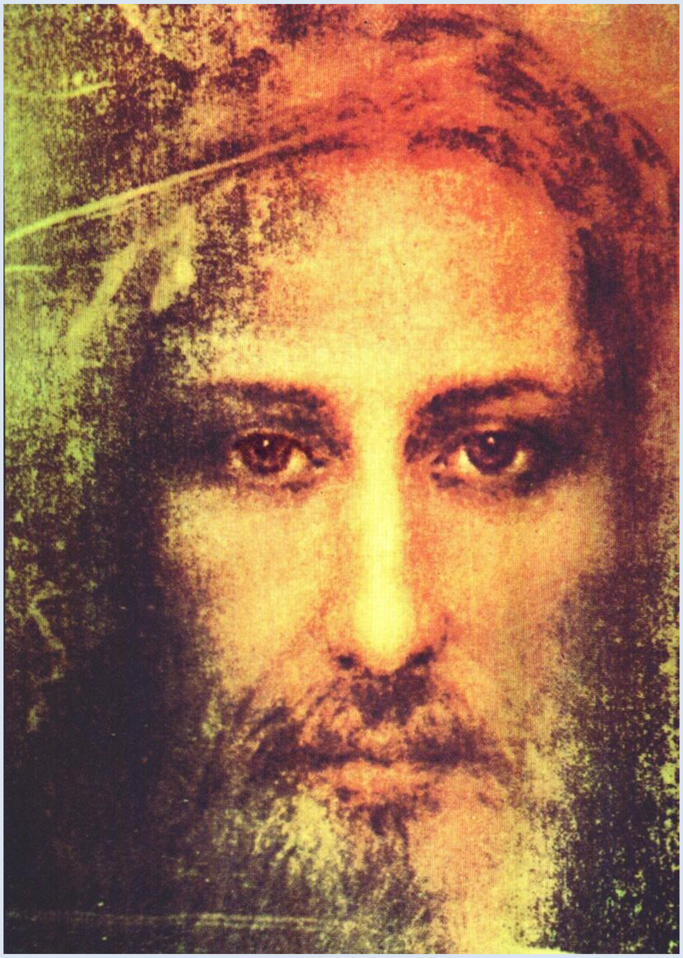
Vida y Enseñanzas de Jesús de Nazaret

El Libro de Urantia



Por Eduardo García Ramírez

(Q. E. P. D.)

Parte IV:

Documentos 120-134

La carrera mortal de Jesús de Nazaret

México-Año 1999

Casa Mek Editores eLibro 010

Casa Mek Editores

www.casamek.com

info@casamek.com

****

Muchos lectores de El Libro de Urantia desarrollan el deseo de compartir sus experiencias con otros que también lo han leído. Para este propósito fue creado El Compañerismo del Libro de Urantia en el año de 1955 como una organización sin fines de lucro compuesta por creyentes. Esta organización de membrecía administrada por voluntarios le puede poner en contacto con grupos de estudio en su área y darle información a través de boletines, conferencias, congresos nacionales e internacionales como un servicio al lector, asimismo las organizaciones creadas en varios países citados a continuación, Esta edición es de Casa Mek Editores México.

En los Estados Unidos de América 001 (773) 327 0424 fellowship@urantiabook.org

En México 0052 (81) 83172943 orvonton@gmail.com

En Guatemala 00 (502) 22892455 gonzalo.caceros@hotmail.com

En El Salvador 00 (503) 71200659 uversa7@gmail.com

En Nicaragua 00 (505) 86181409 jbanduray@hotmail.com

En Costa Rica 00 (506) 25526965 rfar@jerusem.net

En Colombia 00(57) 3125055274 cordesaes@hotmail.com

En Venezuela 00 (58) 4163700295 marcelino643@hotmail.com

En Brasil 00 (55) 2125683762 elyrsilvarj@gmail.com

En Ecuador 00 (593) 99744888 nebeolic@hotmail.com

En Bolivia 00 (591) 72184729 blancanora2@yahoo.es

En Perú 00 (51) 981426279 gmcm_1979@yahoo.es

En Argentina 00 (54) 3548 422089 chamanaloca@hotmail.com

En Chile 00 (56) 2 3199183 yosis282@vtr.net

Vida y enseñanzas de Jesús

El libro de Urantia

Edición 1999

Parte IV:

Documentos 120-134

La carrera mortal de Jesús de Nazaret

Documentos 135-158
El trabajo público de Jesús, El Hijo del Hombre

Documentos 159-188

El trabajo público y la experiencia personal de Jesús, El Hijo de Dios

DOCUMENTO 162:
EN LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS

DOCUMENTO 163:
LA ORDENACIÓN DE LOS SETENTA EN MAGADÁN

DOCUMENTO 164:
LA FIESTA DE LA CONSAGRACIÓN

DOCUMENTO 165:
COMIENZA LA MISIÓN EN PEREA

DOCUMENTO 166:
LA ÚLTIMA VISITA A PEREA DEL NORTE

Documentos 189-196

Las actividades de Jesús después de la resurrección: Documentos 189-195
Reflexiones filosóficas sobre la vida de Jesús: Documento 196

LAS ACTIVIDADES DE JESÚS DESPUÉS DE LA RESURRECCIÓN

Documento 121

LA ÉPOCA DE LA DONACIÓN DE MIGUEL

1332:1 121:0.1 Soy el mediano secundario que estuvo en otro tiempo asignado al apóstol Andrés, y actúo bajo la supervisión de una comisión de doce miembros de la Fraternidad Unida de los Medianos de Urantia, patrocinada conjuntamente por el director que preside nuestra orden y por el Melquisedec mencionado anteriormente. Estoy autorizado para redactar el relato de los actos de la vida de Jesús de Nazaret, según fueron observados por mi orden de criaturas terrestres, y tal como fueron después parcialmente registrados por el sujeto humano que estaba bajo mi custodia temporal. Sabiendo cómo su Maestro evitaba tan escrupulosamente dejar testimonios escritos de su paso por la tierra, Andrés se negó firmemente a multiplicar las copias de su relato escrito. Una actitud similar por parte de los demás apóstoles de Jesús, retrasó considerablemente la redacción de los Evangelios.

1. OCCIDENTE EN EL SIGLO PRIMERO DESPUÉS DE CRISTO

1332:2 121:1.1 Jesús no vino a este mundo en una era de decadencia espiritual; en el momento de su nacimiento, Urantia estaba pasando por una renovación del pensamiento espiritual y de la vida religiosa como no se había conocido en toda su historia anterior desde Adán, ni se ha repetido en ninguna época posterior. Cuando Miguel se encarnó en Urantia, el mundo ofrecía las condiciones más favorables para la donación del Hijo Creador que hubieran existido nunca anteriormente o que se hayan dado después. En los siglos inmediatamente anteriores a esta época, la cultura y el idioma griegos se habían extendido hacia Occidente y Oriente próximo. Los judíos eran una raza levantina de naturaleza mitad occidental y mitad oriental; contaban pues con las características ideales para utilizar ese marco cultural y lingüístico a fin de difundir eficazmente una nueva religión tanto en el este como en el oeste. Estas circunstancias tan favorables lo eran aún más gracias al tolerante reinado político de los romanos en el mundo mediterráneo.

1332:3 121:1.2 Toda esta combinación de influencias mundiales se encuentra bien ilustrada en las actividades de Pablo, que era un hebreo entre los hebreos por su cultura religiosa, predicó el evangelio de un Mesías judío en lengua griega, mientras que él mismo era ciudadano romano.

1332:4 121:1.3 En Occidente no se ha visto nada comparable a la civilización de los tiempos de Jesús ni antes ni después de aquella época. La civilización europea fue unificada y coordinada bajo una triple influencia extraordinaria:
El sistema político y social romano.
El idioma y la cultura de Grecia —y hasta cierto punto, su filosofía.
La influencia en rápida expansión de las enseñanzas religiosas y morales de los judíos.

1332:8 121:1.4 Cuando Jesús nació, todo el mundo mediterráneo era un imperio unificado. Por primera vez en la historia del mundo, había buenas carreteras entre los principales centros habitados. Los mares estaban limpios de piratas, y una gran era de comercio y de viajes se abría rápidamente. Europa no volvió a disfrutar de un período así de comercio y de viaje hasta el siglo diecinueve después de Cristo.

1333 -:1 121:1.5 A pesar de la paz interior y de la prosperidad superficial del mundo greco-romano, la mayoría de los habitantes del imperio languidecía en la miseria y la pobreza. La clase alta poco numerosa era rica, pero la mayoría de la humanidad pertenecía a una clase baja miserable y empobrecida. En aquellos tiempos no había una clase media feliz y próspera; esta clase acababa de hacer su aparición en la sociedad romana.

1333:2 121:1.6 Las primeras luchas entre los estados romano y parto en expansión habían finalizado en lo que entonces era un reciente pasado, dejando a Siria en manos de los romanos. En la época de Jesús, Siria y Palestina disfrutaban de un período de prosperidad, de paz relativa y de extensas relaciones comerciales con los países del este y del oeste.

2. EL PUEBLO JUDÍO

1333:3 121:2.1 Los judíos formaban parte de la raza semita más antigua, que incluía también a los babilonios, los fenicios, y a los más recientes enemigos de Roma: los cartagineses. Durante la primera parte del primer siglo después de Cristo, los judíos eran el grupo más influyente de los pueblos semitas, y sucedió que ocupaban una posición geográfica particularmente estratégica en el mundo, tal como estaba entonces gobernado y organizado para el comercio.

1333:4 121:2.2 Muchas de las grandes carreteras que unían a las naciones de la antigüedad pasaban por Palestina, que de este modo se convirtió en el punto de contacto, en el cruce de caminos, de tres continentes. Los viajeros, los comerciantes y los ejércitos de Babilonia, Asiria, Egipto, Siria, Grecia, Partia y Roma pasaron sucesivamente por Palestina. Desde tiempos inmemoriales, muchas rutas de caravanas de Oriente pasaban por alguna parte de esta región hacia los escasos buenos puertos de mar del extremo oriental del Mediterráneo, desde donde los barcos transportaban sus cargamentos a todo el Occidente marítimo. Más de la mitad del tráfico de estas caravanas pasaba por la pequeña ciudad de Nazaret en Galilea, o cerca de ella.

1333:5 121:2.3 Aunque Palestina era la patria de la cultura religiosa judía y la cuna del cristianismo, los judíos estaban diseminados por el mundo, residían en muchas naciones y comerciaban en todas las provincias de los estados romano y parto.

1333:6 121:2.4 Grecia aportó un idioma y una cultura, Roma construyó las carreteras y unificó un imperio, pero la dispersión de los judíos, con más de doscientas sinagogas y sus comunidades religiosas bien organizadas, repartidas aquí y allá por todo el mundo romano, proporcionó los centros culturales que fueron los primeros en acoger al nuevo evangelio del reino de los cielos, y desde ellos se extendió posteriormente hasta las regiones más remotas del mundo.

1333:7 121:2.5 Cada sinagoga judía toleraba un pequeño número de creyentes gentiles, de hombres "devotos" o "temerosos de Dios", y fue precisamente en este grupo de prosélitos donde Pablo logró la mayor parte de sus primeros conversos al cristianismo. Incluso el templo de Jerusalén tenía un patio ornamentado para los gentiles. Había una relación muy estrecha entre la cultura, el comercio y el culto de Jerusalén y Antioquía. Es en Antioquía donde los discípulos de Pablo fueron llamados por primera vez "cristianos".

1333:8 121:2.6 La centralización en Jerusalén del culto que los judíos practicaban en el templo constituyó el secreto de la supervivencia de su monoteísmo, y la promesa de que alimentaría y difundiría por el mundo un nuevo concepto ampliado de ese Dios único de todas las naciones y Padre de todos los mortales. El servicio del templo en Jerusalén representaba la supervivencia de un concepto cultural religioso frente a la decadencia de una serie de jefes nacionales y perseguidores raciales gentiles.

1334:1 121:2.7 Aunque el pueblo judío de esta época estuviera bajo el dominio romano, gozaba de una gran autonomía gubernamental. Y cuando recordaba los actos heróicos de liberación, entonces recientes, de Judas Macabeo y de sus sucesores inmediatos, vibraba con la expectativa de la aparición inminente de un libertador aún más grande, el tan esperado Mesías.

1334:2 121:2.8 El secreto de la supervivencia de Palestina, el reino de los judíos, como un estado semi-independiente, radicaba en la política exterior del gobierno romano, que deseaba mantener el control sobre la carretera palestina de tránsito entre Siria y Egipto, así como sobre las estaciones terminales occidentales de las rutas de las caravanas entre Oriente y Occidente. Roma no deseaba que una potencia cualquiera que surgiera en el Levante pudiera refrenar su expansión futura en estas regiones. La política de intrigas que tenía por objeto enfrentar a la Siria seléucida con el Egipto tolemaico, necesitaba conservar a Palestina como un estado separado e independiente. La política romana, la degeneración de Egipto y el debilitamiento progresivo de los seléucidas ante el poder creciente de los partos, explican por qué, durante varias generaciones, un grupo pequeño y poco poderoso de judíos pudo mantener su independencia contra los seléucidas al norte y los tolomeos al sur. Los judíos atribuían esta libertad fortuita y esta independencia de la autoridad política de los pueblos más poderosos que los rodeaban, al hecho de que eran "el pueblo elegido", a la intervención directa de Yahvé. Esta actitud de superioridad racial hizo que les resultara mucho más difícil soportar el dominio romano, cuando éste cayó finalmente sobre su país. Pero incluso en ese triste momento, los judíos no quisieron comprender que su misión mundial era espiritual, y no política.

1334:3 121:2.9 En los tiempos de Jesús, los judíos eran anormalmente recelosos y desconfiados, porque estaban entonces gobernados por un extraño, Herodes el Idumeo, que se había apoderado de la jurisdicción de Judea granjeándose hábilmente el favor de los gobernantes romanos. Aunque Herodes profesara su lealtad a las observancias del ceremonial hebreo, se puso a construir templos para muchos dioses extranjeros.

1334:4 121:2.10 Las relaciones amistosas de Herodes con los gobernantes romanos permitían a los judíos viajar con seguridad por el mundo, lo que abrió así el camino para una mayor penetración de los judíos, con el nuevo evangelio del reino de los cielos, hasta regiones distantes del Imperio Romano y en las naciones aliadas. El reinado de Herodes también contribuyó mucho a la mezcla ulterior de las filosofías hebrea y helenística.

1334:5 121:2.11 Herodes construyó el puerto de Cesarea, cosa que también ayudó a que Palestina fuera el cruce de caminos del mundo civilizado. Murió en el año 4 a. de J.C., y su hijo Herodes Antipas gobernó en Galilea y Perea durante la juventud y el ministerio de Jesús, hasta el

año 39 d. de J.C.. Antipas fue, como su padre, un gran constructor. Reconstruyó muchas ciudades de Galilea, incluyendo el importante centro comercial de Seforis.

1334:6 121:2.12 Los dirigentes religiosos y los maestros rabínicos de Jerusalén no tenían una gran simpatía por los galileos. Cuando Jesús nació, Galilea era más gentil que judía.

3. ENTRE LOS GENTILES

1334:7 121:3.1 Aunque las condiciones económicas y sociales del estado romano no eran del orden más elevado, en todas partes reinaba una paz y una prosperidad internas que eran propicias para la donación de Miguel. En el primer siglo después de Cristo, la sociedad del mundo mediterráneo estaba formada por cinco clases bien definidas:

1335:1 121:3.2 1. *La aristocracia.* Las clases altas con dinero y con el poder oficial, los grupos dirigentes y privilegiados.

1335:2 121:3.3 2. *Los grupos comerciales.* Los mercaderes más poderosos y los banqueros, los negociantes —los grandes importadores y exportadores— los comerciantes internacionales.

1335:3 121:3.4 3. *La pequeña clase media.* Aunque este grupo era en efecto pequeño, era muy influyente, y proporcionó la espina dorsal moral de la iglesia cristiana primitiva, que animó a estos grupos a que continuaran ejerciendo sus diversos oficios y comercios. Entre los judíos, muchos fariseos pertenecían a esta clase de mercaderes.

1335:4 121:3.5 4. *El proletariado libre.* Este grupo tenía poca o ninguna influencia en la sociedad. Aunque estaban orgullosos de su libertad, estaban en gran desventaja, porque se veían obligados a competir con la mano de obra de los esclavos. Las clases altas los miraban con desprecio, considerando que eran inútiles excepto para "la reproducción".

1335:5 121:3.6 5. *Los esclavos.* La mitad de la población del estado romano se componía de esclavos; muchos de ellos eran individuos superiores que se abrían camino rápidamente en el proletariado libre e incluso entre los mercaderes. La mayoría era mediocre o muy inferior.

1335:6 121:3.7 La esclavitud, incluso de los pueblos superiores, era una característica de las conquistas militares romanas. El poder del amo sobre su esclavo era ilimitado. La iglesia cristiana primitiva estaba compuesta, en gran parte, por estos esclavos y las clases bajas.

1335:7 121:3.8 Los esclavos superiores a menudo recibían salarios que podían ahorrar para comprar su libertad. Muchos de estos esclavos emancipados llegaron a ocupar altas posiciones en el estado, en la iglesia y en el mundo de los negocios. Debido precisamente a estas posibilidades, la iglesia cristiana primitiva se mostró muy tolerante con esta forma modificada de esclavitud.

1335:8 121:3.9 No había un problema social generalizado en el Imperio Romano del primer siglo después de Cristo. La mayoría de la población se contentaba con pertenecer al grupo en el que le había tocado en suerte nacer. Siempre había una puerta abierta por la que los individuos con talento y capacidad podían elevarse de las capas inferiores a las capas superiores de la sociedad

romana, pero la gente normalmente estaba satisfecha con su categoría social. No tenían una conciencia de clase y tampoco consideraban que estas distinciones de clase fueran malas o injustas. El cristianismo no era en ningún sentido un movimiento económico que tuviera como meta paliar la miseria de las clases oprimidas.

1335:9 121:3.10 La mujer disfrutaba de más libertad en todo el Imperio Romano que en Palestina, con su situación restringida, pero la devoción familiar y la afectividad natural de los judíos sobrepasaban con mucho a las del mundo de los gentiles.

4. LA FILOSOFÍA DE LOS GENTILES

1335:10 121:4.1 Desde un punto de vista moral, los gentiles eran ligeramente inferiores a los judíos; pero en el corazón de los gentiles más nobles existía un terreno abundante de bondad natural y un potencial de afecto humano donde podía germinar la semilla del cristianismo y producir una abundante cosecha de caracteres morales y de logros espirituales. El mundo de los gentiles estaba entonces dominado por cuatro grandes filosofías, todas más o menos derivadas del platonismo griego más antiguo. Estas escuelas filosóficas eran las siguientes:

1335:11 121:4.2 1. *Los epicúreos.* Esta escuela de pensamiento se dedicaba a la búsqueda de la felicidad. Los mejores epicúreos no eran dados a los excesos sensuales. Al menos, esta doctrina contribuyó a liberar a los romanos de una forma de fatalismo todavía más nefasta; enseñaba que los hombres podían hacer algo por mejorar su condición en la tierra. Combatió eficazmente las supersticiones nacidas de la ignorancia.

1336:1 121:4.3 2. *Los estoicos.* El estoicismo era la filosofía superior de las clases más altas. Los estoicos creían que un Destino-Razón controlador dominaba toda la naturaleza. Enseñaban que el alma del hombre era divina y que estaba apresada en un cuerpo maligno de naturaleza física. El alma del hombre conseguía la libertad viviendo en armonía con la naturaleza, con Dios; así, la virtud se convertía en su propia recompensa. El estoicismo se elevó a una moralidad sublime, a unos ideales que nunca fueron superados después por ningún sistema de filosofía puramente humano. A pesar de que los estoicos se calificaban de "descendientes de Dios", no consiguieron conocerlo y en consecuencia no lo encontraron. El estoicismo continuó siendo una filosofía y nunca se transformó en una religión. Sus seguidores trataban de adaptar sus mentes a la armonía de la Mente Universal, pero no lograron considerarse como hijos de un Padre amoroso. Pablo tenía una fuerte tendencia hacia el estoicismo cuando escribió: "He aprendido a sentirme contento, cualquiera que sea mi situación".

1336:2 121:4.4 3. *Los cínicos.* Aunque los cínicos remontaban su filosofía hasta Diógenes de Atenas, una gran parte de su doctrina procedía de los restos de las enseñanzas de Maquiventa Melquisedec. Anteriormente, el cinismo había sido más una religión que una filosofía. Al menos, los cínicos hicieron democrática su filosofía religiosa. En los campos y en las plazas de los mercados, predicaban contínuamente su doctrina de que "el hombre podía salvarse si quería". Predicaban la sencillez y la virtud, y animaban a los hombres a afrontar la muerte sin temor. Estos predicadores cínicos ambulantes contribuyeron mucho a preparar al pueblo, espiritualmente hambriento, para los misioneros cristianos que llegaron después. El método de

sus sermones populares se parecía mucho a las Epístolas de Pablo en cuanto al modelo y al estilo.

1336:3 121:4.5 4. *Los escépticos.* El escepticismo afirmaba que el conocimiento era engañoso, y que el convencimiento y la seguridad eran imposibles. Se trataba de una actitud puramente negativa y nunca se extendió mucho.

1336:4 121:4.6 Estas filosofías eran semi-religiosas; muchas veces eran fortificantes, éticas y ennoblecedoras, pero normalmente estaban por encima del alcance de la gente común. Quizás con excepción del cinismo, se trataba de unas filosofías para los fuertes y los sabios, no de religiones de salvación destinadas incluso a los pobres y los débiles.

5. LAS RELIGIONES DE LOS GENTILES

1336:5 121:5.1 A lo largo de todas las eras anteriores, la religión había sido principalmente un asunto de la tribu o de la nación; no había sido habitualmente un tema que concerniera al individuo. Los dioses eran tribales o nacionales, pero no personales. Estos sistemas religiosos proporcionaron poca satisfacción a las aspiraciones espirituales individuales de la gente común.

1336:6 121:5.2 En los tiempos de Jesús, las religiones de Occidente comprendían:

1336:7 121:5.3 1. *Los cultos paganos.* Eran combinaciones de mitologías, patriotismos y tradiciones helénicas y latinas.

1336:8 121:5.4 2. *La adoración del emperador*. Esta deificación del hombre como símbolo del estado indignaba profundamente a los judíos y a los primeros cristianos, y condujo directamente a las amargas persecuciones de las dos iglesias por parte del gobierno romano.

1337:1 121:5.5 3. *La astrología.* Esta seudociencia de Babilonia se transformó en una religión en todo el imperio greco-romano. Incluso en el siglo veinte, los hombres no se han liberado por completo de esta creencia supersticiosa.

1337:2 121:5.6 4. *Las religiones de misterio.* Una oleada de cultos de misterio, de nuevas y extrañas religiones del Levante se había abatido sobre este mundo espiritualmente hambriento, habían seducido a la gente común y les había prometido la salvación *individua.l* Estas religiones se volvieron rápidamente las creencias aceptadas de las clases inferiores del mundo greco-romano. Y contribuyeron mucho a preparar el camino para la rápida difusión de las enseñanzas cristianas, considerablemente superiores, que presentaban un concepto majestuoso de la Deidad, asociado con una teología fascinante para los inteligentes, y una profunda oferta de salvación para todos, incluído el hombre medio de esta época, ignorante, pero espiritualmente hambriento.

1337:3 121:5.7 Las religiones de misterio marcaron el final de las creencias nacionales y dieron origen a numerosos cultos personales. Los misterios eran diversos, pero todos presentaban las características siguientes:

1337:4 121:5.8 1. Una leyenda mítica, un misterio —de ahí su nombre. Como regla general, el misterio se refería a la historia de la vida, la muerte y el regreso a la vida de algún dios, como lo ilustran las enseñanzas del mitracismo, que durante cierto tiempo fue contemporáneo del culto creciente del cristianismo según Pablo, y le hizo la competencia.

1337:5 121:5.9 2. Los misterios eran inter-raciales y no nacionales. Eran personales y fraternales, y dieron origen a fraternidades religiosas y a numerosas sociedades sectáreas.

1337:6 121:5.10 3. Sus servicios religiosos estaban caracterizados por elaboradas ceremonias de iniciación y espectaculares sacramentos de culto. Sus ritos y rituales secretos a veces eran horribles y repugnantes.

1337:7 121:5.11 4. Cualquiera que fuera la naturaleza de sus ceremonias o el grado de sus excesos, estos misterios prometían invariablemente la *salvación* a sus adeptos, "la liberación del mal, la supervivencia después de la muerte y una vida duradera en los reinos de la felicidad, más allá de este mundo de tristeza y esclavitud".

1337:8 121:5.12 Pero no cometáis el error de confundir las enseñanzas de Jesús con los misterios. La popularidad de los misterios revela la búsqueda del hombre por sobrevivir, lo que demuestra un hambre y una sed auténticas de religión personal y de rectitud individual. Aunque los misterios no satisfacieran estas aspiraciones de manera adecuada, prepararon el camino para la aparición posterior de Jesús, que aportó verdaderamente a este mundo el pan y el agua de la vida.

1337:9 121:5.13 En un esfuerzo por aprovechar la aceptación generalizada de los mejores tipos de religiones de misterio, Pablo efectuó ciertas adaptaciones en las enseñanzas de Jesús para hacerlas más aceptables a un mayor número de conversos potenciales. Pero incluso el compromiso de Pablo en las enseñanzas de Jesús (el cristianismo) era superior al mejor de los misterios, en el sentido de que:

1337:10 121:5.14 1. Pablo enseñaba una redención moral, una salvación ética. El cristianismo señalaba hacia una nueva vida y proclamaba un nuevo ideal. Pablo se alejó de los ritos mágicos y de los encantamientos ceremoniales.

1337:11 121:5.15 2. El cristianismo representaba una religión que trataba las soluciones definitivas del problema humano, porque no sólo ofrecía salvar del dolor e incluso de la muerte, sino que prometía también liberar del pecado y dotarse a continuación de un carácter recto con cualidades de supervivencia eterna.

1338:1 121:5.16 3. Los misterios estaban basados en mitos. El cristianismo, tal como Pablo lo predicaba, estaba fundamentado en un hecho histórico: la donación de Miguel, el Hijo de Dios, a la humanidad.

1338:2 121:5.17 Entre los gentiles, la moralidad no estaba necesariamente relacionada con la filosofía o la religión. Fuera de Palestina, la gente no siempre tenía la idea de que los sacerdotes

de una religión tuvieran que llevar una vida moral. La religión judía, luego las enseñanzas de Jesús, y más tarde el cristianismo evolutivo de Pablo, fueron las primeras religiones europeas que hicieron hincapié tanto en la moral como en la ética, insistiendo en que las personas religiosas prestaran alguna atención a las dos.

1338:3 121:5.18 Jesús nació en Palestina en el seno de esta generación de hombres dominados por estos sistemas filosóficos incompletos, y confundidos por estos cultos religiosos complejos. Y a esta misma generación, ofreció posteriormente su evangelio de religión personal —la filiación con Dios.

6. LA RELIGIÓN HEBREA

1338:4 121:6.1 Hacia finales del primer siglo antes de Cristo, el pensamiento religioso de Jerusalén había estado enormemente influenciado, y un tanto modificado, por las enseñanzas culturales griegas, e incluso por la filosofía griega. En la larga disputa entre las posturas de las escuelas orientales y occidentales de pensamiento hebreo, Jerusalén y el resto de Occidente, así como el Levante, adoptaron en general el punto de vista de los judíos occidentales, el punto de vista helenista modificado.

1338:5 121:6.2 En los tiempos de Jesús, tres idiomas prevalecían en Palestina: la gente común hablaba un dialecto del arameo, los sacerdotes y los rabinos hablaban el hebreo, las clases instruídas y las capas altas de la población judía hablaban en general el griego. El hecho de que las escrituras hebreas hubieran sido traducidas tan pronto al griego, en Alejandría, fue en gran parte responsable del predominio posterior del sector griego de la cultura y de la teología judías. Y los escritos de los educadores cristianos no tardaron en aparecer en el mismo idioma. El renacimiento del judaísmo data de la traducción al griego de las escrituras hebreas. Esta influencia vital fue la que más tarde determinó que el culto cristiano de Pablo se orientara hacia el Oeste, en lugar de hacerlo hacia el Este.

1338:6 121:6.3 Aunque las creencias judías helenizadas estaban muy poco influenciadas por las enseñanzas de los epicúreos, sí fueron influenciadas muy marcadamente por la filosofía de Platón y las doctrinas de autoabnegación de los estoicos. La gran invasión del estoicismo está ilustrada en el Cuarto Libro de los Macabeos; la penetración tanto de la filosofía platónica como de las doctrinas estoicas se puede observar en la Sabiduría de Salomón. Los judíos helenizados interpretaban las escrituras hebreas de una manera tan alegórica, que no encontraron ninguna dificultad para conformar la teología hebrea con la filosofía de Aristóteles, que ellos veneraban. Pero todo esto condujo a una confusión desastrosa hasta que estos problemas fueron tratados por Filón de Alejandría, que procedió a armonizar y organizar la filosofía griega y la teología hebrea en un sistema compacto y medianamente coherente de creencias y de prácticas religiosas. Esta enseñanza más reciente de filosofía griega y de teología hebrea combinadas es la que prevalecía en Palestina cuando Jesús vivió y enseñó, y la que Pablo utilizó como cimiento para construir su culto cristiano, más avanzado e iluminativo que los demás.

1338:7 121:6.4 Filón era un gran maestro; desde Moisés no se había visto a un hombre que ejerciera una influencia tan profunda en el pensamiento ético y religioso del mundo occidental. En la tarea de combinar los mejores elementos de los sistemas contemporáneos de enseñanzas éticas y religiosas, ha habido siete educadores humanos sobresalientes: Sethard, Moisés, Zoroastro, Lao-Tse, Buda, Filón y Pablo.

1339:1 121:6.5 Filón había incurrido en contradicciones, en sus esfuerzos por combinar la filosofía mística griega y las doctrinas estoicas de los romanos con la teología legalista de los hebreos. Pablo reconoció muchas de estas contradicciones, pero no todas, y las eliminó sabiamente de su teología básica precristiana. Filón abrió el camino para que Pablo pudiera restablecer más plenamente el concepto de la Trinidad del Paraíso, que había estado mucho tiempo latente en la teología judía. En una sola cuestión, Pablo no logró mantenerse a la altura de Filón, ni consiguió sobrepasar las enseñanzas de este judío rico e instruído de Alejandría; se trataba de la doctrina de la expiación. Filón enseñaba que había que liberarse de la doctrina de obtener el perdón exclusivamente por el derramamiento de sangre. Es posible también que vislumbrara la realidad y la presencia de los Ajustadores del Pensamiento más claramente que Pablo. Pero la teoría de Pablo del pecado original —las doctrinas de la culpabilidad hereditaria, del mal innato y de su redención— era parcialmente de origen mitríaco y tenía pocos puntos en común con la teología hebrea, con la filosofía de Filón, o con las enseñanzas de Jesús. Algunos aspectos de las enseñanzas de Pablo sobre el pecado original y la expiación eran de su propia cosecha.

1339:2 121:6.6 El evangelio de Juan, el último de los relatos sobre la vida terrestre de Jesús, se dirigía a los pueblos occidentales y presenta su historia basándose ampliamente en el punto de vista de los cristianos de Alejandría de un período posterior, que también eran discípulos de las enseñanzas de Filón.

1339:3 121:6.7 Aproximadamente en la época de Cristo, un extraño cambio de actitud hacia los judíos se produjo en Alejandría, y desde este antiguo bastión judío partió una virulenta ola de persecuciones que llegó incluso hasta Roma, de donde miles de ellos fueron desterrados. Pero esta campaña de desnaturalización fue de corta duración; muy pronto el gobierno imperial restableció íntegramente, en todo el imperio, las libertades que se habían restringido a los judíos.

1339:4 121:6.8 A través del vasto mundo, en cualquier parte donde los judíos se hallaran dispersos a causa del comercio o de la opresión, todos estaban de acuerdo en mantener sus corazones centrados en el templo sagrado de Jerusalén. La teología judía que sobrevivió era la que se interpretaba y se practicaba en Jerusalén, a pesar del hecho de que varias veces fue salvada del olvido gracias a la oportuna intervención de ciertos educadores de Babilonia.

1339:5 121:6.9 Hasta dos millones y medio de estos judíos dispersos tenían la costumbre de venir a Jerusalén para celebrar sus fiestas religiosas nacionales. Y cualquiera que fueran las diferencias teológicas o filosóficas entre los judíos del Este (babilonios) y los del Oeste (helénicos), todos estaban de acuerdo en considerar a Jerusalén como el centro de su culto, y en continuar esperando la llegada del Mesías.

7. LOS JUDÍOS Y LOS GENTILES

1339:6 121:7.1 En los tiempos de Jesús, los judíos habían llegado a un concepto estable de su origen, de su historia y de su destino. Habían construido un rígido muro de separación entre ellos y el mundo de los gentiles; todas las costumbres de los gentiles las miraban con un desprecio total. Veneraban la letra de la ley y se complacían en una forma de presunción basada en el falso orgullo del linaje. Se habían formado conceptos preconcebidos del Mesías prometido, y la mayoría de estas expectativas vislumbraban a un Mesías que vendría como parte de su historia racial y nacional. Para los hebreos de aquellos tiempos, la teología judía estaba irrevocablemente establecida, fijada para siempre.

1339:7 121:7.2 Las enseñanzas y las prácticas de Jesús relacionadas con la tolerancia y la benevolencia, iban en contra de la actitud inmemorial de los judíos hacia los otros pueblos, a quienes consideraban paganos. Durante generaciones, los judíos habían cultivado una actitud hacia el mundo exterior que les hacía imposible aceptar las enseñanzas del Maestro sobre la fraternidad espiritual de los hombres. Eran reacios a compartir a Yahvé en términos de igualdad con los gentiles, e igualmente reacios a aceptar como Hijo de Dios a alguien que enseñaba unas doctrinas tan nuevas y extrañas.

1340:1 121:7.3 Los escribas, los fariseos y los sacerdotes mantenían a los judíos en una terrible esclavitud de ritualismo y legalismo, una esclavitud mucho más real que la de la autoridad política romana. Los judíos de la época de Jesús no sólo estaban subyugados a la *ley*, sino que también estaban atados a las exigencias esclavizantes de las *tradiciones*, que envolvían e invadían todos los terrenos de la vida personal y social. Estas minuciosas reglas de conducta perseguían y dominaban a todos los judíos leales, y no es extraño que rechazaran rápidamente a uno de los suyos que se atrevía a ignorar sus sagradas tradiciones, y osaba burlarse de sus reglas de conducta social tanto tiempo veneradas. Difícilmente podían considerar de manera favorable las enseñanzas de alguien que no vacilaba en contradecir los dogmas que ellos estimaban que habían sido establecidos por el mismo Padre Abraham. Moisés les había dado la ley, y no estaban dispuestos a hacer compromisos.

1340:2 121:7.4 Durante el primer siglo después de Cristo, la interpretación oral de la ley por los educadores reconocidos, los escribas, tenía más autoridad que la misma ley escrita. Todo esto facilitó las cosas a ciertos jefes religiosos de los judíos, para predisponer al pueblo contra la aceptación de un nuevo evangelio.

1340:3 121:7.5 Estas circunstancias hicieron imposible que los judíos cumplieran su destino divino como mensajeros del nuevo evangelio de independencia religiosa y de libertad espiritual. No fueron capaces de romper las cadenas de la tradición. Jeremías había anunciado la "ley que deberá escribirse en el corazón de los hombres". Ezequiel había hablado de un "nuevo espíritu que morará en el alma del hombre", y el salmista había rogado para que Dios "creara por dentro un corazón limpio y renovara un espíritu recto." Pero cuando la religión judía de las buenas obras y de la esclavitud a la ley cayó víctima del estancamiento de la inercia tradicionalista, el movimiento de la evolución religiosa se desplazó hacia el oeste, hacia los pueblos europeos.

1340:4 121:7.6 Así es como un pueblo diferente fue llamado para aportar al mundo una teología en progreso, un sistema de enseñanza que comprendía la filosofía de los griegos, la ley de los

romanos, la moralidad de los hebreos y el evangelio de la naturaleza sagrada de la personalidad y de la libertad espiritual, formulado por Pablo y basado en las enseñanzas de Jesús.

1340:5 121:7.7 El culto cristiano de Pablo mostraba su moralidad como una marca de nacimiento judía. Los judíos consideraban que la historia era la providencia de Dios —Yahvé trabajando. Los griegos aportaron a las nuevas enseñanzas unos conceptos más claros de la vida eterna. Las doctrinas de Pablo fueron influenciadas en su contenido teológico y filosófico, no sólo por las enseñanzas de Jesús, sino también por Platón y Filón. En la ética, estaba inspirado no solamente en Cristo, sino también en los estoicos.

1340:6 121:7.8 El evangelio de Jesús, tal como fue incorporado en el culto paulino del cristianismo de Antioquía, se mezcló con las enseñanzas siguientes:
El razonamiento filosófico de los prosélitos griegos del judaísmo, incluyendo algunos de sus conceptos sobre la vida eterna.
Las atractivas enseñanzas de los cultos de misterio predominantes, en particular las doctrinas mitríacas de la redención, la expiación y la salvación gracias al sacrificio realizado por algún dios.

La sólida moralidad de la religión judía establecida.

1341:1 121:7.9 En la época de Jesús, el imperio romano del Mediterráneo, el reino de los partos y los pueblos vecinos, todos tenían ideas imperfectas y primitivas sobre la geografía del mundo, la astronomía, la salud y la enfermedad; y naturalmente se quedaron asombrados con las declaraciones nuevas y sorprendentes del carpintero de Nazaret. Las ideas de estar poseído por un espíritu, bueno o malo, no solamente se aplicaban a los seres humanos, sino que mucha gente consideraba que las rocas y los árboles también estaban poseídos por los espíritus. Era una época de encantamientos, y todo el mundo creía en los milagros como si fueran incidentes ordinarios.

8. LOS ESCRITOS ANTERIORES

1341:2 121:8.1 Siempre que ha sido posible y compatible con nuestra misión, hemos intentado utilizar y hasta cierto punto coordinar, las narraciones existentes relacionados con la vida de Jesús en Urantia. Aunque hemos tenido la suerte de acceder a los escritos perdidos del apóstol Andrés, y nos hemos beneficiado de la colaboración de una multitud de seres celestiales que se encontraban en la tierra en los tiempos de la donación de Miguel (en particular su Ajustador ahora personalizado), también hemos querido utilizar los evangelios llamados de Mateo, de Marcos, de Lucas y de Juan.

1341:3 121:8.2 Estos escritos del Nuevo Testamento tuvieron su origen en las circunstancias siguientes:

1341:4 121:8.3 1. *El evangelio según Marcos.* Juan Marcos escribió la primera (a excepción de las notas de Andrés), la más breve y la más simple historia de la vida de Jesús. Presentó al Maestro como un ministro, como un hombre entre los hombres. Aunque Marcos era un muchacho que presenció muchos de los hechos que describe, su relato es en realidad el evangelio según Simón Pedro. Marcos estuvo asociado primero con Pedro, y más tarde con Pablo. Escribió

esta historia a instigación de Pedro y ante la demanda insistente de la iglesia de Roma. Sabiendo con qué persistencia el Maestro se había negado a escribir sus enseñanzas mientras estuvo como mortal en la tierra, Marcos, como los apóstoles y otros discípulos importantes, no se decidía a ponerlos por escrito. Pero Pedro tenía el sentimiento de que la iglesia de Roma necesitaba la ayuda de esta narración escrita, y Marcos accedió a emprender su preparación. Tomó muchas notas antes de que Pedro muriera en el año 67. De acuerdo con el esquema aprobado por Pedro, empezó la narración para la iglesia de Roma poco después de la muerte de Pedro. El evangelio fue terminado hacia finales del año 68. Marcos lo escribió íntegramente de memoria y basándose en los recuerdos de Pedro. Este documento ha sido modificado considerablemente desde entonces; muchos pasajes han sido eliminados y se han efectuado adiciones posteriores para reemplazar la última quinta parte del evangelio original, que se perdió del primer manuscrito antes de que fuera copiada. El documento de Marcos, junto con las notas de Andrés y de Mateo, fue la base escrita para todos los relatos evangélicos posteriores que trataron de describir la vida y las enseñanzas de Jesús.

1341:5 121:8.4 2. *El evangelio según Mateo.* El llamado evangelio según Mateo es el relato de la vida del Maestro, escrito para la edificación de los cristianos judíos. El autor de este documento trata de mostrar constantemente en la vida de Jesús, que muchas de las cosas que hizo fueron "para que se cumplieran las palabras del profeta." El evangelio de Mateo presenta a Jesús como un hijo de David, y lo describe como mostrando un gran respeto por la ley y los profetas.

1341:6 121:8.5 El apóstol Mateo no escribió este evangelio. Fue escrito por Isador, uno de sus discípulos, que para facilitar su trabajo disponía no solamente de los recuerdos personales que tenía Mateo de aquellos acontecimientos, sino también de ciertas notas sobre las aserciones de Jesús, que Mateo había redactado inmediatamente después de la crucifixión. Las notas de Mateo estaban escritas en arameo; Isador escribió en griego. No había intención de engaño al atribuir el trabajo a Mateo. En aquellos tiempos, los discípulos tenían la costumbre de honrar así a sus maestros.

1342:1 121:8.6 El escrito original de Mateo fue editado y ampliado en el año 40, poco antes de que Mateo dejara Jerusalén para emprender la predicación del evangelio. Se trataba de un documento privado, y la última copia fue destruida en el incendio de un monasterio sirio en el año 416.

1342:2 121:8.7 Isador huyó de Jerusalén en el año 70, después del bloqueo de la ciudad por los ejércitos de Tito, y se llevó a Pella una copia de las notas de Mateo. En el año 71, mientras vivía en Pella, Isador escribió el evangelio según Mateo. También poseía las cuatro primeras quintas partes del relato de Marcos.

1342:3 121:8.8 3. *El evangelio según Lucas.* Lucas, el médico de Antioquía en Pisidia, era un gentil convertido por Pablo, y escribió una historia muy distinta de la vida del Maestro. En el año 47 empezó a seguir a Pablo y a instruirse sobre la vida y las enseñanzas de Jesús. Lucas conserva en su relato mucho de la "gracia del Señor Jesucristo", ya que recogió estos hechos de Pablo y de otras personas. Lucas presenta al Maestro como el "amigo de los publicanos y de los pecadores". Sólo después de la muerte de Pablo reunió sus numerosas notas en forma de evangelio. Lucas escribió en el año 82 en Acaya. Tenía en proyecto tres libros sobre la historia de Cristo y del

cristianismo, pero murió en el año 90, cuando estaba a punto de terminar la segunda de estas obras, los "Hechos de los Apóstoles".

1342:4 121:8.9 Como material para compilar su evangelio, Lucas se basó principalmente en la historia de la vida de Jesús que Pablo le había contado. Por lo tanto, el evangelio de Lucas es, en algunos aspectos, el evangelio según Pablo. Pero Lucas tenía otras fuentes de información. No solamente entrevistó a decenas de testigos oculares de los numerosos episodios de la vida de Jesús que relata, sino que poseía también una copia del evangelio de Marcos (es decir las cuatro primeras quintas partes del libro), la narración de Isador y un breve texto escrito en el año 78 en Antioquía por un creyente llamado Cedes. Lucas poseía también una copia mutilada y muy modificada de unas notas que se atribuían al apóstol Andrés.

1342:5 121:8.10 4. *El evangelio según Juan.* El evangelio según Juan relata una gran parte de la obra que Jesús realizó en Judea y alrededor de Jerusalén, que no se menciona en los otros relatos. Éste es el llamado evangelio según Juan el hijo de Zebedeo, y aunque Juan no lo escribió, sí lo inspiró. Desde que se escribió por primera vez, ha sido corregido muchas veces para dar la impresión de que fue escrito por el mismo Juan. En el momento de componer esa narración, Juan tenía los otros evangelios y observó que muchas cosas se habían omitido; por este motivo, en el año 101 animó a su asociado Natán, un judío griego de Cesarea, para que emprendiera su redacción. Juan proporcionó el material de memoria y basándose en los tres escritos ya existentes. Él mismo no tenía nada escrito sobre el tema. La epístola que se conoce como "La primera de Juan", fue escrita por el mismo Juan como carta de presentación del trabajo que Natán había realizado bajo su dirección.

1342:6 121:8.11 Todos estos autores presentaron honestas descripciones de Jesús tal como ellos lo habían visto, lo recordaban o se habían informado sobre él, y en la medida en que sus conceptos de aquellos acontecimientos lejanos fueron influenciados por su adhesión posterior a la teología cristiana de Pablo. Por muy imperfectos que sean estos documentos, han sido suficientes para cambiar el curso de la historia de Urantia durante cerca de dos mil años.

1343:1 121:8.12 [*Agradecimientos:* Para llevar a cabo mi misión de reexponer las enseñanzas de Jesús de Nazaret y contar de nuevo sus acciones, he utilizado ampliamente todas las fuentes de archivos y de informaciones planetarias. Mi motivo principal ha sido preparar un documento que no solamente ilumine a la generación de hombres que viven en la actualidad, sino que sea igualmente útil para todas las generaciones futuras. En la enorme reserva de información puesta a mi disposición, he seleccionado aquellas que convenían mejor para llevar a cabo este objetivo. En la medida de lo posible, he obtenido mis informaciones de fuentes puramente humanas. Únicamente cuando estas fuentes han resultado insuficientes, he recurrido a los archivos superhumanos. Cuando las ideas y los conceptos de la vida y de las enseñanzas de Jesús han sido expresados aceptablemente por una mente humana, he dado preferencia invariablemente a estos modelos de pensamiento aparentemente humanos. Aunque me he esforzado en adaptar la expresión verbal para adecuarla lo mejor posible a la manera en que nosotros concebimos el sentido real y la verdadera importancia de la vida y de las enseñanzas del Maestro, en todas mis exposiciones me he ajustado, tanto como ha sido posible, a los verdaderos conceptos y modelos de pensamiento de los hombres. Sé muy bien que estos conceptos que se han originado en la mente humana, resultarán más aceptables y útiles para la mente de todos los demás hombres.

Cuando he sido incapaz de encontrar los conceptos necesarios en los escritos o en las expresiones humanas, he recurrido en segundo lugar a la memoria de mi propia orden de criaturas terrestres, los medianos. Finalmente, cuando esta fuente secundaria de información ha sido insuficiente, he recurrido sin dudarlo a las fuentes de información superplanetarias.

1343:2 121:8.13 Los memorándums que he reunido, a partir de los cuales he preparado este relato de la vida y de las enseñanzas de Jesús —además de las memorias que el apóstol Andrés había registrado— contienen joyas del pensamiento y conceptos muy elevados de las enseñanzas de Jesús, procedentes de más de dos mil seres humanos que han vivido en la tierra desde la época de Jesús hasta el día en que fueron redactadas las presentes revelaciones, o más exactamente estas reexposiciones. El permiso de revelar solamente ha sido utilizado cuando el escrito humano o los conceptos humanos no conseguían proporcionar un modelo de pensamiento adecuado. Mi misión de revelación me prohibía recurrir a fuentes extrahumanas de información o de expresión, hasta que pudiera atestiguar que había agotado todas las posibilidades para encontrar la expresión conceptual necesaria en las fuentes puramente humanas.

1343:3 121:8.14 Aunque he descrito, con la colaboración de mis once compañeros medianos y bajo la supervisión del Melquisedec ya mencionado, los acontecimientos de este relato según mi concepto sobre el orden en que se produjeron y en respuesta a mi elección de los términos adecuados para describirlos, sin embargo la mayoría de las ideas e incluso algunas de las expresiones efectivas que he utilizado así, tuvieron su origen en la mente de los hombres de muchas razas que han vivido en la tierra durante las generaciones transcurridas hasta, e incluídos también, los que viven todavía en los tiempos del presente trabajo. En muchos aspectos, he actuado más como recopilador y editor que como narrador original. Me he apropiado sin titubeos de las ideas y de los conceptos, preferentemente humanos, que me permitían crear la descripción más eficaz de la vida de Jesús, y que me cualificaran para reexponer sus enseñanzas incomparables con la fraseología más útilmente llamativa y más universalmente inspiradora. En nombre de la Fraternidad de los Medianos Unidos de Urantia, reconozco con la mayor gratitud nuestra deuda hacia todas las fuentes de información y de conceptos que se han utilizado para

elaborar nuestra nueva exposición de la vida de Jesús en la tierra].

Documento 122
EL NACIMIENTO Y LA INFANCIA DE JESÚS

1344:1 122:0.1 Sería casi imposible explicar plenamente las numerosas razones que llevaron a escoger Palestina como país para la donación de Miguel, y en especial por qué exactamente se escogió a la familia de José y María como marco inmediato para la aparición de este Hijo de Dios en Urantia.

1344:2 122:0.2 Después de estudiar un informe especial sobre el estado de los mundos aislados, preparado por los Melquisedecs con el asesoramiento de Gabriel, Miguel escogió finalmente Urantia como planeta para efectuar su última donación. Después de esta decision, Gabriel visitó personalmente Urantia, y como resultado de su estudio de los grupos humanos y de su examen de las características espirituales, intelectuales, raciales y geográficas del mundo y de sus pueblos, decidió que los hebreos poseían aquellas ventajas relativas que justificaban su selección

como raza para la donación. Cuando Miguel aprobó esta decisión, Gabriel nombró y envió a Urantia la Comisión Familiar de los Doce —escogida entre las órdenes más elevadas de personalidades del universo— con el encargo específico de investigar la vida familiar judía. Cuando esta comisión finalizó su tarea, Gabriel se encontraba en Urantia y recibió el informe que designaba a tres posibles parejas que, en opinión de la comisión, eran igualmente favorables como familias de la donación para la encarnación proyectada de Miguel.

1344:3 122:0.3 De las tres parejas designadas, Gabriel escogió personalmente a José y María; posteriormente se apareció en persona a María y le dió la grata noticia de que había sido elegida para ser la madre terrestre del niño de la donación.

1. JOSÉ Y MARÍA

1344:4 122:1.1 José, el padre humano de Jesús (Josué ben José) era un hebreo entre los hebreos, aunque poseía muchos rasgos raciales no judíos que, de vez en cuando, se habían añadido a su árbol genealógico a través de las líneas femeninas de sus progenitores. Los antepasados del padre de Jesús se remontaban a los tiempos de Abraham, y por medio de este venerable patriarca, a linajes más antiguos que llegaban hasta los sumerios y los noditas y, a través de las tribus meridionales del antiguo hombre azul, hasta Andón y Fonta. David y Salomón no eran antecesores en línea directa de José, cuyo linaje tampoco se remontaba directamente hasta Adán. Los ascendientes próximos de José eran artesanos: constructores, carpinteros, albañiles y herreros. El mismo José era carpintero, y más tarde fue contratista. Su familia pertenecía a una larga e ilustre línea de notables del pueblo, realzada de vez en cuando por la aparición de personalidades excepcionales que se habían distinguido en el ámbito de la evolución de la religión en Urantia.

1345:1 122:1.2 María, la madre terrestre de Jesús, descendía de una larga estirpe de antepasados extraordinarios que comprendía muchas mujeres entre las más notables de la historia racial de Urantia. Aunque María era una mujer típica de su tiempo y de su generación, con un temperamento bastante normal, contaba entre sus antecesores a mujeres tan ilustres como Annón, Támar, Rut, Betsabé, Ansie, Cloa, Eva, Enta y Ratta. Ninguna mujer judía de la época poseía un linaje que tuviera en común a unos progenitores más ilustres, o que se remontara a unos orígenes más prometedores. Los antepasados de María, como los de José, estaban caracterizados por el predominio de individuos fuertes pero corrientes, resaltando de vez en cuando numerosas personalidades sobresalientes en la marcha de la civilización y en la evolución progresiva de la religión. Desde un punto de vista racial, no es muy apropiado considerar a María como una judía. Por su cultura y sus creencias era judía, pero por sus dones hereditarios era más bien una combinación de estirpes siria, hitita, fenicia, griega y egipcia; su herencia racial era más heterogénea que la de José.

1345:2 122:1.3 De todas las parejas que vivían en Palestina en la época para la que se había proyectado la donación de Miguel, José y María poseían la combinación más ideal de vastos vínculos raciales y de dotaciones de personalidad superiores a la media. El plan de Miguel era aparecer en la tierra como un hombre *ordinario*, para que la gente común pudiera comprenderlo

y recibirlo; por eso Gabriel eligió a unas personas como José y María para ser los padres de la donación.

2. GABRIEL SE APARECE A ISABEL

1345:3 122:2.1 El trabajo que Jesús realizó durante su vida en Urantia fue empezado, de hecho, por Juan Bautista. Zacarías, el padre de Juan, pertenecía al clero judío, mientras que su madre, Isabel, era miembro de la rama más próspera del mismo gran grupo familiar al que también pertenecía María, la madre de Jesús. Zacarías e Isabel, aunque estaban casados desde hacía muchos años, no tenían hijos.

1345:4 122:2.2 A finales del mes de junio del año 8 a. de J.C., unos tres meses después de que se casaran José y María, Gabriel se apareció a Isabel, un día al mediodía, de la misma forma que más tarde hizo conocer su presencia a María. Gabriel dijo:

1345:5 122:2.3 "Mientras tu marido Zacarías oficia ante el altar en Jerusalén, y mientras el pueblo reunido ruega por la llegada de un libertador, yo, Gabriel, he venido para anunciarte que pronto darás a luz un hijo que será el precursor de este maestro divino; llamarás a tu hijo Juan. Crecerá consagrado al Señor tu Dios, y cuando llegue a la madurez, alegrará tu corazón porque llevará muchas almas hacia Dios, y proclamará también la venida del sanador de almas de tu pueblo y libertador espiritual de toda la humanidad. Tu pariente María será la madre de este hijo de la promesa, y también me apareceré a ella."

1345:6 122:2.4 Esta visión asustó mucho a Isabel. Después de la partida de Gabriel, le dio muchas vueltas a esta experiencia en su cabeza, reflexionando largamente en las palabras del majestuoso visitante, pero no habló de esta revelación a nadie salvo a su marido, hasta que visitó posteriormente a María a principios de febrero del año siguiente.

1345:7 122:2.5 Sin embargo, Isabel guardó durante cinco meses su secreto incluso a su marido. Cuando le contó la historia de la visita de Gabriel, Zacarías permaneció muy escéptico y dudó de toda la experiencia durante semanas, consintiendo solamente en creer a medias en la visita de Gabriel a su esposa, hasta que ya no pudo dudar de que estaba embarazada. Zacarías estaba absolutamente perplejo ante la próxima maternidad de Isabel, pero no puso en duda la integridad de su mujer, a pesar de su propia edad avanzada. Hasta unas seis semanas antes del nacimiento de Juan, y a consecuencia de un sueño impresionante, Zacarías no se convenció por completo de que Isabel iba a ser la madre de un hijo del destino, el encargado de preparar el camino para la venida del Mesías.

1346:1 122:2.6 Gabriel se apareció a María hacia mediados de noviembre del año 8 a. de J.C., mientras ella estaba trabajando en su casa de Nazaret. Más adelante, cuando María supo sin lugar a dudas que iba a ser madre, persuadió a José para que la dejara ir a la Ciudad de Judá, a siete kilómetros en las colinas al oeste de Jerusalén, para visitar a Isabel. Gabriel había informado a cada una de estas futuras madres de su aparición a la otra. Naturalmente estaban impacientes por encontrarse, comparar sus experiencias y hablar del futuro probable de sus hijos. María permaneció tres semanas con su prima lejana. Isabel contribuyó mucho a fortalecer la fe de María en la visión de Gabriel, de manera que ésta regresó a su hogar más plenamente dedicada a

la misión de ser la madre del hijo del destino, a quien muy pronto debería presentar al mundo como un bebé indefenso, como un niño normal y común del planeta.

1346:2 122:2.7 Juan nació en la Ciudad de Judá, el 25 de marzo del año 7 a. de J.C. Zacarías e Isabel sintieron una gran alegría con la llegada de su hijo, como Gabriel había prometido. Al octavo día, cuando presentaron al niño para la circuncisión, lo llamaron oficialmente Juan como les había ordenado anteriormente. Un sobrino de Zacarías ya había partido para Nazaret llevando el mensaje de Isabel a María de que su hijo había nacido y que se llamaría Juan.

1346:3 122:2.8 Desde la más tierna infancia de Juan, sus padres le inculcaron juiciosamente la idea de que cuando creciera se convertiría en un dirigente espiritual y en un instructor religioso. Y el corazón de Juan siempre fue un terreno favorable para sembrar estas semillas sugerentes. Incluso siendo niño, se le encontraba con frecuencia en el templo durante los períodos de servicio de su padre, y estaba profundamente impresionado con el significado de todo lo que veía.

3. LA ANUNCIACIÓN DE GABRIEL A MARÍA

1346:4 122:3.1 Cierta tarde al ponerse el sol, antes de que José hubiera regresado al hogar, Gabriel se apareció a María al lado de una mesa baja de piedra; después de que ella recobrara la serenidad, le dijo: "Vengo por orden de aquel que es mi Maestro, a quien tú amarás y alimentarás. A ti, María, te traigo gratas noticias al anunciarte que tu concepción está ordenada por el cielo, y que cuando llegue el momento serás la madre de un hijo; lo llamarás Josué, y él inaugurará el reino de los cielos en la tierra y entre los hombres. No menciones esto a nadie salvo a José y a Isabel, tu pariente, a quien también he aparecido, y que pronto dará también a luz un hijo cuyo nombre será Juan. Éste preparará el camino para el mensaje de liberación que tu hijo proclamará con gran fuerza y profunda convicción a los hombres. No dudes de mi palabra, María, pues este hogar ha sido escogido como morada humana del hijo del destino. Mi bendición te acompaña, el poder de los Altísimos te fortalecerá y el Señor de toda la tierra te protegerá."

1346:5 122:3.2 Durante varias semanas, María reflexionó sobre esta visita de manera secreta en su corazón. Cuando estuvo segura de que esperaba un hijo, se atrevió por fin a revelar a su marido estos acontecimientos inusitados. Cuando José escuchó toda la historia, y aunque confiaba plenamente en María, se quedó muy preocupado y perdió el sueño durante varias noches. Primero José tuvo dudas sobre la visita de Gabriel. Luego, cuando se persuadió casi por completo de que María había oído realmente la voz y había contemplado la forma del mensajero divino, se torturó la mente preguntándose cómo podían suceder tales cosas. ¿Cómo era posible que un descendiente de seres humanos pudiera ser un hijo con destino divino? José no podía conciliar estas ideas contradictorias hasta que, después de varias semanas de reflexión, tanto él como María llegaron a la conclusión de que habían sido elegidos como padres del Mesías, aunque los judíos casi no tenían el concepto de que el liberador esperado tuviera que ser de naturaleza divina. Una vez que llegaron a esta conclusión trascendental, María se apresuró a partir para visitar a Isabel.

1347:1 122:3.3 A su regreso, María fue a visitar a sus padres, Joaquín y Ana. Sus dos hermanos, sus dos hermanas, así como sus padres, fueron siempre muy escépticos respecto a la misión

divina de Jesús, aunque por aquel entonces no sabían nada, por supuesto, de la visita de Gabriel. Pero María sí le confió a su hermana Salomé que creía que su hijo estaba destinado a ser un gran maestro.

1347:2 122:3.4 La anunciación de Gabriel a María tuvo lugar al día siguiente de la concepción de Jesús, y fue el único acontecimiento de naturaleza sobrenatural que se produjo en toda su experiencia de gestar y dar a luz al hijo de la promesa.

4. EL SUEÑO DE JOSÉ

1347:3 122:4.1 José no aceptó la idea de que María iba a ser la madre de un hijo extraordinario hasta después de haber experimentado un sueño bastante impresionante. En este sueño, se le apareció un brillante mensajero celestial que le dijo, entre otras cosas: "José, aparezco ante ti por orden de Aquel que ahora reina en las alturas; he recibido el mandato de informarte acerca del hijo que María va a tener, y que llegará a ser una gran luz en el mundo. En él estará la vida, y su vida se convertirá en la luz de la humanidad. Vendrá primero hacia su propio pueblo, pero ellos casi no lo recibirán; pero a todos los que lo reciban, les revelará que son hijos de Dios." Después de esta experiencia, José no volvió a dudar nunca más de la historia de María sobre la visita de Gabriel, ni de la promesa de que el niño por nacer sería un mensajero divino para el mundo.

1347:4 122:4.2 En todas estas visitas no se había dicho nada sobre la casa de David. Nunca se había insinuado nada de que Jesús fuera a convertirse en el "liberador de los judíos", ni tampoco que debiera ser el tan esperado Mesías. Jesús no era el tipo de Mesías que los judíos esperaban, pero sí era el *libertador del mundo.* Su misión era para todas las razas y para todos los pueblos, no para un grupo en particular.

1347:5 122:4.3 José no descendía del linaje del rey David. María tenía más antepasados que José en la rama de David. Es verdad que José fue a Belén, la ciudad de David, para registrarse en el censo romano, pero esto se debió al hecho de que, seis generaciones antes, el antepasado paterno de José de aquella generación, como era huérfano, había sido adoptado por un tal Zadoc, que era descendiente directo de David; por eso José también contaba como perteneciente a la "casa de David".

1347:6 122:4.4 La mayoría de las llamadas profecías mesiánicas del Antiguo Testamento, fueron redactadas para acomodarlas a Jesús mucho tiempo después de su vida en la tierra. Durante siglos, los profetas hebreos habían proclamado la venida de un libertador, y estas promesas habían sido interpretadas por las generaciones sucesivas como que se referían a un nuevo gobernante judío que se sentaría en el trono de David, y que mediante los célebres métodos milagrosos de Moisés, establecería a los judíos en Palestina como una nación poderosa, libre de toda dominación extranjera. Además, muchos pasajes metafóricos que se encontraban por todas partes en las escrituras hebreas fueron, con posterioridad, aplicados erróneamente a la misión de la vida de Jesús. Muchos textos del Antiguo Testamento fueron tergiversados para que parecieran cuadrar con algunos episodios de la vida terrestre del Maestro. Jesús mismo negó una

vez, públicamente, toda conexión con la casa real de David. Incluso el pasaje "una joven dará a luz un hijo", se cambió en "una virgen dará a luz un hijo". Lo mismo sucedió con las numerosas genealogías de José y María que se compusieron después de la carrera de Miguel en la tierra. Muchos de estos linajes contienen bastantes antepasados del Maestro, pero en general no son auténticos y no se puede confiar en su exactitud. Con demasiada frecuencia, los primeros discípulos de Jesús sucumbieron a la tentación de presentar todas las antiguas declaraciones proféticas como encontrando su cumplimiento en la vida de su Señor y Maestro.

5. LOS PADRES TERRESTRES DE JESÚS

1348:1 122:5.1 José era un hombre de modales dulces, extremadamente escrupuloso, y fiel en todos los aspectos a las convenciones y prácticas religiosas de su pueblo. Hablaba poco, pero pensaba mucho. La penosa condición del pueblo judío entristecía mucho a José. En su juventud, conviviendo con sus ocho hermanos y hermanas, había sido más alegre, pero durante los primeros años de su vida matrimonial (durante la infancia de Jesús) sufrió períodos de ligero desaliento espiritual. Estas manifestaciones temperamentales se atenuaron considerablemente poco antes de su muerte prematura y después de que la situación económica de su familia hubiera mejorado gracias a su elevación del rango de carpintero a la condición de próspero contratista.

1348:2 122:5.2 El temperamento de María era totalmente opuesto al de su marido. Habitualmente alegre, rara vez se encontraba abatida, y poseía un natural siempre risueño. María se permitía expresar libre y frecuentemente sus sentimientos emocionales, y nunca se la vio afligida hasta después de la muerte súbita de José. Apenas se había recuperado de este golpe cuando tuvo que enfrentarse con las ansiedades y las dudas que despertaron en ella la extraordinaria carrera de su hijo mayor, que se desarrollaba tan rápidamente ante sus ojos asombrados. Pero durante toda esta experiencia insólita, María se mantuvo serena, animosa y bastante juiciosa en sus relaciones con su extraño y poco comprensible hijo mayor, y con sus hermanos y hermanas sobrevivientes.

1348:3 122:5.3 Jesús poseía de su padre gran parte de su dulzura excepcional y de su maravillosa comprensión benevolente de la naturaleza humana; había heredado de su madre su don de gran educador y su formidable capacidad de justa indignación. En sus reacciones emocionales hacia su entorno durante su vida adulta, Jesús era a veces como su padre, meditativo y piadoso, a veces caracterizado por una tristeza aparente; pero la mayoría de las veces continuaba hacia adelante a la manera optimista y decidida del carácter de su madre. En conjunto, el temperamento de María tendía a dominar la carrera del Hijo divino a medida que crecía y avanzaba a grandes pasos hacia su vida de adulto. En algunos detalles, Jesús era una mezcla de los rasgos de sus padres; en otros aspectos, los rasgos de uno predominaban sobre los del otro.

1348:4 122:5.4 Jesús poseía de José su estricta educación en los usos de las ceremonias judías y su conocimiento excepcional de las escrituras hebreas; de María obtuvo un punto de vista más amplio de la vida religiosa y un concepto más liberal de la libertad espiritual personal.

1349:1 122:5.5 Las familias de José y de María eran muy instruidas para su tiempo. José y María poseían una educación que estaba muy por encima del promedio de su época y de su posición social. Él era un pensador; ella sabía planificar, era experta en adaptarse y práctica en la ejecución de las tareas inmediatas. José era moreno con los ojos negros; María era casi rubia con los ojos castaños.

1349:2 122:5.6 Si José hubiera vivido, se hubiera convertido sin duda alguna en un firme creyente en la misión divina de su hijo mayor. María alternaba entre la creencia y la duda, enormemente influída por la postura que tomaron sus otros hijos y sus amigos y parientes, pero su actitud final siempre estuvo fortalecida por el recuerdo de la aparición de Gabriel inmediatamente después de la concepción del niño.

1349:3 122:5.7 María era una tejedora experta, con una habilidad por encima de la media en la mayoría de las artes hogareñas de la época; era una buena ama de casa, con capacidad sobrada para crear un hogar. Tanto José como María eran buenos educadores, y se preocuparon por que sus hijos estuvieran bien instruídos en los conocimientos de su tiempo.

1349:4 122:5.8 Cuando José era joven, fue contratado por el padre de María para construir un anexo a su casa; en el transcurso de una comida al mediodía, María llevó a José un vaso de agua, y fue en ese momento cuando empezó realmente el cortejo de los dos jóvenes que estaban destinados a ser los padres de Jesús.

1349:5 122:5.9 José y María se casaron, de acuerdo con la costumbre judía, en la casa de María, en las afueras de Nazaret, cuando José contaba veintiún años de edad. Esta boda fue la culminación de un noviazgo normal de casi dos años. Poco después se trasladaron a su nueva casa de Nazaret, que había sido construida por José con la ayuda de dos de sus hermanos. La casa estaba situada al pie de una elevación que dominaba de manera muy agradable la comarca circundante. En esta casa especialmente preparada, los jóvenes esposos en espera de niño pensaban acoger al hijo de la promesa, sin saber que este importante acontecimiento del universo iba a suceder en Belén de Judea, mientras estaban ausentes de su domicilio.

1349:6 122:5.10 La mayor parte de la familia de José se hizo creyente en las enseñanzas de Jesús, pero muy pocos miembros de la familia de María creyeron en él hasta después de su partida de este mundo. José se inclinaba más hacia el concepto espiritual del Mesías esperado, pero María y su familia, y sobre todo su padre, mantenían la idea de un Mesías como liberador temporal y gobernante político. Los antepasados de María se habían identificado de manera destacada con las actividades de los Macabeos, en tiempos por aquel entonces muy recientes.

1349:7 122:5.11 José sostenía vigorosamente el punto de vista oriental, o babilonio, de la religión judía; María tendía fuertemente hacia la interpretación occidental o helenística de la ley y de los profetas, que era más amplia y liberal.

6. EL HOGAR DE NAZARET

1349:8 122:6.1 La casa de Jesús no estaba lejos de la elevada colina situada en la parte norte de Nazaret, a cierta distancia de la fuente del pueblo, que se encontraba en la sección oriental de la población. La familia de Jesús vivía en las afueras de la ciudad, lo que le facilitó posteriormente a Jesús disfrutar de frecuentes paseos por el campo y subir a la cumbre de esta montaña cercana, la más alta de todas las colinas del sur de Galilea, a excepción de la cadena del Monte Tabor al este y de la colina de Naín, que tenía aproximadamente la misma altura. Su casa estaba situada un poco hacia el sur y el este del promontorio sur de esta colina, y aproximadamente a mitad de camino entre la base de esta elevación y la carretera que conducía de Nazaret a Caná. Además de subir a la colina, el paseo favorito de Jesús era un estrecho sendero que rodeaba la base de la colina en dirección noreste, hasta el lugar donde se unía con la carretera de Séforis.

1350:1 122:6.2 La casa de José y María era una construcción de piedra compuesta por una habitación con un techo plano, más un edificio adyacente para alojar a los animales. Los muebles consistían en una mesa baja de piedra, platos y ollas de barro y de piedra, un telar, una lámpara, varios taburetes pequeños y alfombras para dormir sobre el piso de piedra. En el patio trasero, cerca del anexo para los animales, había un cobijo que protegía el horno y el molino para moler el grano. Se necesitaban dos personas para utilizar este tipo de molino, una para moler y otra para echar el grano. Cuando Jesús era pequeño, con frecuencia echaba grano en este molino mientras que su madre hacía girar la muela.

1350:2 122:6.3 Años más tarde, cuando la familia creció, todos se sentaban en cuclillas alrededor de la mesa de piedra agrandada para disfrutar de sus comidas, y se servían el alimento de un plato o de una olla común. En invierno, la mesa estaba iluminada durante la cena por una pequeña lámpara plana de arcilla que llenaban con aceite de oliva. Después del nacimiento de Marta, José construyó un agregado a esta casa, una amplia habitación que se utilizaba como taller de carpintería durante el día y como dormitorio por la noche.

7. EL VIAJE A BELÉN

1350:3 122:7.1 En el mes de marzo del año 8 a. de J.C. (el mes en que José y María se casaron) César Augusto decretó que todos los habitantes del Imperio Romano tenían que ser contados, que había que hacer un censo para mejorar el sistema de los impuestos. Los judíos siempre habían estado en contra de todo intento por "enumerar a la gente"; este hecho, sumado a las graves dificultades internas de Herodes, rey de Judea, había contribuído a retrasar un año este empadronamiento en el reino judío. En todo el Imperio Romano, este censo se llevó a cabo en el año 8 a. de J.C., excepto en el reino de Herodes en Palestina, donde tuvo lugar un año más tarde, en el año 7 a. de J.C.

1350:4 122:7.2 No era necesario que María fuera a Belén para empadronarse —José estaba autorizado para registrar a su familia— pero María, que era una persona intrépida y decidida, insistió en acompañarle. Temía quedarse sola por si el niño nacía durante la ausencia de José, y puesto que Belén no estaba lejos de la Ciudad de Judá, María preveía la posibilidad de una agradable visita a su pariente Isabel.

1350:5 122:7.3 José prácticamente prohibió a María que lo acompañara, pero no sirvió de nada; en el momento de empaquetar la comida para el viaje de tres o cuatro días, preparó raciones para

dos personas y se aprestó para partir. Pero antes de ponerse efectivamente en camino, José ya había consentido en que María lo acompañara, y dejaron alegremente Nazaret al despuntar el día.

1350:6 122:7.4 José y María eran pobres, y como sólo tenían un animal de carga, María, que estaba encinta, montó en el animal con las provisiones mientras que José caminaba, conduciendo a la bestia. Construir y amueblar la casa había sido un gran gasto para José, que también tenía que contribuir al mantenimiento de sus padres, ya que su padre se había quedado incapacitado hacía poco tiempo. Así es como esta pareja judía partió de su humilde hogar, por la mañana temprano, el 18 de agosto del año 7 a. de J.C., en dirección a Belén.

1351:1 122:7.5 Su primer día de viaje les llevó cerca de los cerros al pie del Monte Gilboa, donde acamparon durante la noche junto al río Jordán, e hicieron muchas especulaciones sobre la naturaleza del hijo que iba a nacer; José se adhería al concepto de un maestro espiritual y María sostenía la idea de un Mesías judío, un liberador de la nación hebrea.

1351:2 122:7.6 A primeras horas de la radiante mañana del 19 de agosto, José y María se pusieron de nuevo en camino. Tomaron su comida del mediodía al pie del Monte Sartaba, que domina el valle del Jordán, y continuaron su viaje, llegando por la noche a Jericó, donde se alojaron en una posada del camino, en las afueras de la ciudad. Después de la cena y de mucho discutir sobre la opresión del gobierno romano, Herodes, la inscripción en el censo y la influencia comparativa de Jerusalén y Alejandría como centros del saber y de la cultura judíos, los viajeros de Nazaret se retiraron a dormir. El 20 de agosto por la mañana temprano reanudaron su viaje, llegando a Jerusalén antes del mediodía; visitaron el templo y continuaron hacia su destino, llegando a Belén a media tarde.

1351:3 122:7.7 La posada estaba atestada, y en consecuencia José buscó alojamiento en casa de unos parientes lejanos, pero todas las habitaciones de Belén estaban llenas a rebosar. Al regresar al patio de la posada, le informaron que los establos para las caravanas, labrados en los lados de la roca y situados justo por debajo de la posada, habían sido vaciados de sus animales y limpiados para recibir huéspedes. Dejando el asno en el patio, José se echó al hombro las bolsas de ropa y de provisiones, y descendió con María los escalones de piedra hasta su alojamiento en la parte inferior. Se instalaron en lo que había sido un almacén de grano, enfrente de los establos y de los pesebres. Habían colgado cortinas de lona, y se consideraron afortunados por haber conseguido un alojamiento tan cómodo.

1351:4 122:7.8 José había pensado ir a inscribirse enseguida, pero María estaba cansada; se sentía bastante mal y le rogó que permaneciera con ella, lo cual hizo.

8. EL NACIMIENTO DE JESÚS

1351:5 122:8.1 María estuvo inquieta durante toda la noche, de manera que ninguno de los dos durmió mucho. Al amanecer, los dolores del parto empezaron claramente, y a mediodía, el 21 de agosto del año 7 a. de J.C., con la ayuda y la asistencia generosa de unas viajeras como ella, María dio a luz un niño varón. Jesús de Nazaret había nacido en el mundo. Se le envolvió en las ropas que María había traído por precaución, y se le acostó en un pesebre cercano.

1351:6 122:8.2 El niño de la promesa había nacido exactamente de la misma manera que todos los niños que antes y después de ese día han llegado al mundo. Al octavo día, según la costumbre judía, fue circuncidado y se le llamó oficialmente Josué (Jesús).

1351:7 122:8.3 Al día siguiente del nacimiento de Jesús, José fue a empadronarse. Se encontró con un hombre con quien habían conversado dos noches antes en Jericó, y éste lo llevó a ver a un amigo rico que ocupaba una habitación en la posada, el cual dijo que con mucho gusto intercambiaría su alojamiento con el de la pareja de Nazaret. Aquella misma tarde se trasladaron a la posada, donde permanecieron cerca de tres semanas, hasta que encontraron alojamiento en la casa de un pariente lejano de José.

1351:8 122:8.4 Al segundo día del nacimiento de Jesús, María envió un mensaje a Isabel indicándole que su hijo había nacido, y ésta le respondió invitando a José a que subiera a Jerusalén para hablar con Zacarías de todos sus asuntos. A la semana siguiente, José fue a Jerusalén para conversar con Zacarías. Tanto Zacarías como Isabel habían llegado al sincero convencimiento de que Jesús estaba destinado a ser en verdad el libertador de los judíos, el Mesías, y que su hijo Juan sería el jefe de sus ayudantes, el brazo derecho de su destino. Como María compartía las mismas ideas, no fue difícil convencer a José para que se quedaran en Belén, la Ciudad de David, con objeto de que cuando Jesús creciera, pudiera ocupar el trono de todo Israel como sucesor de David. Por consiguiente, permanecieron más de un año en Belén, y José efectuó mientras tanto algunos trabajos en su oficio de carpintero.

1352:1 122:8.5 Aquel mediodía en que nació Jesús, los serafines de Urantia, reunidos bajo las órdenes de sus directores, cantaron efectivamente himnos de gloria por encima del pesebre de Belén, pero estas expresiones de alabanza no fueron escuchadas por los oídos humanos. Ningún pastor u otra criatura mortal vino a rendir homenaje al niño de Belén, hasta el día en que llegaron ciertos sacerdotes de Ur, que habían sido enviados por Zacarías desde Jerusalén.

1352:2 122:8.6 Hacía algún tiempo, a estos sacerdotes de Mesopotamia les había revelado un extraño educador religioso de su país, que había tenido un sueño en el cual se le informaba que la "luz de la vida" estaba a punto de aparecer en la tierra, como un niño, y entre los judíos. Y hacia allí se dirigieron estos tres sacerdotes en busca de esta "luz de la vida". Después de muchas semanas de búsqueda infructuosa en Jerusalén, estaban a punto de regresar a Ur cuando Zacarías se encontró con ellos, y les reveló su creencia de que Jesús era el objeto de su búsqueda; los envió a Belén, donde encontraron al niño y dejaron sus regalos a María, su madre terrestre. El niño tenía casi tres semanas en el momento de su visita.

1352:3 122:8.7 Estos hombres sabios no vieron ninguna estrella que los guiara hasta Belén. La hermosa leyenda de la estrella de Belén se originó de la siguiente manera: Jesús había nacido el 21 de agosto a mediodía del año 7 a. de J.C. El 29 de mayo del mismo año 7 tuvo lugar una extraordinaria conjunción de Júpiter y de Saturno en la constelación de Piscis. Es un hecho astronómico notable que se produjeran conjunciones similares el 29 de septiembre y el 5 de diciembre del mismo año. Basándose en estos acontecimientos extraordinarios, pero totalmente naturales, los seguidores bien intencionados de las generaciones siguientes construyeron la atractiva leyenda de la estrella de Belén, que conducía a los Magos adoradores hasta el pesebre, donde contemplaron y adoraron al niño recién nacido. Las mentes de Oriente y del próximo

Oriente se deleitan con los cuentos de hadas y tejen contínuamente hermosos mitos como éste alrededor de la vida de sus dirigentes religiosos y de sus héroes políticos. En ausencia de imprenta, cuando la mayoría del conocimiento humano se trasmitía oralmente de una generación a la siguiente, era muy fácil que los mitos se transformaran en tradiciones, y que las tradiciones fueran aceptadas finalmente como hechos.

9. LA PRESENTACIÓN EN EL TEMPLO

1352:4 122:9.1 Moisés había enseñado a los judíos que cada hijo primogénito pertenecía al Señor, pero que en lugar de sacrificarlo, como era costumbre entre las naciones paganas, ese hijo podría vivir siempre que sus padres lo redimieran mediante el pago de cinco siclos a cualquier sacerdote autorizado. También existía un mandato mosaico que ordenaba que después de haber pasado cierto tiempo, una madre tenía que presentarse en el templo para purificarse (o que alguien hiciera en su lugar el sacrificio apropiado). Era costumbre realizar ambas ceremonias al mismo tiempo. En consecuencia, José y María subieron personalmente al templo, en Jerusalén, para presentar a Jesús ante los sacerdotes, efectuar su redención y hacer al mismo tiempo el sacrificio apropiado para asegurar la purificación ceremonial de María de la supuesta impureza del alumbramiento.

1353:1 122:9.2 Dos personajes de carácter notable se paseaban constantemente por los patios del templo: Simeón, un cantor, y Ana, una poetisa. Simeón era de Judea, pero Ana era de Galilea. Los dos estaban juntos con frecuencia y ambos eran íntimos amigos del sacerdote Zacarías, que les había confiado el secreto de Juan y de Jesús. Tanto Simeón como Ana deseaban ardientemente la venida del Mesías, y su confianza en Zacarías les condujo a creer que Jesús era el libertador esperado por el pueblo judío.

1353:2 122:9.3 Zacarías sabía el día que José y María tenían que venir al templo con Jesús y había convenido con Simeón y Ana que, en la procesión de los niños primogénitos, haría un saludo con la mano levantada para indicarles cuál era Jesús.

1353:3 122:9.4 Para esta ocasión, Ana había escrito un poema que Simeón se puso a cantar, ante el gran asombro de José, de María y de todos los que se encontraban reunidos en los patios del templo. He aquí su himno de redención del hijo primogénito:

1353:4 122:9.5 Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
Porque nos ha visitado y ha traído la redención a su pueblo;
Ha levantado un ancla de salvación para todos nosotros
En la casa de su siervo David.
Según ha dicho por boca de sus santos profetas
—Nos salva de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian;
Muestra misericordia a nuestros padres y recuerda su santa alianza—
El juramento por el que prometió a Abraham nuestro padre,
Que nos concedería, después de librarnos de la mano de nuestros enemigos,
Servirle sin temor,
En santidad y rectitud delante suya, todos los días de nuestra vida.
Sí, y tú, niño de la promesa, serás llamado el profeta del Altísimo;

Porque irás delante de la faz del Señor para establecer su reino,
Para dar conocimiento de la salvación a su pueblo
En la remisión de sus pecados.
Regocijáos en la tierna misericordia de nuestro Dios, porque desde lo alto el alba nos ha visitado ahora
Para iluminar a los que habitan en las tinieblas y en la sombra de la muerte,
Para guiar nuestros pasos por los caminos de la paz.
Y ahora deja a tu siervo partir en paz, Oh, Señor, según tu palabra,
Porque mis ojos han contemplado tu salvación,
Que has preparado delante de la faz de todos los pueblos;
Una luz para iluminar incluso a los gentiles
Y para la gloria de tu pueblo Israel.

1353:27 122:9.6 En el camino de vuelta a Belén, José y María permanecieron silenciosos — confundidos y sobrecogidos. María estaba muy turbada por el saludo de despedida de Ana, la anciana poetisa, y José no estaba de acuerdo con este esfuerzo prematuro por hacer de Jesús el Mesías esperado del pueblo judío.

10. HERODES ACTÚA

1353:28 122:10.1 Pero los espías de Herodes no estaban inactivos. Cuando le informaron de la visita de los sacerdotes de Ur a Belén, Herodes ordenó que estos caldeos se presentaran ante él. Interrogó cuidadosamente a estos sabios sobre el nuevo "rey de los judíos", pero le proporcionaron poca satisfacción, explicando que el niño había nacido de una mujer que había venido a Belén con su marido para registrarse en el censo. Herodes no estaba satisfecho con esta respuesta y los despidió con una bolsa de dinero, ordenándoles que encontraran al niño para que él también pudiera ir a adorarlo, puesto que habían declarado que su reino sería espiritual, y no temporal. Como los sabios no regresaban, Herodes empezó a sospechar. Mientras le daba vueltas a estas cosas en su cabeza, sus espías regresaron y le dieron un informe completo sobre los recientes incidentes acaecidos en el templo; le trajeron una copia de algunas partes de la canción de Simeón, que se habían cantado en las ceremonias de la redención de Jesús. Pero no se les había ocurrido seguir a José y María, y Herodes se encolerizó mucho con ellos cuando no pudieron decirle a dónde se había dirigido la pareja con el niño. Envió entonces a unos indagadores para que localizaran a José y María. Al enterarse que Herodes perseguía a la familia de Nazaret, Zacarías e Isabel permanecieron alejados de Belén. El niño fue ocultado en casa de unos parientes de José.

1354:1 122:10.2 José tenía miedo de buscar trabajo, y sus pocos ahorros estaban desapareciendo rápidamente. Incluso en el momento de las ceremonias de purificación en el templo, José se consideró lo bastante pobre como para limitar a dos palomas jóvenes la ofrenda de María, tal como Moisés había ordenado para la purificación de las madres pobres.

1354:2 122:10.3 Después de más de un año de búsqueda, los espías de Herodes aún no habían localizado a Jesús; y como se sospechaba que el niño estaba todavía oculto en Belén, Herodes preparó un decreto ordenando que se hiciera una búsqueda sistemática en todas las casas de Belén, y que mataran a todos los niños varones con menos de dos años de edad. De esta manera,

Herodes pretendía asegurarse de que el niño que estaba destinado a ser el "rey de los judíos" sería destruído. Y así fue como en un día perecieron dieciséis niños varones en Belén de Judea. La intriga y el asesinato, incluso dentro de su propia familia cercana, eran cosa corriente en la corte de Herodes.

1354:3 122:10.4 La masacre de estos niños tuvo lugar a mediados de octubre del año 6 a. de J.C., cuando Jesús tenía poco más de un año. Pero incluso entre los miembros de la corte de Herodes había creyentes en el Mesías venidero, y uno de ellos, al enterarse de la orden de matar a los niños de Belén, se puso en contacto con Zacarías, quien a su vez envió un mensajero a José; la noche antes de la masacre, José y María salieron de Belén con el niño, camino de Alejandría en Egipto. Para evitar atraer la atención, viajaron solos con Jesús hasta Egipto. Fueron a Alejandría con los fondos que les proporcionó Zacarías, y allí José trabajó en su oficio, mientras que María y Jesús se alojaron con unos parientes acomodados de la familia de José. Vivieron en Alejandría dos años completos, y no regresaron a Belén hasta después de la muerte de Herodes.

Documento 123
LOS PRIMEROS AÑOS DE LA INFANCIA DE JESÚS

1355:1 123:0.1 Debido a las incertidumbres y ansiedades de su estancia en Belén, María no destetó al niño hasta que llegaron sanos y salvos a Alejandría, donde la familia pudo llevar una vida normal. Vivieron con unos parientes, y José pudo mantener fácilmente a su familia porque consiguió trabajo poco después de su llegada. Estuvo empleado como carpintero durante varios meses y luego lo promovieron al puesto de capataz de un gran grupo de obreros que estaban ocupados en la construcción de un edificio público, entonces en obras. Esta nueva experiencia le dio la idea de hacerse contratista y constructor después de que regresaran a Nazaret.

1355:2 123:0.2 Durante todos estos primeros años de infancia en que Jesús estaba indefenso, María mantuvo una larga y constante vigilancia para que no le ocurriera nada a su hijo que pudiera amenazar su bienestar, o que pudiera obstaculizar, de alguna manera, su futura misión en la tierra; ninguna madre estuvo nunca más consagrada a su hijo. En el hogar donde se encontraba Jesús, había otros dos niños aproximadamente de su misma edad, y entre los vecinos cercanos, seis más cuyas edades se acercaban lo suficiente a la suya como para ser unos compañeros de juego aceptables. Al principio, María estuvo tentada de mantener a Jesús muy cerca de ella. Temía que le ocurriera algo si se le permitía jugar en el jardín con los otros niños, pero José, con la ayuda de sus parientes, consiguió convencerla de que esta actitud privaría a Jesús de la útil experiencia de aprender a adaptarse a los niños de su edad. Comprendiendo que un programa así de protección exagerada e inhabitual podría hacer que el niño se volviera cohibido y un tanto egocéntrico, María dio finalmente su consentimiento al plan que permitía al niño de la promesa crecer exactamente como todos los demás niños. Aunque cumplió con esta decisión, efectuó su papel de estar siempre vigilante mientras que los pequeños jugaban alrededor de la casa o en el jardín. Sólo una madre amorosa puede comprender la carga que María tuvo que soportar en su corazón por la seguridad de su hijo durante estos años de su infancia y de su niñez.

1355:3 123:0.3 Durante los dos años de su estancia en Alejandría, Jesús gozó de buena salud y siguió creciendo normalmente. Aparte de unos pocos amigos y parientes, no se dijo a nadie que Jesús era un "niño de la promesa". Uno de los parientes de José lo reveló a unos amigos de

Menfis, descendientes del lejano Ikhnatón. Éstos se reunieron, con un pequeño grupo de creyentes de Alejandría, en la suntuosa casa del pariente y benefactor de José, poco antes de regresar a Palestina, para presentar sus mejores deseos a la familia de Nazaret y sus respetos al niño. En esta ocasión, los amigos reunidos regalaron a Jesús un ejemplar completo de la traducción al griego de las escrituras hebreas. Pero este ejemplar de los textos sagrados judíos no se lo entregaron a José hasta que él y María declinaron definitivamente la invitación de sus amigos de Menfis y Alejandría de permanecer en Egipto. Estos creyentes afirmaban que el hijo del destino podría ejercer una influencia mundial mucho mayor si residía en Alejandría que en cualquier lugar determinado de Palestina. Estos argumentos retrasaron algún tiempo su regreso a Palestina, después de recibir la noticia de la muerte de Herodes.

1356:1 123:0.4 Finalmente, José y María se despidieron de Alejandría en un barco propiedad de su amigo Esraeon, con destino a Jope, puerto al que llegaron a finales de agosto del año 4 a. de J.C. Se dirigieron directamente a Belén, donde pasaron todo el mes de septiembre en deliberaciones con sus amigos y parientes para decidir si debían quedarse allí o regresar a Nazaret.

1356:2 123:0.5 María nunca había abandonado por completo la idea de que Jesús debería crecer en Belén, la Ciudad de David. José no creía en realidad que su hijo estuviera destinado a ser un rey liberador de Israel. Además, sabía que él mismo no era un verdadero descendiente de David; el hecho de contar entre el linaje de David se debía a que uno de sus antepasados había sido adoptado por la línea de descendientes davídicos. María consideraba naturalmente que la Ciudad de David era el lugar más apropiado para criar al nuevo candidato al trono de David, pero José prefería tentar la suerte con Herodes Antipas antes que con su hermano Arquelao. Albergaba muchos temores por la seguridad del niño en Belén o en cualquier otra ciudad de Judea; suponía que era más probable que Arquelao continuara con la política amenazadora de su padre Herodes, a que lo hiciera Antipas en Galilea. Aparte de todas estas razones, José expresó abiertamente su preferencia por Galilea, porque lo consideraba un lugar más adecuado para criar y educar al niño, pero necesitó tres semanas para vencer las objeciones de María.

1356:3 123:0.6 El primero de octubre, José había convencido a María y a todos sus amigos de que era mejor para ellos regresar a Nazaret. En consecuencia, a principios de octubre del año 4 a. de J.C., partieron de Belén rumbo a Nazaret por el camino de Lida y Escitópolis. Salieron un domingo por la mañana temprano; María y el niño iban montados en la bestia de carga que acababan de adquirir, mientras que José y cinco parientes los acompañaban a pie; los parientes de José no consintieron que viajaran solos hasta Nazaret. Temían ir a Galilea pasando por Jerusalén y el valle del Jordán, y las rutas occidentales no eran del todo seguras para dos viajeros solitarios con un niño de poca edad.

1. DE REGRESO A NAZARET

1356:4 123:1.1 Al cuarto día de viaje, el grupo llegó sano y salvo a su destino. Llegaron sin anunciarse a su casa de Nazaret, ocupada desde hacía más de tres años por uno de los hermanos casados de José, que en verdad se quedó sorprendido al verlos; lo habían hecho todo tan calladamente, que ni la familia de José ni la de María sabían siquiera que habían dejado Alejandría. Al día siguiente, el hermano de José se mudó con su familia, y María, por primera

vez desde el nacimiento de Jesús, se instaló con su pequeña familia para disfrutar de la vida en su propio hogar. En menos de una semana, José consiguió trabajo como carpintero, y fueron extremadamente felices.

1356:5 123:1.2 Jesús tenía unos tres años y dos meses cuando volvieron a Nazaret. Había soportado muy bien todos estos viajes y gozaba de excelente salud; estaba lleno de alegría y entusiasmo infantil al tener una casa propia donde poder correr y disfrutar. Pero echaba mucho de menos la compañía de sus amigos de juego de Alejandría.

1356:6 123:1.3 Camino de Nazaret, José había persuadido a María de que sería imprudente divulgar, entre sus amigos y parientes galileos, la noticia de que Jesús era un niño de la promesa. Acordaron no mencionar a nadie este asunto, y ambos cumplieron fielmente esta promesa.

1357:1 123:1.4 Todo el cuarto año de Jesús fue un período de desarrollo físico normal y de actividad mental poco común. Mientras tanto, se había hecho muy amigo de un niño vecino, aproximadamente de su edad, llamado Jacobo. Jesús y Jacobo siempre eran felices jugando juntos, y crecieron siendo grandes amigos y leales compañeros.

1357:2 123:1.5 El siguiente acontecimiento importante en la vida de esta familia de Nazaret fue el nacimiento del segundo hijo, Santiago, al amanecer del 2 de abril del año 3 a. de J.C. Jesús estaba muy emocionado con la idea de tener un hermanito, y permanecía cerca de él durante horas simplemente para observar los primeros gestos del bebé.

1357:3 123:1.6 Fue a mediados del verano de este mismo año cuando José construyó un pequeño taller cerca de la fuente del pueblo y del solar donde paraban las caravanas. A partir de entonces hizo muy pocos trabajos de carpintería al día. Tenía como socios a dos de sus hermanos y a varios obreros más, a quienes enviaba a trabajar fuera mientras él permanecía en el taller fabricando arados, yugos y otros objetos de madera. También hizo algunos trabajos con el cuero, la soga y la lona. A medida que Jesús crecía, y cuando no estaba en la escuela, repartía su tiempo casi a partes iguales entre ayudar a su madre en los quehaceres del hogar y observar a su padre en el trabajo del taller, escuchando al mismo tiempo las conversaciones y las noticias de los conductores y viajeros de las caravanas procedentes de todos los rincones de la tierra.

1357:4 123:1.7 En julio de este año, un mes antes de cumplir Jesús los cuatro años, una epidemia maligna de trastornos intestinales, contagiada por los viajeros de las caravanas, se extendió por todo Nazaret. María se alarmó tanto por el peligro al que Jesús estaba expuesto con esta enfermedad epidémica, que preparó a sus dos hijos y huyó a la casa de campo de su hermano, a varios kilómetros al sur de Nazaret, en la carretera de Meguido, cerca de Sarid. Estuvieron fuera de Nazaret durante más de dos meses; Jesús disfrutó mucho con su primera experiencia en una granja.

2. EL QUINTO AÑO (AÑO 2 a. de J.C.)

1357:5 123:2.1 Poco más de un año después del regreso a Nazaret, el niño Jesús llegó a la edad de su primera decisión moral personal y sincera; fue entonces cuando vino a quedarse con él un Ajustador del Pensamiento, un don divino del Padre del Paraíso, que había servido anteriormente

con Maquiventa Melquisedec, adquiriendo así la experiencia de las operaciones relacionadas con la encarnación de un ser supermortal que vive en la similitud de la carne mortal. Este acontecimiento sucedió el 11 de febrero del año 2 a. de J.C. Jesús no tuvo más conciencia de la llegada del Monitor divino que los millones y millones de otros niños que, antes y después de ese día, han recibido igualmente estos Ajustadores del Pensamiento para residir en su mente, trabajar para la espiritualización última de dicha mente y la supervivencia eterna de su alma inmortal evolutiva.

1357:6 123:2.2 En este día de febrero terminó la supervisión directa y personal de los Gobernantes del Universo en lo referente a la integridad de Miguel encarnado como niño. A partir de este momento y durante todo el desarrollo humano de su encarnación, la custodia de Jesús fue encomendada a este Ajustador interior y a los guardianes seráficos asociados, auxiliados de vez en cuando por el ministerio de las criaturas medianas, designadas para efectuar ciertas tareas específicas, de acuerdo con las instrucciones de sus superiores planetarios.

1357:7 123:2.3 Jesús cumplió cinco años en agosto de este año, y por ello nos referiremos a él como el quinto año de su vida (según el calendario). En este año 2 a. de J.C., poco más de un mes antes de su quinto cumpleaños, Jesús se sintió muy feliz con la llegada al mundo de su hermana Miriam, que nació en la noche del 11 de julio. Durante el atardecer del día siguiente, Jesús tuvo una larga conversación con su padre sobre la manera en que los diversos grupos de seres vivos nacen en el mundo como individuos diferentes. La parte más valiosa de la primera educación de Jesús la proporcionaron sus padres, respondiendo a sus preguntas reflexivas y penetrantes. José no dejó nunca de cumplir plenamente con su deber, tomándose el trabajo y encontrando el tiempo para contestar a las numerosas preguntas del niño. Desde los cinco hasta los diez años, Jesús fue una interrogación permanente. Aunque José y María no siempre podían contestar a sus preguntas, nunca dejaron de discutirlas a fondo, y lo ayudaban de todas las maneras posibles en sus esfuerzos por encontrar una solución satisfactoria al problema que su mente despierta le había sugerido.

1358:1 123:2.4 Desde su regreso a Nazaret, habían tenido una intensa vida familiar, y José había estado extraordinariamente ocupado con la construcción de su nuevo taller y la reanudación de sus negocios. Tenía tanto trabajo que no había encontrado tiempo para hacer una cuna para Santiago, pero esto pudo remediarlo mucho antes de que naciera Miriam, de manera que ella contó con una cuna muy cómoda en la cual se acurrucaba mientras que la familia la admiraba. El niño Jesús participaba de todo corazón en todas estas experiencias naturales y normales del hogar. Disfrutaba mucho con su hermanito y su hermanita, y ayudaba mucho a María cuidando de ellos.

1358:2 123:2.5 En el mundo de los gentiles de aquellos tiempos, había pocos hogares que pudieran proporcionar a un niño una educación intelectual, moral y religiosa mejor que la de los hogares judíos de Galilea. Estos judíos tenían un programa sistemático para criar y educar a sus hijos. Dividían la vida de los niños en siete etapas:
1. El niño recién nacido hasta el octavo día.
2. El niño de pecho.
3. El destete del niño.
4. El período de dependencia de la madre, hasta el final del quinto año.

5. El comienzo de la independencia del niño, y en el caso de los hijos varones, el padre asumía la responsabilidad de su educación.
6. Los chicos y las chicas adolescentes.
7. Los hombres y las mujeres jóvenes.

1358:10 123:2.6 Los judíos de Galilea tenían la costumbre de que la madre se responsabilizara de la educación del niño hasta que éste cumplía los cinco años, y si el niño era varón, entonces el padre se encargaba en adelante de su educación. Así pues, aquel año Jesús entró en la quinta etapa de la carrera de un niño judío de Galilea; en consecuencia, el 21 de agosto del año 2 a. de J.C., María transfirió formalmente a José la educación futura de su hijo.

1358:11 123:2.7 Aunque José tenía que asumir ahora directamente la responsabilidad de la educación intelectual y religiosa de Jesús, su madre seguía ocupándose de su educación hogareña. Le enseñó a conocer y a cuidar las parras y las flores que crecían en las paredes del jardín, que rodeaban por completo el terreno de su hogar. María también se ocupó de poner en el techo de la casa (el dormitorio de verano) unos cajones de arena poco profundos, en los que Jesús dibujaba mapas y efectuó la mayoría de sus primeras prácticas de escritura en arameo, en griego y más tarde en hebreo, porque aprendió en su momento a leer, escribir y hablar perfectamente estos tres idiomas.

1358:12 123:2.8 Jesús tenía la apariencia física de un niño casi perfecto y continuaba progresando de manera normal en el aspecto mental y emocional. Tuvo un ligero problema digestivo, su primera enfermedad leve, a finales de este año, el quinto (según el calendario).

1359:1 123:2.9 Aunque José y María hablaban con frecuencia del futuro de su hijo mayor, si hubiérais estado allí, únicamente hubiérais observado el crecimiento de un niño normal de aquel tiempo y lugar, sano, sin preocupaciones, pero extremadamente ávido de saber.

3. LOS ACONTECIMIENTOS DEL SEXTO AÑO (AÑO 1 a. de J.C.)

1359:2 123:3.1 Con la ayuda de su madre, Jesús ya había dominado el dialecto galileo de la lengua aramea; ahora, su padre empezó a enseñarle el griego. María lo hablaba poco, pero José hablaba bien el griego y el arameo. El libro de texto para estudiar la lengua griega era el ejemplar de las escrituras hebreas —una versión completa de la ley y de los profetas, incluídos los salmos— que les habían regalado a su partida de Egipto. En todo Nazaret sólo había dos ejemplares completos de las escrituras en griego, y la posesión de uno de ellos por parte de la familia del carpintero hacía de la casa de José un lugar muy solicitado, lo que permitió a Jesús conocer, a medida que crecía, una procesión casi interminable de personas estudiosas serias y de sinceros buscadores de la verdad. Antes de terminar este año, Jesús había asumido la custodia de este manuscrito inestimable, habiéndose enterado el día de su sexto cumpleaños, que el libro sagrado se lo habían regalado los amigos y parientes de Alejandría. Muy poco tiempo después podía leerlo con toda facilidad.

1359:3 123:3.2 La primera gran conmoción en la joven vida de Jesús tuvo lugar cuando aún no tenía seis años. Al chico le parecía que su padre —o al menos su padre y su madre juntos— lo sabían todo. Imaginad pues la sorpresa que se llevó este niño indagador cuando preguntó a su

padre la causa de un leve terremoto que acababa de producirse, y oyó que José le respondía: "Hijo mío, en verdad no lo sé". Así empezó una larga y desconcertante cadena de desilusiones, durante la cual Jesús descubrió que sus padres terrestres no eran infinitamente sabios ni omniscientes.

1359:4 123:3.3 El primer pensamiento de José fue decirle a Jesús que el terremoto había sido causado por Dios, pero un instante de reflexión le advirtió que una respuesta semejante provocaría inmediatamente preguntas posteriores aún más embarazosas. Incluso a una edad muy temprana, era muy difícil contestar a las preguntas de Jesús sobre los fenómenos físicos o sociales, diciéndole a la ligera que el responsable era Dios o el diablo. De acuerdo con la creencia predominante del pueblo judío, hacía tiempo que Jesús estaba dispuesto a aceptar la doctrina de los buenos y de los malos espíritus como una posible explicación de los fenómenos mentales y espirituales; pero empezó a dudar muy pronto de que estas influencias invisibles fueran responsables de los acontecimientos físicos del mundo natural.

1359:5 123:3.4 Antes de que Jesús cumpliera los seis años de edad, a principios del verano del año 1 a. de J.C., Zacarías, Isabel y su hijo Juan vinieron a visitar a la familia de Nazaret. Jesús y Juan disfrutaron mucho durante esta visita, la primera que podían recordar. Aunque los visitantes sólo pudieron quedarse unos días, los padres hablaron de muchas cosas, incluyendo los planes para el futuro de sus hijos. Mientras que estaban ocupados en esto, los chicos jugaban en la azotea de la casa con trozos de madera en la arena, y se divertían juntos de otras muchas maneras, como hacen los niños.

1359:6 123:3.5 Después de conocer a Juan, que venía de los alrededores de Jerusalén, Jesús empezó a manifestar un interés extraordinario por la historia de Israel y comenzó a preguntar con mucho detalle por el significado de los ritos del sábado, los sermones de la sinagoga y las fiestas conmemorativas periódicas. Su padre le explicó el significado de todas estas celebraciones. La primera era la fiesta de la iluminación, a mediados del invierno, que duraba ocho días; la primera noche encendían una candela, y cada noche siguiente añadían una nueva. Con esto se conmemoraba la consagración del templo, después de que Judas Macabeo restaurara los oficios mosaicos. A continuación venía la celebración de Purim, a principios de la primavera, la fiesta de Ester que liberó a Israel. Luego seguía la solemne Pascua, que los adultos celebraban en Jerusalén siempre que era posible, mientras que en el hogar los niños debían recordar que no se podía comer pan con levadura en toda la semana. Más tarde venía la fiesta de los primeros frutos, la recogida de la cosecha; y por último la más solemne de todas, la fiesta del año nuevo, el día de la expiación. Algunas de estas celebraciones y ceremonias eran difíciles de comprender para la joven mente de Jesús, pero las examinó con seriedad, y luego participó con gran alegría en la fiesta de los tabernáculos, el período de las vacaciones anuales de todo el pueblo judío, la época en que acampaban en cabañas hechas con ramajes y se entregaban al júbilo y a los placeres.

1360:1 123:3.6 Durante este año, José y María tuvieron dificultades con Jesús a propósito de sus oraciones. Insistía en dirigirse a su Padre celestial como si estuviera hablando con José, su padre terrenal. Este abandono de las formas más solemnes y reverentes de comunicación con la Deidad era un poco desconcertante para sus padres, especialmente para su madre, pero no podían persuadirlo para que cambiara; recitaba sus oraciones tal como le habían enseñado, después de lo cual insistía en tener "una pequeña charla con mi Padre que está en los cielos".

1360:2 123:3.7 En junio de este año, José cedió el taller de Nazaret a sus hermanos y empezó formalmente a trabajar como constructor. Antes de terminar el año, los ingresos de la familia se habían más que triplicado. La familia de Nazaret nunca más conoció el apuro de la pobreza hasta después de la muerte de José. La familia creció cada vez más y gastaron mucho dinero en estudios complementarios y en viajes, pero los ingresos crecientes de José siempre se mantuvieron a la altura de los gastos en aumento.

1360:3 123:3.8 Durante los pocos años que siguieron, José hizo trabajos considerables en Caná, Belén (de Galilea), Magdala, Naín, Séforis, Cafarnaum y Endor, así como muchas construcciones en Nazaret y sus alrededores. Como Santiago había crecido lo suficiente como para ayudar a su madre en los quehaceres domésticos y en el cuidado de los niños más pequeños, Jesús se desplazó frecuentemente con su padre a estas ciudades y pueblos vecinos. Jesús era un observador penetrante y adquirió muchos conocimientos prácticos en estos viajes lejos de su hogar; guardaba asíduamente los conocimientos relacionados con el hombre y su manera de vivir en la tierra.

1360:4 123:3.9 Este año Jesús hizo grandes progresos para adaptar sus sentimientos enérgicos y sus impulsos vigorosos a las exigencias de la cooperación familiar y de la disciplina del hogar. María era una madre amorosa pero bastante estricta en la disciplina. Sin embargo, en muchos aspectos, José era el que ejercía el mayor control sobre Jesús, porque solía sentarse con el muchacho y le explicaba íntegramente las razones reales y subyacentes por las cuales era necesario disciplinar los deseos personales para contribuir al bienestar y la tranquilidad de toda la familia. Cuando se le explicaba la situación, Jesús siempre cooperaba inteligente y voluntariamente con los deseos paternos y las reglas familiares.

1360:5 123:3.10 Cuando su madre no necesitaba su ayuda en la casa, Jesús dedicaba una gran parte de su tiempo libre a estudiar las flores y las plantas durante el día, y las estrellas por la noche. Mostraba una tendencia molesta a permanecer acostado de espaldas contemplando con admiración el cielo estrellado, mucho después de la hora habitual de acostarse en esta casa bien organizada de Nazaret.

4. EL SÉPTIMO AÑO (AÑO 1 d. de J.C.)

1361:1 123:4.1 Éste fue en verdad un año lleno de acontecimientos en la vida de Jesús. A principios de enero, una gran tormenta de nieve cayó sobre Galilea. La nieve se acumuló hasta sesenta centímetros de espesor; fue la nevada más grande que Jesús conoció en toda su vida y una de las más importantes en Nazaret en los últimos cien años.

1361:2 123:4.2 Las distracciones de los niños judíos en los tiempos de Jesús eran más bien limitadas; con demasiada frecuencia, los niños imitaban en sus juegos las actividades más serias que observaban en los adultos. Jugaban mucho a las bodas y a los funerales, ceremonias que veían con tanta frecuencia y que resultaban tan espectaculares. Bailaban y cantaban, pero tenían pocos juegos organizados como los que gustan tanto a los niños de hoy.

1361:3 123:4.3 En compañía de un niño vecino, y más tarde de su hermano Santiago, a Jesús le encantaba jugar en el rincón más alejado del taller de carpintería de la familia, donde se divertían con el serrín y los trozos de madera. A Jesús siempre le resultaba difícil comprender el mal que tenían ciertos tipos de juegos que estaban prohibidos el sábado, pero nunca dejó de conformarse a los deseos de sus padres. Tenía una capacidad para el humor y los juegos que pocas veces se podía expresar en el entorno de su época y de su generación; pero hasta la edad de catorce años, la mayor parte del tiempo estaba alegre y de buen humor.

1361:4 123:4.4 María tenía un palomar en el tejado del establo contiguo a la casa, y los beneficios de la venta de las palomas los utilizaban como fondo especial de caridad que Jesús administraba, después de deducir el diezmo y haberlo entregado al empleado de la sinagoga.

1361:5 123:4.5 El único accidente verdadero que Jesús sufrió hasta ese momento fue una caída por las escaleras de piedra del patio trasero que conducían al dormitorio con techo de lona. Sucedió en julio, durante una tormenta de arena inesperada procedente del este. Los vientos cálidos con ráfagas de arena fina soplaban por lo general durante la estación de las lluvias, particularmente en marzo y abril. Una tormenta de este tipo era totalmente inesperada en el mes de julio. Cuando se desencadenó la tormenta, Jesús estaba jugando como tenía costumbre en el techo de la casa, porque durante una gran parte de la temporada seca, éste era su lugar de juego habitual. Mientras bajaba las escaleras, la arena lo cegó y por eso se cayó. Después de este accidente, José construyó una balaustrada a ambos lados de la escalera.

1361:6 123:4.6 No había manera de prevenir este accidente. No se trató de una negligencia imputable a los guardianes temporales medianos, ya que un mediano primario y uno secundario habían sido asignados para custodiar al muchacho; tampoco se podía culpar al serafín guardián. Sencillamente no se pudo evitar. Pero este ligero accidente, ocurrido mientras que José estaba en Endor, ocasionó una ansiedad tan grande en la mente de María, que trató de manera poco razonable de mantener a Jesús pegado a ella durante varios meses.

1361:7 123:4.7 Las personalidades celestiales no intervienen arbitrariamente en los accidentes materiales, que son acontecimientos comunes de naturaleza física. En las circunstancias ordinarias, sólo las criaturas medianas pueden intervenir sobre las condiciones materiales para salvaguardar a las personas, hombres o mujeres, con un destino determinado; incluso en las situaciones especiales, estos seres sólo pueden actuar así en obediencia a las órdenes específicas de sus superiores.

1361:8 123:4.8 Éste no fue más que uno de los numerosos accidentes menores que le ocurrieron posteriormente a este joven intrépido e investigador. Si examináis la niñez y la juventud normal de un muchacho dinámico, tendréis una idea bastante buena de la carrera juvenil de Jesús, y casi podréis imaginar la cantidad de ansiedad que causó a sus padres, en particular a su madre.

1362:1 123:4.9 José, el cuarto hijo de la familia de Nazaret, nació la mañana del miércoles 16 de marzo del año 1 d. de J.C.

5. LOS AÑOS DE ESCUELA EN NAZARET

1362:2 123:5.1 Jesús tenía ahora siete años, la edad en que se suponía que los niños judíos empezaban su educación formal en las escuelas de la sinagoga. Por consiguiente, en agosto de este año comenzó su memorable vida escolar en Nazaret. El muchacho ya leía, escribía y hablaba con soltura dos idiomas, el arameo y el griego. Ahora tenía que imponerse la tarea de aprender a leer, escribir y hablar la lengua hebrea. Estaba realmente impaciente por empezar la nueva vida escolar que se abría ante él.

1362:3 123:5.2 Durante tres años —hasta que tuvo diez años— asistió a la escuela primaria de la sinagoga de Nazaret. Durante estos tres años estudió los rudimentos del Libro de la Ley, tal como estaba redactado en lengua hebrea. Durante los tres años siguientes estudió en la escuela superior y memorizó, por el método de repetición en voz alta, las enseñanzas más profundas de la ley sagrada. Se graduó en esta escuela de la sinagoga cuando tenía trece años, y los dirigentes de la sinagoga lo entregaron a sus padres como un "hijo del mandamiento" ya educado —en adelante, un ciudadano responsable de la comunidad de Israel, con derecho a asistir a la Pascua en Jerusalén; en consecuencia, ese año participó en su primera Pascua, en compañía de su padre y su madre.

1362:4 123:5.3 En Nazaret, los alumnos se sentaban en semicírculo en el suelo mientras que su profesor, el chazán, un empleado de la sinagoga, se sentaba enfrente de ellos. Empezaban por el Libro del Levítico, y luego pasaban al estudio de los demás libros de la ley, seguido del estudio de los Profetas y de los Salmos. La sinagoga de Nazaret poseía un ejemplar completo de las escrituras en hebreo. Hasta los doce años, lo único que estudiaban eran las escrituras. En los meses de verano, las horas escolares se reducían considerablemente.

1362:5 123:5.4 Jesús se convirtió muy pronto en un experto en hebreo. Siendo un hombre joven, cuando ningún visitante eminente se encontraba ocasionalmente en Nazaret, se le pedía a menudo que leyera las escrituras hebreas a los fieles reunidos en la sinagoga para los oficios regulares del sábado.

1362:6 123:5.5 Por supuesto, las escuelas de la sinagoga no tenían libros de texto. Para enseñar, el chazán efectuaba una exposición que los alumnos repetían al unísono detrás de él. Cuando tenían acceso a los libros escritos de la ley, los estudiantes aprendían su lección leyendo en voz alta y repitiendo constantemente.

1362:7 123:5.6 Además de su educación oficial, Jesús empezó a tomar contacto con la naturaleza humana de todos los rincones del mundo, ya que por el taller de reparaciones de su padre pasaban hombres de muy diversos países. Cuando tuvo más edad, se mezclaba libremente con las caravanas que se detenían cerca de la fuente para descansar y comer. Como hablaba muy bien el griego, tenía pocos problemas para conversar con la mayoría de los viajeros y conductores de las caravanas.

1362:8 123:5.7 Nazaret era una etapa en el camino de las caravanas y una travesía para los viajes; una gran parte de la población era gentil. Al mismo tiempo, Nazaret era bien conocida como centro de interpretación liberal de la ley tradicional judía. En Galilea, los judíos se mezclaban más libremente con los gentiles que en Judea. De todas las ciudades de Galilea, los judíos de Nazaret eran los más liberales en interpretar las restricciones sociales basadas en el

miedo a contaminarse por estar en contacto con los gentiles. Esta situación dio origen a un dicho corriente en Jerusalén: "¿Puede salir algo bueno de Nazaret?"

1363:1 123:5.8 Jesús recibió su enseñanza moral y su cultura espiritual principalmente en su propio hogar. La mayor parte de su educación intelectual y teológica la adquirió del chazán. Pero su verdadera educación —el equipamiento de mente y corazón para la prueba real de afrontar los difíciles problemas de la vida— la obtuvo mezclándose con sus semejantes. Esta asociación estrecha con sus semejantes, jóvenes y viejos, judíos y gentiles, le proporcionó la oportunidad de conocer a la raza humana. Jesús estaba altamente educado, en el sentido de que comprendía a fondo a los hombres y los amaba con devoción.

1363:2 123:5.9 Durante todos sus años en la sinagoga fue un estudiante brillante, con una gran ventaja puesto que conocía bien tres idiomas. Con motivo de la finalización de los cursos de Jesús en la escuela, el chazán de Nazaret comentó a José que temía "haber aprendido más con las preguntas penetrantes de Jesús" de lo que él mismo había "sido capaz de enseñar al muchacho".

1363:3 123:5.10 En el transcurso de sus estudios, Jesús aprendió mucho y obtuvo una gran inspiración de los sermones regulares del sábado en la sinagoga. Era costumbre solicitar a los visitantes distinguidos que se detenían el sábado en Nazaret que hablaran en la sinagoga. A medida que crecía, Jesús escuchó los puntos de vista de muchos grandes pensadores de todo el mundo judío, y también a muchos judíos poco ortodoxos, puesto que la sinagoga de Nazaret era un centro avanzado y liberal del pensamiento y de la cultura hebreos.

1363:4 123:5.11 Al ingresar en la escuela a los siete años (por aquella época los judíos acababan de sacar una ley sobre la educación obligatoria), era costumbre que los alumnos escogieran su "texto de cumpleaños", una especie de regla de oro que los guiaría a lo largo de sus estudios, y sobre la cual muchas veces tenían que disertar en el momento de graduarse a la edad de trece años. El texto que Jesús escogió estaba sacado del profeta Isaías: "El espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque el Señor me ha ungido; me ha enviado para traer la buena nueva a los mansos, para consolar a los afligidos, para proclamar la libertad a los cautivos y para liberar a los presos espirituales."

1363:5 123:5.12 Nazaret era uno de los veinticuatro centros sacerdotales de la nación hebrea. Pero el clero de Galilea era más liberal que los escribas y rabinos de Judea en su interpretación de las leyes tradicionales. En Nazaret también eran más liberales en cuanto a la observancia del sábado. Por este motivo, José tenía la costumbre de llevarse de paseo a Jesús los sábados por la tarde; una de sus caminatas favoritas consistía en subir a la alta colina cercana a su casa, de donde podían contemplar una vista panorámica de toda Galilea. Al noroeste, en los días despejados, podían ver la larga cima del Monte Carmelo deslizándose hacia el mar; Jesús escuchó muchas veces a su padre contar la historia de Elías, uno de los primeros de la larga lista de los profetas hebreos, que criticó a Acab y desenmascaró a los sacerdotes de Baal. Al norte, el Monte Hermón levantaba su pico nevado con un esplendor majestuoso y dominaba el horizonte, con casi 1.000 metros de laderas superiores que resplandecían con la blancura de las nieves perpétuas. A lo lejos, por el este, podían discernir el valle del Jordán, y mucho más allá, las colinas rocosas de Moab. También hacia el sur y el este, cuando el sol iluminaba los muros de mármol, podían ver las ciudades greco-romanas de la Decápolis, con sus anfiteatros y sus

templos presuntuosos. Y cuando se demoraban hasta la puesta del sol, podían distinguir al oeste los barcos de vela en el lejano Mediterráneo.

1364:1 123:5.13 Jesús podía observar las filas de caravanas que entraban y salían de Nazaret en cuatro direcciones, y hacia el sur podía ver la amplia y fértil llanura de Esdraelón, que se extendía hacia el Monte Gilboa y Samaria.

1364:2 123:5.14 Cuando no subían a las alturas para contemplar el paisaje lejano, se paseaban por el campo y estudiaban la naturaleza en sus distintas manifestaciones, según las estaciones. La educación más precoz de Jesús, exceptuando la del hogar familiar, había consistido en tomar un contacto respetuoso y comprensivo con la naturaleza.

1364:3 123:5.15 Antes de cumplir los ocho años de edad, era conocido por todas las madres y mujeres jóvenes de Nazaret, que lo habían encontrado y habían hablado con él en la fuente cercana a su casa, que era uno de los centros sociales de encuentro y de habladurías de toda la ciudad. Este año, Jesús aprendió a ordeñar la vaca de la familia y a cuidar de los demás animales. Durante este año y el siguiente, también aprendió a hacer queso y a tejer. Cuando llegó a los diez años era un experto tejedor. Aproximadamente por esta época, Jesús y Jacobo, el muchacho vecino, se hicieron grandes amigos del alfarero que trabajaba cerca del manantial; mientras observaban los hábiles dedos de Natán moldeando la arcilla en el torno, los dos decidieron muchas veces hacerse alfareros cuando fueran mayores. Natán quería mucho a los muchachos y a menudo les daba arcilla para que jugaran, tratando de estimular su imaginación creativa sugiriéndoles que compitieran en la modelación de objetos y animales diversos.

6. SU OCTAVO AÑO (AÑO 2 d. de J.C.)

1364:4 123:6.1 Éste fue un año interesante en la escuela. Aunque Jesús no era un estudiante excepcional, sí era un alumno aplicado y formaba parte del tercio más avanzado de la clase; hacía sus tareas tan bien que durante una semana al mes estaba exento de asistir a la escuela. Dicha semana la pasaba generalmente con su tío el pescador en las orillas del mar de Galilea, cerca de Magdala, o en la granja de otro tío suyo (hermano de su madre) a ocho kilómetros al sur de Nazaret.

1364:5 123:6.2 Aunque su madre se preocupaba exageradamente por su salud y su seguridad, poco a poco se iba habituando a estas ausencias fuera del hogar. Los tíos y las tías de Jesús lo querían mucho; entre ellos se produjo una viva rivalidad, durante todo este año y algunos de los siguientes, para asegurarse su compañía durante estas visitas mensuales. La primera vez (desde la infancia) que permaneció una semana en la granja de su tío fue en enero de este año; la primera semana de experiencia como pescador en el mar de Galilea tuvo lugar en el mes de mayo.

1364:6 123:6.3 Por esta época, Jesús conoció a un profesor de matemáticas de Damasco, y después de aprender algunas nuevas técnicas aritméticas, dedicó mucho tiempo a las matemáticas durante varios años. Desarrolló un agudo sentido de los números, de las distancias y de las proporciones.

1364:7 123:6.4 Jesús empezó a disfrutar mucho con la compañía de su hermano Santiago y al final de este año, había empezado a enseñarle el alfabeto.

1364:8 123:6.5 Jesús hizo planes este año para intercambiar productos lácteos por clases de arpa. Tenía una inclinación especial por todo lo musical. Más adelante contribuyó mucho a promover el interés por la música vocal entre sus jóvenes compañeros. A la edad de once años ya era un arpista hábil, y disfrutaba mucho entreteniendo a la familia y a los amigos con sus extraordinarias interpretaciones y con sus hábiles improvisaciones.

1365:1 123:6.6 Aunque Jesús continuaba haciendo progresos considerables en la escuela, no todo se desarrollaba fácilmente para sus padres o sus maestros. Persistía en hacer muchas preguntas embarazosas acerca de la ciencia y de la religión, particularmente en geografía y astronomía. Insistía especialmente en averiguar por qué había una temporada seca y una temporada de lluvias en Palestina. Una y otra vez buscó la explicación de la gran diferencia entre las temperaturas de Nazaret y las del valle del Jordán. Simplemente no paraba nunca de hacer preguntas de este tipo, inteligentes pero inquietantes.

1365:2 123:6.7 Su tercer hermano, Simón, nació la tarde del viernes 14 de abril de este año, el 2 d. de J.C.

1365:3 123:6.8 Nacor, un profesor de una academia rabínica de Jerusalén, vino en febrero a Nazaret para observar a Jesús, después de haber realizado una misión similar en casa de Zacarías, cerca de Jerusalén. Vino a Nazaret por insistencia del padre de Juan. Aunque al principio le disgustó un poco la franqueza de Jesús y su manera nada convencional de relacionarse con las cosas religiosas, lo atribuyó a que Galilea estaba lejos de los centros de instrucción y de cultura hebreos, y aconsejó a José y María que le permitieran llevarse a Jesús a Jerusalén, donde tendría las ventajas de la educación y de la enseñanza en el centro de la cultura judía. María estaba casi decidida a dar su consentimiento; estaba convencida de que su hijo mayor iba a ser el Mesías, el libertador de los judíos. José dudaba; él también estaba persuadido de que cuando Jesús creciera sería un hombre del destino, pero estaba profundamente inseguro en cuanto a cuál sería ese destino. Pero nunca dudó realmente de que su hijo tuviera que realizar alguna gran misión en la tierra. Cuanto más pensaba en el consejo de Nacor, más dudaba de la sabiduría de esta estancia que proponía en Jerusalén.

1365:4 123:6.9 Debido a esta diferencia de opinión entre José y María, Nacor solicitó permiso para someter todo el asunto a Jesús. Jesús escuchó con atención y habló con José, con María y con un vecino, Jacobo el albañil, cuyo hijo era su compañero de juego favorito. Dos días más tarde, les manifestó que había diferencias de opinión entre sus padres y sus consejeros, y que no se consideraba cualificado para asumir la responsabilidad de tal decisión, porque no se sentía fuertemente inclinado ni en un sentido ni en otro. En estas circunstancias, había decidido finalmente "hablar con mi Padre que está en los cielos"; y aunque no estaba totalmente seguro de la respuesta, sentía que debía más bien quedarse en casa "con mi padre y mi madre", añadiendo: "Ellos que me quieren tanto, serán capaces de hacer más por mí y de guiarme con más seguridad que unos extraños que sólo pueden ver mi cuerpo y observar mi mente, pero que difícilmente pueden conocerme de verdad." Todos se quedaron maravillados, y Nacor emprendió su camino

de regreso a Jerusalén. Pasaron muchos años antes de que se volviera a considerar la posibilidad de que Jesús se fuera de su hogar.

Documento 124
LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LA INFANCIA DE JESÚS

1366:1 124:0.1 Aunque Jesús podría haberse beneficiado en Alejandría de mejores oportunidades para instruirse que en Galilea, no hubiera tenido un entorno tan espléndido para resolver los problemas de su propia vida con un mínimo de guía educativa, disfrutando al mismo tiempo de la gran ventaja de un contacto permanente con una cantidad tan grande de hombres y mujeres de todas clases, procedentes de todos los lugares del mundo civilizado. Si hubiera permanecido en Alejandría, su educación hubiera sido dirigida por judíos y según principios exclusivamente judíos. En Nazaret consiguió una educación y recibió una instrucción que lo prepararon mucho mejor para comprender a los gentiles, y le proporcionaron una idea mejor y más equilibrada de los méritos respectivos de los puntos de vista de la teología hebrea oriental (babilónica) y occidental (helénica).

1. EL NOVENO AÑO DE JESÚS (AÑO 3 d. de J.C.)
1366:2 124:1.1 Aunque no se puede decir que Jesús estuviera nunca gravemente enfermo, este año sufrió algunas enfermedades menores de la infancia junto con sus hermanos y su hermanita.

1366:3 124:1.2 En la escuela continuaban las clases, y seguía siendo un estudiante favorecido, con una semana libre cada mes; continuaba dividiendo su tiempo en partes más o menos iguales entre los viajes con su padre a las ciudades vecinas, las estancias en la granja de su tío al sur de Nazaret y las excursiones de pesca fuera de Magdala.

1366:4 124:1.3 El incidente más grave ocurrido hasta entonces en la escuela se produjo a finales del invierno, cuando Jesús se atrevió a desafiar la enseñanza del chazán de que todas las imágenes, pinturas y dibujos eran de naturaleza idólatra. A Jesús le encantaba dibujar paisajes y modelar una gran variedad de objetos con arcilla de alfarero. Todo este tipo de cosas estaba estrictamente prohibido por la ley judía, pero hasta ese momento se las había arreglado para calmar las objeciones de sus padres, hasta tal punto que le habían permitido continuar con estas actividades.

1366:5 124:1.4 Pero un nuevo alboroto se produjo en la escuela cuando uno de los alumnos más retrasados descubrió a Jesús haciendo, al carbón, un retrato del profesor en el suelo de la clase. El retrato estaba allí, tan claro como la luz del día, y muchos de los ancianos lo pudieron contemplar antes de que el comité se presentara ante José para exigirle que hiciera algo para reprimir la desobediencia a la ley de su hijo mayor. Aunque no era la primera vez que José y María recibían quejas sobre las actividades de su hábil y dinámico hijo, ésta era la acusación más seria de todas las que hasta el momento habían presentado contra él. Sentado en una gran piedra junto a la puerta trasera, Jesús escuchó durante un rato cómo condenaban sus esfuerzos artísticos. Le irritó que culparan a su padre de sus pretendidas fechorías; entonces entró en la casa,

enfrentándose sin temor a sus acusadores. Los ancianos se quedaron desconcertados. Algunos tendieron a considerar el incidente con humor, mientras que uno o dos parecían pensar que el chico era sacrílego, si no blasfemo. José estaba perplejo y María indignada, pero Jesús insistió para que se le escuchara. Lo dejaron hablar, defendió valientemente su punto de vista y anunció con un completo dominio de sí mismo que acataría la decisión de su padre, tanto en este asunto como en cualquier otra controversia. Y el comité de ancianos partió en silencio.

1367:1 124:1.5 María intentó convencer a José para que permitiera a Jesús modelar la arcilla en casa, siempre que prometiera no realizar en la escuela ninguna de estas actividades problemáticas, pero José se vio obligado a ordenar que la interpretación rabínica del segundo mandamiento tenía que prevalecer. Así pues, desde ese día, Jesús no volvió a dibujar ni a modelar una forma cualquiera mientras vivió en la casa de su padre. Sin embargo, no estaba convencido de que lo que había hecho estuviera mal, y abandonar su pasatiempo favorito constituyó una de las grandes pruebas de su joven vida.

1367:2 124:1.6 A finales de junio, Jesús subió por primera vez a la cima del Monte Tabor en compañía de su padre. Era un día claro y la vista era magnífica. Este chico de nueve años tuvo la impresión de que había contemplado realmente el mundo entero, a excepción de la India, África y Roma.

1367:3 124:1.7 Marta, la segunda hermana de Jesús, nació el jueves 13 de septiembre por la noche. Tres semanas después del nacimiento de Marta, José, que se encontraba en casa por algún tiempo, empezó la construcción de una ampliación de su casa, una habitación que serviría como taller y dormitorio. Se construyó un pequeño banco de trabajo para Jesús, y por primera vez pudo disponer de sus propias herramientas. Durante muchos años trabajó en este banco en sus ratos libres y se volvió muy experto en la fabricación de yugos.

1367:4 124:1.8 Este invierno y el siguiente fueron los más fríos en Nazaret desde hacía varias décadas. Jesús había visto la nieve en las montañas y varias veces había nevado en Nazaret, aunque sin permanecer mucho tiempo en el suelo; pero hasta este invierno no había visto el hielo. El hecho de que el agua pudiera ser sólida, líquida y gaseosa —había meditado largamente sobre el vapor que se escapaba del agua hirviendo— dio al joven mucho que pensar sobre el mundo físico y su constitución; y sin embargo, la personalidad encarnada en este niño en pleno crecimiento era al mismo tiempo la verdadera creadora y organizadora de todas estas cosas a lo largo y a lo ancho de un vasto universo.

1367:5 124:1.9 El clima de Nazaret no era riguroso. Enero era el mes más frío, con una temperatura media alrededor de los 10° C. En julio y agosto, los meses más calurosos, la temperatura variaba entre 24° y 32° C. Desde las montañas hasta el Jordán y el valle del Mar Muerto, el clima de Palestina variaba entre el frío y el tórrido. Así pues, en cierto sentido, los judíos estaban preparados para vivir prácticamente en cualquiera de los climas variables del mundo.

1367:6 124:1.10 Incluso durante los meses más calurosos del verano, una brisa fresca del mar soplaba generalmente del oeste desde las 10 de la mañana hasta las 10 de la noche. Pero de vez en cuando, los temibles vientos cálidos procedentes del desierto oriental soplaban en toda

Palestina. Estas ráfagas calientes aparecían por lo general en febrero y marzo, hacia el final de la temporada de las lluvias. En esos momentos, la lluvia caía en chaparrones refrescantes desde noviembre hasta abril, pero no llovía de manera continuada. En Palestina sólo había dos estaciones: el verano y el invierno, la temporada seca y la temporada lluviosa. Las flores empezaban a abrir en enero, y a finales de abril todo el país era un vergel florido.

1367:7 124:1.11 En mayo de este año, Jesús ayudó por primera vez a cosechar los cereales en la granja de su tío. Antes de cumplir los trece años, se las había arreglado para saber algo de casi todos los trabajos que realizaban los hombres y las mujeres alrededor de Nazaret, a excepción del trabajo de los metales; cuando fue mayor, después de la muerte de su padre, pasó varios meses en el taller de un herrero.

1368:1 124:1.12 Cuando disminuía el trabajo y el tránsito de las caravanas, Jesús hacía con su padre muchos viajes de placer o de negocios a las ciudades cercanas de Caná, Endor y Naín. Incluso siendo joven había visitado con frecuencia Séforis, situada sólo a cinco kilómetros al noroeste de Nazaret; desde el año 4 a. de J.C. hasta el año 25 d. de J.C. aproximadamente, esta ciudad fue la capital de Galilea y una de las residencias de Herodes Antipas.

1368:2 124:1.13 Jesús continuaba su crecimiento físico, intelectual, social y espiritual. Sus viajes fuera del hogar contribuyeron mucho a proporcionarle una comprensión mejor y más generosa de su propia familia; en esta época, sus mismos padres empezaron a aprender de él al mismo tiempo que le enseñaban. Incluso en su juventud, Jesús era un pensador original y un hábil educador. Se encontraba en un conflicto permanente con la llamada "ley oral", pero siempre trataba de adaptarse a las prácticas de su familia. Se llevaba muy bien con los niños de su edad, pero a menudo se desalentaba por su lentitud mental. Antes de cumplir los diez años, se había convertido en el jefe de un grupo de siete muchachos que formaron una sociedad para adquirir los talentos de la edad adulta —físicos, intelectuales y religiosos. Jesús logró introducir entre estos chicos muchos juegos nuevos y diversos métodos mejorados de entretenimiento físico.

2. EL DÉCIMO AÑO (AÑO 4 d. de J.C.)

1368:3 124:2.1 El cinco de julio, el primer sábado del mes, mientras Jesús se paseaba por el campo con su padre, expresó por primera vez unos sentimientos y unas ideas que indicaban que estaba empezando a tomar conciencia de la naturaleza excepcional de su misión en la vida. José escuchó atentamente las importantes palabras de su hijo, pero hizo pocos comentarios y no dio ninguna información. Al día siguiente, Jesús tuvo una conversación similar con su madre, pero más larga. María escuchó igualmente las declaraciones del muchacho, pero ella tampoco proporcionó ninguna información. Pasaron casi dos años antes de que Jesús hablara nuevamente a sus padres de esta revelación creciente, dentro de su propia conciencia, sobre la naturaleza de su personalidad y el carácter de su misión en la tierra.

1368:4 124:2.2 En agosto ingresó en la escuela superior de la sinagoga. En la escuela, causaba contínuas perturbaciones con las preguntas que persistía en hacer. Cada vez tenía más a todo Nazaret en un alboroto más o menos contínuo. A sus padres les disgustaba prohibirle que hiciera esas preguntas inquietantes, y su profesor principal estaba muy intrigado por la curiosidad del muchacho, su perspicacia y su sed de conocimientos.

1368:5 124:2.3 Los compañeros de juego de Jesús no veían nada sobrenatural en su conducta; en la mayoría de los aspectos era totalmente como ellos. Su interés por el estudio era un poco superior a la media, pero no tan excepcional. Es verdad que en la escuela hacía más preguntas que los demás niños de su clase.

1368:6 124:2.4 Quizás su característica más excepcional y sobresaliente era su repugnancia a luchar por sus derechos. Aunque era un muchacho bien desarrollado para su edad, a sus compañeros de juego les resultaba extraño que tuviera aversión por defenderse incluso de las injusticias o cuando era sometido a abusos personales. A pesar de todo, no sufrió mucho por culpa de esta tendencia gracias a la amistad de Jacobo, el muchacho vecino, que era un año mayor. Se trataba del hijo del albañil asociado con José en los negocios. Jacobo admiraba mucho a Jesús y se encargaba de estar pendiente para que nadie se le impusiera, aprovechándose de su aversión por las peleas físicas. Varias veces atacaron a Jesús unos jóvenes mayores y violentos, contando con su notoria docilidad, pero siempre recibieron un castigo rápido y seguro de manos de Jacobo, el hijo del albañil, su campeón voluntario y defensor siempre dispuesto.

1369:1 124:2.5 Jesús era el jefe comúnmente aceptado por los muchachos de Nazaret que tenían los ideales más elevados de su tiempo y de su generación. Sus jóvenes amigos lo amaban realmente, no sólo porque era justo, sino también porque poseía una simpatía rara y comprensiva que revelaba el amor y se acercaba a la compasión discreta.

1369:2 124:2.6 Este año empezó a mostrar una marcada preferencia por la compañía de las personas mayores. Le encantaba hablar de temas culturales, educativos, sociales, económicos, políticos y religiosos con pensadores de más edad; la profundidad de sus razonamientos y la fineza de sus observaciones gustaban tanto a sus amigos adultos que siempre estaban más que dispuestos para conversar con él. Hasta que tuvo que hacerse cargo de mantener a la familia, sus padres trataron constantemente de inducirlo a que se asociara con los chicos de su misma edad, o más cercanos a ella, en lugar de personas mayores mejor informadas, por quienes mostraba tanta preferencia.

1369:3 124:2.7 A finales de este año tuvo con su tío una experiencia de dos meses de pesca en el Mar de Galilea, y se le dio muy bien. Antes de llegar a la edad adulta, se había convertido en un experto pescador.

1369:4 124:2.8 Su desarrollo físico continuaba; en la escuela era un alumno avanzado y privilegiado; en el hogar se llevaba francamente bien con sus hermanos y hermanas más jóvenes, contando con la ventaja de tener más de tres años y medio que el mayor de los otros niños. En Nazaret tenían una buena opinión de él, a excepción de los padres de algunos de los niños más torpes, que a menudo calificaban a Jesús de demasiado engreído, de que carecía de la humildad y de la reserva propias de la juventud. Manifestaba una tendencia creciente a orientar las actividades recreativas de sus jóvenes amigos hacia terrenos más serios y reflexivos. Era un instructor nato y sencillamente no podía dejar de actuar como tal, incluso cuando se suponía que estaba jugando.

1369:5 124:2.9 José empezó muy pronto a enseñar a Jesús las diversas maneras de ganarse la vida, explicándole las ventajas de la agricultura sobre la industria y el comercio. Galilea era una comarca más hermosa y próspera que Judea, y vivir allí apenas costaba la cuarta parte de lo que costaba en Jerusalén y Judea. Era una provincia de pueblos agrícolas y de ciudades industriales florecientes, con más de doscientas ciudades por encima de los cinco mil habitantes y treinta con más de quince mil.

1369:6 124:2.10 Durante su primer viaje con su padre para observar la industria pesquera en el lago de Galilea, Jesús casi había decidido hacerse pescador; pero la estrecha relación con el oficio de su padre le impulsó más adelante a hacerse carpintero, mientras que más tarde aún, una combinación de influencias le llevó a escoger definitivamente la carrera de educador religioso de un orden nuevo.

3. EL UNDÉCIMO AÑO (AÑO 5 d. de J.C.)

1369:7 124:3.1 Durante todo este año, el muchacho continuó haciendo viajes con su padre fuera del hogar, pero también visitaba con frecuencia la granja de su tío, y en ocasiones iba a Magdala para pescar con el tío que se había instalado cerca de aquella ciudad.

1369:8 124:3.2 José y María a veces estuvieron tentados de mostrar algún tipo de favoritismo especial por Jesús, o de revelar de alguna otra manera su conocimiento de que era un niño de la promesa, un hijo del destino. Pero sus padres eran, los dos, extraordinariamente sabios y sagaces en todos estos asuntos. Las pocas veces que mostraron de alguna manera una preferencia cualquiera por él, incluso en el más ínfimo grado, el muchacho rechazó de inmediato toda consideración especial.

1370:1 124:3.3 Jesús pasaba bastante tiempo en la tienda de abastecimiento de las caravanas; como conversaba con los viajeros de todas las partes del mundo, adquirió una cantidad de información sobre los asuntos internacionales sorprendente para su edad. Éste fue el último año en que pudo disfrutar mucho de los juegos y de la alegría juvenil; a partir de este momento, las dificultades y las responsibilidades se multiplicaron rápidamente en la vida de este joven.

1370:2 124:3.4 Judá nació al anochecer del miércoles 24 de junio del año 5 d. de J.C. El alumbramiento de este séptimo hijo estuvo acompañado de complicaciones. María estuvo tan enferma durante varias semanas que José se quedó en la casa. Jesús estuvo muy ocupado haciendo recados para su padre y realizando múltiples tareas ocasionadas por la grave enfermedad de su madre. A este joven no le fue posible nunca más volver al comportamiento infantil de sus primeros años. A partir de la enfermedad de su madre —poco antes de cumplir los once años— se vió obligado a asumir las responsabilidades de hijo mayor, y a hacer todo esto uno o dos años antes de la fecha en que esta carga hubiera recaído normalmente sobre sus hombros.

1370:3 124:3.5 El chazán pasaba una tarde por semana con Jesús ayudándole a estudiar en profundidad las escrituras hebreas. Le interesaba mucho el progreso de su prometedor alumno, y por eso estaba dispuesto a ayudarlo de muchas maneras. Este pedagogo judío ejerció una gran influencia sobre esta mente en crecimiento, pero nunca pudo comprender por qué Jesús era tan

indiferente a todas sus sugerencias sobre la perspectiva de ir a Jerusalén para continuar su educación con los rabinos eruditos.

1370:4 124:3.6 Hacia mediados de mayo, el joven acompañó a su padre en un viaje de negocios a Escitópolis, la principal ciudad griega de la Decápolis, la antigua ciudad hebrea de Bet-seán. Por el camino, José le contó muchas cosas de la antigua historia del rey Saúl, los filisteos y los acontecimientos posteriores de la turbulenta historia de Israel. Jesús se quedó enormemente impresionado por la limpieza y el orden que reinaban en esta ciudad llamada pagana. Se maravilló del teatro al aire libre y admiró el hermoso templo de mármol consagrado a la adoración de los dioses "paganos". A José le inquietó mucho el entusiasmo del joven y trató de contrarrestar estas impresiones favorables alabando la belleza y la grandeza del templo judío de Jerusalén. Desde la colina de Nazaret, Jesús había contemplado a menudo con curiosidad esta magnífica ciudad griega, y había preguntado muchas veces por sus amplias obras públicas y sus edificios adornados, pero su padre siempre había tratado de eludir estas preguntas. Ahora se encontraban cara a cara con las bellezas de esta ciudad gentil, y José ya no podía fingir que ignoraba las preguntas de Jesús.

1370:5 124:3.7 Se dio la circunstancia de que precísamente en aquel momento se estaban celebrando, en el anfiteatro de Escitópolis, los juegos competitivos anuales y las demostraciones públicas de proezas físicas entre las ciudades griegas de la Decápolis. Jesús insistió para que su padre lo llevara a ver los juegos, e insistió tanto que José no se atrevió a negárselo. El joven estaba entusiasmado con los juegos y entró de todo corazón en el espíritu de aquellas demostraciones de desarrollo físico y de habilidad atlética. José se escandalizó indeciblemente al observar el entusiasmo de su hijo mientras contemplaba aquellas exhibiciones de vanagloria "pagana". Después de terminar los juegos, José recibió la mayor sorpresa de su vida cuando oyó a Jesús expresar su aprobación y sugerir que sería bueno que los jóvenes de Nazaret pudieran beneficiarse así de unas sanas actividades físicas al aire libre. José tuvo una larga y seria conversación con Jesús respecto a la naturaleza perversa de tales prácticas, pero supo muy bien que el joven no estaba convencido.

1371:1 124:3.8 La única vez que Jesús vio a su padre enfadado con él fue aquella noche en su habitación de la posada cuando, en el transcurso de su discusión, el chico olvidó los principios del pensamiento judío hasta el punto de sugerir que volvieran a casa y trabajaran a favor de la construcción de un anfiteatro en Nazaret. Cuando José escuchó a su primogénito expresar unos sentimientos tan poco judíos, perdió su calma habitual y, cogiéndolo por los hombros, exclamó encolerizado: "Hijo mío, que no te oiga nunca más expresar un pensamiento tan perverso en toda tu vida". Jesús se quedó sobrecogido ante la manifestación emocional de su padre; nunca había sentido anteriormente el impacto personal de la indignación de su padre, y se quedó pasmado y conmocionado de manera indecible. Se limitó a contestar: "Muy bien, padre, así lo haré". Y mientras vivió su padre, el muchacho no hizo nunca más la más pequeña alusión a los juegos y a las otras actividades atléticas de los griegos.

1371:2 124:3.9 Más tarde, Jesús vió el anfiteatro griego en Jerusalén y comprendió cuán odiosas eran estas cosas desde el punto de vista judío. Sin embargo, durante toda su vida se esforzó por introducir la idea de un esparcimiento sano en sus planes personales y, en la medida en que lo

permitían las costumbres judías, también en el programa posterior de las actividades regulares de sus doce apóstoles.

1371:3 124:3.10 Al final de este undécimo año, Jesús era un joven vigoroso, bien desarrollado, con un moderado sentido del humor, y bastante alegre, pero a partir de este año empezó a pasar cada vez con más frecuencia por períodos peculiares de profunda meditación y de seria contemplación. Se dedicaba mucho a meditar sobre la manera en que iba a cumplir con sus obligaciones familiares y obedecer al mismo tiempo la llamada de su misión para con el mundo; ya había comprendido que su ministerio no debía limitarse a mejorar al pueblo judío.

4. EL DUODÉCIMO AÑO (AÑO 6 d. de J.C.)

1371:4 124:4.1 Éste fue un año memorable en la vida de Jesús. Continuó haciendo progresos en la escuela y nunca se cansaba de estudiar la naturaleza; al mismo tiempo, se dedicaba cada vez más a estudiar los métodos que la gente utilizaba para ganarse la vida. Empezó a trabajar regularmente en el taller familiar de carpintería y se le autorizó para que gestionara su propio salario, un arreglo bastante excepcional en una familia judía. Este año aprendió también la conveniencia de guardar en familia el secreto de estas cosas. Se iba haciendo consciente de la manera en que había causado perturbación en el pueblo, y en adelante se volvió cada vez más discreto, ocultando todo lo que contribuyera a mostrarlo como diferente a sus compañeros.

1371:5 124:4.2 Durante todo este año experimentó numerosos períodos de incertidumbre, si no de verdadera duda, en cuanto a la naturaleza de su misión. Su mente humana, que se desarrollaba de manera natural, aún no captaba por completo la realidad de su doble naturaleza. El hecho de tener una sola personalidad hacía difícil que su conciencia reconociera el origen doble de los factores que componían la naturaleza asociada con esta misma personalidad.

1371:6 124:4.3 A partir de este momento logró entenderse mejor con sus hermanos y hermanas. Tenía cada vez más tacto, se mostraba siempre compasivo y considerado por su bienestar y felicidad, y mantuvo buenas relaciones con ellos hasta el principio de su ministerio público. Para ser más explícito, se llevó muy bien con Santiago, Miriam y los dos niños más pequeños, Amós y Rut (que aún no habían nacido). Siempre se llevó bastante bien con Marta. Los disgustos que tuvo en el hogar surgieron principalmente de las fricciones con José y Judá, en particular con éste último.

1372:1 124:4.4 Para José y María fue una experiencia difícil encargarse de criar a un ser que reunía esta combinación sin precedentes de divinidad y de humanidad; merecen admiración por haber cumplido con tanta fidelidad y con tanto éxito sus deberes paternos. Los padres de Jesús comprendieron cada vez más que había algo sobrehumano en su hijo mayor, pero jamás pudieron soñar ni siquiera un instante que este hijo de la promesa fuera en verdad el creador efectivo de este universo local de cosas y de seres. José y María vivieron y murieron sin enterarse nunca de que su hijo Jesús era realmente el Creador del Universo, encarnado en la carne mortal.

1372:2 124:4.5 Este año, Jesús se interesó más que nunca por la música, y continuó enseñando a sus hermanos y hermanas en el hogar. Aproximadamente por esta época, el muchacho se volvió intensamente consciente de la diferencia de puntos de vista entre José y María respecto a la

naturaleza de su misión. Meditó mucho sobre la diferencia de opinión de sus padres, y a menudo escuchó sus discusiones cuando ellos creían que estaba profundamente dormido. Se inclinaba cada vez más por el punto de vista de su padre, de manera que su madre estaba destinada a sentirse herida al darse cuenta de que su hijo rechazaba poco a poco sus directrices en las cuestiones relacionadas con la carrera de su vida. A medida que pasaban los años, esta brecha de incomprensión fue incrementándose. María comprendía cada vez menos el significado de la misión de Jesús, y esta madre buena se sintió cada vez más herida porque su hijo favorito no llevaba a cabo sus esperanzas más acariciadas.

1372:3 124:4.6 José creía cada vez más en la naturaleza espiritual de la misión de Jesús; y si no fuera por otras razones más importantes, de hecho es una pena que no viviera lo suficiente como para ver realizarse su concepto de la donación de Jesús en la tierra.

1372:4 124:4.7 Durante su último año en la escuela, cuando tenía doce años, Jesús manifestó a su padre su protesta por la costumbre hebrea de tocar el trozo de pergamino clavado en el marco de la puerta, cada vez que entraban o salían de la casa, y besar después el dedo que lo había tocado. Como parte de este rito, era costumbre decir: "El Señor protegerá nuestra entrada y nuestra salida, de ahora en adelante y para siempre." José y María habían enseñado repetidas veces a Jesús las razones por las cuales estaba prohibido hacer retratos o dibujar cuadros, explicando que estas creaciones se podían utilizar con fines idólatras. Aunque Jesús no llegaba a comprender por completo la prohibición de hacer retratos y dibujos, poseía una lógica superior, y por eso señaló a su padre la naturaleza esencialmente idólatra de esta reverencia habitual al pergamino de la puerta. Después de estas objeciones de Jesús, José retiró el pergamino.

1372:5 124:4.8 Con el paso del tiempo, Jesús contribuyó mucho a modificar las prácticas religiosas de los suyos, tales como las oraciones familiares y otras costumbres. Muchas de estas cosas se podían hacer en Nazaret porque su sinagoga estaba bajo la influencia de una escuela liberal de rabinos, representada por José, el famoso maestro de Nazaret.

1372:6 124:4.9 Durante este año y los dos siguientes, Jesús sufrió una gran aflicción mental como resultado de sus constantes esfuerzos por conciliar sus opiniones personales sobre las prácticas religiosas y las diversiones sociales, con las creencias enraizadas de sus padres. Estaba angustiado por el conflicto entre la necesidad de ser fiel a sus propias convicciones, y la exhortación de su conciencia a someterse obedientemente a sus padres; su conflicto supremo se encontraba entre dos grandes mandamientos que predominaban en su mente juvenil. El primero era: "Sé fiel a los dictámenes de tus convicciones más elevadas de la verdad y de la rectitud." El otro era: "Honra a tu padre y a tu madre, porque ellos te han dado la vida y la nutrición de la vida". Sin embargo, nunca eludió la responsabilidad de hacer cada día los ajustes necesarios entre la lealtad a sus convicciones personales y el deber hacia su familia. Consiguió la satisfacción de fundir cada vez más armoniosamente sus convicciones personales con las obligaciones familiares, en un concepto magistral de solidaridad colectiva basada en la lealtad, la justicia, la tolerancia y el amor.

5. SU DECIMOTERCER AÑO (AÑO 7 d. de J.C.)

1373:1 124:5.1 En este año, el muchacho de Nazaret pasó de la infancia a la adolescencia; su voz empezó a cambiar, y otros rasgos de la mente y del cuerpo revelaron la llegada de la virilidad.

1373:2 124:5.2 Su hermanito Amós nació la noche del domingo 9 de enero del año 7 d. de J.C. Judá no tenía todavía dos años, y su hermanita Rut aún no había nacido. Se puede ver pues que Jesús tenía una numerosa familia de niños pequeños que se quedó a su cuidado cuando su padre encontró la muerte al año siguiente en un accidente.

1373:3 124:5.3 Hacia mediados de febrero, Jesús adquirió humanamente la seguridad de que estaba destinado a efectuar una misión en la tierra para iluminar al hombre y revelar a Dios. En la mente de este joven se estaban formando importantes decisiones, junto con planes de gran envergadura, mientras que su apariencia exterior era la de un muchacho judío corriente de Nazaret. La vida inteligente de todo Nebadon observaba con fascinación y asombro cómo todo ésto empezaba a desarrollarse en el pensamiento y en los actos del hijo, ahora adolescente, del carpintero.

1373:4 124:5.4 El primer día de la semana, el 20 de marzo del año 7, Jesús se graduó en los cursos de enseñanza de la escuela local asociada con la sinagoga de Nazaret. Era un gran día en la vida de cualquier familia judía ambiciosa, el día en que el hijo primogénito era nombrado "hijo del mandamiento" y el primogénito rescatado del Señor Dios de Israel, un "hijo del Altísimo" y servidor del Señor de toda la tierra.

1373:5 124:5.5 El viernes de la semana anterior, José había regresado de Séforis, donde estaba encargado de construir un nuevo edificio público, para estar presente en esta feliz ocasión. El profesor de Jesús creía firmemente que su alumno alerta y aplicado estaba destinado a alguna carrera eminente, a alguna misión importante. Los ancianos, a pesar de todos sus disgustos con las tendencias no conformistas de Jesús, estaban muy orgullosos del muchacho y ya habían empezado a hacer planes para que pudiera ir a Jerusalén a continuar su educación en las famosas academias hebreas.

1373:6 124:5.6 A medida que Jesús oía de vez en cuando discutir estos planes, estaba cada vez más seguro de que nunca iría a Jerusalén para estudiar con los rabinos. Sin embargo, poco podía imaginar la tragedia tan próxima que aseguraría el abandono de todos estos proyectos, obligándole a asumir la responsabilidad de mantener y dirigir una familia numerosa que pronto iba a estar compuesta de cinco hermanos y tres hermanas, además de su madre y él mismo. Al tener que criar esta familia, Jesús pasó por una experiencia más extensa y prolongada que la que tuvo José, su padre; y se mantuvo a la altura del modelo que más tarde estableció para sí mismo: ser un educador y hermano mayor sabio, paciente, comprensivo y eficaz para esta familia —su familia—, tan repentinamente afligida por el dolor y tan inesperadamente acongojada.

6. EL VIAJE A JERUSALÉN

1374:1 124:6.1 Como Jesús había llegado ahora al umbral de la vida adulta y se había graduado oficialmente en las escuelas de la sinagoga, reunía las condiciones necesarias para ir a Jerusalén con sus padres y participar con ellos en la celebración de su primera Pascua. La fiesta de la Pascua de este año caía el sábado 9 de abril del año 7. Un grupo numeroso (103 personas) se

preparó para salir de Nazaret hacia Jerusalén el lunes 4 de abril por la mañana temprano. Viajaron hacia el sur en dirección a Samaria, pero al llegar a Jezreel se desviaron hacia el este, rodeando el Monte Gilboa por el valle del Jordán para evitar tener que cruzar Samaria. A José y a su familia les hubiera gustado atravesar Samaria por la ruta del pozo de Jacob y de Betel, pero como los judíos no querían mezclarse con los samaritanos, decidieron continuar con sus vecinos por el valle del Jordán.

1374:2 124:6.2 El temible Arquelao había sido depuesto, y existía poco peligro en llevar a Jesús a Jerusalén. Habían pasado doce años desde que el primer Herodes había tratado de destruir al niño de Belén, y nadie pensaría ahora en asociar aquel asunto con este muchacho desconocido de Nazaret.

1374:3 124:6.3 Antes de llegar al cruce de Jezreel, prosiguiendo su viaje, muy pronto dejaron a la izquierda el antiguo pueblo de Sunem, y Jesús escuchó de nuevo la historia de la doncella más hermosa de todo Israel que vivió allí en otro tiempo, y también las obras maravillosas que Eliseo había realizado en aquel lugar. Al pasar por Jezreel, los padres de Jesús contaron las acciones de Acab y Jezabel y las hazañas de Jehú. Al pasar cerca del Monte Gilboa, hablaron mucho de Saúl que se suicidó en las vertientes de esta montaña, del rey David, y de los acontecimientos asociados con este lugar histórico.

1374:4 124:6.4 Al rodear la base del Gilboa, los peregrinos podían ver a la derecha la ciudad griega de Escitópolis. Admiraron desde lejos los edificios de mármol, pero no se acercaron a la ciudad gentil por temor a profanarse, lo que les impediría participar en las ceremonias solemnes y sagradas de la Pascua en Jerusalén. María no comprendía por qué ni José ni Jesús querían hablar de Escitópolis. No sabía nada de su controversia del año anterior, porque nunca le habían contado el incidente.

1374:5 124:6.5 Ahora la carretera descendía rápidamente hacia el valle tropical del Jordán, y Jesús pudo pronto contemplar admirado el serpenteante y tortuoso río Jordán, con sus aguas resplandecientes y ondulantes fluyendo hacia el Mar Muerto. Se quitaron los abrigos mientras viajaban hacia el sur por este valle tropical, disfrutando de los fértiles campos de cereales y de las hermosas adelfas cargadas de flores rosadas, mientras que hacia el norte el macizo del Monte Hermón cubierto de nieve se perfilaba a lo lejos, dominando majestuosamente el histórico valle. Poco más de tres horas después de haber pasado Escitópolis, llegaron a una fuente burbujeante y acamparon allí durante la noche bajo el cielo estrellado.

1374:6 124:6.6 En su segundo día de viaje pasaron por el lugar donde el Jaboc, procedente del este, desemboca en el Jordán; al contemplar este valle hacia el este, recordaron los tiempos de Gedeón, cuando los medianitas se extendieron por esta región para invadir el país. Hacia el final del segundo día de viaje, acamparon cerca de la base de la montaña más alta que domina el valle del Jordán, el Monte Sartaba, cuya cima estaba ocupada por la fortaleza alejandrina donde Herodes había encarcelado a una de sus esposas y enterrado a sus dos hijos estrangulados.

1375:1 124:6.7 Al tercer día pasaron por dos pueblos que habían sido construidos recientemente por Herodes y observaron su magnífica arquitectura y sus hermosos jardines de palmeras. Al anochecer llegaron a Jericó, donde permanecieron hasta el día siguiente. Aquella noche, José,

María y Jesús caminaron unos dos kilómetros y medio hasta el emplazamiento del antiguo Jericó, donde según la tradición judía, Josué, de quien Jesús había tomado el nombre, había realizado sus famosas hazañas.

1375:2 124:6.8 Durante el cuarto y último día de viaje, la carretera era una procesión contínua de peregrinos. Ahora empezaron a subir las colinas que conducían a Jerusalén. Al acercarse a la cumbre, pudieron ver las montañas al otro lado del Jordán, y hacia el sur, las aguas perezosas del Mar Muerto. Aproximadamente a mitad de camino de Jerusalén, Jesús vio por primera vez el Monte de los Olivos (la región que jugaría un papel tan importante en su vida futura). José le indicó que la Ciudad Santa estaba situada justo detrás de aquellas lomas, y el corazón del muchacho se aceleró ante la feliz expectativa de contemplar pronto la ciudad y la casa de su Padre celestial.

1375:3 124:6.9 Se detuvieron para descansar en las pendientes orientales del Olivete, junto a un pueblecito llamado Betania. Los lugareños hospitalarios salieron enseguida para atender a los peregrinos, y dio la casualidad de que José y su familia se habían detenido cerca de la casa de un tal Simón, que tenía tres hijos casi de la misma edad que Jesús —María, Marta y Lázaro. Éstos invitaron a la familia de Nazaret a que entraran a descansar, y entre las dos familias nació una amistad que duró toda la vida. Más adelante, en el transcurso de su vida llena de acontecimientos, Jesús se detuvo muchas veces en esta casa.

1375:4 124:6.10 Se apresuraron en continuar su camino, y pronto llegaron al borde del Olivete; Jesús vio por primera vez (en su memoria) la Ciudad Santa, los palacios pretenciosos y el templo inspirador de su Padre. Jesús no experimentó nunca más en su vida un estremecimiento puramente humano comparable al que le embargó por completo esta tarde de abril, en el Monte de los Olivos, mientras estaba allí de pie bebiendo con su primera mirada a Jerusalén. Unos años más tarde estuvo en este mismo lugar, y lloró por la ciudad que estaba a punto de rechazar a otro profeta, al último y al más grande de sus educadores celestiales.

1375:5 124:6.11 Se dieron prisa por llegar a Jerusalén. Ahora era jueves por la tarde. Al llegar a la ciudad pasaron por delante del templo, y Jesús no había visto nunca una multitud así de seres humanos. Meditó profundamente sobre cómo estos judíos se habían reunido aquí desde los lugares más distantes del mundo conocido.

1375:6 124:6.12 Poco después llegaron al lugar previsto donde se alojarían durante la semana pascual, la amplia casa de un pariente rico de María, que sabía por Zacarías algo de la historia anterior de Juan y de Jesús. Al día siguiente, el día de la preparación, se dispusieron a celebrar convenientemente el sábado de la Pascua.

1375:7 124:6.13 Aunque todo Jerusalén estaba ocupado con las preparaciones de la Pascua, José encontró tiempo para llevar a su hijo a visitar la academia donde se había convenido que proseguiría su educación dos años más tarde, en cuanto cumpliera la edad requerida de quince años. José estaba realmente perplejo al observar el poco interés de Jesús por todos estos planes cuidadosamente elaborados.

1375:8 124:6.14 Jesús estaba profundamente impresionado por el templo y todos sus servicios y demás actividades asociadas. Por primera vez desde la edad de cuatro años, estaba demasiado preocupado por sus propias meditaciones como para hacer muchas preguntas. Sin embargo, hizo varias preguntas embarazosas a su padre (como ya había hecho en otras ocasiones) sobre por qué razón el Padre celestial exigía la carnicería de tantos animales inocentes e indefensos. Por la expresión del rostro del muchacho, su padre sabía bien que sus respuestas y sus tentativas de explicación no eran satisfactorias para la profundidad de pensamiento y la viveza de razonamiento de su hijo.

1376:1 124:6.15 El día anterior al sábado de la Pascua, una oleada de iluminación espiritual atravesó la mente mortal de Jesús e inundó su corazón humano de piedad afectuosa por las multitudes espiritualmente ciegas y moralmente ignorantes, reunidas para celebrar la antigua conmemoración de la Pascua. Éste fue uno de los días más extraordinarios que el Hijo de Dios vivió en la carne; y durante la noche, por primera vez en su carrera terrestre, un mensajero especial de Salvington, enviado por Manuel, apareció ante él y le dijo: "Ha llegado la hora. Ya es tiempo de que empieces a ocuparte de los asuntos de tu Padre."

1376:2 124:6.16 Y así, incluso antes de que las pesadas responsabilidades de la familia de Nazaret recayeran sobre sus hombros juveniles, llegaba el mensajero celestial para recordar a este muchacho menor de trece años que había llegado la hora de reasumir las responsabilidades de un universo. Éste fue el primer acto de una larga serie de acontecimientos que culminaron finalmente en la terminación de la donación del Hijo en Urantia y en la restitución del "gobierno de un universo sobre sus hombros humano-divinos".

1376:3 124:6.17 A medida que pasaba el tiempo, el misterio de la encarnación se volvía cada vez más insondable para todos nosotros. Apenas podíamos comprender que este muchacho de Nazaret fuera el creador de todo Nebadon. Y tampoco entendemos en la actualidad cómo están asociados el espíritu de este mismo Hijo Creador y el espíritu de su Padre Paradisiaco con las almas de la humanidad. Con el paso del tiempo, podíamos observar que su mente humana discernía cada vez mejor que, mientras estaba viviendo su vida en la carne, la responsabilidad de un universo reposaba en espíritu sobre sus hombros.

1376:4 124:6.18 Así termina la carrera del muchacho de Nazaret y comienza el relato del joven adolescente —el hombre divino cada vez más consciente de sí mismo— que empieza ahora a considerar su carrera en el mundo, mientras se esfuerza por integrar su proyecto de vida en desarrollo con los deseos de sus padres y las obligaciones hacia su familia y la sociedad de su tiempo.

Documento 125
JESÚS EN JERUSALÉN

1377:1 125:0.1 De toda la extraordinaria carrera terrestre de Jesús, ningún acontecimiento fue más atractivo, más humanamente conmovedor, que esta visita a Jerusalén, la primera que recordaba. La experiencia de asistir solo a las discusiones del templo le resultó particularmente estimulante, y se grabó durante mucho tiempo en su memoria como el acontecimiento más

importante del final de su infancia y del principio de su juventud. Ésta fue la primera oportunidad que tuvo de disfrutar de unos pocos días de vida independiente, de la alegría de ir y de venir sin sujeción ni restricciones. Este breve período viviendo a su aire, durante la semana siguiente a la Pascua, fue el primero totalmente libre de obligaciones que había disfrutado nunca. Pasaron muchos años antes de que volviera a disponer, aunque fuera por poco tiempo, de un período semejante libre de todo sentido de la responsabilidad.

1377:2 125:0.2 Las mujeres asistían rara vez a la fiesta de la Pascua en Jerusalén, porque no se requería su presencia. Sin embargo, Jesús se negó prácticamente a partir a menos que su madre los acompañara. Cuando ella se decidió a ir, muchas mujeres de Nazaret se sintieron motivadas para hacer el viaje, de manera que la expedición pascual contenía, en proporción con los hombres, el mayor número de mujeres que había salido nunca de Nazaret para la Pascua. En el camino de Jerusalén, los viajeros cantaron de vez en cuando el Salmo ciento treinta.

1377:3 125:0.3 Desde el momento en que salieron de Nazaret hasta que llegaron a la cima del Monte de los Olivos, Jesús experimentó todo el tiempo la tensión de la expectativa. Durante toda su alegre infancia, había oído hablar con respeto de Jerusalén y de su templo; ahora iba pronto a contemplarlos en la realidad. Visto desde el Monte de los Olivos, y al observarlo más de cerca desde el exterior, el templo había colmado con creces lo que Jesús esperaba; pero una vez que traspasó las puertas sagradas, la gran desilusión empezó.

1377:4 125:0.4 En compañía de sus padres, Jesús atravesó los recintos del templo para reunirse con el grupo de los nuevos hijos de la ley que estaban a punto de ser consagrados como ciudadanos de Israel. Se sintió un poco decepcionado por el comportamiento general de la gente en el templo, pero la primera gran conmoción del día se produjo cuando su madre los dejó para dirigirse a la galería de las mujeres. A Jesús nunca se le había ocurrido que su madre no lo acompañaría a las ceremonias de la consagración, y estaba completamente indignado por que ella tuviera que soportar una discriminación tan injusta. Estaba enormemente enfadado por esto, pero aparte de unas palabras de protesta a su padre, no dijo nada. Sin embargo reflexionó, y reflexionó profundamente, como lo demostraron sus preguntas a los escribas y educadores una semana después.

1377:5 125:0.5 Participó en los rituales de la consagración, pero le decepcionó su naturaleza superficial y rutinaria. Echaba de menos aquel interés personal que caracterizaba a las ceremonias de la sinagoga de Nazaret. A continuación regresó para saludar a su madre, y se preparó para acompañar a su padre en su primer recorrido por el templo y sus patios, galerías y corredores diversos. Los recintos del templo podían contener más de doscientos mil creyentes a la vez, y aunque la enormidad de estos edificios —en comparación con otros que hubiera visto antes— le causó una gran impresión, estaba más interesado en meditar sobre el significado espiritual de las ceremonias del templo y del culto asociado a las mismas.

1378:1 125:0.6 Aunque muchos rituales del templo impresionaron vivamente su sentido de la belleza y de lo simbólico, continuaban decepcionándole las explicaciones que sus padres le ofrecían sobre el significado real de estas ceremonias, en respuesta a sus múltiples preguntas penetrantes. Jesús simplemente no podía aceptar unas explicaciones sobre el culto y la devoción religiosa, basadas en la creencia en la ira de Dios o en la cólera del Todopoderoso. Después de

terminar la visita del templo, continuaron discutiendo estas cuestiones y su padre le insistía suavemente para que aceptara las creencias ortodoxas judías; Jesús se volvió repentinamente hacia sus padres y, mirando a los ojos de su padre de manera suplicante, le dijo: "Padre, no puede ser verdad —el Padre que está en los cielos no puede mirar de ese modo a sus hijos desviados de la tierra. El Padre celestial no puede amar a sus hijos menos de lo que tú me amas. Por muy imprudentes que sean mis actos, sé muy bien que nunca derramarías tu ira sobre mi, ni descargarías tu cólera contra mi. Si tú, mi padre terrenal, posees esos reflejos humanos de lo Divino, cuánto más el Padre celestial deberá estar lleno de bondad y rebosante de misericordia. Me niego a creer que mi Padre celestial me ame menos que mi padre terrenal."

1378:2 125:0.7 Cuando José y María oyeron estas palabras de su hijo primogénito, se quedaron en silencio. Nunca más trataron de cambiar sus ideas sobre el amor de Dios y la misericordia del Padre que está en los cielos.

1. JESÚS VISITA EL TEMPLO

1378:3 125:1.1 A Jesús le disgustó y le repugnó el espíritu de irreverencia que observó en todos los patios del templo que recorrió. Estimaba que la conducta de las multitudes en el templo no era consecuente con el hecho de estar presentes en "la casa de su Padre". Pero recibió el mayor golpe de su joven vida cuando su padre lo acompañó al patio de los gentiles, donde la jerga ruidosa, las voces y las maldiciones se mezclaban indiscriminadamente con el balido de las ovejas y la cháchara ruidosa que revelaba la presencia de los cambistas y de los vendedores de animales para los sacrificios y otras mercancías diversas.

1378:4 125:1.2 Pero por encima de todo, su sentido de lo adecuado se vió ultrajado al observar las frívolas cortesanas que se pavoneaban por este recinto del templo, iguales a las mujeres repintadas que había visto tan recientemente en una visita a Séforis. Esta profanación del templo suscitó toda su indignación juvenil y no titubeó en expresárselo claramente a José.

1378:5 125:1.3 Jesús admiraba la atmósfera y el servicio del templo, pero le disgustaba la fealdad espiritual que observaba en el rostro de tantos adoradores irreflexivos.

1378:6 125:1.4 A continuación descendieron al patio de los sacerdotes, bajo el borde rocoso delante del templo, donde estaba el altar, para observar la matanza de los rebaños de animales y las abluciones en la fuente de bronce para lavar la sangre de las manos de los sacerdotes que oficiaban la masacre. El pavimento manchado de sangre, las manos ensangrentadas de los sacerdotes y el gemido de los animales agonizantes sobrepasaron lo que podía soportar este muchacho amante de la naturaleza. El terrible espectáculo descompuso a este joven de Nazaret; se agarró al brazo de su padre y le rogó que lo sacara de allí. Regresaron atravesando el patio de los gentiles; incluso las risas groseras y las bromas profanas que escuchó allí fueron un alivio después de lo que acababa de presenciar.

1379:1 125:1.5 José vió cuánto habían afectado a su hijo los ritos del templo y lo llevó sabiamente a ver "la hermosa puerta", la puerta artística hecha con bronce corintio. Pero Jesús ya había visto bastante para esta primera visita al templo. Regresaron al patio superior en busca de María y caminaron durante una hora al aire libre, lejos del gentío, mirando el palacio Asmoneo,

la residencia imponente de Herodes y la torre de los guardias romanos. Durante este paseo, José explicó a Jesús que sólo los vecinos de Jerusalén tenían permiso para asistir a los sacrificios diarios del templo, y que los habitantes de Galilea sólo venían al templo tres veces al año para participar en el culto: en la Pascua, en la fiesta de Pentecostés (siete semanas después de la Pascua) y en la fiesta de los tabernáculos en octubre. Estas fiestas habían sido establecidas por Moisés. Analizaron a continuación las dos últimas fiestas establecidas, la de la dedicación y la de Purim. Después regresaron a su alojamiento y se prepararon para celebrar la Pascua.

2. JESÚS Y LA PASCUA

1379:2 125:2.1 Cinco familias de Nazaret habían sido invitadas por la familia de Simón de Betania, o se asociaron a ella, para celebrar la Pascua. Simón había comprado el cordero pascual para todo el grupo. La masacre de un número tan enorme de estos corderos es lo que había afectado tanto a Jesús en su visita al templo. Habían planeado comer la Pascua con los parientes de María, pero Jesús persuadió a sus padres para que aceptaran la invitación de ir a Betania.

1379:3 125:2.2 Aquella noche se reunieron para los ritos de la Pascua, comiendo la carne asada con el pan ázimo y las hierbas amargas. Como Jesús era un nuevo hijo de la alianza, se le pidió que relatara el origen de la Pascua, y lo hizo muy bien, pero desconcertó un poco a sus padres con la inclusión de numerosos comentarios que reflejaban moderadamente las impresiones que habían hecho en su mente joven, pero reflexiva, las cosas que había visto y oído tan recientemente. Éste fue el comienzo de los siete días de ceremonias de la fiesta pascual.

1379:4 125:2.3 Incluso en esta fecha temprana, y aunque no dijo nada a sus padres sobre este asunto, Jesús había empezado a darle vueltas en la cabeza a la idea de si sería adecuado celebrar la Pascua sin sacrificar el cordero. Estaba mentalmente seguro de que este espectáculo de la ofrenda de los sacrificios no complacía al Padre celestial y, con el paso de los años, estuvo cada vez más resuelto a establecer algún día la celebración de una Pascua sin derramamiento de sangre.

1379:5 125:2.4 Jesús durmió muy poco aquella noche. Su descanso se vio enormemente alterado por pesadillas de matanzas y sufrimientos. Tenía la mente aturdida y el corazón desgarrado por las inconsistencias y el carácter absurdo de la teología de todo el sistema ceremonial judío. Sus padres durmieron poco también. Estaban bastante desconcertados por los acontecimientos del día que acababa de terminar. Tenían el corazón completamente trastornado por la actitud del muchacho, que les parecía extraña y decidida. María estuvo nerviosamente agitada durante la primera parte de la noche, pero José permaneció tranquilo, aunque también estaba perplejo. Los dos temían hablar francamente con el joven de estos problemas, aunque Jesús hubiera conversado gustosamente con sus padres si se hubieran atrevido a estimularlo.

1379:6 125:2.5 Los oficios del día siguiente en el templo fueron más aceptables para Jesús y contribuyeron mucho a mitigar los recuerdos desagradables del día anterior. A la mañana siguiente, el joven Lázaro se hizo cargo de Jesús y empezaron a explorar sistemáticamente Jerusalén y sus alrededores. Antes de terminar el día, Jesús había descubierto los diversos lugares alrededor del templo donde se daban conferencias de enseñanza y respondían a las preguntas de los asistentes; aparte de algunas visitas al santo de los santos, donde se preguntaba maravillado

qué había realmente detrás del velo de separación, la mayor parte del tiempo la pasó alrededor del templo en las conferencias de enseñanza.

1380:1 125:2.6 Durante toda la semana de la Pascua, Jesús ocupó su lugar entre los nuevos hijos del mandamiento; esto significaba que tenía que sentarse fuera de la barrera que separaba a todas las personas que no tenían la plena ciudadanía de Israel. Como se le recordaba de esta manera lo joven que era, se contuvo y no hizo todas las preguntas que se amontonaron en su mente; al menos se contuvo hasta que terminó la celebración de la Pascua y se levantaron las restricciones que se habían impuesto a los jóvenes recién consagrados.

1380:2 125:2.7 El miércoles de la semana de la Pascua, Jesús fue autorizado a ir a casa de Lázaro para pasar la noche en Betania. Aquella noche, Lázaro, Marta y María escucharon a Jesús disertar sobre las cosas temporales y eternas, humanas y divinas, y desde aquella noche los tres lo amaron como si hubiera sido su propio hermano.

1380:3 125:2.8 Al final de la semana, Jesús vio menos a Lázaro porque éste ni siquiera podía entrar en el círculo exterior de las discusiones del templo, aunque asistió a algunos discursos públicos que se pronunciaron en los patios exteriores. Lázaro tenía la misma edad que Jesús, pero en Jerusalén, los jóvenes eran admitidos raramente a la consagración de los hijos de la ley antes de que cumplieran los trece años de edad.

1380:4 125:2.9 Durante la semana de la Pascua, los padres de Jesús encontraron repetidas veces a su hijo sentado a solas y profundamente pensativo, con su joven cabeza entre las manos. Nunca lo habían visto comportarse de esta manera y estaban dolorosamente perplejos, sin saber hasta qué punto la confusión reinaba en su mente y la perturbación en su espíritu, a causa de la experiencia que estaba atravesando; no sabían qué hacer. Se alegraban de que terminara la semana de la Pascua y deseaban ver a su hijo, que actuaba de manera extraña, felizmente de regreso en Nazaret.

1380:5 125:2.10 Día tras día, Jesús volvía a pensar en todos sus problemas. Al final de la semana ya había efectuado muchos ajustes; pero cuando llegó la hora de regresar a Nazaret, su joven mente aún hervía de perplejidad y estaba acosada por un montón de preguntas sin respuestas y de problemas sin resolver.

1380:6 125:2.11 Antes de que José y María partieran de Jerusalén, tomaron las medidas oportunas, en compañía del maestro de Jesús en Nazaret, para que Jesús regresara a Jerusalén cuando cumpliera los quince años, a fin de empezar un largo ciclo de estudios en una de las academias rabínicas más famosas. Jesús acompañó a sus padres y a su profesor en sus visitas a la escuela, pero los tres se entristecieron al observar la indiferencia que aparentaba ante todo lo que hacían y decían. María estaba profundamente apenada por sus reacciones a la visita a Jerusalén, y José enormemente perplejo por los extraños comentarios y la conducta insólita del muchacho.

1380:7 125:2.12 Después de todo, la semana de la Pascua había sido un gran acontecimiento en la vida de Jesús. Había disfrutado de la oportunidad de conocer a decenas de muchachos de su misma edad, candidatos como él a la consagración, y utilizó estos contactos como medio para enterarse de cómo vivía la gente en Mesopotamia, Turquestán y Partia, así como en las

provincias más occidentales de Roma. Ya conocía bastante bien cómo se desarrollaba la vida de los jóvenes de Egipto y de otras regiones cercanas a Palestina. En aquel momento había miles de jóvenes en Jerusalén, y el muchacho de Nazaret conoció personalmente y entrevistó de manera más o menos extensa a más de ciento cincuenta. Estaba particularmente interesado por los que venían de Extremo Oriente y de los países lejanos de Occidente. Como resultado de estos intercambios, el joven empezó a sentir el deseo de viajar por el mundo con objeto de aprender cómo trabajaban los diversos grupos de sus contemporáneos para ganarse la vida.

3. LA PARTIDA DE JOSÉ Y MARÍA

1381:1 125:3.1 El grupo de Nazaret había acordado reunirse cerca del templo, a media mañana del primer día de la semana después de terminar la fiesta pascual. Así lo hicieron y emprendieron su viaje de regreso a Nazaret. Jesús había entrado en el templo para escuchar los debates, mientras sus padres aguardaban la llegada de sus compañeros de viaje. La compañía se dispuso a partir enseguida, con los hombres formando un grupo y las mujeres en otro, como tenían la costumbre de hacer en sus viajes de ida y vuelta a las fiestas de Jerusalén. Jesús había venido a Jerusalén en compañía de su madre y de las mujeres. Pero ahora, como era un joven consagrado, se suponía que haría el viaje de vuelta a Nazaret con su padre y los hombres. Mientras el grupo de Nazaret partía hacia Betania, Jesús se había quedado en el templo completamente absorto en una discusión sobre los ángeles, totalmente insconciente de que había pasado la hora de la partida de sus padres. No se dio cuenta de que se había quedado atrás hasta el mediodía, hora en que se suspendían las conferencias del templo.

1381:2 125:3.2 Los viajeros de Nazaret no se dieron cuenta de la ausencia de Jesús porque María suponía que viajaba con los hombres, mientras que José pensaba que iba con las mujeres, puesto que había ido a Jerusalén con las mujeres, conduciendo el asno de María. No descubrieron su ausencia hasta que llegaron a Jericó y se prepararon para pasar la noche. Después de preguntar a los rezagados del grupo que iban llegando a Jericó, y de haberse enterado que ninguno de ellos había visto a su hijo, pasaron la noche en blanco, haciendo conjeturas sobre qué podría haberle ocurrido, mencionando muchas de sus reacciones insólitas ante los acontecimientos de la semana pascual, y regañándose suavemente el uno al otro por no haberse asegurado de que estaba en el grupo antes de salir de Jerusalén.

4. EL PRIMER Y SEGUNDO DÍA EN EL TEMPLO

1381:3 125:4.1 Mientras tanto, Jesús había permanecido en el templo durante toda la tarde, escuchando las discusiones y disfrutando de un ambiente más tranquilo y decente, puesto que las grandes multitudes de la semana pascual casi habían desaparecido. Al concluir las discusiones de la tarde, en las cuales no participó, Jesús se dirigió a Betania, donde llegó en el preciso momento en que la familia de Simón se disponía a cenar. A los tres jóvenes les encantó acoger a Jesús, que pasó la noche en casa de Simón. Los vió muy poco durante la velada, pasando la mayor parte del tiempo meditando a solas en el jardín.

1381:4 125:4.2 Al día siguiente, Jesús se levantó temprano y se encaminó hacia el templo. Se detuvo en la cima del Olivete y lloró por el espectáculo que contemplaban sus ojos —el de un pueblo espiritualmente empobrecido, encadenado por las tradiciones y viviendo vigilado por las

legiones romanas. Por la mañana temprano ya se encontraba en el templo, decidido a participar en los debates. Mientras tanto, José y María también se habían levantado al amanecer con la intención de desandar el camino hasta Jerusalén. Primero se dirigieron apresuradamente a la casa de sus parientes donde se habían alojado en familia durante la semana pascual, pero sus indagaciones revelaron que nadie había visto a Jesús. Después de buscarlo todo el día sin encontrar su rastro, regresaron a casa de sus parientes para pasar la noche.

1382:1 125:4.3 En la segunda conferencia, Jesús se había atrevido a hacer preguntas y participó en las discusiones del templo de una manera sorprendente, aunque siempre compatible con su juventud. A veces, sus preguntas incisivas ponían un poco en aprietos a los maestros eruditos de la ley judía, pero mostraba tal espíritu de cándida honradez, unido a una sed evidente de aprender, que la mayoría de los maestros del templo estaban dispuestos a tratarle con consideración. Pero cuando se atrevió a poner en duda que fuera justo condenar a muerte a un gentil embriagado que se había extraviado fuera del patio de los gentiles, penetrando inadvertidamente en los recintos prohibidos supuestamente sagrados del templo, uno de los maestros más intolerantes se impacientó por las críticas implícitas del muchacho, lo miró con el ceño fruncido y le preguntó cuántos años tenía. Jesús replicó: "Me faltan poco más de cuatro meses para cumplir los trece años." "Entonces", añadió el maestro ahora encolerizado, "¿por qué estás aquí, si no tienes edad para ser un hijo de la ley?" Cuando Jesús explicó que había sido consagrado durante la Pascua y que era un estudiante graduado de las escuelas de Nazaret, los maestros replicaron al unísono, con aire burlón: "Deberíamos haberlo sabido; es de Nazaret." Pero el presidente afirmó que Jesús no tenía la culpa de que los dirigentes de la sinagoga de Nazaret lo hubieran graduado formalmente a los doce años, en lugar de a los trece; aunque algunos de sus detractores se levantaron y se fueron, se decidió que el muchacho podía continuar tranquilamente como alumno en las discusiones del templo.

1382:2 125:4.4 Cuando terminó esta segunda jornada en el templo, Jesús fue otra vez a Betania para pasar la noche. Y salió de nuevo al jardín para meditar y orar. Era evidente que su mente estaba ocupada en la meditación de problemas importantes.

5. EL TERCER DÍA EN EL TEMPLO

1382:3 125:5.1 Durante el tercer día de Jesús en el templo con los escribas y maestros, se congregaron numerosos espectadores que habían oído hablar de este joven de Galilea, para disfrutar de la experiencia de ver a un muchacho confundir a los sabios de la ley. Simón también vino desde Betania para observar lo que hacía el muchacho. Durante toda la jornada, José y María continuaron buscando ansiosamente a Jesús e incluso entraron varias veces en el templo, pero nunca se les ocurrió escudriñar los diversos grupos de discusión, aunque en una ocasión se encontraron casi al alcance de su voz fascinante.

1382:4 125:5.2 Antes de terminar el día, toda la atención del principal grupo de debate del templo se había concentrado en las preguntas de Jesús. Entre sus muchas preguntas se encontraban éstas:

1382:5 125:5.3 1. ¿Qué hay realmente en el santo de los santos, detrás del velo?

1382:6 125:5.4 2. ¿Por qué las madres de Israel deben estar separadas de los creyentes varones en el templo?

1382:7 125:5.5 3. Si Dios es un padre que ama a sus hijos, ¿por qué toda esta carnicería de animales para obtener el favor divino? ¿Se ha interpretado erróneamente la enseñanza de Moisés?

1382:8 125:5.6 4. Puesto que el templo está consagrado al culto del Padre celestial, ¿no es incongruente tolerar la presencia de aquellos que se dedican al trueque y al comercio mundanos?

1382:9 125:5.7 5. ¿Será el Mesías esperado un príncipe temporal que ocupará el trono de David, o actuará como la luz de la vida en el establecimiento de un reino espiritual?

1383:1 125:5.8 A lo largo de todo el día, los espectadores se maravillaron con estas preguntas, pero ninguno estaba más asombrado que Simón. Durante más de cuatro horas, este joven de Nazaret acosó a aquellos maestros judíos con preguntas que daban que pensar y sondeaban el corazón. Hizo pocos comentarios a las observaciones de sus mayores. Trasmitía sus enseñanzas con las preguntas que hacía. Por medio del planteamiento hábil y sutil de sus preguntas, conseguía simultáneamente desafiar sus enseñanzas y sugerir las suyas propias. En su manera de preguntar combinaba con tal encanto la sagacidad y el humor, que se hacía amar incluso por aquellos que se indignaban más o menos por su juventud. Siempre era totalmente honrado y considerado cuando efectuaba estas preguntas penetrantes. Durante esta tarde memorable en el templo, mostró su reticencia característica, confirmada en todo su ministerio público posterior, a sacar ventaja desleal de un adversario. Como adolescente, y más tarde como hombre, parecía estar completamente libre de todo deseo egoísta de ganar una discusión simplemente por el placer de triunfar sobre sus compañeros por medio de la lógica. Una sola cosa le interesaba de manera suprema: proclamar la verdad eterna y efectuar así una revelación más completa del Dios eterno.

1383:2 125:5.8 Cuando terminó el día, Simón y Jesús regresaron a Betania. Durante la mayor parte del camino, el hombre y el niño guardaron silencio. Jesús se detuvo de nuevo en la cima del Olivete, pero al contemplar la ciudad y su templo no lloró; solamente inclinó la cabeza en un gesto de devoción silenciosa.

1383:3 125:5.10 Después de la cena en Betania, rehusó una vez más unirse a la alegre reunión; en lugar de eso, salió al jardín, donde permaneció hasta altas horas de la noche. Se esforzó inútilmente en elaborar un plan definido para abordar el problema de su misión en la vida, y para escoger la mejor manera de trabajar para revelar, a sus compatriotas espiritualmente ciegos, un concepto más hermoso del Padre celestial, y liberarlos así de su terrible esclavitud a la ley, a los ritos, a las ceremonias y a las tradiciones arcaicas. Pero la luz esclarecedora no se le presentó a este joven que buscaba la verdad.

6. EL CUARTO DÍA EN EL TEMPLO

1383:4 125:6.1 Jesús se había olvidado, extrañamente, de sus padres terrenales. Incluso en el desayuno, cuando la madre de Lázaro comentó que sus padres debían estar llegando ahora al

hogar, Jesús no pareció darse cuenta de que estarían un poco preocupados porque él se había quedado atrás.

1383:5 125:6.2 De nuevo se dirigió hacia el templo, pero no se detuvo en la cima del Olivete para meditar. Durante las discusiones de la mañana, dedicaron mucho tiempo a la ley y a los profetas, y los maestros se asombraron de que Jesús conociera tan bien las escrituras, tanto en hebreo como en griego. Pero estaban más perplejos por su juventud que por su conocimiento de la verdad.

1383:6 125:6.3 En la conferencia de la tarde, apenas habían empezado a responder a su pregunta sobre la finalidad de la oración cuando el presidente invitó al muchacho a que se acercara, y una vez sentado a su lado, le pidió que expusiera su propio punto de vista respecto a la oración y la adoración.

1383:7 125:6.4 La noche anterior, los padres de Jesús habían oído hablar de un extraño joven que se batía muy hábilmente con los intérpretes de la ley, pero no se les había ocurrido que este muchacho pudiera ser su hijo. Casi habían decidido dirigirse a la casa de Zacarías, pues imaginaban que Jesús podría haber ido allí para ver a Isabel y a Juan. Pensando que Zacarías quizás estuviera en el templo, se detuvieron allí camino de la Ciudad de Judá. Mientras deambulaban por los patios del templo, imaginad su sorpresa y asombro cuando reconocieron la voz del muchacho extraviado, y lo vieron sentado entre los maestros del templo.

1384:1 125:6.5 José se quedó mudo, pero María dio rienda suelta a su temor y ansiedad largo tiempo reprimidos; se abalanzó hacia el joven, que ahora se había levantado para saludar a sus sorprendidos padres, y le dijo: "Hijo mío, ¿por qué nos has tratado así? Hace ya más de tres días que tu padre y yo te buscamos angustiados. ¿Qué te ha llevado a abandonarnos?" Fue un momento de tensión. Todas las miradas se volvieron hacia Jesús para ver qué iba a contestar. Su padre lo miraba con desaprobación pero no dijo nada.

1384:2 125:6.6 Hay que recordar que se suponía que Jesús era un hombre joven. Había terminado la escolaridad normal de un niño, había sido reconocido como hijo de la ley y había recibido la consagración como ciudadano de Israel. Sin embargo, su madre le regañaba duramente delante de todo el público reunido, precísamente en mitad del esfuerzo más serio y sublime de su joven vida, poniendo fin de manera poco gloriosa a una de las mayores oportunidades que jamás se le habían presentado de enseñar la verdad, predicar la rectitud y revelar el carácter amoroso de su Padre celestial.

1384:3 125:6.7 Pero el joven se mostró a la altura de las circunstancias. Si tenéis en cuenta con imparcialidad todos los factores que se combinaron para dar lugar a esta situación, estaréis mejor preparados para examinar la sabiduría de la respuesta del chico a la reprimenda inintencionada de su madre. Después de reflexionar un momento, Jesús le dijo: "¿Por qué me habéis buscado durante tanto tiempo? ¿Acaso no esperábais encontrarme en la casa de mi Padre, puesto que ha llegado la hora de que me ocupe de los asuntos de mi Padre?"

1384:4 125:6.8 Todo el mundo se asombró de la manera de hablar del muchacho. Todos se alejaron en silencio y lo dejaron a solas con sus padres. El joven suavizó enseguida la

embarazosa situación de los tres diciendo tranquilamente: "Vamos, padres míos, cada cual ha hecho lo que consideraba mejor. Nuestro Padre que está en los cielos ha ordenado estas cosas; regresemos a casa."

1384:5 125:6.9 Partieron en silencio y por la noche llegaron a Jericó. Sólo se detuvieron una vez, en la cima del Olivete, donde el joven levantó su cayado hacia el cielo y, temblando de los pies a la cabeza con la agitación de una intensa emoción, dijo: "Oh Jerusalén, Jerusalén y sus habitantes, ¡cuán esclavizados estáis —sometidos al yugo romano y víctimas de vuestras propias tradiciones— pero volveré para purificar el templo y liberar a mi pueblo de esta esclavitud!"

1384:6 125:6.10 Durante los tres días de viaje hasta Nazaret, Jesús no dijo casi nada; sus padres tampoco hablaron mucho en su presencia. Estaban realmente desorientados por la conducta de su hijo primogénito, pero atesoraron sus palabras en su corazón, aunque no pudieran comprender plenamente su significado.

1384:7 125:6.11 Al llegar al hogar, Jesús hizo una breve declaración a sus padres, reiterándoles su afecto y dándoles a entender que no tenían que temer pues no volvería a ocasionarles nuevas ansiedades con su conducta. Concluyó esta importante declaración diciendo: "Aunque debo hacer la voluntad de mi Padre celestial, también obedeceré a mi padre terrenal. Esperaré a que llegue mi hora."

1384:8 125:6.12 Aunque mentalmente Jesús rehusaba muchas veces *aprobar* los esfuerzos bien intencionados, pero descaminados, de sus padres por dictarle el rumbo de sus reflexiones o establecer el plan de su obra en la tierra, sin embargo, de todas las maneras compatibles con su consagración a hacer la voluntad de su Padre del Paraíso, se *conformaba* con mucho agrado a los deseos de su padre terrenal y a las costumbres de su familia carnal. Incluso cuando no podía aprobarlos, hacía todo lo posible por conformarse a ellos. Era un artista en la cuestión de conciliar su consagración al deber con sus obligaciones de lealtad familiar y de servicio a la sociedad.

1385:1 125:6.13 José estaba perplejo, pero María, después de reflexionar sobre estas experiencias, se sintió fortificada, acabando por considerar las palabras de Jesús en el Olivete como proféticas de la misión mesiánica de su hijo como liberador de Israel. Se dedicó con renovada energía a moldear los pensamientos de Jesús dentro de canales nacionalistas y patrióticos, y recurrió a la ayuda de su hermano, el tío favorito de Jesús. De todas las maneras posibles, la madre de Jesús se dedicó a la tarea de preparar a su hijo primogénito para que asumiera el mando de los que querían restaurar el trono de David y rechazar para siempre la

esclavitud política del yugo de los gentiles.

Documento 126
LOS DOS AÑOS CRUCIALES

1386:1 126:0.1 De todas las experiencias de la vida terrestre de Jesús, su decimocuarto y decimoquinto años fueron los más cruciales. Los dos años comprendidos entre el momento en que empezó a tomar conciencia de su divinidad y de su destino, y el momento en que logró un

alto grado de comunicación con su Ajustador interior, fueron los más penosos de su extraordinaria vida en Urantia. Este período de dos años es el que debería llamarse la gran prueba, la verdadera tentación. Ningún joven humano que haya experimentado las primeras confusiones y los problemas de adaptación de la adolescencia, ha tenido que someterse nunca a una prueba más crucial que la que Jesús atravesó durante su paso de la infancia a la juventud.

1386:2 126:0.2 Este importante período en el desarrollo juvenil de Jesús empezó con el final de la visita a Jerusalén y su regreso a Nazaret. Al principio, María estaba feliz con la idea de haber recobrado a su hijo, de que Jesús había vuelto al hogar para ser un hijo obediente —aunque nunca hubiera sido otra cosa— y que en adelante sería más receptivo a los planes que ella forjaba para su vida futura. Pero no se iba a calentar durante mucho tiempo al sol de las ilusiones maternas y del orgullo familiar no reconocido; muy pronto se iba a desilusionar mucho más. El muchacho vivía cada vez más en compañía de su padre; cada vez acudía menos a ella con sus problemas. Al mismo tiempo, sus padres comprendían cada vez menos sus frecuentes alternancias entre los asuntos de este mundo y las meditaciones sobre su relación con los asuntos de su Padre. Francamente, no lo comprendían, pero lo amaban sinceramente.

1386:3 126:0.3 A medida que Jesús crecía, su compasión y su amor por el pueblo judío se hicieron más profundos, pero con el paso de los años, se fue acentuando en su mente un justo resentimiento contra la presencia, en el templo del Padre, de los sacerdotes nombrados por razones políticas. Jesús tenía un gran respeto por los fariseos sinceros y los escribas honestos, pero sentía un gran menosprecio por los fariseos hipócritas y los teólogos deshonestos; miraba con desdén a todos los jefes religiosos que no eran sinceros. Cuando examinaba a fondo la conducta de los dirigentes de Israel, a veces se sentía tentado a ver con buenos ojos la posibilidad de convertirse en el Mesías que esperaban los judíos, pero nunca cedió a esta tentación.

1386:4 126:0.4 El relato de sus hazañas entre los sabios del templo en Jerusalén era gratificante para todo Nazaret, en especial para sus antiguos maestros de la escuela de la sinagoga. Durante algún tiempo, los elogios hacia Jesús estuvieron en boca de todos. Todo el pueblo contaba su sabiduría infantil y su conducta ejemplar, y predecía que estaba destinado a convertirse en un gran jefe de Israel; por fin saldría de Nazaret de Galilea un maestro realmente superior. Todos esperaban el momento en que cumpliera los quince años para que se le permitiera leer regularmente las escrituras en la sinagoga el día del sábado.

1. SU DECIMOCUARTO AÑO (AÑO 8 d. de J.C.)

1387:1 126:1.1 Este año 8 es, según el calendario, el de su decimocuarto cumpleaños. Había aprendido muy bien a hacer yugos y a trabajar bien con la lona y el cuero. También se estaba convirtiendo rápidamente en un experto carpintero y ebanista. Este verano subía con frecuencia a la cima de la colina, situada al noroeste de Nazaret, para orar y meditar. Gradualmente, se iba haciendo más conciente de la naturaleza de su donación en la tierra.

1387:2 126:1.2 Hacía poco más de cien años que esta colina había sido el "alto lugar de Baal", y ahora se encontraba allí la tumba de Simeón, un santo varón famoso en Israel. Desde la cumbre de la colina de Simeón, Jesús dominaba con la vista todo Nazaret y la región circundante. Divisaba Meguido y recordaba la historia del ejército egipcio que ganó allí su primera gran

victoria en Asia; y cómo posteriormente, un ejército semejante derrotó a Josías, el rey de Judea. No lejos de allí podía divisar Taanac, donde Débora y Barac derrotaron a Sísara. En la distancia podía ver las colinas de Dotán donde, según le habían enseñado, los hermanos de José lo vendieron como esclavo a los egipcios. Luego, al volver la vista hacia Ebal y Gerizim, rememoraba las tradiciones de Abraham, Jacob y Abimelec. Así es como recordaba y repasaba en su mente los acontecimientos históricos y tradicionales del pueblo de su padre José.

1387:3 126:1.3 Continuó con sus cursos superiores de lectura bajo la dirección de los profesores de la sinagoga, y también se ocupaba de la educación familiar de sus hermanos y hermanas a medida que iban alcanzando la edad apropiada.

1387:4 126:1.4 A primeros de este año, José empezó a ahorrar los ingresos procedentes de sus propiedades de Nazaret y Cafarnaum, para pagar el largo ciclo de estudios de Jesús en Jerusalén; se había planeado que Jesús iría a Jerusalén en agosto del año siguiente, cuando cumpliera los quince años.

1387:5 126:1.5 Desde los comienzos de este año, José y María tuvieron dudas frecuentes sobre el destino de su hijo primogénito. Era ciertamente un muchacho brillante y amable, pero muy difícil de comprender y muy arduo de sondear; además, nunca había sucedido nada de extraordinario o de milagroso. Su madre, orgullosa, había permanecido decenas de veces en una expectativa sin aliento, esperando ver a su hijo realizar alguna acción milagrosa o sobrehumana; pero sus esperanzas siempre terminaban en una cruel decepción. Todo esto era desalentador e incluso descorazonador. La gente piadosa de aquellos tiempos creía sinceramente que los profetas y los hombres de la promesa demostraban siempre su vocación, y establecían su autoridad divina, realizando milagros y haciendo prodigios. Pero Jesús no hacía nada de esto; por ello, la confusión de sus padres aumentaba sin cesar a medida que consideraban su futuro.

1387:6 126:1.6 El mejoramiento de la situación económica de la familia de Nazaret se reflejaba de muchas maneras en el hogar, especialmente en el aumento del número de tablillas blancas y lisas que se utilizaban como pizarras para escribir; la escritura la efectuaban con un carboncillo. A Jesús también se le permitió reanudar sus clases de música, pues le encantaba tocar el arpa.

1387:7 126:1.7 Se puede decir en verdad que, a lo largo de este año, Jesús "creció en el favor de los hombres y de Dios". Las perspectivas de la familia parecían buenas y el futuro se presentaba resplandeciente.

2. LA MUERTE DE JOSÉ

1388:1 126:2.1 Todo fue bien hasta aquel martes fatal 25 de septiembre, cuando un mensajero de Séforis trajo a esta casa de Nazaret la trágica noticia de que José había sufrido graves lesiones al caerse una grúa de pescante, mientras trabajaba en la residencia del gobernador. El mensajero de Séforis se había detenido en el taller antes de llegar al domicilio de José. Informó a Jesús del accidente de su padre, y los dos juntos fueron a la casa para comunicar la triste noticia a María. Jesús deseaba ir inmediatamente al lado de su padre, pero María no quería saber nada que no fuera salir corriendo para estar junto a su marido. Decidió que iría a Séforis en compañía de Santiago, que por entonces tenía diez años, mientras que Jesús permanecería en la casa con los

niños más pequeños hasta su regreso, pues no conocía la gravedad de las heridas de José. Pero José había muerto a consecuencia de sus lesiones antes de que llegara María. Lo trajeron a Nazaret y al día siguiente fue enterrado con sus antepasados.

1388:2 126:2.2 Justo en el momento en que las perspectivas eran buenas y el futuro parecía sonreírles, una mano aparentemente cruel golpeaba al cabeza de familia de Nazaret. Los asuntos de este hogar saltaron en pedazos y todos los planes con respecto a Jesús y su futura educación quedaron destruidos. Este joven carpintero, que acababa de cumplir catorce años, tomó conciencia de que no sólo tenía que cumplir la misión recibida de su Padre celestial, o sea revelar la naturaleza divina en la tierra y en la carne, sino que su joven naturaleza humana tenía que asumir también la responsabilidad de cuidar de su madre viuda y de sus siete hermanos y hermanas —sin contar la que aún no había nacido. Este joven de Nazaret se convertía ahora en el único sostén y consuelo de esta familia tan súbitamente afligida. Así se permitió que sucedieran en Urantia unos acontecimientos de tipo natural que forzaron a este joven del destino a asumir bien pronto unas responsabilidades considerables, pero altamente pedagógicas y disciplinarias. Se convirtió en el jefe de una familia humana, en el padre de sus propios hermanos y hermanas; tenía que sostener y proteger a su madre y actuar como guardián del hogar de su padre, el único hogar que llegaría a conocer mientras estuvo en este mundo.

1388:3 126:2.3 Jesús aceptó de buena gana las responsabilidades que cayeron tan repentinamente sobre él y las asumió fielmente hasta el final. Al menos un gran problema y una dificultad prevista en su vida se habían resuelto trágicamente —ya no se esperaba que fuera a Jerusalén para estudiar con los rabinos. Siempre fue verdad que Jesús "no era el discípulo de nadie". Siempre estaba dispuesto a aprender incluso del niño más humilde, pero su autoridad para enseñar la verdad nunca la obtuvo de fuentes humanas.

1388:4 126:2.4 Aún no sabía nada de la visita de Gabriel a su madre antes de su nacimiento; sólo lo supo por Juan el día de su bautismo, al comienzo de su ministerio público.

1388:5 126:2.5 A medida que pasaban los años, este joven carpintero de Nazaret valoraba cada vez mejor las instituciones de la sociedad y las costumbres de la religión con un criterio invariable: ¿Qué hacen por el alma humana? ¿Traen a Dios más cerca del hombre? ¿Llevan al hombre hacia Dios? Aunque este joven no descuidaba por completo los aspectos recreativos y sociales de la vida, cada vez consagraba más su tiempo y sus energías a dos únicas metas: cuidar a su familia y prepararse para hacer en la tierra la voluntad celestial de su Padre.

1389:1 126:2.6 Este año, los vecinos cogieron la costumbre de dejarse caer por la casa durante las noches de invierno, para escuchar a Jesús tocar el arpa, oír sus historias (pues el muchacho era un excelente narrador) y escuchar cómo leía las escrituras en griego.

1389:2 126:2.7 Los asuntos económicos de la familia continuaron rodando bastante bien, porque disponían de una suma considerable de dinero en el momento de la muerte de José. Jesús no tardó en demostrar que poseía un juicio penetrante para los negocios y sagacidad financiera. Era desprendido, pero moderado, y ahorrativo, pero generoso. Demostró ser un administrador prudente y eficaz de los bienes de su padre.

1389:3 126:2.8 Pero a pesar de todo lo que hacían Jesús y los vecinos de Nazaret para traer alegría a la casa, María, e incluso los niños, estaban llenos de tristeza. José ya no estaba. Había sido un marido y un padre excepcional, y todos lo echaban de menos. Su muerte les parecía aun más trágica cuando pensaban que no habían podido hablar con él o recibir su última bendición.

3. EL DECIMOQUINTO AÑO (AÑO 9 d. de J.C.)

1389:4 126:3.1 A mediados de este decimoquinto año —contamos el tiempo de acuerdo con el calendario del siglo veinte, y no según el año judío— Jesús había cogido firmemente las riendas de la administración de los asuntos de su familia. Antes de finalizar este año, sus ahorros casi habían desaparecido, y se encontraron en la necesidad de vender una de las casas de Nazaret que José poseía en común con su vecino Jacobo.

1389:5 126:3.2 Rut, la más pequeña de la familia, nació la noche del miércoles 17 de abril del año 9. En la medida de sus posibilidades, Jesús se esforzó por ocupar el lugar de su padre, consolando y cuidando a su madre durante esta prueba penosa y particularmente triste. Durante cerca de veinte años (hasta que empezó su ministerio público) ningún padre ha podido amar y educar a su hija con más afecto y fidelidad de como Jesús cuidó a la pequeña Rut. Fue igualmente un buen padre para todos los demás miembros de su familia.

1389:6 126:3.3 Durante este año, Jesús formuló por primera vez la oración que enseñó posteriormente a sus apóstoles, y que muchos conocen con el nombre de "Padre Nuestro". En cierto modo, fue una evolución del culto familiar; tenían muchas fórmulas de alabanza y diversas oraciones formales. Después de la muerte de su padre, Jesús trató de enseñar a los niños mayores a que se expresaran de manera individual en sus oraciones —como a él tanto le gustaba hacer— pero no podían comprender su pensamiento y retrocedían invariablemente a sus formas de rezar aprendidas de memoria. En este esfuerzo por estimular a sus hermanos y hermanas mayores para que dijeran oraciones individuales, Jesús trató de mostrarles el camino con frases sugerentes; y pronto se descubrió que, sin intención alguna por su parte, todos utilizaban una forma de rezar ampliamente basada en las ideas directrices que Jesús les había enseñado.

1389:7 126:3.4 Al final, Jesús renunció a la idea de que cada miembro de la familia formulara oraciones espontáneas. Una noche de octubre, se sentó cerca de la pequeña lámpara rechoncha, junto a la mesa baja de piedra; cogió una tablilla de cedro pulido de unos cincuenta centímetros de lado, y con un trozo de carboncillo escribió la oración que sería en adelante la súplica modelo de toda la familia.

1389:8 126:3.5 Durante este año, Jesús estuvo muy inquieto debido a sus reflexiones confusas. Sus responsabilidades familiares habían alejado, de manera bastante eficaz, toda idea de desarrollar enseguida un plan que se adecuara al mandato recibido en la visita de Jerusalén para que "se ocupara de los asuntos de su Padre". Jesús razonaba, con acierto, que velar por la familia de su padre terrenal debía tener prioridad sobre cualquier otro deber, que mantener a su familia debía ser su primera obligación.

1390:1 126:3.6 En el transcurso de este año, Jesús encontró en el llamado Libro de Enoc un pasaje que le incitó más tarde a adoptar la expresión "Hijo del Hombre" para designarse durante su misión donadora en Urantia. Había estudiado cuidadosamente la idea del Mesías judío y estaba firmemente convencido de que él no estaba destinado a ser ese Mesías. Deseaba intensamente ayudar al pueblo de su padre, pero nunca pensó en ponerse al frente de los ejércitos judíos para liberar Palestina de la dominación extranjera. Sabía que nunca se sentaría en el trono de David en Jerusalén. Tampoco creía que su misión como liberador espiritual o educador moral se limitaría exclusivamente al pueblo judío. Así pues, la misión de su vida no podía ser de ninguna manera el cumplimiento de los deseos intensos y de las supuestas profecías mesiánicas de las escrituras hebreas, al menos no de la manera en que los judíos comprendían estas predicciones de los profetas. Asímismo, estaba seguro de que nunca debería aparecer como el Hijo del Hombre descrito por el profeta Daniel.

1390:2 126:3.7 Pero cuando le llegara la hora de presentarse públicamente como educador del mundo, ¿cómo se llamaría a sí mismo? ¿De qué manera definiría su misión? ¿Con qué nombre lo llamarían las gentes que se pondrían a creer en sus enseñanzas?

1390:3 126:3.8 Mientras le daba vueltas a estos problemas en su cabeza, encontró en la biblioteca de la sinagoga de Nazaret, entre los libros apocalípticos que había estado estudiando, el manuscrito llamado "El Libro de Enoc". Aunque estaba seguro que no había sido escrito por el Enoc de los tiempos pasados, le resultó muy interesante, y lo leyó y releyó muchas veces. Había un pasaje que le impresionó particularmente, aquel en el que aparecía la expresión "Hijo del Hombre". El autor del pretendido Libro de Enoc continuaba hablando de este Hijo del Hombre, describiendo la obra que debería hacer en la tierra y explicando que este Hijo del Hombre, antes de descender a esta tierra para aportar la salvación a la humanidad, había cruzado los atrios de la gloria celestial con su Padre, el Padre de todos; y había renunciado a toda esta grandeza y a toda esta gloria para descender a la tierra y proclamar la salvación a los mortales necesitados. A medida que Jesús leía estos pasajes (sabiendo muy bien que gran parte del misticismo oriental incorporado en estas enseñanzas era falso), sentía en su corazón y reconocía en su mente que, de todas las predicciones mesiánicas de las escrituras hebreas y de todas las teorías sobre el libertador judío, ninguna estaba tan cerca de la verdad como esta historia incluída en el Libro de Enoc, el cual sólo estaba parcialmente acreditado; allí mismo y en ese momento decidió adoptar como título inaugural "el Hijo del Hombre". Y esto fue lo que hizo cuando empezó posteriormente su obra pública. Jesús tenía una habilidad infalible para reconocer la verdad, y nunca dudaba en abrazarla, sin importarle la fuente de la que parecía emanar.

1390:4 126:3.9 Por esta época ya tenía decididas muchas cosas relacionadas con su futuro trabajo en el mundo, pero no dijo nada de estas cuestiones a su madre, que seguía aferrada a la idea de que él era el Mesías judío.

1390:5 126:3.10 Jesús pasó ahora por la gran confusión de su época juvenil. Después de haber definido un poco la naturaleza de su misión en la tierra, o sea "ocuparse de los asuntos de su Padre" —mostrar la naturaleza amorosa de su Padre hacia toda la humanidad— empezó a examinar de nuevo las numerosas declaraciones de las escrituras referentes a la venida de un libertador nacional, de un rey o educador judío. ¿A qué acontecimiento se referían estas profecías? Él mismo, ¿era o no era judío? ¿Pertenecía o no a la casa de David? Su madre

afirmaba que sí; su padre había indicado que no. Él decidió que no. Pero, ¿habían confundido los profetas la naturaleza y la misión del Mesías?

1391:1 126:3.11 Después de todo, ¿sería posible que su madre tuviera razón? En la mayoría de los casos, cuando en el pasado habían surgido diferencias de opinión, era ella quien había tenido razón. Si él era un nuevo educador y *no* el Mesías, ¿cómo podría reconocer al Mesías judío si éste aparecía en Jerusalén durante el tiempo de su misión terrestre, y cuál sería entonces su relación con este Mesías judío? Después de que hubiera emprendido la misión de su vida, ¿cuáles serían sus relaciones con su familia, con la religión y la comunidad judías, con el Imperio Romano, con los gentiles y sus religiones? El joven galileo le daba vueltas en su mente a cada uno de estos importantes problemas y los examinaba seriamente mientras continuaba trabajando en el banco de carpintero, ganándose laboriosamente su propia vida, la de su madre y la de otras ocho bocas hambrientas.

1391:2 126:3.12 Antes de finalizar este año, María vio que los fondos de la familia disminuían. Transfirió la venta de las palomas a Santiago. Poco después compraron una segunda vaca y, con la ayuda de Miriam, empezaron a vender leche a sus vecinos de Nazaret.

1391:3 126:3.13 Los profundos períodos de meditación de Jesús, sus frecuentes desplazamientos a lo alto de la colina para orar y todas las ideas extrañas que insinuaba de vez en cuando, alarmaron considerablemente a su madre. A veces pensaba que el joven estaba fuera de sí, pero luego dominaba sus temores al recordar que, después de todo, era un hijo de la promesa y, de alguna manera, diferente a los demás jóvenes.

1391:4 126:3.14 Pero Jesús estaba aprendiendo a no expresar todos sus pensamientos, a no exponer todas sus ideas al mundo, ni siquiera a su propia madre. A partir de este año, sus informaciones sobre lo que pasaba por su mente fueron reduciéndose cada vez más; es decir, hablaba menos sobre cosas que las personas corrientes no podían comprender, y que podían conducirle a ser considerado como un tipo raro o diferente de la gente común. Según las apariencias, se volvió vulgar y convencional, aunque anhelaba encontrar a alguien que pudiera comprender sus problemas. Deseaba vivamente tener un amigo fiel y de confianza, pero sus problemas eran demasiado complejos para que pudieran ser comprendidos por sus compañeros humanos. La singularidad de esta situación excepcional le obligó a soportar solo el peso de su carga.

4. EL PRIMER SERMÓN EN LA SINAGOGA

1391:5 126:4.1 A partir de los quince años, Jesús podía ocupar oficialmente el púlpito de la sinagoga el día del sábado. En muchas ocasiones anteriores, cuando faltaban oradores, habían pedido a Jesús que leyera las escrituras, pero ahora había llegado el día en que la ley le permitía oficiar el servicio. Por consiguiente, el primer sábado después de su decimoquinto cumpleaños, el chazán arregló las cosas para que Jesús dirigiera los oficios matutinos de la sinagoga. Cuando todos los fieles de Nazaret estuvieron congregados, el joven, que ya había seleccionado un texto de las escrituras, se levantó y comenzó a leer:

1391:6 126:4.2 "El espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque el Señor me ha ungido; me ha enviado para traer buenas nuevas a los mansos, para vendar a los doloridos, para proclamar la libertad a los cautivos y liberar a los presos espirituales; para proclamar el año de la gracia de Dios y el día del ajuste de cuentas de nuestro Dios; para consolar a todos los afligidos y darles belleza en lugar de ceniza, el óleo de la alegría en lugar del luto, un canto de alabanza en vez de un espíritu angustiado, para que puedan ser llamados árboles de rectitud, la plantación del Señor, destinada a glorificarlo.

1392:1 126:4.3 "Buscad el bien y no el mal para que podáis vivir, y así el Señor, el Dios de los ejércitos, estará con vosotros. Aborreced el mal y amad el bien; estableced el juicio en la puerta. Quizá el Señor Dios será benévolo con el remanente de José.

1392:2 126:4.4 "Lavaos, purificaos; la maldad de vuestras obras quitadla de delante de mis ojos; dejad de hacer el mal y aprended a hacer el bien; buscad la justicia, socorred al oprimido. Defended al huérfano y amparad a la viuda.

1392:3 126:4.5 "¿Con qué me presentaré ante el Señor, para inclinarme ante el Señor de toda la tierra? ¿Vendré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Le agradarán al Señor millares de carneros, decenas de millares de ovejas, o ríos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi transgresión, el fruto de mi cuerpo por el pecado de mi alma? ¡No!, porque el Señor nos ha mostrado, oh hombres, lo que es bueno. ¿Y qué os pide el Señor si no que seáis justos, que améis la misericordia y que caminéis humildemente con vuestro Dios?

1392:4 126:4.6 "¿Con quién, entonces, compararéis a Dios que está sentado en el círculo de la tierra? Levantad los ojos y mirad quién ha creado todos estos mundos, quién produce sus huestes por multitudes y las llama a todas por su nombre. Él hace todas estas cosas por la grandeza de su poder, y debido a la fuerza de su poder, ninguna fallará. Él da vigor al débil, y multiplica las fuerzas de los que están fatigados. No temáis, porque estoy con vosotros; no desmayéis, porque soy vuestro Dios. Os fortificaré y os ayudaré; sí, os sustentaré con la diestra de mi justicia, porque yo soy el Señor vuestro Dios. Y sostendré vuestra mano derecha, diciéndoos: no temáis, porque yo os ayudaré.

1392:5 126:4.7 "Y tú eres mi testigo, dice el Señor, y mi siervo a quien he escogido para que todos puedan conocerme, creerme y entender que yo soy el Eterno. Yo, sólo yo, soy el Señor, y fuera de mí no hay salvador".

1392:6 126:4.8 Cuando terminó de leer así, se sentó, y la gente se fue a sus casas meditando las palabras que les había leído con tanto agrado. Sus paisanos nunca lo habían visto tan magníficamente solemne; nunca lo habían oído con una voz tan seria y tan sincera; nunca lo habían visto tan varonil y decidido, con tanta autoridad.

1392:7 126:4.9 Ese sábado por la tarde Jesús subió con Santiago a la colina de Nazaret, y cuando regresaron a casa, con un carboncillo escribió los Diez Mandamientos en griego sobre dos tablillas. Más tarde, Marta coloreó y adornó estas tablillas y estuvieron colgadas mucho tiempo en la pared, encima del pequeño banco de trabajo de Santiago.

5. LA LUCHA FINANCIERA

1392:8 126:5.1 Jesús y su familia volvieron gradualmente a la vida simple de sus primeros años. Sus ropas e incluso sus alimentos se simplificaron. Tenían leche, mantequilla y queso en abundancia. Según la estación, disfrutaban de los productos de su huerto, pero cada mes que pasaba les obligaba a practicar una mayor frugalidad. Su desayuno era muy simple; los mejores alimentos los reservaban para la cena. Sin embargo, la falta de riqueza entre estos judíos no implicaba una inferioridad social.

1392:9 126:5.2 Este joven ya poseía una comprensión casi completa de cómo vivían los hombres de su tiempo. Sus enseñanzas posteriores muestran hasta qué punto comprendía bien la vida en el hogar, en el campo y en el taller; revelan plenamente su contacto íntimo con todas las fases de la experiencia humana.

1392:10 126:5.3 El chazán de Nazaret continuaba aferrado a la creencia de que Jesús estaba destinado a convertirse en un gran educador, probablemente en el sucesor del famoso Gamaliel de Jerusalén.

1393:1 126:5.4 Todos los planes de Jesús para su carrera aparentemente se habían desbaratado. Tal como se desarrollaban las cosas, el futuro no parecía muy brillante. Sin embargo, no vaciló ni se desanimó. Continuó viviendo día tras día, desempeñando bien su deber cotidiano y cumpliendo fielmente con las responsabilidades *inmediatas* de su posición social en la vida. La vida de Jesús es el consuelo eterno de todos los idealistas decepcionados.

1393:2 126:5.5 El salario diario de un carpintero corriente disminuía poco a poco. A finales de este año, y trabajando de sol a sol, Jesús sólo podía ganar el equivalente de un cuarto de dólar al día. Al año siguiente les resultó difícil pagar los impuestos civiles, sin mencionar las contribuciones a la sinagoga y el impuesto de medio siclo para el templo. Durante este año, el recaudador de impuestos intentó arrancarle a Jesús una renta suplementaria, e incluso le amenazó con llevarse su arpa.

1393:3 126:5.6 Temiendo que el ejemplar de las escrituras en griego pudiera ser descubierto y confiscado por los recaudadores de impuestos, Jesús lo donó a la biblioteca de la sinagoga de Nazaret el día de su decimoquinto cumpleaños, como su ofrenda de madurez al Señor.

1393:4 126:5.7 El gran disgusto de su decimoquinto año se produjo cuando Jesús fue a Séforis para recibir el veredicto de Herodes, relacionado con la apelación que habían interpuesto ante él por la controversia sobre la cantidad de dinero que le debían a José en el momento de su muerte accidental. Jesús y María habían esperado recibir una considerable suma de dinero, pero el tesorero de Séforis les había ofrecido una cantidad irrisoria. Los hermanos de José apelaron ante el mismo Herodes, y ahora Jesús se encontraba en el palacio y oyó a Herodes decretar que a su padre no se le debía nada en el momento de su muerte. A causa de esta decisión tan injusta, Jesús nunca más confió en Herodes Antipas. No es extraño que en una ocasión se refiriera a Herodes como "ese zorro".

1393:5 126:5.8 Durante este año y los siguientes, el duro trabajo en el banco de carpintero privó a Jesús de la posibilidad de relacionarse con los viajeros de las caravanas. Un tío suyo ya se había hecho cargo de la tienda de provisiones de la familia y Jesús trabajaba todo el tiempo en el taller de la casa, donde estaba cerca para ayudar a María con la familia. Por esta época empezó a enviar a Santiago a la parada de las caravanas para obtener información sobre los acontecimientos mundiales, intentando así mantenerse al corriente de las noticias del día.

1393:6 126:5.9 A medida que crecía hacia la madurez, pasó por los mismos conflictos y confusiones que todos los jóvenes normales de todos los tiempos anteriores y posteriores. La rigurosa experiencia de tener que mantener a su familia era una salvaguardia segura contra el exceso de tiempo libre para dedicarlo a la meditación ociosa o abandonarse a las tendencias místicas.

1393:7 126:5.10 Éste fue el año en que Jesús arrendó una gran parcela de terreno justo al norte de su casa, que dividieron en huertos familiares. Cada uno de los hermanos mayores tenía un huerto individual, y se hicieron una viva competencia en sus esfuerzos agrícolas. Durante la temporada de cultivo de las legumbres, su hermano mayor pasó cada día algún tiempo con ellos en el huerto. Mientras Jesús trabajaba en el huerto con sus hermanos y hermanas menores, acarició muchas veces la idea de que todos podían vivir en una granja en el campo, donde podrían disfrutar de la libertad y la independencia de una vida sin trabas. Pero no estaban creciendo en el campo, y Jesús, que era un joven totalmente práctico a la vez que idealista, atacó su problema de manera vigorosa e inteligente según se presentaba. Hizo todo lo que estuvo en su mano para adaptarse con su familia a las realidades de su situación, y acomodar su condición para la mayor satisfacción posible de sus deseos individuales y colectivos.

1393:8 126:5.11 En un momento determinado, Jesús tuvo la débil esperanza de que podría reunir los recursos suficientes para justificar la tentativa de comprar una pequeña granja, con tal que pudieran recaudar la considerable suma de dinero que le debían a su padre por sus trabajos en el palacio de Herodes. Había pensado muy seriamente en este proyecto de establecer a su familia en el campo. Pero cuando Herodes se negó a pagarles el dinero que le debían a José, abandonaron el deseo de poseer una casa en el campo. Tal como estaban las cosas, se las ingeniaron para disfrutar de muchas de las experiencias de la vida campesina, pues ahora tenían tres vacas, cuatro ovejas, un montón de polluelos, un asno y un perro, además de las palomas. Incluso los más pequeños tenían sus tareas regulares que hacer dentro del plan de administración bien organizado que caracterizaba la vida familiar de este hogar de Nazaret.

1394:1 126:5.12 Al finalizar su decimoquinto año, Jesús concluyó la travesía de este período peligroso y difícil de la existencia humana, de esta época de transición entre los años más placenteros de la infancia y la conciencia de la edad adulta que se aproxima, con sus mayores responsabilidades y oportunidades para adquirir una experiencia avanzada en el desarrollo de un carácter noble. El período de crecimiento mental y físico había terminado, y ahora empezaba la verdadera carrera de este joven de Nazaret.

Documento 127
LOS AÑOS DE ADOLESCENCIA

1395:1 127:0.1 Al empezar los años de su adolescencia, Jesús se encontró como jefe y único sostén de una familia numerosa. Pocos años después de la muerte de su padre, habían perdido todas sus propiedades. A medida que pasaba el tiempo, se volvió cada vez más consciente de su preexistencia; al mismo tiempo empezó a comprender más plenamente que estaba presente en la tierra y en la carne con la finalidad expresa de revelar su Padre Paradisiaco a los hijos de los hombres.

1395:2 127:0.2 Ningún adolescente que haya vivido o que podrá vivir en este mundo o en cualquier otro mundo, ha tenido ni tendrá nunca que resolver unos problemas más graves o desenredar unas dificultades más complicadas. Ningún joven de Urantia tendrá nunca que pasar por unos conflictos más probatorios o por unas situaciones más penosas que las que Jesús mismo tuvo que soportar durante el arduo período comprendido entre sus quince y sus veinte años de edad.

1395:3 127:0.3 Tras haber saboreado así la experiencia efectiva de vivir estos años de adolescencia en un mundo acosado por el mal y perturbado por el pecado, el Hijo del Hombre llegó a poseer un conocimiento pleno de la experiencia que vive la juventud de todos los dominios de Nebadon. Así se convirtió para siempre en el refugio comprensivo de los adolescentes angustiados y perplejos de todos los tiempos, en todos los mundos del universo local.

1395:4 127:0.4 De manera lenta pero segura, y por medio de la experiencia efectiva, este Hijo divino va *ganando* el derecho a convertirse en el soberano de su universo, en el gobernante supremo e incontestable de todas las inteligencias creadas en todos los mundos del universo local, en el refugio comprensivo de los seres de todos los tiempos, cualquiera que sea el grado de sus dones y experiencias personales.

1. EL DECIMOSEXTO AÑO (AÑO 10 d. de J.C.)

1395:5 127:1.1 El Hijo encarnado pasó por la infancia y experimentó una niñez exentas de acontecimientos notables. Luego emergió de la penosa y probatoria etapa de transición entre la infancia y la juventud —se convirtió en el Jesús adolescente.

1395:6 127:1.2 Este año alcanzó su máxima estatura física. Era un joven viril y bien parecido. Se volvió cada vez más formal y serio, pero era amable y compasivo. Tenía una mirada bondadosa pero inquisitiva; su sonrisa era siempre simpática y alentadora. Su voz era musical pero con autoridad; su saludo cordial, pero sin afectación. En todas las ocasiones, incluso en los contactos más comunes, parecía ponerse de manifiesto la esencia de una doble naturaleza, la humana y la divina. Siempre mostraba esta combinación de amigo compasivo y de maestro con autoridad. Y estos rasgos de su personalidad comenzaron a manifestarse muy pronto, incluso desde los años de su adolescencia.

1395:7 127:1.3 Este joven físicamente fuerte y robusto también había adquirido el crecimiento completo de su intelecto humano, no la experiencia total del pensamiento humano, sino la plena capacidad para ese desarrollo intelectual. Poseía un cuerpo sano y bien proporcionado, una mente aguda y analítica, una disposición de ánimo generosa y compasiva, un temperamento un poco fluctuante pero dinámico; todas estas cualidades se estaban organizando en una personalidad fuerte, sorprendente y atractiva.

1396:1 127:1.4 A medida que pasaba el tiempo, su madre y sus hermanos y hermanas tenían más dificultades para comprenderlo; tropezaban con lo que decía e interpretaban mal sus acciones. Todos eran incapaces de comprender la vida de su hermano mayor, porque su madre les había dado a entender que estaba destinado a ser el libertador del pueblo judío. Después de haber recibido estas insinuaciones de María como secretos de familia, imaginad su confusión cuando Jesús desmentía francamente todas estas ideas e intenciones.

1396:2 127:1.5 Este año Simón empezó a ir a la escuela, y la familia se vio obligada a vender otra casa. Santiago se encargó ahora de la enseñanza de sus tres hermanas, dos de las cuales eran lo bastante mayores como para empezar a estudiar en serio. En cuanto Rut creció, la pusieron en manos de Miriam y Marta. Habitualmente, las muchachas de las familias judías recibían poca educación, pero Jesús sostenía (y su madre estaba de acuerdo) que las chicas tenían que ir a la escuela lo mismo que los varones, y puesto que la escuela de la sinagoga no las admitiría, lo único que se podía hacer era habilitar una escuela en casa especialmente para ellas.

1396:3 127:1.6 Durante todo este año, Jesús no pudo separarse de su banco de carpintero. Afortunadamente tenía mucho trabajo; lo realizaba de una manera tan superior que nunca se encontraba en paro, aunque la faena escaseara por aquella región. A veces tenía tanto que hacer que Santiago lo ayudaba.

1396:4 127:1.7 A finales de este año tenía casi decidido que, después de haber criado a los suyos y de verlos casados, emprendería su trabajo público como maestro de la verdad y revelador del Padre celestial para el mundo. Sabía que no se convertiría en el Mesías judío esperado, y llegó a la conclusión de que era prácticamente inútil discutir estos asuntos con su madre. Decidió permitirle que siguiera manteniendo todas las ilusiones que quisiera, puesto que todo lo que él había dicho en el pasado había hecho poca o ninguna mella en ella; recordaba que su padre nunca había podido decir algo que la hiciera cambiar de opinión. A partir de este año habló cada vez menos con su madre, o con otras personas, sobre estos problemas. Su misión era tan especial que nadie en el mundo podía darle consejos para realizarla.

1396:5 127:1.8 A pesar de su juventud, era un verdadero padre para su familia. Pasaba todas las horas que podía con los pequeños, y éstos lo amaban sinceramente. Su madre sufría al verlo trabajar tan duramente; le apenaba que estuviera día tras día atado al banco de carpintero para ganar la vida de la familia, en lugar de estar en Jerusalén estudiando con los rabinos, tal como habían planeado con tanto cariño. Aunque María no podía comprender muchas cosas de su hijo, lo amaba de verdad; lo que más apreciaba era la buena voluntad con que asumía la responsabilidad del hogar.

2. EL DECIMOSÉPTIMO AÑO (AÑO 11 d. de J.C.)

1396:6 127:2.1 Por esta época se produjo una agitación considerable, especialmente en Jerusalén y Judea, a favor de una rebelión contra el pago de los impuestos a Roma. Estaba creándose un fuerte partido nacionalista, que poco después se conocería como los celotes. Los celotes, al contrario que los fariseos, no estaban dispuestos a esperar la llegada del Mesías. Proponían resolver la situación mediante una revuelta política.

1396:7 127:2.2 Un grupo de organizadores de Jerusalén llegó a Galilea y fueron teniendo mucho éxito hasta que se presentaron en Nazaret. Cuando fueron a ver a Jesús, éste los escuchó atentamente y les hizo muchas preguntas, pero rehusó incorporarse al partido. No quiso explicar en detalle todas las razones que le impedían adherirse, y su negativa tuvo por efecto que muchos de sus jóvenes amigos de Nazaret tampoco se afiliaran.

1397:1 127:2.3 María hizo lo que pudo para inducirle a que se afiliara, pero no logró hacerle cambiar de parecer. Llegó incluso a insinuarle que su negativa a abrazar la causa nacionalista, como ella se lo ordenaba, equivalía a una insubordinación, a una violación de la promesa que había hecho, cuando regresaron de Jerusalén, de que obedecería a sus padres; pero en respuesta a esta insinuación, Jesús se limitó a poner una mano cariñosa en su hombro y mirándola a la cara le dijo: "Madre, ¿cómo puedes?" Y María se retractó.

1397:2 127:2.4 Uno de los tíos de Jesús (Simón, el hermano de María) ya se había unido a este grupo, y posteriormente llegó a convertirse en oficial de la sección galilea. Durante varios años, se produjo cierto distanciamiento entre Jesús y su tío.

1397:3 127:2.5 Pero el alboroto se estaba fraguando en Nazaret. La actitud de Jesús en este asunto había dado como resultado la creación de una división entre los jóvenes judíos de la ciudad. Aproximadamente la mitad se había unido a la organización nacionalista, y la otra mitad empezó a formar un grupo opuesto de patriotas más moderados, esperando que Jesús asumiera la dirección. Se quedaron asombrados cuando rehusó el honor que le ofrecían, alegando como excusa sus pesadas responsabilidades familiares, lo que todos reconocían. Pero la situación se complicó aún más cuando poco después se presentó Isaac, un judío rico prestamista de los gentiles, que propuso mantener a la familia de Jesús si éste abandonaba sus herramientas de trabajo y asumía la dirección de estos patriotas de Nazaret.

1397:4 127:2.6 Jesús, que apenas tenía entonces diecisiete años, tuvo que enfrentarse con una de las situaciones más delicadas y difíciles de su joven vida. Siempre es difícil para los dirigentes espirituales relacionarse con las cuestiones patrióticas, especialmente cuando éstas se complican con unos opresores extranjeros que recaudan impuestos; en este caso era doblemente cierto, puesto que la religión judía estaba implicada en toda esta agitación contra Roma.

1397:5 127:2.7 La posición de Jesús era aún más delicada porque su madre, su tío e incluso su hermano menor Santiago, lo instaban a abrazar la causa nacionalista. Los mejores judíos de Nazaret ya se habían afiliado, y los jóvenes que aún no se habían incorporado al movimiento lo harían en cuanto Jesús cambiara de opinión. Sólo tenía un consejero sabio en todo Nazaret, su viejo maestro el chazán, que le aconsejó sobre cómo responder al comité de ciudadanos de

Nazaret cuando vinieran a pedirle su respuesta a la petición pública que se había hecho. En toda la juventud de Jesús, ésta fue la primera vez que tuvo que recurrir conscientemente a una estratagema pública. Hasta entonces, siempre había contado con una exposición sincera de la verdad para esclarecer la situación, pero ahora no podía proclamar toda la verdad. No podía insinuar que era más que un hombre; no podía revelar su idea de la misión que le aguardaba cuando fuera más maduro. A pesar de estas limitaciones, su fidelidad religiosa y su lealtad nacional estaban puestas en entredicho directamente. Su familia se encontraba agitada, sus jóvenes amigos divididos y todo el contingente judío de la ciudad alborotado. ¡Y pensar que él era el culpable de todo esto! Qué lejos estaba de su intención causar cualquier alboroto y mucho menos una perturbación de este tipo.

1397:6 127:2.8 Había que hacer algo. Tenía que aclarar su postura, y lo hizo de manera valiente y diplomática, para satisfacción de muchos aunque no de todos. Se atuvo a los términos de su argumento original, sosteniendo que su primer deber era hacia su familia, que una madre viuda y ocho hermanos y hermanas necesitaban algo más que lo que simplemente se podía comprar con el dinero —lo necesario para la vida material—, que tenían derecho a los cuidados y a la dirección de un padre, y que en conciencia no podía eximirse de la obligación que un cruel accidente había arrojado sobre él. Elogió a su madre y al mayor de sus hermanos por estar dispuestos a exonerarlo de esta responsabilidad, pero reiteró que la fidelidad a la memoria de su padre le impedía dejar a la familia, independientemente de la cantidad de dinero que se recibiera para su sostén material, expresando entonces su inolvidable afirmación de que "el dinero no puede amar". En el transcurso de esta declaración, Jesús hizo varias alusiones veladas a la "misión de su vida", pero explicó que, con independencia de que fuera o no compatible con la acción militar, había renunciado a ella así como a todo lo demás para poder cumplir fielmente sus obligaciones hacia su familia. En Nazaret todos sabían muy bien que era un buen padre para su familia, y como esto era algo que tocaba la sensibilidad de todo judío bien nacido, la alegación de Jesús encontró una respuesta favorable en el corazón de muchos de sus oyentes. Algunos otros que no tenían las mismas disposiciones, fueron desarmados por un discurso que Santiago pronunció en ese momento, aunque no figuraba en el programa. Aquel mismo día, el chazán había hecho que Santiago ensayara su alocución, pero esto era un secreto entre ellos.

1398:1 127:2.9 Santiago declaró que estaba seguro de que Jesús ayudaría a liberar a su pueblo si él (Santiago) tuviera suficiente edad como para asumir la responsabilidad de la familia; si consentían en permitir a Jesús que permaneciera "con nosotros para ser nuestro padre y educador, la familia de José no sólo os dará un dirigente, sino en poco tiempo cinco nacionalistas leales, porque ¿no somos cinco varones que estamos creciendo y que saldremos de la tutela de nuestro hermano-padre para servir a nuestra nación?" De esta manera el muchacho llevó a un final bastante feliz una situación muy tensa y amenazadora.

1398:2 127:2.10 La crisis se había superado por el momento, pero este incidente nunca se olvidó en Nazaret. La agitación persistió; Jesús ya no volvió a contar con el favor universal; las diferencias de sentimiento nunca llegaron a superarse del todo. Este hecho, complicado con otros acontecimientos posteriores, fue uno de los motivos principales por los que Jesús se trasladó años más tarde a Cafarnaum. En adelante, los sentimientos respecto al Hijo del Hombre permanecieron divididos en Nazaret.

1398:3 127:2.11 Santiago terminó este año sus estudios en la escuela y empezó a trabajar a tiempo completo en el taller de carpintería de la casa. Se había convertido en un obrero diestro con las herramientas y se hizo cargo de la fabricación de los yugos y arados, mientras que Jesús empezó a hacer más trabajos delicados de ebanistería y de terminación de interiores.

1398:4 127:2.12 Durante este año Jesús progresó mucho en la organización de su mente. Gradualmente había conciliado su naturaleza divina con su naturaleza humana, y efectuó toda esta organización intelectual con la fuerza de sus propias *decisiones* y con la única ayuda de su Monitor interior, un Monitor semejante al que llevan dentro de su mente todos los mortales normales en todos los mundos donde se ha donado un Hijo. Hasta ahora no había sucedido nada sobrenatural en la carrera de este joven, excepto la visita de un mensajero enviado por su hermano mayor Manuel, que se le apareció una vez durante la noche en Jerusalén.

3. EL DECIMOOCTAVO AÑO (AÑO 12 d. de J.C.)

1398:5 127:3.1 En el transcurso de este año, todas las propiedades de la familia, excepto la casa y el huerto, fueron liquidadas. Se vendió la última parcela de una propiedad en Cafarnaum (excepto una parte de otra propiedad), que ya estaba hipotecada. Las ganancias se emplearon para pagar los impuestos, comprar algunas herramientas nuevas para Santiago, y pagar una parte de la antigua tienda de reparaciones y abastecimientos de la familia, cercana a la parada de las caravanas. Jesús se proponía ahora comprar de nuevo esta tienda, pues Santiago ya tenía edad para trabajar en el taller de la casa y ayudar a María en el hogar. Liberado por el momento de la presión financiera, Jesús decidió llevar a Santiago a la Pascua. Partieron para Jerusalén un día antes para estar solos, y fueron por el camino de Samaria. Iban a pie y Jesús informó a Santiago sobre los lugares históricos que iban atravesando, como su padre lo había hecho con él cinco años antes en un viaje similar.

1399:1 127:3.2 Al pasar por Samaria observaron muchos espectáculos extraños. Durante este viaje conversaron sobre muchos de sus problemas personales, familiares y nacionales. Santiago era un muchacho con fuertes tendencias religiosas, y aunque no estaba plenamente de acuerdo con su madre sobre lo poco que conocía de los planes relacionados con la obra de la vida de Jesús, esperaba impaciente el momento en que sería capaz de asumir la responsabilidad de la familia, para que Jesús pudiera empezar su misión. Apreciaba mucho que Jesús lo llevara a la Pascua, y hablaron sobre el futuro con más profundidad de lo que nunca lo habían hecho antes.

1399:2 127:3.3 Jesús reflexionó mucho mientras atravesaban Samaria, especialmente en Betel y cuando estuvieron bebiendo en el pozo de Jacob. Examinó con su hermano las tradiciones de Abraham, Isaac y Jacob. Preparó bien a Santiago para lo que iba a presenciar en Jerusalén, tratando así de atenuar una conmoción semejante a la que él mismo había experimentado en su primera visita al templo. Pero Santiago no era tan sensible a algunos de estos espectáculos. Hizo comentarios sobre la manera superficial e indiferente con que algunos de los sacerdotes efectuaban sus deberes, pero en conjunto disfrutó enormemente de su estancia en Jerusalén.

1399:3 127:3.4 Jesús llevó a Santiago a Betania para la cena pascual. Simón había fallecido y descansaba con sus antepasados, y Jesús ocupó el lugar del cabeza de familia para la Pascua, pues había traído del templo el cordero pascual.

1399:4 127:3.5 Después de la cena pascual, María se sentó a charlar con Santiago mientras que Marta, Lázaro y Jesús estuvieron hablando hasta muy entrada la noche. Al día siguiente asistieron a los oficios del templo, y Santiago fue recibido en la comunidad de Israel. Aquella mañana, al detenerse en la cima del Olivete para mirar el templo, Santiago expresó su admiración mientras que Jesús contemplaba Jerusalén en silencio. Santiago no podía comprender el comportamiento de su hermano. Aquella noche regresaron de nuevo a Betania, y al día siguiente habrían partido para su casa, pero Santiago insistía en volver a visitar el templo, explicando que quería escuchar a los maestros. Y aunque esto era cierto, deseaba en secreto oir a Jesús participar en los debates, tal como se lo había oído contar a su madre. Así pues fueron al templo y escucharon los debates, pero Jesús no hizo ninguna pregunta. Todo aquello parecía pueril e insignificante para esta mente de hombre y Dios en vías de despertarse —sólo podía apiadarse de ellos. A Santiago le decepcionó que Jesús no dijera nada. A sus preguntas, Jesús se limitó a responder: "Mi hora aún no ha llegado".

1399:5 127:3.6 Al día siguiente emprendieron el viaje de vuelta por Jericó y el valle del Jordán. Jesús contó muchas cosas por el camino, entre ellas su primer viaje por esta carretera cuando tenía trece años.

1399:6 127:3.7 A su regreso a Nazaret, Jesús empezó a trabajar en el viejo taller de reparaciones de la familia, y se sintió muy contento de poder encontrarse a diario con tanta gente de todas partes del país y de las comarcas circundantes. Jesús amaba realmente a la gente —a la gente común y corriente. Cada mes pagaba la mensualidad de la compra del taller, y con la ayuda de Santiago, continuó manteniendo a la familia.

1399:7 127:3.8 Varias veces al año, cuando no había visitantes que lo hicieran, Jesús continuaba leyendo las escrituras del sábado en la sinagoga y muchas veces comentaba la lección; pero habitualmente seleccionaba los pasajes de tal manera que no necesitaban comentarios. Era tan hábil ordenando la lectura de los distintos pasajes, que éstos se iluminaban entre sí. Siempre que hacía buen tiempo, nunca dejaba de llevar a sus hermanos y hermanas a pasear por la naturaleza las tardes del sábado.

1400:1 127:3.9 Por esa época, el chazán inauguró una tertulia de discusiones filosóficas para jóvenes; éstos se reunían en la casa de los diversos miembros y a menudo en la del chazán. Jesús llegó a ser un miembro eminente de este grupo. De este manera pudo recobrar una parte del prestigio local que había perdido al producirse las recientes controversias nacionalistas.

1400:2 127:3.10 Su vida social, aunque restringida, no estaba descuidada por completo. Contaba con muy buenos amigos y fieles admiradores entre los jóvenes y las muchachas de Nazaret.

1400:3 127:3.11 En septiembre, Isabel y Juan vinieron a visitar a la familia de Nazaret. Juan, que había perdido a su padre, se proponía regresar a las colinas de Judea para dedicarse a la agricultura y a la cría de ovejas, a menos que Jesús le aconsejara quedarse en Nazaret para dedicarse a la carpintería o a cualquier otro oficio. Juan y su madre no sabían que la familia de Nazaret estaba prácticamente sin dinero. Cuanto más hablaban María e Isabel de sus hijos, más

estaban convencidas de que sería bueno que los dos jóvenes trabajaran juntos y se vieran con más frecuencia.

1400:4 127:3.12 Jesús y Juan tuvieron varias conversaciones a solas y hablaron de algunos asuntos muy íntimos y personales. Al concluir esta visita, los dos decidieron no volver a verse hasta que se encontraran en su ministerio público, después de que "el Padre celestial los hubiera llamado" para cumplir con su misión. Juan se quedó enormemente impresionado por lo que vio en Nazaret, y comprendió que debía regresar a su casa y trabajar para mantener a su madre. Se convenció de que participaría en la misión de la vida de Jesús, pero vio que Jesús iba a estar ocupado muchos años cuidando a su familia. Por eso estaba mucho más contento de regresar a su hogar, dedicarse a cuidar su pequeña granja y atender las necesidades de su madre. Juan y Jesús no volvieron a verse nunca más hasta el día en que el Hijo del Hombre se presentó para ser bautizado en el Jordán.

1400:5 127:3.13 La tarde del sábado 3 de diciembre de este año, la muerte golpeó por segunda vez a esta familia de Nazaret. El pequeño Amós, su hermanito, murió después de una semana de enfermedad con fiebre alta. Después de atravesar este período doloroso con su hijo primogénito como único sostén, María reconoció finalmente y en todos los sentidos que Jesús era el verdadero jefe de la familia; y era en verdad un jefe valioso.

1400:6 127:3.14 Durante cuatro años, su nivel de vida había declinado constantemente; año tras año se sentían cada vez más atenazados por la pobreza. Hacia el final de este año se enfrentaron con una de las experiencias más difíciles de todas sus árduas luchas. Santiago todavía no había empezado a ganar mucho, y los gastos de un entierro sumados a todo lo demás les hizo tambalearse. Pero Jesús se limitó a decir a su madre ansiosa y afligida: "Madre María, la tristeza no nos ayudará; todos hacemos lo mejor que podemos, y la sonrisa de mamá quizás podría inspirarnos para hacerlo aún mejor. Día tras día nos sentimos fortalecidos en nuestras tareas con la esperanza de tener más adelante tiempos mejores". Su optimismo práctico y sólido era realmente contagioso; todos los niños vivían en un ambiente donde se esperaban tiempos y cosas mejores. Esta valentía llena de esperanza contribuyó poderosamente a desarrollar en ellos unos caracteres fuertes y nobles, a pesar de su pobreza deprimente.

1400:7 127:3.15 Jesús poseía la facultad de movilizar eficazmente todos los poderes de su mente, de su alma y de su cuerpo para efectuar la tarea que tenía entre manos. Podía concentrar su mente profunda en el problema concreto que deseaba resolver, y esto, unido a su *paciencia* incansable, le permitió soportar con serenidad las pruebas de una existencia mortal difícil —vivir como si estuviera "viendo a Aquel que es invisible".

4. EL DECIMONOVENO AÑO (AÑO 13 d. de J.C.)

1401:1 127:4.1 Por esta época, Jesús y María se entendieron mucho mejor. Ella lo consideraba menos como un hijo; se había vuelto para ella como un padre para sus hijos. La vida cotidiana hervía de dificultades prácticas e inmediatas. Hablaban con menos frecuencia de la obra de su vida, porque a medida que pasaba el tiempo, todos sus pensamientos estaban mútuamente consagrados al mantenimiento y a la educación de su familia de cuatro niños y tres niñas.

1401:2 127:4.2 A principios de este año, Jesús había conseguido que su madre aceptara plenamente sus métodos para educar a los niños —la orden positiva de hacer el bien en lugar del antiguo método judío de prohibir hacer el mal. En su casa y durante toda su carrera de enseñanza pública, Jesús utilizó invariablemente la fórmula de exhortación *positiva*. Siempre y en todas partes decía: "Haréis esto, deberíais hacer aquello". Nunca empleaba la manera negativa de enseñar, derivada de los antiguos tabúes. Evitaba resaltar el mal prohibiéndolo, mientras que realzaba el bien ordenando su ejecución. En esta casa, la hora de la oración era el momento de debatir todos los asuntos relacionados con el bienestar de la familia.

1401:3 127:4.3 Jesús empezó a disciplinar sabiamente a sus hermanos y hermanas a una edad tan temprana que nunca tuvo necesidad de castigarlos mucho para conseguir su pronta y sincera obediencia. La única excepción era Judá, a quien en diversas ocasiones, Jesús estimó necesario imponer un castigo por sus infracciones a las reglas del hogar. En tres ocasiones en que se juzgó oportuno castigar a Judá por haber violado deliberadamente las reglas de conducta de la familia, y haberlo confesado, su castigo fue dictado por la decisión unánime de los niños mayores y aprobado por el mismo Judá antes de serle infligido.

1401:4 127:4.4 Aunque Jesús era muy metódico y sistemático en todo lo que hacía, había también, en todas sus decisiones administrativas, una elasticidad de interpretación refrescante y una adaptación individual que impresionaba enormemente a todos los niños por el espíritu de justicia con que actuaba su hermano-padre. Nunca castigó arbitrariamente a sus hermanos y hermanas; esta justicia constante y esta consideración personal hicieron que Jesús fuese muy querido por toda su familia.

1401:5 127:4.5 veces enfurecidos mediante la persuasión y la no resistencia, y muchas veces lo consiguieron; por el contrario, aunque José y Judá aceptaban estas enseñanzas en el hogar, se apresuraban a defenderse cuando eran agredidos por sus compañeros; Judá en particular era culpable de violar el espíritu de estas enseñanzas. Pero la no resistencia no era una *regla* de la familia. No se imponía ningún castigo por violar las enseñanzas personales.

1401:6 127:4.6 Todos los niños en general, pero sobre todo las niñas, consultaban a Jesús acerca de sus aflicciones infantiles y confiaban en él como lo harían en un padre cariñoso.

1401:7 127:4.7 A medida que crecía, Santiago se iba convirtiendo en un joven bien equilibrado y de buen carácter, pero no tenía tantas tendencias espirituales como Jesús. Era mucho mejor estudiante que José, y éste, aunque era un buen trabajador, tenía aún menos tendencias espirituales. José era constante y no llegaba al nivel intelectual de los otros niños. Simón era un muchacho bien intencionado, pero demasiado soñador. Fue lento para establecerse en la vida y causó considerables inquietudes a Jesús y María, pero siempre fue un chico bueno y bien intencionado. Judá era un cizañero. Tenía los ideales más elevados, pero poseía un temperamento inestable. Era tan decidido y dinámico como su madre o más aún, pero carecía mucho del sentido de la medida y de la discreción que ella tenía.

1402:1 127:4.8 Miriam era una hija bien equilibrada y sensata, con una aguda apreciación de las cosas nobles y espirituales. Marta pensaba y actuaba lentamente, pero era una chica muy eficiente y digna de confianza. La pequeña Rut era la alegría de la casa; aunque hablaba sin

reflexionar, tenía un corazón de lo más sincero. Adoraba literalmente a su hermano mayor y padre, pero no la mimaban. Era una niña hermosa, pero no tan bien parecida como Miriam, que era la belleza de la familia, si no de la ciudad.

1402:2 127:4.9 A medida que pasaba el tiempo, Jesús contribuyó mucho a liberalizar y modificar las enseñanzas y las prácticas de la familia relativas a la observancia del sábado y a otros muchos aspectos de la religión; María dio su sincera aprobación a todos estos cambios. Por esta época Jesús se había convertido en el jefe incontestable de la casa.

1402:3 127:4.10 Judá empezó a ir a la escuela este año, y Jesús se vió obligado a vender su arpa para costear los gastos. Así desapareció el último de sus placeres recreativos. Le gustaba mucho tocar el arpa cuando tenía la mente cansada y el cuerpo fatigado, pero se consoló con la idea de que al menos el arpa no caería en manos del cobrador de impuestos.

5. REBECA, LA HIJA DE ESDRAS

1402:4 127:5.1 Aunque Jesús era pobre, su posición social en Nazaret no había disminuído en absoluto. Era uno de los jóvenes más destacados de la ciudad y muy considerado por la mayoría de las muchachas. Puesto que Jesús era un espléndido ejemplar de madurez física e intelectual, y dada su reputación como guía espiritual, no era de extrañar que Rebeca, la hija mayor de Esdras, un rico mercader y negociante de Nazaret, descubriera que se estaba enamorando poco a poco de este hijo de José. Primero confió sus sentimientos a Miriam, la hermana de Jesús, y Miriam a su vez se lo comentó a su madre. María se alarmó mucho. ¿Estaba a punto de perder a su hijo, que ahora era el cabeza indispensable de la familia? ¿Nunca se terminarían las dificultades? ¿Qué podría ocurrir después? Entonces se detuvo para meditar en el efecto que tendría el matrimonio sobre la futura carrera de Jesús. No muy a menudo, pero al menos de vez en cuando, recordaba el hecho de que Jesús era un "hijo de la promesa". Después de discutir este asunto, María y Miriam decidieron hacer un esfuerzo para ponerle fin antes de que Jesús se enterara; fueron a ver directamente a Rebeca, le expusieron toda la historia y le contaron francamente su creencia de que Jesús era un hijo del destino, que iba a convertirse en un gran guía religioso, tal vez en el Mesías.

1402:5 127:5.2 Rebeca escuchó atentamente; se quedó pasmada con el relato y estuvo más decidida que nunca a unir su destino con el de este hombre de su elección y compartir su carrera de dirigente. Discurría (en su interior) que un hombre así tendría aún más necesidad de una esposa fiel y eficiente. Interpretó los esfuerzos de María por disuadirla como una reacción natural ante el temor de perder al jefe y único sostén de su familia; pero sabiendo que su padre aprobaba la atracción que sentía por el hijo del carpintero, suponía acertadamente que aquel proporcionaría con mucho gusto a la familia la renta suficiente con la que compensar ampliamente la pérdida de los ingresos de Jesús. Cuando su padre aceptó este proyecto, Rebeca mantuvo otras conversaciones con María y Miriam, pero al no conseguir su apoyo, tuvo el atrevimiento de acudir directamente a Jesús. Lo hizo con la cooperación de su padre, que invitó a Jesús a su casa para la celebración del decimoséptimo cumpleaños de Rebeca.

1403:1 127:5.3 Jesús escuchó con atención y simpatía la narración de todo lo sucedido, primero por parte del padre de Rebeca, y luego por ella misma. Contestó con amabilidad que ninguna

cantidad de dinero podría reemplazar su obligación personal de criar a la familia de su padre, "de cumplir con el deber humano más sagrado —la lealtad a la propia carne y a la propia sangre". El padre de Rebeca se sintió profundamente conmovido por las palabras de devoción familiar de Jesús y se retiró de la entrevista. Su único comentario a su esposa María fue: "No podemos tenerlo como hijo; es demasiado noble para nosotros".

1403:2 127:5.4 Entonces empezó la memorable conversación con Rebeca. Hasta ese momento de su vida, Jesús había hecho poca distinción en sus relaciones con los niños y las niñas, con los jóvenes y las muchachas. Su mente había estado demasiado ocupada con los problemas urgentes de los asuntos prácticos de este mundo y con la contemplación misteriosa de su carrera eventual "relacionada con los asuntos de su Padre", como para haber considerado nunca seriamente la consumación del amor personal en el matrimonio humano. Pero ahora se encontraba frente a otro de los problemas que cualquier ser humano corriente tiene que afrontar y resolver. En verdad fue "probado en todas las cosas igual que vosotros".

1403:3 127:5.5 Después de escuchar con atención, agradeció sinceramente a Rebeca la admiración que le expresaba, y añadió: "Esto me alentará y me confortará todos los días de mi vida". Le explicó que no era libre de tener, con una mujer, otras relaciones que las de simple consideración fraternal y la de pura amistad. Precisó que su deber primero y supremo era criar a la familia de su padre, que no podía pensar en el matrimonio hasta que completara esta tarea; y entonces añadió: "Si soy un hijo del destino, no debo asumir obligaciones para toda la vida hasta el momento en que mi destino se haga manifiesto".

1403:4 127:5.6 A Rebeca se le rompió el corazón. No quiso ser consolada, y pidió insistentemente a su padre que se fueran de Nazaret, hasta que éste consintió finalmente en mudarse a Séforis. En los años que siguieron, Rebeca sólo tuvo una respuesta para los numerosos hombres que la pidieron en matrimonio. Vivía con una sola finalidad —esperar la hora en que aquel que era para ella el hombre más grande que hubiera vivido nunca, empezara su carrera como maestro de la verdad viviente. Lo siguió con devoción durante los años extraordinarios de su ministerio público. Estuvo presente (sin que Jesús lo advirtiera) el día que entró triunfalmente en Jerusalén; y se hallaba "entre las otras mujeres" al lado de María, aquella tarde fatídica y trágica en que el Hijo del Hombre fue suspendido en la cruz. Porque para ella, como para innumerables mundos de arriba, él era "el único enteramente digno de ser amado y el más grande entre diez mil".

6. SU VIGÉSIMO AÑO (AÑO 14 d. de J.C.)

1403:5 127:6.1 La historia del amor de Rebeca por Jesús se murmuraba en Nazaret y posteriormente en Cafarnaum, de manera que, aunque en los años siguientes muchas mujeres amaron a Jesús como los hombres lo amaban, nunca más tuvo que rechazar la propuesta personal de la devoción de otra mujer de bien. A partir de este momento, el amor humano por Jesús tuvo más bien la naturaleza de una consideración respetuosa y adoradora. Hombres y mujeres lo amaban con devoción por lo que él era, sin el menor matiz de satisfacción personal y sin el deseo de posesión afectiva. Pero durante muchos años, cada vez que se contaba la historia de la personalidad humana de Jesús, se mencionaba la devoción de Rebeca.

1404:1 127:6.2 Miriam, que conocía bien la historia de Rebeca y sabía cómo su hermano había renunciado incluso al amor de una hermosa doncella (sin percibir el factor de la carrera futura que sería su destino), llegó a idealizar a Jesús y a amarlo con un afecto tierno y profundo, tanto filial como fraternal.

1404:2 127:6.3 Aunque difícilmente podían permitírselo, Jesús tenía un extraño deseo de ir a Jerusalén para la Pascua. Conociendo su reciente experiencia con Rebeca, su madre lo animó sabiamente a que hiciera el viaje. Sin ser muy consciente de ello, lo que Jesús más deseaba era tener la oportunidad de hablar con Lázaro y visitar a Marta y María. Después de su propia familia, estas tres personas eran las que más amaba.

1404:3 127:6.4 En este viaje a Jerusalén fue por el camino de Meguido, Antípatris y Lida, recorriendo en parte la misma ruta que atravesó cuando fue traído a Nazaret a su regreso de Egipto. Empleó cuatro días para llegar a la Pascua y reflexionó mucho en los acontecimientos del pasado que se habían producido en Meguido y sus alrededores, el campo de batalla internacional de Palestina.

1404:4 127:6.5 Jesús atravesó Jerusalén, deteniéndose solamente para contemplar el templo y las multitudes de visitantes. Sentía una extraña y creciente aversión por este templo construido por Herodes, con sus sacerdotes elegidos por razones políticas. Lo que deseaba por encima de todo era ver a Lázaro, Marta y María. Lázaro tenía la misma edad que Jesús y ahora era el cabeza de familia; en el momento de esta visita, la madre de Lázaro había fallecido también. Marta era poco más de un año mayor que Jesús, mientras que María era dos años más joven. Y Jesús era el ideal que los tres idolatraban.

1404:5 127:6.6 Durante esta visita se produjo una de sus manifestaciones periódicas de rebelión contra la tradición —la expresión de un resentimiento contra aquellas prácticas ceremoniales que Jesús consideraba que representaban falsamente a su Padre celestial. Al no saber que Jesús iba a venir, Lázaro se había preparado para celebrar la Pascua con unos amigos en un pueblo vecino, más abajo en el camino de Jericó. Jesús proponía ahora que celebraran la fiesta allí donde estaban, en la casa de Lázaro. "Pero", dijo Lázaro, "no tenemos cordero pascual". Entonces Jesús emprendió una disertación prolongada y convincente para mostrar que el Padre celestial no se interesaba realmente por aquellos rituales infantiles y desprovistos de sentido. Después de una oración ferviente y solemne, se levantaron y Jesús dijo: "Dejad que las mentes infantiles e ignorantes de mi pueblo sirvan a su Dios como Moisés ordenó; es mejor que lo hagan. Pero nosotros, que hemos visto la luz de la vida, dejemos de acercarnos a nuestro Padre a través de las tinieblas de la muerte. Seamos libres al conocer la verdad del amor eterno de nuestro Padre".

1404:6 127:6.7 Aquella tarde, a la hora del crepúsculo, los cuatro se sentaron y participaron en la primera fiesta de la Pascua que unos judíos piadosos hubieran celebrado nunca sin cordero pascual. El pan ácimo y el vino habían sido preparados para esta Pascua, y Jesús sirvió a sus compañeros estos símbolos, llamándolos "el pan de la vida" y el "agua de la vida". Comieron en solemne conformidad con las enseñanzas que acababan de impartirse. Jesús cogió la costumbre de practicar este rito sacramental en cada una de sus visitas posteriores a Betania. Cuando volvió a su casa, se lo contó todo a su madre. Ésta se escandalizó al principio, pero gradualmente fue comprendiendo su punto de vista; sin embargo, se sintió muy aliviada cuando Jesús le aseguró

que no tenía la intención de introducir en su familia esta nueva idea de la Pascua. Año tras año continuó comiendo la Pascua con los niños en el hogar "según la ley de Moisés".

1404:7 127:6.8 Fue durante este año cuando María tuvo una larga conversación con Jesús acerca del matrimonio. Le preguntó francamente si se casaría en el caso de que estuviera libre de sus responsabilidades familiares. Jesús le explicó que, puesto que el deber inmediato le impedía el matrimonio, había pensado poco en este tema. Se expresó como dudando de que llegara a casarse nunca; dijo que todas estas cosas tenían que esperar "mi hora", el momento en que "el trabajo de mi Padre tendrá que empezar". Habiendo decidido ya mentalmente que no iba a ser padre de hijos carnales, dedicó muy poco tiempo a pensar en el tema del matrimonio humano.

1405:1 127:6.9 Este año reemprendió la tarea de unir más su naturaleza humana y su naturaleza divina en una *individualidad humana* simple y eficaz. Su estado moral y su comprensión espiritual continuaron creciendo.

1405:2 127:6.10 Aunque todas sus propiedades de Nazaret (a excepción de su casa) se habían vendido, este año recibieron una pequeña ayuda financiera por la venta de una participación en una propiedad de Cafarnaum. Esto era lo último que quedaba de todos los bienes de José. Este trato inmobiliario en Cafarnaum se efectuó con un constructor de barcas llamado Zebedeo.

1405:3 127:6.11 José terminó sus estudios este año en la escuela de la sinagoga y se preparó para empezar a trabajar en el pequeño banco del taller de carpintería de su domicilio. Aunque la herencia de su padre se había agotado, las perspectivas de salir de la pobreza habían mejorado, porque ahora eran tres los que trabajaban con regularidad.

1405:4 127:6.12 Jesús se hace hombre rápidamente, no simplemente un hombre joven sino un adulto. Ha aprendido bien a llevar sus responsabilidades. Sabe cómo seguir adelante en presencia de los contratiempos. Resiste con valentía cuando sus planes se contrarían y sus proyectos se frustran temporalmente. Ha aprendido a ser equitativo y justo incluso en presencia de la injusticia. Está aprendiendo a ajustar sus ideales de vida espiritual con las exigencias prácticas de la existencia terrestre. Está aprendiendo a hacer planes para alcanzar una meta idealista superior y distante, mientras trabaja duramente con el fin de satisfacer las necesidades más cercanas e inmediatas. Está adquiriendo con firmeza el arte de ajustar sus aspiraciones a las exigencias convencionales de las circunstancias humanas. Casi ha dominado la técnica de utilizar la energía del impulso espiritual para mover el mecanismo de las realizaciones materiales. Aprende lentamente a vivir la vida celestial mientras continúa con su existencia terrenal. Depende cada vez más de las directrices finales de su Padre celestial, mientras que asume el papel paternal de orientar y dirigir a los niños de su familia terrestre. Se está volviendo experto en el arte de arrancar la victoria de las mismas garras de la derrota; está aprendiendo a transformar las dificultades del tiempo en triunfos de la eternidad.

1405:5 127:6.13 Así, a medida que pasan los años, este joven de Nazaret continúa experimentando la vida tal como se vive en la carne mortal de los mundos del tiempo y del espacio. Vive en Urantia una vida completa, representativa y plena. Dejó este mundo conociendo bien la experiencia que sus criaturas atraviesan durante los cortos y árduos años de su primera vida, la vida en la carne. Y toda esta experiencia humana es propiedad eterna del Soberano del

Universo. Él es nuestro hermano comprensivo, nuestro amigo compasivo, nuestro soberano experimentado y nuestro padre misericordioso.

1405:6 127:6.14 Siendo niño acumuló un enorme conjunto de conocimientos; cuando joven ordenó, clasificó y correlacionó esta información. Ahora como hombre del mundo, empieza a organizar estas posesiones mentales con vistas a utilizarlas en su futura enseñanza, ministerio y servicio para sus compañeros mortales de este mundo y de todas las demás esferas habitadas de todo el universo de Nebadon.

1405:7 127:6.15 Nacido en el mundo como un niño del planeta, ha vivido su vida infantil y ha pasado por las etapas sucesivas de la adolescencia y de la juventud. Ahora se encuentra en el umbral de la plena edad adulta, con la rica experiencia de la vida humana, con la comprensión completa de la naturaleza humana y lleno de compasión por las flaquezas de la naturaleza humana. Se está volviendo experto en el arte divino de revelar su Padre del Paraíso a las criaturas mortales de todos los tiempos y de todos los estados de progreso.

1406:1 127:6.16 Ahora, como un hombre en posesión de todas sus facultades —como un adulto del mundo— se prepara para continuar su misión suprema de revelar Dios a los hombres y de conducir los hombres a Dios.

Documento 128
LOS PRIMEROS AÑOS DE LA VIDA ADULTA DE JESÚS

1407:1 128:0.1 Cuando Jesús de Nazaret comenzó los primeros años de su vida adulta, había vivido, y continuaba viviendo, una vida humana normal y corriente en la tierra. Jesús vino a este mundo exactamente como los demás niños; no participó para nada en la elección de sus padres. Había escogido este mundo concreto como planeta para llevar a cabo su séptima y última donación, su encarnación en la similitud de la carne mortal; pero aparte de esto, vino al mundo de una manera natural, creció como un niño del planeta y luchó contra las vicisitudes de su entorno de la misma manera que lo hacen los demás mortales en este mundo y en los mundos similares.

1407:2 128:0.2 Tened siempre presente que la donación de Miguel en Urantia tenía una doble finalidad:

1. Comprender en todos sus detalles la experiencia de vivir la vida completa de una criatura humana en la carne mortal, para consumar su soberanía en Nebadon.
2. Revelar el Padre Universal a los habitantes mortales de los mundos del tiempo y del espacio, y conducir con más eficacia a estos mismos mortales a comprender mejor al Padre Universal.

1407:5 128:0.3 Todos los demás beneficios para las criaturas y ventajas para el universo eran fortuitos y secundarios respecto a estas metas principales de la donación como mortal.

1. EL VIGÉSIMO PRIMER AÑO (AÑO 15 d. de J.C.)

1407:6 128:1.1 Al llegar a la edad adulta, Jesús emprendió seriamente y con plena conciencia de sí mismo la tarea de completar la experiencia de conocer a fondo la vida de las formas más

humildes de sus criaturas inteligentes; así adquiriría el derecho definitivo y completo a gobernar de manera incondicional el universo que él mismo había creado. Emprendió esta inmensa tarea con una conciencia total de su doble naturaleza. Pero ya había combinado eficazmente estas dos naturalezas en una sola —la de Jesús de Nazaret.

1407:7 128:1.2 Josué ben José sabía muy bien que era un hombre, un hombre mortal, nacido de una mujer. Esto queda demostrado en la elección de su primera denominación, el *Hijo del Hombre*. Compartió realmente la naturaleza de carne y sangre, e incluso ahora que preside con autoridad soberana los destinos de un universo, conserva todavía entre sus numerosos títulos bien ganados el de Hijo del Hombre. Es literalmente cierto que el Verbo creador —el Hijo Creador— del Padre Universal "se hizo carne y habitó en Urantia como un hombre del mundo". Trabajaba, se cansaba, descansaba y dormía. Tuvo hambre y sació su apetito con alimentos; tuvo sed y apagó su sed con agua. Experimentó toda la gama de sentimientos y emociones humanas; fue "probado en todas las cosas de la misma manera que vosotros", sufrió y murió.

1407:8 128:1.3 Obtuvo conocimientos, adquirió experiencia y combinó ambas cosas en sabiduría, como lo hacen otros mortales del mundo. Hasta después de su bautismo no utilizó ningún poder sobrenatural. No empleó ninguna influencia que no formara parte de su dotación humana como hijo de José y de María.

1408:1 128:1.4 En cuanto a los atributos de su existencia prehumana, se despojó de ellos. Antes de empezar su trabajo público, se impuso a sí mismo conocer a los hombres y a los acontecimientos exclusivamente por medios humanos. Era un verdadero hombre entre los hombres.

1408:2 128:1.5 Es una verdad eterna y gloriosa que: "Tenemos un alto gobernante que puede conmoverse con el sentimiento de nuestras debilidades. Tenemos un Soberano que fue, en todos los aspectos, probado y tentado como nosotros, pero sin pecar". Y puesto que él mismo sufrió, habiendo sido probado y tentado, es perfectamente capaz de comprender y ayudar a los que se encuentran confundidos y afligidos.

1408:3 128:1.6 El carpintero de Nazaret comprendía ahora plenamente el trabajo que le esperaba, pero escogió dejar que su vida humana continuara su curso natural. En algunas de estas cuestiones es realmente un ejemplo para sus criaturas mortales, pues como está escrito: "Tened en vosotros la mente que estaba también en Cristo Jesús, el cual, siendo de la naturaleza de Dios, no consideraba extraño ser igual a Dios. Sin embargo, se dio poca importancia, y tomando la forma de una criatura, nació en la similitud de los hombres. Habiendo sido modelado así como un hombre, se humilló y se hizo obediente hasta la muerte, incluso a la muerte en la cruz".

1408:4 128:1.7 Vivió su vida mortal exactamente como todos los miembros de la familia humana pueden vivir la suya, como "aquel que en los días de su encarnación elevaba con tanta frecuencia oraciones y súplicas, incluso con una gran emoción y lágrimas, a Aquel que es capaz de salvar de todo mal, y sus oraciones fueron eficaces porque creía". Por este motivo era necesario que se volviera en *todos los aspectos* semejante a sus hermanos, para poder llegar a ser un soberano misericordioso y comprensivo para ellos.

1408:5 128:1.8 Nunca dudó de su naturaleza humana; era evidente por sí misma y siempre estaba presente en su conciencia. En cuanto a su naturaleza divina, siempre había lugar para las dudas y las conjeturas; al menos fue así hasta el acontecimiento que se produjo en su bautismo. La autoconciencia de su divinidad fue una lenta revelación, y desde el punto de vista humano, una revelación evolutiva natural. Esta revelación y esta autoconciencia de su divinidad empezaron en Jerusalén con el primer acontecimiento sobrenatural de su existencia humana, cuando aún no tenía trece años. La experiencia de realizar esta autoconciencia de su naturaleza divina se completó en el momento de la segunda experiencia sobrenatural de su encarnación; este episodio se produjo cuando Juan lo bautizó en el Jordán, acontecimiento que marcó el principio de su carrera pública de servicio y de enseñanza.

1408:6 128:1.9 Entre estas dos visitas celestiales, una a los trece años y la otra en su bautismo, no ocurrió nada sobrenatural ni sobrehumano en la vida de este Hijo Creador encarnado. A pesar de esto, el niño de Belén, el muchacho, el joven y el hombre de Nazaret, eran en realidad el Creador encarnado de un universo; pero en el transcurso de su vida humana hasta el día en que Juan lo bautizó, ni una sola vez utilizó para nada este poder, ni siguió las directrices de personalidades celestiales, exceptuando las de su serafín guardián. Nosotros que atestiguamos esto sabemos lo que decimos.

1408:7 128:1.10 Sin embargo, durante todos estos años de su vida en la carne, era realmente divino. Era en efecto un Hijo Creador del Padre del Paraíso. Una vez que emprendió su carrera pública, después de completar técnicamente su experiencia puramente mortal para adquirir la soberanía, no dudó en admitir públicamente que era el Hijo de Dios. No dudó en declarar: "Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último." Años más tarde, no protestó cuando le llamaron Señor de la Gloria, Gobernante de un Universo, el Señor Dios de toda la creación, el Santo de Israel, el Señor de todo, nuestro Señor y nuestro Dios, Dios con nosotros, el que tiene un nombre por encima de todos los nombres y en todos los mundos, la Omnipotencia de un universo, la Mente Universal de esta creación, el Único en el que están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento, la plenitud de Aquel que llena todas las cosas, el Verbo eterno del Dios eterno, Aquel que era antes de todas las cosas y en quien todas las cosas consisten, el Creador de los cielos y de la tierra, el Sostén de un universo, el Juez de toda la tierra, el Dador de la vida eterna, el Verdadero Pastor, el Libertador de los mundos y el que Dirige nuestra salvación.

1409:1 128:1.11 Nunca puso objeción a ninguno de estos títulos cuando les fueron aplicados, después de emerger de su vida puramente humana para entrar en los años siguientes en los que tenía conciencia del ministerio de la divinidad en la humanidad, por la humanidad y para la humanidad, en este mundo y para todos los otros mundos. Jesús sólo puso objeción a un título que le aplicaron: cuando una vez le llamaron Manuel, simplemente replicó: "No soy yo, es mi hermano mayor".

1409:2 128:1.12 Siempre, e incluso después de emerger a una vida más amplia en la tierra, Jesús permaneció humildemente sometido a la voluntad del Padre que está en los cielos.

1409:3 128:1.13 Después de su bautismo, no tuvo inconveniente en permitir que los que creían sinceramente en él y sus seguidores agradecidos lo adoraran. Incluso cuando luchaba contra la

pobreza y trabajaba con sus manos para proporcionar las necesidades básicas a su familia, su conciencia de ser un Hijo de Dios iba en aumento; sabía que era el autor de los cielos y de esta misma tierra en la que ahora estaba viviendo su existencia humana. Y las huestes de seres celestiales de todo el enorme universo que lo observaba sabían igualmente que este hombre de Nazaret era su amado Soberano y su padre-Creador. Durante todos estos años, el universo de Nebadon permaneció en una profunda expectativa; todas las miradas celestiales estaban clavadas contínuamente en Urantia —en Palestina.

1409:4 128:1.14 Este año, Jesús se desplazó con José a Jerusalén para celebrar la Pascua. Como ya había llevado a Santiago al templo para la consagración, pensaba que tenía el deber de llevar a José. Jesús nunca mostró el menor grado de predilección en el trato con su familia. Fue con José a Jerusalén por la ruta habitual del valle del Jordán, pero regresó a Nazaret por el camino que pasaba por Amatus, al este del Jordán. Al bajar por el Jordán, Jesús le contó a José la historia de los judíos, y en el viaje de vuelta, le habló de las experiencias de las famosas tribus de Rubén, Gad y Gilead que tradicionalmente habían vivido en estas regiones al este del río.

1409:5 128:1.15 José hizo muchas preguntas capitales a Jesús en relación con la misión de su vida, pero a la mayoría de ellas, Jesús se limitó a responder: "Mi hora aún no ha llegado". Sin embargo, en el transcurso de estas discusiones, Jesús dejó caer muchas palabras que José recordó durante los excitantes acontecimientos de los años siguientes. Jesús pasó esta Pascua, acompañado de José, con sus tres amigos en Betania, como tenía la costumbre de hacer cuando estaba en Jerusalén asistiendo a estas fiestas conmemorativas.

2. EL VIGÉSIMO SEGUNDO AÑO (AÑO 16 d. de J.C.)

1409:6 128:2.1 Éste fue uno de los años durante los cuales los hermanos y hermanas de Jesús se enfrentaron con las pruebas y tribulaciones propias de los problemas y reajustes de la adolescencia. Jesús tenía ahora hermanos y hermanas entre los siete y los dieciocho años de edad, y estaba muy ocupado ayudándolos a adaptarse a los nuevos despertares de su vida intelectual y emocional. Así pues, tuvo que luchar con los problemas de la adolescencia a medida que se presentaban en la vida de sus hermanos y hermanas menores.

1410:1 128:2.2 Simón terminó sus estudios en la escuela este año y empezó a trabajar con Jacobo el albañil, el antiguo compañero de juegos de la infancia y el defensor siempre dispuesto de Jesús. Después de varias conversaciones familiares, llegaron a la conclusión de que no era prudente que todos los muchachos se dedicaran a la carpintería. Pensaban que si escogían oficios diferentes estarían en disposiciones de aceptar contratos para construir edificios enteros. Además, habían pasado por períodos de paro forzoso desde que tres de ellos trabajaban como carpinteros a tiempo completo.

1410:2 128:2.3 Jesús continuó este año con la terminación de interiores y la ebanistería, pero dedicó la mayor parte de su tiempo al taller de reparaciones de las caravanas. Santiago empezaba a alternarse con él en el servicio del taller. Hacia finales de este año, cuando el trabajo de carpintería llegó a escasear en Nazaret, Jesús dejó a Santiago a cargo del taller de reparaciones y a José en el banco de carpintero de la casa, mientras que él se fue a Séforis para trabajar con un

herrero. Estuvo trabajando seis meses en el metal y adquirió una habilidad considerable en el yunque.

1410:3 128:2.4 Antes de empezar en su nuevo empleo de Séforis, Jesús mantuvo una de sus conferencias familiares periódicas y nombró solemnemente a Santiago, que acababa de cumplir dieciocho años, como cabeza de familia. Prometió a su hermano un apoyo sincero y toda su cooperación, y exigió a cada miembro de la familia la promesa formal de obedecer a Santiago. A partir de este día, Santiago asumió toda la responsabilidad financiera de la familia, y Jesús entregaba a su hermano su paga semanal. Jesús nunca más recuperó de Santiago las riendas del hogar. Mientras trabajaba en Séforis podría haber regresado cada noche al hogar si hubiera sido necesario, pero permaneció ausente a propósito, echándole la culpa al tiempo y a otras causas, aunque su verdadero motivo era preparar a Santiago y a José para llevar la responsabilidad de la familia. Había empezado el lento proceso de separarse de su familia. Jesús volvía a Nazaret todos los sábados y a veces durante la semana cuando lo exigía la ocasión, para observar cómo funcionaba el nuevo plan, ofrecer consejos y aportar sugerencias útiles.

1410:4 128:2.5 El hecho de vivir la mayoría del tiempo en Séforis durante seis meses, proporcionó a Jesús una nueva oportunidad para conocer mejor el punto de vista que tenían los gentiles sobre la vida. Trabajó con ellos, vivió con ellos y de todas las maneras posibles estudió de cerca y con sumo cuidado los hábitos de vida y la mentalidad de los gentiles.

1410:5 128:2.6 El nivel moral de esta ciudad donde residía Herodes Antipas era tan inferior, incluso al de Nazaret, la ciudad de las caravanas, que después de permanecer seis meses en Séforis, Jesús no dudó en encontrar un pretexto para volver a Nazaret. El grupo para el que trabajaba iba a emprender unas obras públicas tanto en Séforis como en la nueva ciudad de Tiberiades, y Jesús estaba poco dispuesto a asumir cualquier tipo de empleo que estuviera bajo la supervisión de Herodes Antipas. También existían otras razones que hacían prudente, en opinión de Jesús, el regresar a Nazaret. Cuando volvió al taller de reparaciones, no asumió otra vez la dirección personal de los asuntos familiares. Trabajó en el taller en asociación con Santiago y, tanto como le fue posible, le permitió continuar supervisando el hogar. La gestión de los gastos familiares y la administración del presupuesto doméstico, que estaban en manos de Santiago, no sufrieron ningún cambio.

1410:6 128:2.7 Fue precísamente mediante esta planificación sabia y cuidadosa como Jesús preparó el camino para su retirada final de toda participación activa en los asuntos de su familia. Cuando Santiago tuvo dos años de experiencia como cabeza de familia —y dos años antes de que se casara— José fue encargado de los fondos de la casa y se le confió la dirección general del hogar.

3. EL VIGÉSIMO TERCER AÑO (AÑO 17 d. de J.C.)

1411:1 128:3.1 La presión financiera cedió este año ligeramente, ya que cuatro miembros de la familia estaban trabajando. Miriam ganaba bastante con la venta de la leche y la mantequilla; Marta se había convertido en una tejedora experta. Habían pagado más de un tercio del precio de compra del taller de reparaciones. La situación era tal que Jesús dejó de trabajar durante tres

semanas para llevar a Simón a la Pascua de Jerusalén; éste era el período más largo, libre de las faenas cotidianas, que había disfrutado desde la muerte de su padre.

1411:2 128:3.2 Viajaron a Jerusalén por el camino de la Decápolis y atravesaron Pella, Gerasa, Filadelfia, Hesbón y Jericó. Regresaron a Nazaret por la ruta costera, pasando por Lida, Jope, Cesarea, y desde allí, rodeando el Monte Carmelo, fueron a Tolemaida y Nazaret. Este viaje permitió a Jesús conocer bastante bien toda Palestina al norte de la región de Jerusalén.

1411:3 128:3.3 En Filadelfia, Jesús y Simón conocieron a un mercader de Damasco que experimentó tanta simpatía por los hermanos de Nazaret, que insistió para que se detuvieran con él en su sede de Jerusalén. Mientras Simón asistía al templo, Jesús pasó mucho tiempo conversando con este hombre de mundo bien educado y bastante viajero. Este mercader poseía más de cuatro mil camellos de caravanas; tenía intereses en todo el mundo romano y ahora estaba de camino hacia Roma. Le propuso a Jesús que viniera a Damasco para trabajar en su negocio de importaciones de oriente, pero Jesús le explicó que no tenía justificación para alejarse tanto de su familia en ese momento. Sin embargo, durante el camino de vuelta pensó mucho en aquellas ciudades lejanas y en los países aún más distantes del Lejano Occidente y del Lejano Oriente, países de los que había oído hablar con tanta frecuencia a los viajeros y conductores de las caravanas.

1411:4 128:3.4 Simón disfrutó mucho de su visita a Jerusalén. Fue admitido debidamente en la comunidad de Israel durante la consagración pascual de los nuevos hijos del mandamiento. Mientras Simón asistía a las ceremonias pascuales, Jesús se mezcló con las multitudes de visitantes y emprendió muchas conversaciones personales interesantes con numerosos prosélitos gentiles.

1411:5 128:3.5 El más notable de todos estos contactos fue quizás con un joven helenista llamado Esteban. Este joven visitaba Jerusalén por primera vez y se encontró casualmente con Jesús el jueves por la tarde de la semana de la Pascua. Mientras los dos paseaban contemplando el palacio asmoneo, Jesús inició una conversación fortuita que tuvo como resultado el sentirse interesados el uno por el otro, lo que les llevó a una discusión de cuatro horas sobre la manera de vivir y el verdadero Dios y su culto. Esteban se quedó enormemente impresionado por lo que Jesús le dijo, y nunca olvidó sus palabras.

1411:6 128:3.6 Este mismo Esteban es el que posteriormente se hizo creyente en las enseñanzas de Jesús, y cuya intrepidez predicando este evangelio incipiente provocó la ira de los judíos, que lo apedrearon hasta morir. Una parte de la extraordinaria audacia de Esteban proclamando su visión del nuevo evangelio provenía directamente de esta primera conversación con Jesús. Pero Esteban nunca tuvo la menor sospecha de que el galileo con quien había hablado unos quince años antes era precísamente la misma persona que más tarde proclamaría como Salvador del mundo, y por quien tan pronto daría su vida, convirtiéndose así en el primer mártir de la nueva fe cristiana en evolución. Cuando Esteban dio su vida como precio por su ataque al templo judío y a sus prácticas tradicionales, un tal Saulo, ciudadano de Tarso, se hallaba presente. Cuando Saulo vió cómo este griego podía morir por su fe, se despertaron en su corazón unos sentimientos que finalmente le llevaron a abrazar la causa por la que había muerto Esteban; más tarde se convirtió en el dinámico e indomable Pablo, el filósofo, si no el único fundador, de la religión cristiana.

1412:1 128:3.7 El domingo después de la semana pascual, Simón y Jesús emprendieron su viaje de regreso a Nazaret. Simón no olvidó nunca lo que Jesús le enseñó en este viaje. Siempre había amado a Jesús, pero ahora sentía que había empezado a conocer a su hermano-padre. Tuvieron muchas conversaciones íntimas y confidenciales mientras atravesaban el país y preparaban sus comidas al borde del camino. Llegaron a la casa el jueves a mediodía, y aquella noche Simón mantuvo despierta a la familia hasta tarde, contándoles sus experiencias.

1412:2 128:3.8 María se quedó trastornada cuando Simón le informó que Jesús había pasado la mayor parte del tiempo en Jerusalén "conversando con los extranjeros, especialmente de los países lejanos". La familia de Jesús nunca pudo comprender su gran interés por la gente, su necesidad de hablar con ellos, de conocer su manera de vivir y de averiguar lo que pensaban.

1412:3 128:3.9 La familia de Nazaret estaba cada vez más absorbida por sus problemas inmediatos y humanos; no se mencionaba con frecuencia la futura misión de Jesús, y él mismo hablaba raras veces de su carrera futura. Su madre no se acordaba mucho de que era un hijo de la promesa. Poco a poco iba abandonando la idea de que Jesús tenía que cumplir una misión divina en la tierra, pero a veces su fe se reavivaba cuando se detenía a recordar la visita de Gabriel antes de que el niño naciera.

4. EL EPISODIO DE DAMASCO

1412:4 128:4.1 Jesús pasó los cuatro últimos meses de este año en Damasco, como huésped del mercader que conoció por primera vez en Filadelfia, cuando iba camino de Jerusalén. Un representante de este mercader había buscado a Jesús al pasar por Nazaret y lo acompañó hasta Damasco. Este mercader, en parte judío, propuso consagrar una enorme cantidad de dinero para establecer una escuela de filosofía religiosa en Damasco. Proyectaba crear un centro de estudios que sobrepasara al de Alejandría. Le propuso a Jesús que emprendiera inmediatamente una larga gira por los centros de educación del mundo, como paso previo para convertirse en el director de este nuevo proyecto. Ésta fue una de las mayores tentaciones con las que Jesús tuvo que enfrentarse en el transcurso de su carrera puramente humana.

1412:5 128:4.2 Poco después, este mercader trajo ante Jesús a un grupo de doce mercaderes y banqueros que aceptaban financiar esta escuela recién proyectada. Jesús manifestó un profundo interés por la escuela que proponían y les ayudó a planificar su organización, pero siempre expresó el temor de que sus otras obligaciones anteriores, sin indicar cuáles, le impedirían aceptar la dirección de una empresa tan ambiciosa. El que deseaba ser su benefactor era obstinado y empleó provechosamente a Jesús en su casa haciendo algunas traducciones, mientras que él, su esposa y sus hijos e hijas trataban de persuadirlo para que aceptara el honor que se le ofrecía. Pero no se dejó convencer. Sabía muy bien que su misión en la tierra no debía estar sostenida por instituciones de enseñanza; sabía que no debía comprometerse en lo más mínimo, para no ser dirigido por "asambleas de hombres", por muy bien intencionadas que fueran.

1412:6 128:4.3 Él, que fue rechazado por los jefes religiosos de Jerusalén incluso después de haber demostrado su autoridad, fue reconocido y recibido como maestro instructor por los

empresarios y banqueros de Damasco, y todo esto cuando era un carpintero oscuro y desconocido de Nazaret.

1412:7 128:4.4 Nunca habló de esta oferta a su familia, y al final de este año se encontraba de nuevo en Nazaret cumpliendo con sus deberes cotidianos, como si nunca hubiera sido tentado por las proposiciones halagadoras de sus amigos de Damasco. Estos hombres de Damasco tampoco asociaron nunca al futuro ciudadano de Cafarnaum, que puso boca abajo a toda la sociedad judía, con el antiguo carpintero de Nazaret que había osado rechazar el honor que sus riquezas combinadas hubieran podido procurarle.

1413:1 128:4.5 mundo, nunca fueran asociados y considerados como acciones realizadas por un mismo individuo. En los años posteriores escuchó muchas veces contar esta historia del extraño galileo que declinó la oportunidad de fundar en Damasco una escuela que rivalizara con Alejandría.

1413:2 128:4.6 Al tratar de aislar ciertos aspectos de su experiencia terrestre, uno de los objetivos que Jesús perseguía era evitar la reconstrucción de una carrera tan hábil y espectacular, que incitara a las futuras generaciones a venerar al maestro en lugar de someterse a la verdad que había vivido y enseñado. Jesús no quería que la reconstrucción de una historia humana tan sobresaliente desviara la atención de sus enseñanzas. Reconoció muy pronto que sus seguidores se sentirían tentados a formular una religión *acerca* de él, que podría hacerle la competencia al evangelio del reino que tenía la intención de proclamar al mundo. Por consiguiente, durante toda su carrera extraordinaria trató de suprimir convenientemente todo aquello que, en su opinión, pudiera favorecer esta tendencia humana natural de exaltar al maestro en lugar de proclamar sus enseñanzas.

1413:3 128:4.7 Este mismo motivo explica también por qué permitió que se le conociera por medio de nombres diferentes durante las diversas épocas de su variada vida en la tierra. Además, no quería ejercer ninguna influencia indebida sobre su familia u otras personas, para no inducirles a creer en él en contra de sus sinceras convicciones. Siempre rehusó sacar una ventaja indebida o injusta de la mente humana. No quería que los hombres creyeran en él, a menos que sus corazones fueran sensibles a las realidades espirituales reveladas en sus enseñanzas.

1413:4 128:4.8 A finales de este año, las cosas marchaban bastante bien en el hogar de Nazaret. Los niños crecían y María se iba acostumbrando a las ausencias de Jesús del hogar. Éste continuaba enviando su salario a Santiago para el sostén de la familia, reservándose sólo una pequeña parte para sus gastos personales más inmediatos.

1413:5 128:4.9 A medida que pasaban los años, resultaba más difícil percibir que este hombre era un Hijo de Dios en la tierra. Se parecía en todo a una persona cualquiera del planeta, a un hombre más entre los hombres. El Padre que está en los cielos había ordenado que la donación se desarrollara precísamente de esta manera.

5. EL VIGÉSIMO CUARTO AÑO (AÑO 18 d. de J.C.)

1413:6 128:5.1 Éste fue el primer año en que Jesús estuvo relativamente libre de responsabilidades familiares. Santiago administraba con mucho éxito los asuntos del hogar, ayudado por los consejos y las rentas de Jesús.

1413:7 128:5.2 La semana siguiente a la Pascua de este año, un joven de Alejandría vino hasta Nazaret para organizar un encuentro, en el transcurso del año, entre Jesús y un grupo de judíos de Alejandría, en algún lugar de la costa de Palestina. La conferencia se fijó para mediados de junio, y Jesús se desplazó hasta Cesarea para reunirse con cinco judíos eminentes de Alejandría, que le rogaron que se estableciera en su ciudad como instructor religioso, ofreciéndole como aliciente, para empezar, el puesto de ayudante del chazán en la sinagoga principal de la ciudad.

1414:1 128:5.3 Los portavoces de esta comisión explicaron a Jesús que Alejandría estaba destinada a convertirse en el centro principal de la cultura judía para el mundo entero; que la tendencia helenista de los asuntos judíos había sobrepasado probablemente a la escuela de pensamiento babilónica. Recordaron a Jesús los siniestros rumores de rebelión que corrían por Jerusalén y toda Palestina, y le aseguraron que cualquier sublevación de los judíos palestinos equivaldría a un suicidio nacional, que la mano de hierro de Roma aplastaría la rebelión en tres meses, y que Jerusalén sería destruida y el templo demolido hasta que no quedara piedra sobre piedra.

1414:2 128:5.4 Jesús escuchó todo lo que tenían que decir, les agradeció su confianza, y al declinar su invitación para ir a Alejandría, les dijo en esencia: "Mi hora aún no ha llegado". Se quedaron confundidos por su aparente indiferencia al honor que habían intentado conferirle. Antes de despedirse de Jesús le ofrecieron una bolsa de dinero como muestra de la estima de sus amigos de Alejandría, y en compensación por el tiempo y los gastos de venir hasta Cesarea para hablar con ellos. Pero rehusó también el dinero, diciendo: "La casa de José nunca ha recibido limosnas, y no podemos comernos el pan de otra persona mientras yo tenga buenos brazos y mis hermanos puedan trabajar".

1414:3 128:5.5 Sus amigos de Egipto se embarcaron para su tierra; años después, cuando oyeron los rumores sobre el constructor de barcas de Cafarnaum que estaba creando tanta conmoción en Palestina, pocos de ellos imaginaron que se trataba del niño de Belén ya adulto y del mismo galileo singular que había declinado sin ningún formalismo la invitación de convertirse en un gran maestro en Alejandría.

1414:4 128:5.6 Jesús regresó a Nazaret. Los seis meses restantes de este año fueron los más tranquilos de toda su carrera. Disfrutó de este respiro temporal en su programa habitual de problemas a resolver y de dificultades a superar. Comulgó mucho con su Padre que está en los cielos e hizo enormes progresos en el dominio de su mente humana.

1414:5 128:5.7 Pero los asuntos humanos en los mundos del tiempo y del espacio no transcurren con tranquilidad durante mucho tiempo. En diciembre, Santiago tuvo una conversación privada con Jesús para explicarle que estaba muy enamorado de Esta, una joven de Nazaret, y que les gustaría casarse pronto si fuera posible. Atrajo la atención sobre el hecho de que José pronto cumpliría dieciocho años, y que sería una buena experiencia para él tener la oportunidad de servir como cabeza de familia. Jesús dió su consentimiento para que Santiago se casara dos años

más tarde, siempre que durante este intervalo preparara adecuadamente a José para asumir la dirección del hogar.

1414:6 128:5.8 Entonces se produjeron otros hechos —los esponsales estaban en el ambiente. El éxito que tuvo Santiago al obtener el consentimiento de Jesús para casarse, animó a Miriam a presentarse con sus proyectos ante su hermano-padre. Jacobo, el joven albañil, antiguo defensor voluntario de Jesús y ahora socio de Santiago y José en los negocios, hacía tiempo que había intentado obtener la mano de Miriam para casarse. Después de que Miriam expuso sus planes a Jesús, éste ordenó que Jacobo viniera a verle para pedir oficialmente la mano de Miriam, y prometió su bendición al matrimonio en cuanto ella estimara que Marta estaba preparada para asumir sus deberes de hija mayor.

1414:7 128:5.9 Cuando estaba en casa, Jesús continuaba enseñando en la escuela nocturna tres veces por semana, leía a menudo las escrituras los sábados en la sinagoga, conversaba con su madre, enseñaba a los niños y se comportaba en general como un ciudadano digno y respetable de Nazaret, dentro de la comunidad de Israel.

6. EL VIGÉSIMO QUINTO AÑO (AÑO 19 d. de J.C.)

1415:1 128:6.1 Este año empezó con toda la familia de Nazaret en buena salud y fue testigo del final de la escolaridad regular de todos los niños, a excepción de algunos trabajos que Marta tenía que hacer para Rut.

1415:2 128:6.2 Jesús era uno de los ejemplares humanos más vigorosos y refinados que habían aparecido en la tierra desde la época de Adán. Su desarrollo físico era espléndido. Su mente era activa, aguda y penetrante —comparada con la mentalidad media de sus contemporáneos, había alcanzado proporciones gigantescas— y su espíritu era en verdad humanamente divino.

1415:3 128:6.3 El estado financiero de la familia se encontraba en las mejores condiciones desde que se liquidaron las propiedades de José. Se habían efectuado los últimos pagos del taller de reparaciones de las caravanas; no debían nada a nadie y, por primera vez en muchos años, contaban con algunos fondos. Por todo ello, y puesto que había llevado a sus otros hermanos a Jerusalén para que participaran en sus primeras ceremonias pascuales, Jesús decidió acompañar a Judá (que acababa de terminar sus estudios en la escuela de la sinagoga) en su primera visita al templo.

1415:4 128:6.4 Fueron a Jerusalén por el valle del Jordán y regresaron por el mismo camino, porque Jesús se temía que podría tener algún problema si atravesaba Samaria con su joven hermano. En Nazaret, Judá ya había tenido varias veces pequeñas dificultades a causa de su carácter impulsivo, unido a sus violentos sentimientos patrióticos.

1415:5 128:6.5 Llegaron a Jerusalén a su debido tiempo e iban de camino para efectuar una primera visita al templo, cuya sola visión había excitado y entusiasmado a Judá hasta lo más profundo de su alma, cuando se encontraron por casualidad con Lázaro de Betania. Mientras Jesús charlaba con Lázaro y trataba de arreglar las cosas para celebrar juntos la Pascua, Judá inició un incidente muy serio para todos ellos. Cerca de allí se encontraba un guardia romano que

hizo unos comentarios indecentes sobre una muchacha judía que pasaba en ese momento. Judá enrojeció de indignación y no tardó en expresar su resentimiento por esta descortesía, haciéndolo de manera directa y al alcance del oído del soldado. Los legionarios romanos eran muy sensibles a todo lo que se pareciera a una falta de respeto por parte de los judíos; así pues, el guardia arrestó inmediatamente a Judá. Esto fue demasiado para el joven patriota, y antes de que Jesús pudiera prevenirlo con una mirada de advertencia, ya había dado rienda suelta a una voluble declaración de sentimientos antirromanos reprimidos, lo que no hizo más que empeorar la situación. Judá, con Jesús a su lado, fue llevado de inmediato a la prisión militar.

1415:6 128:6.6 Jesús trató de conseguir una audiencia inmediata para Judá, o bien que lo liberaran a tiempo para poder celebrar la Pascua aquella noche, pero fracasó en sus esfuerzos. Puesto que el día siguiente era un día de "santa asamblea" en Jerusalén, ni siquiera los romanos se atrevían a oir acusaciones contra un judío. En consecuencia, Judá continuó encarcelado hasta la mañana del segundo día después de su arresto, y Jesús permaneció con él en la prisión. No estuvieron presentes en el templo en la ceremonia de recepción de los hijos de la ley como plenos ciudadanos de Israel. Judá no participó en esta ceremonia oficial hasta varios años después, cuando se encontró de nuevo en Jerusalén durante otra Pascua, en conexión con su trabajo de propaganda a favor de los celotes, la organización patriótica a la que pertenecía y en la que era muy activo.

1415:7 128:6.7 A la mañana siguiente de su segundo día en la cárcel, Jesús compareció ante el magistrado militar en nombre de Judá. Presentó sus excusas por la juventud de su hermano y efectuó una exposición aclaratoria, pero juiciosa, de la naturaleza provocativa del incidente que había llevado al arresto de su hermano. Jesús manejó el asunto de tal manera, que el magistrado expresó la opinión de que el joven judío pudiera haber tenido alguna excusa válida que justificara su violenta explosión. Después de advertir a Judá que no se atreviera otra vez a ser culpable de semejante temeridad, dijo a Jesús al despedirlos: "Harías bien en vigilar al muchacho; es capaz de crearos muchos problemas a todos". El juez romano tenía razón. Judá causó muchísimos problemas a Jesús, y siempre eran de la misma naturaleza: encontronazos con las autoridades civiles a causa de sus estallidos patrióticos imprudentes e insensatos.

1416:1 128:6.8 Jesús y Judá se desplazaron hasta Betania para pasar la noche, explicaron por qué no habían acudido a la cena pascual, y al día siguiente salieron para Nazaret. Jesús no contó a la familia el arresto de su joven hermano en Jerusalén, pero unas tres semanas después de su regreso, tuvo una larga conversación con Judá sobre este incidente. Después de esta conversación con Jesús, el mismo Judá contó el suceso a la familia. Nunca olvidó la paciencia y la indulgencia que manifestó su hermano-padre durante toda esta penosa experiencia.

1416:2 128:6.9 Ésta fue la última Pascua en la que Jesús acompañó a un miembro de su propia familia. El Hijo del Hombre iba a desligarse cada vez más de los estrechos lazos que le unían a los de su propia carne y sangre.

1416:3 128:6.10 Este año, sus períodos de profunda meditación fueron interrumpidos a menudo por Rut y sus compañeros de juego. Jesús siempre estaba dispuesto a posponer la consideración de su trabajo futuro para el mundo y el universo, a fin de compartir la alegría infantil y el regocijo juvenil de estos mozalbetes, que nunca se cansaban de escucharle contar las

experiencias de sus diversos viajes a Jerusalén. También disfrutaban mucho con sus historias sobre los animales y la naturaleza.

1416:4 128:6.11 Los niños siempre eran bienvenidos al taller de reparaciones. Jesús ponía arena, pedazos de madera y piedras al lado del taller, y los niños acudían en bandadas para entretenerse allí. Cuando se cansaban de sus juegos, los más atrevidos miraban a hurtadillas dentro del taller, y si el dueño no estaba ocupado, se arriesgaban a entrar diciendo: "Tío Josué, sal y cuéntanos un cuento largo". Entonces lo hacían salir tirándole de las manos hasta que se sentaba en su piedra favorita junto a la esquina del taller, con los niños sentados en semicírculo en el suelo delante de él. ¡Cómo disfrutaban estos pequeñuelos con su tío Josué! Aprendían a reirse, y a reirse con ganas. Uno o dos de los más pequeños tenían la costumbre de trepar hasta sus rodillas y se sentaban allí, contemplando embelesados las expresiones de su rostro mientras narraba sus historias. Los niños amaban a Jesús, y Jesús amaba a los niños.

1416:5 128:6.12 A sus amigos les resultaba difícil comprender la amplitud de sus actividades intelectuales, cómo podía pasar de manera tan súbita y completa de las profundas discusiones sobre la política, la filosofía o la religión, a las travesuras alegres y gozosas de estos pequeños de cinco a diez años de edad. A medida que sus propios hermanos y hermanas crecían, a medida que disponía de más tiempo libre y antes de que llegaran los nietos, prestaba una gran atención a estos pequeños. Pero no vivió suficiente tiempo en la tierra como para disfrutar mucho de los nietos.

7. EL VIGÉSIMO SEXTO AÑO (AÑO 20 d. de J.C.)

1416:6 128:7.1 Al empezar este año, Jesús de Nazaret se volvió poderosamente consciente de que poseía un poder potencial muy extenso. Pero también estaba totalmente persuadido de que este poder no debía ser empleado por su personalidad, como Hijo del Hombre, al menos hasta que llegara su hora.

1417:1 128:7.2 Por esta época reflexionó mucho en sus relaciones con su Padre que está en los cielos, aunque habló poco de ello. La conclusión de todas estas reflexiones la expresó una vez en su oración en la cima de la colina, cuando dijo: "Independientemente de quién sea yo y del poder que pueda o no ejercer, siempre he estado y siempre estaré sometido a la voluntad de mi Padre Paradisiaco". Sin embargo, mientras este hombre iba y venía de su trabajo por Nazaret, era literalmente cierto —en lo que se refiere a un enorme universo— que "en él estaban ocultos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento".

1417:2 128:7.3 Los asuntos de la familia fueron bien todo este año, excepto en lo que se refiere a Judá. Santiago tuvo dificultades, durante años, con su hermano menor, que no tenía inclinación por ponerse a trabajar ni se podía contar con él para que contribuyera a los gastos del hogar. Aunque vivía en la casa, no era consciente de que tenía que ganar su parte para el mantenimiento de la familia.

1417:3 128:7.4 Jesús era un hombre de paz, y de vez en cuando se sentía apenado por las explosiones belicosas y los numerosos arrebatos patrióticos de Judá. Santiago y José estaban a favor de echarlo de la casa, pero Jesús no quiso consentirlo. Cada vez que llegaban al límite de

su paciencia, Jesús sólo les aconsejaba: "Tened paciencia. Sed sabios en vuestros consejos y elocuentes en vuestras vidas, para que vuestro hermano menor pueda conocer primero el mejor camino, y luego se sienta obligado a seguiros por él". El consejo sabio y afectuoso de Jesús evitó una ruptura en la familia. Permanecieron juntos, pero Judá nunca adquirió la sensatez hasta después de casarse.

1417:4 128:7.5 María hablaba rara vez de la futura misión de Jesús. Cada vez que se mencionaba este asunto, Jesús se limitaba a contestar: "Mi hora aún no ha llegado". Jesús casi había terminado la difícil tarea de destetar a su familia, para que no tuvieran que depender de la presencia inmediata de su personalidad. Se estaba preparando rápidamente para el día en que pudiera dejar convenientemente este hogar de Nazaret y empezar el preludio más activo de su verdadero ministerio para los hombres.

1417:5 128:7.6 No perdáis nunca de vista el hecho de que la misión principal de Jesús en su séptima donación era adquirir la experiencia de las criaturas, lograr la soberanía de Nebadon. En el acto de reunir los elementos de esta experiencia, efectuó la revelación suprema del Padre del Paraíso a Urantia y a todo su universo local. Concomitante con estos objetivos, también se dedicó a desenredar los complicados asuntos de este planeta en la medida en que estaban relacionados con la rebelión de Lucifer.

1417:6 128:7.7 Jesús disfrutó este año de más horas libres de lo habitual, y consagró mucho tiempo a enseñar a Santiago la administración del taller de reparaciones, y a José la dirección de los asuntos del hogar. María presentía que se estaba preparando para dejarlos. ¿Dejarlos para ir a dónde? ¿Para hacer qué? Casi había abandonado la idea de que Jesús era el Mesías. No podía comprenderlo; simplemente no podía sondear el interior de su hijo primogénito.

1417:7 128:7.8 Jesús pasó este año una gran parte de su tiempo con cada uno de los miembros de su familia. Salía con ellos para dar largos y frecuentes paseos por las colinas y a través del campo. Antes de la cosecha, llevó a Judá a casa de su tío granjero al sur de Nazaret, pero Judá no se quedó mucho tiempo después de la recolección. Huyó de allí y Simón lo encontró más tarde con los pescadores en el lago. Cuando Simón lo trajo de vuelta al hogar, Jesús mantuvo una conversación con el muchacho fugitivo y, puesto que quería ser pescador, fue con él hasta Magdala y lo puso en manos de un pariente que era pescador; desde aquel momento, Judá trabajó bastante bien y con regularidad hasta que contrajo matrimonio, y continuó como pescador después de casarse.

1418:1 128:7.9 Por fin había llegado el día en que todos los hermanos de Jesús habían elegido sus oficios y se habían establecido en ellos. El escenario se estaba preparando para que Jesús abandonara el hogar.

1418:2 128:7.10 En noviembre tuvo lugar una doble boda. Santiago se casó con Esta y Miriam se casó con Jacobo. Fue realmente un feliz acontecimiento. Incluso María estaba de nuevo feliz, excepto cuando se daba cuenta, de vez en cuando, que Jesús se estaba preparando para marcharse. Sufría el peso de una gran incertidumbre. Si Jesús quisiera sentarse y hablar francamente con ella de todo esto como cuando era niño... Pero se había vuelto muy reservado y mantenía un profundo silencio sobre el futuro.

1418:3 128:7.11 Santiago y su esposa Esta se instalaron en una linda casita, regalo del padre de ella, en la parte oeste de la ciudad. Aunque Santiago continuaba manteniendo el hogar de su madre, su contribución se redujo a la mitad a causa de su matrimonio, y José fue nombrado oficialmente por Jesús como cabeza de familia. Judá enviaba ahora fielmente su contribución mensual a la casa. Los enlaces de Santiago y de Miriam ejercieron una influencia muy beneficiosa sobre Judá, y al marcharse para la zona pesquera al día siguiente de la doble boda, le aseguró a José que podía confiar en él "para cumplir con todo mi deber y más si es necesario". Y mantuvo su promesa.

1418:4 128:7.12 Miriam vivía en la casa de Jacobo, contigua a la de María, pues Jacobo padre había sido enterrado con sus antepasados. Marta ocupó el lugar de Miriam en el hogar, y la nueva organización funcionó sin problemas antes de que terminara el año.

1418:5 128:7.13 Al día siguiente de la doble boda, Jesús tuvo una importante conversación con Santiago. Le contó confidencialmente que se estaba preparando para dejar el hogar. Regaló a Santiago la escritura de propiedad del taller de reparaciones, abdicó de manera oficial y solemne como jefe de la casa de José, e instaló a su hermano Santiago de forma muy afectuosa como "jefe y protector de la casa de mi padre". Redactó un pacto secreto, que luego firmaron los dos, en el que se estipulaba que a cambio de la donación del taller de reparaciones, Santiago asumiría en adelante toda la responsabilidad financiera de la familia, eximiendo a Jesús de cualquier obligación posterior en esta materia. Después de firmar el contrato y de arreglar el presupuesto de tal manera que la familia pudiera hacer frente a sus gastos reales sin ninguna contribución de Jesús, éste dijo a Santiago: "Hijo mío, no obstante continuaré enviándote algo todos los meses hasta que haya llegado mi hora, pero utiliza lo que yo te envíe según se presenten las circunstancias. Emplea mis fondos para las necesidades o los placeres de la familia, como te parezca conveniente. Utilízalos en caso de enfermedad o para hacer frente a los incidentes inesperados que puedan sobrevenir a cualquier miembro de la familia".

1418:6 128:7.14 Así es como Jesús se preparaba para emprender la segunda fase de su vida adulta, separado de los suyos, antes de empezar a ocuparse públicamente de los asuntos de su

Padre.

Documento 129
CONTINUACIÓN DE LA VIDA ADULTA DE JESÚS

1419:1 129:0.1 Jesús se había separado de manera completa y definitiva de la administración de los asuntos domésticos de la familia de Nazaret y de la dirección inmediata de sus miembros. Hasta el día de su bautismo continuó contribuyendo a las finanzas familiares y tomándose un vivo interés personal por el bienestar espiritual de cada uno de sus hermanos y hermanas. Y siempre estaba dispuesto a hacer todo lo que fuera humanamente posible por la comodidad y la felicidad de su madre viuda.

1419:2 129:0.2 El Hijo del Hombre lo tenía ahora todo preparado para separarse de manera permanente del hogar de Nazaret; hacer esto no fue nada fácil para él. Jesús amaba naturalmente

a su gente; quería a su familia y este afecto natural había crecido enormemente debido a su extraordinaria dedicación a ellos. Cuanto más plenamente nos entregamos a nuestros semejantes, más llegamos a amarlos; puesto que Jesús se había dado tan completamente a su familia, los quería con un afecto grande y ferviente.

1419:3 129:0.3 Poco a poco, toda la familia había empezado a comprender que Jesús se estaba preparando para dejarlos. La tristeza de la separación que se avecinaba sólo estaba atenuada por esta manera gradual de prepararlos para anunciarles su intención de partir. Durante más de cuatro años observaron que estaba proyectando esta separación final.

1. EL VIGÉSIMO SÉPTIMO AÑO (AÑO 21 d. de J.C.)

1419:4 129:1.1 Una lluviosa mañana de domingo del mes de enero de este año 21, Jesús se despidió sin ceremonias de su familia, explicándoles solamente que iba a Tiberiades y luego a visitar otras ciudades alrededor del Mar de Galilea. Así se separó de ellos, y nunca más volvió a ser un miembro regular de este hogar.

1419:5 129:1.2 Pasó una semana en Tiberiades, la nueva ciudad que pronto iba a sustituir a Séforis como capital de Galilea. Como encontró pocas cosas que le interesaran, pasó sucesivamente por Magdala y Betsaida hasta llegar a Cafarnaum, donde se detuvo para visitar a Zebedeo, el amigo de su padre. Los hijos de Zebedeo eran pescadores, y él mismo era constructor de barcas. Jesús de Nazaret era un experto en el arte de diseñar y en la construcción; era un maestro trabajando la madera, y Zebedeo conocía desde hacía tiempo la habilidad del artesano de Nazaret. Hacía mucho tiempo que Zebedeo tenía la intención de construir mejores barcas; expuso pues sus proyectos a Jesús, e invitó al carpintero visitante a que se uniera a él en esta empresa. Jesús aceptó con mucho gusto.

1419:6 129:1.3 Jesús sólo trabajó con Zebedeo poco más de un año, pero durante este tiempo creó un nuevo tipo de barcas y estableció métodos completamente nuevos para su fabricación. Por medio de una técnica superior y de unos métodos mucho mejores para tratar las tablas al vapor, Jesús y Zebedeo empezaron a construir barcas de un tipo muy superior; se trataba de unas embarcaciones mucho más seguras para navegar por el lago que los antiguos modelos. Durante varios años Zebedeo tuvo más trabajo, fabricando este nuevo tipo de barcas, del que su pequeña empresa podía producir; en menos de cinco años, prácticamente todas las embarcaciones que navegaban por el lago habían sido construídas en el taller de Zebedeo en Cafarnaum. Jesús se hizo famoso entre los pescadores de Galilea como el diseñador de estas nuevas barcas.

1420:1 129:1.4 Zebedeo era un hombre medianamente adinerado; sus astilleros se encontraban al borde del lago al sur de Cafarnaum y su casa estaba situada a la orilla del lago cerca del centro de pesca de Betsaida. Jesús vivió en la casa de Zebedeo durante su estancia de más de un año en Cafarnaum. Durante mucho tiempo había trabajado solo en el mundo, es decir sin padre, y disfrutó mucho de este período de trabajo con un socio paternal.

1420:2 129:1.5 Salomé, la mujer de Zebedeo, era pariente de Anás, antiguo sumo sacerdote en Jerusalén, que había sido destituído hacía sólo ocho años, pero que seguía siendo el miembro más influyente del grupo de los saduceos. Salomé se convirtió en una gran admiradora de Jesús.

Lo quería tanto como a sus propios hijos, Santiago, Juan y David, mientras que sus cuatro hijas lo consideraban como su hermano mayor. Jesús salía a menudo a pescar con Santiago, Juan y David, los cuales descubrieron que era tan buen pescador como experto constructor de barcas.

1420:3 129:1.6 Jesús envió dinero a Santiago todos los meses de este año. En octubre regresó a Nazaret para asistir a la boda de Marta, y durante más de dos años no volvió por Nazaret hasta poco antes de la doble boda de Simón y de Judá.

1420:4 129:1.7 Jesús construyó barcas durante todo este año y continuó observando cómo vivían los hombres en la tierra. Iba a visitar con frecuencia la parada de las caravanas, pues la ruta directa de Damasco hacia el sur pasaba por Cafarnaum. Cafarnaum era un importante puesto militar romano, y el oficial que mandaba la guarnición era un gentil que creía en Yahvé, "un hombre piadoso", como los judíos solían designar a estos prosélitos. Este oficial pertenecía a una rica familia romana, y se había echado la obligación de construir una hermosa sinagoga en Cafarnaum, que había donado a los judíos poco antes de que Jesús viniera a vivir con Zebedeo. Jesús dirigió los oficios en esta nueva sinagoga más de la mitad de las veces este año, y algunos de los viajeros de las caravanas que asistieron por casualidad, lo recordaban como el carpintero de Nazaret.

1420:5 129:1.8 Cuando llegó el momento de pagar los impuestos, Jesús se inscribió como un "artesano cualificado de Cafarnaum". Desde este día hasta el final de su vida terrestre, fue conocido como un habitante de Cafarnaum. Nunca pretendió tener otra residencia legal, aunque permitió, por diversas razones, que otros fijaran su domicilio en Damasco, Betania, Nazaret e incluso en Alejandría.

1420:6 129:1.9 Encontró muchos libros nuevos en las arcas de la biblioteca de la sinagoga de Cafarnaum, y pasaba al menos cinco noches por semana estudiando intensamente. Dedicaba una noche a la vida social con los adultos y pasaba otra con los jóvenes. En la personalidad de Jesús había algo de agradable e inspirador que atraía invariablemente a los jóvenes. Siempre hacía que se sintieran a gusto en su presencia. Quizás su gran secreto para permanecer entre ellos consistía en el doble hecho de que siempre se interesaba por lo que estaban haciendo, mientras que raramente les aconsejaba, a menos que se lo pidieran.

1420:7 129:1.10 La familia de Zebedeo casi adoraba a Jesús, y nunca dejaban de asistir a las charlas con preguntas y respuestas que dirigía cada noche después de la cena, antes de irse a estudiar a la sinagoga. Los jóvenes de la vecindad también acudían con frecuencia a estas reuniones tras la cena. A estas pequeñas asambleas, Jesús les impartía una enseñanza variada y avanzada, tan avanzada como podían comprender. Hablaba con ellos sin ninguna reserva y exponía sus ideas e ideales sobre la política, la sociología, la ciencia y la filosofía, pero nunca pretendía hablar con una autoridad final excepto cuando discutía de religión —de las relaciones del hombre con Dios.

1421:1 129:1.11 Una vez por semana, Jesús mantenía una reunión con toda la gente de la casa, el personal del taller y los ayudantes de la costa, pues Zebedeo tenía muchos empleados. Fueron precísamente estos trabajadores los que llamaron a Jesús por primera vez "el Maestro". Todos lo

querían. Le gustaba su trabajo en Cafarnaum con Zebedeo, pero echaba de menos a los niños jugando al lado del taller de carpintería de Nazaret.

1421:2 129:1.12 De todos los hijos de Zebedeo, Santiago era el que más se interesaba por Jesús como maestro y como filósofo. Juan apreciaba más su enseñanza y sus opiniones sobre la religión. David lo respetaba como artesano, pero hacía poco caso de sus ideas religiosas y de sus enseñanzas filosóficas.

1421:3 129:1.13 Judá venía muchos sábados para escuchar lo que Jesús decía en la sinagoga, y se quedaba para charlar con él. Cuanto más veía a su hermano mayor, más se convencía de que Jesús era realmente un gran hombre.

1421:4 129:1.14 Jesús hizo este año grandes progresos en la dominación ascendente de su mente humana, y alcanzó niveles nuevos y elevados de contacto consciente con su Ajustador del Pensamiento interior.

1421:5 129:1.15 Éste fue su último año de vida estable. Jesús nunca más pasó un año entero en el mismo lugar o en la misma tarea. Se estaban acercando rápidamente los días de sus peregrinaciones terrestres. Los períodos de intensa actividad no estaban lejos en el futuro, pero entre su vida simple e intensamente activa del pasado y su ministerio público aún más intenso y árduo, iban a intercalarse ahora unos pocos años de grandes viajes y de actividad personal muy diversificada. Tenía que completar su formación como hombre del mundo antes de emprender su carrera de enseñanza y de predicación como hombre-Dios perfeccionado de las fases divina y posthumana de su donación en Urantia.

2. EL VIGÉSIMO OCTAVO AÑO (AÑO 22 d. de J.C.)

1421:6 129:2.1 Jesús se despidió de Zebedeo y de Cafarnaum en marzo del año 22 d.de J.C. Pidió una pequeña suma de dinero para costear sus gastos de viaje hasta Jerusalén. Mientras trabajaba con Zebedeo, sólo había cobrado las pequeñas cantidades de dinero que enviaba mensualmente a su familia de Nazaret. José venía un mes a Cafarnaum para buscar el dinero, y al mes siguiente era Judá quien pasaba por Cafarnaum para recibir el dinero de Jesús y llevarlo a Nazaret. El centro pesquero donde trabajaba Judá sólo estaba a unos kilómetros al sur de Cafarnaum.

1421:7 129:2.2 Cuando Jesús se despidió de la familia de Zebedeo, acordó con ellos permanecer en Jerusalén hasta la Pascua, y todos prometieron estar presentes para este acontecimiento. Incluso convinieron en celebrar juntos la cena pascual. Todos se entristecieron cuando Jesús se marchó, especialmente las hijas de Zebedeo.

1421:8 129:2.3 Antes de dejar Cafarnaum, Jesús tuvo una larga conversación con su nuevo amigo e íntimo compañero Juan Zebedeo. Le dijo que pensaba viajar mucho hasta que "llegue mi hora", y le pidió que cada mes enviara en su nombre algún dinero a la familia de Nazaret, hasta que se agotaran los fondos que se le debían. Juan le hizo esta promesa: "Maestro, dedícate a tus asuntos y haz tu trabajo en el mundo. Actuaré en tu lugar en éste y en cualquier otro asunto, y velaré por tu familia como si tuviera que mantener a mi propia madre y cuidar a mis propios

hermanos y hermanas. Emplearé los fondos que te debe mi padre tal como has indicado y según se necesiten. Cuando tu dinero se haya agotado, si no recibo más de ti y tu madre se encontrara en la necesidad, entonces compartiré mi propio salario con ella. Puedes emprender tu camino en paz. Actuaré en tu lugar en todas estas cuestiones".

1422:1 129:2.4 Después de que Jesús partiera para Jerusalén, Juan consultó con su padre Zebedeo sobre el dinero que se le debía a Jesús, y se quedó sorprendido de que la suma fuera tan importante. Como Jesús había dejado el asunto completamente entre sus manos, acordaron que lo mejor sería invertir estos fondos en inmuebles y utilizar la renta para ayudar a la familia de Nazaret. Zebedeo conocía una casita de Cafarnaum que estaba hipotecada y en venta, por lo que recomendó a Juan que la comprara con el dinero de Jesús, y guardara la escritura en depósito para su amigo. Juan hizo lo que su padre le aconsejó. Durante dos años, el arrendamiento de la casa se utilizó para pagar la hipoteca, y esto, unido a una importante cantidad de dinero que Jesús envió a Juan poco después para que la familia lo utilizara según sus necesidades, fue casi suficiente para cancelar esta deuda. Zebedeo añadió la diferencia, de manera que Juan pagó el resto de la hipoteca a su vencimiento, consiguiendo así una escritura libre de cargas para esta casa de dos piezas. De esta manera Jesús se convirtió, sin saberlo, en propietario de una casa en Cafarnaum.

1422:2 129:2.5 Cuando la familia de Nazaret se enteró de que Jesús se había marchado de Cafarnaum, como no sabían nada de este arreglo financiero con Juan, creyeron que les había llegado la hora de salir adelante sin contar con su ayuda. Santiago se acordó de su pacto con Jesús y, con la ayuda de sus hermanos, asumió inmediatamente toda la responsabilidad de cuidar a la familia.

1422:3 129:2.6 Pero volvamos atrás para observar a Jesús en Jerusalén. Durante cerca de dos meses, pasó la mayor parte de su tiempo escuchando las discusiones en el templo, y realizando visitas ocasionales a las diversas escuelas de rabinos. La mayoría de los sábados los pasaba en Betania.

1422:4 129:2.7 Jesús había llevado consigo a Jerusalén una carta de la mujer de Zebedeo, dirigida al antiguo sumo sacerdote Anás, en la que Salomé lo presentaba como "si fuera mi propio hijo". Anás pasó mucho tiempo con él, llevándolo personalmente a visitar las numerosas academias de los educadores religiosos de Jerusalén. Jesús inspeccionó a fondo estas escuelas y observó cuidadosamente sus métodos de enseñanza, pero no hizo ni una sola pregunta en público. Aunque Anás consideraba a Jesús como un gran hombre, no sabía bien cómo aconsejarle. Reconocía que sería una tontería sugerirle que ingresara como estudiante en una de las escuelas de Jerusalén, y sin embargo sabía muy bien que nunca concederían a Jesús la categoría de profesor titular, ya que nunca se había formado en estas escuelas.

1422:5 129:2.8 La época de la Pascua se estaba acercando, y junto con el gentío que venía de todas partes, Zebedeo y toda su familia llegaron a Jerusalén procedentes de Cafarnaum. Todos se alojaron en la espaciosa casa de Anás, donde celebraron la Pascua como una familia unida y feliz.

1422:6 129:2.9 Antes de finalizar esta semana pascual, y aparentemente por casualidad, Jesús conoció a un rico viajero y a su hijo, un joven de unos diecisiete años. Estos viajeros procedían de la India, y mientras iban de camino para visitar Roma y otros diversos lugares del Mediterráneo, habían planeado llegar a Jerusalén durante la Pascua, con la esperanza de encontrar a alguien a quien poder contratar como intérprete para los dos y como preceptor para el hijo. El padre insistió para que Jesús consintiera en viajar con ellos. Jesús le habló de su familia y de que no era muy razonable marcharse por un período de casi dos años, durante los cuales podrían pasar necesidades. Entonces este viajero de Oriente le propuso a Jesús adelantarle el salario de un año, de manera que pudiera confiar estos fondos a sus amigos para proteger a su familia de la pobreza. Y Jesús aceptó hacer el viaje.

1423:1 129:2.10 Jesús entregó esta importante cantidad a Juan, el hijo de Zebedeo. Y ya sabéis cómo utilizó este dinero para liquidar la hipoteca de la propiedad de Cafarnaum. Jesús confió a Zebedeo todo lo relacionado con este viaje por el Mediterráneo, pero le encargó que no se lo dijera a nadie, ni siquiera a los de su propia carne y sangre. Zebedeo no reveló nunca que conocía el paradero de Jesús durante este largo período de casi dos años. Antes de que Jesús regresara de este viaje, la familia de Nazaret estaba a punto de darlo por muerto. Solamente las aseveraciones de Zebedeo, que fue a Nazaret en diversas ocasiones con su hijo Juan, mantuvieron viva la esperanza en el corazón de María.

1423:2 129:2.11 Durante este período, la familia de Nazaret se las arregló bastante bien. Judá había aumentado considerablemente su cuota y mantuvo esta contribución adicional hasta que se casó. A pesar del poco apoyo que necesitaban, Juan Zebedeo cogió la costumbre de presentarse cada mes con unos regalos para María y para Rut, de acuerdo con las instrucciones de Jesús.

3. EL VIGÉSIMO NOVENO AÑO (AÑO 23 d. de J.C.)

1423:3 129:3.1 Jesús pasó todo su vigésimo noveno año completando su periplo por el mundo mediterráneo. En la medida en que se nos ha permitido revelar estas experiencias, los principales acontecimientos de este viaje constituyen la materia de la narración que sigue inmediatamente a este capítulo.

1423:4 129:3.2 Durante todo este recorrido por el mundo romano, a Jesús se le conoció, por muchas razones, como el *escriba de Damasco.* Sin embargo, en Corinto y en otras escalas del viaje de vuelta, fue conocido como el *preceptor judío.*

1423:5 129:3.3 Éste fue un período extraordinario en la vida de Jesús. Durante este viaje efectuó muchos contactos con sus semejantes, pero esta experiencia es una fase de su vida que nunca reveló a ningún miembro de su familia y a ninguno de los apóstoles. Jesús vivió toda su vida en la carne y dejó este mundo sin que nadie supiera (excepto Zebedeo de Betsaida) que había hecho este gran viaje. Algunos de sus amigos pensaban que había vuelto a Damasco; otros creían que se había ido a la India. Su propia familia tendía a creer que estaba en Alejandría, porque sabían que una vez lo habían invitado a ir allí para convertirse en el ayudante del chazán.

1423:6 129:3.4 Cuando Jesús volvió a Palestina, no hizo nada por cambiar la opinión de su familia de que había ido desde Jerusalén hasta Alejandría; les dejó que continuaran creyendo que

todo el tiempo que había estado fuera de Palestina lo había pasado en aquella ciudad de erudición y de cultura. Únicamente Zebedeo, el constructor de barcas de Betsaida, conocía los hechos sobre esta cuestión, y Zebedeo no se lo dijo a nadie.

1423:7 129:3.5 En todos vuestros esfuerzos por descifrar el significado de la vida de Jesús en Urantia, tenéis que recordar los motivos de la donación de Miguel. Si queréis comprender el significado de muchas de sus acciones aparentemente extrañas, tenéis que discernir el propósito de su estancia en vuestro mundo. Tuvo la constante cautela de no fabricar una carrera personal demasiado atractiva que acaparara toda la atención. No quería emplear recursos excepcionales o abrumadores con sus semejantes. Estaba dedicado al trabajo de revelar el Padre celestial a sus compañeros mortales, y al mismo tiempo se consagraba a la tarea sublime de vivir su vida terrestre mortal constantemente sometido a la voluntad de este mismo Padre del Paraíso.

1424:1 129:3.6 Para comprender la vida de Jesús en la tierra, siempre será útil también que todos los mortales que estudian esta donación divina recuerden que, aunque vivió esta vida de encarnación *en* Urantia, la vivió *para* todo su universo. En la vida que vivió en la carne de naturaleza mortal, había algo especial e inspirador para cada una de las esferas habitadas de todo el universo de Nebadon. Esto también es así para todos aquellos mundos que se han vuelto habitables después de la época memorable de su estancia en Urantia. Y esto mismo será igualmente cierto en todos los mundos que puedan ser habitados por criaturas volitivas, en toda la historia futura de este universo local.

1424:2 129:3.7 Gracias a las experiencias de este periplo por el mundo romano, y mientras duró el mismo, el Hijo del Hombre completó prácticamente su aprendizaje educativo por contacto con los pueblos tan diversos del mundo de su época y de su generación. En el momento de su regreso a Nazaret, y debido a lo que había aprendido viajando, ya conocía prácticamente cómo el hombre vivía y forjaba su existencia en Urantia.

1424:3 129:3.8 El verdadero objetivo de su recorrido alrededor de la cuenca del Mediterráneo era *conocer a los hombres.* Estuvo en estrecho contacto con centenares de seres humanos en este viaje. Conoció y amó a toda clase de hombres, ricos y pobres, poderosos y humildes, negros y blancos, instruídos e iletrados, cultos e incultos, brutos y espirituales, religiosos e irreligiosos, morales e inmorales.

1424:4 129:3.9 En este viaje por el Mediterráneo, Jesús efectuó un gran avance en su tarea humana de dominar la mente material y mortal, y su Ajustador interior progresó mucho en la ascensión y la conquista espiritual de este mismo intelecto humano. Al finalizar este periplo, Jesús sabía implícitamente —con toda certidumbre humana— que era un Hijo de Dios, un Hijo Creador del Padre Universal. El Ajustador era cada vez más capaz de traer a la mente del Hijo del Hombre recuerdos nebulosos de su experiencia paradisiaca cuando estaba en asociación con su Padre divino, mucho antes de venir a organizar y administrar este universo local de Nebadon. Así, poco a poco, el Ajustador trajo a la conciencia humana de Jesús los recuerdos necesarios de su anterior existencia divina en las diversas épocas de un pasado casi eterno. El último episodio de su experiencia prehumana, puesto de manifiesto por el Ajustador, fue su conversación de despedida con Manuel de Salvington poco antes de abandonar su personalidad consciente para emprender su encarnación en Urantia. La imagen de este último recuerdo de su existencia

prehumana apareció con toda claridad en la conciencia de Jesús el mismo día que Juan lo bautizó en el Jordán.

4. EL JESÚS HUMANO

1424:5 129:4.1 Para las inteligencias celestiales del universo local que lo observaban, este viaje por el Mediterráneo fue la más cautivadora de todas las experiencias terrestres de Jesús, al menos de toda su carrera hasta el momento de su crucifixión y de su muerte física. Éste fue el período fascinante de su *ministerio personal*, en contraste con la época de ministerio público que pronto le seguiría. Este episodio único en su género fue aún más sobresaliente porque en aquel momento era todavía el carpintero de Nazaret, el constructor de barcas de Cafarnaum, el escriba de Damasco; era todavía el Hijo del Hombre. Aún no había conseguido el dominio completo de su mente humana; el Ajustador no había dominado ni transcrito plenamente la identidad mortal. Era todavía un hombre entre los hombres.

1425:1 129:4.2 La experiencia religiosa puramente humana del Hijo del Hombre —el crecimiento espiritual personal— alcanzó casi la cima de lo accesible durante este año, el vigésimo noveno de su vida. Esta experiencia de desarrollo espiritual fue un crecimiento permanentemente gradual desde el momento en que llegó su Ajustador del Pensamiento hasta el día en que finalizó y se confirmó esta relación humana normal y natural entre la mente material del hombre y la dotación mental del espíritu. El fenómeno de fundir estas dos mentes en una sola fue una experiencia que el Hijo del Hombre alcanzó de manera completa y final, como mortal encarnado del mundo, el día de su bautismo en el Jordán.

1425:2 129:4.3 A través de todos estos años, aunque no parecía dedicarse a muchos períodos de comunión formal con su Padre celestial, perfeccionó unos métodos cada vez más eficaces para comunicarse personalmente con la presencia espiritual interior del Padre del Paraíso. Vivió una vida real, una vida plena y una verdadera vida en la carne, normal, natural y corriente. Conoce por experiencia personal lo equivalente a la actualidad de toda la suma y sustancia de la vida que viven los seres humanos en los mundos materiales del tiempo y del espacio.

1425:3 129:4.4 El Hijo del Hombre experimentó la amplia gama de emociones humanas que van desde la alegría más espléndida al dolor más profundo. Era un niño alegre y un ser con un buen humor poco común; era igualmente un "varón de dolores que conocía las aflicciones". En un sentido espiritual, atravesó la vida mortal desde el punto más bajo hasta el más elevado, desde el principio hasta el fin. Desde un punto de vista material, podría parecer que evitó vivir en los dos extremos sociales de la existencia humana, pero intelectualmente se familiarizó totalmente con la experiencia entera y completa de la humanidad.

1425:4 129:4.5 Jesús conoce los pensamientos y los sentimientos, los deseos y los impulsos, de los mortales evolutivos y ascendentes de los mundos, desde el nacimiento hasta la muerte. Ha vivido la vida humana desde los principios del yo físico, intelectual y espiritual, pasando por la infancia, la adolescencia, la juventud y la madurez, llegando incluso hasta la experiencia humana de la muerte. No solamente pasó por estos períodos humanos, normales y conocidos, de avance intelectual y espiritual, sino que *también* experimentó plenamente las fases superiores y más avanzadas de aproximación entre el ser humano y su Ajustador, que tan pocos mortales de

Urantia consiguen alcanzar. Así pues, experimentó en su plenitud la vida del hombre mortal, no sólo tal como se vive en vuestro mundo, sino también tal como se vive en todos los demás mundos evolutivos del tiempo y del espacio, e incluso en los más elevados y avanzados de los mundos establecidos en la luz y la vida.

1425:5 129:4.6 Esta vida perfecta que vivió en la similitud de la carne mortal quizás no haya recibido la aprobación completa y universal de sus compañeros mortales, de aquellos que fueron casualmente sus contemporáneos en la tierra; sin embargo, la vida encarnada que Jesús de Nazaret vivió en Urantia sí recibió la plena y completa aprobación del Padre Universal, porque constituía, al mismo tiempo y en una sola y misma vida de personalidad, la plenitud de la revelación del Dios eterno al hombre mortal, y la presentación de una personalidad humana perfeccionada que satisfacía plenamente al Creador Infinito.

1425:6 129:4.7 Éste fue su objetivo verdadero y supremo. No descendió para vivir en Urantia como el ejemplo perfecto y detallado a seguir por cualquier niño o adulto, por cualquier hombre o mujer, de aquella época o de cualquier otra. En verdad es cierto que todos podemos encontrar en su vida plena, rica, hermosa y noble, muchos elementos exquisitamente ejemplares y divinamente inspiradores, pero esto es así porque vivió una vida verdadera y auténticamente humana. Jesús no vivió su vida en la tierra para establecer un ejemplo a imitar por todos los demás seres humanos. Vivió esta vida en la carne mediante el mismo ministerio de misericordia que todos vosotros podéis utilizar para vivir vuestra vida en la tierra. Al vivir su vida mortal en su época y tal *como él era*, estableció un ejemplo para que todos nosotros vivamos también la nuestra en nuestra época *y tal como somos*. Quizás no aspiréis a vivir su vida, pero podéis decidir *vivir la vuestra* como él vivió la suya, y por los mismos medios. Jesús puede que no sea el ejemplo técnico y detallado para todos los mortales de todos los tiempos en todos los planetas de este universo local, pero es eternamente la inspiración y guía de todos los peregrinos con destino paradisiaco procedentes de los mundos de ascensión inicial, que pasan a través del universo de universos y de Havona hasta el Paraíso. Jesús es *el nuevo camino viviente* que va desde el hombre hasta Dios, de lo parcial a lo perfecto, de lo terrenal a lo celestial, del tiempo a la eternidad.

1426:1 129:4.8 Al final de su vigésimo noveno año, Jesús de Nazaret casi había terminado de vivir la vida que se exige a los mortales como residentes temporales en la carne. Trajo a la tierra toda la plenitud de Dios que se puede manifestar al hombre; ahora casi se había convertido en la perfección del hombre que espera la ocasión para manifestarse a Dios. Y realizó todo esto antes

de cumplir los treinta años.

Documento 130
EN EL CAMINO DE ROMA

1427:1 130:0.1 El viaje por el mundo romano consumió la mayor parte del año veintiocho y todo el año veintinueve de la vida de Jesús en la tierra. Jesús y los dos nativos de la India —Gonod y su hijo Ganid— salieron de Jerusalén el domingo por la mañana 26 de abril del año 22. Llevaron a cabo su viaje tal como lo habían programado, y Jesús se despidió del padre y del hijo en la ciudad de Charax, en el Golfo Pérsico, el 10 de diciembre del año siguiente, el año 23.

1427:2 130:0.2 Desde Jerusalén se dirigieron a Cesarea pasando por Jope. En Cesarea cogieron un barco para Alejandría. Desde Alejandría navegaron hasta Lasea, en Creta. Desde Creta siguieron por mar hasta Cartago, haciendo escala en Cirene. En Cartago tomaron un barco para Nápoles, deteniéndose en Malta, Siracusa y Mesina. Desde Nápoles fueron a Capua, y desde allí viajaron por la Vía Apia hasta Roma.

1427:3 130:0.3 Al terminar su estancia en Roma se dirigieron por vía terrestre a Tarento, donde se hicieron a la mar para Atenas en Grecia, deteniéndose en Nicópolis y Corinto. Desde Atenas fueron a Éfeso por la ruta de Troade. Desde Éfeso navegaron hacia Chipre, haciendo escala en Rodas. Pasaron mucho tiempo visitando Chipre y descansando, y luego se embarcaron para Antioquía en Siria. Desde Antioquía fueron hacia el sur hasta Sidón y pasaron después por Damasco. Desde Damasco viajaron en caravana hasta Mesopotamia, pasando por Tapsacos y Larisa. Permanecieron algún tiempo en Babilonia, visitaron Ur y otros lugares, y luego fueron a Susa. Desde Susa viajaron a Charax, donde Gonod y Ganid embarcaron para la India.

1427:4 130:0.4 Jesús había aprendido los rudimentos del idioma que hablaban Gonod y Ganid cuando estuvo trabajando cuatro meses en Damasco. Mientras estuvo allí, pasó la mayoría del tiempo haciendo traducciones del griego a una de las lenguas de la India, con la ayuda de un nativo de la región donde vivía Gonod.

1427:5 130:0.5 Durante su viaje por el Mediterráneo, Jesús pasó aproximadamente la mitad del día enseñando a Ganid y sirviendo de intérprete a Gonod en sus entrevistas de negocios y en sus relaciones sociales. El resto del día lo tenía a su disposición, y lo dedicaba a entablar esos estrechos contactos personales con sus semejantes, esas íntimas relaciones con los mortales de este mundo, que tanto caracterizaron sus actividades de estos años inmediatamente anteriores a su ministerio público.

1427:6 130:0.6 Gracias a estas observaciones de primera mano y a estos contactos reales, Jesús trabó conocimiento con la civilización material e intelectual superior de Occidente y del Levante. De Gonod y de su brillante hijo aprendió mucho sobre la civilización y la cultura de la India y de China, ya que Gonod, que era ciudadano de la India, había hecho tres grandes viajes al imperio de la raza amarilla.

1427:7 130:0.7 El joven Ganid aprendió mucho de Jesús durante esta larga e íntima asociación. Llegaron a tenerse un gran afecto mútuo, y el padre del muchacho trató muchas veces de persuadir a Jesús para que los acompañara a la India, pero él siempre declinó la invitación, alegando la necesidad de regresar con su familia en Palestina.

1. EN JOPE —DISCURSO SOBRE JONÁS

1428:1 130:1.1 Durante su estancia en Jope, Jesús conoció a Gadía, un intérprete filisteo que trabajaba para un curtidor llamado Simón. Los agentes de Gonod en Mesopotamia habían hecho muchos negocios con este Simón; por eso Gonod y su hijo deseaban visitarlo camino de Cesarea. Mientras permanecieron en Jope, Jesús y Gadía se hicieron buenos amigos. El joven filisteo era un buscador de la verdad. Jesús era un dador de la verdad; él *era* la verdad para esa generación

en Urantia. Cuando un gran buscador y un gran dador de la verdad se encuentran, se produce una gran iluminación liberadora surgida de la experiencia de la nueva verdad.

1428:2 130:1.2 Un día, después de la cena, Jesús y el joven filisteo paseaban por la orilla del mar y Gadía, sin saber que este "escriba de Damasco" estaba tan bien versado en las tradiciones hebreas, mostró a Jesús el lugar donde Jonás supuestamente había embarcado para su funesto viaje a Tarsis. Cuando concluyó sus comentarios, hizo a Jesús la pregunta siguiente: "¿Tú crees que el gran pez se tragó realmente a Jonás?". Jesús percibió que la vida del joven había estado enormemente influenciada por esta tradición, y que sus reflexiones al respecto le habían inculcado la locura de intentar huir del deber. Por lo tanto, Jesús no dijo nada que pudiera destruir repentinamente las motivaciones fundamentales que guiaban a Gadía en su vida práctica. En respuesta a la pregunta, Jesús dijo: "Amigo mío, todos somos como Jonás, con una vida que vivir de acuerdo con la voluntad de Dios. Cada vez que tratamos de esquivar el deber de la vida diaria para ir en busca de tentaciones lejanas, nos ponemos inmediatamente bajo el dominio de influencias que no están dirigidas por los poderes de la verdad ni por las fuerzas de la rectitud. Huir del deber es sacrificar la verdad. Evadirse del servicio de la luz y la vida sólo puede llevar a esos conflictos angustiosos con las temibles ballenas del egoísmo, que al final conducen a las tinieblas y a la muerte, a menos que esos Jonases que han abandonado a Dios deseen, incluso estando en lo más profundo de su desesperación, volver su corazón hacia la búsqueda de Dios y su bondad. Cuando estas almas desalentadas buscan sinceramente a Dios —con hambre de verdad y sed de rectitud— no hay nada que pueda retenerlas por más tiempo en cautiverio. Por muy profundos que sean los abismos donde puedan haber caído, cuando buscan la luz de todo corazón, el espíritu del Señor Dios de los cielos las libera de sus cadenas; las tribulaciones de la vida las arrojan a la tierra firme de las nuevas oportunidades para un servicio renovado y una vida más sabia".

1428:3 130:1.3 Gadía se sintió muy conmovido por la enseñanza de Jesús. Siguieron conversando a la orilla del mar hasta muy entrada la noche, y antes de regresar a sus alojamientos, rezaron juntos y el uno por el otro. Este mismo Gadía escuchó las predicaciones posteriores de Pedro, se convirtió en un profundo creyente en Jesús de Nazaret, y tuvo una noche una memorable controversia con Pedro en casa de Dorcas. Gadía también contribuyó mucho para que Simón, el rico mercader de cuero, se decidiera a abrazar el cristianismo.

1428:4 130:1.4 (En este relato de la obra personal de Jesús con sus semejantes mortales durante su viaje por el Mediterráneo, y de acuerdo con el permiso que hemos recibido, traduciremos libremente sus palabras a la terminología moderna que se emplea en Urantia en el momento de esta presentación).

1429:1 130:1.5 La última conversación de Jesús con Gadía trató sobre el bien y el mal. Este joven filisteo estaba bastante desconcertado por el sentimiento de injusticia que le producía la presencia del mal conviviendo con el bien en el mundo. Dijo: "Si Dios es infinitamente bueno, ¿cómo puede permitir que suframos las penas del mal?. Después de todo, ¿quién crea el mal?" En aquellos tiempos, mucha gente creía todavía que Dios creaba a la vez el bien y el mal, pero Jesús nunca enseñó un error semejante. Al responder a esta pregunta, Jesús dijo: "Hermano mío, Dios es amor, por lo tanto debe ser bueno, y su bondad es tan grande y real que no puede contener las cosas pequeñas e irreales del mal. Dios es tan positivamente bueno que no hay

absolutamente ninguna cabida en él para el mal negativo. El mal es la elección inmadura y el paso en falso irreflexivo de los que se resisten a la bondad, rechazan la belleza y traicionan la verdad. El mal sólo es la inadaptación de la inmadurez o la influencia desintegradora y deformadora de la ignorancia. El mal es la inevitable oscuridad que sigue de cerca al rechazo imprudente de la luz. El mal es lo tenebroso y lo falso; cuando se abraza conscientemente y se aprueba voluntariamente, se convierte en pecado.

1429:2 130:1.6 "Al dotarte de la facultad de escoger entre la verdad y el error, tu Padre celestial ha creado el potencial negativo de la vía positiva de la luz y la vida; pero los errores del mal no existen realmente hasta el momento en que una criatura inteligente quiere que existan, por una mala elección de su manera de vivir. Estos males se elevan posteriormente a la categoría de pecado mediante la elección consciente y deliberada de esa misma criatura obstinada y rebelde. Por eso, nuestro Padre que está en los cielos permite que el bien y el mal continúen juntos su camino hasta el final de la vida, al igual que la naturaleza permite que el trigo y la cizaña crezcan juntos hasta el momento de la siega". Gadía quedó plenamente satisfecho con la respuesta de Jesús a su pregunta, después de que la discusión posterior clarificara en su mente el verdadero significado de estas importantes declaraciones.

2. EN CESAREA

1429:3 130:2.1 Jesús y sus amigos permanecieron en Cesarea más tiempo del que habían previsto, porque se descubrió que uno de los enormes remos que gobernaban la nave en la que pensaban embarcarse corría peligro de romperse. El capitán decidió permanecer en el puerto mientras fabricaban uno nuevo. Había escasez de carpinteros cualificados para esta tarea, y Jesús se ofreció voluntariamente para ayudar. Por las noches, Jesús y sus amigos paseaban por la hermosa muralla que servía de paseo alrededor del puerto. A Ganid le interesó mucho la explicación de Jesús sobre el sistema de canalización de las aguas de la ciudad y la técnica que utilizaban al emplear las mareas para lavar las calles y alcantarillas de la ciudad. El joven indio se sintió muy impresionado por el templo de Augusto, situado en una elevación y rematado con una estatua colosal del emperador romano. La segunda tarde de su estancia, los tres asistieron a un espectáculo en el enorme anfiteatro que podía contener veinte mil personas sentadas, y aquella misma noche fueron a ver una obra griega en el teatro. Estos eran los primeros espectáculos de este tipo que Ganid habia visto en su vida, e hizo muchas preguntas a Jesús acerca de ellos. El tercer día por la mañana hicieron una visita oficial al palacio del gobernador, porque Cesarea era la capital de Palestina y la residencia del procurador romano.

1429:4 130:2.2 En su posada también estaba alojado un mercader de Mongolia, y como este oriental hablaba bastante bien el griego, Jesús mantuvo varias largas conversaciones con él. Este hombre se quedó muy impresionado con la filosofía de vida de Jesús y no olvidó nunca sus sabias palabras sobre "la manera de vivir la vida celestial en la tierra, sometiéndose diariamente a la voluntad del Padre celestial". Este mercader era taoísta, y por ello se había convertido en un firme creyente en la doctrina de una Deidad universal. Al regresar a Mongolia, empezó a enseñar estas verdades avanzadas a sus vecinos y a sus asociados en los negocios, y como resultado directo de estas actividades, su hijo mayor decidió hacerse sacerdote taoísta. Durante toda su vida, este joven ejerció una gran influencia en favor de la verdad avanzada; fue sucedido en esta

vía por un hijo y un nieto, que también se consagraron fielmente a la doctrina del Dios Único — el Soberano Supremo del Cielo.

1430:1 130:2.3 Aunque la rama oriental de la iglesia cristiana primitiva, que tenía su centro en Filadelfia, permaneció más fiel a las enseñanzas de Jesús que la hermandad de Jerusalén, es lamentable que no hubiera nadie como Pedro que fuera a China, o como Pablo que viajara a la India, donde el terreno espiritual era entonces tan favorable para plantar la semilla del nuevo evangelio del reino. Estas mismas enseñanzas de Jesús, tal como las sostenían los filadelfianos, hubieran suscitado en las mentes de los pueblos asiáticos espiritualmente hambrientos, el mismo interés inmediato y efectivo que las predicaciones de Pedro y de Pablo suscitaron en occidente.

1430:2 130:2.4 Un día, uno de los jóvenes que trabajaban con Jesús en el remo del timón se mostró muy interesado por las palabras que este último dejaba caer de vez en cuando mientras trabajaban en el astillero. Cuando Jesús sugirió que el Padre que está en los cielos se interesaba por el bienestar de sus hijos en la tierra, este joven griego llamado Anaxando dijo: "Si los Dioses se interesan por mí, entonces ¿por qué no quitan al capataz cruel e injusto que dirige este taller?". Se quedó sorprendido cuando Jesús replicó: "Puesto que conoces los caminos de la bondad y valoras la justicia, tal vez los Dioses han puesto este hombre equivocado cerca de ti para que puedas guiarlo por ese camino mejor. Quizás tú eres la sal que puede hacer a este hermano más agradable para todos los demás hombres, es decir, si no has perdido tu sabor. Tal como están las cosas, este hombre es tu amo porque sus malos procedimientos te influencian desfavorablemente. ¿Por qué no afirmar tu dominio sobre el mal mediante el poder de la bondad, convirtiéndote así en el amo de todas las relaciones entre vosotros dos?. Puedo predecir que el bien que hay en ti podría vencer al mal que hay en él, si le dieras una oportunidad honrada y vivificante. En el transcurso de la existencia mortal no hay aventura más apasionante que la alegría de asociarse, en la vida material, con la energía espiritual y la verdad divina en una de sus luchas victoriosas contra el error y el mal. Es una experiencia maravillosa y transformadora la de convertirse en el canal viviente de la luz espiritual para los mortales que permanecen en las tinieblas espirituales. Si estás más favorecido por la verdad que este hombre, su necesidad debería ser un desafío para ti. ¡Seguramente no serás un cobarde, capaz de permanecer en la orilla del mar mirando cómo perece un compañero que no sabe nadar!. ¡Cuánto más valiosa es el alma de este hombre que se debate en las tinieblas, comparada con su cuerpo que se ahoga en el mar!".

1430:3 130:2.5 Anaxando se sintió profundamente conmovido por las palabras de Jesús. No tardó en contar a su superior lo que Jesús le había dicho, y aquella misma noche, los dos pidieron a Jesús que les aconsejara sobre el bienestar de sus almas. Mucho más tarde, después de haberse proclamado en Cesarea el mensaje cristiano, estos dos hombres, uno griego y el otro romano, creyeron en la predicación de Felipe y se convirtieron en miembros influyentes de la iglesia fundada por él. Posteriormente, este joven griego fue nombrado intendente de un centurión romano llamado Cornelio, que se hizo creyente a través del ministerio de Pedro. Anaxando continuó aportando la luz a los que estaban en las tinieblas hasta la época en que Pablo fue encarcelado en Cesarea. Pereció accidentalmente mientras socorría a los heridos y moribundos, durante la gran masacre en la que murieron veinte mil judíos.

1431:1 130:2.6 Por esta época, Ganid empezó a darse cuenta de que su tutor empleaba sus ratos libres en este ministerio personal inusual hacia sus semejantes, y el joven indio decidió descubrir

el motivo de estas actividades incesantes. Preguntó: "¿Por qué te ocupas contínuamente en hablar con extraños?" Y Jesús respondió: "Ganid, ningún hombre es un extraño para el que conoce a Dios. En la experiencia de encontrar al Padre que está en los cielos, descubres que todos los hombres son tus hermanos, y ¿no es normal que uno sienta alegría al encontrarse con un hermano recién descubierto?. Conocer a nuestros hermanos y hermanas, comprender sus problemas y aprender a amarlos, es la experiencia suprema de la vida".

1431:2 130:2.7 Fue una conversación que duró hasta bien entrada la noche, en el transcurso de la cual el joven pidió a Jesús que le explicara la diferencia entre la voluntad de Dios y el acto mental humano de elegir, que también se llama voluntad. En sustancia, Jesús dijo: La voluntad de Dios es el camino de Dios, el asociarse con la elección de Dios frente a cualquier alternativa potencial. En consecuencia, hacer la voluntad de Dios es la experiencia progresiva de parecerse cada vez más a Dios, y Dios es el origen y el destino de todo lo que es bueno, bello y verdadero. La voluntad del hombre es el camino del hombre, la suma y la sustancia de lo que el mortal escoge ser y hacer. La voluntad es la elección deliberada de un ser auto-consciente, que lleva a la conducta decidida basada en la reflexión inteligente.

1431:3 130:2.8 Aquella tarde, Jesús y Ganid habían disfrutado jugando con un perro pastor muy inteligente, y Ganid quiso saber si el perro tenía alma, si tenía voluntad. En respuesta a sus preguntas, Jesús dijo: "El perro tiene una mente que puede conocer al hombre material, su dueño, pero no puede conocer a Dios, que es espíritu. Así pues, el perro no posee una naturaleza espiritual y no puede disfrutar de una experiencia espiritual. El perro puede tener una voluntad derivada de la naturaleza y acrecentada por el adiestramiento, pero este poder de la mente no es una fuerza espiritual, ni tampoco es comparable con la voluntad humana, porque no es *reflexiva* —no es el resultado de la discriminación de los significados superiores y morales, o de la elección de los valores espirituales y eternos. La posesión de estos poderes de discriminación espiritual y de elección de la verdad es lo que convierte al hombre mortal en un ser moral, en una criatura dotada de los atributos de la responsabilidad espiritual y del potencial de la supervivencia eterna". Jesús siguió explicando que la ausencia de estos poderes mentales en los animales, es lo que hace imposible para siempre que el mundo animal pueda desarrollar un lenguaje en el tiempo, o experimentar algo que se parezca a la supervivencia de la personalidad en la eternidad. Como consecuencia de la lección de este día, Ganid no creyó nunca más en la transmigración de las almas humanas a los cuerpos de los animales.

1431:4 130:2.9 Al día siguiente, Ganid discutió de todo esto con su padre, y en respuesta a una pregunta de Gonod, Jesús explicó que "las voluntades humanas que se dedican exclusivamente a tomar decisiones temporales relacionadas con los problemas materiales de la existencia animal, están condenadas a perecer en el tiempo. Las que toman decisiones morales sinceras y efectúan elecciones espirituales incondicionales, se identifican así progresivamente con el espíritu interior y divino, y se van transformando cada vez más en valores de supervivencia eterna: una progresión sin fin de servicio divino".

1431:5 130:2.10 Fue este mismo día cuando oímos por primera vez esa verdad capital que, enunciada en términos modernos, significaría: "La voluntad es esa manifestación de la mente humana que permite a la conciencia subjetiva expresarse objetivamente y experimentar el

fenómeno de aspirar a ser semejante a Dios". Es en este mismo sentido como todo ser humano reflexivo e inclinado hacia el espiritu puede volverse *creativo.*

3. EN ALEJANDRÍA

1432:1 130:3.1 La estancia en Cesarea había estado llena de acontecimientos; cuando el barco estuvo listo, Jesús y sus dos amigos zarparon un día al mediodía hacia Alejandría en Egipto.

1432:2 130:3.2 La travesía fue sumamente agradable para los tres. Ganid estaba encantado con el viaje y mantenía ocupado a Jesús contestando a sus preguntas. Al acercarse al puerto de la ciudad, el joven se emocionó al ver el gran faro de Faros, situado en la isla que Alejandro había unido con la tierra firme a través de un dique, creando así dos magníficas ensenadas que hicieron de Alejandría la encrucijada comercial marítima de África, Asia y Europa. Este gran faro era una de las siete maravillas del mundo y el precursor de todos los faros posteriores. Por la mañana se levantaron temprano para contemplar este magnífico dispositivo salvavidas creado por el hombre, y en medio de las exclamaciones de Ganid, Jesús dijo: "Y tú, hijo mío, te parecerás a este faro cuando regreses a la India, incluso cuando tu padre descanse en paz. Serás como la luz de la vida para los que estén a tu alrededor en las tinieblas, mostrando a todos los que lo deseen el camino seguro para llegar al puerto de la salvación". Estrechando la mano de Jesús, Ganid le dijo: "Lo seré".

1432:3 130:3.3 Subrayamos de nuevo que los primeros maestros de la religión cristiana cometieron un grave error al concentrarse exclusivamente en la civilización occidental del mundo romano. Las enseñanzas de Jesús, tal como las conservaban los creyentes mesopotámicos del siglo primero, hubieran sido recibidas con placer por los diversos grupos religiosos de Asia.

1432:4 130:3.4 A las cuatro horas de desembarcar, ya estaban instalados cerca del extremo oriental de la gran avenida, de treinta metros de ancha y ocho kilómetros de larga, que llegaba hasta los límites occidentales de esta ciudad de un millón de habitantes. Después de echar una primera ojeada a las principales atracciones de la ciudad —la universidad (museo), la biblioteca, el mausoleo real de Alejandro, el palacio, el templo de Neptuno, el teatro y el gimnasio— Gonod se dedicó a sus negocios mientras que Jesús y Ganid se fueron a la biblioteca, la más grande del mundo. Aquí había cerca de un millón de manuscritos de todos los países civilizados: Grecia, Roma, Palestina, Partia, India, China e incluso Japón. En esta biblioteca, Ganid vio la mayor colección de literatura india de todo el mundo, y durante su estancia en Alejandría pasaron en este lugar un rato cada día. Jesús contó a Ganid que las escrituras hebreas habían sido traducidas al griego en este lugar. Discutieron una y otra vez de todas las religiones del mundo, y Jesús se esforzó en enseñar a esta mente joven la verdad que contenía cada una de ellas, añadiendo siempre: "Pero Yahvé es el Dios que surgió de las revelaciones de Melquisedec y del pacto con Abraham. Los judíos eran los descendientes de Abraham y ocuparon posteriormente la misma tierra en la que Melquisedec había vivido y enseñado, y desde la cual envió maestros a todo el mundo; y su religión acabó describiendo al Señor Dios de Israel como Padre Universal que está en los cielos, reconociéndolo de manera más clara que cualquier otra religión del mundo".

1432:5 130:3.5 Bajo la dirección de Jesús, Ganid hizo una recopilación de las enseñanzas de todas las religiones del mundo que reconocían a una Deidad Universal, aunque pudieran admitir

también otras deidades subordinadas. Después de muchas discusiones, Jesús y Ganid decidieron que los romanos no tenían ningún verdadero Dios en su religión, la cual no era mucho más que un culto al emperador. Llegaron a la conclusión de que los griegos tenían una filosofía, pero difícilmente una religión con un Dios personal. Descartaron los cultos de misterio debido a la confusión de su multiplicidad, y a que sus conceptos variados de la Deidad parecían derivarse de otras religiones y de religiones más antiguas.

1433:1 130:3.6 Aunque estas traducciones se hicieron en Alejandría, Ganid no arregló definitivamente esta selección y añadió sus propias conclusiones personales hasta finales de su estancia en Roma. Se sorprendió mucho al descubrir que los mejores autores de literatura sagrada del mundo reconocían todos, más o menos claramente, la existencia de un Dios eterno, y concordaban mucho en cuanto al carácter de este Dios y sus relaciones con el hombre mortal.

1433:2 130:3.7 Jesús y Ganid pasaron mucho tiempo en el museo durante su estancia en Alejandría. Este museo no era una colección de objetos raros, sino más bien una universidad de bellas artes, ciencia y literatura. Profesores eruditos daban allí conferencias diarias, y en aquellos tiempos era el centro intelectual del mundo occidental. Día tras día, Jesús interpretaba las conferencias para Ganid. Cierto día, durante la segunda semana, el joven exclamó: "Maestro Josué, tú sabes más que todos estos profesores; deberías levantarte y decirles las grandes cosas que me has enseñado. Están confundidos porque piensan demasiado. Hablaré con mi padre para que arregle esto". Jesús sonrió y le dijo: "Eres un alumno admirativo, pero estos maestros no están dispuestos a que tú y yo les enseñemos nada. El orgullo de la erudición no espiritualizada es una trampa en la experiencia humana. El verdadero maestro mantiene su integridad intelectual permaneciendo siempre como un alumno".

1433:3 130:3.8 Alejandría era el lugar donde se mezclaban las culturas occidentales, y la ciudad más grande y magnífica del mundo después de Roma. Aquí se encontraba la sinagoga judía más grande del mundo, con la sede administrativa del sanedrín de Alejandría, los setenta ancianos dirigentes.

1433:4 130:3.9 Entre las muchas personas con quienes Gonod hizo transacciones mercantiles, había cierto banquero judío llamado Alejandro, cuyo hermano Filón era un famoso filósofo religioso de esta época. Filón había emprendido la tarea elogiable, pero extremadamente difícil, de armonizar la filosofía griega con la teología hebrea. Ganid y Jesús conversaron mucho sobre las enseñanzas de Filón y esperaban asistir a algunas de sus conferencias, pero durante toda su estancia en Alejandría este famoso judío helenista estuvo enfermo en la cama.

1433:5 130:3.10 Jesús elogió a Ganid muchos aspectos de la filosofía griega y de la doctrina de los estoicos, pero le inculcó la verdad de que estos sistemas de creencias, así como las enseñanzas imprecisas de algunos compatriotas de Ganid, sólo eran religiones en la medida en que conducían a los hombres a encontrar a Dios y a disfrutar la experiencia viviente de conocer al Eterno.

4. EL DISCURSO SOBRE LA REALIDAD

1433:6 130:4.1 La noche antes de partir de Alejandría, Ganid y Jesús tuvieron una larga conversación con uno de los profesores del gobierno en la universidad, que daba una conferencia sobre las enseñanzas de Platón. Jesús hizo de intérprete para el erudito maestro griego, pero no insertó ninguna enseñanza propia que refutara la filosofía griega. Aquella noche, Gonod había salido para asuntos de negocios; por eso, después de la partida del profesor, el maestro y su alumno tuvieron una larga conversación, con el corazón en la mano, sobre las doctrinas de Platón. Jesús aprobó de manera moderada algunas de las enseñanzas griegas sobre la teoría de que las cosas materiales del mundo eran vagos reflejos de las realidades espirituales invisibles, pero más sustanciales. Sin embargo, trató de establecer cimientos más sólidos para las reflexiones del joven, y por eso se embarcó en una larga disertación sobre la naturaleza de la realidad en el universo. He aquí en esencia y en lenguaje moderno lo que Jesús dijo a Ganid:

1434:1 130:4.2 El origen de la realidad universal es el Infinito. Las cosas materiales de la creación finita son las repercusiones espacio-temporales del Arquetipo Paradisíaco y de la Mente Universal del Dios eterno. La causalidad en el mundo físico, la conciencia de sí en el mundo intelectual y el yo progresivo en el mundo espiritual —estas realidades, proyectadas a escala universal, combinadas en una conexión eterna y experimentadas con cualidades perfectas y valores divinos— constituyen la *realidad del Supremo.* Pero en el universo siempre cambiante, la Personalidad Original de la causalidad, de la inteligencia y de la experiencia espiritual permanece inmutable, absoluta. Incluso en un universo eterno de valores ilimitados y de cualidades divinas, todas las cosas pueden cambiar y cambian con frecuencia, excepto los Absolutos y aquello que ha alcanzado el estado físico, el contenido intelectual o la identidad espiritual que son absolutos.

1434:2 130:4.3 El nivel más alto que pueden alcanzar las criaturas finitas es el reconocimiento del Padre Universal y el conocimiento del Supremo. Incluso entonces, estos seres destinados a la finalidad continúan experimentando cambios en los movimientos del mundo físico y en sus fenómenos materiales. Asímismo, siguen siendo conscientes del progreso del yo en su contínua ascensión por el universo espiritual, y experimentan una conciencia creciente de su apreciación cada vez más profunda del cosmos intelectual y de su reacción al mismo. La criatura solamente puede unificarse con el Creador mediante la perfección, la armonía y la unanimidad de la voluntad; este estado de divinidad sólo se puede alcanzar y mantener si la criatura continúa viviendo en el tiempo y en la eternidad, conformando constantemente su voluntad personal finita a la voluntad divina del Creador. El deseo de hacer la voluntad del Padre siempre ha de ser supremo en el alma y debe dominar la mente de un hijo ascendente de Dios.

1434:3 130:4.4 Un tuerto nunca podrá percibir la profundidad de una perspectiva. De la misma manera, los científicos materialistas tuertos y los místicos y alegoristas espirituales tuertos tampoco pueden tener una visión correcta, ni pueden comprender adecuadamente las verdaderas profundidades de la realidad universal. Todos los valores auténticos de la experiencia de la criatura están ocultos en la profundidad del reconocimiento.

1434:4 130:4.5 Una causación desprovista de mente no puede transformar lo rudimentario y lo simple en elementos refinados y complejos; la experiencia sin el espíritu tampoco puede hacer que las mentes materiales de los mortales del tiempo se conviertan en caracteres divinos de supervivencia eterna. El único atributo del universo que caracteriza tan exclusivamente a la

Deidad infinita es la perpétua donación creativa de la personalidad, que puede sobrevivir alcanzando progresivamente a la Deidad.

1434:5 130:4.6 La personalidad es esa dotación cósmica, esa fase de la realidad universal, que puede coexistir con unos cambios ilimitados y al mismo tiempo conservar su identidad en presencia misma de todos esos cambios, e indefinidamente después de ellos.

1434:6 130:4.7 La vida es una adaptación de la causalidad cósmica original a las exigencias y posibilidades de las situaciones universales; surge a la existencia mediante la acción de la Mente Universal y la activación de la chispa espiritual del Dios que es espíritu. El significado de la vida es su adaptabilidad; el valor de la vida es su capacidad para el progreso —incluso hasta las alturas de la conciencia de Dios.

1434:7 130:4.8 La mala adaptación de la vida autoconsciente al universo produce la desarmonía cósmica. Si la voluntad de la personalidad diverge definitivamente de la tendencia de los universos, termina en el aislamiento intelectual, en la segregación de la personalidad. La pérdida del piloto espiritual interior sobreviene con el cese espiritual de la existencia. Así pues, la vida inteligente y progresiva es, en sí misma y por sí misma, una prueba incontrovertible de la existencia de un universo intencional que expresa la voluntad de un Creador divino. Y esta vida, en su conjunto, lucha por alcanzar los valores superiores, teniendo como meta final al Padre Universal.

1435:1 130:4.9 Aparte de los servicios superiores y casi espirituales del intelecto, la mente del hombre sólo sobrepasa el nivel animal en cuestión de grados. Por eso, los animales (que carecen de culto y de sabiduría) no pueden experimentar la superconciencia, la conciencia de la conciencia. La mente animal sólo es consciente del universo objetivo.

1435:2 130:4.10 El conocimiento es la esfera de la mente material, la que discierne los hechos. La verdad es el dominio del intelecto espiritualmente dotado que es consciente de conocer a Dios. El conocimiento se puede demostrar; la verdad se experimenta. El conocimiento es una posesión de la mente; la verdad una experiencia del alma, del yo que progresa. El conocimiento es una función del nivel no espiritual; la verdad es una fase del nivel mental-espiritual de los universos. La visión de la mente material percibe un mundo de conocimiento basado en hechos; la visión del intelecto espiritualizado discierne un mundo de valores verdaderos. Estos dos puntos de vista, sincronizados y armonizados, revelan el mundo de la realidad, en el cual la sabiduría interpreta los fenómenos del universo en términos de experiencia personal progresiva.

1435:3 130:4.11 El error (el mal) es el castigo de la imperfección. Las características de la imperfección, o los hechos de la mala adaptación, se revelan en el nivel material mediante la observación crítica y el análisis científico; en el nivel moral se revelan mediante la experiencia humana. La presencia del mal constituye la prueba de las inexactitudes de la mente y de la inmadurez del yo en evolución. Así pues, el mal es también una medida de la imperfección con que se interpreta el universo. La posibilidad de cometer errores es inherente a la adquisición de la sabiduría, el plan según el cual se progresa desde lo parcial y temporal a lo completo y eterno, desde lo relativo e imperfecto a lo definitivo y perfeccionado. El error es la sombra del estado incompleto relativo, que necesariamente debe proyectarse en medio del camino universal

ascendente del hombre hacia la perfección del Paraíso. El error (el mal) no es una peculiaridad real del universo; es simplemente la observación de una relatividad en las relaciones entre la imperfección de lo finito incompleto y los niveles ascendentes del Supremo y del Último.

1435:4 130:4.12 Aunque Jesús expuso todo esto al joven en el lenguaje más apropiado para su comprensión, Ganid tenía los párpados pesados al final de la explicación y pronto cayó presa del sueño. A la mañana siguiente, se levantaron temprano para subir a bordo del barco con rumbo a Lasea, en la isla de Creta. Pero antes de embarcarse, el muchacho aún tenía que hacer más preguntas sobre el mal, a las cuales Jesús respondió:

1435:5 130:4.13 El mal es un concepto de la relatividad. Surge al observarse las imperfecciones que aparecen en la sombra proyectada por un universo finito de cosas y de seres, cuando este cosmos oscurece la luz viviente de la expresión universal de las realidades eternas del Uno Infinito.

1435:6 130:4.14 El mal potencial es inherente al estado necesariamente incompleto de la revelación de Dios como expresión, limitada por el espacio-tiempo, de la infinidad y de la eternidad. El hecho de lo parcial en presencia de lo completo constituye la relatividad de la realidad; crea la necesidad de escoger intelectualmente, y establece unos niveles de valores en nuestra capacidad para reconocer y responder al espíritu. El concepto incompleto y finito que la mente temporal y limitada de la criatura posee del Infinito es, en sí mismo y por sí mismo, el *mal potencial* Pero el error cada vez mayor de no efectuar, injustificadamente, una rectificación espiritual razonable de estas desarmonías intelectuales e insuficiencias espirituales, originalmente inherentes, equivale a cometer el *mal efectivo.*

1436:1 130:4.15 Todos los conceptos estáticos y muertos son potencialmente malos. La sombra finita de la verdad relativa y viviente está en continuo movimiento. Los conceptos estáticos retrasan invariablemente la ciencia, la política, la sociedad y la religión. Los conceptos estáticos pueden representar cierto conocimiento, pero les falta sabiduría y están desprovistos de verdad. Sin embargo, no permitáis que el concepto de relatividad os desoriente tanto que no podáis reconocer la coordinación del universo bajo la dirección de la mente cósmica, y su control estabilizado mediante la energía y el espíritu del Supremo.

5. EN LA ISLA DE CRETA

1436:2 130:5.1 Al ir a Creta, los viajeros no tenían otra intención que la de distraerse, pasear por la isla y escalar las montañas. Los cretenses de esta época no disfrutaban de una reputación envidiable entre los pueblos vecinos. Sin embargo, Jesús y Ganid consiguieron que muchas almas realzaran sus niveles de pensamiento y de vida, estableciendo así las bases para la rápida aceptación de las enseñanzas evangélicas posteriores, cuando llegaron los primeros predicadores de Jerusalén. Jesús amaba a estos cretenses, a pesar de las duras palabras que Pablo pronunció más tarde sobre ellos, cuando envió a Tito a la isla para reorganizar sus iglesias.

1436:3 130:5.2 En la ladera de una montaña de Creta, Jesús tuvo su primera larga conversación con Gonod sobre la religión. El padre se quedó muy impresionado y dijo: "No me extraña que el chico se crea todo lo que le dices; pero yo no sabía que tuvieran una religión así en Jerusalén, y

mucho menos en Damasco". Fue durante la estancia en esta isla cuando Gonod propuso por primera vez a Jesús que fuera con ellos a la India, y Ganid estuvo encantado con la idea de que Jesús pudiera aceptar este arreglo.

1436:4 130:5.3 Cierto día, Ganid preguntó a Jesús por qué no se había dedicado a enseñar públicamente, y éste le respondió: "Hijo mío, todo debe aguardar su hora. Has nacido en el mundo, pero ninguna cantidad de ansiedad y ninguna manifestación de impaciencia te ayudarán a crecer. En todos estos asuntos hay que darle tiempo al tiempo. Sólo el tiempo hace que la fruta verde madure en el árbol. Una estación sucede a la otra y el atardecer sigue al amanecer únicamente con el paso del tiempo. Ahora estoy camino de Roma con tu padre y contigo, y esto es suficiente por hoy. Mi mañana esta enteramente en las manos de mi Padre celestial". Entonces contó a Ganid la historia de Moisés y de sus cuarenta años de espera vigilante y de preparación contínua.

1436:5 130:5.4 Durante la visita a Buenos Puertos se produjo un incidente que Ganid no olvidó nunca. El recuerdo de este episodio siempre le despertó el deseo de hacer algo para cambiar el sistema de castas de su India natal. Un borracho degenerado estaba atacando a una joven esclava en la vía pública. Cuando Jesús vió el apuro de la muchacha, se abalanzó y alejó a la doncella del asalto del perturbado. Mientras la niña aterrorizada se agarraba a él, Jesús mantuvo al hombre enfurecido a una distancia prudencial con su poderoso brazo derecho extendido, hasta que el pobre tipo se agotó de tanto lanzar golpes furiosos en el aire. Ganid sintió el fuerte impulso de ayudar a Jesús a manejar este incidente, pero su padre se lo prohibió. Aunque no hablaban el idioma de la muchacha, ésta podía entender su acto de misericordia y les manifestó su profunda gratitud mientras los tres la acompañaban hasta su casa. En toda su vida encarnada, probablemente Jesús nunca estuvo tan cerca de pelearse con uno de sus contemporáneos como en esta ocasión. Aquella tarde le costó trabajo hacer entender a Ganid por qué no había golpeado al borracho. Ganid pensaba que este hombre debería haber recibido por lo menos tantos golpes como había dado a la joven.

6. EL JOVEN QUE TENÍA MIEDO

1437:1 130:6.1 Mientras estaban en las montañas, Jesús tuvo una larga conversación con un joven que estaba temeroso y abatido. No pudiendo encontrar consuelo y coraje en la relación con sus semejantes, este joven había buscado la soledad de las colinas; había crecido con un sentimiento de desamparo e inferioridad. Estas tendencias naturales se habían visto acrecentadas por las numerosas circunstancias difíciles que el muchacho había sufrido a medida que crecía, principalmente la pérdida de su padre cuando tenía doce años. Al encontrarse con él, Jesús le dijo: "¡Saludos, amigo mío!, ¿por qué estás tan triste en un día tan hermoso?. Si ha sucedido algo que te aflige, quizás pueda ayudarte de alguna manera. En todo caso, es para mi un placer ofrecerte mis servicios".

1437:2 130:6.2 El joven estaba poco dispuesto a hablar, por lo que Jesús intentó otra manera de acercarse a su alma, diciendo: "Comprendo que subas a estos montes para huir de la gente; por eso es natural que no quieras conversar conmigo, pero me gustaría saber si te son familiares estas colinas. ¿Conoces la dirección de estos senderos?. ¿Y podrías quizás indicarme cuál es el mejor camino para ir a Fénix?". El joven conocía muy bien aquellas montañas, y se interesó tanto en

mostrar a Jesús el camino de Fénix, que dibujó en la tierra todos los senderos, explicándolos con todo detalle. Pero se quedó sorprendido y lleno de curiosidad cuando Jesús, después de decirle adiós y hacer como si se fuera, se volvió repentinamente hacia él diciendo: "Sé muy bien que deseas quedarte a solas con tu desconsuelo; pero no sería ni amable ni justo por mi parte recibir de ti una ayuda tan generosa para encontrar el mejor camino de llegar a Fénix, y luego alejarme despreocupadamente sin hacer el menor esfuerzo por responder a tu petición de ayuda y orientación para encontrar el mejor camino hacia el destino que buscas en tu corazón, mientras permaneces aquí en la ladera de la montaña. Al igual que tú conoces muy bien los senderos que conducen a Fénix, por haberlos recorrido muchas veces, yo conozco bien el camino de la ciudad de tus esperanzas frustradas y de tus ambiciones contrariadas. Y puesto que me has pedido ayuda, no te decepcionaré". El joven se quedó prácticamente atónito, y apenas logró balbucear: "Pero... si no te he pedido nada". Entonces Jesús, poniéndole suavemente la mano en el hombro, le dijo: "No, hijo, no con palabras, pero apelastes a mi corazón con tu mirada anhelante. Hijo mío, para el que ama a sus semejantes hay una elocuente petición de ayuda en tu actitud de desaliento y desesperación. Siéntate a mi lado mientras te hablo de los senderos del servicio y de los caminos de la felicidad, que conducen desde las penas del yo a las alegrías de las actividades afectuosas en la fraternidad de los hombres y en el servicio del Dios del cielo".

1437:3 130:6.3 A estas alturas, el joven sentía muchos deseos de hablar con Jesús, y se arrodilló a sus pies suplicándole que lo ayudara, que le mostrara el camino para escapar de su mundo de penas y fracasos personales. Jesús le dijo: "Amigo mío, ¡levántate!. ¡Ponte de pie como un hombre!. Puedes estar rodeado de enemigos mezquinos y muchos obstáculos pueden retrasar tu marcha, pero las cosas importantes y reales de este mundo y del universo están de tu parte. El sol sale todas las mañanas para saludarte exactamente igual que lo hace para el hombre más poderoso y próspero de la tierra. Mira —tienes un cuerpo fuerte y músculos poderosos— tus facultades físicas son superiores a la media. Por supuesto, todo eso no sirve prácticamente para nada mientras te quedes aquí sentado en la ladera de la montaña, lamentándote de tus desgracias, reales o imaginarias. Pero podrías hacer grandes cosas con tu cuerpo si quisieras apresurarte hacia los lugares donde hay grandes cosas por hacerse. Tratas de huir de tu yo infeliz, pero eso no es posible. Tú y los problemas de tu vida son reales; no puedes huir de ellos mientras estés vivo. Pero mira además, tu mente es clara y capaz. Tu cuerpo robusto tiene una mente inteligente que lo dirige. Pon tu mente a trabajar para resolver sus problemas; enseña a tu intelecto a trabajar para ti. No te dejes dominar por el temor como un animal sin discernimiento. Tu mente debería ser tu valiente aliada en la resolución de los problemas de tu vida, en lugar de ser tú, como lo has sido, su abyecto esclavo atemorizado y el siervo de la depresión y de la derrota. Pero lo más valioso de todo, tu verdadero potencial de realización, es el espíritu que vive dentro de ti; él estimulará e inspirará tu mente para que se controle a sí misma y active a tu cuerpo si deseas liberarlo de las cadenas del temor; así permitirás que tu naturaleza espiritual comience a liberarte de los males de la indolencia, gracias a la presencia y al poder de la fe viviente. Verás entonces cómo esta fe vencerá tu miedo a los hombres mediante la presencia irresistible de ese nuevo y predominante *amor por tus semejantes*, que pronto llenará tu alma hasta rebosar, porque en tu corazón habrá nacido la conciencia de que eres un hijo de Dios.

1438:1 130:6.4 "En este día, hijo mío, has de nacer de nuevo, restablecido como un hombre de fe, de valor y de servicio consagrado a los hombres por amor a Dios. Cuando te hayas reajustado así a la vida, dentro de ti mismo, también te habrás reajustado con el universo; habrás nacido de

nuevo —nacido de espíritu— y en adelante toda tu vida será una consecución victoriosa. Los problemas te fortificarán, las decepciones te espolearán, las dificultades serán un desafío y los obstáculos, un estímulo. ¡Levántate, joven!. Di adiós a la vida de temores serviles y de huidas cobardes. Regresa rápidamente a tu deber y vive tu vida en la carne como un hijo de Dios, como un mortal dedicado al servicio ennoblecedor del hombre en la tierra, y destinado al magnífico y perpétuo servicio de Dios en la eternidad".

1438:2 130:6.5 Este joven, llamado Fortunato, se convirtió más tarde en el jefe de los cristianos de Creta y en el íntimo asociado de Tito en sus esfuerzos por elevar a los creyentes cretenses.

1438:3 130:6.6 Los viajeros estaban realmente descansados y dispuestos cuando un buen día, a mediodía, se prepararon para zarpar hacia Cartago, en el norte de África, deteniéndose dos días en Cirene. Es aquí donde Jesús y Ganid prestaron sus primeros auxilios a un muchacho llamado Rufo, que había resultado herido al desplomarse una carreta de bueyes cargada. Lo llevaron a la casa de su madre, y en cuanto a su padre, Simón, jamás podía imaginar que el hombre cuya cruz llevaría más tarde, por orden de un soldado romano, era el mismo extranjero que en otro tiempo había socorrido a su hijo.

7. EN CARTAGO —DISCURSO SOBRE EL TIEMPO Y EL ESPACIO

1438:4 130:7.1 Durante la ruta hacia Cartago, Jesús pasó la mayoría del tiempo conversando con sus compañeros de viaje sobre temas sociales, políticos y comerciales, pero no se dijo casi nada sobre religión. Por primera vez, Gonod y Ganid descubrieron que Jesús era un buen narrador, y lo mantuvieron ocupado contando anécdotas de sus primeros años de vida en Galilea. También se enteraron de que se había criado en Galilea y no en Jerusalén ni en Damasco.

1438:5 130:7.2 Ganid había notado que la mayoría de las personas que habían encontrado por casualidad se sentían atraídas por Jesús, y por ello preguntó qué tenía uno que hacer para ganar amigos. Su maestro le dijo: "Interésate por tus semejantes; aprende a amarlos y vigila la oportunidad de hacer algo por ellos que estás seguro que desean"; luego citó el antiguo proverbio judío: "Un hombre que quiere tener amigos debe mostrarse amistoso".

1439:1 130:7.3 En Cartago, Jesús tuvo una larga conversación memorable con un sacerdote mitríaco sobre la inmortalidad, el tiempo y la eternidad. Este persa se había educado en Alejandría y deseaba realmente aprender de Jesús. En respuesta a sus numerosas preguntas, y traducido a terminología moderna, Jesús dijo en sustancia lo siguiente:

1439:2 130:7.4 El tiempo es la corriente de los acontecimientos temporales que fluyen, percibidos por la conciencia de la criatura. El tiempo es el nombre que se ha dado al orden en que suceden los acontecimientos, que permite reconocerlos y separarlos. El universo del espacio es un fenómeno relacionado con el tiempo cuando es observado desde cualquier posición interior, fuera de la morada fija del Paraíso. El movimiento del tiempo sólo se revela en relación con algo que no se mueve en el espacio como un fenómeno dependiente del tiempo. En el universo de universos, el Paraíso y sus Deidades trascienden tanto el tiempo como el espacio. En los mundos habitados, la personalidad humana (habitada y orientada por el espíritu del Padre del

Paraíso) es la única realidad relacionada con lo físico que puede trascender la secuencia material de los acontecimientos temporales.

1439:3 130:7.5 Los animales no perciben el tiempo como el hombre, e incluso para el hombre, debido a su punto de vista fragmentario y circunscrito, el tiempo aparece como una sucesión de acontecimientos. Pero a medida que el hombre asciende, que progresa interiormente, su visión de esta procesión de acontecimientos aumenta de tal manera que la discierne cada vez mejor en su totalidad. Lo que anteriormente aparecía como una sucesión de acontecimientos, se verá ahora como un ciclo completo y perfectamente relacionado. De esta manera, la simultaneidad circular desplazará cada vez más a la antigua conciencia de la secuencia lineal de los acontecimientos.

1439:4 130:7.6 Hay siete conceptos diferentes del espacio tal como está condicionado por el tiempo. El espacio se mide por el tiempo y no el tiempo por el espacio. La confusión de los científicos surge al no reconocer la realidad del espacio. El espacio no es simplemente un concepto intelectual de la variación en la conexión de los objetos del universo. El espacio no está vacío, y la mente es la única cosa que el hombre conoce que puede trascender, aunque sea parcialmente, el espacio. La mente puede funcionar independientemente del concepto de la conexión espacial de los objetos materiales. El espacio es relativa y comparativamente finito para todos los seres que tienen condición de criatura. Cuanto más se aproxima la conciencia a la noción de las siete dimensiones cósmicas, el concepto de espacio potencial se aproxima más a la ultimidad. Pero el potencial del espacio sólo es realmente último en el nivel absoluto.

1439:5 130:7.7 Debe ser evidente que la realidad universal tiene un significado siempre relativo y en expansión, en los niveles cósmicos ascendentes y en vías de perfeccionamiento. A fin de cuentas, los mortales supervivientes alcanzan la identidad en un universo de siete dimensiones.

1439:6 130:7.8 El concepto espacio-temporal de una mente de origen material está destinado a soportar ampliaciones sucesivas a medida que la personalidad consciente que lo concibe asciende los niveles del universo. Cuando el hombre alcanza la mente intermedia entre el plano material y el plano espiritual de existencia, sus ideas del espacio-tiempo se amplían enormemente en cuanto a la calidad de percepción y a la cantidad de experiencia. Los conceptos cósmicos crecientes de una personalidad espiritual que progresa se deben al aumento de la profundidad de la perspicacia y del campo de la conciencia. A medida que la personalidad continúa su camino, hacia arriba y hacia dentro, hasta los niveles trascendentales de semejanza con la Deidad, el concepto del espacio-tiempo se acercará cada vez más a los conceptos desprovistos de tiempo y de espacio de los Absolutos. Relativamente, y según sus logros trascendentales, los hijos con destino último llegarán a percibir estos conceptos del nivel absoluto.

8. EN EL CAMINO DE NÁPOLES Y ROMA

1440:1 130:8.1 La primera escala en el camino de Italia era la isla de Malta. Jesús tuvo aquí una larga conversación con un joven abatido y desanimado llamado Claudo. Este muchacho había considerado quitarse la vida, pero cuando terminó de conversar con el escriba de Damasco, dijo: "Voy a afrontar la vida como un hombre; basta ya de hacer el cobarde. Voy a volver con mi gente y empezar de nuevo". Poco tiempo después se convirtió en un predicador entusiasta de los cínicos, y más tarde aún se unió a Pedro para proclamar el cristianismo en Roma y en Nápoles.

Después de la muerte de Pedro fue a España a predicar el evangelio, pero no supo nunca que el hombre que lo había inspirado en Malta era el mismo Jesús a quien posteriormente proclamó como Liberador del mundo.

1440:2 130:8.2 En Siracusa pasaron una semana completa. El acontecimiento más notable de esta escala fue la rehabilitación de Esdras, el judío descarriado, que tenía la taberna donde Jesús y sus compañeros se habían hospedado. A Esdras le encantó la facilidad de trato de Jesús y le pidió que lo ayudara a volver a la fe de Israel. Expresó su desesperanza diciendo: "Quiero ser un verdadero hijo de Abraham, pero no consigo encontrar a Dios". Jesús le dijo: "Si quieres realmente encontrar a Dios, ese deseo es en sí mismo la prueba de que ya lo has encontrado. Tu problema no es que no puedas encontrar a Dios, porque el Padre ya te ha encontrado; tu problema es simplemente que no conoces a Dios. ¿Acaso no has leído en el profeta Jeremías: `Me buscarás y me encontrarás cuando me busques con todo tu corazón'?. Y además, ¿no dice también este mismo profeta: `Te daré un corazón para que me conozcas, que yo soy el Señor, y tú pertenecerás a mi pueblo, y yo seré tu Dios'?. ¿Y no has leído también en las escrituras donde dice: `Él mira a los hombres, y si alguno dijera: He pecado y he pervertido lo que era justo, y no me ha aprovechado, entonces Dios liberará de las tinieblas el alma de ese hombre, y verá la luz'?". Entonces Esdras encontró a Dios para satisfacción de su alma. Posteriormente, en asociación con un próspero prosélito griego, este judío construyó la primera iglesia cristiana de Siracusa.

1440:3 130:8.3 En Mesina se detuvieron un solo día, pero lo suficiente como para cambiar la vida de un muchacho, un vendedor de frutas; Jesús le compró frutas y a su vez lo alimentó con el pan de la vida. El muchacho no olvidó nunca las palabras de Jesús y la bondadosa mirada que las acompañó cuando, apoyando la mano sobre su hombro, le dijo: "Adiós, hijo mío, sé valiente mientras te haces hombre, y después de alimentar el cuerpo, aprende también a alimentar el alma. Mi Padre que está en los cielos estará contigo y te guiará". El muchacho se hizo devoto de la religión mitríaca, y posteriormente se convirtió a la fe cristiana.

1440:4 130:8.4 Por fin llegaron a Nápoles, y tuvieron el sentimiento de que ya no estaban lejos de su destino final, Roma. Gonod tenía muchos negocios que tratar en Nápoles; aparte del tiempo en que Jesús era necesitado como intérprete, él y Ganid dedicaron sus ratos libres a visitar y explorar la ciudad. Ganid se estaba haciendo experto en detectar a aquellos que parecían necesitar ayuda. Encontraron mucha pobreza en esta ciudad y distribuyeron muchas limosnas. Pero Ganid nunca comprendió el significado de las palabras de Jesús cuando le vió dar, en la calle, una moneda a un mendigo, y se negó a detenerse y consolar al hombre. Jesús dijo: "Por qué gastar palabras con alguien que no puede percibir el significado de lo que dices?. El espíritu del Padre no puede enseñar y salvar a alguien que no tiene capacidad para la filiación". Jesús quería decir que el hombre no tenía una mente normal, que carecía de la facultad de responder a la guía del espíritu.

1441:1 130:8.5 En Nápoles no tuvo lugar ninguna experiencia sobresaliente; Jesús y el joven recorrieron toda la ciudad y repartieron buen ánimo con muchas sonrisas a centenares de hombres, mujeres y niños.

1441:2 130:8.6 Desde aquí siguieron hacia Roma por el camino de Capua, donde permanecieron tres días. Por la Vía Apia continuaron su viaje en dirección a Roma junto a sus animales de carga, ansiosos los tres por ver esta reina del imperio, la ciudad más grande del mundo entero.

Documento 131
LAS RELIGIONES DEL MUNDO

1442:1 131:0.1 Durante la estancia de Jesús, Gonod y Ganid en Alejandría, el joven pasó una gran parte de su tiempo, y gastó no poca cantidad del dinero de su padre, recopilando las enseñanzas de las religiones del mundo sobre Dios y sus relaciones con el hombre mortal. Ganid empleó más de sesenta traductores eruditos para redactar este resumen de las doctrinas religiosas del mundo relativas a las Deidades. Debería deducirse, en este capítulo, que todas estas enseñanzas que describen al monoteísmo procedían en gran medida, directa o indirectamente, de los sermones de los misioneros de Maquiventa Melquisedec, que partieron de su sede en Salem para divulgar la doctrina de un Dios único —el Altísimo— hasta los confines de la tierra.

1442:2 131:0.2 Presentamos aquí un resumen del manuscrito que Ganid preparó en Alejandría y Roma, y que se conservó en la India durante cientos de años después de su muerte. Organizó este material bajo los diez epígrafes siguientes:

1. EL CINISMO

1442:3 131:1.1 Donde mejor se conservaron los resíduos de las enseñanzas de los discípulos de Melquisedec fue en las doctrinas de los cínicos, con excepción de las que sobrevivieron en la religión judía. La selección de Ganid incluía los extractos siguientes:

1442:4 131:1.2 "Dios es supremo; es el Altísimo del cielo y de la tierra. Dios es el círculo perfeccionado de la eternidad, y gobierna el universo de universos. Es el único hacedor de los cielos y de la tierra. Cuando decreta una cosa, esa cosa es. Nuestro Dios es un Dios único, y es compasivo y misericordioso. Todo lo que es elevado, santo, verdadero y bello es semejante a nuestro Dios. El Altísimo es la luz del cielo y de la tierra; es el Dios del este, del oeste, del norte y del sur.

1442:5 131:1.3 "Aunque la tierra tuviera que desaparecer, la faz resplandeciente del Supremo permanecería en majestad y gloria. El Altísimo es el primero y el último, el principio y el fin de todas las cosas. No hay más que un solo Dios y su nombre es Verdad. Dios existe por sí mismo, y está exento de toda cólera y enemistad; es inmortal e infinito. Nuestro Dios es omnipotente y generoso. Aunque sus manifestaciones son numerosas, adoramos solamente a Dios mismo. Dios lo sabe todo —nuestros secretos y nuestras proclamaciones; también sabe lo que merece cada uno de nosotros. No hay nada que sea semejante a su fuerza.

1442:6 131:1.4 "Dios es un dador de paz y un protector fiel de todos los que le temen y confían en él. Da la salvación a todos los que le sirven. Toda la creación existe en el poder del Altísimo. Su amor divino brota de la santidad de su poder, y su afecto nace de la fuerza de su grandeza. El Altísimo ha decretado la unión del cuerpo y del alma y ha dotado al hombre de su propio espíritu. Lo que el hombre hace debe tener un final, pero lo que el Creador hace permanece para

siempre. La experiencia humana nos aporta conocimiento, pero la contemplación del Altísimo nos da sabiduría.

1443:1 131:1.5 "Dios derrama la lluvia sobre la tierra, hace brillar el sol sobre el grano que germina, nos da la abundante cosecha de las cosas buenas de esta vida y la salvación eterna en el mundo por venir. Nuestro Dios goza de una gran autoridad; su nombre es Excelente y su naturaleza insondable. Cuando estáis enfermos, el Altísimo es quien os devuelve la salud. Dios está lleno de bondad hacia todos los hombres; no tenemos ningún amigo como el Altísimo. Su misericordia llena todos los lugares y su bondad abarca todas las almas. El Altísimo es inmutable y nos ayuda en los momentos de necesidad. Donde quiera que os dirijáis para orar, allí está la faz del Altísimo y el oído atento de nuestro Dios. Podéis esconderos de los hombres, pero no de Dios. Dios no está lejos de nosotros; es omnipresente. Dios llena todos los lugares y vive en el corazón del hombre que teme su santo nombre. La creación está en el Creador y el Creador en su creación. Buscamos al Altísimo y entonces lo encontramos en nuestro corazón. Vais en busca de un amigo querido, y luego lo descubrís en vuestra alma.

1443:2 131:1.6 "El hombre que conoce a Dios considera a todos los hombres como sus iguales; son sus hermanos. Los egoístas, los que ignoran a sus hermanos en la carne, sólo reciben el hastío como recompensa. Los que aman a sus semejantes y tienen un corazón puro verán a Dios. Dios nunca olvida la sinceridad. Guiará a los sinceros de corazón hasta la verdad, porque Dios es la verdad.

1443:3 131:1.7 "En vuestra vida, rechazad el error y venced el mal mediante el amor de la verdad viviente. En todas vuestras relaciones con los hombres, devolved bien por mal. El Señor Dios es misericordioso y amante; perdona las deudas. Amemos a Dios, porque él nos amó primero. Por el amor de Dios, y gracias a su misericordia, seremos salvados. Los pobres y los ricos son hermanos. Dios es su Padre. El mal que no queréis que os hagan, no lo hagáis a los demás.

1443:4 131:1.8 "Invocad su nombre en todo momento, y en la medida en que creáis en su nombre, vuestra oración será escuchada. ¡Qué gran honor es adorar al Altísimo! Todos los mundos y todos los universos lo adoran. En todas vuestras oraciones, dad gracias —elevaos a la adoración. La adoración piadosa evita el mal e impide el pecado. Alabemos en todo momento el nombre del Altísimo. El hombre que se refugia en el Altísimo oculta sus defectos al universo. Cuando os halláis ante Dios con un corazón puro, ya no tenéis miedo a nada en toda la creación. El Altísimo es como un padre y una madre amorosos; nos ama realmente a nosotros, sus hijos en la tierra. Nuestro Dios nos perdonará y guiará nuestros pasos por el camino de la salvación. Nos cogerá de la mano y nos conducirá hasta él. Dios salva a los que confían en él; no obliga al hombre a servir su nombre.

1443:5 131:1.9 "Si la fe del Altísimo ha penetrado en vuestro corazón, entonces viviréis libres de temor todos los días de vuestra vida. No os enojéis por la prosperidad de los impíos; no temáis a los que traman el mal; dejad que el alma se aparte del pecado y poned toda vuestra confianza en el Dios de la salvación. El alma cansada del mortal errante encuentra descanso eterno en los brazos del Altísimo; el hombre sabio ansía el abrazo divino; el hijo terrestre anhela la seguridad de los brazos del Padre Universal. El hombre noble busca ese estado superior en el que el alma

del mortal se mezcla con el espíritu del Supremo. Dios es justo: el fruto que no recibimos por nuestros esfuerzos en este mundo, lo recibiremos en el próximo".

2. EL JUDAÍSMO

1444:1 131:2.1 Los kenitas de Palestina salvaron muchas enseñanzas de Melquisedec, y de aquellos archivos, tal como estaban conservados y modificados por los judíos, Jesús y Ganid escogieron los pasajes siguientes:

1444:2 131:2.2 "En el principio, Dios creó los cielos y la tierra y todas las cosas que contienen. Y he aquí que todo lo que había creado era muy bueno. Es el Señor el que es Dios; no hay nadie más que él, ni arriba en el cielo ni abajo en la tierra. Por eso amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Al igual que las aguas cubren el mar, la tierra se llenará con el conocimiento del Señor. Los cielos proclaman la gloria de Dios, y el firmamento muestra la obra de sus manos. Los días, uno tras otro, expresan su discurso, y las noches, una tras otra, muestran el conocimiento. No hay lenguaje o palabra donde no se oiga su voz. La obra del Señor es grande, y ha hecho todas las cosas con sabiduría; la grandeza del Señor es inescrutable. Conoce el número de las estrellas y las llama a todas por su nombre.

1444:3 131:2.3 "El poder del Señor es grande y su comprensión, infinita. Dice el Señor: `Así como los cielos son más elevados que la tierra, mis caminos son más elevados que los vuestros y mis pensamientos más elevados que vuestros pensamientos'. Dios revela las cosas profundas y secretas porque la luz habita en él. El Señor es misericordioso y clemente; es paciente y abunda en bondad y verdad. El Señor es bueno y recto; guiará a los mansos en el juicio. ¡Probad y constatad que el Señor es bueno! Bendito sea el hombre que confía en Dios. Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, una ayuda muy presente en las dificultades.

1444:4 131:2.4 "La misericordia del Señor reposa de eternidad en eternidad en aquellos que le temen, y su rectitud llega hasta los hijos de nuestros hijos. El Señor es clemente y está lleno de compasión. El Señor es bueno con todos, y sus tiernas misericordias se extienden por toda su creación; cura a los apesadumbrados y venda sus heridas. ¿Adonde iré lejos del espíritu de Dios? ¿Adonde huiré de la presencia divina? Dice así el Alto y Sublime que vive en la eternidad, cuyo nombre es el Santo: `¡Vivo en el lugar alto y sagrado, y también en aquel que tiene el corazón contrito y el espíritu humilde!' Nadie puede esconderse de nuestro Dios, porque llena el cielo y la tierra. Que los cielos se alegren y que la tierra se regocije. ¡Que todas las naciones digan: el Señor reina! Dad gracias a Dios, porque su misericordia dura para siempre.

1444:5 131:2.5 "Los cielos proclaman la rectitud de Dios, y toda la gente ha visto su gloria. Dios es quien nos ha hecho, y no nosotros mismos; somos su pueblo, las ovejas de sus pastos. Su misericordia es perpétua, y su verdad permanece para todas las generaciones. Nuestro Dios gobierna entre las naciones. ¡Que la tierra se llene con su gloria! ¡Oh, que los hombres alaben al Señor por su bondad y por sus dones maravillosos a los hijos de los hombres!

1444:6 131:2.6 "Dios ha hecho al hombre un poco menos que divino y lo ha coronado de amor y misericordia. El Señor conoce el camino de los justos, pero la vía de los impíos perecerá. El temor del Señor es el principio de la sabiduría; el conocimiento del Supremo es el entendimiento.

Dice el Dios Todopoderoso: `Camina delante de mí y sé perfecto'. No olvidéis que el orgullo va por delante de la destrucción, y un espíritu altivo por delante de la caída. El que gobierna su propio espíritu es más poderoso que el que conquista una ciudad. Dice el Señor Dios, el Santo: `Cuando volváis a vuestro reposo espiritual seréis salvados; en la quietud y en la confianza encontraréis vuestra fuerza'. Los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; se elevarán con alas como las águilas. Correrán y no se cansarán; caminarán y no desmayarán. El Señor apaciguará vuestro temor. Dice el Señor: `No temáis, porque estoy con vosotros. No desmayéis, porque soy vuestro Dios. Yo os fortaleceré; yo os ayudaré; sí, yo os sostendré con la diestra de mi justicia'.

1445:1 131:2.7 "Dios es nuestro Padre; el Señor es nuestro redentor. Dios ha creado las huestes del universo y las preserva a todas. Su rectitud es como las montañas y su juicio como el gran abismo. Nos hace beber en el río de sus placeres, y en su luz veremos la luz. Es bueno dar gracias al Señor y cantar alabanzas al Altísimo, mostrar una benevolencia afectuosa por la mañana y una fidelidad divina cada noche. El reino de Dios es un reino perpétuo, y su dominio perdura a través de todas las generaciones. El Señor es mi pastor; nada me faltará. Me hace descansar en verdes pastos; me lleva junto a aguas tranquilas. Conforta mi alma. Me guía por las sendas de la rectitud. Sí, aunque camine por el valle de la sombra de la muerte, no temeré ningún mal, porque Dios está conmigo. La bondad y la misericordia me seguirán ciertamente todos los días de mi vida, y habitaré para siempre en la casa del Señor.

1445:2 131:2.8 "Yahvé es el Dios de mi salvación; por eso pondré mi confianza en el nombre divino. Confiaré en el Señor con todo mi corazón; no me apoyaré en mi propio entendimiento. En todos mis caminos lo reconoceré, y él dirigirá mis pasos. El Señor es fiel, mantiene su palabra con los que le sirven; el justo vivirá por su fe. Si no hacéis el bien, es porque el pecado está en la puerta; los hombres recogen el mal que plantan y el pecado que siembran. No os enojéis por culpa de los que hacen el mal. Si veneráis la iniquidad en vuestro corazón, el Señor no os escuchará; si pecáis contra Dios, perjudicaréis también a vuestra propia alma. Dios traerá a juicio la obra de cada hombre con todos sus secretos, buenos o malos. Tal como un hombre piensa en su corazón, así es él.

1445:3 131:2.9 "El Señor está cercano a todos los que lo invocan con sinceridad y verdad. El llanto puede durar una noche, pero la alegría vendrá por la mañana. Un corazón alegre hace bien como una medicina. Dios no negará ninguna cosa buena a los que caminan con rectitud. Temed a Dios y guardad sus mandamientos, porque en esto reside todo el deber del hombre. Así se expresa el Señor que creó los cielos y formó la tierra: `No hay más Dios que yo, un Dios justo y salvador. Desde todos los confines de la tierra, miradme y sed salvados. Si me buscáis, me encontraréis, con tal que me busquéis de todo corazón'. Los mansos heredarán la tierra y se regocijarán en la abundancia de la paz. Quien siembra la iniquidad cosechará la calamidad; los que siembran vientos recogerán tempestades.

1445:4 131:2.10 "`Venid ahora y razonemos juntos', dice el Señor. `Aunque vuestros pecados sean como la escarlata, serán tan blancos como la nieve. Aunque sean rojos como el carmesí, se volverán como la lana'. Pero no hay paz para los perversos; son vuestros propios pecados los que han apartado las buenas cosas de vosotros. Dios es la salud de mi semblante y la alegría de mi alma. El Dios eterno es mi fuerza; él es nuestra morada, y por debajo nos sostienen sus brazos

eternos. El Señor está cerca de los afligidos, salva a todos los que tienen el espíritu como un niño. Las aflicciones del justo son numerosas, pero el Señor lo libera de todas. Encomendad vuestro camino al Señor —confiad en él— y él lo efectuará. El que habita en el lugar secreto del Altísimo morará a la sombra del Todopoderoso.

1445:5 131:2.11 "Ama a tu prójimo como a ti mismo; no guardes rencor a ningún hombre. No le hagas a nadie lo que tú aborreces. Ama a tu hermano, porque el Señor ha dicho: `Amaré a mis hijos sin restricción'. La senda del justo es como una luz resplandeciente que brilla cada vez más hasta el día perfecto. Los que son sabios brillarán como el resplandor del firmamento, y los que encaminan a muchos hombres hacia la justicia brillarán como las estrellas para siempre jamás. Que el perverso abandone su mal camino y el inícuo sus pensamientos rebeldes. Dice el Señor: `Que vuelvan a mí, y tendré misericordia de ellos; perdonaré en abundancia'.

1446:1 131:2.12 "Dice Dios, el creador del cielo y de la tierra: `Los que aman mi ley gozan de una gran paz. Mis mandamientos son: Me amarás con todo tu corazón; no tendrás otros dioses delante de mí; no pronunciarás mi nombre en vano; recuerda el día del sábado para santificarlo; honra a tu padre y a tu madre; no matarás; no cometerás adulterio; no robarás; no levantarás falso testimonio; no codiciarás'.

1446:2 131:2.13 "Y a todos los que aman al Señor sobre todas las cosas y a sus prójimos como a sí mismos, el Dios del cielo dice: `Os rescataré de la tumba; os redimiré de la muerte. Seré misericordioso y justo con vuestros hijos. ¿No he dicho de mis criaturas de la tierra: Sois los hijos del Dios viviente? ¿No os he amado con un amor perpétuo? ¿No os he invitado a que seáis como yo y a que viváis conmigo para siempre en el Paraíso?'"

3. EL BUDISMO

1446:3 131:3.1 Ganid se sorprendió al descubrir cuán cerca estaba el budismo de ser una religión grande y hermosa, pero sin Dios, sin una Deidad personal y universal. Sin embargo, encontró algún escrito de ciertas creencias anteriores que reflejaban un poco la influencia de las enseñanzas de los misioneros de Melquisedec, que continuaron su trabajo en la India incluso hasta la época de Buda. Jesús y Ganid reunieron las siguientes declaraciones de la literatura budista:

1446:4 131:3.2 "La alegría brotará de un corazón puro hacia el Infinito; todo mi ser estará en paz con este regocijo supermortal. Mi alma está llena de satisfacción, y mi corazón desborda con la dicha de una confianza apacible. No tengo ningún temor; estoy libre de ansiedad. Me hallo en seguridad, y mis enemigos no pueden inquietarme. Estoy satisfecho con los frutos de mi confianza. He encontrado que es fácil acceder al Inmortal. Rezo para que la fe me sostenga en el largo viaje; sé que la fe del más allá no me faltará. Sé que mis hermanos prosperarán si llegan a imbuirse de la fe del Inmortal, la fe que crea la modestia, la rectitud, la sabiduría, la valentía, el conocimiento y la perseverancia. Abandonemos la tristeza y renunciemos al temor. Por medio de la fe, atrapemos la verdadera rectitud y la auténtica virilidad. Aprendamos a meditar sobre la justicia y la misericordia. La fe es la verdadera riqueza del hombre; es la dotación de virtud y de gloria.

1446:5 131:3.3 "La injusticia es abyecta y el pecado es despreciable. El mal es degradante tanto de pensamiento como de obra. El dolor y la aflicción siguen al camino del mal como el polvo sigue al viento. La felicidad y la paz mental siguen al pensamiento puro y la vida virtuosa, como la sombra sigue a la sustancia de las cosas materiales. El mal es el fruto de un pensamiento mal dirigido. Es malo ver un pecado donde no lo hay, y no verlo donde sí lo hay. El mal es el sendero de las falsas doctrinas. Los que evitan el mal viendo las cosas tal como son, consiguen la alegría al abrazar así la verdad. Poned fin a vuestra miseria aborreciendo el pecado. Cuando elevéis vuestra mirada hacia el Noble, apartáos del pecado de todo corazón. No disculpéis el mal; no excuséis el pecado. Mediante vuestros esfuerzos por enmendar los pecados pasados, adquirís la fortaleza para resistir a la tendencia de recaer. El dominio de sí nace del arrepentimiento. No dejéis de confesar ninguna falta al Noble.

1447:1 131:3.4 "La jovialidad y la alegría son las recompensas de las acciones bien hechas y son para la gloria del Inmortal. Nadie puede robaros la libertad de vuestra propia mente. Cuando la fe de vuestra religión ha emancipado vuestro corazón, cuando la mente está estabilizada e inmutable como una montaña, entonces la paz del alma fluye tranquilamente como las aguas de un río. Los que están seguros de la salvación, están liberados para siempre de la lujuria, la envidia, el odio y las ilusiones de las riquezas. Aunque la fe sea la energía de una vida mejor, sin embargo tenéis que conseguir con perseverancia vuestra propia salvación. Si queréis estar seguros de vuestra salvación final, aseguraos entonces de que tratáis sinceramente de ejecutar todo lo que es recto. Cultivad la seguridad del corazón que procede del interior, y venid así a disfrutar del éxtasis de la salvación eterna.

1447:2 131:3.5 "Ninguna persona religiosa puede esperar alcanzar la iluminación de la sabiduría inmortal si persiste en ser perezosa, indolente, débil, holgazana, desvergonzada y egoísta. Pero cualquiera que es cuidadoso, prudente, reflexivo, ferviente y serio —aunque viva todavía en la tierra— puede alcanzar la iluminación suprema de la paz y la libertad de la sabiduría divina. Recordad que toda acción recibirá su recompensa. El mal acaba en aflicción y el pecado termina en dolor. La alegría y la felicidad son el resultado de una vida buena. Incluso el malhechor disfruta de un período de gracia antes de que llegue la completa maduración de sus malas acciones; pero la plena cosecha de la maldad llega inevitablemente. Que nadie piense con ligereza en el pecado, diciéndose en su corazón: `El castigo de las malas acciones no se acercará hasta mí'. Lo que hacéis os será hecho en el juicio de la sabiduría. La injusticia cometida con vuestros semejantes se volverá contra vosotros. La criatura no puede eludir el destino de sus actos.

1447:3 131:3.6 "El insensato se ha dicho en su corazón: `El mal no me alcanzará'; pero sólo se encuentra la seguridad cuando el alma desea la desaprobación y la mente busca la sabiduría. El hombre sabio es un alma noble que sabe ser amistosa en medio de sus enemigos, tranquila entre los turbulentos y generosa entre los avariciosos. El amor de sí mismo es como las malas hierbas en un hermoso campo. El egoísmo conduce a la aflicción; la inquietud perpétua mata. La mente domada produce la felicidad. El guerrero más grande es aquel que se vence y subyuga a sí mismo. La moderación en todas las cosas es buena. Sólo es una persona superior aquella que estima la virtud y cumple con su deber. No dejéis que la cólera y el odio os dominen. No habléis duramente de nadie. El contentamiento es la mayor de las riquezas. Lo que se da con prudencia

está bien economizado. No hagáis a los demás las cosas que no quisierais que os hicieran. Devolved bien por mal; venced el mal con el bien.

1447:4 131:3.7 "Un alma justa es más deseable que la soberanía de toda la tierra. La inmortalidad es la meta de la sinceridad; la muerte es el fin de una vida irreflexiva. Los diligentes no mueren; los irreflexivos ya están muertos. Benditos son aquellos que disciernen el estado inmortal. Los que torturan a los vivos hallarán poca felicidad después de la muerte. Los desinteresados van al cielo, donde gozan de la felicidad de una liberalidad infinita y continúan acrecentando su noble generosidad. Todo mortal que piense con rectitud, que hable noblemente y actúe desinteresadamente, no sólo disfrutará aquí de la virtud durante esta breve vida, sino que después de la disolución del cuerpo continuará disfrutando también de las delicias del cielo".

4. EL HINDUISMO

1447:5 131:4.1 Los misioneros de Melquisedec llevaron las enseñanzas del Dios único a todos los lugares por donde pasaron. Una gran parte de esta doctrina monoteísta, unida a otros conceptos anteriores, se incorporó en las enseñanzas posteriores del hinduismo. Jesús y Ganid efectuaron los extratos siguientes:

1448:1 131:4.2 "Él es el gran Dios, supremo en todos los sentidos. Él es el Señor que abarca todas las cosas. Es el Creador y el controlador del universo de universos. Dios es un Dios único; está solo y existe por sí mismo; él es el único. Este Dios único es nuestro Hacedor y el destino último del alma. El Supremo brilla de una manera indescriptible; es la Luz de las Luces. Esta luz divina ilumina todos los corazones y todos los mundos. Dios es nuestro protector —permanece al lado de sus criaturas— y los que aprenden a conocerlo se vuelven inmortales. Dios es la gran fuente de la energía; es la Gran Alma. Ejerce una soberanía universal sobre todo. Este Dios único es amoroso, glorioso y adorable. Nuestro Dios tiene un poder supremo y habita en la morada suprema. Esta verdadera Persona es eterna y divina; es el Señor primordial del cielo. Todos los profetas lo han saludado, y él se ha revelado a nosotros. Nosotros lo adoramos. ¡Oh Persona Suprema, origen de los seres, Señor de la creación y soberano del universo, revélanos a tus criaturas el poder por el que permaneces inmanente! Dios ha hecho el sol y las estrellas; él es resplandeciente, puro y existe por sí mismo. Su conocimiento eterno es divinamente sabio. El mal no puede penetrar en el Eterno. Puesto que el universo surgió de Dios, él lo gobierna adecuadamente. Él es la causa de la creación, por eso todas las cosas están establecidas en él.

1448:2 131:4.3 "Dios es el refugio seguro de todo hombre de bien que está necesitado; el Inmortal cuida de toda la humanidad. La salvación de Dios es poderosa y su bondad agradable. Es un protector amante y un defensor bendito. Dice el Señor: `Resido dentro de sus propias almas como una lámpara de sabiduría. Soy el esplendor de los espléndidos y la bondad de los buenos. Cuando dos o tres se reúnen, allí estoy yo también'. La criatura no puede eludir la presencia del Creador. El Señor cuenta incluso el parpadeo incesante de los ojos de todos los mortales; y adoramos a este Ser divino como nuestro compañero inseparable. Él es predominante, generoso, omnipresente e infinitamente bondadoso. El Señor es nuestro soberano, nuestro refugio y nuestro controlador supremo, y su espíritu primigenio reside dentro del alma mortal. El Testigo Eterno del vicio y de la virtud habita en el corazón del hombre. Meditemos largamente sobre el Vivificador adorable y divino; que su espíritu dirija plenamente nuestros

pensamientos. ¡De este mundo irreal, condúcenos al real! ¡De las tinieblas, llévanos a la luz! ¡De la muerte, guíanos a la inmortalidad!

1448:3 131:4.4 "Con nuestro corazón purificado de todo odio, adoremos al Eterno. Nuestro Dios es el Señor de la oración; escucha el clamor de sus hijos. Que todos los hombres sometan su voluntad al Resuelto. Deleitémonos con la liberalidad del Señor de la oración. Haced de la oración vuestra amiga más íntima, y de la adoración el sostén de vuestra alma. `Si quisierais darme un culto de amor', dice el Eterno, `os daría la sabiduría para alcanzarme, porque mi culto es la virtud común de todas las criaturas'. Dios es la iluminación de los abatidos y la fuerza de los que desfallecen. Puesto que Dios es nuestro amigo poderoso, ya no tenemos miedo. Alabamos el nombre del Conquistador nunca conquistado. Lo adoramos porque es el auxiliador fiel y eterno del hombre. Dios es nuestro director seguro y nuestro guía infalible. Es el gran autor del cielo y de la tierra, poseedor de una energía ilimitada y de una sabiduría infinita. Su esplendor es sublime y su belleza divina. Es el refugio supremo del universo y el guardián inmutable de la ley perpétua. Nuestro Dios es el Señor de la vida y el Consolador de todos los hombres; ama a la humanidad y ayuda a los afligidos. Es el dador de nuestra vida y el Buen Pastor de los rebaños humanos. Dios es nuestro padre, nuestro hermano y nuestro amigo. Anhelamos conocer a este Dios en lo más profundo de nuestro ser.

1448:4 131:4.5 "Hemos aprendido a conseguir la fe con el deseo ardiente de nuestro corazón. Hemos alcanzado la sabiduría refrenando nuestros sentidos, y por medio de la sabiduría, hemos experimentado la paz en el Supremo. El que está lleno de fe adora verdaderamente cuando su yo interno está absorto en Dios. Nuestro Dios usa los cielos como un manto; habita también en los otros seis universos esparcidos por todas partes. Es supremo sobre todo y en todo. Imploramos el perdón del Señor por todas nuestras ofensas a nuestros semejantes y eximimos a nuestro amigo del mal que nos ha hecho. Nuestro espíritu detesta todo mal; por lo tanto, oh Señor, líbranos de toda mancha de pecado. Oramos a Dios como consolador, protector y salvador —como alguien que nos ama.

1449:1 131:4.6 "El espíritu del Guardián del Universo entra en el alma de las criaturas simples. El hombre que adora al Dios Único es sabio. Los que se esfuerzan por llegar a la perfección deben conocer ciertamente al Señor Supremo. El que conoce la seguridad bienaventurada del Supremo nunca tiene miedo, porque el Supremo dice a los que le sirven, `No temáis porque estoy con vosotros'. El Dios de la providencia es nuestro Padre. Dios es la verdad. Y es el deseo de Dios que sus criaturas lo comprendan —que lleguen a conocer plenamente la verdad. La verdad es eterna; sostiene el universo. Nuestro deseo supremo será unirnos con el Supremo. El Gran Controlador es el generador de todas las cosas —todo evoluciona partiendo de él. Y he aquí la cima del deber: que ningún hombre haga a otro lo que le repugnaría a él mismo; no fomentad ninguna maldad, no castiguéis al que os castiga, conquistad la cólera con la misericordia, y venced el odio con la benevolencia. Deberíamos hacer todo esto porque Dios es un amigo cariñoso y un padre bondadoso que nos perdona todas nuestras ofensas terrenales.

1449:2 131:4.7 "Dios es nuestro Padre, la tierra es nuestra madre y el universo es el lugar donde hemos nacido. Sin Dios, el alma está prisionera; conocer a Dios libera el alma. La meditación sobre Dios y la unión con él producen la liberación de las ilusiones del mal y la salvación última de todas las trabas materiales. Cuando el hombre enrolle el espacio como un pedazo de cuero,

entonces llegará el fin del mal, porque el hombre habrá encontrado a Dios. ¡Oh Dios, sálvanos de la triple ruina del infierno: la lujuria, la ira y la avaricia! ¡Oh alma, cíñete para la lucha espiritual de la inmortalidad! Cuando llegue el fin de la vida mortal, no dudes en abandonar este cuerpo por una forma más apropiada y hermosa, y despertarte en los dominios del Supremo y del Inmortal donde no existe el temor, la aflicción, el hambre, la sed ni la muerte. Conocer a Dios es cortar los lazos de la muerte. El alma que conoce a Dios se eleva en el universo como la crema aparece en la superficie de la leche. Adoramos a Dios, el hacedor de todo, la Gran Alma, que siempre está asentado en el corazón de sus criaturas. Los que saben que Dios está entronizado en el corazón humano, están destinados a volverse como él —inmortales. El mal debe quedarse atrás en este mundo, pero la virtud acompaña al alma hasta el cielo.

1449:3 131:4.8 "Sólo el perverso dice: El universo no posee ni verdad ni gobernante; sólo fue diseñado para satisfacer nuestra codicia. Estas almas están engañadas por la mezquindad de su intelecto. Por eso se abandonan a la satisfacción de su codicia, y privan a sus almas de las alegrías de la virtud y de los placeres de la rectitud. ¿Qué puede ser más grande que experimentar la salvación del pecado? El hombre que ha visto al Supremo es inmortal. Los amigos carnales del hombre no pueden sobrevivir a la muerte; sólo la virtud camina junto al hombre mientras viaja siempre adelante hacia los campos alegres y soleados del Paraíso".

5. EL ZOROASTRISMO

1449:4 131:5.1 Zoroastro estuvo personalmente en contacto directo con los descendientes de los primeros misioneros de Melquisedec, y la doctrina del Dios único se convirtió en la enseñanza central de la religión que fundó en Persia. Aparte del judaísmo, ninguna religión de esta época contenía mayor cantidad de estas enseñanzas de Salem. Ganid sacó los extractos siguientes de los archivos de esta religión:

1450:1 131:5.2 "Todas la cosas proceden del Dios Único y le pertenecen —él es infinitamente sabio, bueno, justo, santo, resplandeciente y glorioso. Éste, nuestro Dios, es el origen de toda luminosidad. Es el Creador, el Dios de todas las buenas intenciones y el protector de la justicia del universo. La conducta sabia en la vida consiste en actuar en armonía con el espíritu de la verdad. Dios lo ve todo y contempla tanto las malas acciones del perverso como las buenas obras del justo; nuestro Dios observa todas las cosas con una mirada destellante. Su toque es el toque de la curación. El Señor es un benefactor todopoderoso. Dios tiende su mano benéfica tanto al justo como al perverso. Dios estableció el mundo y ordenó las recompensas para el bien y para el mal. El Dios infinitamente sabio ha prometido la inmortalidad a las almas piadosas que piensan con pureza y actúan con rectitud. Llegaréis a ser aquello que deseáis de manera suprema. La luz del sol es como la sabiduría para aquellos que disciernen a Dios en el universo.

1450:2 131:5.3 "Alabad a Dios buscando lo que complace al Sabio. Adorad al Dios de la luz caminando alegremente en las sendas ordenadas por su religión revelada. No hay más que un Dios Supremo, el Señor de las Luces. Adoramos a aquel que hizo las aguas, las plantas, los animales, la tierra y los cielos. Nuestro Dios es el Señor, el más benévolo. Adoramos al más hermoso, al Inmortal generoso dotado de la luz eterna. Dios está muy lejos de nosotros y al mismo tiempo muy cerca, porque reside en nuestras almas. Nuestro Dios es el divino y santísimo Espíritu del Paraiso, y sin embargo es más amistoso para el hombre que la más amistosa de todas

las criaturas. Dios es de una gran ayuda para nosotros en la más grande de todas las ocupaciones, la de conocerlo a él mismo. Dios es nuestro amigo más adorable y justo; es nuestra sabiduría, nuestra vida y el vigor de nuestra alma y de nuestro cuerpo. Gracias a nuestros buenos pensamientos, el sabio Creador nos permitirá hacer su voluntad, consiguiendo así la realización de todo lo que es divinamente perfecto.

1450:3 131:5.4 "Señor, enséñanos a vivir esta vida en la carne mientras nos preparamos para la próxima vida del espíritu. Háblanos, Señor, y haremos lo que nos ordenes. Enséñanos las buenas sendas, y caminaremos rectos. Concédenos el que podamos alcanzar la unión contigo. Sabemos que la religión es buena cuando conduce a la unión con la rectitud. Dios es nuestra naturaleza sabia, nuestro mejor pensamiento y nuestra acción justa. ¡Que Dios nos conceda la unidad con el espíritu divino y la inmortalidad en él mismo!

1450:4 131:5.5 "Esta religión del Sabio purifica al creyente de todo mal pensamiento y de todo acto pecaminoso. Me inclino ante el Dios del cielo arrepintiéndome si he ofendido de pensamiento, palabra u obra —intencionalmente o no— y ofrezco oraciones por la misericordia y alabanzas por el perdón. Cuando me confieso, si me propongo no volver a hacer el mal, sé que el pecado será apartado de mi alma. Sé que el perdón disuelve las cadenas del pecado. Los que hacen el mal serán castigados, pero los que siguen la verdad gozarán de la felicidad de una salvación eterna. Cógenos mediante la gracia y dispensa un poder salvador a nuestra alma. Pedimos misericordia porque aspiramos a alcanzar la perfección; quisiéramos ser semejantes a Dios".

6. EL SUDUANISMO (EL JAINISMO)

1450:5 131:6.1 El tercer grupo de creyentes religiosos que preservó la doctrina de un Dios único en la India —la supervivencia de las enseñanzas de Melquisedec— era conocido en aquella época como los suduanistas. Estos creyentes se conocen más recientemente como los seguidores del jainismo. He aquí lo que enseñaban:

1450:6 131:6.2 "El Señor del Cielo es supremo. Los que cometen pecado no ascenderán a las alturas, pero los que caminan por la senda de la rectitud encontrarán un lugar en el cielo. Estamos seguros de la vida en el estado futuro si conocemos la verdad. El alma del hombre puede ascender hasta el cielo más alto para desarrollar allí su verdadera naturaleza espiritual, para alcanzar la perfección. El estado celestial libera al hombre de la esclavitud del pecado y lo introduce en las beatitudes finales; el hombre recto ya tiene la experiencia de haber terminado con el pecado y con todas las miserias que lo acompañan. El ego es el enemigo invencible del hombre, y se manifiesta en las cuatro pasiones más grandes del hombre: la ira, el orgullo, el engaño y la codicia. La victoria más grande del hombre es la conquista de sí mismo. Cuando el hombre se vuelve hacia Dios para ser perdonado, cuando tiene la audacia de disfrutar de esa libertad, eso mismo lo libera del temor. El hombre debería atravesar la vida tratando a sus semejantes como a él le gustaría ser tratado".

7. EL SINTOÍSMO

1451:1 131:7.1 Hacía poco tiempo que los manuscritos de esta religión del Lejano Oriente se habían colocado en la biblioteca de Alejandría. Era la única religión del mundo de la que Ganid nunca había oído hablar. Esta creencia también contenía restos de las primeras enseñanzas de Melquisedec, tal como lo demuestran los extractos siguientes:

1451:2 131:7.2 "Dice el Señor: `Todos sois receptores de mi divino poder; todos los hombres se benefician de mi ministerio de misericordia. Me complace mucho la multiplicación de los justos por todas las naciones. Tanto en las bellezas de la naturaleza como en la virtud de los hombres, el Príncipe del Cielo intenta revelarse y mostrar la rectitud de su naturaleza. Puesto que los pueblos antiguos no conocían mi nombre, me manifesté naciendo en el mundo como un ser visible, y soporté esa humillación para que ni siquiera los hombres olviden mi nombre. Soy el hacedor del cielo y de la tierra; el sol, la luna y todas las estrellas obedecen mi voluntad. Soy el soberano de todas las criaturas en la tierra y en los cuatro mares. Aunque soy grande y supremo, sin embargo tengo consideración por la oración del más humilde de los hombres. Si una criatura quiere adorarme, escucharé su oración y le concederé el deseo de su corazón'.

1451:3 131:7.3 "`Cada vez que el hombre cede a la ansiedad, se aleja un paso de la guía del espíritu de su corazón'. El orgullo oculta a Dios. Si queréis obtener la ayuda del cielo, apartad vuestro orgullo; cualquier indicio de orgullo intercepta la luz salvadora como si fuera una gran nube. Si no sois rectos por dentro, es inútil que oréis por las cosas de fuera. `Si escucho vuestras oraciones es porque os presentáis ante mí con un corazón puro, libre de falsedad y de hipocresía, con un alma que refleja la verdad como un espejo. Si queréis obtener la inmortalidad, renunciad al mundo y venid a mí'".

8. EL TAOÍSMO

1451:4 131:8.1 Los mensajeros de Melquisedec penetraron muy dentro de China, y la doctrina del Dios único formó parte de las primeras enseñanzas de diversas religiones chinas; el taoísmo fue la que perduró más tiempo y contuvo la mayor cantidad de verdad monoteísta. Entre las enseñanzas de su fundador, Ganid reunió las siguientes:

1451:5 131:8.2 "¡Cuán puro y sereno es el Supremo, y sin embargo cuán poderoso y fuerte, cuán profundo e insondable! Este Dios del cielo es el antecesor venerado de todas las cosas. Si conocéis al Eterno, estáis iluminados y sois sabios. Si no conocéis al Eterno, esa ignorancia se manifiesta entonces como mal, y así surgen las pasiones del pecado. Este Ser maravilloso existía antes que los cielos y la tierra. Él es verdaderamente espiritual; está solo y no cambia. Él es en realidad la madre del mundo, y toda la creación gira a su alrededor. Este Gran Único se da a los hombres, permitiéndoles así superarse y sobrevivir. Aunque uno tenga pocos conocimientos, siempre puede caminar por las vías del Supremo; puede someterse a la voluntad del cielo.

1452:1 131:8.3 "Todas las buenas obras de servicio sincero proceden del Supremo. Todas las cosas dependen del Gran Origen para vivir. El Gran Supremo no busca honores por sus dones. Aunque es supremo en poder, permanece oculto a nuestra mirada. Transmuta incesantemente sus atributos mientras perfecciona a sus criaturas. La Razón celestial es lenta y paciente en sus proyectos, pero está segura de sus realizaciones. El Supremo extiende el universo y lo sostiene por completo. ¡Cuán grandes y poderosos son su influencia desbordante y su poder de atracción!

La verdadera bondad es como el agua, que todo lo bendice y no daña nada. Y al igual que el agua, la verdadera bondad busca los lugares inferiores, incluso aquellos niveles que evitan los demás, y lo hace así porque está emparentada con el Supremo. El Supremo crea todas las cosas, las alimenta en la naturaleza y las perfecciona en espíritu. Y es un misterio cómo el Supremo consigue nutrir, proteger y perfeccionar a las criaturas sin obligarlas. Guía y dirige, pero sin imponerse. Favorece el progreso, pero sin oprimir.

1452:2 131:8.4 "El hombre sabio hace universal su corazón. Un poco de conocimiento es algo peligroso. Los que aspiran a la grandeza tienen que aprender a humillarse. En la creación, el Supremo se convirtió en la madre del mundo. Conocer a la madre de uno es reconocer su filiación. Es sabio el hombre que considera todas las partes desde el punto de vista de la totalidad. Relacionaos con cada hombre como si estuvierais en su lugar. Responded al perjuicio con la bondad. Si amais a la gente, se sentirán atraídos hacia vosotros —no tendréis ninguna dificultad para persuadirlos.

1452:3 131:8.5 "El Gran Supremo lo penetra todo; está a la derecha y a la izquierda; sostiene toda la creación y habita en todos los seres sinceros. No podéis encontrar al Supremo, ni ir a un lugar donde no se encuentre. Si un hombre reconoce la maldad de sus acciones y se arrepiente de corazón de sus pecados, entonces puede buscar el perdón, librarse del castigo y transformar la calamidad en bendición. El Supremo es el refugio seguro para toda la creación; es el guardián y el salvador de la humanidad. Si lo buscáis diariamente, lo encontraréis. Puesto que puede perdonar los pecados, es en verdad el más apreciado por todos los hombres. Recordad siempre que Dios no recompensa al hombre por lo que hace, sino por lo que es; por ello, conceded vuestra ayuda a vuestros semejantes sin pensar en la recompensa. Haced el bien sin pensar en un beneficio egoísta.

1452:4 131:8.6 "Los que conocen las leyes del Eterno son sabios. La ignorancia de la ley divina es una calamidad y un desastre. Los que conocen las leyes de Dios tienen una mentalidad liberal. Si conocéis al Eterno, aunque vuestro cuerpo perezca, vuestra alma sobrevivirá para el servicio del espíritu. Sois realmente sabios cuando reconocéis vuestra insignificancia. Si permanecéis en la luz del Eterno, gozaréis de la iluminación del Supremo. Los que dedican su persona al servicio del Supremo son felices en esta búsqueda del Eterno. Cuando el hombre muere, el espíritu empieza a desplegar su largo vuelo en el gran viaje de regreso al hogar".

9. EL CONFUCIANISMO

1452:5 131:9.1 Entre las grandes religiones del mundo, incluso la que menos reconocía a Dios aceptó el monoteísmo de los misioneros de Melquisedec y de sus perseverantes sucesores. He aquí el resumen de Ganid sobre el confucianismo:

1452:6 131:9.2 "Lo que el Cielo decreta está exento de error. La verdad es real y divina. Todas las cosas se originan en el Cielo, y el Gran Cielo no comete errores. El Cielo ha designado a numerosos subordinados para que ayuden a instruir y a elevar a las criaturas inferiores. Grande, muy grande es el Dios Único que dirige al hombre desde lo alto. Dios es majestuoso en su poder y terrible en su juicio. Pero este Gran Dios ha conferido un sentido moral incluso a muchos

hombres inferiores. La generosidad del Cielo no se detiene jamás. La benevolencia es el don más precioso del Cielo a los hombres. El Cielo ha otorgado su nobleza al alma del hombre; las virtudes del hombre son el fruto de este don de la nobleza del Cielo. El Gran Cielo lo discierne todo y acompaña al hombre en todas sus acciones. Hacemos bien en llamar al Gran Cielo nuestro Padre y nuestra Madre. Si somos pues los servidores de nuestros antepasados divinos, entonces podemos rezar al Cielo con confianza. En todo momento y en todas las cosas, tengamos el temor reverencial de la majestad del Cielo. Reconocemos, oh Dios, Altísimo y soberano Potentado, que el juicio te pertenece, y que toda misericordia procede del corazón divino.

1453:1 131:9.3 "Dios está con nosotros; por eso no sentimos ningún miedo en nuestro corazón. Si se encuentra alguna virtud en mí, se trata de la manifestación del Cielo que habita conmigo. Pero este Cielo dentro de mí efectúa a menudo unas demandas muy duras para mi fe. Si Dios está conmigo, he decidido no tener ninguna duda en mi corazón. La fe debe estar muy cerca de la verdad de las cosas, y no veo cómo un hombre puede vivir sin esta fe saludable. El bien y el mal no sobrevienen sin causa a los hombres. El Cielo trata al alma del hombre en consonancia con la intención de dicha alma. Cuando estéis equivocados, no dudéis en confesar vuestro error y apresuraos a enmendarlo.

1453:2 131:9.4 "El sabio se ocupa de buscar la verdad, no simplemente de ganarse la vida. Alcanzar la perfección del Cielo es la meta del hombre. El hombre superior trata de adaptarse, y está libre de ansiedad y de temor. Dios está con vosotros, no lo dudéis en vuestro corazón. Toda buena acción tiene su recompensa. El hombre superior no murmura contra el Cielo ni guarda rencor a los hombres. Lo que no os gusta que os hagan, no lo hagáis a los demás. Que la compasión forme parte de todo castigo; de todas las maneras posibles procurad transformar el castigo en una bendición. Esta es la manera de obrar del Gran Cielo. Aunque todas las criaturas tienen que morir y regresar a la tierra, el espíritu del hombre noble se va para desplegarse en las alturas y ascender a la luz gloriosa del resplandor final".

10. "NUESTRA RELIGIÓN"

1453:3 131:10.1 Después del árduo trabajo de realizar esta compilación de las enseñanzas de las religiones del mundo relativas al Padre del Paraíso, Ganid se puso a preparar lo que pensaba que era un resumen de la creencia a la que había llegado, con relación a Dios, como resultado de las enseñanzas de Jesús. Este joven había cogido la costumbre de denominar estas creencias "nuestra religión", y he aquí lo que escribió:

1453:4 131:10.2 "El Señor nuestro Dios es un Señor único, y deberíais amarlo con toda vuestra mente y con todo vuestro corazón, mientras que hacéis todo lo posible por amar a todos sus hijos como os amáis a vosotros mismos. Este Dios único es nuestro Padre celestial, en quien radican todas las cosas y que habita, por medio de su espíritu, en toda alma humana sincera. Nosotros, que somos los hijos de Dios, deberíamos aprender a confiarle la custodia de nuestra alma como a un fiel Creador. Con nuestro Padre celestial, todas las cosas son posibles. No podía ser de otra manera, puesto que él es el Creador que ha hecho todas las cosas y todos los seres. Aunque no podemos ver a Dios, podemos conocerlo. Viviendo diariamente la voluntad del Padre que está en los cielos, podemos revelarlo a nuestros semejantes.

1453:5 131:10.3 "Las riquezas divinas del carácter de Dios deben ser infinitamente profundas y eternamente sabias. No podemos encontrar a Dios por medio del conocimiento, pero podemos conocerlo en nuestro corazón por experiencia personal. Aunque su justicia puede sobrepasar nuestra capacidad de averiguación, su misericordia puede recibirla el ser más humilde de la tierra. Aunque el Padre llena el universo, vive también en nuestro corazón. La mente del hombre es humana, mortal, pero el espíritu del hombre es divino, inmortal. Dios no es solamente todopoderoso sino también infinitamente sabio. Si nuestros padres terrenales, que tienen tendencia al mal, saben amar a sus hijos y concederles buenas cosas, cuánto más debe saber el buen Padre celestial amar sabiamente a sus hijos terrenales y otorgarles las bendiciones que les convienen.

1454:1 131:10.4 "El Padre celestial no permitirá que perezca un solo hijo de la tierra, si ese hijo tiene el deseo de encontrarle y anhela verdaderamente parecerse a él. Nuestro Padre ama incluso a los perversos y es siempre bondadoso con los ingratos. Si más seres humanos pudieran tan sólo enterarse de la bondad de Dios, se sentirían ciertamente motivados a arrepentirse de su mala conducta y a renunciar a todos los pecados conocidos. Todas las cosas buenas provienen del Padre de la luz, en quien no existe variabilidad ni sombra de cambio. El espíritu del Dios verdadero está en el corazón del hombre. Dios tiene la intención de que todos los hombres sean hermanos. Cuando los hombres empiezan a sentir el anhelo de Dios, esta es la prueba de que Dios los ha encontrado, y de que están a la búsqueda de conocimientos acerca de él. Vivimos en Dios y Dios habita en nosotros.

1454:2 131:10.5 "Ya no me basta con creer que Dios es el Padre de todo mi pueblo; en adelante creeré que es también *mi* Padre. Siempre trataré de adorar a Dios con la ayuda del Espíritu de la Verdad, que será mi auxiliador cuando haya llegado realmente a conocer a Dios. Pero ante todo voy a practicar el culto de Dios aprendiendo a hacer su voluntad en la tierra, es decir, que voy a hacer todo lo posible por tratar a cada uno de mis compañeros mortales tal como yo pienso que a Dios le gustaría que lo tratara. Cuando vivimos de esta manera en la carne, podemos pedir muchas cosas a Dios, y él nos concederá el deseo de nuestro corazón para que estemos bien preparados para servir a nuestros semejantes. Todo este servicio afectuoso con los hijos de Dios aumenta nuestra capacidad para recibir y experimentar las alegrías del cielo, los placeres superiores del ministerio del espíritu del cielo.

1454:3 131:10.6 "Todos los días daré gracias a Dios por sus dones inefables; lo alabaré por sus obras maravillosas para los hijos de los hombres. Para mí, es el Todopoderoso, el Creador, el Poder y la Misericordia, pero por encima de todo es mi Padre espiritual, y como su hijo terrenal, alguna vez llegaré a verlo. Mi preceptor me ha dicho que a medida que lo busque me volveré como él. Gracias a la fe en Dios, he alcanzado la paz con él. Esta nueva religión nuestra está llena de alegría y produce una felicidad duradera. Estoy seguro de que seré fiel hasta la muerte, y de que recibiré sin duda la corona de la vida eterna.

1454:4 131:10.7 "Estoy aprendiendo a examinar todas las cosas y a adherirme a lo que es bueno. Haré a mis semejantes todo lo que yo quisiera que hicieran por mí. Por medio de esta nueva fe, sé que el hombre puede volverse el hijo de Dios, pero a veces me aterra ponerme a pensar que todos los hombres son mis hermanos, aunque debe ser verdad. No veo cómo podría regocijarme con la paternidad de Dios, si rehúso aceptar la fraternidad de los hombres. El que invoque el

nombre del Señor será salvado. Si esto es verdad, entonces todos los hombres deben ser mis hermanos.

1454:5 131:10.8 "A partir de ahora haré mis buenas obras en secreto, y efectuaré mis oraciones principalmente cuando me encuentre solo. No juzgaré, para evitar ser injusto con mis semejantes. Voy a aprender a amar a mis enemigos; en verdad, aún no he dominado esta técnica de ser semejante a Dios. Aunque veo a Dios en las otras religiones, en `nuestra religión' lo encuentro más bello, más afectuoso, más misericordioso, más personal y más positivo. Pero por encima de todo, este Ser grande y glorioso es mi Padre espiritual, y yo soy su hijo. Únicamente por medio de mi deseo sincero de ser como él, terminaré por encontrarlo y por servirle eternamente. Por fin tengo una religión con un Dios, un Dios maravilloso, y es un Dios de salvación eterna".

Documento 132
LA ESTANCIA EN ROMA

1455:1 132:0.1 Puesto que Gonod traía los saludos de los príncipes de la India para Tiberio, el soberano romano, los dos indios y Jesús se presentaron ante él al tercer día de llegar a Roma. El arisco emperador estaba excepcionalmente jovial aquel día y charló largo rato con los tres. Cuando se retiraron de su presencia, el emperador, refiriéndose a Jesús, comentó al ayudante que estaba a su derecha: "Si yo tuviera el porte real y los modales agradables de ese chico, sería un verdadero emperador, ¿verdad?".

1455:2 132:0.2 Mientras estaba en Roma, Ganid tenía unas horas regulares para estudiar y para visitar los lugares de interés de la ciudad. Su padre tenía que tratar muchos negocios, y como deseaba que su hijo creciera para que fuera su digno sucesor en la dirección de sus vastos intereses comerciales, pensó que había llegado el momento de introducir al muchacho en el mundo de los negocios. En Roma había muchos ciudadanos de la India, y a menudo uno de los propios empleados de Gonod lo acompañaba como intérprete, de manera que Jesús disponía de días enteros para él; esto le proporcionó tiempo para conocer completamente esta ciudad de dos millones de habitantes. Se le encontraba con frecuencia en el foro, el centro de la vida política, jurídica y comercial. A menudo subía al Capitolio y mientras contemplaba este magnífico templo dedicado a Júpiter, Juno y Minerva, reflexionaba sobre la ignorancia servil en la que estaban sumidos los romanos. También pasaba mucho tiempo en el monte Palatino, donde se encontraban la residencia del emperador, el templo de Apolo y las bibliotecas griega y latina.

1455:3 132:0.3 En esta época, el Imperio Romano incluía todo el sur de Europa, Asia Menor, Siria, Egipto y el noroeste de África, y entre sus habitantes se contaban ciudadanos de todos los países del hemisferio oriental. La razón principal por la que Jesús había consentido en hacer este viaje era su deseo de estudiar este conjunto cosmopolita de mortales de Urantia, y de mezclarse con ellos.

1455:4 132:0.4 Durante su estancia en Roma, Jesús aprendió muchas cosas sobre los hombres, pero la más valiosa de todas las múltiples experiencias de sus seis meses de permanencia en esta ciudad fue su contacto con los dirigentes religiosos de la capital del imperio, y la influencia que ejerció sobre ellos. Antes del final de su primera semana en Roma, Jesús había localizado a los principales dirigentes de los cínicos, los estoicos y los cultos de misterio, en particular los del

grupo mitríaco, y había tomado contacto con ellos. Para Jesús podía ser o no evidente que los judíos iban a rechazar su misión, pero preveía con toda seguridad que sus mensajeros no tardarían en venir a Roma para proclamar el reino de los cielos; por lo tanto se dedicó a preparar el camino, de la manera más sorprendente, para que su mensaje fuera recibido mejor y con más seguridad. Seleccionó a cinco dirigentes de los estoicos, a once de los cínicos y a dieciséis jefes del culto de los misterios, y pasó una gran parte de su tiempo libre, durante casi seis meses, en asociación íntima con estos educadores religiosos. He aquí el método que utilizó para instruirlos: ni una sola vez atacó sus errores ni tampoco mencionó nunca los defectos de sus enseñanzas. En cada caso seleccionaba la verdad que había en lo que enseñaban, y luego procedía a embellecer y a iluminar esta verdad en sus mentes de tal manera que en muy poco tiempo este realzamiento de la verdad desplazaba eficazmente al error que la acompañaba; así es como estos hombres y mujeres enseñados por Jesús fueron preparados para reconocer posteriormente verdades adicionales y similares en las enseñanzas de los primeros misioneros cristianos. Esta pronta aceptación de las enseñanzas de los predicadores del evangelio fue lo que dio un impulso tan poderoso a la rápida difusión del cristianismo en Roma, y desde allí, a todo el imperio.

1456:1 132:0.5 Se puede comprender mejor el significado de esta actividad extraordinaria cuando observamos el hecho de que, de este grupo de treinta y dos dirigentes religiosos de Roma instruídos por Jesús, solamente dos fueron estériles; los otros treinta jugaron un papel central en el establecimiento del cristianismo en Roma, y algunos de ellos ayudaron también a que el principal templo mitríaco se convirtiera en la primera iglesia cristiana de esta ciudad. Nosotros, que contemplamos las actividades humanas desde los bastidores y a la luz de los diecinueve siglos transcurridos, reconocemos solamente tres factores con un valor fundamental que contribuyeron a preparar muy pronto el terreno para la rápida propagación del cristianismo por toda Europa, y son los siguientes:

1. La elección y el mantenimiento de Simón Pedro como apóstol.
2. La conversación en Jerusalén con Esteban, cuya muerte condujo a atraer a Saulo de Tarso.
3. La preparación preliminar de estos treinta romanos para que dirigieran posteriormente la nueva religión en Roma y en todo el imperio.

1456:5 132:0.6 En el transcurso de todas sus experiencias, ni Esteban ni los treinta escogidos se dieron cuenta nunca de que habían hablado una vez con el hombre cuyo nombre se había convertido en el tema de sus enseñanzas religiosas. La obra de Jesús a favor de estos primeros treinta y dos fue enteramente personal. En sus trabajos con estas personas, el escriba de Damasco nunca se reunió con más de tres a la vez, rara vez con más de dos, y la mayoría de las veces los enseñaba individualmente. Pudo llevar a cabo esta gran obra de educación religiosa porque estos hombres y mujeres no estaban atados a las tradiciones, no eran víctimas de ideas preconcebidas sobre todos los desarrollos religiosos del futuro.

1456:6 132:0.7 En los años que siguieron después, Pedro, Pablo y los otros cristianos que enseñaron en Roma oyeron hablar muchísimas veces de este escriba de Damasco que los había precedido, y que tan evidentemente había preparado el camino (sin saberlo, creían ellos) para su llegada con el nuevo evangelio. Pablo nunca adivinó realmente la identidad de este escriba de Damasco, pero poco tiempo antes de su muerte, debido a la similitud de las descripciones de la persona, llegó a la conclusión de que el "fabricante de tiendas de Antioquía" era también el

"escriba de Damasco". En cierta ocasión, mientras predicaba en Roma, Simón Pedro sospechó, al escuchar una descripción del escriba de Damasco, que esta persona podría haber sido Jesús, pero rápidamente desechó la idea, sabiendo muy bien (eso creía él) que el Maestro nunca había estado en Roma.

1. LOS VERDADEROS VALORES

1456:7 132:1.1 Al principio de su estancia en Roma, Jesús tuvo una conversación de toda una noche con Angamón, el jefe de los estoicos. Este hombre se hizo posteriormente un gran amigo de Pablo y llegó a ser uno de los fervorosos seguidores de la iglesia cristiana en Roma. He aquí en esencia, y transcrito a un lenguaje moderno, lo que Jesús enseñó a Angamón:

1457:1 132:1.2 El modelo de los verdaderos valores ha de buscarse en el mundo espiritual y en los niveles divinos de la realidad eterna. Para un mortal ascendente, todas las normas más bajas y materiales deben ser consideradas como transitorias, parciales e inferiores. El científico, como tal, está limitado a descubrir la conexión entre los hechos materiales. Técnicamente, no tiene derecho a afirmar que es materialista o idealista, porque al hacerlo se supone que abandona la actitud de un verdadero científico, ya que todas y cada una de estas tomas de posición son la esencia misma de la filosofía.

1457:2 132:1.3 A menos que la perspicacia moral y el logro espiritual de la humanidad aumenten proporcionalmente, el progreso ilimitado de una cultura puramente materialista puede acabar transformándose en una amenaza para la civilización. Una ciencia puramente materialista alberga dentro de sí la semilla potencial de la destrucción de todo esfuerzo científico, porque este tipo de conducta es el presagio del colapso final de una civilización que ha abandonado su sentido de los valores morales y ha repudiado su meta de realización espiritual.

1457:3 132:1.4 El científico materialista y el idealista extremo están destinados a enfrentarse contínuamente. Esto no es aplicable a aquellos científicos e idealistas que poseen un modelo común de valores morales elevados y de niveles de prueba espirituales. En todas las épocas, los científicos y las personas religiosas deben reconocer que pasan por el juicio del tribunal de las necesidades humanas. Deben evitar todo tipo de lucha entre ellos, mientras se esfuerzan valientemente por justificar su supervivencia mediante una mayor devoción al servicio del progreso humano. Si la pretendida ciencia o la pretendida religión de una época cualquiera es falsa, entonces deberá purificar sus actividades o bien desaparecer ante el surgimiento de una ciencia material o de una religión espiritual de un orden más auténtico y más digno.

2. EL BIEN Y EL MAL

1457:4 132:2.1 Mardus era el jefe reconocido de los cínicos de Roma, y se hizo muy amigo del escriba de Damasco. Día tras día conversaba con Jesús, y noche tras noche escuchaba su enseñanza celestial. Entre las discusiones más importantes con Mardus, hubo una destinada a

responder a la pregunta de este cínico sincero sobre el bien y el mal. Transcrito al lenguaje del siglo veinte, Jesús le dijo en esencia:

1457:5 132:2.2 Hermano mío, el bien y el mal son simplemente unas palabras que simbolizan los niveles relativos de comprensión humana del universo observable. Si eres éticamente perezoso y socialmente indiferente, puedes coger como modelo del bien las costumbres sociales corrientes. Si eres espiritualmente indolente y moralmente estático, puedes coger como modelo del bien las prácticas y tradiciones religiosas de tus contemporáneos. Pero el alma que sobrevive al tiempo y emerge en la eternidad debe efectuar una elección viviente y personal entre el bien y el mal, tal como éstos están determinados por los verdaderos valores de las normas espirituales establecidas por el espíritu divino que el Padre que está en los cielos ha enviado a residir en el corazón del hombre. Este espíritu interior es la norma de la supervivencia de la personalidad.

1457:6 132:2.3 La bondad, lo mismo que la verdad, siempre es relativa y contrasta infaliblemente con el mal. La percepción de estas cualidades de bondad y de verdad es lo que permite a las almas evolutivas de los hombres efectuar las decisiones personales de elección que son esenciales para la supervivencia eterna.

1458:1 132:2.4 La persona espiritualmente ciega que sigue lógicamente los dictados de la ciencia, las costumbres sociales y los dogmas religiosos, se encuentra en el grave peligro de sacrificar su independencia moral y de perder su libertad espiritual. Un alma así está destinada a convertirse en un papagayo intelectual, en un autómata social y en un esclavo de la autoridad religiosa.

1458:2 132:2.5 La bondad siempre está creciendo hacia nuevos niveles de mayor libertad para autorrealizarse moralmente y alcanzar la personalidad espiritual —el descubrimiento del Ajustador interior y la identificación con él. Una experiencia es buena cuando eleva la apreciación de la belleza, aumenta la voluntad moral, realza el discernimiento de la verdad, aumenta la capacidad para amar y servir a nuestros semejantes, exalta los ideales espirituales y unifica los supremos motivos humanos del tiempo con los planes eternos del Ajustador interior. Todo esto conduce directamente a un mayor deseo de hacer la voluntad del Padre, alimentando así la pasión divina de encontrar a Dios y de parecerse más a él.

1458:3 132:2.6 A medida que ascendéis la escala universal de desarrollo de las criaturas, encontraréis una bondad creciente y una disminución del mal, en perfecta conformidad con vuestra capacidad para experimentar la bondad y discernir la verdad. La capacidad de mantener el error o de experimentar el mal no se perderá por completo hasta que el alma humana ascendente alcance los niveles espirituales finales.

1458:4 132:2.7 La bondad es viviente, relativa, siempre en progreso; es invariablemente una experiencia personal y está perpétuamente correlacionada con el discernimiento de la verdad y de la belleza. La bondad se encuentra en el reconocimiento de los valores positivos de verdad del nivel espiritual, que deben contrastar, en la experiencia humana, con su contrapartida negativa — las sombras del mal potencial.

1458:5 132:2.8 Hasta que no alcancéis los niveles del Paraíso, la bondad siempre será más una búsqueda que una posesión, más una meta que una experiencia lograda. Pero cuando se tiene hambre y sed de rectitud, se experimenta una satisfacción creciente cuando se alcanza parcialmente la bondad. La presencia del bien y del mal en el mundo es, en sí misma, una prueba positiva de la existencia y de la realidad de la voluntad moral del hombre, de la personalidad, que identifica así estos valores y también es capaz de escoger entre ellos.

1458:6 132:2.9 En la época en que un mortal ascendente alcanza el Paraíso, su capacidad para identificar su yo con los verdaderos valores espirituales se ha ampliado tanto, que ha conseguido la posesión perfecta de la luz de la vida. Una personalidad espiritual así perfeccionada se unifica tan completa, divina y espiritualmente con las cualidades supremas y positivas de la bondad, de la belleza y de la verdad, que no queda ninguna posibilidad de que un espíritu así de recto pueda arrojar alguna sombra negativa de mal potencial cuando es expuesto a la luminosidad penetrante de la luz divina de los Soberanos infinitos del Paraíso. En todas estas personalidades espirituales, la bondad ha dejado de ser parcial, contrastante y comparativa; se ha vuelto divinamente completa y espiritualmente plena; se acerca a la pureza y a la perfección del Supremo.

1458:7 132:2.10 La *posibilidad* del mal es necesaria para la elección moral, pero su actualidad no lo es. Una sombra sólo tiene una realidad relativa. El mal actual no es necesario como experiencia personal. El mal potencial funciona igual de bien para estimular la decisión en las áreas del progreso moral, en los niveles inferiores del desarrollo espiritual. El mal sólo se vuelve una realidad de la experiencia personal cuando una mente moral lo escoge deliberadamente.

3. LA VERDAD Y LA FE

1459:1 132:3.1 Nabon era un judío griego y el más importante de los dirigentes del principal culto de misterio en Roma, el culto mitríaco. Aunque este sumo sacerdote del mitracismo mantuvo muchas conversaciones con el escriba de Damasco, lo que más le influyó de manera permanente fue la discusión que tuvieron una noche sobre la verdad y la fe. Nabon había pensado en convertir a Jesús e incluso le había sugerido que regresara a Palestina como educador mitríaco. No sospechaba que Jesús lo estaba preparando para volverse uno de los primeros convertidos al evangelio del reino. Transcrito en una terminología moderna, he aquí en esencia lo que Jesús le enseñó:

1459:2 132:3.2 La verdad no se puede definir con palabras, sino solamente viviéndola. La verdad es siempre más que el conocimiento. El conocimiento se refiere a las cosas observadas, pero la verdad trasciende estos niveles puramente materiales en el sentido de que se asocia con la sabiduría y engloba unos imponderables tales como la experiencia humana e incluso las realidades espirituales y vivientes. El conocimiento se origina en la ciencia; la sabiduría, en la verdadera filosofía; la verdad, en la experiencia religiosa de la vida espiritual. El conocimiento trata de los hechos; la sabiduría, de las relaciones; la verdad, de los valores de la realidad.

1459:3 132:3.3 El hombre tiende a cristalizar la ciencia, a formular la filosofía y a dogmatizar la verdad, porque tiene pereza mental para adaptarse a las luchas progresivas de la vida, y porque tiene también un miedo terrible a lo desconocido. El hombre normal es lento en introducir cambios en sus hábitos de pensamiento y en sus técnicas de vida.

1459:4 132:3.4 La verdad revelada, la verdad descubierta personalmente, es la delicia suprema del alma humana; es la creación conjunta de la mente material y del espíritu interior. La salvación eterna de un alma que discierne la verdad y que ama la belleza, está asegurada por ese hambre y esa sed de bondad que conducen a este mortal a desarrollar una sola finalidad, la de hacer la voluntad del Padre, encontrar a Dios y volverse como él. Nunca existe conflicto entre el verdadero conocimiento y la verdad. Puede haber conflicto entre el conocimiento y las creencias humanas, las creencias teñidas de prejuicios, deformadas por el miedo y dominadas por el terror de tener que afrontar los nuevos hechos de los descubrimientos materiales o de los progresos espirituales.

1459:5 132:3.5 Pero el hombre nunca puede poseer la verdad sin el ejercicio de la fe. Esto es así porque los pensamientos, la sabiduría, la ética y los ideales del hombre nunca se elevarán por encima de su fe, de su esperanza sublime. Y toda verdadera fe de este tipo está basada en una reflexión profunda, en una autocrítica sincera y en una conciencia moral intransigente. La fe es la inspiración de la imaginación creativa impregnada de espíritu.

1459:6 132:3.6 La fe actúa para liberar las actividades superhumanas de la chispa divina, el germen inmortal que vive dentro de la mente del hombre, y que es el potencial de la supervivencia eterna. Las plantas y los animales sobreviven en el tiempo mediante la técnica de transmitir partículas idénticas de sí mismos de una generación a la siguiente. El alma humana del hombre (la personalidad) sobrevive a la muerte física asociando su identidad con esta chispa interior de divinidad, que es inmortal, y que actúa para perpetuar la personalidad humana en un nivel contínuo y más elevado de existencia progresiva en el universo. La semilla oculta del alma humana es un espíritu inmortal. La segunda generación del alma es la primera de una serie de manifestaciones de la personalidad en existencias espirituales y progresivas, que sólo terminan cuando esta entidad divina alcanza el origen de su existencia, el origen personal de toda existencia, Dios, el Padre Universal.

1459:7 132:3.7 La vida humana continúa —sobrevive— porque tiene una función en el universo, la tarea de encontrar a Dios. El alma del hombre, activada por la fe, no puede detenerse hasta haber alcanzado esta meta de su destino; y una vez que ha conseguido esta meta divina, ya no puede tener fin porque se ha vuelto como Dios —eterna.

1460:1 132:3.8 La evolución espiritual es una experiencia de la elección creciente y voluntaria de la bondad, acompañada de una disminución igual y progresiva de la posibilidad del mal. Cuando se alcanza la finalidad de elección de la bondad y la plena capacidad para apreciar la verdad, surge a la existencia una perfección de belleza y de santidad cuya rectitud inhibe eternamente la posibilidad de que emerja siquiera el concepto del mal potencial. El alma que conoce así a Dios no proyecta ninguna sombra de mal que ocasione dudas, cuando funciona en un nivel espiritual tan elevado de divina bondad.

1460:2 132:3.9 La presencia del espíritu del Paraíso en la mente del hombre constituye la promesa de la revelación y la garantía de la fe de una existencia eterna de progresión divina para todas las almas que tratan de identificarse con este fragmento espiritual interior e inmortal del Padre Universal.

1460:3 132:3.10 El progreso en el universo está caracterizado por una libertad creciente de la personalidad, porque va asociado al franqueo progresivo de niveles cada vez más elevados de comprensión de sí y del consiguiente dominio voluntario de sí. Alcanzar la perfección del dominio espiritual de sí mismo equivale a consumar la independencia en el universo y la libertad personal. La fe alimenta y mantiene al alma del hombre en medio de la confusión de su orientación inicial en un universo tan vasto, mientras que la oración se convierte en el gran unificador de las diversas inspiraciones de la imaginación creativa y de los impulsos de fe de un alma que trata de identificarse con los ideales espirituales de la divina presencia interior y asociada.

1460:4 132:3.11 Nabon se quedó muy impresionado con estas palabras, tal como le sucedía con cada una de sus conversaciones con Jesús. Estas verdades continuaron ardiendo dentro de su corazón, y prestó una gran ayuda a los predicadores del evangelio de Jesús que llegaron más tarde.

4. MINISTERIO PERSONAL

1460:5 132:4.1 Mientras estuvo en Roma, Jesús no dedicó todo su tiempo libre a esta tarea de preparar a hombres y mujeres para que se convirtieran en futuros discípulos del reino venidero. Pasó mucho tiempo adquiriendo un conocimiento íntimo de todas las razas y clases de hombres que vivían en esta ciudad, la más grande y cosmopolita del mundo. En cada uno de estos numerosos contactos humanos, Jesús tenía una doble finalidad: deseaba conocer la reacción de sus interlocutores ante la vida que estaban viviendo en la carne, y también era propenso a decir o a hacer algo que hiciera esta vida más rica y más digna de ser vivida. Durante estas semanas, sus enseñanzas religiosas no fueron diferentes de las que caracterizaron su vida posterior como educador de los doce y predicador de multitudes.

1460:6 132:4.2 La idea central de su mensaje era siempre el hecho del amor del Padre celestial y la verdad de su misericordia, unido a la buena nueva de que el hombre es un hijo por la fe de este mismo Dios de amor. La técnica habitual de los contactos sociales de Jesús consistía en hacer preguntas a la gente para sacarlos de su reserva y llevarlos a conversar con él. Al principio de la entrevista, era él quien habitualmente hacía las preguntas, y al final eran ellos los que le interrogaban. Tenía la misma habilidad para enseñar tanto haciendo las preguntas como contestándolas. Como regla general, a quienes más enseñaba era a quienes menos decía. Los que obtuvieron el mayor beneficio de su ministerio personal fueron los mortales agobiados, ansiosos y deprimidos, que encontraron mucho alivio en esta posibilidad de desahogar sus almas con un oyente simpático y comprensivo, y él era todo esto y mucho más. Cuando estos seres humanos inadaptados habían contado sus problemas a Jesús, éste siempre estaba en condiciones de ofrecerles sugerencias prácticas e inmediatamente útiles para corregir sus verdaderas dificultades, y nunca dejaba de decirles palabras de ayuda para el presente y de consuelo inmediato. A estos mortales afligidos les hablaba invariablemente del amor de Dios, y mediante métodos diversos y variados, les trasmitía el mensaje de que eran los hijos de este afectuoso Padre que está en los cielos.

1461:1 132:4.3 De esta manera, durante su estancia en Roma, Jesús tuvo personalmente un

contacto afectuoso y edificante con más de quinientos mortales del mundo. Consiguió así un conocimiento de las diferentes razas de la humanidad que nunca hubiera podido adquirir en Jerusalén y quizás tampoco en Alejandría. Siempre consideró estos seis meses como uno de los períodos más ricos e instructivos de su vida terrestre.

1461:2 132:4.4 Como era de esperar, un hombre tan hábil y dinámico no podía vivir así durante seis meses en la metrópolis del mundo sin ser abordado por numerosas personas que deseaban obtener sus servicios para algún negocio o, más a menudo, para algún proyecto de enseñanza, de reforma social o de movimiento religioso. Recibió más de una docena de proposiciones de este tipo, y aprovechó cada una de ellas como una oportunidad para transmitir algún pensamiento de ennoblecimiento espiritual mediante palabras bien escogidas o por medio de algún favor servicial. A Jesús le encantaba hacer cosas —incluso de poca importancia— por toda clase de gente.

1461:3 132:4.5 Estuvo hablando con un senador romano sobre política y el arte de gobernar, y este único contacto con Jesús hizo tal impresión en este legislador que pasó el resto de su vida tratando en vano de persuadir a sus colegas para que cambiaran el curso de la política en vigor, sustituyendo la idea de un gobierno que mantenía y alimentaba al pueblo, por la de un pueblo que mantuviera al gobierno. Jesús pasó una noche con un rico propietario de esclavos y le habló del hombre como hijo de Dios; al día siguiente, este hombre llamado Claudio concedió la libertad a ciento diecisiete esclavos. Fue a cenar con un médico griego y le hizo saber que sus pacientes tenían una mente y un alma además de un cuerpo, induciendo así a este experto doctor a esforzarse por ayudar más ampliamente a sus semejantes. Conversó con todo tipo de personas de todos los ambientes y profesiones. El único lugar de Roma que no visitó fueron los baños públicos. Rehusó acompañar a sus amigos a los baños a causa de la promiscuidad sexual que predominaba allí.

1461:4 132:4.6 Mientras caminaba con un soldado romano a lo largo del Tiber, Jesús le dijo: "Que tu corazón sea tan valiente como tu brazo. Atrévete a hacer justicia y sé lo bastante noble como para mostrar misericordia. Obliga a tu naturaleza inferior a obedecer a tu naturaleza superior, como tú obedeces a tus superiores. Venera la bondad y exalta la verdad. Escoge la belleza en lugar de la fealdad. Ama a tus semejantes y busca a Dios con todo tu corazón, porque Dios es tu Padre que está en los cielos".

1461:5 132:4.7 Al orador del foro le dijo: "Tu elocuencia es placentera, tu lógica es admirable, tu voz es agradable, pero tu enseñanza no refleja la verdad. Si pudieras tan sólo disfrutar de la satisfacción inspiradora de conocer a Dios como tu Padre espiritual, entonces podrías emplear tu capacidad de orador para liberar a tus semejantes de la servidumbre de las tinieblas y de la esclavitud de la ignorancia". Éste fue el mismo Marcos que escuchó predicar a Pedro en Roma y se convirtió en su sucesor. Cuando crucificaron a Simón Pedro, este hombre fue el que desafió a los perseguidores romanos y continuó predicando audazmente el nuevo evangelio.

1462:1 132:4.8 Al encontrarse con un pobre hombre que había sido acusado falsamente, Jesús lo acompañó ante el magistrado y, una vez que le concedieron la autorización especial de comparecer en su nombre, pronunció un magnífico discurso en el cual dijo: "La justicia engrandece a una nación, y cuanto más grande es una nación, más cuidado pondrá en que la

injusticia no alcance ni al más humilde de sus ciudadanos. ¡Pobre de la nación en la que sólo los que poseen dinero e influencia pueden obtener una justicia pronta de sus tribunales! Un magistrado tiene el deber sagrado de absolver al inocente así como de castigar al culpable. La continuidad de una nación depende de la imparcialidad, de la equidad y de la integridad de sus tribunales. El gobierno civil está basado en la justicia, así como la verdadera religión está basada en la misericordia". El juez reconsideró el caso y después de examinar las pruebas, absolvió al acusado. De todas las actividades de Jesús durante este período de ministerio personal, ésta fue la que estuvo más cerca de ser una aparición pública.

5. CONSEJOS PARA EL HOMBRE RICO

1462:2 132:5.1 Cierto hombre rico, ciudadano romano y estoico, llegó a interesarse mucho por las enseñanzas de Jesús, a quien había sido presentado por Angamón. Después de muchas conversaciones cordiales, este rico ciudadano preguntó a Jesús qué haría él con la riqueza si la tuviera, y Jesús le contestó: "Dedicaría la riqueza material a mejorar la vida material, al igual que utilizaría el conocimiento, la sabiduría y el servicio espiritual para enriquecer la vida intelectual, ennoblecer la vida social y hacer progresar la vida espiritual. Administraría la riqueza material como un depositario prudente y eficaz de los recursos de una generación, para el beneficio y el ennoblecimiento de las generaciones próximas y sucesivas".

1462:3 132:5.2 Pero el hombre rico no estaba satisfecho del todo con la respuesta de Jesús, y se atrevió a preguntar de nuevo: "¿Pero qué crees que debería hacer con su riqueza un hombre que estuviera en mi lugar? ¿Debería guardarla o repartirla?" Cuando Jesús se dio cuenta de que este hombre deseaba realmente conocer mejor la verdad sobre su lealtad a Dios y su deber hacia los hombres, amplió su respuesta diciéndole: "Mi buen amigo, discierno que buscas sinceramente la sabiduría y que amas honradamente la verdad; por eso me propongo exponerte mi punto de vista sobre la solución de tus problemas relacionados con las responsabilidades de la riqueza. Hago esto porque has *pedido* mi consejo, y al ofrecerte esta reflexión, no me intereso por la riqueza de ningún otro hombre rico; mi consejo es sólo para ti y para tu conducta personal. Si deseas honradamente considerar tu riqueza como un depósito, si quieres realmente convertirte en un administrador prudente y eficaz de tu riqueza acumulada, entonces te aconsejaría que hicieras el siguiente análisis de los orígenes de tus riquezas. Pregúntate, y haz todo lo posible por encontrar la respuesta honrada, ¿de dónde procede esta riqueza? Para ayudarte a analizar los orígenes de tu gran fortuna, te sugeriría que recordaras los siguientes diez métodos diferentes de acumular bienes materiales:

1. La riqueza heredada —los bienes recibidos de los padres y de otros antepasados.
2. La riqueza descubierta —los bienes que proceden de los recursos no explotados de la madre tierra.
3. La riqueza comercial —los bienes obtenidos como un beneficio justo en el intercambio y el trueque de las mercancías materiales.
4. La riqueza injusta —los bienes procedentes de la explotación injusta o de la esclavitud de nuestros semejantes.
5. La riqueza del interés —el beneficio derivado de las posibilidades de una ganancia justa y equitativa por los capitales invertidos.

6. La riqueza debida al genio —los bienes resultantes de las recompensas por los dones creativos e inventivos de la mente humana.
7. La riqueza accidental —los bienes procedentes de la generosidad de nuestros semejantes o que tienen su origen en las circunstancias de la vida
8. La riqueza robada —los bienes obtenidos mediante la injusticia, la picardía, el robo o el fraude.
9. Los fondos en depósito —la riqueza colocada en tus manos por tus semejantes para una utilidad específica, presente o futura.
10. La riqueza ganada —los bienes que proceden directamente de tu propio trabajo personal, la recompensa justa y equitativa por tus propios esfuerzos diarios, mentales o físicos.

1463:7 132:5.3 "Así pues, amigo mío, si quieres ser un administrador fiel y justo de tu gran fortuna, ante Dios y al servicio de los hombres, debes dividirla aproximadamente en estos diez grandes grupos, y luego administrar cada porción de acuerdo con la interpretación sabia y honrada de las leyes de la justicia, de la equidad, de la honradez y de la verdadera eficacia. No obstante, el Dios del cielo no te condenará si, en situaciones dudosas, a veces te equivocas a favor de una consideración misericordiosa y desinteresada por la aflicción de las víctimas que sufren las desgraciadas circunstancias de la vida mortal. Cuando tengas dudas honradas sobre la equidad y la justicia de una situación material, que tus decisiones favorezcan a los que están necesitados y ayuden a los que sufren la desdicha de unas penalidades inmerecidas".

1463:8 132:5.4 Después de discutir estas cuestiones durante varias horas, el hombre rico solicitó instrucciones más completas y detalladas, y Jesús amplió su consejo diciendo en sustancia: "Al ofrecerte nuevas sugerencias relativas a tu actitud hacia la riqueza, te exhortaría a que recibieras mi consejo como destinado exclusivamente para ti y para tu conducta personal. Sólo hablo por cuenta propia y para ti como a un amigo que busca información. Te ruego que no dictes a otros hombres ricos cómo deben estimar su riqueza. Te aconsejaría que:

1463:9 132:5.5 " 1. Como administrador de una riqueza heredada, deberías considerar sus orígenes. Tienes la obligación moral de representar a la generación anterior en la transmisión honrada de una riqueza legítima a las generaciones siguientes, después de deducir una tasa justa para el beneficio de la generación presente. Pero no estás obligado a perpetuar cualquier fraude o injusticia implicados en la acumulación injusta de unas riquezas por parte de tus antepasados. Cualquier porción de tu riqueza heredada que resulte provenir del fraude o de la injusticia, puedes desembolsarla de acuerdo con tus convicciones de la justicia, de la generosidad y de la restitución. En cuanto al resto de tu riqueza legítimamente heredada, puedes utilizarla con equidad y trasmitirla con seguridad como depositario de una generación para la siguiente. Una sabia discriminación y un juicio sano deberían dictar tus decisiones en cuanto al legado de las riquezas a tus sucesores.

1463:10 132:5.6 "2. Todo aquel que disfruta de la riqueza como resultado de un descubrimiento debería recordar que una persona sólo puede vivir en la tierra un corto período de tiempo; por consiguiente, debería tomar las disposiciones adecuadas para compartir estos descubrimientos de manera útil con el mayor número posible de sus semejantes. Aunque al descubridor no hay que negarle toda recompensa por sus esfuerzos de descubrimiento, tampoco debería atreverse

egoistamente a reclamar todas las ventajas y bendiciones que se pueden obtener de la puesta al descubierto de los recursos atesorados por la naturaleza.

1464:1 132:5.7 "3. Mientras que los hombres escojan concertar los negocios del mundo mediante el comercio y el trueque, tienen derecho a un beneficio justo y legítimo. Todo comerciante merece una remuneración por sus servicios; el negociante tiene derecho a su salario. La equidad comercial y el trato honrado que se otorga a los semejantes en los negocios organizados del mundo, crean muchos tipos diferentes de riquezas debidas a los beneficios, y todas estas fuentes de riqueza deben ser juzgadas según los principios más elevados de la justicia, la honradez y la equidad. El comerciante honrado no debería dudar en percibir el mismo beneficio que concedería gustosamente a un colega suyo por una operación similar. Aunque este tipo de riqueza, cuando los negocios se realizan a gran escala, no es idéntico a los ingresos ganados individualmente, al mismo tiempo, una riqueza acumulada así honradamente confiere a su poseedor un voto de una considerable equidad en el momento de repartirla posteriormente.

1464:2 132:5.8 "4. Ningún mortal que conoce a Dios y trata de hacer la voluntad divina puede rebajarse hasta comprometerse con las opresiones de la riqueza. Ningún hombre noble se esforzará por acumular riquezas y amasar un poder financiero mediante la esclavización o la explotación injusta de sus hermanos en la carne. Cuando proceden del sudor de los mortales oprimidos, las riquezas son una maldición moral y una infamia espiritual. Toda riqueza de este tipo debería ser restituída a quienes han sido así desposeídos, o a sus hijos y a los hijos de sus hijos. No se puede construir una civilización duradera sobre la práctica de engañar al trabajador en su salario.

1464:3 132:5.9 "5. La riqueza honrada tiene derecho a unos intereses. Mientras que los hombres pidan prestado y concedan préstamos, pueden percibir un interés equitativo siempre que el capital prestado proceda de una riqueza legítima. Purifica primero tu capital antes de reclamar los intereses. No te vuelvas tan despreciable y avaricioso como para rebajarte a practicar la usura. No te permitas nunca ser tan egoísta como para emplear el poder del dinero para obtener una ventaja injusta sobre tus semejantes que luchan. No cedas a la tentación de ser usurero con tu hermano que tiene apuros financieros.

1464:4 132:5.10 "6. Si acaso logras la riqueza mediante el despliegue de tu genio, si tus riquezas proceden de remuneraciones por tus dotes inventivas, no reclames una porción injusta de dichas remuneraciones. El genio le debe algo tanto a sus antepasados como a sus descendientes; también tiene obligaciones con respecto a la raza, a la nación y a las circunstancias de sus descubrimientos ingeniosos; debería recordar también que trabajó y elaboró sus inventos como un hombre entre los hombres. Sería igualmente injusto impedir que un genio pueda incrementar su riqueza. A los hombres siempre les resultará imposible establecer leyes y reglas que se apliquen por igual a todos estos problemas de la distribución equitativa de la riqueza. Primero debes reconocer al hombre como hermano tuyo, y si deseas honradamente hacer por él lo que quisieras que hiciera por ti, los dictados elementales de la justicia, de la honradez y de la equidad te guiarán para arreglar de manera justa e imparcial todos los problemas recurrentes de las remuneraciones económicas y de la justicia social.

1464:5 132:5.11 "7. Ningún hombre debería reclamar para sí una riqueza que el tiempo y la suerte pueden haber depositado entre sus manos, excepto los honorarios justos y legítimos obtenidos por administrarla. Las riquezas accidentales deberían considerarse un poco como un depósito para ser empleado en beneficio de nuestro grupo económico o social. Los poseedores de estas riquezas deberían tener el voto principal a la hora de determinar la distribución sabia y eficaz de estos recursos no ganados. El hombre civilizado no siempre considerará todo lo que controla como su propiedad personal y privada.

1465:1 132:5.12 "8. Si una porción determinada de tu fortuna ha sido obtenida adrede por medio del fraude, si una fracción de tus bienes ha sido acumulada mediante prácticas fraudulentas o métodos no equitativos, si tus riquezas son el producto de negocios tratados injustamente con tus semejantes, apresúrate a restituir todas esas ganancias mal adquiridas a sus legítimos dueños. Efectúa todas las compensaciones necesarias y depura así tu fortuna de todos sus elementos indignos.

1465:2 132:5.13 "9. La administración de los bienes que una persona realiza en beneficio de otras es una responsabilidad solemne y sagrada. No arriesgues ni pongas en peligro ese depósito. Coge únicamente para ti, de cualquier depósito, la fracción que aprobarían todos los hombres honrados.

1465:3 132:5.14 "10. Aquella parte de tu fortuna que representa los ingresos de tus propios esfuerzos físicos y mentales —si has trabajado con honradez y equidad— es verdaderamente tuya. Nadie puede negarte el derecho a tener y a utilizar esa riqueza como lo estimes conveniente, siempre que el ejercicio de ese derecho no perjudique a tus semejantes".

1465:4 132:5.15 Cuando Jesús hubo terminado de darle estos consejos, el rico romano se levantó de su diván y, al desearle las buenas noches, le hizo esta promesa: "Mi buen amigo, percibo que eres un hombre de gran sabiduría y bondad; mañana mismo empezaré a administrar todos mis bienes de acuerdo con tu consejo".

6. MINISTERIO SOCIAL

1465:5 132:6.1 Fue también aquí en Roma donde se produjo aquel incidente enternecedor durante el cual el Creador de un universo pasó varias horas devolviendo un niño perdido a su madre angustiada. Este chico se había extraviado al alejarse de su casa, y Jesús lo encontró llorando desconsoladamente. Jesús y Ganid iban camino de las bibliotecas, pero se consagraron a llevar al niño a su casa. Ganid nunca olvidó el comentario de Jesús: "Sabes, Ganid, la mayoría de los seres humanos son como este niño perdido. Pasan mucho tiempo llorando de temor y sufriendo de aflicción, cuando en verdad se encuentran muy cerca del amparo y de la seguridad, de la misma manera que este niño no estaba lejos de su casa. Todos aquellos que conocen el camino de la verdad y gozan de la seguridad de conocer a Dios, deberían considerar como un privilegio, y no como un deber, ofrecer su orientación a sus semejantes en sus esfuerzos por encontrar las satisfacciones de la vida. ¿No hemos disfrutado de manera suprema con este servicio de devolver el niño a su madre? De la misma forma, los que conducen los hombres a Dios experimentan la satisfacción suprema del servicio humano". A partir de aquel día y durante

el resto de su vida en la tierra, Ganid siempre estuvo a la búsqueda de niños perdidos que pudiera devolver a su hogar.

1465:6 132:6.2 Había una viuda con cinco hijos cuyo marido había muerto en un accidente. Jesús contó a Ganid cómo él mismo había perdido a su padre en un accidente, y fueron muchas veces a consolar a esta madre y a sus hijos, mientras que Ganid solicitó dinero a su padre para proporcionarles alimento y ropa. No pararon en sus esfuerzos hasta que encontraron un empleo para el hijo mayor, de manera que pudiera ayudar a mantener a la familia.

1465:7 132:6.3 Aquella noche, mientras Gonod escuchaba el relato de estas experiencias, dijo cariñosamente a Jesús: "Me propongo hacer de mi hijo un erudito o un hombre de negocios, y ahora empiezas a hacer de él un filósofo o un filántropo". Jesús replicó sonriendo: "Quizás hagamos de él las cuatro cosas; podrá gozar entonces de una cuádruple satisfacción en la vida, porque su oído hecho para reconocer la melodía humana podrá apreciar cuatro tonos en vez de uno". Entonces dijo Gonod: "Percibo que eres realmente un filósofo. Debes escribir un libro para las generaciones futuras". Y Jesús respondió: "No un libro —mi misión es vivir una vida en esta generación y para todas las generaciones. Yo...". Pero se detuvo y le dijo a Ganid: "Hijo mío, es hora de acostarse".

7. VIAJES FUERA DE ROMA

1466:1 132:7.1 Jesús, Gonod y Ganid hicieron cinco viajes desde Roma hacia puntos interesantes del territorio circundante. Durante su visita a los lagos del norte de Italia, Jesús tuvo una larga conversación con Ganid sobre la imposibilidad de enseñarle a un hombre cosas sobre Dios, si ese hombre no desea conocer a Dios. Mientras viajaban hacia los lagos, se habían encontrado por casualidad con un pagano irreflexivo, y Ganid se sorprendió al ver que Jesús no utilizaba su técnica habitual de entablar una conversación con aquel hombre, que hubiera conducido de manera natural a discutir sobre cuestiones espirituales. Cuando Ganid preguntó a su maestro por qué mostraba tan poco interés por este pagano, Jesús respondió:

1466:2 132:7.2 "Ganid, este hombre no tenía hambre de verdad. No estaba descontento de sí mismo. No estaba preparado para pedir ayuda, y los ojos de su mente no estaban abiertos para recibir la luz destinada al alma. Este hombre no estaba maduro para la cosecha de la salvación. Hay que concederle más tiempo para que las pruebas y las dificultades de la vida lo preparen para recibir la sabiduría y el conocimiento superior. O bien, si pudiera venir a vivir con nosotros, podríamos mostrarle al Padre que está en los cielos con nuestra manera de vivir; nuestras vidas, como hijos de Dios, podrían atraerlo hasta el punto de que se vería obligado a preguntar sobre nuestro Padre. No se puede revelar a Dios a los que no lo buscan; no se puede conducir a las alegrías de la salvación a un alma que no lo desea. Es preciso que el hombre tenga hambre de verdad como resultado de las experiencias de la vida, o que desee conocer a Dios como consecuencia del contacto con la vida de aquellos que conocen al Padre divino, antes de que otro ser humano pueda actuar como intermediario para conducir a ese compañero mortal hacia el Padre que está en los cielos. Si conocemos a Dios, nuestra verdadera tarea en la tierra consiste en vivir de tal manera que permitamos al Padre revelarse en nuestra vida, y así todas las personas que buscan a Dios verán al Padre y solicitarán nuestra ayuda para averiguar más cosas sobre el Dios que logra expresarse de ese modo en nuestra vida".

1466:3 132:7.3 En el transcurso de la visita a Suiza, mientras estaban en las montañas, Jesús tuvo una conversación de un día entero con el padre y el hijo sobre el budismo. Ganid había hecho muchas veces preguntas directas a Jesús sobre Buda, pero siempre había recibido respuestas más o menos evasivas. Aquel día, en presencia de su hijo, el padre le hizo a Jesús una pregunta directa acerca de Buda, y recibió una respuesta directa. Gonod dijo: "Me gustaría saber de verdad lo que piensas de Buda". Y Jesús contestó:

1466:4 132:7.4 "Vuestro Buda fue mucho mejor que vuestro budismo. Buda fue un gran hombre e incluso un profeta para su pueblo, pero fue un profeta huérfano. Con esto quiero decir que perdió de vista muy pronto a su Padre espiritual, el Padre que está en los cielos. Su experiencia fue trágica. Intentó vivir y enseñar como mensajero de Dios, pero sin Dios. Buda dirigió su nave de salvación directamente hacia el puerto seguro, hasta la entrada de la ensenada de la salvación de los mortales, pero allí, a causa de unas cartas de navegación equivocadas, la buena nave encalló. Allí ha continuado durante muchas generaciones, inmóvil y casi desesperadamente varada. Y en este barco han permanecido muchos de vuestros compatriotas todos estos años. Viven a un tiro de piedra de las aguas seguras de la ensenada, pero se niegan a entrar porque la noble embarcación del buen Buda tuvo la desgracia de varar casi a la entrada del puerto. Los pueblos budistas nunca entrarán en esta ensenada a menos que abandonen la embarcación filosófica de su profeta y se agarren a su noble espíritu. Si vuestro pueblo hubiera permanecido fiel al espíritu de Buda, hace mucho tiempo que hubierais entrado en vuestro puerto de la tranquilidad de espíritu, del descanso del alma y de la seguridad de la salvación.

1467:1 132:7.5 "Ya ves, Gonod, Buda conocía a Dios en espíritu, pero no logró descubrirlo claramente en su mente; los judíos descubrieron a Dios en la mente, pero olvidaron ampliamente conocerlo en espíritu. Hoy, los budistas chapotean en una filosofía sin Dios, mientras que mi pueblo está lastimosamente encadenado al temor de un Dios sin una filosofía salvadora de vida y de libertad. Vosotros tenéis una filosofía sin Dios; los judíos tienen un Dios, pero carecen ampliamente de una filosofía de vida que esté en relación con ello. Al no tener una visión de Dios como espíritu y como Padre, Buda no consiguió proporcionar en su enseñanza la energía moral y la fuerza motriz espiritual que debe poseer una religión para cambiar a una raza y elevar a una nación".

1467:2 132:7.6 Entonces Ganid exclamó: "Maestro, elaboremos tú y yo una nueva religión, que sea lo bastante buena para la India y lo bastante grande para Roma, y quizás podamos ofrecérsela a los judíos a cambio de Yahvé". Jesús replicó: "Ganid, las religiones no se elaboran. Las religiones de los hombres se desarrollan durante largos períodos de tiempo, mientras que las revelaciones de Dios destellan sobre la tierra en la vida de los hombres que revelan Dios a sus semejantes". Pero Gonod y Ganid no comprendieron el significado de estas palabras proféticas.

1467:3 132:7.7 Aquella noche, después de acostarse, Ganid no pudo dormir. Estuvo hablando mucho tiempo con su padre y finalmente le dijo, "Sabes, padre, a veces pienso que Josué es un profeta". Su padre le respondió solamente, con tono somnoliento: "Hijo mío, hay otros...".

1467:4 132:7.8 A partir de este día, y durante el resto de su vida terrestre, Ganid continuó desarrollando una religión propia. Mentalmente, se sentía poderosamente incitado por la

amplitud de miras, la equidad y la tolerancia de Jesús. En todas sus conversaciones sobre filosofía y religión, este joven nunca experimentó resentimientos ni reacciones de antagonismo.

1467:5 132:7.9 ¡Qué escena para ser contemplada por las inteligencias celestiales, la de este espectáculo del joven indio proponiéndole al Creador de un universo que elaboraran una nueva religión! Aunque el joven no lo sabía, en aquel momento y lugar estaban elaborando una religión nueva y eterna —un nuevo camino de salvación, la revelación de Dios al hombre a través de Jesús y en Jesús. Lo que el joven más deseaba hacer en el mundo, lo estaba haciendo inconscientemente en ese momento. Siempre fue y siempre es así. Aquello que una imaginación humana iluminada y reflexiva, instruída y guiada por el espíritu, desea ser y hacer desinteresadamente y de todo corazón, se vuelve sensiblemente creativo según el grado en que el mortal esté consagrado a hacer divinamente la voluntad del Padre. Cuando el hombre se asocia con Dios, grandes cosas pueden suceder, y de hecho suceden.

Documento 133
EL REGRESO DE ROMA

1468:1 133:0.1 Al prepararse para dejar Roma, Jesús no se despidió de ninguno de sus amigos. El escriba de Damasco apareció en Roma sin anunciarse y desapareció de la misma manera. Tuvo que transcurrir un año entero para que los que lo conocían y lo amaban renunciaran a la esperanza de volverlo a ver. Antes del final del segundo año, pequeños grupos de los que lo habían conocido empezaron a juntarse debido a su interés común por sus enseñanzas y a los recuerdos mútuos de los buenos momentos pasados con él. Estos pequeños grupos de estoicos, cínicos y miembros de los cultos de misterio continuaron manteniendo estas reuniones irregulares e informales hasta el mismo momento en que los primeros predicadores de la religión cristiana aparecieron en Roma.

1468:2 133:0.2 Gonod y Ganid habían comprado tantas cosas en Alejandría y Roma que enviaron de antemano todas sus pertenencias a Tarento en una caravana de animales de carga, mientras que los tres viajeros caminaban cómodamente a través de Italia por la gran vía Apia. Durante este viaje se encontraron con toda clase de seres humanos. Muchos nobles ciudadanos romanos y colonos griegos vivían a lo largo de esta ruta, pero la progenitura de un gran número de esclavos inferiores ya empezaba a hacer su aparición.

1468:3 133:0.3 Un día mientras descansaban para almorzar, aproximadamente a medio camino de Tarento, Ganid le hizo a Jesús una pregunta directa para saber lo que pensaba del sistema de castas de la India. Jesús contestó: "Aunque los seres humanos difieren unos de otros de muchas maneras, todos los mortales están en igualdad de condiciones ante Dios y el mundo espiritual. A los ojos de Dios sólo existen dos grupos de mortales: los que desean hacer su voluntad y los que no lo desean. Cuando el universo contempla un mundo habitado, discierne igualmente dos grandes clases: los que conocen a Dios y los que no lo conocen. Los que no pueden conocer a Dios son contados entre los animales de un mundo determinado. Los seres humanos se puede dividir propiamente en muchas categorías según requisitos diferentes, pues se les puede considerar desde un punto de vista físico, mental, social, profesional o moral, pero cuando estas diferentes clases de mortales comparecen ante el tribunal de Dios, se presentan en igualdad de condiciones. En verdad Dios no hace acepción de personas. Aunque no se puede evitar reconocer

las diferencias de aptitudes y dotaciones humanas en los terrenos intelectual, social y moral, no habría que hacer ninguna distinción de este tipo en la fraternidad espiritual de los hombres cuando se reúnen para adorar en la presencia de Dios".

1. LA MISERICORDIA Y LA JUSTICIA

1468:4 133:1.1 Una tarde se produjo un incidente muy interesante al borde de la carretera, cuando se acercaban a Tarento. Observaron que un joven tosco y fanfarrón estaba atacando brutalmente a un muchacho más pequeño. Jesús se apresuró a socorrer al joven agredido, y una vez que lo hubo rescatado, mantuvo firmemente al agresor hasta que el muchacho más pequeño pudo huir. En cuanto Jesús soltó al pequeño matón, Ganid agarró al muchacho y empezó a sacudirle vigorosamente; ante el asombro de Ganid, Jesús intervino inmediatamente. Refrenó a Ganid y permitió que el asustado muchacho saliera huyendo. Tan pronto como recobró el aliento, Ganid exclamó con agitación: "Maestro, no consigo comprenderte. Si la misericordia requiere que rescates al muchacho más pequeño, ¿no exige la justicia que se castigue al agresor más grande?". Jesús le respondió:

1469:1 133:1.2 "Ganid, es bien cierto que no comprendes. El ministerio de la misericordia es siempre un trabajo individual, pero el castigo de la justicia es una función de los grupos administrativos de la sociedad, del gobierno o del universo. Como individuo estoy obligado a mostrar misericordia; tenía que ir a rescatar al muchacho agredido, y con toda lógica, debía emplear la fuerza suficiente para contener al agresor. Esto es exactamente lo que he hecho. He logrado liberar al muchacho agredido y ahí termina el ministerio de la misericordia. Luego he retenido por la fuerza al agresor el tiempo necesario para permitir que la parte más débil de la disputa pudiera huir, después de lo cual me he retirado del asunto. No me he puesto a juzgar al agresor, examinando sus motivos —determinando todos los factores que entraban en juego en el ataque a su semejante— para luego proceder a infligir el castigo que mi mente pudiera dictar como justa retribución por su mala acción. Ganid, la misericordia puede ser pródiga, pero la justicia es precisa. ¿No te das cuenta de que no hay dos personas que se pongan de acuerdo sobre el castigo que daría satisfacción a las exigencias de la justicia? Una querría imponer cuarenta latigazos, otra veinte, mientras que una tercera recomendaría la celda de aislamiento como justo castigo. ¿No puedes ver que en este mundo es mejor que tales responsabilidades recaigan sobre la colectividad, o sean administradas por los representantes escogidos de esa colectividad? En el universo, el acto de juzgar está a cargo de aquellos que conocen plenamente los antecedentes de todas las malas acciones, así como sus motivos. En una sociedad civilizada y en un universo organizado, la administración de la justicia presupone el pronunciamiento de una sentencia justa después de un juicio equitativo, y estas prerrogativas corresponden a los cuerpos judiciales de los mundos y a los administradores omniscientes de los universos superiores de toda la creación".

1469:2 133:1.3 Durante varios días conversaron sobre este problema de manifestar misericordia y de administrar justicia. Ganid comprendió, al menos en cierta medida, por qué Jesús se negaba a participar en las peleas personales. Pero Ganid hizo una última pregunta, a la que nunca recibió una respuesta plenamente satisfactoria; esta pregunta fue: "Pero, Maestro, si una criatura de mal carácter y más fuerte te atacara y amenazara con destruirte, ¿qué harías? ¿No harías ningún esfuerzo por defenderte?" Jesús no podía responder de una manera completa y satisfactoria a la pregunta del muchacho, puesto que no quería revelarle que él (Jesús) estaba viviendo en la tierra

para dar ejemplo del amor del Padre del Paraíso a un universo que lo contemplaba. Sin embargo le dijo lo siguiente:

1469:3 133:1.4 "Ganid, comprendo muy bien que algunos de estos problemas te dejen perplejo, y voy a procurar contestar a tu pregunta. Ante cualquier ataque que se pudiera hacer contra mi persona, primero determinaría si el agresor es o no un hijo de Dios —mi hermano en la carne. Si yo estimara que esa criatura no posee juicio moral ni razón espiritual, me defendería sin vacilar hasta el límite de mi fuerza de resistencia, sin preocuparme por las consecuencias para el agresor. Pero no me comportaría así con un semejante que tuviera la condición de la filiación, ni siquiera en defensa propia. Es decir, no lo castigaría de antemano y sin juicio por haberme atacado. Mediante todas las estratagemas posibles, trataría de impedirle y de disuadirle que lanzara su ataque, y de mitigarlo en caso de que no consiguiera abortarlo. Ganid, tengo una confianza absoluta en la protección de mi Padre celestial. Estoy consagrado a hacer la voluntad de mi Padre que está en los cielos. No creo que pueda sucederme ningún daño *real;* no creo que la obra de mi vida pueda ser puesta en peligro realmente por cualquier cosa que mis enemigos pudieran desear hacerme, y es seguro que no tenemos que temer ninguna violencia por parte de nuestros amigos. Estoy absolutamente convencido de que el universo entero es amistoso conmigo —insisto en creer en esta verdad todopoderosa con una confianza total, a pesar de todas las apariencias en contra".

1470:1 133:1.5 Pero Ganid no estaba satisfecho por completo. Conversaron muchas veces sobre estos temas, y Jesús le contó algunas de sus experiencias infantiles; le habló también de Jacobo, el hijo del albañil. Al enterarse de cómo Jacobo se había erigido a sí mismo en defensor de Jesús, Ganid dijo: "¡Oh, empiezo a comprender! En primer lugar, sería muy raro que un ser humano normal quisiera atacar a una persona tan bondadosa como tú, e incluso si alguien fuera tan irreflexivo como para hacerlo, es casi seguro que algún otro mortal estaría a la mano para acudir en tu ayuda, como tú mismo te apresuras siempre a socorrer a cualquier persona que se encuentra en apuros. Maestro, estoy de acuerdo contigo en mi corazón, pero en mi cabeza continúo pensando que si yo hubiera sido Jacobo, hubiera disfrutado castigando a aquellos brutos que se atrevían a atacarte sólo porque pensaban que no te defenderías. Supongo que viajas con bastante seguridad a través de la vida, puesto que pasas mucho tiempo ayudando a otros y socorriendo a tus semejantes en apuros —así pues, es muy probable que siempre haya alguien al alcance de la mano para defenderte". Y Jesús replicó: "Esa prueba aún no ha llegado, Ganid, y cuando llegue, deberemos atenernos a la voluntad del Padre". Esto fue casi todo lo que el muchacho pudo sacarle a su maestro sobre el difícil tema de la defensa propia y de la no resistencia. En otra ocasión consiguió arrancarle a Jesús la opinión de que la sociedad organizada tenía todo el derecho a emplear la fuerza para hacer que se ejecuten sus justos mandatos.

2. EL EMBARQUE EN TARENTO

1470:2 133:2.1 Mientras que se demoraban en el embarcadero esperando que el barco descargara, los viajeros observaron a un hombre que estaba maltratando a su mujer. Como era su costumbre, Jesús intervino a favor de la persona agredida. Se acercó por detrás del marido enfurecido, y dándole una suave palmadita en el hombro, le dijo: "Amigo mío, ¿puedo hablar contigo a solas un momento?" El hombre irritado se quedó desconcertado por esta intervención, y después de un momento de vacilación embarazosa, balbuceó: "¿Eh...por qué...sí, ¿qué quieres

de mí?" Jesús lo llevó aparte y le dijo: "Amigo mío, supongo que ha debido sucederte algo terrible; tengo muchísimo deseo de que me cuentes qué le ha podido suceder a un hombre fuerte como tú para inducirle a atacar a su mujer, la madre de sus hijos, y además aquí a la vista de todo el mundo. Estoy seguro de que tienes la sensación de poseer alguna buena razón para esta agresión. ¿Qué ha hecho tu mujer para merecer un trato semejante por parte de su marido? Al observarte, creo discernir en tu rostro el amor por la justicia, si no el deseo de mostrar misericordia. Me aventuro a decir que, si me encontraras a un lado del camino, atacado por unos ladrones, te abalanzarías sin titubeos para socorrerme. Me atrevo a decir que has realizado muchas de estas acciones valientes en el transcurso de tu vida. Ahora, amigo mío, dime de qué se trata. ¿Ha hecho tu mujer algo malo, o has perdido tontamente la cabeza y la has agredido sin reflexionar?" El corazón de este hombre se sintió conmovido, no tanto por las palabras de Jesús como por la mirada bondadosa y la simpática sonrisa que éste le ofreció al concluir sus observaciones. El hombre dijo: "Veo que eres un sacerdote de los cínicos, y te agradezco que me hayas refrenado. Mi mujer no ha hecho nada realmente malo; es una buena mujer, pero me irrita por la manera que tiene de buscar camorra en público, y pierdo mi sangre fría. Lamento mi falta de autocontrol y prometo tratar de vivir de acuerdo con la antigua promesa que le hice a uno de tus hermanos, que me enseñó el mejor camino hace muchos años. Te lo prometo."

1471:1 133:2.2 Entonces, al decirle adiós, Jesús añadió: "Hermano mío, recuerda siempre que el hombre no tiene ninguna autoridad legítima sobre la mujer, a menos que la mujer le haya dado de buena gana y voluntariamente esa autoridad. Tu esposa se ha comprometido a atravesar la vida contigo, a ayudarte en las luchas que comporta y a asumir la mayor parte de la carga consistente en dar a luz y criar a tus hijos; a cambio de este servicio especial, es simplemente equitativo que reciba de ti esa protección especial que el hombre puede dar a la mujer como a la compañera que tiene que llevar dentro de sí, dar a luz y alimentar a los hijos. La consideración y los cuidados afectuosos que un hombre está dispuesto a conceder a su esposa y a sus hijos, indican la medida en que ese hombre ha alcanzado los niveles superiores de la conciencia de sí espiritual y creativa. ¿No sabes que los hombres y las mujeres están asociados con Dios, en el sentido de que cooperan para crear seres que crecen hasta poseer el potencial de almas inmortales? El Padre que está en los cielos trata como a un igual al Espíritu Madre de los hijos del universo. Es parecerse a Dios compartir tu vida y todo lo relacionado con ella en términos de igualdad con la compañera y madre que comparte contigo tan plenamente esa experiencia divina de reproduciros en las vidas de vuestros hijos. Si puedes amar a tus hijos como Dios te ama a ti, amarás y apreciarás a tu esposa como el Padre que está en los cielos honra y exalta al Espíritu Infinito, la madre de todos los hijos espirituales de un vasto universo".

1471:2 133:2.3 Al subir a bordo del barco, se volvieron para contemplar la escena de la pareja que, con lágrimas en los ojos, permanecía abrazada en silencio. Habiendo oído la última parte del mensaje de Jesús a aquel hombre, Gonod se pasó todo el día meditando en el tema, y decidió reorganizar su hogar cuando regresara a la India.

1471:3 133:2.4 El viaje hasta Nicópolis fue agradable pero lento, porque el viento no era favorable. Los tres pasaron muchas horas reviviendo sus experiencias en Roma y recordando todo lo que les había sucedido desde que se conocieron por primera vez en Jerusalén. Ganid se iba impregnando con el espíritu del ministerio personal. Empezó a ejercerlo con el despensero

del barco, pero al segundo día, cuando se metió en las aguas profundas de la religión, llamó a Josué para que lo sacara del embrollo.

1471:4 133:2.5 Pasaron varias días en Nicópolis, la ciudad que Augusto había fundado unos cincuenta años antes como "ciudad de la victoria", en conmemoración de la batalla de Actium, pues en este lugar había acampado con su ejército antes de la batalla. Se alojaron en la casa de un tal Jerami, un prosélito griego de la fe judía, a quien habían conocido a bordo del barco. El apóstol Pablo pasó todo el invierno con el hijo de Jerami en esta misma casa, en el transcurso de su tercer viaje misionero. Desde Nicópolis navegaron en el mismo barco hasta Corinto, la capital de la provincia romana de Acaya.

3. EN CORINTO

1471:5 133:3.1 Por la época en que llegaron a Corinto, Ganid empezaba a interesarse mucho por la religión judía, así que no es extraño que al pasar un día por delante de la sinagoga y ver a la gente que entraba, le pidiera a Jesús que lo llevara al oficio. Aquel día escucharon a un rabino erudito discurrir sobre el "Destino de Israel", y después del servicio religioso conocieron a un tal Crispo, el jefe principal de esta sinagoga. Regresaron muchas veces a los oficios de la sinagoga, pero principalmente para encontrarse con Crispo. Ganid le tomó un gran afecto a Crispo, a su mujer y a su familia de cinco hijos. Disfrutó mucho observando cómo un judío dirigía su vida familiar.

1472:1 133:3.2 Mientras que Ganid estudiaba la vida de familia, Jesús enseñaba a Crispo los mejores caminos de la vida religiosa. Jesús tuvo más de veinte reuniones con este judío progresista. Años más tarde, Pablo predicó en esta misma sinagoga, los judíos rechazaron su mensaje y votaron la prohibición de que continuara predicando en la sinagoga; entonces Pablo se dirigió hacia los gentiles, y no es sorprendente que Crispo y toda su familia abrazaran la nueva religión, convirtiéndose en uno de los pilares principales de la iglesia cristiana que Pablo organizó posteriormente en Corinto.

1472:2 133:3.3 Durante los dieciocho meses que Pablo predicó en Corinto, donde Silas y Timoteo se reunieron con él más tarde, encontró a otras muchas personas que habían sido instruídas por "el preceptor judío del hijo de un mercader indio".

1472:3 133:3.4 En Corinto se encontraron con gentes de todas las razas, procedentes de tres continentes. Después de Alejandría y Roma, ésta era la ciudad más cosmopolita del imperio mediterráneo. En esta ciudad había muchas cosas atractivas que ver, y Ganid nunca se cansó de visitar la ciudadela que se alzaba casi a seiscientos metros por encima del nivel del mar. También pasó una gran parte de su tiempo libre entre la sinagoga y la casa de Crispo. Al principio le escandalizó, y más tarde le encantó, la condición de la mujer en los hogares judíos; fue una revelación para este joven indio.

1472:4 133:3.5 Jesús y Ganid fueron a menudo los huéspedes de otro hogar judío, el de Justo, un piadoso mercader que vivía al lado de la sinagoga. Posteriormente, cuando el apóstol Pablo residió en esta casa, escuchó muchas veces el relato de estas visitas del muchacho indio y de su

preceptor judío, y tanto Pablo como Justo se preguntaban qué habría sido de aquel sabio y brillante educador hebreo.

1472:5 133:3.6 Cuando estaban en Roma, Ganid había observado que Jesús rehusaba acompañarlos a los baños públicos. Después de aquello, el joven trató varias veces de persuadir a Jesús para que se explicara más ampliamente respecto a las relaciones entre los sexos. Aunque contestaba a las preguntas del muchacho, nunca parecía dispuesto a extenderse acerca de estos asuntos. Una noche, mientras paseaban por Corinto cerca del lugar donde la muralla de la ciudadela descendía hasta el mar, fueron abordados por dos mujeres públicas. Ganid estaba impregnado con la idea, por otra parte cierta, de que Jesús era un hombre de altos ideales, que aborrecía todo lo que sonara a impureza o tuviera sabor a mal; en consecuencia, se dirigió con sequedad a estas mujeres, indicándoles groseramente que se alejaran. Al ver esto, Jesús dijo a Ganid: "Tienes buenas intenciones, pero no deberías atreverte a hablar así a las hijas de Dios, aunque se trate de sus hijas desviadas. ¿Quiénes somos nosotros para juzgar a estas mujeres? ¿Acaso conoces todas las circunstancias que las han llevado a recurrir a estos métodos para ganarse la vida? Quédate aquí conmigo mientras hablamos de estas cosas". Al escuchar estas palabras, las prostitutas se quedaron aún más asombradas que Ganid.

1472:6 133:3.7 Mientras permanecían allí de pie, a la luz de la luna, Jesús continuó diciendo: "Dentro de cada mente humana vive un espíritu divino, el don del Padre que está en los cielos. Este buen espíritu se esfuerza contínuamente por conducirnos a Dios, por ayudarnos a encontrar a Dios y a conocer a Dios. Pero dentro de los mortales existen también muchas tendencias físicas naturales que el Creador ha puesto allí para servir al bienestar del individuo y de la raza. Ahora bien, los hombres y las mujeres se desconciertan muchas veces al esforzarse por comprenderse a sí mismos y luchar con las múltiples dificultades que encuentran para ganarse la vida en un mundo tan ampliamente dominado por el egoísmo y el pecado. Ganid, percibo que ninguna de estas mujeres es voluntariamente mala. Puedo decir, por la expresión de sus rostros, que han padecido muchas penas; han sufrido mucho a manos de un destino aparentemente cruel; no han elegido intencionalmente este tipo de vida. En un desaliento que rozaba la desesperación, han sucumbido a la presión del momento y han aceptado esta manera desagradable de ganarse la vida como el mejor camino para salir de una situación que les parecía desesperada. Ganid, algunas personas son realmente perversas en su corazón, y escogen deliberadamente hacer cosas despreciables. Pero dime, al observar estos rostros ahora llenos de lágrimas, ¿ves algo malo o perverso?" Mientras que Jesús esperaba su contestación, la voz de Ganid se ahogó al balbucear su respuesta: "No, Maestro, no veo nada de eso, y me disculpo por mi grosería hacia ellas —les ruego que me perdonen". Entonces dijo Jesús: "Y yo te digo, en su nombre, que te han perdonado, como digo en nombre de mi Padre que está en los cielos que él las ha perdonado. Ahora venid todos conmigo a la casa de un amigo, donde recobraremos nuestras fuerzas y haremos planes para la vida nueva y mejor que está ante nosotros." Hasta ese momento, las asombradas mujeres no habían pronunciado una sola palabra; se miraron entre sí y siguieron silenciosamente a los hombres que mostraban el camino.

1473:1 133:3.8 Imagináos la sorpresa de la mujer de Justo cuando, a esta hora tardía, Jesús apareció con Ganid y estas dos extrañas, diciendo: "Perdónanos por llegar a esta hora, pero Ganid y yo deseamos tomar un bocado, y quisiéramos compartirlo con estas nuevas amigas, que también necesitan alimentarse. Además de eso, venimos hacia ti con la idea de que estarás

interesada en deliberar con nosotros sobre la mejor manera de ayudar a estas mujeres a emprender una nueva vida. Ellas pueden contarte su historia, pero supongo que han tenido muchas dificultades, y su misma presencia aquí en tu casa demuestra cuán seriamente desean conocer a gente de bien, y con cuánto placer aprovecharán la oportunidad de mostrarle a todo el mundo —e incluso a los ángeles del cielo— la clase de mujeres nobles y valientes que pueden llegar a ser".

1473:2 133:3.9 Cuando Marta, la esposa de Justo, hubo servido la comida en la mesa, Jesús se despidió de manera inesperada diciendo: "Como se hace tarde y el padre del joven estará esperándonos, rogamos nos disculpen mientras os dejamos aquí juntas —a tres mujeres— las hijas amadas del Altísimo. Rogaré por vuestra orientación espiritual, mientras hacéis planes para una vida nueva y mejor en la tierra y para la vida eterna en el gran más allá".

1473:3 133:3.10 Jesús y Ganid se despidieron así de las mujeres. Hasta ese momento, las dos prostitutas no habían dicho nada, y Ganid se quedó igualmente sin habla. A Marta le sucedió lo mismo durante unos instantes, pero pronto se puso a la altura de las circunstancias, e hizo por aquellas extrañas todo lo que Jesús había esperado. La mayor de las dos mujeres murió poco tiempo después, con brillantes esperanzas de supervivencia eterna; la más joven trabajó en el negocio de Justo, y más tarde se hizo miembro de por vida de la primera iglesia cristiana de Corinto.

1473:4 133:3.11 En la casa de Crispo, Jesús y Ganid se encontraron varias veces con un tal Gayo, que se convirtió posteriormente en un leal partidario de Pablo. Durante estos dos meses en Corinto, mantuvieron conversaciones íntimas con decenas de personas dignas de interés, y como resultado de estos contactos aparentemente casuales, más de la mitad de estas personas se hicieron miembros de la comunidad cristiana posterior.

1473:5 133:3.12 Cuando Pablo fue por primera vez a Corinto, no tenía la intención de quedarse mucho tiempo, pero no sabía hasta qué punto el preceptor judío había preparado bien el terreno para sus trabajos. Descubrió además que Aquila y Priscila ya habían despertado un gran interés por su doctrina. Aquila era uno de los cínicos con los que Jesús había entrado en contacto cuando estuvo en Roma. Esta pareja eran refugiados judíos de Roma, y aceptaron rápidamente las enseñanzas de Pablo, que vivió y trabajó con ellos, porque eran también fabricantes de tiendas. Fue debido a estas circunstancias por lo que Pablo prolongó su estancia en Corinto.

4. TRABAJO PERSONAL EN CORINTO

1474:1 133:4.1 Jesús y Ganid tuvieron otras muchas experiencias interesantes en Corinto. Tuvieron estrechas conversaciones con un gran número de personas, que se beneficiaron mucho de las instrucciones de Jesús.

1474:2 133:4.2 A un molinero le enseñó a moler los granos de la verdad en el molino de la experiencia viviente, para hacer que las cosas difíciles de la vida divina fueran fácilmente aceptables incluso por aquellos compañeros mortales que son frágiles y débiles. Jesús dijo: "Da la leche de la verdad a aquellos que están en la infancia de la percepción espiritual. En tu

ministerio viviente y amante, sirve el alimento espiritual de una manera atractiva y adaptada a la capacidad de recepción de cada uno de los que te pregunten".

1474:3 133:4.3 Al centurión romano le dijo: "Da al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. No existe conflicto entre el sincero servicio de Dios y el leal servicio del César, a menos que el César se atreva a reclamar el homenaje que sólo puede ser reivindicado por la Deidad. La lealtad a Dios, si llegas a conocerlo, te hará aún más leal y fiel en tu devoción a un emperador digno".

1474:4 133:4.4 Al jefe sincero del culto mitríaco le dijo: "Haces bien en buscar una religión de salvación eterna, pero te equivocas al buscar esa gloriosa verdad entre los misterios elaborados por los hombres y en las filosofías humanas. ¿No sabes que el misterio de la salvación eterna reside dentro de tu propia alma? ¿No sabes que el Dios del cielo ha enviado a su espíritu para que viva dentro de ti, y que todos los mortales que aman la verdad y que sirven a Dios serán conducidos por este espíritu más allá de esta vida, a través de las puertas de la muerte, hasta las alturas eternas de la luz, donde Dios aguarda para recibir a sus hijos? Y no olvides nunca que vosotros, los que conocéis a Dios, sois los hijos de Dios si anheláis realmente pareceros a él."

1474:5 133:4.5 Al maestro epicúreo le dijo: "Haces bien en elegir lo mejor y en apreciar lo bueno, pero ¿eres sabio cuando dejas de discernir las grandes cosas de la vida mortal que están incorporadas en los reinos del espíritu derivados de la conciencia de la presencia de Dios en el corazón humano? En toda experiencia humana, la cosa importante es la conciencia de conocer al Dios cuyo espíritu vive dentro de ti y trata de mostrarte el camino en el largo y casi interminable viaje para alcanzar la presencia personal de nuestro Padre común, el Dios de toda la creación, el Señor de los universos".

1474:6 133:4.6 Al contratista y constructor griego le dijo: "Amigo mío, al mismo tiempo que construyes los edificios materiales de los hombres, desarrolla un carácter espiritual a semejanza del espíritu divino interior de tu alma. No dejes que tus éxitos como constructor temporal sobrepasen a tus realizaciones como hijo espiritual del reino de los cielos. Mientras construyes las mansiones del tiempo para otros, no descuides asegurarte tu propio derecho a las mansiones de la eternidad. Recuerda siempre que existe una ciudad cuyos fundamentos son la rectitud y la verdad, y cuyo constructor y hacedor es Dios".

1474:7 133:4.7 Al juez romano le dijo: "Cuando juzgues a los hombres, recuerda que tú mismo comparecerás también algún día ante el tribunal de los Soberanos de un universo. Juzga con justicia e incluso con misericordia, al igual que algún día desearás ardientemente la consideración misericordiosa de las manos del Arbitro Supremo. Juzga como te gustaría ser juzgado en circunstancias semejantes, y así estarás guiado tanto por el espíritu de la ley como por su letra. De la misma manera que otorgas una justicia dominada por la equidad a la luz de las necesidades de los que son traídos ante ti, igualmente tendrás derecho a esperar una justicia templada por la misericordia, cuando algún día comparezcas ante el Juez de toda la tierra".

1475:1 133:4.8 A la dueña de la posada griega le dijo: "Ofrece tu hospitalidad como alguien que recibe a los hijos del Altísimo. Eleva la faena ingrata de tu trabajo diario hasta los niveles elevados de un arte refinado, mediante la conciencia creciente de que sirves a Dios en las

personas en las que él habita por medio de su espíritu, el cual ha descendido para vivir en el corazón de los hombres, intentando así transformar sus mentes y conducir sus almas al conocimiento del Padre Paradisiaco que ha otorgado todos estos dones del espíritu divino".

1475:2 133:4.9 Jesús tuvo numerosos encuentros con un mercader chino. Al despedirse de él, le hizo estas advertencias: "Adora sólo a Dios, que es tu verdadero antepasado espiritual. Recuerda que el espíritu del Padre vive siempre dentro de ti y orienta constantemente tu alma en dirección al cielo. Si sigues las directrices inconscientes de este espíritu inmortal, estarás seguro de perseverar en el camino elevado que conduce a encontrar a Dios. Cuando logres alcanzar al Padre que está en los cielos, será porque al buscarlo te habrás vuelto cada vez más semejante a él. Así pues, adiós, Chang, pero sólo por un tiempo, porque nos encontraremos de nuevo en los mundos de luz, donde el Padre de las almas espirituales ha preparado numerosos lugares de detención encantadores para los que se dirigen hacia el Paraíso".

1475:3 133:4.10 Al viajero que venía de Bretaña le dijo: "Hermano mío, percibo que estás buscando la verdad, y sugiero que el espíritu del Padre de toda verdad tal vez resida dentro de ti. ¿Has probado sinceramente alguna vez hablar con el espíritu de tu propia alma? La cosa es ciertamente difícil y es raro que produzca la conciencia del éxito. Pero cualquier intento honrado de la mente material por comunicarse con su espíritu interior alcanza cierto éxito, aunque la mayoría de estas magníficas experiencias humanas deben permanecer mucho tiempo como registros superconscientes en el alma de esos mortales que conocen a Dios".

1475:4 133:4.11 Al muchacho fugitivo Jesús le dijo: "Recuerda que hay dos seres de quienes no puedes escapar: Dios y tú mismo. Dondequiera que vayas, te llevas a ti mismo y al espíritu del Padre celestial que vive dentro de tu corazón. Hijo mío, no trates más de engañarte; asiéntate en la práctica valiente de enfrentarte a los hechos de la vida; aférrate a la seguridad de la filiación con Dios y a la certeza de la vida eterna, como te lo he indicado. Desde hoy en adelante, propónte ser un verdadero hombre, un hombre decidido a afrontar la vida con valentía e inteligencia".

1475:5 133:4.12 Al criminal condenado le dijo en su última hora: "Hermano mío, has pasado por malos tiempos. Te has extraviado; te has enredado en las mallas del crimen. Basándome en lo que he hablado contigo, sé muy bien que no habías planeado hacer lo que ahora está a punto de costarte la vida temporal. Pero cometiste esa mala acción y tus semejantes te han encontrado culpable; han decidido que debes morir. Ni tú ni yo podemos negarle al estado el derecho a defenderse como le parezca apropiado. Parece que no hay manera de escapar humanamente al castigo de tu delito. Tus semejantes están obligados a juzgarte por lo que has hecho, pero existe un Juez a quien puedes apelar para ser perdonado, y que te juzgará por tus verdaderos móviles y tus mejores intenciones. No debes temer hacer frente al juicio de Dios, si tu arrepentimiento es auténtico y tu fe sincera. El hecho de que tu error lleve consigo la pena de muerte impuesta por los hombres, no afecta a la oportunidad que tiene tu alma de obtener justicia y de gozar de misericordia ante los tribunales celestiales".

1476:1 133:4.13 Jesús disfrutó de muchas conversaciones íntimas con un gran número de almas hambrientas, demasiado numerosas para ser incluídas en esta narración. Los tres viajeros disfrutaron de su estancia en Corinto. A excepción de Atenas, que era más famosa como centro

de educación, Corinto era la ciudad más importante de Grecia en esta época romana. Su estancia de dos meses en este centro comercial floreciente proporcionó a los tres la oportunidad de adquirir una experiencia valiosísima. Su estancia en esta ciudad fue una de las escalas más interesantes en el camino de regreso de Roma.

1476:2 133:4.14 Gonod tenía muchos intereses en Corinto, pero finalmente terminó sus negocios y se prepararon para navegar hacia Atenas. Viajaron en un pequeño barco que podía ser transportado por tierra sobre un carril desde uno de los puertos de Corinto hasta el otro, a una distancia de dieciséis kilómetros.

5. EN ATENAS —DISCURSO SOBRE LA CIENCIA

1476:3 133:5.1 Llegaron poco después al antiguo centro de la ciencia y del saber griegos. Ganid estaba muy emocionado con la idea de encontrarse en Atenas, de estar en Grecia, en el centro cultural del antiguo imperio de Alejandro, que había extendido sus fronteras hasta su propio país de la India. Había pocos negocios que tratar, de manera que Gonod pasó la mayor parte de su tiempo con Jesús y Ganid, visitando los numerosos lugares de interés y escuchando las atractivas discusiones entre el muchacho y su hábil maestro.

1476:4 133:5.2 Una gran universidad florecía aún en Atenas, y el trío hizo frecuentes visitas a sus salas de enseñanza. Jesús y Ganid habían discutido a fondo las enseñanzas de Platón cuando asistieron a las conferencias en el museo de Alejandría. Todos disfrutaron del arte de Grecia, cuyos ejemplos aún podían encontrarse aquí y allá por toda la ciudad.

1476:5 133:5.3 Tanto el padre como el hijo disfrutaron mucho con la discusión sobre la ciencia que tuvo lugar una noche en la posada entre Jesús y un filósofo griego. Después de que aquel pedante se llevara hablando cerca de tres horas y hubo terminado su discurso, Jesús dijo —en términos adaptados al pensamiento moderno:

1476:6 133:5.4 Algún día, los científicos podrán medir la energía o las manifestaciones de fuerza de la gravedad, de la luz y de la electricidad, pero estos mismos científicos nunca podrán decir (científicamente) qué *son* estos fenómenos del universo. La ciencia trata de las actividades de la energía física; la religión trata de los valores eternos. La verdadera filosofía procede de la sabiduría, que hace todo lo que puede para correlacionar estas observaciones cuantitativas y cualitativas. Siempre existe el peligro de que el científico que se ocupa de lo puramente físico pueda llegar a sufrir de orgullo matemático y de egoísmo estadístico, sin mencionar la ceguera espiritual.

1476:7 133:5.5 La lógica es válida en el mundo material, y las matemáticas son fiables cuando su aplicación se limita a las cosas físicas; pero ninguna de las dos puede considerarse enteramente digna de confianza o infalible cuando se aplican a los problemas de la vida. La vida contiene fenómenos que no son totalmente materiales. La aritmética dice que si un hombre puede esquilar una oveja en diez minutos, diez hombres pueden hacerlo en un minuto. Es un cálculo exacto,

pero no es cierto, porque los diez hombres no podrían hacerlo; se estorbarían tanto los unos a los otros que el trabajo se retrasaría considerablemente.

1477:1 133:5.6 Las matemáticas afirman que si una persona representa cierta unidad de valor intelectual y moral, diez personas representarían diez veces ese valor. Pero al tratar de la personalidad humana, sería más exacto decir que una asociación semejante de personalidades es igual al cuadrado del número de personalidades que figuran en la ecuación, en lugar de su simple suma aritmética. Un grupo social de seres humanos que trabaja en armonía coordinada representa una fuerza mucho más grande que la simple suma de sus componentes.

1477:2 133:5.7 La cantidad puede ser identificada como un *hecho,* convirtiéndose así en una uniformidad científica. La calidad, como está sujeta a la interpretación de la mente, representa una estimación de *valores,* y por lo tanto, debe permanecer como una experiencia del individuo. Cuando la ciencia y la religión sean menos dogmáticas y toleren mejor la crítica, la filosofía empezará entonces a conseguir la *unidad* en la comprensión inteligente del universo.

1477:3 133:5.8 Hay unidad en el universo cósmico, si tan sólo pudiérais discernir su funcionamiento en su estado actual. El universo real es amistoso para cada hijo del Dios eterno. El verdadero problema es: ¿Cómo puede conseguir la mente finita del hombre una unidad de pensamiento lógica, verdadera y proporcionada? Este estado mental de conocimiento del universo sólo se puede obtener concibiendo la idea de que los hechos cuantitativos y los valores cualitativos tienen una causación común: el Padre del Paraíso. Una concepción así de la realidad permite una comprensión más amplia de la unidad intencional de los fenómenos del universo; revela incluso una meta espiritual que la personalidad alcanza de manera progresiva. Éste es un concepto de unidad que puede percibir el trasfondo inmutable de un universo viviente donde las relaciones impersonales cambian sin cesar y donde las relaciones personales evolucionan continuamente.

1477:4 133:5.9 La materia, el espíritu y el estado intermedio entre ambos, son tres niveles interrelacionados e interasociados de la verdadera unidad del universo real. Por muy divergentes que puedan parecer los fenómenos universales de los hechos y de los valores, a fin de cuentas están unificados en el Supremo.

1477:5 133:5.10 La realidad de la existencia material está vinculada a la energía no reconocida así como a la materia visible. Cuando las energías del universo son frenadas hasta el punto de adquirir el grado requerido de movimiento, entonces, en condiciones favorables, estas mismas energías se convierten en masa. Y no olvidéis que la mente, la única que puede percibir la presencia de las realidades aparentes, es también real. La causa fundamental de este universo de energía-masa, de mente y de espíritu, es eterna —existe y consiste en la naturaleza y en las reacciones del Padre Universal y de sus coordinados absolutos.

1477:6 133:5.11 Todos estaban más que asombrados por las palabras de Jesús, y cuando el griego se despidió de ellos, dijo: "Por fin mis ojos han visto a un judío que piensa en algo más que en la superioridad racial, y que habla de algo más que de religión". Y se retiraron para pasar la noche.

1477:7 133:5.12 La estancia en Atenas fue agradable y provechosa, pero no particularmente fructífera en contactos humanos. Demasiados atenienses de aquellos tiempos, o estaban intelectualmente orgullosos de su reputación del pasado, o eran mentalmente estúpidos e ignorantes, pués descendían de los esclavos inferiores traídos en épocas anteriores, cuando había gloria en Grecia y sabiduría en la mente de sus habitantes. Sin embargo, aún se podían encontrar muchas mentes agudas entre los ciudadanos de Atenas.

6. EN ÉFESO —DISCURSO SOBRE EL ALMA

1477:8 133:6.1 Al partir de Atenas, los viajeros fueron por el camino de Tróades hasta Éfeso, la capital de la provincia romana de Asia. Efectuaron muchas visitas al célebre templo de Artemisa de los Efesios, a unos tres kilómetros de la ciudad. Artemisa era la diosa más famosa de toda Asia Menor y una perpetuación de la diosa madre aún más antigua de la Anatolia de épocas anteriores. Se decía que el tosco ídolo que se exhibía en el enorme templo dedicado a su culto había caído del cielo. A Ganid se le había enseñado muy pronto a respetar las imágenes como símbolos de la divinidad; no toda esta educación había sido erradicada, y pensó que lo mejor sería comprar un pequeño relicario de plata en honor de esta diosa de la fertilidad de Asia Menor. Aquella noche hablaron largo y tendido sobre la adoración de los objetos hechos con las manos humanas.

1478:1 133:6.2 Durante el tercer día de su estancia, caminaron río abajo para observar el dragado del puerto en su desembocadura. A mediodía conversaron con un joven fenicio muy desanimado y con nostalgia de su país, pero que sobre todo sentía envidia de un joven a quien habían ascendido por encima de él. Jesús le dirigió palabras de aliento y citó el antiguo proverbio hebreo: "El talento de un hombre es el que le asegura una posición y le lleva ante los grandes hombres".

1478:2 133:6.3 De todas las grandes ciudades que visitaron en este viaje por el Mediterráneo, fue aquí donde menos pudieron hacer a favor del trabajo posterior de los misioneros cristianos. El cristianismo se estableció inicialmente en Éfeso gracias, en gran medida, a los esfuerzos de Pablo, que residió aquí más de dos años, fabricando tiendas para ganarse la vida y dando conferencias cada noche sobre religión y filosofía en el salón principal de la escuela de Tirano.

1478:3 133:6.4 Había un pensador progresista que tenía relación con esta escuela local de filosofía, y Jesús tuvo varias reuniones provechosas con él. En el transcurso de estas conversaciones, Jesús utilizó repetidas veces la palabra "alma". Este griego erudito acabó por preguntarle qué entendía él por "alma", y Jesús respondió:

1478:4 133:6.5 "El alma es la parte del hombre que refleja su yo, discierne la verdad y percibe el espíritu, y que eleva para siempre al ser humano por encima del nivel del mundo animal. La conciencia de sí, en sí misma y por sí misma, no es el alma. La autoconciencia moral es la verdadera autorrealización humana y constituye el fundamento del alma humana. El alma es esa parte del hombre que representa el valor potencial de supervivencia de la experiencia humana. La elección moral y la consecución espiritual, la capacidad para conocer a Dios y el impulso de ser semejante a él, son las características del alma. El alma del hombre no puede existir sin

pensamiento moral y sin actividad espiritual. Un alma estancada es un alma moribunda. Pero el alma del hombre es distinta al espíritu divino que reside dentro de la mente. El espíritu divino llega al mismo tiempo que la mente humana efectúa su primera actividad moral, y en esa ocasión es cuando nace el alma.

1478:5 133:6.6 "La salvación o la pérdida de un alma dependen de que la conciencia moral alcance o no el estado de supervivencia mediante una alianza eterna con el espíritu inmortal asociado que le ha sido dado. La salvación es la espiritualización de la autorrealización de la conciencia moral, que adquiere de este modo un valor de supervivencia. Todos los tipos de conflictos del alma consisten en la falta de armonía entre la conciencia de sí moral o espiritual, y la conciencia de sí puramente intelectual.

1478:6 133:6.7 "Cuando el alma humana está madura, ennoblecida y espiritualizada, se acerca al estado celestial en el sentido de que casi llega a ser una entidad intermedia entre lo material y lo espiritual, entre el yo material y el espíritu divino. El alma evolutiva de un ser humano es difícil de describir y aun más difícil de demostrar, porque no puede ser descubierta por el método de la investigación material ni por el de la prueba espiritual. La ciencia material no puede demostrar la existencia de un alma, y la prueba puramente espiritual tampoco. A pesar de que la ciencia material y los criterios espirituales no pueden descubrir la existencia del alma humana, todo mortal moralmente consciente *conoce* la existencia de *su* alma como una experiencia personal *real* y efectiva".

7. LA ESTANCIA EN CHIPRE —DISCURSO SOBRE LA MENTE

1479:1 133:7.1 Poco después, los viajeros se hicieron a la vela para Chipre, con una escala en Rodas. Disfrutaron de este largo viaje marítimo y llegaron a su isla de destino con el cuerpo descansado y el espíritu renovado.

1479:2 133:7.2 Habían planeado disfrutar de un período de verdadero descanso y esparcimiento durante esta visita a Chipre, pues su gira por el Mediterráneo estaba llegando a su fin. Desembarcaron en Pafos y empezaron enseguida a reunir las provisiones para su estancia de varias semanas en las montañas cercanas. Al tercer día de su llegada, partieron hacia las colinas con sus animales bien cargados.

1479:3 133:7.3 El trío pasó quince días sumamente agradables, y luego, de repente, el joven Ganid cayó gravemente enfermo. Durante dos semanas padeció una fiebre intensa, que a menudo lo llevaba hasta el delirio; tanto Jesús como Gonod se dedicaron de lleno a cuidar al muchacho enfermo. Jesús se ocupó del chico con habilidad y ternura, y el padre se quedó asombrado por la delicadeza y la pericia que Jesús demostró en todos sus cuidados hacia el joven enfermo. Estaban lejos de toda morada humana, y el muchacho se encontraba demasiado enfermo como para ser trasladado; así pues, se prepararon lo mejor que pudieron para cuidarlo hasta que se recuperara allí mismo en las montañas.

1479:4 133:7.4 Durante las tres semanas de la convalecencia de Ganid, Jesús le contó muchas cosas interesantes sobre la naturaleza y sus diversas manifestaciones. Se divirtieron mucho

mientras correteaban por las montañas, con el muchacho haciendo preguntas, Jesús respondiéndolas y el padre maravillándose con toda la escena.

1479:5 133:7.5 La última semana de su estancia en las montañas, Jesús y Ganid tuvieron una larga conversación sobre las funciones de la mente humana. Después de varias horas de discusión, el joven hizo la pregunta siguiente: "Pero, Maestro, ¿qué quieres decir cuando afirmas que el hombre experimenta una forma de conciencia de sí más elevada que la que experimentan los animales más evolucionados?" Transcrito en un lenguaje moderno, Jesús le contestó:

1479:6 133:7.6 Hijo mío, ya te he hablado mucho de la mente del hombre y del espíritu divino que vive en ella, pero ahora, permíteme recalcar que la conciencia de sí es una *realidad*. Cuando un animal se vuelve consciente de sí mismo, se convierte en un hombre primitivo. Este logro es el resultado de una coordinación de funciones entre la energía impersonal y la mente que concibe el espíritu; este fenómeno es el que justifica la donación de un punto focal absoluto a la personalidad humana: el espíritu del Padre que está en los cielos.

1479:7 133:7.7 Las ideas no son simplemente un registro de sensaciones; las ideas son sensaciones, más las interpretaciones reflexivas del yo personal; y el yo es más que la suma de sus sensaciones. En una individualidad que evoluciona empieza a haber un indicio de acercamiento a la unidad, y esa unidad se deriva de la presencia interior de un fragmento de la unidad absoluta, que activa espiritualmente a esa mente consciente de sí de origen animal.

1479:8 133:7.8 Ningún simple animal puede poseer una conciencia del tiempo. Los animales poseen una coordinación fisiológica de sensaciones y reconocimientos asociados, y la memoria correspondiente; pero ninguno de ellos experimenta un reconocimiento de sensaciones que tenga un significado, ni muestra una asociación intencional de estas experiencias físicas combinadas, tal como se manifiestan en las conclusiones de las interpretaciones humanas inteligentes y reflexivas. Este hecho de la existencia autoconsciente, asociado a la realidad de su experiencia espiritual posterior, erige al hombre en hijo potencial del universo y prefigura que alcanzará finalmente a la Unidad Suprema del universo.

1480:1 133:7.9 El yo humano tampoco es simplemente la suma de sus estados sucesivos de conciencia. Sin el funcionamiento eficaz de un factor que ordena y asocia la conciencia, no existiría una unidad suficiente como para justificar la denominación de individualidad. Una mente no unificada de este tipo difícilmente podría alcanzar los niveles de conciencia del estado humano. Si las asociaciones de conciencia no fueran más que un accidente, la mente de todos los hombres manifestaría entonces las asociaciones incontroladas y desatinadas de ciertas fases de la locura mental.

1480:2 133:7.10 Una mente humana basada exclusivamente en la conciencia de las sensaciones físicas, nunca podría alcanzar los niveles espirituales; este tipo de mente material carecería totalmente del sentido de los valores morales y estaría desprovista del sentido director de dominación espiritual, que es tan esencial para conseguir la unidad armoniosa de la personalidad en el tiempo, y que es inseparable de la supervivencia de la personalidad en la eternidad.

1480:3 133:7.11 La mente humana empieza pronto a manifestar unas cualidades que son

supermateriales; el intelecto humano verdaderamente reflexivo no está atado del todo por los límites del tiempo. El hecho de que los individuos sean tan diferentes en las acciones de su vida, no solamente indica las variadas dotaciones hereditarias y las diferentes influencias del entorno, sino también el grado de unificación que el yo ha conseguido con el espíritu interior del Padre, la medida en que están identificados el uno con el otro.

1480:4 133:7.12 La mente humana no soporta bien el conflicto de la doble fidelidad. Cuando un alma se esfuerza por servir al bien y al mal a la vez, experimenta una tensión extrema. La mente supremamente feliz y eficazmente unificada es la que está dedicada por entero a hacer la voluntad del Padre que está en los cielos. Los conflictos no resueltos destruyen la unidad y pueden terminar en el desquiciamiento mental. No obstante, el carácter de supervivencia de un alma no se favorece intentando asegurarse la paz mental a cualquier precio, mediante el abandono de las nobles aspiraciones o transigiendo con los ideales espirituales. Esta paz se alcanza más bien afirmando constantemente el triunfo de lo que es verdadero, y esta victoria se consigue venciendo al mal con la poderosa fuerza del bien.

1480:5 133:7.13 Al día siguiente partieron hacia Salamina, donde se embarcaron para Antioquía, en la costa de Siria.

8. EN ANTIOQUÍA

1480:6 133:8.1 Antioquía era la capital de la provincia romana de Siria, y el gobernador imperial tenía aquí su residencia. Antioquía tenía medio millón de habitantes; era la tercera ciudad del imperio en importancia y la primera en perversidad y flagrante inmoralidad. Gonod tenía que tratar muchísimos negocios, de manera que Jesús y Ganid estuvieron a solas la mayoría del tiempo. Visitaron todas las cosas de esta ciudad políglota excepto el bosquecillo de Dafne. Gonod y Ganid fueron a visitar este notorio paraje de la indecencia, pero Jesús se negó a acompañarlos. Aquellas escenas no eran tan chocantes para los indios, pero eran repelentes para un hebreo idealista.

1480:7 133:8.2 Jesús se fue poniendo serio y pensativo a medida que se acercaba a Palestina y al final de su viaje. Conversó con poca gente en Antioquía y rara vez se paseó por la ciudad. Después de mucho preguntar por qué su maestro manifestaba tan poco interés por Antioquía, Ganid consiguió finalmente que Jesús dijera: "Esta ciudad no está lejos de Palestina; quizás regrese aquí algún día".

1481:1 133:8.2 Ganid tuvo una experiencia muy interesante en Antioquía. Este joven había demostrado ser un alumno capaz y ya había empezado a llevar a la práctica algunas de las enseñanzas de Jesús. Había cierto indio relacionado con los negocios de su padre en Antioquía, que se había vuelto tan desagradable y enfadado que habían pensado en despedirlo. Cuando Ganid se enteró, se dirigió al centro de negocios de su padre y tuvo una larga conversación con su compatriota. Este hombre tenía el sentimiento de que le habían asignado la tarea equivocada. Ganid le habló del Padre que está en los cielos y le amplió de diversas maneras su visión de la religión. Pero de todo lo que dijo Ganid, lo que más le impactó fue la cita de un proverbio hebreo, cuyas palabras de sabiduría decían: "Cualquier cosa que tu mano tenga que hacer, hazla con todas tus fuerzas".

1481:2 133:8.2 Después de preparar su equipaje para la caravana de camellos, descendieron hasta Sidón y desde allí fueron a Damasco; tres días después se prepararon para el largo trayecto a través de las arenas del desierto.

9. EN MESOPOTAMIA

1481:3 133:9.1 El viaje en caravana a través del desierto no era una experiencia nueva para estos grandes viajeros. Después de ver a su maestro ayudar a cargar sus veinte camellos, y al observar que se ofrecía como voluntario para conducir su propio animal, Ganid exclamó: "Maestro, ¿hay algo que no sepas hacer?" Jesús se limitó a sonreir, diciendo: "Un maestro no deja de tener méritos a los ojos de un alumno aplicado". Y partieron así para la antigua ciudad de Ur.

1481:4 133:9.2 Jesús se interesó mucho por la historia antigua de Ur, lugar donde nació Abraham, y también se quedó fascinado con las ruinas y tradiciones de Susa, de tal manera que Gonod y Ganid prolongaron su estancia en estas regiones tres semanas más, con el fin de darle más tiempo a Jesús para que continuara sus investigaciones, y también para encontrar la mejor ocasión de persuadirlo para que regresara con ellos a la India.

1481:5 133:9.3 Fue en Ur donde Ganid tuvo una larga conversación con Jesús respecto a la diferencia entre el conocimiento, la sabiduría y la verdad. Se quedó encantado con el proverbio del sabio hebreo: "La sabiduría es lo principal; por lo tanto, adquiere sabiduría. Junto a tu búsqueda del conocimiento, adquiere la comprensión. Exalta la sabiduría y ella te hará progresar. Te llevará hasta los honores con tal de que la practiques".

1481:6 133:9.4 Por fin llegó el día de la separación. Todos fueron valientes, especialmente el joven, pero fue una dura prueba. Tenían lágrimas en los ojos, pero valor en el corazón. Al despedirse de su maestro, Ganid le dijo: "Adiós, Maestro, pero no para siempre. Cuando vuelva a Damasco, te buscaré. Te quiero, pues creo que el Padre que está en los cielos debe parecerse algo a ti; al menos sé que tú te pareces mucho a lo que me has contado de él. Recordaré tu enseñanza, pero por encima de todo, nunca te olvidaré". El padre dijo: "Adiós a un gran maestro, a alguien que nos ha hecho mejores y que nos ha ayudado a conocer a Dios". Y Jesús respondió: "Que la paz esté con vosotros, y que la bendición del Padre que está en los cielos permanezca siempre con vosotros". Y Jesús se quedó en la orilla, contemplando cómo la pequeña barca los llevaba hasta el barco anclado. El Maestro se separó así de sus amigos de la India en Charax, para no volver a verlos nunca más en este mundo; ellos tampoco supieron nunca, en este mundo, que el hombre que más tarde apareció como Jesús de Nazaret era este mismo amigo que acababan de dejar: Josué su instructor.

1481:7 133:9.5 En la India, Ganid creció y se volvió un hombre influyente, un digno sucesor de su eminente padre; divulgó por todas partes muchas de las nobles verdades que había aprendido de Jesús, su amado maestro. Más tarde en la vida, cuando Ganid oyó hablar del extraño educador de Palestina que terminó su carrera en una cruz, aunque reconoció la similitud entre el evangelio de este Hijo del Hombre y las enseñanzas de su preceptor judío, nunca se le ocurrió pensar que los dos eran de hecho la misma persona.

1482:1 133:9.6 Así terminó el capítulo de la vida del Hijo del Hombre que podría titularse: *La misión de Josué el educador*.

Documento 134
LOS AÑOS DE TRANSICIÓN

1483:1 134:0.1 Durante el viaje por el Mediterráneo, Jesús había estudiado cuidadosamente a las personas que fue encontrando y los países que fue atravesando, y aproximadamente por esta época llegó a su decisión final respecto al resto de su vida en la tierra. Había examinado plenamente y ahora había aprobado finalmente el plan que estipulaba que nacería de padres judíos en Palestina. Por consiguiente, regresó deliberadamente a Galilea para esperar el comienzo de la obra de su vida como instructor público de la verdad. Empezó a hacer planes para una carrera pública en el país del pueblo de su padre José, y actuó así por su propio libre albedrío.

1483:2 134:0.2 Jesús había descubierto, por experiencia personal y humana, que de todo el mundo romano, Palestina era el mejor lugar para dar a conocer los últimos capítulos, y representar las escenas finales, de su vida en la tierra. Por primera vez se sintió plenamente satisfecho con el programa de manifestar abiertamente su verdadera naturaleza y revelar su identidad divina entre los judíos y los gentiles de su Palestina natal. Decidió definitivamente terminar su vida en la tierra y completar su carrera de existencia mortal en el mismo país donde había empezado su experiencia humana como un niño indefenso. Su carrera en Urantia había comenzado entre los judíos de Palestina, y escogió terminar su vida en Palestina y entre los judíos.

1. EL TRIGÉSIMO AÑO (AÑO 24 d. de J.C.)

1483:3 134:1.1 Después de despedirse de Gonod y de Ganid en Charax (en diciembre del año 23) Jesús regresó por el camino de Ur a Babilonia, donde se unió a una caravana del desierto que se dirigía a Damasco. De Damasco fue a Nazaret, parándose sólo unas horas en Cafarnaum, donde se detuvo para visitar a la familia de Zebedeo. Allí se encontró con su hermano Santiago, que desde hacía algún tiempo había venido a trabajar en su lugar en el astillero de Zebedeo. Después de charlar con Santiago y Judá (que también se encontraba por casualidad en Cafarnaum) y después de transferir a su hermano Santiago la casita que Juan Zebedeo se había ingeniado para comprar, Jesús continuó su camino hacia Nazaret.

1483:4 134:1.2 Al final de su viaje por el Mediterráneo, Jesús había recibido dinero suficiente como para hacer frente a sus gastos diarios casi hasta el momento de empezar su ministerio público. Pero, aparte de Zebedeo de Cafarnaum y de la gente que conoció en el transcurso de esta gira extraordinaria, el mundo nunca supo que había hecho este viaje. Su familia siempre creyó que había pasado este tiempo estudiando en Alejandría. Jesús nunca confirmó esta creencia, ni tampoco refutó abiertamente este malentendido.

1483:5 134:1.3 Durante su estancia de varias semanas en Nazaret, Jesús departió con su familia y sus amigos, pasó algún tiempo en el taller de reparaciones con su hermano José, pero consagró la mayor parte de su atención a María y a Rut. Rut estaba a punto de cumplir entonces los quince

años, y ésta era la primera ocasión que Jesús tenía de charlar largamente con ella desde que se había convertido en una jovencita.

1484:1 134:1.4 Tanto Simón como Judá deseaban casarse desde hacía algún tiempo, pero les disgustaba hacerlo sin el consentimiento de Jesús; en consecuencia, habían retrasado estos acontecimientos, esperando el regreso de su hermano mayor. Aunque todos consideraban a Santiago como el cabeza de familia en la mayoría de los casos, cuando se trataba de casarse querían la bendición de Jesús. Así pues, Simón y Judá se casaron en una doble boda a principios de marzo de este año 24. Todos los hijos mayores estaban ahora casados; sólo Rut, la más joven, permanecía en casa con María.

1484:2 134:1.5 Jesús departía con toda naturalidad y normalidad con cada uno de los miembros de su familia, pero cuando estaban todos reunidos tenía tan pocas cosas que decir, que llegaron a comentarlo entre ellos. María en particular estaba desconcertada por este comportamiento excepcionalmente extraño de su hijo primogénito.

1484:3 134:1.6 Cuando Jesús se estaba preparando para dejar Nazaret, el guía de una gran caravana que pasaba por la ciudad cayó gravemente enfermo, y Jesús, que era políglota, se ofreció para reemplazarlo. Este viaje significaba que estaría ausente durante un año; puesto que todos sus hermanos estaban casados y su madre vivía en la casa con Rut, Jesús convocó un consejo de familia donde propuso que su madre y Rut se fueran a vivir a Cafarnaum, a la casa que había cedido a Santiago tan recientemente. En consecuencia, pocos días después de que Jesús se fuera con la caravana, María y Rut se mudaron a Cafarnaum, donde vivieron durante el resto de la vida de María en la casa que Jesús les había proporcionado. José y su familia se mudaron a la vieja casa de Nazaret.

1484:4 134:1.7 Éste fue uno de los años más excepcionales en la experiencia interior del Hijo del Hombre; hizo un gran progreso en la obtención de una armonía funcional entre su mente humana y el Ajustador interior. El Ajustador se había ocupado activamente de reorganizar el pensamiento y de preparar la mente para los grandes acontecimientos que se hallaban entonces en el futuro cercano. La personalidad de Jesús se estaba preparando para su gran cambio de actitud hacia el mundo. Éste era el período intermedio, la etapa de transición de este ser que había empezado la vida como Dios que se manifiesta como hombre, y que ahora se estaba preparando para completar su carrera terrestre como hombre que se manifiesta como Dios.

2. EL VIAJE EN CARAVANA HASTA EL CASPIO

1484:5 134:2.1 El primero de abril del año 24 fue cuando Jesús salió de Nazaret para emprender el viaje en caravana hasta la región del Mar Caspio. La caravana a la que Jesús se había unido como guía iba desde Jerusalén hasta la región sudoriental del Mar Caspio, pasando por Damasco y el Lago Urmia, y atravesando Asiria, Media y Partia. Antes de que regresara de este viaje habría de transcurrir un año entero.

1484:6 134:2.2 Para Jesús, este viaje en caravana era una nueva aventura de exploración y de ministerio personal. Tuvo una experiencia interesante con la familia que componía la caravana —pasajeros, guardias y conductores de camellos. Decenas de hombres, mujeres y niños que

residían a lo largo de la ruta seguida por la caravana vivieron una vida más rica como resultado de su contacto con Jesús, el guía extraordinario, para ellos, de una caravana ordinaria. No todos los que disfrutaron de su ministerio personal en estas ocasiones se beneficiaron de ello, pero la gran mayoría de los que lo conocieron y conversaron con él fueron mejores para el resto de su vida terrestre.

1484:7 134:2.3 De todos sus viajes por el mundo, éste que realizó al Mar Caspio fue el que llevó a Jesús más cerca de oriente, y le permitió adquirir una mejor comprensión de los pueblos del lejano oriente. Efectuó un contacto íntimo y personal con cada una de las razas sobrevivientes de Urantia, exceptuando la roja. Disfrutó con la misma intensidad realizando su ministerio personal para cada una de estas diversas razas y pueblos mezclados, y todos fueron receptivos a la verdad viviente que les aportaba. Los europeos del extremo occidente y los asiáticos del extremo oriente prestaron una atención idéntica a sus palabras de esperanza y de vida eterna, y fueron influídos de igual manera por la vida de servicio amoroso y de ministerio espiritual que vivió entre ellos con tanta benevolencia.

1485:1 134:2.4 El viaje de la caravana fue un éxito en todos los sentidos. Fue un episodio de lo más interesante en la vida humana de Jesús, pues durante este año desempeñó una tarea ejecutiva, siendo responsable del material confiado a su cargo y de la seguridad de los viajeros que integraban la caravana. Cumplió sus múltiples deberes con la mayor fidelidad, eficacia y sabiduría.

1485:2 134:2.5 A su regreso de la región caspia, Jesús renunció a la dirección de la caravana en el Lago Urmia, donde se detuvo poco más de dos semanas. Regresó como pasajero en una caravana posterior hasta Damasco, donde los propietarios de los camellos le rogaron que permaneciera a su servicio. Rehusó esta oferta y continuó su viaje con la procesión de la caravana hasta Cafarnaum, donde llegó el primero de abril del año 25. Ya no consideraba a Nazaret como su hogar. Cafarnaum se había convertido en el hogar de Jesús, de Santiago, de María y de Rut. Pero Jesús no vivió nunca más con su familia; cuando se encontraba en Cafarnaum se alojaba en la casa de los Zebedeo.

3. LAS CONFERENCIAS DE URMIA

1485:3 134:3.1 Camino del Mar Caspio, Jesús se había detenido varios días en la vieja ciudad persa de Urmia, en la orilla occidental del Lago Urmia, para descansar y recuperarse. En la isla más grande de un pequeño archipiélago situado a corta distancia de la costa, cerca de Urmia, se encontraba un gran edificio —un anfiteatro para conferencias— dedicado al "espíritu de la religión". Esta construcción era en realidad un templo de la filosofía de las religiones.

1485:4 134:3.2 Este templo de la religión había sido construido por un rico comerciante, ciudadano de Urmia, y sus tres hijos. Este hombre se llamaba Cimboitón, y entre sus antepasados se encontraban pueblos muy diversos.

1485:5 134:3.3 En esta escuela de religión, las conferencias y discusiones empezaban todos los días de la semana a las 10 de la mañana. Las sesiones de la tarde se iniciaban a las 3, y los debates nocturnos se abrían a las 8. Cimboitón o uno de sus tres hijos siempre presidían estas

sesiones de enseñanza, de discusión y de debates. El fundador de esta singular escuela de religiones vivió y murió sin revelar nunca sus creencias religiosas personales.

1485:6 134:3.4 Jesús participó varias veces en estas discusiones, y antes de partir de Urmia, Cimboitón acordó con Jesús que en su viaje de regreso residiría dos semanas con ellos y daría veinticuatro conferencias sobre "la fraternidad de los hombres"; también dirigiría doce sesiones nocturnas de preguntas, discusiones y debates sobre sus conferencias en particular, y sobre la fraternidad de los hombres en general.

1485:7 134:3.5 En conformidad con este acuerdo, Jesús se detuvo en su viaje de vuelta y dió estas conferencias. De todas las enseñanzas del Maestro en Urantia, éstas fueron las más sistemáticas y formales. Nunca dijo tantas cosas sobre un mismo tema, ni antes ni después, como lo hizo en estas conferencias y discusiones sobre la fraternidad de los hombres. Estas conferencias trataron, en verdad, sobre el "reino de Dios" y los "reinos de los hombres".

1486:1 134:3.6 Más de treinta religiones y cultos religiosos estaban representados en la facultad de este templo de filosofía religiosa. Los profesores eran elegidos, mantenidos y plenamente acreditados por sus grupos religiosos respectivos. En aquel momento había en la facultad unos setenta y cinco profesores, y vivían en casas de campo con capacidad para unas doce personas. Estos grupos se cambiaban cada luna nueva echándolo a suertes. La intolerancia, el espíritu contencioso o cualquier otra tendencia a interferir con el funcionamiento apacible de la comunidad, suponía la destitución inmediata y sumaria del educador transgresor. Lo despedían sin ceremonias e instalaban al sustituto inmediatamente en su lugar.

1486:2 134:3.7 Estos instructores de las diversas religiones hacían un gran esfuerzo para mostrar la similitud de sus religiones en cuanto a las cosas fundamentales de esta vida y de la siguiente. Para obtener una plaza en esta facultad bastaba con aceptar una sola doctrina —cada profesor debía representar a una religión que reconociera a Dios— a algún tipo de Deidad suprema. Había en la facultad cinco educadores independientes que no representaban a ninguna religión organizada, y Jesús apareció ante ellos bajo esta modalidad.

1486:3 134:3.8 [Cuando nosotros, los medianos, preparamos por primera vez el resumen de las enseñanzas de Jesús en Urmia, surgió un desacuerdo entre los serafines de las iglesias y los serafines del progreso sobre la conveniencia de incluir estas enseñanzas en la Revelación de Urantia. Las condiciones que prevalecen tanto en las religiones como en los gobiernos humanos del siglo veinte son tan diferentes de las que predominaban en los tiempos de Jesús, que era difícil en verdad adaptar las enseñanzas del Maestro en Urmia a los problemas del reino de Dios y de los reinos de los hombres, tal como estas funciones mundiales existen en el siglo veinte. Nunca fuimos capaces de formular una exposición de las enseñanzas del Maestro que fuera aceptable para estos dos grupos de serafines del gobierno planetario. Finalmente, el Melquisedec presidente de la comisión reveladora nombró una comisión de tres de nosotros para que presentara nuestro punto de vista sobre las enseñanzas del Maestro en Urmia, adaptadas a las condiciones religiosas y políticas del siglo veinte en Urantia. En consecuencia, nosotros, los tres medianos secundarios, completamos esta adaptación de las enseñanzas de Jesús, reexponiendo sus declaraciones tal como las aplicaríamos a las condiciones del mundo de hoy. Presentamos

ahora estas exposiciones tal como se encuentran después de haber sido revisadas por el Melquisedec presidente de la comisión reveladora.]

4. LA SOBERANÍA —DIVINA Y HUMANA

1486:4 134:4.1 La fraternidad de los hombres está basada en la paternidad de Dios. La familia de Dios tiene su origen en el amor de Dios —Dios es amor. Dios Padre ama divinamente a sus hijos, a todos ellos.

1486:5 134:4.2 El reino de los cielos, el gobierno divino, está basado en el hecho de la soberanía divina —Dios es espíritu. Puesto que Dios es espíritu, este reino es espiritual. El reino de los cielos no es material ni simplemente intelectual; es una relación espiritual entre Dios y el hombre.

1486:6 134:4.3 Si las diferentes religiones reconocen la soberanía espiritual de Dios Padre, entonces todas esas religiones permanecerán en paz. Sólo cuando una religión pretende ser de alguna manera superior a todas las demás, y poseer una autoridad exclusiva sobre las otras religiones, dicha religión se atreverá a ser intolerante con las demás religiones o tendrá la osadía de perseguir a otros creyentes religiosos.

1487:1 134:4.4 La paz religiosa —la fraternidad— nunca puede existir a menos que todas las religiones estén dispuestas a despojarse por completo de toda autoridad eclesiástica, y a abandonar plenamente todo concepto de soberanía espiritual. Sólo Dios es el soberano espiritual.

1487:2 134:4.5 No podéis conseguir la igualdad entre las religiones (la libertad religiosa) sin guerras religiosas, a menos que todas las religiones estén dispuestas a transferir toda la soberanía religiosa a un nivel sobrehumano, a Dios mismo.

1487:3 134:4.6 El reino de los cielos en el corazón de los hombres creará la unidad religiosa (no necesariamente la uniformidad) porque todos y cada uno de los grupos religiosos, compuestos por tales creyentes religiosos, estarán libres de toda noción de autoridad eclesiástica —de soberanía religiosa.

1487:4 134:4.7 Dios es espíritu, y Dios confiere un fragmento de su ser espiritual para que resida en el corazón del hombre. Espiritualmente, todos los hombres son iguales. El reino de los cielos está desprovisto de castas, de clases, de niveles sociales y de grupos económicos. Todos vosotros sois hermanos.

1487:5 134:4.8 Pero en cuanto perdáis de vista la soberanía espiritual de Dios Padre, alguna religión empezará a afirmar su superioridad sobre las otras religiones. Entonces, en lugar de paz en la tierra y de buena voluntad entre los hombres, empezarán las disensiones, las recriminaciones e incluso las guerras religiosas, o al menos las guerras entre los practicantes de la religión.

1487:6 134:4.9 Los seres dotados de libre albedrío que se consideran como iguales, a menos que reconozcan mútuamente estar sometidos a alguna soberanía superior, a alguna autoridad que esté

por encima de ellos, tarde o temprano se sienten tentados a probar su capacidad para conseguir poder y autoridad sobre otras personas y grupos. El concepto de igualdad no aporta nunca la paz, excepto cuando se reconoce mútuamente una influencia supercontroladora de soberanía superior.

1487:7 134:4.10 Los hombres religiosos de Urmia vivían juntos en una paz y tranquilidad relativas porque habían renunciado plenamente a todas sus nociones de soberanía religiosa. Espiritualmente, todos creían en un Dios soberano; socialmente, la autoridad plena e indiscutible residía en su presidente Cimboitón. Todos sabían muy bien lo que le sucedería a cualquier educador que se atreviera a dominar a sus colegas. Ninguna paz religiosa duradera puede existir en Urantia hasta que todos los grupos religiosos renuncien libremente a todas sus nociones de favor divino, de pueblo elegido y de soberanía religiosa. Sólo cuando Dios Padre se vuelva supremo, los hombres se volverán hermanos en religión y vivirán juntos en la tierra en la paz religiosa.

5. LA SOBERANÍA POLÍTICA

1487:8 134:5.1 [Aunque la enseñanza del Maestro referente a la soberanía de Dios es una verdad —pero complicada por la aparición posterior de la religión acerca de su persona entre las religiones del mundo— sus exposiciones relativas a la soberanía política se han complicado enormemente por la evolución política de la vida de las naciones durante los últimos mil novecientos y pico de años. En la época de Jesús sólo había dos grandes potencias mundiales: el Imperio Romano en occidente y el Imperio Han en oriente, y los dos estaban ampliamente separados por el reino de Partia y otras tierras intermedias de las regiones del Caspio y del Turquestán. Por lo tanto, en la exposición que viene a continuación nos hemos apartado aún más de la sustancia de las enseñanzas del Maestro en Urmia referentes a la soberanía política; al mismo tiempo, hemos intentado describir la importancia de dichas enseñanzas tal como son aplicables a la etapa particularmente crítica de la evolución de la soberanía política en el siglo veinte después de Cristo.]

1487:9 134:5.2 Nunca dejará de haber guerras en Urantia mientras las naciones se aferren a las nociones ilusorias de la soberanía nacional ilimitada. Sólo existen dos niveles de soberanía relativa en un mundo habitado: el libre albedrío espiritual de cada mortal individual y la soberanía colectiva del conjunto de la humanidad. Entre el nivel del ser humano individual y el de la totalidad de la humanidad, todas las agrupaciones y asociaciones son relativas, transitorias y sólo tienen valor en la medida en que aumenten el bienestar, la felicidad y el progreso del individuo y del gran conjunto planetario —del hombre y de la humanidad.

1488:1 134:5.3 Los educadores religiosos deben recordar siempre que la soberanía espiritual de Dios está por encima de todas las lealtades espirituales interpuestas e intermedias. Los gobernantes civiles aprenderán algún día que los Altísimos gobiernan en los reinos de los hombres.

1488:2 134:5.4 Este gobierno de los Altísimos en los reinos de los hombres no está establecido para el beneficio especial de un grupo de mortales particularmente favorecido. No existe ningún tipo de "pueblo elegido". El reinado de los Altísimos (los supercontroladores de la evolución

política) está destinado a fomentar, entre *todos* los hombres, el mayor bien para el mayor número de ellos y durante el mayor tiempo posible.

1488:3 134:5.5 La soberanía es el poder y crece mediante la organización. Este crecimiento de la organización del poder político es bueno y conveniente, porque tiende a englobar segmentos cada vez mayores del conjunto de la humanidad. Pero este mismo crecimiento de las organizaciones políticas crea un problema en cada etapa intermedia, entre la organización inicial y natural del poder político —la familia— y la consumación final del crecimiento político —el gobierno de toda la humanidad, por toda la humanidad y para toda la humanidad.

1488:4 134:5.6 Partiendo del poder de los padres en el grupo familiar, la soberanía política evoluciona por medio de la organización a medida que las familias se superponen en clanes consanguíneos que se unen, por varias razones, en unidades tribales —en agrupaciones políticas superconsanguíneas. A continuación, mediante el negocio, el comercio y la conquista, las tribus se unifican en una nación, mientras que las mismas naciones a veces se unifican en un imperio.

1488:5 134:5.7 A medida que la soberanía pasa de los grupos más pequeños a las colectividades mayores, las guerras disminuyen. Es decir, las guerras menores entre las naciones más pequeñas disminuyen, pero el potencial de las grandes guerras aumenta a medida que las naciones que ejercen la soberanía se vuelven cada vez más grandes. Finalmente, cuando todo el mundo haya sido explorado y ocupado, cuando las naciones sean pocas, fuertes y poderosas, cuando esas grandes naciones supuestamente soberanas lleguen a tener fronteras comunes, cuando sólo estén separadas por los océanos, entonces el escenario estará preparado para las guerras mayores, para los conflictos mundiales. Las llamadas naciones soberanas no pueden codearse sin generar conflictos y provocar guerras.

1488:6 134:5.8 La dificultad para que evolucione la soberanía política desde la familia hasta toda la humanidad reside en la inercia-resistencia que se manifiesta en todos los niveles intermedios. Las familias, en ocasiones, han desafiado a su clan, mientras que los clanes y las tribus han contrarrestado a menudo la soberanía del estado territorial. Cada evolución nueva y progresiva de la soberanía política se encuentra (y siempre se ha encontrado) estorbada y entorpecida por las "fases de andamiaje" de los desarrollos anteriores de la organización política. Y esto es así porque las lealtades humanas, una vez que se han movilizado, son difíciles de modificar. La misma lealtad que hace posible la evolución de la tribu, hace difícil la evolución de la supertribu —el estado territorial. Y la misma lealtad (el patriotismo) que hace posible la evolución del estado territorial, complica enormemente el desarrollo evolutivo del gobierno de toda la humanidad.

1488:7 134:5.9 La soberanía política se crea mediante la renuncia a la autodeterminación, primero por parte del individuo en el interior de la familia, y a continuación por las familias y los clanes en relación con la tribu y las agrupaciones más grandes. Este traspaso progresivo de la autodeterminación, desde las organizaciones políticas más pequeñas a otras cada vez más grandes, ha continuado en oriente generalmente sin interrupción desde el establecimiento de las dinastías Ming y Mogol. En occidente ha prevalecido durante más de mil años, hasta el final de la Guerra Mundial; después, un desacertado movimiento retrógrado invirtió temporalmente esta tendencia normal, restableciendo la soberanía política hundida de numerosa pequeñas

colectividades europeas.

1489:1 134:5.10 Urantia no disfrutará de una paz duradera hasta que las llamadas naciones soberanas entreguen sus poderes soberanos, de manera plena e inteligente, entre las manos de la fraternidad de los hombres —del gobierno de la humanidad. El internacionalismo —las ligas de naciones— nunca podrá asegurar una paz permanente a la humanidad. Las confederaciones mundiales de naciones impedirán eficazmente las guerras menores y controlarán de manera aceptable a las naciones más pequeñas, pero no lograrán impedir las guerras mundiales ni controlarán a los tres, cuatro o cinco gobiernos más poderosos. En presencia de unos conflictos reales, una de estas potencias mundiales se retirará de la Liga y declarará la guerra. No se puede evitar que las naciones se lancen a la guerra mientras permanezcan infectadas con el virus ilusorio de la soberanía nacional. El internacionalismo es un paso en la dirección adecuada. Una fuerza de policía internacional impedirá muchas guerras menores, pero será ineficaz para impedir las guerras mayores, los conflictos entre los grandes gobiernos militares de la tierra.

1489:2 134:5.11 A medida que disminuye el número de naciones verdaderamente soberanas (las grandes potencias), se acrecienta la oportunidad y la necesidad de un gobierno de la humanidad. Cuando sólo existan unas pocas (grandes) potencias realmente soberanas, o bien tendrán que embarcarse en una lucha a muerte por la supremacía nacional (imperial), o mediante la renuncia voluntaria a ciertas prerrogativas de la soberanía, tendrán que crear el núcleo esencial de un poder supranacional que sirva de comienzo para la soberanía real de toda la humanidad.

1489:3 134:5.12 La paz no llegará a Urantia hasta que todas las naciones llamadas soberanas abandonen su poder de declarar la guerra entre las manos de un gobierno representativo de toda la humanidad. La soberanía política es innata en los pueblos del mundo. Cuando todos los pueblos de Urantia creen un gobierno mundial, tendrán el derecho y el poder de hacerlo SOBERANO; y cuando esa potencia mundial representativa o democrática controle las fuerzas terrestres, aéreas y navales del mundo, la paz en la tierra y la buena voluntad entre los hombres podrán prevalecer —pero no antes de ese momento.

1489:4 134:5.13 Podemos citar un ejemplo importante de los siglos diecinueve y veinte: Los cuarenta y ocho estados de la Unión Federal Americana disfrutan de la paz desde hace mucho tiempo. Ya no tienen guerras entre ellos. Han cedido su soberanía al gobierno federal, y mediante el arbitraje de la guerra, han abandonado toda pretensión a las ilusiones de la autodeterminación. Aunque cada estado regula sus asuntos internos, no se ocupa de las relaciones exteriores, de las tarifas, de la inmigración, de las cuestiones militares ni del comercio interestatal. Los estados individuales tampoco se ocupan de las cuestiones de ciudadanía. Los cuarenta y ocho estados sólo sufren los estragos de la guerra cuando la soberanía del gobierno federal se encuentra en algún peligro.

1489:5 134:5.14 Al haber abandonado los sofismas gemelos de la soberanía y de la autodeterminación, estos cuarenta y ocho estados disfrutan de la paz y de la tranquilidad interestatal. De la misma manera, las naciones de Urantia empezarán a disfrutar de la paz cuando traspasen libremente sus soberanías respectivas a las manos de un gobierno global —a la soberanía de la fraternidad de los hombres. En ese estado mundial, las naciones pequeñas serán tan poderosas como las grandes, como sucede con el pequeño estado de Rhode Island, que tiene

sus dos senadores en el Congreso Americano, exactamente igual que el populoso estado de Nueva York o el extenso estado de Texas.

1490:1 134:5.15 La soberanía (estatal) limitada de estos cuarenta y ocho estados fue creada por los hombres y para los hombres. La soberanía superestatal (nacional) de la Unión Federal Americana fue creada por los trece primeros de estos estados en su propio beneficio y para el beneficio de los hombres. Algún día, las naciones crearán de manera similar la soberanía supranacional del gobierno planetario de la humanidad, en su propio beneficio y para el beneficio de todos los hombres.

1490:2 134:5.16 Los ciudadanos no nacen para el beneficio de los gobiernos; los gobiernos son organizaciones pensadas y creadas para el beneficio de los hombres. La evolución de la soberanía política no puede tener otro destino que la aparición del gobierno de la soberanía de todos los hombres. Todas las demás soberanías tienen un valor relativo, un significado intermedio y una condición subordinada.

1490:3 134:5.17 Con el progreso científico, las guerras se van a volver cada vez más devastadoras, hasta que se conviertan prácticamente en un suicidio racial. ¿Cuántas guerras mundiales tendrán que producirse y cuántas ligas de naciones tendrán que fracasar antes de que los hombres estén dispuestos a establecer el gobierno de la humanidad, y empiecen a disfrutar de las bendiciones de una paz permanente, y a prosperar gracias a la tranquilidad de la buena voluntad —la buena voluntad mundial— entre los hombres?

6. LA LEY, LA LIBERTAD Y LA SOBERANÍA

1490:4 134:6.1 Si un hombre desea ardientemente su independencia —la libertad— debe recordar que *todos* los demás hombres anhelan la misma independencia. Los grupos de mortales que aman así la libertad no pueden convivir en paz a menos que se sometan a las leyes, reglas y reglamentos que conceden a cada persona el mismo grado de independencia, salvaguardando al mismo tiempo un grado igual de independencia para todos sus semejantes mortales. Si un hombre ha de ser absolutamente libre, entonces otro tendrá que convertirse en un esclavo absoluto. La naturaleza relativa de la libertad es verdadera en el terreno social, económico y político. La libertad es el don de la civilización, hecho posible por la fuerza de la LEY.

1490:5 134:6.2 La religión hace espiritualmente posible realizar la fraternidad de los hombres, pero se necesitará un gobierno de la humanidad para que regule los problemas sociales, económicos y políticos asociados a ese objetivo de la felicidad y de la eficacia humanas.

1490:6 134:6.3 Habrá guerras y rumores de guerras —una nación se levantará contra otra— mientras que la soberanía política del mundo esté dividida e injustamente mantenida por un grupo de estados nacionales. Inglaterra, Escocia y Gales siempre estuvieron luchando entre sí hasta que renunciaron a sus respectivas soberanías, y las confiaron al Reino Unido.

1490:7 134:6.4 Una nueva guerra mundial enseñará a las naciones llamadas soberanas a formar una especie de federación, creando así el mecanismo para evitar las guerras menores, las guerras entre las naciones más pequeñas. Pero las guerras globales continuarán hasta que se cree el

gobierno de la humanidad. La soberanía global impedirá las guerras globales —ninguna otra cosa puede hacerlo.

1490:8 134:6.5 Los cuarenta y ocho estados americanos libres conviven en paz. Entre los ciudadanos de estos cuarenta y ocho estados se encuentran todas las razas y nacionalidades diversas que viven en las naciones de Europa, donde siempre están en guerra. Estos americanos representan a casi todas las religiones, sectas y cultos religiosos de todo el ancho mundo, y sin embargo conviven en paz aquí en Norteamérica. Todo esto es posible porque estos cuarenta y ocho estados han renunciado a su soberanía y han abandonado toda noción de supuestos derechos a la autodeterminación.

1490:9 134:6.6 No es una cuestión de armamento o de desarme. La cuestión del servicio militar obligatorio o voluntario tampoco influye en estos problemas de mantener la paz mundial. Si se le quitaran a las naciones poderosas todas las formas de armamento mecánico moderno y todos los tipos de explosivos, lucharían con los puños, las piedras y las mazas, mientras siguieran aferradas a las ilusiones de su derecho divino a la soberanía nacional.

1491:1 134:6.7 La guerra no es una enfermedad del hombre grande y terrible; la guerra es un síntoma, un resultado. La verdadera enfermedad es el virus de la soberanía nacional.

1491:2 134:6.8 Las naciones de Urantia no han poseído una verdadera soberanía; nunca han tenido una soberanía que pudiera protegerlas de los estragos y devastaciones de las guerras mundiales. Al crear el gobierno global de la humanidad, las naciones no abandonan su soberanía, sino más bien están creando de hecho una soberanía mundial, real, duradera y de buena fe, que en adelante será plenamente capaz de protegerlas de todas las guerras. Los asuntos locales serán tratados por los gobiernos locales, y los asuntos nacionales por los gobiernos nacionales; los asuntos internacionales serán administrados por el gobierno mundial.

1491:3 134:6.9 La paz mundial no se puede mantener mediante tratados, diplomacia, políticas exteriores, alianzas, equilibrios de potencias o cualquier otro tipo de arreglo que haga malabarismos con las soberanías del nacionalismo. Hay que crear una ley mundial y debe ser aplicada por un gobierno mundial —la soberanía de toda la humanidad.

1491:4 134:6.10 Con un gobierno mundial, los individuos gozarán de una libertad mucho más amplia. Hoy, los ciudadanos de las grandes potencias están cargados de impuestos, reglamentados y controlados de una manera casi opresiva. Una gran parte de esta intromisión actual en las libertades individuales desaparecerá cuando los gobiernos nacionales estén dispuestos a depositar su soberanía, en materia de asuntos internacionales, entre las manos de un gobierno global.

1491:5 134:6.11 Bajo un gobierno mundial, las colectividades nacionales tendrán una verdadera oportunidad para realizar y disfrutar las libertades personales de una auténtica democracia. La falacia de la autodeterminación habrá terminado. Con la reglamentación global del dinero y del comercio llegará la nueva era de una paz a escala mundial. Pronto podría surgir un idioma mundial, y al menos habrá alguna esperanza de que algún día exista una religión mundial —o unas religiones con un punto de vista global.

1491:6 134:6.12 La seguridad colectiva nunca garantizará la paz hasta que la colectividad incluya a toda la humanidad.

1491:7 134:6.13 La soberanía política del gobierno representativo de la humanidad traerá una paz duradera a la tierra, y la fraternidad espiritual del hombre asegurará para siempre la buena voluntad entre todos los hombres. No existe ningún otro camino para conseguir la paz en la tierra y la buena voluntad entre los hombres.

1491:8 134:6.14 Después de la muerte de Cimboitón, sus hijos encontraron grandes dificultades para mantener la paz en la facultad. Las repercusiones de las enseñanzas de Jesús hubieran sido mucho mayores si los educadores cristianos posteriores que se asociaron a la facultad de Urmia hubieran mostrado más sabiduría y hubieran ejercido más tolerancia.

1491:9 134:6.15 El hijo mayor de Cimboitón recurrió a Abner, de Filadelfia, para que le ayudara, pero Abner tuvo muy poco acierto en la elección de los educadores, en el sentido de que resultaron ser inflexibles e intransigentes. Estos instructores trataron de que su religión dominara a las otras creencias. Nunca sospecharon que las conferencias del conductor de caravanas, a las que se aludía con tanta frecuencia, habían sido dadas por el mismo Jesús.

1491:10 134:6.16 Al aumentar la confusión dentro de la facultad, los tres hermanos retiraron su apoyo financiero, y al cabo de cinco años la escuela cerró. Más tarde se abrió de nuevo como templo mitríaco, y finalmente se incendió en conjunción con una de sus celebraciones orgiásticas.

7. EL TRIGÉSIMO PRIMER AÑO (AÑO 25 d. de J. C.)

1492:1 134:7.1 Cuando Jesús volvió de su viaje al Mar Caspio, sabía que sus desplazamientos por el mundo prácticamente habían terminado. Sólo hizo un viaje más fuera de Palestina, y fue para ir a Siria. Después de una breve visita a Cafarnaum, se dirigió a Nazaret, donde se quedó unos días haciendo visitas. A mediados de abril salió de Nazaret para Tiro. Desde allí viajó hacia el norte, deteniéndose unos días en Sidón, pero su destino era Antioquía.

1492:2 134:7.2 Éste es el año de los recorridos solitarios de Jesús a través de Palestina y Siria. Durante todo este año de viajes, fue conocido por diversos nombres en distintas partes del país: el carpintero de Nazaret, el constructor de barcas de Cafarnaum, el escriba de Damasco y el educador de Alejandría.

1492:3 134:7.3 En Antioquía, el Hijo del Hombre vivió más de dos meses, trabajando, observando, estudiando, visitando, ayudando y, durante todo este tiempo, aprendiendo cómo viven los hombres, cómo piensan, sienten y reaccionan al entorno de la existencia humana. Durante tres semanas de este período trabajó como fabricante de tiendas. En Antioquía permaneció más tiempo que en cualquiera de los otros lugares que visitó en este viaje. Diez años después, cuando el apóstol Pablo predicó en Antioquía y oyó hablar a sus discípulos de las doctrinas del *escriba de Damasco*, no sospechó que sus alumnos habían oído la voz y escuchado las enseñanzas del propio Maestro.

1492:4 134:7.4 Desde Antioquía, Jesús viajó hacia el sur a lo largo de la costa hasta Cesarea, donde se detuvo unas semanas, continuando luego por la costa hasta Jope. Desde Jope viajó tierra adentro hasta Jamnia, Asdod y Gaza. Desde Gaza cogió la ruta interior hasta Beerseba, donde permaneció una semana.

1492:5 134:7.5 Jesús emprendió entonces su periplo final, como individuo particular, a través del corazón de Palestina, desplazándose desde Beerseba en el sur hasta Dan en el norte. En este viaje hacia el norte se detuvo en Hebrón, Belén (donde vio su lugar de nacimiento), Jerusalén (no visitó Betania), Beerot, Lebona, Sicar, Siquem, Samaria, Geba, En-Ganim, Endor y Madón. Atravesando Magdala y Cafarnaum, continuó hacia el norte, pasando al este de las Aguas de Merom, y se dirigió por Cárata hasta Dan o Cesarea de Filipo.

1492:6 134:7.6 El Ajustador del Pensamiento interior condujo entonces a Jesús a apartarse de los lugares habitados por los hombres, y a subir al Monte Hermón para poder terminar allí el trabajo de dominar su mente humana, y completar la tarea de efectuar su consagración total al resto de la obra de su vida en la tierra.

1492:7 134:7.7 Ésta fue una de las épocas excepcionales y extraordinarias de la vida terrestre del Maestro en Urantia. Atravesó otra experiencia muy similar cuando estuvo solo en las colinas cercanas a Pella, inmediatamente después de su bautismo. Este período de aislamiento en el Monte Hermón marcó el final de su carrera puramente humana, es decir, la terminación técnica de su donación como mortal, mientras que el aislamiento posterior señaló el comienzo de la fase más divina de su donación. Jesús vivió a solas con Dios durante seis semanas en las pendientes del Monte Hermón.

8. LA ESTANCIA EN EL MONTE HERMÓN

1492:8 134:8.1 Después de pasar algún tiempo en las proximidades de Cesarea de Filipo, Jesús preparó sus provisiones, adquirió una bestia de carga, contrató a un muchacho llamado Tiglat y se dirigió por el camino de Damasco hasta un pueblo conocido en otro tiempo como Beit Jenn, en los cerros al pie del Monte Hermón. Aquí, poco antes de mediados de agosto del año 25, estableció su campamento, dejó sus provisiones al cuidado de Tiglat y ascendió las laderas solitarias de la montaña. Durante este primer día, Tiglat acompañó a Jesús en su subida hasta un punto determinado a unos 2000 metros sobre el nivel del mar, donde construyeron un recipiente de piedra en el que Tiglat tenía que depositar alimentos dos veces por semana.

1493:1 134:8.2 El primer día después de dejar a Tiglat, Jesús sólo había ascendido un corto trayecto de la montaña cuando se detuvo para orar. Entre otras cosas, pidió a su Padre que enviara de vuelta a su serafín guardián para que "acompañara a Tiglat". Solicitó que se le permitiera subir solo hacia su última contienda con las realidades de la existencia mortal, y esta petición le fue concedida. Participó en la gran prueba con la única ayuda y apoyo de su Ajustador interior.

1493:2 134:8.3 Jesús comió frugalmente mientras estuvo en la montaña; sólo se abstuvo de todo alimento un día o dos a la vez. Los seres superhumanos que se enfrentaron con él en esta

montaña, con quienes luchó en espíritu y a quienes derrotó en poder, eran *reales;* eran sus mayores enemigos del sistema de Satania; no eran fantasmas de la imaginación, producidos por los desvaríos intelectuales de un mortal debilitado y hambriento que no pudiera distinguir la realidad de las visiones de una mente enajenada.

1493:3 134:8.4 Jesús pasó las tres últimas semanas de agosto y las tres primeras de septiembre en el Monte Hermón. Durante estas semanas, terminó la tarea mortal de alcanzar los círculos de comprensión mental y de control de la personalidad. Durante todo este período de comunión con su Padre celestial, el Ajustador interior también finalizó los servicios que se le habían asignado. La meta mortal de esta criatura terrestre fue alcanzada allí. Sólo quedaba por consumar la fase final de armonización entre su mente y el Ajustador.

1493:4 134:8.5 Después de más de cinco semanas de comunión ininterrumpida con su Padre del Paraíso, Jesús estuvo absolutamente seguro de su naturaleza y de la certeza de su triunfo sobre los niveles materiales de manifestación de la personalidad en el espacio-tiempo. Creía plenamente en el predominio de su naturaleza divina sobre su naturaleza humana, y no dudó en afirmarlo.

1493:5 134:8.6 Hacia el final de su estancia en la montaña, Jesús pidió a su Padre que se le permitiera celebrar una conferencia con sus enemigos de Satania en su calidad de Hijo del Hombre, como Josué ben José. Esta petición le fue concedida. La gran tentación, la prueba del universo, tuvo lugar durante la última semana en el Monte Hermón. Satanás (en representación de Lucifer) y Caligastia, el Príncipe Planetario rebelde, estaban presentes junto a Jesús y los hicieron plenamente visibles para él. Esta "tentación", esta prueba final de lealtad humana frente a las falsedades de las personalidades rebeldes, no tenía que ver con el alimento, los pináculos del templo o los actos presuntuosos. No tenía que ver con los reinos de este mundo, sino con la soberanía de un poderoso y glorioso universo. El simbolismo de vuestras escrituras estaba destinado a las épocas atrasadas del pensamiento infantil del mundo. Las generaciones siguientes deberían comprender la gran lucha que mantuvo el Hijo del Hombre aquel día memorable en el Monte Hermón.

1493:6 134:8.7 A las numerosas proposiciones y contraproposiciones de los emisarios de Lucifer, Jesús se limitó a responder: "Que prevalezca la voluntad de mi Padre del Paraíso, y a ti, mi hijo rebelde, que los Ancianos de los Días te juzguen divinamente. Soy tu Creador-padre; difícilmente puedo juzgarte con justicia, y ya has despreciado mi misericordia. Te confío a la decisión de los Jueces de un universo más grande".

1494:1 134:8.8 A todos los arreglos y artimañas sugeridos por Lucifer, a todas las proposiciones engañosas relativas a la donación de la encarnación, Jesús se limitó a responder: "Que se haga la voluntad de mi Padre del Paraíso." Cuando la dura prueba terminó, el serafín guardián que se mantenía apartado volvió al lado de Jesús y le aportó su servicio.

1494:2 134:8.9 Una tarde a finales del verano, en medio de los árboles y del silencio de la naturaleza, Miguel de Nebadon ganó la soberanía incontestable de su universo. Aquel día concluyó la tarea establecida para los Hijos Creadores de vivir hasta la saciedad la vida encarnada en la similitud de la carne mortal, en los mundos evolutivos del tiempo y del espacio.

Esta proeza importantísima no se anunció al universo hasta el día de su bautismo, meses más tarde, pero en verdad tuvo lugar aquel día en la montaña. Cuando Jesús descendió de su estancia en el Monte Hermón, la rebelión de Lucifer en Satania y la secesión de Caligastia en Urantia estaban prácticamente arregladas. Jesús había pagado el último precio que se le exigía para obtener la soberanía de su universo, que en sí misma regula el estado de todos los rebeldes y determina que toda sublevación futura de este tipo (si llega a producirse jamás) puede ser tratada de manera sumaria y eficaz. En consecuencia, se puede observar que la llamada "gran tentación" de Jesús tuvo lugar algún tiempo antes de su bautismo, y no inmediatamente después.

1494:3 134:8.10 Al final de su estancia en la montaña, mientras Jesús descendía se encontró con Tiglat, que subía para acudir a la cita con los alimentos. Al indicarle que se volviera, solamente le dijo: "El período de descanso ha terminado; tengo que volver a los asuntos de mi Padre". Se mantuvo silencioso y muy cambiado durante el viaje de regreso hacia Dan, donde se despidió del muchacho, regalándole el asno. Luego se dirigió hacia el sur por el mismo camino que había venido, hasta llegar a Cafarnaum.

9. EL PERÍODO DE ESPERA

1494:4 134:9.1 Ahora estaba próximo el final del verano, por la época del día de la expiación y la fiesta de los tabernáculos. El sábado, Jesús tuvo una reunión familiar en Cafarnaum y al día siguiente partió para Jerusalén con Juan, el hijo de Zebedeo, dirigiéndose por el este del lago y Gerasa, y descendiendo por el valle del Jordán. Aunque departió de vez en cuando con su compañero mientras viajaban, Juan notó un gran cambio en Jesús.

1494:5 134:9.2 Jesús y Juan se detuvieron en Betania para pasar la noche con Lázaro y sus hermanas, y a la mañana siguiente salieron temprano para Jerusalén. Estuvieron casi tres semanas en la ciudad y sus alrededores, al menos así lo hizo Juan. Muchos días, Juan fue solo a Jerusalén mientras Jesús deambulaba por las colinas cercanas y se dedicaba a numerosos períodos de comunión espiritual con su Padre celestial.

1494:6 134:9.3 Los dos asistieron a los oficios solemnes del día de la expiación. Juan estaba muy impresionado con las ceremonias de este día importante en el ritual religioso judío, pero Jesús permaneció como un espectador pensativo y silencioso. Para el Hijo del Hombre, este espectáculo resultaba lastimoso y patético. Lo veía todo como una falsa representación del carácter y de los atributos de su Padre celestial. Consideraba los acontecimientos de este día como una parodia de los hechos de la justicia divina y de la verdad de la misericordia infinita. Ardía en deseos de proclamar la auténtica verdad sobre el carácter amoroso y el comportamiento misericordioso de su Padre en el universo, pero su fiel Monitor le advirtió que su hora aún no había llegado. Sin embargo, aquella noche en Betania, Jesús dejó caer numerosos comentarios que perturbaron mucho a Juan, el cual nunca comprendió por completo el verdadero significado de lo que Jesús dijo en la conversación que tuvieron aquella noche.

1495:1 134:9.4 Jesús planeó quedarse con Juan toda la semana de la fiesta de los tabernáculos. Esta fiesta era la festividad anual de toda Palestina, la época de las vacaciones de los judíos. Aunque Jesús no participó en el júbilo de la ocasión, era evidente que le causaba placer y

experimentaba satisfacción al contemplar cómo los jóvenes y los viejos se entregaban a la alegría y al gozo.

1495:2 134:9.5 A mediados de la semana de esta celebración y antes de que terminaran las festividades, Jesús se despidió de Juan diciendo que deseaba retirarse a las colinas, donde podría comulgar mejor con su Padre Paradisiaco. Juan hubiera querido acompañarlo, pero Jesús insistió para que se quedara hasta el fin de las festividades, diciendo: "No se te exige que lleves el peso del Hijo del Hombre; sólo el vigilante debe estar en vela mientras la ciudad duerme en paz." Jesús no regresó a Jerusalén. Después de pasar casi una semana solo en las colinas cercanas a Betania, partió para Cafarnaum. Camino del hogar, pasó un día y una noche a solas en las laderas del Gilboa, cerca del lugar donde el rey Saúl se había quitado la vida; cuando llegó a Cafarnaum, parecía más alegre que en el momento de dejar a Juan en Jerusalén.

1495:3 134:9.6 A la mañana siguiente, Jesús fue al arca que contenía sus efectos personales, que se habían quedado en el taller de Zebedeo, se puso su delantal y se presentó al trabajo, diciendo: "Es conveniente que permanezca ocupado mientras espero a que llegue mi hora." Y trabajó varios meses en el astillero, al lado de su hermano Santiago, hasta enero del año siguiente. Después de este período de trabajo con Jesús, Santiago nunca más abandonó real y totalmente su fe en la misión de Jesús, a pesar de las dudas que oscurecían su comprensión de la obra de la vida del Hijo del Hombre.

1495:4 134:9.7 Durante este período final de trabajo en el astillero, Jesús pasó la mayor parte de su tiempo acabando los interiores de algunas grandes embarcaciones. Ponía un gran cuidado en toda su obra manual, y parecía experimentar la satisfacción del logro humano cada vez que terminaba una pieza digna de elogio. Aunque no perdía el tiempo con pequeñeces, era un artesano cuidadoso cuando confeccionaba los detalles esenciales de un encargo determinado.

1495:5 134:9.8 A medida que pasaba el tiempo, llegaron rumores a Cafarnaum sobre un tal Juan que predicaba mientras bautizaba a los penitentes en el Jordán. La predicación de Juan era: "El reino de los cielos está cerca; arrepentíos y sed bautizados." Jesús escuchó estos informes a medida que Juan remontaba lentamente el valle del Jordán desde el vado del río más cercano a Jerusalén. Pero Jesús continuó trabajando construyendo barcas, hasta que Juan llegó río arriba a un lugar cercano a Pella, en el mes de enero del año siguiente, el año 26. Entonces dejó sus herramientas, declarando "Ha llegado mi hora", y poco después se presentó ante Juan para ser bautizado.

1495:6 134:9.9 Un gran cambio se había producido en Jesús. De la gente que había disfrutado de sus visitas y servicios mientras recorría el país de arriba abajo, pocos reconocieron después, en el maestro público, a la misma persona que habían conocido y amado como individuo particular en años anteriores. Había una razón que impedía a sus primeros beneficiarios reconocerlo en su papel posterior como educador público lleno de autoridad: La transformación de su mente y de su espíritu se había estado desarrollando a lo largo de muchos años, y había finalizado durante la permanencia extraordinaria en el Monte Hermón.

Documento 135
JUAN EL BAUTISTA

1496:1 135:0.1 Juan el Bautista nació el 25 de marzo del año 7 a. de J. C., según la promesa que Gabriel le había hecho a Isabel en junio del año anterior. Durante cinco meses, Isabel guardó en secreto la visita de Gabriel; cuando se lo dijo a su marido Zacarías, éste se quedó muy perturbado y sólo creyó plenamente en su relato después de tener un sueño insólito, unas seis semanas antes del nacimiento de Juan. Aparte de la visita de Gabriel a Isabel y del sueño de Zacarías, no hubo nada extraño ni sobrenatural en relación con el nacimiento de Juan el Bautista.

1496:2 135:0.2 Al octavo día Juan fue circuncidado de acuerdo con la costumbre judía. Día tras día y año tras año, creció como un niño normal en el pueblecito conocido en aquella época con el nombre de Ciudad de Judá, a unos seis kilómetros al oeste de Jerusalén.

1496:3 135:0.3 El acontecimiento más sobresaliente del principio de la infancia de Juan fue la visita que hizo, en compañía de sus padres, a Jesús y a la familia de Nazaret. Esta visita tuvo lugar en el mes de junio del año 1 a. de J. C., cuando tenía poco más de seis años de edad.

1496:4 135:0.4 Después de regresar de Nazaret, los padres de Juan empezaron la educación sistemática del muchacho. En este pueblecito no había escuela de la sinagoga; sin embargo, como Zacarías era sacerdote, estaba bastante bien instruido e Isabel era mucho más culta que el promedio de las mujeres de Judea; ella también pertenecía al estado eclesiástico, puesto que era una descendiente de las "hijas de Aarón". Como Juan era hijo único, sus padres consagraron mucho tiempo a su educación mental y espiritual. Zacarías sólo tenía cortos períodos de servicio en el templo de Jerusalén, de manera que dedicó una gran parte de su tiempo a instruir a su hijo.

1496:5 135:0.5 Zacarías e Isabel poseían una pequeña granja donde criaban ovejas. Apenas tenían para vivir con esta propiedad, pero Zacarías percibía un salario regular de los fondos del templo dedicados a los sacerdotes.

1. JUAN SE HACE NAZARENO

1496:6 135:1.1 No había escuela donde Juan pudiera graduarse a la edad de catorce años, pero sus padres habían escogido este año como el más apropiado para que pronunciara sus votos oficiales de nazareno. En consecuencia, Zacarías e Isabel llevaron a su hijo a En-Gedi, cerca del Mar Muerto. Esta era la sede de la hermandad nazarena en el sur, y es allí donde el muchacho fue debidamente admitido en esta orden de manera solemne y para toda la vida. Después de las ceremonias y de hacer los votos de abstenerse de toda bebida embriagadora, dejarse crecer el pelo y no tocar a los muertos, la familia se dirigió a Jerusalén donde Juan completó, delante del templo, las ofrendas que se exigían a los que pronunciaban los votos nazarenos.

1496:7 135:1.2 Juan hizo los mismos votos vitalicios que habían efectuado sus ilustres predecesores, Sansón y el profeta Samuel. Un nazareno de por vida estaba considerado como una personalidad sacrosanta. Los judíos concedían a un nazareno casi el mismo respeto y veneración que al sumo sacerdote, lo que no era de extrañar, puesto que los nazarenos consagrados para toda la vida eran las únicas personas, además de los sumos sacerdotes, a quienes se les permitía entrar en el santo de los santos del templo.

1497:1 135:1.3 Juan regresó de Jerusalén a su casa para cuidar de las ovejas de su padre. Creció y se convirtió en un hombre fuerte con un carácter noble.

1497:2 135:1.4 A los dieciséis años, debido a unas lecturas acerca de Elías, Juan se quedó muy impresionado con el profeta del Monte Carmelo y decidió adoptar su manera de vestir. A partir de aquel día, Juan llevó siempre un vestido cubierto de pelo con un cinturón de cuero. A los dieciséis años ya medía más de un metro ochenta y casi había alcanzado su pleno desarrollo. Con sus cabellos sueltos y su manera peculiar de vestir, resultaba en verdad un joven pintoresco. Sus padres esperaban grandes cosas de su único descendiente, un hijo de la promesa y nazareno para toda la vida.

2. LA MUERTE DE ZACARÍAS

1497:3 135:2.1 Después de una enfermedad que duró varios meses, Zacarías murió en julio del año 12, cuando Juan acababa de cumplir los dieciocho años. Fue un momento de gran desconcierto para Juan, pues el voto nazareno prohibía el contacto con los muertos, incluídos los de su propia familia. Aunque Juan había procurado cumplir con las restricciones de su voto en cuanto a la contaminación de los muertos, no estaba seguro de haberse sometido totalmente a los requisitos de la orden nazarena. Por esta razón, después del entierro de su padre fue a Jerusalén, y en el rincón nazareno del atrio de las mujeres ofreció los sacrificios requeridos para su purificación.

1497:4 135:2.2 En septiembre de este año, Isabel y Juan hicieron un viaje a Nazaret para visitar a María y a Jesús. Juan estaba casi decidido a empezar la obra de su vida, pero se sintió inducido, no sólo por las palabras de Jesús sino también por su ejemplo, a regresar al hogar, cuidar a su madre y esperar "a que llegara la hora del Padre". Después de despedirse de Jesús y de María al final de esta agradable visita, Juan no volvió a ver a Jesús hasta el momento de su bautismo en el Jordán.

1497:5 135:2.3 Juan e Isabel regresaron a su hogar y empezaron a hacer planes para el futuro. Como Juan se negaba a aceptar la paga de sacerdote que se le adeudaba de los fondos del templo, al cabo de dos años lo habían perdido todo menos su casa; así pues, decidieron dirigirse hacia el sur con su rebaño de ovejas. En consecuencia, Juan se trasladó a Hebrón el verano en que cumplió los veinte años. Cuidó de sus ovejas en el llamado "desierto de Judea", cerca de un arroyo que era tributario de un torrente mayor, que desembocaba en el Mar Muerto a la altura de En-Gedi. La colonia de En-Gedi incluía no solamente a los nazarenos consagrados de por vida o por un período determinado, sino también a otros numerosos pastores ascéticos que se congregaban en esta región con sus rebaños y fraternizaban con la hermandad de los nazarenos. Vivían de la cría de las ovejas y de las donaciones que los ricos judíos hacían a la orden.

1497:6 135:2.4 A medida que pasaba el tiempo, Juan regresaba cada vez menos a Hebrón y visitaba En-Gedi con mayor frecuencia. Era tan absolutamente diferente a la mayoría de los nazarenos, que le resultaba muy difícil fraternizar plenamente con la hermandad. Pero le tenía un gran afecto a Abner, el jefe y dirigente reconocido de la colonia de En-Gedi.

3. LA VIDA DE UN PASTOR

1497:7 135:3.1 A lo largo del valle de este arroyuelo, Juan construyó no menos de una docena de refugios de piedra y de corrales para la noche, a base de piedras apiladas, desde los cuales podía vigilar y proteger a sus rebaños de ovejas y cabras. La vida de pastor le dejaba mucho tiempo libre para pensar. Hablaba mucho con Ezda, un niño huérfano de Bet-sur, a quien en cierto modo había adoptado, y que cuidaba de los rebaños cuando Juan iba a Hebrón para ver a su madre y vender ovejas, y también cuando bajaba a En-Gedi para los oficios del sábado. Juan y el muchacho vivían de manera muy simple, alimentándose de carne de cordero, leche de cabra, miel silvestre y las langostas comestibles de esta región. Esta dieta habitual la complementaban, de vez en cuando, con las provisiones que traían de Hebrón y En-Gedi.

1498:1 135:3.2 Isabel mantenía informado a Juan de los asuntos de Palestina y del mundo. Él estaba cada vez más profundamente convencido de que se acercaba rápidamente el momento en que el antiguo orden de cosas iba a terminar, de que él se convertiría en el precursor de la llegada de una nueva era, "el reino de los cielos". Este rudo pastor tenía una gran predilección por los escritos del profeta Daniel. Había leído mil veces la descripción que Daniel hacía de la gran estatua; Zacarías le había dicho que ésta representaba la historia de los grandes reinos del mundo, empezando por Babilonia, luego Persia, Grecia y finalmente Roma. Juan se daba cuenta de que Roma ya estaba compuesta por unos pueblos y razas tan políglotas, que nunca podría convertirse en un imperio con unos cimientos sólidos y firmemente consolidado. Creía que Roma ya estaba entonces dividida en Siria, Egipto, Palestina y otras provincias. Luego continuó leyendo que "en los días de estos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca será destruido. Y este reino no será entregado a otros pueblos, sino que romperá en pedazos y destruirá a todos esos reinos, y subsistirá para siempre". "Y le entregaron un dominio, gloria y un reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su dominio es un dominio perpétuo que nunca perecerá, y su reino nunca será destruido." "Y el reino, el dominio y la grandeza del reino que están por debajo de todos los cielos, serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es un reino eterno, y todos los dominios le servirán y le obedecerán."

1498:2 135:3.3 Juan nunca fue completamente capaz de elevarse por encima de la confusión que le producía lo que había oído decir a sus padres sobre Jesús y estos pasajes que leía en las escrituras. En el libro de Daniel leía: "Tuve unas visiones nocturnas, y contemplé a alguien semejante al Hijo del Hombre que venía con las nubes del cielo, y le entregaron un dominio, la gloria y un reino." Pero estas palabras del profeta no concordaban con lo que sus padres le habían enseñado. Su conversación con Jesús, cuando fue a visitarlo a la edad de dieciocho años, tampoco se correspondía con estas declaraciones de las escrituras. A pesar de esta confusión, su madre le aseguró todo el tiempo que duró su perplejidad que su primo lejano, Jesús de Nazaret, era el verdadero Mesías, que había venido para sentarse en el trono de David, y que él (Juan) se convertiría en su primer precursor y en su principal apoyo.

1498:3 135:3.4 Debido a todo lo que había escuchado sobre el vicio y la perversidad de Roma y el libertinaje y la esterilidad moral del imperio, por todo lo que había oído de las maldades de Herodes Antipas y de los gobernadores de Judea, Juan tendía a creer que el final de la era estaba próximo. A este noble y rudo hijo de la naturaleza le parecía que el mundo estaba maduro para el final de la era del hombre y el amanecer de la era nueva y divina —el reino de los cielos. En el corazón de Juan creció el sentimiento de que iba a ser el último de los antiguos profetas y el

primero de los nuevos. Vibraba honradamente con el impulso creciente de salir fuera y proclamar a todos los hombres: "¡Arrepentíos! ¡Poneos bien con Dios! Disponeos para el fin; preparaos para la aparición del orden nuevo y eterno de las cosas terrestres, el reino de los cielos".

4. LA MUERTE DE ISABEL

1499:1 135:4.1 El 17 de agosto del año 22, cuando Juan tenía veintiocho años, su madre falleció repentinamente. Como los amigos de Isabel conocían las restricciones nazarenas respecto al contacto con los muertos, incluídos los de la propia familia, hicieron todos los arreglos para el entierro de Isabel antes de mandar a buscar a Juan. Cuando recibió la noticia de la muerte de su madre, Juan ordenó a Ezda que llevara sus rebaños a En-Gedi y partió para Hebrón.

1499:2 135:4.2 Al regresar a En-Gedi después del funeral de su madre, donó sus rebaños a la hermandad y se apartó del mundo exterior durante una temporada para ayunar y orar. Juan sólo conocía los métodos antiguos para acercarse a la divinidad; sólo conocía las historias de Elías, Samuel y Daniel. Elías era su ideal como profeta. Elías era el primer educador de Israel que fue considerado como un profeta, y Juan creía sinceramente que él mismo sería el último de este largo e ilustre linaje de mensajeros del cielo.

1499:3 135:4.3 Juan vivió en En-Gedi durante dos años y medio, y persuadió a la mayoría de la hermandad de que "se acercaba el fin de la era", de que "el reino de los cielos estaba a punto de aparecer". Todas sus primeras enseñanzas estaban basadas en la idea y el concepto corrientes que tenían los judíos de un Mesías prometido a la nación judía para liberarla de la dominación de sus gobernantes gentiles.

1499:4 135:4.4 Durante todo este período, Juan leyó asíduamente los escritos sagrados que encontró en el hogar de los nazarenos de En-Gedi. Le impresionó de manera especial Isaías y también Malaquías, el último de los profetas hasta aquel momento. Leyó y releyó los últimos cinco capítulos de Isaías, y creyó en aquellas profecías. Entonces se puso a leer en Malaquías: "He aquí, os enviaré a Elías, el profeta, antes de que llegue el gran y terrible día del Señor; él orientará el corazón de los padres hacia los hijos y el corazón de los hijos hacia sus padres, para que yo no venga a castigar la tierra con una maldición." Esta promesa del regreso de Elías, hecha por Malaquías, fue lo único que impidió a Juan salir fuera a predicar sobre el reino venidero, y exhortar a sus compatriotas judíos a evitar la ira por venir. Juan estaba maduro para proclamar el mensaje del reino venidero, pero esta esperanza de que Elías regresaría lo retuvo durante más de dos años. Sabía que él no era Elías. ¿Qué quería decir Malaquías? ¿Su profecía era literal o figurada? ¿Cómo podía conocer la verdad? Finalmente se atrevió a pensar que, puesto que el primer profeta se había llamado Elías, el último también debía ser conocido finalmente por el mismo nombre. Sin embargo, tenía dudas, unas dudas suficientes como para impedirle llamarse a sí mismo Elías.

1499:5 135:4.5 Fue la influencia de Elías la que hizo que Juan adoptara sus métodos de ataque directo y áspero contra los pecados y los vicios de sus contemporáneos. Intentó vestirse como

Elías y procuró hablar como Elías; en todo su aspecto exterior se parecía al antiguo profeta. Era un hijo de la naturaleza igual de fuerte y pintoresco, un predicador de la rectitud igual de intrépido y temerario. Juan no era analfabeto, conocía bien las sagradas escrituras judías, pero tenía poca cultura. Era un pensador de ideas claras, un orador poderoso y un acusador ardiente. No se puede decir que fuera un ejemplo para su época, pero sí era una censura elocuente.

1499:6 135:4.6 Finalmente elaboró un método para proclamar la nueva era, el reino de Dios. Decidió que se iba a convertir en el precursor del Mesías. Barrió todas las dudas y partió de En-Gedi, un día de marzo del año 25, para empezar su corta pero brillante carrera como predicador público.

1500:1 135:5.1 Para comprender el mensaje de Juan, hay que tener en cuenta el estado del pueblo judío en el momento en que apareció en escena. Durante cerca de cien años, todo Israel se había encontrado en un laberinto; no acertaban a explicar su contínuo sometimiento a los soberanos gentiles. ¿No había enseñado Moisés que la rectitud siempre era recompensada con la prosperidad y el poder? ¿Acaso no eran el pueblo elegido de Dios? ¿Por qué el trono de David estaba abandonado y vacante? A la luz de las doctrinas mosaicas y de los preceptos de los profetas, a los judíos les resultaba difícil explicar su prolongada aflicción nacional.

1500:2 135:5.2 Unos cien años antes de los tiempos de Jesús y de Juan, una nueva escuela de educadores religiosos había surgido en Palestina, la de los apocalípticos. Estos nuevos instructores desarrollaron un sistema de creencia que explicaba los sufrimientos y la humillación de los judíos sobre la base de que estaban pagando las consecuencias de los pecados de la nación. Recurrían a las razones bien conocidas destinadas a explicar la cautividad en Babilonia y en otros lugares en tiempos pasados. Pero, según enseñaban los apocalípticos, Israel debía recobrar el ánimo; los días de su aflicción casi habían terminado; el castigo disciplinario del pueblo elegido de Dios estaba llegando a su fin; la paciencia de Dios con los extranjeros gentiles se estaba agotando. El final del poder de Roma era sinónimo del final de la era y, en cierto sentido, del fin del mundo. Estos nuevos educadores se apoyaban ampliamente en las predicciones de Daniel, y en consecuencia enseñaban que la creación estaba a punto de entrar en su etapa final; los reinos de este mundo estaban a punto de convertirse en el reino de Dios. Para la mente de los judíos de aquella época, éste era el significado de la expresión "el reino de los cielos" que figura en todas las enseñanzas de Juan y de Jesús. Para los judíos de Palestina, la frase "el reino de los cielos" sólo tenía un significado: un estado absolutamente justo en el que Dios (el Mesías) gobernaría las naciones de la tierra con la misma perfección de poder con que gobernaba en el cielo —"Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo".

1500:3 135:5.3 En los tiempos de Juan, todos los judíos se preguntaban con ansiedad: "¿Cuánto tardará en llegar el reino?" Existía el sentimiento general de que el poder de las naciones gentiles se acercaba a su fin. En todo el mundo judío estaba presente la viva esperanza y la expectación ansiosa de que la consumación del deseo de todos los siglos se produciría durante la vida de aquella generación.

1500:4 135:5.4 Aunque había grandes diferencias de opinión entre los judíos sobre la naturaleza del reino venidero, todos compartían la creencia de que el acontecimiento era inminente, de que estaba próximo, e incluso a punto de suceder. Muchos de los que leían el Antiguo Testamento de

manera literal esperaban con expectación a un nuevo rey en Palestina, a una nación judía regenerada, liberada de sus enemigos y gobernada por el sucesor del rey David, el Mesías, que sería rápidamente reconocido como el soberano justo y legítimo del mundo entero. Otro grupo de judíos piadosos, más pequeño, tenía una visión muy distinta de este reino de Dios. Enseñaban que el reino venidero no era de este mundo, que el mundo se acercaba a su fin evidente, y que "un nuevo cielo y una nueva tierra" anunciarían el establecimiento del reino de Dios; que este reino sería un dominio perpétuo, que se pondría fin al pecado y que los ciudadanos del nuevo reino se volverían inmortales disfrutando de esta felicidad sin fin.

1500:5 135:5.5 Todos estaban de acuerdo en que una purga drástica o una corrección purificadora tenía que preceder necesariamente al establecimiento del nuevo reino en la tierra. Los que se adherían al sentido literal enseñaban que seguiría una guerra mundial que destruiría a todos los incrédulos, mientras que los fieles conseguirían una victoria universal y eterna. Los espiritualistas enseñaban que el reino empezaría con el gran juicio de Dios, que relegaría a los inícuos a su juicio de castigo bien merecido y a su destrucción final, y al mismo tiempo elevaría a los santos creyentes del pueblo elegido a los tronos de honor y de autoridad junto al Hijo del Hombre, el cual reinaría en nombre de Dios sobre las naciones redimidas. Este último grupo creía incluso que muchos gentiles piadosos podrían ser admitidos en la hermandad del nuevo reino.

1501:1 135:5.6 Algunos judíos mantenían la opinión de que Dios quizás podría establecer este nuevo reino mediante una intervención directa y divina, pero la gran mayoría creía que interpondría a un intermediario que lo representara, el Mesías. Y éste era el único significado posible que la palabra Mesías podía tener en la mente de los judíos de la generación de Juan y de Jesús. *Mesías* no podía referirse de ninguna manera a alguien que se limitara a enseñar la voluntad de Dios o a proclamar la necesidad de una vida de rectitud. A todas las personas santas de este tipo, los judíos les daban el nombre de *profetas.* El Mesías debía ser más que un profeta; el Mesías debía traer el establecimiento del nuevo reino, el reino de Dios. Nadie que dejara de hacer esto podía ser el Mesías en el sentido tradicional judío.

1501:2 135:5.7 ¿Quién sería este Mesías? De nuevo, los educadores judíos tenían opiniones diferentes. Los más viejos se aferraban a la doctrina del hijo de David. Los más jóvenes enseñaban que, puesto que el nuevo reino era un reino celestial, el nuevo soberano podría ser también una personalidad divina, alguien que hubiera estado sentado mucho tiempo a la diestra de Dios en el cielo. Por muy extraño que parezca, los que concebían así al soberano del nuevo reino no lo imaginaban como un Mesías humano, no como un simple *hombre,* sino como "el Hijo del Hombre" —un Hijo de Dios— un Príncipe celestial, que había estado mucho tiempo esperando asumir así la soberanía de la tierra renovada. Éste era el trasfondo religioso del mundo judío cuando Juan salió a proclamar: "¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca!"

1501:3 135:5.8 Está claro pues que el anuncio que Juan hacía del reino venidero tenía no menos de media docena de significados diferentes en la mente de los que escuchaban su predicación apasionada. Pero cualquiera que fuera el significado que atribuían a las palabras empleadas por Juan, cada uno de estos diversos grupos que esperaban el reino de los judíos estaba intrigado por las proclamaciones de este predicador de la rectitud y del arrepentimiento, sincero, entusiasta y tosco, pero eficaz, que exhortaba tan solemnemente a sus oyentes a "huir de la ira venidera".

6. JUAN EMPIEZA A PREDICAR

1501:4 135:6.1 A principios del mes de marzo del año 25, Juan rodeó la costa occidental del Mar Muerto y subió por el río Jordán hasta llegar frente a Jericó, al antiguo vado por el que pasaron Josué y los hijos de Israel cuando entraron por primera vez en la tierra prometida. Cruzó al otro lado del río, se instaló cerca de la entrada del vado y empezó a predicar a la gente que atravesaba el río en ambas direcciones. Éste era el cruce más frecuentado de todos los que tenía el Jordán.

1501:5 135:6.2 Todos los que oían a Juan se daban cuenta de que era más que un predicador. La gran mayoría de los que escuchaban a este hombre extraño que había surgido del desierto de Judea, se alejaban con la creencia de que habían oído la voz de un profeta. No es de extrañar que el alma de estos judíos, cansados y esperanzados, se agitara profundamente ante un fenómeno como éste. En toda la historia judía, los piadosos hijos de Abraham nunca habían deseado tanto "el consuelo de Israel" ni esperado más ardientemente "la restauración del reino". En toda la historia judía, el mensaje de Juan "el reino de los cielos está cerca" nunca hubiera podido ejercer un impacto tan profundo y universal como en el momento en que apareció tan misteriosamente en la orilla de este vado meridional del Jordán.

1502:1 135:6.3 Era pastor, como Amós. Estaba vestido como el antiguo Elías; fulminaba con sus amonestaciones y lanzaba sus advertencias con el "espíritu y el poder de Elías". No es sorprendente que este extraño predicador creara una poderosa conmoción en toda Palestina, a medida que los viajeros llevaban por todas partes la noticia de su predicación al borde del Jordán.

1502:2 135:6.4 El trabajo de este predicador nazareno contenía además una característica *nueva:* bautizaba a cada uno de sus creyentes en el Jordán "para la remisión de los pecados". Aunque el bautismo no era una ceremonia nueva para los judíos, nunca habían visto emplearlo como Juan lo hacía ahora. Durante mucho tiempo, habían tenido la costumbre de bautizar así a los prosélitos gentiles para admitirlos en la comunidad del patio exterior del templo, pero nunca se había pedido a los mismos judíos que se sometieran al bautismo de arrepentimiento. Sólo transcurrieron quince meses entre el momento en que Juan empezó a predicar y a bautizar, y su arresto y encarcelamiento por instigación de Herodes Antipas, pero en este corto período de tiempo bautizó a mucho más de cien mil penitentes.

1502:3 135:6.5 Juan predicó cuatro meses en el vado de Betania, antes de partir hacia el norte remontando el Jordán. Decenas de miles de oyentes, algunos por curiosidad, pero muchos con sinceridad y seriedad, vinieron a escucharlo de todas partes de Judea, Perea y Samaria. Unos cuantos vinieron incluso desde Galilea.

1502:4 135:6.6 En mayo de este año, mientras que aún se demoraba en el vado de Betania, los sacerdotes y los levitas enviaron una delegación para preguntar a Juan si pretendía ser el Mesías, y en virtud de qué autoridad predicaba. Juan respondió a estos interrogadores diciendo: "Id a decir a vuestros jefes que habéis oído 'la voz de aquel que clama en el desierto', como lo expresó el profeta diciendo: `Preparad el camino del Señor, enderezad una senda para nuestro Dios. Todo valle será colmado, toda montaña y toda colina serán allanadas; el terreno accidentado se volverá

llano, y los lugares rocosos se convertirán en un valle liso; y todo el género humano verá la salvación de Dios.'"

1502:5 135:6.7 Juan era un predicador heróico, pero carente de tacto. Un día que estaba predicando y bautizando en la orilla occidental del Jordán, un grupo de fariseos y cierto número de saduceos se adelantaron y se presentaron para ser bautizados. Antes de conducirlos hasta el agua, Juan se dirigió a ellos como grupo diciendo: "¿Quién os ha avisado para que huyáis de la ira venidera, como las víboras ante el fuego? Yo os bautizaré, pero os advierto que tenéis que producir los frutos dignos de un arrepentimiento sincero, si queréis recibir la remisión de vuestros pecados. No me digáis que Abraham es vuestro padre. Os declaro que de estas doce piedras que están ante vosotros, Dios es capaz de hacer surgir unos hijos dignos de Abraham. El hacha ya está puesta en las raíces mismas de los árboles. Todo árbol que no dé buen fruto está destinado a ser cortado y echado al fuego." (Las doce piedras a las que se refería eran las famosas piedras conmemorativas erigidas por Josué para recordar el paso de las "doce tribus" por este mismo vado cuando entraron por primera vez en la tierra prometida.)

1502:6 135:6.8 Juan daba clases a sus discípulos, en el transcurso de las cuales los instruía sobre los detalles de su nueva vida y procuraba responder a sus numerosas preguntas. Aconsejaba a los educadores que enseñaran el espíritu así como la letra de la ley. Ordenaba a los ricos que alimentaran a los pobres. A los recaudadores de impuestos les decía: "No percibáis más de lo que os han asignado." A los soldados les decía: "No ejerzáis la violencia y no exijáis nada injustamente —contentaos con vuestro salario." Y a todo el mundo aconsejaba: "Preparaos para el final de la era —el reino de los cielos está cerca."

7. JUAN VIAJA HACIA EL NORTE

1503:1 135:7.1 Juan tenía todavía ideas confusas sobre el reino venidero y su rey. Cuanto más predicaba, más confuso se sentía, pero esta incertidumbre intelectual sobre la naturaleza del reino venidero nunca disminuyó en lo más mínimo su convencimiento de que la aparición inmediata del reino era indudable. Juan podía estar confuso en su mente, pero nunca en espíritu. No tenía ninguna duda sobre la llegada del reino, pero distaba de estar seguro si Jesús iba a ser o no el soberano de este reino. Cuando Juan se aferraba a la idea de la restauración del trono de David, las enseñanzas de sus padres de que Jesús, nacido en la Ciudad de David, iba a ser el libertador tanto tiempo esperado, le parecían consistentes. Pero en los momentos en que se inclinaba más hacia la doctrina de un reino espiritual y el final de la era temporal en la tierra, tenía grandes dudas sobre el papel que Jesús jugaría en tales acontecimientos. A veces lo ponía todo en tela de juicio, pero no por mucho tiempo. Deseaba realmente poder hablar de todo esto con su primo, pero eso era contrario al acuerdo establecido entre ellos.

1503:2 135:7.2 A medida que Juan viajaba hacia el norte, pensaba mucho en Jesús. Se detuvo en más de una docena de lugares mientras remontaba el Jordán. Fue en Adán donde, en respuesta a la pregunta directa que sus discípulos le hicieron "¿Eres tú el Mesías?", hizo referencia por primera vez a "otro que ha de venir después de mi". Y continuó diciendo: "Después de mí vendrá uno que es más grande que yo, ante quien no soy digno de inclinarme para desatar las correas de sus sandalias. Yo os bautizo con agua, pero él os bautizará con el Espíritu Santo. Tiene en su

mano la pala para limpiar completamente su era; recogerá el trigo en su granero, pero quemará la paja con el fuego del juicio."

1503:3 135:7.3 En contestación a las preguntas de sus discípulos, Juan continuó ampliando sus enseñanzas, añadiendo día tras día más información útil y confortante, en comparación con su enigmático mensaje inicial: "Arrepentíos y sed bautizados." Por esta época empezó a llegar mucha gente de Galilea y de la Decápolis. Decenas de creyentes sinceros se demoraban, día tras día, junto a su adorado maestro.

8. EL ENCUENTRO DE JESÚS Y DE JUAN

1503:4 135:8.1 En el mes de diciembre del año 25, cuando Juan llegó a las proximidades de Pella en su viaje remontando el Jordán, su fama se había extendido por toda Palestina, y su obra se había convertido en el tema principal de conversación de todas las ciudades cercanas al Lago de Galilea. Jesús había hablado favorablemente del mensaje de Juan, lo que hizo que muchos habitantes de Cafarnaum se unieran al culto de arrepentimiento y de bautismo de Juan. Santiago y Juan, los hijos pescadores de Zebedeo, habían ido al vado en diciembre, poco después de que Juan se instalara a predicar cerca de Pella, y se habían ofrecido para ser bautizados. Iban a ver a Juan una vez por semana, y traían a Jesús las noticias directas y recientes de la obra del evangelista.

1503:5 135:8.2 Santiago y Judá, los hermanos de Jesús, habían hablado de ir a ver a Juan para ser bautizados. Ahora que Judá había venido a Cafarnaum para los oficios del sábado, después de escuchar el discurso de Jesús en la sinagoga, tanto él como Santiago decidieron pedirle consejo con respecto a sus planes. Esto sucedía el sábado 12 de enero del año 26 por la noche. Jesús les pidió que aplazaran la discusión hasta el día siguiente, y entonces les daría su respuesta. Durmió muy poco aquella noche, pues estuvo en estrecha comunión con el Padre celestial. Había acordado almorzar con sus hermanos a mediodía y aconsejarles con respecto al bautismo de Juan. Aquel domingo por la mañana, Jesús estaba trabajando como de costumbre en el astillero. Santiago y Judá habían llegado con el almuerzo y lo estaban esperando en el almacén de madera, pues aún no había llegado la hora del descanso de mediodía, y sabían que Jesús era muy formal en estas cuestiones.

1504:1 135:8.3 Poco antes de la pausa de mediodía, Jesús dejó sus herramientas, se quitó su delantal de trabajo y anunció simplemente a los tres trabajadores que estaban con él en el taller: "Ha llegado mi hora." Fue en busca de sus hermanos Santiago y Judá, repitiendo: "Ha llegado mi hora —vamos a ver a Juan." Partieron inmediatamente para Pella, tomándose el almuerzo mientras viajaban. Esto ocurría el domingo 13 de enero. Se detuvieron para pasar la noche en el valle del Jordán y llegaron al lugar donde Juan estaba bautizando hacia el mediodía del día siguiente.

1504:2 135:8.4 Juan acababa de empezar a bautizar a los candidatos del día. Decenas de penitentes formaban cola esperando su turno, cuando Jesús y sus dos hermanos ocuparon su lugar en esta fila de hombres y mujeres sinceros que se habían hecho creyentes en la predicación de Juan sobre el reino venidero. Juan había preguntado por Jesús a los hijos de Zebedeo. Estaba

enterado de los comentarios de Jesús sobre su predicación, y día tras día esperaba verlo llegar a aquel lugar, pero no había imaginado encontrarlo en la cola de los candidatos al bautismo.

1504:3 135:8.5 Como estaba absorto con los detalles de bautizar rápidamente a un número tan elevado de conversos, Juan no levantó la vista para ver a Jesús hasta que el Hijo del Hombre estuvo delante de él. Cuando Juan reconoció a Jesús, interrumpió las ceremonias unos momentos mientras saludaba a su primo carnal y le preguntaba: "Pero ¿por qué bajas hasta el agua para saludarme?" Jesús respondió: "Para someterme a tu bautismo." Y Juan replicó: "Pero soy yo quien necesita ser bautizado por ti. ¿Por qué vienes hasta mí?" Y Jesús le susurró a Juan: "Sé indulgente conmigo ahora, pues conviene que demos este ejemplo a mis hermanos que están aquí conmigo, y para que la gente pueda saber que ha llegado mi hora."

1504:4 135:8.6 La voz de Jesús tenía un tono firme y terminante. Juan temblaba de emoción al prepararse para bautizar a Jesús de Nazaret en el Jordán, a mediodía del lunes 14 de enero del año 26. Así fue como Juan bautizó a Jesús y a sus dos hermanos, Santiago y Judá. Y cuando Juan hubo bautizado a los tres, despidió a los demás hasta el día siguiente, anunciando que reanudaría los bautismos al mediodía. Mientras la gente se marchaba, los cuatro hombres, que aún permanecían en el agua, oyeron un sonido extraño, y acto seguido se produjo una aparición durante unos instantes inmediatamente por encima de la cabeza de Jesús, y oyeron una voz que decía: "Éste es mi hijo amado en quien me siento muy complacido." Un gran cambio se produjo en el semblante de Jesús; salió del agua en silencio y se despidió de ellos, dirigiéndose hacia las colinas del este. Nadie lo volvió a ver durante cuarenta días.

1504:5 135:8.7 Juan siguió a Jesús la distancia suficiente como para contarle la historia de la visita de Gabriel a su madre antes de que nacieran los dos, tal como lo había escuchado tantas veces de labios de su madre. Dejó que Jesús continuara su camino, después de haberle dicho: "Ahora sé con seguridad que tú eres el Libertador." Pero Jesús no respondió.

9. CUARENTA DÍAS DE PREDICACIÓN

1505:1 135:9.1 Cuando Juan regresó junto a sus discípulos (ahora tenía unos veinticinco o treinta que vivían constantemente con él), los encontró conversando seriamente, discutiendo lo que acababa de suceder en relación con el bautismo de Jesús. Se quedaron mucho más asombrados cuando Juan les contó ahora la historia de la visita de Gabriel a María antes del nacimiento de Jesús, y también el hecho de que Jesús no le dijera ni una palabra después de hablarle acerca de ello. Aquella noche no llovió, y este grupo de treinta personas o más conversó largamente bajo la noche estrellada. Se preguntaban dónde había ido Jesús y cuándo lo volverían a ver.

1505:2 135:9.2 Después del incidente de este día, la predicación de Juan adquirió un nuevo tono de certidumbre en sus proclamaciones respecto al reino venidero y al Mesías esperado. Estos cuarenta días de espera, aguardando el regreso de Jesús, fueron un período de tensión. Pero Juan continuó predicando con gran fuerza, y sus discípulos empezaron a predicar aproximadamente por esta época a las multitudes desbordantes que se amontonaban alrededor de Juan a orillas del Jordán.

1505:3 135:9.3 En el transcurso de estos cuarenta días de espera, numerosos rumores se esparcieron por el país, llegando incluso hasta Tiberiades y Jerusalén. Miles de personas pasaban por el campamento de Juan para ver la nueva atracción, el famoso Mesías, pero Jesús no estaba a la vista. Cuando los discípulos de Juan afirmaban que el extraño hombre de Dios se había marchado a las colinas, muchos dudaban de toda la historia.

1505:4 135:9.4 Unas tres semanas después de la partida de Jesús, una nueva delegación de los sacerdotes y fariseos de Jerusalén llegó hasta aquel lugar de Pella. Preguntaron directamente a Juan si él era Elías o el profeta que Moisés había prometido. Cuando Juan les dijo, "Yo no soy", se atrevieron a preguntarle, "¿Eres el Mesías?", y Juan respondió: "No lo soy." Entonces, estos hombres de Jerusalén le dijeron: "Si no eres Elías, ni el profeta, ni el Mesías, entonces ¿por qué bautizas a la gente, creando todo este alboroto?" Y Juan replicó: "Aquellos que me han escuchado y han recibido mi bautismo os pueden decir quién soy yo, pero os afirmo que si bien yo bautizo con agua, ha estado entre nosotros aquel que volverá para bautizaros con el Espíritu Santo."

1505:5 135:9.5 Estos cuarenta días fueron un período difícil para Juan y sus discípulos. ¿Cuales iban a ser las relaciones entre Juan y Jesús? Se planteaban cientos de interrogantes. La política y las preferencias egoístas empezaron a hacer su aparición. Brotaron violentas discusiones alrededor de las diversas ideas y conceptos del Mesías. ¿Se convertiría en un jefe militar y en un rey como David? ¿Destruiría a los ejércitos romanos como Josué había hecho con los cananeos? ¿O vendría para establecer un reino espiritual? Juan se definió más bien por la opinión de la minoría, de que Jesús había venido para establecer el reino de los cielos, aunque no tenía del todo claro en su propia mente qué debería de incluirse exactamente dentro de esta misión de establecer el reino de los cielos.

1505:6 135:9.6 Fueron días árduos en la experiencia de Juan, y oró para que Jesús regresara. Algunos discípulos de Juan organizaron grupos de reconocimiento para ir en busca de Jesús, pero Juan lo prohibió diciendo: "El tiempo de cada uno de nosotros está en las manos del Dios del cielo; él guiará a su Hijo elegido".

1505:7 135:9.7 El sábado 23 de febrero por la mañana temprano, cuando los compañeros de Juan, que estaban tomando su desayuno, levantaron la mirada hacia el norte, vieron a Jesús que venía hacia ellos. Mientras se acercaba, Juan se subió a una gran roca, elevó su voz sonora y dijo: "¡Mirad al Hijo de Dios, el libertador del mundo! Es de él de quien he dicho, `Detrás de mí vendrá aquel que ha sido elegido antes que yo, porque existía antes que yo'. Por esta razón he salido del desierto para predicar el arrepentimiento y bautizar con agua, proclamando que el reino de los cielos está cerca. Ahora viene aquel que os bautizará con el Espíritu Santo. Yo he visto al espíritu divino descender sobre este hombre, y he oído la voz de Dios afirmar: `Éste es mi hijo amado en quien me siento muy complacido.'"

1506:1 135:9.8 Jesús les rogó que continuaran desayunando, mientras se sentaba para comer con Juan, pues sus hermanos Santiago y Judá habían regresado a Cafarnaum.

1506:2 135:9.9 Al día siguiente por la mañana temprano, se despidió de Juan y de sus discípulos y emprendió el regreso a Galilea. No les dió ninguna indicación sobre cuándo volverían a verlo.

A las preguntas de Juan acerca de su propia predicación y de su misión, Jesús dijo solamente: "Mi Padre te guiará ahora y en el futuro como lo ha hecho en el pasado." Y estos dos grandes hombres se separaron aquella mañana a orillas del Jordán, para no volverse a ver nunca más en la carne.

10. JUAN VIAJA HACIA EL SUR

1506:3 135:10.1 Puesto que Jesús había ido en dirección norte hacia Galilea, Juan se sintió inducido a volver sobre sus pasos hacia el sur. En consecuencia, el domingo 3 de marzo por la mañana, Juan y el resto de sus discípulos emprendieron su viaje hacia el sur. Mientras tanto, aproximadamente una cuarta parte de los seguidores inmediatos de Juan habían partido para Galilea en busca de Jesús. La tristeza de la confusión envolvía a Juan. Nunca más volvió a predicar como lo había hecho antes de bautizar a Jesús. Sentía de alguna manera que la responsabilidad del reino venidero ya no descansaba sobre sus hombros. Sentía que su obra estaba casi terminada; estaba desconsolado y solitario. Pero predicaba, bautizaba y continuaba viajando hacia el sur.

1506:4 135:10.2 Juan se detuvo varias semanas cerca del pueblo de Adán, y fue aquí donde lanzó su ataque memorable contra Herodes Antipas por haberse apoderado ilegalmente de la mujer de otro hombre. En junio de este año 26, Juan estaba de vuelta en el vado del Jordán en Betania, donde había empezado su predicación del reino venidero más de un año antes. Durante las semanas que siguieron al bautismo de Jesús, el carácter de la predicación de Juan fue cambiando paulatinamente; ahora proclamaba la misericordia para la gente común, mientras que denunciaba con renovada vehemencia la corrupción de los dirigentes políticos y religiosos.

1506:5 135:10.3 Juan había estado predicando en el territorio de Herodes Antipas. Éste se alarmó por temor a que Juan y sus discípulos provocaran una rebelión. Herodes también estaba ofendido por las críticas que Juan hacía en público de sus asuntos familiares. En vista de todo esto, Herodes decidió meter a Juan en la cárcel. En consecuencia, el 12 de junio por la mañana muy temprano, antes de que llegaran las multitudes para escuchar la predicación y presenciar los bautismos, los agentes de Herodes arrestaron a Juan. Como pasaban las semanas sin que fuera liberado, sus discípulos se esparcieron por toda Palestina; muchos de ellos fueron a Galilea para unirse a los seguidores de Jesús.

11. JUAN EN LA CÁRCEL

1506:6 135:11.1 Juan tuvo una experiencia solitaria y un poco amarga en la cárcel. Pocos discípulos suyos fueron autorizados para visitarlo. Anhelaba ver a Jesús, pero tuvo que contentarse con oir hablar de su obra a través de aquellos discípulos suyos que se habían hecho creyentes en el Hijo del Hombre. A menudo se sentía tentado a dudar de Jesús y de su misión divina. Si Jesús era el Mesías, ¿por qué no hacía nada para liberarlo de esta intolerable reclusión? Durante más de año y medio, este hombre robusto habituado al aire libre de Dios languideció en aquella despreciable prisión. Esta experiencia fue una gran prueba para su fe en Jesús y para su

lealtad hacia él. En verdad, toda esta experiencia fue una gran prueba incluso para la fe de Juan en Dios. Muchas veces tuvo la tentación de dudar hasta de la autenticidad de su propia misión y experiencia.

1507:1 135:11.2 Después de pasar varios meses en la cárcel, un grupo de sus discípulos vino a verle, y después de informarle de las actividades públicas de Jesús, le dijeron: "Así que ya ves, Maestro, aquel que estuvo contigo en el alto Jordán, prospera y recibe a todos los que vienen hasta él. Incluso come en los festines con los publicanos y los pecadores. Tú has dado testimonio valientemente por él, y sin embargo, él no hace nada por conseguir tu liberación." Pero Juan contestó a sus amigos: "Este hombre no puede hacer nada a menos que le sea dado por su Padre que está en los cielos. Recordad bien que he dicho, `Yo no soy el Mesías, pero he sido enviado delante de él para preparar su camino'. Y eso es lo que he hecho. El que tiene la novia es el novio, pero el amigo del novio, que permanece cerca, se regocija mucho cuando escucha la voz del novio. Mi alegría es pues completa. Él debe aumentar y yo disminuir. Yo pertenezco a esta tierra y he proclamado mi mensaje. Jesús de Nazaret ha venido del cielo a la tierra y está por encima de todos nosotros. El Hijo del Hombre ha descendido de Dios, y os proclamará las palabras de Dios. Porque el Padre que está en los cielos no escatima el espíritu a su propio Hijo. El Padre ama a su Hijo y pronto pondrá todas las cosas en las manos de este Hijo. El que cree en el Hijo tiene la vida eterna. Y estas palabras que digo son verdaderas y permanentes."

1507:2 135:11.3 Estos discípulos se quedaron tan sorprendidos con la declaración de Juan que se marcharon en silencio. Juan también estaba muy agitado, pues percibía que acababa de pronunciar una profecía. Nunca más dudó por completo de la misión y de la divinidad de Jesús. Pero fue una dolorosa desilusión para Juan el que Jesús no le enviara ningún mensaje, no viniera a verlo y no utilizara ninguno de sus grandes poderes para liberarlo de la cárcel. Pero Jesús estaba al corriente de todo esto. Quería mucho a Juan, pero ahora que estaba enterado de su naturaleza divina, sabiendo plenamente las grandes cosas que se preparaban para Juan cuando partiera de este mundo, y sabiendo también que la obra de Juan en la tierra había terminado, se contuvo para no intervenir en el desarrollo natural de la carrera de este gran predicador y profeta.

1507:3 135:11.4 Esta larga incertidumbre en la prisión era humanamente insoportable. Muy pocos días antes de su muerte, Juan envió de nuevo a unos mensajeros de confianza para que le preguntaran a Jesús: "¿Está concluída mi obra? ¿Por qué languidezco en la cárcel? ¿Eres realmente el Mesías o tenemos que esperar a otro?" Cuando estos dos discípulos entregaron el mensaje a Jesús, el Hijo del Hombre respondió: "Volved a Juan y decidle que no he olvidado, pero que lleve esto también con paciencia, porque corresponde que cumplamos con toda la rectitud. Contadle a Juan lo que habéis visto y oído —que la buena nueva se predica a los pobres— y finalmente, decidle al amado precursor de mi misión terrenal que será abundantemente bendecido en la era por venir, si procura no dudar y tropezar por mi causa". Éstas fueron las últimas palabras que Juan recibió de Jesús. Este mensaje lo animó ampliamente y contribuyó mucho a estabilizar su fe y a prepararlo para el trágico final de su vida en la carne, que siguió tan de cerca a esta memorable ocasión.

12. LA MUERTE DE JUAN EL BAUTISTA

1508:1 135:12.1 Como Juan estaba trabajando en el sur de Perea en el momento de ser arrestado, fue llevado inmediatamente a la prisión de la fortaleza de Macaerus, donde permaneció encarcelado hasta su ejecución. Herodes gobernaba en Perea y Galilea, y en esta época mantenía su residencia en Perea tanto en Julias como en Macaerus. Su residencia oficial de Galilea la había trasladado de Séforis a Tiberiades, la nueva capital.

1508:2 135:12.2 Herodes tenía miedo de liberar a Juan por temor a que provocara una rebelión. Temía ejecutarlo por miedo a que la multitud se amotinara en la capital, pues miles de pereanos creían que Juan era un santo, un profeta. Por esta razón, Herodes mantenía en la cárcel al predicador nazareno, sin saber qué hacer con él. Juan había comparecido varias veces ante Herodes, pero nunca aceptó marcharse de sus dominios ni abstenerse de toda actividad pública si era puesto en libertad. Y la nueva agitación en constante aumento, relacionada con Jesús de Nazaret, advertía a Herodes que no era el momento adecuado para poner en libertad a Juan. Además, Juan era víctima también del odio intenso y amargo de Herodías, la mujer ilegítima de Herodes.

1508:3 135:12.3 Herodes habló con Juan en numerosas ocasiones sobre el reino de los cielos, y aunque a veces se quedó seriamente impresionado con su mensaje, tenía miedo de liberarlo de la prisión.

1508:4 135:12.4 Como aún se estaban construyendo muchos edificios en Tiberiades, Herodes pasaba la mayor parte del tiempo en sus residencias de Perea, y tenía predilección por la fortaleza de Macaerus. Tuvieron que pasar varios años antes de que se terminaran por completo todos los edificios públicos y la residencia oficial de Tiberiades.

1508:5 135:12.5 Para celebrar su cumpleaños, Herodes organizó una gran fiesta en el palacio de Macaerus para sus oficiales principales y otras personalidades ilustres de los consejos de gobierno de Galilea y de Perea. Como Herodías no había conseguido llevar a cabo la ejecución de Juan pidiéndoselo directamente a Herodes, se dedicó ahora a la tarea de hacerle morir mediante un astuto plan.

1508:6 135:12.6 En el transcurso de las festividades y diversiones de la velada, Herodías presentó a su hija para que bailara ante los comensales. Herodes quedó muy complacido con la actuación de la doncella y, llamándola ante él, le dijo: "Eres encantadora. Estoy muy contento contigo. Pídeme en mi cumpleaños todo lo que desees y yo te lo daré, aunque sea la mitad de mi reino." Cuando Herodes dijo esto, se encontraba bajo el influjo de todo lo que había bebido. La joven se retiró y le preguntó a su madre qué debía pedirle a Herodes. Herodías le dijo: "Ve a Herodes y pídele la cabeza de Juan el Bautista." La joven regresó a la mesa del banquete y le dijo a Herodes: "Te pido que me des inmediatamente la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja."

1508:7 135:12.7 Herodes se llenó de temor y de tristeza, pero a causa de su promesa y de todos los testigos que estaban en el banquete con él, no quiso rechazar la petición. Herodes Antipas envió a un soldado, ordenándole que trajera la cabeza de Juan. Así es como Juan fue decapitado aquella noche en la prisión; el soldado trajo la cabeza del profeta en una bandeja y se la dió a la joven en el fondo de la sala del banquete. Y la doncella entregó la bandeja a su madre. Cuando

los discípulos de Juan se enteraron de esto, vinieron a la prisión para recoger su cuerpo, y después de darle sepultura, fueron a decírselo a Jesús.

Documento 136
EL BAUTISMO Y LOS CUARENTA DÍAS

509:1 136:0.1 Jesús comenzó su ministerio público cuando el interés popular por la predicación de Juan estaba en su apogeo y en la época en que el pueblo judío de Palestina esperaba ansiosamente la aparición del Mesías. Había un gran contraste entre Juan y Jesús. Juan era un obrero ardiente y severo, mientras que Jesús era un trabajador tranquilo y feliz; en toda su vida, sólo unas pocas veces se le vio apresurarse. Jesús era un consuelo reconfortante para el mundo y en cierto modo un ejemplo. Juan apenas era un consuelo o un ejemplo; predicaba el reino de los cielos, pero no participaba mucho de su felicidad. Aunque Jesús se refiriera a Juan como el más grande de los profetas del antiguo orden, también decía que el más humilde de los que vieran la gran luz del nuevo camino, y entrara por allí en el reino de los cielos, era en verdad más grande que Juan.

1509:2 136:0.2 Cuando Juan predicaba el reino venidero, lo esencial de su mensaje era: "¡Arrepentíos!. Huid de la cólera inminente". Cuando Jesús empezó a predicar, mantuvo la exhortación al arrepentimiento, pero este mensaje estaba siempre ligado al evangelio, a la buena nueva de la alegría y de la libertad del nuevo reino.

1. LOS CONCEPTOS DEL MESÍAS ESPERADO

1509:3 136:1.1 Los judíos poseían diversas ideas sobre el libertador esperado, y cada una de estas diferentes escuelas de enseñanza mesiánica podía citar pasajes de las escrituras hebreas como prueba de sus argumentos. De manera general, los judíos consideraban que su historia nacional empezaba con Abraham y culminaría con el Mesías y la nueva era del reino de Dios. En los siglos anteriores habían concebido a este libertador como "el siervo del Señor", luego como "el Hijo del Hombre", mientras que más recientemente, algunos incluso habían llegado a referirse al Mesías como el "Hijo de Dios". Pero, que le llamaran "la simiente de Abraham" o "el hijo de David", todos estaban de acuerdo en que tenía que ser el Mesías, el "ungido". Así pues, el concepto evolucionó desde "siervo del Señor" a "hijo de David", y de "Hijo del Hombre" a "Hijo de Dios".

1509:4 136:1.2 En los tiempos de Juan y de Jesús, los judíos más cultos habían desarrollado la idea del Mesías venidero como que sería un israelita perfeccionado y representativo, que reuniría en sí mismo como "siervo del Señor" el triple cargo de profeta, sacerdote y rey.

1509:5 136:1.3 Los judíos creían devotamente que, al igual que Moisés había liberado a sus padres de la esclavitud egipcia mediante prodigios milagrosos, el Mesías esperado liberaría al pueblo judío de la dominación romana mediante milagros de poder aún más grandes y maravillas de triunfo racial. Los rabinos habían reunido casi quinientos pasajes de las Escrituras que, a pesar de sus contradicciones aparentes, eran profecías, según ellos, del advenimiento del Mesías. En medio de todos estos detalles de tiempo, de técnicas y de funciones, casi perdieron de vista por completo la *personalidad* del Mesías prometido. Esperaban la restauración de la gloria nacional

judía —la exaltación temporal de Israel— en lugar de la salvación del mundo. Es evidente pues que Jesús de Nazaret no podría satisfacer nunca este concepto mesiánico materialista de la mente judía. Si los judíos hubieran sabido ver estos pronunciamientos proféticos bajo una luz diferente, muchas de sus predicciones supuestamente mesiánicas hubieran preparado sus mentes de manera muy natural para reconocer en Jesús a aquel que cerraría una era e inauguraría una dispensación de misericordia y de salvación nueva y mejor para todas las naciones.

1510:1 136:1.4 Los judíos habían sido educados en la creencia de la doctrina de la *Shekinah*. Pero este pretendido símbolo de la Presencia Divina no estaba visible en el templo. Creían que la venida del Mesías efectuaría su restauración. Tenían ideas confusas sobre el pecado racial y la supuesta naturaleza maligna del hombre. Algunos enseñaban que el pecado de Adán había causado la maldición de la raza humana, y que el Mesías destruiría esa maldición y restituiría al hombre en el favor divino. Otros enseñaban que al crear al hombre, Dios había puesto dentro de su ser una naturaleza buena y otra mala; que cuando observó el resultado de esta combinación, se había desilusionado mucho, y que "se arrepintió de haber creado así al hombre". Los que enseñaban esto creían que el Mesías tenía que venir para redimir al hombre de esta naturaleza maligna innata.

1510:2 136:1.5 La mayoría de los judíos creía que continuaban languideciendo bajo el poder romano debido a sus pecados nacionales y a la frialdad de los prosélitos gentiles. La nación judía no se había *arrepentido* de todo corazón; por eso el Mesías retrasaba su llegada. Se hablaba mucho de arrepentimiento, lo que explica la atracción poderosa e inmediata de la predicación de Juan: "Arrepentíos y sed bautizados, porque el reino de los cielos está cerca". Y para cualquier judío piadoso, el reino de los cielos sólo podía significar una cosa: la venida del Mesías.

1510:3 136:1.6 La donación de Miguel contenía una característica que era completamente ajena al concepto judío del Mesías; esta característica era la *unión* de las dos naturalezas: la humana y la divina. Los judíos habían concebido al Mesías de distintas maneras: como humano perfeccionado, como superhumano e incluso como divino, pero nunca habían pensado en el concepto de la *unión* de lo humano y lo divino. Este fue el gran escollo de los primeros discípulos de Jesús. Captaban el concepto humano del Mesías como hijo de David, tal como había sido presentado por los primeros profetas; también comprendían al Mesías como Hijo del Hombre, la idea superhumana de Daniel y de algunos de los últimos profetas, e incluso como Hijo de Dios, tal como lo habían descrito el autor del Libro de Enoc y algunos de sus contemporáneos. Pero nunca llegaron a considerar, ni por un solo instante, el verdadero concepto de la unión, en una sola personalidad terrestre, de las dos naturalezas: la humana y la divina. La encarnación del Creador en forma de criatura no había sido revelada de antemano. Sólo fue revelada en Jesús. El mundo no sabía nada de estas cosas hasta que el Hijo Creador se hizo carne y habitó entre los mortales del planeta.

2. EL BAUTISMO DE JESÚS

1510:4 136:2.1 Jesús fue bautizado en el apogeo de la predicación de Juan, cuando Palestina estaba inflamada con la esperanza de su mensaje —"el reino de Dios está cerca"— y todo el pueblo judío se dedicaba a un análisis de sí mismo serio y solemne. El sentido judío de la solidaridad racial era muy profundo. Los judíos no sólo creían que los pecados de un padre

podían afectar a sus hijos, sino que también creían firmemente que el pecado de un individuo podía maldecir a la nación. Por consiguiente, no todos los que se sometían al bautismo de Juan se consideraban culpables de los pecados específicos que Juan denunciaba. Muchas almas piadosas eran bautizadas por Juan para el bien de Israel; temían que un pecado de ignorancia por su parte pudiera retrasar la venida del Mesías. Sentían que pertenecían a una nación culpable y maldita por el pecado, y se sometían al bautismo para manifestar de este modo los frutos de una penitencia racial. Por lo tanto, es evidente que Jesús no recibió de ninguna manera el bautismo de Juan como rito de arrepentimiento o para la remisión de los pecados. Al aceptar el bautismo de manos de Juan, Jesús no hacía más que seguir el ejemplo de muchos israelitas piadosos.

1511:1 136:2.2 Cuando Jesús de Nazaret bajó al Jordán para ser bautizado, era un mortal del mundo que había alcanzado el pináculo de la ascensión evolutiva humana en todos los aspectos relacionados con la conquista de la mente y la identificación del yo con el espíritu. Ese día, estuvo de pie en el Jordán como un mortal perfeccionado de los mundos evolutivos del tiempo y del espacio. Una sincronía perfecta y una comunicación plena se habían establecido entre la mente mortal de Jesús y su Ajustador espiritual interior, el don divino de su Padre del Paraíso. Desde la ascensión de Miguel a la jefatura de su universo, un Ajustador como este reside en todos los seres normales que viven en Urantia, excepto que el Ajustador de Jesús había sido preparado previamente para esta misión especial, habiendo habitado de manera similar en Maquiventa Melquisedec, otro superhumano encarnado en la similitud de la carne mortal.

1511:2 136:2.3 Ordinariamente, cuando un mortal del planeta alcanza estos altos niveles de perfección de la personalidad, se producen esos fenómenos preliminares de elevación espiritual que culminan finalmente en la fusión definitiva del alma madura del mortal con su Ajustador divino asociado. Aparentemente, un cambio de esta naturaleza debía producirse en la experiencia de la personalidad de Jesús de Nazaret el mismo día que descendió al Jordán con sus dos hermanos para ser bautizado por Juan. Esta ceremonia era el acto final de su vida puramente humana en Urantia, y muchos observadores superhumanos esperaban presenciar la fusión del Ajustador con la mente que habitaba, pero todos estaban destinados a sufrir una desilusión. Ocurrió algo nuevo y mucho más grandioso. Mientras Juan imponía sus manos sobre Jesús para bautizarlo, el Ajustador residente se despidió para siempre del alma humana perfeccionada de Josué ben José. Unos instantes después, esta entidad divina regresó de Divinington como Ajustador Personalizado y jefe de sus semejantes en todo el universo local de Nebadon. Jesús pudo así observar a su propio espíritu divino anterior regresar y descender sobre él de forma personalizada. Y entonces oyó hablar a este mismo espíritu originario del Paraíso, que decía: "Éste es mi Hijo amado en quien tengo complacencia". Juan y los dos hermanos de Jesús también oyeron estas palabras. Los discípulos de Juan, que estaban al borde del agua, no las oyeron ni tampoco vieron la aparición del Ajustador Personalizado. Sólo los ojos de Jesús contemplaron al Ajustador Personalizado.

1511:3 136:2.4 Cuando el Ajustador Personalizado retornado y ahora exaltado hubo hablado así, todo fue silencio. Y mientras los cuatro interesados permanecían en el agua, Jesús levantó la mirada hacia el cercano Ajustador y oró: "Padre mío que reinas en el cielo, santificado sea tu nombre. ¡Que venga tu reino!. Que tu voluntad se haga en la tierra, así como se hace en el cielo". Cuando terminó de orar, "se abrieron los cielos", y el Hijo del Hombre contempló la imagen de sí mismo como Hijo de Dios, presentada por el Ajustador ahora Personalizado, tal como era

antes de venir a la tierra en la similitud de la carne mortal, y tal como volvería a ser cuando terminara su vida encarnada. Jesús fue el único que presenció esta visión celestial.

1512:1 136:2.5 Lo que Juan y Jesús oyeron fue la voz del Ajustador Personalizado, hablando en nombre del Padre Universal, porque el Ajustador proviene del Padre del Paraíso y es semejante a él. Durante el resto de la vida terrenal de Jesús, este Ajustador Personalizado estuvo asociado con él en todas sus obras; Jesús permaneció en constante comunión con este Ajustador exaltado.

1512:2 136:2.6 Cuando Jesús fue bautizado, no se arrepintió de ninguna mala acción y no hizo ninguna confesión de pecado. Se trataba de un bautismo de consagración a la realización de la voluntad del Padre celestial. En su bautismo escuchó la llamada inequívoca de su Padre, la citación final para que se ocupara de los asuntos de su Padre, y se retiró a solas durante cuarenta días para meditar sobre estos múltiples problemas. Al retirarse así durante cierto tiempo de todo contacto personal activo con sus asociados terrenales, Jesús, tal como era y en Urantia, estaba siguiendo el mismo procedimiento que prevalece en los mundos morontiales, cuando un mortal ascendente fusiona con la presencia interior del Padre Universal.

1512:3 136:2.7 Este día de bautismo marcó el final de la vida puramente humana de Jesús. El Hijo divino ha encontrado a su Padre, el Padre Universal ha encontrado a su Hijo encarnado, y se hablan el uno al otro.

1512:4 136:2.8 (Jesús tenía casi treinta y un años y medio cuando fue bautizado. Aunque Lucas dice que fue bautizado en el decimoquinto año del reinado de Tiberio César, lo que nos daría el año 29 puesto que Augusto murió en el año 14, hay que recordar que Tiberio fue coemperador con Augusto durante dos años y medio antes de la muerte de este último, habiéndose acuñado monedas en su honor en octubre del año 11. El decimoquinto año de su reinado efectivo fue, por tanto, este mismo año 26, el del bautismo de Jesús. Éste fue también el año en que Poncio Pilatos empezó a mandar como gobernador en Judea.)

3. LOS CUARENTA DÍAS

1512:5 136:3.1 Jesús había soportado la gran tentación de su donación como mortal antes de su bautismo, cuando se estuvo mojando con el rocío del Monte Hermón durante seis semanas. Allá en el Monte Hermón, como un mortal del planeta sin ayuda ninguna, se había enfrentado con Caligastia, el pretendiente de Urantia, el príncipe de este mundo, y lo había derrotado. En este día memorable, según los archivos del universo, Jesús de Nazaret se convirtió en el Príncipe Planetario de Urantia. Este Príncipe de Urantia, que muy pronto sería proclamado Soberano supremo de Nebadon, iniciaba ahora cuarenta días de retiro para elaborar los planes y determinar la técnica que utilizaría para proclamar el nuevo reino de Dios en el corazón de los hombres.

1512:6 136:3.2 Después de su bautismo, consagró estos cuarenta días a adaptarse a los cambios de relaciones con el mundo y el universo, ocasionados por la personalización de su Ajustador. Durante su aislamiento en las colinas de Perea, Jesús determinó la política a seguir y los métodos que emplearía en la nueva fase modificada de la vida terrenal que estaba a punto de inaugurar.

1512:7 136:3.3 Jesús no efectuó este retiro para ayunar ni tampoco para afligir su alma. No era un asceta, y había venido para destruir definitivamente todas estas ideas sobre cómo acercarse a Dios. Sus razones para buscar esta soledad eran totalmente diferentes de las que habían motivado a Moisés y a Elías, e incluso a Juan el Bautista. Jesús estaba entonces plenamente consciente de sus relaciones con el universo creado por él, así como con el universo de universos supervisado por el Padre del Paraíso, su Padre celestial. Ahora recordaba plenamente su misión de donación y las instrucciones que le diera su hermano mayor Manuel antes de empezar su encarnación en Urantia. Ahora comprendía clara y plenamente todas estas vastas relaciones y deseaba encontrarse a solas durante un período de meditación tranquila, para poder elaborar los planes y decidir el procedimiento a seguir en la continuación de su obra pública a favor de este mundo y de todos los demás mundos de su universo local.

1513:1 136:3.4 Mientras deambulaba por las colinas en busca de un refugio apropiado, Jesús se encontró con el jefe ejecutivo de su universo, Gabriel, la Brillante Estrella de la Mañana de Nebadon. Gabriel restableció ahora sus comunicaciones personales con el Hijo Creador del universo; era su primer contacto directo desde que Miguel se despidió de sus asociados en Salvington para ir a Edentia con objeto de prepararse para su donación en Urantia. Siguiendo las instrucciones de Manuel, y autorizado por los Ancianos de los Días de Uversa, Gabriel mostró ahora a Jesús la información que indicaba que la experiencia de su donación en Urantia estaba prácticamente terminada en lo referente a la adquisición de la soberanía perfeccionada de su universo, y el final de la rebelión de Lucifer. Lo primero lo había conseguido el día de su bautismo, cuando la personalización de su Ajustador demostró la perfección y plenitud de su donación en la similitud de la carne mortal, y lo segundo se volvió un hecho histórico el día que descendió del Monte Hermón para reunirse con el joven Tiglat que lo esperaba. Jesús recibió ahora la noticia, proveniente de la autoridad más alta del universo local y del superuniverso, de que su obra donadora había terminado en lo que afectaba a su estado personal en relación con la soberanía y la rebelión. Ya había recibido esta garantía directamente del Paraíso, en su visión bautismal y en el fenómeno de la personalización de su Ajustador del Pensamiento interior.

1513:2 136:3.5 Mientras se demoraba en la montaña conversando con Gabriel, el Padre de Edentia, de la Constelación, apareció en persona ante Jesús y Gabriel y dijo: "Los registros han finalizado. La soberanía del Miguel nº 611.121 sobre su universo de Nebadon descansa consumada a la diestra del Padre Universal. Te libero de tu donación de parte de Manuel, tu hermano y patrocinador de tu encarnación en Urantia. Eres libre de dar por terminada tu donación de encarnación ahora o en cualquier otro momento, de la manera que tú mismo escojas, ascender a la diestra de tu Padre, recibir tu soberanía y asumir el gobierno incondicional bien merecido de todo Nebadon. También doy fe de que por autorización de los Ancianos de los Días, se han completado las formalidades superuniversales relacionadas con la terminación de toda rebelión pecaminosa en tu universo; se te ha otorgado una autoridad plena e ilimitada para intervenir en cualquier posible sublevación de este tipo en el futuro. Tu obra en Urantia y en la carne de una criatura mortal está formalmente terminada. De ahora en adelante, todo lo que hagas dependerá de tu propia elección".

1513:3 136:3.6 Cuando el Altísimo Padre de Edentia se hubo despedido, Jesús conversó largo rato con Gabriel sobre el bienestar del universo y, al enviar sus saludos a Manuel, le aseguró que

en la obra que estaba por emprender en Urantia, siempre recordaría los consejos recibidos en Salvington antes de comenzar su misión donadora.

1514:1 136:3.7 Durante estos cuarenta días de aislamiento, Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, estuvieron ocupados buscando a Jesús. Muchas veces estuvieron a poca distancia del lugar donde moraba, pero nunca llegaron a encontrarlo.

LOS PLANES PARA LA OBRA PÚBLICA

1514:2 136:4.1 Día tras día, en las colinas, Jesús elaboró los planes para el resto de su donación en Urantia. En primer lugar decidió que no enseñaría al mismo tiempo que Juan. Proyectó permanecer en un retiro relativo hasta que la obra de Juan consiguiera su propósito, o fuera interrumpida súbitamente por su encarcelamiento. Jesús sabía muy bien que los sermones de Juan, intrépidos y desprovistos de tacto, pronto suscitarían el temor y la enemistad de los gobernantes civiles. En vista de la situación precaria de Juan, Jesús empezó definitivamente a preparar su programa de trabajo público a favor de su pueblo y del mundo, a favor de cada mundo habitado de todo su vasto universo. La donación mortal de Miguel tuvo lugar *en* Urantia, pero *para* todos los mundos de Nebadon.

1514:3 136:4.2 Después de concebir el plan general para coordinar su programa con el movimiento de Juan, lo primero que hizo Jesús fue repasar mentalmente las instrucciones de Manuel. Reflexionó profundamente sobre los consejos que le habían dado relativos a sus métodos de trabajo, y a que no dejara escritos perdurables en el planeta. Jesús nunca más volvió a escribir salvo en la arena. En su visita posterior a Nazaret, y con gran pena por parte de su hermano José, Jesús destruyó todos los escritos suyos que se conservaban en las tablillas del taller de carpintería, o estaban colgados en las paredes de la vieja casa. Jesús también reflexionó mucho sobre los consejos de Manuel relacionados con su comportamiento en materia económica, social y política hacia el mundo que encontraría en esa época.

1514:4 136:4.3 Jesús no ayunó durante estos cuarenta días de aislamiento. El período más largo que estuvo sin alimentarse fue los dos primeros días que pasó en las colinas, pues estaba tan ensimismado en sus pensamientos que se olvidó por completo de comer. Pero al tercer día se puso a buscar alimentos. Durante este período, tampoco fue *tentado* por espíritus malignos ni por personalidades rebeldes estacionadas en este mundo, o procedentes de cualquier otro mundo.

1514:5 136:4.4 Estos cuarenta días fueron la ocasión para el diálogo final entre su mente humana y su mente divina, o más bien para el primer funcionamiento real de estas dos mentes reunidas ahora en una sola. Los resultados de este importante período de meditación demostraban de manera concluyente que su mente divina había dominado triunfal y espiritualmente a su intelecto humano. De ahora en adelante, la mente del hombre se ha convertido en la mente de Dios, y aunque la individualidad de la mente del hombre está siempre presente, esta mente humana espiritualizada dice siempre: "Que no se haga mi voluntad sino la tuya".

1514:6 136:4.5 Los acontecimientos de este período extraordinario no fueron las visiones fantásticas de una mente hambrienta y debilitada, ni tampoco fueron los simbolismos confusos y pueriles que más tarde se transmitieron como las "tentaciones de Jesús en el desierto". Fue más bien un período para meditar sobre toda la carrera memorable y variada de la donación en Urantia, y para preparar cuidadosamente los planes del ministerio ulterior que fuera más útil para este mundo, y a la vez contribuyera también un poco al mejoramiento de todas las otras esferas aisladas por la rebelión. Jesús examinó toda la historia de la vida humana en Urantia, desde los días de Andón y Fonta, pasando por la falta de Adán, hasta el ministerio de Melquisedec de Salem.

1514:7 136:4.6 Gabriel había recordado a Jesús que podía manifestarse al mundo de dos maneras diferentes, en el caso de que decidiera permanecer algún tiempo en Urantia. También se le indicó claramente a Jesús que su elección en esta materia no tendría nada que ver con su soberanía universal ni con el final de la rebelión de Lucifer. Las dos maneras de servir al mundo eran las siguientes:

1. Su propia vía —La vía que pudiera parecerle más agradable y útil, desde el punto de vista de las necesidades inmediatas de este mundo y de la edificación presente de su propio universo.

2. La vía del Padre —La demostración con el ejemplo de un ideal, a largo plazo, de vida como criatura, según lo ven las altas personalidades de la administración paradisíaca del universo de universos.

1515:3 136:4.7 Se le indicó claramente a Jesús que tenía dos maneras de ordenar el resto de su vida terrestre. Tal como se podían observar a la luz de la situación inmediata, cada una de ellas tenía puntos a su favor. El Hijo del Hombre vio claramente que su elección entre estas dos líneas de conducta no tendría ninguna repercusión sobre la atribución de la soberanía de su universo; éste era un asunto que ya estaba arreglado y sellado en los archivos del universo de universos y sólo estaba pendiente de su petición personal. Pero se le indicó a Jesús que su hermano paradisíaco, Manuel, sentiría una gran satisfacción si Jesús juzgara conveniente terminar su carrera terrenal de encarnación tan noblemente como la había empezado, siempre sometido a la voluntad del Padre. El tercer día de su aislamiento, Jesús se prometió a sí mismo que volvería al mundo para terminar su carrera terrenal, y que en cualquier situación que implicara los dos caminos, siempre escogería la voluntad del Padre. Y vivió el resto de su vida terrestre permaneciendo siempre fiel a esta resolución. Incluso hasta el amargo final, subordinó invariablemente su voluntad soberana a la de su Padre celestial.

1515:4 136:4.8 Los cuarenta días en el desierto montañoso no fueron un período de grandes tentaciones, sino más bien el período de las *grandes decisiones* del Maestro. Durante estos días de solitaria comunión consigo mismo y con la presencia inmediata de su Padre —el Ajustador Personalizado (pues ya no tenía un guardián seráfico personal)— tomó una tras otra las grandes decisiones que regirían su política y su conducta durante el resto de su carrera terrenal. La tradición de una gran tentación fue conectada posteriormente con este período de aislamiento, debido a una confusión con los relatos fragmentarios de las luchas en el Monte Hermón, y además porque era costumbre que todos los grandes profetas y líderes humanos empezaran su

carrera pública sometiéndose a estos supuestos períodos de ayuno y oración. Cada vez que Jesús se enfrentaba con una decisión nueva o importante, siempre tenía la costumbre de retirarse para comulgar con su propio espíritu y tratar así de conocer la voluntad de Dios.

1515:5 136:4.9 En todos estos proyectos para el resto de su vida terrenal, Jesús siempre estuvo dividido, en su corazón humano, entre dos líneas opuestas de conducta:

1515:6 136:4.10 1. Sentía un intenso deseo de llevar a su pueblo —y al mundo entero— a creer en él y a aceptar su nuevo reino espiritual. Y conocía muy bien las ideas de sus compatriotas sobre el Mesías venidero.

1515:7 136:4.11 2. Vivir y actuar de la manera que sabía que su Padre aprobaría, llevar a cabo su trabajo a favor de otros mundos necesitados, y continuar, en el establecimiento del reino, revelando al Padre y manifestando su divino carácter de amor.

1515:8 136:4.12 Durante estos días extraordinarios, Jesús vivió en una antigua caverna rocosa, un refugio en la ladera de las colinas, cerca de una aldea llamada en otro tiempo Beit Adis. Bebía del pequeño manantial que brotaba en la falda de la colina cerca de este refugio rocoso.

5. LA PRIMERA GRAN DECISIÓN

1516:1 136:5.1 Al tercer día de empezar esta conversación consigo mismo y su Ajustador Personalizado, Jesús fue gratificado con la visión de las huestes celestiales de Nebadon, reunidas y enviadas por sus comandantes para aguardar los mandatos de su amado Soberano. Este ejército poderoso comprendía doce legiones de serafines y cantidades proporcionales de todas las órdenes de inteligencias del universo. La primera gran decisión de Jesús en su aislamiento consistió en determinar si utilizaría o no estas poderosas personalidades en el programa posterior de su obra pública en Urantia.

1516:2 136:5.2 Jesús decidió que *no* utilizaría ni una sola personalidad de esta vasta asamblea, a menos que resultara evidente que se trataba de la *voluntad de su Padre.* A pesar de esta decisión de tipo general, este enorme ejército permaneció con él durante el resto de su vida terrestre, siempre dispuesto a obedecer a la menor expresión de la voluntad de su Soberano. Jesús no contemplaba constantemente, con sus ojos humanos, estas personalidades asistentes, pero su Ajustador Personalizado asociado las veía permanentemente y podía comunicarse con todas ellas.

1516:3 136:5.3 Antes de descender de su retiro de cuarenta días en las montañas, Jesús confió el mando inmediato de esta hueste de personalidades universales asistentes a su Ajustador recientemente Personalizado. Durante más de cuatro años del tiempo de Urantia, estas personalidades seleccionadas de todas las divisiones de inteligencias universales, funcionaron con obediencia y respeto bajo la sabia dirección de este Monitor de Misterio Personalizado, exaltado y experimentado. Al asumir el mando de esta poderosa asamblea, el Ajustador, que había sido en otro tiempo parte y esencia del Padre del Paraíso, aseguró a Jesús que en ningún caso se permitiría a estos agentes superhumanos servir o manifestarse en conexión con su carrera terrestre, o a favor de ella, a menos que fuera patente que el Padre deseaba dicha intervención.

Así pues, mediante una sola gran decisión, Jesús se privó voluntariamente de toda cooperación sobrehumana en todos los asuntos relacionados con el resto de su carrera como mortal, a menos que el Padre eligiera por su cuenta participar en un acto o episodio determinado de los trabajos terrestres del Hijo.

1516:4 136:5.4 Al aceptar el mando de las huestes universales al servicio de Cristo Miguel, el Ajustador Personalizado se esmeró en señalar a Jesús que, aunque las actividades *espaciales* de esta asamblea de criaturas universales podían ser limitadas por la autoridad delegada de su Creador, estas restricciones no tendrían efecto en cuanto a las funciones de estas criaturas en el *tiempo.* Esta limitación se debía al hecho de que los Ajustadores son seres independientes del tiempo, una vez que han sido personalizados. Por consiguiente, a Jesús se le advirtió que, aunque el control de todas las inteligencias vivientes colocadas bajo el mando del Ajustador sería completo y perfecto en todo lo relacionado con el *espacio,* no se podrían imponer unas limitaciones tan perfectas en lo concerniente al *tiempo.* El Ajustador le dijo: "Tal como has ordenado, impediré que esta hueste de inteligencias universales asistentes intervenga en cualquier cuestión relacionada con tu carrera terrestre, excepto en los casos en que el Padre del Paraíso me ordene dejar actuar a estos agentes para que se cumpla su voluntad divina, tal como tú la hayas escogido, y en aquellos otros casos en que tu voluntad divina y humana pueda emprender una elección o una acción que implique desviaciones del orden terrestre natural, relacionadas exclusivamente con el *tiempo.* En todos estos casos soy impotente, y tus criaturas aquí reunidas en perfección y unidad de poder son igualmente impotentes. Si tus dos naturalezas unidas albergan alguna vez tales deseos, esos mandatos tuyos serán ejecutados inmediatamente. En todos esos asuntos, tu deseo constituirá la abreviación del tiempo, y la cosa proyectada *existirá.* Bajo mi autoridad, esto constituye la mayor limitación que puede imponerse a tu soberanía potencial. En mi propia conciencia el tiempo no existe, y por esta razón no puedo limitar a tus criaturas en ninguna cuestión relacionada con el tiempo".

1517:1 136:5.5 Jesús fue así informado de las consecuencias de su decisión de seguir viviendo como un hombre entre los hombres. Mediante una sola decisión, había excluído a todas sus huestes universales asistentes de inteligencias diversas de participar en su próximo ministerio público, excepto en los asuntos relacionados exclusivamente con el *tiempo.* Es pues evidente que cualquier posible manifestación sobrenatural o supuestamente superhumana, que acompañara al ministerio de Jesús, sólo concerniría a la eliminación del tiempo, a menos que el Padre celestial dictaminara específicamente lo contrario. Ningún milagro, ningún ministerio de misericordia, ningún otro acontecimiento posible que ocurriera en relación con el resto de la obra terrestre de Jesús, podría tener la naturaleza o el carácter de una acción que trascendiera las leyes naturales establecidas, que rigen normalmente los asuntos de los hombres tal como viven en Urantia, *excepto* en esta cuestión expresamente mencionada del *tiempo.* Por supuesto, ningún límite podía ser impuesto a las manifestaciones de "la voluntad del Padre". La eliminación del tiempo, en conexión con el deseo expreso de este Soberano potencial de un universo, sólo podía evitarse mediante la acción directa y explícita de la *voluntad* de este hombre-Dios en el sentido de que el tiempo, relacionado con el acto o el acontecimiento en cuestión, *no debía ser acortado o eliminado.* A fin de impedir la aparición de *milagros temporales* aparentes, Jesús tenía que permanecer constantemente consciente del tiempo. Cualquier lapsus en su conciencia del tiempo, en conexión con el mantenimiento de un deseo concreto, equivaldría a hacer efectiva la cosa concebida en la mente de este Hijo Creador, y todo ello sin la intervención del tiempo.

1517:2 136:5.6 Gracias al control supervisor de su Ajustador Personalizado y asociado, Miguel podía limitar perfectamente sus actividades terrestres personales en lo relacionado con el espacio, pero no le era posible al Hijo del Hombre limitar así su nuevo estado terrestre como Soberano potencial de Nebadon en lo referente al *tiempo*. Este era el estado real de Jesús de Nazaret cuando salió para comenzar su ministerio público en Urantia.

6. LA SEGUNDA DECISIÓN

1517:3 136:6.1 Habiendo fijado su política respecto a todas las personalidades de todas las clases de inteligencias por él creadas, en la medida en que esto podía determinarse a la vista del potencial inherente a su nuevo estado de divinidad, Jesús orientó luego sus pensamientos sobre sí mismo. Ahora que era plenamente consciente de ser el creador de todas las cosas y de todos los seres existentes en este universo, ¿qué iba a hacer con estas prerrogativas de creador en las situaciones recurrentes de la vida que tendría que afrontar en cuanto regresara a Galilea para reanudar su trabajo entre los hombres?. De hecho, allí mismo donde se encontraba, en estas colinas solitarias, ya se le había presentado poderosamente este problema mediante la necesidad de conseguir comida. Al tercer día de sus meditaciones solitarias, su cuerpo humano sintió hambre. ¿Debía ir en busca de alimento como cualquier hombre común, o debía ejercer simplemente sus poderes creadores normales, y producir un alimento corporal apropiado y al alcance de la mano?. Esta gran decisión del Maestro os ha sido descrita como una tentación — como un reto de unos supuestos enemigos para que "mande que estas piedras se conviertan en panes".

1518:1 136:6.2 Jesús estableció pues una nueva política coherente para el resto de su obra terrenal. En lo que se refería a sus necesidades personales, e incluso en general en sus relaciones con otras personalidades, eligió deliberadamente en ese momento seguir el camino de la existencia terrestre normal; se pronunció firmemente contra una línea de conducta que trascendiera, violara o ultrajara las leyes naturales establecidas por él. Pero tal como ya le había advertido su Ajustador Personalizado, no podía asegurar que en ciertas circunstancias concebibles, estas leyes naturales no pudieran resultar considerablemente *aceleradas*. En principio, Jesús decidió que la obra de su vida sería organizada y continuada conforme a las leyes de la naturaleza y en armonía con la organización social existente. El Maestro eligió así un programa de vida que equivalía a la decisión de estar en contra de los milagros y de los prodigios. Una vez más se pronunció a favor de "la voluntad del Padre"; una vez más puso todas las cosas entre las manos de su Padre del Paraíso.

1518:2 136:6.3 La naturaleza humana de Jesús le dictaba que su primer deber era preservar su vida; es el comportamiento normal del hombre natural en los mundos del tiempo y del espacio, y por consiguiente, la reacción legítima de un mortal de Urantia. Pero las preocupaciones de Jesús no se limitaban sólo a este mundo y a sus criaturas; estaba viviendo una vida destinada a instruir e inspirar a las múltiples criaturas de un vastísimo universo.

1518:3 136:6.4 Antes de la iluminación de su bautismo, había vivido en perfecta sumisión a la voluntad y orientación de su Padre celestial. Tomó la enérgica decisión de continuar viviendo con la misma dependencia implícita y humana de la voluntad del Padre. Se propuso seguir una línea de conducta antinatural —decidió que no trataría de preservar su vida. Escogió continuar su política de negarse a defenderse. Expresó sus conclusiones con las palabras de las Escrituras, familiares para su mente humana: "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". Al llegar a esta conclusión sobre el apetito de la naturaleza física que se manifiesta como hambre, el Hijo del Hombre efectuó su declaración final sobre todas las demás necesidades de la carne y de los impulsos naturales de la naturaleza humana.

1518:4 136:6.5 Quizás podría utilizar su poder sobrehumano para ayudar a otros, pero nunca para sí mismo. Y se mantuvo fiel a esta línea de conducta hasta el final, cuando dijeron mofándose de él: "Ha salvado a los demás, pero no puede salvarse a sí mismo" —porque no quiso hacerlo.

1518:5 136:6.6 Los judíos esperaban a un Mesías que realizara maravillas aún más grandes que Moisés, de quien se decía que había hecho manar agua de la roca en un lugar árido y que había alimentado con maná a sus antepasados en el desierto. Jesús conocía la clase de Mesías que esperaban sus compatriotas, y disponía de todos los poderes y prerrogativas para estar a la altura de sus más ardientes esperanzas, pero tomó la decisión de ponerse en contra de este magnífico programa de poder y de gloria. Jesús consideraba esta conducta de esperar acciones milagrosas como un retroceso a los antiguos tiempos de la magia ignorante y de las prácticas degeneradas de los curanderos salvajes. Quizás, para la salvación de sus criaturas, consintiera en acelerar la ley natural, pero trascender sus propias leyes, ya sea en su propio beneficio o para deslumbrar a sus semejantes, eso no lo haría. Y esta decisión del Maestro fue definitiva.

1518:6 136:6.7 Jesús se entristecía por su pueblo; comprendía plenamente cómo habían llegado a esperar al Mesías venidero, la época en que "la tierra producirá diez mil veces más frutos, y una vid tendrá mil sarmientos, y cada sarmiento producirá mil racimos, y cada racimo producirá mil uvas, y cada uva producirá un barril de vino". Los judíos creían que el Mesías inauguraría una era de abundancia milagrosa. Los hebreos se habían alimentado durante mucho tiempo de tradiciones de milagros y de leyendas de prodigios.

1519:1 136:6.8 Jesús no era un Mesías que venía para multiplicar el pan y el vino. No venía para abastecer exclusivamente las necesidades temporales; venía para hacer una revelación de su Padre celestial a sus hijos terrestres, mientras intentaba que sus hijos terrestres se unieran a él en un esfuerzo sincero para vivir según la voluntad del Padre que está en los cielos.

1519:2 136:6.9 Con esta decisión, Jesús de Nazaret describía a los espectadores de un universo la locura y el pecado de prostituir los talentos divinos y las aptitudes dadas por Dios para el engrandecimiento personal o para el beneficio y la glorificación puramente egoístas. Éste era el pecado de Lucifer y Caligastia.

1519:3 136:6.10 Esta gran decisión de Jesús ilustra dramáticamente la verdad de que la satisfacción egoísta y la gratificación sensual, solas y por sí mismas, son incapaces de aportar la

felicidad a los seres humanos que evolucionan. En la existencia mortal, existen valores más elevados —la maestría intelectual y el perfeccionamiento espiritual— que trascienden con mucho la gratificación necesaria de los apetitos e impulsos puramente físicos del hombre. Los dones naturales del hombre, sus talentos y aptitudes, deberían emplearse principalmente para desarrollar y ennoblecer los poderes superiores de la mente y del espíritu.

1519:4 136:6.11 Jesús reveló así, a las criaturas de su universo, la técnica del camino nuevo y mejor, los valores morales superiores de la vida, y las satisfacciones espirituales más profundas de la existencia humana evolutiva en los mundos del espacio.

7. LA TERCERA DECISIÓN

1519:5 136:7.1 Después de tomar sus decisiones respecto a los asuntos relacionados con el alimento y la provisión física para las necesidades de su cuerpo material, el cuidado de su salud y la de sus asociados, aún quedaban otros problemas por resolver. ¿Cómo se comportaría ante un peligro personal?. Decidió ejercer una vigilancia normal sobre su seguridad física, y tomar precauciones razonables para evitar el fin prematuro de su carrera en la carne, pero decidió abstenerse de toda intervención superhumana cuando sobreviniera la crisis de su vida en la carne. Mientras tomaba esta decisión, Jesús estaba sentado a la sombra de un árbol en un saliente rocoso, con un precipicio que se abría ante él. Se daba perfectamente cuenta que desde este saliente podía arrojarse al vacío sin sufrir ningún daño, siempre que revocara su primera gran decisión de no invocar la intervención de sus inteligencias celestiales para continuar la obra de su vida en Urantia, y siempre que anulara su segunda decisión sobre su comportamiento respecto a la preservación de su vida.

1519:6 136:7.2 Jesús sabía que sus compatriotas esperaban un Mesías que estuviera por encima de las leyes naturales. Le habían enseñado bien aquel pasaje de las Escrituras: "No te sucederá ningún mal, y ninguna plaga se acercará a tu morada. Pues te confiará al cuidado de sus ángeles para que te guarden en todos tus caminos. Te llevarán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra una piedra". Esta especie de presunción, este desafío a las leyes de la gravedad de su Padre, ¿estarían justificados para protegerse de un posible daño, o quizás para ganarse la confianza de su pueblo mal enseñado y desorientado?. Esta línea de conducta, por muy satisfactoria que fuera para los judíos en busca de signos, no sería una revelación de su Padre, sino una dudosa manipulación de las leyes establecidas en el universo de universos.

1519:7 136:7.3 Comprendiendo todo esto, y sabiendo que el Maestro se negaba a trabajar desafiando las leyes de la naturaleza establecidas por él, en lo que se refiere a su conducta personal, sabéis con certidumbre que nunca caminó sobre las aguas y que nunca hizo nada que violara su orden material de administración del mundo. Por supuesto, recordad siempre que aún no se había encontrado la manera de librarlo por completo de la falta de control sobre el elemento tiempo, en conexión con los asuntos entregados a la jurisdicción del Ajustador Personalizado.

1520:1 136:7.4 Durante toda su vida terrenal, Jesús permaneció constantemente fiel a esta decisión. Aunque los fariseos lo provocaron pidiéndole un signo, y los espectadores en el

Calvario le desafiaron a que descendiera de la cruz, mantuvo firmemente la decisión que tomó en esta hora en la ladera de la montaña.

8. LA CUARTA DECISIÓN

1520:2 136:8.1 El gran problema siguiente con que tuvo que luchar este hombre-Dios, y que pronto resolvió de acuerdo con la voluntad del Padre celestial, consistía en saber si debía o no emplear algunos de sus poderes sobrehumanos para atraer la atención y ganar la adhesión de sus semejantes. ¿Debía emplear, de alguna manera, sus poderes universales para satisfacer la inclinación de los judíos por lo espectacular y lo maravilloso?. Decidió que no haría nada semejante. Se ratificó en una línea de conducta que eliminaba todas esas prácticas como método para llevar su misión al conocimiento de los hombres. Y vivió constantemente de acuerdo con esta gran decisión. Incluso en los numerosos casos en que permitió manifestaciones de misericordia que comportaron un acortamiento del tiempo, casi invariablemente recomendó a los que recibieron su ministerio curativo que no contaran a nadie los beneficios que habían recibido. Siempre rechazó el desafío sarcástico de sus enemigos cuando le pedían "muéstranos un signo" como prueba y demostración de su divinidad.

1520:3 136:8.2 Jesús preveía muy sabiamente que la realización de milagros y la ejecución de prodigios sólo produciría una lealtad superficial mediante la intimidación de la mente material; tales acciones no revelarían a Dios ni salvarían a los hombres. Se negó a ser simplemente un hacedor de prodigios. Resolvió que se ocuparía de una sola tarea: el establecimiento del reino de los cielos.

1520:4 136:8.3 Durante todo este importante diálogo de Jesús en comunión consigo mismo, el elemento humano que interroga y casi duda estaba presente, porque Jesús era hombre a la vez que Dios. Era evidente que los judíos nunca lo aceptarían como Mesías si no hacía prodigios. Además, si consentía en hacer una sola cosa no natural, la mente humana sabría con certidumbre que era por subordinación a una mente verdaderamente divina. Para la mente divina, ¿sería compatible con "la voluntad del Padre" hacer esta concesión a la naturaleza dubitativa de la mente humana?. Jesús decidió que sería incompatible, y citó la presencia del Ajustador Personalizado como prueba suficiente de la divinidad asociada con la humanidad.

1520:5 136:8.4 Jesús había viajado mucho; se acordaba de Roma, Alejandría y Damasco. Conocía los modos de obrar del mundo —cómo la gente conseguía sus propósitos en la política y en el comercio por medio de compromisos y diplomacia. ¿Utilizaría este conocimiento para hacer avanzar su misión en la tierra?. ¡No!. Se pronunció igualmente contra todo compromiso con la sabiduría del mundo y la influencia de las riquezas para establecer el reino. De nuevo escogió depender exclusivamente de la voluntad del Padre.

1520:6 136:8.5 Jesús se daba perfectamente cuenta de los atajos que se abrían para alguien con sus poderes. Conocía muchas maneras de atraer la atención inmediata de la nación y del mundo entero sobre su persona. Pronto se celebraría la Pascua en Jerusalén; la ciudad estaría llena de visitantes. Podía ascender al pináculo del templo y, ante las multitudes asombradas, caminar por el aire; éste era el tipo de Mesías que la gente esperaba. Pero después los desilusionaría, puesto que no había venido para volver a establecer el trono de David. Y conocía la futilidad del método

de Caligastia, consistente en tratar de adelantarse a la manera natural, lenta y segura de llevar a cabo el designio divino. Una vez más, el Hijo del Hombre se inclinó con obediencia ante la vía del Padre, la voluntad del Padre.

1521:1 136:8.6 Jesús escogió establecer el reino de los cielos en el corazón de los hombres por métodos naturales, normales, difíciles y penosos, los mismos procedimientos que sus hijos terrestres tendrán que seguir en el futuro, en sus trabajos para ampliar y expandir este reino celestial. El Hijo del Hombre sabía muy bien que sería "a través de muchas tribulaciones como muchos hijos de todos los tiempos entrarían en el reino". Jesús estaba pasando ahora por la gran prueba de los hombres civilizados, la de tener el poder y negarse firmemente a utilizarlo para fines puramente egoístas o personales.

1521:2 136:8.7 Al estudiar la vida y la experiencia del Hijo del Hombre, deberíais tener siempre presente el hecho de que el Hijo de Dios estaba encarnado en la mente de un ser humano del siglo primero, y no en la mente de un mortal del siglo veinte o de otro siglo. Con esto deseamos transmitiros la idea de que los dones humanos de Jesús habían sido adquiridos por vía natural. Él era el producto de los factores hereditarios y ambientales de su época, unidos a la influencia de su instrucción y de su educación. Su humanidad era auténtica, natural, totalmente derivada y alimentada por los antecedentes de la situación intelectual real y de las condiciones económicas y sociales de esa época y de esa generación. Aunque en la experiencia de este hombre-Dios siempre existía la posibilidad de que la mente divina trascendiera al intelecto humano, sin embargo, siempre que funcionaba su mente humana, lo hacía como lo haría una verdadera mente mortal en las condiciones del entorno humano de aquella época.

1521:3 136:8.8 Jesús ilustró para todos los mundos de su vasto universo el disparate de crear situaciones artificiales con el propósito de mostrar una autoridad arbitraria, o de permitirse un poder excepcional, para realzar los valores morales o acelerar el progreso espiritual. Jesús decidió que, durante su misión en la tierra, no se prestaría a repetir la decepción del reinado de los Macabeos. Se negó a prostituir sus atributos divinos para adquirir una popularidad no merecida o para conseguir prestigio político. No consentiría en transmutar la energía divina y creativa en poder nacional o en prestigio internacional. Jesús de Nazaret se negó a hacer compromisos con el *mal,* y mucho menos a asociarse con el pecado. El Maestro colocó triunfalmente la fidelidad a la voluntad de su Padre por encima de cualquier otra consideración terrestre y temporal.

9. LA QUINTA DECISIÓN

1521:4 136:9.1 Habiendo establecido el criterio a seguir en lo referente a sus relaciones individuales con las leyes naturales y el poder espiritual, dirigió su atención hacia la elección de los métodos que emplearía para proclamar y establecer el reino de Dios. Juan ya había iniciado este trabajo; ¿cómo podría Jesús continuar el mensaje?. ¿Cómo debería seguir con la misión de Juan?. ¿Cómo debería organizar a sus seguidores para que el esfuerzo resultara eficaz y la cooperación inteligente?. Jesús estaba llegando ahora a la decisión final que le impediría seguir considerándose el Mesías judío, al menos tal como la población concebía al Mesías en aquella época.

1522:1 136:9.2 Los judíos se imaginaban a un libertador que llegaría con un poder milagroso para derribar a los enemigos de Israel y establecer a los judíos como gobernantes del mundo, libres de la miseria y de la opresión. Jesús sabía que esta esperanza no se materializaría nunca. Sabía que el reino de los cielos concernía a la victoria sobre el mal en el corazón de los hombres, y que se trataba de un asunto puramente espiritual. Reflexionó sobre la conveniencia de inaugurar el reino espiritual con una brillante y deslumbrante demostración de poder —esta línea de conducta hubiera sido permisible y estaba totalmente dentro de la jurisdicción de Miguel— pero adoptó una posición totalmente contraria a este plan. No quería compromisos con las técnicas revolucionarias de Caligastia. Había ganado potencialmente el mundo, sometiéndose a la voluntad del Padre, y se propuso terminar su obra como la había empezado, y como Hijo del Hombre.

1522:2 136:9.3 ¡Es difícil que podáis imaginar lo que hubiera sucedido en Urantia si este hombre-Dios, ahora potencialmente investido con todo el poder sobre el cielo y la tierra, hubiera decidido desplegar una sola vez el estandarte de la soberanía, y hubiera puesto en orden de batalla a sus legiones hacedoras de maravillas!. Pero rechazó el compromiso. No se pondría al servicio del mal, para que se pudiera suponer que la adoración de Dios se derivaba de ello. Permaneció fiel a la voluntad del Padre. Proclamaría a un universo que lo observaba: "Adoraréis al Señor vuestro Dios, y a él solo serviréis".

1522:3 136:9.4 A medida que pasaban los días, Jesús percibía con mayor claridad la clase de revelador de la verdad que iba a ser. Discernía que el camino de Dios no iba a ser un camino fácil. Empezó a darse cuenta de que el resto de su experiencia humana podría ser un amargo cáliz, pero decidió beberlo.

1522:4 136:9.5 Incluso su mente humana dice adiós al trono de David. Paso a paso, esta mente humana se mueve en el sendero de lo divino. La mente humana todavía hace preguntas, pero acepta invariablemente las respuestas divinas como regla final, en esta existencia combinada de vivir como un hombre en el mundo, mientras se somete todo el tiempo, de forma incondicional, a hacer la voluntad eterna y divina del Padre.

1522:5 136:9.6 Roma era la dueña del mundo occidental. El Hijo del Hombre, ahora en su aislamiento, tomando estas importantes decisiones, con las huestes del cielo a sus órdenes, representaba la última oportunidad de los judíos para conseguir el dominio del mundo; pero este judío de nacimiento, dotado de una sabiduría y de un poder tan extraordinarios, no quiso emplear sus dones universales para encumbrarse personalmente ni para entronizar a su pueblo. Veía, por decirlo así, "los reinos de este mundo", y poseía el poder para apoderarse de ellos. Los Altísimos de Edentia habían puesto estos poderes en sus manos, pero no los quería. Los reinos de la tierra eran cosas mezquinas, indignas del interés del Creador y Soberano de un universo. Sólo tenía un objetivo: la revelación posterior de Dios al hombre, el establecimiento del reino, la soberanía del Padre celestial en el corazón de los hombres.

1522:6 136:9.7 Las ideas de batallas, contiendas y masacres repugnaban a Jesús; no quería nada de eso. Aparecería en la tierra como el Príncipe de la Paz para revelar a un Dios de amor. Antes de su bautismo había rechazado de nuevo otra oferta de los zelotes para encabezar su rebelión contra los opresores romanos. Ahora, tomó la decisión final con respecto a los pasajes de las

Escrituras que su madre le había enseñado, tales como: "El Señor me ha dicho: `Tú eres mi Hijo; te he engendrado hoy. Pídeme, y te daré a los paganos por herencia, y los confines de la tierra como posesion. Los quebrantarás con mano de hierro; los despedazarás como una vasija de alfarero'".

1522:7 136:9.8 Jesús de Nazaret llegó a la conclusión de que estas citas no se referían a él. Por último, y de una vez por todas, la mente humana del Hijo del Hombre barrió por completo todas estas dificultades y contradicciones mesiánicas —las escrituras hebreas, la educación de los padres, la enseñanza del chazán, las expectativas de los judíos y los ambiciosos deseos humanos. Decidió su línea de conducta de manera definitiva. Regresaría a Galilea y empezaría tranquilamente la proclamación del reino, confiando en su Padre (el Ajustador Personalizado) para elaborar los detalles cotidianos de actuación.

1523:1 136:9.9 Con estas decisiones, Jesús sentó un digno ejemplo para todas las personas de todos los mundos de un vasto universo, al negarse a utilizar pruebas materiales para probar los problemas espirituales, al negarse a desafiar presuntuosamente las leyes naturales. Y dio un ejemplo inspirador de lealtad universal y de nobleza moral cuando se negó a coger el poder temporal como preludio de la gloria espiritual.

1523:2 136:9.10 Si el Hijo del Hombre tenía dudas acerca de su misión y de la naturaleza de ésta, cuando subió a las colinas después de su bautismo, ya no tenía ninguna cuando volvió entre sus compañeros, después de los cuarenta días de aislamiento y de decisiones.

1523:3 136:9.11 Jesús ha elaborado un programa para establecer el reino del Padre. No va a alimentar las satisfacciones físicas de la gente. No va a distribuir pan a las multitudes como vió hacer tan recientemente en Roma. No va a atraer la atención haciendo prodigios, a pesar de que los judíos esperan precísamente un libertador de esta índole. Tampoco va a intentar que acepten su mensaje espiritual, mediante una exhibición de autoridad política o de poder temporal.

1523:4 136:9.12 Al rechazar estos métodos que realzarían el reino venidero a los ojos de los judíos que lo esperaban, Jesús contaba con que estos mismos judíos rechazarían a fin de cuentas y con seguridad todos sus derechos a la autoridad y a la divinidad. Sabiendo todo esto, Jesús trató de evitar durante mucho tiempo que sus primeros discípulos hablaran de él como si fuera el Mesías.

1523:5 136:9.13 Durante todo su ministerio público, tuvo que enfrentarse constantemente con tres situaciones recurrentes: el clamor para ser alimentados, la insistencia en ver milagros, y la petición final de que permitiera a sus seguidores coronarlo rey. Pero Jesús no se apartó nunca de las decisiones que había tomado durante estos días de aislamiento en las colinas de Perea.

10. LA SEXTA DECISIÓN

1523:6 136:10.1 El último día de este retiro memorable, antes de bajar de la montaña para reunirse con Juan y sus discípulos, el Hijo del Hombre tomó su decisión final. Y la comunicó al Ajustador Personalizado en estos términos: "En todas las demás cuestiones, al igual que en estas decisiones ya registradas, te prometo que me someteré a la voluntad de mi Padre". Después de

haber dicho esto, descendió de la montaña. Y su faz resplandecía con la gloria de las victorias espirituales y de las proezas morales.

Documento 137
EL TIEMPO DE ESPERA EN GALILEA

1524:1 137:0.1 El sábado 23 de febrero del año 26, por la mañana temprano, Jesús descendió de las colinas para reunirse con los compañeros de Juan que acampaban en Pella. Todo este día Jesús se mezcló con la multitud. Atendió a un chico que se había lastimado en una caída y se desplazó hasta el cercano pueblo de Pella para poner al niño a salvo en manos de sus padres.

1. LA ELECCIÓN DE LOS CUATRO PRIMEROS APÓSTOLES

1524:2 137:1.1 Durante este sábado, dos de los principales discípulos de Juan pasaron mucho tiempo con Jesús. De todos los seguidores de Juan, uno llamado Andrés es el que estaba más profundamente impresionado por Jesús. Lo acompañó hasta Pella con el muchacho lesionado, y por el camino de vuelta al campamento de Juan le hizo muchas preguntas a Jesús; poco antes de llegar a su destino, los dos se detuvieron para tener una breve conversación, durante la cual Andrés dijo: "Te he estado observando desde que viniste a Cafarnaum, y creo que eres el nuevo Instructor; aunque no comprendo toda tu enseñanza, estoy plenamente decidido a seguirte. Quisiera sentarme a tus pies para aprender toda la verdad sobre el nuevo reino." Con una cordial resolución, Jesús acogió a Andrés como el primer apóstol de aquel grupo de doce que iba a trabajar con él en la obra de establecer el nuevo reino de Dios en el corazón de los hombres.

1524:3 137:1.2 Andrés había observado en silencio la labor de Juan y creía sinceramente en ella. Tenía un hermano muy capaz y entusiasta, llamado Simón, que era uno de los principales discípulos de Juan. No sería impropio decir que Simón era uno de los apoyos más importantes de Juan.

1524:4 137:1.3 Poco después de que Jesús y Andrés regresaran al campamento, Andrés buscó a su hermano Simón y llevándolo aparte le comunicó que estaba convencido de que Jesús era el gran Instructor, y que se había comprometido a ser su discípulo. Continuó diciendo que Jesús había aceptado su propuesta de servicio, y le sugirió que él (Simón) fuera también a Jesús y se ofreciera para unirse al servicio del nuevo reino. Simón dijo: "Desde que ese hombre vino a trabajar al taller de Zebedeo, he creído que había sido enviado por Dios, pero ¿qué hacemos con Juan? ¿Vamos a abandonarlo? ¿Es esto lo que debemos hacer?" Con lo cual, acordaron ir enseguida a consultar a Juan. Juan se entristeció con la idea de perder a dos de sus consejeros más capaces y más prometedores discípulos, pero contestó valientemente a sus preguntas diciendo: "Esto sólo es el principio; mi obra terminará dentro de poco, y todos nos convertiremos en sus discípulos." Entonces Andrés le hizo señas a Jesús y le anunció aparte que su hermano deseaba entrar al servicio del nuevo reino. Al acoger a Simón como su segundo apóstol, Jesús le dijo: "Simón, tu entusiasmo es loable, pero peligroso para el trabajo del reino. Te recomiendo que seas más cuidadoso con tus palabras. Desearía cambiar tu nombre por el de Pedro."

1525:1 137:1.4 Los padres del chico lastimado, que vivían en Pella, habían rogado a Jesús que pasara la noche con ellos, que se considerara como en su casa, y él había prometido volver.

Antes de separarse de Andrés y de su hermano, Jesús les dijo: "Mañana temprano iremos a Galilea."

1525:2 137:1.5 Después de que Jesús hubiera regresado a Pella para pasar la noche, y mientras que Andrés y Simón discutían todavía sobre la naturaleza de su servicio en el establecimiento del reino por venir, Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, llegaron al lugar. Acababan de regresar de su larga e inútil búsqueda de Jesús en las colinas. Cuando oyeron contar a Simón Pedro cómo él y su hermano Andrés se habían convertido en los primeros consejeros aceptados del nuevo reino, y que iban a partir a la mañana siguiente con su nuevo Maestro para Galilea, Santiago y Juan se entristecieron. Conocían a Jesús desde hacía tiempo y lo amaban. Lo habían buscado durante muchos días en las colinas, y ahora regresaban para enterarse de que otros habían sido escogidos antes que ellos. Preguntaron adónde había ido Jesús y se dieron prisa en encontrarlo.

1525:3 137:1.6 Jesús estaba durmiendo cuando llegaron a su habitación, pero lo despertaron diciendo: "Mientras nosotros, que hemos vivido tanto tiempo contigo, te buscábamos en las colinas, ¿cómo es que prefieres a otros antes que a nosotros, y escoges a Andrés y a Simón como tus primeros asociados en el nuevo reino?" Jesús les respondió: "Serenad vuestro corazón y preguntaos, `¿quién os ha ordenado buscar al Hijo del Hombre mientras se dedicaba a los asuntos de su Padre?'". Después de contar los detalles de su larga búsqueda en las colinas, Jesús continuó enseñándoles: "Deberíais aprender a buscar el secreto del nuevo reino en vuestro corazón, y no en las colinas. Aquello que buscabais ya estaba presente en vuestra alma. En verdad sois mis hermanos —no necesitabais que yo os aceptara— ya pertenecíais al reino. Tened buen ánimo y preparaos también para acompañarnos mañana a Galilea."

1525:4 137:1.7 Santiago y Juan aceptaron la reprimenda de buena gana; nunca más tuvieron envidia de Andrés y de Simón. Se prepararon para salir a la mañana siguiente para Galilea con los otros dos apóstoles asociados. A partir de este día, la palabra `apóstol' fue empleada para diferenciar la familia elegida de los consejeros de Jesús, de la vasta multitud de discípulos creyentes que le siguieron posteriormente.

1525:5 137:1.8 Avanzada la noche, Santiago, Juan, Andrés y Simón mantuvieron una conversación con Juan el Bautista. Con lágrimas en los ojos pero con voz firme, el fornido profeta judeo renunció a dos de sus principales discípulos para que fueran los apóstoles del Príncipe galileo del reino por venir.

2. LA ELECCIÓN DE FELIPE Y DE NATANAEL

1526:1 137:2.1 El domingo por la mañana 24 de febrero del año 26, Jesús se despidió de Juan el Bautista al borde del río cerca de Pella, para no volverlo a ver nunca más en la carne.

1526:2 137:2.2 Aquel día, mientras Jesús y sus cuatro discípulos-apóstoles partían para Galilea, un gran alboroto tuvo lugar en el campamento de los seguidores de Juan. La primera gran división estaba a punto de producirse. El día anterior, Juan había dicho explícitamente a Andrés y a Esdras que Jesús era el Libertador. Andrés decidió seguir a Jesús, pero Esdras rechazó al apacible carpintero de Nazaret, proclamando a sus asociados: "El profeta Daniel afirma que el Hijo del Hombre vendrá con las nubes del cielo, lleno de poder y gran gloria. Este carpintero

galileo, este constructor de barcas de Cafarnaum, no puede ser el Libertador. Un don semejante de Dios, ¿puede salir de Nazaret? Ese Jesús es un pariente de Juan, y nuestro maestro se ha dejado engañar por la gran bondad de su corazón. Mantengámonos apartados de ese falso Mesías." Cuando Juan le regañó por estas declaraciones, Esdras se retiró llevándose a muchos discípulos y se dirigió apresuradamente hacia el sur. Este grupo continuó bautizando en nombre de Juan y fundó finalmente una secta con aquellos que creían en Juan pero rehusaban aceptar a Jesús. Un resto de este grupo aún sobrevive en Mesopotamia en la actualidad.

1526:3 137:2.3 Mientras estos disturbios se fraguaban entre los seguidores de Juan, Jesús y sus cuatro discípulos-apóstoles avanzaban a buen paso hacia Galilea. Antes de cruzar el Jordán para ir a Nazaret por el camino de Naín, Jesús miró hacia adelante y vio por la carretera a un tal Felipe de Betsaida que venía hacia ellos con un amigo. Jesús había conocido a Felipe anteriormente, y los cuatro nuevos apóstoles también lo conocían bien. Iba de camino con su amigo Natanael para ver a Juan en Pella, a fin de informarse mejor sobre la llegada anunciada del reino de Dios, y se sintió encantado de saludar a Jesús. Felipe había admirado a Jesús desde que vino por primera vez a Cafarnaum. Pero Natanael, que vivía en Caná de Galilea, no conocía a Jesús. Felipe se adelantó para saludar a sus amigos, mientras Natanael descansaba a la sombra de un árbol al borde del camino.

1526:4 137:2.4 Pedro llevó aparte a Felipe y procedió a explicarle que todos ellos, refiriéndose a él mismo, Andrés, Santiago y Juan, se habían vuelto compa eros de Jesús en el nuevo reino, e incitó vivamente a Felipe a que se ofreciera para este servicio. Felipe se encontró en un aprieto. ¿Qué debía hacer? Aquí, sin el menor preaviso —al borde del camino cerca del Jordán— había surgido la cuestión más importante de toda una vida, y tenía que tomar una decisión inmediata. Mientras Felipe conversaba seriamente con Pedro, Andrés y Juan, Jesús describía a Santiago el camino a seguir a través de Galilea hasta Cafarnaum. Finalmente, Andrés sugirió a Felipe: "¿Por qué no le preguntas al Maestro?".

1526:5 137:2.5 Felipe se dio cuenta repentinamente de que Jesús era realmente un gran hombre, posiblemente el Mesías, y decidió atenerse a lo que Jesús decidiera en este asunto. Fue directamente hacia él y le preguntó: "Maestro, ¿debo ir hasta Juan o unirme a mis amigos que te siguen?" Y Jesús respondió: "Sígueme." Felipe se emocionó con la certidumbre de haber encontrado al Libertador.

1526:6 137:2.6 Entonces Felipe le hizo señas al grupo para que permanecieran donde estaban, mientras se apresuraba a revelar su decisión a su amigo Natanael, que aún continuaba debajo de la morera reflexionando sobre todas las cosas que había oído respecto a Juan el Bautista, el reino por venir y el Mesías esperado. Felipe interrumpió esta meditación, exclamando: "He encontrado al Libertador, aquel de quien han escrito Moisés y los profetas y a quien Juan ha proclamado." Natanael levantó la vista e inquirió: "¿De dónde viene ese maestro?" Y Felipe replicó: "Es Jesús de Nazaret, el hijo de José, el carpintero, que reside desde hace poco en Cafarnaum." Entonces Natanael, un poco sobresaltado, preguntó: "¿Una cosa tan buena puede salir de Nazaret?" Pero Felipe, cogiéndolo por el brazo, le dijo: "Ven a ver."

1527:1 137:2.7 Felipe condujo a Natanael hasta Jesús, el cual, mirando bondadosamente de frente a este hombre sincero que dudaba, dijo: "He aquí a un auténtico israelita, en quien no hay

falsedad. Sígueme." Y Natanael, volviéndose hacia Felipe, le dijo: "Tienes razón. Es en verdad un maestro de hombres. Yo también le seguiré, si soy digno". Jesús hizo un gesto afirmativo con la cabeza a Natanael, diciéndole de nuevo: "Sígueme."

1527:2 137:2.8 Jesús ya había reunido a la mitad de su futuro cuerpo de asociados íntimos, cinco que lo conocían desde hacía algún tiempo más un extraño, Natanael. Sin más dilación, atravesaron el Jordán, pasaron por el pueblo de Naín y llegaron al final de la tarde a Nazaret.

1527:3 137:2.9 Todos pasaron la noche con José, en la casa de la infancia de Jesús. Los compañeros de Jesús no entendieron muy bien por qué su maestro recién descubierto estaba tan preocupado por destruir completamente todos los vestigios de su escritura que permanecían en la casa, tales como los Diez Mandamientos y otras sentencias y refranes. Pero esta conducta, unida al hecho de que nunca más lo vieron escribir —excepto en el polvo o en la arena— hizo una profunda impresión en sus mentes.

3. LA VISITA A CAFARNAUM

1527:4 137:3.1 Al día siguiente, Jesús envió a sus apóstoles a Caná, ya que todos ellos estaban invitados a la boda de una joven sobresaliente de aquella ciudad, mientras él se preparaba para hacerle una breve visita a su madre en Cafarnaum, deteniéndose en Magdala para ver a su hermano Judá.

1527:5 137:3.2 Antes de salir de Nazaret, los nuevos asociados de Jesús contaron a José y a otros miembros de la familia de Jesús los acontecimientos maravillosos del entonces pasado reciente, y expresaron francamente su creencia de que Jesús era el libertador tanto tiempo esperado. Estos miembros de la familia de Jesús discutieron sobre todo esto, y José dijo: "Después de todo, quizás mamá tenía razón —quizás nuestro extraño hermano sea el futuro rey."

1527:6 137:3.3 Judá había estado presente en el bautismo de Jesús y, con su hermano Santiago, se había vuelto un firme creyente en la misión de Jesús en la tierra. Aunque tanto Santiago como Judá estaban muy perplejos respecto a la naturaleza de la misión de su hermano, su madre había resucitado todas sus antiguas esperanzas de que Jesús sería el Mesías, el hijo de David, y animaba a sus hijos para que tuvieran fe en su hermano como libertador de Israel.

1527:7 137:3.4 Jesús llegó a Cafarnaum el lunes por la noche, pero no fue a su propia casa, donde vivían Santiago y su madre; fue directamente a la casa de Zebedeo. Todos sus amigos de Cafarnaum advirtieron un cambio grande y agradable en él. Una vez más parecía relativamente contento y más semejante a como había sido durante sus primeros años en Nazaret. En los años anteriores a su bautismo y a los períodos de aislamiento justo antes y después del mismo, se había vuelto cada vez más serio y reservado. Ahora, a todos ellos les parecía que volvía a ser como antes. Había en él algo de significado majestuoso y de aspecto sublime, pero estaba nuevamente desenfadado y alegre.

1528:1 137:3.5 María se estremecía de esperanza. Preveía que la promesa de Gabriel iba a cumplirse próximamente. Esperaba que pronto toda Palestina se quedaría sorprendida y pasmada ante la revelación milagrosa de su hijo como rey sobrenatural de los judíos. Pero a las numerosas

preguntas que le hicieron su madre, Santiago, Judá y Zebedeo, Jesús se limitó a responder sonriendo: "Es mejor que me quede aquí durante algún tiempo; debo hacer la voluntad de mi Padre que está en los cielos."

1528:2 137:3.6 Al día siguiente, martes, todos fueron a Caná para asistir a la boda de Noemí, que iba a celebrarse al otro día. A pesar de las advertencias reiteradas de Jesús de que no hablaran a nadie de él "hasta que llegara la hora del Padre", ellos insistieron en divulgar discretamente la noticia de que habían encontrado al Libertador. Cada uno de ellos esperaba con confianza que Jesús inauguraría la asunción de su autoridad mesiánica en la próxima boda de Caná, y que lo haría con un gran poder y una grandeza sublime. Recordaban lo que les habían dicho sobre los fenómenos que acompañaron a su bautismo, y creían que su carrera futura en la tierra estaría marcada de manifestaciones crecientes de maravillas sobrenaturales y de demostraciones milagrosas. En consecuencia, toda la región se preparó para reunirse en Caná para la fiesta nupcial de Noemí y Johab, el hijo de Natán.

1528:3 137:3.7 Hacía años que María no estaba tan alegre. Viajó hasta Caná con el ánimo de una reina madre que va a presenciar la coronación de su hijo. Desde que Jesús tenía trece años, su familia y sus amigos no lo habían visto tan despreocupado y feliz, tan atento y comprensivo con los anhelos y deseos de sus asociados, tan tiernamente compasivo. Así que todos cuchicheaban entre ellos, en pequeños grupos, preguntándose qué iba a suceder. ¿Cuál sería el próximo acto de este extraño personaje? ¿Cómo anunciaría la gloria del reino venidero? Todos estaban emocionados con la idea de que iban a estar presentes para contemplar la revelación de la fuerza y del poder del Dios de Israel.

4. LAS BODAS DE CANÁ

1528:4 137:4.1 Hacia el mediodía del miércoles, cerca de mil convidados habían llegado a Caná, más de cuatro veces el número de invitados a la fiesta nupcial. Los judíos tenían la costumbre de celebrar los casamientos los miércoles, y las invitaciones habían sido enviadas con un mes de antelación. Durante la mañana y el principio de la tarde, aquello se parecía más a una recepción pública para Jesús que a una boda. Todo el mundo quería saludar a este galileo casi famoso, y él era sumamente cordial con todos, jóvenes y viejos, judíos y gentiles. Todos se regocijaron cuando Jesús accedió a encabezar la procesión nupcial preliminar.

1528:5 137:4.2 Jesús era ahora enteramente consciente de su existencia humana, de su preexistencia divina, y del estado de sus naturalezas humana y divina combinadas o fusionadas. Con un equilibrio perfecto podía jugar en todo momento su papel humano o asumir inmediatamente las prerrogativas de la personalidad de su naturaleza divina.

1528:6 137:4.3 A medida que pasaba el día, Jesús se fue haciendo cada vez más consciente de que la gente esperaba que efectuara algún prodigio; comprendió especialmente que su familia y sus seis discípulos-apóstoles esperaban que anunciara su futuro reino de una manera apropiada mediante alguna manifestación sorprendente y sobrenatural.

1529:1 137:4.4 Al principio de la tarde, María llamó a Santiago y juntos se atrevieron a acercarse a Jesús para preguntarle si estaría dispuesto a confiar en ellos hasta el punto de informarles en

qué momento y lugar de las ceremonias de la boda había planeado manifestarse como un "ser sobrenatural". En cuanto abordaron esta cuestión con Jesús, vieron que habían suscitado su indignación característica. Él se limitó a decir: "Si me amáis, entonces disponeos a aguardar conmigo mientras espero la voluntad de mi Padre que está en los cielos." Pero la elocuencia de su reproche residía en la expresión de su rostro.

1529:2 137:4.5 El Jesús humano se sintió muy decepcionado por esta acción de su madre, y se quedó muy pensativo por su propia reacción a la sugerencia de ella de que se permitiera entregarse a alguna demostración exterior de su divinidad. Ésta era precísamente una de las cosas que había decidido no hacer cuando estuvo recientemente aislado en las colinas. María estuvo muy deprimida durante varias horas. Le dijo a Santiago: "No puedo comprenderlo. ¿Qué significa todo esto? ¿Su extraña conducta nunca tendrá fin?" Santiago y Judá trataron de consolar a su madre, mientras que Jesús se retiraba para estar a solas durante una hora. Pero volvió a la reunión, mostrándose una vez más alegre y desenfadado.

1529:3 137:4.6 El casamiento tuvo lugar en medio de un silencio expectante, pero toda la ceremonia finalizó y el huésped de honor no hizo un solo gesto, no pronunció una sola palabra. Entonces se empezó a cuchichear que el carpintero y constructor de barcas, proclamado por Juan como "el Libertador", descubriría su juego durante las fiestas de la noche, quizás en la cena nupcial. Pero Jesús apartó eficazmente de la mente de sus seis discípulos-apóstoles toda esperanza de una demostración de este tipo, cuando los reunió un poco antes de la cena nupcial y les dijo muy seriamente: "No creáis que he venido a este lugar para efectuar algún prodigio que satisfaga a los curiosos o que convenza a los que dudan. Estamos aquí más bien para esperar la voluntad de nuestro Padre que está en los cielos". Cuando María y los demás lo vieron deliberando con sus asociados, estuvieron plenamente persuadidos en su propia mente de que algo extraordinario estaba a punto de suceder. Y todos se sentaron para disfrutar en buena compañía de la cena nupcial y de la noche de fiesta.

1529:4 137:4.7 El padre del novio había suministrado vino en abundancia para todos los huéspedes invitados a la fiesta nupcial, pero ¿cómo iba a suponer que la boda de su hijo se iba a convertir en un acontecimiento tan íntimamente asociado con la esperada manifestación de Jesús como libertador mesiánico? Estaba encantado de tener el honor de contar entre sus huéspedes al célebre galileo, pero antes de que terminara la cena nupcial, los criados le trajeron la noticia desconcertante de que el vino se estaba acabando. Cuando la cena oficial hubo terminado y los invitados se paseaban por el jardín, la madre del novio le confió a María que la provisión de vino se había agotado. Y María le dijo en confianza: "No se preocupe —hablaré con mi hijo. Él nos ayudará." Y se atrevió a hablar así, a pesar de la reprimenda recibida pocas horas antes.

1529:5 137:4.8 Durante muchos años, María siempre se había dirigido a Jesús para que la ayudara en cada una de las crisis de su vida familiar en Nazaret, de manera que fue muy natural para ella pensar en él en este momento. Pero esta madre ambiciosa tenía también otros motivos para acudir a su hijo mayor en esta ocasión. Jesús estaba solo en un rincón del jardín, y su madre se le acercó diciendo: "Hijo mío, no tienen vino." Y Jesús contestó: "Mi buena mujer, ¿en qué me concierne ese asunto?" María dijo: "Pero yo creo que ha llegado tu hora. ¿No puedes ayudarnos?" Jesús replicó: "Afirmo de nuevo que no he venido para actuar de esa manera. ¿Por qué me molestas otra vez con esos asuntos?" Entonces, echándose a llorar, María le suplicó:

"Pero, hijo mío, les he prometido que nos ayudarías. ¿No querrías hacer algo por mí, por favor?" Entonces dijo Jesús: "Mujer, ¿quién te ha dicho que hagas ese tipo de promesas? Cuídate de no volverlo a hacer. En todas las cosas debemos servir la voluntad del Padre que está en los cielos."

1530:1 137:4.9 María, la madre de Jesús, se quedó aplastada; ¡estaba aturdida! Mientras permanecía allí inmóvil delante de él, con el rostro lleno de lágrimas, el corazón humano de Jesús se rindió de compasión por la mujer que lo había llevado en su seno. Se inclinó hacia ella, puso tiernamente la mano sobre su cabeza, y le dijo: "Vamos, vamos, madre María, no te aflijas por mis palabras aparentemente duras. ¿No te he dicho muchas veces que he venido solamente para hacer la voluntad de mi Padre celestial? Con mucho gusto haría lo que me pides si formara parte de la voluntad del Padre..." Y Jesús se quedó cortado, vacilando. María pareció percibir que algo estaba sucediendo. Dando un salto, arrojó sus brazos alrededor del cuello de Jesús, lo besó, y se precipitó hacia la sala de los criados, diciendo: "Cualquier cosa que mi hijo os diga, hacedla" Pero Jesús no dijo nada. Ahora se daba cuenta de que ya había dicho demasiado —o más bien que había deseado demasiado con su pensamiento.

1530:2 137:4.10 María saltaba de alegría. No sabía cómo se produciría el vino, pero creía confiadamente de que por fin había persuadido a su hijo primogénito para que afirmara su autoridad, para que se atreviera a presentarse resueltamente, reclamara su posición y mostrara su poder mesiánico. A causa de la presencia y de la asociación de ciertos poderes y personalidades universales, que todos los allí presentes ignoraban por completo, ella no iba a ser defraudada. El vino que María deseaba y que Jesús, el Dios-hombre, anhelaba humanamente por simpatía, estaba en camino.

1530:3 137:4.11 Cerca de allí había seis grandes vasijas de piedra, llenas de agua, con unos ochenta litros cada una. Este agua estaba destinada a utilizarse posteriormente en las ceremonias finales de purificación de la celebración matrimonial. La agitación de los criados alrededor de estas enormes vasijas de piedra, bajo la activa dirección de su madre, atrajo la atención de Jesús. Al acercarse, observó que estaban sacando vino a cántaros llenos.

1530:4 137:4.12 Jesús se fue dando cuenta gradualmente de lo que había sucedido. De todas las personas presentes en la fiesta matrimonial de Caná, Jesús era el más sorprendido. Los otros habían esperado que efectuara un prodigio, pero eso era precisamente lo que se había propuesto no hacer. Entonces, el Hijo del Hombre recordó la advertencia que su Ajustador del Pensamiento Personalizado le había hecho en las colinas. Recordó cómo el Ajustador le había avisado que ningún poder o personalidad podía privarlo de su prerrogativa como creador de ser independiente del tiempo. En esta ocasión, los transformadores del poder, los medianos y todas las demás personalidades que se requerían, estaban reunidas cerca del agua y de los otros elementos necesarios, y en presencia del deseo expresado por el Soberano Creador del Universo, no había manera de evitar la aparición instantánea del *vino.* La producción de este incidente estaba asegurada de manera doble, pues el Ajustador Personalizado había notificado que la ejecución del deseo del Hijo no infringía de ninguna manera la voluntad del Padre.

1530:5 137:4.13 Pero esto no fue un milagro en ningún sentido. Ninguna ley de la naturaleza fue modificada, abolida o ni siquiera trascendida. Lo único que se produjo fue la anulación del *tiempo* en asociación con la reunión celestial de los elementos químicos indispensables para la

elaboración del vino. En Caná, en esta ocasión, los agentes del Creador hicieron el vino exactamente como lo hacen mediante los procesos naturales ordinarios, *salvo* que lo hicieron con independencia del tiempo y con la intervención de agentes sobrehumanos para reunir en el espacio los ingredientes químicos necesarios.

1531:1 137:4.14 Además, era evidente que la realización de este pretendido milagro no era contraria a la voluntad del Padre del Paraíso, pues de otra manera no se hubiera producido, ya que Jesús se había sometido en todas las cosas a la voluntad del Padre.

1531:2 137:4.15 Cuando los criados sacaron este nuevo vino y lo llevaron al padrino de boda, el "maestro de ceremonias", y éste lo hubo probado, llamó al novio, diciéndole: "Es costumbre servir primero el buen vino, y cuando los convidados han bebido bien, se trae el fruto inferior de la vid; pero tú has guardado el mejor vino para el final de la fiesta."

1531:3 137:4.16 María y los discípulos de Jesús se regocijaron mucho con el supuesto milagro, pensando que Jesús lo había efectuado intencionalmente, pero Jesús se retiró a un rincón abrigado del jardín y se enfrascó en una seria meditación durante breves momentos. Finalmente concluyó que, dadas las circunstancias, el incidente estaba más allá de su control personal, y al no ser contrario a la voluntad de su Padre, era inevitable. Cuando regresó entre los invitados, éstos lo miraron con temor; todos creían que era el Mesías. Pero Jesús estaba dolorosamente perplejo; sabía que sólo creían en él a causa del extraño suceso que accidentalmente habían contemplado. Jesús se retiró de nuevo durante un rato a la azotea de la casa para meditar sobre todo aquello.

1531:4 137:4.17 Jesús comprendió entonces plenamente que debía mantenerse contínuamente alerta para que su inclinación a la simpatía y a la compasión no fuera responsable de otros incidentes de este tipo. Sin embargo, muchos acontecimientos similares se produjeron antes de que el Hijo del Hombre se despidiera definitivamente de su vida mortal en la carne.

5. DE REGRESO A CAFARNAUM

1531:5 137:5.1 Aunque muchos de los invitados se quedaron durante toda la semana de las festividades nupciales, Jesús, con sus discípulos-apóstoles recién escogidos —Santiago, Juan, Andrés, Pedro, Felipe y Natanael— partió a la mañana siguiente muy temprano para Cafarnaum, marchándose sin despedirse de nadie. La familia de Jesús y todos sus amigos de Caná estaban muy apenados por su partida tan repentina, y Judá, su hermano menor, salió en su búsqueda. Jesús y sus apóstoles fueron directamente a la casa de Zebedeo en Betsaida. Durante este viaje, Jesús habló con sus asociados recién escogidos de muchas cosas importantes para el reino venidero y les advirtió especialmente que no mencionaran la transformación del agua en vino. También les aconsejó que evitaran, en su futuro trabajo, las ciudades de Séforis y Tiberiades.

1531:6 137:5.2 Aquella noche, después de la cena, en el hogar de Zebedeo y Salomé, Jesús celebró una de las conferencias más importantes de toda su carrera terrestre. En esta reunión sólo estuvieron presentes los seis apóstoles; Judá llegó cuando estaban a punto de separarse. Estos seis hombres escogidos habían viajado con Jesús desde Caná hasta Betsaida caminando, por así decirlo, sobre las nubes. Estaban llenos de expectación y emocionados con la idea de haber sido

elegidos como asociados inmediatos del Hijo del Hombre. Pero cuando Jesús empezó a decirles claramente quién era él, cuál iba a ser su misión en la tierra y cómo podría terminar quizás, se quedaron aturdidos. No podían comprender lo que les estaba diciendo. Se quedaron sin habla; el mismo Pedro estaba más anonadado de lo que se puede expresar. Sólo Andrés, el profundo pensador, se atrevió a contestar a las recomendaciones de Jesús. Cuando Jesús percibió que no comprendían su mensaje, cuando vio que sus ideas sobre el Mesías judío estaban tan completamente cristalizadas, los envió a descansar mientras él caminaba y conversaba con su hermano Judá. Antes de despedirse de Jesús, Judá le dijo con mucha emoción: "Mi hermano-padre, nunca te he comprendido. No sé con certidumbre si eres lo que mi madre nos ha enseñado, y no comprendo plenamente el reino venidero, pero sí sé que eres un poderoso hombre de Dios. He oído la voz en el Jordán, y creo en ti, sin importarme quien seas." Después de hablar así, Judá se marchó para su propio hogar en Magdala.

1532:1 137:5.3 Aquella noche Jesús no durmió. Envolviéndose en sus mantas, se sentó a la orilla del lago para reflexionar, y reflexionó hasta el alba del día siguiente. Durante las largas horas de esta noche de meditación, Jesús llegó a comprender claramente que nunca conseguiría que sus discípulos lo vieran bajo otra forma que no fuera la del Mesías largo tiempo esperado. Al final reconoció que no había manera de lanzar su mensaje del reino excepto como cumplimiento de la predicción de Juan, y como aquel que los judíos estaban esperando. Después de todo, aunque él no era el Mesías de tipo davídico, sí era en verdad el cumplimiento de las declaraciones proféticas de los videntes del pasado con mayores inclinaciones espirituales. Nunca más negó por completo que fuera el Mesías. Decidió dejar al funcionamiento de la voluntad del Padre la tarea de desenredar finalmente esta complicada situación.

1532:2 137:5.4 A la mañana siguiente, Jesús se reunió con sus amigos en el desayuno, pero formaban un grupo melancólico. Departió con ellos y al final de la comida los reunió a su alrededor, diciendo: "Es voluntad de mi Padre que nos quedemos por aquí durante una temporada. Habéis oído decir a Juan que había venido a preparar el camino para el reino; por lo tanto, nos conviene esperar a que Juan termine su predicación. Cuando el precursor del Hijo del Hombre haya terminado su obra, empezaremos a proclamar la buena nueva del reino." Ordenó a sus apóstoles que volvieran a sus redes, mientras él se preparaba para ir con Zebedeo al astillero. Les prometió que los vería al día siguiente en la sinagoga, donde iba a hablar, y los citó para conferenciar con ellos aquel sábado por la tarde.

6. LOS ACONTECIMIENTOS DE UN SÁBADO

1532:3 137:6.1 La primera aparición pública de Jesús, después de su bautismo, tuvo lugar en la sinagoga de Cafarnaum el sábado 2 de marzo del año 26. La sinagoga estaba atestada de gente. A la historia del bautismo en el Jordán se añadían ahora las recientes noticias de Caná sobre el agua y el vino. Jesús dio asientos de honor a sus seis apóstoles, y junto a ellos estaban sentados sus hermanos carnales Santiago y Judá. Su madre había regresado con Santiago a Cafarnaum la noche anterior, y también se hallaba presente, sentada en la sección de la sinagoga destinada a las mujeres. Todo el auditorio estaba en ascuas; esperaban contemplar alguna manifestación extraordinaria de poder sobrenatural que fuera un testimonio apropiado de la naturaleza y la autoridad de aquel que iba a hablarles aquel día. Pero estaban destinados a sufrir una desilusión.

1532:4 137:6.2 Cuando Jesús se levantó, el jefe de la sinagoga le tendió el rollo de las Escrituras, y leyó en el profeta Isaías: "Así dice el Señor: `El cielo es mi trono, y la tierra mi escabel. ¿Dónde está la casa que habéis construído para mí? ¿Y dónde está el lugar de mi morada? Todas estas cosas las han hecho mis manos', dice el Señor. `Pero me fijaré en el hombre que es humilde y de espíritu contrito, y que tiembla con mi palabra.' Oíd la voz del Señor, vosotros que tembláis y tenéis miedo: `Vuestros hermanos os han odiado y desechado a causa de mi nombre.' Pero el Señor sea glorificado. Él aparecerá ante vosotros con alegría y todos los demás serán avergonzados. Una voz de la ciudad, una voz del templo, una voz del Señor dice: `Antes de estar de parto, dio a luz; antes de venirle los dolores, dio a luz un hijo varón'. ¿Quién ha oído una cosa semejante? ¿Producirá la tierra en un solo día? ¿O puede una nación nacer de un golpe? Pero así dice el Señor: `He aquí que extenderé la paz como un río, e incluso la gloria de los gentiles se parecerá a un torrente que fluye. Como alguien a quien su madre consuela, así os consolaré yo. Seréis consolados incluso en Jerusalén. Y cuando veáis estas cosas, se alegrará vuestro corazón.'"

1533:1 137:6.3 Cuando terminó esta lectura, Jesús devolvió el rollo a su guardián. Antes de sentarse, dijo simplemente: "Sed pacientes y veréis la gloria de Dios; así es como será para todos aquellos que aguardan conmigo y aprenden así a hacer la voluntad de mi Padre que está en los cielos." Y la gente se fue a sus casas, preguntándose por el significado de todo esto.

1533:2 137:6.4 Aquella tarde, Jesús y sus apóstoles, con Santiago y Judá, se subieron en una barca y se alejaron un poco de la orilla, donde echaron el ancla mientras Jesús les hablaba del reino venidero. Y comprendieron más cosas de las que habían entendido la noche del jueves.

1533:3 137:6.5 Jesús les mandó que se ocuparan de sus deberes regulares hasta que "llegue la hora del reino." Y para animarlos, él mismo dio ejemplo volviendo a trabajar regularmente en el astillero. Al explicarles que deberían pasar tres horas cada noche estudiando y preparándose para su trabajo futuro, Jesús añadió: "Todos nos quedaremos por aquí hasta que el Padre me pida que os llame. Cada uno de vosotros debe regresar ahora a su trabajo de costumbre como si nada hubiera ocurrido. No habléis a nadie de mí y recordad que mi reino no ha de venir con estruendo y fascinación, sino más bien debe venir a través del gran cambio que mi Padre habrá efectuado en vuestro corazón y en el corazón de aquellos que serán llamados para unirse a vosotros en los consejos del reino. Ahora sois mis amigos; confío en vosotros y os amo; pronto os convertiréis en mis asociados personales. Sed pacientes, sed dulces. Obedeced siempre a la voluntad del Padre. Preparaos para la llamada del reino. Aunque experimentaréis una gran alegría al servicio de mi Padre, también debéis prepararos para las dificultades, porque os advierto que muchos sólo entrarán en el reino pasando por grandes tribulaciones. Para aquellos que han encontrado el reino, su alegría será completa, y serán llamados los bienaventurados de toda la tierra. Pero no alimentéis falsas esperanzas; el mundo tropezará con mis palabras. Incluso vosotros, mis amigos, no percibís plenamente lo que estoy revelando a vuestras mentes confusas. No os engañéis; saldremos a trabajar para una generación que busca signos. Exigirán la realización de prodigios como prueba de que soy el enviado de mi Padre, y serán lentos en reconocer, en la revelación del *amor* de mi Padre, las cartas credenciales de mi misión."

1533:4 137:6.6 Aquella noche, cuando volvieron a tierra y antes de separarse, Jesús oró de pie al borde del agua: "Padre mío, te doy las gracias por estos pequeños que ya creen, a pesar de sus

dudas. Por amor a ellos, me he apartado para hacer tu voluntad. Ojalá aprendan ahora a ser uno, como nosotros somos uno."

7. CUATRO MESES DE FORMACIÓN

1533:5 137:7.1 Durante cuatro largos meses —marzo, abril, mayo y junio— continuó este tiempo de espera; Jesús mantuvo más de cien reuniones largas y serias, aunque alegres y animadas, con estos seis asociados y su propio hermano Santiago. Debido a enfermedades en su familia, Judá rara vez pudo asistir a estas clases. Santiago no perdió la fe en su hermano Jesús, pero durante estos meses de pausa y de inacción, María casi llegó a desesperar de su hijo. Su fe, que se había elevado a tales alturas en Caná, se hundió ahora hasta niveles muy bajos. Lo único que hacía era recurrir a su exclamación tantas veces repetida: "No consigo comprenderlo. No consigo descifrar qué significa todo esto." Pero la mujer de Santiago contribuyó mucho a sostener el ánimo de María.

1534:1 137:7.2 Durante estos cuatro meses, estos siete creyentes, uno de ellos su propio hermano carnal, aprendieron a conocer a Jesús; estuvieron acostumbrándose a la idea de vivir con este Dios-hombre. Aunque lo llamaban Rabino, estaban aprendiendo a no temerle. Jesús poseía esa gracia incomparable de la personalidad que le permitía vivir entre ellos sin que se sintieran desalentados por su divinidad. Encontraban sumamente fácil ser "amigos de Dios", Dios encarnado en la similitud de la carne mortal. Este compás de espera fue una dura prueba para todo el grupo de creyentes. Nada milagroso sucedió, absolutamente nada. Día tras día se ponían a hacer su trabajo ordinario, y noche tras noche se sentaban a los pies de Jesús. Se mantenían unidos gracias a su personalidad sin igual y a las atractivas palabras que les dirigía noche tras noche.

1534:2 137:7.3 Este período de espera y de enseñanza fue especialmente duro para Simón Pedro. Intentó repetidas veces persuadir a Jesús para que emprendiera la predicación del reino en Galilea mientras Juan continuaba predicando en Judea. Pero Jesús siempre respondía a Pedro: "Ten paciencia, Simón. Haz progresos. No estaremos de ningún modo demasiado preparados cuando el Padre nos llame." Y Andrés tranquilizaba a Pedro de vez en cuando con sus consejos más moderados y filosóficos. Andrés estaba enormemente impresionado por la naturalidad humana de Jesús. Nunca se cansaba de contemplar cómo alguien que podía vivir tan cerca de Dios, podía ser tan amistoso y considerado con los hombres.

1534:3 137:7.4 A lo largo de todo este período, Jesús no habló en la sinagoga más que dos veces. Hacia el final de estas numerosas semanas de espera, los comentarios sobre su bautismo y el vino de Caná habían empezado a calmarse. Y Jesús tuvo cuidado de que no se produjeran más milagros aparentes durante este período. Pero aunque vivían de manera tan tranquila en Betsaida, las extrañas acciones de Jesús habían sido comunicadas a Herodes Antipas, quien a su vez envió a unos espías para averiguar lo que estaba pasando. Pero Herodes estaba más preocupado por la predicación de Juan. Decidió no molestar a Jesús, cuya obra proseguía tan sosegadamente en Cafarnaum.

1534:4 137:7.5 Durante este tiempo de espera, Jesús se esforzó por enseñar a sus asociados la actitud que debían adoptar con respecto a los diversos grupos religiosos y partidos políticos de

Palestina. Jesús siempre decía: "Tratamos de ganarlos a todos, pero no *pertenecemos* a ninguno de ellos."

1534:5 137:7.6 A los escribas y rabinos, en conjunto, se les llamaba fariseos. Ellos se denominaban a sí mismos los "asociados". Eran, en muchos aspectos, el grupo progresista entre todos los judíos, pues habían adoptado muchas enseñanzas que no figuraban claramente en las escrituras hebreas, como la creencia en la resurrección de los muertos, una doctrina que sólo había sido mencionada por Daniel, un profeta reciente.

1534:6 137:7.7 Los saduceos estaban compuestos por el clero y ciertos judíos ricos. No daban tanta importancia a los detalles de la aplicación de la ley. Los fariseos y los saduceos eran en realidad partidos religiosos en lugar de sectas.

1534:7 137:7.8 Los esenios eran una verdadera secta religiosa, que había nacido durante la revuelta de los Macabeos. En algunos aspectos, sus normas eran más exigentes que las de los fariseos. Habían adoptado muchas creencias y prácticas persas, vivían en hermandad en monasterios, practicaban el celibato y lo poseían todo en común. Se especializaban en las enseñanzas sobre los ángeles.

1535:1 137:7.9 Los celotes eran un grupo de fervientes patriotas judíos. Sostenían que todos los métodos estaban justificados en la lucha para liberarse de la esclavitud del yugo romano.

1535:2 137:7.10 Los herodianos eran un partido puramente político que abogaba por la emancipación del gobierno directo de Roma mediante la restauración de la dinastía de Herodes.

1535:3 137:7.11 En el centro mismo de Palestina vivían los samaritanos, con quienes "los judíos no tenían relaciones", a pesar de que tenían muchos puntos de vista similares a las enseñanzas judías.

1535:4 137:7.12 Todos estos partidos y sectas, incluyendo la pequeña hermandad nazarena, creían que el Mesías llegaría algún día. Todos esperaban a un libertador nacional. Pero Jesús fue muy preciso al aclarar que él y sus discípulos no se aliarían con ninguna de estas escuelas de pensamiento o de práctica. El Hijo del Hombre no debía ser ni un nazareno ni un esenio.

1535:5 137:7.13 Aunque más adelante Jesús ordenó a los apóstoles que salieran, como había hecho Juan, a predicar el evangelio e instruir a los creyentes, hizo hincapié en la proclamación de la "buena nueva del reino de los cielos." Inculcó incansablemente a sus asociados que debían "mostrar amor, compasión y simpatía." Desde el principio enseñó a sus seguidores que el reino de los cielos era una experiencia espiritual que tenía que ver con la entronización de Dios en el corazón de los hombres.

1535:6 137:7.14 Mientras que Jesús y los siete se demoraban así antes de lanzarse a su predicación pública activa, pasaban dos noches por semana en la sinagoga estudiando las escrituras hebreas. Años más tarde, después de intensos períodos de trabajo público, los apóstoles recordarían estos cuatro meses como los más preciosos y provechosos de toda su asociación con el Maestro. Jesús enseñó a estos hombres todo lo que podían asimilar. No

cometió el error de enseñarles con exceso. No los precipitó en la confusión presentándoles una verdad que sobrepasara demasiado su capacidad de comprensión.

8. EL SERMÓN SOBRE EL REINO

1535:7 137:8.1 El sábado 22 de junio, poco antes de partir para su primera gira de predicación, y unos diez días después del arresto de Juan, Jesús ocupó el púlpito de la sinagoga por segunda vez desde que trajo a sus apóstoles a Cafarnaum.

1535:8 137:8.2 Unos días antes de predicar este sermón sobre "el Reino", mientras Jesús trabajaba en el astillero, Pedro le trajo la noticia del arresto de Juan. Jesús dejó sus herramientas una vez más, se quitó el delantal y le dijo a Pedro: "La hora del Padre ha llegado. Preparémonos para proclamar el evangelio del reino."

1535:9 137:8.3 Este martes 18 de junio del año 26 fue el último día que Jesús trabajó en un banco de carpintería. Pedro se precipitó fuera del taller, y hacia media tarde había reunido a todos sus compañeros; los dejó en un bosquecillo cercano a la costa, y fue en busca de Jesús. Pero no pudo encontrarlo, porque el Maestro había ido a otro bosquecillo para orar. No lo vieron hasta una hora avanzada de aquella noche, cuando regresó a la casa de Zebedeo y pidió de comer. Al día siguiente, envió a su hermano Santiago para que solicitara el privilegio de hablar en la sinagoga el sábado siguiente. El jefe de la sinagoga se alegró mucho de que Jesús estuviera dispuesto de nuevo a dirigir los oficios.

1536:1 137:8.4 Antes de que Jesús predicara este memorable sermón sobre el reino de Dios, el primer esfuerzo pretencioso de su carrera pública, leyó en las Escrituras los pasajes siguientes: "Seréis para mí un reino de sacerdotes, un pueblo santo. Yahvé es nuestro juez, Yahvé es nuestro legislador, Yahvé es nuestro rey; él nos salvará. Yahvé es mi rey y mi Dios. Él es un gran rey sobre toda la tierra. La misericordia está sobre Israel en este reino. Bendita sea la gloria del Señor, porque él es nuestro Rey."

1536:2 137:8.5 Cuando terminó de leer, Jesús dijo:

1536:3 137:8.6 "He venido para proclamar el establecimiento del reino del Padre. Este reino incluirá a las almas adoradoras de los judíos y de los gentiles, de los ricos y de los pobres, de los hombres libres y de los esclavos, porque mi Padre no hace acepción de personas; su amor y su misericordia son para todos.

1536:4 137:8.7 "El Padre que está en los cielos envía su espíritu para que habite en la mente de los hombres, y cuando yo haya terminado mi obra en la tierra, el Espíritu de la Verdad será igualmente derramado sobre todo el género humano. El espíritu de mi Padre y el Espíritu de la Verdad os establecerán en el reino venidero de comprensión espiritual y de rectitud divina. Mi reino no es de este mundo. El Hijo del Hombre no conducirá los ejércitos a la batalla para establecer un trono de poder o un reino de gloria terrenal. Cuando llegue mi reino, conoceréis al

Hijo del Hombre como el Príncipe de la Paz, como la revelación del Padre eterno. Los hijos de este mundo luchan por establecer y ampliar los reinos de este mundo, pero mis discípulos entrarán en el reino de los cielos por medio de sus decisiones morales y de sus victorias espirituales; y una vez que hayan entrado, encontrarán la alegría, la rectitud y la vida eterna.

1536:5 137:8.8 "Aquellos que intentan en primer lugar entrar en el reino, y empiezan así a esforzarse por conseguir una nobleza de carácter semejante a la de mi Padre, pronto poseerán todas las demás cosas que necesitan. Pero os lo digo con toda sinceridad: a menos que tratéis de entrar en el reino con la fe y la dependencia confiada de un niño pequeño, no seréis admitidos de ninguna manera.

1536:6 137:8.9 "No os dejéis engañar por aquellos que vienen diciendo: el reino está aquí o el reino está allá, porque el reino de mi Padre no tiene nada que ver con las cosas visibles y materiales. Este reino ya se encuentra ahora entre vosotros, porque allí donde el espíritu de Dios enseña y dirige al alma del hombre, allí está en realidad el reino de los cielos. Y este reino de Dios es rectitud, paz y alegría en el Espíritu Santo.

1536:7 137:8.10 "Juan os ha bautizado verdaderamente en señal de arrepentimiento y para la remisión de vuestros pecados, pero cuando entréis en el reino celestial, seréis bautizados con el Espíritu Santo.

1536:8 137:8.11 "En el reino de mi Padre no habrá ni judíos ni gentiles, sino únicamente aquellos que buscan la perfección a través del servicio, porque declaro que aquel que quiera ser grande en el reino de mi Padre, deberá convertirse primero en el servidor de todos. Si estáis dispuestos a servir a vuestros semejantes, os sentaréis conmigo en mi reino, al igual que yo me sentaré dentro de poco con mi Padre en su reino por haber servido en la similitud de la criatura.

1536:9 137:8.12 "Este nuevo reino es igual a una semilla que crece en la tierra fértil de un campo. No alcanza rápidamente su plena fructificación. Hay un intervalo de tiempo entre el establecimiento del reino en el alma del hombre y el momento en que el reino madura hasta su plena fructificación de rectitud perpétua y de salvación eterna.

1536:10 137:8.13 "Este reino que os proclamo no es un reinado de poder y de abundancia. El reino de los cielos no es un asunto de comida y de bebida, sino más bien una vida de rectitud progresiva y de alegría creciente en el servicio cada vez más perfecto de mi Padre que está en los cielos. Porque no ha dicho el Padre refiriéndose a sus hijos del mundo: `es mi voluntad que sean finalmente perfectos, como yo soy perfecto'.

1537:1 137:8.14 "He venido a predicar la buena nueva del reino. No he venido a aumentar las cargas pesadas de los que quieran entrar en este reino. Proclamo un camino nuevo y mejor, y aquellos que sean capaces de entrar en el reino venidero disfrutarán del descanso divino. Todo lo que os cueste en cosas del mundo, cualquier precio que paguéis por entrar en el reino de los cielos, lo recibiréis multiplicado en alegría y en progreso espiritual en este mundo, y la vida eterna en la era por venir.

1537:2 137:8.15 "La entrada en el reino del Padre no depende de los ejércitos en marcha, de los

reinos derrocados de este mundo, ni de la ruptura del yugo de los cautivos. El reino de los cielos está cerca, y todos los que entren en él encontrarán una libertad abundante y una gozosa salvación.

1537:3 137:8.16 "Este reino es un dominio perpétuo. Los que entren en el reino ascenderán hasta mi Padre; alcanzarán ciertamente la diestra de su gloria en el Paraíso. Todos los que entren en el reino de los cielos se convertirán en los hijos de Dios, y en la era venidera ascenderán hasta el Padre. No he venido a llamar a los supuestos justos, sino a los pecadores y a todos los que tienen hambre y sed de la rectitud de la perfección divina.

1537:4 137:8.17 "Juan ha venido a predicar el arrepentimiento para prepararos para el reino; ahora vengo yo para proclamar que la fe, el regalo de Dios, es el precio para entrar en el reino de los cielos. Con que sólo creáis que mi Padre os ama con un amor infinito, ya estáis en el reino de Dios."

1537:5 137:8.18 Cuando terminó de hablar así, Jesús se sentó. Todos los que le oyeron se quedaron asombrados con sus palabras. Sus discípulos se maravillaron. Pero la gente no estaba preparada para recibir la buena nueva de labios de este Dios-hombre. Aproximadamente un tercio de sus oyentes creyó en el mensaje, aun cuando no pudieron comprenderlo por completo; otro tercio aproximadamente se preparó en su fuero interno para rechazar este concepto puramente espiritual del reino esperado, mientras que el tercio restante no pudo captar su enseñanza, y muchos de éstos creyeron sinceramente que "había perdido el juicio".

Documento 138
LA FORMACIÓN DE LOS MENSAJEROS DEL REINO

1538:1 138:0.1 Después de predicar el sermón sobre "el Reino", Jesús reunió a los seis apóstoles aquella tarde y empezó a exponerles sus planes para visitar las ciudades situadas alrededor y en las proximidades del Mar de Galilea. Sus hermanos Santiago y Judá estaban muy molestos porque no habían sido llamados para participar en esta conferencia. Hasta ese momento se habían considerado como pertenecientes al círculo interno de los asociados de Jesús. Pero Jesús había decidido no tener parientes cercanos entre los miembros de este cuerpo de directores apostólicos del reino. El hecho de no incluir a Santiago y a Judá entre los pocos elegidos, así como su aparente alejamiento de su madre desde la experiencia de Caná, fue el punto de partida de un abismo cada vez más profundo entre Jesús y su familia. Esta situación continuó durante todo su ministerio público —los suyos llegaron casi a rechazarlo— y estas diferencias no desaparecieron por completo hasta después de su muerte y resurrección. Su madre oscilaba constantemente entre actitudes de fe y esperanza fluctuantes, y emociones crecientes de desilusión, humillación y desesperación. Sólo Rut, la más joven, permaneció inquebrantablemente fiel a su padre-hermano.

1538:2 138:0.2 Hasta después de la resurrección, toda la familia de Jesús participó muy poco en su ministerio. Un profeta siempre recibe honores, excepto en su propia tierra, y siempre goza de una estima comprensiva, salvo en su propia familia.

1. LAS INSTRUCCIONES FINALES

1538:3 138:1.1 Al día siguiente, el domingo 23 de junio del año 26, Jesús comunicó a los seis sus instrucciones finales. Les ordenó que salieran de dos en dos para enseñar la buena nueva del reino. Les prohibió que bautizaran y les aconsejó que no predicaran públicamente. Continuó explicándoles que más adelante les permitiría predicar en público, pero que durante una temporada, y por muchas razones, deseaba que adquirieran una experiencia práctica en el trato personal con sus semejantes. Jesús se proponía que su primera gira fuera enteramente de *trabajo personal*. Aunque esta declaración desilusionó un poco a los apóstoles, sin embargo percibieron, al menos en parte, la razón que tenía Jesús para empezar así la proclamación del reino, y se marcharon con buen ánimo y un entusiasmo confiado. Los envió por parejas: Santiago y Juan fueron a Jeresa, Andrés y Pedro a Cafarnaum, mientras que Felipe y Natanael se dirigieron a Tariquea.

1538:4 138:1.2 Antes de que empezaran estas dos primeras semanas de servicio, Jesús les anunció que deseaba ordenar a doce apóstoles para que continuaran el trabajo del reino después de su partida, y autorizó a cada uno de ellos para que escogiera, entre sus primeros conversos, a un hombre destinado a formar parte del cuerpo apostólico en proyecto. Juan tomó la palabra para preguntar: "Pero, Maestro, ¿esos seis hombres estarán entre nosotros y compartirán todas las cosas en igualdad con nosotros, que hemos estado contigo desde el Jordán y hemos escuchado todas tus enseñanzas de preparación para nuestro primer trabajo a favor del reino?" Y Jesús replicó: "Sí, Juan, los hombres que escojáis formarán uno solo con nosotros, y vosotros les enseñaréis todo lo relacionado con el reino, como yo os lo he enseñado." Después de decirles esto, Jesús los dejó.

1539:1 138:1.3 Los seis no se separaron para cumplir su misión hasta después de haber discutido largamente la orden de Jesús de que cada uno de ellos tenía que escoger a un nuevo apóstol. El dictamen de Andrés acabó por prevalecer, y se marcharon a sus tareas. Andrés dijo en esencia: "El Maestro tiene razón; somos demasiado pocos para abarcar este trabajo. Se necesitan más instructores, y el Maestro nos ha demostrado una gran confianza puesto que nos ha encargado la elección de estos seis nuevos apóstoles." Aquella mañana, al separarse para cumplir con su trabajo, había un poquito de depresión oculta en el corazón de cada uno de ellos. Sabían que iban a echar de menos a Jesús, y además de su temor y de su timidez, ésta no era la manera en que habían imaginado que se inauguraría el reino de los cielos.

1539:2 138:1.4 Se había dispuesto que los seis trabajarían dos semanas, después de lo cual regresarían al hogar de Zebedeo para tener una conferencia. Mientras tanto, Jesús fue a Nazaret para charlar con José, Simón y otros miembros de su familia que vivían en las inmediaciones. Para conservar la confianza y el afecto de su familia, Jesús hizo todo lo que era humanamente posible, y compatible con su dedicación a hacer la voluntad de su Padre. En esta cuestión cumplió plenamente con su deber, e incluso más.

1539:3 138:1.5 Mientras que los apóstoles realizaban esta misión, Jesús pensó mucho en Juan, que ahora estaba en la cárcel. Era una gran tentación utilizar sus poderes potenciales para liberarlo, pero una vez más se resignó a "servir la voluntad del Padre."

2. LA ELECCIÓN DE LOS SEIS

1539:4 138:2.1 Esta primera gira misionera de los seis fue todo un éxito. Todos descubrieron el gran valor del contacto directo y personal con los hombres. Volvieron a Jesús comprendiendo mucho mejor que, después de todo, la religión es pura y totalmente un asunto de *experiencia personal*. Empezaron a sentir hasta qué punto la gente del pueblo tenía hambre de oír palabras de consuelo religioso y de aliento espiritual. Cuando se reunieron alrededor de Jesús, todos quisieron hablar a la vez, pero Andrés asumió el mando y a medida que los fue llamando uno a uno, presentaron su informe oficial al Maestro y propusieron sus nombramientos para los seis nuevos apóstoles.

1539:5 138:2.2 Después de que cada uno hubiera presentado al nuevo apóstol de su elección, Jesús pidió a todos los demás que votaran su nombramiento; y así, los seis nuevos apóstoles fueron debidamente aceptados, de manera unánime, por los seis primeros. Después, Jesús anunció que todos irían a visitar a estos candidatos para confirmarles el llamamiento al servicio.

1539:6 138:2.3 Los apóstoles recién elegidos eran:

1539:7 138:2.4 1. *Mateo Leví*, el recaudador de derechos de aduana de Cafarnaum, que tenía su oficina exactamente al este de la ciudad, cerca de los límites de Batanea. Había sido elegido por Andrés.

1539:8 138:2.5 2. *Tomás Dídimo*, pescador de Tariquea y en otro tiempo carpintero y albañil en Gadara. Había sido elegido por Felipe.

1539:9 138:2.6 3. *Santiago Alfeo*, pescador y agricultor de Jeresa, había sido elegido por Santiago Zebedeo.

1539:10 138:2.7 4. *Judas Alfeo*, el hermano gemelo de Santiago Alfeo, y también pescador, había sido elegido por Juan Zebedeo.

1540:1 138:2.8 5. *Simón Celotes* era un alto funcionario de la organización patriótica de los celotes, un puesto que abandonó para unirse a los apóstoles de Jesús. Antes de unirse a los celotes, Simón había sido comerciante. Fue escogido por Pedro.

1540:2 138:2.9 6. *Judas Iscariote* era el hijo único de unos padres judíos ricos que vivían en Jericó. Se había apegado a Juan el Bautista, y sus padres saduceos lo habían repudiado. Estaba buscando trabajo por estas regiones cuando lo encontraron los apóstoles de Jesús. Natanael lo invitó a unirse a sus filas, especialmente a causa de su experiencia financiera. Judas Iscariote era el único judeo entre los doce apóstoles.

1540:3 138:2.10 Jesús pasó un día entero con los seis, respondiendo a sus preguntas y escuchando los detalles de sus informes, pues tenían muchas experiencias interesantes y provechosas que contar. Ahora percibían la sabiduría del plan del Maestro de enviarlos a trabajar de una manera tranquila y personal antes de lanzarse a unos esfuerzos públicos más ambiciosos.

3. EL LLAMAMIENTO DE MATEO Y DE SIMÓN

1540:4 138:3.1 Al día siguiente, Jesús y los seis fueron a ver a Mateo, el recaudador de aduanas. Mateo los estaba esperando; había saldado sus libros y se había preparado para traspasar los asuntos de su oficina a su hermano. Al acercarse a la oficina de peajes, Andrés se adelantó con Jesús, que miró de frente a Mateo y le dijo: "Sígueme." Mateo se levantó y llevó a Jesús y a los apóstoles a su casa.

1540:5 138:3.2 Mateo le habló a Jesús del banquete que había organizado para aquella noche, diciendo que deseaba al menos ofrecer esta cena a su familia y a sus amigos, si Jesús estaba de acuerdo y accedía a ser el invitado de honor. Jesús asintió con la cabeza. Entonces Pedro cogió a Mateo aparte y le explicó que había invitado a un tal Simón a unirse a los apóstoles, y se aseguró el consentimiento de Mateo para que Simón también fuera convidado a esta fiesta.

1540:6 138:3.3 Después de almorzar a mediodía en la casa de Mateo, todos fueron con Pedro a visitar a Simón el Celote. Lo encontraron en su antigua oficina de negocios, que ahora dirigía su sobrino. Cuando Pedro condujo a Jesús hasta Simón, el Maestro saludó al ardiente patriota y sólo le dijo: "Sígueme."

1540:7 138:3.4 Todos regresaron a la casa de Mateo, donde hablaron mucho sobre política y religión hasta la hora de la cena. La familia Leví se dedicaba desde hacía mucho tiempo a los negocios y a la recaudación de impuestos; por ello, muchos de los convidados invitados por Mateo a este banquete habrían sido calificados de "publicanos y pecadores" por los fariseos.

1540:8 138:3.5 En aquellos tiempos, cuando un banquete-recepción de este tipo se ofrecía a una persona sobresaliente, todas las personas interesadas tenían la costumbre de merodear por la sala del banquete para ver comer a los convidados y escuchar la conversación y los discursos de los invitados de honor. Por consiguiente, la mayoría de los fariseos de Cafarnaum se encontraban presentes en esta ocasión para observar la conducta de Jesús en esta reunión social poco común.

1540:9 138:3.6 A medida que avanzaba la cena, la alegría de los convidados se elevó a alturas de fiesta; todos estaban pasando un rato tan espléndido, que los espectadores fariseos empezaron a criticar a Jesús, en su fuero interno, por su participación en un evento tan frívolo y desenfadado. Más avanzada la noche, durante los discursos, uno de los fariseos más maliciosos llegó hasta el punto de criticar la conducta de Jesús delante de Pedro, diciendo: "Cómo te atreves a enseñar que este hombre es justo, cuando come con publicanos y pecadores, prestando así su presencia a estas escenas de abandono a los placeres." Pedro le susurró esta crítica a Jesús antes de que éste pronunciara la bendición de despedida a todos los reunidos. Cuando Jesús empezó a hablar, dijo: "Al venir aquí esta noche para acoger a Mateo y a Simón en nuestra hermandad, me complace presenciar vuestra alegría y vuestro regocijo social, pero deberíais regocijaros aún más porque muchos de vosotros entraréis en el reino del espíritu por venir, donde disfrutaréis más abundantemente de las buenas cosas del reino de los cielos. A los que estáis entre nosotros, criticándome en vuestro fuero interno porque he venido aquí para divertirme con estos amigos, permitidme decir que he venido para proclamar la alegría a los oprimidos de la sociedad y la libertad espiritual a los cautivos morales. ¿Necesito recordaros que los que están sanos no

necesitan al médico, sino más bien los que están enfermos? He venido, no para llamar a los justos, sino a los pecadores."

1541:1 138:3.7 En verdad era un extraño espectáculo para la sociedad judía el ver a un hombre de carácter recto y de sentimientos nobles, mezclarse de manera libre y alegre con la gente corriente, e incluso con una muchedumbre irreligiosa y amiga de los placeres, compuesta de publicanos y de supuestos pecadores. Simón Celotes deseaba dar un discurso en esta reunión en casa de Mateo, pero Andrés, sabiendo que Jesús no quería que el reino venidero se confundiera con el movimiento de los celotes, lo persuadió para que se abstuviera de hacer comentarios en público.

1541:2 138:3.8 Jesús y los apóstoles pasaron la noche en casa de Mateo, y mientras la gente regresaba a sus hogares, sólo hablaban de una cosa: de la bondad y la amabilidad de Jesús.

4. EL LLAMAMIENTO DE LOS GEMELOS

1541:3 138:4.1 Al día siguiente, los nueve fueron en barca hasta Jeresa para efectuar el llamamiento formal de los dos apóstoles siguientes, Santiago y Judas, los hijos gemelos de Alfeo, los candidatos propuestos por Santiago y Juan Zebedeo. Los gemelos pescadores contaban con la venida de Jesús y sus apóstoles, y por ello los estaban esperando en la orilla. Santiago Zebedeo presentó al Maestro a los pescadores de Jeresa; Jesús los miró fijamente, asintió con la cabeza y dijo: "Seguidme."

1541:4 138:4.2 Aquella tarde, que la pasaron juntos, Jesús los instruyó plenamente respecto a la asistencia a las reuniones festivas; concluyó sus comentarios diciendo: "Todos los hombres son mis hermanos. Mi Padre celestial no desprecia a ninguna de las criaturas que hemos hecho. El reino de los cielos está abierto a todos los hombres y a todas las mujeres. Nadie puede cerrar la puerta de la misericordia en la cara de un alma hambrienta que está intentando entrar. Nos sentaremos a comer con todos los que deseen oír hablar del reino. Cuando nuestro Padre celestial contempla a los hombres desde arriba, todos son iguales. Así pues, no os neguéis a partir el pan con un fariseo o un pecador, con un saduceo o un publicano, con un romano o un judío, con un rico o un pobre, con un hombre libre o un esclavo. La puerta del reino está abierta de par en par para todos los que deseen conocer la verdad y encontrar a Dios."

1541:5 138:4.3 Aquella noche, en una simple cena en la casa de Alfeo, los hermanos gemelos fueron recibidos en la familia apostólica. Más avanzada la noche, Jesús dió a sus apóstoles su primera lección sobre el origen, la naturaleza y el destino de los espíritus impuros, pero no pudieron comprender el sentido de lo que les decía. Les resultaba muy fácil amar y admirar a Jesús, pero muy difícil comprender muchas de sus enseñanzas.

1542:1 138:4.4 Después de una noche de descanso, todo el grupo, ahora compuesto de once miembros, fue en barca hasta Tariquea.

5. EL LLAMAMIENTO DE TOMÁS Y DE JUDAS

1542:2 138:5.1 Tomás el pescador y Judas el errante se encontraron con Jesús y los apóstoles en el desembarcadero de las barcas de pesca de Tariquea, y Tomás condujo al grupo hasta su casa cercana. Felipe presentó entonces a Tomás como su candidato para el apostolado y Natanael presentó a Judas Iscariote, el judeo, para un honor similar. Jesús miró a Tomás y le dijo: "Tomás, te falta fe; sin embargo, te recibo. Sígueme." A Judas Iscariote, el Maestro le dijo: "Judas, todos somos de la misma carne, y al recibirte entre nosotros, ruego porque seas siempre leal con tus hermanos galileos. Sígueme."

1542:3 138:5.2 Una vez que hubieron descansado, Jesús se llevó a los doce durante un rato a un lugar apartado, para orar con ellos y para instruirlos sobre la naturaleza y el trabajo del Espíritu Santo; pero de nuevo no lograron comprender plenamente el significado de las maravillosas verdades que el Maestro se esforzaba por enseñarles. Uno captaba un detalle y su vecino comprendía otro, pero ninguno conseguía abarcar el conjunto de su enseñanza. Siempre cometían el error de intentar adaptar el nuevo evangelio de Jesús a sus viejas formas de creencia religiosa. No podían captar la idea de que Jesús había venido para proclamar un nuevo evangelio de salvación y para establecer una nueva manera de encontrar a Dios; no percibían que él *era* una nueva revelación del Padre celestial.

1542:4 138:5.3 Al día siguiente, Jesús dejó completamente solos a sus doce apóstoles; quería que se conocieran y deseaba que estuvieran a solas para que comentaran lo que les había enseñado. El Maestro regresó para la cena, y durante la sobremesa les habló del ministerio de los serafines, y algunos de los apóstoles comprendieron su enseñanza. Descansaron esa noche y al día siguiente partieron en barca para Cafarnaum.

1542:5 138:5.4 Zebedeo y Salomé se habían ido a vivir con su hijo David, para que su amplia casa pudiera estar a la disposición de Jesús y de sus doce apóstoles. Jesús pasó aquí un sábado tranquilo con sus mensajeros escogidos; les describió cuidadosamente los planes para proclamar el reino y les explicó plenamente la importancia de evitar todo conflicto con las autoridades civiles, diciendo: "Si es necesario censurar a los gobernantes civiles, dejadme a mí esa tarea. Procurad no hacer acusaciones contra el César o sus servidores." Fue esta misma noche cuando Judas Iscariote llevó a Jesús aparte para preguntarle por qué no se hacía nada para sacar a Juan de la cárcel. Y Judas no se quedó totalmente satisfecho con la actitud de Jesús.

6. LA SEMANA DE FORMACIÓN INTENSIVA

1542:6 138:6.1 La semana siguiente fue consagrada a un programa de intensa formación. Cada día, los seis nuevos apóstoles se ponían en manos de quienes los habían propuesto respectivamente, para efectuar un repaso completo de todo lo que habían aprendido y experimentado como preparación para el trabajo del reino. Los primeros apóstoles analizaban cuidadosamente, en beneficio de los seis más nuevos, las enseñanzas dadas por Jesús hasta ese momento. Por la noche, todos se reunían en el jardín de Zebedeo para recibir la instrucción de Jesús.

1542:7 138:6.2 Fue en esta época cuando Jesús estableció un día de fiesta a mitad de la semana para descansar y divertirse. Y continuaron con este programa de relajarse un día por semana durante el resto de la vida material del Maestro. Por regla general, el miércoles nunca realizaban

sus actividades regulares. En este dia de fiesta semanal, Jesús tenía la costumbre de dejarlos solos, diciendo: "Hijos míos, coged un día de asueto. Descansad de las arduas tareas del reino y disfrutad del alivio que procura el volver a vuestras antiguas vocaciones o el descubrir nuevos tipos de actividades recreativas." Durante este período de su vida terrestre, Jesús no necesitaba realmente este día de descanso, pero se amoldó a este plan porque sabía que era mejor para sus asociados humanos. Jesús era el instructor —el Maestro; sus compañeros eran sus alumnos —sus discípulos.

1543:1 138:6.3 Jesús se esforzó por aclarar a sus apóstoles la diferencia entre sus enseñanzas y su *vida entre ellos*, y las enseñanzas que podrían surgir posteriormente *acerca de* él. Jesús les dijo: "Mi reino y el evangelio relacionado con él serán lo esencial de vuestro mensaje. No os desviéis del tema predicando *sobre* mí y *sobre* mis enseñanzas. Proclamad el evangelio del reino y describid mi revelación del Padre celestial, pero no os extraviéis por las sendas descarriadas de crear leyendas y de construir un culto que tengan relación con creencias y enseñanzas *acerca de* mis creencias y enseñanzas." Pero, de nuevo, no comprendieron por qué hablaba así, y ninguno se atrevió a preguntar por qué les enseñaba de esta manera.

1543:2 138:6.4 En estas primeras enseñanzas, Jesús trató de evitar en lo posible las controversias con sus apóstoles, salvo aquellas que implicaban conceptos erróneos sobre su Padre que está en el cielo. En todas estas cuestiones, nunca dudaba en corregir las creencias erróneas. Había una *sola* motivación en la vida de Jesús en Urantia después de su bautismo, y era efectuar una revelación mejor y más verdadera de su Padre Paradisiaco; él era el pionero del camino nuevo y mejor hacia Dios, el camino de la fe y del amor. Su exhortación a los apóstoles era siempre: "Buscad a los pecadores; encontrad a los abatidos y confortad a los que están llenos de preocupaciones."

1543:3 138:6.5 Jesús captaba perfectamente la situación. Poseía un poder ilimitado que podía haber sido utilizado para impulsar su misión, pero estaba plenamente satisfecho con unos medios y unas personalidades que la mayoría de la gente hubiera calificado de inadecuados, y los habría estimado como insignificantes. Estaba embarcado en una misión con enormes posibilidades dramáticas, pero insistió en dedicarse a los asuntos de su Padre de la manera más discreta y menos espectacular; evitó cuidadosamente toda exhibición de poder. Ahora se proponía trabajar tranquilamente con sus doce apóstoles, al menos durante varios meses, en las proximidades del Mar de Galilea.

7. UNA NUEVA DESILUSIÓN

1543:4 138:7.1 Jesús había proyectado una tranquila campaña misionera de cinco meses de trabajo personal. No había dicho a los apóstoles cuánto tiempo iba a durar; trabajaban de semana en semana. Al principio de este primer día de la semana, precísamente cuando estaba a punto de anunciar este plan a sus doce apóstoles, Simón Pedro, Santiago Zebedeo y Judas Iscariote vinieron para hablarle en privado. Llevando aparte a Jesús, Pedro se atrevió a decir: "Maestro, venimos a petición de nuestros compañeros para preguntar si no es ya el momento adecuado para entrar en el reino. ¿Vas a proclamar el reino en Cafarnaum o nos trasladaremos a Jerusalén? Y cuándo sabremos, cada uno de nosotros, los puestos que vamos a ocupar contigo en el establecimiento del reino..." Y Pedro hubiera continuado haciendo otras preguntas, pero Jesús

levantó una mano amonestadora y lo interrumpió. Haciendo señas a los otros apóstoles, que se hallaban cerca, para que se unieran a ellos, Jesús les dijo: "Hijos míos, ¡cuánto tiempo seré indulgente con vosotros! ¿No os he aclarado que mi reino no es de este mundo? Os he dicho muchas veces que no he venido para sentarme en el trono de David; entonces, ¿cómo es que me preguntáis cuál es el lugar que ocupará cada uno de vosotros en el reino del Padre? ¿No podéis percibir que os he llamado como embajadores de un reino espiritual? ¿No comprendéis que pronto, muy pronto, vais a representarme en el mundo y en la proclamación del reino, como yo represento ahora a mi Padre que está en los cielos? ¿Es posible que os haya elegido e instruido como mensajeros del reino, y que sin embargo no comprendáis la naturaleza y la trascendencia de este reino venidero de supremacía divina en el corazón de los hombres? Amigos míos, escuchadme una vez más. Desterrad de vuestra mente la idea de que mi reino es un gobierno de poder o un reinado de gloria. En verdad, todos los poderes en el cielo y en la tierra pronto serán puestos entre mis manos, pero no es voluntad del Padre que utilicemos esta dotación divina para glorificarnos durante esta era. En otra era, os sentaréis verdaderamente conmigo en poder y en gloria, pero ahora es nuestro deber someternos a la voluntad del Padre, y obedecer humildemente saliendo a ejecutar su mandato en la tierra."

1544:1 138:7.2 Una vez más, sus compañeros se quedaron horrorizados, atónitos. Jesús los envió de dos en dos para orar, pidiéndoles que regresaran a verlo al mediodía. En esta mañana decisiva, cada uno de ellos trató de encontrar a Dios, y cada uno se esforzó por animar y fortalecer al otro; luego volvieron para ver a Jesús tal como éste les había ordenado.

1544:2 138:7.3 Jesús les contó entonces la venida de Juan, el bautismo en el Jordán, la fiesta nupcial de Caná, la reciente elección de los seis y la separación de sus propios hermanos carnales. Les advirtió que el enemigo del reino trataría también de separarlos. Después de esta conversación breve pero seria, todos los apóstoles se levantaron, bajo la dirección de Pedro, para declarar su devoción imperecedera a su Maestro y prometer su lealtad inconmovible al reino, según palabras de Tomás, "a ese reino por venir, sea lo que sea, y aunque no lo comprenda por completo." Todos *creían en Jesus* sinceramente, aunque no comprendieran plenamente su enseñanza.

1544:3 138:7.4 Jesús les preguntó entonces cuánto dinero tenían entre todos; también se interesó por las medidas qué habían tomado para mantener a sus familias. Cuando se vio que apenas tenían fondos suficientes para mantenerse durante dos semanas, Jesús dijo: "No es la voluntad de mi Padre que empecemos a trabajar en estas condiciones. Nos quedaremos aquí dos semanas junto al mar para pescar o hacer cualquier cosa que encontremos; mientras tanto, bajo la dirección de Andrés, el primer apóstol elegido, os organizaréis de tal manera que podáis disponer de todo lo necesario para vuestro futuro trabajo, tanto en el ministerio personal actual, como cuando os ordene posteriormente predicar el evangelio e instruir a los creyentes." Todos se alegraron mucho con estas palabras; ésta era la primera indicación clara y positiva que tenían de que Jesús proyectaba emprender en el futuro unos esfuerzos públicos más dinámicos y pretenciosos.

1544:4 138:7.5 Los apóstoles pasaron el resto del día perfeccionando su organización y preparando las barcas y las redes para salir a pescar al día siguiente, pues todos habían decidido que se dedicarían a la pesca; la mayoría de ellos habían sido pescadores, y el mismo Jesús era un

barquero y un pescador experto. Muchas de las barcas que utilizaron en los pocos años siguientes habían sido construidas por Jesús con sus propias manos. Y eran unas barcas buenas y dignas de confianza.

1544:5 138:7.6 Jesús les encargó que se consagraran a la pesca durante dos semanas, añadiendo: "Y luego partiréis para convertiros en pescadores de hombres." Pescaron en tres grupos, y Jesús salía cada noche con un grupo diferente. ¡Cuánto disfrutaban todos con la compañía de Jesús! Era un buen pescador, un compañero alegre y un amigo inspirador; cuanto más trabajaban con él, más lo amaban. Mateo dijo un día: "Cuanto más se comprende a alguna gente, menos se les admira; pero con este hombre, cuanto menos lo comprendo, más lo amo."

1545:1 138:7.7 Este plan de pescar dos semanas y de salir otras dos semanas para hacer un trabajo personal a favor del reino, lo ejecutaron durante más de cinco meses hasta el final de este año 26, hasta después de que finalizaran las persecuciones especialmente dirigidas contra los discípulos de Juan, después del arresto de éste.

8. EL PRIMER TRABAJO DE LOS DOCE

1545:2 138:8.1 Después de vender las capturas de la pesca de dos semanas, Judas Iscariote, que había sido elegido como tesorero de los doce, dividió los fondos apostólicos en seis partes iguales, una vez deducidos los fondos para el cuidado de las familias que dependían de los apóstoles. Luego, hacia mediados de agosto del año 26, se marcharon de dos en dos a las campañas de trabajo asignadas por Andrés. Las dos primeras semanas Jesús salió con Andrés y Pedro, las dos segundas con Santiago y Juan, y así sucesivamente con las otras parejas en el orden en que habían sido escogidos. De esta manera pudo salir al menos una vez con cada pareja, antes de reunirlos para empezar su ministerio público.

1545:3 138:8.2 Jesús les enseñó a predicar el perdón de los pecados mediante la *fe en Dios*, sin penitencias ni sacrificios, y que el Padre que está en los cielos ama a todos sus hijos con el mismo amor eterno. Ordenó a sus apóstoles que se abstuvieran de discutir sobre:

1545:4 138:8.3 1. El trabajo y el encarcelamiento de Juan el Bautista.

1545:5 138:8.4 2. La voz que se escuchó en su bautismo. Jesús dijo: "Sólo aquellos que oyeron la voz pueden referirse a ella. Proclamad solamente las cosas que me habéis oído decir; no habléis por rumores."

1545:6 138:8.5 3. La transformación del agua en vino, en Caná. Jesús les encomendó seriamente: "No le contéis a nadie lo del agua y el vino."

1545:7 138:8.6 Pasaron momentos maravillosos a lo largo de estos cinco o seis meses, durante los cuales trabajaron como pescadores cada dos semanas alternativas, ganando así el dinero suficiente como para mantenerse en campaña las dos semanas siguientes de trabajo misionero para el reino.

1545:8 138:8.7 La gente corriente se maravillaba con las enseñanzas y el ministerio de Jesús y

sus apóstoles. Los rabinos habían enseñado durante mucho tiempo a los judíos que los ignorantes no podían ser ni piadosos ni justos. Pero los apóstoles de Jesús eran piadosos y justos, y sin embargo ignoraban alegremente una gran parte de la erudición de los rabinos y de la sabiduría del mundo.

1545:9 138:8.8 Jesús explicó claramente a sus apóstoles la diferencia entre el arrepentimiento mediante las supuestas buenas obras, como enseñaban los judíos, y el cambio mental por la fe —el nuevo nacimiento— que él exigía como precio de admisión en el reino. Enseñó a sus apóstoles que la *fe* era el único requisito para entrar en el reino del Padre. Juan les había enseñado el "arrepentimiento —a huir de la ira venidera." Jesús enseñaba que "la fe es la puerta abierta para entrar en el amor presente, perfecto y eterno de Dios." Jesús no hablaba como un profeta, como alguien que viene a proclamar la palabra de Dios. Parecía hablar de sí mismo como alguien que tiene autoridad. Jesús trataba de desviar sus mentes de la búsqueda de milagros hacia el descubrimiento de una experiencia auténtica y personal en la satisfacción y la seguridad de que el espíritu de amor y de gracia salvadora de Dios residía en ellos.

1545:10 138:8.9 Los discípulos aprendieron muy pronto que el Maestro tenía un profundo respeto y una consideración compasiva por *cada* ser humano con quien se encontraba, y estaban enormemente impresionados por esta consideración uniforme e invariable que concedía de manera permanente a toda clase de hombres, mujeres y niños. Se detenía a la mitad de un profundo discurso para salir a la carretera y decirle unas palabras de aliento a una mujer que pasaba cargada con el peso de su cuerpo y de su alma. Interrumpía una importante conferencia con sus apóstoles para fraternizar con un niño inoportuno. Nada parecía nunca tan importante para Jesús como el ser *humano individual* que se encontraba por casualidad en su presencia inmediata. Era maestro e instructor, pero era aún más —era también un amigo y un vecino, un compa ero comprensivo.

1546:1 138:8.10 Aunque la enseñanza pública de Jesús consistía principalmente en parábolas y en discursos breves, instruía invariablemente a sus apóstoles mediante preguntas y respuestas. Durante sus discursos públicos posteriores, siempre se interrumpía para responder a las preguntas sinceras.

1546:2 138:8.11 Al principio los apóstoles se escandalizaron por la manera en que Jesús trataba a las mujeres, pero pronto se acostumbraron; les explicó muy claramente que, en el reino, había que conceder a las mujeres los mismos derechos que a los hombres.

9. CINCO MESES DE PRUEBA

1546:3 138:9.1 Este período un poco monótono en el que se alternaba la pesca con el trabajo personal resultó ser una experiencia agotadora para los doce apóstoles, pero soportaron la prueba. A pesar de todas sus quejas, dudas y descontentos pasajeros, permanecieron fieles a su promesa de devoción y de lealtad al Maestro. Su asociación personal con Jesús durante estos meses de prueba les hizo quererlo tanto, que todos (salvo Judas Iscariote) permanecieran leales y fieles a su persona incluso en las horas sombrías del juicio y la crucifixión. Unos hombres auténticos sencillamente no podían abandonar de verdad a un educador venerado que había vivido tan cerca de ellos y que tanto se había consagrado a ellos como lo hizo Jesús. Durante las

horas sombrías de la muerte del Maestro, toda razón, todo juicio y toda lógica se anularon en el corazón de estos apóstoles, para dar paso a una sola emoción humana extraordinaria —el sentimiento supremo de amistad y de fidelidad. Estos cinco meses de trabajo con Jesús indujeron a estos apóstoles, a cada uno de ellos, a considerarlo como el mejor *amigo* que tenían en el mundo. Fue este sentimiento humano, y no sus enseñanzas grandiosas o sus actos maravillosos, lo que los mantuvo unidos hasta después de la resurrección y de la reanudación de la proclamación del evangelio del reino.

1546:4 138:9.2 Estos meses de trabajo apacible no solamente fueron una gran prueba para los apóstoles, a la cual sobrevivieron, sino que esta temporada de inactividad pública fue una gran prueba para la familia de Jesús. Hacia la época en que Jesús estuvo preparado para empezar su obra pública, toda su familia (excepto Rut) prácticamente lo había abandonado. Sólo trataron de ponerse en contacto con él en pocas ocasiones posteriores, y fue para persuadirlo de que regresara con ellos al hogar, pues casi habían llegado a creer que estaba fuera de sí. Eran sencillamente incapaces de sondear su filosofía o de captar su enseñanza; todo esto era demasiado para los de su propia carne y sangre.

1546:5 138:9.3 Los apóstoles continuaron su trabajo personal en Cafarnaum, Betsaida-Julias, Corazín, Gérasa, Hipos, Magdala, Caná, Belén de Galilea, Jotapata, Ramá, Safed, Giscala, Gadara y Abila. Además de estas ciudades, trabajaron en muchos pueblos así como en el campo. Hacia el final de este período, los doce habían elaborado unos planes bastante satisfactorios para cuidar de sus familias respectivas. La mayoría de los apóstoles estaban casados, y algunos tenían varios hijos, pero habían tomado tales medidas para el sostén de sus hogares que, con un poco de ayuda de los fondos apostólicos, podían consagrar todas sus energías a la obra del Maestro, sin tener que preocuparse por el bienestar financiero de sus familias.

10. LA ORGANIZACIÓN DE LOS DOCE

1547:1 138:10.1 Los apóstoles se organizaron muy pronto de la manera siguiente:

1547:2 138:10.2 1. Andrés, el primer apóstol escogido, fue nombrado presidente y director general de los doce.

1547:3 138:10.3 2. Pedro, Santiago y Juan fueron nombrados compañeros personales de Jesús. Tenían que atenderlo día y noche, cuidar de sus necesidades materiales y diversas, y acompañarlo en las vigilias nocturnas de oración y de comunión misteriosa con el Padre celestial.

1547:4 138:10.4 3. A Felipe lo hicieron administrador del grupo. Tenía el deber de proporcionar los alimentos y de vigilar que los visitantes, y a veces incluso las multitudes de oyentes, tuvieran algo que comer.

1547:5 138:10.5 4. Natanael velaba por las necesidades de las familias de los doce. Recibía informes regulares sobre las demandas de la familia de cada apóstol, y cada semana enviaba fondos a quienes los necesitaban, después de pedirlos a Judas.

1547:6 138:10.6 5. Mateo era el agente fiscal del cuerpo apostólico. Tenía el deber de vigilar que el presupuesto estuviera equilibrado y que la tesorería estuviera abastecida. Si no había fondos disponibles para el sostén mútuo, si no se recibían donaciones suficientes para mantener al grupo, Mateo tenía la autoridad de ordenar a los doce que regresaran a sus redes durante cierto tiempo. Pero nunca fue necesario hacerlo después de que empezaron su trabajo público; siempre tenía suficientes fondos en la tesorería como para financiar sus actividades.

1547:7 138:10.7 6. Tomás era el encargado del itinerario. A él le incumbía planear el alojamiento y, de una manera general, seleccionar los lugares para la enseñanza y la predicación, asegurando así un programa de viajes sin variaciones ni contratiempos.

1547:8 138:10.8 7. Santiago y Judas, los hijos gemelos de Alfeo, fueron asignados para dirigir a las multitudes. Tenían la tarea de delegar en un número suficiente de acomodadores asistentes, para que les permitieran mantener el orden en las masas durante la predicación.

1547:9 138:10.9 8. A Simón Celotes se le encargó de los entretenimientos y de la diversión. Preparaba los programas de los miércoles y también trataba de proporcionar cada día unas horas de distracción y diversión.

1547:10 138:10.10 9. Judas Iscariote fue nombrado tesorero. Llevaba la bolsa, pagaba todos los gastos y llevaba los libros de la contabilidad. Cada semana hacía un proyecto de presupuesto para Mateo y también presentaba sus informes semanales a Andrés. Judas desembolsaba los fondos con la autorización de Andrés.

1547:11 138:10.11 Los doce funcionaron de esta forma desde su organización primitiva hasta el momento en que tuvieron necesidad de reorganizarse debido a la deserción de Judas, el traidor. El Maestro y sus discípulos-apóstoles continuaron viviendo de esta manera sencilla hasta el domingo 12 de enero del año 27, día en que los reunió y los ordenó formalmente como embajadores del reino y predicadores de su buena nueva. Inmediatamente después de esto, se

prepararon para salir hacia Jerusalén y Judea en su primera gira de predicación pública.

Documento 139
LOS DOCE APÓSTOLES

1548:1 139:0.1 Un testimonio elocuente del encanto y la rectitud de la vida terrestre de Jesús es el siguiente: aunque a menudo hizo añicos las esperanzas de sus apóstoles e hizo trizas cada una de sus ambiciones de elevación personal, sólo uno de ellos lo abandonó.

1548:2 139:0.2 Los apóstoles aprendieron de Jesús sobre el reino de los cielos, y Jesús aprendió mucho de ellos sobre el reino de los hombres, sobre la manera en que vive la naturaleza humana en Urantia y en los otros mundos evolutivos del tiempo y del espacio. Estos doce hombres representaban muchos tipos diferentes de temperamentos humanos, y la instrucción recibida no los había hecho *semejantes*. Muchos de estos pescadores galileos tenían una fuerte proporción de

sangre gentil a consecuencia de la conversión forzosa de la población no judía de Galilea cien años antes.

1548:3 139:0.3 No cometáis el error de considerar a los apóstoles como totalmente ignorantes e incultos. Todos, salvo los gemelos Alfeo, se habían graduado en las escuelas de la sinagoga, habiendo sido educados a fondo en las escrituras hebreas y en gran parte de los conocimientos corrientes de aquella época. Siete de ellos se habían graduado en las escuelas de la sinagoga de Cafarnaum, y no existían mejores escuelas judías en toda Galilea.

1548:4 139:0.4 Cuando vuestros escritos califican a estos mensajeros del reino de "ignorantes e iletrados", tenían la intención de transmitir la idea de que se trataba de laicos no instruidos en la ciencia de los rabinos, ni educados en los métodos de interpretación rabínica de las Escrituras. Carecían de la llamada educación superior. En los tiempos modernos se les consideraría seguramente como ineducados, e incluso en algunos círculos sociales como incultos. Una cosa es segura: no todos habían pasado por el mismo programa educativo rígido y estereotipado. Desde la adolescencia en adelante, habían disfrutado de experiencias diferentes en el aprendizaje de la vida.

1. ANDRÉS, EL PRIMER ESCOGIDO

1548:5 139:1.1 Andrés, el presidente del cuerpo apostólico del reino, nació en Cafarnaum. Era el hijo mayor de una familia de cinco: él mismo, su hermano Simón y tres hermanas. Su padre, ya fallecido, había sido socio de Zebedeo en un negocio de desecación de pescado en Betsaida, el puerto pesquero de Cafarnaum. Cuando se convirtió en apóstol, Andrés era soltero pero vivía en casa de su hermano casado, Simón Pedro. Ambos eran pescadores y socios de Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo.

1548:6 139:1.2 Cuando fue escogido como apóstol en el año 26, Andrés tenía 33 años, un año entero más que Jesús, y era el mayor de los apóstoles. Provenía de una excelente línea de antepasados y era el más capaz de los doce. A excepción de la oratoria, era igual a sus compañeros en casi todas las aptitudes imaginables. Jesús nunca le puso a Andrés un apodo, una designación fraternal. Pero al igual que los apóstoles pronto empezaron a llamar Maestro a Jesús, también designaron a Andrés con un nombre que equivalía a Jefe.

1549:1 139:1.3 Andrés era un buen organizador y un administrador aún mejor. Era uno de los cuatro apóstoles que formaban parte del círculo íntimo, pero al ser nombrado por Jesús como jefe del grupo apostólico, tenía que permanecer en su puesto con sus hermanos mientras que los otros tres disfrutaban de una comunión muy estrecha con el Maestro. Andrés siguió siendo el decano del cuerpo apostólico hasta el final.

1549:2 139:1.4 Aunque Andrés no fue nunca un predicador eficaz, era un trabajador personal eficiente; era el misionero pionero del reino, en el sentido de que al ser el primer apóstol escogido, llevó inmediatamente ante Jesús a su hermano Simón, el cual se convirtió posteriormente en uno de los mejores predicadores del reino. Andrés fue el defensor principal de la política de Jesús consistente en utilizar el programa del trabajo personal como un medio para educar a los doce como mensajeros del reino.

1549:3 139:1.5 Si Jesús enseñaba a los apóstoles en privado o predicaba a las multitudes, Andrés conocía generalmente lo que estaba ocurriendo; era un ejecutivo inteligente y un administrador eficaz. Tomaba decisiones inmediatas en todos los asuntos que le comunicaban, salvo cuando estimaba que el problema sobrepasaba el ámbito de su autoridad, en cuyo caso lo consultaba directamente a Jesús.

1549:4 139:1.6 Andrés y Pedro tenían un carácter y un temperamento muy distintos, pero hay que indicar eternamente en su favor que se llevaban maravillosamente bien. Andrés nunca tuvo celos de la capacidad oratoria de Pedro. Pocas veces se verá a un hombre de más edad del tipo de Andrés ejercer una influencia tan profunda sobre un hermano más joven y talentoso. Andrés y Pedro nunca parecían estar celosos, en lo más mínimo, de las aptitudes o de los éxitos del otro. Avanzada la noche del día de Pentecostés, cuando dos mil almas fueron añadidas al reino a causa principalmente de la predicación enérgica e inspiradora de Pedro, Andrés le dijo a su hermano: "Yo no podría haberlo hecho, pero estoy contento de tener un hermano que sí puede hacerlo." A lo cual Pedro respondió: "Si tú no me hubieras traído hasta el Maestro, y sin tu perseverancia para *mantenerme* a su lado, yo no hubiera estado aquí para hacerlo." Andrés y Pedro eran las excepciones a la regla, una prueba de que incluso los hermanos pueden convivir pacíficamente y trabajar juntos con eficacia.

1549:5 139:1.7 Después de Pentecostés, Pedro fue famoso, pero a Andrés el mayor nunca le irritó pasar el resto de su vida siendo presentado como "el hermano de Simón Pedro".

1549:6 139:1.8 De todos los apóstoles, Andrés era el que mejor juzgaba a los hombres. Sabía que en el corazón de Judas Iscariote se estaban fraguando problemas antes de que ninguno de los otros sospechara que algo iba mal en el tesorero; pero no le habló a nadie de sus temores. El gran servicio que Andrés hizo por el reino consistió en aconsejar a Pedro, Santiago y Juan sobre la elección de los primeros misioneros que se enviaron para proclamar el evangelio, y también en asesorar estos primeros dirigentes sobre la organización de los asuntos administrativos del reino. Andrés tenía un don especial para descubrir los recursos ocultos y los talentos latentes de los jóvenes.

1549:7 139:1.9 Poco después de la ascensión de Jesús a las alturas, Andrés empezó a escribir un relato personal de muchos de los dichos y hechos de su difunto Maestro. Después de la muerte de Andrés se hicieron otras copias de este relato privado, que circularon libremente entre los primeros educadores de la iglesia cristiana. Estas notas provisionales de Andrés fueron posteriormente corregidas, enmendadas, alteradas y aumentadas hasta convertirse en una narración bastante consecutiva de la vida del Maestro en la tierra. La última de estas pocas copias alteradas y enmendadas fue destruida por el fuego en Alejandría, unos cien años después de que el original hubiera sido escrito por el primer escogido de los doce apóstoles.

1550:1 139:1.10 Andrés era un hombre de perspicacia clara, de pensamiento lógico y de decisión firme; la gran fuerza de su carácter residía en su magnífica estabilidad. La desventaja de su temperamento era su falta de entusiasmo; muchas veces omitía animar a sus compañeros con alabanzas juiciosas. Esta reticencia a elogiar las habilidades meritorias de sus amigos provenía de

su odio por la adulación y la hipocresía. Andrés era uno de esos hombres de empresas modestas, experto, de humor estable, que se ha formado por su propio esfuerzo y que consigue el éxito.

1550:2 139:1.11 Todos los apóstoles amaban a Jesús, pero es verdad que cada uno de los doce se sentía atraído por él debido a una característica determinada de su personalidad que ejercía una atracción especial sobre ese apóstol en particular. Andrés admiraba a Jesús a causa de su constante sinceridad, de su dignidad sin afectación. Una vez que los hombres conocían a Jesús, sentían la necesidad de compartirlo con sus amigos; deseaban realmente que todo el mundo lo conociera.

1550:3 139:1.12 Cuando las persecuciones posteriores dispersaron finalmente a los apóstoles fuera de Jerusalén, Andrés viajó por Armenia, Asia Menor y Macedonia; después de atraer a miles de almas al reino, fue finalmente detenido y crucificado en Patras, en Acaya. Este hombre robusto pasó dos días enteros en la cruz antes de expirar, y durante esas horas trágicas continuó proclamando eficazmente la buena nueva de la salvación del reino de los cielos.

2. SIMÓN PEDRO

1550:4 139:2.1 Simón tenía treinta años cuando se unió a los apóstoles. Estaba casado, tenía tres hijos y vivía en Betsaida, cerca de Cafarnaum. Su hermano Andrés y la madre de su mujer vivían con él. Tanto Pedro como Andrés estaban asociados en la pesca con los hijos de Zebedeo.

1550:5 139:2.2 El Maestro conocía a Simón desde hacía algún tiempo, antes de que Andrés lo presentara como segundo apóstol. Cuando Jesús le dio a Simón el nombre de Pedro, lo hizo con una sonrisa; iba a ser una especie de apodo. Simón era bien conocido entre todos sus amigos como un tipo imprevisible e impulsivo. Es verdad que, más tarde, Jesús concedió una importancia nueva y significativa a este apodo dado a la ligera.

1550:6 139:2.3 Simón Pedro era un hombre impulsivo, un optimista. Había crecido permitiéndose expresar libremente sus fuertes sentimientos; se metía constantemente en dificultades porque persistía en hablar sin reflexionar. Esta especie de atolondramiento también causaba problemas incesantes a todos sus amigos y asociados, y fue la causa de las numerosas reprimendas suaves que recibió de su Maestro. La única razón que impidió a Pedro meterse en más problemas por motivo de sus palabras irreflexivas fue que aprendió muy pronto a contarle a su hermano Andrés muchos de sus planes y proyectos, antes de aventurarse a proponerlos en público.

1550:7 139:2.4 Pedro era un orador desenvuelto, elocuente y teatral. Era también un conductor de hombres nato e inspirador, un pensador rápido pero no un razonador profundo. Hacía muchas preguntas, más que todos los apóstoles juntos, y aunque la mayoría de ellas eran buenas y pertinentes, muchas eran irreflexivas y tontas. Pedro no tenía una mente profunda, pero conocía su mente bastante bien. Por lo tanto, era un hombre de decisión rápida y de acción repentina. Mientras que los otros conversaban asombrados al ver a Jesús en la playa, Pedro saltó al agua y nadó hacia tierra para encontrarse con el Maestro.

1551:1 139:2.5 La característica que Pedro más admiraba en Jesús era su ternura suprema. Pedro nunca se cansaba de contemplar la indulgencia de Jesús. Nunca olvidó la lección de perdonar a los malhechores no solamente siete veces, sino setenta veces más siete. Reflexionó mucho sobre estas impresiones del carácter misericordioso del Maestro durante los días sombríos y tristes que siguieron a su negación irreflexiva y no planeada de Jesús en el patio del sumo sacerdote.

1551:2 139:2.6 Simón Pedro vacilaba de manera angustiosa; pasaba repentinamente de un extremo al otro. Primero se negó a que Jesús le lavara los pies, y luego, al escuchar la réplica del Maestro, le rogó que le lavara todo el cuerpo. Después de todo, Jesús sabía que las faltas de Pedro provenían de la cabeza y no del corazón. Pedro representaba una de las combinaciones más inexplicables de coraje y cobardía que se hayan visto nunca sobre la tierra. La gran fuerza de su carácter era la lealtad, la amistad. Pedro amaba real y sinceramente a Jesús, y sin embargo, a pesar de esta sublime fuerza de devoción, era tan inestable y variable que permitió que una criada le importunara hasta el punto de renegar de su Señor y Maestro. Pedro podía soportar la persecución y cualquier otra forma de ataque directo, pero se avergonzaba y encogía ante el ridículo. Era un soldado valiente cuando lo atacaban de frente, pero un cobarde miedoso y vil cuando era sorprendido por la retaguardia.

1551:3 139:2.7 Pedro fue el primer apóstol de Jesús que se adelantó para defender la obra de Felipe entre los samaritanos y la de Pablo entre los gentiles; pero más tarde, en Antioquía, se retractó al enfrentarse con unos judaizantes que lo ridiculizaban, y se alejó temporalmente de los gentiles únicamente para atraer la audaz censura de Pablo sobre su cabeza.

1551:4 139:2.8 Fue el primero de los apóstoles que reconoció de todo corazón la humanidad y la divinidad combinadas de Jesús, y el primero —salvo Judas— que renegó de él. Pedro no tenía mucho de soñador, pero le disgustaba descender de las nubes del éxtasis y del entusiasmo de su inclinación teatral, al mundo de la realidad simple y vulgar.

1551:5 139:2.9 Cuando seguía a Jesús, de manera literal y figurada, o bien encabezaba la procesión o se quedaba rezagado —"siguiéndola de lejos." Pero era el predicador más destacado de los doce; contribuyó más que cualquier otra persona, aparte de Pablo, a establecer el reino y a enviar a sus mensajeros, en una sola generación, a los cuatro puntos cardinales de la tierra.

1551:6 139:2.10 Después de renegar atolondradamente del Maestro, se encontró a sí mismo, y bajo la dirección cariñosa y comprensiva de Andrés, fue de nuevo el primero en regresar a las redes de pesca mientras los apóstoles se quedaban para averiguar qué iba a suceder después de la crucifixión. Cuando estuvo completamente seguro de que Jesús lo había perdonado y supo que había sido reintegrado en el seno del Maestro, las llamas del reino ardieron tan vivamente en su alma que se convirtió en una gran luz salvadora para miles de personas que vivían en las tinieblas.

1551:7 139:2.11 Después de partir de Jerusalén y antes de que Pablo se convirtiera en el espíritu dirigente de las iglesias cristianas de los gentiles, Pedro viajó mucho, visitando todas las iglesias desde Babilonia hasta Corinto. Incluso visitó y atendió a muchas iglesias fundadas por Pablo. Aunque Pedro y Pablo diferían mucho en temperamento y educación, e incluso en teología, durante sus últimos años trabajaron juntos en armonía para la edificación de las iglesias.

1552:1 139:2.12 El estilo y la enseñanza de Pedro se manifiestan en parte en los sermones parcialmente transcritos por Lucas, y en el Evangelio de Marcos. Su estilo vigoroso aparece mejor en su carta conocida como la Primera Epístola de Pedro; al menos era así antes de que fuera alterada posteriormente por un discípulo de Pablo.

1552:2 139:2.13 Pero Pedro persistió en cometer el error de intentar convencer a los judíos de que, después de todo, Jesús era real y verdaderamente el Mesías judío. Hasta el día de su muerte, Simón Pedro continuó confundiendo en su mente los conceptos de: Jesús como Mesías judío, Cristo como redentor del mundo, y el Hijo del Hombre como revelación de Dios, el Padre amoroso de toda la humanidad.

1552:3 139:2.14 La esposa de Pedro era una mujer muy capaz. Durante años trabajó de manera aceptable como miembro del cuerpo evangélico femenino, y cuando Pedro fue expulsado de Jerusalén, lo acompañó en todos sus viajes a las iglesias y en todos sus recorridos misioneros. El día en que su ilustre marido dejó la vida, ella fue arrojada a las bestias salvajes en la arena de Roma.

1552:4 139:2.15 Así es como este hombre, Pedro, un amigo íntimo de Jesús, un miembro del círculo interno, partió de Jerusalén y proclamó la buena nueva del reino con poder y gloria hasta que la plenitud de su ministerio llegó a su fin. Consideró que le hacían un gran honor cuando sus captores le informaron que moriría como había muerto su Maestro —en la cruz. Así pues, Simón Pedro fue crucificado en Roma.

3. SANTIAGO ZEBEDEO

1552:5 139:3.1 Santiago, el mayor de los dos apóstoles hijos de Zebedeo, a quienes Jesús apodó "los hijos del trueno", tenía treinta años cuando se convirtió en apóstol. Estaba casado, tenía cuatro hijos y vivía cerca de sus padres en Betsaida, en las afueras de Cafarnaum. Era pescador, y ejercía su profesión en compañía de su hermano menor Juan, y en asociación con Andrés y Simón. Santiago y su hermano Juan disfrutaban de la ventaja de haber conocido a Jesús mucho antes que todos los demás apóstoles.

1552:6 139:3.2 Este apóstol competente tenía un temperamento contradictorio; parecía poseer realmente dos naturalezas, ambas activadas por fuertes sentimientos. Era particularmente vehemente cuando se despertaba toda su indignación. Tenía un genio furibundo cuando se le provocaba suficientemente, y cuando pasaba la tormenta, siempre tenía la costumbre de justificar y excusar su enfado con el pretexto de que sólo era una manifestación de justa indignación. Aparte de estos arrebatos periódicos de ira, la personalidad de Santiago se parecía mucho a la de Andrés. No poseía la discreción ni la perspicacia de Andrés para penetrar en la naturaleza humana, pero hablaba en público mucho mejor que él. Después de Pedro, o quizás de Mateo, Santiago era el mejor orador público de los doce.

1552:7 139:3.3 Aunque Santiago no era en ningún sentido voluble, un día podía estar callado y taciturno, y al día siguiente muy conversador y narrador. Habitualmente hablaba abiertamente

con Jesús, pero era, de los doce, aquel que permanecía en silencio durante días seguidos. Estos períodos de silencio inexplicable constituían su gran debilidad.

1552:8 139:3.4 El aspecto más destacado de la personalidad de Santiago era su aptitud para ver todas las facetas de un problema. Él fue, de los doce, el que estuvo más cerca de captar la importancia y la significación reales de la enseñanza de Jesús. Al principio también fue lento en comprender lo que decía el Maestro, pero antes de finalizar su preparación, había adquirido un concepto superior del mensaje de Jesús. Santiago era capaz de entender un amplio abanico de la naturaleza humana. Se llevaba bien con el talentoso Andrés, con el impetuoso Pedro y con su reservado hermano Juan.

1553:1 139:3.5 Aunque Santiago y Juan tenían sus problemas cuando intentaban trabajar juntos, era inspirador observar lo bien que se llevaban. No les salía tan bien como a Andrés y Pedro, pero se llevaban mucho mejor de lo que se puede esperar habitualmente de dos hermanos, sobre todo de dos hermanos tan testarudos y decididos. Pero, por muy extraño que parezca, estos dos hijos de Zebedeo eran mucho más tolerantes el uno con el otro que con los desconocidos. Se tenían un gran afecto mútuo; siempre habían sido buenos compañeros de juego. Fueron estos "hijos del trueno" los que quisieron pedir que bajara fuego del cielo para aniquilar a los samaritanos que se habían atrevido a ser irrespetuosos con su Maestro. Pero la muerte prematura de Santiago modificó enormemente el temperamento vehemente de su hermano menor Juan.

1553:2 139:3.6 La característica que Santiago más admiraba en Jesús era el afecto compasivo del Maestro. El interés comprensivo de Jesús por los pequeños y los grandes, los ricos y los pobres, le llamaba poderosamente la atención.

1553:3 139:3.7 Santiago Zebedeo era un pensador y un planificador bien equilibrado. Junto con Andrés, era uno de los miembros más sensatos del grupo apostólico. Era una persona enérgica, pero nunca tenía prisa. Era un excelente contrapeso de Pedro.

1553:4 139:3.8 Era sencillo y poco dramático, un servidor cotidiano, un trabajador modesto, que no buscaba ninguna recompensa especial después de haber captado una parte del verdadero significado del reino. Incluso en la historia de la madre de Santiago y Juan, que pidió que se concediera un puesto a sus hijos a la derecha y a la izquierda de Jesús, no hay que olvidar que fue la madre quien efectuó esta petición. Cuando declararon que estaban preparados para asumir esas responsabilidades, hay que reconocer que estaban enterados de los peligros que acompañaban a la supuesta revuelta del Maestro contra el poder de Roma, y que también estaban dispuestos a pagar el precio. Cuando Jesús les preguntó si estaban preparados para beber la copa, respondieron que sí. En lo que se refiere a Santiago, esto fue literalmente cierto —bebió la copa con el Maestro, ya que fue el primer apóstol que sufrió el martirio, pues Herodes Agripa pronto lo hizo ejecutar con la espada. Santiago fue así el primero de los doce que sacrificó su vida en el nuevo frente de batalla del reino. Herodes Agripa temía más a Santiago que a todos los demás apóstoles. Sí, es verdad que a menudo permanecía tranquilo y silencioso, pero era valiente y decidido cuando despertaban y desafiaban sus convicciones.

1553:5 139:3.9 Santiago vivió su vida de manera plena, y cuando llegó el final, se comportó con tanta gracia y entereza que incluso su acusador y delator, que asistió a su juicio y ejecución, se

conmovió hasta tal punto que abandonó precipitadamente el espectáculo de la muerte de Santiago para unirse a los discípulos de Jesús.

4. JUAN ZEBEDEO

1553:6 139:4.1 Cuando Juan se convirtió en apóstol, tenía veinticuatro años y era el más joven de los doce. Estaba soltero y vivía con sus padres en Betsaida; era pescador y trabajaba con su hermano Santiago en asociación con Andrés y Pedro. Antes y después de convertirse en apóstol, Juan ejerció como representante personal de Jesús en las relaciones con la familia del Maestro, y continuó llevando esta responsabilidad mientras que vivió María, la madre de Jesús.

1553:7 139:4.2 Puesto que Juan era el más joven de los doce, y estaba tan estrechamente unido a Jesús por los asuntos de su familia, era muy querido por el Maestro, pero no se puede decir en verdad que era "el discípulo que Jesús amaba". Difícilmente se puede imaginar que una personalidad tan magnánima como la de Jesús fuera culpable de mostrar favoritismos, de amar a uno de sus apóstoles más que a los otros. El hecho de que Juan fue uno de los tres ayudantes personales de Jesús dió más credibilidad a esta idea errónea, sin mencionar que Juan, así como su hermano Santiago, había conocido a Jesús desde hacía más tiempo que los otros apóstoles.

1554:1 139:4.3 Pedro, Santiago y Juan fueron asignados como ayudantes personales de Jesús poco después de convertirse en apóstoles. Poco después de la elección de los doce, cuando Jesús nombró a Andrés como director del grupo, le dijo: "Ahora deseo que asignes a dos o tres de tus compañeros para que estén conmigo y permanezcan a mi lado, para que me conforten y atiendan mis necesidades diarias." Andrés pensó que, para este deber especial, lo mejor sería seleccionar a los tres primeros apóstoles escogidos después de él. A él mismo le hubiera gustado ofrecerse como voluntario para este bendito servicio, pero el Maestro ya le había dado su cometido; así que ordenó inmediatamente que Pedro, Santiago y Juan acompañaran a Jesús.

1554:2 139:4.4 Juan Zebedeo tenía un carácter con muchos rasgos agradables, pero uno que no era tan agradable era su vanidad desmedida, aunque habitualmente bien disimulada. Su prolongada asociación con Jesús produjo muchos y grandes cambios en su carácter. Su vanidad disminuyó considerablemente, pero cuando envejeció y se volvió un poco infantil, este amor propio volvió a aparecer en cierta medida, de tal manera que, cuando estaba ocupado guiando a Natán en la redacción del evangelio que ahora lleva su nombre, el anciano apóstol no dudó en referirse a menudo a sí mismo como el "discípulo que Jesús amaba". En vista del hecho de que Juan casi llegó a ser, más que ningún otro mortal terrestre, el camarada de Jesús, de que era su representante personal escogido para tantos asuntos, no es de extrañar que llegara a considerarse como el "discípulo que Jesús amaba", pues sabía perfectamente que era el discípulo en quien Jesús confiaba con mucha frecuencia.

1554:3 139:4.5 El rasgo más sobresaliente del carácter de Juan era su formalidad; era puntual y valiente, fiel y entregado. Su mayor debilidad era su vanidad característica. Era el miembro más joven de la familia de su padre y el más joven del grupo apostólico. Quizás estaba un poquito mimado; quizás había sido consentido ligeramente demasiado. Pero el Juan de los años posteriores fue un tipo de persona muy diferente al joven arbitrario y satisfecho de sí mismo que se incorporó a las filas de los apóstoles de Jesús cuando tenía veinticuatro años.

1554:4 139:4.6 Las características de Jesús que Juan apreciaba más eran el amor y el altruismo del Maestro; estos rasgos le impresionaron tanto que toda su vida posterior estuvo dominada por un sentimiento de amor y de devoción fraternal. Habló de amor y escribió sobre el amor. Este "hijo del trueno" se convirtió en el "apóstol del amor". En Éfeso, siendo ya un obispo anciano que no se podía mantener de pie en el púlpito para predicar, y tenían que llevarlo a la iglesia en una silla, cuando al final de los oficios le pedían que dijera algunas palabras para los creyentes, durante años se limitó a repetir: "Hijos míos, amaos los unos a los otros."

1554:5 139:4.7 Juan era un hombre de pocas palabras, salvo cuando despertaban su genio. Pensaba mucho pero hablaba poco. Con la edad, su genio se tornó más suave, mejor controlado, pero nunca superó su aversión a hablar; nunca dominó por completo esta reticencia. Sin embargo, estaba dotado de una extraordinaria imaginación creadora.

1555:1 139:4.8 Juan tenía otra faceta que uno no esperaría encontrar en este tipo de hombre tranquilo e introspectivo. Era un poco fanático y extremadamente intolerante. En este aspecto se parecía mucho a Santiago —los dos querían pedir que bajara fuego del cielo sobre las cabezas de los samaritanos irrespetuosos. Cuando Juan se encontraba con algunos desconocidos que enseñaban en nombre de Jesús, se lo prohibía inmediatamente. Pero no era el único de los doce que estaba infectado con esta clase de amor propio y de conciencia de superioridad.

1555:2 139:4.9 La vida de Juan fue enormemente influenciada al ver a Jesús circulando sin hogar, pues sabía con cuánta fidelidad había asegurado el porvenir de su madre y de su familia. Juan también simpatizaba profundamente con Jesús al ver que su familia no le comprendía, siendo consciente de que se iban distanciando gradualmente de él. Toda esta situación, unida al hecho de que Jesús siempre sometía sus más pequeños deseos a la voluntad del Padre que está en el cielo y el observar su vida diaria de confianza implícita, hicieron en Juan una impresión tan profunda que produjo unos cambios marcados y permanentes en su carácter, unos cambios que se manifestaron a lo largo de toda su vida posterior.

1555:3 139:4.10 Juan tenía un valor frío y temerario que pocos de los otros apóstoles poseían. Fue el único apóstol que siguió a Jesús sin cesar la noche de su arresto y se atrevió a acompañar a su Maestro hasta las mismas puertas de la muerte. Estuvo presente y al alcance de la mano hasta la última hora terrestre de Jesús, realizando fielmente su misión de confianza respecto a la madre de Jesús, y dispuesto a recibir las instrucciones adicionales que pudieran dársele durante los últimos momentos de la existencia mortal del Maestro. Una cosa es indudable: Juan era completamente digno de confianza. Se sentaba habitualmente a la derecha de Jesús cuando los doce estaban comiendo. Fue el primero de los doce que creyó real y plenamente en la resurrección, y el primero que reconoció al Maestro cuando venía hacia ellos por la orilla del mar después de su resurrección.

1555:4 139:4.11 Este hijo de Zebedeo estuvo asociado muy estrechamente con Pedro en las primeras actividades del movimiento cristiano, convirtiéndose en uno de los pilares principales de la iglesia de Jerusalén. Fue el brazo derecho de Pedro el día de Pentecostés.

1555:5 139:4.12 Varios años después del martirio de Santiago, Juan se casó con la viuda de su hermano. Una nieta amorosa le cuidó durante los últimos veinte años de su vida.

1555:6 139:4.13 Juan estuvo varias veces en la cárcel y fue desterrado a la Isla de Patmos por un período de cuatro años, hasta que otro emperador subió al poder en Roma. Si Juan no hubiera tenido tanto tacto y sagacidad, indudablemente lo hubieran matado como a su hermano Santiago, que decía lo que pensaba con mayor claridad. A medida que pasaron los años, Juan, así como Santiago, el hermano del Señor, aprendieron a practicar una prudente conciliación cuando comparecían ante los magistrados civiles. Descubrieron que una "respuesta dulce desvía la cólera". Aprendieron también a presentar la iglesia como una "hermandad espiritual dedicada al servicio social de la humanidad", en lugar de hacerlo como "el reino de los cielos". Enseñaron el servicio amoroso en lugar del poder soberano —con reino y rey.

1555:7 139:4.14 Durante su exilio temporal en Patmos, Juan escribió el libro del Apocalipsis, que actualmente poseéis de una manera muy abreviada y deformada. Este libro del Apocalipsis contiene los fragmentos sobrevivientes de una gran revelación, porque después de que Juan lo escribiera, se perdieron muchas partes del mismo y otras fueron eliminadas. Sólo se conserva de manera fragmentaria y adulterada.

1555:8 139:4.15 Juan viajó mucho, trabajó sin cesar y después de convertirse en obispo de las iglesias de Asia, se estableció en Éfeso. Cuando tenía noventa y nueve años, estando en Éfeso, dirigió a su asociado Natán en la redacción del llamado "Evangelio según Juan". Juan Zebedeo se convirtió finalmente en el teólogo más sobresaliente de los doce apóstoles. Murió de muerte natural en Éfeso en el año 103, a los ciento un años de edad.

5. FELIPE EL CURIOSO

1556:1 139:5.1 Felipe fue el quinto apóstol en ser escogido, habiendo sido llamado cuando Jesús y sus cuatro primeros apóstoles se dirigían desde el lugar de reunión de Juan en el Jordán hacia Caná de Galilea. Como vivía en Betsaida, Felipe había oído hablar de Jesús desde hacía algún tiempo, pero no se le había ocurrido que fuera realmente un gran hombre hasta aquel día, en el valle del Jordán, cuando Jesús le dijo: "Sígueme". Felipe también se sintió un poco influido por el hecho de que Andrés, Pedro, Santiago y Juan habían aceptado a Jesús como el Libertador.

1556:2 139:5.2 Felipe tenía veintisiete años cuando se unió a los apóstoles; se había casado hacía poco tiempo, pero no tenía hijos en aquellos momentos. El apodo que los apóstoles le dieron significaba "curiosidad". Felipe siempre quería que le mostraran. Nunca parecía ver muy lejos en un asunto cualquiera. No era necesariamente torpe, pero carecía de imaginación. Esta falta de imaginación era la gran debilidad de su carácter. Era una persona corriente y vulgar.

1556:3 139:5.3 Cuando los apóstoles se organizaron para el servicio, a Felipe lo hicieron administrador; tenía el deber de velar para que no les faltaran las provisiones en ningún momento. Y fue un buen administrador. Su característica más destacada era su minuciosidad metódica; era matemático y sistemático al mismo tiempo.

1556:4 139:5.4 Felipe era el segundo de una familia de siete hermanos, tres niños y cuatro niñas. Después de la resurrección, bautizó a toda su familia para que entrara en el reino. Los miembros de la familia de Felipe eran pescadores. Su padre era un hombre muy capacitado, un profundo pensador, pero su madre procedía de una familia muy mediocre. Felipe no era un hombre de quien se podía esperar que hiciera grandes cosas, pero podía hacer pequeñas cosas a lo grande, hacerlas bien y de manera aceptable. Muy pocas veces, en cuatro años, dejó de tener provisiones al alcance de la mano para satisfacer las necesidades de todos. Incluso las numerosas situaciones de emergencia que surgían a causa de la vida que llevaban, rara vez lo cogieron desprevenido. El departamento de intendencia de la familia apostólica estaba administrado con inteligencia y eficacia.

1556:5 139:5.5 El punto fuerte de Felipe era su formalidad metódica; el punto débil de su modo de ser era su falta casi total de imaginación, la ausencia de aptitud para reunir dos y dos y obtener cuatro. Era matemático en lo abstracto, pero no constructivo en su imaginación. Carecía casi por completo de cierto tipo de imaginación. Era el típico hombre medio y corriente de la calle. Había una gran cantidad de hombres y mujeres de esta clase entre las multitudes que acudían para escuchar las enseñanzas y predicaciones de Jesús, y obtenían un gran consuelo al observar que uno como ellos había sido elevado a una posición de honor en los consejos del Maestro; les animaba el hecho de que alguien como ellos ocupara ya un alto puesto en los asuntos del reino. Y Jesús aprendió mucho sobre cómo funcionan algunas mentes humanas mientras escuchaba con tanta paciencia las preguntas tontas de Felipe, y condescendía tantas veces con la petición de su administrador para que "le mostraran".

1556:6 139:5.6 La cualidad principal que Felipe admiraba contínuamente en Jesús era la generosidad inagotable del Maestro. Felipe nunca pudo encontrar en Jesús algo que fuera pequeño, mezquino o avaro, y veneraba esta dadivosidad permanente e inagotable.

1557:1 139:5.7 La personalidad de Felipe tenía poco de notable. A menudo le llamaban "Felipe de Betsaida, la ciudad donde viven Andrés y Pedro." Estaba casi desprovisto de discernimiento en su visión de las cosas; era incapaz de captar las posibilidades dramáticas de una situación determinada. No era pesimista, sino simplemente prosaico. También carecía en gran medida de perspicacia espiritual. No dudaba en interrumpir a Jesús en medio de uno de sus más profundos discursos para hacer una pregunta aparentemente tonta. Pero Jesús nunca le regañaba por estos atolondramientos; era paciente con él y tomaba en consideración su incapacidad para captar los significados más profundos de la enseñanza. Jesús sabía muy bien que si reprendía una sola vez a Felipe por hacer estas preguntas inoportunas, no solamente heriría a esta alma honrada, sino que tal reprimenda ofendería tanto a Felipe, que nunca más se sentiría libre para hacer preguntas. Jesús sabía que en sus mundos del espacio había miles de millones de mortales de este tipo con lentitud para pensar, y quería animarlos a todos para que acudieran a él y siempre se sintieran libres de someterle sus preguntas y problemas. Después de todo, a Jesús le interesaban realmente más las preguntas tontas de Felipe que el sermón que pudiera estar predicando. Jesús se interesaba de manera suprema por los *hombres,* por todas las clases de hombres.

1557:2 139:5.8 El administrador apostólico no hablaba bien en público, pero era un trabajador personal muy persuasivo y con éxito. No se desanimaba fácilmente; trabajaba con dedicación y tenacidad en todo lo que emprendía. Poseía el gran don excepcional de saber decir: "Ven".

Cuando Natanael, su primer converso, quiso discutir sobre los méritos y deméritos de Jesús y de Nazaret, la respuesta eficaz de Felipe fue: "Ven y ve". No era un predicador dogmático que exhortaba a sus oyentes a que "fueran" —a hacer esto o aquello. Se enfrentaba con todas las situaciones, a medida que surgían en su trabajo, diciendo: "Ven —ven conmigo, te mostraré el camino." Ésta es siempre la técnica más eficaz en todas las formas y fases de la enseñanza. Incluso los padres pueden aprender de Felipe la mejor manera de *no* decir a sus hijos: "Id a hacer esto e id a hacer aquello", sino más bien: "Venid con nosotros, vamos a mostraros y a compartir con vosotros el mejor camino."

1557:3 139:5.9 La incapacidad de Felipe para adaptarse a una nueva situación quedó bien ilustrada cuando los griegos se dirigieron a él, en Jerusalén, diciéndole: "Señor, deseamos ver a Jesús." A cualquier judío que hubiera hecho esta petición, Felipe le habría dicho: "Ven". Pero aquellos hombres eran extranjeros, y Felipe no recordaba ninguna instrucción de sus superiores sobre este tema; así pues, lo único que se le ocurrió fue consultar con el jefe Andrés, y a continuación los dos acompañaron a los griegos indagadores hasta Jesús. De la misma manera, cuando fue a Samaria para predicar y bautizar a los creyentes, como su Maestro le había encargado, se abstuvo de imponer las manos sobre sus conversos como símbolo de que habían recibido el Espíritu de la Verdad. Esto tuvieron que hacerlo Pedro y Juan, que vinieron poco después de Jerusalén para observar su labor en nombre de la iglesia madre.

1557:4 139:5.10 Felipe pasó por el penoso período de la muerte del Maestro, participó en la reorganización de los doce, y fue el primero que partió para ganar almas para el reino fuera de la comunidad judía inmediata; tuvo bastante éxito en su labor con los samaritanos y en todos sus trabajos posteriores a favor del evangelio.

1557:5 139:5.11 La esposa de Felipe, que era un miembro eficiente del cuerpo evangélico femenino, se unió activamente a su marido en su trabajo evangélico después de huir de las persecuciones de Jerusalén. Su esposa era una mujer audaz. Permaneció al pie de la cruz de Felipe estimulándolo para que proclamara la buena nueva incluso a sus asesinos; cuando se debilitaron las fuerzas de Felipe, ella empezó a contar la historia de la salvación por medio de la fe en Jesús, y sólo pudieron silenciarla cuando los airados judíos se precipitaron sobre ella y la apedrearon hasta morir. Su hija mayor, Lea, continuó la obra de ambos, convirtiéndose más tarde en la famosa profetisa de Hierápolis.

1558:1 139:5.12 Felipe, el antiguo administrador de los doce, fue un hombre poderoso en el reino, que ganó almas por donde quiera que pasó. Finalmente, fue crucificado por su fe y enterrado en Hierápolis.

6. EL HONRADO NATANAEL

1558:2 139:6.1 Natanael, el sexto y último apóstol escogido personalmente por el Maestro, fue llevado hasta Jesús por su amigo Felipe. Había estado asociado con Felipe en varias empresas comerciales, e iba de camino con él para ver a Juan el Bautista cuando se encontraron con Jesús.

1558:3 139:6.2 Cuando Natanael se unió a los apóstoles tenía veinticinco años y era el segundo más joven del grupo. Era el hijo menor de una familia de siete, estaba soltero y era el único

sostén de sus padres ancianos y enfermos, con quienes vivía en Caná; sus hermanos y su hermana estaban casados o habían fallecido, y ninguno de ellos vivía allí. Natanael y Judas Iscariote eran los dos hombres más instruídos de los doce. Natanael había pensado en hacerse comerciante.

1558:4 139:6.3 Jesús, personalmente, no le puso un apodo a Natanael, pero los doce pronto empezaron a hablar de él en términos que significaban honradez, sinceridad. Era un hombre "sin engaño", y ésta era su gran virtud; era honrado y sincero a la vez. La debilidad de su carácter era su orgullo; estaba muy orgulloso de su familia, de su ciudad, de su reputación y de su país, todo lo cual es loable si no se exagera demasiado. Pero en sus prejuicios personales, Natanael era propenso a extremar las cosas. Tenía la tendencia de prejuzgar a los individuos según sus opiniones personales. Antes incluso de conocer a Jesús, no tardó en preguntar: "¿Puede algo bueno salir de Nazaret?" Pero Natanael no era testarudo, aunque fuera orgulloso. Cambió inmediatamente de opinión en cuanto contempló el rostro de Jesús.

1558:5 139:6.4 Natanael era, en muchos aspectos, el genio excéntrico de los doce. Era el filósofo y el soñador apostólico, pero era un tipo de soñador muy práctico. Alternaba entre momentos de profunda filosofía y períodos de un humor excepcional y divertido; cuando tenía la disposición de ánimo apropiada, probablemente era el mejor narrador de historias de los doce. Jesús disfrutaba enormemente escuchando las disertaciones de Natanael sobre las cosas serias y las frívolas. Poco a poco, Natanael fue considerando a Jesús y al reino con más seriedad, pero nunca se tomó en serio a sí mismo.

1558:6 139:6.5 Todos los apóstoles amaban y respetaban a Natanael, y él se llevaba magníficamente bien con todos ellos, excepto con Judas Iscariote. Judas creía que Natanael no se tomaba su apostolado con la suficiente seriedad, y una vez tuvo la temeridad de ir en secreto a Jesús para dar sus quejas contra él. Jesús le dijo: "Judas, vigila tus pasos con cuidado; no exageres tu cargo. ¿Quién de nosotros está calificado para juzgar a su hermano? No es voluntad del Padre que sus hijos participen solamente en las cosas serias de la vida. Permíteme repetirte que he venido para que mis hermanos en la carne puedan tener un gozo, una alegría y una vida más abundantes. Vete pues, Judas, y haz bien lo que te han confiado, pero deja que tu hermano Natanael dé cuenta de sí mismo a Dios." El recuerdo de esta experiencia, unido al de otras muchas similares, vivió durante mucho tiempo en el corazón engañado de Judas Iscariote.

1559:1 139:6.6 Muchas veces, cuando Jesús estaba en la montaña con Pedro, Santiago y Juan, y la situación se ponía tensa y confusa entre los apóstoles, cuando el mismo Andrés tenía dudas sobre qué decir a sus hermanos entristecidos, Natanael suavizaba la tensión con un poco de filosofía o un golpe de humor; además, un humor de calidad.

1559:2 139:6.7 Natanael tenía el deber de cuidar a las familias de los doce. A menudo estaba ausente de los consejos apostólicos, porque en cuanto se enteraba de que la enfermedad o algún acontecimiento fuera de lo común afectaba a una de las personas a su cargo, no perdía tiempo en presentarse en el hogar en cuestión. Los doce estaban tranquilos porque sabían que el bienestar de sus familias estaba seguro en las manos de Natanael.

1559:3 139:6.8 Natanael veneraba sobre todo a Jesús por su tolerancia. Nunca se cansaba de contemplar la amplitud de miras y la compasión generosa del Hijo del Hombre.

1559:4 139:6.9 El padre de Natanael (Bartolomé) murió poco después de Pentecostés; a continuación, este apóstol se dirigió a Mesopotamia y a la India para proclamar la buena nueva del reino y bautizar a los creyentes. Sus hermanos no supieron nunca qué había sido de su antiguo filósofo, poeta y humorista. Pero él también fue un gran hombre en el reino y contribuyó mucho a divulgar las enseñanzas de su Maestro, aunque no participó en la organización de la iglesia cristiana posterior. Natanael murió en la India.

7. MATEO LEVÍ

1559:5 139:7.1 Mateo, el séptimo apóstol, fue escogido por Andrés. Mateo pertenecía a una familia de cobradores de impuestos, o publicanos, y él mismo era recaudador de aduanas en Cafarnaum, donde vivía. Tenía treinta y un años, estaba casado y tenía cuatro hijos. Era un hombre que poseía una riqueza moderada, el único miembro del cuerpo apostólico que contaba con ciertos recursos. Era un buen hombre de negocios, una persona muy sociable, y estaba dotado de la habilidad de hacer amigos y de llevarse muy bien con una gran variedad de personas.

1559:6 139:7.2 Andrés nombró a Mateo representante financiero de los apóstoles. Era en cierto modo el agente fiscal y el portavoz publicitario de la organización apostólica. Era un juez agudo de la naturaleza humana y un propagandista muy eficaz. Es difícil hacerse una idea de su personalidad, pero era un discípulo muy formal y creyó cada vez más en la misión de Jesús y en la certeza del reino. Jesús nunca le puso un apodo a Leví, pero sus compañeros apóstoles se referían a él con frecuencia como el "que consigue dinero".

1559:7 139:7.3 El punto fuerte de Leví era su devoción entusiasta a la causa. El hecho de que él, un publicano, hubiera sido aceptado por Jesús y sus apóstoles, llenaba de gratitud a este antiguo recaudador de impuestos. Sin embargo, el resto de los apóstoles necesitó un poco de tiempo, sobre todo Simón Celotes y Judas Iscariote, para admitir la presencia del publicano entre ellos. La debilidad de Mateo era su visión miope y materialista de la vida, pero a medida que pasaron los meses hizo grandes progresos en todas estas cuestiones. Como tenía el deber de surtir la tesorería, es natural que no pudiera estar presente en muchos de los períodos más preciosos de instrucción.

1559:8 139:7.4 Lo que Mateo apreciaba más del Maestro era su tendencia a perdonar. Nunca dejaba de repetir que la fe era lo único que se necesitaba en el asunto de encontrar a Dios. Siempre le gustaba hablar del reino como "este asunto de encontrar a Dios".

1560:1 139:7.5 Aunque Mateo era un hombre que tenía su pasado, daba una excelente impresión de sí mismo, y a medida que pasó el tiempo, sus compañeros se enorgullecieron de las acciones del publicano. Fue uno de los apóstoles que tomó amplias notas de los dichos de Jesús, y estas notas se utilizaron posteriormente como base para la narración que hizo Isador de los dichos y hechos de Jesús, que ha llegado a conocerse como el Evangelio según Mateo.

1560:2 139:7.6 La vida grande y útil de Mateo, el hombre de negocios y recaudador de aduanas de Cafarnaum, ha servido para conducir a miles y miles de otros hombres de negocios, funcionarios públicos y políticos, durante los siglos siguientes, a escuchar también la atractiva voz del Maestro diciendo: "Sígueme." Mateo era realmente un político sagaz, pero era intensamente fiel a Jesús y estaba dedicado de manera suprema a la tarea de cuidar que los mensajeros del reino venidero estuvieran financiados adecuadamente.

1560:3 139:7.7 La presencia de Mateo entre los doce fue el medio de mantener las puertas del reino abiertas de par en par para una multitud de almas desanimadas y proscritas que se habían considerado desde hacía mucho tiempo excluídas de los consuelos de la religión. Hombres y mujeres repudiados y desesperados se congregaban para escuchar a Jesús, que nunca rechazó a uno solo de ellos.

1560:4 139:7.8 Mateo recibía las donaciones ofrecidas libremente por los discípulos creyentes y los oyentes directos de las enseñanzas del Maestro, pero nunca solicitó abiertamente la contribución de las multitudes. Efectuó todo su trabajo financiero de una manera tranquila y personal, y recaudó la mayor parte del dinero entre la clase más acomodada de los creyentes interesados. Entregó prácticamente la totalidad de su modesta fortuna a la obra del Maestro y sus apóstoles, pero ellos nunca se enteraron de esta generosidad, salvo Jesús, que estaba al corriente de todo. Mateo dudaba en contribuir abiertamente a los fondos apostólicos por temor a que Jesús y sus asociados pudieran considerar que su dinero estaba manchado; en consecuencia, hizo muchas aportaciones en nombre de otros creyentes. Durante los primeros meses, cuando Mateo se daba cuenta de que su presencia entre ellos era más o menos una prueba, sentía la fuerte tentación de hacerles saber que con su dinero se compraba a menudo su pan cotidiano, pero no lo hizo. Cuando la prueba del desdén por el publicano se hacía manifiesta, Leví ardía en deseos de revelarles su generosidad, pero siempre se las arregló para guardar silencio.

1560:5 139:7.9 Cuando los fondos para las necesidades previstas de la semana eran insuficientes, Leví sacaba a menudo cantidades importantes de sus propios recursos personales. A veces también, cuando la enseñanza de Jesús le interesaba mucho, prefería quedarse y escuchar la doctrina, aún sabiendo que tendría que compensar personalmente los fondos necesarios que no había ido a solicitar. ¡Pero Leví deseaba tanto que Jesús supiera que una buena parte del dinero procedía de su bolsillo! Poco podía suponer que el Maestro estaba al corriente de todo. Todos los apóstoles murieron sin saber que Mateo fue su benefactor hasta tal extremo, que cuando partió para proclamar el evangelio del reino, después del comienzo de las persecuciones, estaba prácticamente en la pobreza.

1560:6 139:7.10 Cuando estas persecuciones obligaron a los creyentes a abandonar Jerusalén, Mateo viajó hacia el norte, predicando el evangelio del reino y bautizando a los creyentes. Sus antiguos asociados apostólicos perdieron todo contacto con él, pero continuó predicando y bautizando en Siria, Capadocia, Galacia, Bitinia y Tracia. Fue en Tracia, en Lisimaquia, donde ciertos judíos increyentes conspiraron con los soldados romanos para provocar su muerte. Este publicano regenerado murió triunfante en la fe de una salvación que había adquirido con tanta seguridad de las enseñanzas del Maestro durante su reciente estancia en la tierra.

8. TOMÁS DÍDIMO

1561:1 139:8.1 Tomás era el octavo apóstol y fue escogido por Felipe. En siglos posteriores se le ha conocido como "Tomás el incrédulo", pero sus hermanos apóstoles apenas lo consideraban como un incrédulo crónico. Es cierto que tenía un tipo de mente lógica y escéptica, pero poseía una forma de lealtad valiente que impedía a los que lo conocían íntimamente considerarlo como un escéptico vano.

1561:2 139:8.2 Cuando Tomás se unió a los apóstoles tenía veintinueve años, estaba casado y tenía cuatro hijos. Anteriormente había sido carpintero y albañil, pero después se convirtió en pescador y residía en Tariquea, población situada en la orilla occidental del Jordán, donde el río sale del Mar de Galilea, y estaba considerado como el ciudadano más importante de este pueblecito. Tenía poca instrucción, pero poseía una mente aguda y racional; era hijo de unos padres excelentes que vivían en Tiberiades. Tomás poseía la única mente realmente analítica de los doce; era el verdadero científico del grupo apostólico.

1561:3 139:8.3 Los primeros años de la vida familiar de Tomás habían sido desdichados; sus padres no eran plenamente felices en su vida matrimonial, y esto repercutió en la experiencia adulta de Tomás. Creció con un carácter muy desagradable y pendenciero. Incluso su esposa se alegró de que se uniera a los apóstoles; se sintió aliviada con la idea de que su pesimista marido estaría lejos del hogar la mayor parte del tiempo. Tomás tenía también una vena de desconfianza que hacía muy difícil llevarse pacíficamente con él. Pedro se contrarió mucho al principio por la presencia de Tomás, y se quejaba a su hermano Andrés de que Tomás era "mezquino, malparecido y siempre desconfiado." Pero cuanto más conocieron sus compañeros a Tomás, más lo quisieron. Descubrieron que era extremadamente honrado y resueltamente leal. Era perfectamente sincero e incuestionablemente veraz, pero era un crítico nato y había crecido convirtiéndose en un auténtico pesimista. Su mente analítica estaba afligida por la desconfianza. Estaba perdiendo rápidamente la fe en sus semejantes cuando se asoció con los doce y entró así en contacto con el noble carácter de Jesús. Esta asociación con el Maestro empezó a transformar inmediatamente todo el modo de ser de Tomás, y a efectuar grandes cambios en sus reacciones mentales hacia sus semejantes.

1561:4 139:8.4 La gran fuerza de Tomás era su extraordinaria mente analítica unida a su valor resuelto —una vez que había tomado una decisión. Su gran debilidad era su duda suspicaz, que nunca venció por completo en toda su vida en la carne.

1561:5 139:8.5 En la organización de los doce, Tomás estaba encargado de preparar y dirigir el itinerario, y fue un director capacitado del trabajo y los desplazamientos del cuerpo apostólico. Era un buen ejecutivo, un excelente hombre de negocios, pero estaba limitado por sus numerosos cambios de humor; no era el mismo hombre de un día para el siguiente. Cuando se unió a los apóstoles tenía inclinación por las cavilaciones melancólicas, pero el contacto con Jesús y los apóstoles lo curó en gran medida de esta morbosa introspección.

1561:6 139:8.6 Jesús disfrutaba mucho con la compañía de Tomás y tuvo muchas conversaciones largas y personales con él. La presencia de Tomás entre los apóstoles era un gran consuelo para todos los escépticos honrados y animó a muchas mentes afligidas a entrar en el

reino, aunque no pudieran comprender íntegramente todos los aspectos espirituales y filosóficos de las enseñanzas de Jesús. La presencia de Tomás entre los doce era una declaración permanente de que Jesús amaba incluso a los escépticos honrados.

1562:1 139:8.7 Los otros apóstoles tenían veneración por Jesús a causa de algún rasgo especial y destacado de su personalidad tan rica, pero Tomás veneraba a su Maestro por su carácter magníficamente equilibrado. Tomás admiraba y honraba cada vez más a aquel que era tan afectuosamente misericordioso y sin embargo justo y equitativo de manera tan inflexible; que era tan firme pero nunca testarudo; tan tranquilo, pero nunca indiferente; tan socorrido y tan compasivo, pero nunca entrometido ni dictatorial; tan fuerte pero al mismo tiempo tan dulce; tan positivo, pero nunca tosco ni brusco; tan tierno pero nunca vacilante; tan puro e inocente, pero al mismo tiempo tan viril, dinámico y enérgico; tan verdaderamente valiente, pero nunca temerario ni imprudente; tan amante de la naturaleza, pero tan libre de toda tendencia a venerarla; tan lleno de humor y tan jovial, pero tan libre de ligereza y de frivolidad. Esta incomparable simetría de su personalidad era lo que tanto encantaba a Tomás. De los doce, él era probablemente el que mejor comprendía intelectualmente a Jesús y apreciaba mejor su personalidad.

1562:2 139:8.8 En los consejos de los doce, Tomás era siempre precavido y defendía la política de "primero la seguridad", pero si se votaba en contra de su conservadurismo o se rechazaba, siempre era el primero en lanzarse intrépidamente a ejecutar el programa que se había aprobado. Una y otra vez se oponía a un proyecto determinado por considerarlo arriesgado y temerario, y lo debatía encarnizadamente hasta el final; pero cuando Andrés sometía la proposición a votación, y cuando los doce escogían hacer aquello contra lo que se había opuesto tan enérgicamente, Tomás era el primero en decir: "¡Vamos!". Era un buen perdedor. No guardaba rencor ni alimentaba resentimientos. Una y otra vez se opuso a dejar que Jesús se expusiera a un peligro, pero cuando el Maestro decidía correr ese riesgo, siempre era Tomás el que reunía a los apóstoles con sus valientes palabras: "Venid, camaradas, vamos a morir con él."

1562:3 139:8.9 En algunos aspectos, Tomás era como Felipe, también quería "que le mostraran"; pero sus expresiones exteriores de duda se basaban en mecanismos intelectuales completamente diferentes. Tomás era analítico, y no simplemente escéptico. En cuanto al valor físico personal, era uno de los más valientes de los doce.

1562:4 139:8.10 Tomás tenía algunos días muy malos; a veces estaba triste y abatido. La pérdida de su hermana gemela, cuando él tenía nueve años, le había producido mucha pena juvenil y había aumentado los problemas temperamentales de su vida posterior. Cuando Tomás se desalentaba, a veces era Natanael quien le ayudaba a recuperarse, otras veces Pedro, y con frecuencia uno de los gemelos Alfeo. Desgraciadamente, cuando estaba más deprimido siempre trataba de evitar el contacto directo con Jesús. Pero el Maestro estaba al corriente de todo esto y tenía una simpatía comprensiva por su apóstol cuando estaba así de afligido por la depresión y acosado por las dudas.

1562:5 139:8.11 Tomás conseguía a veces permiso de Andrés para marcharse a solas durante un día o dos. Pero pronto aprendió que este modo de obrar era poco sabio; pronto descubrió que cuando estaba abatido era mejor aferrarse a su trabajo y permanecer cerca de sus compañeros. Pero independientemente de lo que sucediera en su vida emocional, continuaba siendo

firmemente un apóstol. Cuando realmente llegaba el momento de ir hacia adelante, siempre era Tomás el que decía: "¡Vamos!".

1562:6 139:8.12 Tomás es el gran ejemplo de un ser humano que tiene dudas, se enfrenta con ellas y las vence. Tenía una mente poderosa y no era un crítico mordaz. Era un pensador lógico; era la prueba decisiva para Jesús y sus compañeros apóstoles. Si Jesús y su obra no hubieran sido auténticos, no hubieran podido retener, desde el principio hasta el fin, a un hombre como Tomás. Tenía un sentido agudo y seguro de los *hechos.* Al primer síntoma de fraude o de engaño, Tomás los hubiera abandonado a todos. Los científicos pueden no comprender plenamente todo lo concerniente a Jesús y su obra en la tierra, pero allí había un hombre que vivió y trabajó con el Maestro y sus asociados humanos, cuya mente era la de un verdadero científico —Tomás Dídimo— y él creía en Jesús de Nazaret.

1563:1 139:8.13 Tomás pasó por momentos difíciles durante los días del juicio y la crucifixión. Estuvo sumido algún tiempo en los abismos de la desesperación, pero recobró su valor, se pegó tenazmente a los apóstoles y estuvo presente con ellos para acoger a Jesús en el Mar de Galilea. Sucumbió por algún tiempo a la depresión de su incredulidad, pero finalmente recuperó su fe y su valor. Aconsejó sabiamente a los apóstoles después de Pentecostés y cuando la persecución dispersó a los creyentes, fue a Chipre, Creta, la costa norteafricana y Sicilia, predicando la buena nueva del reino y bautizando a los creyentes. Tomás continuó predicando y bautizando hasta que fue capturado por los agentes del gobierno romano y ejecutado en Malta. Sólo unas semanas antes de su muerte había empezado a escribir la vida y las enseñanzas de Jesús.

9. y 10. SANTIAGO Y JUDAS ALFEO

1563:2 139:9.1 Santiago y Judas, los hijos de Alfeo, los pescadores gemelos que vivían cerca de Jeresa, fueron los noveno y décimo apóstoles, y fueron escogidos por Santiago y Juan Zebedeo. Tenían veintiseis años y estaban casados; Santiago tenía tres hijos y Judas dos.

1563:3 139:9.2 No hay mucho que decir sobre estos dos pescadores corrientes. Amaban a su Maestro y Jesús los amaba, pero nunca interrumpían sus discursos con preguntas. Comprendían muy poca cosa de las discusiones filosóficas o de los debates teológicos de sus compañeros apóstoles, pero les alegraba encontrarse entre los miembros de este grupo de hombres importantes. Estos dos hombres eran casi idénticos en su apariencia personal, en sus características mentales y en el alcance de su percepción espiritual. Lo que puede decirse de uno se puede aplicar al otro.

1563:4 139:9.3 Andrés les asignó el trabajo de mantener el orden entre las multitudes. Eran los celadores principales durante las horas de predicación y, de hecho, los servidores generales y los recaderos de los doce. Ayudaban a Felipe con los víveres, llevaban el dinero de Natanael a las familias, y siempre estaban dispuestos a prestar ayuda a cualquiera de los apóstoles.

1563:5 139:9.4 Las multitudes de gente común y corriente se sentían muy estimuladas al ver a dos personas como ellas honradas con un puesto entre los apóstoles. Mediante su admisión como apóstoles, estos gemelos mediocres fueron el medio de atraer al reino a numerosos creyentes

pusilánimes. Además, la gente común y corriente aceptaba mejor la idea de ser conducida y dirigida por unos celadores oficiales que se parecían mucho a ellos mismos.

1563:6 139:9.5 Santiago y Judas, a quienes también se les llamaba Tadeo y Lebeo, no tenían puntos fuertes ni débiles. Los apodos que les dieron los discípulos eran designaciones bondadosas de mediocridad. Eran "los menores de todos los apóstoles"; lo sabían y se sentían complacidos con ello.

1563:7 139:9.6 Santiago Alfeo amaba especialmente a Jesús por la sencillez del Maestro. Estos gemelos no podían comprender la mente de Jesús, pero captaban el vínculo de simpatía entre ellos y el corazón de su Maestro. Su mente no era de un orden elevado; incluso se les podría calificar respetuosamente de estúpidos, pero efectuaron una experiencia real en su naturaleza espiritual. Creían en Jesús; eran hijos de Dios y miembros del reino.

1564:1 139:9.7 Judas Alfeo se sentía atraído por Jesús debido a la humildad sin ostentación del Maestro. Una humildad así, unida a una dignidad personal semejante, ejercía una gran atracción sobre Judas. El hecho de que Jesús recomendara siempre que no mencionaran sus actos extraordinarios causaba una gran impresión a este sencillo hijo de la naturaleza.

1564:2 139:9.8 Los gemelos eran unos asistentes bondadosos y simples, y todo el mundo los quería. Jesús acogió a estos jóvenes, dotados de un solo talento, en puestos de honor de su plana mayor personal en el reino porque existen miles de millones de otras almas semejantes, simples y temerosas, en los mundos del espacio, a quienes el Maestro desea acoger igualmente en una comunión activa y creyente con él y con su Espíritu de la Verdad efusionado. Jesús no desprecia la pequeñez, sino sólo el mal y el pecado. Santiago y Judas eran *limitados*, pero también *fieles*. Eran simples e ignorantes, pero también generosos, cariñosos y desprendidos.

1564:3 139:9.9 Qué orgullo más grato sintieron estos hombres humildes el día en que el Maestro se negó a aceptar a cierto hombre rico como evangelista, a menos que vendiera sus bienes y ayudara a los pobres. Cuando la gente escuchó esto y contempló a los gemelos entre sus consejeros, supieron con seguridad que Jesús no hacía acepción de personas. ¡Sólo una institución divina —el reino de los cielos— podía construírse sobre unos fundamentos humanos tan mediocres!

1564:4 139:9.10 En toda su asociación con Jesús, los gemelos sólo se atrevieron una o dos veces a hacer preguntas en público. Cierta vez, Judas se sintió intrigado hasta el punto de hacerle una pregunta a Jesús cuando el Maestro habló de revelarse abiertamente al mundo. Se sintió un poco decepcionado de que ya no hubiera secretos que pertenecieran a los doce, y se atrevió a preguntar: "Pero, Maestro, cuando te proclames así al mundo, ¿cómo nos favorecerás con manifestaciones especiales de tu bondad?".

1564:5 139:9.11 Los gemelos sirvieron fielmente hasta el fin, hasta los días sombríos del juicio, la crucifixión y la desesperación. Nunca perdieron la fe de su corazón en Jesús y (con excepción de Juan) fueron los primeros en creer en su resurrección. Pero no pudieron comprender el establecimiento del reino. Poco después de que su Maestro fuera crucificado, regresaron a sus familias y a sus redes; su trabajo había concluído. No estaban capacitados para proseguir en las

batallas más complejas del reino. Pero vivieron y murieron conscientes de haber sido honrados y bendecidos con cuatro años de asociación estrecha y personal con un Hijo de Dios, el autor soberano de un universo.

11. SIMÓN EL CELOTE

1564:6 139:11.1 Simón Celotes, el undécimo apóstol, fue escogido por Simón Pedro. Era un hombre capacitado, de buen linaje, que vivía con su familia en Cafarnaum. Tenía veintiocho años cuando se unió a los apóstoles. Era un ardiente agitador y también un hombre que hablaba mucho sin reflexionar. Había sido comerciante en Cafarnaum antes de dirigir toda su atención a la organización patriótica de los celotes.

1564:7 139:11.2 A Simón Celotes lo encargaron de las diversiones y de la distracción del grupo apostólico, y fue un organizador muy eficaz del entretenimiento y las actividades recreativas de los doce.

1564:8 139:11.3 La fuerza de Simón radicaba en su lealtad inspiradora. Cuando los apóstoles se encontraban con un hombre o una mujer que vacilaba en la indecisión de entrar en el reino, enviaban a buscar a Simón. Habitualmente, este defensor entusiasta de la salvación mediante la fe en Dios sólo necesitaba unos quince minutos para aclarar todas las dudas y eliminar toda indecisión, para ver cómo nacía una nueva alma a la "libertad de la fe y la alegría de la salvación".

1565:1 139:11.4 La gran debilidad de Simón era su mentalidad materialista. Este judío nacionalista no podía convertirse rápidamente en un internacionalista con inclinaciones espirituales. Cuatro años eran insuficientes para efectuar una transformación intelectual y emocional semejante, pero Jesús siempre fue paciente con él.

1565:2 139:11.5 Lo que Simón más admiraba de Jesús era la calma del Maestro, su seguridad, su equilibrio y su inexplicable serenidad.

1565:3 139:11.6 Aunque Simón era un rabioso revolucionario, un agitador audaz, subyugó gradualmente su ardiente naturaleza hasta convertirse en un predicador poderoso y eficaz de "la paz en la tierra y de la buena voluntad entre los hombres". Simón era un gran polemista; le gustaba discutir. Cuando había que tratar con las mentes legalistas de los judíos cultos o con los sofismas intelectuales de los griegos, esta tarea siempre se asignaba a Simón.

1565:4 139:11.7 Era un rebelde por naturaleza y un iconoclasta por su formación, pero Jesús lo conquistó para los conceptos superiores del reino de los cielos. Siempre se había identificado con el partido de la protesta, pero ahora se unía al partido del progreso, el de la evolución ilimitada y eterna del espíritu y de la verdad. Simón era un hombre de lealtades intensas y de ardientes devociones personales, y amaba profundamente a Jesús.

1565:5 139:11.8 Jesús no tenía miedo de identificarse con los hombres de negocios, los obreros, los optimistas, los pesimistas, los filósofos, los escépticos, los publicanos, los políticos y los patriotas.

1565:6 139:11.9 El Maestro tuvo muchas conversaciones con Simón, pero nunca logró transformar plenamente a este ardiente nacionalista judío en un internacionalista. Jesús le dijo a menudo a Simón que era correcto desear la mejora del orden social, económico y político, pero siempre añadía: "Eso no es asunto del reino de los cielos. Debemos dedicarnos a hacer la voluntad del Padre. Nuestro trabajo consiste en ser los embajadores de un gobierno espiritual de arriba, y no debemos ocuparnos inmediatamente de otra cosa que no sea representar la voluntad y el carácter del Padre divino que dirige ese gobierno, cuyas cartas credenciales aportamos." Todo esto era difícil de comprender para Simón, pero empezó gradualmente a captar una parte del significado de la enseñanza del Maestro.

1565:7 139:11.10 Después de la dispersión ocasionada por las persecuciones en Jerusalén, Simón se retiró de forma temporal. Estaba literalmente deshecho. Había renunciado como patriota nacionalista por deferencia a las enseñanzas de Jesús; y ahora todo estaba perdido. Estaba desesperado, pero al cabo de unos años recobró sus esperanzas y salió a proclamar el evangelio del reino.

1565:8 139:11.11 Fue a Alejandría y después de trabajar Nilo arriba, penetró en el corazón de África, predicando por todas partes el evangelio de Jesús y bautizando a los creyentes. Así estuvo trabajando hasta que fue viejo y débil. Cuando murió fue enterrado en el corazón de África.

12. JUDAS ISCARIOTE

1565:9 139:12.1 Judas Iscariote, el duodécimo apóstol, fue escogido por Natanael. Había nacido en Queriot, una pequeña ciudad del sur de Judea. Cuando era un muchacho, sus padres se mudaron a Jericó, donde vivió y estuvo trabajando en las diversas empresas comerciales de su padre, hasta que se interesó por la predicación y la obra de Juan el Bautista. Los padres de Judas eran saduceos, y repudiaron a su hijo cuando éste se unió a los discípulos de Juan.

1566:1 139:12.2 Cuando Natanael lo encontró en Tariquea, Judas estaba buscando trabajo en una empresa desecadora de pescado en el extremo sur del Mar de Galilea. Tenía treinta años y estaba soltero cuando se unió a los apóstoles. Era probablemente el más instruido de los doce y el único judeo de la familia apostólica del Maestro. Judas no tenía ningún rasgo destacado de virtud personal, aunque poseía exteriormente muchas características aparentes de cultura y de buena educación. Era un buen pensador, pero no siempre un pensador verdaderamente *honrado*. Judas no se comprendía en realidad a sí mismo; no era realmente sincero consigo mismo.

1566:2 139:12.3 Andrés nombró a Judas tesorero de los doce, un puesto para el que estaba eminentemente preparado, y hasta el momento de traicionar a su Maestro, cumplió con las responsabilidades de su cargo de manera honesta, fiel y con la mayor eficacia.

1566:3 139:12.4 Judas no admiraba ningún rasgo especial de Jesús, aparte de la personalidad generalmente atractiva y exquisitamente encantadora del Maestro. Judas nunca fue capaz de superar sus prejuicios de judeo contra sus compañeros galileos; llegó incluso a criticar, en su mente, muchas cosas de Jesús. Este judeo satisfecho de sí mismo se atrevía a criticar a menudo,

en su propio fuero interno, a aquel a quien once de los apóstoles consideraban como el hombre perfecto, como "el único enteramente amable y el más sobresaliente entre diez mil". Albergaba realmente la noción de que Jesús era tímido y de que tenía cierto miedo a afirmar su propio poder y autoridad.

1566:4 139:12.5 Judas era un hombre de negocios sobresaliente. Se necesitaba tacto, habilidad y paciencia, así como una devoción concienzuda, para administrar los asuntos financieros de un idealista como Jesús, sin mencionar la lucha contra los métodos desordenados de algunos de sus apóstoles en el tema de los negocios. Judas era realmente un gran ejecutivo, un financiero previsor y capaz, y un defensor de la organización. Ninguno de los doce criticó nunca a Judas. Hasta donde eran capaces de percibir, Judas Iscariote era un tesorero incomparable, un hombre culto, un apóstol leal (aunque crítico a veces) y un gran acierto en todos los sentidos de la palabra. Los apóstoles amaban a Judas; era realmente uno de ellos. Debe haber *creído* en Jesús, pero dudamos de que *amara* realmente al Maestro con todo su corazón. El caso de Judas ilustra la verdad del proverbio: "Hay un camino que le parece justo a un hombre, pero cuyo final es la muerte". Es completamente posible caer víctima del engaño sosegado de la agradable adaptación a los caminos del pecado y de la muerte. Estad seguros de que, en el aspecto financiero, Judas siempre fue leal a su Maestro y a sus compañeros apóstoles. El dinero nunca hubiera podido ser el motivo de su traición al Maestro.

1566:5 139:12.6 Judas era el hijo único de unos padres poco sabios, que lo consintieron y mimaron cuando era pequeño; fue un niño malcriado. Creció con una idea exagerada de su propia importancia. No era un buen perdedor. Tenía ideas vagas y retorcidas sobre la justicia; era dado a entregarse al odio y a la desconfianza. Era un experto en tergiversar las palabras y las acciones de sus amigos. Durante toda su vida, Judas había cultivado el hábito de desquitarse con aquellos que suponía que lo habían maltratado. Su sentido de los valores y de las lealtades era defectuoso.

1566:6 139:12.7 Para Jesús, Judas era una aventura de la fe. El Maestro comprendió plenamente desde el principio la debilidad de este apóstol y conocía muy bien los peligros de admitirlo en la confraternidad. Pero es propio de la naturaleza de los Hijos de Dios el dar a todos los seres creados una oportunidad plena e igual de salvación y supervivencia. Jesús quería que no sólo los mortales de este mundo, sino también los observadores de otros innumerables mundos, supieran que si existen dudas sobre la sinceridad y el entusiasmo de la devoción de una criatura hacia el reino, los Jueces de los hombres tienen la costumbre invariable de aceptar plenamente al candidato dudoso. La puerta de la vida eterna está abierta de par en par para todos; "todo el que quiera puede venir"; no hay restricciones ni limitaciones, salvo la *fe* del que viene.

1567:1 139:12.8 Ésta es precísamente la razón por la cual Jesús permitió que Judas continuara hasta el fin, haciendo siempre todo lo posible por transformar y salvar a este apóstol débil y confundido. Pero cuando la luz no se recibe con honradez ni se vive en conformidad con ella, tiende a convertirse en tinieblas dentro del alma. Judas creció intelectualmente en cuanto a las enseñanzas de Jesús sobre el reino, pero no progresó en la adquisición de un carácter espiritual, como lo hicieron los otros apóstoles. No consiguió realizar un progreso personal satisfactorio en su experiencia espiritual.

1567:2 139:12.9 Judas se dedicó a cavilar cada vez más sobre sus desilusiones personales, y finalmente se convirtió en una víctima del resentimiento. Sus sentimientos habían sido heridos muchas veces, y se volvió anormalmente desconfiado con sus mejores amigos, e incluso con el Maestro. Pronto se obsesionó con la idea de desquitarse, de hacer lo que fuera para vengarse, sí, incluso traicionando a sus compañeros y a su Maestro.

1567:3 139:12.10 Pero estas ideas perversas y peligrosas no cobraron forma definitiva hasta el día en que una mujer agradecida rompió un costoso frasco de incienso a los pies de Jesús. Esto le pareció a Judas un despilfarro, y cuando Jesús rechazó tan radicalmente su protesta pública allí mismo en presencia de todos, aquello fue demasiado para él. Este suceso desencadenó la movilización de todo el odio, el da o, la maldad, los prejuicios, los celos y los deseos de revancha acumulados durante toda una vida, y decidió desquitarse con quien fuera. Pero cristalizó toda la maldad de su naturaleza sobre la *única* persona inocente de todo el drama sórdido de su vida desgraciada, simplemente porque dió la casualidad de que Jesús era el actor principal en el episodio que marcó su pasaje desde el reino progresivo de la luz al dominio de las tinieblas escogido por él mismo.

1567:4 139:12.11 En muchas ocasiones, tanto en público como en privado, el Maestro había advertido a Judas que se estaba desviando, pero las advertencias divinas son generalmente inútiles cuando se dirigen a una naturaleza humana amargada. Jesús hizo todo lo posible y compatible con la libertad moral del hombre para evitar que Judas escogiera el camino equivocado. La gran prueba acabó por llegar. El hijo del resentimiento fracasó; cedió a los dictados agrios y sórdidos de una mente orgullosa y vengativa que exageraba su propia importancia, y se hundió rápidamente en la confusión, la desesperación y la depravación.

1567:5 139:12.12 Judas dio comienzo entonces a la intriga vil y vergonzosa de traicionar a su Señor y Maestro, y rápidamente llevó a cabo su nefasto proyecto. Durante la ejecución de sus planes de pérfida traición, concebidos en la cólera, experimentó momentos de pesar y de vergüenza, y en esos intervalos de lucidez concebía tímidamente la idea, para justificarse en su propia mente, de que Jesús quizás podría ejercer su poder y salvarse en el último momento.

1567:6 139:12.13 Cuando este asunto sórdido y pecaminoso hubo terminado, este mortal renegado, que con tanta ligereza había vendido a su amigo por treinta monedas de plata para satisfacer las ansias de venganza que había alimentado durante tanto tiempo, salió precipitadamente y cometió el acto final del drama consistente en huir de las realidades de la existencia mortal —se suicidó.

1567:7 139:12.14 Los once apóstoles se quedaron horrorizados, anonadados. Jesús se limitó a mirar con lástima al traidor. Los mundos han encontrado difícil perdonar a Judas, y se evita pronunciar su nombre en todo un vasto universo.

Documento 140
LA ORDENACIÓN DE LOS DOCE

1568:1 140:0.1 El domingo 12 de enero del año 27, un poco antes del mediodía, Jesús reunió a los apóstoles para su ordenación como predicadores públicos del evangelio del reino. Los doce esperaban ser llamados de un día a otro; por eso, aquella mañana no se alejaron mucho de la costa para pescar. Algunos de ellos se habían quedado cerca de la orilla reparando sus redes y remendando sus atavíos de pesca.

1568:2 140:0.2 Cuando Jesús bajó a la playa para convocar a los apóstoles, primero llamó a Andrés y Pedro, que estaban pescando cerca de la orilla; luego hizo señas a Santiago y Juan, que se encontraban cerca en una barca, charlando con su padre Zebedeo y reparando sus redes. Reunió de dos en dos a los otros apóstoles, y cuando los doce estuvieron congregados, se dirigió con ellos hacia las tierras montañosas del norte de Cafarnaum, donde procedió a instruirlos como preparación para su ordenación formal.

1568:3 140:0.3 Por una vez, los doce apóstoles estaban silenciosos; incluso Pedro se encontraba de humor meditativo. ¡Por fin había llegado la hora tanto tiempo esperada! Partían a solas con el Maestro para participar en algún tipo de ceremonia solemne de consagración personal y de dedicación colectiva al trabajo sagrado de representar a su Maestro en la proclamación del advenimiento del reino de su Padre.

1. LA INSTRUCCIÓN PRELIMINAR

1568:4 140:1.1 Antes del servicio formal de ordenación, Jesús habló a los doce que estaban sentados a su alrededor: "Hermanos míos, la hora del reino ha llegado. Os he traído aquí, a solas conmigo, para presentaros al Padre como embajadores del reino. Algunos de vosotros me habéis oído hablar de este reino en la sinagoga cuando fuísteis llamados por primera vez. Cada uno de vosotros ha aprendido más sobre el reino del Padre desde que habéis estado trabajando conmigo en las ciudades cercanas al Mar de Galilea. Pero en este momento tengo algo más que deciros con respecto a este reino.

1568:5 140:1.2 "El nuevo reino que mi Padre está a punto de establecer en el corazón de sus hijos terrestres está destinado a ser un dominio eterno. Este gobierno de mi Padre en el corazón de aquellos que desean hacer su voluntad divina no tendrá fin. Os declaro que mi Padre no es el Dios de los judíos o de los gentiles. Muchos vendrán del este y del oeste para sentarse con nosotros en el reino del Padre, mientras que muchos hijos de Abraham se negarán a entrar en esta nueva fraternidad, en la que el espíritu del Padre reina en el corazón de los hijos de los hombres.

1568:6 140:1.3 "El poder de este reino no consistirá en la fuerza de los ejércitos ni en la importancia de las riquezas, sino más bien en la gloria del espíritu divino que vendrá a enseñar la mente y dirigir el corazón de los ciudadanos renacidos de este reino celestial —los hijos de Dios. Ésta es la fraternidad del amor donde reina la rectitud y cuyo grito de guerra será: Paz en la tierra y buena voluntad entre todos los hombres. Este reino, que muy pronto vais a proclamar, es el deseo de los hombres de bien de todos los tiempos, la esperanza de toda la tierra y el cumplimiento de las sabias promesas de todos los profetas.

1569:1 140:1.4 "Pero para vosotros, hijos míos, y para todos los demás que quieran seguiros en este reino, una dura prueba se prepara. Sólo la fe os permitirá atravesar sus puertas, pero tendréis

que producir los frutos del espíritu de mi Padre si queréis continuar ascendiendo en la vida progresiva de la comunidad divina. En verdad, en verdad os digo que no todo el que dice `Señor, Señor' entrará en el reino de los cielos, sino más bien aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

1569:2 140:1.5 "Vuestro mensaje para el mundo será: Buscad primero el reino de Dios y su rectitud, y cuando los hayáis encontrado, todas las demás cosas esenciales para la supervivencia eterna estarán aseguradas por añadidura. Ahora quisiera dejar claro para vosotros que este reino de mi Padre no vendrá con una exhibición exterior de poder ni con una demostración indecorosa. No debéis salir de aquí para proclamar el reino diciendo: `está aquí' o `está allí', porque este reino que predicaréis es Dios dentro de vosotros.

1569:3 140:1.6 "Quien quiera ser grande en el reino de mi Padre, deberá volverse un ministro para todos; y si alguien quiere ser el primero entre vosotros, que se convierta en el servidor de sus hermanos. Una vez que hayáis sido recibidos realmente como ciudadanos del reino celestial, ya no seréis servidores, sino hijos, hijos del Dios viviente. Así es como este reino progresará en el mundo, hasta que destruya todas las barreras y conduzca a todos los hombres a conocer a mi Padre y a creer en la verdad salvadora que he venido a proclamar. Incluso ahora mismo el reino está cerca, y algunos de vosotros no moriréis hasta que hayáis visto llegar el reino de Dios con gran poder.

1569:4 140:1.7 "Esto que vuestros ojos contemplan ahora, este pequeño comienzo de doce hombres comunes, se multiplicará y crecerá hasta que, finalmente, toda la tierra se llene con las alabanzas de mi Padre. Y no será tanto por las palabras que diréis, sino más bien por la vida que viviréis, que los hombres sabrán que habéis estado conmigo y que habéis aprendido las realidades del reino. Aunque no quisiera colocar ninguna carga pesada sobre vuestra mente, estoy a punto de depositar sobre vuestra alma la solemne responsabilidad de representarme en el mundo cuando os deje dentro de poco, como yo represento ahora a mi Padre en esta vida que estoy viviendo en la carne". Cuando Jesús terminó de hablar, se levantó.

2. LA ORDENACIÓN

1569:5 140:2.1 Jesús indicó entonces a los doce mortales que acababan de escuchar su declaración sobre el reino, que se arrodillaran en círculo alrededor de él. Luego, el Maestro puso sus manos sobre la cabeza de cada apóstol, empezando por Judas Iscariote y terminando por Andrés. Después de haberlos bendecido, extendió las manos y oró:

1569:6 140:2.2 "Padre mío, aquí te traigo a estos hombres, mis mensajeros. Entre nuestros hijos de la tierra, he escogido a estos doce para que vayan a representarme como yo he venido para representarte. Ámalos y acompáñalos como tú me has amado y acompañado. Y ahora, Padre mío, concédeles sabiduría a estos hombres, mientras deposito todos los asuntos del reino venidero entre sus manos. Desearía, si es tu voluntad, permanecer algún tiempo en la tierra para ayudarlos en sus trabajos por el reino. De nuevo, Padre mío, te doy las gracias por estos hombres, y los confío a tu cuidado mientras me dedico a terminar la obra que me has encomendado."

1570:1 140:2.3 Cuando Jesús terminó de orar, cada uno de los apóstoles permaneció inclinado en su sitio. Transcurrieron muchos minutos antes de que el mismo Pedro se atreviera a levantar los ojos para mirar al Maestro. Uno tras otro abrazaron a Jesús, pero nadie dijo nada. Un gran silencio invadió el lugar, mientras que una multitud de seres celestiales contemplaba desde arriba esta escena solemne y sagrada —el Creador de un universo poniendo los asuntos de la fraternidad divina de los hombres bajo la dirección de unas mentes humanas.

3. EL SERMÓN DE ORDENACIÓN

1570:2 140:3.1 Jesús tomó entonces la palabra y dijo: "Ahora que sois embajadores del reino de mi Padre, os habéis convertido así en una clase de hombres separada y distinta de todos los demás hombres de la tierra. Ahora ya no sois como unos hombres entre los hombres, sino como unos ciudadanos iluminados de otro país celestial entre las criaturas ignorantes de este mundo tenebroso. Ya no es suficiente con que viváis como habéis hecho hasta ahora, sino que de aquí en adelante deberéis de vivir como aquellos que han saboreado las glorias de una vida mejor, y han sido enviados de vuelta a la tierra como embajadores del Soberano de ese mundo nuevo y mejor. Se espera más del profesor que del alumno; al amo se le exige más que al servidor. A los ciudadanos del reino celestial se les pide más que a los ciudadanos del gobierno terrestre. Algunas de las cosas que estoy a punto de deciros os parecerán duras, pero habéis elegido representarme en el mundo como yo ahora represento al Padre. Y como agentes míos en la tierra, estaréis obligados a acatar las enseñanzas y las prácticas que reflejan mis ideales de vida mortal en los mundos del espacio, lo que ejemplifico en mi vida terrestre revelando al Padre que está en los cielos.

1570:3 140:3.2 "Os envío para proclamar la libertad a los cautivos espirituales, la alegría a los esclavos del temor, y para curar a los enfermos de acuerdo con la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Cuando encontréis a mis hijos en la aflicción, decidles palabras de estímulo como éstas:

1570:4 140:3.3 "Bienaventurados los pobres de espíritu, los humildes, porque de ellos son los tesoros del reino de los cielos.

1570:5 140:3.4 "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de rectitud, porque ellos serán saciados.

1570:6 140:3.5 "Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

1570:7 140:3.6 "Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

1570:8 140:3.7 "Y decid también a mis hijos estas palabras adicionales de consuelo espiritual y de promesa:

1570:9 140:3.8 "Bienaventurados los afligidos, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán el espíritu de la alegría.

1570:10 140:3.9 "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

1570:11 140:3.10 "Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

1570:12 140:3.11 "Bienaventurados los perseguidos a causa de su rectitud, porque de ellos es el reino de los cielos. Consideraos bienaventurados cuando los hombres os injurien y os persigan, y digan falsamente toda clase de mal contra vosotros. Regocijaos y alegraos en extremo, porque vuestra recompensa será grande en los cielos.

1570:13 140:3.12 "Hermanos míos, mientras os envío fuera, vosotros sois la sal de la tierra, una sal con sabor de salvación. Pero si esta sal ha perdido su sabor, ¿con qué se sazonará? En lo sucesivo ya no sirve más que para ser arrojada y pisoteada por los hombres.

1570:14 140:3.13 "Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada en una colina no se puede ocultar. Los hombres tampoco encienden una luz para ponerla debajo de un almud, sino en un candelero; y da luz a todos los que están en la casa. Que vuestra luz brille ante los hombres de tal manera que puedan ver vuestras buenas obras y sean inducidos a glorificar a vuestro Padre que está en los cielos.

1571:1 140:3.14 "Os envío al mundo para que me representéis y actuéis como embajadores del reino de mi Padre. Cuando salgáis a proclamar la buena nueva, poned vuestra confianza en el Padre, de quien sois mensajeros. No resistáis a la injusticia por medio de la fuerza; no pongáis vuestra confianza en el virgor corporal. Si vuestro prójimo os golpea en la mejilla derecha, ofrecedle también la izquierda. Estad dispuestos a sufrir una injusticia en lugar de acudir a la ley entre vosotros. Atended con bondad y misericordia a todos los que están afligidos y necesitados.

1571:2 140:3.15 "Os lo digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os utilizan con malicia. Haced por los hombres todo lo que creáis que yo haría por ellos.

1571:3 140:3.16 "Vuestro Padre que está en los cielos hace que brille el sol sobre los malos al igual que sobre los buenos; asímismo, envía la lluvia sobre los justos y los injustos. Vosotros sois los hijos de Dios; aún más, ahora sois los embajadores del reino de mi Padre. Sed misericordiosos como Dios es misericordioso, y en el eterno futuro del reino, seréis perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.

1571:4 140:3.17 "Estáis encargados de salvar a los hombres, no de juzgarlos. Al final de vuestra vida terrestre, todos esperaréis misericordia; por eso os pido que durante vuestra vida mortal mostréis misericordia a todos vuestros hermanos en la carne. No cometáis el error de intentar quitar una mota del ojo de vuestro hermano, cuando hay una viga en el vuestro. Después de sacar primero la viga de vuestro propio ojo, podréis ver mejor para quitar la mota del ojo de vuestro hermano.

1571:5 140:3.18 "Discernid claramente la verdad; vivid con audacia la vida recta; así seréis mis apóstoles y los embajadores de mi Padre. Habéis oído decir que: `Si el ciego conduce al ciego, los dos se caerán al precipicio'. Si queréis guiar a otras personas hacia el reino, vosotros mismos tenéis que caminar en la clara luz de la verdad viviente. En todos los asuntos del reino, os

exhorto a que mostréis un juicio justo y una sabiduría penetrante. No ofrezcáis las cosas santas a los perros, ni arrojéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que pisoteen vuestras joyas y se vuelvan para despedazaros.

1571:6 140:3.19 "Os pongo en guardia contra los falsos profetas que vendrán hacia vosotros vestidos de cordero, mientras que por dentro son como lobos voraces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Recogen los hombres uvas de las espinas o higos de los cardos? Así pues, todo buen árbol produce buenos frutos, pero el árbol corrompido da malos frutos. Un buen árbol no puede producir malos frutos, ni un árbol corrompido buenos frutos. Todo árbol que no da buenos frutos pronto es derribado y arrojado al fuego. Para conseguir entrar en el reino de los cielos, lo que cuenta es el móvil. Mi Padre mira dentro del corazón de los hombres y los juzga por sus deseos internos y sus intenciones sinceras.

1571:7 140:3.20 "En el gran día del juicio del reino, muchos me dirán: `¿No hemos profetizado en tu nombre y hemos hecho muchas obras maravillosas por tu nombre?' Pero yo me veré obligado a decirles, `Nunca os he conocido; apartaos de mí, vosotros que sois unos falsos educadores'. Pero todo el que escuche esta instrucción y ejecute sinceramente su misión de representarme ante los hombres, como yo he representado a mi Padre ante vosotros, encontrará una entrada abundante a mi servicio y en el reino del Padre celestial."

1571:8 140:3.21 Los apóstoles nunca habían escuchado antes a Jesús expresarse de esta manera, pues les había hablado como alguien que posee una autoridad suprema. Descendieron de la montaña casi al ponerse el sol, pero ninguno le hizo preguntas a Jesús.

4. VOSOTROS SOIS LA SAL DE LA TIERRA

1572:1 140:4.1 El llamado "Sermón de la Montaña" no es el evangelio de Jesús. Contiene de hecho muchas enseñanzas útiles, pero eran las instrucciones de ordenación de Jesús a los doce apóstoles. Era el encargo personal del Maestro a los que iban a continuar predicando el evangelio y que aspiraban a representarlo en el mundo de los hombres, como él representaba a su Padre con tanta elocuencia y perfección.

1572:2 140:4.2 *"Vosotros sois la sal de la tierra, una sal con sabor de salvación. Pero si esta sal ha perdido su sabor, ¿con qué se sazonará? En lo sucesivo ya no sirve más que para ser arrojada y pisoteada por los hombres."*

1572:3 140:4.3 En los tiempos de Jesús, la sal era un elemento precioso. Se utilizaba incluso como moneda. La palabra moderna "salario" se deriva de sal. La sal no sólo condimenta los alimentos, sino que también los conserva. Hace que otras cosas sean más sabrosas, y sirve así a medida que se gasta.

1572:4 140:4.4 *"Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada en una colina no se puede ocultar. Los hombres tampoco encienden una luz para ponerla debajo de un almud, sino en un candelero; y da luz a todos los que están en la casa. Que vuestra luz brille ante los hombres de tal manera que puedan ver vuestra buenas obras y sean inducidos a glorificar a vuestro Padre que está en los cielos."*

1572:5 140:4.5 Aunque la luz disipa las tinieblas, también puede ser tan "cegadora" como para confundir y frustrar. Se nos exhorta a que dejemos brillar nuestra luz de tal *manera* que nuestros semejantes se sientan guiados hacia unos caminos nuevos y divinos de vida realzada. Nuestra luz no debe brillar como para atraer la atención sobre nosotros mismos. También podemos utilizar nuestra propia profesión como un "reflector" eficaz para diseminar esta luz de la vida.

1572:6 140:4.6 Los caracteres fuertes no se forman *evitando* hacer el mal, sino más bien haciendo realmente el bien. El altruismo es la insignia de la grandeza humana. Los niveles más altos de autorrealización se alcanzan mediante la adoración y el servicio. La persona feliz y eficaz está motivada por el amor de hacer el bien, y no por el temor de hacer el mal.

1572:7 140:4.7 *"Por sus frutos los conoceréis."* La personalidad es básicamente invariable. Lo que cambia —lo que crece— es el carácter moral. El error principal de las religiones modernas es el negativismo. El árbol que no produce frutos es "derribado y arrojado al fuego". El valor moral no puede provenir de la simple represión —de la obediencia al mandato "No harás". El miedo y la vergüenza son motivaciones sin valor para la vida religiosa. La religión solamente es válida cuando revela la paternidad de Dios y realza la fraternidad de los hombres.

1572:8 140:4.8 Una persona se forma una filosofía eficaz de la vida combinando la perspicacia cósmica con la suma de sus propias reacciones emocionales ante el entorno social y económico. Recordad: aunque los impulsos hereditarios no se pueden modificar fundamentalmente, las reacciones emocionales a esos impulsos sí se pueden cambiar; por consiguiente, la naturaleza moral se puede modificar, el carácter se puede mejorar. En un carácter fuerte, las reacciones emocionales están integradas y coordinadas, generando así una personalidad unificada. La falta de unificación debilita la naturaleza moral y engendra la desdicha.

1572:9 140:4.9 Sin una meta que merezca la pena, la vida carece de objetivo y de provecho, lo que ocasiona mucha infelicidad. El discurso de Jesús en la ordenación de los doce constituye una filosofía magistral de la vida. Jesús exhortó a sus seguidores a que ejercitaran una fe experiencial. Les advirtió que no se limitaran a depender de un asentimiento intelectual, de la credulidad o de la autoridad establecida.

1573:1 140:4.10 La educación debería ser una técnica para aprender (descubrir) los mejores métodos de satisfacer nuestros impulsos naturales y hereditarios, y la felicidad es el resultado final de estas técnicas mejores de satisfacción emocional. La felicidad depende poco del entorno, aunque un ambiente agradable puede contribuir mucho a ella.

1573:2 140:4.11 Todo mortal ansía realmente ser una persona completa, ser perfecto como el Padre que está en los cielos es perfecto, y este logro es posible porque, a fin de cuentas, el "universo es verdaderamente paternal".

5. AMOR PATERNAL Y AMOR FRATERNAL

1573:3 140:5.1 Desde el Sermón de la Montaña hasta el discurso de la Última Cena, Jesús enseñó a sus discípulos a manifestar un amor *paternal* en lugar de un amor *fraternal*. El amor

fraternal consiste en amar al prójimo como a sí mismo, lo que sería una aplicación adecuada de la "regla de oro". Pero el afecto paternal exije que améis a vuestros compañeros mortales como Jesús os ama.

1573:4 140:5.2 Jesús ama a la humanidad con un afecto doble. Vivió en la tierra bajo una doble personalidad —humana y divina. Como Hijo de Dios, ama al hombre con un amor paternal —es el Creador del hombre, su Padre en el universo. Como Hijo del Hombre, Jesús ama a los mortales como un hermano —fue realmente un hombre entre los hombres.

1573:5 140:5.3 Jesús no esperaba que sus discípulos consiguieran una manifestación imposible de amor fraternal, pero sí contaba con que se esforzarían tanto por parecerse a Dios —por ser perfectos como el Padre que está en los cielos es perfecto— que podrían empezar a considerar a los hombres como Dios considera a sus criaturas, y así podrían empezar a amar a los hombres como Dios los ama —a manifestar los principios de un afecto paternal. En el transcurso de estas exhortaciones a los doce apóstoles, Jesús trató de revelar este nuevo concepto de *amor paternal*, tal como está relacionado con ciertas actitudes emocionales involucradas cuando se efectúan numerosos ajustes sociales al entorno.

1573:6 140:5.4 El Maestro inició este importante discurso llamando la atención sobre cuatro actitudes de *fe*, como preludio a la descripción posterior de sus cuatro reacciones trascendentales y supremas de amor paternal, en contraste con las limitaciones del simple amor fraternal.

1573:7 140:5.5 Primero habló de los que eran pobres de espíritu, de los que tenían hambre de rectitud, de los que perseveraban en la mansedumbre y de los limpios de corazón. Se podría esperar que estos mortales que disciernen el espíritu alcanzarían los niveles suficientes de desinterés divino como para ser capaces de intentar el extraordinario ejercicio del afecto *paternal;* que, incluso en la aflicción, estarían facultados para mostrar misericordia, promover la paz y soportar las persecuciones. Y que a lo largo de todas estas penosas situaciones, amarían con un amor paternal incluso a una humanidad poco amable. El afecto de un padre puede alcanzar unos niveles de devoción que trascienden inmensamente el afecto de un hermano.

1573:8 140:5.6 La fe y el amor de estas beatitudes fortalecen el carácter moral y crean la felicidad. El miedo y la ira debilitan el carácter y destruyen la felicidad. Este sermón importante se inició con una nota de felicidad.

1573:9 140:5.7 1. *"Bienaventurados los pobres de espíritu —los humildes ."* Para un niño, la felicidad es la satisfacción de una ansia inmediata de placer. El adulto está dispuesto a sembrar las semillas de la abnegación, con el fin de obtener las cosechas posteriores de una felicidad mayor. En los tiempos de Jesús y después de ellos, la felicidad ha sido asociada demasiado a menudo con la idea de poseer riquezas. En la historia del fariseo y del publicano que oraban en el templo, uno se sentía rico de espíritu —egotista; el otro se sentía "pobre de espíritu" —humilde. Uno era autosuficiente; el otro era enseñable y buscaba la verdad. Los pobres de espíritu buscan metas de riqueza espiritual —buscan a Dios. Estos buscadores de la verdad no tienen que esperar sus recompensas en un futuro lejano; son recompensados *ahora*. Encuentran el reino de los cielos en su propio corazón, y experimentan esa felicidad *ahora*.

1574:1 140:5.8 2. *"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de rectitud, porque ellos serán saciados ."* Sólo aquellos que se sienten pobres de espíritu tienen sed de rectitud. Sólo los humildes buscan la fuerza divina y anhelan el poder espiritual. Sin embargo, es sumamente peligroso practicar a sabiendas el ayuno espiritual con el fin de aumentar nuestro apetito de los dones espirituales. El ayuno físico se vuelve peligroso después de cuatro o cinco días; uno puede perder todo deseo de alimentarse. El ayuno prolongado, tanto físico como espiritual, tiende a destruir el apetito.

1574:2 140:5.9 La rectitud experiencial es un placer, no un deber. La rectitud de Jesús es un amor dinámico —un afecto paternal-fraternal. No es una rectitud negativa del tipo "no harás". ¿Cómo podría alguien tener hambre de algo negativo —de algo a "no hacer"?

1574:3 140:5.10 No es fácil enseñar estas dos primeras beatitudes a una mente infantil, pero la mente madura debería captar su significado.

1574:4 140:5.11 3. *"Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra ."* La mansedumbre auténtica no tiene ninguna relación con el miedo. Es más bien una actitud del hombre cooperando con Dios —"Hágase tu voluntad." Engloba la paciencia y la indulgencia, y está motivada por una fe imperturbable en un universo justo y amistoso. Domina todas las tentaciones de rebelarse contra el gobierno divino. Jesús fue el hombre manso ideal de Urantia, y heredó un vasto universo.

1574:5 140:5.12 4. *"Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios ."* La pureza espiritual no es una cualidad negativa, salvo que carece de recelo y de revancha. Al hablar de la pureza, Jesús no tenía la intención de tratar exclusivamente de las actitudes sexuales humanas. Se refería más bien a esa fe que los hombres deberían tener en sus semejantes; a esa fe que los padres tienen en sus hijos, y que les permite amar a sus semejantes como un padre los amaría. El amor de un padre no tiene necesidad de mimar, y no perdona el mal, pero siempre se opone al cinismo. El amor paternal tiene una única finalidad, y siempre busca lo mejor que hay en el hombre; ésta es la actitud de un verdadero padre.

1574:6 140:5.13 Ver a Dios —por la fe— significa adquirir la verdadera perspicacia espiritual. La perspicacia espiritual intensifica el gobierno del Ajustador, y los dos reunidos terminan por aumentar la conciencia de Dios. Cuando conocéis al Padre, os sentís confirmados en la seguridad de vuestra filiación divina, y podéis amar cada vez más a vuestros hermanos en la carne, no sólo como un hermano —con un amor fraternal— sino también como un padre —con un afecto paternal.

1574:7 140:5.14 Esta exhortación es fácil de enseñar incluso a un niño. Los niños son confiados por naturaleza, y los padres deberían cuidar de que no pierdan esta fe sencilla. Al tratar con los niños, evitad todo engaño y absteneos de sugerir la desconfianza. Ayudadlos juiciosamente a escoger a sus héroes y a seleccionar el trabajo de su vida.

1574:8 140:5.15 Luego, Jesús continuó instruyendo a sus discípulos sobre cómo conseguir el objetivo principal de todas las luchas humanas —la perfección— e incluso la consecución divina. Siempre les recomendaba: "Sed perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es

perfecto." No exhortaba a los doce a que amaran al prójimo como se amaban a sí mismos. Esto hubiera sido un logro meritorio, que hubiera indicado la realización del amor fraternal. Recomendaba más bien a sus apóstoles que amaran a los hombres como él los había amado — con un afecto *paternal* así como fraternal. Y esto lo ilustró indicando cuatro reacciones supremas de amor paternal:

1575:1 140:5.16 1. *"Bienaventurados los afligidos, porque ellos serán consolados ."* El llamado sentido común o la lógica más superior nunca sugerirían que la felicidad puede surgir de la aflicción. Pero Jesús no se refería a la aflicción externa u ostentatoria. Hacía alusión a una actitud emotiva de ternura de corazón. Es un gran error enseñar a los niños y a los jóvenes que no es varonil mostrar ternura o, por otra parte, dar testimonio de sentimientos emotivos o de sufrimientos físicos. La compasión es un atributo valioso tanto en el hombre como en la mujer. No es necesario ser insensible para ser varonil. Ésta es la manera equivocada de crear hombres valientes. Los grandes hombres de este mundo no han tenido miedo de afligirse. Moisés, el afligido, fue un hombre más grande que Sansón o Goliat. Moisés fue un guía extraordinario, pero también estaba lleno de mansedumbre. Ser sensible y reaccionar antes las necesidades humanas crea una felicidad auténtica y duradera, y al mismo tiempo estas actitudes benévolas protegen el alma contra las influencias destructivas de la ira, el odio y la desconfianza.

1575:2 140:5.17 2. *"Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos conseguirán misericordia ."* La misericordia denota aquí la altura, la profundidad y la anchura de la amistad más sincera —la bondad. A veces, la misericordia puede ser pasiva, pero aquí es activa y dinámica —la ternura paternal suprema. Un padre amoroso tiene pocas dificultades para perdonar a su hijo, incluso muchas veces. En un niño no mimado, el impulso de aliviar el sufrimiento es natural. Los niños son normalmente bondadosos y compasivos cuando tienen la edad suficiente para apreciar las situaciones reales.

1575:3 140:5.18 3. *"Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios ."* Los oyentes de Jesús deseaban ardientemente una liberación militar, no unos pacificadores. Pero la paz de Jesús no es de tipo pacífico y negativo. En presencia de las pruebas y de las persecuciones, decía: "Mi paz os dejo." "Que vuestro corazón no se perturbe, y no tengáis miedo." Ésta es la paz que impide los conflictos ruinosos. La paz personal integra la personalidad. La paz social impide el miedo, la codicia y la ira. La paz política impide los antagonismos raciales, las desconfianzas nacionales y la guerra. La pacificación es el remedio para la desconfianza y la sospecha.

1575:4 140:5.19 Es fácil enseñar a los niños a trabajar como pacificadores. Disfrutan con las actividades de equipo; les gusta jugar juntos. El Maestro dijo en otra ocasión: "Quien quiera salvar su vida la perderá, pero quien esté dispuesto a perderla, la encontrará."

1575:5 140:5.20 4. *"Bienaventurados los perseguidos a causa de su rectitud, porque de ellos es el reino de los cielos. Consideraos bienaventurados cuando los hombres os injurien y os persigan, y digan falsamente toda clase de mal contra vosotros. Regocijaos y alegraos en extremo, porque vuestra recompensa será grande en los cielos ."*

1575:6 140:5.21 Muy a menudo, la persecución sigue de hecho a la paz. Pero los jóvenes y los

adultos valientes no huyen nunca de las dificultades o del peligro. "No existe un amor más grande que el de dar la vida por sus amigos." Un amor paternal puede hacer libremente todas estas cosas —unas cosas que el amor fraternal difícilmente puede abarcar. El progreso ha sido siempre la cosecha final de la persecución.

1575:7 140:5.22 Los niños responden siempre al desafío de la valentía. La juventud siempre está dispuesta a "aceptar un desafío". Todos los niños deberían aprender pronto a sacrificarse.

1575:8 140:5.23 Se descubre pues que las bienaventuranzas del Sermón de la Montaña están basadas en la fe y el amor, y no en la ley —en la ética y el deber.

1575:9 140:5.24 El amor paternal se complace en devolver el bien por el mal —en hacer el bien como pago a la injusticia.

6. LA NOCHE DE LA ORDENACIÓN

1576:1 140:6.1 El domingo por la noche, al llegar de las tierras altas del norte de Cafarnaum a la casa de Zebedeo, Jesús y los doce compartieron una cena sencilla. Más tarde, mientras Jesús se fue a pasear por la playa, los doce hablaron entre ellos. Después de una breve conversación, mientras los gemelos encendían un pequeño fuego para calentarse y tener más luz, Andrés salió a buscar a Jesús; cuando le dió alcance, le dijo: "Maestro, mis hermanos son incapaces de comprender lo que has dicho sobre el reino. No nos sentimos en condiciones de empezar este trabajo hasta que nos hayas dado más enseñanzas. He venido para pedirte que te reúnas con nosotros en el jardín y nos ayudes a comprender el significado de tus palabras." Y Jesús fue con Andrés para reunirse con los apóstoles.

1576:2 140:6.2 Cuando hubo entrado en el jardín, congregó a los apóstoles a su alrededor y continuó enseñándoles, diciendo: "Encontráis difícil recibir mi mensaje porque quisierais construir la nueva enseñanza directamente sobre la antigua, pero os afirmo que tenéis que renacer. Tenéis que comenzar de nuevo como niños pequeños y estar dispuestos a confiar en mi enseñanza y a creer en Dios. El nuevo evangelio del reino no se puede amoldar a lo que existe. Tenéis ideas equivocadas sobre el Hijo del Hombre y su misión en la tierra. Pero no cometáis el error de pensar que he venido para rechazar la ley y los profetas; no he venido para destruir, sino para completar, ampliar e iluminar. No he venido para transgredir la ley, sino más bien para escribir estos nuevos mandamientos en las tablas de vuestro corazón.

1576:3 140:6.3 "Exijo de vosotros una rectitud que sobrepasará a la de aquellos que intentan obtener el favor del Padre con la limosna, la oración y el ayuno. Si queréis entrar en el reino, habréis de tener una rectitud que consiste en el amor, la misericordia y la verdad —el deseo sincero de hacer la voluntad de mi Padre que está en los cielos."

1576:4 140:6.4 Entonces, Simón Pedro dijo: "Maestro, si tienes un nuevo mandamiento, quisiéramos oírlo. Revélanos el nuevo camino." Jesús le contestó a Pedro: "Habéis oído decir a los que enseñan la ley: `No matarás; y cualquiera que mate estará sujeto a juicio'. Pero yo miro más allá del acto para descubrir el móvil. Os declaro que todo aquel que está irritado contra su hermano está en peligro de ser condenado. El que alimenta el odio en su corazón y planea la

venganza en su mente, corre el peligro de ser juzgado. Tenéis que juzgar a vuestros compañeros por sus actos; el Padre que está en los cielos juzga según las intenciones.

1576:5 140:6.5 "Habéis oído decir a los maestros de la ley: `No cometerás adulterio'. Pero yo os digo que todo hombre que mira a una mujer con intenciones de lujuria, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Sólo podéis juzgar a los hombres por sus actos, pero mi Padre mira dentro del corazón de sus hijos y los juzga con misericordia según sus intenciones y deseos reales."

1576:6 140:6.6 Jesús estaba dispuesto a continuar examinando los otros mandamientos, cuando Santiago Zebedeo le interrumpió para preguntar: "Maestro, ¿qué vamos a enseñar a la gente sobre el divorcio? ¿Hemos de permitir que un hombre se divorcie de su mujer como Moisés lo ordenó?" Cuando Jesús escuchó esta pregunta, dijo: "No he venido para legislar, sino para iluminar. No he venido para reformar los reinos de este mundo, sino más bien para establecer el reino de los cielos. No es voluntad del Padre que ceda a la tentación de enseñaros reglas de gobierno, de comercio o de conducta social; aunque pudieran ser buenas para hoy, estarían lejos de ser convenientes para la sociedad de otra época. Estoy en la tierra únicamente para confortar la mente, liberar el espíritu y salvar el alma de los hombres. Pero sobre esta cuestión del divorcio os diré que, aunque Moisés consideraba favorablemente estas cosas, no era así en los tiempos de Adán ni en el Jardín."

1577:1 140:6.7 Después de que los apóstoles hubieron hablado entre ellos durante unos momentos, Jesús continuó diciendo: "Tenéis que reconocer siempre los dos puntos de vista de toda conducta de los mortales —el humano y el divino; los caminos de la carne y la senda del espíritu; la opinión del tiempo y el punto de vista de la eternidad." Aunque los doce no podían comprender todo lo que les enseñaba, esta instrucción les ayudó realmente mucho.

1577:2 140:6.8 Entonces Jesús dijo: "Pero vais a tropezar con mis enseñanzas porque estáis acostumbrados a interpretar mi mensaje literalmente; sois lentos en discernir el espíritu de mi enseñanza. Debéis recordar otra vez que sois mis mensajeros; estáis obligados a vivir vuestra vida como yo he vivido la mía en espíritu. Sois mis representantes personales; pero no cometáis el error de esperar que todos los hombres vivan como vosotros en todos los aspectos. También debéis recordar que tengo ovejas que no pertenecen a este rebaño, y que también estoy en deuda con ellos, ya que he de proporcionarles el modelo para hacer la voluntad de Dios, mientras vivo la vida de la naturaleza mortal."

1577:3 140:6.9 Entonces Natanael preguntó: "Maestro, ¿no vamos a dejar ningún lugar para la justicia? La ley de Moisés dice: `ojo por ojo y diente por diente'. ¿Qué vamos a decir nosotros?" Y Jesús contestó: "Vosotros devolveréis el bien por el mal. Mis mensajeros no deben luchar con los hombres, sino ser dulces con todos. Vuestra regla no será medida por medida. Los gobernantes de los hombres pueden tener tales leyes, pero no es así en el reino; la misericordia determinará siempre vuestro juicio, y el amor, vuestra conducta. Y si estas afirmaciones os parecen duras, aun podéis echaros atrás. Si los requisitos del apostolado los encontráis demasiado duros, podéis volver al camino menos riguroso de los discípulos."

1577:4 140:6.10 Al escuchar estas palabras sorprendentes, los apóstoles se alejaron entre ellos un

momento, pero no tardaron en volver, y Pedro dijo: "Maestro, queremos seguir contigo; ninguno de nosotros quiere volverse atrás. Estamos plenamente preparados para pagar el precio adicional; beberemos la copa. Queremos ser apóstoles, no simplemente discípulos."

1577:5 140:6.11 Cuando Jesús oyó esto, dijo: "Estad dispuestos entonces a asumir vuestras responsabilidades y a seguirme. Haced vuestras buenas acciones en secreto; cuando deis una limosna, que la mano izquierda no sepa lo que hace la mano derecha. Cuando oréis, hacedlo a solas y no utilicéis vanas repeticiones y frases sin sentido. Recordad siempre que el Padre sabe lo que necesitáis incluso antes de que se lo pidáis. Y no os pongáis a ayunar con un aspecto triste para que os vean los hombres. Como mis apóstoles escogidos, reservados ahora para el servicio del reino, no acumuléis tesoros en la tierra, sino que, mediante vuestro servicio desinteresado, guardad tesoros en el cielo, porque allí donde están vuestros tesoros, también estará vuestro corazón.

1577:6 140:6.12 "El ojo es la lámpara del cuerpo; por lo tanto, si vuestro ojo es generoso, todo vuestro cuerpo estará lleno de luz. Pero si vuestro ojo es egoísta, todo vuestro cuerpo estará lleno de tinieblas. Si la luz misma que está en vosotros se convierte en tinieblas, ¡cuán profundas serán esas tinieblas!"

1577:7 140:6.13 Entonces Tomás preguntó a Jesús si debían "continuar teniéndolo todo en común." El Maestro contestó: "Sí, hermanos míos, quisiera que viviéramos juntos como una familia comprensiva. Una gran obra se os ha confiado, y deseo vuestro servicio indiviso. Sabéis que se ha dicho muy bien: `Nadie puede servir a dos señores a la vez'. No podéis adorar sinceramente a Dios, y al mismo tiempo servir al Dinero de todo corazón. Ahora que os habéis enrolado sin reservas en el trabajo del reino, no os inquietéis por vuestra vida, y preocupaos mucho menos por lo que vais a comer o a beber, o con qué vestiréis vuestro cuerpo. Ya habéis aprendido que unas manos serviciales y unos corazones diligentes no pasan hambre. Ahora que os estáis preparando para consagrar todas vuestras energías al trabajo del reino, estad seguros de que el Padre no se olvidará de vuestras necesidades. Buscad primero el reino de Dios, y cuando hayáis encontrado la entrada, todas las cosas necesarias las recibiréis por añadidura. Por eso, no os preocupéis indebidamente por el mañana. A cada día le basta su propio afán."

1578:1 140:6.14 Cuando vio que estaban dispuestos a permanecer levantados toda la noche para hacerle preguntas, Jesús les dijo: "Hermanos míos, sois vasijas de barro; es mejor que vayáis a descansar con el fin de estar dispuestos para el trabajo de mañana." Pero el sueño se había alejado de sus párpados. Pedro se atrevió a pedir a su Maestro "sólo una breve conversación privada contigo. No es que yo tenga secretos para mis hermanos, pero estoy confundido y, si acaso mereciera una reprimenda de mi Maestro, podría soportarla mejor a solas contigo." Jesús le dijo: "Ven conmigo, Pedro" —mostrando el camino hacia la casa. Cuando Pedro regresó de encontrarse con su Maestro, muy alentado y bastante estimulado, Santiago decidió entrar para hablar con Jesús. Y así sucesivamente, hasta las primeras horas de la mañana, los demás apóstoles entraron de uno en uno para hablar con el Maestro. Cuando todos hubieron conversado personalmente con él, salvo los gemelos, que se habían dormido, Andrés entró a ver a Jesús y le dijo: "Maestro, los gemelos se han dormido cerca del fuego en el jardín; ¿debo despertarlos para preguntarles si quieren hablar también contigo?" Y Jesús le dijo a Andrés, sonriendo: "Hacen bien —no los molestes." La noche ya había pasado y despuntaba la luz de un nuevo día.

7. LA SEMANA DESPUÉS DE LA ORDENACIÓN

1578:2 140:7.1 Después de unas horas de sueño, cuando los doce estaban reunidos tomando un desayuno tardío con Jesús, éste les dijo: "Ahora debéis empezar vuestro trabajo de predicación de la buena nueva y de instrucción de los creyentes. Preparaos para ir a Jerusalén." Después de que Jesús hubiera hablado, Tomás reunió el valor suficiente para decir: "Ya sé, Maestro, que deberíamos estar preparados para emprender el trabajo, pero me temo que aún no somos capaces de llevar a cabo esta gran empresa. ¿Permitirías que nos quedáramos por aquí cerca unos días más, antes de empezar el trabajo del reino?" Cuando vio que todos sus apóstoles estaban dominados por el mismo temor, Jesús dijo: "Será como habéis pedido; permaneceremos aquí hasta después del sábado."

1578:3 140:7.2 Durante semanas y semanas, pequeños grupos de activos buscadores de la verdad, así como espectadores curiosos, habían venido a Betsaida para ver a Jesús. Las noticias sobre él ya se habían difundido más allá de la región; habían venido grupos de investigadores desde ciudades tan lejanas como Tiro, Sidón, Damasco, Cesarea y Jerusalén. Hasta ese momento, Jesús había acogido a esta gente y los había instruído sobre el reino, pero el Maestro traspasó ahora esta tarea a los doce. Andrés escogía a uno de los apóstoles y le asignaba un grupo de visitantes; a veces, los doce estaban todos ocupados con esta misión.

1578:4 140:7.3 Trabajaron durante dos días, enseñando de día y manteniendo sus conversaciones privadas hasta horas avanzadas de la noche. Al tercer día, Jesús se fue a charlar con Zebedeo y Salomé, después de despedir a sus apóstoles diciendo: "Id a pescar, tratad de hacer algo distinto sin preocupaciones, o visitad quizás a vuestras familias." El jueves regresaron para tres días más de enseñanza.

1578:5 140:7.4 Durante esta semana de repaso, Jesús repitió muchas veces a sus apóstoles los dos grandes motivos de su misión en la tierra después de su bautismo:

1. Revelar el Padre a los hombres.

2. Conducir a los hombres a hacerse conscientes de su filiación —a comprender por la fe que son los hijos del Altísimo.

1579:1 140:7.5 Una semana así de experiencias variadas hizo mucho bien a los doce; algunos incluso empezaron a tener demasiada confianza en sí mismos. En la última conferencia, la noche después del sábado, Pedro y Santiago se acercaron a Jesús, diciendo: "Estamos preparados; salgamos ahora para conquistar el reino." A lo cual Jesús replicó: "Que vuestra sabiduría iguale a vuestro entusiasmo y vuestra valentía compense vuestra ignorancia."

1579:2 140:7.6 Aunque los apóstoles no comprendían muchas de sus enseñanzas, no dejaron de captar el significado de la vida maravillosamente hermosa que vivió con ellos.

8. EL JUEVES POR LA TARDE EN EL LAGO

1579:3 140:8.1 Jesús sabía muy bien que sus apóstoles no asimilaban plenamente sus enseñanzas. Decidió impartir una instrucción especial a Pedro, Santiago y Juan, con la esperanza de que fueran capaces de clarificar las ideas de sus compañeros. Veía que los doce captaban algunas características de la idea de un reino espiritual, pero persistían con obstinación en relacionar directamente estas nuevas enseñanzas espirituales con sus antiguos conceptos literales y arraigados del reino de los cielos como restauración del trono de David y restablecimiento de Israel como potencia temporal en la tierra. En consecuencia, el jueves por la tarde, Jesús se alejó de la costa en una barca con Pedro, Santiago y Juan, para hablarles de los asuntos del reino. Fue una conversación educativa de cuatro horas que abarcó decenas de preguntas y respuestas, y se puede incluir de manera muy provechosa en este relato, reorganizando el resumen de esta tarde importante que Simón Pedro ofreció a su hermano Andrés a la mañana siguiente:

1579:4 140:8.2 1. *Hacer la voluntad del Padre.* La enseñanza de Jesús sobre confiar en los cuidados del Padre celestial no era un fatalismo ciego y pasivo. Aquella tarde citó, dándolo por bueno, un viejo refrán hebreo: "El que no trabaje no comerá." Señaló a su propia experiencia como un comentario suficiente de sus enseñanzas. Sus preceptos sobre la confianza en el Padre no deben juzgarse según las condiciones sociales o económicas de los tiempos modernos o de cualquier otra época. Su enseñanza abarca los principios ideales de una vida cercana a Dios, en todas las épocas y en todos los mundos.

1579:5 140:8.3 Jesús aclaró a los tres la diferencia que había entre las exigencias de ser apóstol y las de ser discípulo. Incluso entonces no prohibió a los doce que ejercitaran la prudencia y la previsión. Él no predicaba contra la prevención, sino contra la ansiedad y la preocupación. Enseñaba la sumisión activa y alerta a la voluntad de Dios. En respuesta a las numerosas preguntas sobre la frugalidad y el ahorro, sinplemente llamó la atención sobre su vida de carpintero, de fabricante de barcas y de pescador, y sobre su cuidadosa organización de los doce. Trató de aclararles que el mundo no debe ser considerado como un enemigo; que las circunstancias de la vida constituyen una dispensación divina que trabaja con los hijos de Dios.

1579:6 140:8.4 Jesús tuvo grandes dificultades para hacerles comprender su práctica personal de la no resistencia. Se negaba absolutamente a defenderse, y a los apóstoles les pareció que le hubiera gustado que ellos hubieran seguido la misma política. Les enseñó que no se opusieran al mal, que no combatieran las injusticias o las injurias, pero no les enseñó que toleraran pasivamente la maldad. Aquella tarde dejó muy claro que aprobaba el castigo social para los malhechores y los criminales, y que a veces el gobierno civil tiene que emplear la fuerza para mantener el orden social y aplicar la justicia.

1579:7 140:8.5 Nunca dejó de prevenir a sus discípulos contra la práctica perniciosa de las *represalias;* no soportaba la revancha, la idea de desquitarse. Deploraba que se guardara rencor. Rechazaba la idea de ojo por ojo y diente por diente. Desaprobaba todo el concepto de la revancha privada y personal, dejando estas cuestiones al gobierno civil, por un lado, y al juicio

de Dios, por el otro. Aclaró a los tres que sus enseñanzas se aplicaban al *individuo*, y no al estado. Las instrucciones que había dado hasta ese momento sobre estas cuestiones las resumió como sigue:

1580:1 140:8.6 Amad a vuestros enemigos —recordad las pretensiones morales de la fraternidad humana.

1580:2 140:8.7 La futilidad del mal: un agravio no se repara con la venganza. No cometáis el error de combatir el mal con sus propias armas.

1580:3 140:8.8 Tened fe —tened confianza en el triunfo final de la justicia divina y de la bondad eterna.

1580:4 140:8.9 2. *Actitud política.* Advirtió a sus apóstoles que fueran discretos en sus comentarios sobre las tensas relaciones que existían entonces entre el pueblo judío y el gobierno romano; les prohibió que se enredaran de alguna manera en estas dificultades. Siempre tenía el cuidado de evitar las trampas políticas de sus enemigos, respondiendo siempre: "Dad al césar lo que es del césar, y a Dios lo que es de Dios." Se negaba a desviar su atención de su misión, que era la de establecer un nuevo camino de salvación; no se permitía a sí mismo preocuparse por otra cosa. En su vida personal, siempre acataba debidamente todas las leyes y reglas civiles; en todas sus enseñanzas públicas, hacía caso omiso de las cuestiones cívicas, sociales y económicas. Dijo a los tres apóstoles que sólo se preocupaba por los principios de la vida espiritual interior y personal del hombre.

1580:5 140:8.10 Jesús no era pues un reformador político. No venía para reorganizar el mundo; aunque lo hubiera hecho, sólo hubiera sido aplicable a aquella época y a aquella generación. Sin embargo, mostró al hombre la mejor manera de vivir, y ninguna generación está exenta de la tarea de descubrir la mejor manera de adaptar la vida de Jesús a sus propios problemas. Pero no cometáis nunca el error de identificar las enseñanzas de Jesús con alguna teoría política o económica, con algún sistema social o industrial.

1580:6 140:8.11 3. *Actitud social.* Durante mucho tiempo, los rabinos judíos habían debatido la cuestión: ¿Quién es mi prójimo? Jesús vino dando a conocer la idea de una bondad activa y espontánea, de un amor tan sincero por los semejantes, que ampliaba el concepto de vecindad hasta incluir al mundo entero, convirtiendo así en prójimos a todos los hombres. Pero a pesar de todo esto, Jesús se interesaba únicamente por el individuo, no por la masa. Jesús no era un sociólogo, pero trabajó para destruir todas las formas de aislamiento egoísta. Enseñaba la simpatía pura, la compasión. Miguel de Nebadón es un Hijo dominado por la misericordia; la compasión es su verdadera naturaleza.

1580:7 140:8.12 El Maestro no dijo que los hombres nunca debían convidar a comer a sus amigos, pero sí dijo que sus discípulos deberían organizar festines para los pobres y los desgraciados. Jesús tenía un sólido sentido de la justicia, pero siempre estaba templada por la misericordia. No enseñó a sus apóstoles que se dejaran engañar por los parásitos sociales o los mendigos profesionales. El momento en que estuvo más cerca de efectuar unas declaraciones sociológicas fue cuando dijo: "No juzguéis, para que no seáis juzgados."

1580:8 140:8.13 Indicó claramente que la beneficiencia sin distinción puede ser acusada de muchos males sociales. Al día siguiente, Jesús ordenó definitivamente a Judas que no se entregara ningún fondo apostólico como limosna, a menos que él lo pidiera o que dos de los apóstoles lo solicitaran conjuntamente. En todas estas cuestiones, Jesús siempre tenía la costumbre de decir: "Sed tan prudentes como las serpientes, pero tan inofensivos como las palomas." En todas las situaciones sociales, parecía tener el propósito de enseñar la paciencia, la tolerancia y el perdón.

1581:1 140:8.14 Para Jesús, la familia ocupaba el centro mismo de la filosofía de la vida —aquí y en el más allá. Sus enseñanzas sobre Dios las basó en la familia, tratando al mismo tiempo de corregir la tendencia de los judíos a honrar excesivamente a sus antepasados. Alabó la vida familiar como el deber humano más alto, pero indicó claramente que las relaciones familiares no deben interferir con las obligaciones religiosas. Llamó la atención sobre el hecho de que la familia es una institución temporal, que no sobrevive a la muerte. Jesús no dudó en abandonar a su familia cuando ésta se opuso a la voluntad del Padre. Enseñó la nueva y más amplia fraternidad de los hombres —los hijos de Dios. En la época de Jesús, las costumbres relacionadas con el divorcio eran relajadas en Palestina y en todo el imperio romano. Se negó repetidas veces a establecer leyes sobre el matrimonio y el divorcio, pero muchos de los primeros seguidores de Jesús tenían opiniones arraigadas sobre el divorcio, y no dudaron en atribuírselas a él. Todos los escritores del Nuevo Testamento, exceptuando a Juan Marcos, se adhirieron a estas ideas más estrictas y avanzadas sobre el divorcio.

1581:2 140:8.15 4. *Actitud económica.* Jesús trabajó, vivió y comerció en el mundo tal como lo encontró. No era un reformador económico, aunque llamó frecuentemente la atención sobre la injusticia de la distribución desigual de la riqueza; pero no ofreció ninguna sugerencia como remedio. Indicó claramente a los tres que, aunque sus apóstoles no debían poseer bienes, no predicaba contra la riqueza y la propiedad, sino únicamente contra su distribución desigual e injusta. Reconocía la necesidad de la justicia social y de la equidad industrial, pero no ofreció ninguna regla para conseguirlas.

1581:3 140:8.16 Nunca enseñó a sus discípulos que evitaran las posesiones terrenales; sólo a sus doce apóstoles. Lucas, el médico, creía firmemente en la igualdad social, y contribuyó mucho a interpretar las palabras de Jesús en consonancia con sus creencias personales. Jesús nunca ordenó personalmente a sus seguidores que adoptaran un modo de vida comunitario; no hizo ninguna declaración de ningún tipo sobre estas cuestiones.

1581:4 140:8.17 Jesús previno con frecuencia a sus oyentes contra la codicia, declarando que "la felicidad de un hombre no consiste en la abundancia de sus posesiones materiales." Reiteraba constantemente: "¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su propia alma?" No lanzó ataques directos contra la posesión de bienes, pero sí insistió en que es eternamente esencial el dar la prioridad a los valores espirituales. En sus enseñanzas posteriores trató de corregir muchas opiniones erróneas urantianas sobre la vida, contando numerosas parábolas que dió a conocer en el transcurso de su ministerio público. Jesús nunca tuvo la intención de formular teorías económicas; sabía muy bien que cada época debe desarrollar sus propios remedios para los problemas existentes. Si Jesús estuviera hoy en la tierra, viviendo su vida en la carne,

desilusionaría mucho a la mayoría de los hombres y mujeres de bien, por la sencilla razón de que no tomaría partido en los debates políticos, sociales o económicos del día. Permanecería sublimemente al margen, mientras que os enseñaría a perfeccionar vuestra vida espiritual interior, con el fin de haceros mucho más competentes para atacar la solución de vuestros problemas puramente humanos.

1581:5 140:8.18 Jesús quería hacer a todos los hombres semejantes a Dios, y luego permanecer cerca con simpatía mientras estos hijos de Dios resuelven sus propios problemas políticos, sociales y económicos. No era la riqueza lo que denunciaba, sino lo que hace la riqueza a la mayoría de sus adictos. Este jueves por la tarde, Jesús dijo por primera vez a sus discípulos que "es más bienaventurado dar que recibir."

1581:6 140:8.19 5. *Religión personal.* Vosotros, al igual que hicieron sus apóstoles, deberíais comprender mejor las enseñanzas de Jesús a través de su vida. Vivió una vida perfeccionada en Urantia, y sus enseñanzas excepcionales sólo se pueden comprender cuando se visualiza esa vida en su trasfondo inmediato. Es su vida, y no sus lecciones a los doce o sus sermones a las multitudes, lo que ayudará mejor a revelar el carácter divino y la personalidad amante del Padre.

1582:1 140:8.20 Jesús no atacó las enseñanzas de los profetas hebreos o de los moralistas griegos. El Maestro reconocía las numerosas cosas buenas que defendían estos grandes pensadores, pero había venido a la tierra para enseñar algo *adicional :* "la conformidad voluntaria de la voluntad del hombre a la voluntad de Dios". Jesús no quería limitarse a producir *hombres religiosos,* unos mortales enteramente ocupados en sentimientos religiosos y animados exclusivamente por impulsos espirituales. Si hubierais podido echar una sola mirada sobre él, hubierais sabido que Jesús era realmente un hombre de gran experiencia en las cosas de este mundo. Las enseñanzas de Jesús en este sentido han sido groseramente falseadas y muy mal presentadas a lo largo de todos los siglos de la era cristiana; también habéis tenido ideas tergiversadas sobre la mansedumbre y la humildad del Maestro. La meta que perseguía en su vida parece haber sido un *magnífico respeto de sí mismo.* Sólo aconsejaba a los hombres que se humillaran para que pudieran ser verdaderamente ensalzados; lo que en realidad perseguía era una humildad auténtica ante Dios. Atribuía un gran valor a la sinceridad —al corazón puro. La fidelidad era una virtud cardinal en su evaluación del carácter, mientras que la *valentía* era el centro mismo de sus enseñanzas. Su consigna era "No temáis", y el aguante paciente era su ideal de la fuerza de carácter. Las enseñanzas de Jesús constituyen una religión de valor, de coraje y de heroísmo. Y precísamente por eso escogió, como representantes personales suyos, a doce hombres corrientes que eran en su mayoría pescadores toscos, viriles y valerosos.

1582:2 140:8.21 Jesús tenía poco que decir sobre los vicios sociales de su época; rara vez se refirió a la delincuencia moral. Era un educador positivo de la verdadera virtud. Evitó cuidadosamente el método negativo de impartir la enseñanza; rehusó darle publicidad al mal. No era siquiera ni un reformador moral. Sabía muy bien, y así lo enseñó a sus apóstoles, que los impulsos sensuales de la humanidad no se suprimen con los reproches religiosos ni con las prohibiciones legales. Sus pocas denuncias estaban dirigidas sobre todo contra el orgullo, la crueldad, la opresión y la hipocresía.

1582:3 140:8.22 Jesús no denunció con vehemencia ni siquiera a los fariseos, como había hecho

Juan. Sabía que muchos escribas y fariseos tenían un corazón honesto; comprendía que eran esclavos serviles de las tradiciones religiosas. Jesús insistía mucho en "empezar por sanar el árbol". Fijó en el ánimo de los tres que valoraba la vida en su totalidad, y no sólo algunas virtudes particulares.

1582:4 140:8.23 La única lección que Juan aprendió de la enseñanza de este día fue que el fondo de la religión de Jesús consistía en adquirir un carácter compasivo, acoplado con una personalidad motivada por hacer la voluntad del Padre que está en los cielos.

1582:5 140:8.24 Pedro captó la idea de que el evangelio que estaban a punto de proclamar era realmente un nuevo punto de partida para toda la raza humana. Más tarde transmitió esta impresión a Pablo, que la utilizó para formular su doctrina de Cristo como "el segundo Adán".

1582:6 140:8.25 Santiago comprendió la emocionante verdad de que Jesús deseaba que sus hijos de la tierra vivieran como si ya fueran ciudadanos del reino celestial acabado.

1582:7 140:8.26 Jesús sabía que todos los hombres eran diferentes, y así lo enseñó a sus apóstoles. Los exhortaba constantemente a que se abstuvieran de intentar moldear a los discípulos y a los creyentes según un modelo predeterminado. Intentaba dejar que cada alma se desarrollara según su propia manera, como un individuo distinto que se perfecciona ante Dios. En respuesta a una de las numerosas preguntas de Pedro, el Maestro dijo: "Quiero liberar a los hombres para que puedan empezar de nuevo como niños pequeños en una vida nueva y mejor." Jesús insistía siempre en que la verdadera bondad debe ser inconsciente, que al hacer caridad no hay que dejar que la mano izquierda se entere de lo que hace la derecha.

1583:1 140:8.27 Aquella tarde, los tres apóstoles se escandalizaron cuando se dieron cuenta de que la religión de su Maestro no preveía el examen espiritual de sí mismo. Todas las religiones anteriores y posteriores a los tiempos de Jesús, incluído el cristianismo, preveen cuidadosamente un examen concienzudo de sí mismo. Pero no es así con la religión de Jesús de Nazaret; su filosofía de la vida carece de introspección religiosa. El hijo del carpintero nunca enseñó la *formación* del carácter; enseñó el *crecimiento* del carácter, declarando que el reino de los cielos se parece a un grano de mostaza. Pero Jesús no dijo nada que proscribiera el análisis de sí mismo como un medio de prevenir el egotismo presuntuoso.

1583:2 140:8.28 El derecho a entrar en el reino está condicionado por la fe, por la creencia personal. Lo que hay que pagar para permanecer en la ascensión progresiva del reino es la perla de gran precio; para poseerla, el hombre vende todo lo que tiene.

1583:3 140:8.29 La enseñanza de Jesús es una religión para todos, no solamente para los débiles y los esclavos. Su religión nunca se cristalizó (en su época) en credos y en leyes teológicas; no dejó ni una línea escrita detrás de él. Su vida y sus enseñanzas fueron legadas al universo como una herencia inspiradora e ideal, adecuada para la orientación espiritual y la instrucción moral de todas las épocas en todos los mundos. Incluso hoy día, las enseñanzas de Jesús se mantienen apartadas de todas las religiones, como tales, aunque son la esperanza viviente de cada una de ellas.

1583:4 140:8.30 Jesús no enseñó a sus apóstoles que la religión es la única ocupación del hombre en la tierra; ésta era la idea que tenían los judíos del servicio de Dios. Pero sí insistió en que la religión sería la ocupación exclusiva de los doce. Jesús no enseñó nada que desviara a sus creyentes de la búsqueda de una cultura auténtica; sólo le quitó mérito a las escuelas religiosas de Jerusalén, atadas a la tradición. Era liberal, generoso, culto y tolerante. La piedad retraída no ocupaba ningún lugar en su filosofía de la manera recta de vivir.

1583:5 140:8.31 El Maestro no ofreció soluciones para los problemas no religiosos de su propia época, ni de ninguna época posterior. Jesús deseaba desarrollar la comprensión espiritual de las realidades eternas y estimular la iniciativa en la originalidad de la manera de vivir; se ocupó exclusivamente de las necesidades espirituales subyacentes y permanentes de la raza humana. Reveló una bondad igual a la de Dios. Exaltó el amor —la verdad, la belleza y la bondad— como el ideal divino y la realidad eterna.

1583:6 140:8.32 El Maestro vino para crear un nuevo espíritu en el hombre, una nueva voluntad —para conferirle una capacidad nueva para conocer la verdad, experimentar la compasión y escoger la bondad— la voluntad de estar en armonía con la voluntad de Dios, unida al impulso eterno de volverse perfecto, como el Padre que está en los cielos es perfecto.

9. EL DÍA DE LA CONSAGRACIÓN

1583:7 140:9.1 Jesús dedicó el sábado siguiente a sus apóstoles, regresando a las tierras altas donde los había ordenado. Allí, después de un largo mensaje personal de estímulo, hermosamente conmovedor, emprendió el acto solemne de la consagración de los doce. Aquel sábado por la tarde, Jesús reunió a los apóstoles a su alrededor, en la ladera de la colina, y los puso en manos de su Padre celestial como preparación para el día en que se vería obligado a dejarlos solos en el mundo. No hubo ninguna enseñanza nueva en esta ocasión, sólo conversación y comunión.

1584:1 140:9.2 Jesús analizó muchos aspectos del sermón de ordenación, pronunciado en este mismo lugar; luego los llamó ante él, uno a uno, y les encargó que salieran al mundo como sus representantes. La misión de consagración del Maestro fue: "Id por todo el mundo y predicad la buena nueva del reino. Liberad a los cautivos espirituales, confortad a los oprimidos y ayudad a los afligidos. Habéis recibido gratuitamente, dad gratuitamente."

1584:2 140:9.3 Jesús les aconsejó que no llevaran dinero ni ropa adicional, diciendo: "El obrero merece su salario." Y finalmente dijo: "Mirad, os envío como ovejas en medio de los lobos; sed pues tan prudentes como las serpientes y tan inofensivos como las palomas. Pero prestad atención, porque vuestros enemigos os llevarán ante sus consejos, y os criticarán severamente en sus sinagogas. Seréis llevados ante los gobernadores y los jefes porque creéis en este evangelio, y vuestro testimonio mismo será mi propio testimonio ante ellos. Cuando os lleven a juicio, no os inquietéis por lo que tendréis que decir, porque el espíritu de mi Padre vive en vosotros y en esos momentos hablará por vosotros. Algunos de vosotros seréis ejecutados, y antes de que establezcáis el reino en la tierra, seréis odiados por muchos pueblos a causa de este evangelio; pero no temáis, yo estaré con vosotros, y mi espíritu os precederá en el mundo entero. La

presencia de mi Padre permanecerá en vosotros mientras que os dirigís primero hacia los judíos y luego hacia los gentiles."

1584:3 140:9.4 Cuando descendieron de la montaña, regresaron a su hogar en la casa de Zebedeo.

10. LA NOCHE DESPUÉS DE LA CONSAGRACIÓN

1584:4 140:10.1 Aquella noche, Jesús enseñó dentro de la casa porque había empezado a llover; habló muy extensamente a los doce para tratar de mostrarles lo que debían *ser*, y no lo que debían *hacer*. Sólo conocían una religión que imponía *hacer* ciertas cosas para poder alcanzar la rectidud —la salvación. Pero Jesús les repetía: "En el reino, tenéis que *ser* rectos para hacer el trabajo." Muchas veces reiteró: "*Sed* pues perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto." El Maestro explicaba todo el tiempo a sus apóstoles aturdidos que la salvación que había venido a traer al mundo sólo se podía obtener *creyendo*, con una fe simple y sincera. Jesús dijo: "Juan ha predicado un bautismo de arrepentimiento, de aflicción por la vieja manera de vivir. Vosotros vais a proclamar el bautismo de la comunión con Dios. Predicad el arrepentimiento a los que necesitan esa enseñanza, pero a los que ya buscan entrar sinceramente en el reino, abridles las puertas de par en par y pedidles que entren en la jubilosa hermandad de los hijos de Dios." Pero era una tarea difícil la de persuadir a estos pescadores galileos de que, en el reino, primero hay que *ser* recto por la fe, antes de *obrar* con rectitud en la vida cotidiana de los mortales de la tierra.

1584:5 140:10.2 Otro gran obstáculo en este trabajo de enseñar a los doce era su tendencia a aceptar los principios altamente idealistas y espirituales de la verdad religiosa, y transformarlos en reglas concretas de conducta personal. Jesús les presentaba el hermoso espíritu de la actitud del alma, pero ellos insistían en traducir estas enseñanzas en reglas de comportamiento personal. Muchas veces, cuando estaban seguros de recordar lo que el Maestro había dicho, casi no podían dejar de olvidar lo que *no* había dicho. Pero asimilaron lentamente su enseñanza, porque Jesús *era* todo lo que enseñaba. Lo que no pudieron obtener con sus instrucciones verbales, lo adquirieron paulatinamente viviendo con él.

1585:1 140:10.3 Los apóstoles no percibían que su Maestro estaba ocupado en vivir una vida de inspiración espiritual para todas las personas de todas las épocas en todos los mundos de un vasto universo. A pesar de lo que Jesús les decía de vez en cuando, los apóstoles no captaban la idea de que estaba efectuando una labor *en* este mundo, pero *para* todos los otros mundos de su inmensa creación. Jesús vivió su vida terrestre en Urantia, no para establecer un ejemplo personal de vida mortal para los hombres y mujeres de este mundo, sino más bien para crear *un ideal altamente espiritual e inspirador* para todos los seres mortales de todos los mundos.

1585:2 140:10.4 Esta misma noche, Tomás le preguntó a Jesús: "Maestro, tú dices que debemos volvernos como niños pequeños antes de poder entrar en el reino del Padre, y sin embargo nos has advertido que no nos dejemos engañar por los falsos profetas, ni que nos hagamos culpables de arrojar nuestras perlas a los cerdos. Pues bien, estoy francamente desconcertado. No consigo comprender tu enseñanza." Jesús le contestó a Tomás: "¡Cuánto tiempo seré indulgente con vosotros! Siempre insistís en entender literalmente todo lo que enseño. Cuando os he pedido que

os volváis como niños pequeños, como precio de entrada en el reino, no me refería a la facilidad de dejarse engañar, a la simple buena voluntad de creer, ni a la rapidez para confiar en los extraños agradables. Lo que deseaba que pudierais deducir con este ejemplo era la relación entre un niño y su padre. Tú eres el hijo, y es en el reino de *tu* padre donde pretendes entrar. Entre todo niño normal y su padre existe ese afecto natural que asegura una relación comprensiva y amorosa, y que excluye para siempre toda tendencia al regateo para obtener el amor y la misericordia del Padre. Y el evangelio que vais a predicar tiene que ver con una salvación que se origina cuando se comprende, por la fe, esta misma relación eterna entre el niño y su padre."

1585:3 140:10.5 La característica principal de la enseñanza de Jesús consistía en que la *moralidad* de su filosofía se originaba en la relación personal del individuo con Dios —la misma relación que entre el niño y su padre. Jesús hacía hincapié en el *individuo*, y no en la raza o en la nación. Mientras cenaban, Jesús tuvo una conversación con Mateo en la que le explicó que la moralidad de un acto cualquiera está determinada por el móvil del individuo. La moralidad de Jesús era siempre positiva. La regla de oro, tal como Jesús la expuso de nuevo con más claridad, exige un contacto social activo; la antigua regla negativa podía ser obedecida en la soledad. Jesús despojó a la moralidad de todas las reglas y ceremonias, y la elevó a los niveles majestuosos del pensamiento espiritual y de la vida verdaderamente recta.

1585:4 140:10.6 Esta nueva religión de Jesús no estaba desprovista de implicaciones prácticas, pero todo lo que se puede encontrar en su enseñanza con un valor práctico, en el aspecto político, social o económico, es la consecuencia natural de esta experiencia interior del alma, que manifiesta los frutos del espíritu en el ministerio diario espontáneo de una experiencia religiosa personal auténtica.

1585:5 140:10.7 Después de que Jesús y Mateo terminaran de hablar, Simón Celotes preguntó: "Pero, Maestro, ¿*todos* los hombres son hijos de Dios?" Y Jesús contestó: "Sí, Simón, todos los hombres son hijos de Dios, y ésa es la buena nueva que vais a proclamar." Pero los apóstoles no conseguían comprender esta doctrina; era una declaración nueva, extraña y sorprendente. A causa de su deseo de inculcar esta verdad a sus discípulos, Jesús les enseñó a tratar a todos los hombres como a hermanos.

1585:6 140:10.8 En respuesta a una pregunta de Andrés, el Maestro indicó claramente que la moralidad de su enseñanza era inseparable de la religión de su manera de vivir. Enseñaba la moralidad, no partiendo de la *naturaleza* del hombre, sino partiendo de la *relación* del hombre con Dios.

1585:7 140:10.9 Juan le preguntó a Jesús: "Maestro, ¿qué es el reino de los cielos?" Y Jesús respondió: "El reino de los cielos consiste en estas tres cosas esenciales: primero, el reconocimiento del hecho de la soberanía de Dios; segundo, la creencia en la verdad de la filiación con Dios; y tercero, la fe en la eficacia del deseo supremo humano de hacer la voluntad de Dios —de ser semejante a Dios. Y he aquí la buena nueva del evangelio: por medio de la fe, cada mortal puede poseer todas estas cosas esenciales para la salvación."
1586:1 140:10.10 Ahora que la semana de espera había terminado, se prepararon para partir al día siguiente hacia Jerusalén.

Documento 141
EL COMIENZO DE LA OBRA PÚBLICA

1587:1 141:0.1 El 19 DE enero del año 27, primer día de la semana, Jesús y los doce apóstoles se prepararon para marcharse de su cuartel general de Betsaida. Los doce no sabían nada de los planes de su Maestro, excepto que subirían a Jerusalén para asistir a la fiesta de la Pascua de abril, y que se tenía la intención de viajar por el camino del valle del Jordán. No salieron de la casa de Zebedeo hasta cerca del mediodía, porque las familias de los apóstoles y de otros discípulos habían venido para despedirlos y desearles buena suerte en la nueva tarea que estaban a punto de empezar.

1587:2 141:0.2 Poco antes de partir, los apóstoles no vieron al Maestro, y Andrés salió a buscarlo. No tardó en encontrarlo sentado en una barca en la playa, y Jesús estaba llorando. Los doce habían visto a menudo a su Maestro cuando parecía apesadumbrado, y habían contemplado sus breves períodos de graves preocupaciones mentales, pero ninguno de ellos lo había visto nunca llorar. Andrés se quedó un poco sorprendido al ver al Maestro así de afectado en vísperas de su partida hacia Jerusalén, y se atrevió a acercarse a Jesús para preguntarle: "En este gran día, Maestro, cuando estamos a punto de partir hacia Jerusalén para proclamar el reino del Padre, ¿por qué lloras? ¿Quién de nosotros te ha ofendido?" Y Jesús, regresando con Andrés para reunirse con los doce, le respondió: "Ninguno de vosotros me ha causado pena. Estoy triste solamente porque ningún miembro de la familia de mi padre José se ha acordado de venir para desearnos buena suerte." En aquel momento, Rut estaba de visita en casa de su hermano José, en Nazaret. Los demás miembros de su familia se mantenían alejados por orgullo, desilusión, incomprensión y resentimientos mezquinos que alimentaban porque sus sentimientos habían sido heridos.

1. LA SALIDA DE GALILEA

1587:3 141:1.1 Cafarnaum no estaba lejos de Tiberiades, y la fama de Jesús había empezado a propagarse ampliamente por toda Galilea, e incluso más allá. Jesús sabía que Herodes empezaría pronto a prestar atención a su obra; por eso pensó que sería mejor viajar hacia el sur y entrar en Judea con sus apóstoles. Un grupo de más de cien creyentes deseaba ir con ellos, pero Jesús les habló y les rogó que no acompañaran al grupo apostólico en su descenso por el Jordán. Aunque consintieron en quedarse atrás, muchos de ellos siguieron al Maestro pocos días después.

1587:4 141:1.2 El primer día, Jesús y los apóstoles sólo llegaron hasta Tariquea, donde descansaron durante la noche. Al día siguiente viajaron hasta un punto del Jordán, cerca de Pella, donde Juan había predicado aproximadamente un año antes, y donde Jesús había recibido el bautismo. Se detuvieron allí durante más de dos semanas, enseñando y predicando. Hacia el final de la primera semana, varios cientos de personas se habían reunido en un campamento, cerca del lugar donde residían Jesús y los doce; habían venido de Galilea, Fenicia, Siria, la Decápolis, Perea y Judea.

1588:1 141:1.3 Jesús no efectuó ninguna predicación pública. Andrés dividía la multitud y

designaba los predicadores para las asambleas de la mañana y de la tarde. Después de la cena, Jesús conversaba con los doce. No les enseñaba nada nuevo, pero repasaba su enseñanza anterior y contestaba a sus numerosas preguntas. Durante una de aquellas noches, contó a los doce algunas cosas sobre los cuarenta días que había pasado en las colinas, cerca de este lugar.

1588:2 141:1.4 Muchas de las personas que venían de Perea y de Judea habían sido bautizadas por Juan y estaban interesadas en saber más cosas sobre las enseñanzas de Jesús. Los apóstoles hicieron muchos progresos enseñando a los discípulos de Juan, ya que no desacreditaban de ninguna manera la predicación de Juan, y además, en aquella época ni siquiera bautizaban a sus nuevos discípulos. Pero siempre fue un escollo para los seguidores de Juan el ver que Jesús, si era todo lo que Juan había anunciado, no hacía nada por sacarlo de la cárcel. Los discípulos de Juan nunca pudieron comprender por qué Jesús no impidió la muerte cruel de su amado jefe.

1588:3 141:1.5 Noche tras noche, Andrés enseñaba cuidadosamente a sus compañeros apóstoles la tarea delicada y difícil de llevarse bien con los seguidores de Juan el Bautista. Durante este primer año del ministerio público de Jesús, más de tres cuartas partes de sus discípulos habían seguido previamente a Juan y habían recibido su bautismo. Todo este año 27 lo pasaron haciéndose cargo tranquilamente de la obra de Juan en Perea y Judea.

2. LA LEY DE DIOS Y LA VOLUNTAD DEL PADRE

1588:4 141:2.1 La noche antes de partir de Pella, Jesús dió a los apóstoles algunas enseñanzas adicionales sobre el nuevo reino. El Maestro dijo: "Se os ha enseñado a esperar la venida del reino de Dios, y ahora vengo para anunciar que este reino tanto tiempo esperado está cerca, que incluso ya está aquí, en medio de nosotros. En todo reino ha de haber un rey sentado en su trono, decretando las leyes del reino. Por eso habéis desarrollado un concepto del reino de los cielos consistente en el gobierno glorificado del pueblo judío sobre todos los pueblos de la tierra, con el Mesías sentado en el trono de David, promulgando, desde ese lugar de poder milagroso, las leyes del mundo entero. Pero, hijos míos, no veis con los ojos de la fe, y no oís con el entendimiento del espíritu. Declaro que el reino de los cielos es la comprensión y el reconocimiento del gobierno de Dios en el corazón de los hombres. Es verdad que hay un Rey en este reino, y ese Rey es mi Padre y vuestro Padre. Somos en verdad sus súbditos leales, pero mucho más allá de este hecho se encuentra la verdad transformadora de que somos sus *hijos*. En mi vida, esta verdad ha de volverse manifiesta para todos. Nuestro Padre también está sentado en un trono, pero ninguna mano lo ha hecho. El trono del Infinito es la residencia eterna del Padre en el cielo de los cielos; él llena todas las cosas y proclama sus leyes a unos universos tras otros. Y el Padre reina también en el corazón de sus hijos de la tierra por medio del espíritu que ha enviado a vivir dentro del alma de los hombres mortales.

1588:5 141:2.2 "Cuando sois los súbditos de este reino, debéis oír en verdad la ley del Soberano Universal; pero cuando, a causa del evangelio del reino que he venido a proclamar, descubrís por la fe que sois hijos, ya no seguís considerándoos como criaturas sujetas a la ley de un rey todopoderoso, sino como los hijos privilegiados de un Padre amoroso y divino. En verdad, en verdad os digo que cuando la voluntad del Padre es vuestra *ley*, difícilmente estáis en el reino. Pero cuando la voluntad del Padre se convierte realmente en vuestra *voluntad*, entonces estáis de verdad en el reino, porque el reino se ha vuelto así una experiencia establecida en vosotros.

Cuando la voluntad de Dios es vuestra ley, sois unos nobles súbditos esclavos; pero cuando creéis en este nuevo evangelio de filiación divina, la voluntad de mi Padre se convierte en vuestra voluntad, y sois elevados a la alta posición de los hijos libres de Dios, los hijos liberados del reino."

1589:1 141:2.3 Algunos apóstoles captaron algo de esta enseñanza, pero ninguno de ellos comprendió el significado completo de esta formidable declaración, a excepción quizás de Santiago Zebedeo. Sin embargo, estas palabras se grabaron en su corazón y emergieron para alegrar su ministerio durante los años posteriores de servicio.

3. LA ESTANCIA EN AMATUS

1589:2 141:3.1 El Maestro y sus apóstoles permanecieron cerca de Amatus casi tres semanas. Los apóstoles continuaron predicando a la multitud dos veces al día, y Jesús predicó todos los sábados por la tarde. Resultó imposible continuar con el recreo de los miércoles; por eso, Andrés decidió que dos apóstoles descansarían cada día durante seis días en la semana, y que todos estarían de servicio durante los oficios del sábado.

1589:3 141:3.2 Pedro, Santiago y Juan hicieron la mayor parte de la predicación pública. Felipe, Natanael, Tomás y Simón hicieron una gran parte del trabajo personal y dirigieron clases para grupos especiales de investigadores; los gemelos continuaron con su supervisión general de vigilancia, mientras que Andrés, Mateo y Judas se organizaron en un comité de administración general de tres miembros, aunque cada uno de ellos también realizó un considerable trabajo religioso.

1589:4 141:3.3 Andrés estaba muy ocupado con la tarea de arreglar los malentendidos y desacuerdos que se repetían contínuamente entre los discípulos de Juan y los discípulos más recientes de Jesús. Cada pocos días se producían situaciones graves, pero Andrés, con la ayuda de sus colegas apostólicos, se las ingeniaba para persuadir a las partes en conflicto para que llegaran a algún tipo de acuerdo, aunque fuera temporal. Jesús rehusó participar en ninguna de estas conferencias; tampoco quiso dar ningún consejo sobre la manera de arreglar adecuadamente estas dificultades. Ni una sola vez ofreció sugerencias a los apóstoles sobre cómo resolver estos confusos problemas. Cuando Andrés se presentaba con estas cuestiones, Jesús siempre le decía: "No es prudente que el anfitrión participe en las querellas familiares de sus huéspedes; un padre sabio nunca toma partido en las desavenencias menores de sus propios hijos."

1589:5 141:3.4 El Maestro mostraba una gran sabiduría y manifestaba una equidad perfecta en todas sus relaciones con sus apóstoles y con todos sus discípulos. Jesús era realmente un maestro de hombres; ejercía una gran influencia sobre sus semejantes a causa de la fuerza y el encanto combinados de su personalidad. Su vida ruda, nómada y sin hogar producía una sutil influencia dominante. Había un atractivo intelectual y un poder persuasivo espiritual en su manera de enseñar llena de autoridad, en su lógica lúcida, en la fuerza de su razonamiento, en su perspicacia sagaz, en su viveza mental, en su serenidad incomparable y en su sublime tolerancia. Era sencillo, varonil, honrado e intrépido. Junto a toda esta influencia física e intelectual que manifestaba la presencia del Maestro, también se encontraban todos los encantos espirituales del

ser, que se habían asociado con su personalidad —la paciencia, la ternura, la mansedumbre, la dulzura y la humildad.

1589:6 141:3.5 Jesús de Nazaret era en verdad una personalidad fuerte y enérgica; era una potencia intelectual y una fortaleza espiritual. Su personalidad no atraía solamente, entre sus discípulos, a las mujeres propensas a la espiritualidad, sino también al culto e intelectual Nicodemo y al endurecido soldado romano, el capitán que estaba de guardia en la cruz, que después de ver morir al Maestro, dijo: "En verdad, era un Hijo de Dios." Y los enérgicos y robustos pescadores galileos le llamaban Maestro.

1590:1 141:3.6 Los retratos de Jesús han sido muy desacertados. Esas pinturas de Cristo han ejercido una influencia perjudicial sobre la juventud; los mercaderes del templo difícilmente hubieran huido delante de Jesús, si éste hubiera sido el tipo de hombre que vuestros artistas han representado generalmente. Su masculinidad estaba llena de dignidad; era bueno, pero natural. Jesús no tenía la actitud de un místico apacible, dulce, suave y amable. Su enseñanza era conmovedoramente dinámica. No solamente tenía *buenas intenciones,* sino que circulaba *haciendo* realmente *el bien*

1590:2 141:3.7 El Maestro nunca dijo: "Venid a mí todos los que sois indolentes y todos los soñadores." Pero sí dijo muchas veces: "Venid a mí todos los que os *esforzáis,* y yo os daré descanso —fuerza espiritual." En verdad, el yugo del Maestro es ligero, pero incluso así, nunca lo impone; cada persona debe coger ese yugo por su propia voluntad.

1590:3 141:3.8 Jesús describió la conquista como fruto del sacrificio, el sacrificio del orgullo y del egoísmo. Al mostrar misericordia, pretendía ilustrar la liberación espiritual de todos los rencores, agravios, ira y ansias de poder y de venganza egoístas. Cuando dijo: "No resistáis al mal", explicó más adelante que no quería decir que excusara el pecado o que aconsejara fraternizar con la iniquidad. Intentaba más bien enseñar a perdonar, a "no resistirse a los malos tratos contra nuestra personalidad, al perjuicio dañino contra nuestros sentimientos de dignidad personal."

4. LA ENSEÑANZA SOBRE EL PADRE

1590:4 141:4.1 Durante su estancia en Amatus, Jesús pasó mucho tiempo enseñando a los apóstoles el nuevo concepto de Dios; les inculcó una y otra vez que *Dios es un Padre,* y no un contable grande y supremo que se ocupa principalmente de efectuar asientos perjudiciales contra sus hijos desviados de la tierra, registrando sus pecados y maldades para luego utilizarlos contra ellos cuando se siente a juzgarlos como justo Juez de toda la creación. Desde hacía mucho tiempo, los judíos habían concebido a Dios como un rey por encima de todo, e incluso como un Padre de la nación, pero ninguna cantidad importante de hombres mortales había sostenido antes la idea de Dios como Padre amoroso de cada *individuo.*

1590:5 141:4.2 En respuesta a la pregunta de Tomás: "¿Quién es este Dios del reino?", Jesús replicó: "Dios es *tu* Padre, y la religión —mi evangelio— no es ni más ni menos que reconocer la verdad, creyéndolo, de que tú eres su hijo. Y yo estoy aquí, viviendo en la carne entre vosotros, para clarificar estas dos ideas con mi vida y mis enseñanzas."

1590:6 141:4.3 Jesús también intentó liberar la mente de sus apóstoles de la idea de que ofrecer sacrificios de animales era un deber religioso. Pero estos hombres, educados en la religión del sacrificio diario, eran lentos en comprender lo que les quería decir. Sin embargo, el Maestro no se cansó de enseñarles. Cuando no conseguía llegar a la mente de todos los apóstoles mediante un solo ejemplo, volvía a repetir su mensaje, empleando otro tipo de parábola, con objeto de iluminarlos.

1590:7 141:4.4 Por esta misma época, Jesús empezó a enseñar más plenamente a los doce sobre su misión de "consolar a los afligidos y de cuidar a los enfermos". El Maestro les enseñó muchas cosas sobre el hombre completo —la unión del cuerpo, la mente y el espíritu para formar el individuo, hombre o mujer. Jesús expuso a sus asociados los tres tipos de aflicción que iban a encontrar, y luego les explicó cómo deberían ayudar a todos los que sufren los dolores de las enfermedades humanas. Les enseñó a reconocer:

1. Las enfermedades de la carne —las aflicciones generalmente consideradas como enfermedades físicas.

2. Las mentes perturbadas —las aflicciones no físicas, posteriormente consideradas como dificultades y desórdenes emocionales y mentales.

3. La posesión por los malos espíritus.

1591:4 141:4.5 En diversas ocasiones, Jesús explicó a sus apóstoles la naturaleza de estos malos espíritus, y les dijo algunas cosas sobre su origen; en aquella época también se les llamaba a menudo espíritus impuros. El Maestro conocía bien la diferencia entre la posesión por los malos espíritus y la demencia, pero los apóstoles lo ignoraban. En vista de su conocimiento limitado de la historia primitiva de Urantia, Jesús tampoco podía emprender la tarea de hacerles comprender plenamente esta cuestión. Pero les dijo muchas veces, aludiendo a estos malos espíritus: "No volverán a molestar a los hombres cuando yo haya ascendido hasta mi Padre que está en los cielos, y después de que haya derramado mi espíritu sobre todo el género humano, en la época en que el reino vendrá con gran poder y gloria espiritual."

1591:5 141:4.6 Semana tras semana y un mes tras otro, a lo largo de todo este año, los apóstoles prestaron cada vez más atención a la tarea de curar a los enfermos.

5. LA UNIDAD ESPIRITUAL

1591:6 141:5.1 Una de las conferencias nocturnas más extraordinarias de Amatus fue la sesión en la que se discutió sobre la unidad espiritual. Santiago Zebedeo había preguntado: "Maestro, ¿cómo podemos aprender a tener el mismo punto de vista, y a disfrutar así de una mayor armonía entre nosotros?" Cuando Jesús escuchó esta pregunta, su espíritu se alteró de tal manera que replicó: "Santiago, Santiago, ¿cuándo te he enseñado que todos debéis tener el mismo punto de vista? He venido al mundo para proclamar la libertad espiritual, a fin de que los mortales puedan tener el poder de vivir una vida individual original y libre ante Dios. No deseo que la armonía social y la paz fraternal se adquieran a costa del sacrificio de la personalidad libre y de la

originalidad espiritual. Lo que yo os pido, a mis apóstoles, es la *unidad espiritual* —y eso lo podéis experimentar en la alegría de vuestra dedicación unida a hacer de todo corazón la voluntad de mi Padre que está en los cielos. No necesitáis tener el mismo punto de vista, sentir de la misma manera o ni siquiera pensar de la misma manera, para espiritualmente. La unidad espiritual procede de la conciencia de que cada uno de vosotros está habitado, y cada vez más gobernado, por el don espiritual del Padre celestial. Vuestra armonía apostólica debe originarse en el hecho de que la esperanza espiritual de cada uno de vosotros es idéntica en su origen, naturaleza y destino.

1591:7 141:5.2 "De esta manera podéis experimentar una unidad perfeccionada de intención espiritual y de comprensión espiritual, que tiene su origen en la conciencia mútua de la identidad de cada uno de vuestros espíritus paradisiacos internos; y podéis disfrutar toda esta profunda unidad espiritual en presencia misma de la extrema diversidad de vuestras actitudes individuales en lo referente a la reflexión intelectual, a los sentimientos propios de vuestro temperamento y a la conducta social. Vuestras personalidades pueden ser agradablemente variadas y notablemente diferentes, pero vuestras naturalezas espirituales y los frutos espirituales de vuestra adoración divina y de vuestro amor fraternal pueden estar tan unificados, que todos los que contemplen vuestra vida reconocerán con toda seguridad esta identidad de espíritu y esta unidad de alma. Reconocerán que habéis estado conmigo y que habéis aprendido así a hacer, de una manera aceptable, la voluntad del Padre que está en los cielos. Podéis conseguir la unidad en el servicio de Dios, aunque cada uno de vosotros cumpla ese servicio siguiendo la técnica de sus propias dotaciones originales de mente, de cuerpo y de alma.

1592:1 141:5.3 "Vuestra unidad espiritual implica dos factores, que siempre se armonizarán en la vida de los creyentes individuales: En primer lugar, poseéis un motivo común para una vida de servicio; todos deseáis por encima de todo hacer la voluntad del Padre que está en los cielos. Y en segundo lugar, todos tenéis una meta común en la existencia; todos os proponéis encontrar al Padre que está en los cielos, mostrando así al universo que os habéis vuelto como él."

1592:2 141:5.4 Jesús volvió muchas veces sobre este tema durante la preparación de los doce. Les dijo repetidamente que no deseaba que los que creían en él se volvieran dogmatizados y uniformizados según las interpretaciones religiosas incluso de los hombres de bien. Una y otra vez previno a sus apóstoles contra la elaboración de credos y el establecimiento de tradiciones, como medio de guiar y controlar a los creyentes en el evangelio del reino.

6. LA ÚLTIMA SEMANA EN AMATUS

1592:3 141:6.1 Hacia el final de la última semana en Amatus, Simón Celotes llevó ante Jesús a un tal Tejerma, un persa que hacía negocios en Damasco. Tejerma había oído hablar de Jesús y había venido a Cafarnaum para verlo. Al enterarse de que Jesús se había ido con sus apóstoles bajando por el Jordán hacia Jerusalén, partió en su búsqueda. Andrés había presentado Tejerma a Simón para que lo instruyera. Simón consideraba al persa como un "adorador del fuego", aunque Tejerma se esmeró en explicarle que el fuego sólo era el símbolo visible del Único Puro y Santo. Después de hablar con Jesús, el persa manifestó su intención de permanecer varios días para oír la enseñanza y escuchar la predicación.

1592:4 141:6.2 Cuando Simón Celotes y Jesús se quedaron solos, Simón le preguntó al Maestro: "¿Por qué no he podido persuadirlo? ¿Por qué se ha resistido tanto conmigo y te ha escuchado tan rápidamente?" Jesús respondió: "Simón, Simón, ¿cuántas veces te he enseñado que dejes de esforzarte por *extraer* algo del corazón de los que buscan la salvación? ¿Cuántas veces te he dicho que trabajes solamente para *introducir* algo dentro de esas almas hambrientas? Conduce a los hombres hasta el reino, y las grandes verdades vivientes del reino pronto expulsarán todo error grave. Cuando hayas dado a conocer al hombre mortal la buena nueva de que Dios es su Padre, podrás persuadirlo más fácilmente de que es en realidad un hijo de Dios. Una vez hecho esto, habrás llevado la luz de la salvación a un ser que está en las tinieblas. Simón, cuando el Hijo del Hombre vino a ti por primera vez, ¿llegó acusando a Moisés y a los profetas para proclamar una manera de vivir nueva y mejor? No. No he venido para eliminar lo que poseéis de vuestros antepasados, sino para mostraros la visión completa de lo que vuestro padres sólo vieron en parte. Así pues Simón, ve a enseñar y a predicar el reino, y cuando tengas a un hombre a salvo y seguro en el reino, entonces será momento, si se acerca a ti con sus preguntas, de impartirle una enseñanza relacionada con el avance progresivo del alma dentro del reino divino."

1592:5 141:6.3 Simón se quedó asombrado con estas palabras, pero hizo lo que Jesús le había enseñado, y Tejerma el persa fue contado entre los que entraron en el reino.

1592:6 141:6.4 Aquella noche, Jesús dio un discurso a los apóstoles sobre la nueva vida en el reino. Dijo en parte: "Cuando entráis en el reino, nacéis de nuevo. No podéis enseñar las cosas profundas del espíritu a los que sólo han nacido de la carne; primero cuidad de que los hombres nazcan de espíritu, antes de intentar instruirlos en los caminos avanzados del espíritu. No empecéis a mostrar a los hombres las bellezas del templo hasta que hayan entrado primero dentro del templo. Presentad los hombres a Dios, *como* hijos de Dios, antes de discurrir sobre las doctrinas de la paternidad de Dios y de la filiación de los hombres. No disputéis con los hombres —sed siempre pacientes. El reino no es vuestro, sólo sois sus embajadores. Salid simplemente a proclamar: He aquí el reino de los cielos —Dios es vuestro Padre y vosotros sois sus hijos, y si creéis de todo corazón, esta buena nueva *es* vuestra salvación eterna."

1593:1 141:6.5 Los apóstoles hicieron grandes progresos durante la estancia en Amatus. Pero se sintieron muy decepcionados de que Jesús no les diera ninguna sugerencia sobre las relaciones con los discípulos de Juan. Incluso en la importante cuestión del bautismo, Jesús se limitó a decir: "En verdad, Juan ha bautizado con agua, pero cuando entréis en el reino de los cielos, seréis bautizados con el Espíritu."

7. EN BETANIA MÁS ALLÁ DEL JORDÁN

1593:2 141:7.1 El 26 de febrero, Jesús, sus apóstoles y un grupo numeroso de discípulos viajaron siguiendo el Jordán hasta el vado cerca de Betania en Perea, el lugar donde Juan había proclamado por primera vez el reino venidero. Jesús permaneció allí con sus apóstoles, enseñando y predicando durante cuatro semanas, antes de partir para subir a Jerusalén.

1593:3 141:7.2 Durante la segunda semana de su estancia en Betania más alla del Jordán, Jesús se llevó a Pedro, Santiago y Juan para descansar tres días en las colinas situadas al otro lado del

río, al sur de Jericó. El Maestro enseñó a estos tres hombres muchas verdades nuevas y avanzadas sobre el reino de los cielos. Dichas enseñanzas las hemos reorganizado y clasificado de la manera siguiente a efectos de este relato:

1593:4 141:7.3 Jesús procuró dejar muy claro que deseaba que sus discípulos, una vez que hubieran probado las buenas realidades espirituales del reino, vivieran de tal manera en el mundo que cuando los hombres *vieran* sus vidas se volvieran conscientes del reino, y se sintieran así inducidos a preguntar a los creyentes sobre los caminos del reino. Todos estos buscadores sinceros de la verdad se alegran siempre de *escuchar* la buena nueva del don de la fe que asegura la admisión en el reino, con sus realidades espirituales eternas y divinas.

1593:5 141:7.4 El Maestro intentó imprimir en el ánimo de todos los educadores del evangelio del reino que lo único que tenían que hacer era revelar al hombre particular que Dios es su Padre —llevar a ese hombre a hacerse consciente de su filiación; y luego, presentar este mismo hombre a Dios como su hijo por la fe. Estas dos revelaciones esenciales se cumplían en Jesús. Él se convirtió, efectivamente, en "el camino, la verdad y la vida". Toda la religión de Jesús estaba basada en la manera de vivir su vida de donación en la tierra. Cuando Jesús desapareció de este mundo, no dejó detrás de él ni libros, ni leyes, ni otras formas de organización humana que afectaran la vida religiosa del individuo.

1593:6 141:7.5 Jesús indicó francamente que había venido para establecer unas relaciones personales y eternas con los hombres, que siempre tendrían prioridad sobre todas las demás relaciones humanas. Y recalcó que esta hermandad espiritual íntima debía extenderse a todos los hombres de todas las épocas y de todas las condiciones sociales, en todos los pueblos. La única recompensa que ofrecía a sus hijos era: en este mundo, la alegría espiritual y la comunión divina; y en el mundo siguiente, la vida eterna en el desarrollo de las realidades espirituales divinas del Padre del Paraíso.

1593:7 141:7.6 Jesús hizo mucho hincapié en lo que él llamaba las dos verdades de primera importancia en las enseñanzas del reino, que son las siguientes: conseguir la salvación por medio de la fe, y de la fe solamente, asociada con la enseñanza revolucionaria de conseguir la libertad humana mediante el reconocimiento sincero de la verdad. "Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres." Jesús era la verdad manifestada en la carne, y prometió enviar su Espíritu de la Verdad al corazón de todos sus hijos, después de regresar al Padre que está en los cielos.

1594:1 141:7.7 El Maestro enseñaba a estos apóstoles los elementos esenciales de la verdad para toda una era de la tierra. A menudo escuchaban sus enseñanzas, aunque lo que decía estaba destinado en realidad a inspirar y edificar a otros mundos. Dio ejemplo de un plan de vida nuevo y original. Desde el punto de vista humano era en verdad un judío, pero vivió su vida para todo el planeta como un mortal del mundo.

1594:2 141:7.8 Para estar seguro de que su Padre sería reconocido durante el desarrollo del plan del reino, Jesús explicó que había ignorado adrede a los "grandes de la tierra." Empezó su trabajo con los pobres, la clase que precísamente había sido tan desdeñada por la mayoría de las religiones evolutivas de las épocas anteriores. No despreciaba a ninguna persona; su plan era

mundial, e incluso universal. Fue tan audaz y enérgico en estas declaraciones, que incluso Pedro, Santiago y Juan estuvieron tentados de creer que quizás había perdido el juicio.

1594:3 141:7.9 Intentó impartir suavemente a estos apóstoles la verdad de que había venido a esta misión donadora, no para dar un ejemplo a algunas criaturas de la tierra, sino para establecer y demostrar un modelo de vida humana para todos los pueblos de todos los mundos en todo su universo. Este modelo de vida se acercaba a la perfección más alta, incluso a la bondad final del Padre Universal. Pero los apóstoles no podían comprender el significado de sus palabras.

1594:4 141:7.10 Declaró que había venido para ejercer como instructor, un instructor enviado del cielo para presentar la verdad espiritual a la mente material. Y esto es exactamente lo que hizo. Era un instructor, no un predicador. Desde el punto de vista humano, Pedro era un predicador mucho más eficaz que Jesús. Si la predicación de Jesús era tan eficaz, se debía más a su personalidad excepcional que a una irresistible atracción oratoria o emocional. Jesús hablaba directamente al alma de los hombres. Instruía el espíritu del hombre, pero a través de la mente. Vivía con los hombres.

1594:5 141:7.11 Fue en esta ocasión cuando Jesús insinuó a Pedro, Santiago y Juan que su trabajo en la tierra estaba limitado en algunos aspectos por encargo de su "asociado de arriba", refiriéndose a las instrucciones recibidas de su hermano paradisiaco Manuel antes de la donación. Les dijo que había venido para hacer la voluntad de su Padre, y únicamente la voluntad de su Padre. Como estaba motivado así por una sola intención sincera, no se preocupaba ansiosamente por el mal en el mundo.

1594:6 141:7.12 Los apóstoles empezaban a reconocer la amistad sin afectación de Jesús. Aunque era fácil acercarse al Maestro, siempre vivía independientemente de todos los seres humanos, y por encima de ellos. Nunca estuvo dominado ni un solo momento por una influencia puramente humana, o sujeto al frágil juicio humano. No prestaba ninguna atención a la opinión pública y no se dejaba influir por los elogios. Rara vez se interrumpió para corregir malentendidos o para ofenderse por una tergiversación. Nunca le pidió consejo a nadie; nunca solicitó oraciones.

1594:7 141:7.13 Santiago estaba asombrado por la manera en que Jesús parecía ver el fin desde el principio. El Maestro rara vez parecía sorprenderse. Nunca estaba excitado, enojado o desconcertado. Nunca pidió disculpas a nadie. A veces estaba triste, pero nunca desanimado.

1594:8 141:7.14 Juan percibió más claramente que, a pesar de todos sus atributos divinos, después de todo Jesús era humano. Jesús vivía como un hombre entre los hombres, y los comprendía, los amaba y sabía cómo dirigirlos. En su vida personal era tan humano, y sin embargo tan irreprochable. Y siempre era desinteresado.

1595:1 141:7.15 Aunque Pedro, Santiago y Juan no pudieron comprender gran cosa de lo que Jesús dijo en esta ocasión, sus palabras bondadosas se grabaron en sus corazones, y después de la crucifixión y la resurrección, surgieron abundantemente para enriquecer y alegrar su ministerio posterior. No es de extrañar que estos apóstoles no comprendieran plenamente las palabras del Maestro, porque estaba delineando ante ellos el plan de una nueva era.

8. TRABAJO EN JERICÓ

1595:2 141:8.1 Durante las cuatro semanas de estancia en Betania más allá del Jordán, Andrés designó varias veces por semana a unas parejas apostólicas para que subieran uno o dos días a Jericó. Juan tenía muchos creyentes en Jericó, y la mayoría de ellos acogieron con placer las enseñanzas más avanzadas de Jesús y sus apóstoles. Durante estas visitas a Jericó, los apóstoles empezaron a llevar a cabo más expresamente las instrucciones de Jesús de ayudar a los enfermos; visitaron cada casa de la ciudad y trataron de confortar a todas las personas afligidas.

1595:3 141:8.2 Los apóstoles efectuaron alguna labor pública en Jericó, pero sus esfuerzos fueron principalmente de naturaleza más tranquila y personal. Ahora hicieron el descubrimiento de que la buena nueva del reino reconfortaba mucho a los enfermos, que su mensaje llevaba la curación a los afligidos. Fue en Jericó donde los doce pusieron en práctica, por primera vez, el encargo de Jesús de predicar la buena nueva del reino y de atender a los afligidos.

1595:4 141:8.3 Se detuvieron en Jericó, de camino hacia Jerusalén, y fueron alcanzados por una delegación de Mesopotamia que había venido para hablar con Jesús. Los apóstoles habían proyectado pasar un solo día allí, pero cuando llegaron estos buscadores orientales de la verdad, Jesús pasó tres días con ellos. Éstos últimos regresaron a sus diversos hogares, a lo largo del Eufrates, con la felicidad de conocer las nuevas verdades del reino de los cielos.

9. LA PARTIDA HACIA JERUSALÉN

1595:5 141:9.1 El último día de marzo, un lunes, Jesús y los apóstoles emprendieron la subida de las colinas hacia Jerusalén. Lázaro de Betania había bajado dos veces al Jordán para ver a Jesús, y se habían tomado todas las disposiciones necesarias para que el Maestro y sus apóstoles instalaran su cuartel general en la casa de Lázaro y sus hermanas, en Betania, durante todo el tiempo que desearan quedarse en Jerusalén.

1595:6 141:9.2 Los discípulos de Juan permanecieron en Betania más allá del Jordán, enseñando y bautizando a las multitudes, de manera que Jesús sólo iba acompañado de los doce cuando llegó a casa de Lázaro. Jesús y los apóstoles se detuvieron allí durante cinco días, descansando y reponiéndose, antes de continuar hacia Jerusalén para la Pascua. Fue un gran acontecimiento en la vida de Marta y María tener al Maestro y a sus apóstoles en el hogar de su hermano, donde pudieron atender sus necesidades.
1595:7 141:9.3 El domingo 6 de abril por la mañana, Jesús y los apóstoles bajaron a Jerusalén;

ésta era la primera vez que el Maestro y los doce se encontraban allí todos juntos.

Documento 142
LA PASCUA EN JERUSALÉN

1596:2 142:0.2 Durante el mes de abril, Jesús y los apóstoles trabajaron en Jerusalén, saliendo de la ciudad todas las tardes para pasar la noche en Betania. El mismo Jesús pasó una o dos noches por semana en Jerusalén en la casa de Flavio, un judío griego, donde muchos judíos eminentes venían en secreto para entrevistarse con él.

1596:2 142:0.2 El primer día en Jerusalén, Jesús visitó al antiguo sumo sacerdote Anás, su amigo de años atrás y pariente de Salomé, la esposa de Zebedeo. Anás había oído hablar de Jesús y de sus enseñanzas, y cuando Jesús llamó a la casa del sumo sacerdote, fue recibido con mucha reserva. Cuando Jesús percibió la frialdad de Anás, se despidió inmediatamente, diciéndole al marcharse: "El miedo es el principal tirano del hombre, y el orgullo, su mayor debilidad; ¿te entregarás tú mismo a la esclavitud de estos dos destructores de la alegría y de la libertad?" Pero Anás no respondió. El Maestro no lo volvió a ver hasta el momento en que Anás se sentó con su yerno para juzgar al Hijo del Hombre.

1. LA ENSEÑANZA EN EL TEMPLO

1596:3 142:1.1 Durante todo este mes, Jesús o uno de los apóstoles enseñaron diariamente en el templo. Cuando el gentío pascual era demasiado numeroso como para entrar en el templo y escuchar la enseñanza, los apóstoles dirigían muchos grupos educativos fuera de los recintos sagrados. Lo esencial de su mensaje era:

1. El reino de los cielos está cerca.
2. Teniendo fe en la paternidad de Dios, podéis entrar en el reino de los cielos y convertiros así en hijos de Dios.
3. El amor es la regla de vida dentro del reino —la suprema devoción a Dios a la vez que amáis al prójimo como a vosotros mismos.
4. La obediencia a la voluntad del Padre, que produce los frutos del espíritu en vuestra vida personal, es la ley del reino.

1596:8 142:1.2 Las multitudes que vinieron a celebrar la Pascua escucharon esta enseñanza de Jesús, y centenares de ellos se regocijaron con la buena nueva. Los principales sacerdotes y dirigentes de los judíos empezaron a interesarse mucho por Jesús y sus apóstoles, y discutieron entre sí sobre lo que debían hacer con ellos.

1596:9 142:1.3 Además de enseñar dentro y fuera del templo, los apóstoles y otros creyentes se ocupaban de hacer mucho trabajo personal entre las multitudes de la Pascua. Estos hombres y mujeres interesados en el mensaje de Jesús, llevaron las nuevas que escucharon durante esta celebración pascual hasta los lugares más alejados del imperio romano, y también a oriente. Éste fue el principio de la difusión del evangelio del reino en el mundo exterior. El trabajo de Jesús ya no iba a limitarse a Palestina.

2. LA IRA DE DIOS

1597:1 142:2.1 Se encontraba en Jerusalén, asistiendo a las festividades de la Pascua, un rico negociante judío de Creta llamado Jacobo, que fue hasta Andrés para pedirle ver a Jesús en privado. Andrés arregló este encuentro secreto con Jesús en la casa de Flavio para el día

siguiente al anochecer. Este hombre no podía comprender las enseñanzas del Maestro, y venía porque deseaba indagar más plenamente sobre el reino de Dios. Jacobo le dijo a Jesús: "Pero, Rabino, Moisés y los antiguos profetas nos dicen que Yahvé es un Dios celoso, un Dios con una gran ira y un intenso furor. Los profetas dicen que odia a los malhechores y que se venga de los que no obedecen su ley. Tú y tus discípulos nos enseñáis que Dios es un Padre benévolo y compasivo que ama tanto a todos los hombres, que los acogería con agrado en este nuevo reino de los cielos que tú proclamas tan cercano."

1597:2 142:2.2 Cuando Jacobo terminó de hablar, Jesús contestó: "Jacobo, has expuesto muy bien las enseñanzas de los antiguos profetas, que instruyeron a los hijos de su generación de acuerdo con las luces de su tiempo. Nuestro Padre del Paraíso es invariable. Pero el concepto de su naturaleza se ha ampliado y ha crecido desde la época de Moisés hasta los tiempos de Amós, e incluso hasta la generación del profeta Isaías. Ahora, yo he venido en forma carnal para revelar el Padre con una nueva gloria y dar a conocer su amor y su misericordia a todos los hombres de todos los mundos. A medida que el evangelio de este reino se divulgue por el mundo con su mensaje de felicidad y de buena voluntad para todos los hombres, nacerán unas relaciones mejores y superiores entre las familias de todas las naciones. A medida que pase el tiempo, los padres y sus hijos se amarán más los unos a los otros, y esto producirá una mayor comprensión del amor del Padre que está en los cielos por sus hijos de la tierra. Recuerda, Jacobo, que un padre bueno y verdadero no solamente ama a su familia como un todo —como una familia— sino que también ama de verdad y cuida con afecto a cada miembro en *particular."*

1597:3 142:2.3 Después de mucho discutir sobre el carácter del Padre celestial, Jesús se detuvo para decir: "Tú, Jacobo, como eres padre de una familia numerosa, conoces bien la verdad de mis palabras." Y Jacobo dijo: "Pero Maestro, ¿quién te ha dicho que soy padre de seis hijos? ¿Cómo sabías esto de mí?" Y el Maestro contestó: "Basta con decir que el Padre y el Hijo conocen todas las cosas, porque en verdad lo ven todo. Puesto que amas a tus hijos como un padre terrestre, ahora debes aceptar como una realidad el amor del Padre celestial por *ti* —no solamente por todos los hijos de Abraham, sino por ti, por tu alma individual."

1597:4 142:2.4 Jesús continuó diciendo: "Cuando tus hijos son muy jóvenes e inmaduros, y has de castigarlos, pueden pensar que su padre está enojado y lleno de ira resentida. Su inmadurez no les permite penetrar más allá del castigo para discernir el afecto previsor y correctivo del padre. Pero cuando estos mismos hijos se vuelven hombres y mujeres adultos, ¿no sería insensato por su parte agarrarse a estos conceptos antiguos y equivocados sobre su padre? Como hombres y mujeres, deberían discernir ahora el amor de su padre en todas estas correcciones de los primeros años. A medida que transcurren los siglos, ¿no debería la humanidad llegar a comprender mejor la verdadera naturaleza y el carácter amoroso del Padre que está en los cielos? ¿Qué provecho sacáis de la iluminación espiritual de las generaciones sucesivas, si persistís en ver a Dios como lo veían Moisés y los profetas? Te digo, Jacobo, que a la brillante luz de esta hora, deberías ver al Padre como ninguno de tus antecesores lo han contemplado nunca. Al verlo de esta manera, deberías regocijarte por entrar en un reino donde gobierna un Padre tan misericordioso, y deberías procurar que su voluntad de amor domine tu vida de aquí en adelante."

1598:1 142:2.5 Y Jacobo contestó: "Rabino, yo creo; deseo que me conduzcas al reino del Padre."

3. EL CONCEPTO DE DIOS

1598:2 142:3.1 La mayoría de los doce apóstoles habían escuchado este debate sobre el carácter de Dios, y aquella noche hicieron muchas preguntas a Jesús sobre el Padre que está en los cielos. La mejor manera de presentar las respuestas del Maestro a estas preguntas consiste en resumirlas de la manera siguiente con un lenguaje moderno:

1598:3 142:3.2 Jesús reprendió suavemente a los doce, diciéndoles en esencia: ¿No conocéis las tradiciones de Israel relacionadas con el crecimiento de la idea de Yahvé, e ignoráis la enseñanza de las Escrituras sobre la doctrina de Dios? Luego el Maestro empezó a instruir a los apóstoles sobre la evolución del concepto de la Deidad a lo largo de todo el desarrollo del pueblo judío. Llamó su atención sobre las siguientes fases del crecimiento de la idea de Dios:

1598:4 142:3.3 1. *Yahvé* —El dios de los clanes del Sinaí. Éste era el concepto primitivo de la Deidad, que Moisés elevó al nivel superior de Señor Dios de Israel. El Padre que está en los cielos nunca deja de aceptar la adoración sincera de sus hijos de la tierra, por muy tosco que sea su concepto de la Deidad o el nombre con que simbolizan su naturaleza divina.

1598:5 142:3.4 2. *El Altísimo.* Este concepto del Padre que está en los cielos fue proclamado por Melquisedec a Abraham, y desde Salem fue llevado muy lejos por aquellos que creyeron posteriormente en esta idea ampliada y extendida de la Deidad. Abraham y su hermano se fueron de Ur porque se había establecido allí la adoración del sol, y se volvieron creyentes en las enseñanzas de Melquisedec sobre El Elyón —el Dios Altísimo. Tenían un concepto compuesto de Dios, consistente en una mezcla de sus antiguas ideas mesopotámicas y de la doctrina del Altísimo.

1598:6 142:3.5 3. *El Shaddai.* Durante estos tiempos primitivos, muchos hebreos adoraban a El Shaddai, el concepto egipcio del Dios del cielo, que habían aprendido durante su cautiverio en la tierra del Nilo. Mucho tiempo después de la época de Melquisedec, estos tres conceptos de Dios se fundieron en uno solo para formar la doctrina de la Deidad creadora, el Señor Dios de Israel.

1598:7 142:3.6 4. *Elohim.* La enseñanza sobre la Trinidad del Paraíso ha sobrevivido desde los tiempos de Adán. ¿No recordáis que las Escrituras empienzan afirmando que "En el principio, los Dioses crearon los cielos y la tierra"? Esto indica que cuando se escribió este pasaje, el concepto trinitario de tres Dioses en uno había encontrado su lugar en la religión de nuestros antepasados.

1598:8 142:3.7 5. *El Yahvé Supremo.* En los tiempos de Isaías, estas creencias sobre Dios se habían amplificado en el concepto de un Creador Universal que era a la vez todopoderoso y totalmente misericordioso. Este concepto de Dios, en vías de evolución y ampliación, suplantó en la práctica todas las ideas anteriores que la religión de nuestros padres tenía sobre la Deidad.

1598:9 142:3.8 6. *El Padre que está en los cielos.* Y ahora, conocemos a Dios como nuestro Padre que está en los cielos. Nuestra enseñanza proporciona una religión en la que el creyente *es* un hijo de Dios. Ésta es la buena nueva del evangelio del reino de los cielos. El Hijo y el Espíritu coexisten con el Padre, y la revelación de la naturaleza y del ministerio de estas Deidades del Paraíso continuará ampliándose y clarificándose a lo largo de las eras sin fin de la progresión espiritual eterna de los hijos ascendentes de Dios. En todos los tiempos y durante todas las épocas, la adoración verdadera de cualquier ser humano —que concierne al progreso espiritual individual— es reconocida por el espíritu interior como un homenaje que se rinde al Padre que está en los cielos.

1599:1 142:3.9 Los apóstoles nunca se habían sentido antes tan conmocionados como al escuchar este relato del crecimiento del concepto de Dios en la mente judía de las generaciones anteriores; estaban demasiado aturdidos como para hacer preguntas. Mientras permanecían sentados en silencio delante de Jesús, el Maestro continuó: "Habríais conocido estas verdades si hubiérais leído las Escrituras. ¿No habéis leído lo que se dice en Samuel: `Y la ira del Señor se encendió contra Israel, de tal manera que incitó a David contra ellos, diciéndole que fuera a contar a Israel y a Judá'? Esto no era de extrañar, porque en la época de Samuel, los hijos de Abraham creían realmente que Yahvé creaba tanto el bien como el mal. Pero cuando un escritor posterior narró estos acontecimientos, después de la ampliación del concepto judío sobre la naturaleza de Dios, no se atrevió a atribuir el mal a Yahvé, y por esta razón dijo: `Y Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David para que contara a Israel.' ¿No podéis discernir que estos relatos de las Escrituras muestran claramente cómo continuó creciendo el concepto de la naturaleza de Dios de una generación a la siguiente?

1599:2 142:3.10 "También deberíais haber percibido el crecimiento de la comprensión de la ley divina, en perfecta congruencia con estos conceptos ampliados de la divinidad. Cuando los hijos de Israel salieron de Egipto, en una fecha anterior a la revelación ampliada de Yahvé, tenían diez mandamientos que les sirvieron de ley hasta la época en que acamparon delante del Sinaí. Estos diez mandamientos eran:

1599:3 142:3.11 "1. No adoraréis a ningún otro dios, porque el Señor es un Dios celoso.

1599:4 142:3.12 "2. No fundiréis imágenes de dioses.

1599:5 142:3.13 "3. No dejaréis de guardar la fiesta del pan ázimo.

1599:6 142:3.14 "4. Todos los machos primogénitos de los hombres y de los animales me pertenecen, dice el Señor.

1599:7 142:3.15 "5. Podéis trabajar seis días, pero el séptimo descansaréis.

1599:8 142:3.16 "6. No dejaréis de guardar la fiesta de las primeras frutas y la fiesta de la cosecha a final de año.

1599:9 142:3.17 "7. No ofreceréis la sangre de ningún sacrificio con pan fermentado.

1599:10 142:3.18 "8. El sacrificio de la fiesta de la Pascua no se dejará allí hasta por la mañana.

1599:11 142:3.19 "9. Llevaréis a la casa del Señor vuestro Dios las primicias de los primeros frutos de la tierra.

1599:12 142:3.20 "10. No herviréis un cabrito en la leche de su madre.

1599:13 142:3.21 "Luego, en medio de los truenos y relámpagos del Sinaí, Moisés les dio los nuevos diez mandamientos, y todos admitiréis que son unas expresiones más dignas de acompañar los conceptos ampliados de la Deidad, representados como Yahvé. ¿No habéis observado nunca que estos mandamientos están registrados dos veces en las Escrituras? En el primer caso, la liberación de Egipto se señala como razón para guardar el sábado, mientras que en un escrito posterior, las creencias religiosas en progreso de nuestros antepasados exigieron que este texto fuera cambiado para reconocer el hecho de la creación como motivo para respetar el sábado.

1599:14 142:3.22 "Y luego, recordaréis que una vez más —en la época de Isaías, cuando había una mayor iluminación espiritual— estos diez mandamientos negativos fueron cambiados por la gran ley positiva del amor, por el precepto de amar a Dios de manera suprema y a vuestro prójimo como a vosotros mismos. Yo también os declaro que esta ley suprema del amor a Dios y a los hombres constituye todo el deber de los hombres."

1600:1 142:3.23 Cuando terminó de hablar, nadie le hizo ninguna pregunta. Y cada uno de ellos se retiró para descansar.

4. FLAVIO Y LA CULTURA GRIEGA

1600:2 142:4.1 Flavio, el judío griego, era un prosélito sin acceso al templo, pues no había sido circuncidado ni bautizado. Como apreciaba mucho la belleza en el arte y la escultura, la casa que ocupaba durante su estancia en Jerusalén era un hermoso edificio. Este hogar estaba exquisitamente adornado con tesoros inapreciables que había rebuscado aquí y allá en sus viajes por el mundo. Cuando pensó por primera vez en invitar a Jesús a su casa, temía que el Maestro pudiera ofenderse al ver aquellas pretendidas imágenes. Pero cuando Jesús entró en la casa, Flavio se quedó agradablemente sorprendido ya que, en lugar de reprenderle por tener aquellos objetos supuestamente idólatras esparcidos por toda la casa, manifestó un gran interés por toda la colección, y mostró su aprecio haciendo muchas preguntas sobre cada objeto, mientras que Flavio lo acompañaba de una habitación a otra, mostrándole sus estatuas favoritas.

1600:3 142:4.2 El Maestro vio que su anfitrión estaba aturdido por su actitud favorable hacia el arte; por consiguiente, cuando terminaron de examinar toda la colección, Jesús dijo: "Puesto que sabes apreciar la belleza de las cosas creadas por mi Padre y modeladas por las manos artísticas del hombre, ¿por qué esperabas recibir una reprimenda? Porque Moisés intentó en otra época combatir la idolatría y la adoración de los falsos dioses, ¿por qué todos los hombres han de rechazar la reproducción de la gracia y de la belleza? Te digo, Flavio, que los hijos de Moisés lo han comprendido mal, y ahora convierten en falsos dioses hasta sus prohibiciones de las imágenes y de los retratos de las cosas del cielo y de la tierra. Pero, aunque Moisés enseñara

estas restricciones a las mentes ignorantes de aquellos tiempos, ¿qué tienen que ver con nuestra época, en la que el Padre que está en los cielos es revelado como el Soberano Espiritual universal por encima de todo? Flavio, te aseguro que en el reino venidero ya no continuarán enseñando `No adoréis esto y no adoréis aquello'; ya no se ocuparán de ordenar que os abstengáis de esto y que tengáis cuidado de no hacer aquello, sino que todos se ocuparán más bien de un solo deber supremo. Y este deber de los hombres está expresado en dos grandes privilegios: la adoración sincera del Creador infinito, el Padre del Paraíso, y el servicio amoroso otorgado a nuestros semejantes. Si amas a tu prójimo como a ti mismo, sabes realmente que eres un hijo de Dios.

1600:4 142:4.3 "En una época en que mi Padre no era bien comprendido, las tentativas de Moisés por oponerse a la idolatría estaban justificadas, pero en la era por venir, el Padre habrá sido revelado en la vida del Hijo; y esta nueva revelación de Dios hará que sea perpétuamente inútil confundir al Padre Creador con los ídolos de piedra o las imágenes de oro y plata. En lo sucesivo, los hombres inteligentes podrán disfrutar de los tesoros del arte, sin confundir esta apreciación material de la belleza con la adoración y el servicio del Padre del Paraíso, el Dios de todas las cosas y de todos los seres."

1600:5 142:4.4 Flavio creyó todo lo que Jesús le enseñó. Al día siguiente se dirigió a Betania más allá del Jordán y fue bautizado por los discípulos de Juan. Hizo esto porque los apóstoles de Jesús aún no bautizaban a los creyentes. Cuando Flavio regresó a Jerusalén, dio una gran fiesta para Jesús e invitó a sesenta de sus amigos. Muchos de estos convidados también se hicieron creyentes en el mensaje del reino venidero.

5. EL DISCURSO SOBRE LA SEGURIDAD

1601:1 142:5.1 Uno de los grandes sermones que Jesús predicó en el templo, durante esta semana de la Pascua, fue en respuesta a una pregunta que hizo uno de sus oyentes, un hombre de Damasco. Este hombre preguntó a Jesús: "Pero, Rabino, ¿cómo sabremos con certidumbre que has sido enviado por Dios, y que podemos entrar realmente en ese reino que tú y tus discípulos afirmáis que está cerca?" Y Jesús contestó:

1601:2 142:5.2 "En cuanto a mi mensaje y a las enseñanzas de mis discípulos, debéis juzgarlos por sus frutos. Si os proclamamos las verdades del espíritu, el espíritu atestiguará en vuestro corazón que nuestro mensaje es auténtico. En lo referente al reino y a vuestra seguridad de que seréis aceptados por el Padre celestial, permitidme preguntaros ¿habría entre vosotros algún padre, digno de ese nombre y de buen corazón, que mantuviera a su hijo en la ansiedad o la duda en cuanto a su posición dentro de la familia o a su grado de seguridad en el afecto del corazón de su padre? ¿Acaso vosotros, los padres terrestres, disfrutáis torturando a vuestros hijos con incertidumbres sobre el lugar que ocupan en el amor permanente de vuestro corazón humano? Vuestro Padre que está en los cielos tampoco deja a sus hijos, nacidos del espíritu por la fe, en una ambigua incertidumbre sobre su posición en el reino. Si recibís a Dios como vuestro Padre, entonces sí que sois en verdad los hijos de Dios. Y si sois sus hijos, entonces estáis seguros de la posición y el lugar de todo lo que concierne la filiación eterna y divina. Si creéis en mis palabras, creéis de ese modo en Aquel que me ha enviado, y al creer así en el Padre, os habéis asegurado vuestra posición en la ciudadanía celestial. Si hacéis la voluntad del Padre que está en los cielos, nunca dejaréis de conseguir la vida eterna de progreso en el reino divino.

1601:3 142:5.3 "El Espíritu Supremo dará testimonio con vuestro espíritu de que sois realmente los hijos de Dios. Si sois los hijos de Dios, entonces habéis nacido del espíritu de Dios; y cualquiera que ha nacido del espíritu, tiene dentro de sí el poder de vencer todas las dudas, y ésta es la victoria que supera todas las incertidumbres, vuestra propia fe.

1601:4 142:5.4 "El profeta Isaías ha dicho, al hablar de esta época: `Cuando el espíritu se derrame sobre nosotros desde arriba, entonces la labor de la rectitud se convertirá en paz, tranquilidad y seguridad para siempre.' Para todos los que creen de verdad en este evangelio, yo seré la garantía de su admisión en la felicidad eterna y en la vida perpétua del reino de mi Padre. Así pues, vosotros que oís este mensaje y creéis en este evangelio del reino, sois los hijos de Dios y tenéis la vida eterna. La prueba para el mundo entero de que habéis nacido del espíritu es que os amáis sinceramente los unos a los otros."

1601:5 142:5.5 La multitud de oyentes permaneció muchas horas con Jesús, haciéndole preguntas y escuchando atentamente sus respuestas confortantes. La enseñanza de Jesús también animó a los apóstoles a predicar el evangelio del reino con más fuerza y seguridad. Esta experiencia en Jerusalén fue una gran inspiración para los doce. Era su primer contacto con un gentío tan enorme, y aprendieron muchas lecciones valiosas que les resultaron de gran ayuda en su trabajo posterior.

6. LA CONVERSACIÓN CON NICODEMO

1601:6 142:6.1 Una tarde, en la casa de Flavio, un tal Nicodemo vino a ver a Jesús; era un miembro rico y anciano del sanedrín judío. Había oído hablar mucho de las enseñanzas de este galileo, y por eso fue a escucharlo una tarde mientras enseñaba en los patios del templo. Hubiera querido ir a menudo a escuchar las lecciones de Jesús, pero temía ser visto por la gente que asistía a su enseñanza, porque los dirigentes de los judíos estaban ya tan en desacuerdo con Jesús, que ningún miembro del sanedrín quería que se le identificara abiertamente de alguna manera con él. En consecuencia, Nicodemo había convenido con Andrés que vería a Jesús aquella tarde concreta, en privado y después del anochecer. Pedro, Santiago y Juan se encontraban en el jardín de Flavio cuando empezó la entrevista, pero más tarde todos entraron en la casa, donde continuó la conversación.

1602:1 142:6.2 Al recibir a Nicodemo, Jesús no mostró ninguna deferencia especial; al hablar con él, no hubo concesiones ni intentos indebidos de persuasión. El Maestro no trató de rechazar a su clandestino visitante, ni fue sarcástico con él. En todo su trato con el distinguido visitante, Jesús se mostró tranquilo, serio y digno. Nicodemo no era un delegado oficial del sanedrín; vino a ver a Jesús solamente debido a su interés personal y sincero por las enseñanzas del Maestro.

1602:2 142:6.3 Después de ser presentado por Flavio, Nicodemo dijo: "Rabino, sabemos que eres un instructor enviado por Dios, porque ningún simple hombre podría enseñar así a menos que Dios estuviera con él. Y estoy deseoso de saber más cosas sobre tus enseñanzas relacionadas con el reino venidero."

1602:3 142:6.4 Jesús respondió a Nicodemo: "En verdad, en verdad te digo, Nicodemo, que a

menos que un hombre nazca de lo alto, no puede ver el reino de Dios." Entonces Nicodemo contestó: "Pero, ¿cómo puede un hombre nacer de nuevo cuando es viejo? No puede entrar por segunda vez en el seno de su madre para nacer."

1602:4 142:6.5 Jesús dijo: "Sin embargo, te aseguro que a menos que un hombre nazca del espíritu, no podrá entrar en el reino de Dios. Lo que ha nacido de la carne, es carne, y lo que ha nacido del espíritu, es espíritu. Pero no deberías asombrarte porque he dicho que debes nacer de lo alto. Cuando sopla el viento, oyes el susurro de las hojas, pero no ves el viento —de donde viene o adonde va— y lo mismo sucede con todo aquel que ha nacido del espíritu. Con los ojos de la carne puedes contemplar las manifestaciones del espíritu, pero no puedes discernir realmente el espíritu."

1602:5 142:6.6 Nicodemo respondió: "Pero no comprendo —¿cómo puede ser eso?" Jesús dijo: "¿Es posible que seas un educador de Israel y que sin embargo ignores todo esto? Los que conocen las realidades del espíritu tienen pues el deber de revelar estas cosas a los que disciernen solamente las manifestaciones del mundo material. Pero ¿nos creerás si te hablamos de las verdades celestiales? ¿Tienes el coraje de creer, Nicodemo, en alguien que ha descendido del cielo, en el mismo Hijo del Hombre?"

1602:6 142:6.7 Y Nicodemo dijo: "Pero ¿cómo puedo empezar a captar ese espíritu que ha de rehacerme como preparación para entrar en el reino?" Jesús respondió: "El espíritu del Padre que está en los cielos ya reside dentro de ti. Si quieres dejarte conducir por este espíritu que viene de arriba, muy pronto empezarás a ver con los ojos del espíritu; a continuación, si escoges de todo corazón seguir la orientación del espíritu, nacerás del espíritu, porque el único propósito de tu vida será hacer la voluntad de tu Padre que está en los cielos. Al encontrarte así, nacido del espíritu y feliz en el reino de Dios, empezarás a producir en tu vida diaria los frutos abundantes del espíritu."

1602:7 142:6.8 Nicodemo era completamente sincero. Estaba profundamente impresionado, pero se fue desconcertado. Era un hombre realizado en cuanto al desarrollo personal, al dominio de sí mismo e incluso a las altas cualidades morales. Era refinado, egoísta y altruista, pero no sabía cómo *someter* su voluntad a la voluntad del Padre divino, como un niño pequeño está dispuesto a someterse a la guía y dirección de un padre terrestre sabio y amoroso, convirtiéndose así en realidad en un hijo de Dios, en un heredero progresivo del reino eterno.

1603:1 142:6.9 Pero Nicodemo supo reunir la suficiente fe como para apoderarse del reino. Protestó tímidamente cuando sus colegas del sanedrín intentaron condenar a Jesús sin juicio. Más tarde, con José de Arimatea, reconoció audazmente su fe y reclamó el cuerpo de Jesús, incluso cuando la mayoría de los discípulos habían huido atemorizados del escenario del sufrimiento y de la muerte final de su Maestro.

7. LA LECCIÓN SOBRE LA FAMILIA

1603:2 142:7.1 Después del activo período de enseñanza y de trabajo personal durante la semana pascual en Jerusalén, Jesús pasó el miércoles siguiente descansando con sus apóstoles en Betania. Aquella tarde, Tomás hizo una pregunta que atrajo una respuesta larga e instructiva.

Tomás dijo: "Maestro, el día que fuimos seleccionados como embajadores del reino, nos dijiste muchas cosas; nos instruiste sobre nuestra manera personal de vivir, pero, ¿qué le enseñaremos a la multitud? ¿Cómo deberá vivir esa gente después de que el reino llegue más plenamente? ¿Tus discípulos poseerán esclavos? ¿Tus fieles buscarán la pobreza y huirán de la riqueza? ¿Prevalecerá solamente la misericordia, de tal manera que ya no tendremos ni ley ni justicia?" Jesús y los doce pasaron toda la tarde y toda aquella noche, después de la cena, discutiendo las preguntas de Tomás. Para los propósitos de esta narración, presentamos el siguiente resumen de las instrucciones del Maestro:

1603:3 142:7.2 En primer lugar, Jesús intentó aclarar a sus apóstoles que él mismo estaba en la tierra viviendo una vida excepcional en la carne, y que ellos doce habían sido llamados para participar en esta experiencia donadora del Hijo del Hombre; como tales colaboradores, también tenían que compartir muchas de las restricciones y obligaciones especiales de toda esta experiencia de donación. Hubo una insinuación velada de que el Hijo del Hombre era la única persona que había vivido en la tierra, capaz de ver simultáneamente dentro del corazón mismo de Dios y en las profundidades del alma humana.

1603:4 142:7.3 Jesús explicó muy claramente que el reino de los cielos era una experiencia evolutiva que empezaba aquí en la tierra, y progresaba por medio de etapas sucesivas de vida hasta el Paraíso. En el transcurso de la noche indicó con precisión que en alguna fase futura del desarrollo del reino, volvería a visitar este mundo con poder espiritual y gloria divina.

1603:5 142:7.4 Luego explicó que la "idea del reino" no era la mejor manera de ilustrar la relación del hombre con Dios; que empleaba esta metáfora porque el pueblo judío estaba esperando el reino, y porque Juan había predicado refiriéndose al reino por venir. Jesús dijo: "La gente de otra época comprenderá mejor el evangelio del reino cuando éste sea presentado en unos términos que expresen la relación familiar —cuando el hombre comprenda la religión como la enseñanza de la paternidad de Dios y la fraternidad de los hombres, la filiación con Dios." Después, el Maestro disertó con cierta amplitud sobre la familia terrenal, como una ilustración de la familia celestial, exponiendo de nuevo las dos leyes fundamentales de la vida: el primer mandamiento de amor por el padre, el cabeza de familia, y el segundo mandamiento de amor mútuo entre los hijos, el de amar al hermano como a sí mismo. Luego explicó que esta cualidad del afecto fraternal se manifestaría invariablemente en el servicio social desinteresado y amoroso.

1603:6 142:7.5 A esto le siguió el debate memorable sobre las características fundamentales de la vida familiar, y su aplicación a la relación existente entre Dios y el hombre. Jesús declaró que una verdadera familia está fundada en los siete hechos siguientes:

1604:1 142:7.6 1. *El hecho de la existencia.* Las relaciones de la naturaleza y los fenómenos del parecido físico están ligados en la familia: los niños heredan ciertos rasgos de sus padres. Los hijos tienen su origen en sus padres. La existencia de su personalidad depende del acto de los padres. La relación de padre a hijo es inherente en toda la naturaleza e impregna todas las existencias vivientes.

1604:2 142:7.7 2. *La seguridad y el placer.* Los padres auténticos experimentan un gran placer satisfaciendo las necesidades de sus hijos. Muchos padres no se contentan con abastecer simplemente las necesidades de sus hijos, sino que disfrutan también asegurándoles sus placeres.

1604:3 142:7.8 3. *La educación y la preparación.* Los padres sabios planean cuidosamente la educación y la preparación adecuada de sus hijos e hijas. Se les prepara desde que son jóvenes para las responsabilidades mayores de la vida adulta.

1604:4 142:7.9 4. *La disciplina y la restricción.* Los padres previsores también toman medidas para la disciplina, la dirección, la corrección y a veces la restricción necesarias de sus descendientes jóvenes e inmaduros.

1604:5 142:7.10 5. *La camaradería y la lealtad.* El padre afectuoso mantiene una relación íntima y amorosa con sus hijos. Siempre está dispuesto a escuchar sus peticiones; siempre está preparado para compartir sus penalidades y ayudarlos en sus dificultades. El padre se interesa de manera suprema por el bienestar progresivo de su descendencia.

1604:6 142:7.11 6. *El amor y la misericordia.* Un padre compasivo perdona espontáneamente; los padres no alimentan ideas de venganza contra sus hijos. Los padres no son como los jueces, los enemigos o los acreedores. Las familias verdaderas están construidas sobre la tolerancia, la paciencia y el perdón.

1604:7 142:7.12 7. *Las disposiciones para el futuro.* A los padres temporales les gusta dejar una herencia para sus hijos. La familia continúa de una generación a la siguiente. La muerte sólo acaba con una generación para marcar el comienzo de la siguiente. La muerte termina una vida individual, pero no necesariamente la familia.

1604:8 142:7.13 El Maestro examinó durante horas la aplicación de estas características de la vida familiar a las relaciones del hombre —el hijo terrestre— con Dios —el Padre del Paraíso. Y ésta fue su conclusión: "Conozco a la perfección la totalidad de esta relación de un hijo con el Padre, porque ya he alcanzado ahora, en el terreno de la filiación, todo lo que tendréis que alcanzar en el eterno futuro. El Hijo del Hombre está preparado para ascender a la diestra del Padre, de manera que, en mí, el camino está ahora aún más abierto para que todos vosotros veáis a Dios y, antes de que hayáis terminado la gloriosa progresión, os volváis perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto."

1604:9 142:7.14 Cuando los apóstoles escucharon estas palabras sorprendentes, recordaron las declaraciones que Juan había hecho en la época del bautismo de Jesús; también se acordaron vívidamente de esta experiencia en conexión con sus predicaciones y enseñanzas, después de la muerte y resurrección del Maestro.

1604:10 142:7.15 Jesús es un Hijo divino que cuenta con toda la confianza del Padre Universal. Había estado con el Padre y lo comprendía plenamente. Ahora había vivido su vida terrestre a la entera satisfacción del Padre, y esta encarnación en la carne le había permitido comprender plenamente al hombre. Jesús era la perfección del hombre; había alcanzado la misma perfección que todos los verdaderos creyentes están destinados a alcanzar en él y a través de él. Jesús reveló

al hombre un Dios de perfección, y presentó a Dios, en su propia persona, al hijo perfeccionado de los mundos.

1605:1 142:7.16 Aunque Jesús estuvo hablando durante varias horas, Tomás aún no estaba satisfecho, puesto que dijo: "Pero, Maestro, no nos parece que el Padre que está en los cielos nos trate siempre con bondad y misericordia. Muchas veces sufrimos enormemente en la tierra, y nuestras oraciones no siempre son contestadas. ¿En qué punto no conseguimos captar el significado de tu enseñanza?"

1605:2 142:7.17 Jesús replicó: "Tomás, Tomás, ¿cuánto tiempo necesitarás para adquirir la aptitud de escuchar con el oído del espíritu? ¿Cuánto tiempo pasará antes de que disciernas que este reino es un reino espiritual, y que mi Padre es también un ser espiritual? ¿No comprendes que os enseño como hijos espirituales de la familia espiritual del cielo, cuyo jefe paterno es un espíritu infinito y eterno? ¿No me permitiréis que utilice la familia terrestre para ilustrar las relaciones divinas, sin aplicar mi enseñanza tan literalmente a los asuntos materiales? ¿No podéis separar en vuestra mente las realidades espirituales del reino, de los problemas materiales, sociales, económicos y políticos de esta época? Cuando hablo el lenguaje del espíritu, ¿por qué insistís en traducir mi intención al lenguaje de la carne, simplemente porque me tomo la libertad de emplear las relaciones vulgares y literales con una finalidad ilustrativa? Hijos míos, os ruego que dejéis de aplicar la enseñanza del reino del espíritu a los sórdidos asuntos de la esclavitud, la pobreza, las casas y las tierras, y a los problemas materiales de la equidad y la justicia humanas. Esas cuestiones temporales interesan a los hombres de este mundo, y aunque en cierto modo afectan a todos los hombres, habéis sido llamados para representarme en el mundo como yo represento a mi Padre. Sois los embajadores espirituales de un reino espiritual, los representantes especiales del Padre del espíritu. A estas alturas, ya debería poder instruiros como hombres maduros del reino del espíritu. ¿Tendré que seguir hablándoos como si fuerais niños? ¿No creceréis nunca en percepción espiritual? Sin embargo, os amo y seré indulgente con vosotros hasta el fin de nuestra asociación en la carne. E incluso entonces, mi espíritu os precederá en el mundo entero."

8. EN JUDEA DEL SUR

1605:3 142:8.1 A finales de abril, la oposición de los fariseos y saduceos se había vuelto tan pronunciada contra Jesús, que el Maestro y sus apóstoles decidieron dejar Jerusalén por un tiempo, y se dirigieron hacia el sur para trabajar en Belén y Hebrón. Pasaron todo el mes de mayo efectuando un trabajo personal en estas ciudades y entre la gente de los pueblos vecinos. Durante este viaje no hicieron ninguna predicación pública, sino solamente visitas de casa en casa. Mientras los apóstoles enseñaban el evangelio y cuidaban a los enfermos, Jesús y Abner pasaron una parte de este tiempo en En-Gedi, visitando la colonia nazarena. Juan el Bautista había salido de este lugar, y Abner había sido jefe de este grupo. Muchos miembros de la fraternidad nazarena se hicieron creyentes en Jesús, pero la mayoría de estos hombres ascéticos y extravagantes rehusó aceptarlo como un instructor enviado del cielo, porque no enseñaba el ayuno ni otras formas de abnegación.

1605:4 142:8.2 La gente que vivía en esta región no sabía que Jesús había nacido en Belén. Al

igual que la gran mayoría de sus discípulos, siempre habían supuesto que el Maestro había nacido en Nazaret, pero los doce conocían la verdad.

1605:5 142:8.3 Esta estancia en el sur de Judea fue un período de trabajo reposado y fructífero; muchas almas se añadieron al reino. A primeros de junio, la agitación contra Jesús se había calmado tanto en Jerusalén, que el Maestro y los apóstoles regresaron para instruir y alentar a los creyentes.

1606:1 142:8.4 Aunque Jesús y los apóstoles pasaron todo el mes de junio en Jerusalén o en las proximidades, no efectuaron ninguna enseñanza pública durante este período. Vivieron la mayor parte del tiempo en las tiendas que plantaron en un parque o jardín sombreado, conocido en aquella época con el nombre de Getsemaní. Este parque estaba situado en la ladera occidental del Monte de los Olivos, no lejos del arroyo Cedrón. Los sábados del fin de semana los pasaban habitualmente con Lázaro y sus hermanas en Betania. Jesús entró pocas veces dentro de los muros de Jerusalén, pero un gran número de investigadores interesados fueron hasta Getsemaní para charlar con él. Un viernes por la noche, Nicodemo y un tal José de Arimatea se atrevieron a salir para visitar a Jesús, pero cuando estaban delante de la entrada de la tienda del Maestro, se volvieron atrás por miedo. Por supuesto, no se percataban de que Jesús conocía todo lo que hacían.

1606:2 142:8.5 Cuando los dirigentes de lo judíos se enteraron de que Jesús había regresado a Jerusalén, se prepararon para arrestarlo; pero al observar que no predicaba en público, concluyeron que se había asustado con el alboroto que habían causado anteriormente, y decidieron permitirle que continuara enseñando de esta manera privada, sin molestarlo más. Y así las cosas siguieron desarrollándose tranquilamente hasta los últimos días de junio, cuando un tal Simón, miembro del sanedrín, abrazó públicamente las enseñanzas de Jesús, después de decírselo en persona a los jefes de los judíos. Inmediatamente se produjo un nuevo alboroto para capturar a Jesús, y tomó tal importancia, que el Maestro decidió retirarse a las ciudades de Samaria y la Decápolis.

Documento 143

LA TRAVESÍA DE SAMARIA

1607:1 143:0.1 A finales de junio del año 27, debido a la oposición creciente de los dirigentes religiosos judíos, Jesús y los doce partieron de Jerusalén después de enviar sus tiendas y sus escasos efectos personales para que fueran guardados en la casa de Lázaro, en Betania. Se dirigieron al norte hacia Samaria, y el sábado se detuvieron en Betel. Predicaron allí durante varios días a la gente que venía de Gofna y Efraín. Un grupo de ciudadanos de Arimatea y Tamna vino para invitar a Jesús a que visitara sus pueblos. El Maestro y sus apóstoles pasaron más de dos semanas enseñando a los judíos y samaritanos de esta región, muchos de los cuales venían de lugares tan lejanos como Antipatris para escuchar la buena nueva del reino.

1607:2 143:0.2 Los habitantes del sur de Samaria escucharon con placer a Jesús, y los apóstoles, a excepción de Judas Iscariote, consiguieron vencer muchos de los prejuicios que tenían contra los samaritanos. A Judas le resultaba muy difícil amar a estos samaritanos. La última semana de

julio, Jesús y sus compañeros se prepararon para partir hacia las nuevas ciudades griegas de Fasaelis y Arquelais, cerca del Jordán.

1. LA PREDICACIÓN EN ARQUELAIS

1607:3 143:1.1 Durante la primera mitad del mes de agosto, el grupo apostólico estableció su cuartel general en las ciudades griegas de Arquelais y Fasaelis, donde efectuaron su primera experiencia de predicación a una concurrencia compuesta casi exclusivamente de gentiles —griegos, romanos y sirios— ya que pocos judíos residían en estas dos ciudades griegas. Al ponerse en contacto con estos ciudadanos romanos, los apóstoles encontraron nuevas dificultades para proclamar el mensaje del reino venidero, y tropezaron con nuevas objeciones a las enseñanzas de Jesús. En una de las muchas conversaciones nocturnas con sus apóstoles, Jesús escuchó atentamente estas objeciones al evangelio del reino mientras los doce repasaban sus experiencias con la gente que se había beneficiado de su trabajo personal.

1607:4 143:1.2 Felipe hizo una pregunta que fue representativa de sus dificultades. Felipe dijo: "Maestro, estos griegos y romanos menosprecian nuestro mensaje, pues dicen que estas enseñanzas sólo son adecuadas para los débiles y los esclavos. Aseguran que la religión de los paganos es superior a nuestra enseñanza, porque estimula a adquirir un carácter fuerte, robusto y dinámico. Afirman que queremos convertir a todos los hombres en unos especímenes debilitados de no resistentes pasivos, que desaparecerían rápidamente de la faz de la tierra. A ti te aprecian, Maestro, y admiten francamente que tu enseñanza es celestial e ideal, pero no quieren tomarnos en serio. Afirman que tu religión no es para este mundo, que los hombres no pueden vivir según lo que enseñas. Y ahora, Maestro, ¿qué vamos a decir a estos gentiles?"

1607:5 143:1.3 Después de haber escuchado otras objeciones similares al evangelio del reino presentadas por Tomás, Natanael, Simón Celotes y Mateo, Jesús dijo a los doce:

1608:1 143:1.4 "He venido a este mundo para hacer la voluntad de mi Padre y para revelar su carácter afectuoso a toda la humanidad. Ésta es, hermanos míos, mi misión. Y ésta es la única cosa que haré, independientemente de que mis enseñanzas sean mal comprendidas por los judíos o los gentiles de esta época o de otra generación. Pero no deberíais pasar por alto el hecho de que el amor divino también tiene sus disciplinas severas. El amor de un padre por su hijo obliga muchas veces al padre a refrenar las acciones imprudentes de su atolondrado descendiente. El hijo no siempre comprende los motivos sabios y afectuosos de la disciplina restrictiva del padre. Pero os aseguro que mi Padre del Paraíso gobierna de hecho un universo de universos con el poder predominante de su amor. El amor es la más grande de todas las realidades espirituales. La verdad es una revelación liberadora, pero el amor es la relación suprema. Cualquiera que sean los desatinos que vuestros compañeros humanos puedan cometer en la administración del mundo de hoy, el evangelio que os proclamo gobernará este mismo mundo en una era por venir. La meta última del progreso humano consiste en reconocer respetuosamente la paternidad de Dios y en materializar con amor la fraternidad de los hombres.

1608:2 143:1.5 "¿Quién os ha dicho que mi evangelio sólo estaba destinado a los esclavos y a los

débiles? ¿Acaso vosotros, mis apóstoles elegidos, parecéis débiles? ¿Tenía Juan aspecto de endeble? ¿Observáis que yo sea esclavo del miedo? Es verdad que el evangelio se predica a los pobres y a los oprimidos de esta generación. Las religiones de este mundo han olvidado a los pobres, pero mi Padre no hace acepción de personas. Además, los pobres de hoy son los primeros en hacer caso de la llamada al arrepentimiento y a aceptar la filiación. El evangelio del reino debe ser predicado a todos los hombres —judíos y gentiles, griegos y romanos, ricos y pobres, libres y esclavos— e igualmente a los jóvenes y a los viejos, a los hombres y a las mujeres.

1608:3 143:1.6 "Aunque mi Padre es un Dios de amor y se deleita practicando la misericordia, no os dejéis absorber por la idea de que el servicio del reino debe ser de una facilidad monótona. La ascensión al Paraíso es la aventura suprema de todos los tiempos, la dura obtención de la eternidad. El servicio del reino en la tierra exigirá toda la valiente virilidad que vosotros y vuestros colaboradores podáis reunir. Muchos de vosotros seréis ejecutados por vuestra lealtad al evangelio de este reino. Es fácil morir en el campo de batalla cuando la presencia de vuestros camaradas de combate fortalece vuestra valentía, pero se requiere una forma superior y más profunda de valentía y de devoción humanas para dar la vida con serenidad y en solitario por el amor de una verdad guardada en vuestro corazón mortal.

1608:4 143:1.7 "Hoy, los incrédulos pueden mofarse de vosotros porque predicáis un evangelio de no resistencia y porque vivís una vida sin violencia, pero sois los primeros voluntarios de una larga serie de creyentes sinceros en el evangelio de este reino, que asombrarán a toda la humanidad por su consagración heróica a estas enseñanzas. Ningún ejército del mundo ha desplegado nunca más coraje y bravura que los que mostraréis vosotros y vuestros leales sucesores cuando salgáis para proclamar al mundo entero la buena nueva —la paternidad de Dios y la fraternidad de los hombres. La valentía de la carne es la forma más baja de bravura. La bravura mental es un tipo más elevado de valentía humana, pero la bravura superior y suprema consiste en la fidelidad inflexible a las convicciones iluminadas de las realidades espirituales profundas. Una valentía así constituye el heroísmo del hombre que conoce a Dios. Y todos vosotros sois hombres que conocéis a Dios; sois, en verdad, los asociados personales del Hijo del Hombre."

1608:5 143:1.8 Esto no es todo lo que Jesús dijo en esta ocasión, pero es la introducción de su discurso. Luego continuó hablando largamente para ampliar e ilustrar esta declaración. Éste fue uno de los discursos más apasionados que Jesús pronunció nunca ante los doce. El Maestro rara vez hablaba a sus apóstoles mostrando unos poderosos sentimientos, pero ésta fue una de las pocas ocasiones en las que se expresó con una seriedad manifiesta, acompañada de una marcada emoción.

1609:1 143:1.9 El efecto sobre la predicación pública y el ministerio personal de los apóstoles fue inmediato; a partir de aquel mismo día, su mensaje adquirió un nuevo matiz en el que predominaba la valentía. Los doce continuaron adquiriendo el espíritu positivamente dinámico del nuevo evangelio del reino. Desde aquel día en adelante, ya no se ocuparon tanto de predicar las virtudes negativas y los preceptos pasivos de la enseñanza multifacética de su Maestro.

2. LA LECCIÓN SOBRE EL DOMINIO DE SÍ MISMO

1609:2 143:2.1 El Maestro era un ejemplo perfeccionado de un hombre dueño de sí mismo. Cuando fue injuriado, no injurió; cuando sufrió, no profirió ninguna amenaza contra sus torturadores; cuando fue acusado por sus enemigos, simplemente se encomendó al juicio justo del Padre que está en los cielos.

1609:3 143:2.2 En una de las conferencias nocturnas, Andrés le preguntó a Jesús: "Maestro, ¿debemos practicar la abnegación como Juan nos ha enseñado, o debemos procurar adquirir el autocontrol que tú enseñas? ¿En qué se diferencia tu enseñanza de la de Juan?" Jesús respondió: "En verdad, Juan os ha enseñado el camino de la rectitud de acuerdo con las luces y las leyes de sus antepasados; era la religión del examen de conciencia y de la abnegación. Pero yo vengo con un nuevo mensaje de olvido de sí mismo y de dominio de sí mismo. Os muestro el camino de la vida tal como mi Padre que está en los cielos me lo ha revelado.

1609:4 143:2.3 "En verdad, en verdad os digo que aquel que se gobierna a sí mismo es más grande que el que conquista una ciudad. El dominio de sí mismo es la medida de la naturaleza moral de un hombre, y el indicador de su desarrollo espiritual. En el antiguo orden practicábais el ayuno y la oración. Como criaturas nuevas renacidas del espíritu, se os enseña a creer y a regocijaros. En el reino del Padre, debeis convertiros en criaturas nuevas; las cosas viejas deben desaparecer; observad que os muestro cómo todas las cosas deben renovarse. Por medio de vuestro amor recíproco vais a convencer al mundo de que habéis pasado de la esclavitud a la libertad, de la muerte a la vida eterna.

1609:5 143:2.4 "En el antiguo camino, intentáis suprimir, obedecer y conformaros a unas reglas de vida; en el nuevo camino, primero sois *transformados* por el Espíritu de la Verdad y, por ello, fortalecidos en vuestra alma interior mediante la constante renovación espiritual de vuestra mente; así estáis dotados con el poder de ejecutar, con certeza y alegría, la voluntad misericordiosa, aceptable y perfecta de Dios. No lo olvidéis —vuestra fe personal en las promesas extremadamente grandes y preciosas de Dios es la que os garantiza que os convertiréis en partícipes de la naturaleza divina. Así, mediante vuestra fe y la transformación del espíritu, os convertís en realidad en los templos de Dios, y su espíritu vive efectivamente dentro de vosotros. Así pues, si el espíritu reside dentro de vosotros, ya no sois unos esclavos ligados a la carne, sino unos hijos del espíritu, independientes y liberados. La nueva ley del espíritu os dota de la libertad del dominio de sí mismo, reemplazando la antigua ley del miedo, basada en la autoesclavitud y en el yugo de la abnegación.

1609:6 143:2.5 "Muchas veces, cuando habéis hecho el mal, habéis pensado en imputar vuestros actos a la influencia del demonio, cuando en realidad simplemente os habéis descarriado a causa de vuestras propias tendencias naturales. ¿No os ha dicho el profeta Jeremías hace mucho tiempo que el corazón humano es más engañoso que nada, e incluso a veces desesperadamente perverso? ¡Qué fácil es engañaros a vosotros mismos y caer así en unos temores tontos, en deseos de todo tipo, placeres esclavizantes, malicia, envidia e incluso en un odio vengativo!

1610:1 143:2.6 "La salvación se obtiene por la regeneración del espíritu y no por las acciones presuntuosas de la carne. Estáis justificados por la fe y sois aceptados por la gracia, no por el temor y la abnegación de la carne, aunque los hijos del Padre, que han nacido del espíritu, son

siempre y para siempre *dueños* de su yo y de todo lo que se refiere a los deseos de la carne. Cuando sabéis que es la fe la que os salva, tenéis una verdadera paz con Dios. Y todos los que siguen el camino de esta paz celestial están destinados a ser santificados en el servicio eterno de los hijos, en constante progreso, del Dios eterno. En lo sucesivo, ya no es un deber, sino que es más bien vuestro elevado privilegio el purificaros de todos los males de la mente y del cuerpo, mientras buscáis la perfección en el amor de Dios.

1610:2 143:2.7 "Vuestra filiación está fundada en la fe, y debéis permanecer impasibles ante el miedo. Vuestra alegría nace de la confianza en la palabra divina, y por consiguiente, no pondréis en duda la realidad del amor y de la misericordia del Padre. La bondad misma de Dios es la que conduce a los hombres a un arrepentimiento sincero y auténtico. Vuestro secreto para dominar el yo está ligado a vuestra fe en el espíritu interno, que siempre actúa por amor. Incluso esta fe salvadora no la tenéis por vosotros mismos; es también un regalo de Dios. Si sois los hijos de esta fe viviente, ya no sois los esclavos del yo, sino más bien los dueños triunfantes de vosotros mismos, los hijos liberados de Dios.

1610:3 143:2.8 "Así pues, hijos míos, si habéis nacido del espíritu, estáis liberados para siempre de la esclavitud consciente de una vida de abnegación y de vigilancia contínua de los deseos de la carne, y sois trasladados al alegre reino del espíritu, en el que manifestáis espontáneamente los frutos del espíritu en vuestra vida diaria. Los frutos del espíritu son la esencia del tipo más alto de autocontrol agradable y ennoblecedor, e incluso lo máximo que un mortal terrestre puede alcanzar —el verdadero dominio de sí mismo."

4. **LA DIVERSIÓN Y EL ESPARCIMIENTO**

1610:4 143:3.1 Por esta época se desarrolló un estado de gran tensión nerviosa y emocional entre los apóstoles y sus discípulos asociados inmediatos. Aún no se habían acostumbrado a convivir y a trabajar juntos. Cada vez tenían más dificultades para mantener unas relaciones armoniosas con los discípulos de Juan. El contacto con los gentiles y los samaritanos era una gran prueba para estos judíos. Y además de todo esto, las recientes declaraciones de Jesús habían aumentado la alteración de su estado mental. Andrés estaba casi fuera de sí; ya no sabía qué hacer, y por eso acudió al Maestro con sus problemas y perplejidades. Cuando Jesús terminó de escuchar el relato de las dificultades de su jefe apostólico, dijo: "Andrés, no puedes disuadir a los hombres de sus confusiones cuando llegan a un grado semejante de complicación, y cuando tantas personas con fuertes sentimientos están implicadas. No puedo hacer lo que me pides —no deseo participar en esas dificultades sociales personales— pero me uniré a vosotros para disfrutar de un período de tres días de descanso y esparcimiento. Dírígete a tus hermanos y anúnciales que todos vais a subir conmigo al Monte Sartaba, donde deseo descansar un día o dos.

1610:5 143:3.2 "Ahora deberías dirigirte a cada uno de tus once hermanos y decirles en privado: `El Maestro desea que pasemos a solas con él un período de descanso y esparcimiento. Puesto que todos hemos experimentado recientemente mucha inquietud espiritual y tensión mental, sugiero que durante estas vacaciones no mencionemos para nada nuestras pruebas y dificultades. ¿Puedo contar contigo para que cooperes conmigo en este asunto?' Contacta así con cada uno de tus hermanos de manera privada y personal." Y Andrés hizo lo que el Maestro le había ordenado.

1611:1 143:3.3 Éste fue un acontecimiento maravilloso en la experiencia de cada uno de ellos; jamás olvidaron el día que subieron a la montaña. A lo largo de todo el trayecto apenas dijeron una sola palabra de sus dificultades. Al llegar a la cima de la montaña, Jesús los sentó a su alrededor mientras les decía: "Hermanos míos, todos debéis aprender el valor del descanso y la eficacia del esparcimiento. Debéis comprender que el mejor método para resolver algunos problemas embrollados consiste en alejarse de ellos durante algún tiempo. Luego, cuando volveis renovados por el descanso o la adoración, sois capaces de atacar vuestras dificultades con una cabeza más despejada y una mano más firme, sin mencionar un corazón más resuelto. Además, muchas veces encontraréis que el tamaño y las proporciones de vuestro problema ha disminuido mientras descansábais vuestra mente y vuestro cuerpo."

1611:2 143:3.4 Al día siguiente, Jesús asignó un tema de discusión a cada uno de los doce. Consagraron todo el día a los recuerdos y a hablar de asuntos no relacionados con su trabajo religioso. Se quedaron anonadados durante unos momentos cuando Jesús incluso descuidó dar las gracias —verbalmente— al romper el pan para su almuerzo del mediodía. Era la primera vez que lo veían omitir esta formalidad.

1611:3 143:3.5 Cuando subieron a la montaña, la cabeza de Andrés estaba llena de problemas. El corazón de Juan estaba excesivamente perplejo. El alma de Santiago estaba dolorosamente perturbada. Mateo tenía mucha necesidad de fondos debido a la estancia del grupo entre los gentiles. Pedro estaba fatigado y había estado recientemente más temperamental que de costumbre. Judas sufría uno de sus ataques periódicos de susceptibilidad y egoísmo. Simón estaba excepcionalmente trastornado debido a sus esfuerzos por conciliar su patriotismo con el amor de la fraternidad de los hombres. Felipe estaba cada vez más confundido por la manera en que se desarrollaban los acontecimientos. El humor de Natanael había disminuido desde que habían entrado en contacto con las poblaciones gentiles, y Tomás se encontraba en medio de un grave período de depresión. Sólo los gemelos estaban en un estado normal y sin inquietudes. Todos se sentían extremadamente confusos en cuanto a la manera de llevarse pacíficamente con los discípulos de Juan.

1611:4 143:3.6 Al tercer día, cuando empezaron a bajar de la montaña para regresar a su campamento, un gran cambio se había producido en ellos. Habían hecho el importante descubrimiento de que muchas perplejidades humanas no existen en realidad, de que muchas dificultades angustiosas son creadas por un miedo exagerado y producidas por un recelo desmedido. Habían aprendido que la mejor manera de tratar todas las confusiones de este tipo era alejarse de ellas; al irse, habían dejado que estos problemas se resolvieran por sí mismos.

1611:5 143:3.7 El regreso de este descanso marcó el principio de un período de relaciones considerablemente mejores con los seguidores de Juan. Una gran parte de los doce cedió realmente a la hilaridad cuando notaron el cambio del estado mental de cada uno y observaron la ausencia de irritabilidad nerviosa que disfrutaban como consecuencia de sus tres días de vacaciones, alejados de los deberes rutinarios de la vida. Siempre existe el peligro de que la monotonía de los contactos humanos multiplique considerablemente las perplejidades y aumente las dificultades.

1611:6 143:3.8 Pocos gentiles de las dos ciudades griegas de Arquelais y Fasaelis creyeron en el evangelio, pero los doce apóstoles adquirieron una valiosa experiencia con este extenso trabajo, el primero que realizaban con unas poblaciones compuestas exclusivamente de gentiles. Un lunes por la mañana hacia mediados de mes, Jesús le dijo a Andrés: "Entremos en Samaria." Y se pusieron en camino inmediatamente hacia la ciudad de Sicar, cerca del pozo de Jacob.

4. LOS JUDÍOS Y LOS SAMARITANOS

1612:1 143:4.1 Durante más de seiscientos años, los judíos de Judea, y más tarde también los de Galilea, habían estado enemistados con los samaritanos. Este sentimiento nocivo entre los judíos y los samaritanos surgió de la manera siguiente: Unos setecientos años a. de J.C., Sargón, rey de Asiria, aplastó una revuelta en Palestina central y se llevó como cautivos a más de veinticinco mil judíos del reino septentrional de Israel, instalando en su lugar a un número casi igual de descendientes de los cutitas, sefarvitas y amatitas. Más tarde, Asurbanipal envió también otras colonias para que vivieran en Samaria.

1612:2 143:4.2 La enemistad religiosa entre los judíos y los samaritanos databa desde el regreso de los judíos de su cautividad en Babilonia, cuando los samaritanos se esforzaron por impedir la reconstrucción de Jerusalén. Más adelante ofendieron a los judíos prestando su ayuda amistosa a los ejércitos de Alejandro. En agradecimiento por su amistad, Alejandro concedió un permiso a los samaritanos para que construyeran un templo en el Monte Gerizim, donde adoraron a Yahvé y a sus dioses tribales, y ofrecieron sacrificios muy semejantes a los de los servicios del templo de Jerusalén. Con este culto continuaron por lo menos hasta la época de los macabeos, cuando Juan Hircano destruyó su templo del Monte Gerizim. Durante sus trabajos a favor de los samaritanos después de la muerte de Jesús, el apóstol Felipe mantuvo numerosas reuniones en el lugar de este antiguo templo samaritano.

1612:3 143:4.3 Los antagonismos entre los judíos y los samaritanos eran históricos y se habían afianzado con el paso del tiempo; desde la época de Alejandro, los dos grupos se habían relacionado cada vez menos. Los doce apóstoles no se oponían a predicar en las ciudades griegas y en otras ciudades gentiles de la Decápolis y Siria, pero fue una dura prueba para su fidelidad al Maestro cuando éste les dijo: "Entremos en Samaria." Sin embargo, durante el año y pico que habían pasado con Jesús, habían desarrollado una forma de lealtad personal que trascendía incluso su fe en las enseñanzas del Maestro y sus prejuicios contra los samaritanos.

5. LA MUJER DE SICAR

1612:4 143:5.1 Cuando el Maestro y los doce llegaron al pozo de Jacob, Jesús estaba cansado del viaje y se detuvo cerca del pozo, mientras Felipe se llevaba a los apóstoles a Sicar para que le ayudaran a traer la comida y las tiendas, pues tenían la intención de permanecer algún tiempo en aquellos parajes. Pedro y los hijos de Zebedeo se hubieran quedado con Jesús, pero éste les rogó que se fueran con sus hermanos, diciendo: "No temáis por mí, estos samaritanos serán amistosos; sólo nuestros hermanos, los judíos, intentan hacernos daño." Eran casi las seis de aquella tarde de verano, cuando Jesús se sentó cerca del pozo para esperar el regreso de los apóstoles.

1612:5 143:5.2 El agua del pozo de Jacob contenía menos minerales que la de los pozos de Sicar, y por eso era más apreciada como agua potable. Jesús tenía sed, pero no disponía de ningún medio para sacar el agua. Por eso, cuando una mujer de Sicar llegó con su cántaro y se dispuso a sacar agua del pozo, Jesús le dijo: "Dame de beber." Esta mujer de Samaria sabía que Jesús era judío debido a su apariencia y a su vestido, y supuso que era un judío de Galilea a causa de su acento. Se llamaba Nalda y era una hermosa criatura. Se quedó muy sorprendida de que un hombre judío le hablara así al lado del pozo y le pidiera de beber, porque en aquellos tiempos no se consideraba correcto que un hombre que se preciara hablara en público con una mujer, y mucho menos que un judío conversara con una samaritana. Por eso Nalda le preguntó a Jesús: "¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, a una mujer samaritana?" Jesús contestó: "En verdad te he pedido de beber, pero si solamente pudieras comprender, me pedirías un trago de agua viva." Entonces, Nalda dijo: "Pero Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es profundo; ¿de dónde tienes pues ese agua viva? ¿Eres más grande que nuestro padre Jacob que nos dio este pozo, del que bebió él mismo y también sus hijos y su ganado?"

1613:1 143:5.3 Jesús respondió: "Todo el que bebe de este agua volverá a tener sed, pero cualquiera que beba el agua del espíritu vivo nunca tendrá sed. Este agua viva se volverá en él un manantial refrescante que brotará hasta la vida eterna." Nalda dijo entonces: "Dame de ese agua para no tener más sed, ni tener que venir hasta aquí para sacarla. Además, todo lo que una samaritana pueda recibir de un judío tan digno de elogios será un placer."

1613:2 143:5.4 Nalda no sabía cómo interpretar la buena disposición de Jesús para hablar con ella. Veía en el rostro del Maestro la expresión de un hombre recto y santo, pero tomó su cordialidad por una familiaridad ordinaria, y malinterpretó su simbolismo como una manera de hacerle insinuaciones. Como era una mujer de moral descuidada, estaba dispuesta a volverse abiertamente coqueta cuando Jesús, mirándola directamente a los ojos, le dijo con una voz imperativa: "Mujer, ve a buscar a tu marido y traelo hasta aquí." Esta orden devolvió a Nalda su sentido común. Vio que había juzgado mal la bondad del Maestro; percibió que había interpretado mal el sentido de sus palabras. Estaba asustada; empezó a darse cuenta de que estaba en presencia de una persona excepcional, y buscando a ciegas en su mente una respuesta apropiada, dijo con gran confusión: "Pero Señor, no puedo llamar a mi marido, porque no tengo marido." Entonces dijo Jesús: "Has dicho la verdad porque, aunque una vez tuviste un marido, el hombre con quien vives ahora no es tu marido. Sería mejor que dejaras de jugar con mis palabras, y buscaras el agua viva que te he ofrecido hoy."

1613:3 143:5.5 Ahora Nalda había recobrado la seriedad, y su lado bueno se había despertado. No era una mujer inmoral por haberlo elegido así plenamente. Había sido repudiada cruel e injustamente por su marido y, en esta situación desesperada, había consentido en vivir como esposa de cierto griego, pero sin casarse. Nalda se sentía ahora muy avergonzada por haberle hablado a Jesús con tanta ligereza, y se dirigió al Maestro muy arrepentida, diciendo: "Señor, me arrepiento de la manera en que te he hablado, pues percibo que eres un hombre santo o quizás un profeta." Y estaba a punto de solicitar al Maestro una ayuda directa y personal, cuando hizo lo que tantas personas han hecho antes y después de ella —eludió la cuestión de la salvación personal, orientándose hacia una discusión sobre teología y filosofía. Desvió rápidamente la conversación sobre sus propias necesidades espirituales hacia un debate teológico. Señalando al

Monte Gerizim, continuó: "Nuestros padres adoraban en esta montaña, pero sin embargo, *tú* dirías que el lugar donde los hombres deberían adorar se encuentra en Jerusalén; ¿cuál es pues el lugar apropriado para adorar a Dios?"

1613:4 143:5.6 Jesús percibió la tentativa del alma de la mujer por evitar un contacto directo y escrutador con su Hacedor, pero también vio que en su alma estaba presente el deseo de conocer la mejor manera de vivir. Después de todo, en el corazón de Nalda había una verdadera sed de agua viva; la trató pues con paciencia, diciéndole: "Mujer, déjame decirte que se acerca el día en que no adorarás al Padre ni en esta montaña ni en Jerusalén. Actualmente adoráis aquello que no conocéis, una mezcla de la religión de numerosos dioses paganos y de las filosofías gentiles. Los judíos saben al menos a quien adoran; han eliminado toda confusión, concentrando su adoración en un solo Dios, Yahvé. Deberías creerme cuando digo que se acerca la hora —e incluso ya está aquí — en que todos los adoradores sinceros adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque estos son precísamente los adoradores que busca el Padre. Dios es espíritu, y aquellos que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad. Tu salvación proviene no de saber cómo deberían adorar los demás o dónde deberían hacerlo, sino de recibir en tu propio corazón este agua viva que te ofrezco en este mismo momento."

1614:1 143:5.7 Pero Nalda haría un esfuerzo más por esquivar la discusión del embarazoso problema de su vida personal en la tierra y del estado de su alma ante Dios. Una vez más recurrió a cuestiones sobre la religión en general, diciendo: "Sí, ya sé, Señor, que Juan ha predicado sobre la venida del Convertidor, aquel que será llamado el Libertador, y que cuando venga, nos proclamará todas las cosas..." y Jesús, interrumpiendo a Nalda, le dijo con una seguridad sorprendente: "Yo, que te hablo, soy esa persona."

1614:2 143:5.8 Ésta era la primera declaración directa, positiva y sin disfraz de su naturaleza y filiación divinas que Jesús hacía en la tierra; y la hizo a una mujer, a una samaritana, a una mujer de reputación dudosa hasta ese momento a los ojos de los hombres. Pero los ojos divinos veían más a esta mujer como una víctima del pecado de los demás, que como una pecadora por su propio deseo, y *ahora* la veían como un alma humana que deseaba la salvación, la deseaba sinceramente y de todo corazón, y con eso bastaba.

1614:3 143:5.9 Cuando Nalda estaba a punto de expresar su anhelo real y personal por las cosas mejores y por una manera más noble de vivir, en el momento en que se disponía a hablar del verdadero deseo de su corazón, los doce apóstoles regresaron de Sicar. Al encontrarse con esta escena, la de Jesús hablando tan íntimamente con esta mujer —esta mujer samaritana, y a solas— se quedaron más que sorprendidos. Depositaron rápidamente sus provisiones y se apartaron a un lado, sin que nadie se atreviera a censurarlo, mientras Jesús le decía a Nalda: "Mujer, continúa tu camino; Dios te ha perdonado. De ahora en adelante vivirás una nueva vida. Has recibido el agua viva; una nueva alegría brotará dentro de tu alma, y te convertirás en una hija del Altísimo." Al percibir la desaprobación de los apóstoles, la mujer abandonó su cántaro y huyó hacia la ciudad.

1614:4 143:5.10 Al entrar en la ciudad, fue diciendo a todo el que encontró: "Ve al pozo de Jacob, y date prisa, pues allí verás a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿Podría ser el Convertidor?" Antes de ponerse el sol, un gran gentío se había reunido en el pozo de Jacob

para escuchar a Jesús. Y el Maestro les contó más cosas sobre el agua de la vida, el don del espíritu interior.

1614:5 143:5.11 Los apóstoles nunca dejaron de escandalizarse por la buena disposición de Jesús para hablar con las mujeres, con unas mujeres de reputación dudosa, e incluso con mujeres inmorales. A Jesús le resultaba muy difícil enseñar a sus apóstoles que las mujeres, incluso las calificadas de inmorales, tienen un alma que puede escoger a Dios como Padre suyo, y convertirse así en las hijas de Dios y en candidatas para la vida eterna. Incluso diecinueve siglos más tarde, mucha gente muestra la misma aversión para captar las enseñanzas del Maestro. La misma religión cristiana ha sido construída insistentemente alrededor del hecho de la muerte de Cristo, en lugar de hacerlo alrededor de la verdad de su vida. El mundo debería interesarse más por su vida feliz, reveladora de Dios, que por su muerte trágica y triste.

1614:6 143:5.12 Al día siguiente, Nalda contó toda esta historia al apóstol Juan, pero éste nunca la reveló íntegramente a los otros apóstoles, y Jesús no habló detalladamente de esto a los doce.

1615 -:1 143:5.13 Nalda le contó a Juan que Jesús le había dicho "todo lo que había hecho". Juan quiso muchas veces preguntarle a Jesús sobre esta charla con Nalda, pero nunca lo hizo. Jesús sólo le había dicho a Nalda una cosa sobre sí misma, pero su mirada clavada en sus ojos y la manera de tratarla, trajeron en un instante a su mente una revisión panorámica de toda su variada vida, de tal forma que asoció toda esta autorrevelación de su vida pasada con la mirada y las palabras del Maestro. Jesús nunca le dijo que había tenido cinco maridos. Había vivido con cuatro hombres diferentes desde que su marido la había repudiado, y este hecho, junto con todo su pasado, surgió tan vívidamente en su mente cuando se dio cuenta de que Jesús era un hombre de Dios, que posteriormente le repitió a Juan que Jesús le había dicho realmente todo sobre sí misma.

6. EL RENACIMIENTO RELIGIOSO EN SAMARIA

1615:2 143:6.1 La tarde que Nalda hizo salir a la muchedumbre de Sicar para ver a Jesús, los doce acababan de regresar con los alimentos y rogaron a Jesús que comiera con ellos en lugar de hablarle a la gente, pues llevaban todo el día sin comer y tenían hambre. Pero Jesús sabía que pronto les envolvería la oscuridad, y por ello persistió en su determinación de hablarle a la gente antes de despedirla. Cuando Andrés intentó persuadirlo para que comiera algo antes de dirigirse a la multitud, Jesús le dijo: "Tengo un alimento para comer que vosotros no conoceis." Cuando los apóstoles escucharon esto, se dijeron entre ellos: "¿Alguien le ha traído algo de comer? ¿Puede ser que la mujer le haya dado alimentos además de bebida?" Cuando Jesús los escuchó hablando entre ellos, antes de dirigirse a la gente se volvió hacia los doce y les dijo: "Mi alimento es hacer la voluntad de Aquel que me ha enviado y realizar su obra. Deberíais dejar de decir que falta tanto o tanto tiempo para la cosecha. Contemplad a esta gente que sale de una ciudad samaritana para escucharnos; os digo que los campos ya se han puesto blancos para la cosecha. El que siega recibe su salario y recoge este fruto para la vida eterna; en consecuencia, los sembradores y los segadores se regocijan juntos, porque en esto reside la verdad del refrán: `uno siembra y el otro cosecha'. Ahora os envío a cosechar algo que no habéis trabajado; otros han trabajado, y vosotros estáis a punto de formar parte de su trabajo." Dijo esto refiriéndose a la predicación de Juan el Bautista.

1615:3 143:6.2 Jesús y los apóstoles fueron a Sicar y predicaron dos días antes de establecer su campamento en el Monte Gerizim. Muchos habitantes de Sicar creyeron en el evangelio y pidieron ser bautizados, pero los apóstoles de Jesús aún no bautizaban.

1615:4 143:6.3 La primera noche de campamento en el Monte Gerizim, los apóstoles suponían que Jesús les regañaría por su actitud hacia la mujer en el pozo de Jacob, pero él no hizo ninguna referencia a este asunto. En lugar de eso, les dio una charla memorable sobre "las realidades que son centrales en el reino de Dios". En cualquier religión, es muy fácil consentir que los valores se vuelvan desproporcionados y permitir que los hechos ocupen el lugar de la verdad en la teología personal. El hecho de la cruz se volvió el centro mismo del cristianismo posterior, pero ésta no es la verdad central de la religión que se puede deducir de la vida y de las enseñanzas de Jesús de Nazaret.

1615:5 143:6.4 El tema de la enseñanza de Jesús en el Monte Gerizim fue el siguiente: deseaba que todos los hombres vieran a Dios como un Padre-amigo, así como él (Jesús) es un hermano-amigo. Les inculcó una y otra vez que el amor es la relación más grande en el mundo —en el universo—, al igual que la verdad es la proclamación más grande de la observación de estas relaciones divinas.

1616:1 143:6.5 Jesús se manifestó tan plenamente a los samaritanos porque podía hacerlo sin peligro, y porque sabía que no volvería a visitar el corazón de Samaria para predicar el evangelio del reino.

1616:2 143:6.6 Jesús y los doce acamparon en el Monte Gerizim hasta finales de agosto. Durante el día predicaban la buena nueva del reino —la paternidad de Dios— a los samaritanos en las ciudades, y pasaban la noche en el campamento. El trabajo que Jesús y los doce efectuaron en estas ciudades samaritanas dió muchas almas al reino y contribuyó ampliamente a preparar el terreno para la obra maravillosa de Felipe en estas regiones, después de la muerte y resurrección de Jesús, y después de que los apóstoles se dispersaran hasta los confines de la tierra, debido a la persecución encarnizada de los creyentes en Jerusalén.

7. LAS ENSEÑANZAS SOBRE LA ORACIÓN Y LA ADORACIÓN

1616:3 143:7.1 En las conferencias nocturnas en el Monte Gerizim, Jesús enseñó muchas grandes verdades y recalcó particularmente las siguientes:

1616:4 143:7.2 La verdadera religión es la actuación de un alma individual en sus relaciones conscientes con el Creador; la religión organizada es el intento del hombre por *socializar* la adoración de los practicantes individuales de la religión.

1616:5 143:7.3 La adoración —la contemplación de lo espiritual— debe alternar con el servicio, el contacto con la realidad material. El trabajo debería alternar con el esparcimiento; la religión debería estar equilibrada con el humor. La filosofía profunda debería ser aliviada con la poesía rítmica. El esfuerzo por vivir —la tensión de la personalidad en el tiempo— debería ser mitigado con el reposo de la adoración. Las sensaciones de inseguridad procedentes del miedo al

aislamiento de la personalidad en el universo, deberían ser contrarrestradas con la contemplación del Padre, a través de la fe, y con el intento de comprender al Supremo.

1616:6 143:7.4 La oración está destinada a hacer que el hombre piense menos y *comprenda* más; no está destinada a incrementar el conocimiento, sino más bien a ampliar la perspicacia.

1616:7 143:7.5 La adoración tiene la finalidad de anticipar la vida mejor del futuro, y luego reflejar estas nuevas significaciones espirituales en la vida presente. La oración es un sostén espiritual, pero la adoración es divinamente creativa.

1616:8 143:7.6 La adoración es la técnica de buscar en el *Uno* la inspiración para servir a la *multitud.* La adoración es la vara que mide el grado en que el alma se ha desprendido del universo material, y se ha adherido de manera simultánea y segura a las realidades espirituales de toda la creación.

1616:9 143:7.7 La oración es recordarse a sí mismo —un pensamiento sublime; la adoración es olvidarse de sí mismo —un superpensamiento. La adoración es una atención sin esfuerzo, el verdadero descanso ideal del alma, una forma de ejercicio espiritual sosegado.

1616:10 143:7.8 La adoración es el acto de un fragmento que se identifica con el Todo, lo finito con lo Infinito, el hijo con el Padre, el tiempo en la operación de ajustarse al ritmo de la eternidad. La adoración es el acto de la comunión personal del hijo con el Padre divino, la aceptación de unas actitudes vivificantes, creativas, fraternales y románticas por parte del alma-espíritu del hombre.

1616:11 143:7.9 Aunque los apóstoles sólo comprendieron una pequeña parte de las enseñanzas del Maestro en el campamento, otros mundos las comprendieron, y otras generaciones de la tierra las comprenderán.

Documento 144
EN EL GILBOA Y LA DECÁPOLIS

1617:1 144:0.1 Durante los meses de septiembre y octubre se retiraron a un campamento aislado en las laderas del Monte Gilboa. Jesús pasó aquí el mes de septiembre a solas con sus apóstoles, enseñándoles e instruyéndoles en las verdades del reino.

1617:2 144:0.2 Había varias razones para que Jesús y sus apóstoles se retiraran en aquel momento a la frontera de Samaria y la Decápolis. Los dirigentes religiosos de Jerusalén eran muy hostiles; Herodes Antipas aún mantenía a Juan en la cárcel, temiendo tanto ponerlo en libertad como ejecutarlo, y continuaba sospechando que existía algún tipo de complicidad entre Juan y Jesús. En estas condiciones, no era prudente planear una labor dinámica en Judea o en Galilea. Y había una tercera razón: la tensión lentamente creciente entre los jefes de los discípulos de Juan y los apóstoles de Jesús, que empeoraba a medida que aumentaba el número de creyentes.

1617:3 144:0.3 Jesús sabía que el período de trabajo preliminar de enseñanza y predicación casi

había terminado, que el paso siguiente sería el comienzo del pleno esfuerzo final de su vida en la tierra; no deseaba que la puesta en marcha de esta empresa fuera de ninguna manera penosa o embarazosa para Juan el Bautista. Por eso Jesús había decidido pasar algún tiempo aislado, repasando la enseñanza con sus apóstoles, y luego efectuar algún trabajo discreto en las ciudades de la Decápolis, hasta que Juan fuera ejecutado o puesto en libertad para unirse a ellos en un esfuerzo común.

1. EL CAMPAMENTO DE GILBOA

1617:4 144:1.1 A medida que pasaba el tiempo, los doce se consagraban más a Jesús y estaban más comprometidos con el trabajo del reino. Su devoción era en gran parte una cuestión de lealtad personal. No captaban su enseñanza polifacética; no comprendían plenamente la naturaleza de Jesús ni el significado de su donación en la tierra.

1617:5 144:1.2 Jesús indicó claramente a sus apóstoles que se habían retirado por tres razones:

1. Para confirmar la comprensión del evangelio del reino, por parte de los apóstoles, y su fe en él.

2. Para permitir que se calmara la oposición a su obra, tanto en Judea como en Galilea.

3. Para esperar cuál sería el destino de Juan el Bautista.

1617:9 144:1.3 Mientras se demoraban en el Gilboa, Jesús contó muchas cosas a los doce sobre sus primeros años de vida y sus experiencias en el Monte Hermón; también les reveló algo de lo sucedido en las colinas durante los cuarenta días que siguieron inmediatamente a su bautismo. Y les encargó formalmente que no contaran a nadie estas experiencias hasta después de que hubiera regresado al Padre.

1618:1 144:1.4 Durante estas semanas de septiembre, descansaron, conversaron, relataron sus experiencias desde que Jesús les había llamado por primera vez al servicio, y emprendieron un esfuerzo serio para coordinar lo que el Maestro les había enseñado hasta ese momento. En cierta medida, todos tenían el sentimiento de que ésta sería su última oportunidad para descansar de manera prolongada. Se daban cuenta de que su próximo esfuerzo público, en Judea o en Galilea, marcaría el principio de la proclamación final del reino venidero, pero tenían poca o ninguna idea concreta sobre lo que este reino sería cuando llegara. Juan y Andrés pensaban que el reino ya había llegado. Pedro y Santiago creían que aún estaba por venir. Natanael y Tomás confesaban francamente que estaban perplejos. Mateo, Felipe y Simón Celotes estaban indecisos y confusos. Los gemelos se mantenían felizmente ignorantes de la controversia, y Judas Iscariote guardaba silencio, evasivo.

1618:2 144:1.5 La mayor parte de este tiempo, Jesús estuvo a solas en la montaña, cerca del campamento. De vez en cuando se llevaba a Pedro, Santiago o Juan, pero muy a menudo se iba solo para orar o comulgar. Después del bautismo de Jesús y de los cuarenta días en las colinas de Perea, no es muy exacto calificar de oración estos períodos de comunión con su Padre, y

tampoco es consistente decir que Jesús estaba adorando; pero es totalmente correcto sugerir que en estos períodos estaba en comunión personal con su Padre.

1618:3 144:1.6 El tema central de las discusiones, a lo largo de todo el mes de septiembre, fue la oración y la adoración. Después de haber hablado de la adoración durante varios días, Jesús terminó pronunciando su memorable discurso sobre la oración, en respuesta a la petición de Tomás: "Maestro, enséñanos a orar."

1618:4 144:1.7 Juan había enseñado una oración a sus discípulos, una oración para la salvación en el reino por venir. Aunque Jesús nunca prohibió a sus seguidores que utilizaran la forma de oración de Juan, los apóstoles percibieron muy pronto que su Maestro no aprobaba plenamente la práctica de expresar oraciones establecidas y formales. Sin embargo, los creyentes solicitaban constantemente que se les enseñara a orar. Los doce anhelaban saber el tipo de súplica que Jesús aprobaría. Debido principalmente a esta necesidad de una súplica sencilla para la gente corriente, Jesús consintió entonces en enseñarles, en respuesta a la petición de Tomás, una forma sugerente de oración. Jesús dio esta lección una tarde durante la tercera semana de la estancia del grupo en el Monte Gilboa.

2. EL DISCURSO SOBRE LA ORACIÓN

1618:5 144:2.1 "En verdad, Juan os ha enseñado una forma sencilla de oración: `¡Oh Padre, límpianos del pecado, muéstranos tu gloria, revélanos tu amor y deja que tu espíritu santifique para siempre nuestro corazón. Amén!' Enseñó esta oración para que tuvierais algo que enseñar a las multitudes. No era su intención que utilizárais esta súplica establecida y formal como expresión de vuestra propia alma en oración.

1618:6 144:2.2 "La oración es una expresión enteramente personal y espontánea de la actitud del alma hacia el espíritu; la oración debería ser la comunión de la filiación y la expresión de la hermandad. Cuando la oración es dictada por el espíritu, conduce al progreso espiritual cooperativo. La oración ideal es una forma de comunión espiritual que conduce a la adoración inteligente. La verdadera oración es la actitud sincera de tender la mano hacia el cielo para conseguir vuestros ideales.

1619:1 144:2.3 "La oración es el aliento del alma y debería induciros a perseverar en vuestro intento por descubrir la voluntad del Padre. Si cualquiera de vosotros tiene un vecino y vais a verle a media noche, diciéndole: `Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío que está de viaje ha venido a verme, y no tengo nada que ofrecerle'; y si vuestro vecino responde, `No me molestes, porque la puerta ya está cerrada y mis hijos y yo estamos acostados; por eso no puedo levantarme para darte el pan', vosotros insistiréis explicándole que vuestro amigo tiene hambre, y que no teneis ninguna comida que ofrecerle. Os digo que si vuestro vecino no quiere levantarse para daros el pan por amistad hacia vosotros, se levantará a causa de vuestra importunidad y os dará tantos panes como necesitéis. Así pues, si la perseverancia obtiene incluso los favores del hombre mortal, cuánto más vuestra perseverancia en el espíritu conseguirá para vosotros el pan de la vida de las manos complacientes del Padre que está en los cielos. Os lo digo otra vez: Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe; el que busca encuentra; y al que llama a la puerta de la salvación se le abrirá.

1619:2 144:2.4 "¿Qué padre de entre vosotros, si su hijo le hace una petición imprudente, dudaría en darle según la sabiduría paternal, en lugar de hacerlo en los términos de la demanda errónea del hijo? Si el niño necesita pan, ¿le daréis una piedra simplemente porque la ha pedido tontamente? Si vuestro hijo necesita un pez, ¿le daréis una serpiente de agua simplemente porque ha aparecido una en la red con el pescado, y el niño la pide neciamente? Si vosotros, que sois mortales y finitos, sabéis cómo responder a las peticiones y dar a vuestros hijos unos dones buenos y apropiados, ¿cuánto más, vuestro Padre celestial, dará el espíritu y numerosas bendiciones adicionales a aquellos que se lo pidan? Los hombres deberían orar siempre sin dejarse desanimar.

1619:3 144:2.5 "Dejadme que os cuente la historia de cierto juez que vivía en una ciudad perversa. Este juez no temía a Dios ni tenía respeto por los hombres. Ahora bien, había en esta ciudad una viuda necesitada que iba contínuamente a la casa de este juez injusto, diciendo: `Protéjeme de mi adversario.' Durante algún tiempo no quiso prestarle atención, pero pronto se dijo para sus adentros: `Aunque no temo a Dios ni tengo consideración con los hombres, como esta viuda no deja de molestarme, la defenderé para que deje de cansarme con sus contínuas visitas.' Os cuento estas historias para animaros a perseverar en la oración, y no para daros a entender que vuestras súplicas modificarán al Padre justo y recto del cielo. En todo caso, vuestra insistencia no es para ganar el favor de Dios, sino para cambiar vuestra actitud terrestre y aumentar la capacidad de vuestra alma para recibir el espíritu.

1619:4 144:2.6 "Pero cuando oráis, empleáis tan poca fe. Una fe auténtica desplazará las montañas de dificultades materiales que puedan encontrarse en el sendero de la expansión del alma y del progreso espiritual."

3. LA ORACIÓN DEL CREYENTE

1619:5 144:3.1 Pero los apóstoles aún no estaban satisfechos; deseaban que Jesús les ofreciera una oración modelo que pudieran enseñar a los nuevos discípulos. Después de escuchar este discurso sobre la oración, Santiago Zebedeo dijo: "Muy bien, Maestro, pero esa forma de oración no la deseamos tanto para nosotros como para los nuevos creyentes que nos piden tan a menudo: `Enseñadnos a orar de manera aceptable al Padre que está en los cielos.'"

1619:6 144:3.2 Cuando Santiago terminó de hablar, Jesús dijo: "Si aún continuáis deseando una oración así, os daré a conocer la que enseñé a mis hermanos y hermanas en Nazaret":

1620:1 144:3.3 Padre nuestro que estás en los cielos,
Santificado sea tu nombre.
Que venga tu reino; que se haga tu voluntad
En la tierra al igual que en el cielo.
Danos hoy nuestro pan para mañana;
Vivifica nuestra alma con el agua de la vida.
Y perdónanos nuestras deudas
Como nosotros también hemos perdonado a nuestros deudores.

Sálvanos de la tentación, líbranos del mal,
Y haznos cada vez más perfectos como tú mismo.

1620:11 144:3.4 No es de extrañar que los apóstoles desearan que Jesús les enseñara una oración modelo para los creyentes. Juan el Bautista había enseñado varias oraciones a sus seguidores; todos los grandes instructores habían formulado oraciones para sus alumnos. Los educadores religiosos de los judíos tenían unas veinticinco o treinta oraciones establecidas, que recitaban en las sinagogas e incluso en las esquinas de la calle. Jesús era particularmente contrario a orar en público. Hasta ese momento, los doce sólo lo habían escuchado rezar unas pocas veces. Observaban que pasaba las noches enteras orando o adorando, y tenían mucha curiosidad por conocer el método o la forma de sus súplicas. Se sentían acosados y sin saber qué contestar a las multitudes cuando éstas les pedían que les enseñaran a rezar, como Juan había enseñado a sus discípulos.

1620:12 144:3.5 Jesús enseñó a los doce a orar siempre en secreto; a salir a solas en medio de los tranquilos contornos de la naturaleza, o a entrar en sus habitaciones y cerrar las puertas cuando se pusieran a orar.

1620:13 144:3.6 Después de la muerte de Jesús y de su ascensión hacia el Padre, muchos creyentes adoptaron la costumbre de terminar este llamado Padre nuestro, añadiendo: "En el nombre del Señor Jesucristo." Más tarde aún, dos líneas se perdieron al copiarse esta oración, y se añadió una cláusula adicional que decía: "Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, para siempre."

1620:14 144:3.7 Jesús ofreció esta oración a los apóstoles, de manera colectiva, tal como la rezaban en el hogar de Nazaret. Nunca enseñó una oración personal formalista, sino únicamente súplicas colectivas, familiares o sociales. Y nunca lo hizo por su propia voluntad.

1620:15 144:3.8 Jesús enseñó que la oración eficaz debe ser:

1. Altruista —no solamente para sí mismo.
2. Creyente —conforme a la fe.
3. Sincera —honrada de corazón.
4. Inteligente —conforme a la luz.
5. Confiada —sometida a la voluntad infinitamente sabia del Padre.

1620:21 144:3.9 Cuando Jesús pasaba noches enteras rezando en la montaña, lo hacía principalmente para sus discípulos, y en particular para los doce. El Maestro oraba muy poco para sí mismo, aunque practicaba mucho la adoración, cuya naturaleza era una comunión comprensiva con su Padre del Paraíso.

4. MÁS COSAS SOBRE LA ORACIÓN

1620:22 144:4.1 Durante los días siguientes al discurso sobre la oración, los apóstoles continuaron haciéndole preguntas al Maestro sobre esta práctica cultual importantísima. Las

instrucciones que Jesús impartió a los apóstoles durante aquellos días sobre la oración y la adoración, se pueden resumir y exponer en un lenguaje moderno de la manera siguiente:

1621:1 144:4.2 La repetición seria y anhelante de una súplica cualquiera, cuando esa oración es la expresión sincera de un hijo de Dios y es manifestada con fe, por muy descaminada que esté o por muy imposible que sea de responder directamente, nunca deja de aumentar la capacidad de recepción espiritual del alma.

1621:2 144:4.3 En todas las oraciones, recordad que la filiación es un *don.* Ningún niño tiene que hacer nada para *conseguir* la condición de hijo o de hija. El hijo terrestre surge a la existencia por voluntad de sus padres. De la misma manera, el hijo de Dios llega a la gracia y a la nueva vida del espíritu por voluntad del Padre que está en los cielos. Por eso, el reino de los cielos —la filiación divina— debe *recibirse* como lo recibiría un niño pequeño. La rectitud —el desarrollo progresivo del carácter— se adquiere, pero la filiación se recibe por la gracia y a través de la fe.

1621:3 144:4.4 La oración condujo a Jesús a la supercomunión de su alma con los Gobernantes Supremos del universo de universos. La oración conducirá a los mortales de la tierra a la comunión de la verdadera adoración. La capacidad espiritual de recepción del alma determina la cantidad de bendiciones celestiales que uno puede apropiarse personalmente, y comprender conscientemente, como una respuesta a la oración.

1621:4 144:4.5 La oración, y la adoración que la acompaña, es una técnica para apartarse de la rutina diaria de la vida, de los agobios monótonos de la existencia material. Es una vía para acercarse a la autorrealización espiritualizada y para conseguir la individualidad intelectual y religiosa.

1621:5 144:4.6 La oración es un antídoto contra la introspección nociva. La oración, al menos tal como la enseñó el Maestro, es una ayuda benéfica para el alma. Jesús empleó convenientemente la influencia benéfica de la oración para sus propios semejantes. El Maestro oraba generalmente en plural, no en singular. Jesús solamente oró para sí mismo en las grandes crisis de su vida terrestre.

1621:6 144:4.7 La oración es el aliento de la vida del espíritu en medio de la civilización material de las razas de la humanidad. La adoración es la salvación para las generaciones de mortales que persiguen los placeres.

1621:7 144:4.8 Al igual que la oración se puede asemejar a la recarga de las baterías espirituales del alma, la adoración se puede comparar al acto de sintonizar el alma para captar las emisiones universales del espíritu infinito del Padre Universal.

1621:8 144:4.9 La oración es la mirada sincera y anhelante que el hijo dirige a su Padre espiritual; es un proceso psicológico que consiste en intercambiar la voluntad humana por la voluntad divina. La oración es una parte del plan divino para transformar lo que es en lo que debería ser.

1621:9 144:4.10 Una de las razones por las cuales Pedro, Santiago y Juan, que con tanta frecuencia acompañaron a Jesús en sus largas vigilias nocturnas, nunca lo escucharon rezar, es porque su Maestro raramente expresaba sus oraciones en un lenguaje hablado. Jesús efectuaba prácticamente todas sus oraciones en espíritu y en su corazón —en silencio.

1621:10 144:4.11 De todos los apóstoles, Pedro y Santiago son los que estuvieron más cerca de comprender las enseñanzas del Maestro sobre la oración y la adoración.

6. **OTRAS FORMAS DE ORACIÓN**

1621:11 144:5.1 De vez en cuando, durante el resto de su estancia en la tierra, Jesús atrajo la atención de los apóstoles sobre diversas formas adicionales de oración, pero sólo lo hizo para ilustrar otras cuestiones, y les recomendó que no enseñaran a las multitudes estas "oraciones en parábolas". Muchas de ellas procedían de otros planetas habitados, pero Jesús no reveló este hecho a los doce. Entre estas oraciones se encontraban las siguientes:

1622:1 144:5.2 Padre nuestro en quien consisten los reinos del universo,
Que tu nombre sea elevado y tu carácter glorificado.
Tu presencia nos rodea, y tu gloria se manifiesta
Imperfectamente a través de nosotros, así como se muestra en perfección en el cielo.
Danos hoy las fuerzas vivificantes de la luz,
Y no dejes que nos desviemos por las sendas perversas de nuestra imaginación,
Porque tuya es la gloriosa presencia interior, el poder eterno,
Y para nosotros, el don eterno del amor infinito de tu Hijo.
Así sea, y es eternamente verdad.

1622:10 144:5.3 Padre nuestro creador, que estás in el centro del universo,
Otórganos tu naturaleza y danos tu carácter.
Haz de nosotros tus hijos e hijas por la gracia
Y glorifica tu nombre a través de nuestro perfeccionamiento eterno.
Danos tu espíritu ajustador y controlador para que viva y resida en nosotros
Para que podamos hacer tu voluntad en esta esfera, como los ángeles ejecutan tus órdenes en la luz.
Sosténnos hoy en nuestro progreso a lo largo del camino de la verdad.
Líbranos de la inercia, del mal y de toda transgresión pecaminosa.
Sé paciente con nosotros, como nosotros mostramos misericordia a nuestros semejantes.
Derrama ampliamente el espíritu de tu misericordia en nuestros corazones de criaturas.
Guíanos con tu propia mano, paso a paso, por el incierto laberinto de la vida,
Y cuando llegue nuestro fin, recibe en tu propio seno nuestro espíritu fiel.
Así sea, que se haga tu voluntad y no nuestros deseos.

1622:25 144:5.4 Padre nuestro celestial, perfecto y justo,
Guía y dirige hoy nuestro viaje.
Santifica nuestros pasos y coordina nuestros pensamientos.

Condúcenos siempre por los caminos del progreso eterno.
Llénanos de sabiduría hasta la plenitud del poder
Y vivifícanos con tu energía infinita.
Inspíranos con la conciencia divina de
La presencia y la guía de las huestes seráficas.
Guíanos siempre hacia arriba por el sendero de la luz;
Justifícanos plenamente el día del gran juicio.
Haznos semejantes a ti en gloria eterna
Y recíbenos a tu servicio perpétuo en el cielo.

1622:37 144:5.5 Padre nuestro, que permaneces en el misterio,
Revélanos tu santo carácter.
Concede hoy a tus hijos de la tierra
Que vean el camino, la luz y la verdad.
Muéstranos el sendero del progreso eterno,
Y danos la voluntad de caminar en él.
Establece dentro de nosotros tu soberanía divina
Y otórganos así el completo dominio del yo.
No dejes que nos desviemos por los senderos de las tinieblas y de la muerte;
Condúcenos perpétuamente cerca de las aguas de la vida.
Escucha estas oraciones nuestras por tu propio bien;
Complácete en hacernos cada vez más semejantes a ti.
Al final, por el amor del Hijo divino,
Recíbenos en los brazos eternos.
Así sea, que se haga tu voluntad y no la nuestra.

1623:5 144:5.6 Glorioso Padre y Madre, fundidos en un solo ascendiente,
Quisiéramos ser fieles a tu naturaleza divina.
Que tu propio yo viva de nuevo en nosotros y a través de nosotros
Mediante el don y el otorgamiento de tu espíritu divino,
Reproduciéndote así imperfectamente en esta esfera
Como te muestras de manera perfecta y majestuosa en el cielo.
Danos día tras día tu dulce ministerio de fraternidad
Y condúcenos en todo momento por el sendero del servicio afectuoso.
Sé siempre e incansablemente paciente con nosotros
Como nosotros mostramos tu paciencia a nuestros hijos.
Danos la sabiduría divina que hace bien todas las cosas
Y el amor infinito que es bondadoso con todas las criaturas.
Otórganos tu paciencia y tu misericordia,
Para que nuestra caridad envuelva a los débiles del mundo.
Y cuando termine nuestra carrera, haz de ella un honor para tu nombre,
Un placer para tu buen espíritu, y una satisfacción para los que ayudan a nuestra alma.
Que el bien eterno de tus hijos mortales no sea el que nosotros anhelamos, afectuoso Padre nuestro, sino el que tú deseas.
Que así sea.

1623:25 144:5.7 Origen nuestro totalmente fiel y Centro todopoderoso nuestro,
Que el nombre de tu Hijo lleno de bondad sea santificado y venerado.
Tus generosidades y tus bendiciones han descendido sobre nosotros,
Dándonos fuerza para hacer tu voluntad y ejecutar tus mandatos.
Danos en todo momento el sustento del árbol de la vida;
Refréscanos día tras día con las aguas vivas del río de la vida.
Condúcenos paso a paso fuera de las tinieblas y hacia la luz divina.
Renueva nuestra mente mediante las transformaciones del espíritu interior,
Y cuando llegue finalmente nuestro fin mortal,
Recíbenos contigo y envíanos a la eternidad.
Corónanos con las diademas celestiales del servicio fructífero,
Y glorificaremos al Padre, al Hijo y a la Santa Influencia.
Que así sea, en todo un universo sin fin.

1623:38 144:5.8 Padre nuestro que resides en los lugares secretos del universo,
Que tu nombre sea honrado, tu misericordia venerada, y tu juicio respetado.
Que el sol de la rectitud brille sobre nosotros a mediodía,
Mientras te suplicamos que guíes nuestros pasos descarriados en el crepúsculo.
Llévanos de la mano por los caminos que tú mismo has escogido,
Y no nos abandones cuando la senda sea dura y las horas sombrías.
No nos olvides como nosotros te olvidamos y abandonamos tan a menudo.
Pero sé misericordioso y ámanos como nosotros deseamos amarte.
Míranos desde arriba con benevolencia y perdónanos con misericordia
Como nosotros perdonamos en justicia a los que nos afligen y nos perjudican.
Que el amor, la devoción y la donación del Hijo majestuoso,
Nos proporcionen la vida eterna con tu misericordia y amor sin fin.
Que el Dios de los universos nos otorgue la plena medida de su espíritu;
Danos la gracia de someternos a las directrices de este espíritu.
Por el ministerio afectuoso de las leales huestes seráficas
Que el Hijo nos guíe y nos conduzca hasta el final de la era.
Haznos siempre cada vez más semejantes a ti mismo
Y cuando llegue nuestro fin, recíbenos en el abrazo eterno del Paraíso.
Que así sea, en nombre del Hijo donador
Para el honor y la gloria del Padre Supremo.

1624:13 144:5.9 Aunque los apóstoles no tenían la libertad de exponer estas lecciones sobre la oración en sus enseñanzas públicas, todas estas revelaciones les resultaron muy provechosas en sus experiencias religiosas personales. Jesús utilizó como ejemplos estos modelos de oración y otros más en conexión con la instrucción íntima de los doce, y se ha concedido un permiso expreso para transcribir estos siete modelos de oración en este relato.

6. LA CONFERENCIA CON LOS APÓSTOLES DE JUAN

1624:14 144:6.1 Hacia primeros de octubre, Felipe y algunos de sus compañeros apóstoles estaban en un pueblo cercano comprando provisiones, cuando se encontraron con algunos de los apóstoles de Juan el Bautista. Este encuentro fortuito en la plaza del mercado tuvo como

resultado una conferencia de tres semanas, en el campamento de Gilboa, entre los apóstoles de Jesús y los apóstoles de Juan, porque Juan, siguiendo el ejemplo de Jesús, había nombrado recientemente como apóstoles a doce de sus principales discípulos. Juan había hecho esto debido a la insistencia de Abner, el jefe de sus leales partidarios. Jesús estuvo presente en el campamento de Gilboa toda la primera semana de esta conferencia conjunta, pero se ausentó durante las dos últimas.

1624:15 144:6.2 A principios de la segunda semana de este mes, Abner había reunido a todos sus compañeros en el campamento de Gilboa y estaba preparado para deliberar con los apóstoles de Jesús. Durante tres semanas, estos veinticuatro hombres celebraron sus sesiones tres veces al día y seis días por semana. La primera semana, Jesús se mezcló con ellos en sus sesiones de la mañana, de la tarde y de la noche. Querían que el Maestro se reuniera con ellos y presidiera sus deliberaciones conjuntas, pero él se negó firmemente a participar en sus discusiones, aunque consintió en hablarles en tres ocasiones. Estas charlas de Jesús a los veinticuatro trataron de la comprensión, la cooperación y la tolerancia.

1624:16 144:6.3 Andrés y Abner presidieron alternativamente estas reuniones conjuntas de los dos grupos apostólicos. Estos hombres tenían muchas dificultades que tratar y numerosos problemas que resolver. Una y otra vez quisieron someter sus inquietudes a Jesús, sin otro resultado que oírle decir: "Sólo me ocupo de vuestros problemas personales y puramente religiosos. Soy el representante del Padre para los *individuos*, no para los grupos. Si tenéis dificultades personales en vuestras relaciones con Dios, venid a mí; os escucharé y os aconsejaré para que solucionéis vuestro problema. Pero si os ponéis a coordinar las interpretaciones humanas divergentes de las cuestiones religiosas, y a socializar la religión, estáis destinados a solucionar todos esos problemas con vuestras propias decisiones. Sin embargo, contad siempre con mi simpatía y mi interés. Cuando lleguéis a vuestras conclusiones en relación con estos temas sin importancia espiritual, con tal que estéis todos de acuerdo, os prometo de antemano toda mi aprobación y mi cooperación sincera. Y ahora, para no estorbaros en vuestras deliberaciones, os dejo durante dos semanas. No os inquietéis por mí, pues regresaré a vosotros. Estaré ocupado en los asuntos de mi Padre, porque tenemos otros reinos además de éste."

1625:1 144:6.4 Después de hablar así, Jesús descendió por la ladera de la montaña y no lo volvieron a ver durante dos semanas enteras. No supieron nunca donde había ido ni qué había hecho durante aquellos días. Se quedaron tan desconcertados por la ausencia del Maestro, que los veinticuatro necesitaron algún tiempo para ponerse a considerar seriamente sus problemas. Sin embargo, al cabo de una semana estaban sumergidos de nuevo en sus discusiones, y no podían recurrir a Jesús para que les ayudara.

1625:2 144:6.5 El primer asunto que el grupo acordó fue adoptar la oración que Jesús les había enseñado tan recientemente. Votaron por unanimidad que aceptaban esta oración como la única que los dos grupos de apóstoles enseñarían a los creyentes.

1625:3 144:6.6 A continuación decidieron que mientras Juan viviera, ya sea en la cárcel o fuera de ella, ambos grupos de doce apóstoles continuarían con su propio trabajo, y que cada tres meses celebrarían reuniones conjuntas de una semana en lugares a convenir de vez en cuando.

1625:4 144:6.7 Pero el más grave de todos sus problemas era la cuestión del bautismo. Sus dificultades se habían agravado mucho más porque Jesús se había negado a pronunciarse sobre el tema. Finalmente acordaron lo siguiente: Mientras Juan viviera, o hasta que modificaran esta decisión de manera conjunta, sólo los apóstoles de Juan bautizarían a los creyentes, y sólo los apóstoles de Jesús completarían la instrucción de los nuevos discípulos. En consecuencia, desde aquel momento hasta después de la muerte de Juan, dos apóstoles de Juan acompañaron a Jesús y sus apóstoles para bautizar a los creyentes, pues el consejo conjunto había votado por unanimidad que el bautismo se convertiría en el paso inicial de la alianza exterior con los asuntos del reino.

1625:5 144:6.8 A continuación acordaron que, si Juan moría, sus apóstoles se presentarían ante Jesús y se someterían a su dirección, y que dejarían de bautizar a menos que fueran autorizados por Jesús o sus apóstoles.

1625:6 144:6.9 Después votaron que, en el caso de que Juan muriera, los apóstoles de Jesús empezarían a bautizar con agua, como símbolo del bautismo del Espíritu divino. La cuestión de si el *arrepentimiento* debía ligarse o no a la predicación del bautismo se dejó opcional; no se tomó ninguna decisión obligatoria para el grupo. Los apóstoles de Juan predicaban: "Arrepentíos y sed bautizados", y los apóstoles de Jesús proclamaban: "Creed y sed bautizados."

1625:7 144:6.10 Ésta es la historia del primer intento de los seguidores de Jesús por coordinar los esfuerzos divergentes, ajustar las diferencias de opinión, organizar las empresas colectivas, regular las observancias externas y socializar las prácticas religiosas personales.

1625:8 144:6.11 Examinaron otras muchas cuestiones menores y llegaron a un acuerdo unánime para solucionarlas. Estos veinticuatro hombres tuvieron una experiencia verdaderamente notable durante las dos semanas que se vieron obligados a enfrentarse con los problemas y a arreglar las dificultades sin Jesús. Aprendieron a discrepar, a discutir, a litigar, a orar y a transigir, y desde el principio al fin, a experimentar simpatía por el punto de vista de la otra persona y a mantener al menos cierto grado de tolerancia por sus opiniones sinceras.

1625:9 144:6.12 Jesús regresó la tarde de la discusión final sobre los asuntos financieros; se enteró de sus deliberaciones, escuchó sus decisiones y dijo: "Éstas son pues vuestras conclusiones; ayudaré a cada uno de vosotros a llevar a cabo el espíritu de vuestras decisiones conjuntas."

1626:1 144:6.13 Juan fue ejecutado dos meses y medio después, y durante todo este tiempo sus apóstoles permanecieron con Jesús y los doce. Todos trabajaron juntos y bautizaron a los creyentes durante este período de actividad en las ciudades de la Decápolis. El campamento de Gilboa se levantó el 2 de noviembre del año 27.

7. EN LAS CIUDADES DE LA DECÁPOLIS

1626:2 144:7.1 Durante los meses de noviembre y diciembre, Jesús y los veinticuatro trabajaron tranquilamente en las ciudades griegas de la Decápolis, principalmente en Escitópolis, Gerasa,

Abila y Gadara. Éste fue realmente el final del período preliminar durante el cual se hicieron cargo del trabajo y de la organización de Juan. La religión de una nueva revelación, al socializarse, siempre paga el precio de un compromiso con las formas y costumbres establecidas de la religión precedente que trata de salvar. El bautismo fue el precio que pagaron los discípulos de Jesús para incluir entre ellos, como grupo religioso socializado, a los seguidores de Juan el Bautista. Los discípulos de Juan, al unirse con los de Jesús, renunciaron a casi todo, excepto al bautismo con agua.

1626:3 144:7.2 Jesús enseñó poco en público durante esta misión en las ciudades de la Decápolis. Pasó un tiempo importante enseñando a los veinticuatro y tuvo muchas sesiones especiales con los doce apóstoles de Juan. Con el tiempo llegaron a comprender mejor por qué Jesús no iba a visitar a Juan en la cárcel, y por qué no hacía ningún esfuerzo por conseguir su liberación. Pero nunca pudieron comprender por qué Jesús no realizaba obras milagrosas, por qué se negaba a manifestar los signos exteriores de su autoridad divina. Antes de venir al campamento de Gilboa, habían creído en Jesús principalmente a causa del testimonio de Juan, pero pronto empezaron a creer como resultado de su propio contacto con el Maestro y sus enseñanzas.

1626:4 144:7.3 Durante estos dos meses, el grupo trabajó la mayoría del tiempo en parejas; uno de los apóstoles de Jesús salía con uno de los de Juan. El apóstol de Juan bautizaba, el apóstol de Jesús instruía, y los dos predicaban el evangelio del reino tal como ellos lo comprendían. Y conquistaron muchas almas entre estos gentiles y judíos apóstatas.

1626:5 144:7.4 Abner, el jefe de los apóstoles de Juan, se convirtió en un fervoroso creyente en Jesús, y más tarde fue nombrado director de un grupo de setenta educadores, a quienes el Maestro encargó la predicación del evangelio.

8. EN EL CAMPAMENTO CERCA DE PELLA

1626:6 144:8.1 A finales de diciembre, todos se trasladaron cerca del Jordán, en las proximidades de Pella, donde reanudaron la enseñanza y la predicación. Tanto los judíos como los gentiles acudían a este campamento para escuchar el evangelio. Una tarde, mientras Jesús enseñaba a la multitud, unos amigos íntimos de Juan trajeron al Maestro el último mensaje que recibiría del Bautista.

1626:7 144:8.2 Juan llevaba ya un año y medio en la cárcel, y la mayor parte de este tiempo Jesús había trabajado de manera muy discreta; por eso no era de extrañar que Juan se sintiera inducido a preguntarse qué pasaba con el reino. Los amigos de Juan interrumpieron la enseñanza de Jesús para decirle: "Juan el Bautista nos ha enviado para preguntarte: ¿Eres realmente el Libertador, o tenemos que esperar a otro?"

1626:8 144:8.3 Jesús hizo una pausa para decir a los amigos de Juan: "Volved y haced saber a Juan que no ha sido olvidado. Contadle lo que habéis visto y oído, que la buena nueva se predica a los pobres." Después de hablar un poco más con los mensajeros de Juan, Jesús se volvió de nuevo hacia la multitud y dijo: "No creais que Juan duda del evangelio del reino. Sólo hace averiguaciones para tranquilizar a sus discípulos, que son también mis discípulos. Juan no es

débil. A vosotros que habéis escuchado predicar a Juan antes de que Herodes lo encarcelara, dejadme que os pregunte: ¿Qué habéis visto en Juan —a una caña sacudida por el viento? ¿A un hombre de humor cambiante, vestido con prendas suaves? Por regla general, los que están vestidos de manera suntuosa y viven exquisitamente están en las cortes de los reyes y en las mansiones de los ricos. Pero ¿qué habéis visto al contemplar a Juan? ¿A un profeta? Sí, os lo digo, y mucho más que un profeta. De Juan estaba escrito: `He aquí que envío a mi mensajero por delante de tu presencia; él preparará el camino delante de ti.'

1627:1 144:8.4 "En verdad, en verdad os digo que de aquellos que han nacido de mujer no ha surgido ninguno más grande que Juan el Bautista; sin embargo, incluso el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él, porque ha nacido del espíritu y sabe que se ha convertido en un hijo de Dios."

1627:2 144:8.5 Muchos de los que escucharon a Jesús aquel día se sometieron al bautismo de Juan, manifestando así públicamente su entrada en el reino. Desde aquel día en adelante, los apóstoles de Juan permanecieron firmemente unidos a Jesús. Este suceso marcó la verdadera unión de los seguidores de Juan y de Jesús.

1627:3 144:8.6 Después de conversar con Abner, los mensajeros se marcharon hacia Macaerus para contar todo esto a Juan. Éste se sintió muy confortado, y su fe se fortaleció con las palabras de Jesús y el mensaje de Abner.

1627:4 144:8.7 Aquella tarde, Jesús continuó su enseñanza, diciendo: "¿Con qué compararé a esta generación? Muchos de vosotros no recibiréis ni el mensaje de Juan ni mi enseñanza. Sois como los niños que juegan en la plaza del mercado, que llaman a sus compañeros para decirles: `Hemos tocado la flauta para vosotros y no habéis bailado; hemos gemido y no os habéis afligido.' Lo mismo sucede con algunos de vosotros. Juan ha venido, sin comer ni beber, y han dicho que tenía al demonio. El Hijo del Hombre viene, comiendo y bebiendo, y esas mismas personas dicen: `¡Observad, es un comilón y un bebedor de vino, un amigo de los publicanos y de los pecadores!' En verdad, la sabiduría es justificada por sus hijos.

1627:5 144:8.8 "Parecería que el Padre que está en los cielos ha ocultado algunas de estas verdades a los sabios y a los arrogantes, mientras que las ha revelado a los niños. Pero el Padre hace bien todas las cosas; el Padre se revela al universo mediante los métodos de su propia elección. Venid pues, todos los que os afanáis y lleváis una carga pesada, y encontraréis descanso para vuestra alma. Haced vuestro el yugo divino, y experimentaréis la paz de Dios, que sobrepasa toda comprensión."

9. LA MUERTE DE JUAN EL BAUTISTA

1627:6 144:9.1 Juan el Bautista fue ejecutado, por orden de Herodes Antipas, la noche del 10 de enero del año 28. Al día siguiente, algunos discípulos de Juan, que habían ido a Macaerus, oyeron hablar de su ejecución; se presentaron ante Herodes y solicitaron su cuerpo, que colocaron en un sepulcro, y lo enterraron más tarde en Sebaste, la patria de Abner. Al día siguiente, 12 de enero, partieron hacia el norte en dirección al campamento de los apóstoles de Juan y de Jesús, cerca de Pella, y contaron a Jesús la muerte de Juan. Cuando Jesús escuchó su

informe, despidió a la multitud, convocó a los veinticuatro y les dijo: "Juan ha muerto. Herodes lo ha hecho decapitar. Esta noche, reuníos en consejo y arreglad vuestros asuntos convenientemente. Ya no habrá más dilaciones. Ha llegado la hora de proclamar el reino abiertamente y con poder. Mañana iremos a Galilea."

1627:7 144:9.2 En consecuencia, el 13 de enero del año 28 por la mañana temprano, Jesús y los apóstoles, acompañados por unos veinticinco discípulos, se dirigieron a Cafarnaum y aquella noche se alojaron en la casa de Zebedeo.

Documento 145
CUATRO DÍAS MEMORABLES EN CAFARNAUM

1628:1 145:0.1 Jesús y los apóstoles llegaron a Cafarnaum el martes 13 de enero al anochecer. Como de costumbre, establecieron su cuartel general en la casa de Zebedeo, en Betsaida. Ahora que Juan el Bautista había sido ejecutado, Jesús se preparó para lanzarse abiertamente a su primera gira de predicación pública en Galilea. La noticia del regreso de Jesús se difundió rápidamente por toda la ciudad, y a primeras horas del día siguiente, María, la madre de Jesús, salió apresuradamente hacia Nazaret para visitar a su hijo José.

1628:2 145:0.2 Jesús pasó el miércoles, el jueves y el viernes en la casa de Zebedeo instruyendo a sus apóstoles como preparación para su primera gran gira de predicación pública. También recibió y enseñó, tanto individualmente como en grupo, a muchos investigadores serios. Por medio de Andrés, arregló las cosas para hablar en la sinagoga el sábado siguiente.

1628:3 145:0.3 Al final de la tarde del viernes, Rut, la hermana menor de Jesús, le hizo una visita en secreto. Pasaron casi una hora juntos en una barca anclada a poca distancia de la costa. Ningún ser humano se enteró nunca de esta visita, salvo Juan Zebedeo, a quien se le recomendó que no se lo dijera a nadie. Rut era el único miembro de la familia de Jesús que creía, de manera firme y constante, en la divinidad de la misión terrestre de su hermano; y lo creyó desde su más temprana conciencia espiritual, pasando por todo el ministerio extraordinario de Jesús, su muerte, su resurrección y su ascensión. Finalmente, Rut pasó a los mundos del más allá sin haber dudado nunca del carácter sobrenatural de la misión en la carne de su hermano-padre. En lo que respecta a su familia terrestre, la pequeña Rut fue el principal consuelo de Jesús durante las penosas pruebas de su juicio, su rechazo y su crucifixión.

l. LA REDADA DE PECES

1628:4 145:1.1 El viernes por la mañana de esta misma semana, cuando Jesús estaba enseñando al lado de la playa, la gente se apiñó junto a él tan cerca del borde del agua, que hizo señas a unos pescadores que estaban en una barca cercana para que vinieran a rescatarlo. Subió a la barca y continuó enseñando durante más de dos horas a la multitud reunida. Esta barca tenía el nombre de "Simón"; era la antigua embarcación de pesca de Simón Pedro y había sido construida por las mismas manos de Jesús. Aquella precisa mañana, la barca estaba siendo utilizada por David Zebedeo y dos socios, que acababan de volver a la costa después de una noche de pesca infructuosa en el lago. Estaban limpiando y reparando sus redes cuando Jesús les pidió que vinieran en su ayuda.

1628:5 145:1.2 Después de que Jesús hubo terminado de enseñar a la gente, dijo a David: "Como os habéis retrasado por venir a ayudarme, permitidme ahora trabajar con vosotros. Vamos a pescar. Dirigíos hacia esa parte profunda y dejad caer vuestras redes para hacer una captura." Pero Simón, uno de los ayudantes de David, respondió: "Maestro, es inútil. Hemos faenado toda la noche y no hemos cogido nada; sin embargo, puesto que tú lo ordenas, vamos a salir y arrojaremos las redes." Simón consintió en seguir las instrucciones de Jesús porque David, su patrón, se lo indicó con un gesto. Cuando llegaron al lugar señalado por Jesús, lanzaron sus redes y reunieron tal cantidad de peces que tuvieron miedo de que se rompieran las redes; tanto fue así que hicieron señas a sus asociados de la costa para que vinieran a ayudarlos. Cuando llenaron totalmente las tres barcas de peces, casi hasta el punto de hundirse, el tal Simón se postró a los pies de Jesús, diciendo: "Apártate de mí, Maestro, porque soy un pecador." Simón y todos los implicados en este episodio se quedaron atónitos con esta redada de peces. A partir de aquel día, David Zebedeo, este Simón, y sus asociados abandonaron sus redes y siguieron a Jesús.

1629:1 145:1.3 Pero ésta no fue en ningún sentido una pesca milagrosa. Jesús era un atento observador de la naturaleza; era un pescador experto y conocía las costumbres de los peces en el Mar de Galilea. En esta ocasión, se limitó a dirigir a estos hombres hacia el lugar donde los peces se encontraban a aquella hora del día. Pero los seguidores de Jesús siempre consideraron este suceso como un milagro.

2. LA TARDE EN LA SINAGOGA

1629:2 145:2.1 El sábado siguiente, en los oficios de la tarde en la sinagoga, Jesús predicó su sermón sobre "La voluntad del Padre que está en los cielos". Por la mañana, Simón Pedro había predicado sobre "El reino". En la reunión del jueves por la noche en la sinagoga, Andrés había enseñado sobre el tema "El nuevo camino". En aquel momento concreto, la gente que creía en Jesús era más numerosa en Cafarnaum que en cualquier otra ciudad de la tierra.

1629:3 145:2.2 Cuando Jesús enseñó en la sinagoga aquel sábado por la tarde, siguiendo la costumbre cogió su primer texto en la ley, y leyó en el Libro del Éxodo: "Servirás al Señor tu Dios, y él bendecirá tu pan y tu agua, y toda enfermedad será apartada de ti." El segundo texto lo escogió en los Profetas, leyendo en Isaías: "Levántate y resplandece, porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor se ha levantado sobre ti. La oscuridad puede cubrir la tierra y las profundas tinieblas envolver a la gente, pero el espíritu del Señor se levantará sobre ti y verán que la gloria divina te acompaña. Incluso los gentiles vendrán hacia esta luz, y muchos grandes pensadores se rendirán ante su resplandor."

1629:4 145:2.3 Este sermón fue un esfuerzo por parte de Jesús para exponer claramente el hecho de que la religión es una *experiencia personal*. Entre otras cosas, el Maestro dijo:

1629:5 145:2.4 "Sabéis bien que, aunque un padre de buen corazón ama a su familia como un todo, los considera así como grupo a causa de su sólido afecto por cada uno de los miembros de esa familia. Hay que dejar de acercarse al Padre que está en los cielos como un hijo de Israel, y hacerlo como un *hijo de Dios*. Como grupo, sois en efecto los hijos de Israel, pero como individuos, cada uno de vosotros es un hijo de Dios. He venido, no para revelar el Padre a los

hijos de Israel, sino más bien para traer al creyente individual este conocimiento de Dios y la revelación de su amor y de su misericordia, como una experiencia personal auténtica. Todos los profetas os han enseñado que Yahvé cuida a su pueblo, que Dios ama a Israel. Pero yo he venido en medio de vosotros para proclamar una verdad más grande, una verdad que muchos de los últimos profetas también captaron, la verdad de que Dios *os* ama —a cada uno de vosotros— como individuos. Durante todas estas generaciones, habéis tenido una religión nacional o racial; yo he venido ahora para daros una religión personal.

1630:1 145:2.5 "Pero incluso esto no es una idea nueva. Muchos de los que tenéis inclinaciones espirituales habéis conocido esta verdad, puesto que algunos profetas así os lo han enseñado. ¿No habéis leído en las Escrituras lo que dice el profeta Jeremías?: `En aquellos días ya no volverán a decir: los padres han comido uvas verdes y son los hijos los que tienen la dentera. Cada cual morirá por su propia iniquidad; todo hombre que coma uvas verdes tendrá dentera. Mirad, se acercan los días en que haré un nuevo pacto con mi pueblo, no según el pacto que hice con sus padres cuando los sacé de la tierra de Egipto, sino según el nuevo camino. Incluso escribiré mi ley en sus corazones. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Cuando llegue ese día, los hombres ya no dirán a sus vecinos: ¿conoces al Señor? ¡No! Porque todos me conocerán personalmente, desde el más humilde hasta el más grande.'

1630:2 145:2.6 "¿No habéis leído estas promesas? ¿No creéis en las Escrituras? ¿No comprendéis que las palabras del profeta se están cumpliendo en lo que contempláis hoy mismo? ¿No os ha exhortado Jeremías a que hagáis de la religión un asunto del corazón, a que os relacionéis con Dios como individuos? ¿No os ha dicho el profeta que el Dios de los cielos analizaría el corazón de cada cual? ¿Y no se os ha advertido que el corazón humano es, por naturaleza, más engañoso que nada, y con mucha frecuencia desesperadamente perverso?

1630:3 145:2.7 "¿No habéis leído también el pasaje donde Ezequiel enseñó a vuestros padres que la religión debe convertirse en una realidad en vuestra experiencia individual? Ya no utilizaréis el proverbio que dice: `Los padres han comido uvas verdes y son los hijos los que tienen la dentera.' `Tan cierto como que estoy vivo', dice el Señor Dios, `he aquí que todas las almas me pertenecen; tanto el alma del padre como el alma del hijo. Sólo el alma que peque morirá'. Y luego, Ezequiel predijo incluso el día de hoy cuando habló en nombre de Dios, diciendo: `Os daré también un nuevo corazón, y pondré dentro de vosotros un espíritu nuevo.'

1630:4 145:2.8 "Debéis dejar de temer que Dios castiga a una nación por el pecado de un individuo. El Padre que está en los cielos tampoco castigará a uno de sus hijos creyentes por los pecados de una nación, aunque un miembro particular de una familia pueda sufrir a menudo las consecuencias materiales de los errores familiares y de las transgresiones colectivas. ¿No os dais cuenta de que la esperanza de tener una nación mejor —o un mundo mejor— está ligada al progreso y a la iluminación del individuo?"

1630:5 145:2.9 Luego el Maestro describió que, una vez que los hombres disciernen esta libertad espiritual, el Padre que está en los cielos quiere que sus hijos de la tierra empiecen la ascensión eterna de la carrera hacia el Paraíso, que consiste en una respuesta consciente de la criatura al impulso divino del espíritu interior por encontrar al Creador, conocer a Dios y tratar de volverse semejante a él.

1630:6 145:2.10 Este sermón fue de una gran ayuda para los apóstoles. Todos comprendieron mucho mejor que el evangelio del reino es un mensaje destinado al individuo, y no a la nación.

1630:7 145:2.11 Aunque los habitantes de Cafarnaum estaban familiarizados con las enseñanzas de Jesús, se quedaron asombrados con su sermón de este sábado. Enseñó, en verdad, como alguien que tiene autoridad, y no como los escribas.

1630:8 145:2.12 En el preciso momento en que Jesús terminaba de hablar, un joven de la asamblea que se había perturbado mucho con sus palabras, cayó víctima de un violento ataque epiléptico, acompañado de grandes gritos. Al final de la crisis, cuando estaba recobrando la conciencia, habló en un estado de ensueño, diciendo: "¿Qué vamos a hacer contigo, Jesús de Nazaret? Eres el santo de Dios; ¿has venido para destruirnos?" Jesús pidió a la gente que permaneciera tranquila, cogió al joven por la mano, y le dijo: "Sal de ese estado"; y se despertó inmediatamente.

1631:1 145:2.13 Este joven no estaba poseído por un espíritu impuro o un demonio; era víctima de una epilepsia corriente. Pero le habían enseñado que su afección se debía a que estaba poseído por un espíritu maligno. Creía en lo que le habían dicho y se comportaba de acuerdo con ello en todo lo que pensaba o decía sobre su enfermedad. Toda la gente creía que estos fenómenos estaban causados directamente por la presencia de los espíritus impuros. En consecuencia, creyeron que Jesús había echado un demonio de este hombre. Pero Jesús no lo curó de su epilepsia en aquel momento. Este joven no se curó realmente hasta más tarde, aquel mismo día, después de la puesta del sol. Mucho después del día de Pentecostés, el apóstol Juan, que fue el último que escribió sobre las actividades de Jesús, evitó toda referencia a estas pretendidas "expulsiones de demonios", y lo hizo así debido al hecho de que estos casos de posesión demoníaca no volvieron a producirse después de Pentecostés.

1631:2 145:2.14 Como resultado de este vulgar incidente, por todo Cafarnaum se divulgó rápidamente la noticia de que Jesús había echado un demonio de un hombre, y que lo había curado milagrosamente en la sinagoga al final de su sermón de la tarde. El sábado era el momento propicio para que este rumor sorprendente se propagara de manera rápida y eficaz. Esta noticia llegó también a todas las poblaciones más pequeñas que rodeaban a Cafarnaum, y mucha gente se la creyó.

1631:3 145:2.15 La esposa y la suegra de Simón Pedro hacían la mayor parte de la cocina y del trabajo doméstico en la gran casa de Zebedeo, donde Jesús y los doce habían establecido su cuartel general. La casa de Pedro estaba cerca de la de Zebedeo. Jesús y sus amigos se detuvieron allí al regresar de la sinagoga, porque la madre de la esposa de Pedro llevaba varios días enferma con fiebre y escalofríos. Sucedió por casualidad que la fiebre se le quitó mientras Jesús estaba de pie al lado de la enferma, sosteniendo su mano, acariciándole la frente y diciéndole palabras de consuelo y de aliento. Jesús aún no había tenido tiempo de explicar a sus apóstoles que no se había producido ningún milagro en la sinagoga; con este incidente tan fresco y vívido en su memoria, y al recordar el agua y el vino de Caná, tomaron esta coincidencia como otro milagro, y algunos de ellos salieron precipitadamente para difundir la noticia por toda la ciudad.

1631:4 145:2.16 Amata, la suegra de Pedro, padecía de paludismo. En aquel momento no fue curada milagrosamente por Jesús. Su curación no se realizó hasta varias horas más tarde, después de la puesta del sol, en conexión con el extraordinario acontecimiento que se produjo en el patio delantero de la casa de Zebedeo.

1631:5 145:2.17 Estos casos son típicos de la manera en que una generación en busca de prodigios, y un pueblo propenso a ver milagros, se aferraban indefectiblemente a todas estas coincidencias como pretexto para proclamar que Jesús había efectuado otro milagro.

4. LA CURACIÓN A LA PUESTA DEL SOL

1631:6 145:3.1 En el momento en que Jesús y sus apóstoles se disponían a compartir su cena, casi al final de este sábado memorable, todo Cafarnaum y sus alrededores estaban alborotados a causa de estas pretendidas curaciones milagrosas; y todos los que estaban enfermos o afligidos empezaron a prepararse para ir a ver a Jesús, o para que sus amigos los transportaran hasta allí, en cuanto se pusiera el sol. Según las enseñanzas judías, ni siquiera estaba permitido buscar la salud durante las horas sagradas del sábado.

1632:1 145:3.2 Así pues, tan pronto como el sol desapareció por el horizonte, decenas de hombres, mujeres y niños afligidos empezaron a dirigirse hacia la casa de Zebedeo en Betsaida. Un hombre salió con su hija paralítica en cuanto el sol se ocultó por detrás de la casa de su vecino.

1632:2 145:3.3 Los acontecimientos de todo este día habían preparado el escenario para este espectáculo extraordinario a la puesta del sol. Incluso el texto que Jesús había utilizado en su sermón de la tarde daba a entender que la enfermedad debía ser desterrada; ¡y había hablado con un poder y una autoridad sin precedentes! ¡Su mensaje era tan apremiante! Aunque no había apelado a la autoridad humana, había hablado directamente a la conciencia y al alma de los hombres. Aun cuando no había recurrido a la lógica, a las argucias legales o a las aserciones ingeniosas, había efectuado un poderoso llamamiento directo, claro y personal al corazón de sus oyentes.

1632:3 145:3.4 Este sábado fue un gran día en la vida terrestre de Jesús, y en la vida de un universo. Para todo el universo local, la pequeña ciudad judía de Cafarnaum fue, en todos los sentidos, la verdadera capital de Nebadón. El puñado de judíos de la sinagoga de Cafarnaum no eran los únicos seres que escucharon esta importante declaración con la que Jesús concluyó su sermón: "El odio es la sombra del miedo, y la venganza, la máscara de la cobardía." Sus oyentes tampoco podrían olvidar sus palabras benditas, cuando declaró: "El hombre es el hijo de Dios, y no un hijo del diablo."

1632:4 145:3.5 Poco después de la puesta del sol, mientras Jesús y los apóstoles permanecían todavía alrededor de la mesa de la cena, la esposa de Pedro escuchó voces en el patio delantero y, al acercarse a la puerta, vio que se estaba congregando un gran número de enfermos, y que el camino de Cafarnaum estaba atestado de gente que venía a buscar la curación de manos de Jesús.

Al contemplar este espectáculo, fue inmediatamente a informar a su marido, el cual se lo dijo a Jesús.

1632:5 145:3.6 Cuando el Maestro salió a la entrada principal de la casa de Zebedeo, sus ojos se encontraron con una masa humana aquejada y afligida. Contempló a casi mil seres humanos enfermos y doloridos; al menos éste era el número de personas reunidas delante de él. Pero no todos los presentes estaban afligidos; algunos habían venido para ayudar a sus seres queridos en este esfuerzo por conseguir la curación.

1632:6 145:3.7 El espectáculo de estos mortales afligidos, hombres, mujeres y niños, que sufrían en gran parte a consecuencia de las equivocaciones y transgresiones de sus propios Hijos a quienes había confiado la administración del universo, conmovió particularmente el corazón humano de Jesús y puso a prueba la misericordia divina de este benévolo Hijo Creador. Pero Jesús sabía bien que nunca podría construir un movimiento espiritual duradero sobre la base de unos prodigios puramente materiales. Había seguido la conducta permanente de abstenerse de exhibir sus prerrogativas de creador. Lo sobrenatural o lo milagroso no habían acompañado a su enseñanza desde el episodio de Caná; sin embargo, esta multitud afligida conmovió su corazón compasivo y apeló poderosamente a su afecto comprensivo.

1632:7 145:3.8 Una voz procedente del patio delantero exclamó: "Maestro, pronuncia la palabra, devuélvenos la salud, cura nuestras enfermedades y salva nuestras almas." Apenas se habían pronunciado estas palabras cuando una inmensa comitiva de serafines, controladores físicos, Portadores de Vida y medianos, que siempre acompañaban a este Creador encarnado de un universo, se prepararon para actuar con poder creativo si su Soberano daba la señal. Éste fue uno de esos momentos, en la carrera terrestre de Jesús, en los que la sabiduría divina y la compasión humana estaban tan entrelazadas en el juicio del Hijo del Hombre, que buscó refugio recurriendo a la voluntad de su Padre.

1632:8 145:3.9 Cuando Pedro imploró al Maestro que atendiera aquellas peticiones de ayuda, Jesús paseó su mirada sobre la muchedumbre de afligidos, y contestó: "He venido al mundo para revelar al Padre y establecer su reino. He vivido mi vida hasta este momento con esa finalidad. Por lo tanto, si fuera la voluntad de Aquel que me ha enviado, y si no es incompatible con mi dedicación a proclamar el evangelio del reino de los cielos, desearía que mis hijos se curaran... y..." pero las demás palabras de Jesús se perdieron en el alboroto.

1633:1 145:3.10 Jesús había transferido la responsabilidad de esta decisión curativa a la autoridad de su Padre. Es evidente que la voluntad del Padre no interpuso ninguna objeción, pues apenas había pronunciado el Maestro estas palabras, el conjunto de personalidades celestiales que servían bajo las órdenes del Ajustador del Pensamiento Personalizado de Jesús se puso poderosamente en movimiento. La enorme comitiva descendió en medio de aquella multitud abigarrada de mortales afligidos, y en unos instantes, 683 hombres, mujeres y niños recuperaron la salud, fueron perfectamente curados de todas sus enfermedades físicas y de otros desórdenes materiales. Una escena semejante no se había visto nunca en la tierra antes de aquel día, ni tampoco después. Para aquellos de nosotros que estaban presentes y contemplaron esta oleada creativa de curaciones, fue en verdad un espectáculo conmovedor.

1633:2 145:3.11 Pero de todos los seres que se quedaron asombrados con esta explosión repentina e inesperada de curación sobrenatural, Jesús era el más sorprendido. En el instante en que su interés y su compasión humanos estaban centrados en la escena de sufrimiento y aflicción desplegada allí ante sus ojos, olvidó tener en cuenta en su mente humana las advertencias exhortatorias de su Ajustador Personalizado; éste le había advertido que, bajo ciertas condiciones y en ciertas circunstancias, era imposible limitar el elemento tiempo en las prerrogativas creadoras de un Hijo Creador. Jesús deseaba que estos mortales que sufrían se curaran, si no se infringía con ello la voluntad de su Padre. El Ajustador Personalizado de Jesús decidió instantáneamente que un acto así de energía creativa no transgrediría en aquel momento la voluntad del Padre del Paraíso; con esta decisión —y teniendo en cuenta que Jesús había expresado previamente el deseo curativo— el acto creativo *existió.* Aquello que un *Hijo Creador* desea y su Padre lo *quiere*, EXISTE. Una curación física y masiva de mortales como ésta no volvió a producirse en toda la vida posterior de Jesús en la tierra.

1633:3 145:3.12 Como era de esperar, la noticia de esta curación a la puesta del sol, en Betsaida de Cafarnaum, se difundió por toda Galilea y Judea, y por regiones más lejanas. Los temores de Herodes se despertaron una vez más; envió a unos observadores para que le informaran sobre la obra y las enseñanzas de Jesús, y para que averiguaran si se trataba del antiguo carpintero de Nazaret o de Juan el Bautista resucitado de entre los muertos.

1633:4 145:3.13 Durante el resto de su carrera terrestre, y a causa principalmente de esta demostración involuntaria de curación física, Jesús se convirtió en lo sucesivo tanto en un médico como en un predicador. Es cierto que continuó enseñando, pero su trabajo personal consistía sobre todo en ayudar a los enfermos y a los afligidos, mientras que sus apóstoles se ocupaban de predicar en público y de bautizar a los creyentes.

1633:5 145:3.14 Pero la mayoría de los que recibieron la curación física sobrenatural, o creativa, durante esta demostración de energía divina después de ponerse el sol, no obtuvieron un beneficio espiritual permanente de esta extraordinaria manifestación de misericordia. Unos pocos fueron edificados realmente gracias a este ministerio físico, pero esta asombrosa erupción de curación creativa, independiente del tiempo, no hizo avanzar el reino espiritual en el corazón de los hombres.

1633:6 145:3.15 Las curaciones milagrosas que acompañaron de vez en cuando la misión de Jesús en la tierra no formaban parte de su plan para proclamar el reino. Fueron accidentalmente inherentes a la presencia en la tierra de un ser divino con unas prerrogativas creadoras casi ilimitadas, en asociación con una combinación sin precedentes de misericordia divina y de compasión humana. Pero estos pretendidos milagros dieron muchos problemas a Jesús, en el sentido de que le proporcionaron una publicidad que ocasionaba prejuicios y le aportaron una notoriedad que no deseaba.

4. LA NOCHE SIGUIENTE

1634:1 145:4.1 Durante toda la noche que siguió a esta gran explosión de curaciones, la multitud alegre y feliz invadió la casa de Zebedeo, y el entusiasmo emotivo de los apóstoles de Jesús

alcanzó los niveles más altos. Desde el punto de vista humano, éste fue probablemente el día más grande de todos los días inolvidables de su asociación con Jesús. En ningún momento anterior ni posterior se elevaron sus esperanzas hasta tales alturas de expectativa confiada. Sólo unos días antes, cuando aún se encontraban en el interior de las fronteras de Samaria, Jesús les había dicho que había llegado la hora en que el reino debía ser proclamado con *poderío*, y ahora sus ojos habían contemplado lo que suponían que era la realización de esta promesa. Estaban emocionados con la idea de lo que vendría después, si esta asombrosa manifestación de poder curativo no era más que el principio. Habían desterrado sus dudas prolongadas sobre la divinidad de Jesús. Estaban literalmente embriagados con el éxtasis de su aturdido encantamiento.

1634:2 145:4.2 Pero cuando buscaron a Jesús, no pudieron encontrarlo. El Maestro estaba muy perturbado por lo que había sucedido. Estos hombres, mujeres y niños que habían sido curados de diversas enfermedades se quedaron hasta horas avanzadas de la noche, esperando que Jesús regresara para poder expresarle su gratitud. A medida que pasaban las horas y el Maestro permanecía recluído, los apóstoles no podían comprender su conducta; su alegría hubiera sido completa y perfecta si no hubiera sido por esta ausencia continuada. Cuando Jesús regresó entre ellos, ya era tarde, y prácticamente todos los beneficiarios del episodio curativo se habían ido a sus casas. Jesús rehusó las felicitaciones y la adoración de los doce y de los demás que se habían quedado para saludarlo, limitándose a decir: "No os regocijéis porque mi Padre tenga el poder de curar el cuerpo, sino más bien porque tiene la fuerza de salvar el alma. Vamos a descansar, pues mañana tenemos que ocuparnos de los asuntos del Padre."

1634:3 145:4.3 Una vez más, doce hombres decepcionados, perplejos y con el corazón entristecido se fueron a descansar; pocos de ellos, exceptuando a los gemelos, durmieron mucho aquella noche. Tan pronto como el Maestro hacía algo que alegraba el alma y regocijaba el corazón de sus apóstoles, parecía que inmediatamente hacía añicos sus esperanzas y demolía completamente los fundamentos de su coraje y entusiasmo. Cuando estos pescadores desconcertados se miraban entre sí a los ojos, sólo tenían un pensamiento: "No podemos comprenderlo. ¿Qué significa todo esto?"

5. EL DOMINGO POR LA MAÑANA TEMPRANO

1634:4 145:5.1 Jesús tampoco durmió mucho aquel sábado por la noche. Se dió cuenta de que el mundo estaba lleno de sufrimiento físico y repleto de dificultades materiales. Meditaba sobre el grave peligro de verse obligado a consagrar tal cantidad de su tiempo al cuidado de los enfermos y afligidos, que su misión de establecer el reino espiritual en el corazón de los hombres se vería obstaculizada por el ministerio de las cosas físicas, o al menos subordinada a dicho ministerio. Debido a que estos pensamientos y otros similares ocuparon la mente mortal de Jesús durante la noche, aquel domingo por la mañana se levantó mucho antes del amanecer y se fue solo a uno de sus lugares favoritos para comulgar con el Padre. En esta mañana temprano, Jesús escogió como tema de oración la sabiduría y el juicio para impedir que su compasión humana, unida a su misericordia divina, se sintieran tan influenciadas en presencia del sufrimiento humano, que todo su tiempo estuviera ocupado con el ministerio físico, descuidando el ministerio espiritual. Aunque no deseaba evitar por completo ayudar a los enfermos, sabía que también tenía que hacer un trabajo más importante, el de la enseñanza espiritual y la educación religiosa.

1635:1 145:5.2 Jesús salía tan a menudo a orar en las colinas porque no había habitaciones privadas donde poder llevar a cabo sus devociones personales.

1635:2 145:5.3 Pedro no pudo dormir aquella noche; por eso, poco después de que Jesús se hubiera ido a orar, despertó muy temprano a Santiago y a Juan, y los tres salieron para encontrar a su Maestro. Después de buscarlo durante más de una hora, descubrieron a Jesús y le suplicaron que les contara la razón de su extraña conducta. Deseaban saber por qué parecía estar disgustado por la poderosa efusión del espíritu de curación, cuando toda la gente estaba encantada y sus apóstoles tan llenos de alegría.

1635:3 145:5.4 Durante más de cuatro horas, Jesús se esforzó por explicar a estos tres apóstoles lo que había sucedido. Les enseñó lo que había acontecido y les explicó los peligros de este tipo de manifestaciones. Jesús les confió el motivo por el que había salido a orar. Intentó indicar claramente a sus asociados personales las verdaderas razones por las cuales el reino del Padre no se podía construir sobre la realización de prodigios y las curaciones físicas. Pero no podían comprender su enseñanza.

1635:4 145:5.5 Mientras tanto, el domingo por la mañana temprano, otra multitud de almas afligidas y muchos curiosos empezaron a congregarse alrededor de la casa de Zebedeo. Gritaban que querían ver a Jesús. Andrés y los apóstoles estaban tan perplejos que, mientras Simón Celotes hablaba a la asamblea, Andrés salió a buscar a Jesús con algunos de sus compañeros. Cuando hubo localizado a Jesús en compañía de los tres, Andrés dijo: "Maestro, ¿por qué nos dejas solos con la multitud? Mira, todo el mundo te busca; nunca han buscado antes tantas personas tu enseñanza. En este mismo momento, la casa está rodeada de gente que ha venido de cerca y de lejos a causa de tus obras poderosas. ¿No vas a volver con nosotros para aportarles tu ministerio?"

1635:5 145:5.6 Cuando Jesús escuchó esto, contestó: "Andrés, ¿no te he enseñado a ti y a los demás que mi misión en la tierra es revelar al Padre, y que mi mensaje es proclamar el reino de los cielos? ¿Entonces cómo puede ser que quieras que me desvíe de mi trabajo para contentar a los curiosos y satisfacer a los que buscan signos y prodigios? ¿No hemos estado entre esa gente todos estos meses? ¿Y se han congregado en multitudes para escuchar la buena nueva del reino? ¿Por qué vienen ahora a acosarnos? ¿No es para buscar la curación de su cuerpo físico, en vez de venir porque han recibido la verdad espiritual para la salvación de su alma? Cuando los hombres se sienten atraídos hacia nosotros a causa de las manifestaciones extraordinarias, muchos no vienen buscando la verdad y la salvación sino más bien la curación de sus dolencias físicas, y para conseguir la liberación de sus dificultades materiales.

1635:6 145:5.7 "Todo este tiempo he estado en Cafarnaum, y tanto en la sinagoga como al lado del mar, he proclamado la buena nueva del reino a todos los que tenían oídos para oir y un corazón para recibir la verdad. No es voluntad de mi Padre que vuelva con vosotros para entretener a esos curiosos y dedicarme al ministerio de las cosas materiales, con exclusión de las espirituales. Os he ordenado para que prediquéis el evangelio y ayudéis a los enfermos, pero no debo dejarme absorber por las curaciones, dejando de lado mi enseñanza. No, Andrés, no voy a volver con vosotros. Id y decidle a la gente que crean en lo que les hemos enseñado, y que se

regocijen en la libertad de los hijos de Dios. Y preparaos para nuestra partida hacia las otras ciudades de Galilea, donde el camino ya ha sido preparado para la predicación de la buena nueva del reino. Ésta es la finalidad para la que he venido desde donde se encuentra el Padre. Así pues, id y preparad nuestra partida inmediata, mientras espero aquí vuestro regreso."

1636:1 145:5.8 Cuando Jesús hubo hablado, Andrés y sus compañeros apóstoles emprendieron tristemente el camino de vuelta a la casa de Zebedeo, despidieron a la multitud reunida y se prepararon rápidamente para el viaje, como Jesús les había ordenado. Así pues, el domingo por la tarde 18 de enero del año 28, Jesús y los apóstoles empezaron su primera gira de predicación realmente pública y manifiesta en las ciudades de Galilea. Durante este primer periplo, predicaron el evangelio del reino en muchas ciudades, pero no visitaron Nazaret.

1636:2 145:5.9 Aquel domingo por la tarde, poco después de que Jesús y sus apóstoles hubieran salido para Rimón, sus hermanos Santiago y Judá se presentaron en la casa de Zebedeo para verlo. Hacia el mediodía de aquel día, Judá había buscado por todas partes a su hermano Santiago y le había insistido para que fueran a ver a Jesús. Pero cuando Santiago consintió por fin en acompañar a Judá, Jesús ya se había marchado.

1636:3 145:5.10 Los apóstoles eran reacios a abandonar el gran interés que se había despertado en Cafarnaum. Pedro calculó que no menos de mil creyentes podían haber sido bautizados en el reino. Jesús los escuchó con paciencia, pero no consintió en volver. Durante un rato prevaleció el silencio, y luego Tomás se dirigió a sus compañeros apóstoles diciendo: "¡Vamos! El Maestro ha hablado. No importa que no podamos comprender plenamente los misterios del reino de los cielos, pues de una cosa estamos seguros: Seguimos a un instructor que no busca ninguna gloria para sí mismo." Y, a regañadientes, salieron a predicar la buena nueva en las ciudades de Galilea.

Documento 146
LA PRIMERA GIRA DE PREDICACIÓN EN GALILEA

1637:1 146:0.1 La primera gira de predicación pública en Galilea empezó el domingo 18 de enero del año 28 y continuó durante unos dos meses, finalizando con el regreso a Cafarnaum el 17 de marzo. A lo largo de esta gira, Jesús y los doce apóstoles, con la ayuda de los antiguos apóstoles de Juan, predicaron el evangelio y bautizaron a los creyentes en Rimón, Jotapata, Ramá, Zabulón, Irón, Giscala, Corazín, Madón, Caná, Naín y Endor. En estas ciudades se detuvieron para enseñar, mientras que en otras muchas ciudades más pequeñas proclamaron el evangelio del reino a medida que pasaban por ellas.

1637:2 146:0.2 Ésta fue la primera vez que Jesús permitió a sus asociados predicar sin restricciones. En el transcurso de esta gira, sólo les hizo advertencias en tres ocasiones; les recomendó que permanecieran lejos de Nazaret y que fueran discretos cuando pasaran por Cafarnaum y Tiberiades. Para los apóstoles fue una causa de gran satisfacción sentir que por fin tenían la libertad de predicar y enseñar sin restricciones, y se lanzaron con una gran seriedad y alegría a la tarea de predicar el evangelio, atender a los enfermos y bautizar a los creyentes.

1. LA PREDICACIÓN EN RIMÓN

1637:3 146:1.1 La pequeña ciudad de Rimón había estado dedicada en otro tiempo a la adoración de Ramán, un dios babilónico del aire. Las creencias de los rimonitas contenían todavía muchas enseñanzas babilónicas primitivas y enseñanzas posteriores de Zoroastro; por esta razón, Jesús y los veinticuatro consagraron mucho tiempo a la tarea de indicarles claramente la diferencia entre estas antiguas creencias y el nuevo evangelio del reino. Pedro predicó aquí sobre "Aarón y el becerro de oro", uno de los grandes sermones del principio de su carrera.

1637:4 146:1.2 Aunque muchos ciudadanos de Rimón se convirtieron en creyentes de las enseñanzas de Jesús, en años posteriores causaron grandes dificultades a sus hermanos. En el corto espacio de una sola vida, es difícil convertir a unos adoradores de la naturaleza a la plena comunión de la adoración de un ideal espiritual.

1637:5 146:1.3 Muchos de los mejores conceptos babilónicos y persas sobre la luz y las tinieblas, el bien y el mal, el tiempo y la eternidad, fueron incorporados más tarde en las doctrinas del llamado cristianismo; esta inclusión hizo que los pueblos del Cercano Oriente aceptaran más rápidamente las enseñanzas cristianas. De la misma manera, la inclusión de muchas teorías de Platón sobre el espíritu ideal o los arquetipos invisibles de todas las cosas visibles y materiales, tal como Filón las adaptó más tarde a la teología hebrea, hizo que las enseñanzas cristianas de Pablo fueran aceptadas más fácilmente por los griegos occidentales.

1637:6 146:1.4 Fue en Rimón donde Todán escuchó por primera vez el evangelio del reino, y más tarde llevó este mensaje a Mesopotamia y mucho más allá. Fue uno de los primeros que predicó la buena nueva a los habitantes de más allá del Éufrates.

2. EN JOTAPATA

1638:1 146:2.1 Aunque la gente común y corriente de Jotapata escuchó con gusto a Jesús y sus apóstoles, y muchas personas aceptaron el evangelio del reino, lo más sobresaliente de esta misión en Jotapata fue el discurso de Jesús a los veinticuatro durante la segunda noche de su estancia en esta pequeña ciudad. Natanael tenía ideas confusas sobre las enseñanzas del Maestro respecto a la oración, la acción de gracias y la adoración. En respuesta a su pregunta, Jesús habló muy extensamente para explicar mejor su enseñanza. Este discurso se puede presentar, resumido en lenguaje moderno, como haciendo hincapié en los puntos siguientes:

1638:2 146:2.2 1. Cuando el corazón del hombre alberga una consideración consciente y persistente por la iniquidad, se va destruyendo gradualmente la conexión que el alma humana ha establecido, mediante la oración, con los circuitos espirituales de comunicación entre el hombre y su Hacedor. Naturalmente, Dios escucha la súplica de su hijo, pero cuando el corazón humano alberga los conceptos de la iniquidad de manera deliberada y permanente, la comunión personal entre el hijo terrenal y su Padre celestial se pierde gradualmente.

1638:3 146:2.3 2. Una oración que es incompatible con las leyes de Dios conocidas y establecidas, es una abominación para las Deidades del Paraíso. Si el hombre no quiere escuchar a los Dioses que hablan a su creación mediante las leyes del espíritu, de la mente y de la materia, un acto así de desprecio deliberado y consciente por parte de la criatura impide que las

personalidades espirituales presten atención a las súplicas personales de esos mortales anárquicos y desobedientes. Jesús citó a sus apóstoles las palabras del profeta Zacarías: "Pero se negaron a escuchar, se volvieron de espaldas y se taparon los oídos para no oír. Sí, endurecieron su corazón como una piedra, para no tener que oír mi ley ni las palabras que yo les enviaba por medio de mi espíritu a través de los profetas; por eso, los resultados de sus malos pensamientos recaen como una gran ira sobre sus cabezas culpables. Y sucedió que gritaron para recibir misericordia, pero ningún oído estaba abierto para escucharlos." Jesús citó a continuación el proverbio del sabio que decía: "Si alguien desvía su oído para no escuchar la ley divina, incluso su oración será una abominación."

1638:4 146:2.4 3. Al abrir el terminal humano del canal de comunicación entre Dios y el hombre, los mortales ponen inmediatamente a su disposición la corriente constante del ministerio divino para con las criaturas de los mundos. Cuando el hombre escucha hablar al espíritu de Dios dentro de su corazón humano, en esa experiencia se encuentra inherente el hecho de que Dios escucha simultáneamente la oración de ese hombre. El perdón de los pecados también funciona de esta misma manera infalible. El Padre que está en los cielos os ha perdonado incluso antes de que hayáis pensado en pedírselo, pero dicho perdón no está disponible en vuestra experiencia religiosa personal hasta el momento en que perdonáis a vuestros semejantes. El perdón de Dios no está condicionado, de *hecho*, por vuestro perdón a vuestros semejantes, pero como *experiencia* está sometido exactamente a esta condición. Este hecho de la sincronización entre el perdón divino y el perdón humano estaba reconocido e incluído en la oración que Jesús enseñó a los apóstoles.

1638:5 146:2.5 4. Existe una ley fundamental de justicia en el universo que la misericordia no tiene poder para burlar. Las glorias desinteresadas del Paraíso no pueden ser recibidas por una criatura totalmente egoísta de los reinos del tiempo y del espacio. Ni siquiera el amor infinito de Dios puede imponer la salvación de la supervivencia eterna a una criatura mortal que no escoge sobrevivir. La misericordia dispone de una gran libertad de donación, pero después de todo, hay mandatos de la justicia que ni siquiera el amor combinado con la misericordia pueden revocar eficazmente. Jesús citó de nuevo las escrituras hebreas: "He llamado y habéis rehusado escuchar; he tendido mi mano, pero nadie ha prestado atención. Habéis despreciado todos mis consejos, y habéis rechazado mi desaprobación; debido a esta actitud rebelde, es inevitable que cuando me invoquéis no recibáis respuesta. Como habéis rechazado el camino de la vida, podéis buscarme con diligencia en vuestros momentos de sufrimiento, pero no me encontraréis."

1639:1 146:2.6 5. Los que quieran recibir misericordia, deberán mostrar misericordia; no juzguéis, para no ser juzgados. Con el espíritu con que juzguéis a los demás también seréis juzgados. La misericordia no anula totalmente la justicia universal. Al final será cierto que: "Cualquiera que cierra sus oídos al lamento del pobre, también pedirá ayuda algún día, y nadie lo escuchará." La sinceridad de cualquier oración es la garantía de que será escuchada; la sabiduría espiritual y la compatibilidad universal de cualquier petición determinan el momento, la manera y el grado de la respuesta. Un padre sabio no responde *literalmente* a las oraciones tontas de sus hijos ignorantes e inexpertos, aunque dichos hijos puedan obtener mucho placer y una satisfacción real para su alma efectuando ese tipo de peticiones absurdas.

1639:2 146:2.7 6. Cuando estéis totalmente consagrados a hacer la voluntad del Padre que está en los cielos, todas vuestras súplicas serán contestadas, porque vuestras oraciones estarán plenamente de acuerdo con la voluntad del Padre, y la voluntad del Padre se manifiesta constantemente en todo su inmenso universo. Aquello que un verdadero hijo desea y el Padre infinito lo quiere, EXISTE. Una oración así no puede permanecer sin respuesta, y es posible que ningún otro tipo de petición pueda ser contestada plenamente.

1639:3 146:2.8 7. El grito del justo es el acto de fe del hijo de Dios que abre la puerta del almacén de bondad, de verdad y de misericordia del Padre; estos dones preciados han estado esperando mucho tiempo que el hijo se acerque y se los apropie personalmente. La oración no cambia la actitud divina hacia el hombre, pero sí cambia la actitud del hombre hacia el Padre invariable. Es el *móvil* de la oración lo que le da el derecho de acceso al oído divino, y no el estado social, económico o religioso exterior de aquel que ora.

1639:4 146:2.9 8. La oración no se puede emplear para evitar las demoras del tiempo ni para trascender los obstáculos del espacio. La oración no es una técnica diseñada para engrandecer el yo ni para conseguir una ventaja injusta sobre los semejantes. Un alma totalmente egoísta es incapaz de orar en el verdadero sentido de la palabra. Jesús dijo: "Que vuestra delicia suprema esté en el carácter de Dios, y él os concederá con seguridad los sinceros deseos de vuestro corazón." "Encomendad vuestro camino al Señor; confiad en él, y él actuará." "Porque el Señor escucha el lamento del indigente y atenderá la oración del desamparado."

1639:5 146:2.10 9. "Yo he salido del Padre; por lo tanto, si alguna vez tenéis dudas sobre lo que debéis pedirle al Padre, pedidlo en mi nombre, y yo presentaré vuestra petición de acuerdo con vuestras necesidades y deseos reales y en conformidad con la voluntad de mi Padre." Guardaos contra el grave peligro de volveros egocéntricos en vuestras oraciones. Evitad orar mucho por vosotros mismos; orad más por el progreso espiritual de vuestros hermanos. Evitad la oraciones materialistas; orad en espíritu y por la abundancia de los dones del espíritu.

1639:6 146:2.11 10. Cuando oréis por los enfermos y los afligidos, no esperéis que vuestras súplicas reemplacen los cuidados afectuosos e inteligentes que necesitan esos afligidos. Orad por el bienestar de vuestras familias, amigos y compañeros, pero orad especialmente por aquellos que os maldicen, y efectuad súplicas afectuosas por aquellos que os persiguen. "En cuanto al momento en que debéis orar, no os lo indicaré. Sólo el espíritu que reside en vosotros puede incitaros a manifestar las peticiones que expresen vuestra relación interior con el Padre de los espíritus."

1640:1 146:2.12 11. Mucha gente sólo recurre a la oración cuando tiene dificultades. Una práctica así es irreflexiva y descaminada. Es verdad que hacéis bien en orar cuando estáis agobiados, pero también deberíais acordaros de hablar con vuestro Padre como un hijo, incluso cuando todo va bien para vuestra alma. Que vuestras súplicas reales sean siempre en secreto. No permitáis que los hombres escuchen vuestras oraciones personales. Las oraciones de acción de gracias son apropiadas para los grupos de adoradores, pero la oración del alma es un asunto personal. Sólo existe una forma de oración que es apropiada para todos los hijos de Dios, y es: "Sin embargo, que se haga tu voluntad."

1640:2 146:2.13 12. Todos los que creen en este evangelio deberían orar sinceramente por la expansión del reino de los cielos. De todas las oraciones de las Escrituras hebreas, Jesús hizo un comentario muy favorable sobre esta súplica del salmista: "Crea en mí un corazón limpio, oh Dios, y renueva un espíritu recto dentro de mí. Purifícame de los pecados secretos y preserva a tu servidor de las transgresiones presuntuosas." Jesús hizo un extenso comentario sobre la relación entre la oración y el lenguaje descuidado y ofensivo, citando el pasaje: "Oh Señor, pon un vigilante delante de mi boca, y guarda la puerta de mis labios." Jesús dijo: "La lengua humana es un órgano que muy pocos hombres saben domar; pero el espíritu interior puede transformar este miembro indómito en una suave voz de tolerancia y en un ministro inspirador de misericordia."

1640:3 146:2.14 13. Jesús enseñó que la oración para recibir la guía divina en el sendero de la vida terrestre seguía en importancia a la súplica para conocer la voluntad del Padre. Esto significa, en realidad, orar para obtener la sabiduría divina. Jesús no enseñó nunca que pudieran obtenerse conocimientos humanos y habilidades especiales por medio de la oración. Pero sí enseñó que la oración es un factor en la ampliación de nuestra capacidad para recibir la presencia del espíritu divino. Cuando Jesús enseñó a sus asociados que oraran en espíritu y en verdad, explicó que se refería a que oraran con sinceridad y de acuerdo con las luces que poseía cada cual, a que oraran de todo corazón y con inteligencia, seriedad y constancia.

1640:4 146:2.15 14. Jesús previno a sus discípulos contra la idea de que sus oraciones serían más eficaces utilizando repeticiones adornadas, una fraseología elocuente, el ayuno, la penitencia o los sacrificios. Pero sí exhortó a sus creyentes a que emplearan la oración como un medio de elevarse a la verdadera adoración a través de la acción de gracias. Jesús deploraba que se encontrara tan poco espíritu de acción de gracias en las oraciones y el culto de sus seguidores. En esta ocasión citó las Escrituras, diciendo: "Es bueno dar gracias al Señor y cantar alabanzas al nombre del Altísimo, reconocer su misericordia cada mañana y su fidelidad cada noche, porque Dios me ha hecho feliz con su obra. Daré gracias por todas las cosas en conformidad con la voluntad de Dios."

1640:5 146:2.16 15. Jesús dijo a continuación: "No os preocupéis constantemente por vuestras necesidades ordinarias. No sintáis aprensión por los problemas de vuestra existencia terrestre; en todas estas cosas, mediante la oración y la súplica, con un espíritu sincero de acción de gracias, exponed vuestras necesidades ante vuestro Padre que está en los cielos." Luego citó de las Escrituras: "Alabaré el nombre de Dios con un cántico y lo ensalzaré con mi acción de gracias. Esto agradará más al Señor que el sacrificio de un buey o de un becerro con cuernos y pezuñas."

1641:1 146:2.17 16. Jesús enseñó a sus seguidores que, después de haber hecho sus oraciones al Padre, deberían permanecer algún tiempo en un estado de receptividad silenciosa para proporcionar al espíritu interior las mejores posibilidades de hablarle al alma atenta. El espíritu del Padre le habla mejor al hombre cuando la mente humana se encuentra en una actitud de verdadera adoración. Adoramos a Dios con la ayuda del espíritu interior del Padre y mediante la iluminación de la mente humana a través del ministerio de la verdad. Jesús enseñó que la adoración hace al adorador cada vez más semejante al ser que adora. La adoración es una experiencia transformadora por medio de la cual el finito se acerca gradualmente a la presencia del Infinito, y finalmente la alcanza.

1641:2 146:2.18 Jesús contó a sus apóstoles otras muchas verdades sobre la comunión del hombre con Dios, pero pocos de ellos pudieron abarcar plenamente su enseñanza.

2. LA PARADA EN RAMÁ

1641:3 146:3.1 Jesús tuvo en Ramá el debate memorable con el anciano filósofo griego que enseñaba que la ciencia y la filosofía eran suficientes para satisfacer las necesidades de la experiencia humana. Jesús escuchó con paciencia y simpatía a este educador griego, aceptando la verdad de muchas de las cosas que dijo. Pero cuando terminó de hablar, Jesús le señaló que en su examen de la existencia humana había omitido explicar "de dónde, por qué, y hacia donde", y añadió: "Allí donde tú terminas, empezamos nosotros. La religión es una revelación al alma humana que trata con unas realidades espirituales que la mente sola nunca podría descubrir ni sondear por completo. Los esfuerzos intelectuales pueden revelar los hechos de la vida, pero el evangelio del reino descubre las *verdades* de la existencia. Tú has hablado de las sombras materiales de la verdad; ¿quieres escucharme ahora mientras te hablo de las realidades eternas y espirituales que proyectan esas sombras temporales transitorias de los hechos materiales de la existencia mortal?" Durante más de una hora, Jesús enseñó a este griego las verdades salvadoras del evangelio del reino. Al anciano filósofo le conmovió el modo de acercarse del Maestro, y como era sinceramente honrado de corazón, creyó rápidamente en este evangelio de salvación.

1641:4 146:3.2 Los apóstoles estaban un poco desconcertados por la manera evidente con que Jesús aprobaba muchas de las proposiciones del griego, pero Jesús les dijo más tarde en privado: "Hijos míos, no os asombréis por mi tolerancia con la filosofía del griego. La certidumbre interior verdadera y auténtica no teme en absoluto el análisis exterior, ni la verdad se resiente por una crítica honesta. No deberíais olvidar nunca que la intolerancia es la máscara que cubre las dudas que se mantienen en secreto sobre la autenticidad de las creencias que uno tiene. A nadie le inquieta en ningún momento la actitud de su vecino, cuando tiene una confianza total en la verdad de lo que cree de todo corazón. El coraje es la confianza completamente honesta en las cosas que uno profesa creer. Los hombres sinceros no temen el examen crítico de sus verdaderas convicciones y de sus nobles ideales."

1641:5 146:3.3 La segunda noche en Ramá, Tomás le hizo a Jesús la siguiente pregunta: "Maestro, un nuevo creyente en tus enseñanzas ¿cómo puede saber realmente, estar realmente seguro, de la verdad de este evangelio del reino?"

1641:6 146:3.4 Jesús le dijo a Tomás: "Tu seguridad de que has entrado en la familia del reino del Padre y de que sobrevivirás eternamente con los hijos del reino, es enteramente un asunto de experiencia personal —de fe en la palabra de la verdad. La seguridad espiritual equivale a tu experiencia religiosa personal con las realidades eternas de la verdad divina; dicho de otra manera, es igual a tu comprensión inteligente de las realidades de la verdad, más tu fe espiritual y menos tus dudas sinceras.

1642:1 146:3.5 "El Hijo está dotado por naturaleza de la vida del Padre. Como habéis sido dotados del espíritu viviente del Padre, sois por lo tanto hijos de Dios. Sobrevivís a vuestra vida en el mundo material de la carne porque estáis identificados con el espíritu viviente del Padre, el don de la vida eterna. En verdad, muchas personas tenían esta vida antes de que yo saliera del

Padre, y muchos más han recibido este espíritu porque han creído en mis palabras; pero os aseguro que, cuando yo regrese al Padre, él enviará su espíritu al corazón de todos los hombres.

1642:2 146:3.6 "Aunque no podéis observar al espíritu divino trabajando en vuestra mente, existe un método práctico para descubrir hasta qué punto habéis cedido el control de los poderes de vuestra alma a la enseñanza y a la dirección de este espíritu interior del Padre celestial: es el grado de vuestro amor por vuestros semejantes humanos. Este espíritu del Padre participa del amor del Padre, y a medida que domina al hombre, lo conduce infaliblemente en la dirección de la adoración divina y de la consideración afectuosa por los semejantes. Al principio, creéis que sois los hijos de Dios porque mi enseñanza os ha hecho más conscientes de las directrices internas de la presencia de nuestro Padre que reside en vosotros; pero el Espíritu de la Verdad será derramado dentro de poco sobre todo el género humano, y vivirá entre los hombres y los enseñará a todos, como yo ahora vivo entre vosotros y os digo las palabras de la verdad. Este Espíritu de la Verdad, que habla para los dones espirituales de vuestra alma, os ayudará a saber que sois los hijos de Dios. Dará testimonio de manera infalible con la presencia interior del Padre, vuestro espíritu, que entonces residirá en todos los hombres, como ahora reside en algunos, y os dirá que sois en realidad los hijos de Dios.

1642:3 146:3.7 "Todo hijo terrestre que sigue las directrices de este espíritu terminará conociendo la voluntad de Dios, y aquel que se abandona a la voluntad de mi Padre vivirá para siempre. El camino que va de la vida terrestre al estado eterno no se os ha indicado claramente; sin embargo hay un camino, siempre lo ha habido, y yo he venido para hacerlo nuevo y viviente. Aquel que entra en el reino ya tiene la vida eterna —no perecerá nunca. Pero muchas de estas cosas las comprenderéis mejor cuando yo haya regresado al Padre, y seáis capaces de contemplar retrospectivamente vuestras experiencias de ahora."

1642:4 146:3.8 Todos los que escucharon estas palabras bienaventuradas se llenaron de regocijo. Las enseñanzas judías sobre la supervivencia de los justos eran confusas e inciertas, y para los discípulos de Jesús resultaba vivificante e inspirador escuchar estas palabras tan precisas y positivas, asegurando la supervivencia eterna para todos los creyentes sinceros.

1642:5 146:3.9 Los apóstoles continuaron predicando y bautizando a los creyentes, conservando la costumbre de ir de casa en casa para confortar a los deprimidos y atender a los enfermos y afligidos. La organización apostólica se había ampliado, en el sentido de que cada apóstol de Jesús tenía ahora como asociado a un apóstol de Juan; Abner era el asociado de Andrés; y este plan prevaleció hasta que bajaron a Jerusalén para la Pascua siguiente.

1642:6 146:3.10 Durante su estancia en Zabulón, la instrucción especial que Jesús les dio consistió principalmente en nuevas discusiones sobre las obligaciones recíprocas en el reino, y englobó una enseñanza destinada a clarificar las diferencias entre la experiencia religiosa personal y las buenas relaciones en las obligaciones religiosas sociales. Ésta fue una de las pocas veces que el Maestro discurrió sobre los aspectos sociales de la religión. A lo largo de toda su vida en la tierra, Jesús dio a sus discípulos muy pocas instrucciones sobre la socialización de la religión.

1643:1 146:3.11 La población de Zabulón era de raza mixta, ni judía ni gentil, y pocos de ellos

creyeron realmente en Jesús, a pesar de que habían oído hablar de la curación de los enfermos en Cafarnaum.

4. EL EVANGELIO EN IRÓN

1643:2 146:4.1 En Irón, como también en muchas de las ciudades más pequeñas de Galilea y Judea, había una sinagoga, y durante los primeros tiempos de su ministerio, Jesús tenía la costumbre de hablar los sábados en estas sinagogas. A veces hablaba durante los oficios de la mañana, y Pedro o uno de los otros apóstoles predicaba por la tarde. Jesús y los apóstoles también enseñaban y predicaban a menudo en las asambleas vespertinas de la sinagoga durante los días de la semana. Aunque los jefes religiosos de Jerusalén eran cada vez más hostiles con Jesús, no ejercían ningún control directo sobre las sinagogas exteriores a la ciudad. Sólo en una época más tardía del ministerio público de Jesús, consiguieron crear un sentimiento tan generalizado en contra de él, que provocaron casi el cierre total de las sinagogas a su enseñanza. Pero en estos momentos, todas las sinagogas de Galilea y Judea estaban abiertas para él.

1643:3 146:4.2 En Irón se encontraban unas minas muy importantes para aquella época, y como Jesús nunca había compartido la vida de los mineros, durante su estancia en Irón pasó la mayor parte de su tiempo en las minas. Mientras los apóstoles visitaban los hogares y predicaban en los lugares públicos, Jesús trabajaba en las minas con estos obreros subterráneos. La fama de Jesús como sanador se había propagado hasta este pueblo remoto, y muchos enfermos y afligidos buscaron su ayuda; la gente se benefició ampliamente de su ministerio curativo. Pero el Maestro no efectuó, en ninguno de estos casos, un pretendido milagro de curación, exceptuando el del leproso.

1643:4 146:4.3 Al final de la tarde del tercer día en Irón, cuando Jesús regresaba de las minas, pasó por casualidad por una angosta calle lateral en dirección a su alojamiento. Al acercarse a la choza miserable de cierto leproso, el afectado, que había oído hablar de la fama de Jesús como sanador, se atrevió a abordarlo cuando pasaba por su puerta, y se arrodilló delante de él, diciendo: "Señor, si tan sólo quisieras, podrías purificarme. He oído el mensaje de tus instructores y quisiera entrar en el reino si pudiera ser purificado." El leproso se expresó de esta manera porque, entre los judíos, a los leprosos se les prohibía incluso asistir a la sinagoga o practicar otro tipo de culto en público. Este hombre creía realmente que no sería recibido en el reino venidero a menos que pudiera curarse de su lepra. Cuando Jesús lo vio así de afligido y escuchó sus palabras impregnadas de fe, su corazón humano se conmovió y su mente divina se enterneció de compasión. Mientras Jesús lo contemplaba, el hombre se echó de bruces y lo adoró. Entonces, el Maestro alargó su mano, lo tocó y le dijo: "Sí quiero —queda purificado." Y el hombre se curó de inmediato; la lepra había dejado de afligirlo.

1643:5 146:4.4 Cuando Jesús hubo levantado al hombre del suelo, le encargó: "Cuida de no hablarle a nadie de tu curación, sino más bien dirígete tranquilamente a tus asuntos, preséntate ante el sacerdote y ofrece los sacrificios ordenados por Moisés en testimonio de tu purificación." Pero este hombre no hizo lo que Jesús le había indicado. En lugar de eso, empezó a anunciar por toda la localidad que Jesús lo había curado de su lepra, y como todo el pueblo lo conocía, la gente pudo ver claramente que había sido librado de su enfermedad. No fue a ver a los sacerdotes como Jesús le había recomendado. Como consecuencia de haber divulgado la noticia de que

Jesús lo había curado, el Maestro fue tan asediado por los enfermos que se vio obligado a levantarse temprano al día siguiente y dejar el pueblo. Aunque Jesús no volvió a entrar en la ciudad, permaneció dos días en las afueras cerca de las minas, donde continuó enseñando más cosas a los mineros creyentes sobre el evangelio del reino.

1644:1 146:4.5 Esta purificación del leproso era el primer supuesto milagro que Jesús había realizado intencional y deliberadamente hasta ese momento. Y se trataba de un auténtico caso de lepra.

1644:2 146:4.6 Desde Irón fueron a Giscala, donde pasaron dos días proclamando el evangelio, y luego partieron hacia Corazín, donde estuvieron casi una semana predicando la buena nueva, pero en esta ciudad fueron incapaces de conseguir muchos creyentes para el reino. En ningún lugar donde Jesús había enseñado había encontrado un rechazo tan general de su mensaje. La estancia en Corazín fue muy deprimente para la mayoría de los apóstoles; Andrés y Abner tuvieron muchas dificultades para levantar el ánimo de sus asociados. Así pues, atravesaron tranquilamente Cafarnaum, y continuaron hasta el pueblo de Madón, donde no tuvieron mucho más éxito. En la mente de la mayoría de apóstoles prevalecía la idea de que su falta de éxito en estas ciudades que habían visitado tan recientemente se debía a la insistencia de Jesús para que, en sus enseñanzas y predicaciones, se abstuvieran de hablar de él como sanador. ¡Cuánto hubieran deseado que purificara a otro leproso o que manifestara su poder de alguna otra manera para atraer la atención de la gente! Pero el Maestro se mantuvo impasible ante sus peticiones fervientes.

5. DE VUELTA EN CANÁ

1644:3 146:5.1 El grupo apostólico se alegró enormemente cuando Jesús anunció: "Mañana iremos a Caná." Sabían que en Caná los escucharían con simpatía, porque Jesús era bien conocido allí. Iban prosperando en su trabajo de atraer a la gente al reino cuando, al tercer día, cierto ciudadano destacado de Cafarnaum, llamado Tito, se presentó en Caná; era un creyente a medias y su hijo estaba gravemente enfermo. Había oído que Jesús estaba en Caná, por lo que se apresuró en ir a verlo. Los creyentes de Cafarnaum consideraban que Jesús podía curar cualquier enfermedad.

1644:4 146:5.2 Cuando este noble hubo localizado a Jesús en Caná, le suplicó que fuera rápidamente a Cafarnaum para curar a su hijo afligido. Mientras los apóstoles permanecían cerca con la respiración cortada por la expectación, Jesús, mirando al padre del muchacho enfermo, dijo: "¿Cuánto tiempo seré indulgente con vosotros? El poder de Dios está en medio de vosotros, pero a menos que veáis signos y contempléis prodigios, os negáis a creer." Pero el noble le suplicó a Jesús, diciendo: "Señor mío, yo sí creo, pero ven antes de que mi hijo perezca, porque cuando lo dejé ya estaba a punto de morir." Después de inclinar la cabeza unos momentos, en una meditación silenciosa, Jesús dijo súbitamente: "Vuelve a tu hogar; tu hijo vivirá." Tito creyó en la palabra de Jesús y se apresuró a regresar a Cafarnaum. Cuando iba de vuelta, sus sirvientes salieron a su encuentro, diciendo: "Regocíjate, pues tu hijo ha mejorado —vive." Entonces Tito les preguntó a qué hora había empezado a mejorar el muchacho, y cuando los criados contestaron "ayer, hacia la hora séptima, desapareció la fiebre", el padre recordó que era aproximadamente esa hora cuando Jesús había dicho: "Tu hijo vivirá." A partir de entonces Tito creyó de todo

corazón, y toda su familia también creyó. Su hijo se convirtió en un poderoso ministro del reino y más tarde sacrificó su vida con los que sufrían en Roma. Toda la familia de Tito, sus amigos, e incluso los apóstoles, consideraron este episodio como un milagro, pero no lo fue. Al menos éste no fue un milagro de curación de una enfermedad física. Fue simplemente un caso de preconocimiento respecto al proceso de la ley natural, precísamente el tipo de conocimiento al que Jesús recurrió con frecuencia después de su bautismo.

1645:1 146:5.3 Jesús se vio de nuevo forzado a salir apresuradamente de Caná debido a que el segundo episodio de este tipo que acompañó a su ministerio en esta población había llamado excesivamente la atención. Los vecinos del pueblo se acordaban del agua y del vino, y ahora que suponían que Jesús había curado al hijo del noble a una distancia tan grande, acudían a él no solamente para traerle a los enfermos y a los afligidos, sino también para enviarle mensajeros con el ruego de que curara a los pacientes a distancia. Cuando Jesús vio que toda la región estaba alborotada, dijo: "Vamos a Naín."

6. NAÍN Y EL HIJO DE LA VIUDA

1645:2 146:6.1 Esta gente creía en los signos; era una generación que buscaba prodigios. Por esta época, los habitantes de la Galilea central y meridional pensaban en Jesús y en su ministerio personal en términos de milagros. Decenas, centenares de personas honradas que sufrían de desórdenes puramente nerviosos y que estaban afligidas por trastornos emocionales, se presentaban delante de Jesús, y luego volvían a sus casas anunciando a sus amigos que Jesús las había curado. Esta gente ignorante y simple consideraba estos casos de curación mental como curaciones físicas, como curas milagrosas.

1645:3 146:6.2 Cuando Jesús intentó alejarse de Caná para ir a Naín, una gran multitud de creyentes y muchos curiosos se fueron detrás de él. Estaban decididos a contemplar milagros y prodigios, y no iban a quedar decepcionados. Cuando Jesús y sus apóstoles se acercaban a la puerta de la ciudad, se encontraron con una procesión fúnebre que se dirigía al cementerio cercano para llevar al hijo único de una madre viuda de Naín. Esta mujer era muy respetada, y la mitad del pueblo iba detrás de los que llevaban el féretro de este muchacho supuestamente muerto. Cuando la procesión fúnebre llegó a la altura de Jesús y sus seguidores, la viuda y sus amigos reconocieron al Maestro, y le suplicaron que devolviera el hijo a la vida. Sus expectativas de un milagro se habían despertado hasta tal extremo que creían que Jesús podía curar cualquier enfermedad humana y, ¿por qué este sanador no podría incluso revivir a los muertos? Al ser importunado de esta manera, Jesús se adelantó, levantó la tapa del ataúd y examinó al muchacho. Al descubrir que el joven no estaba realmente muerto, percibió la tragedia que su presencia podía evitar. Así pues, se volvió hacia la madre y le dijo: "No llores. Tu hijo no está muerto; está dormido. Te será devuelto." Luego cogió al joven por la mano y le dijo: "Despiértate y levántate." Y el joven supuestamente muerto enseguida se sentó y empezó a hablar, y Jesús los envió de vuelta a sus casas.

1645:4 146:6.3 Jesús se esforzó por calmar a la multitud y trató en vano de explicarles que el muchacho no estaba realmente muerto, que él no lo había traído de la tumba, pero fue inútil. La multitud que lo seguía, y todo el pueblo de Naín, habían llegado al máximo grado de frenesí emotivo. Muchos fueron dominados por el miedo, otros por el pánico, mientras que otros aún

empezaron a rezar y a lamentarse por sus pecados. No se pudo dispersar a la ruidosa multitud hasta mucho después de la caída de la noche. Naturalmente, a pesar de la afirmación de Jesús de que el muchacho no estaba muerto, todos insistían que se había producido un milagro, que el muerto había sido resucitado. Aunque Jesús les dijo que el muchacho estaba simplemente en un estado de sueño profundo, explicaron que ésa era su manera de hablar, y llamaron la atención sobre el hecho de que siempre trataba de ocultar sus milagros con mucha modestia.

1646:1 146:6.4 Así pues, la noticia de que Jesús había resucitado de entre los muertos al hijo de la viuda se divulgó por toda Galilea y Judea, y muchos de los que la escucharon se la creyeron. Jesús nunca pudo hacer entender por completo, ni siquiera a todos sus apóstoles, que el hijo de la viuda no estaba realmente muerto cuando le ordenó que se despertara y se levantara. Pero sí les inculcó lo suficiente como para impedir que este suceso se incluyera en todos los escritos posteriores, salvo en el de Lucas, que escribió el episodio tal como se lo habían contado. Una vez más Jesús fue tan asediado como médico, que al día siguiente temprano partió para Endor.

7. EN ENDOR

1646:2 146:7.1 En Endor, Jesús eludió durante unos días a las ruidosas multitudes que buscaban la curación física. Durante su estancia en este lugar, el Maestro refirió, para instrucción de los apóstoles, la historia del rey Saúl y la bruja de Endor. Jesús indicó claramente a sus apóstoles que los medianos desviados y rebeldes que habían personificado con frecuencia a los supuestos espíritus de los muertos, pronto serían puestos bajo control de manera que ya no podrían volver a hacer estas cosas extrañas. Informó a sus discípulos que después de que volviera al Padre, y después de que hubieran derramado su espíritu sobre todo el género humano, estos seres semiespirituales —llamados espíritus impuros— ya no podrían poseer a los mortales faltos de inteligencia y mal intencionados.

1646:3 146:7.2 Jesús explicó además a sus apóstoles que los espíritus de los seres humanos fallecidos no regresan a su mundo de origen para comunicarse con sus semejantes vivos. Al espíritu en progreso del hombre mortal sólo le sería posible volver a la tierra después de haber transcurrido una época dispensacional, e incluso entonces, sólo sería en casos excepcionales y como parte de la administración espiritual del planeta.

1646:4 146:7.3 Después de que descansaran dos días, Jesús dijo a sus apóstoles: "Regresemos mañana a Cafarnaum para quedarnos allí y enseñar, mientras se calman los alrededores. A estas alturas, en nuestro pueblo ya se habrán recuperado en parte de esta especie de agitación."

Documento 147
EL PARÉNTESIS DE LA VISITA A JERUSALÉN

1647:1 147:0.1 Jesús y los apóstoles llegaron a Cafarnaum el miércoles 17 de marzo y pasaron dos semanas en su cuartel general de Betsaida antes de partir para Jerusalén. Durante estas dos semanas, los apóstoles enseñaron a la gente en la orilla del mar, mientras que Jesús pasó mucho tiempo a solas en las colinas, ocupado en los asuntos de su Padre. En el transcurso de este

período, Jesús, acompañado de Santiago y Juan Zebedeo, hizo dos viajes secretos a Tiberiades, donde se encontraron con los creyentes y los instruyeron en el evangelio del reino.

1647:2 147:0.2 Muchos miembros de la casa de Herodes creían en Jesús y asistieron a estas reuniones. La influencia de estos creyentes dentro de la familia oficial de Herodes fue la que había contribuído a que disminuyera la enemistad de este gobernador hacia Jesús. Estos creyentes de Tiberiades habían explicado plenamente a Herodes que el "reino" que Jesús proclamaba era de naturaleza espiritual, y no una aventura política. Herodes creía mucho en estos miembros de su propia casa y por eso no llegó a alarmarse indebidamente por la divulgación de las noticias sobre las enseñanzas y las curaciones de Jesús. No tenía objeciones al trabajo de Jesús como sanador o instructor religioso. A pesar de la actitud favorable de muchos consejeros de Herodes, e incluso del mismo Herodes, había un grupo de subordinados suyos que estaban tan influídos por los jefes religiosos de Jerusalén, que continuaron siendo enemigos encarnizados y amenazadores de Jesús y de los apóstoles; más tarde, este grupo contribuyó mucho a impedir sus actividades públicas. El peligro más grande para Jesús residía en los dirigentes religiosos de Jerusalén, y no en Herodes. Precísamente por esta razón Jesús y los apóstoles pasaron tanto tiempo en Galilea, e hicieron allí la mayor parte de su predicación pública, en lugar de hacerlo en Jerusalén y en Judea.

1. EL SERVIDOR DEL CENTURIÓN

1647:3 147:1.1 El día antes de prepararse para ir a Jerusalén a la fiesta de la Pascua, Mangus, un centurión o capitán de la guardia romana estacionada en Cafarnaum, fue a ver a los jefes de la sinagoga, diciendo: "Mi fiel ordenanza está enfermo y a punto de morir. ¿Podríais ir a ver a Jesús en mi nombre para suplicarle que cure a mi servidor?" El capitán romano actuó así porque pensaba que los dirigentes judíos tendrían más influencia sobre Jesús. Así pues, los ancianos fueron a ver a Jesús y su portavoz le dijo: "Maestro, te rogamos encarecidamente que vayas a Cafarnaum para salvar al servidor favorito del centurión romano; este capitán es digno de tu atención porque ama a nuestra nación e incluso nos ha construído la sinagoga donde has hablado tantas veces."

1647:4 147:1.2 Después de haberlos escuchado, Jesús les dijo: "Iré con vosotros." Cuando llegó con ellos a la casa del centurión, y antes de que hubieran entrado en su patio, el soldado romano envió a sus amigos para que saludaran a Jesús, con las instrucciones de decirle: "Señor, no te molestes en entrar en mi casa, porque no soy digno de que vengas bajo mi techo. Tampoco me he considerado digno de ir a verte; por eso te he enviado a los ancianos de tu propio pueblo. Pero sé que puedes pronunciar la palabra allí mismo donde estás y que mi servidor se curará. Porque yo mismo estoy bajo las órdenes de otros, y tengo soldados a mis órdenes, y le digo a éste que vaya, y va; le digo a otro que venga, y viene, y a mis criados que hagan esto o aquello, y lo hacen."

1648:1 147:1.3 Cuando Jesús oyó estas palabras, se volvió y dijo a sus apóstoles y a los que estaban con ellos: "Me maravilla la creencia de este gentil. En verdad, en verdad os digo que no he encontrado una fe tan grande, no, ni siquiera en Israel." Jesús le dio la espalda a la casa, y dijo "Vámonos de aquí." Los amigos del centurión entraron en la casa y le contaron a Mangus lo que Jesús había dicho. A partir de aquel momento, el servidor empezó a mejorar y finalmente recuperó su salud y utilidad normales.

1648:2 147:1.4 Nunca hemos sabido exactamente qué es lo que sucedió en esta ocasión. Éste es simplemente el relato del suceso; en cuanto a si los seres invisibles contribueron o no a la curación del servidor del centurión, eso es algo que no se reveló a los que acompañaban a Jesús. Sólo conocemos el hecho de que el servidor se recuperó por completo.

2. EL VIAJE A JERUSALÉN

1648:3 147:2.1 El martes 30 de marzo, por la mañana temprano, Jesús y el grupo apostólico iniciaron su viaje a Jerusalén para la Pascua, tomando el camino del valle del Jordán. Llegaron el viernes 2 de abril por la tarde, y como de costumbre, establecieron su cuartel general en Betania. Al pasar por Jericó, se detuvieron para descansar mientras que Judas depositaba una parte de los fondos comunes en el banco de un amigo de su familia. Era la primera vez que Judas transportaba un excedente de dinero, y este depósito permaneció intacto hasta que pasaron de nuevo por Jericó durante el último viaje memorable a Jerusalén, poco antes del juicio y muerte de Jesús.

1648:4 147:2.2 El grupo tuvo un viaje tranquilo hasta Jerusalén, pero apenas se habían instalado en Betania cuando empezaron a congregarse, de cerca y de lejos, personas que buscaban la curación para su cuerpo, el consuelo para su mente confusa y la salvación para su alma; eran tan numerosas que Jesús tuvo poco tiempo para descansar. Por esta razón, plantaron las tiendas en Getsemaní, y el Maestro iba y venía de Betania a Getsemaní para evitar la multitud que lo asediaba constantemente. El grupo apostólico pasó casi tres semanas en Jerusalén, pero Jesús les ordenó que no predicaran en público, que se limitaran a la enseñanza en privado y al trabajo personal.

1648:5 147:2.3 Celebraron la Pascua tranquilamente en Betania. Era la primera vez que Jesús y la totalidad de los doce compartían la fiesta pascual sin derramamiento de sangre. Los apóstoles de Juan no comieron la Pascua con Jesús y sus apóstoles; celebraron la fiesta con Abner y muchos de los primeros creyentes en las predicaciones de Juan. Ésta era la segunda Pascua que Jesús celebraba con sus apóstoles en Jerusalén.

1648:6 147:2.4 Cuando Jesús y los doce partieron para Cafarnaum, los apóstoles de Juan no regresaron con ellos. Se quedaron en Jerusalén y sus alrededores bajo la dirección de Abner, trabajando discretamente por la expansión del reino, mientras que Jesús y los doce regresaban para efectuar su labor en Galilea. Los veinticuatro nunca más volvieron a estar todos juntos hasta poco antes de que los setenta evangelistas recibieran su misión y su orden de partir. Pero los dos grupos cooperaban entre sí y prevalecían los mejores sentimientos, a pesar de sus diferencias de opinión.

3. EN EL ESTANQUE DE BETESDA

1649:1 147:3.1 Durante la tarde del segundo sábado en Jerusalén, mientras el Maestro y los apóstoles estaban a punto de participar en los servicios del templo, Juan le dijo a Jesús: "Ven conmigo, quisiera mostrarte algo." Juan llevó a Jesús por una de las puertas de Jerusalén hasta un estanque de agua llamado Betesda. Alrededor de este estanque había una estructura de cinco pórticos, bajo los cuales permanecía un gran número de enfermos en busca de curación. Se trataba de un manantial caliente cuyas aguas rojizas burbujeaban a intervalos irregulares a causa de las acumulaciones de gases en las cavernas rocosas que se encontraban debajo del estanque. Muchos creían que esta perturbación periódica de las aguas calientes se debía a influencias sobrenaturales, y era creencia popular de que la primera persona que entrara en el agua después de una de estas perturbaciones se curaría de cualquier enfermedad que tuviera.

1649:2 147:3.2 Los apóstoles estaban un poco inquietos por las restricciones impuestas por Jesús, y Juan, el más joven de los doce, se sentía particularmente impaciente por esta prohibición. Había llevado a Jesús al estanque pensando que el espectáculo de los enfermos allí reunidos conmovería tanto la compasión del Maestro que lo incitaría a efectuar un milagro de curación, y así todo Jerusalén se quedaría asombrado y pronto se pondría a creer en el evangelio del reino. Juan le dijo a Jesús: "Maestro, mira toda esta gente que sufre; ¿no hay nada que podamos hacer por ellos?" Y Jesús replicó: "Juan, ¿por qué me tientas para que me desvíe del camino que he escogido? ¿Por qué continúas deseando sustituir la proclamación del evangelio de la verdad eterna por la realización de prodigios y la curación de los enfermos? Hijo mío, no me está permitido hacer lo que deseas, pero reúne a esos enfermos y afligidos para que pueda dirigirles unas palabras de aliento y de consuelo eterno."

1649:3 147:3.3 Al dirigirse a los allí reunidos, Jesús les dijo: "Muchos de vosotros estáis aquí, enfermos y afligidos, porque habéis vivido muchos años en el camino equivocado. Algunos sufren por los accidentes del tiempo, otros a consecuencia de los errores de sus antepasados, mientras que algunos de vosotros lucháis contra los obstáculos de las condiciones imperfectas de vuestra existencia temporal. Pero mi Padre trabaja, y yo quisiera trabajar, para mejorar vuestra condición en la tierra, y más especialmente para asegurar vuestro estado eterno. Ninguno de nosotros puede hacer gran cosa por cambiar las dificultades de la vida, a menos que descubramos que el Padre que está en los cielos así lo quiere. Después de todo, todos estamos obligados a hacer la voluntad del Eterno. Si todos os pudiérais curar de vuestras aflicciones físicas, indudablemente os admiraríais, pero es aun más importante que seáis purificados de toda enfermedad espiritual y que os encontréis curados de todas las dolencias morales. Todos sois hijos de Dios; sois los hijos del Padre celestial. Las trabas del tiempo pueden parecer afligiros, pero el Dios de la eternidad os ama. Cuando llegue la hora del juicio, no temáis, pues todos encontraréis no solamente justicia, sino una abundante misericordia. En verdad, en verdad os lo digo: Aquel que escucha el evangelio del reino y cree en esta enseñanza de la filiación con Dios, posee la vida eterna; esos creyentes pasan ya del juicio y de la muerte a la luz y a la vida. Y se acerca la hora en que incluso aquellos que están en la tumba escucharán la voz de la resurrección."

1649:4 147:3.4 Muchos de los que lo escucharon creyeron en el evangelio del reino. Algunos de los afligidos se sintieron tan inspirados y revivificados espiritualmente, que anduvieron proclamando de acá para allá que también habían sido curados de sus dolencias físicas.

1649:5 147:3.5 Un hombre que había estado muchos años deprimido y gravemente afligido con las dolencias de su mente perturbada, se regocijó con las palabras de Jesús, recogió su lecho y salió hacia su casa, aunque era el día del sábado. Este hombre angustiado había esperado todos estos años que *alguien* le ayudara; era tan víctima del sentimiento de su propia impotencia, que ni una sola vez había concebido la idea de ayudarse a sí mismo, aunque ésta era la única cosa que tenía que hacer para recuperarse —recoger su lecho y salir caminando.

1650:1 147:3.6 Jesús le dijo entonces a Juan: "Vámonos de aquí antes de que los principales sacerdotes y los escribas se encuentren con nosotros y se ofendan porque hemos dirigido unas palabras de vida a estos afligidos." Volvieron al templo para reunirse con sus compañeros, y todos partieron enseguida para pasar la noche en Betania. Juan nunca contó a los otros apóstoles la visita que había hecho con Jesús, este sábado por la tarde, al estanque de Betesda.

4. LA REGLA DE VIDA

1650:2 147:4.1 Al anochecer de este mismo sábado, en Betania, mientras que Jesús, los doce y un grupo de creyentes estaban reunidos alrededor del fuego en el jardín de Lázaro, Natanael le hizo a Jesús la pregunta siguiente: "Maestro, aunque nos has enseñado la versión positiva de la antigua regla de vida, indicándonos que deberíamos hacer a los demás lo que deseamos que nos hagan a nosotros, no discierno plenamente cómo podremos obrar siempre de acuerdo con este mandato. Permíteme ilustrar mi opinión citando el ejemplo de un hombre lascivo que mira con inmoralidad a su futura compañera de pecado. ¿Cómo podemos enseñar que este hombre malintencionado debería hacer a los demás lo que quisiera que le hicieran a él?"

1650:3 147:4.2 Cuando Jesús escuchó la pregunta de Natanael, se puso inmediatamente de pie, señaló al apóstol con el dedo, y dijo: "¡Natanael, Natanael! ¿Qué tipo de pensamientos mantienes en tu corazón? ¿No recibes mis enseñanzas como alguien que ha nacido del espíritu? ¿No escucháis la verdad como hombres con sabiduría y comprensión espiritual? Cuando os recomendé que hicierais a los demás lo que quisiérais que hicieran por vosotros, me dirigía a unos hombres con ideales elevados, y no a unos que sentirían la tentación de tergiversar mi enseñanza, convirtiéndola en una licencia para estimular las malas acciones."

1650:4 147:4.3 Cuando el Maestro hubo hablado, Natanael se levantó y dijo: "Pero Maestro, no deberías pensar que apruebo semejante interpretación de tu enseñanza. He hecho esta pregunta porque he supuesto que muchos hombres de este tipo podrían juzgar mal tus recomendaciones, y esperaba que nos darías una enseñanza adicional sobre estas cuestiones." Una vez que Natanael se hubo sentado, Jesús continuó hablando: "Sé bien, Natanael, que tu mente no aprueba ninguna idea de maldad de este tipo, pero me desilusiona que todos vosotros olvidéis con tanta frecuencia darle una interpretación auténticamente espiritual a mis enseñanzas corrientes, a unas instrucciones que debo daros en lenguaje humano y a la manera en que hablan los hombres. Permitidme ahora que os enseñe sobre los diversos niveles de significado ligados a la interpretación de esta regla de vida, a esta recomendación de `hacer a los demás lo que deseáis que ellos hagan por vosotros':

1650:5 147:4.4 "1. *The level of the flesh. El nivel de la carne.* Esta interpretación puramente egoísta y lasciva tendría un buen ejemplo en la hipótesis de tu pregunta.

1650:6 147:4.5 "2. *The level of the feelings. El nivel de los sentimientos.* Este plano se encuentra un nivel por encima del de la carne, e implica que la compasión y la piedad realzan nuestra interpretación de esta regla de vida.

1650:7 147:4.6 "3. *The level of mind. El nivel de la mente.* Ahora entran en acción la razón de la mente y la inteligencia de la experiencia. El buen juicio dicta que esta regla de vida debería ser interpretada en consonancia con el idealismo más elevado, incorporado en la nobleza de un profundo respeto de sí mismo.

1651:1 147:4.7 "4. *The level of brotherly love. El nivel del amor fraternal.* Aún más arriba se descubre el nivel de la consagración desinteresada al bienestar de nuestros semejantes. En este plano más elevado del servicio social entusiasta, que nace de la conciencia de la paternidad de Dios y del reconocimiento consiguiente de la fraternidad de los hombres, se descubre una interpretación nueva y mucho más hermosa de esta regla de vida fundamental.

1651:2 147:4.8 "5.*The moral level. El nivel moral.* Luego, cuando alcancéis unos verdaderos niveles filosóficos de interpretación, cuando tengáis una verdadera comprensión de la *rectitud* y de la *maldad* en los acontecimientos, cuando percibáis la idoneidad eterna de las relaciones humanas, empezaréis a considerar este problema de interpretación como imaginaríais que una tercera persona de pensamientos elevados, idealista, sabia e imparcial consideraría e interpretaría este mandato, pero aplicado a vuestros problemas personales de adaptación a los incidentes de vuestra vida.

1651:3 147:4.9 "6. *The spiritual level. El nivel espiritual.* En último lugar alcanzamos el nivel de la perspicacia del espíritu y de la interpretación espiritual, el nivel más elevado de todos, que nos impulsa a reconocer en esta regla de vida el mandamiento divino de tratar a todos los hombres como concebimos que Dios los trataría. Éste es el ideal universal de las relaciones humanas, y ésta es vuestra actitud ante todos estos problemas cuando vuestro deseo supremo es hacer siempre la voluntad del Padre. Quisiera pues que hiciérais a todos los hombres lo que sabéis que yo haría por ellos en circunstancias semejantes."

1651:4 147:4.10 Nada de lo que Jesús había dicho a los apóstoles hasta ese momento les había impresionado tanto. Continuaron discutiendo las palabras del Maestro hasta mucho después de que éste se hubiera retirado. Aunque Natanael tardó en recobrarse de la hipótesis de que Jesús no había interpretado bien el espíritu de su pregunta, los demás estaban más que agradecidos a su colega filosófico por haber tenido el valor de hacer una pregunta que incitaba tanto a la reflexión.

5. LA VISITA A SIMÓN EL FARISEO

1651:5 147:5.1 Aunque Simón no era un miembro del sanedrín judío, era un fariseo influyente de Jerusalén. Era un creyente poco entusiasta, y a pesar de que podría ser criticado severamente por ello, se atrevió a invitar a Jesús y a sus asociados personales Pedro, Santiago y Juan a un

banquete en su casa. Simón había observado al Maestro desde hacía mucho tiempo; estaba muy impresionado por sus enseñanzas y aun más por su personalidad.

1651:6 147:5.2 Los fariseos ricos eran adictos a dar limosnas, y no evitaban la publicidad relacionada con su filantropía. A veces incluso hubieran tocado las trompetas cuando se disponían a dispensar la caridad a un mendigo. Cuando estos fariseos ofrecían un banquete a unos invitados distinguidos, tenían la costumbre de dejar abiertas las puertas de la casa para que incluso los mendigos de la calle pudieran entrar; éstos permanecían de pie junto a las paredes de la sala, detrás de los lechos de los convidados, para estar en condiciones de recibir las porciones de comida que los comensales pudieran echarles.

1651:7 147:5.3 En esta ocasión particular, en la casa de Simón, entre la gente que entraba de la calle había una mujer de mala reputación que recientemente se había vuelto creyente en la buena nueva del evangelio del reino. Esta mujer era bien conocida en todo Jerusalén como la antigua dueña de un burdel considerado de alta categoría, situado muy cerca del patio de los gentiles del templo. Al aceptar las enseñanzas de Jesús, había cerrado su abominable negocio, y había persuadido a la mayoría de las mujeres que estaban asociadas con ella a que aceptaran el evangelio y cambiaran su forma de vida. A pesar de esto, los fariseos continuaban despreciándola mucho y estaba obligada a llevar el cabello suelto —el distintivo de la prostitución. Esta mujer anónima había traído consigo un gran frasco de loción perfumada para ungir; permanecía de pie detrás de Jesús, que estaba recostado para comer, y empezó a ungirle los pies, al mismo tiempo que se los mojaba con sus lágrimas de gratitud, secándoselos con sus cabellos. Cuando hubo terminado la unción, continuó llorando y besándole los pies.

1652:1 147:5.4 Cuando Simón vio todo esto, se dijo para sus adentros: "Si este hombre fuera un profeta, hubiera percibido quién lo está tocando así y de qué tipo de mujer se trata; de una pecadora de mala fama." Sabiendo lo que pasaba por la mente de Simón, Jesús tomó la palabra y dijo: "Simón, hay algo que me gustaría decirte." Simón respondió: "Maestro, dilo." Entonces Jesús dijo: "Un rico prestamista tenía dos deudores. Uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Entonces, como ninguno de ellos tenía con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. Según tú, Simón, ¿cuál de ellos lo amará más?" Simón contestó: "Supongo que aquel a quien más le perdonó." Y Jesús le dijo: "Has juzgado bien", y señalando a la mujer, continuó: "Simón, mira bien a esta mujer. He entrado en tu casa como invitado, y sin embargo no me has dado agua para mis pies. Esta mujer agradecida me ha lavado los pies con lágrimas y los ha secado con sus cabellos. No me has dado un beso amistoso de bienvenida, pero esta mujer, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. Has olvidado ungirme la cabeza con aceite, pero ella ha ungido mis pies con lociones costosas. ¿Cuál es el significado de todo esto? Simplemente que sus numerosos pecados le han sido perdonados, y esto la ha llevado a amar mucho. Pero los que sólo han recibido un poco de perdón a veces sólo aman un poco." Jesús se volvió hacia la mujer, la cogió de la mano, la levantó y le dijo: "En verdad te has arrepentido de tus pecados, y están perdonados. No te desanimes por la actitud irreflexiva y severa de tus semejantes; continúa tu camino en la alegría y la libertad del reino de los cielos."

1652:2 147:5.5 Cuando Simón y sus amigos que estaban sentados comiendo con él escucharon estas palabras, se quedaron más que sorprendidos y empezaron a cuchichear entre ellos: "¿Quién es este hombre que se atreve incluso a perdonar los pecados?" Cuando Jesús los escuchó

murmurar así, se volvió para despedir a la mujer, diciendo: "Mujer, vete en paz; tu fe te ha salvado."

1652:3 147:5.6 Cuando Jesús se levantó con sus amigos para irse, se volvió hacia Simón y le dijo: "Conozco tu corazón, Simón. Sé cómo estás desgarrado entre la fe y la duda, cómo estás desconcertado por el miedo y confundido por el orgullo; pero ruego por ti, para que te abandones a la luz y puedas experimentar en tu situación en la vida esas poderosas transformaciones de mente y de espíritu comparables a los cambios enormes que el evangelio del reino ya ha producido en el corazón de tu visitante no invitada ni bienvenida. Os declaro a todos que el Padre ha abierto las puertas del reino celestial a todos los que tienen la fe necesaria para entrar, y ningún hombre o asociación de hombres podrán cerrar esas puertas ni siquiera al alma más humilde o al pecador supuestamente más flagrante de la tierra, si sinceramente aspiran a entrar." Y Jesús, con Pedro, Santiago y Juan, se despidieron de su anfitrión y fueron a reunirse con el resto de los apóstoles en el campamento del jardín de Getsemaní.

1653:1 147:5.7 Aquella misma noche, Jesús dio a los apóstoles el inolvidable discurso sobre el valor relativo del estado ante Dios y del progreso en la ascensión eterna al Paraíso. Jesús dijo: "Hijos míos, si existe una verdadera conexión viviente entre el hijo y el Padre, el hijo está seguro de progresar contínuamente hacia los ideales del Padre. Es verdad que al principio el hijo puede progresar lentamente, pero su progreso no es por ello menos seguro. Lo importante no es la rapidez de vuestro progreso, sino su certidumbre. Vuestros logros actuales no son tan importantes como el hecho de que la *dirección* de vuestro progreso es hacia Dios. Aquello en lo que os estáis convirtiendo, día tras día, tiene infinitamente más importancia que lo que sois hoy.

1653:2 147:5.8 "Esta mujer transformada, que algunos de vosotros habéis visto hoy en la casa de Simón, vive en este momento en un nivel muy inferior al de Simón y sus asociados bien intencionados. Pero estos fariseos están ocupados en el falso progreso de la ilusión de atravesar los círculos engañosos de los servicios ceremoniales sin sentido, mientras que esta mujer ha empezado, con una seriedad total, la larga y extraordinaria búsqueda de Dios; y su camino hacia el cielo no está bloqueado por el orgullo espiritual ni por la satisfacción moral de sí misma. Humanamente hablando, esta mujer está mucho más lejos de Dios que Simón, pero su alma sigue un movimiento progresivo; esta mujer está en camino hacia una meta eterna. En esta mujer están presentes unas enormes posibilidades espirituales para el futuro. Algunos de vosotros pueden no encontrarse en unos niveles realmente elevados de alma y de espíritu, pero estáis efectuando progresos diarios hacia Dios en el camino viviente que vuestra fe ha abierto. En cada uno de vosotros existen unas enormes posibilidades para el futuro. Es mucho mejor tener una fe limitada, pero viva y creciente, que poseer un gran intelecto con sus depósitos muertos de sabiduría mundana y de incredulidad espiritual."

1653:3 147:5.9 Jesús previno seriamente a sus apóstoles contra la necedad del hijo de Dios que abusa del amor del Padre. Declaró que el Padre celestial no es un padre descuidado, negligente o tontamente indulgente, que siempre está dispuesto a indultar el pecado y a perdonar la imprudencia. Advirtió a sus oyentes que no aplicaran erróneamente sus ejemplos del padre y el hijo de manera que pudiera parecer que Dios es como uno de esos padres demasiado indulgentes y nada sabios, que conspiran con la necedad de la tierra para provocar la ruina moral de sus hijos irreflexivos, contribuyendo así de manera cierta y directa a la delincuencia y a la pronta

corrupción de sus propios descendientes. Jesús dijo: "Mi Padre no aprueba con indulgencia los actos y las prácticas de sus hijos que conducen a la destrucción y a la ruina de todo crecimiento moral y de todo progreso espiritual. Esas prácticas pecaminosas son una abominación a los ojos de Dios."

1653:4 147:5.10 Jesús asistió a otras muchas reuniones y banquetes semiprivados con los grandes y los humildes, los ricos y los pobres de Jerusalén, antes de partir finalmente con sus apóstoles hacia Cafarnaum. Muchos, en verdad, se hicieron creyentes en el evangelio del reino y fueron bautizados posteriormente por Abner y sus asociados, que se quedaron atrás para fomentar los intereses del reino en Jerusalén y sus alrededores.

6. EL REGRESO A CAFARNAUM

1653:5 147:6.1 La última semana de abril, Jesús y los doce salieron de su cuartel general de Betania cerca de Jerusalén, y emprendieron su viaje de regreso a Cafarnaum por el camino de Jericó y el Jordán.

1654:1 147:6.2 Los sacerdotes principales y los jefes religiosos de los judíos tuvieron muchas reuniones secretas con el fin de decidir qué iban a hacer con Jesús. Todos estaban de acuerdo en que había que hacer algo para poner fin a su enseñanza, pero no se ponían de acuerdo en el método a emplear. Habían tenido la esperanza de que las autoridades civiles dispondrían de él como Herodes había puesto fin a la carrera de Juan, pero descubrieron que Jesús llevaba su actividad de tal manera que los funcionarios romanos no estaban muy alarmados por sus predicaciones. En consecuencia, en una reunión celebrada el día antes de la partida de Jesús para Cafarnaum, decidieron que tenía que ser capturado bajo la acusación de un delito religioso, y ser juzgado por el sanedrín. Por esta razón, nombraron una comisión de seis espías secretos para que siguieran a Jesús y observaran sus palabras y sus actos; cuando hubieran acumulado suficientes pruebas de infracciones a la ley y de blasfemias, tenían que regresar con su informe a Jerusalén. Estos seis judíos alcanzaron en Jericó al grupo apostólico, que constaba de unos treinta miembros, y con el pretexto de que deseaban convertirse en discípulos, se unieron a la familia de seguidores de Jesús, permaneciendo con el grupo hasta el comienzo de la segunda gira de predicación en Galilea. En ese momento, tres de ellos volvieron a Jerusalén para presentar su informe a los principales sacerdotes y al sanedrín.

1654:2 147:6.3 Pedro predicó a la multitud reunida en el vado del Jordán, y a la mañana siguiente se dirigieron río arriba hacia Amatus. Querían continuar directamente hasta Cafarnaum, pero se había congregado tanta gente que se quedaron tres días, predicando, enseñando y bautizando. No se marcharon para casa hasta el sábado por la mañana temprano, primer día de mayo. Los espías de Jerusalén estaban seguros de que ahora podrían obtener la primera acusación contra Jesús —la de violar el sábado— puesto que se había atrevido a emprender su viaje el día del sábado. Pero iban a sufrir una desilusión porque, justo antes de partir, Jesús llamó a Andrés y le dio instrucciones, delante de todos ellos, para que sólo avanzaran unos mil metros, la distancia legal que los judíos podían recorrer el día del sábado.

1654:3 147:6.4 Pero los espías no tuvieron que esperar mucho para tener la oportunidad de

acusar a Jesús y a sus compañeros de violar el sábado. Al pasar el grupo por un camino estrecho, a ambos lados y al alcance de la mano se encontraba el trigo ondulante, que en esa época estaba madurando; como algunos de los apóstoles tenían hambre, arrancaron el grano maduro y se lo comieron. Entre los viajeros existía la costumbre de servirse grano mientras pasaban por la carretera, y por esta razón no se atribuía ninguna idea de maldad a esta conducta. Pero los espías cogieron esto como un pretexto para atacar a Jesús. Cuando vieron a Andrés restregando el grano en su mano, se acercaron y le dijeron: "¿No sabes que es ilegal arrancar y restregar el grano el día del sábado?" Andrés respondió: "Pero tenemos hambre y sólo restregamos la cantidad suficiente para nuestras necesidades; ¿desde cuándo es un pecado comer grano el día del sábado?" Pero los fariseos replicaron: "No haces mal en comerlo, pero violas la ley al arrancar y restregar el grano entre tus manos; tu Maestro seguramente no aprobaría esa conducta." Entonces, Andrés dijo: "Si no es malo comerse el grano, seguramente restregarlo entre nuestras manos no es mucho más trabajo que masticarlo, cosa que permitís; ¿por qué hacéis un problema por estas nimiedades?" Cuando Andrés insinuó que eran unos sofistas, se indignaron y se precipitaron hacia Jesús, que caminaba detrás charlando con Mateo, y protestaron diciendo: "Mira, Maestro, tus apóstoles hacen lo que es ilegal el día del sábado; arrancan, restriegan y se comen el grano. Estamos seguros de que les vas a ordenar que dejen de hacerlo." Jesús dijo entonces a los acusadores: "En verdad sois celosos de la ley, y hacéis bien en recordar el sábado para santificarlo. Pero ¿no habéis leído nunca en las Escrituras que un día que David tenía hambre entró en la casa de Dios con sus compañeros, y se comieron el pan de la proposicion, que nadie estaba autorizado a comer excepto los sacerdotes? Y David también dio de este pan a los que estaban con él. ¿Y no habéis leído en nuestra ley que es legal hacer muchas cosas necesarias el sábado? ¿Y no voy a veros comer, antes de que termine el día, lo que habéis traído para vuestras necesidades de hoy? Amigos míos, hacéis bien en defender el sábado, pero haríais mejor en proteger la salud y el bienestar de vuestros semejantes. Afirmo que el sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. Y si estáis aquí con nosotros para vigilar mis palabras, entonces proclamaré abiertamente que el Hijo del Hombre es dueño incluso del sábado."

1655:1 147:6.5 Los fariseos se quedaron asombrados y confundidos ante sus palabras de discernimiento y de sabiduría. Durante el resto del día se mantuvieron apartados y no se atrevieron a hacer más preguntas.

1655:2 147:6.6 El antagonismo de Jesús hacia las tradiciones judías y los ceremoniales serviles era siempre *positivo.* Consistía en lo que él hacía y afirmaba. El Maestro pasaba poco tiempo haciendo denuncias negativas. Enseñaba que los que conocen a Dios pueden gozar de la libertad de vivir sin engañarse a sí mismos con los desenfrenos del pecado. Jesús dijo a sus apóstoles: "Amigos, si estáis iluminados por la verdad y si sabéis realmente lo que hacéis, sois bienaventurados; pero si no conocéis el camino divino, sois desgraciados y ya quebrantáis la ley."

7. DE REGRESO EN CAFARNAUM

1655:3 147:7.1 El lunes 3 de mayo, alrededor del mediodía, Jesús y los doce llegaron en barco a Betsaida, procedentes de Tariquea. Viajaron en barco para eludir a los que los acompañaban.

Pero al día siguiente, todos ellos, incluyendo a los espías oficiales de Jerusalén, habían encontrado de nuevo a Jesús.

1655:4 147:7.2 El martes por la tarde, Jesús estaba dirigiendo una de sus clases habituales de preguntas y respuestas, cuando el jefe de los seis espías le dijo: "Hoy estaba hablando con uno de los discípulos de Juan, que está aquí asistiendo a tu enseñanza, y no acertábamos a comprender por qué nunca ordenas a tus discípulos que ayunen y recen, como nosotros los fariseos ayunamos, y como Juan lo mandó a sus discípulos." Refiriéndose a una declaración de Juan, Jesús respondió a este inquiridor: "¿Acaso ayunan los pajes de honor cuando el novio está con ellos? Mientras el novio permanece con ellos, difícilmente pueden ayunar. Pero se acerca la hora en que el novio será apartado de allí, y entonces los pajes de honor ayunarán y orarán indudablemente. La oración es algo natural para los hijos de la luz, pero el ayuno no forma parte del evangelio del reino de los cielos. Recordad que un sastre sabio no cose un trozo de tela nueva y sin encoger en un vestido viejo, por temor a que cuando se moje, encoja, y produzca un desgarrón aun mayor. Los hombres tampoco ponen el vino nuevo en odres viejos, para que el vino nuevo no reviente los odres y se pierdan tanto el vino como los odres. El hombre sabio pone el vino nuevo en odres nuevos. Por eso mis discípulos muestran sabiduría al no incorporar demasiadas cosas del viejo orden en la nueva enseñanza del evangelio del reino. Vosotros, que habéis perdido a vuestro instructor, podéis estar justificados si ayunáis durante un tiempo. El ayuno puede ser una parte apropiada de la ley de Moisés, pero en el reino venidero, los hijos de Dios estarán liberados del miedo y experimentarán la alegría en el espíritu divino." Cuando escucharon estas palabras, los discípulos de Juan se sintieron confortados mientras que los fariseos, por su parte, se quedaron aun más confundidos.

1656:1 147:7.3 El Maestro procedió entonces a prevenir a sus oyentes contra el mantenimiento de la idea de que todas las antiguas enseñanzas tenían que ser totalmente reemplazadas por las nuevas doctrinas. Jesús dijo: "Lo que es antiguo, pero también *verdadero*, debe permanecer. De la misma manera, lo que es nuevo, pero falso, debe ser rechazado. Tened la fe y el valor de aceptar lo que es nuevo y también verdadero. Recordad que está escrito: `No abandonéis a un viejo amigo, porque el nuevo no es comparable con él. Un amigo nuevo es como el vino nuevo; si se vuelve viejo, lo beberéis con alegría.'"

8. LA FIESTA DE LA BONDAD ESPIRITUAL

1656:2 147:8.1 Aquella noche, mucho después de que los oyentes habituales se hubieran retirado, Jesús continuó enseñando a sus apóstoles. Empezó esta lección especial citando al profeta Isaías:

1656:3 147:8.2 "`¿Por qué habéis ayunado? ¿Por qué razón afligís vuestras almas mientras que continuáis encontrando placer en la opresión y deleitándoos con la injusticia? He aquí que ayunáis por amor a la contienda y a la disputa, y para golpear con el puño de la maldad. Pero ayunando de esta manera no haréis oír vuestras voces en el cielo.

1656:4 147:8.3 "`¿Es éste el ayuno que he elegido —un día para que el hombre aflija su alma? ¿Es para que incline la cabeza como un junco, para que se arrastre vestido de penitente? ¿Os atreveréis a decir que esto es un ayuno y un día aceptable a los ojos del Señor? ¿No es éste el

ayuno que yo escogería: desatar las cadenas de la maldad, deshacer los nudos de las cargas pesadas, dejar libres a los oprimidos y romper todos los yugos? ¿No es compartir mi pan con el hambriento y traer a mi casa a los pobres sin hogar? Y cuando vea a los que están desnudos, los vestiré.

1656:5 147:8.4 "`Entonces vuestra luz brotará como la mañana y vuestra salud crecerá con rapidez. Vuestra rectitud os precederá, mientras que la gloria del Señor será vuestra retaguardia. Entonces invocaréis al Señor y él os responderá; gritaréis con fuerza y él dirá: Aquí estoy. Hará todo esto si dejáis de oprimir, de condenar y de mostrar vanidad. El Padre desea más bien que extendáis vuestro corazón a los hambrientos y que ayudéis a las almas afligidas; entonces vuestra luz brillará en las tinieblas, e incluso vuestra obscuridad será como el mediodía. Entonces el Señor os guiará contínuamente, satisfaciendo vuestra alma y renovando vuestra fortaleza. Os volveréis como un jardín regado, como un manantial cuyas aguas no se agotan. Los que hacen estas cosas restablecerán las glorias perdidas; levantarán los cimientos de muchas generaciones; serán llamados los reconstructores de los muros rotos, los restauradores de los caminos seguros por los que se puede transitar'".

1656:6 147:8.5 Luego, hasta muy entrada la noche, Jesús expuso a sus apóstoles la verdad de que era su fe la que les daba seguridad en el reino del presente y del futuro, y no la aflicción de su alma ni el ayuno del cuerpo. Exhortó a los apóstoles a que vivieran al menos a la altura de las ideas del profeta de antaño, y expresó la esperanza de que progresarían mucho, incluso más allá de los ideales de Isaías y de los antiguos profetas. Las últimas palabras que pronunció aquella noche fueron: "Creced en la gracia por medio de esa fe viviente que capta el hecho de que sois hijos de Dios, y al mismo tiempo reconoce a cada hombre como un hermano."

1656:7 147:8.6 Eran más de las dos de la mañana cuando Jesús dejó de hablar, y cada cual se retiró a descansar.

Documento 148

LA PREPARACIÓN DE LOS EVANGELISTAS EN BETSAIDA

1657:1 148:0.1 Desde el 3 de mayo hasta el 3 de octubre del año 28, Jesús y el cuerpo apostólico estuvieron residiendo en la casa de Zebedeo en Betsaida. Durante todo este período de cinco meses de la estación seca, un enorme campamento se mantuvo al lado del mar, cerca de la residencia de Zebedeo, la cual había sido considerablemente ampliada para alojar a la familia creciente de Jesús. Este campamento junto a la playa, que contaba entre quinientas y mil quinientas personas, estuvo ocupado por una población en constante cambio de buscadores de la verdad, de candidatos a la curación y de adictos a la curiosidad. Esta ciudad cubierta de tiendas estaba bajo la supervisión general de David Zebedeo, asistido por los gemelos Alfeo. El campamento era un modelo de orden y de higiene, así como de administración general. Los enfermos de diversos tipos estaban separados y bajo la supervisión de un médico creyente, un sirio llamado Elman.

1657:2 148:0.2 Durante todo este período, los apóstoles iban a pescar al menos un día por semana, y vendían sus capturas a David para su consumo en el campamento al lado del mar. Los

fondos que se obtenían así eran entregados al tesorero del grupo. Los doce tenían permiso para pasar una semana cada mes con sus familiares o amigos.

1657:3 148:0.3 Aunque Andrés continuaba con la responsabilidad general de las actividades apostólicas, Pedro tenía enteramente a su cargo la escuela de los evangelistas. Cada mañana, todos los apóstoles contribuían a enseñar a los grupos de evangelistas, y por la tarde, tanto los instructores como los alumnos enseñaban a la gente. Después de la cena, cinco noches por semana, los apóstoles dirigían unas clases de preguntas y respuestas en beneficio de los evangelistas. Una vez por semana, Jesús presidía estas clases y contestaba las preguntas que habían quedado pendientes en las sesiones anteriores.

1657:4 148:0.4 En cinco meses, varios miles de personas pasaron por este campamento. Se veía con frecuencia a personas interesadas procedentes de todos los rincones del Imperio Romano y de los países situados al este del Éufrates. Éste fue el período estable y bien organizado más prolongado de la enseñanza del Maestro. La familia directa de Jesús pasó la mayor parte de este tiempo en Nazaret o en Caná.

1657:5 148:0.5 El campamento no estaba dirigido como una colectividad de intereses comunes, a la manera de la familia apostólica. David Zebedeo gobernó esta gran ciudad de tiendas de tal manera que se convirtió en una empresa capaz de autoabastecerse, aunque nunca se rechazó a nadie. Este campamento en constante cambio fue un aspecto indispensable de la escuela de instrucción evangélica de Pedro.

1. UNA NUEVA ESCUELA DE PROFETAS

1657:6 148:1.1 Pedro, Santiago y Andrés formaban el comité nombrado por Jesús para evaluar a los aspirantes que deseaban ingresar en la escuela de evangelistas. Todas las razas y nacionalidades del mundo romano y de oriente, hasta la India incluída, estaban representadas entre los estudiantes de esta nueva escuela de profetas. El método de esta escuela consistía en aprender y en practicar. Aquello que los estudiantes aprendían por la mañana, lo enseñaban a la asamblea por la tarde al lado del mar. Después de la cena, discutían libremente tanto de lo aprendido por la mañana como de lo que habían enseñado por la tarde.

1658:1 148:1.2 Cada instructor apostólico enseñaba su propio punto de vista sobre el evangelio del reino. No se esforzaban por enseñar exactamente de la misma manera; no existía ninguna formulación uniforme o dogmática de las doctrinas teológicas. Aunque todos enseñaban la *misma verdad,* cada apóstol presentaba su propia interpretación personal de las enseñanzas del Maestro. Jesús apoyaba esta presentación de la diversidad de experiencias personales en las cosas del reino; durante la sesión semanal de preguntas, armonizaba y coordinaba infaliblemente estos numerosos puntos de vista divergentes del evangelio. A pesar de este alto grado de libertad personal en materia de enseñanza, Simón Pedro tendía a dominar la teología de la escuela evangelista. Después de Pedro, Santiago Zebedeo era quien ejercía la mayor influencia personal.

1658:2 148:1.3 Los más de cien evangelistas instruídos durante estos cinco meses al lado del mar representaron el material del que se obtuvieron más tarde (a excepción de Abner y de los

apóstoles de Juan) los setenta instructores y predicadores del evangelio. La escuela de evangelistas no lo poseía todo en común al mismo nivel que los doce.

1658:3 148:1.4 Estos evangelistas enseñaron y predicaron el evangelio, pero no bautizaron a los creyentes hasta que posteriormente Jesús los ordenó y les dio la misión de ser los setenta mensajeros del reino. Del gran número de personas que habían sido curadas en este lugar durante el incidente a la puesta del sol, únicamente siete llegaron a contarse entre estos estudiantes evangelistas. El hijo del noble de Cafarnaum fue uno de los que fueron preparados para el servicio evangélico en la escuela de Pedro.

2. EL HOSPITAL DE BETSAIDA

1658:4 148:2.1 En conexión con el campamento al lado del mar, Elman, el médico sirio, con la ayuda de un grupo de veinticinco mujeres jóvenes y doce hombres, organizó y dirigió durante cuatro meses lo que se puede considerar como el primer hospital del reino. En esta enfermería, situada a corta distancia al sur de la principal ciudad de tiendas, trataron a los enfermos según todos los métodos materiales conocidos, así como también por medio de las prácticas espirituales de la oración y el estímulo de la fe. Jesús visitaba a los enfermos de este campamento al menos tres veces por semana, y se ponía en contacto personal con cada uno de ellos. Según lo que sabemos, no se produjo ningún pretendido milagro de curación sobrenatural entre las mil personas afligidas y doloridas que salieron mejoradas o curadas de esta enfermería. Sin embargo, la gran mayoría de estas personas beneficiadas no dejó de proclamar que Jesús las había curado.

1658:5 148:2.2 Muchas de las curas efectuadas por Jesús en conexión con su ministerio a favor de los pacientes de Elman, se parecían, en verdad, a obras milagrosas, pero se nos ha indicado que se trataba únicamente de esas transformaciones de mente y de espíritu que a veces se producen en la experiencia de las personas expectantes y dominadas por la fe, cuando se encuentran bajo la influencia inmediata e inspiradora de una personalidad fuerte, positiva y benéfica, cuyo ministerio destierra el temor y destruye la ansiedad.

1658:6 148:2.3 Elman y sus asociados se esforzaron por enseñar la verdad, a estos enfermos, sobre la "posesión por los malos espíritus", pero tuvieron poco éxito. La creencia de que la enfermedad física y los desórdenes mentales podían ser causados por la presencia de un espíritu, llamado impuro, en la mente o en el cuerpo de la persona afligida, era casi universal.

1659:1 148:2.4 En todos sus contactos con los enfermos y los afligidos, cuando se trataba de la técnica de tratamiento o de revelar las causas desconocidas de una enfermedad, Jesús no pasaba por alto las instrucciones que le había dado Manuel, su hermano paradisíaco, antes de embarcarse en la aventura de la encarnación en Urantia. A pesar de esto, los que cuidaban a los enfermos aprendieron muchas lecciones útiles observando la manera en que Jesús inspiraba la fe y la confianza a los enfermos y a los que sufrían.

1659:2 148:2.5 El campamento se dispersó un poco antes de que se acercara la estación en que aumentaban los enfriamientos y las fiebres.

3. LOS ASUNTOS DEL PADRE

1659:3 148:3.1 Durante todo este período, Jesús dirigió menos de una docena de ceremonias públicas en el campamento y habló una sola vez en la sinagoga de Cafarnaum, el segundo sábado antes de partir con los evangelistas recién instruídos para la segunda gira de predicación pública en Galilea.

1659:4 148:3.2 Desde su bautismo, el Maestro no había estado tanto tiempo solo como durante este período de instrucción de los evangelistas en el campamento de Betsaida. Cada vez que uno de los apóstoles se atrevía a preguntarle por qué los dejaba con tanta frecuencia, Jesús contestaba invariablemente que estaba ocupado "en los asuntos del Padre."

1659:5 148:3.3 Durante estos períodos de ausencia, Jesús sólo iba acompañado de dos apóstoles. Había liberado temporalmente a Pedro, Santiago y Juan de sus obligaciones como asistentes personales, para que también pudieran participar en la tarea de instruir a los nuevos candidatos evangelistas, cuyo número superaba el centenar. Cuando el Maestro deseaba ir a las colinas para ocuparse de los asuntos del Padre, llamaba a dos apóstoles cualquiera que se encontraran libres para que lo acompañaran. De esta manera, cada uno de los doce tuvo la oportunidad de disfrutar de una asociación estrecha y de un contacto íntimo con Jesús.

1659:6 148:3.4 Aunque no ha sido revelado para los efectos de esta narración, hemos llegado a la conclusión de que durante muchos de estos períodos solitarios en las colinas, el Maestro estaba en asociación directa y ejecutiva con un gran número de los principales administradores de los asuntos de su universo. Desde la época de su bautismo, este Soberano encarnado de nuestro universo había tomado conscientemente una parte cada vez más activa en la dirección de ciertas fases de la administración universal. Siempre hemos mantenido la opinión de que durante estas semanas de menor participación en los asuntos terrestres, y de una manera no revelada a sus compañeros inmediatos, estaba ocupado en dirigir a las altas inteligencias espirituales encargadas del funcionamiento de un vasto universo, y el Jesús humano escogió en llamar a estas actividades suyas "ocuparse de los asuntos de su Padre."

1659:7 148:3.5 Cuando Jesús estaba solo durante horas, pero dos de sus apóstoles se encontraban cerca, muchas veces observaron que sus rasgos experimentaban unos cambios rápidos y múltiples, aunque no le escucharon articular palabra. Tampoco observaron ninguna manifestación visible de seres celestiales que pudieran haber estado en comunicación con su Maestro, como los que vieron algunos apóstoles en una ocasión posterior.

4. EL MAL, EL PECADO Y LA INIQUIDAD

1659:8 148:4.1 En un rincón aislado y protegido del jardín de Zebedeo, Jesús tenía la costumbre de mantener conversaciones particulares, dos noches por semana, con las personas que deseaban hablar con él. En una de estas conversaciones vespertinas en privado, Tomás le hizo al Maestro la siguiente pregunta: "¿Por qué es necesario que los hombres nazcan del espíritu para entrar en el reino? ¿Es necesario el renacimiento para evitar el control del maligno? Maestro, ¿qué es el mal?" Después de escuchar estas preguntas, Jesús le dijo a Tomás:

1660:1 148:4.2 "No cometas el error de confundir el *mal* con el *maligno*, llamado con más exactitud el *inícuo.* Aquel que llamas el maligno es el hijo del amor de sí mismo, el alto administrador que se rebeló deliberadamente contra el gobierno de mi Padre y de sus Hijos leales. Pero ya he vencido a estos rebeldes pecaminosos. Clarifica en tu mente estas actitudes diferentes hacia el Padre y su universo. No olvides nunca estas leyes que regulan las relaciones con la voluntad del Padre:

1660:2 148:4.3 "El mal es la transgresión inconsciente o involuntaria de la ley divina, de la voluntad del Padre. El mal es igualmente la medida de la imperfección con que se obedece a la voluntad del Padre.

1660:3 148:4.4 "El pecado es la transgresión consciente, conocida y deliberada de la ley divina, de la voluntad del Padre. El pecado es la medida de la aversión a dejarse conducir divinamente y dirigir espiritualmente.

1660:4 148:4.5 "La iniquidad es la transgresión premeditada, determinada y persistente de la ley divina, de la voluntad del Padre. La iniquidad es la medida del rechazo contínuo del plan amoroso del Padre para la supervivencia de la personalidad, y del ministerio misericordioso de salvación de los Hijos.

1660:5 148:4.6 "Antes de renacer del espíritu, el hombre mortal está sujeto a las malas tendencias inherentes a su naturaleza, pero estas imperfecciones naturales de conducta no son ni el pecado ni la iniquidad. El hombre mortal acaba de empezar su larga ascensión hacia la perfección del Padre en el Paraíso. Ser imperfecto o parcial por dotación natural no es un pecado. Es verdad que el hombre está sometido al mal, pero no es en ningún sentido el hijo del maligno, a menos que haya escogido a sabiendas y deliberadamente los caminos del pecado y una vida de iniquidad. El mal es inherente al orden natural de este mundo, pero el pecado es una actitud de rebelión consciente que fue traída a este mundo por aquellos que cayeron desde la luz espiritual hasta las densas tinieblas.

1660:6 148:4.7 "Tomás, estás confundido por las doctrinas de los griegos y los errores de los persas. No comprendes las relaciones entre el mal y el pecado porque consideras que la humanidad empezó en la tierra con un Adán perfecto, y fue degenerando rápidamente, a través del pecado, hasta el deplorable estado actual del hombre. Pero, ¿por qué te niegas a comprender el significado del relato que revela cómo Caín, el hijo de Adán, fue a la tierra de Nod y allí consiguió una esposa? ¿Por qué te niegas a interpretar el significado del relato que describe cómo los hijos de Dios encontraron esposas entre las hijas de los hombres?

1660:7 148:4.8 "Es verdad que los hombres son malos por naturaleza, pero no necesariamente pecadores. El nuevo nacimiento —el bautismo del espíritu— es esencial para liberarse del mal y necesario para entrar en el reino de los cielos, pero nada de esto disminuye el hecho de que el hombre es un hijo de Dios. Esta presencia inherente del mal potencial tampoco significa que el hombre esté separado, de alguna manera misteriosa, del Padre que está en los cielos, de tal forma que, como si fuera un extraño, un extranjero o un hijastro, tiene que intentar de alguna manera que el Padre lo adopte legalmente. Todas estas ideas han nacido, en primer lugar, de vuestra

mala comprensión del Padre, y en segundo lugar, de vuestra ignorancia sobre el origen, la naturaleza y el destino del hombre.

1660:8 148:4.9 "Los griegos y otros os han enseñado que el hombre va descendiendo contínuamente desde la perfección divina hacia el olvido o la destrucción; yo he venido para mostrar que el hombre, gracias a su entrada en el reino, asciende de manera cierta y segura hacia Dios y la perfección divina. Cualquier ser que, de alguna manera, no alcanza los ideales divinos y espirituales de la voluntad del Padre eterno, es potencialmente malo, pero ese ser no es en ningún sentido un pecador, y mucho menos inícuo.

1661:1 148:4.10 "Tomás, ¿no has leído acerca de esto en las Escrituras, donde está escrito: `Vosotros sois los hijos del Señor vuestro Dios.' `Yo seré su Padre y él será mi hijo.' `Lo he escogido para que sea mi hijo —yo seré su Padre.' `Trae a mis hijos desde lejos y a mis hijas desde los confines de la tierra, e incluso a todos los que son llamados por mi nombre, porque los he creado para gloria mía.' `Sois los hijos del Dios viviente.' `Los que tienen el espíritu de Dios son en verdad los hijos de Dios'? De la misma manera que el hijo terrestre posee un fragmento material de su padre humano, existe un fragmento espiritual del Padre celestial en cada hijo del reino por la fe."

1661:2 148:4.11 Jesús dijo todo esto y mucho más a Tomás, y el apóstol comprendió una gran parte de ello; sin embargo, Jesús le recomendó: "no hables con los demás sobre estas cuestiones hasta después de que yo haya regresado al Padre." Y Tomás no mencionó esta entrevista hasta después de que el Maestro hubo partido de este mundo.

5. LA FINALIDAD DE LA AFLICCIÓN

1661:3 148:5.1 En otra de estas entrevistas privadas en el jardín, Natanael le preguntó a Jesús: "Maestro, aunque empiezo a comprender por qué rehúsas practicar la curación de manera indiscriminada, aún no logro comprender por qué el Padre amoroso que está en los cielos permite que tantos hijos suyos de la tierra sufran tantas aflicciones." El Maestro respondió a Natanael, diciendo:

1661:4 148:5.2 "Natanael, tú y otras muchas personas estáis así de perplejos porque no comprendéis que el orden natural de este mundo ha sido alterado muchas veces a causa de las aventuras pecaminosas de ciertos traidores rebeldes a la voluntad del Padre. Yo he venido para empezar a poner orden en estas cosas. Pero se necesitarán muchos siglos para devolver esta parte del universo a su antigua conducta y liberar así a los hijos de los hombres de las cargas adicionales del pecado y de la rebelión. La sola presencia del mal es un test suficiente para la ascensión del hombre —el pecado no es esencial para la supervivencia.

1661:5 148:5.3 "Pero hijo mío, deberías saber que el Padre no aflige deliberadamente a sus hijos. El hombre atrae sobre sí mismo aflicciones innecesarias como resultado de su negativa persistente a caminar en los senderos mejores de la voluntad divina. La aflicción está en potencia en el mal, pero una gran parte de ella ha sido producida por el pecado y la iniquidad. En este mundo han tenido lugar muchos acontecimientos insólitos, y no es de extrañar que todos los hombres que reflexionan se queden perplejos ante las escenas de sufrimiento y de aflicción que

contemplan. Pero puedes estar seguro de una cosa: el Padre no envía la aflicción como un castigo arbitrario por haber obrado mal. Las imperfecciones y los obstáculos del mal son inherentes; los castigos del pecado son inevitables; las consecuencias destructivas de la iniquidad son inexorables. El hombre no debería acusar a Dios por las calamidades que son el resultado natural de la vida que ha escogido vivir; el hombre tampoco debería quejarse de las experiencias que forman parte de la vida, tal como ésta se vive en este mundo. Es voluntad del Padre que el hombre mortal trabaje con perseverancia y firmeza para mejorar su condición en la tierra. La aplicación inteligente debería capacitar al hombre para superar una gran parte de su miseria terrestre.

1662:1 148:5.4 "Natanael, nuestra misión consiste en ayudar a los hombres a resolver sus problemas espirituales y, de esta manera, vivificar su mente para que se encuentren lo mejor preparados e inspirados para intentar resolver sus múltiples problemas materiales. Sé que estás confundido después de haber leído las Escrituras. La tendencia de atribuir a Dios la responsabilidad de todo lo que el hombre ignorante no logra comprender ha prevalecido demasiado a menudo. El Padre no es personalmente responsable de todo lo que no podáis comprender. No dudes del amor del Padre simplemente porque te aflija alguna ley justa y sabia decretada por él, porque has transgredido inocente o deliberadamente ese mandato divino.

1662:2 148:5.5 "Pero Natanael, hay muchas cosas en las Escrituras que podrían haberte instruído si las hubieras leído con discernimiento. ¿No recuerdas que está escrito: `Hijo mio, no desprecies el castigo del Señor, ni te canses de su reprimenda, porque el Señor corrige al que ama, como un padre corrige al hijo en quien tiene su complacencia.' `El Señor no aflige de buena gana.' `Antes de estar afligido me había desviado, pero ahora cumplo la ley. La aflicción ha sido buena para mí, pues me ha permitido aprender los estatutos divinos.' `Conozco vuestros pesares. El Dios eterno es vuestro refugio, y por debajo se encuentran los brazos eternos.' `El Señor es también un refugio para los oprimidos, un puerto de descanso en los momentos de confusión.' `El Señor lo fortalecerá en el lecho de la aflicción; el Señor no olvidará a los enfermos.' `De la misma manera que un padre muestra compasión por sus hijos, el Señor se compadece de aquellos que le temen. Él conoce vuestro cuerpo; se acuerda de que sois polvo.' `Cura a los abatidos y venda sus heridas.' `Él es la esperanza del pobre, la fuerza del indigente en su desdicha, un refugio contra la tempestad y una sombra contra el calor sofocante.' `Da poder al extenuado y acrecienta las fuerzas de los que no tienen ninguna potencia.' `No quebrará la caña cascada, y no apagará el lino humeante.' `Cuando atraveséis las aguas de la aflicción, yo estaré con vosotros, y cuando los ríos de la adversidad os inunden, no os abandonaré.' `Él me ha enviado para vendar los corazones rotos, para proclamar la libertad a los cautivos y para consolar a todos los enlutados.' `El sufrimiento contiene la enmienda; la aflicción no nace del polvo?'"

6. EL MALENTENDIDO SOBRE EL SUFRIMIENTO —EL DISCURSO SOBRE JOB

1662:3 148:6.1 Aquella misma tarde, en Betsaida, Juan también le preguntó a Jesús por qué tanta gente aparentemente inocente sufría tantas enfermedades y experimentaba tantas aflicciones. Al responder a las preguntas de Juan, entre otras muchas cosas, el Maestro dijo:

1662:4 148:6.2 "Hijo mío, no comprendes el significado de la adversidad ni la misión del sufrimiento. ¿No has leído esa obra maestra de la literatura semita —la historia que está en las

Escrituras sobre las aflicciones de Job? ¿No recuerdas que esta maravillosa parábola empieza con la narración de la prosperidad material del servidor del Señor? Recuerdas bien que Job gozaba de la bendición de tener hijos, riqueza, dignidad, posición, salud y todas las demás cosas que los hombres valoran en esta vida temporal. Según las enseñanzas tradicionalmente aceptadas por los hijos de Abraham, esta prosperidad material era una prueba más que suficiente del favor divino. Sin embargo, las posesiones materiales y la prosperidad temporal no indican el favor de Dios. Mi Padre que está en los cielos ama a los pobres tanto como a los ricos; él no hace acepción de personas.

1663:1 148:6.3 "Aunque a la transgresión de la ley divina le sigue, tarde o temprano, la cosecha del castigo, y aunque los hombres terminan sin duda por recoger aquello que han sembrado, sin embargo deberías saber que el sufrimiento humano no siempre es un castigo por un pecado anterior. Tanto Job como sus amigos no lograron encontrar la verdadera respuesta a sus perplejidades. Con los conocimientos que disfrutas en la actualidad, difícilmente atribuirías a Satanás o a Dios los papeles que interpretan en esta parábola singular. Job no encontró, por medio del sufrimiento, la explicación de sus problemas intelectuales ni la solución de sus dificultades filosóficas, pero sí consiguió grandes victorias. Incluso en presencia misma del derrumbamiento de sus defensas teológicas, se elevó a unas alturas espirituales en las que pudo decir con sinceridad: `Me aborrezco a mí mismo'; entonces se le concedió la salvación de una *visión de Dios.* Así pues, incluso a través de un sufrimiento mal comprendido, Job se elevó a un plano sobrehumano de comprensión moral y de perspicacia espiritual. Cuando el servidor que sufre obtiene una visión de Dios, se produce una paz en el alma que sobrepasa toda comprensión humana.

1663:2 148:6.4 "El primer amigo de Job, Elifaz, exhortó al sufridor a que mostrara en sus aflicciones la misma entereza que había recomendado a otras personas en la época de su prosperidad. Este falso consolador dijo: `Confía en tu religión, Job; recuerda que son los perversos los que sufren, no los justos. Debes merecer este castigo, pues de lo contrario no estarías afligido. Sabes bien que ningún hombre puede ser justo a los ojos de Dios. Sabes que los malvados nunca prosperan realmente. De cualquier forma, el hombre parece predestinado a sufrir, y quizás el Señor sólo te castiga por tu propio bien.' No es de extrañar que el pobre Job no se sintiera muy consolado con esta interpretación del problema del sufrimiento humano.

1663:3 148:6.5 "Pero el consejo de su segundo amigo, Bildad, fue aun más deprimente, a pesar de su acierto desde el punto de vista de la teología aceptada en aquella época. Bildad dijo: `Dios no puede ser injusto. Tus hijos han debido ser unos pecadores, puesto que han perecido; debes estar en un error, pues de lo contrario no estarías así de afligido. Si eres realmente justo, Dios te liberará seguramente de tus aflicciones. La historia de las relaciones de Dios con el hombre debería enseñarte que el Todopoderoso sólo destruye a los perversos.'

1663:4 148:6.6 "A continuación, recuerdas cómo Job respondió a sus amigos, diciendo: `Sé bien que Dios no escucha mi llamada de auxilio. ¿Cómo Dios puede ser justo y al mismo tiempo no hacer caso en absoluto de mi inocencia? Estoy aprendiendo que no puedo obtener satisfacción apelando al Todopoderoso. ¿No podéis percibir que Dios tolera la persecución de los buenos por parte de los malos? Y puesto que el hombre es tan débil, ¿qué posibilidades tiene de encontrar consideración entre las manos de un Dios omnipotente? Dios me ha hecho como soy, y cuando

se vuelve así contra mí, estoy sin defensa. ¿Por qué Dios me ha creado, simplemente para sufrir de esta manera miserable?'

1663:5 148:6.7 "¿Quién puede criticar la actitud de Job, en vista de los consejos de sus amigos y de las ideas erróneas sobre Dios que ocupaban su propia mente? ¿No ves que Job deseaba ardientemente un *Dios humano*, que tenía sed de comunicarse con un Ser divino que conociera la condición mortal del hombre y comprendiera que los justos han de sufrir a menudo, siendo inocentes, como parte de esta primera vida en la larga ascensión al Paraíso? Por eso el Hijo del Hombre ha venido desde el Padre para vivir una vida tal en la carne, que sea capaz de consolar y socorrer a todos aquellos que de aquí en adelante van a ser llamados a soportar las aflicciones de Job.

1663:6 148:6.8 "El tercer amigo de Job, Zofar, pronunció entonces unas palabras aun menos confortantes cuando dijo: `Eres un necio al pretender que eres justo, puesto que estás así de afligido. Pero admito que es imposible comprender los caminos de Dios. Quizás haya un designio oculto en todos tus sufrimientos.' Después de haber escuchado a sus tres amigos, Job apeló directamente a Dios para que lo ayudara, alegando el hecho de que `el hombre, nacido de mujer, vive pocos días y está lleno de problemas.'

1664:1 148:6.9 "Entonces empezó la segunda sesión con sus amigos. Elifaz se volvió más severo, acusador y sarcástico. Bildad se indignó por el desprecio de Job por sus amigos. Zofar reiteró sus consejos melancólicos. A estas alturas, Job se había disgustado con sus amigos y apeló de nuevo a Dios; ahora apelaba a un Dios justo, contra el Dios de injusticia incorporado en la filosofía de sus amigos e incluído también en su propia actitud religiosa. A continuación, Job buscó refugio en el consuelo de una vida futura, en la que las injusticias de la existencia mortal pudieran ser rectificadas de manera más justa. A falta de recibir la ayuda de los hombres, Job es impulsado hacia Dios. Luego sobreviene en su corazón la gran lucha entre la fe y la duda. Finalmente, el humano afligido empieza a percibir la luz de la vida. Su alma torturada se eleva a nuevas alturas de esperanza y valentía; puede ser que continúe sufriendo e incluso que muera, pero su alma iluminada pronuncia ahora este grito de triunfo, `¡Mi Protector vive!'

1664:2 148:6.10 "Job tenía totalmente razón cuando desafió la doctrina de que Dios aflige a los hijos para castigar a sus padres. Job estaba preparado para admitir que Dios es justo, pero anhelaba una revelación del carácter personal del Eterno que satisfaciera su alma. Y ésa es nuestra misión en la tierra. A los mortales que sufren ya no se les volverá a negar el consuelo de conocer el amor de Dios y de comprender la misericordia del Padre que está en los cielos. El discurso de Dios pronunciado desde el torbellino era un concepto majestuoso para la época en que fue expresado, pero tú ya has aprendido que el Padre no se revela de esa manera, sino que habla más bien dentro del corazón humano como una vocecita suave, que dice: `Éste es el camino; síguelo.' ¿No comprendes que Dios reside dentro de ti, que se ha vuelto como tú eres para poder hacerte como él es?"

1664:3 148:6.11 Luego, Jesús hizo su declaración final: "El Padre que está en los cielos no aflige voluntariamente a los hijos de los hombres. El hombre sufre, en primer lugar, por los accidentes del tiempo y las imperfecciones de la desdicha de una existencia física desprovista de madurez. En segundo lugar, sufre las consecuencias inexorables del pecado —de la transgresión de las

leyes de la vida y de la luz. Y finalmente, el hombre recoge la cosecha de su propia persistencia inícua en la rebelión contra la justa soberanía del cielo sobre la tierra. Pero las miserias del hombre no son un azote *personal* del juicio divino. El hombre puede hacer, y hará, muchas cosas para disminuir sus sufrimientos temporales. Pero libérate de una vez por todas de la superstición de que Dios aflige al hombre a instancias del maligno. Estudia el Libro de Job sólo para descubrir cuántas ideas erróneas sobre Dios pueden albergar honradamente incluso unos hombres de bien; y luego observa cómo el mismo Job, dolorosamente afligido, encontró al Dios del consuelo y de la salvación, a pesar de estas enseñanzas erróneas. Al final, su fe traspasó las nubes del sufrimiento para discernir la luz de la vida derramada por el Padre como misericordia curativa y rectitud eterna."

1664:4 148:6.12 Juan meditó estas afirmaciones en su corazón durante muchos días. Esta conversación con el Maestro en el jardín provocó un cambio considerable en toda su vida posterior, y más tarde contribuyó mucho a que los otros apóstoles cambiaran su punto de vista en cuanto al origen, la naturaleza y la finalidad de las aflicciones humanas comunes. Pero Juan no habló nunca de esta conversación hasta después de la partida del Maestro.

7. EL HOMBRE DE LA MANO SECA

1664:5 148:7.1 El segundo sábado antes de la partida de los apóstoles y del nuevo cuerpo de evangelistas para la segunda gira de predicación por Galilea, Jesús habló en la sinagoga de Cafarnaum sobre "Las alegrías de una vida de rectitud". Cuando Jesús terminó de hablar, un amplio grupo de mutilados, lisiados, enfermos y afligidos se agolpó a su alrededor buscando la curación. En este grupo también se encontraban los apóstoles, muchos de los nuevos evangelistas y los espías fariseos de Jerusalén. A cualquier parte que fuera Jesús (excepto cuando iba a las colinas a los asuntos de su Padre) los seis espías de Jerusalén lo seguían con toda seguridad.

1665:1 148:7.2 Mientras Jesús estaba hablándole a la gente, el jefe de los espías fariseos incitó a un hombre que tenía una mano seca a que se acercara al Maestro y le preguntara si era legal ser curado el día del sábado, o si debía buscar el remedio otro día. Cuando Jesús vio al hombre, escuchó sus palabras y percibió que había sido enviado por los fariseos, dijo: "Acércate, que voy a hacerte una pregunta. Si tuvieras una oveja y se cayera en un hoyo el día del sábado, ¿bajarías para cogerla y sacarla de allí? ¿Es lícito hacer estas cosas el día del sábado?" Y el hombre respondió: "Sí, Maestro, sería lícito hacer esta buena acción el día del sábado." Entonces, dirigiéndose a todos ellos, Jesús dijo: "Sé por qué habéis enviado a este hombre a mi presencia. Quisiérais encontrar en mí un motivo de culpa si pudierais tentarme para que muestre misericordia el día del sábado. Todos aceptáis en silencio que era lícito sacar del hoyo a la desgraciada oveja, aunque sea sábado, y os pongo por testigos de que es lícito mostrar una bondad afectuosa el día del sábado no sólo a los animales, sino también a los hombres. ¡Cuánto más valioso es un hombre que una oveja! Proclamo que es legal hacer el bien a los hombres el día del sábado." Mientras todos permanecían delante de él en silencio, Jesús se dirigió al hombre de la mano seca y le dijo: "Ponte aquí a mi lado para que todos puedan verte. Y ahora, para que puedas saber que es voluntad de mi Padre que hagáis el bien el día del sábado, si tienes fe para ser curado, te ruego que extiendas la mano."

1665:2 148:7.3 Cuando este hombre alargaba su mano seca, ésta quedó curada. La gente estuvo a punto de revolverse contra los fariseos, pero Jesús les pidió que se calmaran, diciendo: "Acabo

de deciros que es lícito hacer el bien el sábado, salvar una vida, pero no os he enseñado que hagáis el mal y que cedáis al deseo de matar." Los fariseos se fueron encolerizados, y a pesar de que era sábado, se dieron mucha prisa en llegar a Tiberiades para pedirle consejo a Herodes; hicieron todo lo que estuvo en su poder por despertar su preocupación, con objeto de asegurarse la alianza de los herodianos en contra de Jesús. Pero Herodes se negó a tomar medidas contra Jesús, aconsejándoles que llevaran sus quejas a Jerusalén.

1665:3 148:7.4 Éste es el primer caso en el que Jesús realizó un milagro en respuesta al desafío de sus enemigos. El Maestro llevó a cabo este supuesto milagro, no para demostrar su poder curativo, sino para protestar eficazmente contra la transformación del descanso religioso del sábado en una verdadera esclavitud de restricciones sin sentido para toda la humanidad. Este hombre regresó a su trabajo como albañil, demostrando ser una de las personas cuya curación fue seguida por una vida de acción de gracias y de rectitud.

8. LA ÚLTIMA SEMANA EN BETSAIDA

1665:4 148:8.1 Durante la última semana de la estancia en Betsaida, los espías de Jerusalén tuvieron una actitud muy dividida con respecto a Jesús y sus enseñanzas. Tres de estos fariseos estaban enormemente impresionados por lo que habían visto y oído. Mientras tanto, en Jerusalén, un joven miembro influyente del sanedrín, llamado Abraham, adoptó públicamente las enseñanzas de Jesús y fue bautizado por Abner en el estanque de Siloam. Todo Jerusalén estaba convulsionado por este acontecimiento, y unos mensajeros fueron enviados inmediatamente a Betsaida para hacer volver a los seis espías fariseos.

1666:1 148:8.2 El filósofo griego que había sido ganado para el reino durante la gira anterior por Galilea, regresó con algunos judíos ricos de Alejandría, y una vez más invitaron a Jesús para que fuera a su ciudad con objeto de establecer una escuela conjunta de filosofía y religión, así como un hospital para los enfermos. Pero Jesús declinó cortésmente la invitación.

1666:2 148:8.3 Aproximadamente por esta época, un profeta llamado Quirmet, que se ponía en trance, llegó al campamento de Betsaida procedente de Bagdad. Este supuesto profeta tenía unas visiones peculiares cuando estaba en trance y unos sueños fantásticos cuando se perturbaba su sueño. Creó un alboroto considerable en el campamento, y Simón Celotes opinaba que había que tratar más bien con rudeza a este farsante que se engañaba a sí mismo, pero Jesús intervino para dejarle total libertad de acción durante unos días. Todos los que escucharon su predicación reconocieron pronto que, utilizando el criterio del evangelio del reino, su enseñanza no era válida. Quirmet regresó poco después a Bagdad, llevándose consigo solamente a media docena de almas inestables y erráticas. Pero antes de que Jesús intercediera por el profeta de Bagdad, David Zebedeo, con la ayuda de un comité autoproclamado, había llevado a Quirmet al lago y, después de zambullirlo repetidas veces en el agua, le aconsejaron que se fuera de allí —que organizara y construyera su propio campamento.

1666:3 148:8.4 Aquel mismo día, una mujer fenicia llamada Bet-Marión se volvió tan fanática que perdió la cabeza, y sus amigos la despidieron después de haberle faltado poco para ahogarse al intentar caminar por el agua.

1666:4 148:8.5 Abraham el fariseo, el nuevo converso de Jerusalén, donó todos sus bienes terrenales al tesoro apostólico, y esta contribución ayudó mucho a que se pudieran enviar inmediatamente los cien evangelistas recién instruídos. Andrés ya había anunciado el cierre del campamento, y todos se prepararon para irse a sus casas o para acompañar a los evangelistas a Galilea.

9. LA CURACIÓN DEL PARALÍTICO

1666:5 148:9.1 El viernes por la tarde, 1 de octubre, Jesús estaba celebrando su última reunión con los apóstoles, los evangelistas y otros líderes del campamento en vías de disolverse; los seis fariseos de Jerusalén estaban sentados en la primera fila de esta asamblea, en la espaciosa habitación agrandada de la parte delantera de la casa de Zebedeo. Entonces se produjo uno de los episodios más extraños y singulares de toda la vida terrestre de Jesús. En aquel momento, el Maestro estaba hablando de pie en esta gran habitación, que había sido construída para acoger estas reuniones durante la estación de las lluvias. La casa estaba totalmente rodeada por una gran muchedumbre que agudizaba el oído para captar algunas palabras del discurso de Jesús.

1666:6 148:9.2 Mientras la casa estaba abarrotada de gente y totalmente rodeada de oyentes entusiastas, un hombre que llevaba mucho tiempo afligido de parálisis fue traído por sus amigos desde Cafarnaum en una pequeña litera. Este paralítico había oído que Jesús estaba a punto de marcharse de Betsaida, y después de hablar con Aarón el albañil, que había sido curado tan recientemente, decidió que le llevaran a la presencia de Jesús, donde podría buscar la curación. Sus amigos trataron de entrar en la casa de Zebedeo por la puerta de delante y por la de atrás, pero el gentío era demasiado compacto. Sin embargo, el paralítico se negó a darse por vencido; pidió a sus amigos que consiguieran unas escaleras, con las cuales subieron al tejado de la habitación en la que Jesús estaba hablando, y después de aflojar las tejas, bajaron audazmente al enfermo en su litera con unas cuerdas hasta que el afligido se encontró en el suelo directamente delante del Maestro. Cuando Jesús vio lo que habían hecho, dejó de hablar, mientras que los que estaban con él en la habitación se maravillaron de la perseverancia del enfermo y sus amigos. El paralítico dijo: "Maestro, no quisiera interrumpir tu enseñanza, pero estoy decidido a curarme. No soy como aquellos que recibieron la curación y se olvidaron enseguida de tu enseñanza. Quisiera curarme para poder servir en el reino de los cielos." A pesar de que la aflicción de este hombre se la había producido su propia vida disipada, al ver su fe, Jesús le dijo al paralítico: "Hijo, no temas; tus pecados están perdonados. Tu fe te salvará."

1667:1 148:9.3 Cuando los fariseos de Jerusalén, junto con otros escribas y juristas que estaban sentados con ellos, escucharon esta declaración de Jesús, empezaron a decirse entre ellos: "¿Cómo se atreve este hombre a hablar así? ¿No comprende que esas palabras son una blasfemia? ¿Quién puede perdonar los pecados si no Dios?" Al percibir en su espíritu que razonaban de esta manera en su propia mente y entre ellos, Jesús les dirigió la palabra, diciendo: "¿Por qué razonáis así en vuestro corazón? ¿Quiénes sois vosotros para juzgarme? ¿Qué diferencia hay entre decirle a este paralítico: tus pecados están perdonados, o decirle: levántate,

coge tu litera y anda? Pero para que vosotros, que presenciáis todo esto, podáis saber definitivamente que el Hijo del Hombre tiene autoridad y poder en la tierra para perdonar los pecados, le diré a este hombre afligido: Levántate, recoge tu litera y vete a tu propia casa." Cuando Jesús hubo hablado así, el paralítico se levantó, los que estaban presentes le abrieron paso, y salió delante de todos ellos. Aquellos que vieron estas cosas se quedaron asombrados. Pedro disolvió la asamblea, mientras que muchos oraban y glorificaban a Dios, confesando que nunca habían visto antes unos acontecimientos tan extraordinarios.

1667:2 148:9.4 Los mensajeros del sanedrin llegaron más o menos en aquel momento para ordenar a los seis espías que regresaran a Jerusalén. Cuando escucharon este mensaje, emprendieron un serio debate entre ellos; una vez que terminaron de discutir, el jefe y dos de sus asociados regresaron con los mensajeros a Jerusalén, mientras que los otros tres espías fariseos confesaron su fe en Jesús y se dirigieron inmediatamente al lago, donde fueron bautizados por Pedro y admitidos por los apóstoles en la comunidad como hijos del reino.

Documento 149
LA SEGUNDA GIRA DE PREDICACIÓN

1668:1 149:0.1 La segunda gira de predicación pública por Galilea empezó el domingo 3 de octubre del año 28, y continuó durante cerca de tres meses, finalizando el 30 de diciembre. En este esfuerzo participaron Jesús y sus doce apóstoles, asistidos por el grupo recién reclutado de 117 evangelistas y por otras numerosas personas interesadas. Durante esta gira visitaron Gadara, Tolemaida, Jafia, Dabarita, Meguido, Jezreel, Escitópolis, Tariquea, Hipos, Gamala, Betsaida-Julias, y otras muchas ciudades y pueblos.

1668:2 149:0.2 Antes de partir este domingo por la mañana, Andrés y Pedro pidieron a Jesús que asignara las obligaciones definitivas a los nuevos evangelistas, pero el Maestro rehusó diciendo que no era de su incumbencia hacer unas cosas que otros podían ejecutar de manera aceptable. Después de deliberar convenientemente, se decidió que Santiago Zebedeo asignaría las obligaciones. Cuando Santiago concluyó sus comentarios, Jesús dijo a los evangelistas: "Salid ahora a efectuar el trabajo que se os ha encomendado, y más adelante, cuando hayáis demostrado vuestra competencia y fidelidad, os ordenaré para que prediquéis el evangelio del reino."

1668:3 149:0.3 A lo largo de esta gira, sólo Santiago y Juan viajaron con Jesús. Pedro y los demás apóstoles se llevaron cada uno a unos doce evangelistas, y mantuvieron un estrecho contacto con ellos mientras efectuaron su obra de predicación y enseñanza. Tan pronto como los creyentes estaban preparados para entrar en el reino, los apóstoles les administraban el bautismo. Jesús y sus dos compañeros viajaron mucho durante estos tres meses, visitando a menudo dos ciudades en un solo día para observar el trabajo de los evangelistas y para estimularlos en sus esfuerzos por establecer el reino. Toda esta segunda gira de predicación fue principalmente un esfuerzo para proporcionar una experiencia práctica a este cuerpo de 117 evangelistas recién instruidos.

1668:4 149:0.4 Durante todo este período y posteriormente, hasta el momento en que Jesús y los doce partieron finalmente para Jerusalén, David Zebedeo mantuvo un cuartel general permanente para la obra del reino, en la casa de su padre en Betsaida. Éste era el centro de intercambio de información para el trabajo de Jesús en la tierra, y la estación de relevo para el servicio de mensajeros que David mantenía entre los que trabajaban en las diversas partes de Palestina y regiones adyacentes. Todo esto lo hizo por su propia iniciativa, pero con la aprobación de Andrés. David empleó de cuarenta a cincuenta mensajeros en este departamento de información para la obra del reino, la cual se ampliaba y extendía rápidamente. Mientras efectuaba este servicio, se ganaba parcialmente la vida dedicando una parte de su tiempo a su antiguo oficio de pescador.

1. LA EXTENSA FAMA DE JESÚS

1668:5 149:1.1 En la época en que se levantó el campamento de Betsaida, la fama de Jesús, en particular como sanador, se había propagado por todas las regiones de Palestina y a través de toda Siria y los países limítrofes. Después de partir de Betsaida, los enfermos siguieron llegando durante semanas, y como no encontraban al Maestro, al enterarse por David dónde estaba, salían en su búsqueda. Durante esta gira, Jesús no realizó deliberadamente ningún supuesto milagro de curación. Sin embargo, docenas de afligidos recuperaron la salud y la felicidad como resultado del poder reconstructor de la intensa fe que los impulsaba a buscar la curación.

1669:1 149:1.2 Aproximadamente por la época de esta misión, empezó a producirse una serie peculiar e inexplicable de fenómenos de curación que continuaron durante el resto de la vida de Jesús en la tierra. En el transcurso de esta gira de tres meses, más de cien hombres, mujeres y niños de Judea, Idumea, Galilea, Siria, Tiro y Sidón, y del otro lado del Jordán, se beneficiaron de esta curación inconsciente por parte de Jesús y, al regresar a sus casas, contribuyeron a aumentar la fama del Maestro. Y lo hicieron a pesar de que Jesús, cada vez que observaba uno de estos casos de curación espontánea, encargaba directamente al beneficiario que "no se lo contara a nadie."

1669:2 149:1.3 Nunca se nos ha revelado qué es lo que sucedía exactamente en estos casos de curación espontánea o inconsciente. El Maestro nunca explicó a sus apóstoles cómo se efectuaban estas curaciones, salvo que en diversas ocasiones se limitó a decir: "Percibo que una energía ha salido de mí." En una ocasión que fue tocado por un niño enfermo, comentó: "Percibo que la vida ha salido de mí."

1669:3 149:1.4 En ausencia de una explicación directa del Maestro sobre la naturaleza de estos casos de curación espontánea, sería una presunción por nuestra parte intentar explicar cómo se efectuaban, pero se nos ha permitido indicar nuestra opinión sobre todos estos fenómenos de curación. Creemos que muchos de estos milagros aparentes de curación, que se produjeron en el transcurso del ministerio terrestre de Jesús, fueron el resultado de la coexistencia de las tres siguientes influencias poderosas, potentes y asociadas:

1669:4 149:1.5 1. La presencia de una fe sólida, dominante y viviente en el corazón del ser humano que buscaba con insistencia la curación, junto con el hecho de que deseaba esta curación por sus beneficios espirituales, más bien que por un restablecimiento puramente físico.

1669:5 149:1.6 2. La existencia, concomitante con esta fe humana, de la gran simpatía y compasión del Hijo Creador de Dios, encarnado y dominado por la misericordia, que poseía realmente en su persona unos poderes y unas prerrogativas creativos de curación casi ilimitados e independientes del tiempo.

1669:6 149:1.7 3. Al mismo tiempo que la fe de la criatura y la vida del Creador, también hay que señalar que este Dios-hombre era la expresión personificada de la voluntad del Padre. Si en el contacto entre la necesidad humana y el poder divino capaz de satisfacerla, el Padre no deseaba lo contrario, los dos se convertían en uno, y la curación se producía sin que el Jesús humano fuera consciente de ello, pero era inmediatamente reconocida por su naturaleza divina. Así pues, la explicación de muchos de estos casos de curación se encuentra en una gran ley que conocemos desde hace mucho tiempo, a saber: Aquello que el Hijo Creador desea y el Padre eterno lo quiere, EXISTE.

1669:7 149:1.8 Tenemos pues la opinión de que, ante la presencia personal de Jesús, ciertas formas de profunda fe humana *forzaban,* literal y realmente, la manifestación de la curación por medio de ciertas fuerzas y personalidades creativas del universo que en ese momento estaban tan íntimamente asociadas con el Hijo del Hombre. Por lo tanto, es un hecho registrado que Jesús permitía con frecuencia que los hombres se curaran a sí mismos, en su presencia, gracias a su poderosa fe personal.

1670:1 149:1.9 Otras muchas personas buscaban la curación por motivos totalmente egoístas. Una rica viuda de Tiro vino con su séquito buscando la curación de sus numerosas enfermedades; a medida que seguía a Jesús por toda Galilea, continuó ofreciéndole cada vez más dinero, como si el poder de Dios fuera algo que se pudiera vender al mejor postor. Pero ella nunca llegó a interesarse por el evangelio del reino; sólo buscaba la curación de sus dolencias físicas.

2. LA ACTITUD DE LA GENTE

1670:2 149:2.1 Jesús comprendía la mente de los hombres. Conocía el contenido del corazón del hombre, y si sus enseñanzas hubieran sido legadas tal como él las presentó, sin más comentario que la interpretación inspiradora proporcionada por su vida terrestre, todas las naciones y todas las religiones del mundo hubieran abrazado rápidamente el evangelio del reino. Los esfuerzos bien intencionados de los primeros seguidores de Jesús por reformular sus enseñanzas a fin de hacerlas más aceptables para ciertas naciones, razas y religiones, sólo tuvieron el resultado de que dichas enseñanzas fueran menos aceptables por todas las demás naciones, razas y religiones.

1670:3 149:2.2 En sus esfuerzos por atraer la atención favorable de ciertos grupos de su época hacia las enseñanzas de Jesús, el apóstol Pablo escribió muchas cartas de instrucciones y recomendaciones. Otros instructores del evangelio de Jesús hicieron lo mismo, pero ninguno de ellos pensó que algunos de estos escritos serían reunidos posteriormente por aquellos que los presentarían como un compendio de las enseñanzas de Jesús. Así pues, aunque el llamado cristianismo contiene más elementos del evangelio del Maestro que ninguna otra religión, también contiene muchas cosas que Jesús no enseñó. Además de la incorporación, en el

cristianismo primitivo, de muchas enseñanzas de los misterios persas y de muchos elementos de la filosofía griega, se cometieron dos grandes errores:

1670:4 149:2.3 1. El esfuerzo por conectar directamente la enseñanza del evangelio con la teología judía, tal como lo ilustran las doctrinas cristianas de la expiación —la enseñanza de que Jesús era el Hijo sacrificado que satisfaría la justicia inflexible del Padre y aplacaría la ira divina. Estas enseñanzas tuvieron su origen en el esfuerzo loable por hacer más aceptable el evangelio del reino para los judíos incrédulos. Aunque estos esfuerzos fracasaron en lo referente a atraer a los judíos, no dejaron de confundir y de apartar a muchas almas sinceras de todas las generaciones posteriores.

1670:5 149:2.4 2. El segundo gran disparate de los primeros seguidores del Maestro, un error que todas las generaciones posteriores han insistido en perpetuar, fue el de organizar tan completamente la doctrina cristiana alrededor de la *persona* de Jesús. Este énfasis excesivo que se ha dado a la personalidad de Jesús, dentro de la teología del cristianismo, ha contribuído a oscurecer sus enseñanzas. Todo esto ha hecho que los judíos, los mahometanos, los hindúes y otras personas religiosas orientales encuentren cada vez más difícil aceptar las enseñanzas de Jesús. No quisiéramos restar importancia al lugar que ocupa la personalidad de Jesús en una religión que puede llevar su nombre, pero tampoco quisiéramos permitir que esta consideración eclipse su vida inspiradora o suplante su mensaje salvador: la paternidad de Dios y la fraternidad de los hombres.

1670:6 149:2.5 Los que enseñan la religión de Jesús deberían acercarse a las otras religiones reconociendo las verdades que tienen en común (muchas de las cuales provienen directa o indirectamente del mensaje de Jesús) absteniéndose al mismo tiempo de recalcar demasiado las diferencias.

1671:1 149:2.6 En aquel momento concreto, la fama de Jesús se basaba principalmente en su reputación como sanador, pero esto no significa que continuara siendo así. A medida que pasaba el tiempo, se le buscaba cada vez más por su ayuda espiritual. Pero eran las curaciones físicas las que ejercían el atractivo más directo e inmediato sobre la gente común. A Jesús lo buscaban cada vez más las víctimas de la esclavitud moral y del agobio mental, y él les enseñaba invariablemente el camino de la liberación. Los padres buscaban su consejo sobre la manera de dirigir a sus hijos, y las madres le pedían ayuda para guiar a sus hijas. Los que estaban en las tinieblas acudían a él, y él les revelaba la luz de la vida. Siempre prestaba atención a las penas de la humanidad, y siempre ayudaba a los que buscaban su ministerio.

1671:2 149:2.7 Mientras que el mismo Creador estaba en la tierra, encarnado en la similitud de la carne mortal, era inevitable que se produjeran algunas cosas extraordinarias. Pero nunca deberíais acercaros a Jesús a través de estos incidentes llamados milagrosos. Aprended a acercaros al milagro a través de Jesús, pero no cometáis el error de acercaros a Jesús a través del milagro. Esta recomendación está justificada, a pesar de que Jesús de Nazaret es el único fundador de una religión que haya realizado actos supermateriales en la tierra.

1671:3 149:2.8 El rasgo más sorprendente y más revolucionario de la misión de Miguel en la tierra fue su actitud hacia las mujeres. En una época y en una generación en las que se suponía

que un hombre no podía saludar en un lugar público ni siquiera a su propia esposa, Jesús se atrevió a llevar consigo a mujeres como instructoras del evangelio durante su tercera gira por Galilea. Y tuvo el valor consumado de hacerlo a pesar de la enseñanza rabínica que proclamaba que "era mejor quemar las palabras de la ley antes que entregárselas a las mujeres."

1671:4 149:2.9 En una sola generación, Jesús sacó a las mujeres del olvido irrespetuoso y de las faenas serviles de todos los siglos anteriores. Y es algo vergonzoso para la religión que se atrevió a llevar el nombre de Jesús que le haya faltado el valor moral de seguir este noble ejemplo en su actitud posterior hacia las mujeres.

1671:5 149:2.10 Cuando Jesús se mezclaba con la gente, todos lo encontraban completamente liberado de las supersticiones de la época. Estaba libre de prejuicios religiosos y nunca era intolerante. No había nada en su corazón que se pareciera al antagonismo social. Aunque se conformaba con lo que había de bueno en la religión de sus antepasados, no dudaba en hacer caso omiso de las tradiciones supersticiosas y esclavizantes inventadas por el hombre. Se atrevió a enseñar que las catástrofes de la naturaleza, los accidentes del tiempo y otros acontecimientos calamitosos no son azotes del juicio divino ni designios misteriosos de la Providencia. Denunció la devoción servil a las ceremonias sin sentido y mostró la falacia del culto materialista. Proclamó audazmente la libertad espiritual del hombre y se atrevió a enseñar que los mortales que viven en la carne son, de hecho y en verdad, hijos del Dios viviente.

1671:6 149:2.11 Jesús trascendió todas las enseñanzas de sus antepasados cuando sustituyó audazmente las manos limpias por los corazones puros como signo de la verdadera religión. Instaló la realidad en el lugar de la tradición y barrió todas las pretensiones de la vanidad y de la hipocresía. Y sin embargo, este intrépido hombre de Dios no dio rienda suelta a las críticas destructivas ni manifestó un completo desdén por las costumbres religiosas, sociales, económicas y políticas de su época. No era un revolucionario militante; era un evolucionista progresista. Sólo emprendía la destrucción de algo que *existía* cuando ofrecía simultáneamente a sus semejantes la cosa superior que *debía existir*.

1672:1 149:2.12 Jesús obtenía la obediencia de sus seguidores sin exigirla. De todos los hombres que recibieron su llamamiento personal, sólo tres rehusaron aceptar esta invitación a convertirse en sus discípulos. Ejercía un poder de atracción particular sobre los hombres, pero no era dictatorial. Inspiraba confianza, y nadie se sintió nunca ofendido por recibir una orden suya. Poseía una autoridad absoluta sobre sus discípulos, pero ninguno puso nunca objeciones. Permitía que sus seguidores le llamaran Maestro.

1672:2 149:2.13 El Maestro era admirado por todos los que se encontraban con él, excepto por los que tenían prejuicios religiosos muy arraigados o los que creían discernir un peligro político en sus enseñanzas. Los hombres se asombraban por la originalidad y el tono de autoridad de su enseñanza. Se maravillaban de su paciencia cuando trataba con los retrasados y los inoportunos que lo interrogaban. Inspiraba esperanza y confianza en el corazón de todos los que recibían su ministerio. Sólo le temían aquellos que no lo conocían, y sólo le odiaban aquellos que lo consideraban como el campeón de una verdad destinada a destruir el mal y el error que habían decidido mantener a toda costa en su corazón.

1672:3 149:2.14 Ejercía una influencia poderosa y particularmente fascinante tanto sobre sus amigos como sobre sus enemigos. Las multitudes lo seguían durante semanas enteras, únicamente para escuchar sus palabras benévolas y para observar su vida sencilla. Los hombres y las mujeres leales amaban a Jesús con un afecto casi sobrehumano, y cuanto mejor lo conocían, más lo amaban. Y todo esto sigue siendo verdad; incluso hoy y en todas las épocas futuras, cuanto más conozca el hombre a este Dios-hombre, más lo amará y lo seguirá.

3. LA HOSTILIDAD DE LOS JEFES RELIGIOSOS

1672:4 149:3.1 A pesar de que la gente común acogía favorablemente a Jesús y sus enseñanzas, los jefes religiosos de Jerusalén estaban cada vez más alarmados y hostiles. Los fariseos habían formulado una teología sistemática y dogmática. Jesús era un instructor que enseñaba a medida que se presentaba la ocasión; no era un educador sistemático. Jesús enseñaba mediante parábolas, basándose más en la vida que en la ley. (Y cuando empleaba una parábola para ilustrar su mensaje, tenía la intención de utilizar *una* sola característica de la historia con esa finalidad. Se pueden obtener muchas ideas falsas sobre las enseñanzas de Jesús cuando se intentan transformar sus parábolas en alegorías.)

1672:5 149:3.2 Los jefes religiosos de Jerusalén se estaban poniendo casi frenéticos a causa de la reciente conversión del joven Abraham y de la deserción de los tres espías, que habían sido bautizados por Pedro, y ahora acompañaban a los evangelistas en esta segunda gira de predicación por Galilea. Los dirigentes judíos estaban cada vez más cegados por el miedo y los prejuicios, mientras que sus corazones se endurecían debido al rechazo contínuo de las atractivas verdades del evangelio del reino. Cuando los hombres se cierran al llamamiento del espíritu que reside en ellos, poco se puede hacer para modificar su actitud.

1672:6 149:3.3 Cuando Jesús se reunió por primera vez con los evangelistas en el campamento de Betsaida, al terminar su alocución les dijo: "Debéis recordar que tanto física como mentalmente —emocionalmente— los hombres reaccionan de manera individual. La única cosa *uniforme* que tienen los hombres es el espíritu interior. Aunque los espíritus divinos pueden variar un poco en la naturaleza y la magnitud de su experiencia, reaccionan de manera uniforme a todas las peticiones espirituales. La humanidad sólo podrá alcanzar la unidad y la fraternidad a través de este espíritu, y apelando a él." Pero muchos líderes de los judíos habían cerrado las puertas de su corazón al llamamiento espiritual del evangelio. A partir de este día, no dejaron de hacer planes y de conspirar para destruir al Maestro. Estaban convencidos de que Jesús tenía que ser detenido, condenado y ejecutado como delincuente religioso, como un violador de las enseñanzas cardinales de la sagrada ley judía.

4. EL DESARROLLO DE LA GIRA DE PREDICACIÓN

1673:1 149:4.1 Jesús hizo muy poco trabajo público durante esta gira de predicación, pero dirigió muchas clases vespertinas para los creyentes en la mayoría de las ciudades y pueblos en los que residió ocasionalmente con Santiago y Juan. En una de estas sesiones vespertinas, uno de los evangelistas más jóvenes le hizo una pregunta a Jesús sobre la ira, y en su respuesta, el Maestro dijo entre otras cosas:

1673:2 149:4.2 "La ira es una manifestación material que representa, de una manera general, la medida en que la naturaleza espiritual no ha logrado dominar las naturalezas intelectual y física combinadas. La ira indica vuestra falta de amor fraternal tolerante, más vuestra falta de dignidad y de autocontrol. La ira merma la salud, envilece la mente, y obstaculiza al instructor espiritual del alma del hombre. ¿No habéis leído en las Escrituras que `la ira mata al hombre necio' y que el hombre `se desgarra a sí mismo en su ira'? ¿Que `el que es lento en encolerizarse posee una gran comprensión,' mientras que `el que se irrita fácilmente exalta la insensatez'? Todos sabéis que `una respuesta dulce desvía el furor,' y que `las palabras ásperas despiertan la cólera.' `La discreción difiere la cólera' mientras que `el que no controla su propio yo se parece a una ciudad sin defensa y sin murallas.' `La ira es cruel y la cólera es ultrajante.' `Los hombres airados incitan a la disputa, mientras que los furiosos multiplican sus transgresiones.' `No seáis ligeros de espíritu, porque la cólera reposa en el seno de los necios.'" Antes de terminar de hablar, Jesús dijo además: "Que vuestro corazón esté tan dominado por el amor, que vuestro guía espiritual tenga pocas dificultades para liberaros de la tendencia a dejaros llevar por esos arranques de ira animal que son incompatibles con el estado de filiación divina."

1673:3 149:4.3 En esta misma ocasión, el Maestro le habló al grupo sobre la conveniencia de poseer un carácter bien equilibrado. Reconoció que la mayoría de los hombres necesitaba consagrarse al dominio de alguna profesión, pero deploraba toda tendencia a la especialización excesiva, a volverse estrecho de ideas y limitado en las actividades de la vida. Llamó la atención sobre el hecho de que toda virtud, si es llevada al extremo, se puede convertir en un vicio. Jesús siempre predicó la moderación y enseñó la coherencia —el ajuste de los problemas de la vida en su debida proporción. Señaló que un exceso de compasión y de piedad puede degenerar en una grave inestabilidad emocional; que el entusiasmo puede llevar al fanatismo. Mencionó a uno de sus antiguos asociados, cuya imaginación lo había llevado a empresas visionarias e irrealizables. Al mismo tiempo, los previno contra los peligros de la monotonía de una mediocridad demasiado conservadora.

1673:4 149:4.4 Luego, Jesús discurrió sobre los peligros de la valentía y de la fe, de cómo estas cualidades a veces conducen a las almas irreflexivas a la temeridad y a la presunción. También mostró cómo la prudencia y la discreción, llevadas demasiado lejos, conducen a la cobardía y al fracaso. Exhortó a sus oyentes a que se esforzaran por ser originales, pero evitando toda tendencia a la excentricidad. Abogó por una simpatía desprovista de sentimentalismo, y por una piedad sin beatería. Enseñó un respeto libre del miedo y de la superstición.

1674:1 149:4.5 Lo que impresionaba a sus compañeros no era tanto lo que Jesús enseñaba sobre el carácter equilibrado, como el hecho de que su propia vida era una ilustración tan elocuente de su enseñanza. Vivió en medio de la tensión y de la tempestad, pero nunca vaciló. Sus enemigos le tendieron trampas contínuamente, pero nunca lo cogieron. Los sabios y los eruditos intentaron ponerle zancadillas, pero no tropezó. Procuraron enredarlo en discusiones, pero sus respuestas eran siempre esclarecedoras, dignas y definitivas. Cuando interrumpían sus discursos con múltiples preguntas, sus respuestas eran siempre significativas y concluyentes. Nunca recurrió a tácticas indignas para enfrentarse a la contínua presión de sus enemigos, que no dudaban en emplear todo tipo de mentiras, de injusticias y de iniquidades en sus ataques contra él.

1674:2 149:4.6 Aunque es verdad que muchos hombres y mujeres han de emplearse asíduamente en un oficio determinado para ganarse la vida, sin embargo es enteramente deseable que los seres humanos cultiven una amplia gama de conocimientos sobre la vida tal como se vive en la tierra. Las personas realmente educadas no se conforman con permanecer en la ignorancia sobre la vida y las actividades de sus semejantes.

5. LA LECCIÓN SOBRE EL CONTENTAMIENTO

1674:3 149:5.1 Un día que Jesús estaba visitando al grupo de evangelistas que trabajaba bajo la supervisión de Simón Celotes, éste le preguntó al Maestro durante la conferencia nocturna: "¿Por qué algunas personas están mucho más felices y contentas que otras? ¿Es el contentamiento un asunto de experiencia religiosa?" En respuesta a la pregunta de Simón, Jesús dijo entre otras cosas:

1674:4 149:5.2 "Simón, algunas personas son por naturaleza más felices que otras. Eso depende muchísimo de la buena voluntad del hombre a dejarse conducir y dirigir por el espíritu del Padre que vive dentro de él. ¿No has leído en las Escrituras las palabras del sabio: `El espíritu del hombre es la vela del Señor que examina todo su interior'? Y también que estos mortales conducidos así por el espíritu dicen: `Me conformo gustosamente con lo que tengo; sí, poseo una herencia excelente.' `Lo poco que posee un justo es mejor que las riquezas de muchos malvados,' porque `un hombre bueno obtiene la satisfacción de su propio interior.' `Un corazón alegre produce un semblante jovial y es una fiesta contínua. Es mejor tener un poco con veneración al Señor, que un gran tesoro con sus problemas incluídos. Es mejor una comida de legumbres con amor, que un buey engordado acompañado de odio. Es mejor poseer un poco con justicia, que grandes ingresos sin rectitud.' `Un corazón alegre hace bien como un medicamento.' `Es mejor tener un puñado con serenidad, que una gran abundancia con penas y vejación de espíritu.'

1674:5 149:5.3 "Las penas del hombre provienen, en gran parte, de la frustración de sus ambiciones y de las ofensas a su orgullo. Aunque los hombres tienen consigo mismos el deber de llevar la mejor vida posible en la tierra, una vez que han hecho ese esfuerzo sincero, deberían aceptar su suerte con alegría y ejercitar su ingenio para sacar el mejor partido a lo que tienen entre sus manos. Demasiadas dificultades de los hombres tienen su origen en el temor que alberga su propio corazón. `El perverso huye sin que nadie lo persiga.' `Los perversos se parecen a un mar agitado, pues no puede detenerse, pero sus aguas arrojan cieno y lodo; no hay paz, dice Dios, para los perversos.'

1674:6 149:5.4 "No busquéis pues una paz falsa y una alegría pasajera, sino más bien la seguridad de la fe y las garantías de la filiación divina, que dan la serenidad, el contentamiento y la alegría suprema en el espíritu."

1675:1 149:5.5 Jesús dífícilmente consideraba este mundo como un "valle de lágrimas." Más bien lo consideraba como "el valle donde se forjan las almas", la esfera de nacimiento de los espíritus eternos e inmortales destinados a ascender al Paraíso.

6. EL "TEMOR AL SEÑOR"

1675:2 149:6.1 Fue en Gamala, durante la conferencia de la tarde, donde Felipe dijo a Jesús: "Maestro, ¿por qué las Escrituras nos enseñan que `temamos al Señor,' mientras que tú desearías que miráramos sin temor al Padre que está en los cielos? ¿Cómo podemos armonizar estas enseñanzas?" Jesús contestó a Felipe, diciendo:

1675:3 149:6.2 "Hijos míos, no me sorprende que hagáis estas preguntas. Al principio, el hombre sólo podía aprender el respeto a través del miedo, pero yo he venido para revelar el amor del Padre con el fin de que os sintáis inducidos a adorar al Eterno por el atractivo del reconocimiento afectuoso de un hijo, y la reciprocidad del amor profundo y perfecto del Padre. Quisiera liberaros de la esclavitud de poneros, por miedo servil, al servicio fastidioso de un Dios-Rey celoso e iracundo. Quisiera enseñaros la relación de Padre a hijo entre Dios y el hombre, para que os sintáis conducidos alegremente a la libre adoración, sublime y celeste, de un Padre-Dios amoroso, justo y misericordioso.

1675:4 149:6.3 "El `temor al Señor' ha tenido diferentes significados a través de los tiempos; empezó con el miedo, ha pasado por la angustia y el terror, y ha llegado hasta el temor y el respeto. Partiendo del respeto, ahora quisiera elevaros, a través del reconocimiento, de la comprensión y de la apreciación, hasta el *amor*. Cuando el hombre sólo reconoce las obras de Dios, es inducido a temer al Supremo; pero cuando el hombre empieza a comprender y a experimentar la personalidad y el carácter del Dios viviente, se siente inducido a amar cada vez más a este bueno y perfecto Padre universal y eterno. Este cambio de relación entre el hombre y Dios es precísamente lo que constituye la misión del Hijo del Hombre en la tierra.

1675:5 149:6.4 "Los hijos inteligentes no temen a su padre a fin de poder recibir buenos dones de sus manos; pero una vez que ya han recibido abundantemente las buenas cosas otorgadas por los dictados del afecto del padre por sus hijos e hijas, estos hijos muy amados se sienten inducidos a amar a su padre en respuesta al reconocimiento y a la apreciación de tan generosa beneficencia. La bondad de Dios conduce al arrepentimiento; la beneficencia de Dios conduce al servicio; la misericordia de Dios conduce a la salvación; mientras que el amor de Dios conduce a la adoración inteligente y generosa.

1675:6 149:6.5 "Vuestros antepasados temían a Dios porque era poderoso y misterioso. Vosotros lo adoraréis porque es magnífico en amor, abundante en misericordia y glorioso en verdad. El poder de Dios engendra el temor en el corazón del hombre, pero la nobleza y la rectitud de su personalidad producen la veneración, el amor y la adoración voluntaria. Un hijo obediente y afectuoso no le tiene miedo ni terror a su padre, aunque sea poderoso y noble. He venido al mundo para sustituir el miedo por el amor, la tristeza por la alegría, el temor por la confianza, la esclavitud servil y las ceremonias sin significado por el servicio amoroso y la adoración agradecida. Pero continúa siendo cierto para los que se encuentran en las tinieblas que `el temor al Señor es el comienzo de la sabiduría'. Cuando la luz brille más plenamente, los hijos de Dios se sentirán inducidos a alabar al Infinito por lo que él *es*, en lugar de temerlo por lo que *hace.*

1675:7 149:6.6 "Cuando los hijos son jóvenes e irreflexivos, se les debe reprender necesariamente para que honren a sus padres; pero cuando crecen y empiezan a apreciar mejor los beneficios del ministerio y de la protección de sus padres, un respeto comprensivo y un

afecto creciente los eleva a ese nivel de experiencia en el que aman realmente a sus padres por lo que son, más que por lo que han hecho. El padre ama de manera natural a su hijo, pero el hijo debe desarrollar su amor por el padre, empezando por el miedo de lo que el padre puede hacer, y continuando por el temor, el terror, la dependencia y el respeto, hasta la consideración agradecida y afectuosa del amor.

1676:1 149:6.7 "Se os ha enseñado que debéis `temer a Dios y guardar sus mandamientos, porque en eso reside todo el deber del hombre.' Pero yo he venido para daros un mandamiento nuevo y superior. Quisiera enseñaros a `amar a Dios y a aprender a hacer su voluntad, porque éste es el privilegio más elevado de los hijos liberados de Dios.' A vuestros padres les enseñaron a `temer a Dios —al Rey Todopoderoso.' Y yo os enseño: `Amad a Dios —al Padre totalmente misericordioso.'

1676:2 149:6.8 "En el reino de los cielos, que he venido a proclamar, no hay un rey elevado y poderoso; este reino es una familia divina. El centro y el jefe, universalmente reconocido y adorado sin reservas, de esta extensa fraternidad de seres inteligentes, es mi Padre y vuestro Padre. Yo soy su Hijo, y vosotros también sois sus hijos. Por consiguiente, es eternamente cierto que vosotros y yo somos hermanos en el estado celestial, y mucho más desde que nos hemos vuelto hermanos en la carne, en la vida terrenal. Dejad pues de temer a Dios como a un rey o de servirle como a un amo; aprended a venerarlo como Creador; a honrarlo como al Padre de vuestra juventud espiritual; a amarlo como a un defensor misericordioso; y finalmente, a adorarlo como al Padre amoroso y omnisapiente de vuestra comprensión y apreciación espirituales más maduras.

1676:3 149:6.9 "Vuestros conceptos erróneos del Padre que está en los cielos dan origen a vuestras ideas falsas sobre la humildad y a una gran parte de vuestra hipocresía. El hombre puede ser un gusano de tierra por su naturaleza y origen, pero cuando está habitado por el espíritu de mi Padre, ese hombre se vuelve divino en su destino. El espíritu que mi Padre ha otorgado regresará con toda seguridad a la fuente divina y al nivel universal de su origen, y el alma humana del hombre mortal, que se habrá convertido en la hija renacida de este espíritu interior, se elevará ciertamente con el espíritu divino hasta la presencia misma del Padre eterno.

1676:4 149:6.10 "En verdad, la humildad le conviene al hombre mortal que recibe todos estos dones del Padre que está en los cielos, aunque hay una dignidad divina que está ligada a todos estos candidatos, por la fe, a la ascensión eterna del reino celestial. Las prácticas sin sentido y serviles de una humildad ostentosa y falsa son incompatibles con la apreciación del origen de vuestra salvación y con el reconocimiento del destino de vuestras almas nacidas del espíritu. La humildad ante Dios es totalmente apropiada en el fondo de vuestro corazón; la mansedumbre delante de los hombres es loable; pero la hipocresía de una humildad consciente y deseosa de llamar la atención es infantil e indigna de los hijos iluminados del reino.

1676:5 149:6.11 "Hacéis bien en ser dóciles ante Dios y en controlaros delante de los hombres, pero que vuestra mansedumbre sea de origen espiritual, y no la exhibición autoengañosa de un sentido consciente de superioridad presuntuosa. El profeta habló juiciosamente cuando dijo: `Caminad humildemente con Dios' porque, aunque el Padre celestial es el Infinito y el Eterno, también habita `en aquel que tiene una mente contrita y un espíritu humilde.' Mi Padre desdeña

el orgullo, detesta la hipocresía y aborrece la iniquidad. Para recalcar el valor de la sinceridad y la confianza perfecta en el sostén amoroso y en la guía fiel del Padre celestial, me he referido con mucha frecuencia a los niños, con el fin de ilustrar la actitud mental y la reacción espiritual que son tan esenciales para que el hombre mortal acceda a las realidades espirituales del reino de los cielos.

1677:1 149:6.12 "El profeta Jeremías describió bien a muchos mortales cuando dijo: `Estáis cerca de Dios en la boca, pero lejos de él en el corazón.' ¿Y no habéis leído también esa terrible advertencia del profeta que dijo: `Sus sacerdotes enseñan por un salario y sus profetas adivinan por dinero. Al mismo tiempo, manifiestan piedad y proclaman que el Señor está con ellos'? ¿No habéis sido bien advertidos contra los que `hablan de paz con sus vecinos, estando la maldad en su corazón', contra los que `adulan con los labios, mientras que su corazón actúa con doblez'? De todas las penas de un hombre confiado, ninguna es más terrible que la de ser `herido en la casa de un amigo en quien confía.'"

7. EL REGRESO A BETSAIDA

1677:2 149:7.1 Después de consultar con Simón Pedro y de recibir la aprobación de Jesús, Andrés había indicado a David, en Betsaida, que enviara a unos mensajeros a los diversos grupos de predicadores con la instrucción de que finalizaran la gira y regresaran a Betsaida durante la jornada del jueves 30 de diciembre. A la hora de la cena de este día lluvioso, todo el grupo apostólico y los educadores evangelistas habían llegado a la casa de Zebedeo.

1677:3 149:7.2 El grupo permaneció junto hasta el sábado, alojándose en los hogares de Betsaida y de la ciudad cercana de Cafarnaum; después, a todo el grupo se le concedió dos semanas de vacaciones para ir a ver a sus familias, visitar a sus amigos o ir a pescar. Los dos o tres días que estuvieron juntos en Betsaida fueron verdaderamente divertidos e inspiradores; incluso los educadores más antiguos se sintieron edificados escuchando a los jóvenes predicadores relatar sus experiencias.

1677:4 149:7.3 De los 117 evangelistas que participaron en esta segunda gira de predicación por Galilea, unos setenta y cinco solamente sobrevivieron a la prueba de la experiencia real, y estuvieron disponibles para que se les asignara una tarea al final de las dos semanas de descanso. Jesús permaneció en la casa de Zebedeo con Andrés, Pedro, Santiago y Juan, y pasó mucho tiempo conferenciando con ellos sobre el bienestar y la expansión del reino.

Documento 150
LA TERCERA GIRA DE PREDICACIÓN

1678:1 150:0.1 El domingo por la tarde 16 de enero del año 29, Abner llegó a Betsaida con los apóstoles de Juan, y al día siguiente mantuvo una conferencia conjunta con Andrés y los

apóstoles de Jesús. Abner y sus asociados establecieron su cuartel general en Hebrón y cogieron la costumbre de venir periódicamente a Betsaida para este tipo de conferencias.

1678:2 150:0.2 Entre las numerosas cuestiones que se consideraron en esta conferencia conjunta, se encontraba la práctica de ungir a los enfermos con ciertos tipos de aceite en unión con unas oraciones para la curación. Jesús rehusó de nuevo participar en estas discusiones o expresar su opinión sobre las conclusiones. Los apóstoles de Juan siempre habían utilizado el aceite de ungir en su ministerio hacia los enfermos y los afligidos, y trataron de establecer que esta práctica fuera uniforme para ambos grupos, pero los apóstoles de Jesús se negaron a someterse a esta regla.

1678:3 150:0.3 El martes 18 de enero, los evangelistas que habían pasado la prueba, unos setenta y cinco en total, se reunieron con los veinticuatro en la casa de Zebedeo en Betsaida, antes de ser enviados a la tercera gira de predicación por Galilea. Esta tercera misión se prolongó durante siete semanas.

1678:4 150:0.4 Los evangelistas fueron enviados en grupos de cinco, mientras que Jesús y los doce viajaron juntos la mayor parte del tiempo; los apóstoles salían de dos en dos para bautizar a los creyentes cuando lo requería la ocasión. Durante un período de casi tres semanas, Abner y sus asociados trabajaron también con los grupos de evangelistas, aconsejándolos y bautizando a los creyentes. Visitaron Magdala, Tiberiades, Nazaret y todas las principales ciudades y pueblos del centro y sur de Galilea, todos los lugares visitados anteriormente y muchos más. Éste fue su último mensaje para Galilea, exceptuando las regiones del norte.

1. EL CUERPO DE MUJERES EVANGELISTAS

1678:5 150:1.1 De todos los actos audaces que Jesús efectuó en relación con su carrera terrestre, el más asombroso fue su anuncio repentino la tarde del 16 de enero: "Mañana seleccionaremos a diez mujeres para trabajar en el ministerio del reino." Al empezar el período de dos semanas durante las cuales los apóstoles y los evangelistas iban a estar ausentes de Betsaida debido a sus vacaciones, Jesús le rogó a David que llamara a sus padres para que regresaran a su hogar, y que enviara a unos mensajeros para convocar en Betsaida a diez mujeres devotas que habían servido en la administración del antiguo campamento y la enfermería de tiendas. Todas estas mujeres habían escuchado la enseñanza impartida a los jóvenes evangelistas, pero nunca se les había ocurrido, ni a ellas ni a sus instructores, que Jesús se atrevería a encargar a unas mujeres la enseñanza del evangelio del reino y la atención a los enfermos. Estas diez mujeres escogidas y autorizadas por Jesús eran: Susana, la hija del antiguo chazán de la sinagoga de Nazaret; Juana, la esposa de Chuza, el administrador de Herodes Antipas; Isabel, la hija de un judío rico de Tiberiades y Séforis; Marta, la hermana mayor de Andrés y Pedro; Raquel, la cuñada de Judá, el hermano carnal del Maestro; Nasanta, la hija de Elman, el médico sirio; Milca, una prima del apóstol Tomás; Rut, la hija mayor de Mateo Leví; Celta, la hija de un centurión romano; y Agaman, una viuda de Damasco. Posteriormente, Jesús añadió dos mujeres más a este grupo: María Magdalena y Rebeca, la hija de José de Arimatea.

1679:1 150:1.2 Jesús autorizó a estas mujeres para que establecieran su propia organización, y ordenó a Judas que les proporcionara fondos para equiparse y comprar animales de carga. Las

diez eligieron a Susana como jefe y a Juana como tesorera. A partir de este momento se procuraron sus propios fondos; nunca más recurrieron a la ayuda de Judas.

1679:2 150:1.3 En una época como ésta, en la que ni siquiera se permitía a las mujeres permanecer en el piso principal de la sinagoga (estaban confinadas a la galería de las mujeres), era más que sorprendente observar que se las reconocía como instructoras autorizadas del nuevo evangelio del reino. El encargo que Jesús confió a estas diez mujeres, al seleccionarlas para la enseñanza y el ministerio del evangelio, fue la proclamación de emancipación que liberaba a todas las mujeres para todos los tiempos; los hombres ya no debían considerar a las mujeres como espiritualmente inferiores a ellos. Fue una auténtica conmoción, incluso para los doce apóstoles. A pesar de que habían escuchado muchas veces decir al Maestro que "en el reino de los cielos no hay ni ricos ni pobres, ni libres ni esclavos, ni hombres ni mujeres, sino que todos son igualmente los hijos e hijas de Dios", se quedaron literalmente pasmados cuando Jesús propuso autorizar formalmente a estas diez mujeres como instructoras religiosas, e incluso permitirles que viajaran con ellos. Todo el país se conmovió por esta manera de proceder, y los enemigos de Jesús sacaron un gran provecho de esta decisión; pero por todas partes, las mujeres que creían en la buena nueva respaldaron firmemente a sus hermanas escogidas, y expresaron su más plena aprobación a este reconocimiento tardío del lugar de la mujer en el trabajo religioso. Inmediatamente después de la partida del Maestro, los apóstoles pusieron en práctica esta liberación de las mujeres, otorgándoles el debido reconocimiento, pero las generaciones posteriores volvieron a caer en las antiguas costumbres. Durante los primeros tiempos de la iglesia cristiana, las mujeres instructoras y ministras fueron llamadas *diaconisas*, y se les concedió un reconocimiento general. Pero Pablo, a pesar del hecho de que admitía todo esto en teoría, nunca lo incorporó realmente en su propia actitud y le resultó personalmente difícil ponerlo en práctica.

2. LA PARADA EN MAGDALA

1679:3 150:2.1 Cuando el grupo apostólico salió de Betsaida, las mujeres viajaron en la retaguardia. Durante las conferencias, siempre se sentaban en grupo enfrente y a la derecha del orador. Cada vez más mujeres se habían hecho creyentes en el evangelio del reino, y cuando habían deseado mantener una conversación personal con Jesús o con uno de los apóstoles, se habían originado muchas dificultades y un sin fin de situaciones embarazosas. Ahora, todo esto había cambiado. Cuando cualquier mujer creyente deseaba ver al Maestro o entrevistarse con los apóstoles, iba a ver a Susana, y acompañada por una de las doce mujeres evangelistas, se dirigían enseguida a la presencia del Maestro o de uno de sus apóstoles.

1680:1 150:2.2 Fue en Magdala donde las mujeres demostraron por primera vez su utilidad y justificaron la sabiduría de haberlas escogido. Andrés había impuesto a sus asociados unas reglas más bien estrictas en lo referente al trabajo personal con las mujeres, especialmente con aquellas de conducta dudosa. Cuando el grupo llegó a Magdala, estas diez mujeres evangelistas pudieron entrar libremente en los lugares depravados y predicar directamente la buena nueva a todas sus inquilinas. Y cuando visitaban a los enfermos, estas mujeres eran capaces de acercarse íntimamente, en su ministerio, a sus hermanas afligidas. A consecuencia del servicio efectuado en este lugar por estas diez mujeres (más tarde conocidas como las doce mujeres), María Magdalena fue ganada para el reino. A través de una serie de desventuras, y como consecuencia

de la actitud de la sociedad respetable hacia las mujeres que cometían estos errores de juicio, esta mujer había ido a parar a uno de los lugares ignominiosos de Magdala. Marta y Raquel fueron las que indicaron claramente a María que las puertas del reino estaban abiertas incluso para las personas como ella. María creyó en la buena nueva y fue bautizada por Pedro al día siguiente.

1680:2 150:2.3 María Magdalena se convirtió en la educadora más eficaz del evangelio, dentro de este grupo de doce mujeres evangelistas. Fue seleccionada para este servicio en Jotapata, junto con Rebeca, unas cuatro semanas después de su conversión. Durante el resto de la vida de Jesús en la tierra, María, Rebeca y sus compañeras de grupo continuaron trabajando fiel y eficazmente para iluminar y elevar a sus hermanas oprimidas. Y cuando el último y trágico episodio del drama de la vida de Jesús se estaba representando, a pesar de que todos los apóstoles, salvo uno, habían huído, todas estas mujeres estuvieron presentes, y ninguna de ellas lo negó ni lo traicionó.

3. UN SÁBADO EN TIBERIADES

1680:3 150:3.1 Andrés, siguiendo las instrucciones de Jesús, había responsabilizado a las mujeres de los oficios del sábado del grupo apostólico. Esto significaba, naturalmente, que no se podían celebrar en la nueva sinagoga. Las mujeres eligieron a Juana para que se encargara de esta contingencia, y la reunión se celebró en la sala de banquetes del nuevo palacio de Herodes, ya que Herodes se encontraba residiendo en Julias, en Perea. Juana leyó en las Escrituras unos pasajes sobre la obra de la mujer en la vida religiosa de Israel, haciendo referencia a Miriam, Débora, Ester y otras.

1680:4 150:3.2 A una hora avanzada de aquella noche, Jesús dió al grupo reunido una charla memorable sobre "La magia y la superstición". En aquellos tiempos, la aparición de una estrella brillante y supuestamente nueva era considerada como el signo de que un gran hombre había nacido en la tierra. Como se había observado recientemente una estrella de este tipo, Andrés le preguntó a Jesús si estas creencias estaban bien fundadas. En su larga respuesta a la pregunta de Andrés, el Maestro emprendió un examen completo de todo el tema de la superstición humana. La exposición que Jesús efectuó en esta ocasión se puede resumir, en lenguaje moderno, de la manera siguiente:

1680:5 150:3.3 1. El camino que siguen las estrellas en el cielo no tiene absolutamente nada que ver con los acontecimientos de la vida humana en la tierra. La astronomía es una ocupación adecuada de la ciencia, pero la astrología es una masa de errores supersticiosos que no tienen ningún sitio en el evangelio del reino.

1680:6 150:3.4 2. El examen de los órganos internos de un animal recién degollado no puede revelar nada sobre el tiempo atmosférico, los acontecimientos futuros o el resultado de los asuntos humanos.

1680:7 150:3.5 3. Los espíritus de los muertos no regresan para comunicarse con sus familiares o con sus antiguos amigos todavía vivos.

1681:1 150:3.6 4. Los amuletos y las reliquias son impotentes para curar las enfermedades, evitar

los desastres o influir en los malos espíritus; la creencia en todos estos medios materiales para influir sobre el mundo espiritual no es más que una vulgar superstición.

1681:2 150:3.7 5. Echar a la suerte quizás sea una manera útil de resolver muchas dificultades menores, pero no es un método destinado a descubrir la voluntad divina. Los resultados que se obtienen así son simplemente el producto de la casualidad material. El único medio de comulgar con el mundo espiritual está incluído en la dotación espiritual de la humanidad, el espíritu interior del Padre, junto con el espíritu derramado por el Hijo y la influencia omnipresente del Espíritu Infinito.

1681:3 150:3.8 6. La adivinación, la hechicería y la brujería son supersticiones de las mentes ignorantes, como también lo son las ilusiones de la magia. La creencia en los números mágicos, en los pronósticos de buena suerte y en los presagios de mala suerte, es una pura superstición sin ningún fundamento.

1681:4 150:3.9 7. La interpretación de los sueños es ampliamente un sistema supersticioso e infundado de especulaciones ignorantes y fantásticas. El evangelio del reino no ha de tener nada en común con los sacerdotes adivinos de la religión primitiva.

1681:5 150:3.10 8. Los espíritus del bien o del mal no pueden residir dentro de los símbolos materiales de arcilla, madera o metal; los ídolos no son nada más que el material con el que están fabricados.

1681:6 150:3.11 9. Las prácticas de los encantadores, los brujos, los magos y los hechiceros provienen de las supersticiones de los egipcios, los asirios, los babilonios y los antiguos cananeos. Los amuletos y todas las clases de encantamientos son inútiles tanto para conseguir la protección de los buenos espíritus como para desviar a los supuestos espíritus impuros.

1681:7 150:3.12 10. Jesús desenmascaró y censuró la creencia de sus oyentes en los encantamientos, las ordalías, los hechizos, las maldiciones, los signos, las mandrágoras, las cuerdas anudadas y todas las demás formas de superstición ignorante y esclavizante.

4. EL ENVÍO DE LOS APÓSTOLES DE DOS EN DOS

1681:8 150:4.1 A la tarde siguiente, depués de reunir a los doce apóstoles, los apóstoles de Juan y el grupo recién autorizado de mujeres, Jesús dijo: "Podéis ver por vosotros mismos que la cosecha es abundante, pero que los obreros son pocos. Así pues, oremos todos al Señor de la cosecha para que envíe aún más obreros a sus campos. Mientras yo me quedo aquí para animar e instruir a los educadores más jóvenes, quisiera enviar a los más antiguos de dos en dos para que pasen rápidamente por toda Galilea predicando el evangelio del reino, mientras que aún se puede hacer de manera cómoda y pacífica." Luego designó a las parejas de apóstoles tal como él deseaba que salieran, y fueron las siguientes: Andrés y Pedro, Santiago y Juan Zebedeo, Felipe y Natanael, Tomás y Mateo, Santiago y Judas Alfeo, Simón Celotes y Judas Iscariote.

1681:9 150:4.2 Jesús fijó la fecha en que se encontraría con los doce en Nazaret, y al separarse dijo: "Durante esta misión, no vayáis a ninguna ciudad de los gentiles ni tampoco a Samaria; id

más bien donde están las ovejas perdidas de la casa de Israel. Predicad el evangelio del reino y proclamad la verdad salvadora de que el hombre es un hijo de Dios. Recordad que el discípulo difícilmente está por encima de su maestro y que un siervo no es más grande que su señor. Es suficiente con que el discípulo sea igual a su maestro y el siervo llegue a ser como su señor. Si alguna gente se ha atrevido a calificar al dueño de la casa de asociado de Belcebú, ¡con cuánta más razón considerarán de esa manera a la gente de su casa! Pero no tenéis que temer a estos enemigos incrédulos. Os aseguro que no hay nada tan encubierto que no se pueda revelar; no hay nada oculto que no se pueda conocer. Lo que os he enseñado en privado, predicadlo en público con sabiduría. Lo que os he revelado dentro de la casa, proclamadlo a su debido tiempo desde los tejados. Os lo digo, amigos y discípulos míos, no temáis a los que pueden matar el cuerpo, pero no son capaces de destruir el alma; poned más bien vuestra confianza en Aquel que es capaz de sostener el cuerpo y de salvar el alma.

1682:1 150:4.3 "¿No se venden dos gorriones por un céntimo? Y sin embargo os declaro que ninguno de ellos está olvidado a los ojos de Dios. ¿No sabéis que incluso los cabellos de vuestras cabezas están todos contados? Así pues, no temáis; vosotros valéis más que una gran cantidad de gorriones. No os avergoncéis de mi enseñanza; salid a proclamar la paz y la buena voluntad, pero no os engañéis —la paz no siempre acompañará vuestra predicación. He venido para traer la paz a la tierra, pero cuando los hombres rechazan mi regalo, se producen divisiones y disturbios. Cuando toda una familia recibe el evangelio del reino, la paz permanece realmente en esa casa; pero cuando algunos miembros de la familia entran en el reino y otros rechazan el evangelio, una división así sólo puede producir pena y tristeza. Trabajad seriamente para salvar a la familia entera, a fin de que un hombre no tenga por enemigos a los miembros de su propia casa. Pero cuando hayáis hecho todo lo posible por todos los miembros de cada familia, os declaro que cualquiera que ame a su padre o a su madre más que a este evangelio, no es digno del reino."

1682:2 150:4.4 Después de haber escuchado estas palabras, los doce se prepararon para partir. No volvieron a verse hasta el momento en que se reunieron en Nazaret para encontrarse con Jesús y los otros discípulos, tal como el Maestro lo había dispuesto.

5. ¿QUÉ DEBO HACER PARA SALVARME?

1682:3 150:5.1 Una tarde en Sunem, después de que los apóstoles de Juan hubieran regresado a Hebrón y los apóstoles de Jesús hubieran sido enviados de dos en dos, el Maestro estaba ocupado en enseñar a un grupo de doce de los evangelistas más jóvenes que trabajaban bajo la dirección de Jacobo, junto con las doce mujeres, cuando Raquel le hizo a Jesús la pregunta siguiente: "Maestro, ¿qué debemos responder cuando las mujeres nos preguntan: Qué debo hacer para salvarme?" Cuando Jesús escuchó esta pregunta, respondió:

1682:4 150:5.2 "Cuando los hombres y las mujeres os pregunten qué deben hacer para salvarse, vosotras contestaréis: Creed en este evangelio del reino; aceptad el perdón divino. Reconoced, por la fe, al espíritu interno de Dios, cuya aceptación os convierte en hijos de Dios. ¿No habéis leído en las Escrituras el pasaje que dice: `Mi rectitud y mi fuerza residen en el Señor?' Y también allí donde el Padre dice: `Mi justicia se acerca; mi salvación se ha hecho pública y mis brazos envolverán a mi pueblo.' `Mi alma se regocijará en el amor de mi Dios, porque me ha vestido con las vestiduras de la salvación y me ha cubierto con la túnica de su rectitud.' ¿No

habéis leído también, refiriéndose al Padre, que su nombre `será llamado el Señor de nuestra rectitud?' `Quitaos los harapos sucios de la presunción y vestid a mi hijo con la túnica de la rectitud divina y de la salvación eterna.' Es eternamente cierto que `el justo vivirá por su fe.' La entrada en el reino del Padre es totalmente libre, pero el progreso —el crecimiento en la gracia— es indispensable para permanecer allí.

1682:5 150:5.3 "La salvación es el don del Padre y es revelada por sus Hijos. Su aceptación, por la fe, os convierte en partícipes de la naturaleza divina, en hijos o hijas de Dios. Por la fe, estáis justificadas; por la fe, sois salvadas; y por esta misma fe, avanzaréis eternamente en el camino de la perfección progresiva y divina. Abraham fue justificado por la fe y tomó conciencia de la salvación por las enseñanzas de Melquisedec. A lo largo de todos los tiempos, esta misma fe ha salvado a los hijos de los hombres, pero ahora un Hijo ha venido del Padre para hacer más real y aceptable la salvación."

1683:1 150:5.4 Cuando Jesús terminó de hablar, los que habían escuchado estas palabras benévolas sintieron un gran regocijo, y en los días que siguieron, todos continuaron proclamando el evangelio del reino con una nueva fuerza y con una energía y un entusiasmo renovados. Las mujeres se regocijaron aún más al saber que estaban incluídas en estos planes para establecer el reino en la tierra.

1683:2 150:5.5 Al resumir su declaración final, Jesús dijo: "No podéis comprar la salvación; no podéis ganar la rectitud. La salvación es un don de Dios, y la rectitud es el fruto natural de la vida nacida del espíritu, la vida de filiación en el reino. No váis a salvaros porque viváis una vida de rectitud, sino que viviréis una vida de rectitud porque ya habéis sido salvados, porque habéis reconocido la filiación como un don de Dios, y el servicio en el reino como la delicia suprema de la vida en la tierra. Cuando los hombres creen en este evangelio, que es una revelación de la bondad de Dios, se sienten inducidos a arrepentirse voluntariamente de todos los pecados conocidos. La realización de la filiación es incompatible con el deseo de pecar. Los creyentes en el reino tienen hambre de rectitud y sed de perfección divina."

6. LAS LECCIONES VESPERTINAS

1683:3 150:6.1 En las discusiones de la tarde, Jesús habló de muchos temas. Durante el resto de esta gira —antes de que todos se reunieran en Nazaret— trató de "El amor de Dios", "Los sueños y las visiones", "La malicia", "La humildad y la mansedumbre", "El coraje y la lealtad", "La música y la adoración", "El servicio y la obediencia", "El orgullo y la presunción", "La relación entre el perdón y el arrepentimiento", "La paz y la perfección", "La calumnia y la envidia", "El mal, el pecado y la tentación", "Las dudas y la incredulidad", "La sabiduría y la adoración". Como los apóstoles más antiguos estaban ausentes, estos grupos más jóvenes de hombres y mujeres participaron más libremente en estos debates con el Maestro.

1683:4 150:6.2 Después de pasar dos o tres días con un grupo de doce evangelistas, Jesús se desplazaba para reunirse con otro grupo, y los mensajeros de David le informaban del paradero y de los movimientos de todos estos trabajadores. Como ésta era su primera gira, las mujeres permanecieron una buena parte del tiempo con Jesús. Cada uno de estos grupos estaba plenamente informado del desarrollo de la gira gracias al servicio de los mensajeros, y la

recepción de noticias de los otros grupos siempre era una fuente de estímulo para estos trabajadores dispersos y separados.

1683:5 150:6.3 Antes de separarse, se había acordado que los doce apóstoles, junto con los evangelistas y el cuerpo de mujeres, se congregarían en Nazaret el viernes 4 de marzo para reunirse con el Maestro. En consecuencia, alrededor de esta fecha, los diversos grupos de apóstoles y de evangelistas empezaron a dirigirse desde todas las partes de la Galilea central y meridional hacia Nazaret. A media tarde, Andrés y Pedro, los últimos en llegar, habían entrado en el campamento preparado por los primeros que llegaron y situado en las altas tierras al norte de la ciudad. Ésta era la primera vez que Jesús visitaba Nazaret desde el comienzo de su ministerio público.

7. LA ESTANCIA EN NAZARET

1683:6 150:7.1 Este viernes por la tarde, Jesús se paseó por Nazaret totalmente desapercibido y sin ser reconocido. Pasó por la casa de su infancia y por el taller de carpintería y permaneció media hora en la colina donde tanto disfrutaba cuando era un muchacho. Desde el día en que Juan lo bautizó en el Jordán, el Hijo del Hombre no había sentido conmoverse en su alma tal cantidad de emociones humanas. Mientras bajaba de la montaña, escuchó los sonidos familiares del toque de trompeta que anunciaba la puesta del sol, tal como los había escuchado tantísimas veces cuando era un niño que crecía en Nazaret. Antes de volver al campamento, pasó por la sinagoga donde había ido a la escuela, y se abandonó mentalmente a numerosas reminiscencias de la época de su infancia. Horas antes, Jesús había enviado a Tomás para que se pusiera de acuerdo con el jefe de la sinagoga a fin de poder predicar en los oficios matutinos del sábado.

1684:1 150:7.2 La gente de Nazaret nunca había sido famosa por su religiosidad ni por su manera recta de vivir. Con el transcurso de los años, este pueblo se había contaminado cada vez más con los bajos criterios morales de la cercana ciudad de Séforis. Durante toda la juventud y los primeros años de la vida adulta de Jesús, las opiniones sobre él habían estado divididas en Nazaret; su decisión de mudarse a Cafarnaum había producido mucho resentimiento. Los habitantes de Nazaret habían oído hablar mucho de las actividades de su antiguo carpintero, pero estaban ofendidos porque nunca había incluído a su pueblo natal en ninguna de sus anteriores giras de predicación. Habían oído hablar, por supuesto, de la fama de Jesús, pero la mayoría de los ciudadanos estaban enojados porque no había realizado ninguna de sus grandes obras en la ciudad de su juventud. Durante meses, la gente de Nazaret había discutido mucho sobre Jesús, pero sus opiniones eran, en general, desfavorables hacia él.

1684:2 150:7.3 El Maestro se encontró pues, no en un ambiente de bienvenida al hogar, sino en medio de una atmósfera decididamente hostil e hipercrítica. Pero esto no era todo. Sabiendo que iba a pasar este sábado en Nazaret y suponiendo que hablaría en la sinagoga, sus enemigos habían sobornado a un buen número de hombres rudos y groseros para que lo hostigaran y provocaran dificultades de todas las maneras posibles.

1684:3 150:7.4 La mayoría de los antiguos amigos de Jesús, incluído el chazán que lo adoraba y que había sido su profesor en la adolescencia, habían muerto o se habían marchado de Nazaret, y la generación más joven era propensa a sentirse muy recelosa con su fama. Ya no se acordaban

de su dedicación, siendo adolescente, a la familia de su padre, y lo criticaban severamente por su negligencia en no visitar a su hermano y a sus hermanas casadas que vivían en Nazaret. La actitud de la familia de Jesús hacia él también había contribuído a acrecentar este sentimiento desfavorable de los ciudadanos. Los judíos más ortodoxos se atrevieron incluso a criticar a Jesús por haber caminado demasiado deprisa cuando iba a la sinagoga aquel sábado por la mañana.

8. LOS OFICIOS DEL SÁBADO

1684:4 150:8.1 Aquel sábado hacía un día magnífico, y todo Nazaret, amigos y enemigos, salió para escuchar lo que este antiguo habitante de su ciudad iba a decir en la sinagoga. Una gran parte del séquito apostólico tuvo que permanecer fuera de la sinagoga, pues no había sitio para todos los que habían venido a escucharlo. Cuando era joven, Jesús había hablado con frecuencia en este lugar de culto. Aquella mañana, cuando el jefe de la sinagoga le pasó el rollo de los escritos sagrados donde iba a leer la lección de las Escrituras, ninguno de los presentes pareció recordar que éste era el mismo manuscrito que Jesús había regalado a esta sinagoga.

1684:5 150:8.2 Los oficios de este día se celebraron exactamente igual que cuando Jesús asistía siendo niño. Subió al estrado de los oradores con el jefe de la sinagoga, y el oficio empezó recitándose dos oraciones: "Bendito sea el Señor, Rey del mundo, que forma la luz y crea las tinieblas, que hace la paz y crea todas las cosas; que en su misericordia, da la luz a la tierra y a los que viven en ella, y que en su bondad, renueva las obras de la creación día tras día y cada día. Bendito sea el Señor nuestro Dios por la gloria de las obras de sus manos y por las luces iluminadoras que ha hecho para su alabanza. Selá. Bendito sea el Señor nuestro Dios que ha creado las luces."

1685:1 150:8.3 Después de una breve pausa, siguieron rezando: "El Señor nuestro Dios nos ha amado con un gran amor, y se ha compadecido de nosotros con una piedad desbordante, nuestro Padre y nuestro Rey, por amor a nuestros padres que confiaron en él. Tú les enseñaste las reglas de la vida; ten misericordia de nosotros y enséñanos. Ilumina nuestros ojos con la ley; haz que nuestros corazones se ajusten a tus mandamientos; une nuestros corazones para que amemos y temamos tu nombre, y no nos avergonzaremos por los siglos de los siglos. Porque tú eres un Dios que prepara la salvación, y nos has escogido entre todas las naciones y lenguas, y en verdad nos has acercado a tu gran nombre —selá— para que podamos alabar tu unidad con amor. Bendito sea el Señor que, en su amor, ha elegido a su pueblo Israel."

1685:2 150:8.4 La congregación recitó luego el Semá, el credo de la fe judía. Este ritual consistía en repetir numerosos pasajes de la ley, e indicaba que los creyentes aceptaban el yugo del reino de los cielos, y también el yugo de los mandamientos tal como debían aplicarlos de día y de noche.

1685:3 150:8.5 Luego continuaron con la tercera oración: "Es verdad que tú eres Yahvé, nuestro Dios y el Dios de nuestros padres, nuestro Rey y el Rey de nuestros padres; nuestro Salvador y el Salvador de nuestros padres; nuestro Creador y la roca de nuestra salvación; nuestra ayuda y nuestro libertador. Tu nombre existe desde la eternidad, y no hay más Dios que tú. Los que fueron liberados cantaron un nuevo cántico a tu nombre a la orilla del mar; todos juntos te

alabaron y te reconocieron como Rey, diciendo: Yahvé reinará por los siglos de los siglos. Bendito sea el Señor que salva a Israel."

1685:4 150:8.6 El jefe de la sinagoga se situó entonces en su puesto delante del arca, o cofre, que contenía las escrituras sagradas, y empezó a recitar las diecinueve oraciones de elogio, o bendiciones. Pero en esta ocasión era conveniente acortar el oficio a fin de que el invitado de honor dispusiera de más tiempo para su discurso; por consiguiente, sólo se recitaron la primera y la última bendiciones. La primera era: "Bendito sea el Señor nuestro Dios y el Dios de nuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob; el grande, el poderoso y el terrible Dios, que muestra misericordia y benevolencia, que crea todas las cosas, que recuerda sus bondadosas promesas a nuestros padres y envía con amor a un salvador a los hijos de sus hijos para gloria de su propio nombre. Oh Rey, favorecedor, salvador y protector. Bendito eres tú, oh Yahvé, protector de Abraham."

1685:5 150:8.7 Después siguió la última bendición: "Oh, concede a tu pueblo Israel una gran paz perpétua, pues tú eres el Rey y el Señor de toda paz. Y ves con buenos ojos bendecir con la paz a Israel en todo tiempo y a todas horas. Bendito seas, Yahvé, que bendices con la paz a tu pueblo Israel." La asamblea no miraba al jefe mientras éste recitaba las bendiciones. Después de las bendiciones, ofreció una oración no oficial, adecuada a la circunstancia, y cuando concluyó, toda la congregación se unió para decir amén.

1685:6 150:8.8 Luego, el chazán se dirigió al arca y sacó un rollo que entregó a Jesús para que éste pudiera leer la lección de las Escrituras. Era habitual llamar a siete personas para que leyeran por lo menos tres versos de la ley, pero en esta ocasión se renunció a esta práctica para que el visitante pudiera leer la lección que él mismo había escogido. Jesús cogió el rollo, se puso de pie y empezó a leer en el Deuteronomio: "Pues este mandamiento que hoy te doy no es un secreto para ti, ni está lejos. No está en el cielo, para que no digas: ¿quién subirá al cielo por nosotros y nos lo traerá para que podamos oírlo y ponerlo en práctica? Tampoco está al otro lado del mar, para que no digas: ¿quién atravesará el mar por nosotros para que nos traiga el mandamiento a fin de que podamos oírlo y ponerlo en práctica? No, la palabra de vida está muy cerca de ti, incluso en tu presencia y en tu corazón, para que puedas conocerla y obedecerla."

1686:1 150:8.9 Cuando terminó de leer en el libro de la ley, pasó a Isaías donde empezó a leer: "El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para que predique la buena nueva a los pobres. Me ha enviado para que proclame la libertad a los cautivos y la recuperación de la vista a los ciegos, para poner en libertad a los que se sienten heridos y proclamar el año favorable del Señor."

1686:2 150:8.10 Jesús cerró el libro y, después de devolverlo al jefe de la sinagoga, se sentó y empezó a hablarle a la gente. Comenzó diciendo: "Hoy, estas Escrituras se han cumplido." Y luego habló cerca de quince minutos sobre "Los hijos y las hijas de Dios". Su discurso le gustó a muchos de los asistentes, que se maravillaron de su gracia y de su sabiduría.

1686:3 150:8.11 Después de concluir los oficios formales, existía la costumbre de que el orador permaneciera en la sinagoga para que las personas interesadas pudieran hacerle preguntas. En consecuencia, este sábado por la mañana, Jesús descendió para mezclarse con la multitud que se

adelantaba para hacerle preguntas. En este grupo había muchos individuos violentos con intenciones dañinas, mientras que alrededor del gentío circulaban aquellos degenerados que habían sido sobornados para causarle problemas a Jesús. Muchos discípulos y evangelistas que habían permanecido fuera avanzaron ahora para entrar en la sinagoga y se dieron cuenta enseguida de que se estaba fraguando un disturbio. Trataron de llevarse al Maestro, pero éste no quiso ir con ellos.

9. NAZARET RECHAZA A JESÚS

1686:4 150:9.1 Jesús se encontró rodeado en la sinagoga por una gran multitud de enemigos y muy pocos de sus propios seguidores. En respuesta a las preguntas groseras y a las burlas siniestras, comentó medio en broma: "Sí, soy el hijo de José; soy el carpintero, y no me sorprende que me recordéis el proverbio `Médico, cúrate a ti mismo', ni que me desafiéis para que haga en Nazaret lo que habéis oído decir que realicé en Cafarnaum; pero os pongo por testigos de que las mismas Escrituras afirman que `a un profeta no le faltan honores, salvo en su propio país y entre su propia gente.'"

1686:5 150:9.2 Pero lo empujaron y, señalándolo con un dedo acusador, le dijeron: "Crees que eres mejor que la gente de Nazaret; te fuiste de aquí, pero tu hermano es un obrero común y tus hermanas viven todavía entre nosotros. Conocemos a tu madre, María. ¿Donde se encuentran hoy? Hemos escuchado grandes cosas sobre ti, pero observamos que no haces ningún prodigio a tu regreso." Jesús les contestó: "Amo a la gente que vive en la ciudad donde crecí, y me regocijaría veros entrar a todos en el reino de los cielos, pero no me corresponde determinar la realización de las obras de Dios. Las transformaciones de la gracia se forjan como respuesta a la fe viviente de aquellos que son sus beneficiarios."

1686:6 150:9.3 Jesús hubiera manejado amablemente a la multitud y hubiera desarmado eficazmente incluso a sus enemigos más violentos, si uno de sus propios apóstoles, Simón Celotes, no hubiera cometido un grave error táctico. Con la ayuda de Nacor, uno de los evangelistas más jóvenes, Simón había reunido entretanto a un grupo de amigos de Jesús que estaban entre el gentío y, con una actitud agresiva, advirtieron a los enemigos del Maestro que se fueran de allí. Hacía tiempo que Jesús había enseñado a los apóstoles que una respuesta dulce desvía el furor, pero sus partidarios no estaban acostumbrados a que trataran a su amado instructor, a quien tan gustosamente llamaban Maestro, con tanta descortesía y desdén. Aquello fue demasiado para ellos y se pusieron a expresar su resentimiento apasionado y vehemente, lo cual no hizo más que encender los ánimos alborotadores de esta asamblea impía y grosera. Y así, bajo la dirección de los mercenarios, aquellos rufianes agarraron a Jesús y lo sacaron precipitadamente de la sinagoga hasta la cima de una escarpada colina cercana, donde estaban dispuestos a empujarlo al vacío para que se estrellara abajo. Pero cuando estaban a punto de empujarlo por el borde del acantilado, Jesús se revolvió de pronto sobre sus captores y, haciéndoles frente, se cruzó tranquilamente de brazos. No dijo nada, pero sus amigos se quedaron más que asombrados cuando empezó a caminar hacia adelante, mientras que el populacho se apartaba y lo dejaba pasar sin molestarlo.

1687:1 150:9.4 Jesús, seguido de sus discípulos, se dirigió al campamento, donde refirieron todo lo sucedido. Aquella tarde se prepararon para volver al día siguiente temprano a Cafarnaum, tal

como Jesús lo había ordenado. Este final turbulento de la tercera gira de predicación pública tuvo un efecto de moderación sobre todos los seguidores de Jesús. Empezaron a darse cuenta del significado de algunas enseñanzas del Maestro; estaban despertando al hecho de que el reino sólo se establecería a través de muchas tristezas y de amargas desilusiones.

1687:2 150:9.5 Aquel domingo por la mañana abandonaron Nazaret, y después de viajar por caminos diferentes, todos se congregaron finalmente en Betsaida el jueves 10 de marzo al mediodía. Se reunieron como un grupo sobrio y serio de predicadores desilusionados del evangelio de la verdad, y no como un conjunto entusiasta y conquistador de cruzados triunfantes.

Documento 151
ESTANCIA Y ENSEÑANZA A LA ORILLA DEL MAR

1688:1 151:0.1 EL 10 de Marzo, todos los grupos de predicadores y de instructores se habían reunido en Betsaida. El jueves por la noche y el viernes, muchos de ellos salieron a pescar, mientras que el día del sábado asistieron a la sinagoga para escuchar a un anciano judío de Damasco discurrir sobre la gloria del padre Abraham. Jesús pasó la mayor parte de este sábado a solas en las colinas. Este sábado por la noche, el Maestro habló durante más de una hora a los grupos reunidos sobre "la misión de la adversidad y el valor espiritual de las decepciones". Fue un acontecimiento memorable y sus oyentes no olvidaron nunca la lección que les impartió.

1688:2 151:0.2 Jesús no se había recuperado por completo del disgusto de haber sido rechazado recientemente en Nazaret; los apóstoles observaron que en su comportamiento habitualmente jovial había una mezcla de tristeza particular. Santiago y Juan permanecieron con él la mayor parte del tiempo, pues Pedro estaba muy ocupado con las numerosas responsabilidades relacionadas con el bienestar y la dirección del nuevo cuerpo de evangelistas. Las mujeres pasaron este compás de espera, antes de partir para la Pascua en Jerusalén, visitando casa por casa, enseñando el evangelio, y cuidando a los enfermos en Cafarnaum y en las ciudades y pueblos cercanos.

1. LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

1688:3 151:1.1 Aproximadamente por esta época, Jesús empezó a emplear por primera vez el método de las parábolas para enseñar a las multitudes que se congregaban con tanta frecuencia a su alrededor. Como Jesús había conversado con los apóstoles y otras personas hasta muy entrada la madrugada, aquel domingo por la mañana muy pocos del grupo se habían levantado para el desayuno; así pues, se fue a la orilla del mar y se sentó solo en una barca, en la vieja barca de pesca de Andrés y Pedro, que siempre se mantenía a su disposición; y se puso a meditar sobre el paso siguiente a dar en la tarea de difundir el reino. Pero el Maestro no iba a estar solo durante mucho tiempo. Muy pronto, la gente de Cafarnaum y de los pueblos vecinos empezó a llegar, y hacia las diez de la mañana, casi mil personas se habían congregado en la playa cerca de la barca de Jesús, dando gritos para llamar su atención. Pedro ya se había levantado y, abriéndose paso hasta la barca, le dijo a Jesús: "Maestro, ¿les hablo?" Pero Jesús contestó: "No, Pedro, les voy a contar una historia." Entonces Jesús empezó la narración de la parábola del sembrador, una de las primeras de una larga serie de parábolas similares que enseñó a las multitudes que lo seguían. Esta barca tenía un asiento elevado en el que Jesús se sentó (ya que era costumbre estar sentado

para enseñar) mientras le hablaba a la muchedumbre congregada a lo largo de la playa. Después de que Pedro hubiera pronunciado unas palabras, Jesús dijo:

1688:4 151:1.2 "Un sembrador salió a sembrar y sucedió que mientras sembraba, algunas semillas cayeron al borde del camino, donde fueron pisoteadas y devoradas por los pájaros del cielo. Otras semillas cayeron en lugares rocosos donde había poca tierra, y brotaron inmediatamente porque la tierra no tenía profundidad, pero tan pronto como brilló el sol se marchitaron, porque no tenían raíces para absorber la humedad. Otras semillas cayeron entre los espinos, y cuando los espinos crecieron, las ahogaron, de manera que no produjeron ningún grano. Pero otras semillas cayeron en una buena tierra, y cuando crecieron, algunas produjeron treinta, otras sesenta y otras cien granos." Cuando terminó de contar esta parábola, dijo a la multitud: "El que tenga oídos para oír, que oiga."

1689:1 151:1.3 Cuando escucharon a Jesús enseñar a la gente de esta manera, los apóstoles y aquellos que estaban con ellos se quedaron enormemente perplejos; después de hablar mucho entre ellos, aquella tarde, en el jardín de Zebedeo, Mateo le dijo a Jesús: "Maestro, ¿cuál es el significado de las oscuras palabras que ofreces a la multitud? ¿Por qué hablas en parábolas a los que buscan la verdad?" Y Jesús contestó:

1689:2 151:1.4 "Todo este tiempo os he enseñado con paciencia. A vosotros os ha sido dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero a las multitudes sin discernimiento y a aquellos que buscan nuestra destrucción, desde ahora en adelante los misterios del reino les serán presentados en parábolas. Y actuaremos así para que aquellos que desean entrar realmente en el reino puedan discernir el significado de la enseñanza y encontrar así la salvación, mientras que los que escuchan únicamente para atraparnos se quedarán aún más confundidos, en el sentido de que verán sin ver y oirán sin oír. Hijos míos, ¿no percibís la ley del espíritu, que establece que al que tiene se le dará para que posea en abundancia, pero al que no tiene, incluso lo poco que tiene se le quitará? Por eso, de aquí en adelante le hablaré mucho a la gente en parábolas, para que nuestros amigos y aquellos que desean conocer la verdad puedan encontrar lo que buscan, mientras que nuestros enemigos y aquellos que no aman la verdad puedan escuchar sin comprender. Mucha de esta gente no sigue el camino de la verdad. El profeta supo describir en verdad a todas estas almas sin discernimiento, cuando dijo: `Porque el corazón de este pueblo se ha embrutecido, son duros de oído y han cerrado los ojos por temor a discernir la verdad y a entenderla en su corazón.'"

1689:3 151:1.5 Los apóstoles no comprendieron por completo el significado de las palabras del Maestro. Mientras Andrés y Tomás siguieron hablando con Jesús, Pedro y los otros apóstoles se retiraron a otra parte del jardín, donde se enfrascaron en una larga y seria discusión.

2. LA INTERPRETACIÓN DE LA PARÁBOLA

1689:4 151:2.1 Pedro y el grupo que le rodeaba llegaron a la conclusión de que la parábola del sembrador era una alegoría, que cada uno de sus elementos tenía un significado oculto; así pues, decidieron ir a ver a Jesús para solicitarle una explicación. En consecuencia, Pedro se acercó al Maestro, diciendo: "Somos incapaces de penetrar el significado de esta parábola, y deseamos que nos la expliques, puesto que dices que se nos ha dado conocer los misterios del reino." Cuando

escuchó esto, Jesús le dijo a Pedro: "Hijo mío, no deseo ocultarte nada, pero supongamos que me cuentas primero sobre qué habéis estado hablando; ¿cuál es tu interpretación de la parábola?"

1689:5 151:2.2 Después de un momento de silencio, Pedro dijo: "Maestro, hemos hablado mucho sobre la parábola, y ésta es la interpretación a la que he llegado: El sembrador es el predicador del evangelio; la semilla es la palabra de Dios. Las semillas que cayeron al borde del camino representan a los que no comprenden la enseñanza del evangelio. Los pájaros que atraparon rápidamente las semillas que cayeron en el suelo endurecido representan a Satanás, o al maligno, que esconde lo que se ha sembrado en el corazón de esos ignorantes. Las semillas que cayeron en los lugares rocosos y que brotaron con tanta rapidez representan a esas personas superficiales e irreflexivas que, cuando escuchan la buena nueva, reciben el mensaje con alegría, pero como la verdad no tiene ninguna raíz verdadera en su comprensión más profunda, su devoción dura poco ante las tribulaciones y las persecuciones. Estos creyentes tropiezan cuando llegan las dificultades, y cuando son tentados, desfallecen. Las semillas que cayeron entre los espinos representan a los que escuchan la palabra con agrado, pero permiten que las inquietudes del mundo y la falsedad de las riquezas ahoguen la palabra de la verdad, de tal manera que se vuelve estéril. Pero las semillas que cayeron en una buena tierra y crecieron hasta que unas produjeron treinta, otras sesenta y otras cien granos, representan a los que han escuchado la verdad, la han recibido con diversos grados de apreciación —debido a sus diferentes dotes intelectuales— y por eso manifiestan esos diversos grados de experiencia religiosa."

1690:1 151:2.3 Después de escuchar la interpretación que Pedro hizo de la parábola, Jesús preguntó a los otros apóstoles si no tenían también alguna sugerencia que ofrecer. Natanael fue el único que respondió a esta invitación, diciendo: "Maestro, reconozco que hay muchas cosas buenas en la interpretación que Simón Pedro ha hecho de la parábola, pero no estoy totalmente de acuerdo con él. Mi idea de esta parábola sería la siguiente: La semilla representa al evangelio del reino, mientras que el sembrador simboliza los mensajeros del reino. Las semillas que cayeron al borde del camino en la tierra endurecida representan a los que han escuchado poca cosa del evangelio, junto con aquellos que son indiferentes al mensaje y que han endurecido su corazón. Los pájaros del cielo que atraparon rápidamente las semillas que cayeron al borde del camino representan los hábitos que tenemos en la vida, la tentación del mal y los deseos de la carne. Las semillas que cayeron entre las rocas simbolizan las almas emotivas que reciben rápidamente la nueva enseñanza, y que abandonan la verdad con la misma rapidez cuando tienen que enfrentarse con las dificultades y las realidades de vivir a la altura de esa verdad; carecen de percepción espiritual. Las semillas que cayeron entre los espinos representan a los que se sienten atraídos por las verdades del evangelio; están dispuestos a seguir sus enseñanzas, pero el orgullo del mundo, los celos, la envidia y las ansiedades de la existencia humana se lo impiden. Las semillas que cayeron en la buena tierra y crecieron hasta que unas produjeron treinta, otras sesenta y otras cien granos, representan los diferentes grados naturales de aptitud para comprender la verdad y responder a sus enseñanzas espirituales, por parte de unos hombres y mujeres que poseen unos dones diversos de iluminación espiritual."

1690:2 151:2.4 Cuando Natanael terminó de hablar, los apóstoles y sus compañeros emprendieron una seria discusión y se enfrascaron en un ardiente debate; algunos sostenían que la interpretación de Pedro era correcta, mientras que otro número casi igual trataba de defender la explicación que Natanael había dado de la parábola. Mientras tanto, Pedro y Natanael se habían

retirado a la casa, donde se enredaron en un esfuerzo enérgico y decidido por convencer al otro y cambiar su opinión.

1690:3 151:2.5 El Maestro permitió que esta confusión alcanzara su máxima intensidad de expresión; luego dió unas palmadas y los llamó para que se acercaran. Cuando todos estuvieron reunidos de nuevo a su alrededor, dijo: "Antes de que os hable de esta parábola, ¿alguno de vosotros tiene algo que decir?" Después de un momento de silencio, Tomás dijo: "Sí, Maestro, deseo decir unas palabras. Recuerdo que una vez nos dijiste que tuviéramos cuidado con esto mismo. Nos indicaste que, cuando utilizáramos unos ejemplos para nuestra predicación, debíamos emplear historias verdaderas, y no fábulas. Debíamos escoger la historia que mejor conviniera para ilustrar la única verdad central y esencial que deseábamos enseñar a la gente, y que, después de haber utilizado así dicha historia, no debíamos intentar hacer una aplicación espiritual de todos los detalles menores involucrados en la historia que habíamos contado. Estimo que tanto Pedro como Natanael se equivocan al intentar interpretar esta parábola. Admiro la habilidad que tienen para hacer estas cosas, pero estoy igualmente seguro de que todas esas tentativas para hacer que una parábola natural arroje analogías espirituales en todos sus aspectos, sólo pueden llevar a la confusión y a una idea gravemente falsa de la verdadera finalidad de dicha parábola. La prueba de que llevo razón lo demuestra plenamente el hecho de que hace una hora todos estábamos de acuerdo, y ahora estamos divididos en dos grupos separados que mantienen opiniones diferentes sobre esta parábola, y sostienen esas opiniones con tanto ahínco que, en mi opinión, obstaculiza nuestra capacidad para captar plenamente la gran verdad que tenías en la mente cuando presentaste esta parábola a la muchedumbre y nos pediste posteriormente que la comentáramos."

1691:1 151:2.6 Las palabras de Tomás tuvieron un efecto tranquilizante sobre todos ellos. Tomás hizo que recordaran lo que Jesús les había enseñado en ocasiones anteriores, y antes de que Jesús continuara hablando, Andrés se levantó y dijo: "Estoy persuadido de que Tomás tiene razón, y me gustaría que nos dijera el significado que le atribuye a la parábola del sembrador." Jesús le hizo señas a Tomás para que hablara, y éste dijo: "Hermanos míos, no deseaba prolongar esta discusión, pero si así lo deseáis, diré que creo que esta parábola ha sido contada para enseñarnos una gran verdad, que es la siguiente: Por muy fiel y eficazmente que ejecutemos nuestra misión divina, nuestra enseñanza del evangelio del reino estará acompañada de diferentes grados de éxito; y todas esas diferencias de resultados se deberán directamente a las condiciones inherentes a las circunstancias de nuestro ministerio, unas condiciones sobre las que tenemos poco o ningún control."

1691:2 151:2.7 Cuando Tomás terminó de hablar, la mayoría de sus compañeros predicadores estaban dispuestos a darle la razón, e incluso Pedro y Natanael estaban a punto de hablar con él, cuando Jesús se levantó y dijo: "Bien hecho, Tomás; has discernido el verdadero significado de las parábolas; pero tanto Pedro como Natanael os han hecho a todos el mismo bien, en el sentido de que han mostrado plenamente el peligro de aventurarse a convertir mis parábolas en alegorías. En vuestro propio fuero interno, podéis ocuparos a menudo de manera provechosa en estos vuelos de la imaginación especulativa, pero cometéis un error cuando intentáis incorporar esas conclusiones en vuestra enseñanza pública."

1691:3 151:2.8 Ahora que la tensión había desaparecido, Pedro y Natanael se felicitaron

mútuamente por sus interpretaciones, y a excepción de los gemelos Alfeo, cada uno de los apóstoles se aventuró a hacer una interpretación de la parábola del sembrador antes de retirarse para dormir. Incluso Judas Iscariote ofreció una interpretación muy plausible. Los doce intentaron a menudo descifrar entre ellos las parábolas del Maestro como lo hubieran hecho con una alegoría, pero nunca más se tomaron en serio estas especulaciones. Fue una sesión muy provechosa para los apóstoles y sus compañeros, especialmente porque a partir de este momento, Jesús empleó cada vez más parábolas en su enseñanza pública.

3. MÁS COSAS SOBRE LAS PARÁBOLAS

1691:4 151:3.1 Los apóstoles tenían predilección por las parábolas, de tal manera que toda la tarde siguiente la consagraron a seguir discutiendo sobre las parábolas. Jesús empezó la conferencia de la tarde, diciendo: "Amados míos, en el momento de enseñar siempre debéis hacer una diferencia para adaptar vuestra presentación de la verdad a la mente y al corazón de los que os escuchan. Cuando os encontráis delante de una muchedumbre de intelectos y de temperamentos variados, no podéis decir palabras diferentes para cada tipo de oyente, pero podéis contar una historia para trasmitir vuestra enseñanza. Cada grupo, e incluso cada individuo, podrá interpretar vuestra parábola a su manera, según sus propios dones intelectuales y espirituales. Debéis dejar que vuestra luz brille, pero hacedlo con sabiduría y discreción. Nadie enciende un candil para cubrirlo con una vasija o colocarlo debajo de la cama, sino que pone su candil sobre un pedestal donde todos puedan contemplar la luz. Permitidme que os diga que, en el reino de los cielos, no hay nada oculto que no se pueda manifestar; ni tampoco hay secretos que finalmente no se puedan conocer. Todas esas cosas acabarán por salir a la luz. No penséis solamente en las multitudes y en la manera en que escuchan la verdad; prestad atención también a la manera en que vosotros mismos escucháis. Recordad que os he dicho muchas veces: A aquel que tiene se le dará más, mientras que al que no tiene se le quitará incluso lo que cree tener."

1692:1 151:3.2 La prolongada discusión sobre las parábolas y las instrucciones adicionales en cuanto a su interpretación, se pueden resumir y expresar en un lenguaje moderno de la manera siguiente:

1692:2 151:3.3 1. Jesús aconsejó que no se emplearan las fábulas ni las alegorías para enseñar las verdades del evangelio. Sí que recomendó la libre utilización de las parábolas, en especial las parábolas relacionadas con la naturaleza. Recalcó el valor de utilizar la *analogía* existente entre los mundos natural y espiritual como un medio de enseñar la verdad. Aludió con frecuencia a lo natural como "la sombra irreal y fugaz de las realidades del espíritu."

1692:3 151:3.4 2. Jesús contó tres o cuatro parábolas de las escrituras hebreas, y llamó la atención sobre el hecho de que este método de enseñanza no era totalmente nuevo. Sin embargo, se convirtió casi en un método nuevo por la manera en que lo empleó desde entonces en adelante.

1692:4 151:3.5 3. Al enseñar a los apóstoles el valor de las parábolas, Jesús llamó la atención sobre los puntos siguientes:

1692:5 151:3.6 La parábola apela simultáneamente a unos niveles extremadamente diferentes de

la mente y del espíritu. La parábola estimula la imaginación, desafía el discernimiento y provoca el pensamiento crítico; promueve la simpatía sin despertar el antagonismo.

1692:6 151:3.7 La parábola pasa de las cosas conocidas al discernimiento de lo desconocido. La parábola utiliza lo material y lo natural como un medio para presentar lo espiritual y lo supermaterial.

1692:7 151:3.8 Las parábolas favorecen la toma de decisiones morales imparciales. La parábola evita numerosos prejuicios e introduce con elegancia las nuevas verdades en la mente, y hace todo esto despertando un mínimo de defensas propias en el resentimiento personal.

1692:8 151:3.9 Rechazar la verdad contenida en una analogía parabólica requiere una acción intelectual consciente que menosprecie directamente el juicio honesto y la decisión justa de la persona. La parábola conduce a forzar el pensamiento a través del sentido del oído.

1692:9 151:3.10 El uso de la parábola como medio de enseñanza permite al instructor presentar verdades nuevas, e incluso sorprendentes, mientras que al mismo tiempo evita ampliamente toda controversia y todo conflicto exterior con la tradición y la autoridad establecida.

1693:1 151:3.11 La parábola posee también la ventaja de avivar la memoria de la verdad enseñada, cuando se encuentran posteriormente las mismas escenas familiares.

1693:2 151:3.12 Jesús intentó de esta manera poner al corriente a sus discípulos de las diversas razones que apoyaban su práctica de emplear cada vez más parábolas en su enseñanza pública.

1693:3 151:3.13 Hacia el final de la lección de la tarde, Jesús hizo su primer comentario sobre la parábola del sembrador. Dijo que la parábola se refería a dos cosas: En primer lugar, era una revisión de su propio ministerio hasta ese momento, y una previsión de lo que le esperaba durante el resto de su vida en la tierra. Y en segundo lugar, también era una alusión a lo que los apóstoles y otros mensajeros del reino podían esperar en su ministerio, de generación en generación, a medida que pasara el tiempo.

1693:4 151:3.14 Jesús recurrió también al empleo de las parábolas para refutar lo mejor posible el esfuerzo premeditado de los jefes religiosos de Jerusalén, que enseñaban que toda su obra se efectuaba gracias a la ayuda de los demonios y del príncipe de los diablos. La apelación a la naturaleza contradecía esta enseñanza, ya que la gente de aquella época consideraba que todos los fenómenos naturales eran producidos directamente por los seres espirituales y las fuerzas supernaturales. También se decidió a utilizar este método de enseñanza porque le permitía proclamar verdades esenciales a los que deseaban conocer el mejor camino, y al mismo tiempo proporcionaba a sus enemigos menos oportunidades de encontrar motivos para sentirse ofendidos y acusarlo.

1693:5 151:3.15 Antes de despedir al grupo para pasar la noche, Jesús dijo: "Ahora os voy a contar lo último de la parábola del sembrador. Quiero probaros para saber cómo recibiréis esto: El reino de los cielos se parece también a un hombre que echa una buena semilla en la tierra; mientras dormía por la noche y se ocupaba de sus asuntos durante el día, la semilla brotó y

creció, y aunque no sabía cómo sucedió, la planta fructificó. Primero fue la hoja, luego la espiga y luego el grano completo en la espiga. Y cuando el grano estuvo maduro, empleó la hoz y fue el final de la cosecha. El que tenga oídos para oír, que oiga."

1693:6 151:3.16 Los apóstoles le dieron muchas vueltas a estas palabras en su mente, pero el Maestro nunca volvió a mencionar este añadido a la parábola del sembrador.

3. MÁS PARÁBOLAS AL LADO DEL MAR

1693:7 151:4.1 Al día siguiente, Jesús volvió a enseñar a la gente desde la barca, diciendo: "El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró una buena semilla en su campo; pero mientras dormía, su enemigo vino y sembró cizaña en medio del trigo, huyendo apresuradamente. Y así, cuando los jóvenes tallos brotaron y más tarde estuvieron a punto de producir su fruto, apareció también la cizaña. Entonces, los servidores de este propietario fueron a decirle: `Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿de dónde ha salido entonces esa cizaña?' El dueño respondió a sus servidores: `Algún enemigo lo ha hecho.' Entonces los servidores le preguntaron: `¿Quieres que vayamos a arrancar la cizaña?' Pero él les contestó diciendo: `No, no sea que al arrancarla desarraiguéis también el trigo. Lo mejor es dejarlos que crezcan juntos hasta el momento de la cosecha, y entonces diré a los segadores: Primero recoged la cizaña y atadla en fardos para quemarla, y luego recoged el trigo para almacenarlo en mi granero.'"

1693:8 151:4.2 Después de algunas preguntas de la gente, Jesús contó otra parábola: "El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. Ahora bien, un grano de mostaza es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando está maduro, se convierte en la hierba más grande de todas y se parece a un árbol, de manera que los pájaros del cielo pueden venir y reposar en sus ramas."

1694:1 151:4.3 "El reino de los cielos se parece también a la levadura que una mujer cogió para esconderla en tres medidas de harina, y sucedió de esta manera que toda la masa fermentó."

1694:2 151:4.4 "El reino de los cielos se parece también a un tesoro escondido en un campo, que un hombre descubrió. En su alegría, salió a vender todo lo que poseía a fin de tener el dinero para comprar el campo."

1694:3 151:4.5 "El reino de los cielos se parece también a un comerciante que busca perlas finas; y habiendo encontrado una perla de gran valor, salió a vender todo lo que poseía para poder comprar la perla extraordinaria."

1694:4 151:4.6 "Y además, el reino de los cielos se parece a una red barredera que fue arrojada al mar y recogió todo tipo de peces. Cuando la red estuvo llena, los pescadores la sacaron a la playa, donde se sentaron para distribuir el pescado; recogieron los buenos en unos recipientes y arrojaron los malos."

1694:5 151:4.7 Jesús contó a las multitudes otras muchas parábolas. De hecho, a partir de esta época, rara vez empleó otro método para enseñar a las masas. Después de hablar en parábolas a

un auditorio público, explicaba sus enseñanzas a los apóstoles y a los evangelistas con más plenitud y claridad durante las clases vespertinas.

5. LA VISITA A JERESA

1694:6 151:5.1 La multitud continuó aumentando durante toda la semana. El sábado, Jesús se apresuró a partir hacia las colinas, pero cuando llegó el domingo por la mañana, la muchedumbre volvió. Jesús les habló a primera hora de la tarde después de la predicación de Pedro, y cuando hubo terminado, dijo a sus apóstoles: "Estoy cansado de las multitudes; crucemos a la otra orilla para poder descansar un día."

1694:7 151:5.2 Durante la travesía del lago, se encontraron con una de esas violentas y repentinas tempestades que son características del mar de Galilea, sobre todo en esta época del año. Esta extensión de agua se encuentra a unos doscientos metros por debajo del nivel del mar, y está rodeada por unos altos márgenes, especialmente al oeste. Hay gargantas escarpadas que van desde el lago hasta las colinas; durante el día, una bolsa de aire caliente se eleva por encima del lago, y después de la puesta del sol, el aire frío de las gargantas tiene tendencia a precipitarse sobre el lago. Estos vendavales llegan con rapidez y a veces se desvanecen de la misma forma repentina.

1694:8 151:5.3 Uno de estos vendavales vespertinos fue precísamente el que sorprendió a la barca que llevaba a Jesús a la otra orilla este domingo por la tarde. Otras tres barcas con algunos de los evangelistas más jóvenes seguían detrás. La tempestad era violenta, aunque limitada a esta región del lago, pues no había signos de tormenta en la orilla occidental. El viento era tan fuerte que las olas empezaron a inundar la barca. El fuerte viento había arrancado la vela antes de que los apóstoles pudieran recogerla, y ahora dependían totalmente de sus remos mientras bogaban penosamente hacia la costa, a unos dos kilómetros y medio de distancia.

1694:9 151:5.4 Mientras tanto, Jesús permanecía dormido en la popa de la barca debajo de un pequeño cobertizo. El Maestro estaba cansado cuando partieron de Betsaida, y para conseguir descansar, les había ordenado que lo llevaran en una embarcación hasta la otra orilla. Estos antiguos pescadores eran unos remeros vigorosos y experimentados, pero éste era uno de los peores temporales con que se habían encontrado nunca. Aunque el viento y las olas sacudían su barca como si fuera de juguete, Jesús continuaba durmiendo tranquilamente. Pedro estaba en el remo de la derecha, cerca de la popa. Cuando la barca empezó a llenarse de agua, dejó su remo y se precipitó hacia Jesús, sacudiéndolo vigorosamente para despertarlo. Cuando estuvo despierto, Pedro le dijo: "Maestro, ¿no sabes que estamos en medio de una violenta tormenta? Si no nos salvas, todos pereceremos."

1695:1 151:5.5 Jesús salió en medio de la lluvia y primero miró a Pedro, luego escudriñó en la oscuridad a los remeros que se esforzaban, y de nuevo volvió la vista hacia Simón Pedro, que, en su agitación, aún no había regresado a su remo, y le dijo: "¿Por qué tenéis todos tanto miedo? ¿Dónde está vuestra fe? Paz, permaneced tranquilos." Apenas había expresado Jesús esta reprimenda a Pedro y a los otros apóstoles, apenas le había pedido a Pedro que buscara la paz para calmar su alma inquieta, la atmósfera perturbada restableció su equilibrio y se asentó en una gran calma. Las olas irritadas se apaciguaron casi inmediatamente, mientras que los oscuros

nubarrones que se habían disipado en un corto aguacero, se desvanecieron, y las estrellas del cielo brillaron en lo alto. En la medida en que podemos juzgar esto, todo fue una pura coincidencia; pero los apóstoles, y en particular Simón Pedro, nunca dejaron de considerar el episodio como un milagro de la naturaleza. Para los hombres de aquella época era muy fácil creer en los milagros de la naturaleza, puesto que creían firmemente que toda la naturaleza era un fenómeno directamente controlado por las fuerzas espirituales y los seres sobrenaturales.

1695:2 151:5.6 Jesús explicó claramente a los doce que había hablado a sus espíritus perturbados y que se había dirigido a sus mentes agitadas por el miedo, y que no había mandado a los elementos que obedecieran a su palabra, pero fue en vano. Los seguidores del Maestro siempre se empeñaron en interpretar a su propia manera todas estas coincidencias. A partir de este día, insistieron en considerar que el Maestro poseía un poder absoluto sobre los elementos naturales. Pedro no se cansó nunca de contar que "incluso los vientos y las olas le obedecían."

1695:3 151:5.7 Ya era casi de noche cuando Jesús y sus asociados llegaron a la orilla, y como era una noche tranquila y hermosa, todos descansaron en las barcas y no desembarcaron hasta la mañana siguiente, poco después de salir el sol. Cuando se hubieron reunido, unos cuarenta en total, Jesús dijo: "Subamos a aquellas colinas y permanezcamos allí unos días mientras reflexionamos sobre los problemas del reino del Padre."

6. EL LUNÁTICO DE JERESA

1695:4 151:6.1 Aunque la mayor parte de la cercana ribera oriental del lago subía en pendiente suave hasta las tierras altas que estaban detrás, en este lugar concreto había una ladera empinada donde, en algunos puntos, la costa descendía de golpe hasta el lago. Señalando la ladera de la colina cercana, Jesús dijo: "Subamos a esa ladera para desayunar y descansemos mientras hablamos debajo de algún refugio."

1695:5 151:6.2 Toda esta ladera estaba llena de cavernas que habían sido labradas en la roca. Muchos de estos nichos eran antiguos sepulcros. Hacia la mitad de esta pendiente, en un lugar pequeño relativamente llano, se encontraba el cementerio del pueblecito de Jeresa. Cuando Jesús y sus asociados pasaban cerca de este cementerio, un lunático que vivía en estas cuevas de la ladera se precipitó hacia ellos. Este demente era muy conocido en aquellos parajes; en otra época había estado amarrado con grilletes y cadenas, y confinado en una de las grutas. Hacía tiempo que había roto sus cadenas y ahora vagabundeaba a su antojo entre las tumbas y los sepulcros abandonados.

1696:1 151:6.3 Este hombre, que se llamaba Amós, estaba afligido por una forma periódica de locura. Había períodos considerablemente largos durante los cuales buscaba con qué vestirse y se comportaba razonablemente bien entre sus semejantes. Durante uno de estos intervalos de lucidez, había ido a Betsaida, donde había escuchado la predicación de Jesús y de los apóstoles, y en aquel momento se había puesto a creer a medias en el evangelio del reino. Pero pronto reapareció una fase tormentosa de su enfermedad, y huyó hacia las tumbas, donde gemía, clamaba a gritos y se comportaba de tal manera que aterrorizaba a todos los que lo encontraban por casualidad.

1696:2 151:6.4 Cuando Amós reconoció a Jesús, cayó a sus pies y exclamó: "Te conozco, Jesús, pero estoy poseído por muchos demonios, y te suplico que no me atormentes." Este hombre creía sinceramente que su periódica aflicción mental se debía al hecho de que, en los momentos de crisis, los espíritus malignos o impuros entraban en él y dominaban su mente y su cuerpo. Sus trastornos eran principalmente emocionales —su cerebro no estaba gravemente enfermo.

1696:3 151:6.5 Jesús bajó la mirada sobre el hombre que estaba agachado como un animal a sus pies, se inclinó, lo cogió de la mano, lo levantó y le dijo: "Amós, no estás poseído por un demonio; ya has oído la buena nueva de que eres un hijo de Dios. Te ordeno que salgas de ese estado." Cuando Amós oyó a Jesús decir estas palabras, se produjo tal transformación en su intelecto, que recobró inmediatamente su entero juicio y el control normal de sus emociones. En ese momento, una multitud considerable procedente del pueblo vecino se había congregado, y esta gente, unida a los porqueros que venían de las tierras altas situadas más arriba, se sorprendieron al ver al lunático sentado con Jesús y sus discípulos en posesión de su entero juicio y conversando espontáneamente con ellos.

1696:4 151:6.6 Mientras los porqueros se precipitaban hacia el pueblo para divulgar la noticia de que el lunático había sido domado, los perros cargaron contra una pequeña piara de unos treinta cerdos que habían quedado abandonados, y empujaron a la mayoría por encima de un precipicio hasta el mar. Este incidente, unido a la presencia de Jesús y a la curación supuestamente milagrosa del lunático, fue lo que dio origen a la leyenda de que Jesús había curado a Amós arrojando a una legión de demonios fuera de él, y que esos demonios se habían metido en la piara de cerdos, induciéndoles en el acto a que se precipitaran de cabeza hacia su destrucción en el mar. Antes de que terminara el día, los cuidadores de cerdos habían difundido este episodio por todas partes, y el pueblo entero se lo creyó. Amós creyó sin ninguna duda en esta historia; había visto caer a los cerdos por encima del borde de la colina poco después de que su mente perturbada hubiera recuperado la tranquilidad, y siempre creyó que los cerdos se habían llevado consigo a los mismos espíritus malignos que durante tanto tiempo lo habían atormentado y afligido. Esto contribuyó mucho a que su curación fuera permanente. Es igualmente cierto que todos los apóstoles de Jesús (salvo Tomás) creyeron que el episodio de los cerdos estaba directamente relacionado con la curación de Amós.

1696:5 151:6.7 Jesús no consiguió el descanso que iba buscando. La mayor parte de aquel día estuvo asediado por la gente que venía en respuesta a la noticia de que Amós había sido curado, y atraída por la historia de que los demonios habían salido del lunático metiéndose en la piara de cerdos. Y así, el martes por la mañana temprano, después de una sola noche de descanso, Jesús y sus amigos fueron despertados por una delegación de estos gentiles criadores de cerdos que venía para exigirles que se fueran de su región. Su portavoz dijo a Pedro y a Andrés: "Pescadores de Galilea, idos de aquí y llévaos a vuestro profeta. Sabemos que es un hombre santo, pero los dioses de nuestro país no lo conocen, y corremos el riesgo de perder muchos cerdos. Tenemos miedo de vosotros, y por eso os rogamos que os vayáis de aquí." Cuando Jesús los escuchó, le dijo a Andrés: "Volvamos a nuestro hogar."

1697:1 151:6.8 Cuando estaban a punto de partir, Amós le suplicó a Jesús que le permitiera ir con ellos, pero el Maestro no quiso consentirlo. Jesús le dijo a Amós: "No olvides que eres un

hijo de Dios. Vuelve con tu propia gente y muéstrales las grandes cosas que Dios ha hecho por ti." Y Amós se puso a divulgar por todas partes que Jesús había echado a una legión de demonios de su alma perturbada, y que estos espíritus malignos se habían metido en una piara de cerdos, que los habían llevado rápidamente a la destrucción. Y no se detuvo hasta que hubo recorrido todas las ciudades de la Decápolis, proclamando las grandes cosas que Jesús había hecho por él.

Documento 152
LOS ACONTECIMIENTOS QUE CONDUJERON A LA CRISIS DE CAFARNAUM

1698:1 152:0.1 La historia de la curación de Amós, el lunático de Queresa, ya había llegado hasta Betsaida y Cafarnaum, de manera que una gran multitud esperaba a Jesús cuando su barca arribó aquel martes por la mañana. En esta multitud se encontraban los nuevos observadores enviados por el sanedrín de Jerusalén, que habían bajado a Cafarnaum con el fin de encontrar un pretexto para arrestar e inculpar al Maestro. Mientras Jesús hablaba con la gente que se había reunido para saludarle, Jairo, uno de los jefes de la sinagoga, se abrió paso entre la muchedumbre, cayó a sus pies, lo cogió de la mano y le suplicó que se apresurara a ir con él, diciendo: "Maestro, mi hijita, mi única hija, yace en mi casa a punto de morir. Te ruego que vengas a curarla." Cuando Jesús escuchó la petición de este padre, dijo: "Iré contigo."

1698:2 152:0.2 Mientras Jesús acompañaba a Jairo, la gran multitud, que había escuchado la súplica del padre, los siguió para ver qué iba a suceder. Poco antes de llegar a la casa del jefe, mientras pasaban rápidamente por una calle estrecha con la muchedumbre empujándolo, Jesús se detuvo de pronto y exclamó: "Alguien me ha tocado." Y cuando aquellos que estaban cerca de él negaron haberle tocado, Pedro dijo: "Maestro, puedes ver que este gentío te estruja, amenaza con aplastarnos, y sin embargo dices que `alguien me ha tocado'. ¿Qué quieres decir?" Entonces Jesús dijo: "He preguntado quién me ha tocado, porque he percibido que una energía viviente ha salido de mí." Jesús miró a su alrededor, y sus ojos se posaron en una mujer cercana, que se adelantó, se arrodilló a sus pies y dijo: "Durante años he estado afligida con una hemorragia mortificante. Muchos médicos me han hecho sufrir mucho; he gastado todos mis bienes, pero ninguno ha podido curarme. Entonces oí hablar de ti, y pensé que si pudiera tocar solamente el borde de tu manto, seguramente me curaría. Así pues, apreté el paso con la gente a medida que caminaban hasta que, al estar cerca de ti, Maestro, he tocado el borde de tu manto, y he recuperado la salud; sé que me he curado de mi aflicción."

1698:3 152:0.3 Cuando Jesús escuchó esto, cogió a la mujer de la mano, la levantó y le dijo: "Hija, tu fe te ha curado; ve en paz." Era su *fe,* y no su *contacto,* lo que la había curado. Este caso es un buen ejemplo de muchas curas aparentemente milagrosas que acompañaron la carrera terrestre de Jesús, pero que él, en ningún sentido, deseó conscientemente. El paso del tiempo demostró que esta mujer se había curado realmente de su enfermedad. Su fe era de tal calidad que asía directamente el poder creativo que residía en la persona del Maestro. Con la fe que tenía, sólo necesitaba acercarse a la persona del Maestro. No era necesario en absoluto que tocara su manto; eso era simplemente la parte supersticiosa de su creencia. Jesús llamó a su presencia a esta mujer de Cesarea de Filipo, llamada Verónica, para corregir dos errores que podrían haber permanecido en su mente, o que podrían haber perdurado en la mente de los que habían presenciado esta curación: No quería que Verónica se fuera pensando que su miedo, al intentar atraer su propia curación, había surtido efecto, o que su superstición de asociar el toque del

vestido de Jesús con su curación había sido eficaz. Deseaba que todos supieran que era su *fe* pura y viviente la que había efectuado la cura.

1. EN LA CASA DE JAIRO

1699:1 152:1.1 Jairo estaba, por supuesto, enormemente impaciente por esta demora en llegar a su casa; por eso ahora siguieron caminando con paso acelerado. Incluso antes de que entraran en el patio del jefe, uno de sus sirvientes salió diciendo: "No molestes al Maestro; tu hija ha muerto." Pero Jesús no pareció prestar atención a las palabras del sirviente, porque, llevándose consigo a Pedro, Santiago y Juan, se volvió hacia el padre desconsolado y le dijo: "No temas; limítate a creer." Cuando entró en la casa, encontró que los flautistas ya estaban allí con las plañideras formando un alboroto indecente; los parientes ya se habían puesto a llorar y a lamentarse. Después de echar a todas las plañideras de la habitación, entró con el padre, la madre y sus tres apóstoles. Había dicho a las plañideras que la doncella no estaba muerta, pero se rieron de él con desprecio. Jesús se volvió entonces hacia la madre, diciéndole: "Tu hija no está muerta; sólo está dormida." Cuando la casa recuperó la tranquilidad, Jesús se acercó al lecho de la niña, la cogió de la mano y le dijo: "Hija, yo te lo digo, ¡despierta y levántate!" Cuando la chica escuchó estas palabras, se levantó inmediatamente y caminó por la habitación. Luego, cuando se hubo recuperado de su aturdimiento, Jesús ordenó que le dieran algo de comer, pues había estado mucho tiempo sin tomar alimento.

1699:2 152:1.2 Como había mucha agitación en Cafarnaum en contra de Jesús, éste reunió a la familia y les explicó que la joven había caído en un estado de coma después de una fiebre prolongada, y que él se había limitado a despertarla, que no la había resucitado de entre los muertos. También explicó todo esto a sus apóstoles, pero fue en vano; todos creían que había resucitado a la chiquilla de entre los muertos. Todo lo que Jesús decía para explicar muchos de estos milagros aparentes, tenía poco efecto sobre sus seguidores. Eran propensos a ver milagros, y no perdían ni una oportunidad para atribuirle un nuevo prodigio a Jesús. Jesús y los apóstoles regresaron a Betsaida, después de haberles encargado específicamente a todos que no se lo contaran a nadie.

1699:3 152:1.3 Cuando salió de la casa de Jairo, dos ciegos, guiados por un niño mudo, lo siguieron dando gritos para que los curara. Aproximadamente por esta época, la reputación de Jesús como sanador estaba en su apogeo. Por todas partes donde iba, los enfermos y los afligidos lo estaban esperando. El Maestro parecía ahora muy cansado, y todos sus amigos empezaban a preocuparse, pues si continuaba con su labor de enseñanza y de curación, acabaría por desplomarse.

1699:4 152:1.4 Los apóstoles de Jesús, sin contar a la gente común y corriente, no podían comprender la naturaleza y los atributos de este Dios-hombre. Ninguna generación posterior tampoco ha sido capaz de evaluar lo que sucedió en la tierra en la persona de Jesús de Nazaret. Y la ciencia o la religión nunca tendrán la oportunidad de examinar estos acontecimientos notables, por la sencilla razón de que una situación así de extraordinaria no volverá a producirse nunca más en este mundo ni en ningún otro mundo de Nebadón. Nunca más volverá a aparecer, en ningún mundo de todo este universo, un ser en la similitud de la carne mortal que incorpore al

mismo tiempo todos los atributos de la energía creativa, combinados con los dones espirituales que trascienden el tiempo y la mayoría de las otras limitaciones materiales.

1700:1 152:1.5 Antes de que Jesús estuviera en la tierra, o después de entonces, nunca ha sido posible obtener de manera tan directa y gráfica los resultados que acompañan a la fe sólida y viviente de los hombres y mujeres mortales. Para repetir estos fenómenos, tendríamos que ir a la presencia inmediata de Miguel, el Creador, y encontrarlo tal como era en aquella época —el Hijo del Hombre. Asímismo, aunque su ausencia impide que estas manifestaciones materiales se produzcan hoy en día, deberíais absteneros de fijar cualquier tipo de limitación a la posible manifestación de su *poder espiritual*. Aunque el Maestro está ausente como ser material, se encuentra presente como influencia espiritual en el corazón de los hombres. Al marcharse de este mundo, Jesús ha hecho posible que su espíritu viva al lado del de su Padre, que reside en la mente de toda la humanidad.

2. LA ALIMENTACIÓN DE LOS CINCO MIL

1700:2 152:2.1 Jesús continuó enseñando a la gente durante el día, e instruyendo a los apóstoles y a los evangelistas por la noche. El viernes decretó una semana de vacaciones para que todos sus seguidores pudieran pasar unos días en sus casas o con sus amigos, antes de prepararse a subir a Jerusalén para la Pascua. Pero más de la mitad de sus discípulos se negaron a abandonarlo, y la multitud aumentaba diariamente hasta tal punto, que David Zebedeo deseaba establecer un nuevo campamento, pero Jesús se negó a darle su consentimiento. El Maestro había descansado tan poco durante el sábado, que el domingo 27 de marzo por la mañana intentó alejarse de la gente. Algunos evangelistas se quedaron allí para hablarle a la multitud, mientras que Jesús y los doce planeaban escaparse, sin ser vistos, a la orilla opuesta del lago, donde pensaban encontrar el descanso que tanto necesitaban en un hermoso parque al sur de Betsaida-Julias. Esta región era un lugar de recreo favorito para los habitantes de Cafarnaum; todos conocían bien estos parques de la costa oriental.

1700:3 152:2.2 Pero la gente no les dejó salirse con la suya. Vieron la dirección que tomaba la barca de Jesús, alquilaron todas las embarcaciones disponibles y salieron en su persecución. Los que no pudieron conseguir una barca se pusieron en camino para rodear a pie el extremo septentrional del lago.

1700:4 152:2.3 Al caer la tarde, más de mil personas habían localizado al Maestro en uno de los parques; él les habló brevemente, y Pedro lo hizo después. Mucha de esta gente había traído su comida, y después de cenar, se reunieron en pequeños grupos mientras los apóstoles y los discípulos de Jesús les enseñaban.

1700:5 152:2.4 El lunes por la tarde, la multitud había aumentado a más de tres mil personas. Y además —ya entrada la noche— la gente continuaba afluyendo, trayendo con ellos todo tipo de enfermos. Cientos de personas interesadas habían planeado detenerse en Cafarnaum, en su camino hacia la Pascua, para ver y escuchar a Jesús, y se negaban sencillamente a sufrir un

desengaño. El miércoles a mediodía, unos cinco mil hombres, mujeres y niños se habían congregado aquí, en este parque al sur de Betsaida-Julias. El tiempo era agradable, pues se acercaba el final de la estación de las lluvias en esta región.

1700:6 152:2.5 Felipe había traído provisiones para alimentar a Jesús y los doce durante tres días, y estaban al cuidado del joven Marcos, su recadero. Este día por la tarde, el tercero para casi la mitad de esta multitud, los víveres que la gente había traído consigo estaban a punto de agotarse. David Zebedeo no contaba aquí con una ciudad de tiendas para alimentar y alojar a las multitudes. Felipe tampoco había previsto alimentos para una muchedumbre tan grande. Pero aunque la gente tenía hambre, no quería irse. Se cuchicheaba en voz baja que, como Jesús deseaba evitar dificultades tanto con Herodes como con los dirigentes de Jerusalén, había elegido este sitio tranquilo, fuera de la jurisdicción de todos sus enemigos, como el lugar adecuado para ser coronado rey. El entusiasmo de la gente aumentaba de hora en hora. A Jesús no le decían ni una palabra, aunque, por supuesto, sabía todo lo que estaba pasando. Incluso los doce apóstoles también estaban contaminados con estas ideas, y en especial los evangelistas más jóvenes. Los apóstoles que estaban a favor de esta tentativa para proclamar rey a Jesús eran Pedro, Juan, Simón Celotes y Judas Iscariote. Andrés, Santiago, Natanael y Tomás se oponían a este proyecto. Mateo, Felipe y los gemelos Alfeo no opinaban. El cabecilla de esta conspiración para hacerlo rey era Joab, uno de los jóvenes evangelistas.

1701:1 152:2.6 Ésta era la situación el miércoles hacia las cinco de la tarde, cuando Jesús le pidió a Santiago Alfeo que llamara a Andrés y a Felipe. Jesús dijo: "¿Qué vamos a hacer con la multitud? Hace ya tres días que están con nosotros, y muchos de ellos tienen hambre. No tienen comida." Felipe y Andrés intercambiaron una mirada, y luego Felipe contestó: "Maestro, deberías despedir a esta gente para que fueran a los pueblos de los alrededores a comprar comida." Andrés temía que se materializara la intriga para coronarlo rey, por lo que apoyó rápidamente a Felipe, diciendo: "Sí, Maestro, creo que es mejor que despidas a la multitud para que se vayan por su camino y compren comida, y así consigues descansar algún tiempo." Mientras tanto, otros apóstoles se habían unido a la conversación. Jesús dijo entonces: "Pero no deseo despedirlos hambrientos; ¿no podéis alimentarlos?" Esto fue demasiado para Felipe, que dijo inmediatamente: "Maestro, aquí en pleno campo, ¿dónde podemos comprar pan para esta multitud? Con doscientos denarios no tendríamos suficiente para un almuerzo."

1701:2 152:2.7 Antes de que los apóstoles tuvieran la posibilidad de expresarse, Jesús se volvió hacia Andrés y Felipe, diciendo: "No quiero despedir a esta gente. Están aquí como ovejas sin pastor. Me gustaría alimentarlos. ¿De cuánta comida disponemos?" Mientras Felipe conversaba con Mateo y Judas, Andrés buscó al joven Marcos para averiguar cuántas provisiones quedaban. Volvió hacia Jesús, diciendo: "Al muchacho sólo le quedan cinco panes de cebada y dos pescados secos" —y Pedro añadió inmediatamente: "Y aún tenemos que comer esta noche."

1701:3 152:2.8 Jesús permaneció en silencio durante un momento. Había en sus ojos una mirada lejana. Los apóstoles no decían nada. Jesús se volvió repentinamente hacia Andrés y dijo: "Tráeme los panes y los peces." Cuando Andrés le trajo la canasta, el Maestro dijo: "Ordenad a la gente que se siente en la hierba en grupos de cien, y que designen a un jefe para cada grupo, mientras traéis a todos los evangelistas aquí con nosotros."

1701:4 152:2.9 Jesús cogió los panes en sus manos y, después de dar las gracias, partió el pan y lo dio a sus apóstoles, que lo pasaron a sus compañeros, quienes a su vez lo llevaron a la multitud. Jesús partió y distribuyó los peces de la misma manera. Y aquella multitud comió hasta saciarse. Cuando hubieron terminado de comer, Jesús dijo a los discípulos: "Recoged los trozos que quedan para que no se pierda nada." Cuando terminaron de recoger los pedazos, tenían doce canastas llenas. Unos cinco mil hombres, mujeres y niños habían comido en este banquete extraordinario.

1702:1 152:2.10 Éste fue el primero y el único milagro de la naturaleza que Jesús efectuó después de haberlo planeado conscientemente. Es verdad que sus discípulos tenían tendencia a calificar de milagros muchas cosas que no lo eran, pero éste fue un auténtico ministerio sobrenatural. Se nos ha enseñado que, en este caso, Miguel multiplicó los elementos nutritivos como siempre lo hace, salvo que eliminó el factor tiempo y el encauzamiento vital observable.

3. EL EPISODIO DE LA CORONACIÓN

1702:2 152:3.1 La alimentación de los cinco mil por medio de la energía sobrenatural fue otro de esos casos en los que la compasión humana unida al poder creativo dieron como resultado lo que sucedió. Ahora que la multitud había sido saciada, y puesto que la fama de Jesús había aumentado aquí y ahora debido a este prodigio asombroso, el proyecto de apoderarse del Maestro y proclamarlo rey ya no necesitaba la dirección de nadie. La idea pareció propagarse entre la muchedumbre como un contagio. La reacción de la multitud ante esta satisfacción repentina y espectacular de sus necesidades físicas fue profunda e irresistible. A los judíos se les había enseñado durante mucho tiempo que cuando viniera el Mesías, el hijo de David, haría que la leche y la miel fluyeran de nuevo por la tierra, y que el pan de la vida les sería otorgado, tal como se suponía que el maná del cielo había caído sobre sus antepasados en el desierto. Todas estas expectativas, ¿no se habían cumplido ahora precísamente delante de sus ojos? Cuando esta multitud hambrienta y desnutrida hubo terminado de saciarse con el alimento milagroso, sólo tuvo una reacción unánime: "Éste es nuestro rey." El libertador de Israel, obrador de prodigios, había llegado. A los ojos de esta gente sencilla, el poder de alimentar llevaba consigo el derecho a gobernar. Así pues, no es de extrañar que en cuanto la multitud hubo terminado de comer opíparamente, se levantara como un solo hombre, vociferando: "¡Hacedlo rey!"

1702:3 152:3.2 Este griterío poderoso entusiasmó a Pedro y a aquellos apóstoles que aún conservaban la esperanza de que Jesús afirmara su derecho a gobernar. Pero estas falsas esperanzas no iban a durar mucho tiempo. Apenas había dejado de resonar este poderoso griterío de la multitud en las rocas cercanas, cuando Jesús subió a una enorme piedra, levantó su mano derecha para atraer la atención, y dijo: "Hijos míos, vuestras intenciones son buenas, pero tenéis la vista corta y tendencias materialistas." Hubo una breve pausa; este fornido galileo estaba allí plantado de manera majestuosa en el resplandor encantador de aquel crepúsculo oriental. Parecía un rey de pies a cabeza mientras continuó hablándole a esta multitud que retenía el aliento: "Queréis hacerme rey, no porque vuestras almas han sido iluminadas por una gran verdad, sino

porque vuestros estómagos han sido llenados de pan. ¿Cuántas veces os he dicho que mi reino no es de este mundo? El reino de los cielos que nosotros proclamamos es una fraternidad espiritual, y ningún hombre lo gobierna sentado en un trono material. Mi Padre que está en los cielos es el Soberano omnisapiente y todopoderoso de esta fraternidad espiritual de los hijos de Dios en la tierra. ¿De tal manera he fallado en revelaros al Padre de los espíritus, que queréis hacer rey a su Hijo en la carne? Ahora idos todos de aquí a vuestras propias casas. Si necesitáis a un rey, que el Padre de las luces sea entronizado en el corazón de cada uno de vosotros como Soberano espiritual de todas las cosas."

1702:4 152:3.3 Estas palabras de Jesús despidieron a la multitud atónita y descorazonada. Muchos de los que habían creído en él cambiaron de parecer y a partir de aquel día dejaron de seguirlo. Los apóstoles permanecían mudos, reunidos en silencio alrededor de las doce canastas con los restos de comida; sólo el joven Marcos, el chico de los recados, dijo: "Y se negó a ser nuestro rey." Antes de marcharse para estar solo en las colinas, Jesús se volvió hacia Andrés y le dijo: "Lleva a tus hermanos de regreso a la casa de Zebedeo y reza con ellos, especialmente por tu hermano Simón Pedro."

4. LA VISIÓN NOCTURNA DE SIMÓN PEDRO

1703:1 152:4.1 Los apóstoles sin su Maestro —que los había hecho partir solos— se montaron en la barca y empezaron a remar en silencio hacia Betsaida, en la orilla occidental del lago. Ninguno de los doce estaba tan abrumado y abatido como Simón Pedro. Apenas si pronunciaron una palabra; todos estaban pensando en el Maestro que se encontraba solo en las colinas. ¿Los había abandonado? Nunca antes los había despedido a todos, negándose a ir con ellos. ¿Qué podía significar todo esto?

1703:2 152:4.2 Se había levantado un fuerte viento contrario que casi les impedía avanzar, y la oscuridad cayó sobre ellos. A medida que pasaban las horas de oscuridad remando penosamente, Pedro, cada vez más cansado, cayó en un profundo sueño de agotamiento. Andrés y Santiago lo pusieron a descansar en el asiento acolchado de la popa de la barca. Mientras los otros apóstoles luchaban contra el viento y las olas, Pedro tuvo un sueño, una visión de Jesús que venía hacia ellos caminando por el mar. Cuando el Maestro pareció pasar cerca de la barca, Pedro gritó: "Sálvanos, Maestro, sálvanos." Los que se encontraban en la parte posterior de la barca le oyeron decir algunas de estas palabras. Mientras esta aparición nocturna continuaba en la mente de Pedro, soñó que Jesús decía: "Tened buen ánimo; soy yo; no temáis." Esto fue como un bálsamo de Galaad para el alma perturbada de Pedro; calmó su espíritu confuso, de manera que (en su sueño) gritó al Maestro: "Señor, si eres tú realmente, ordéname venir y caminar contigo por el agua." Y cuando Pedro empezó a caminar por el agua, las olas turbulentas lo asustaron, y cuando estaba a punto de hundirse, gritó: "Señor, ¡sálvame!" La mayor parte de los doce lo escucharon proferir este grito. Entonces Pedro soñó que Jesús venía a rescatarlo, alargaba su mano, lo agarraba y lo levantaba, diciendo: "Oh, hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?"

1703:3 152:4.3 En conexión con la última parte de su sueño, Pedro se levantó del asiento donde dormía, salió de la barca y cayó realmente al agua. Y se despertó de su sueño en el momento en que Andrés, Santiago y Juan se inclinaban y lo sacaban del mar.

1703:4 152:4.4 Pedro siempre consideró que esta experiencia fue real. Creía sinceramente que Jesús había venido hacia ellos aquella noche. Sólo convenció parcialmente a Juan Marcos, lo que explica por qué Marcos suprimió una parte de la historia en su relato. Lucas, el médico, investigó cuidadosamente este asunto, y concluyó que el episodio era una visión de Pedro; por consiguiente, rehusó incorporar esta historia en el relato que estaba preparando.

5. DE REGRESO EN BETSAIDA

1703:5 152:5.1 El jueves por la mañana, antes del amanecer, anclaron su barca cerca de la casa de Zebedeo y procuraron dormir hasta alrededor del mediodía. Andrés fue el primero que se levantó; se fue a dar un paseo cerca del mar, y encontró a Jesús en compañía del chico de los recados, sentado en una piedra al borde del agua. Un gran número de gente y de jóvenes evangelistas pasaron toda la noche y gran parte del día siguiente buscando a Jesús por las colinas orientales; pero poco después de la medianoche, Jesús y el joven Marcos habían partido a pie para rodear el lago y cruzar el río, de regreso a Betsaida.

1704:1 152:5.2 De las cinco mil personas que habían sido alimentadas milagrosamente y que, con el estómago lleno y el corazón vacío, habían querido proclamarlo rey, sólo unas quinientas insistieron en seguirlo. Pero antes de que se enteraran de que había regresado a Betsaida, Jesús le pidió a Andrés que congregara a los doce apóstoles y a sus asociados, incluyendo a las mujeres, diciendo: "Deseo hablar con ellos." Cuando todos estuvieron dispuestos, Jesús dijo:

1704:2 152:5.3 "¿Cuánto tiempo seré indulgente con vosotros? ¿Sois todos torpes en comprender espiritualmente y estáis faltos de fe viviente? Todos estos meses os he enseñado las verdades del reino, y sin embargo estáis dominados por los móviles materiales en lugar de estarlo por las consideraciones espirituales. ¿No habéis leído siquiera en las Escrituras el pasaje donde Moisés exhorta a los hijos incrédulos de Israel, diciendo: `No temáis, permaneced tranquilos y contemplad la salvación del Señor'? El cantor dijo: `Poned vuestra confianza en el Señor.' `Sed pacientes, esperad al Señor y tened buen ánimo. Él fortalecerá vuestro corazón.' `Echad vuestra carga sobre el Señor, y él os sostendrá. Confiad en él en todo momento y desahogaos con él, porque Dios es vuestro refugio.' `El que reside en el lugar secreto del Altísimo, permanecerá a la sombra del Todopoderoso.' `Es mejor fiarse del Señor que poner la confianza en los príncipes humanos.'

1704:3 152:5.4 "¿Comprendéis todos ahora que la producción de milagros y la ejecución de prodigios materiales no conquistarán almas para el reino espiritual? Hemos alimentado a la multitud, pero eso no los ha inducido a tener hambre del pan de la vida ni sed de las aguas de la rectitud espiritual. Una vez satisfecha su hambre, no trataron de entrar en el reino de los cielos, sino que intentaron proclamar rey al Hijo del Hombre a la manera de los reyes de este mundo, sólo para poder seguir comiendo pan sin tener que trabajar para ganarlo. Todo esto, en lo que muchos de vosotros habéis más o menos participado, no contribuye en nada a revelar el Padre celestial ni a hacer avanzar su reino en la tierra. ¿No tenemos enemigos suficientes entre los jefes religiosos del país como para hacer lo posible por indisponer también a los gobernantes civiles? Ruego al Padre que unja vuestros ojos para que podáis ver y abra vuestros oídos para que podáis oír, a fin de que tengáis una fe plena en el evangelio que os he enseñado."

1704:4 152:5.5 Jesús anunció después que deseaba retirarse unos días para descansar con sus apóstoles, antes de que se prepararan a subir a Jerusalén para la Pascua, y a todos los discípulos y a la multitud les prohibió que lo siguieran. En consecuencia, salieron en barca hacia la región de Genesaret para descansar y dormir durante dos o tres días. Jesús se estaba preparando para una gran crisis de su vida en la tierra, y por esta razón pasó mucho tiempo en comunión con el Padre que está en los cielos.

1704:5 152:5.6 La noticia de la alimentación de los cinco mil y del intento de convertir a Jesús en rey despertó una amplia curiosidad y suscitó los temores de los jefes religiosos y de los gobernantes civiles de toda Galilea y Judea. Este gran milagro no contribuyó en nada a fomentar el evangelio del reino en el alma de los creyentes propensos al materialismo y poco entusiastas, pero sí cumplió el objetivo de poner fin a las tendencias de la familia inmediata de Jesús, compuesta por los apóstoles y los discípulos íntimos, consistentes en buscar milagros y en desear ardientemente un rey. Este episodio espectacular puso fin a la primera época de enseñanza, instrucción y curación, preparando así el camino para la inauguración de este último año de proclamación de las fases superiores y más espirituales del nuevo evangelio del reino —la filiación divina, la libertad espiritual y la salvación eterna.

6. EN GENESARET

1705:1 152:6.1 Mientras descansaba en la casa de un rico creyente de la región de Genesaret, Jesús mantuvo conversaciones informales con los doce todas las tardes. Los embajadores del reino formaban un grupo serio, sobrio y escarmentado de hombres desilusionados. Pero incluso después de todo lo que había sucedido, los acontecimientos posteriores revelaron que estos doce hombres no estaban todavía completamente liberados de sus ideas innatas y largo tiempo acariciadas sobre la venida del Mesías judío. Los acontecimientos de algunas semanas antes se habían desarrollado demasiado rápidamente como para que estos pescadores asombrados pudieran comprender todo su significado. Los hombres y las mujeres necesitan tiempo para efectuar cambios radicales y amplios en sus conceptos básicos y fundamentales sobre la conducta social, las actitudes filosóficas y las convicciones religiosas.

1705:2 152:6.2 Mientras Jesús y los doce descansaban en Genesaret, las multitudes se dispersaron; algunos regresaron a sus casas y otros se fueron a Jerusalén para la Pascua. En menos de un mes, los seguidores entusiastas y declarados de Jesús, que ascendían a más de cincuenta mil solamente en Galilea, se redujeron a menos de quinientos. Jesús deseaba que sus apóstoles pasaran por esta experiencia con la inconstancia de las aclamaciones populares, para que no se sintieran tentados a fiarse de estas manifestaciones de histeria religiosa transitoria después de que los hubiera dejado solos con el trabajo del reino; pero sólo consiguió un éxito parcial en este esfuerzo.

1705:3 152:6.3 La segunda noche de su estancia en Genesaret, el Maestro contó de nuevo a los apóstoles la parábola del sembrador y añadió estas palabras: "Ya veis, hijos míos, que recurrir a los sentimientos humanos es transitorio y totalmente decepcionante; apelar exclusivamente al intelecto del hombre es igualmente vacío y estéril; sólo dirigiendo vuestro llamamiento al espíritu que vive dentro de la mente humana, podéis esperar conseguir un éxito duradero y

efectuar esas maravillosas transformaciones del carácter humano, que pronto se manifiestan mediante la producción abundante de los auténticos frutos del espíritu, en la vida diaria de todos aquellos que se encuentran liberados así de las tinieblas de la duda, gracias al nacimiento del espíritu en la luz de la fe — en el reino de los cielos."

1705:4 152:6.4 Jesús enseñó el recurso a las emociones como técnica para detener y concentrar la atención intelectual. A esa mente así despertada y avivada la calificó de puerta de entrada al alma, donde reside esa naturaleza espiritual del hombre que debe reconocer la verdad y responder al llamamiento espiritual del evangelio, a fin de producir los resultados permanentes de las verdaderas transformaciones del carácter.

1705:5 152:6.5 Jesús se esforzó así por preparar a los apóstoles para la conmoción inminente — la crisis de la actitud del público hacia él, que iba a producirse pocos días después. Explicó a los doce que los dirigentes religiosos de Jerusalén conspirarían con Herodes Antipas para destruirlos. Los doce empezaron a comprender más plenamente (aunque no de manera definitiva) que Jesús no se iba a sentar en el trono de David. Percibieron más plenamente que los prodigios materiales no harían progresar la verdad espiritual. Empezaron a darse cuenta de que la alimentación de los cinco mil y el movimiento popular para hacer rey a Jesús fueron el apogeo de las expectativas del pueblo, que buscaba milagros y esperaba prodigios, y el punto culminante de las aclamaciones que Jesús recibía de la plebe. Discernían vagamente y entreveían débilmente los tiempos de criba espiritual y de cruel adversidad que se acercaban. Estos doce hombres se despertaban lentamente a la comprensión de la verdadera naturaleza de su tarea como embajadores del reino, y empezaron a prepararse para las pruebas difíciles y severas del último año del ministerio del Maestro en la tierra.

1706:1 152:6.6 Antes de salir de Genesaret, Jesús les informó respecto a la alimentación milagrosa de los cinco mil, diciéndoles exactamente por qué había emprendido esta manifestación extraordinaria de poder creativo, y también les aseguró que no había cedido a su compasión por la multitud hasta que hubo averiguado que aquello era "conforme a la voluntad del Padre."

7. EN JERUSALÉN

1706:2 152:7.1 El domingo 3 de abril, Jesús partió de Betsaida para dirigirse a Jerusalén, acompañado únicamente por los doce apóstoles. Para evitar las multitudes y atraer el mínimo de atención posible, viajaron por el camino de Gerasa y Filadelfia. Les prohibió que hicieran cualquier tipo de enseñanza pública durante este viaje; tampoco les permitió que enseñaran o predicaran mientras estuvieran en Jerusalén. Llegaron a Betania, cerca de Jerusalén, el miércoles 6 de abril al anochecer. Aquella fue la única noche que se detuvieron en la casa de Lázaro, Marta y María, pues al día siguiente se separaron. Jesús se hospedó con Juan en la casa de un creyente llamado Simón, cerca de la casa de Lázaro en Betania. Judas Iscariote y Simón Celotes se quedaron con unos amigos en Jerusalén, mientras que el resto de los apóstoles residió, de dos en dos, en diferentes hogares.

1706:3 152:7.2 Durante esta Pascua, Jesús sólo entró una vez en Jerusalén, y lo hizo el gran día de la fiesta. Muchos creyentes de Jerusalén fueron llevados por Abner para reunirse con Jesús en

Betania. Durante esta estancia en Jerusalén, los doce apreciaron hasta qué punto crecían los sentimientos de amargura en contra de su Maestro. Todos partieron de Jerusalén convencidos de que una crisis era inminente.

1706:4 152:7.3 El domingo 24 de abril, Jesús y los apóstoles salieron de Jerusalén hacia Betsaida, pasando por las ciudades costeras de Jope, Cesarea y Tolemaida. Desde allí fueron por el interior a Ramá y Corazín, llegando a Betsaida el viernes 29 de abril. En cuanto estuvieron en casa, Jesús envió a Andrés a pedirle permiso al jefe de la sinagoga para hablar al día siguiente, sábado, en los oficios de la tarde. Jesús sabía muy bien que ésta era la última vez que le permitirían hablar en la sinagoga de Cafarnaum.

Documento 153
LA CRISIS EN CAFARNAUM

1707:1 153:0.1 El viernes por la noche, día de su llegada a Betsaida, y el sábado por la mañana, los apóstoles observaron que Jesús estaba seriamente ocupado en algún problema trascendental; se daban cuenta de que el Maestro reflexionaba de manera poco habitual en algún asunto importante. No tomó su desayuno y comió poco al mediodía. Todo el sábado por la mañana y la noche anterior, los doce y sus compañeros se habían reunido en pequeños grupos alrededor de la casa, en el jardín y a lo largo de la playa. Pesaba sobre todos ellos la tensión de la incertidumbre y la ansiedad del temor. Jesús les había dicho poca cosa desde que salieron de Jerusalén.

1707:2 153:0.2 Hacía meses que no veían al Maestro tan preocupado y poco comunicativo. Incluso Simón Pedro estaba deprimido, si no abatido. Andrés no sabía qué hacer por sus asociados desanimados. Natanael dijo que estaban en medio de la "calma antes de la tormenta." Tomás expresó la opinión de que "algo fuera de lo común está a punto de suceder." Felipe aconsejó a David Zebedeo que "se olvidara de los planes para alimentar y alojar a la multitud, hasta que sepamos en qué está pensando el Maestro." Mateo se ocupaba con renovado esfuerzo en reaprovisionar la tesorería. Santiago y Juan conversaban sobre el próximo sermón en la sinagoga y hacían muchas especulaciones sobre su probable naturaleza y alcance. Simón Celotes expresaba la creencia, en realidad la esperanza, de que "el Padre que está en los cielos puede estar a punto de intervenir de manera inesperada para justificar y sostener a su Hijo", mientras que Judas Iscariote se atrevía a abrigar el pensamiento de que Jesús estaba posiblemente abrumado por los remordimientos, por "no haber tenido el coraje y la osadía de permitir a los cinco mil que lo proclamaran rey de los judíos."

1707:3 153:0.3 Aquella hermosa tarde de sábado, Jesús salió de este grupo de seguidores deprimidos y apesadumbrados para predicar su memorable sermón en la sinagoga de Cafarnaum. Las únicas palabras de saludo jovial o buenos deseos que recibió de sus discípulos inmediatos provinieron de uno de los confiados gemelos Alfeo, que, cuando Jesús salía de la casa camino de la sinagoga, lo saludó alegremente, diciendo: "Oramos para que el Padre te ayude, y para que podamos tener unas multitudes más grandes que nunca."

1. LA PREPARACIÓN DEL ESCENARIO

1707:4 153:1.1 Una asamblea distinguida recibió a Jesús a las tres de la tarde de este precioso sábado en la nueva sinagoga de Cafarnaum. Jairo presidía y entregó las Escrituras a Jesús para la lectura. El día anterior, cincuenta y tres fariseos y saduceos habían llegado de Jerusalén; también estaban presentes más de treinta jefes y dirigentes de las sinagogas vecinas. Estos jefes religiosos judíos actuaban directamente bajo las órdenes del sanedrín de Jerusalén, y constituían la vanguardia ortodoxa que había venido para iniciar una guerra abierta contra Jesús y sus discípulos. Al lado de estos dirigentes judíos, en los asientos de honor de la sinagoga, estaban sentados los observadores oficiales de Herodes Antipas, el cual les había ordenado que averiguaran la verdad sobre los inquietantes rumores de que la plebe había intentado proclamar a Jesús rey de los judíos, en los dominios de su hermano Felipe.

1708:1 153:1.2 Jesús comprendía que iba a enfrentarse con la declaración inmediata de una guerra manifiesta y abierta por parte de sus enemigos cada vez más numerosos, y eligió audazmente emprender la ofensiva. Cuando alimentó a los cinco mil, había desafiado sus ideas sobre el Mesías material; ahora, decidió de nuevo atacar abiertamente sus conceptos del libertador judío. Esta crisis, que comenzó con la alimentación de los cinco mil y terminó con el sermón de este sábado por la tarde, marcó el momento en que se redujo la corriente de la fama y de las aclamaciones populares. De ahora en adelante, el trabajo del reino iba a ocuparse cada vez más de la tarea más importante de ganar conversos espirituales duraderos para la fraternidad verdaderamente religiosa de la humanidad. Este sermón marcó la crisis de transición entre el período de discusión, controversia y decisión, y el de la guerra abierta, con la aceptación final o el rechazo definitivo.

1708:2 153:1.3 El Maestro sabía muy bien que muchos de sus seguidores estaban preparándose mentalmente, de manera lenta pero segura, para rechazarlo definitivamente. También sabía que muchos de sus discípulos estaban pasando, de manera lenta pero segura, por esa preparación de la mente y esa disciplina del alma que les permitiría triunfar sobre las dudas y afirmar valientemente su fe completa en el evangelio del reino. Jesús comprendía plenamente cómo se preparan los hombres para las decisiones de una crisis y para llevar a cabo acciones repentinas basadas en elecciones valientes, mediante el lento proceso de elegir reiteradamente entre el bien y el mal en las situaciones recurrentes. A sus mensajeros elegidos los sometió a repetidas desilusiones y les proporcionó frecuentes oportunidades de pruebas, para que escogieran entre la buena y la mala manera de enfrentarse a las dificultades espirituales. Sabía que podía confiar en sus seguidores, que cuando se enfrentaran con la prueba final, tomarían sus decisiones esenciales de acuerdo con las actitudes mentales y las reacciones espirituales de costumbre adquiridas anteriormente.

1708:3 153:1.4 Esta crisis en la vida terrestre de Jesús empezó con la alimentación de los cinco mil y terminó con este sermón en la sinagoga; la crisis en la vida de los apóstoles empezó con este sermón en la sinagoga y continuó durante un año entero, terminando solamente con el juicio y la crucifixión del Maestro.

1708:4 153:1.5 Aquella tarde, mientras estaban sentados allí en la sinagoga, antes de que Jesús empezara a hablar, en la mente de todos sólo había un gran misterio, una pregunta suprema. Tanto sus amigos como sus enemigos tenían un solo pensamiento: "¿Por qué él mismo hizo retroceder tan deliberada y eficazmente la corriente del entusiasmo popular?" Fue

inmediatamente antes y después de este sermón cuando las dudas y las decepciones de sus partidarios descontentos se convirtieron en una oposición inconsciente que finalmente se transformó en un verdadero odio. Fue después de este sermón en la sinagoga cuando Judas Iscariote pensó conscientemente por primera vez en desertar. Pero, por el momento, supo dominar eficazmente todas estas inclinaciones.

1708:5 153:1.6 Todos estaban perplejos. Jesús los había dejado confundidos y desconcertados. Recientemente había emprendido la mayor demostración de poder sobrenatural de toda su carrera. La alimentación de los cinco mil fue el único acontecimiento de su vida terrestre que más se acercó al concepto judío del Mesías esperado. Pero esta ventaja extraordinaria fue contrarrestada de manera inmediata e inexplicable por su negativa resuelta e inequívoca a ser proclamado rey.

1709:1 153:1.7 El viernes por la noche, y de nuevo el sábado por la mañana, los dirigentes de Jerusalén le habían insistido a Jairo larga y encarecidamente para que impidiera que Jesús hablara en la sinagoga, pero fue en vano. La única respuesta de Jairo a todos sus argumentos fue: "He concedido esta petición, y no faltaré a mi palabra."

2. EL SERMÓN MEMORABLE

1709:2 153:2.1 Jesús dió comienzo a este sermón leyendo en la ley el pasaje que se encuentra en el Deuteronomio: "Pero sucederá que, si este pueblo no escucha la voz de Dios, las maldiciones de la transgresión le alcanzarán con seguridad. El Señor hará que tus enemigos te golpeen; serás llevado por todos los reinos de la tierra. El Señor te pondrá, junto con el rey que hayas establecido por encima de ti, en las manos de una nación extranjera. Te convertirás en un motivo de asombro, de proverbio y de burla entre todas las naciones. Tus hijos e hijas irán al cautiverio. Los extranjeros que viven contigo adquirirán una alta autoridad y tú descenderás muy bajo. Estas cosas te sucederán para siempre, a ti y a tu simiente, porque no has querido escuchar la palabra del Señor. Por eso servirás a tus enemigos que vendrán contra ti. Sufrirás el hambre y la sed y llevarás este yugo extranjero de hierro. El Señor traerá contra ti a una nación venida de lejos, de los confines de la tierra, una nación cuya lengua no comprenderás, una nación de aspecto feroz, una nación que tendrá pocas consideraciones contigo. Te asediará en todas tus ciudades hasta que los altos muros fortificados en los que has puesto tu confianza se vengan abajo; y todo el país caerá en sus manos. Y sucederá que te verás obligado a comer el fruto de tu propio cuerpo, la carne de tus hijos e hijas, durante ese tiempo de asedio, a causa de la penuria con que te oprimirán tus enemigos."

1709:3 153:2.2 Cuando Jesús hubo terminado esta lectura, pasó a los Profetas y leyó en Jeremías: "'Si no queréis escuchar las palabras de mis servidores, los profetas que os he enviado, entonces pondré a esta casa como Silo, y haré de esta ciudad una maldición para todas las naciones de la tierra.' Los sacerdotes y los educadores oyeron a Jeremías pronunciar estas palabras en la casa del Señor. Y sucedió que, cuando Jeremías terminó de decir todo lo que el Señor le había ordenado que proclamara a todo el pueblo, los sacerdotes y los educadores lo agarraron, diciendo: 'Es seguro que morirás.' Y todo el pueblo se apiñó alrededor de Jeremías en la casa del Señor. Cuando los príncipes de Judá oyeron estas cosas, se sentaron para juzgar a Jeremías. Entonces, los sacerdotes y los educadores hablaron a los príncipes y a todo el pueblo,

diciendo: 'Este hombre merece la muerte porque ha profetizado en contra de nuestra ciudad, y lo habéis escuchado con vuestros propios oídos.' Entonces Jeremías dijo a todos los príncipes y a todo el pueblo: 'El Señor me ha enviado a profetizar contra esta casa y contra esta ciudad todas las palabras que habéis oído. Corregid pues vuestra conducta y reformad vuestras acciones, y obedeced la voz del Señor vuestro Dios, para que podáis escapar de los males que se han pronunciado contra vosotros. En cuanto a mí, heme aquí en vuestras manos. Haced conmigo lo que a vuestro entender os parezca bueno y justo. Pero tened por seguro que, si me quitáis la vida, atraeréis una sangre inocente sobre vosotros y sobre este pueblo, porque en verdad el Señor me ha enviado para decir todas estas palabras en vuestros oídos.'

1710:1 153:2.3 "Los sacerdotes y los educadores de aquella época intentaron matar a Jeremías, pero los jueces no lo consintieron; sin embargo, debido a sus palabras de advertencia, permitieron que lo bajaran con unas cuerdas a una mazmorra inmunda, donde se hundió en el lodo hasta las axilas. Esto es lo que este pueblo le hizo al profeta Jeremías cuando obedeció la orden del Señor de prevenir a sus hermanos sobre su inminente caída política. Hoy deseo preguntaros: ¿Qué harán los principales sacerdotes y los jefes religiosos de este pueblo con el hombre que se atreve a advertirles del día de su condena espiritual? ¿Trataréis también de quitarle la vida al instructor que se atreve a proclamar la palabra del Señor, y que no tiene miedo en señalar cómo os negáis a caminar en la senda de la luz que conduce a la entrada del reino de los cielos?

1710:2 153:2.4 "¿Qué buscáis como prueba de mi misión en la tierra? Os hemos dejado tranquilos en vuestras posiciones de influencia y de poder, mientras predicábamos la buena nueva a los pobres y a los proscritos. No hemos lanzado ningún ataque hostil contra aquello que veneráis, sino que hemos proclamado una nueva libertad para el alma del hombre dominada por el miedo. He venido al mundo para revelar a mi Padre y para establecer en la tierra la fraternidad espiritual de los hijos de Dios, el reino de los cielos. Aunque os he recordado muchas veces que mi reino no es de este mundo, sin embargo mi Padre os ha otorgado muchas manifestaciones de prodigios materiales, además de las transformaciones y regeneraciones espirituales más evidentes.

1710:3 153:2.5 "¿Qué nuevo signo esperáis de mí? Os aseguro que ya tenéis pruebas suficientes como para poder tomar vuestras decisiones. En verdad, en verdad les digo a muchos de los que hoy están sentados delante de mí, que os enfrentáis con la necesidad de escoger el camino que vais a seguir. A vosotros os digo, como Josué se lo dijo a vuestros antepasados: 'escoged en este día a quién queréis servir.' Muchos de vosotros os encontráis hoy en el cruce de los caminos.

1710:4 153:2.6 "Cuando no pudisteis encontrarme después del banquete de la multitud en la otra orilla, algunos de vosotros alquilasteis la flota pesquera de Tiberiades, que una semana antes se había refugiado en las cercanías durante una tormenta, para salir en mi persecución, y ¿para qué? ¡No para buscar la verdad y la rectitud, ni para aprender a servir y a ayudar mejor a vuestros semejantes! No, sino más bien para conseguir más pan sin haber trabajado para obtenerlo. No era para llenar vuestra alma con la palabra de la vida, sino solamente para llenaros la barriga con el pan de la facilidad. Os han enseñando desde hace mucho tiempo que cuando llegara el Mesías realizaría aquellos prodigios que harían la vida agradable y fácil para todo el pueblo elegido. Así pues, no es de extrañar que vosotros, que habéis recibido esta educación, deseéis con vehemencia

los panes y los peces. Pero os afirmo que ésa no es la misión del Hijo del Hombre. He venido para proclamar la libertad espiritual, enseñar la verdad eterna y fomentar la fe viviente.

1710:5 153:2.7 "Hermanos míos, no anheléis la comida perecedera, sino buscad más bien el alimento espiritual que nutre incluso en la vida eterna; éste es el pan de la vida que el Hijo da a todos los que quieran cogerlo y comerlo, porque el Padre ha dado esta vida al Hijo sin restricción. Cuando me habéis preguntado: '¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?', os he dicho claramente: 'La obra de Dios consiste en creer en aquel que él ha enviado.'"

1710:6 153:2.8 Luego, Jesús señaló el emblema de una vasija de maná adornada con racimos de uva, que decoraba el dintel de esta nueva sinagoga, y dijo: "Habéis creído que vuestros antepasados comieron en el desierto el maná —el pan del cielo— pero yo os digo que aquello era el pan de la tierra. Aunque Moisés no dio a vuestros padres el pan procedente del cielo, mi Padre está ahora dispuesto a daros el verdadero pan de la vida. El pan del cielo es lo que desciende de Dios y da la vida eterna a los hombres del mundo. Cuando me digáis: Danos de ese pan viviente, yo contestaré: Yo soy ese pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed. Me habéis visto, habéis vivido conmigo, habéis contemplado mis obras, y sin embargo no creéis que yo haya salido del Padre. Pero a aquellos que sí creen —no temáis. Todos los que son dirigidos por el Padre vendrán a mí, y el que venga a mí de ninguna manera será rechazado.

1711:1 153:2.9 "Ahora, dejad que os afirme de una vez por todas que he descendido a la tierra no para hacer mi propia voluntad, sino la voluntad de Aquél que me ha enviado. Y la voluntad final de Aquél que me ha enviado es que yo no pierda ni uno solo de todos los que me ha dado. Y ésta es la voluntad del Padre: Que todo el que contemple al Hijo y crea en él, tenga la vida eterna. Ayer mismo os dí de comer pan para vuestro cuerpo; hoy os ofrezco el pan de la vida para vuestras almas hambrientas. ¿Queréis coger ahora el pan del espíritu, como entonces comisteis de tan buena gana el pan de este mundo?"

1711:2 153:2.10 Mientras Jesús se detenía un momento para echar una mirada a la asamblea, uno de los educadores de Jerusalén (miembro del sanedrín) se levantó y preguntó: "¿He comprendido bien cuando has dicho que eres el pan que ha bajado del cielo, y que el maná que Moisés dio a nuestros padres en el desierto no lo era?" Jesús respondió al fariseo: "Has comprendido bien." Entonces dijo el fariseo: "Pero, ¿no eres Jesús de Nazaret, el hijo de José el carpintero? ¿Tu padre y tu madre, así como tus hermanos y hermanas, no son bien conocidos para muchos de nosotros? ¿Cómo puede ser entonces que aparezcas aquí en la casa de Dios afirmando que has descendido del cielo?"

1711:3 153:2.11 En aquellos momentos había mucho murmullo en la sinagoga, y amenazaba con producirse tal alboroto, que Jesús se puso de pie y dijo: "Seamos pacientes; la verdad nunca teme un examen honesto. Soy todo lo que dices y aun más. El Padre y yo somos uno; el Hijo hace solamente lo que el Padre le enseña, y todos aquellos que son dados al Hijo por el Padre, el Hijo los recibirá en sí mismo. Habéis leído lo que está escrito en los Profetas: 'Todos seréis enseñados por Dios', y 'Aquellos que son enseñados por el Padre también escucharán a su Hijo.' Cualquiera que se abandona a la enseñanza del espíritu interior del Padre acabará por venir a mí. Ningún hombre ha visto al Padre, pero el espíritu del Padre vive dentro del hombre. El Hijo que ha

descendido del cielo ha visto ciertamente al Padre. Y aquellos que creen sinceramente en este Hijo, ya tienen la vida eterna.

1711:4 153:2.12 "Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y han muerto. En cuanto a este pan que desciende de Dios, si un hombre lo come, nunca morirá en espíritu. Repito que soy este pan viviente, y toda alma que consigue obtener esta naturaleza unida de Dios y hombre vivirá para siempre. Este pan de vida que doy a todos los que quieren recibirlo es mi propia naturaleza viviente y combinada. El Padre está en el Hijo y el Hijo es uno con el Padre —ésta es mi revelación donadora de vida al mundo y mi don de salvación para todas las naciones."

1711:5 153:2.13 Cuando Jesús terminó de hablar, el jefe de la sinagoga disolvió la asamblea, pero no querían irse. Se agolparon alrededor de Jesús para hacerle más preguntas, mientras que otros murmuraban y discutían entre ellos. Este estado de cosas continuó durante más de tres horas. Finalmente, el auditorio se dispersó mucho después de las siete de la tarde.

3. DESPUÉS DE LA REUNIÓN

1712:1 153:3.1 A Jesús le hicieron muchas preguntas durante esta reunión después del sermón. Algunas fueron formuladas por sus discípulos perplejos, pero la mayoría la realizaron los incrédulos sofistas que sólo intentaban ponerlo en evidencia y hacerlo caer en una trampa.

1712:2 153:3.2 Uno de los fariseos visitantes se subió en un pedestal y gritó esta pregunta: "Nos dices que eres el pan de la vida. ¿Cómo puedes darnos tu carne para comer o tu sangre para beber? ¿Para qué sirve tu enseñanza si no se puede llevar a cabo?" Jesús contestó a esta pregunta diciendo: "Yo no os he enseñado que mi carne sea el pan de la vida ni mi sangre el agua viva. Pero os he dicho que mi vida en la carne es una donación del pan del cielo. El hecho de la Palabra de Dios donada en la carne y el fenómeno del Hijo del Hombre sujeto a la voluntad de Dios, constituyen una realidad de experiencia que equivale al alimento divino. No podéis comer mi carne ni beber mi sangre, pero podéis volveros uno conmigo, en espíritu, como yo soy uno en espíritu con el Padre. Podéis ser alimentados con la palabra eterna de Dios, que es en verdad el pan de la vida, y que ha sido donada en la similitud de la carne mortal; y vuestra alma puede ser regada con el espíritu divino, que es verdaderamente el agua de la vida. El Padre me ha enviado al mundo para mostrar cómo desea habitar y dirigir a todos los hombres; y he vivido esta vida en la carne de tal manera que pueda inspirar también a todos los hombres para que intenten siempre conocer y hacer la voluntad del Padre celestial que reside en ellos."

1712:3 153:3.3 Entonces, uno de los espías de Jerusalén que había estado observando a Jesús y a sus apóstoles, dijo: "Observamos que ni tú ni tus apóstoles os laváis las manos convenientemente antes de comer pan. Debéis saber muy bien que la práctica de comer con las manos sucias y sin lavar es una transgresión de la ley de los ancianos. Tampoco laváis correctamente vuestras copas para beber ni vuestros recipientes para comer. ¿Por qué mostráis tan poco respeto por las tradiciones de los padres y las leyes de nuestros ancianos?" Después de haberlo escuchado, Jesús respondió: "¿Por qué transgredís los mandamientos de Dios con las leyes de vuestra tradición? El

mandamiento dice: 'Honra a tu padre y a tu madre', y ordena que compartáis con ellos vuestros bienes si es necesario; pero promulgáis una ley basada en la tradición, que permite que los hijos desobedientes digan que el dinero que podría haber ayudado a los padres ha sido 'entregado a Dios'. La ley de los ancianos libera así de sus responsabilidades a estos hijos astutos, aunque utilicen posteriormente todo ese dinero para su propio bienestar. ¿Cómo puede ser que anuléis el mandamiento de esta manera con vuestra propia tradición? Hipócritas, Isaías profetizó bien acerca de vosotros cuando dijo: 'Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí. Me adoran en vano, pues enseñan como doctrinas los preceptos de los hombres.'

1712:4 153:3.4 "Podéis ver cómo abandonáis el mandamiento para aferraros a las tradiciones de los hombres. Estáis totalmente dispuestos a rechazar la palabra de Dios para mantener vuestras propias tradiciones. Y os atrevéis a ensalzar de muchas otras maneras vuestras propias enseñanzas por encima de la ley y los profetas."

1712:5 153:3.5 Jesús dirigió entonces sus comentarios a todos los presentes, diciendo: "Oídme todos con atención. El hombre no se contamina espiritualmente con lo que entra en su boca, sino más bien con lo que sale de su boca y procede del corazón." Pero ni siquiera los apóstoles lograron captar plenamente el significado de sus palabras, porque Simón Pedro también le preguntó: "Para que algunos de tus oyentes no se sientan ofendidos innecesariamente, ¿podrías explicarnos el significado de estas palabras?" Entonces Jesús le dijo a Pedro: "¿También tú eres duro de entendimiento? ¿No sabes que toda planta que mi Padre celestial no haya sembrado será arrancada? Vuelve ahora tu atención hacia aquellos que quisieran conocer la verdad. No puedes obligar a los hombres a amar la verdad. Muchos de estos esducadores son guías ciegos. Y ya sabes que si un ciego conduce a otro ciego, los dos se caerán al precipicio. Pero, escucha con atención mientras te digo la verdad acerca de las cosas que manchan moralmente y que contaminan espiritualmente a los hombres. Declaro que lo que entra en el cuerpo por la boca o penetra en la mente a través de los ojos y los oídos, no es lo que mancha al hombre. El hombre sólo se mancha con el mal que se puede originar en su corazón, y que se expresa en las palabras y en los actos de esas personas impías. ¿No sabes que es del corazón de donde provienen los malos pensamientos, los proyectos perversos de asesinato, robo y adulterio, junto con la envidia, el orgullo, la ira, la venganza, las injurias y los falsos testimonios? Éstas son exactamente las cosas que manchan a los hombres, y no el hecho de comer pan con las manos ceremonialmente sucias."

1713:1 153:3.6 Los delegados fariseos del sanedrín de Jerusalén estaban ahora casi convencidos de que había que detener a Jesús bajo la acusación de blasfemia o por mofarse de la ley sagrada de los judíos; de ahí sus esfuerzos por implicarlo en una discusión sobre algunas tradiciones de los ancianos, las llamadas leyes orales de la nación, para que tuviera la posibilidad de atacarlas. Por mucha escasez que hubiera de agua, estos judíos esclavizados por la tradición nunca dejaban de ejecutar la ceremonia exigida de lavarse las manos antes de cada comida. Tenían la creencia de que "es mejor morir que transgredir los mandamientos de los ancianos". Los espías habían hecho esta pregunta porque se decía que Jesús había afirmado: "La salvación es una cuestión de corazón limpio, más bien que de manos limpias." Estas creencias son difíciles de eliminar una vez que se han vuelto parte de vuestra religión. Incluso muchos años después de esto, el apóstol Pedro continuaba en la esclavitud del miedo a muchas de estas tradiciones sobre las cosas puras e impuras, y sólo se liberó finalmente después de experimentar un sueño extraordinario y vívido.

Todo esto se puede comprender mejor cuando se recuerda que estos judíos consideraban con los mismos ojos comer sin lavarse las manos que comerciar con una prostituta; ambas acciones eran igualmente dignas de ser castigadas con la excomunión.

1713:2 153:3.7 Por eso el Maestro eligió debatir y exponer la insensatez de todo el sistema rabínico de reglas y reglamentos representado por la ley oral —las tradiciones de los ancianos, pues todas eran consideradas como más sagradas y más obligatorias para los judíos que las mismas enseñanzas de las Escrituras. Y Jesús se expresó con menos reserva porque sabía que había llegado la hora en que no podía hacer nada más para impedir una ruptura abierta de relaciones con estos dirigentes religiosos.

4. LAS ÚLTIMAS PALABRAS EN LA SINAGOGA

1713:3 153:4.1 En medio de las discusiones de esta reunión después de los oficios, uno de los fariseos de Jerusalén trajo ante Jesús a un joven trastornado que estaba poseído por un espíritu indómito y rebelde. Al conducir a este muchacho demente delante Jesús, dijo: "¿Qué puedes hacer por una aflicción como ésta? ¿Puedes echar afuera a los demonios?" Cuando el Maestro contempló al joven, se sintió conmovido por la compasión y, haciéndole una señal al muchacho para que se acercara, lo cogió de la mano y dijo: "Tú sabes quién soy; sal de él; y encargo a uno de tus compañeros leales que procure que no vuelvas." Inmediatamente, el joven se sintió normal y en su entero juicio. Éste es el primer caso en el que Jesús echó realmente a un "espíritu maligno" fuera de un ser humano. Todos los casos anteriores habían sido solamente supuestas posesiones del diablo; pero éste era un auténtico caso de posesión demoníaca, como a veces se producían en aquella época hasta el día de Pentecostés, en que el espíritu del Maestro fue derramado sobre todo el género humano, haciendo imposible para siempre que estos pocos rebeldes celestiales se aprovecharan de ciertos tipos inestables de seres humanos.

1714:1 153:4.2 Como el pueblo se maravillaba, uno de los fariseos se levantó y acusó a Jesús de que podía hacer estas cosas porque estaba aliado con los demonios; que gracias al lenguaje que había empleado para echar fuera a este diablo, Jesús admitía que se conocían mútuamente; y continuó exponiendo que los educadores y los dirigentes religiosos de Jerusalén habían concluído que Jesús realizaba todos sus supuestos milagros por el poder de Belcebú, el príncipe de los demonios. El fariseo dijo: "No tengáis nada en común con este hombre; está asociado con Satanás."

1714:2 153:4.3 Entonces Jesús dijo: "¿Cómo puede Satanás echar afuera a Satanás? Un reino dividido contra sí mismo no puede subsistir; si una casa está dividida contra sí misma, pronto cae en la desolación. ¿Puede una ciudad resistir el asedio si está desunida? Si Satanás echa a Satanás, está dividido contra sí mismo; ¿cómo podrá entonces subsistir su reino? Pero deberíais saber que nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y despojarlo de sus bienes, a menos que primero lo haya vencido y atado. Así pues, si echo fuera a los demonios por el poder de Belcebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por eso ellos serán vuestros jueces. Pero si echo fuera a los demonios por el espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha venido realmente hasta vosotros. Si no estuvierais cegados por los prejuicios y descarriados por el miedo y el orgullo, percibiríais fácilmente que alguien más grande que los demonios está en medio de vosotros. Me obligáis a proclamar que el que no está conmigo está contra mí, y que el que no recoge conmigo

desparrama en todas direcciones. ¡Dejad que os haga una advertencia solemne, a vosotros que, con los ojos abiertos y una malicia premeditada, os atrevéis a atribuir a sabiendas las obras de Dios a las acciones de los demonios! En verdad, en verdad os digo que todos vuestros pecados serán perdonados, e incluso todas vuestras blasfemias, pero cualquiera que blasfeme contra Dios de manera deliberada y con una intención perversa, nunca será perdonado. Puesto que esos autores permanentes de la iniquidad nunca buscarán ni recibirán el perdón, son culpables del pecado de rechazar eternamente el perdón divino.

1714:3 153:4.4 "Muchos de vosotros habéis llegado hoy al cruce de los caminos; habéis llegado al punto en que tenéis que efectuar la elección inevitable entre la voluntad del Padre y los caminos de las tinieblas escogidos por vosotros mismos. Según lo que escojáis ahora, eso mismo llegaréis a ser con el tiempo. O bien tenéis que mejorar el árbol y su fruto, o de otro modo el árbol y su fruto se corromperán. Declaro que en el reino eterno de mi Padre, el árbol se conoce por sus frutos. Pero algunos de vosotros, que sois como víboras, ¿cómo podéis producir buenos frutos si ya habéis escogido el mal? Después de todo, vuestra boca expresa claramente la abundancia de mal que hay en vuestro corazón."

1714:4 153:4.5 Entonces se levantó otro fariseo, diciendo: "Maestro, quisiéramos que nos dieras un signo predeterminado que nosotros aceptaríamos como demostración de tu autoridad y de tu derecho a enseñar. ¿Estás de acuerdo con este arreglo?" Cuando Jesús escuchó esto, dijo: "Esta generación sin fe y en busca de signos desea una señal, pero no se os dará más signo que el que ya tenéis, y aquel que veréis cuando el Hijo del Hombre se separe de vosotros."

1714:5 153:4.6 Cuando hubo terminado de hablar, sus apóstoles lo rodearon y lo condujeron fuera de la sinagoga. Recorrieron el trayecto con él, en silencio, hasta la casa de Betsaida. Todos estaban asombrados y un poco aterrorizados por el cambio repentino en la táctica de enseñanza del Maestro. No estaban acostumbrados en absoluto a verlo actuar de una manera tan militante.

5. EL SÁBADO POR LA TARDE

1715:1 153:5.1 Una y otra vez, Jesús había hecho añicos las esperanzas de sus apóstoles, y había destruído repetidas veces sus expectativas más acariciadas, pero nunca habían pasado por unos momentos de decepción ni por unos períodos de tristeza equivalentes a los que ahora estaban sufriendo. Además, un miedo real por su seguridad se mezclaba ahora con su depresión. Todos estaban sorprendidos y alarmados por la deserción tan repentina y completa de la plebe. También estaban un poco asustados y desconcertados por la audacia inesperada y la resolución afirmativa que mostraban los fariseos que habían venido de Jerusalén. Pero por encima de todo, estaban aturdidos a causa del repentino cambio de táctica de Jesús. En circunstancias normales, habrían acogido bien la aparición de esta actitud más militante, pero al producirse como se había producido, unida a tantas cosas inesperadas, esto les asustó.

1715:2 153:5.2 Y ahora, para colmo de todas estas inquietudes, cuando llegaron a casa, Jesús se negó a comer. Se aisló durante horas en una de las habitaciones de arriba. Era cerca de la medianoche cuando Joab, el jefe de los evangelistas, regresó con la noticia de que aproximadamente un tercio de sus asociados habían abandonado la causa. Durante toda la noche, los discípulos leales estuvieron yendo y viniendo para informar de que el cambio súbito de

sentimientos hacia el Maestro era general en Cafarnaum. Los dirigentes de Jerusalén se apresuraron en alimentar este sentimiento de desafecto y, de todas las maneras posibles, procuraron fomentar un movimiento para que la gente se alejara de Jesús y sus enseñanzas. Durante estas horas difíciles, las doce mujeres mantenían una reunión en la casa de Pedro. Estaban enormemente trastornadas, pero ninguna de ellas desertó.

1715:3 153:5.3 Poco después de la medianoche, Jesús bajó de la habitación de arriba y se mezcló con los doce y sus compañeros, unos treinta en total. Dijo: "Reconozco que esta criba del reino os aflige, pero es inevitable. Sin embargo, después de toda la preparación que habéis recibido, ¿había alguna buena razón para que tropezarais con mis palabras? ¿Cómo puede ser que estéis llenos de miedo y de consternación cuando veis que el reino se está despojando de esas multitudes tibias y de esos discípulos indiferentes? ¿Por qué os afligís cuando está despuntando un nuevo día en el que las enseñanzas espirituales del reino de los cielos van a brillar con una nueva gloria? Si encontráis difícil soportar esta prueba, ¿qué haréis entonces cuando el Hijo del Hombre deba regresar al Padre? ¿Cuándo y cómo os prepararéis para el momento en que ascenderé al lugar de donde vine a este mundo?

1715:4 153:5.4 "Amados míos, debéis recordar que es el espíritu el que vivifica; la carne y todo lo relacionado con ella es de poco provecho. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. ¡Tened buen ánimo! No os he abandonado. Mucha gente se ofenderá por la claridad de mis palabras de estos días. Ya habéis oído que muchos de mis discípulos se han vuelto atrás, y ya no caminan conmigo. Sabía desde el principio que estos creyentes sin entusiasmo se quedarían por el camino. ¿No os escogí a vosotros doce y os aparté como embajadores del reino? Y ahora, en un momento como éste, ¿desertaréis vosotros también? Que cada uno de vosotros vele por su propia fe, porque uno de vosotros corre un grave peligro." Cuando Jesús hubo terminado de hablar, Simón Pedro dijo: "Sí, Señor, estamos tristes y perplejos, pero nunca te abandonaremos. Tú nos has enseñado las palabras de la vida eterna. Hemos creído en ti y te hemos seguido todo este tiempo. No nos volveremos atrás, porque sabemos que has sido enviado por Dios." Cuando Pedro terminó de hablar, todos asintieron unánimemente con la cabeza, aprobando su promesa de lealtad.

1716:1 153:5.5 Entonces Jesús dijo: "Id a descansar, porque se acercan momentos de mucho

trabajo; los próximos días van a ser muy activos."

Documento 154
LOS ÚLTIMOS DÍAS EN CAFARNAUM

1717:2 154:0.2 Durante la noche memorable del sábado 30 de abril, mientras Jesús dirigía unas palabras de consuelo y de ánimo a sus discípulos abatidos y desconcertados, Herodes Antipas estaba celebrando un consejo en Tiberiades con un grupo de delegados especiales que representaban al sanedrín de Jerusalén. Estos escribas y fariseos instaron a Herodes para que arrestara a Jesús; hicieron todo lo posible para convencerlo de que Jesús incitaba al populacho a la disensión e incluso a la rebelión. Pero Herodes se negó a emprender una acción contra él como delincuente político. Los consejeros de Herodes le habían informado correctamente sobre el

episodio sucedido al otro lado del lago, cuando la gente intentó proclamar rey a Jesús y cómo éste había rechazado la proposición.

1717:2 154:0.2 Un miembro de la familia oficial de Herodes, Chuza, cuya esposa pertenecía al cuerpo asistente de mujeres, le había informado que Jesús no se proponía entrometerse en los asuntos de la soberanía terrestre; que sólo estaba interesado en establecer la fraternidad espiritual de sus creyentes, una fraternidad que él llamaba el reino de los cielos. Herodes tenía confianza en los informes de Chuza, de tal manera que se negó a interferir en las actividades de Jesús. En esta época, la actitud de Herodes hacia Jesús también estaba influída por su miedo supersticioso de Juan el Bautista. Herodes era uno de esos judíos apóstatas que, aunque no creía en nada, tenía miedo de todo. Tenía cargo de conciencia por haber hecho morir a Juan, y no quería verse enredado en estas intrigas contra Jesús. Conocía muchos casos de enfermedades que habían sido curadas aparentemente por Jesús, y lo consideraba como un profeta o como un fanático religioso relativamente inofensivo.

1717:3 154:0.3 Cuando los judíos lo amenazaron con informar al César de que estaba amparando a un súbdito traidor, Herodes los expulsó de su cámara del consejo. Las cosas permanecieron así durante una semana, a lo largo de la cual Jesús preparó a sus seguidores para la dispersión inminente.

1. UNA SEMANA DE DELIBERACIONES

1717:4 154:1.1 Del 1 al 7 de mayo, Jesús mantuvo deliberaciones íntimas con sus seguidores en la casa de Zebedeo. Sólo los discípulos probados y de confianza fueron admitidos a estas conferencias. En esta época sólo había unos cien discípulos que tenían la valentía moral de desafiar la oposición de los fariseos y de declarar abiertamente su adhesión a Jesús. Con este grupo mantuvo sesiones por la mañana, por la tarde y por la noche. Todas las tardes se congregaban pequeños conjuntos de investigadores al borde del mar, donde algunos evangelistas o apóstoles conversaban con ellos. Estos grupos raras veces contenían más de cincuenta personas.

1717:5 154:1.2 El viernes de esta semana, los dirigentes de la sinagoga de Cafarnaum tomaron medidas oficiales para cerrar la casa de Dios a Jesús y a todos sus seguidores. Esta acción se emprendió a instigación de los fariseos de Jerusalén. Jairo dimitió como dirigente principal y se alineó abiertamente con Jesús.

1718:1 154:1.3 La última reunión al lado del mar tuvo lugar el sábado 7 de mayo por la tarde. Jesús se dirigió a menos de ciento cincuenta personas que se habían congregado en esta ocasión. Este sábado por la noche, la corriente de la estima popular por Jesús y sus enseñanzas se encontró en su punto más bajo. Desde entonces en adelante, los sentimientos favorables aumentaron lenta y constantemente, pero de una manera más sana y digna de confianza; se empezó a formar un nuevo grupo de partidarios que estaba mejor cimentado en la fe espiritual y en la verdadera experiencia religiosa. Ahora había terminado definitivamente la etapa de transición, más o menos mixta y de compromisos, entre los conceptos materialistas del reino que tenían los seguidores del Maestro, y los conceptos más idealistas y espirituales que Jesús

enseñaba. De ahora en adelante, el evangelio del reino se proclamó más abiertamente en su más amplia extensión y con sus vastas implicaciones espirituales.

2. UNA SEMANA DE DESCANSO

1718:2 154:2.1 El domingo 8 de mayo del año 29, el sanedrín aprobó un decreto en Jerusalén que cerraba todas las sinagogas de Palestina a Jesús y a sus seguidores. Fue una usurpación de autoridad, nueva y sin precedentes, por parte del sanedrín de Jerusalén. Hasta ese momento, cada sinagoga había existido y funcionado como una congregación independiente de fieles, bajo el mando y la dirección de su propio consejo rector. Sólo las sinagogas de Jerusalén se habían sometido a la autoridad del sanedrín. Cinco miembros del sanedrín dimitieron a consecuencia de esta acción sumaria. Se despacharon inmediatamente cien mensajeros para trasmitir e imponer este decreto. En el corto espacio de dos semanas, todas las sinagogas de Palestina se habían inclinado ante esta proclamación del sanedrín, excepto la de Hebrón. Los dirigentes de la sinagoga de Hebrón se negaron a reconocer el derecho del sanedrín a ejercer esta jurisdicción sobre su asamblea. Esta negativa a aceptar el decreto de Jerusalén se basaba más en la discordia sobre la autonomía de su congregación, que en su simpatía por la causa de Jesús. Poco tiempo después, la sinagoga de Hebrón fue destruida por un incendio.

1718:3 154:2.2 Jesús decretó una semana de vacaciones este mismo domingo por la mañana, y estimuló a todos sus discípulos para que volvieran a sus hogares o con sus amigos para dar descanso a sus almas perturbadas y expresar palabras de aliento a sus seres queridos. Dijo: "Id a vuestros lugares de residencia para distraeros o pescar, mientras rezáis por la expansión del reino."

1718:4 154:2.3 Esta semana de descanso permitió a Jesús visitar a muchas familias y grupos cerca de la costa. También fue a pescar en varias ocasiones con David Zebedeo; aunque circulaba solo la mayor parte del tiempo, siempre estaba vigilado de cerca por dos o tres de los mensajeros más fieles de David, que tenían órdenes precisas de su jefe con respecto a la seguridad de Jesús. No hubo ningún tipo de enseñanza pública durante esta semana de descanso.

1718:5 154:2.4 Ésta fue la semana en que Natanael y Santiago Zebedeo sufrieron una grave enfermedad. Durante tres días y tres noches padecieron la fase aguda de un doloroso desorden digestivo. A la tercera noche, Jesús envió a descansar a Salomé, la madre de Santiago, mientras él cuidaba de sus apóstoles que sufrían. Por supuesto, Jesús podía haber curado instantáneamente a estos dos hombres, pero éste no es el método que emplean el Hijo o el Padre para tratar estas dificultades y aflicciones corrientes de los hijos de los hombres, en los mundos evolutivos del tiempo y del espacio. A lo largo de toda su vida extraordinaria en la carne, Jesús no utilizó ni una sola vez ningún tipo de ayuda sobrenatural para ningún miembro de su familia terrestre, ni en beneficio de ninguno de sus seguidores inmediatos.

1719:1 154:2.5 Es necesario enfrentarse con las dificultades del universo y tropezar con los obstáculos planetarios, como parte de la educación experiencial proporcionada para el crecimiento y el desarrollo, para la perfección progresiva, del alma evolutiva de las criaturas mortales. La espiritualización del alma humana requiere una experiencia íntima con el proceso educativo de resolver una amplia gama de problemas universales reales. La naturaleza animal y

las formas inferiores de criaturas volitivas no progresan favorablemente en un ambiente fácil. Las situaciones problemáticas, asociadas con los estímulos para ponerse en acción, se confabulan para producir esas actividades de la mente, del alma y del espíritu que contribuyen poderosamente a la obtención de los objetivos meritorios de la progresión mortal, y a la consecución de los niveles superiores de destino espiritual.

3. LA SEGUNDA CONFERENCIA EN TIBERIADES

1719:2 154:3.1 El 16 de mayo se convocó en Tiberiades la segunda conferencia entre las autoridades de Jerusalén y Herodes Antipas. Tanto los jefes religiosos como los dirigentes políticos de Jerusalén estaban presentes. Los líderes judíos pudieron informar a Herodes de que prácticamente todas las sinagogas de Galilea y de Judea habían cerrado sus puertas a las enseñanzas de Jesús. Hicieron nuevos esfuerzos para conseguir que Herodes arrestara a Jesús, pero él se negó a ceder a sus peticiones. Sin embargo, el 18 de mayo, Herodes aceptó el plan que permitía a las autoridades del sanedrín apresar a Jesús y llevarlo a Jerusalén para ser juzgado por infracciones religiosas, a condición de que el gobernador romano de Judea estuviera de acuerdo. Mientras tanto, los enemigos de Jesús difundieron activamente el rumor, por toda Galilea, de que Herodes se había vuelto hostil a Jesús, y que tenía la intención de exterminar a todos los que creían en sus enseñanzas.

1719:3 154:3.2 El sábado 21 de mayo por la noche llegó a Tiberiades la noticia de que las autoridades civiles de Jerusalén no ponían objeciones al acuerdo establecido entre Herodes y los fariseos de que Jesús fuera arrestado y llevado a Jerusalén para ser juzgado delante del sanedrín, acusado de burlarse de las leyes sagradas de la nación judía. En consecuencia, poco antes de la media noche de este día, Herodes firmó el decreto que autorizaba a los oficiales del sanedrín a prender a Jesús dentro de los dominios de Herodes, y llevarlo a la fuerza a Jerusalén para ser juzgado. Herodes sufrió fuertes presiones de muchos lados antes de que se decidiera a conceder este permiso, y sabía muy bien que Jesús no podía esperar un juicio justo de sus enemigos encarnizados de Jerusalén.

4. EL SÁBADO POR LA NOCHE EN CAFARNAUM

1719:4 154:4.1 Este mismo sábado por la noche, un grupo de cincuenta ciudadanos importantes de Cafarnaum se reunió en la sinagoga para debatir la importante cuestión: "¿Qué vamos a hacer con Jesús?" Hablaron y discutieron hasta después de la media noche, pero no pudieron encontrar un terreno común para ponerse de acuerdo. Aparte de algunas personas que tendían a creer que Jesús podría ser el Mesías, al menos un hombre santo, o quizás un profeta, la asamblea estaba dividida en cuatro grupos casi iguales, que sostenían respectivamente los puntos de vista siguientes sobre Jesús:

1. Que era un fanático religioso iluso e inofensivo.
2. Que era un agitador peligroso y astuto, capaz de incitar a la rebelión.
3. Que estaba aliado con los demonios, y que podía incluso ser un príncipe de los demonios.
4. Que estaba fuera de sí, que estaba loco, desequilibrado mentalmente.

1720:3 154:4.2 Se habló mucho sobre las doctrinas que Jesús predicaba y que trastornaban a la gente corriente; sus enemigos sostenían que sus enseñanzas eran impracticables, que todo saltaría

en pedazos si todo el mundo hiciera un esfuerzo honrado por vivir de acuerdo con sus ideas. Los hombres de muchas generaciones posteriores han dicho las mismas cosas. Incluso en la época más iluminada de las presentes revelaciones, muchos hombres inteligentes y con buenas intenciones sostienen que la civilización moderna no podría haberse construido sobre las enseñanzas de Jesús —y en parte tienen razón. Pero todos esos escépticos olvidan que se podría haber construido una civilización mucho mejor sobre sus enseñanzas, y que alguna vez se construirá. Este mundo nunca ha intentado seriamente poner en práctica, a gran escala, las enseñanzas de Jesús, aunque a menudo se han hecho intentos poco entusiastas por seguir las doctrinas del llamado cristianismo.

5. EL MEMORABLE DOMINGO POR LA MAÑANA

1720:4 154:5.1 El 22 de mayo fue un día memorable en la vida de Jesús. Este domingo por la mañana, antes del amanecer, uno de los mensajeros de David llegó apresuradamente de Tiberiades, trayendo la noticia de que Herodes había autorizado, o estaba a punto de autorizar, el arresto de Jesús por parte de los oficiales del sanedrín. Al recibir la noticia de este peligro inminente, David Zebedeo despertó a sus mensajeros y los envió a todos los grupos locales de discípulos para convocarlos a una reunión de emergencia a las siete de aquella misma mañana. Cuando la cuñada de Judá (hermano de Jesús) escuchó este informe alarmante, avisó rápidamente a todos los miembros de la familia de Jesús que vivían cerca, convocándolos a que se congregaran inmediatamente en la casa de Zebedeo. En respuesta a este llamamiento apresurado, María, Santiago, José, Judá y Rut se reunieron enseguida.

1720:5 154:5.2 En esta reunión por la mañana temprano, Jesús impartió sus instrucciones de despedida a los discípulos reunidos; es decir, se despidió de ellos por ahora, sabiendo muy bien que pronto serían expulsados de Cafarnaum. Aconsejó a todos que buscaran la guía de Dios y que continuaran la obra del reino sin preocuparse por las consecuencias. Los evangelistas debían trabajar como estimaran conveniente hasta el momento en que se les pudiera llamar. Escogió a doce evangelistas para que lo acompañaran; ordenó a los doce apóstoles que permanecieran con él, pasara lo que pasara. Indicó a las doce mujeres que permanecieran en la casa de Zebedeo y en la de Pedro hasta que enviara a buscarlas.

1720:6 154:5.3 Jesús permitió que David Zebedeo continuara con su servicio de mensajeros por todo el país, y al despedirse luego del Maestro, David dijo: "Ve a efectuar tu labor, Maestro. No te dejes atrapar por los fanáticos, y no dudes nunca de que los mensajeros te seguirán. Mis hombres nunca perderán el contacto contigo; gracias a ellos, sabrás cómo progresa el reino en otras regiones, y por medio de ellos todos tendremos noticias tuyas. Nada que pueda ocurrirme interrumpirá este servicio, porque he nombrado un primero y un segundo sustitutos, e incluso un tercero. No soy ni un instructor ni un predicador, pero mi corazón me exige que haga esto, y no hay nada que pueda detenerme."

1720:7 154:5.4 Aproximadamente a las siete y media de esta mañana, Jesús empezó su discurso de despedida a casi cien creyentes que se habían apiñado en el interior de la casa para escucharlo. Fue un acontecimiento solemne para todos los presentes, pero Jesús parecía excepcionalmente alegre; una vez más volvía a ser el mismo de siempre. La seriedad de las últimas semanas había desaparecido, y los inspiró a todos con sus palabras de fe, de esperanza y de valentía.

6. LLEGA LA FAMILIA DE JESÚS

1721:1 154:6.1 Eran aproximadamente las ocho de la mañana de este domingo cuando cinco miembros de la familia terrestre de Jesús llegaron al lugar, en respuesta al llamamiento urgente de la cuñada de Judá. De toda su familia carnal, solamente Rut había creido constantemente y de todo corazón en la divinidad de su misión en la tierra. Judá, Santiago e incluso José, aun conservaban gran parte de su fe en Jesús, pero habían dejado que el orgullo obstaculizara su mejor saber y entender y sus verdaderas inclinaciones espirituales. María estaba desgarrada por igual entre el amor y el temor, entre el amor maternal y el orgullo familiar. Aunque estaba abrumada por las dudas, nunca había podido olvidar por completo la visita de Gabriel antes del nacimiento de Jesús. Los fariseos se habían esforzado por persuadir a María de que Jesús estaba fuera de sí, de que estaba loco. Le insistieron para que fuera con sus hijos y tratara de disuadirlo de continuar con sus esfuerzos de enseñanza pública. Aseguraron a María que la salud de Jesús estaba a punto de quebrantarse, y que si se le permitía continuar, el único resultado sería que el deshonor y la ignominia caerían sobre toda la familia. Así pues, cuando recibieron la noticia de la cuñada de Judá, los cinco partieron inmediatamente hacia la casa de Zebedeo, pues se hallaban todos juntos en el hogar de María, donde se habían reunido con los fariseos la noche anterior. Habían conversado con los dirigentes de Jerusalén hasta muy entrada la noche, y todos estaban más o menos convencidos de que Jesús actuaba de una manera extraña, de que se había comportado de forma extravagante desde hacía algún tiempo. Aunque Rut no podía explicar todos los motivos de su conducta, insistió en que Jesús siempre había tratado equitativamente a su familia, y se negó a participar en el programa consistente en intentar disuadirlo de que continuara su obra.

1721:2 154:6.2 Por el camino hacia la casa de Zebedeo, discutieron sobre todas estas cosas y acordaron entre ellos tratar de persuadir a Jesús para que volviera a casa con ellos, porque, según decía María: "Sé que podría influir en mi hijo si tan sólo quisiera venir a casa y escucharme." Santiago y Judá habían oído rumores sobre los planes para arrestar a Jesús y llevarlo a Jerusalén para ser juzgado. También tenían miedo por su propia seguridad. Mientras Jesús había sido una figura popular a los ojos de la gente, su familia había dejado que las cosas siguieran su curso, pero ahora que la población de Cafarnaum y los dirigentes de Jerusalén se habían vuelto repentinamente contra él, empezaron a sentir en lo más vivo la presión de la supuesta desgracia de su embarazosa situación.

1721:3 154:6.3 Habían esperado encontrar a Jesús, cogerlo aparte, e instarlo a que volviera a casa con ellos. Habían pensado en asegurarle que se olvidarían de que los había descuidado —que perdonarían y olvidarían— con que sólo renunciara a la tontería de intentar predicar una nueva religión que sólo le acarrearía problemas y traería el deshonor a su familia. Ante todos estos razonamientos, Rut se limitaba a decír: "Le diré a mi hermano que pienso que es un hombre de Dios, y que espero que esté dispuesto a morir antes de permitir que esos malvados fariseos pongan fin a su predicación." José prometió mantener callada a Rut mientras los demás trataban de convencer a Jesús.

1721:4 154:6.4 Cuando llegaron a la casa de Zebedeo, Jesús estaba en plena exposición de su discurso de despedida a los discípulos. Trataron de entrar en la casa, pero estaba atestada a

rebosar. Terminaron por instalarse en el pórtico de atrás e hicieron saber a Jesús, de persona en persona, la noticia de su llegada; finalmente, Simón Pedro se lo anunció en voz baja, interrumpiendo su discurso para decirle: "Mira, tu madre y tus hermanos están fuera, y están muy impacientes por hablar contigo." Ahora bien, a su madre no se le había ocurrido pensar en la importancia que tenía dar este mensaje de despedida a sus seguidores, ni tampoco sabía que su discurso podía terminar probablemente en cualquier momento por la llegada de sus captores. Después de una separación aparente tan prolongada, y en vista del favor que ella y sus hermanos le hacían viniendo de hecho hasta él, María creía realmente que Jesús dejaría de hablar e iría a reunirse con ellos en cuanto se enterara de que lo estaban esperando.

1722:1 154:6.5 Éste fue otro de esos casos en los que su familia terrestre no podía comprender que Jesús tenía que ocuparse de los asuntos de su Padre. Así pues, María y sus hermanos se sintieron profundamente ofendidos cuando, a pesar de que interrumpió su discurso para recibir el mensaje, en lugar de salir precipitadamente para saludarlos, escucharon su voz melodiosa aumentar de tono para decir: "Decid a mi madre y a mis hermanos que no teman nada por mí. El Padre que me ha enviado al mundo no me abandonará, y mi familia tampoco sufrirá ningún daño. Rogadles que tengan buen ánimo y que pongan su confianza en el Padre del reino. Pero, después de todo, ¿quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?" Y extendiendo las manos hacia todos sus discípulos congregados en la sala, dijo: "Yo no tengo madre; yo no tengo hermanos. ¡He aquí a mi madre y he aquí a mis hermanos! Porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi madre, mi hermano y mi hermana."

1722:2 154:6.6 Cuando María escuchó estas palabras, se desmayó en los brazos de Judá. La llevaron al jardín para reanimarla, mientras Jesús pronunciaba las últimas palabras de su mensaje de despedida. Entonces hubiera salido para conversar con su madre y sus hermanos, pero un mensajero llegó apresuradamente de Tiberiades, trayendo la noticia de que los oficiales del sanedrín estaban de camino con autoridad para detener a Jesús y llevarlo a Jerusalén. Andrés recibió este mensaje, e interrumpió a Jesús para comunicarselo.

1722:3 154:6.7 Andrés no se acordaba de que David había apostado unos veinticinco centinelas alrededor de la casa de Zebedeo, de manera que nadie podía cogerlos por sorpresa; por eso preguntó a Jesús qué debían hacer. El Maestro permaneció allí de pie en silencio, mientras su madre se recuperaba en el jardín de la conmoción de haberle oído decir las palabras: "Yo no tengo madre". En ese preciso momento, una mujer se levantó en la sala y exclamó: "Benditas sean las entrañas que te engendraron y benditos sean los senos que te amamantaron." Jesús se desvió un momento de su conversación con Andrés para responder a esta mujer, diciendo: "No, bendito es más bien aquel que escucha la palabra de Dios y se atreve a obedecerla."

1722:4 154:6.8 María y los hermanos de Jesús pensaban que Jesús no los comprendía, que había perdido su interés por ellos, sin darse cuenta de que eran ellos los que no lograban comprenderlo. Jesús comprendía plenamente lo difícil que es para los hombres romper con su pasado. Sabía hasta qué punto los seres humanos se dejan influir por la elocuencia de un predicador, y de qué modo la conciencia responde al llamamiento emocional, como la mente responde a la lógica y a la razón, pero también sabía que es muchísimo más difícil persuadir a los hombres para que *renuncien al pasado.*

1722:5 154:6.9 Es eternamente cierto que todos los que puedan pensar que son incomprendidos o mal apreciados, tienen en Jesús a un amigo compasivo y a un consejero comprensivo. Había advertido a sus apóstoles que los enemigos de un hombre pueden ser los de su propia casa, pero difícilmente había imaginado que esta predicción se aplicaría tan de cerca a su propia experiencia. Jesús no abandonó a su familia terrestre para hacer la obra de su Padre —fueron ellos los que lo abandonaron. Más tarde, después de la muerte y resurrección del Maestro, cuando su hermano Santiago se unió al movimiento cristiano primitivo, sufrió enormemente por no haber sabido disfrutar de esta asociación inicial con Jesús y sus discípulos.

1723:1 154:6.10 Para pasar por estos acontecimientos, Jesús escogió dejarse guiar por el conocimiento limitado de su mente humana. Deseaba sufrir la experiencia con sus compañeros como un simple hombre. En la mente humana de Jesús estaba la idea de ver a su familia antes de irse. No quería detenerse en medio de su discurso y transformar así en un espectáculo público este primer encuentro después de una separación tan larga. Había tenido la intención de terminar su alocución y luego charlar con ellos antes de partir, pero este plan se frustró debido a la confabulación de acontecimientos que se produjeron inmediatamente después.

1723:2 154:6.11 La llegada de un grupo de mensajeros de David a la puerta trasera de la casa de Zebedeo hizo que aumentara su precipitación por huir. La agitación que produjeron estos hombres asustó a los apóstoles, pues les hizo pensar que estos recién llegados podían ser sus captores; temiendo ser arrestados inmediatamente, se precipitaron por la puerta delantera hacia la barca que les estaba esperando. Todo esto explica por qué Jesús no vio a su familia que lo estaba esperando en el porche de atrás.

1723:3 154:6.12 Sin embargo, al subir a la barca en esta huida precipitada, le dijo a David Zebedeo: "Di a mi madre y a mis hermanos que aprecio su venida, y que tenía la intención de verlos. Recomiéndales que no se ofendan por mi conducta, sino que traten más bien de conocer la voluntad de Dios y de tener la gracia y el coraje de hacer esa voluntad."

7. LA HUIDA PRECIPITADA

1723:4 154:7.1 Y así, este domingo por la mañana 22 de mayo del año 29, Jesús, con sus doce apóstoles y los doce evangelistas, emprendió esta huida precipitada de los oficiales del sanedrín, que se dirigían a Betsaida con la autorización de Herodes Antipas para arrestarlo y llevarlo a Jerusalén, donde sería juzgado bajo la inculpación de blasfemia y de otras violaciones de las leyes sagradas de los judíos. Eran casi las ocho y media de esta hermosa mañana cuando este grupo de veinticinco personas se sentó a los remos para bogar hacia la costa oriental del Mar de Galilea.

1723:5 154:7.2 Una embarcación más pequeña iba detrás de la barca del Maestro, conteniendo a los seis mensajeros de David que tenían la orden de mantenerse en contacto con Jesús y sus compañeros, y procurar que la información sobre su paradero y su seguridad se transmitiera regularmente a la casa de Zebedeo en Betsaida, la cual había servido de cuartel general para la obra del reino durante algún tiempo. Pero la casa de Zebedeo no sería nunca más el hogar de Jesús. De ahora en adelante, y durante el resto de su vida en la tierra, el Maestro verdaderamente

"no tuvo dónde reposar su cabeza". Nunca más llegó a tener algo que se pareciera a un domicilio fijo.

1723:6 154:7.3 Remaron hasta cerca del pueblo de Jeresa, encargaron la custodia de su barca a unos amigos, y empezaron las peregrinaciones de este último año memorable de la vida del Maestro en la tierra. Permanecieron algún tiempo en los dominios de Felipe, yendo de Jeresa a Cesarea de Filipo, y desde allí se dirigieron hacia la costa de Fenicia.
1723:7 154:7.4 La multitud permaneció alrededor de la casa de Zebedeo, observando las dos embarcaciones que navegaban por el lago hacia la orilla oriental; ya estaban lejos cuando los oficiales de Jerusalén llegaron precipitadamente y empezaron a buscar a Jesús. Se negaban a creer que se les había escapado, y mientras Jesús y su grupo viajaban hacia el norte por Batanea, los fariseos y sus ayudantes se pasaron casi una semana entera buscándolo en vano por las inmediaciones de Cafarnaum.

1724:1 154:7.5 La familia de Jesús volvió a sus hogares de Cafarnaum, y pasaron casi una semana hablando, discutiendo y orando. Estaban llenos de confusión y de consternación. No disfrutaron de tranquilidad hasta el jueves por la tarde, cuando Rut volvió de una visita a la casa de Zebedeo, donde David le había informado que su hermano-padre estaba a salvo y con buena salud, y se dirigía hacia la costa de Fenicia.

Documento 155
LA HUIDA POR EL NORTE DE GALILEA

1725:1 155:1.1 Poco después de desembarcar cerca de Jeresa este domingo memorable, Jesús y los veinticuatro caminaron un poco hacia el norte, donde pasaron la noche en un hermoso parque al sur de Betsaida-Julias. Conocían bien este lugar para acampar porque se habían detenido allí en el pasado. Antes de retirarse para pasar la noche, el Maestro convocó a sus seguidores alrededor de él y discutió con ellos los planes del viaje que tenían proyectado hasta la costa de Fenicia, pasando por Batanea y el norte de Galilea.

1. ¿POR QUÉ ESTÁN FURIOSOS LOS PAGANOS?

1725:2 155:1.1 Jesús dijo: "Todos deberíais recordar lo que el salmista indicó sobre estos tiempos, cuando dijo: `¿Por qué están furiosos los paganos y los pueblos conspiran en vano? Los reyes de la tierra se establecen a sí mismos, y los dirigentes del pueblo se aconsejan entre ellos, en contra del Señor y en contra de su ungido, diciendo: Rompamos las ataduras de la misericordia y desechemos los lazos del amor.'

1725:3 155:1.2 "Hoy veis que esto se cumple delante de vuestros ojos. Pero no veréis cumplirse el resto de la profecía del salmista, porque tenía ideas erróneas sobre el Hijo del Hombre y su misión en la tierra. Mi reino está basado en el amor, es proclamado con misericordia y se establece mediante el servicio desinteresado. Mi Padre no está sentado en el cielo riéndose burlonamente de los paganos. No está colérico en su gran desagrado. Es verdad la promesa de que el Hijo recibirá por herencia a esos llamados paganos (en realidad, sus hermanos ignorantes y faltos de instrucción). Y recibiré a esos gentiles con los brazos abiertos, con misericordia y afecto. Se mostrará toda esta misericordia a los supuestos paganos, a pesar de la desacertada

declaración de la escritura que insinúa que el Hijo triunfante `los quebrantará con una barra de hierro y los hará añicos como una vasija de alfarero.' El salmista os exhortaba a: `servir al Señor con temor' —Yo os invito a que entréis, por la fe, en los elevados privilegios de la filiación divina; él os ordena que os regocijéis temblando. Yo os pido que os regocijéis con seguridad. Él dice: `Besad al Hijo, no sea que se irrite y perezcáis cuando se encienda su cólera.' Pero vosotros, que habéis vivido conmigo, sabéis muy bien que la ira y la cólera no forman parte del establecimiento del reino de los cielos en el corazón de los hombres. Sin embargo, el salmista vislumbró la verdadera luz cuando dijo al final de esta exhortación: `Benditos sean los que ponen su confianza en este Hijo.'"

1725:4 155:1.3 Jesús continuó enseñando a los veinticuatro, diciendo: "Los paganos no están faltos de razón al estar furiosos con nosotros. Como su concepto de la vida es limitado y estrecho, pueden concentrar sus energías con entusiasmo. Tienen una meta cercana y más o menos visible; por eso se esfuerzan con una destreza valiente y eficaz. Vosotros, que habéis confesado vuestra entrada en el reino de los cielos, sois en general demasiado vacilantes e imprecisos en vuestra manera de enseñar. Los paganos se dirigen directamente hacia sus objetivos; vosotros sois culpables de tener demasiados anhelos crónicos. Si deseáis entrar en el reino, ¿por qué no os apoderáis de él mediante un asalto espiritual, como los paganos se apoderan de una ciudad sitiada? Difícilmente sois dignos del reino cuando vuestro servicio consiste tan ampliamente en la actitud de lamentaros del pasado, quejaros del presente y tener una esperanza vana para el futuro. ¿Por qué están furiosos los paganos? Porque no conocen la verdad. ¿Por qué languidecéis en anhelos fútiles? Porque no *obedecéis* a la verdad. Poned fin a vuestras ansias inútiles y salid a hacer valientemente lo que importa para el establecimiento del reino.

1726:1 155:1.4 "En todo lo que hagáis, no os volváis parciales y no os especialicéis con exceso. Los fariseos que buscan nuestra destrucción creen de verdad que están sirviendo a Dios. La tradición los ha limitado tanto, que están cegados por los prejuicios y endurecidos por el miedo. Contemplad a los griegos, que tienen una ciencia sin religión, mientras que los judíos tienen una religión desprovista de ciencia. Cuando los hombres se extravían de esta manera, aceptando una desintegración estrecha y confusa de la verdad, su única esperanza de salvación consiste en coordinarse con la verdad —en convertirse.

1726:2 155:1.5 "Dejadme expresar enérgicamente esta verdad eterna: Si gracias a vuestra coordinación con la verdad, aprendéis a manifestar en vuestra vida esta hermosa integridad de la rectitud, entonces vuestros semejantes os buscarán para conseguir lo que habéis adquirido así. La cantidad de buscadores de la verdad que se sentirán atraídos hacia vosotros representa la medida de vuestra dotación de la verdad, de vuestra rectitud. La cantidad de mensaje que tenéis que llevar a la gente es, en cierto modo, la medida de vuestro fracaso en vivir la vida plena o recta, la vida coordinada con la verdad."

1726:3 155:1.6 El Maestro enseñó otras muchas cosas a sus apóstoles y a los evangelistas antes de que le desearan las buenas noches y se retiraran a descansar.

2. LOS EVANGELISTAS EN CORAZÍN

1726:4 155:2.1 El lunes 23 de mayo por la mañana, Jesús ordenó a Pedro que fuera a Corazín con los doce evangelistas, mientras que él partía con los once hacia Cesarea de Filipo, dirigiéndose por la ruta del Jordán hasta la carretera de Damasco a Cafarnaum; desde allí fueron por el noreste hasta la unión con la carretera de Cesarea de Filipo, continuando luego hasta esta ciudad, donde se detuvieron y enseñaron durante dos semanas. Llegaron en el transcurso de la tarde del martes 24 de mayo.

1726:5 155:2.2 Pedro y los evangelistas permanecieron dos semanas en Corazín, predicando el evangelio del reino a un grupo de creyentes poco numeroso, pero serio. No pudieron conseguir muchos nuevos conversos. Ninguna otra ciudad de Galilea dio menos almas al reino que Corazín. Siguiendo las instrucciones de Pedro, los doce evangelistas hablaron menos sobre las curaciones —las cosas físicas— y se dedicaron a predicar y a enseñar, con un vigor acrecentado, las verdades espirituales del reino celestial. Estas dos semanas en Corazín constituyeron un verdadero bautismo de adversidad para los doce evangelistas, en el sentido de que éste fue el período más difícil e improductivo de su carrera hasta ese momento. Al sentirse privados así de la satisfacción de conseguir almas para el reino, cada uno de ellos hizo un inventario más serio y honrado de su propia alma y del progreso de ésta en los senderos espirituales de la nueva vida.

1726:6 155:2.3 Cuando se hizo evidente que no había más gente que estuviera dispuesta a intentar entrar en el reino, Pedro convocó a sus compañeros, el martes 7 de junio, y partió para reunirse con Jesús y los apóstoles en Cesarea de Filipo. Llegaron el miércoles alrededor del mediodía y pasaron toda la tarde narrando sus experiencias con los incrédulos de Corazín. Durante las discusiones de esta tarde, Jesús se refirió de nuevo a la parábola del sembrador y les enseñó muchas cosas sobre el significado de los fracasos aparentes en las empresas de la vida.

3. EN CESAREA DE FILIPO

1727:1 155:3.1 Aunque Jesús no efectuó ninguna labor pública durante esta estancia de dos semanas cerca de Cesarea de Filipo, los apóstoles celebraron por las tardes numerosas reuniones tranquilas en la ciudad; muchos creyentes fueron hasta el campamento para hablar con el Maestro, pero muy pocos de ellos fueron agregados al grupo de creyentes como resultado de su visita. Jesús conversó diariamente con los apóstoles y éstos discernieron con más claridad que ahora estaba empezando una nueva fase de la tarea de predicar el reino de los cielos. Estaban empezando a comprender que el "reino de los cielos no es comida y bebida, sino la realización de la alegría espiritual de aceptar la filiación divina."

1727:2 155:3.2 La estancia en Cesarea de Filipo fue una verdadera prueba para los once apóstoles; fueron dos semanas difíciles de pasar para todos ellos. Estaban casi deprimidos, y echaban de menos el estímulo periódico de la personalidad entusiasta de Pedro. En aquellos momentos, el hecho de creer en Jesús y ponerse a seguirlo era realmente una gran aventura y una prueba. Hicieron pocas conversiones durante estas dos semanas, pero aprendieron muchas cosas de sus conferencias diarias con el Maestro, que fueron muy beneficiosas para ellos.

1727:3 155:3.3 Los apóstoles aprendieron que los judíos estaban espiritualmente estancados y moribundos porque habían cristalizado la verdad en un credo; que cuando se formula la verdad como una línea divisoria de exclusivismo presuntuoso en lugar de servir como un poste indicador

para la orientación y el progreso espiritual, dichas enseñanzas pierden su poder creativo y vivificante, y acaban por volverse simplemente conservadoras y fosilizantes.

1727:4 155:3.4 Aprendieron cada vez más de Jesús a considerar a las personalidades humanas en términos de sus posibilidades en el tiempo y en la eternidad. Aprendieron que a muchas almas se les puede inducir mejor a amar al Dios invisible, si primero se les enseña a amar a sus hermanos que pueden ver. En relación con estas lecciones, se atribuyó un nuevo significado a la declaración del Maestro sobre el servicio desinteresado a los semejantes: "Puesto que lo habéis hecho por el más humilde de mis hermanos, lo habeis hecho por mí."

1727:5 155:3.5 Una de las grandes lecciones de esta estancia en Cesarea tuvo que ver con el origen de las tradiciones religiosas, con el grave peligro de permitir que se atribuya un carácter sagrado a las cosas no sagradas, a las ideas corrientes o a los acontecimientos cotidianos. De una de estas conferencias salieron con la enseñanza de que la verdadera religión es la lealtad que un hombre siente en el fondo de su corazón hacia sus convicciones más elevadas y más sinceras.

1727:6 155:3.6 Jesús advirtió a sus creyentes que, si sus anhelos religiosos eran únicamente materiales, el conocimiento creciente de la naturaleza acabaría por quitarles su fe en Dios, debido a la sustitución progresiva del origen supuestamente sobrenatural de las cosas. Pero si su religión era espiritual, el progreso de la ciencia física nunca podría perturbar su fe en las realidades eternas y en los valores divinos.

1727:7 155:3.7 Aprendieron que cuando la religión tiene unos móviles enteramente espirituales, hace que toda la vida valga más la pena, llenándola de objetivos elevados, dignificándola con valores transcendentales, inspirándola con móviles magníficos, y confortando todo el tiempo el alma humana con una esperanza sublime y vigorizante. La verdadera religión está destinada a disminuir las tensiones de la existencia; libera la fe y el coraje para la vida diaria y el servicio desinteresado. La fe fomenta la vitalidad espiritual y la fecundidad de la rectitud.

1727:8 155:3.8 Jesús enseñó repetidas veces a sus apóstoles que ninguna civilización puede sobrevivir mucho tiempo a la pérdida de las mejores cosas que posee su religión. Nunca se cansó de señalar a los doce el gran peligro que supone aceptar los símbolos y las ceremonias religiosos como sustitutos de la experiencia religiosa. Toda su vida terrestre estuvo firmemente consagrada a la misión de derretir las formas congeladas de la religión, para darles las libertades líquidas de una filiación iluminada.

4. EN EL CAMINO DE FENICIA

1728:1 155:4.1 El jueves 9 de junio por la mañana, después de que los mensajeros de David trajeran de Betsaida las noticias relacionadas con el progreso del reino, este grupo de veinticinco instructores de la verdad abandonó Cesarea de Filipo para emprender su viaje hacia la costa de Fenicia. Rodearon la región pantanosa, por el camino de Luz, hasta el punto de encuentro con la carretera de Magdala al Monte Líbano, y la siguieron hasta el cruce con el camino que conducía a Sidón, donde llegaron el viernes por la tarde.

1728:2 155:4.2 Mientras se detenían para almorzar a la sombra de una cornisa rocosa inclinada,

cerca de Luz, Jesús pronunció uno de los discursos más notables que sus apóstoles hubieran escuchado nunca a lo largo de todos sus años de asociación con él. Apenas se habían sentado para partir el pan, cuando Simón Pedro le preguntó a Jesús: "Maestro, puesto que el Padre que está en los cielos lo sabe todo, y puesto que su espíritu es nuestro sostén para establer el reino de los cielos en la tierra, ¿cómo es que huimos de las amenazas de nuestros enemigos? ¿Por qué nos negamos a enfrentarnos con los enemigos de la verdad?" Pero antes de que Jesús hubiera empezado a contestar la pregunta de Pedro, Tomás interrumpió para interrogar: "Maestro, me gustaría saber realmente qué hay exactamente de erróneo en la religión de nuestros enemigos de Jerusalén. ¿Cuál es la diferencia real entre su religión y la nuestra? ¿Cómo puede ser que tengamos tanta diversidad de creencias si todos profesamos servir al mismo Dios?" Cuando Tomás hubo terminado, Jesús dijo: "No deseo ignorar la pregunta de Pedro, porque sé muy bien lo fácil que es malinterpretar mis razones para evitar un choque abierto con los jefes de los judíos en este preciso momento; pero sin embargo, será más útil para todos vosotros que elija contestar más bien la pregunta de Tomás. Y eso es lo que voy a hacer cuando hayáis terminado de almorzar."

5. EL DISCURSO SOBRE LA VERDADERA RELIGIÓN

1728:3 155:5.1 Este discurso memorable sobre la religión, resumido y expuesto de nuevo en un lenguaje moderno, expresó las verdades siguientes:

1728:4 155:5.2 Aunque las religiones del mundo tienen un origen doble —natural y revelado— en todo momento se pueden encontrar, en cualquier pueblo, tres formas distintas de devoción religiosa. Estas tres manifestaciones del impulso religioso son:

1728:5 155:5.3 1. *La religión primitiva.* La propensión seminatural e instintiva a tener miedo de las energías misteriosas y a adorar las fuerzas superiores; es principalmente una religión de la naturaleza física, la religión del miedo.

1728:6 155:5.4 2. *La religión de la civilización.* Los conceptos y las prácticas religiosos progresivos de las razas que se civilizan —la religión de la mente— la teología intelectual basada en la autoridad de la tradición religiosa establecida.

1728:7 155:5.5 3. *La verdadera religión —la religión de la revelación.* La revelación de los valores sobrenaturales, un atisbo parcial de las realidades eternas, un vislumbre de la bondad y la belleza del carácter infinito del Padre que está en los cielos —la religión del espíritu tal como está demostrada en la experiencia humana.

1729:1 155:5.6 El Maestro se negó a menospreciar la religión de los sentidos físicos y de los temores supersticiosos del hombre común, aunque deploró el hecho de que sobrevivieran tantos elementos de esta forma primitiva de adoración en las prácticas religiosas de las razas más inteligentes de la humanidad. Jesús indicó claramente que la gran diferencia entre la religión de

la mente y la religión del espíritu reside en que, mientras la primera está sostenida por la autoridad eclesiástica, la segunda está enteramente basada en la experiencia humana.

1729:2 155:5.7 Luego, durante su hora de enseñanza, el Maestro continuó aclarando las verdades siguientes:

1729:3 155:5.8 Hasta que las razas se vuelvan sumamente inteligentes y más completamente civilizadas, seguirán existiendo muchas de esas ceremonias infantiles y supersticiosas que son tan características de las prácticas religiosas evolutivas de los pueblos primitivos y atrasados. Hasta que la raza humana no alcance el nivel de un reconocimiento más elevado y más general de las realidades de la experiencia espiritual, un gran número de hombres y mujeres continuarán mostrando su preferencia personal por esas religiones de autoridad que sólo requieren un asentimiento intelectual, en contraste con la religión del espíritu, que implica una participación activa de la mente y del alma en la aventura de la fe consistente en luchar con las realidades rigurosas de la experiencia humana progresiva.

1729:4 155:5.9 La aceptación de las religiones tradicionales de autoridad representa la salida fácil para el impulso que siente el hombre de intentar satisfacer las ansias de su naturaleza espiritual. Las religiones de autoridad, asentadas, cristalizadas y establecidas, proporcionan un refugio disponible donde el alma trastornada y angustiada del hombre puede huir cuando se siente abrumada por el miedo y atormentada por la incertidumbre. Como precio a pagar por las satisfacciones y las seguridades que proporciona, una religión así sólo exige a sus devotos un asentimiento pasivo y puramente intelectual.

1729:5 155:5.10 En la tierra vivirán durante mucho tiempo esos individuos tímidos, miedosos e indecisos que preferirán obtener de esta manera sus consuelos religiosos, aunque al ligar su suerte con las religiones de autoridad, comprometen la soberanía de su personalidad, degradan la dignidad de la autoestima, y renuncian por completo al derecho de participar en la más emocionante e inspiradora de todas las experiencias humanas posibles: la búsqueda personal de la verdad, el regocijo de afrontar los peligros del descubrimiento intelectual, la determinación de explorar las realidades de la experiencia religiosa personal, la satisfacción suprema de experimentar el triunfo personal de conseguir realmente la victoria de la fe espiritual sobre las dudas intelectuales, una victoria que se gana honradamente durante la aventura suprema de toda la existencia humana —el hombre a la búsqueda de Dios, por sí mismo y como tal hombre, y que lo encuentra.

1729:6 155:5.11 La religión del espíritu significa esfuerzo, lucha, conflicto, fe, determinación, amor, lealtad y progreso. La religión de la mente —la teología de la autoridad— exige pocos o ninguno de estos esfuerzos a sus creyentes formales. La tradición es un refugio seguro y un sendero fácil para las almas temerosas y sin entusiasmo que rehuyen instintivamente las luchas espirituales y las incertidumbres mentales que acompañan a esos viajes, en la fe, de aventuras atrevidas por los altos mares de la verdad inexplorada, en búsqueda de las orillas muy lejanas de las realidades espirituales, tal como éstas pueden ser descubiertas por la mente humana progresiva, y experimentadas por el alma humana en evolución.

1729:7 155:5.12 Jesús continuó diciendo: "En Jerusalén, los jefes religiosos han formulado un sistema establecido de creencias intelectuales, una religión de autoridad, con las diversas doctrinas de sus instructores tradicionales y de los profetas de antaño. Todo ese tipo de religiones recurre principalmente a la mente. Ahora estamos a punto de entrar en un conflicto implacable con ese tipo de religión, puesto que muy pronto vamos a empezar a proclamar audazmente una nueva religión —una religión que no es una religión en el sentido que hoy se atribuye a esa palabra, una religión que apela principalmente al espíritu divino de mi Padre que reside en la mente del hombre; una religión que obtendrá su autoridad de los frutos de su aceptación, unos frutos que aparecerán con toda seguridad en la experiencia personal de todos los que se conviertan en creyentes reales y sinceros de las verdades de esta comunión espiritual superior."

1730:1 155:5.13 Señalando a cada uno de los veinticuatro y llamándolos por su nombre, Jesús dijo: "Y ahora, ¿quién de vosotros preferiría coger ese sendero fácil del conformismo a una religión establecida y fosilizada, como la que defienden los fariseos de Jerusalén, en lugar de sufrir las dificultades y persecuciones que acompañarán la misión de proclamar un camino mejor de salvación para los hombres, mientras obtenéis la satisfacción de descubrir, por vosotros mismos, las bellezas de las realidades de una experiencia viviente y personal de las verdades eternas y de las grandezas supremas del reino de los cielos? ¿Sois miedosos, blandos y buscáis la facilidad? ¿Tenéis miedo de confiar vuestro futuro entre las manos del Dios de la verdad, de quien sois hijos? ¿Desconfiáis del Padre, de quien sois hijos? ¿Vais a retroceder al sendero fácil de la certidumbre y de la estabilidad intelectual de la religión de autoridad tradicional, o vais a ceñiros para avanzar conmigo en el futuro incierto y agitado en el que proclamaremos las verdades nuevas de la religión del espíritu, el reino de los cielos en el corazón de los hombres?"

1730:2 155:5.14 Sus veinticuatro oyentes se pusieron todos de pie con la intención de anunciar su respuesta unánime y leal a este llamamiemto emotivo, uno de los pocos que Jesús les hizo nunca, pero él levantó la mano y los detuvo, diciendo: "Separaos ahora; que cada uno se quede a solas con el Padre, y encuentre allí la respuesta no emotiva a mi pregunta. Una vez que hayáis descubierto la actitud verdadera y sincera de vuestra alma, expresad esa respuesta de manera franca y audaz a mi Padre y vuestro Padre, cuya vida infinita de amor es el espíritu mismo de la religión que proclamamos."

1730:3 155:5.15 Los evangelistas y los apóstoles se separaron cada uno por su lado durante un corto período de tiempo. Tenían el espíritu elevado, la mente inspirada y las emociones poderosamente agitadas por las palabras de Jesús. Sin embargo, cuando Andrés los reunió, el Maestro se limitó a decir: "Reanudemos nuestro viaje. Vamos a Fenicia para quedarnos una temporada, y todos deberíais orar al Padre para que transforme vuestras emociones mentales y corporales en lealtades mentales superiores y en experiencias espirituales más satisfactorias."

1730:4 155:5.16 Los veinticuatro permanecieron silenciosos mientras bajaban por el camino, pero pronto empezaron a charlar entre ellos, y a las tres de la tarde ya no pudieron aguantar más. Se detuvieron, y Pedro se acercó a Jesús, diciendo: "Maestro, nos has dirigido palabras de vida y de verdad. Quisiéramos escuchar más; te rogamos que continúes hablándonos de estas materias."

6. EL SEGUNDO DISCURSO SOBRE LA RELIGIÓN

1730:5 155:6.1 Y así, mientras hacían una pausa a la sombra de una ladera, Jesús continuó enseñándoles acerca de la religión del espíritu, diciendo en esencia:

1730:6 155:6.2 Habéis surgido de entre aquellos semejantes vuestros que han elegido permanecer satisfechos con una religión de la mente, que ansían la seguridad y prefieren el conformismo. Habéis elegido cambiar vuestros sentimientos de certidumbre autoritaria por las seguridades del espíritu de una fe aventurera y progresiva. Os habéis atrevido a protestar contra la esclavitud abrumadora de una religión institucional y a rechazar la autoridad de las tradiciones escritas actualmente consideradas como la palabra de Dios. Nuestro Padre habló en verdad a través de Moisés, Elías, Isaías, Amós y Oseas, pero no ha dejado de suministrar al mundo palabras de verdad cuando estos antiguos profetas terminaron sus proclamaciones. Mi Padre no hace acepción de razas ni de generaciones, en el sentido de que no otorga la palabra de la verdad a una época y se la niega a la siguiente. No cometáis la locura de llamar divino a lo que es puramente humano, y no dejéis de discernir las palabras de la verdad, aunque no provengan de los oráculos tradicionales de una supuesta inspiración.

1731:1 155:6.3 Os he llamado para que nazcáis de nuevo, para que nazcáis del espíritu. Os he llamado para que salgáis de las tinieblas de la autoridad y del letargo de la tradición, y entréis en la luz trascendente donde obtendréis la posibilidad de hacer por vosotros mismos el mayor descubrimiento posible que el alma humana puede hacer —la experiencia celeste de encontrar a Dios por vosotros mismos, en vosotros mismos y para vosotros mismos, y de ejecutar todo esto como un hecho en vuestra propia experiencia personal. Así podréis pasar de la muerte a la vida, de la autoridad de la tradición a la experiencia de conocer a Dios; así pasaréis de las tinieblas a la luz, de una fe racial heredada a una fe personal conseguida mediante una experiencia real; de este modo progresaréis de una teología de la mente, transmitida por vuestros antepasados, a una verdadera religión del espíritu que será edificada en vuestra alma como una dotación eterna.

1731:2 155:6.4 Vuestra religión dejará de ser una simple creencia intelectual en una autoridad tradicional, para convertirse en la experiencia efectiva de esa fe viviente que es capaz de captar la realidad de Dios y todo lo relacionado con el espíritu divino del Padre. La religión de la mente os ata sin esperanzas al pasado; la religión del espíritu consiste en una revelación progresiva y os llama constantemente para que consigáis unos ideales espirituales y unas realidades eternas más elevados y más santos.

1731:3 155:6.5 Aunque la religión de autoridad puede conferir un sentimiento inmediato de seguridad estable, el precio que pagáis por esa satisfacción pasajera es la pérdida de vuestra independencia espiritual y de vuestra libertad religiosa. Como precio para entrar en el reino de los cielos, mi Padre no os exige que os forcéis a creer en cosas que son espiritualmente repugnantes, impías y falsas. No se os pide que ultrajéis vuestro propio sentido de la misericordia, de la justicia y de la verdad por medio de vuestro sometimiento a un sistema anticuado de formalidades y de ceremonias religiosas. La religión del espíritu os deja eternamente libres para seguir la verdad, dondequiera que os lleven las directrices del espíritu. ¿Y quién puede juzgar —quizás este espíritu tenga algo que comunicar a esta generación, que las otras generaciones han rehusado escuchar?

1731:4 155:6.6 ¡Vergüenza deberían sentir esos falsos educadores religiosos, que quisieran

arrastrar a las almas hambrientas al oscuro y lejano pasado, para luego abandonarlas allí! Esas personas desgraciadas están condenadas así a asustarse de todo nuevo descubrimiento, y a sentirse desconcertadas con cada nueva revelación de la verdad. El profeta que dijo: "Aquel cuya mente descansa en Dios se mantendrá en una paz perfecta" no era un simple creyente intelectual en una teología autoritaria. Este ser humano, que conocía la verdad, había descubierto a Dios; no se limitaba a hablar de Dios.

1731:5 155:6.7 Os recomiendo que abandonéis la costumbre de citar constantemente a los profetas del pasado y de alabar a los héroes de Israel; aspirad más bien a convertiros en profetas vivientes del Altísimo y en héroes espirituales del reino venidero. En verdad, quizás valga la pena honrar a los jefes del pasado que conocían a Dios, pero cuando lo hagáis, ¿por qué tenéis que sacrificar la experiencia suprema de la existencia humana: encontrar a Dios por vosotros mismos y conocerlo en vuestra propia alma?

1732:1 155:6.8 Cada raza de la humanidad tiene su propia perspectiva mental sobre la existencia humana; por consiguiente, la religión de la mente debe siempre armonizarse con estos diversos puntos de vista raciales. Las religiones de autoridad nunca podrán llegar a unificarse. La unidad humana y la fraternidad de los mortales sólo se pueden conseguir por medio, y a través de, la dotación superior de la religión del espíritu. Las mentes de las razas pueden ser diferentes, pero toda la humanidad está habitada por el mismo espíritu divino y eterno. La esperanza de la fraternidad humana sólo se puede realizar cuando, y a medida que, la religión unificante y ennoblecedora del espíritu —la religión de la experiencia espiritual personal— impregne y eclipse a las religiones de autoridad mentales y divergentes.

1732:2 155:6.9 Las religiones de autoridad sólo pueden dividir a los hombres y levantar unas conciencias contra las otras; la religión del espíritu unirá progresivamente a los hombres y los inducirá a sentir una simpatía comprensiva los unos por los otros. Las religiones de autoridad exigen a los hombres una creencia uniforme, pero esto es imposible de realizar en el estado actual del mundo. La religión del espíritu sólo exige una unidad de experiencia —un destino uniforme— aceptando plenamente la diversidad de creencias. La religión del espíritu sólo pide la uniformidad de perspicacia, no la uniformidad de punto de vista ni de perspectiva. La religión del espíritu no exige la uniformidad de puntos de vista intelectuales, sino solamente la unidad de sentimientos espirituales. Las religiones de autoridad se cristalizan en credos sin vida; la religión del espíritu se desarrolla en la alegría y la libertad crecientes de las acciones ennoblecedoras del servicio amoroso y de la ayuda misericordiosa.

1732:3 155:6.10 Pero tened cuidado, no sea que alguno de vosotros considere con desdén a los hijos de Abraham porque les ha tocado vivir en estos malos tiempos de tradición estéril. Nuestros antepasados se dedicaron de lleno a la búsqueda insistente y apasionada de Dios, y lo descubrieron como ninguna otra raza completa de hombres lo ha conocido nunca desde los tiempos de Adán, que sabía muchas de estas cosas, porque él mismo era un Hijo de Dios. Mi Padre no ha dejado de observar la larga e incansable lucha de Israel, desde la época de Moisés, por encontrar y conocer a Dios. Durante largas generaciones, los judíos no han dejado de afanarse, sudar, gemir, trabajar, soportar los sufrimientos y experimentar las tristezas de un pueblo incomprendido y despreciado, y todo ello para poder acercarse un poco más al descubrimiento de la verdad acerca de Dios. Desde Moisés hasta los tiempos de Amós y de

Oseas, y a pesar de todos los fracasos y titubeos de Israel, nuestros padres revelaron progresivamente a todo el mundo una imagen cada vez más clara y más verdadera del Dios eterno. Así es como se preparó el camino para la revelación aún más grande del Padre, en la que habéis sido llamados a participar.

1732:4 155:6.11 No olvidéis nunca que sólo hay una aventura más satisfactoria y emocionante que la tentativa de descubrir la voluntad del Dios vivo, y es la experiencia suprema de intentar hacer honradamente esa voluntad divina. Y recordad siempre que la voluntad de Dios se puede hacer en cualquier ocupación terrestre. No hay profesiones santas y profesiones laicas. Todas las cosas son sagradas en la vida de aquellos que están dirigidos por el espíritu, es decir, subordinados a la verdad, ennoblecidos por el amor, dominados por la misericordia y refrenados por la equidad —por la justicia. El espíritu que mi Padre y yo enviaremos al mundo no es solamente el Espíritu de la Verdad, sino también el espíritu de la belleza idealista.

1732:5 155:6.12 Tenéis que dejar de buscar la palabra de Dios únicamente en las páginas de los viejos escritos con autoridad teológica. Aquellos que han nacido del espíritu de Dios discernirán en lo sucesivo la palabra de Dios, independientemente del lugar de donde parezca originarse. No hay que desestimar la verdad divina porque se haya otorgado a través de un canal aparentemente humano. Muchos de vuestros hermanos aceptan mentalmente la teoría de Dios, pero no consiguen darse cuenta espiritualmente de la presencia de Dios. Ésta es precísamente la razón por la que os he enseñado tantas veces que la mejor manera de comprender el reino de los cielos es adquiriendo la actitud espiritual de un niño sincero. No os recomiendo la inmadurez mental de un niño, sino más bien la *ingenuidad espiritual* de un pequeño que cree con facilidad y que confía plenamente. No es tan importante que conozcáis el hecho de Dios, como que desarrolléis cada vez más la habilidad de *sentir la presencia de Dios.*

1733:1 155:6.13 Una vez que empecéis a descubrir a Dios en vuestra alma, no tardaréis en empezar a descubrirlo en el alma de los otros hombres, y finalmente en todas las criaturas y creaciones de un poderoso universo. Pero ¿qué posibilidades tiene el Padre de aparecer, como el Dios de las lealtades supremas y de los ideales divinos, en el alma de unos hombres que dedican poco o ningún tiempo a la contemplación reflexiva de estas realidades eternas? Aunque la mente no es la sede de la naturaleza espiritual, es en verdad la entrada que conduce a ella.

1733:2 155:6.14 Pero no cometáis el error de intentar probar a otros hombres que habéis encontrado a Dios; no podéis presentar deliberadamente una prueba así de válida, aunque existen dos demostraciones positivas y poderosas del hecho de que conocéis a Dios, y son las siguientes:

1733:3 155:6.15 1. La manifestación de los frutos del espíritu de Dios en vuestra vida diaria habitual.

1733:4 155:6.16 2. El hecho de que todo el plan de vuestra vida proporciona una prueba positiva de que habéis arriesgado sin reserva todo lo que sois y poseéis en la aventura de la supervivencia después de la muerte, persiguiendo la esperanza de encontrar al Dios de la eternidad, cuya presencia habéis saboreado anticipadamente en el tiempo.

1733:5 155:6.17 Y ahora, no os equivoquéis, mi Padre responderá siempre a la más tenue llama vacilante de fe. Él toma nota de las emociones físicas y supersticiosas del hombre primitivo. Y con esas almas honradas pero temerosas, cuya fe es tan débil que no llega a ser mucho más que un conformismo intelectual a una actitud pasiva de asentimiento a las religiones de autoridad, el Padre siempre está alerta para honrar y fomentar incluso todas esas débiles tentativas por llegar hasta él. Pero se espera que vosotros, que habéis sido sacados de las tinieblas y traídos a la luz, creáis de todo corazón; vuestra fe dominará las actitudes combinadas del cuerpo, la mente y el espíritu.

1733:6 155:6.18 Vosotros sois mis apóstoles, y la religión no se convertirá para vosotros en un refugio teológico al que podréis huir cuando temáis enfrentaros con las duras realidades del progreso espiritual y de la aventura idealista. Vuestra religión se convertirá más bien en el hecho de una experiencia real que atestigua que Dios os ha encontrado, idealizado, ennoblecido y espiritualizado, y que os habéis alistado en la aventura eterna de encontrar al Dios que así os ha encontrado y os ha hecho hijos suyos.

1733:7 155:6.19 Cuando Jesús terminó de hablar, hizo una seña a Andrés, apuntó hacia el oeste en dirección a Fenicia, y dijo: "Pongámonos en camino."

Documento 156
LA ESTANCIA EN TIRO Y SIDÓN

1734:1 156:0.1 El viernes 10 de junio por la tarde, Jesús y sus compañeros llegaron a las cercanías de Sidón, donde se detuvieron en la casa de una mujer rica que había sido paciente en el hospital de Betsaida durante la época en que Jesús se encontraba en la cumbre del favor popular. Los evangelistas y los apóstoles se alojaron con unos amigos de ella en las proximidades inmediatas, y descansaron el día del sábado en medio de estos paisajes vivificantes. Pasaron casi dos semanas y media en Sidón y sus cercanías antes de prepararse para visitar las ciudades costeras del norte.

1734:2 156:0.2 Este sábado de junio fue un día muy tranquilo. Los evangelistas y los apóstoles estaban totalmente absortos en sus meditaciones sobre los discursos del Maestro acerca de la religión, que habían escuchado en el camino hacia Sidón. Todos eran capaces de apreciar algo de lo que Jesús les había dicho, pero ninguno de ellos captaba plenamente la importancia de su enseñanza.

1. LA MUJER SIRIA

1734:3 156:1.1 Cerca de la casa de Karuska, donde se alojaba el Maestro, vivía una mujer siria que había oído hablar mucho de Jesús como gran sanador e instructor, y este sábado por la tarde vino a verlo con su hijita. La chica, que tenía unos doce años de edad, estaba afligida con un doloroso trastorno nervioso caracterizado por convulsiones y otras manifestaciones angustiosas.

1734:4 156:1.2 Jesús había encargado a sus asociados que no informaran a nadie de su presencia

en la casa de Karuska, explicando que deseaba descansar. Aunque habían obedecido las instrucciones de su Maestro, la criada de Karuska había ido a la casa de esta mujer siria, llamada Norana, para informarle que Jesús estaba alojado en la casa de su ama, y había incitado a esta madre ansiosa a que llevara a su hija afligida para que la curara. Esta madre creía, por supuesto, que su hija estaba poseída por un demonio, por un espíritu impuro.

1734:5 156:1.3 Cuando Norana llegó con su hija, los gemelos Alfeo le explicaron, por medio de un intérprete, que el Maestro estaba descansando y que no se le podía molestar, a lo cual Norana replicó que se quedaría allí con la niña hasta que el Maestro hubiera terminado su descanso. Pedro también intentó razonar con ella y persuadirla para que volviera a su casa. Le explicó que Jesús estaba rendido de cansancio de tanto enseñar y curar, y que había venido a Fenicia para pasar un período de tranquilidad y descanso. Pero fue inútil. Norana no quiso irse. Ante las súplicas de Pedro, ella se limitó a responder: "No me marcharé hasta que haya visto a tu Maestro. Sé que puede echar al demonio de mi niña, y no me iré hasta que el sanador haya visto a mi hija."

1734:6 156:1.4 Entonces, Tomás intentó despedir a la mujer, pero tampoco tuvo éxito. Ella le dijo: "Tengo fe en que tu Maestro será capaz de echar a este demonio que atormenta a mi hija. He oído hablar de sus obras poderosas en Galilea, y creo en él. ¿Qué os ha sucedido a vosotros, sus discípulos, para que queráis despedir a los que vienen buscando la ayuda de vuestro Maestro?" Cuando ella hubo dicho esto, Tomás se retiró.

1735:1 156:1.5 Luego se adelantó Simón Celotes para amonestar a Norana. Simón dijo: "Mujer, eres una gentil que habla griego. No es justo que esperes que el Maestro coja el pan destinado a los hijos de la casa favorecida y se lo eche a los perros." Pero Norana rehusó ofenderse por el ataque de Simón. Se limitó a replicar: "Sí, maestro, comprendo tus palabras. No soy más que un perro a los ojos de los judíos, pero en lo que respecta a tu Maestro, soy un perro creyente. Estoy decidida a que él vea a mi hija, porque estoy persuadida de que, con que sólo la mire, la curará. Y ni siquiera tú, buen hombre, te atreverías a privar a los perros del privilegio de conseguir las migajas que puedan caer de la mesa de los hijos."

1735:2 156:1.6 En ese preciso momento, la chiquilla sufrió una violenta convulsión delante de todos ellos, y la madre exclamó: "Ahora podéis ver que mi hija está poseída por un espíritu maligno. Si nuestra miseria no os impresiona, sí conmoverá a vuestro Maestro, que me han dicho que ama a todos los hombres y que se atreve incluso a curar a los gentiles cuando estos creen. No sois dignos de ser sus discípulos. No me iré hasta que mi hija haya sido curada."

1735:3 156:1.7 Jesús, que había escuchado toda esta conversación por una ventana abierta, salió entonces, para gran sorpresa de todos, y dijo: "Oh mujer, tu fe es grande, tan grande que no puedo rehusar lo que deseas; puedes irte en paz. Tu hija ya ha recuperado la salud." Y la chiquilla se sintió bien a partir de ese momento. Cuando Norana y la niña iban a despedirse, Jesús les rogó que no le contaran a nadie este suceso; aunque sus compañeros sí cumplieron esta petición, la madre y la niña no dejaron de proclamar por toda la región, e incluso en Sidón, el hecho de que la chiquilla había sido curada, de tal manera que Jesús estimó conveniente cambiar de residencia pocos días después.

1735:4 156:1.8 Al día siguiente, mientras Jesús enseñaba a sus apóstoles, comentando la curación de la hija de la mujer siria, dijo: "Siempre ha sido así desde el principio; ya véis por vosotros mismos que los gentiles son capaces de ejercer una fe salvadora en las enseñanzas del evangelio del reino de los cielos. En verdad, en verdad os digo que los gentiles se apoderarán del reino del Padre si los hijos de Abraham no están dispuestos a mostrar la fe suficiente para entrar en él."

2. LA ENSEÑANZA EN SIDÓN

1735:5 156:2.1 Al entrar en Sidón, Jesús y sus asociados pasaron por un puente, el primero que muchos de ellos habían visto nunca. Mientras caminaban por él, entre otras cosas, Jesús dijo: "Este mundo no es más que un puente; puedes atraversarlo, pero no deberíais pensar en construir una morada encima de él."

1735:6 156:2.2 Mientras los veinticuatro empezaron sus trabajos en Sidón, Jesús fue a quedarse en una casa situada exactamente al norte de la ciudad, en el hogar de Justa y de su madre Berenice. Todas las mañanas, Jesús enseñaba a los veinticuatro en la casa de Justa, y durante la tarde y la noche se marchaban a Sidón para enseñar y predicar.

1735:7 156:2.3 Los apóstoles y los evangelistas se sintieron muy animados por la manera en que los gentiles de Sidón recibieron su mensaje; durante su corta estancia, muchos de ellos se añadieron al reino. Este período de unas seis semanas en Fenicia fue un momento muy fructífero en la tarea de ganar almas, pero los escritores judíos que redactaron más tarde los evangelios cogieron la costumbre de pasar por alto alegremente la historia de esta cálida recepción que hicieron los gentiles a las enseñanzas de Jesús, en el preciso momento en que un número tan grande de su propia gente adoptaba una postura hostil contra de él.

1736:1 156:2.4 En muchos aspectos, estos creyentes gentiles apreciaron las enseñanzas de Jesús de manera más completa que los judíos. Muchos de estos sirofenicios de habla griega no solamente llegaron a discernir que Jesús se parecía a Dios, sino también que Dios se parecía a Jesús. Estos supuestos paganos consiguieron comprender bien las enseñanzas del Maestro sobre la uniformidad de las leyes de este mundo y de todo el universo. Comprendieron la enseñanza de que Dios no hace acepción de personas, de razas o de naciones; que con el Padre Universal no existen los favoritismos; que el universo siempre obedece totalmente a las leyes y es infaliblemente digno de confianza. Estos gentiles no tenían miedo de Jesús; se atrevían a aceptar su mensaje. A lo largo de todos los siglos posteriores, los hombres no han sido incapaces de comprender a Jesús; han tenido miedo de comprenderlo.

1736:2 156:2.5 Jesús indicó claramente a los veinticuatro que no había huido de Galilea porque careciera de coraje para enfrentarse con sus enemigos. Comprendieron que aún no estaba preparado para un conflicto abierto con la religión establecida, y que no trataba de convertirse en un mártir. Durante una de estas conferencias en la casa de Justa, el Maestro dijo por primera vez a sus discípulos que "aunque el cielo y la tierra desaparezcan, mis palabras de verdad no desaparecerán."

1736:3 156:2.6 Durante la estancia en Sidón, el tema de las enseñanzas de Jesús fue el progreso espiritual. Dijo a sus discípulos que no podían detenerse; que tenían que progresar en rectitud o retroceder hacia el mal y el pecado. Les recomendó que "se olvidaran de las cosas del pasado, mientras que avanzaban para abrazar las realidades más grandes del reino." Les rogó que no se contentaran con seguir siendo niños en el evangelio, sino que se esforzaran por alcanzar la plena estatura de la filiación divina en la comunión del espíritu y en la hermandad de los creyentes.

1736:4 156:2.7 Jesús dijo: "Mis discípulos no solamente deben dejar de hacer el mal, sino aprender a hacer el bien; no sólo tenéis que purificaros de todo pecado consciente, sino que tenéis que negaros incluso a albergar sentimientos de culpa. Si confesáis vuestros pecados, están perdonados; por eso tenéis que mantener una conciencia desprovista de faltas."

1736:5 156:2.8 Jesús disfrutaba mucho con el agudo sentido del humor que mostraban estos gentiles. El sentido del humor manifestado por Norana, la mujer siria, así como su fe grande y perseverante, fueron las cosas que conmovieron tanto el corazón del Maestro y atrajeron su misericordia. Jesús lamentaba mucho que su gente —los judíos— estuvieran tan faltos de humor. Una vez le dijo a Tomás: "Mi gente se toma demasiado en serio a sí misma; son casi incapaces de apreciar el humor. La religión aburrida de los fariseos nunca podría haberse originado en un pueblo con sentido del humor. También les falta coherencia; filtran los mosquitos y se tragan los camellos."

3. EL VIAJE SUBIENDO POR LA COSTA

1736:6 156:3.1 El martes 28 de junio, el Maestro y sus compañeros salieron de Sidón y subieron por la costa hasta Porfireón y Heldua. Fueron bien recibidos por los gentiles, y muchos de éstos ingresaron en el reino durante esta semana de enseñanza y predicación. Los apóstoles predicaron en Porfireón y los evangelistas enseñaron en Heldua. Mientras los veinticuatro se ocupaban así de su trabajo, Jesús los dejó durante un período de tres o cuatro días para hacer una visita a la ciudad costera de Beirut, donde estuvo charlando con un sirio llamado Malac, que era creyente y había estado en Betsaida el año anterior.

1737:1 156:3.2 El miércoles 6 de julio, todos regresaron a Sidón y permanecieron en la casa de Justa hasta el domingo por la mañana; entonces partieron hacia Tiro, dirigiéndose por la costa hacia el sur, por el camino de Sarepta, y llegaron a Tiro el lunes 11 de julio. Por esta época, los apóstoles y los evangelistas se estaban acostumbrando a trabajar entre estos llamados gentiles, que en realidad descendían principalmente de las antiguas tribus cananeas que tenían un origen semítico aún más antiguo. Todos estos pueblos hablaban la lengua griega. Los apóstoles y los evangelistas se quedaron muy sorprendidos al observar la avidez con que estos gentiles escuchaban el evangelio, y al advertir la prontitud con que muchos de ellos creían.

4. EN TIRO

1737:2 156:4.1 Desde el 11 hasta el 24 de julio enseñaron en Tiro. Cada uno de los apóstoles se llevó consigo a uno de los evangelistas, y así enseñaron y predicaron de dos en dos en todos los rincones de Tiro y de sus alrededores. La población políglota de este activo puerto marítimo los

escuchaba con placer, y muchos de ellos fueron bautizados en la hermandad exterior del reino. Jesús estableció su cuartel general en la casa de un judío llamado José, un creyente que vivía a cinco o seis kilómetros al sur de Tiro, no lejos de la tumba de Hiram, que había sido rey de la ciudad-estado de Tiro en la época de David y Salomón.

1737:3 156:4.2 Durante este período de dos semanas, los apóstoles y los evangelistas entraban diariamente en Tiro por el muelle de Alejandro para dirigir pequeñas reuniones, y la mayoría de ellos regresaba cada noche al campamento de la casa de José, al sur de la ciudad. Los creyentes salían cada día de la ciudad para conversar con Jesús en el lugar donde estaba descansando. El Maestro sólo habló en Tiro una vez, el 20 de julio por la tarde, y enseñó a los creyentes acerca del amor del Padre por toda la humanidad y respecto a la misión del Hijo de revelar el Padre a todas las razas humanas. Estos gentiles mostraban tal interés por el evangelio del reino que, en esta ocasión, abrieron a Jesús las puertas del templo de Melcart, y es interesante indicar que en años posteriores se construyó una iglesia cristiana en el mismo lugar donde estaba situado este antiguo templo.

1737:4 156:4.3 En esta región se fabricaba la púrpura de Tiro, el tinte que había hecho famosas a Tiro y a Sidón en el mundo entero, y que había contribuido tanto a su comercio mundial y a su consiguiente enriquecimiento; muchos dirigentes de esta industria creyeron en el reino. Poco tiempo después empezó a disminuir el abastecimiento de animales marinos que servían para extraer este colorante, y estos fabricantes de tinte se fueron en busca de nuevas regiones donde se encontraban dichos mariscos. Así emigraron hasta los confines de la tierra, llevando con ellos el mensaje de la paternidad de Dios y de la fraternidad de los hombres —el evangelio del reino.

5. LA ENSEÑANZA DE JESÚS EN TIRO

1737:5 156:5.1 En el transcurso de su alocución de este miércoles por la tarde, Jesús empezó contando a sus seguidores la historia del lirio blanco que alza su cabeza pura y nevada hacia la luz del sol, mientras que sus raíces están enterradas en el lodo y el estiércol del suelo tenebroso. "De la misma manera", dijo, "aunque el hombre mortal tiene las raíces de su origen y de su ser en el suelo animal de la naturaleza humana, mediante la fe puede elevar su naturaleza espiritual hacia la luz solar de la verdad celestial, y producir realmente los nobles frutos del espíritu."

1738:1 156:5.2 Fue durante este mismo sermón cuando Jesús utilizó la primera y única parábola relacionada con su propio oficio —la carpintería. En el transcurso de su recomendación sobre "construir bien los cimientos para el crecimiento de un carácter noble impregnado de dones espirituales", dijo: "Para producir los frutos del espíritu, tenéis que haber nacido del espíritu. El espíritu es el que debe enseñaros y conduciros si queréis vivir una vida de plenitud espiritual entre vuestros semejantes. Pero no cometáis el error del carpintero necio que derrocha un tiempo precioso cuadrando, midiendo y cepillando una madera de construcción carcomida por los gusanos y podrida en su interior, para después de haber consagrado todo su esfuerzo a esa viga podrida, tiene que rechazarla porque es inadecuada para formar parte de los cimientos del edificio que quería construir, y que deberán resistir los ataques del tiempo y de las tempestades. Que todo hombre se asegure de que los cimientos intelectuales y morales de su carácter tengan tal solidez que sostengan adecuadamente la superestructura de su naturaleza espiritual que aumenta y se ennoblece, la cual transformará así la mente mortal para después, en asociación con

esa mente recreada, conseguir desarrollar el alma cuyo destino es inmortal. Vuestra naturaleza espiritual —el alma creada conjuntamente— es un producto viviente, pero la mente y la moral del individuo son el terreno del que deben brotar esas manifestaciones superiores del desarrollo humano y del destino divino. El suelo del alma evolutiva es humano y material, pero el destino de esta criatura compuesta de mente y de espíritu es espiritual y divino."

1738:2 156:5.3 Este mismo día por la tarde, Natanael le preguntó a Jesús: "Maestro, ¿por qué le pedimos a Dios que no nos induzca a la tentación, cuando sabemos muy bien, por tu revelación del Padre, que él nunca hace tales cosas?" Jesús contestó a Natanael:

1738:3 156:5.4 "No es de extrañar que hagas estas preguntas, puesto que estás empezando a conocer al Padre como yo lo conozco, y no como lo veían tan confusamente los antiguos profetas hebreos. Sabes bien que nuestros antepasados tenían la tendencia de ver a Dios en casi todas las cosas que sucedían. Buscaban la mano de Dios en todas los acontecimientos naturales y en cada episodio insólito de la experiencia humana. Asociaban a Dios tanto con el bien como con el mal. Pensaban que Dios había ablandado el corazón de Moisés y endurecido el del faraón. Cuando el hombre sentía un fuerte impulso de hacer algo, bueno o malo, tenía la costumbre de explicar estas emociones poco frecuentes diciendo: `El Señor me ha hablado para decirme: haz esto o haz aquello, ve aquí o ve allí.' En consecuencia, como los hombres caían tan a menudo y con tanta violencia en la tentación, nuestros antepasados cogieron la costumbre de creer que Dios les inducía a ella para probarlos, castigarlos o fortalecerlos. Pero tú, por supuesto, sabes ahora más cosas. Sabes que, con demasiada frecuencia, los hombres son inducidos a la tentación por el ímpetu de su propio egoísmo y los impulsos de su naturaleza animal. Cuando te sientas tentado de esta manera, te recomiendo que, al mismo tiempo que reconoces honrada y sinceramente la tentación exactamente por lo que es, reorientes de manera inteligente las energías espirituales, mentales y corporales que intentan expresarse, hacia unos canales superiores y unas metas más idealistas. De esta manera podrás transformar tus tentaciones en los tipos más elevados de servicio humano edificante, y al mismo tiempo evitarás casi por completo los conflictos destructivos y debilitantes entre la naturaleza animal y la naturaleza espiritual.

1738:4 156:5.5 "Pero déjame prevenirte contra la locura de intentar superar la tentación mediante el esfuerzo de reemplazar un deseo por otro deseo supuestamente superior, utilizando la simple fuerza de la voluntad humana. Si quieres triunfar realmente sobre las tentaciones de la naturaleza más baja e inferior, debes alcanzar esa posición de superioridad espiritual en la que habrás desarrollado, de manera real y sincera, un interés efectivo y un amor por esas formas de conducta superiores y más idealistas, que tu mente desea sustituir por los hábitos de comportamiento inferiores y menos idealistas que reconoces como tentaciones. De esta manera podrás liberarte gracias a la transformación espiritual, en lugar de sentirte cada vez más sobrecargado por la represión engañosa de los deseos humanos. Lo antiguo y lo inferior serán olvidados en el amor por lo nuevo y lo superior. La belleza siempre triunfa sobre la fealdad en el corazón de todos los que están iluminados por el amor a la verdad. Existe un enorme poder en la energía expulsiva de un afecto espiritual nuevo y sincero. Te lo repito de nuevo, no te dejes vencer por el mal, sino más bien vence al mal con el bien."

1739:1 156:5.6 Los apóstoles y los evangelistas continuaron haciendo preguntas hasta muy

entrada la noche, y de las numerosas respuestas de Jesús, desearíamos presentar los pensamientos siguientes, que exponemos en un lenguaje moderno:

1739:2 156:5.7 Una ambición enérgica, un juicio inteligente y una sabiduría madura son los factores esenciales para conseguir el éxito material. Las dotes de mando dependen de la aptitud natural, la discreción, el poder de la voluntad y la determinación. El destino espiritual depende de la fe, el amor y la devoción a la verdad —el hambre y la sed de rectitud— el deseo entusiasta de encontrar a Dios y parecerse a él.

1739:3 156:5.8 No os desaniméis por el descubrimiento de que sois humanos. La naturaleza humana puede tender hacia el mal, pero no es pecaminosa de manera inherente. No os sintáis abatidos por vuestra incapacidad para olvidar completamente algunas de vuestras experiencias más lamentables. Los errores que no consigáis olvidar en el tiempo, serán olvidados en la eternidad. Aligerad las cargas de vuestra alma mediante la rápida adquisición de una visión a largo plazo de vuestro destino, de una expansión de vuestra carrera en el universo.

1739:4 156:5.9 No cometáis el error de apreciar el valor del alma según las imperfecciones de la mente o los apetitos del cuerpo. No juzguéis el alma ni evaluéis su destino sobre la base de un solo episodio humano desafortunado. Vuestro destino espiritual sólo está condicionado por vuestros anhelos e intenciones espirituales.

1739:5 156:5.10 La religión es la experiencia exclusivamente espiritual del alma inmortal evolutiva del hombre que conoce a Dios, pero el poder moral y la energía espiritual son unas fuerzas poderosas que se pueden utilizar para tratar situaciones sociales difíciles y para resolver problemas económicos complicados. Estos dones morales y espirituales enriquecen más todos los niveles de la vida humana, y los hacen más significativos.

1739:6 156:5.11 Si aprendéis a amar solamente a aquellos que os aman, estáis destinados a vivir una vida limitada y mediocre. Es cierto que el amor humano puede ser recíproco, pero el amor divino es extrovertido en toda su búsqueda de la satisfacción. Cuanto menos amor hay en la naturaleza de una criatura, más grande es su necesidad de amor, y más intenta el amor divino satisfacer esa necesidad. El amor nunca es egoísta, y no puede ser dirigido hacia uno mismo. El amor divino no puede estar encerrado en sí mismo; necesita darse generosamente.

1739:7 156:5.12 Los creyentes en el reino deben poseer una fe implícita, una creencia con toda el alma, en el triunfo seguro de la rectitud. Los constructores del reino no deben dudar de que el evangelio de la salvación eterna es verdadero. Los creyentes deben aprender cada vez más a apartarse de las precipitaciones de la vida —a huir de los agobios de la existencia material— mientras que vivifican su alma, inspiran su mente y renuevan su espíritu por medio de la comunión en la adoración.

1739:8 156:5.13 Los individuos que conocen a Dios no se desaniman por las desgracias ni se dejan abatir por las decepciones. Los creyentes están inmunizados contra la depresión que sigue a los cataclismos puramente materiales; los que llevan una vida espiritual no se inquietan por los episodios del mundo material. Los candidatos a la vida eterna practican una técnica vigorizante y

constructiva para hacer frente a todas las vicisitudes y agobios de la vida mortal. Un verdadero creyente, cada día que vive, encuentra más *fácil* hacer lo que es justo.

1740:1 156:5.14 La vida espiritual acrecienta poderosamente la verdadera autoestima. Pero la autoestima no es la admiración de sí mismo. La autoestima siempre está coordinada con el amor y el servicio a los semejantes. No es posible estimarse más a sí mismo de lo que se ama al prójimo; lo uno mide la capacidad para hacer lo otro.

1740:2 156:5.15 A medida que pasan los días, todo verdadero creyente se vuelve más hábil en atraer a sus semejantes hacia el amor de la verdad eterna. ¿Sois hoy más ingeniosos que ayer en revelar la bondad a la humanidad? ¿Sabéis recomendar mejor la rectitud este año que el año pasado? ¿Os estáis volviendo cada vez más artistas en vuestra técnica para conducir a las almas hambrientas hacia el reino espiritual?

1740:3 156:5.16 ¿Son vuestros ideales lo suficientemente elevados como para garantizar vuestra salvación eterna, y vuestras ideas son al mismo tiempo tan prácticas como para convertiros en unos ciudadanos útiles que funcionan en la tierra en asociación con sus compañeros mortales? En el espíritu, vuestra ciudadanía está en los cielos; en la carne, todavía sois ciudadanos de los reinos de la tierra. Dad a los césares las cosas que son materiales, y a Dios las que son espirituales.

1740:4 156:5.17 La medida de la capacidad espiritual del alma evolutiva es vuestra fe en la verdad y vuestro amor por los hombres; pero la medida de vuestra fuerza de carácter humano es vuestra aptitud para resistir la influencia de los resentimientos y vuestra capacidad para soportar las cavilaciones en presencia de una pena profunda. La derrota es el verdadero espejo donde podéis contemplar honradamente vuestro yo real.

1740:5 156:5.18 A medida que tenéis más años y os volvéis más experimentados en los asuntos del reino, ¿empleáis más tacto en vuestras relaciones con los mortales inoportunos y más tolerancia en la convivencia con vuestros compañeros testarudos? El tacto es el punto de apoyo de la influencia social, y la tolerancia es el distintivo de un alma grande. Si poseéis estos dones raros y encantadores, a medida que pasan los días os volveréis más alertas y expertos en vuestros esfuerzos meritorios por evitar todos los malentendidos sociales inútiles. Estas almas sabias son capaces de evitar un buen número de dificultades que se abaten con seguridad sobre todos los que sufren una falta de adaptación emocional, los que se niegan a crecer, y los que no aceptan envejecer con elegancia.

1740:6 156:5.19 Evitad la falta de honradez y la injusticia en todos vuestros esfuerzos por predicar la verdad y proclamar el evangelio. No busquéis un reconocimiento no ganado y no anheléis una simpatía inmerecida. Recibid libremente el amor que os llegue tanto de fuentes divinas como humanas, independientemente de que lo merezcáis o no, y amad a cambio generosamente. Pero en todas las demás cosas relacionadas con el honor y la adulación, buscad sólo lo que os pertenezca honradamente.

1740:7 156:5.20 El mortal consciente de Dios está seguro de salvarse; no le teme a la vida; es

honrado y consecuente. Sabe cómo soportar valientemente los sufrimientos inevitables; no se queja cuando se enfrenta con las penalidades ineludibles.

1740:8 156:5.21 El verdadero creyente no se cansa de hacer el bien, simplemente porque se sienta frustrado. Las dificultades estimulan el ardor de los amantes de la verdad, mientras que los obstáculos sólo sirven para desafiar los esfuerzos de los intrépidos constructores del reino.

1740:9 156:5.22 Y Jesús les enseñó otras muchas cosas antes de que se prepararan para marcharse de Tiro.

1740:10 156:5.23 El día antes de salir de Tiro para regresar a la región del Mar de Galilea, Jesús reunió a sus asociados y ordenó a los doce evangelistas que volvieran por una ruta diferente a la que él y los doce apóstoles iban a utilizar. Después de separarse aquí de Jesús, los evangelistas nunca más volvieron a estar tan íntimamente asociados con él.

6. EL REGRESO DE FENICIA

1741:1 156:6.1 El domingo 24 de julio hacia el mediodía, Jesús y los doce salieron de la casa de José, al sur de Tiro. Bajaron por la costa hasta Tolemaida, donde se detuvieron un día, y expresaron palabras de aliento al grupo de creyentes que residía allí. Pedro predicó para ellos el 25 de julio por la noche.

1741:2 156:6.2 El martes salieron de Tolemaida y se dirigieron tierra adentro hacia el este, por el camino de Tiberiades, hasta cerca de Jotapata. El miércoles se detuvieron en Jotapata y dieron a los creyentes una enseñanza adicional sobre las cosas del reino. El jueves salieron de Jotapata y se encaminaron hacia el norte por la ruta de Nazaret al Monte Líbano hasta llegar al pueblo de Zabulón, pasando por Ramá. El viernes mantuvieron reuniones en Ramá y se quedaron hasta el sábado. El domingo día 31 llegaron a Zabulón, celebraron una reunión aquella noche y partieron a la mañana siguiente.

1741:3 156:6.3 Cuando salieron de Zabulón, viajaron hasta el cruce con la carretera de Magdala a Sidón, cerca de Giscala, y desde allí se dirigieron a Genesaret por la costa occidental del lago de Galilea, al sur de Cafarnaum, donde habían acordado reunirse con David Zebedeo, y donde tenían la intención de deliberar sobre el siguiente paso a dar en la tarea de predicar el evangelio del reino.

1741:4 156:6.4 Durante una breve conversación con David, se enteraron de que muchos dirigentes se encontraban reunidos en ese momento en la orilla opuesta del lago, cerca de Jeresa, y en consecuencia, aquella misma noche atravesaron el lago en una barca. Pasaron un día descansando tranquilamente en las colinas, y al día siguiente continuaron hasta el parque cercano donde el Maestro había alimentado anteriormente a los cinco mil. Descansaron allí durante tres días y celebraron diariamente unas conferencias a las que asistieron unos cincuenta hombres y mujeres, el resto del antiguo grupo numeroso de creyentes que residían en Cafarnaum y sus alrededores.

1741:5 156:6.5 Mientras Jesús estaba ausente de Cafarnaum y Galilea, durante el período de su estancia en Fenicia, sus enemigos consideraron que todo el movimiento había sido destruido; concluyeron que la prisa de Jesús por alejarse de allí indicaba que estaba tan asustado, que probablemente no volvería nunca más a molestarlos. Toda la oposición activa a sus enseñanzas casi se había calmado. Los creyentes empezaban de nuevo a celebrar reuniones públicas, y los supervivientes probados y leales de la gran criba por la que acababan de pasar los creyentes en el evangelio, se iban consolidando de manera gradual pero eficaz.

1741:6 156:6.6 Felipe, el hermano de Herodes, se había convertido en un creyente a medias en Jesús y envió un mensaje indicando que el Maestro tenía libertad para vivir y trabajar en sus dominios.

1741:7 156:6.7 La orden de cerrar las sinagogas de todo el mundo judío a las enseñanzas de Jesús y de todos sus seguidores se había vuelto en contra de los escribas y fariseos. En cuanto Jesús se retiró como objeto de controversia, se produjo una reacción en toda la población judía; hubo un resentimiento general contra los fariseos y los dirigentes del sanedrín de Jerusalén. Muchos jefes de las sinagogas empezaron a abrir subrepticiamente sus puertas a Abner y sus asociados, declarando que estos instructores eran seguidores de Juan, y no discípulos de Jesús.

1741:8 156:6.8 Incluso Herodes Antipas experimentó un cambio de sentimiento. Al enterarse de que Jesús estaba residiendo al otro lado del lago, en el territorio de su hermano Felipe, le envió el recado de que, aunque había firmado unas órdenes para que lo arrestaran en Galilea, no por ello había autorizado su captura en Perea, indicando de esta manera que Jesús no sería molestado si permanecía fuera de Galilea; y esta misma decisión se la comunicó a los judíos de Jerusalén.

1742:1 156:6.9 Ésta era la situación hacia primeros de agosto del año 29, cuando el Maestro regresó de su misión en Fenicia y empezó a reorganizar sus fuerzas dispersas, puestas a prueba y reducidas, con vistas a este último año memorable de su misión en la tierra.

1742:2 156:6.10 Los resultados de la batalla están claramente delineados mientras el Maestro y sus compañeros se preparan para empezar la proclamación de una nueva religión, la religión del

espíritu del Dios vivo que reside en la mente de los hombres.

Documento 157
EN CESAREA DE FILIPO

1743:1 157:0.1 Antes de llevarse a los doce para pasar unos días en las cercanías de Cesarea de Filipo, Jesús había planeado, por medio de los mensajeros de David, desplazarse hasta Cafarnaum para reunirse con su familia el domingo 7 de agosto. Según habían arreglado de antemano, esta visita tendría lugar en el taller de barcas de Zebedeo. David Zebedeo había dispuesto con Judá, el hermano de Jesús, que toda la familia de Nazaret estaría presente —María y todos los hermanos y hermanas de Jesús— y Jesús se desplazó con Andrés y Pedro para cumplir con este compromiso. María y sus hijos tenían indudablemente la intención de acudir a esta cita, pero sucedió también que un grupo de fariseos, sabiendo que Jesús se encontraba al otro lado del lago en los dominios de Felipe, decidió visitar a María para averiguar lo que

pudieran sobre su paradero. La llegada de estos emisarios de Jerusalén inquietó mucho a María, y cuando observaron la tensión y el nerviosismo de toda la familia, concluyeron que debían estar esperando una visita de Jesús. En consecuencia, se instalaron en la casa de María, y después de pedir refuerzos, esperaron pacientemente la llegada de Jesús. Por supuesto, esto impidió eficazmente que algún miembro de la familia tratara de acudir a la cita con Jesús. Durante todo el día, tanto Judá como Rut intentaron varias veces eludir la vigilancia de los fariseos para poder enviar un mensaje a Jesús, pero fue en vano.

1743:2 157:0.2 Al principio de la tarde, los mensajeros de David informaron a Jesús que los fariseos estaban acampados en el umbral de la casa de su madre; por lo tanto, Jesús no hizo ningún intento por visitar a su familia. Una vez más, y sin que ninguna de las dos partes tuviera la culpa, Jesús y su familia terrestre no lograron ponerse en contacto.

1. EL RECAUDADOR DE IMPUESTOS DEL TEMPLO

1743:3 157:1.1 Mientras Jesús se demoraba con Andrés y Pedro al borde del lago, cerca del taller de barcas, un recaudador de impuestos del templo se encontró con ellos, reconoció a Jesús, y llamó a Pedro aparte para decirle: "¿Tu Maestro no paga el impuesto del templo?" Pedro se sintió tentado a mostrar su indignación ante la sugerencia de que Jesús debía contribuir al mantenimiento de las actividades religiosas de sus enemigos declarados; pero al observar una expresión particular en el rostro del recaudador de impuestos, supuso con razón que éste tenía la intención de atraparlos en el acto de negarse a pagar el medio siclo habitual para el sostén de los servicios del templo en Jerusalén. En consecuencia, Pedro contestó: "Por supuesto, el Maestro paga el impuesto del templo. Espera en la puerta, que vuelvo enseguida con la contribución."

1743:4 157:1.2 Pero Pedro había hablado precipitadamente, porque Judas, que transportaba los fondos, estaba al otro lado del lago. Ni Pedro, ni su hermano ni Jesús habían traído dinero. Sabiendo que los fariseos los estaban buscando, no podían ir a Betsaida para conseguir dinero. Cuando Pedro le contó a Jesús lo del recaudador y que le había prometido el dinero, Jesús dijo: "Si lo has prometido, debes pagar. Pero ¿con qué vas a cumplir tu promesa? ¿Volverás a ser pescador para poder cumplir con tu palabra? Sin embargo, Pedro, en estas circunstancias es conveniente que paguemos el impuesto. No le demos a estos hombres ningún motivo para que se ofendan con nuestra actitud. Esperaremos aquí mientras vas con la barca a coger los peces, y cuando los hayas vendido en ese mercado de ahí, págale al recaudador por nosotros tres."

1744:1 157:1.3 El mensajero secreto de David, que se hallaba cerca, alcanzó a oír toda esta conversación, y entonces le hizo señas a un asociado que estaba pescando cerca de la orilla para que viniera enseguida. Cuando Pedro estuvo preparado para salir a pescar en la barca, este mensajero y su amigo pescador le ofrecieron varias cestas grandes de peces y le ayudaron a llevarlas hasta el comerciante de pescado cercano, el cual compró la pesca y pagó lo suficiente como para, con lo que añadió el mensajero de David, poder saldar el impuesto del templo de los tres. El recaudador aceptó el tributo sin cobrarles la multa por el pago atrasado, ya que habían estado ausentes de Galilea durante algún tiempo.

1744:2 157:1.4 No es de extrañar que tengáis un relato donde se describe a Pedro capturando un pez con un siclo en la boca. En aquella época circulaban muchas narraciones sobre el

descubrimiento de tesoros en la boca de los peces; estas historias casi milagrosas eran frecuentes. Por eso, cuando Pedro se iba para dirigirse hacia la barca, Jesús comentó medio en broma: "Es raro que los hijos del rey tengan que pagar tributo; generalmente son los extranjeros los que pagan los impuestos para mantener la corte; pero es conveniente que no proporcionemos ningún escollo a las autoridades. ¡Vete pues! quizás atrapes el pez con el siclo en la boca." Como Jesús había dicho esto y Pedro había regresado tan rápidamente con el tributo para el templo, no es de sorprender que el episodio se exagerara más tarde hasta convertirse en el milagro que cuenta el escritor del evangelio según Mateo.

1744:3 157:1.5 Jesús esperó al lado de la playa, con Andrés y Pedro, hasta cerca de la puesta del sol. Unos mensajeros le trajeron la noticia de que la casa de María continuaba estando vigilada; por consiguiente, una vez que oscureció, los tres hombres que aguardaban subieron a su barca y remaron lentamente hacia la costa oriental del Mar de Galilea.

2. EN BETSAIDA-JULIAS

1744:4 157:2.1 El lunes 8 de agosto, mientras Jesús y los doce apóstoles estaban acampados en el parque de Magadán, cerca de Betsaida-Julias, más de cien creyentes, los evangelistas, el cuerpo de mujeres y otras personas interesadas en el establecimiento del reino, vinieron desde Cafarnaum para celebrar una conferencia. Al enterarse que Jesús estaba allí, muchos fariseos vinieron también. Para entonces, algunos saduceos se habían unido a los fariseos en sus esfuerzos por coger a Jesús en una trampa. Antes de empezar la conferencia privada con los creyentes, Jesús celebró una reunión pública a la que asistieron los fariseos, los cuales importunaron al Maestro y trataron de perturbar la asamblea de otras maneras. El jefe de los alborotadores dijo: "Maestro, nos gustaría que nos dieras un signo de la autoridad que tienes para enseñar, y entonces, cuando se produzca ese signo, todos los hombres sabrán que has sido enviado por Dios." Y Jesús les respondió: "Cuando llega el atardecer, decís que hará buen tiempo porque el cielo está rojo. Por la mañana decís que hará mal tiempo porque el cielo está rojo y encapotado. Cuando veis que una nube se levanta por el oeste, decís que va a llover; cuando el viento sopla del sur, decís que va a hacer un calor abrasador. ¿Cómo puede ser que sepáis discernir tan bien el aspecto del cielo, y seáis totalmente incapaces de discernir los signos de los tiempos? A los que quieren conocer la verdad, ya se les ha dado un signo; pero no se dará ningún signo a una generación malintencionada e hipócrita."

1745:1 157:2.2 Después de haber hablado así, Jesús se retiró y se preparó para la conferencia nocturna con sus seguidores. En esta conferencia se decidió emprender una misión en común por todas las ciudades y pueblos de la Decápolis, en cuanto Jesús y los doce regresaran de la visita que tenían la intención de hacer a Cesarea de Filipo. El Maestro participó en la planificación de la misión en la Decápolis, y al disolver la reunión, dijo: "Os lo digo, tened cuidado con la influencia de los fariseos y los saduceos. No os dejéis engañar por sus demostraciones de gran erudición y su profunda lealtad a las ceremonias de la religión. Preocupaos solamente por el espíritu de la verdad viviente y por el poder de la religión verdadera. El miedo a una religión muerta no es lo que os salvará, sino más bien vuestra fe en una experiencia viviente de las realidades espirituales del reino. No os dejéis cegar por los prejuicios ni paralizar por el miedo. No permitáis tampoco que el respeto de las tradiciones deforme tanto vuestra comprensión, que vuestros ojos no vean y vuestros oídos no oigan. La finalidad de la religión verdadera no es

simplemente aportar la paz, sino más bien asegurar el progreso. Y no puede haber paz en el corazón, ni progreso en la mente, si no os enamoráis de todo corazón de la verdad, de los ideales de las realidades eternas. Las consecuencias de la vida y de la muerte están delante de vosotros —los placeres pecaminosos del tiempo contra las justas realidades de la eternidad. Incluso ahora, deberíais empezar a liberaros de la esclavitud del miedo y de la duda, a medida que comenzais a vivir la nueva vida de la fe y la esperanza. Cuando los sentimientos del servicio por vuestros compañeros humanos aparezcan en vuestra alma, no los ahoguéis; cuando las emociones del amor por vuestro prójimo broten en vuestro corazón, manifestad esos impulsos afectivos atendiendo inteligentemente las necesidades reales de vuestros semejantes."

3. LA CONFESIÓN DE PEDRO

1745:2 157:3.1 El martes por la mañana temprano, Jesús y los doce apóstoles salieron del parque de Magadán hacia Cesarea de Filipo, la capital de la soberanía del tetrarca Felipe. Esta ciudad estaba situada en una región de una belleza admirable, abrigada en un valle encantador entre colinas pintorescas, donde el Jordán surgía de una gruta subterránea. Hacia el norte se podían contemplar las cumbres del Monte Hermón, mientras que desde las colinas del sur se tenía una vista espléndida sobre el alto Jordán y el Mar de Galilea.

1745:3 157:3.2 Jesús había ido al Monte Hermón durante sus primeras experiencias en los asuntos del reino, y ahora que emprendía la fase final de su obra, deseaba regresar a esta montaña de prueba y de triunfo, donde esperaba que los apóstoles pudieran conseguir una nueva visión de sus responsabilidades, y adquirir nuevas fuerzas para los tiempos difíciles que se avecinaban. Mientras viajaban por el camino, cuando iban a pasar al sur de las Aguas de Merom, los apóstoles empezaron a charlar entre ellos sobre sus recientes experiencias en Fenicia y en otros lugares, mencionando cómo había sido recibido su mensaje y la manera en que las diferentes poblaciones consideraban al Maestro.

1745:4 157:3.3 Cuando se detuvieron para almorzar, Jesús planteó repentinamente a los doce la primera pregunta que nunca les había hecho sobre sí mismo. Les hizo esta pregunta sorprendente: "¿Quién dicen los hombres que soy?"

1746:1 157:3.4 Jesús había pasado largos meses instruyendo a estos apóstoles sobre la naturaleza y el carácter del reino de los cielos, y sabía muy bien que había llegado la hora de empezar a enseñarles más cosas sobre su propia naturaleza y su relación personal con el reino. Ahora, mientras estaban sentados debajo de unas moreras, el Maestro se preparó para celebrar una de las sesiones más importantes de su larga asociación con los apóstoles escogidos.

1746:2 157:3.5 Más de la mitad de los apóstoles participaron en la respuesta a la pregunta de Jesús. Le dijeron que todos los que lo conocían lo consideraban como un profeta o un hombre extraordinario; que incluso sus enemigos le temían mucho, y que explicaban sus poderes mediante la acusación de que estaba aliado con el príncipe de los demonios. Le dijeron que algunas personas de Judea y Samaria, que no lo habían conocido personalmente, creían que era Juan el Bautista resucitado de entre los muertos. Pedro explicó que, en diversas ocasiones, distintas personas lo habían comparado con Moisés, Elías, Isaías y Jeremías. Después de haber escuchado estos comentarios, Jesús se puso de pie, miró a los doce sentados en semicírculo

alrededor de él, y con un énfasis sorprendente los señaló con un movimiento expresivo de la mano, y les preguntó: "Pero ¿quién decís vosotros que soy?" Hubo un momento de tenso silencio, en el que los doce no despegaron sus ojos del Maestro. Luego, Simón Pedro se levantó de un salto, y exclamó: "Tú eres el Libertador, el Hijo del Dios vivo." Y los once apóstoles que estaban sentados se levantaron al unísono, indicando así que Pedro había hablado por todos ellos.

1746:3 157:3.6 Jesús les señaló que se sentaran de nuevo, y mientras permanecía de pie delante de ellos, dijo: "Esto os ha sido revelado por mi Padre. Ha llegado la hora de que conozcáis la verdad sobre mí. Pero, de momento, os encargo que no le contéis esto a nadie. Vámonos de aquí."

1746:4 157:3.7 Así pues, reanudaron su viaje hacia Cesarea de Filipo, donde llegaron tarde aquella noche, y se alojaron en la casa de Celsus, que los estaba esperando. Los apóstoles durmieron poco aquella noche; parecían sentir que un gran acontecimiento se había producido en sus vidas y en la obra del reino.

4. LA CONVERSACIÓN SOBRE EL REINO

1746:5 157:4.1 Desde los sucesos del bautismo de Jesús por Juan y la transformación del agua en vino en Caná, los apóstoles lo habían aceptado virtualmente, en diversas ocasiones, como el Mesías. Durante cortos períodos, algunos de ellos habían creído realmente que era el Libertador esperado. Pero apenas nacían estas esperanzas en su corazón, el Maestro las hacía añicos con alguna palabra aplastante o un acto que los desilusionaba. Durante mucho tiempo habían estado agitados por el conflicto entre los conceptos del Mesías esperado, que conservaban en su mente, y la experiencia de su asociación extraordinaria con este hombre extraordinario, que conservaban en su corazón.

1746:6 157:4.2 Al final de la mañana de este miércoles, los apóstoles se congregaron en el jardín de Celsus para almorzar. Durante la mayor parte de la noche y desde que se habían levantado aquella mañana, Simón Pedro y Simón Celotes se habían esforzado ardientemente para convencer a todos sus hermanos de que aceptaran al Maestro de todo corazón, no solamente como Mesías, sino también como Hijo divino del Dios vivo. Los dos Simones estaban casi de acuerdo en su apreciación de Jesús, y trabajaron diligentemente para persuadir a sus hermanos de que aceptaran plenamente su punto de vista. Aunque Andrés continuaba siendo el director general del cuerpo apostólico, su hermano Simón Pedro se estaba convirtiendo cada vez más, por consentimiento general, en el portavoz de los doce.

1747:1 157:4.3 A eso del mediodía, todos estaban sentados en el jardín cuando apareció el Maestro. Tenían una expresión digna y solemne, y todos se levantaron al acercarse a ellos. Jesús suavizó la tensión con esa sonrisa amistosa y fraternal tan característica de él cada vez que sus seguidores se tomaban demasiado en serio a sí mismos, o algún acontecimiento relacionado con ellos. Con un gesto imperativo les indicó que se sentaran. Los doce nunca más recibieron a su Maestro poniéndose de pie al aproximarse a ellos. Se dieron cuenta de que no aprobaba esta muestra exterior de respeto.

1747:2 157:4.4 Después de haber compartido el almuerzo y de haberse puesto a discutir los

planes de su próxima gira por la Decápolis, Jesús los miró repentinamente a la cara y dijo: "Ahora que ha pasado un día entero desde que aprobasteis la declaración de Simón Pedro sobre la identidad del Hijo del Hombre, deseo preguntaros si continuáis manteniendo vuestra decisión." Al escuchar esto, los doce se pusieron de pie, y Simón Pedro avanzó unos pasos hacia Jesús, diciendo: "Sí, Maestro, la mantenemos. Creemos que eres el Hijo del Dios vivo." Y Pedro volvió a sentarse con sus hermanos.

1747:3 157:4.5 Jesús, que permanecía de pie, dijo entonces a los doce: "Sois mis embajadores escogidos, pero sé que, en estas circunstancias, no podríais tener esta creencia como resultado de un simple conocimiento humano. Ésta es una revelación del espíritu de mi Padre a lo más profundo de vuestra alma. Así pues, si hacéis esta confesión por la perspicacia del espíritu de mi Padre que reside en vosotros, me veo inducido a declarar que sobre este cimiento construiré la fraternidad del reino de los cielos. Sobre esta roca de realidad espiritual, construiré el templo viviente de la hermandad espiritual en las realidades eternas del reino de mi Padre. Todas las fuerzas del mal y los ejércitos del pecado no prevalecerán contra esta fraternidad humana del espíritu divino. Aunque el espíritu de mi Padre será siempre el guía y el mentor divino de todos los que se vinculen a esta hermandad espiritual, a vosotros y a vuestros sucesores entrego ahora las llaves del reino exterior —la autoridad sobre las cosas temporales— los aspectos sociales y económicos de esta asociación de hombres y mujeres, como miembros del reino." Y les encargó de nuevo que, por el momento, no le dijeran a nadie que era el Hijo de Dios.

1747:4 157:4.6 Jesús estaba empezando a tener fe en la lealtad y la integridad de sus apóstoles. El Maestro pensaba que una fe capaz de resistir lo que sus representantes escogidos habían pasado recientemente, podría soportar sin duda las duras pruebas que se avecinaban, y emerger del naufragio aparente de todas sus esperanzas hacia la nueva luz de una nueva dispensación, y así ser capaces de salir para iluminar a un mundo sumido en las tinieblas. Este día, el Maestro empezó a creer en la fe de sus apóstoles, salvo en uno.

1747:5 157:4.7 Desde aquel día, este mismo Jesús ha estado construyendo ese templo viviente sobre ese mismo cimiento eterno de su filiación divina; y aquellos que de ese modo se vuelven conscientes de ser hijos de Dios, son las piedras humanas que componen este templo viviente de filiación que se levanta hasta la gloria y el honor de la sabiduría y el amor del Padre eterno de los espíritus.

1747:6 157:4.8 Después de haber hablado así, Jesús ordenó a los doce que se retiraran a solas en las colinas, hasta la hora de la cena, para buscar la sabiduría, la fuerza y la guía espiritual. E hicieron lo que el Maestro les había recomendado.

5. EL NUEVO CONCEPTO

1748:1 157:5.1 La característica nueva y esencial de la confesión de Pedro fue el reconocimiento bien claro de que Jesús era el Hijo de Dios, de su divinidad incuestionable. Desde su bautismo y las bodas de Caná, estos apóstoles lo habían considerado de diversas maneras como el Mesías, pero que éste tuviera que ser *divino* no formaba parte del concepto judío del libertador nacional. Los judíos no habían enseñado que el Mesías tuviera que proceder de la divinidad; debía ser "el ungido", pero difícilmente habían contemplado que tuviera que ser "el Hijo de Dios". En la

segunda confesión se puso más énfasis en la *naturaleza combinada* de Jesús, en el hecho excelso de que era el Hijo del Hombre *y* el Hijo de Dios. Y Jesús declaró que construiría el reino de los cielos sobre esta gran verdad de la unión de la naturaleza humana con la naturaleza divina.

1748:2 157:5.2 Jesús había intentado vivir su vida en la tierra y completar su misión donadora como Hijo del Hombre. Sus seguidores estaban dispuestos a considerarlo como el Mesías esperado. Sabiendo que nunca podría realizar estas expectativas mesiánicas, se esforzó por modificar el concepto que tenían del Mesías de tal manera que le permitiera satisfacer parcialmente sus esperanzas. Pero ahora comprendió que este plan difícilmente podía llevarse a cabo con éxito. Por consiguiente, escogió audazmente revelar su tercer plan —anunciar abiertamente su divinidad, reconocer la veracidad de la confesión de Pedro, y proclamar directamente a los doce que él era un Hijo de Dios.

1748:3 157:5.3 Durante tres años, Jesús había proclamado que era el "Hijo del Hombre", mientras que durante estos mismos tres años, los apóstoles habían insistido cada vez más en que era el Mesías judío esperado. Ahora reveló que era el Hijo de Dios, y decidió construir el reino de los cielos sobre el concepto de la *naturaleza combinada* del Hijo del Hombre y del Hijo de Dios. Había decidido abstenerse de hacer nuevos esfuerzos por convencerlos de que no era el Mesías. Ahora se propuso revelarles audazmente lo que él *es*, sin prestar atención a su resolución de empeñarse en considerarlo como el Mesías.

6. LA TARDE SIGUIENTE

1748:4 157:6.1 Jesús y los apóstoles permanecieron un día más en la casa de Celsus, esperando que los mensajeros de David Zebedeo llegaran con el dinero. Después de haberse derrumbado la popularidad que Jesús tenía entre las masas, los ingresos habían disminuido considerablemente. Cuando llegaron a Cesarea de Filipo, la tesorería estaba vacía. Mateo era reacio a separarse de Jesús y sus hermanos en aquel momento, y no tenía fondos propios disponibles para entregarselos a Judas, como tantas veces había hecho anteriormente. Sin embargo, David Zebedeo había previsto esta probable disminución de los ingresos; en consecuencia, había indicado a sus mensajeros que mientras atravesaban Judea, Samaria y Galilea, debían actuar como recaudadores de dinero para enviarlo a los apóstoles desterrados y a su Maestro. Así es como este día por la noche, los mensajeros llegaron de Betsaida trayendo fondos suficientes como para sostener a los apóstoles hasta que volvieran para emprender la gira por la Decápolis. Mateo esperaba que, para entonces, ya tendría el dinero de la venta de su última propiedad de Cafarnaum, y había dispuesto que estos fondos fueran entregados a Judas de manera anónima.

1749:1 157:6.2 Ni Pedro ni los demás apóstoles tenían un concepto muy adecuado de la divinidad de Jesús. Apenas se daban cuenta de que éste era el principio de una nueva época en la carrera terrestre de su Maestro, la época en que el instructor-sanador se convertiría en el Mesías según el nuevo concepto —el Hijo de Dios. A partir de este momento, un nuevo tono apareció en el mensaje del Maestro. En lo sucesivo, su único ideal en la vida fue la revelación del Padre, y la idea única de su enseñanza fue la de presentar a su universo la personificación de esa sabiduría

suprema que solamente se puede comprender viviéndola. Vino para que todos pudiéramos tener la vida, y tenerla de manera más abundante.

1749:2 157:6.3 Jesús empezaba ahora la cuarta y última etapa de su vida humana en la carne. La primera etapa fue la de su infancia, los años en que sólo tenía una conciencia nebulosa de su origen, naturaleza y destino como ser humano. La segunda etapa fue la de la autoconciencia creciente de los años de su juventud y su edad adulta progresiva, durante los cuales comprendió más claramente su naturaleza divina y su misión humana. Esta segunda etapa finalizó con las experiencias y revelaciones asociadas con su bautismo. La tercera etapa de la experiencia terrestre del Maestro se extendió desde su bautismo, a través de los años de su ministerio como educador y sanador, hasta el momento importante de la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo. Este tercer período de su vida terrestre abarcó la época en que sus apóstoles y sus discípulos inmediatos lo conocieron como el Hijo del Hombre y lo consideraron como el Mesías. El cuarto y último período de su carrera terrestre comenzó aquí, en Cesarea de Filipo, y continuó hasta la crucifixión. Esta etapa de su ministerio estuvo caracterizada por el reconocimiento de su divinidad, y abarcó las obras de su último año en la carne. Durante este cuarto período, aunque la mayoría de sus discípulos seguía considerándolo como el Mesías, los apóstoles lo conocieron como el Hijo de Dios. La confesión de Pedro marcó el principio del nuevo período de una comprensión más completa de la verdad de su ministerio supremo como Hijo donador en Urantia y para todo un universo, y el reconocimiento de este hecho, al menos vagamente, por parte de sus embajadores escogidos.

1749:3 157:6.4 Jesús dio así ejemplo en su vida de lo que enseñaba en su religión: el crecimiento de la naturaleza espiritual mediante la técnica del progreso viviente. No hizo hincapié, como lo hicieron sus seguidores posteriores, en la lucha incesante entre el alma y el cuerpo. Enseñó más bien que el espíritu vencía fácilmente a los dos y reconciliaba de manera eficaz y provechosa un gran número de estas luchas intelectuales e instintivas.

1749:4 157:6.5 A partir de este momento, todas las enseñanzas de Jesús adquieren un nuevo significado. Antes de Cesarea de Filipo, se presentó como el instructor principal del evangelio del reino. Después de Cesarea de Filipo apareció no solamente como instructor, sino como representante divino del Padre eterno, que es el centro y la circunferencia de este reino espiritual; y era necesario que hiciera todo esto como un ser humano, como el Hijo del Hombre.

1749:5 157:6.6 Jesús se había esforzado sinceramente por conducir a sus seguidores hasta el reino espiritual, primero como instructor y luego como instructor-sanador, pero no hicieron caso. Sabía muy bien que su misión terrestre no podría colmar de ninguna manera las esperanzas mesiánicas del pueblo judío; los antiguos profetas habían descrito a un Mesías que él nunca podría ser. Intentó establecer el reino del Padre como Hijo del Hombre, pero sus discípulos no quisieron seguirlo en esta aventura. Al ver esto, Jesús escogió entonces ir al encuentro de sus creyentes hasta cierto punto, y al hacerlo, se preparó para asumir abiertamente el papel de Hijo donador de Dios.

1750:1 157:6.7 En consecuencia, los apóstoles aprendieron muchas cosas nuevas escuchando a Jesús este día en el jardín. Algunas de estas declaraciones les resultaron extrañas incluso a ellos. Entre otras afirmaciones sorprendentes, escucharon algunas como las siguientes:

1750:2 157:6.8 "Desde ahora en adelante, si un hombre quiere asociarse con nosotros, que asuma las obligaciones de la filiación y que me siga. Cuando ya no esté con vosotros, no creais que el mundo os va a tratar mejor de lo que trató a vuestro Maestro. Si me amáis, preparaos para poner a prueba ese afecto mediante vuestra buena disposición a hacer el sacrificio supremo."

1750:3 157:6.9 "Retened bien mis palabras: No he venido para llamar a los justos, sino a los pecadores. El Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y para donar su vida como un regalo para todos. Os aseguro que he venido para buscar y salvar a los que están perdidos."

1750:4 157:6.10 "Ningún hombre de este mundo ve ahora al Padre, salvo el Hijo que ha venido del Padre. Pero si el Hijo es elevado, atraerá a todos los hombres hacia él, y cualquiera que crea en esta verdad de la naturaleza combinada del Hijo, será dotado de una vida más larga que la que dura una era."

1750:5 157:6.11 "Todavía no podemos proclamar abiertamente que el Hijo del Hombre es el Hijo de Dios, pero esto ya se os ha revelado; por eso os hablo audazmente de estos misterios. Aunque estoy delante de vosotros con esta presencia física, he venido de Dios Padre. Antes de que Abraham fuera, yo soy. He venido desde el Padre a este mundo tal como me habéis conocido, y os declaro que pronto tendré que dejar este mundo y regresar al trabajo de mi Padre."

1750:6 157:6.12 "Y ahora, ¿puede comprender vuestra fe la verdad de estas declaraciones, ante mi advertencia de que el Hijo del Hombre no satisfará las esperanzas de vuestros padres, tal como ellos concebían al Mesías? Mi reino no es de este mundo. ¿Podéis creer la verdad sobre mí ante el hecho de que, aunque los zorros tienen guaridas y los pájaros del cielo tienen nidos, yo no tengo dónde reposar mi cabeza?"

1750:7 157:6.13 "Sin embargo, os hago saber que el Padre y yo somos uno. El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. Mi Padre trabaja conmigo en todas estas cosas, y nunca me dejará solo en mi misión, como yo nunca os abandonaré cuando dentro de poco salgáis a proclamar este evangelio por todo el mundo.

1750:8 157:6.14 "Ahora, os he traído aparte y a solas conmigo durante un corto período, para que podáis comprender la gloria y captar la grandeza de la vida a la que os he llamado: la aventura de establecer, por la fe, el reino de mi Padre en el corazón de los hombres, la construcción de mi hermandad de asociación viviente con las almas de todos los que creen en este evangelio."

1750:9 157:6.15 Los apóstoles escucharon en silencio estas declaraciones audaces y sorprendentes; estaban atónitos. Luego se dispersaron en pequeños grupos para discutir y examinar las palabras del Maestro. Habían confesado que Jesús era el Hijo de Dios, pero no podían captar el significado completo de lo que habían sido inducidos a hacer.

7. LA CONVERSACIÓN DE ANDRÉS

1750:10 157:7.1 Aquella noche, Andrés se encargó de mantener una conversación personal y escrutadora con cada uno de sus hermanos; tuvo unas charlas provechosas y alentadoras con todos sus compañeros, excepto con Judas Iscariote. Andrés nunca había tenido con Judas una asociación personal tan íntima como con los otros apóstoles; por esta razón, no le había dado importancia al hecho de que Judas nunca se hubiera relacionado de manera espontánea y confidencial con el jefe del cuerpo apostólico. Pero Andrés estaba ahora tan preocupado por la actitud de Judas que, más tarde aquella noche, después de que todos los apóstoles estuvieran profundamente dormidos, buscó a Jesús y le expuso la causa de su ansiedad. Jesús le dijo: "No está de más, Andrés, que hayas venido a mí con este asunto, pero ya no podemos hacer nada más. Continúa concediéndole la máxima confianza a este apóstol. Y no digas nada a sus hermanos de esta conversación conmigo."

1751:1 157:7.2 Esto fue todo lo que Andrés pudo sonsacarle a Jesús. Siempre había habido algunas reservas entre este judeo y sus hermanos galileos. Judas se había sentido conmocionado por la muerte de Juan el Bautista, gravemente ofendido por las reprimendas del Maestro en diversas ocasiones, decepcionado cuando Jesús se negó a ser proclamado rey, humillado cuando huyó de los fariseos, disgustado cuando se negó a aceptar el desafío de los fariseos que le pedían un signo, desconcertado por la negativa de su Maestro a recurrir a manifestaciones de poder y, más recientemente, deprimido y a veces abatido porque la tesorería estaba vacía. Además, Judas echaba de menos el estímulo de las multitudes.

1751:2 157:7.3 Cada uno de los otros apóstoles estaba igualmente afectado, en mayor o menor grado, por estas mismas pruebas y tribulaciones, pero amaban a Jesús. Al menos deben haber amado al Maestro más que Judas, porque continuaron con él hasta el amargo final.

1751:3 157:7.4 Como era de Judea, Judas tomó como una ofensa personal la reciente advertencia de Jesús a los apóstoles: "tened cuidado con la influencia de los fariseos"; tendía a considerar esta declaración como una alusión velada a él mismo. Pero el gran error de Judas era el siguiente: una y otra vez, cuando Jesús enviaba a sus apóstoles a orar a solas, Judas se entregaba a pensamientos de temor humano, en lugar de buscar una comunión sincera con las fuerzas espirituales del universo; además, se empeñaba en mantener dudas sutiles acerca de la misión de Jesús, y se entregaba a su tendencia desafortunada de albergar sentimientos de revancha.

1751:4 157:7.5 Jesús quería ahora llevar consigo a sus apóstoles al Monte Hermón, donde había decidido inaugurar, como Hijo de Dios, la cuarta fase de su ministerio terrestre. Algunos de ellos habían estado presentes en su bautismo en el Jordán y habían presenciado el comienzo de su carrera como Hijo del Hombre, y deseaba que algunos de ellos estuvieran presentes también para escuchar la autoridad con que asumiría el nuevo papel público de Hijo de Dios. En consecuencia, el viernes 12 de agosto por la mañana, Jesús dijo a los doce: "Comprad provisiones y preparaos para viajar a aquella montaña, donde el espíritu me pide que vaya para recibir los dones que me permitirán terminar mi obra en la tierra. Y deseo llevar conmigo a mis hermanos para que también puedan ser fortalecidos con vistas a los tiempos difíciles que les esperan cuando atraviesen conmigo esta experiencia."

Documento 158
EL MONTE DE LA TRANSFIGURACIÓN

1752:1 158:0.1 El viernes por la tarde 12 de agosto del año 29, el sol iba a ponerse cuando Jesús y sus compañeros llegaron al pie del Monte Hermón, cerca del mismo lugar donde el joven Tiglat había aguardado en otro tiempo mientras el Maestro subía solo a la montaña para asegurar los destinos espirituales de Urantia y poner fin técnicamente a la rebelión de Lucifer. Permanecieron aquí durante dos días, preparándose espiritualmente para los acontecimientos que se iban a producir en breve.

1752:2 158:0.2 De una manera general, Jesús sabía de antemano lo que iba a suceder en la montaña, y deseaba vivamente que todos sus apóstoles pudieran compartir esta experiencia. Se detuvo con ellos al pie de la montaña con el fin de prepararlos para esta revelación de sí mismo. Pero no pudieron alcanzar los niveles espirituales que hubieran justificado el hecho de exponerlos a la experiencia completa de la visita de los seres celestiales que pronto iban a aparecer sobre la tierra. Y como no podía llevar a todos sus compañeros con él, decidió llevarse únicamente a los tres que lo acompañaban habitualmente en estas vigilias especiales. En consecuencia, solamente Pedro, Santiago y Juan compartieron, aunque de forma parcial, esta experiencia única con el Maestro.

1. LA TRANSFIGURACIÓN

1752:3 158:1.1 El lunes 15 de agosto por la mañana temprano, seis días después de la memorable confesión de Pedro, realizada un mediodía al borde del camino debajo de las moreras, Jesús y los tres apóstoles empezaron la ascensión del Monte Hermón.

1752:4 158:1.2 Jesús había sido llamado para que subiera solo a la montaña con el fin de gestionar unos asuntos importantes que tenían que ver con el desarrollo de su donación en la carne, ya que esta experiencia estaba relacionada con el universo creado por él mismo. Es significativo que este acontecimiento extraordinario estuviera calculado para que ocurriera mientras Jesús y los apóstoles se encontraban en las tierras de los gentiles, y que se produjera efectivamente en una montaña de los gentiles.

1752:5 158:1.3 Llegaron a su destino, casi a mitad de camino de la cima, un poco antes del mediodía. Mientras almorzaban, Jesús contó a los tres apóstoles una parte de la experiencia que había tenido, poco después de su bautismo, en las colinas al este del Jordán, y también les dijo algo más sobre su experiencia en el Monte Hermón durante su visita anterior a este retiro solitario.

1752:6 158:1.4 Cuando era niño, Jesús tenía la costumbre de subir a la colina que estaba cerca de su casa, y soñar con las batallas que los ejércitos de los imperios habían librado en la planicie de Esdraelón; ahora, subía al Monte Hermón para recibir la dotación que lo prepararía para descender a las llanuras del Jordán y representar las escenas finales del drama de su donación en Urantia. Este día, en el Monte Hermón, el Maestro hubiera podido abandonar la lucha y volver a gobernar sus dominios universales, pero no solamente escogió satisfacer las exigencias de su orden de filiación divina, contenidas en el mandato del Hijo Eterno del Paraíso, sino que también escogió satisfacer plenamente y hasta el fin la voluntad presente de su Padre Paradisiaco. Este día de agosto, tres de sus apóstoles vieron cómo rehusaba ser investido con la plena autoridad

sobre su universo. Observaron aterrados la partida de los mensajeros celestiales, dejándolo solo para que terminara su vida terrestre como Hijo del Hombre e Hijo de Dios.

1753:1 158:1.5 La fe de los apóstoles alcanzó su punto culminante en el momento de la alimentación de los cinco mil, y luego cayó rápidamente casi hasta cero. Ahora, debido a que el Maestro había admitido su divinidad, la fe rezagada de los doce se elevó hasta su apogeo en las pocas semanas que siguieron, para sufrir después un declive progresivo. El tercer resurgimiento de su fe no se produjo hasta después de la resurrección del Maestro.

1753:2 158:1.6 Hacia las tres de esta hermosa tarde, Jesús se despidió de los tres apóstoles, diciendo: "Me voy solo durante un tiempo para comulgar con el Padre y sus mensajeros; os ruego que os quedéis aquí, y mientras esperáis mi regreso, orad para que se haga la voluntad del Padre en toda vuestra experiencia relacionada con el resto de la misión donadora del Hijo del Hombre." Después de haberles dicho esto, Jesús se retiró para celebrar una larga conferencia con Gabriel y el Padre Melquisedec, y no regresó hasta cerca de las seis. Cuando Jesús observó la ansiedad de sus apóstoles debido a su ausencia prolongada, dijo: "¿Por qué teníais miedo? Sabéis muy bien que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre; ¿por qué dudáis cuando no estoy con vosotros? Os declaro ahora que el Hijo del Hombre ha optado por pasar toda su vida en medio de vosotros y como uno de vosotros. Estad alegres; no os abandonaré hasta que haya terminado mi obra."

1753:3 158:1.7 Mientras compartían una cena frugal, Pedro le preguntó al Maestro: "¿Cuánto tiempo vamos a permanecer en esta montaña, lejos de nuestros hermanos?" Jesús contestó: "Hasta que hayáis visto la gloria del Hijo del Hombre y sepáis que todo lo que os he declarado es verdad." Y hablaron de los asuntos de la rebelión de Lucifer, mientras estaban sentados cerca del rescoldo encendido de su fuego, hasta que la oscuridad los envolvió y los párpados de los apóstoles se hicieron pesados, pues habían emprendido su viaje muy temprano aquella mañana.

1753:4 158:1.8 Los tres dormían profundamente desde hacía una media hora, cuando fueron despertados repentinamente por un crujido cercano; al mirar a su alrededor, para su gran sorpresa y consternación, vieron a Jesús conversando íntimamente con dos seres brillantes vestidos con las vestiduras de luz del mundo celestial. El rostro y la silueta de Jesús brillaban con la luminosidad de una luz celestial. Los tres hablaban en un lenguaje extraño, pero por ciertas cosas dichas, Pedro supuso erróneamente que los seres que estaban con Jesús eran Moisés y Elías; en realidad se trataba de Gabriel y del Padre Melquisedec. A petición de Jesús, los controladores físicos habían dispuesto lo necesario para que los apóstoles presenciaran esta escena.

1753:5 158:1.9 Los tres apóstoles estaban tan enormemente asustados que tardaron en recuperarse; mientras la deslumbrante visión se desvanecía delante de ellos y observaban que Jesús se quedaba solo, Pedro, que fue el primero en recuperarse, dijo: "Jesús, Maestro, es provechoso haber estado aquí. Nos alegramos de ver esta gloria. Nos disgusta tener que regresar al mundo ignominioso. Si te parece bien, quedémonos aquí, y levantaremos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías." Pedro dijo esto a causa de su confusión, y porque no se le ocurrió ninguna otra cosa en ese momento.

1753:6 158:1.10 Mientras Pedro aún estaba hablando, una nube plateada se les acercó y

ensombreció a los cuatro. Ahora los apóstoles se asustaron mucho, y cuando caían de bruces para adorar, oyeron una voz, la misma que había hablado en el momento del bautismo de Jesús, que decía: "Éste es mi Hijo amado; prestadle atención." Cuando la nube se desvaneció, Jesús estaba de nuevo solo con los tres; se inclinó y los tocó, diciendo: "Levantaos y no temáis; veréis cosas más grandes que ésta." Pero los apóstoles estaban realmente aterrorizados; mientras se preparaban para bajar de la montaña, poco antes de la medianoche, formaban un trío silencioso y pensativo.

2. EL DESCENSO DE LA MONTAÑA

1754:1 158:2.1 Durante cerca de la primera mitad del descenso de la montaña, no se dijo ni una palabra. Jesús empezó entonces la conversación, comentando: "Aseguraos de que no le contáis a nadie, ni siquiera a vuestros hermanos, lo que habéis visto y oído en esta montaña, hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos." Los tres apóstoles se quedaron anonadados y desconcertados por las palabras del Maestro "hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos". Habían reafirmado tan recientemente su fe en él como Libertador, el Hijo de Dios, y acababan de verlo transfigurado en gloria delante de sus propios ojos, ¡y ahora empezaba a hablar de "resurrección de entre los muertos"!

1754:2 158:2.2 Pedro se estremeció con el pensamiento de la muerte del Maestro —era una idea demasiado desagradable de soportar— y temiendo que Santiago o Juan pudieran hacer alguna pregunta relacionada con esta declaración, pensó que sería mejor iniciar una conversación sobre otro tema; al no saber de qué hablar, expresó el primer pensamiento que le pasó por la cabeza, diciendo: "Maestro, ¿cómo es que los escribas dicen que Elías debe venir primero antes de que aparezca el Mesías?" Sabiendo que Pedro intentaba evitar mencionar su muerte y resurrección, Jesús respondió: "Es cierto que Elías viene primero para preparar el camino del Hijo del Hombre, el cual debe sufrir muchas cosas y al final ser rechazado. Pero te hago saber que Elías ya ha venido, y que no le recibieron, sino que le hicieron todo lo que quisieron." Los tres apóstoles se dieron cuenta entonces de que se refería a Juan el Bautista como si fuera Elías. Jesús sabía que, si insistían en considerarlo como el Mesías, entonces Juan debía ser el Elías de la profecía.

1754:3 158:2.3 Jesús les recomendó que guardaran silencio sobre la observación anticipada que habían tenido de la gloria que le esperaba después de su resurrección, porque como ahora era recibido como el Mesías, no quería fomentar la idea de que iba a cumplir en alguna medida sus conceptos erróneos de un libertador que realizaba prodigios. Aunque Pedro, Santiago y Juan reflexionaron sobre todas estas cosas, no hablaron de ellas a nadie hasta después de la resurrección del Maestro.

1754:4 158:2.4 Mientras continuaban descendiendo de la montaña, Jesús les dijo: "No habéis querido recibirme como Hijo del Hombre; por eso he permitido que me recibáis de acuerdo con vuestra resolución establecida; pero no os equivoquéis, la voluntad de mi Padre debe prevalecer. Si escogéis seguir así la tendencia de vuestra propia voluntad, debéis prepararos para sufrir muchas desilusiones y experimentar muchas pruebas; pero el entrenamiento que os he dado debería bastar para que atraveséis triunfalmente estas penas que vosotros mismos habréis escogido."

1754:5 158:2.5 Jesús no se llevó a Pedro, Santiago y Juan a la montaña de la transfiguración porque estuvieran, de alguna manera, mejor preparados que los otros apóstoles para presenciar lo que sucedió, o porque fueran espiritualmente más capaces de disfrutar de este raro privilegio. De ninguna manera. Sabía muy bien que ninguno de los doce estaba cualificado espiritualmente para esta experiencia; por eso se llevó solamente a los tres apóstoles que estaban asignados para acompañarlo en los momentos en que deseaba estar solo para disfrutar de una comunión solitaria.

3. EL SIGNIFICADO DE LA TRANSFIGURACIÓN

1755:1 158:3.1 Lo que Pedro, Santiago y Juan presenciaron en la montaña de la transfiguración fue un vislumbre fugaz del espectáculo celestial que tuvo lugar aquel día memorable en el Monte Hermón. La transfiguración fue un acto para:

1755:2 158:3.2 1. La aceptación, por parte del Hijo-Madre Eterno del Paraíso, de la plenitud de la donación de la vida encarnada de Miguel en Urantia. Jesús había recibido ahora la seguridad de que había cumplido las exigencias del Hijo Eterno. Fue Gabriel quien le aportó a Jesús esta seguridad.

1755:3 158:3.3 2. El testimonio de la satisfacción del Espíritu Infinito en cuanto a la plenitud de la donación en Urantia en la similitud de la carne mortal. La representante del Espíritu Infinito en el universo local, la asociada inmediata y la colaboradora siempre presente de Miguel en Salvingtón, habló en esta ocasión a través del Padre Melquisedec.

1755:4 158:3.4 Jesús recibió con agrado estos testimonios del éxito de su misión terrestre, presentados por los mensajeros del Hijo Eterno y del Espíritu Infinito, pero observó que su Padre no indicaba que la donación en Urantia hubiera terminado; la presencia invisible del Padre sólo dio testimonio a través del Ajustador Personalizado de Jesús, diciendo: "Éste es mi hijo amado; prestadle atención". Y esto fue expresado en palabras para que los tres apóstoles también pudieran escucharlas.

1755:5 158:3.5 Después de esta visita celestial, Jesús intentó conocer la voluntad de su Padre y decidió continuar la donación mortal hasta su fin natural. Éste fue el significado de la transfiguración para Jesús. Para los tres apóstoles, se trató de un acontecimiento que marcó la entrada del Maestro en la fase final de su carrera terrestre como Hijo de Dios e Hijo del Hombre.

1755:6 158:3.6 Después de la visita oficial de Gabriel y del Padre Melquisedec, Jesús mantuvo una conversación familiar con estos Hijos ministradores suyos, y habló con ellos sobre los asuntos del universo.

4. EL MUCHACHO EPILÉPTICO

1755:7 158:4.1 Jesús y sus compañeros llegaron al campamento apostólico este martes por la mañana un poco antes de la hora del desayuno. A medida que se acercaban, observaron una multitud considerable reunida alrededor de los apóstoles, y pronto empezaron a oír las ruidosas

discusiones y controversias de este grupo de unas cincuenta personas, que incluía a los nueve apóstoles y a una asamblea dividida por igual entre los escribas de Jerusalén y los discípulos creyentes, que habían seguido a Jesús y a sus asociados en su viaje desde Magadán.

1755:8 158:4.2 Aunque la muchedumbre sostenía discusiones diversas, la controversia principal estaba centrada en cierto ciudadano de Tiberiades que había llegado el día anterior en busca de Jesús. Este hombre, Santiago de Safed, tenía un hijo único de unos catorce años de edad, que estaba gravemente afligido de epilepsia. Además de esta enfermedad nerviosa, el muchacho había sido poseído por uno de esos medianos errantes, malévolos y rebeldes, que entonces estaban presentes y sin control en la tierra, de manera que el joven era epiléptico y a la vez estaba poseído por un demonio.

1755:9 158:4.3 Durante cerca de dos semanas, este padre ansioso, oficial subalterno de Herodes Antipas, había vagado por las fronteras occidentales de los dominios de Felipe buscando a Jesús para suplicarle que curara a su hijo afligido. Y no alcanzó al grupo apostólico hasta alrededor del mediodía de este día, mientras Jesús estaba arriba en la montaña con los tres apóstoles.

1756:1 158:4.4 Los nueve apóstoles se quedaron muy sorprendidos y bastante inquietos cuando este hombre, acompañado de casi cuarenta personas más que venían buscando a Jesús, se encontró repentinamente con ellos. En el momento de llegar este grupo, los nueve apóstoles, o al menos la mayoría de ellos, habían sucumbido a su antigua tentación —la de discutir quién sería el más grande en el reino venidero; estaban atareados discurriendo sobre los puestos probables que serían asignados a cada apóstol. No podían simplemente liberarse por completo de la idea, tanto tiempo acariciada, de la misión material del Mesías. Ahora que el mismo Jesús había aceptado la confesión de los apóstoles de que era realmente el Libertador —al menos había admitido el hecho de su divinidad— qué cosa más natural que, durante este período en que estaban separados del Maestro, se pusieran a hablar de las esperanzas y ambiciones que predominaban en sus corazones. Estaban enfrascados en estas discusiones cuando Santiago de Safed y sus compañeros, que buscaban a Jesús, dieron con ellos.

1756:2 158:4.5 Andrés se levantó para saludar a este padre y a su hijo, diciendo: "¿A quién buscáis?" Santiago dijo: "Mi buen hombre, busco a tu Maestro. Busco la curación para mi hijo afligido. Quisiera que Jesús echara a este diablo que posee a mi hijo." El padre se puso entonces a contar a los apóstoles que su hijo estaba tan afligido, que muchas veces casi había perdido la vida a consecuencia de estos ataques malignos.

1756:3 158:4.6 Mientras los apóstoles escuchaban, Simón Celotes y Judas Iscariote se acercaron al padre, diciendo: "Nosotros podemos curarlo; no necesitas esperar a que regrese el Maestro. Somos los embajadores del reino, y ya no mantenemos estas cosas en secreto. Jesús es el Libertador, y nos han sido entregadas las llaves del reino." Para entonces, Andrés y Tomás estaban consultándose a un lado, mientras que Natanael y los demás observaban la escena, asombrados; todos estaban horrorizados por la súbita audacia, si no presunción, de Simón y de Judas. El padre dijo entonces: "Si os ha sido dado el hacer estas obras, os ruego que pronunciéis las palabras que liberarán a mi hijo de esta esclavitud." Entonces Simón se adelantó, colocó su mano sobre la cabeza del niño, lo miró fijamente a los ojos y ordenó: "Sal de él, espíritu impuro; en nombre de Jesús, obedéceme." Pero el muchacho tuvo simplemente un ataque más violento,

mientras los escribas se mofaban de los apóstoles y los creyentes decepcionados sufrían las burlas de estos críticos hostiles.

1756:4 158:4.7 Andrés estaba profundamente disgustado por este esfuerzo descaminado y su lamentable fracaso. Reunió aparte a los apóstoles para conversar y orar. Después de este período de meditación, sintiendo la aguda punzada de la derrota y la humillación que caía sobre todos ellos, Andrés hizo una segunda tentativa por echar al demonio, pero el fracaso coronó de nuevo sus esfuerzos. Andrés confesó francamente su derrota y le rogó al padre que permaneciera con ellos durante la noche o hasta que Jesús regresara, diciendo: "Quizás esta clase de demonios no se va, a menos que se lo ordene personalmente el Maestro."

1756:5 158:4.8 Y así, mientras Jesús descendía de la montaña con Pedro, Santiago y Juan, exuberantes y extasiados, sus nueve hermanos estaban también desvelados pero a causa de su confusión, abatimiento y humillación. Formaban un grupo desanimado y escarmentado. Pero Santiago de Safed no quiso darse por vencido. Aunque no podían darle una idea de cuándo volvería Jesús, decidió quedarse allí hasta que regresara el Maestro.

5. JESÚS CURA AL MUCHACHO

1757:1 158:5.1 Mientras Jesús se acercaba, los nueve apóstoles se sintieron más que aliviados de recibirlo y muy animados al contemplar la alegría y el entusiasmo poco común que se reflejaba en los rostros de Pedro, Santiago y Juan. Todos se abalanzaron para saludar a Jesús y a sus tres hermanos. Mientras intercambiaban los saludos, el gentío se acercó, y Jesús preguntó: "What were you disputing about as we drew near?" "¿Sobre qué estabais discutiendo cuando nos acercábamos?" Pero antes de que los apóstoles desconcertados y humillados pudieran contestar a la pregunta del Maestro, el ansioso padre del joven afligido se adelantó y, arrodillándose a los pies de Jesús, dijo: "Maestro, tengo un hijo, un hijo único, que está poseído por un espíritu maligno. Cuando tiene un ataque, no solamente grita de terror, echa espuma por la boca y cae como muerto, sino que con mucha frecuencia este espíritu maligno que lo posee lo destroza con convulsiones y a veces lo ha arrojado al agua e incluso al fuego. Mi hijo se está consumiendo con un gran rechinar de dientes y a consecuencia de sus numerosas magulladuras. Su vida es peor que la muerte; su madre y yo tenemos el corazón triste y el espíritu destrozado. Ayer, hacia el mediodía, buscándote a ti encontré a tus discípulos, y mientras te esperábamos, tus apóstoles intentaron echar a este demonio, pero no pudieron hacerlo. Y ahora, Maestro, ¿harás esto por nosotros, curarás a mi hijo?"

1757:2 158:5.2 Cuando Jesús escuchó este relato, tocó al padre arrodillado y le rogó que se levantara, mientras echaba una mirada penetrante a los apóstoles cercanos. Jesús dijo entonces a todos los que estaban delante de él: "Oh generación incrédula y perversa, ¿cuánto tiempo seré indulgente con vosotros? ¿Cuánto tiempo estaré con vosotros? ¿Cuánto tiempo necesitaréis para aprender que las obras de la fe no aparecen a petición de la incredulidad escéptica?" Luego, señalando al padre desconcertado, Jesús dijo: "Trae aquí a tu hijo." Cuando Santiago hubo traído al muchacho, Jesús preguntó: "¿Cuánto tiempo hace que el niño está afligido de esta manera?" El padre respondió: "Desde que era muy pequeño." Mientras hablaban, el joven sufrió un ataque violento y cayó en medio de ellos, rechinando los dientes y echando espuma por la boca. Después de una serie de convulsiones violentas, se quedó tendido como muerto delante de ellos.

El padre se arrodilló de nuevo a los pies de Jesús mientras imploraba al Maestro, diciendo: "Si puedes curarlo, te suplico que tengas compasión de nosotros y nos liberes de esta aflicción." Cuando Jesús escuchó estas palabras, bajó la mirada hacia el rostro ansioso del padre, y dijo: "No pongas en duda el poder del amor de mi Padre, sino solamente la sinceridad y el alcance de tu fe. Todas las cosas son posibles para aquel que cree realmente." Entonces, Santiago de Safed pronunció aquellas palabras inolvidables mezcladas de fe y de duda: "Señor, yo creo. Te ruego que me ayudes en mi incredulidad."

1757:3 158:5.3 Cuando Jesús escuchó estas palabras, se adelantó, cogió al niño de la mano y dijo: "Voy a hacer esto de acuerdo con la voluntad de mi Padre y en honor de la fe viviente. Hijo mío, ¡levántate! Espíritu desobediente, sal de él y no vuelvas." Luego, Jesús puso la mano del joven en la de su padre, y dijo: "Sigue tu camino. El Padre ha concedido el deseo de tu alma." Todos los que estaban presentes, incluídos los enemigos de Jesús, se quedaron asombrados por lo que habían visto.

1757:4 158:5.4 Para los tres apóstoles que habían disfrutado tan recientemente del éxtasis espiritual de las escenas y experiencias de la transfiguración, fue realmente una desilusión volver tan pronto a la escena de la derrota y la frustración de sus compañeros apóstoles. Pero siempre fue así con estos doce embajadores del reino. Alternaban constantemente entre la exaltación y la humillación en las experiencias de su vida.

1758:1 158:5.5 Ésta fue una verdadera curación de una doble aflicción, una dolencia física y una enfermedad de espíritu. La curación del muchacho fue permanente a partir de aquel momento. Cuando Santiago hubo partido con su hijo restablecido, Jesús dijo: "Vamos ahora a Cesarea de Filipo; preparaos enseguida." Y formaban un grupo silencioso a medida que viajaban hacia el sur, mientras la multitud iba detrás.

6. EN EL JARDÍN DE CELSUS

1758:2 158:6.1 Pasaron la noche con Celsus, y aquella tarde en el jardín, después de que hubieran comido y descansado, los doce se reunieron alrededor de Jesús, y Tomás dijo: "Maestro, como los que nos quedamos atrás continuamos ignorando todavía lo que sucedió arriba en la montaña, que en tan gran medida animó a nuestros hermanos que te acompañaban, deseamos ardientemente que nos hables de nuestra derrota y nos instruyas en estas cuestiones, puesto que las cosas que sucedieron en la montaña no se pueden revelar en este momento."

1758:3 158:6.2 Jesús le contestó a Tomás, diciendo: "Todo lo que tus hermanos escucharon en la montaña os será revelado a su debido tiempo. Pero ahora quiero mostraros la causa de vuestra derrota en aquello que intentasteis tan imprudentemente. Ayer, mientras vuestro Maestro y sus compañeros, vuestros hermanos, subían a aquella montaña para buscar un conocimiento más amplio de la voluntad del Padre y pedir una dotación más rica de sabiduría para hacer eficazmente esa voluntad divina, vosotros que permanecíais aquí de vigilancia, con la instrucción de procurar adquirir una mente con perspicacia espiritual y de orar con nosotros para obtener una revelación más completa de la voluntad del Padre, en lugar de ejercer la fe que está a vuestra disposición, cedisteis a la tentación y caísteis en vuestras viejas tendencias nocivas de buscar para vosotros mismos unos puestos de preferencia en el reino de los cielos —en ese reino

material y temporal que persistís en imaginar. Y os aferráis a estos conceptos erróneos a pesar de la declaración reiterativa de que mi reino no es de este mundo.

1758:4 158:6.3 "Apenas capta vuestra fe la identidad del Hijo del Hombre, vuestro deseo egoísta por los ascensos mundanos os arrastra de nuevo, y empezáis a discutir entre vosotros quién será el más grande en el reino de los cielos, un reino que no existe ni existirá nunca tal como os empeñáis en concebirlo. ¿No os he dicho que el que quiera ser el más grande en el reino de la fraternidad espiritual de mi Padre debe volverse pequeño a sus propios ojos, y convertirse así en el servidor de sus hermanos? La grandeza espiritual consiste en un amor comprensivo semejante al amor de Dios, y no en el placer de ejercer el poder material para la exaltación del yo. En aquello que intentasteis y fracasasteis de manera tan completa, vuestra intención no era pura. Vuestro móvil no era divino. Vuestro ideal no era espiritual. Vuestra ambición no era altruista. Vuestra manera de obrar no estaba basada en el amor, y la meta que queríais alcanzar no era la voluntad del Padre que está en los cielos.

1758:5 158:6.4 "¿Cuánto tiempo os llevará aprender que no podéis abreviar el curso de los fenómenos naturales establecidos, salvo cuando estas cosas están de acuerdo con la voluntad del Padre? Tampoco podéis realizar una obra espiritual en ausencia de poder espiritual. Y no podéis hacer ninguna de estas cosas, aunque su potencial esté presente, sin la existencia de un tercer factor humano esencial, la experiencia personal de poseer una fe viviente. ¿Necesitáis siempre las manifestaciones materiales para sentiros atraídos hacia las realidades espirituales del reino? ¿No podéis captar el significado espiritual de mi misión sin la manifestación visible de obras excepcionales? ¿Cuándo se podrá contar con vosotros para que os adhiráis a las realidades espirituales superiores del reino, sin hacer caso de la apariencia exterior de todas las manifestaciones materiales?"

1759:1 158:6.5 Después de haber hablado así a los doce, Jesús añadió: "Ahora, id a descansar, porque mañana volveremos a Magadán y allí deliberaremos sobre nuestra misión en las ciudades y pueblos de la Decápolis. Como conclusión de la experiencia de este día, dejadme repetir a cada uno de vosotros lo que dije a vuestros hermanos en la montaña, y que estas palabras se graben profundamente en vuestro corazón: El Hijo del Hombre empieza ahora la última fase de su donación. Estamos a punto de comenzar los trabajos que luego conducirán a la gran prueba final de vuestra fe y devoción, cuando yo sea entregado entre las manos de los hombres que buscan mi destrucción. Y recordad lo que os digo: Al Hijo del Hombre le darán muerte, pero resucitará."

1759:2 158:6.6 Se retiraron para pasar la noche, llenos de tristeza. Estaban desconcertados; no podían comprender estas palabras. Aunque temían hacer alguna pregunta sobre lo que Jesús había dicho, recordaron todo esto después de su resurrección.

7. LA PROTESTA DE PEDRO

1759:3 158:7.1 Aquel miércoles por la mañana temprano, Jesús y los doce salieron de Cesarea de Filipo hacia el parque de Magadán, cerca de Betsaida-Julias. Los apóstoles habían dormido muy poco aquella noche; así pues, se levantaron temprano y se prepararon para partir. Incluso a los imperturbables gemelos Alfeo les había conmocionado esta conversación sobre la muerte de Jesús. A medida que viajaban hacia el sur, un poco más allá de las Aguas de Merón llegaron a la

carretera de Damasco, y como deseaban evitar a los escribas y a otras personas que Jesús sabía que pronto vendrían caminando detrás de ellos, ordenó que continuaran hasta Cafarnaum por la carretera de Damasco que atraviesa Galilea. Hizo esto porque sabía que aquellos que lo seguían continuarían por la carretera al este del Jordán, pues suponían que Jesús y los apóstoles tendrían miedo de cruzar por el territorio de Herodes Antipas. Jesús intentaba eludir a sus críticos y a la multitud que lo seguía, para poder estar a solas con sus apóstoles ese día.

1759:4 158:7.2 Habían caminado a través de Galilea hasta bien pasada la hora del almuerzo, cuando se detuvieron a la sombra para descansar. Después de que hubieron compartido la comida, Andrés, dirigiéndose a Jesús, dijo: "Maestro, mis hermanos no comprenden tus palabras profundas. Hemos llegado a creer plenamente que eres el Hijo de Dios, y ahora escuchamos esas extrañas palabras acerca de dejarnos, acerca de morir. No comprendemos tu enseñanza. ¿Es que nos hablas en parábolas? Te rogamos que nos hables claramente y de una manera no velada."

1759:5 158:7.3 En respuesta a la petición de Andrés, Jesús dijo: "Hermanos míos, debido a que habéis confesado que soy el Hijo de Dios, me veo obligado a empezar a desvelaros la verdad sobre el final de la donación del Hijo del Hombre en la tierra. Insistís en aferraros a la creencia de que soy el Mesías, y no queréis abandonar la idea de que el Mesías debe sentarse en un trono en Jerusalén; por eso insisto en deciros que el Hijo del Hombre deberá pronto ir a Jerusalén, sufrir muchas cosas, ser rechazado por los escribas, los ancianos y los principales sacerdotes, y después de todo eso, ser ejecutado y resucitar de entre los muertos. Y no os estoy diciendo una parábola. Os digo la verdad a fin de que estéis preparados para cuando esos acontecimientos caigan repentinamente sobre nosotros." Mientras estaba hablando todavía, Simón Pedro se precipitó impetuosamente hacia él, puso su mano en el hombro del Maestro y dijo: "Maestro, está lejos de nuestra intención discutir contigo, pero declaro que estas cosas no te sucederán nunca."

1760:1 158:7.4 Pedro habló así porque amaba a Jesús; pero la naturaleza humana del Maestro reconoció en estas palabras de afecto bien intencionado la sugerencia sutil de una tentación, la de cambiar su política de continuar hasta el fin su donación terrestre de acuerdo con la voluntad de su Padre del Paraíso. Precisamente porque detectó el peligro de permitir que las sugerencias de sus mismos amigos afectuosos y leales le disuadieran, Jesús se volvió hacia Pedro y los otros apóstoles, diciendo: "Quédate detrás mía. Hueles al espíritu del adversario, al tentador. Cuando habláis de esta manera, no estáis de mi parte, sino más bien de parte de nuestro enemigo. De esta forma vuestro amor por mí lo convertís en un obstáculo para yo hacer la voluntad del Padre. No prestéis atención a los caminos de los hombres, sino más bien a la voluntad de Dios."

1760:2 158:7.5 Cuando se hubieron recobrado del primer impacto de la punzante reprimenda de Jesús, y antes de reanudar su viaje, el Maestro dijo además: "Si alguien quiere seguirme, que no haga caso de sí mismo, que se encargue diariamente de sus responsabilidades y que me siga. Porque el que quiera salvar su vida egoístamente, la perderá, pero el que pierda su vida por mi causa y por el evangelio, la salvará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero si pierde su propia alma? ¿Qué podría dar un hombre a cambio de la vida eterna? No os avergoncéis de mí y de mis palabras en esta generación pecaminosa e hipócrita, como yo no me avergonzaré de reconoceros cuando aparezca con gloria delante de mi Padre en presencia de

todas las huestes celestiales. Sin embargo, muchos de vosotros que estáis ahora delante de mí no experimentaréis la muerte hasta que hayáis visto llegar con poder este reino de Dios."

1760:3 158:7.6 Jesús indicó así claramente a los doce el camino doloroso y conflictivo que debían pisar si querían seguirlo. ¡Qué impacto causaron estas palabras en estos pescadores galileos que se empeñaban en soñar con un reino terrenal con puestos de honor para sí mismos! Pero sus corazones leales se conmovieron ante este llamamiento valiente, y ninguno de ellos sintió deseos de abandonarlo. Jesús no los enviaba solos al combate; él los conducía. Sólo les pedía que lo siguieran valientemente.

1760:4 158:7.7 Los doce captaban lentamente la idea de que Jesús les estaba diciendo algo sobre la posibilidad de su muerte. Sólo comprendían vagamente lo que les decía sobre su muerte, mientras que su declaración acerca de resucitar de entre los muertos no consiguió en absoluto grabarse en sus mentes. A medida que pasaban los días, y recordaban su experiencia en la montaña de la transfiguración, Pedro, Santiago y Juan llegaron a comprender mejor algunas de estas cuestiones.

1760:5 158:7.8 En toda la asociación de los doce con su Maestro, sólo unas pocas veces vieron la mirada centellante y escucharon las vivas palabras de reproche que Pedro y el resto de los apóstoles recibieron en esta ocasión. Jesús siempre había sido paciente con los defectos humanos de sus apóstoles, pero no fue así cuando se enfrentó a una amenaza inminente contra su programa de hacer implícitamente la voluntad de su Padre durante el resto de su carrera terrestre. Los apóstoles se quedaron literalmente anonadados; estaban asombrados y horrorizados. No encontraban palabras para expresar su tristeza. Empezaron a darse cuenta lentamente de lo que el Maestro tendría que soportar, y de que deberían atravesar estas experiencias con él, pero no despertaron a la realidad de estos acontecimientos venideros hasta mucho tiempo después de estas primeras alusiones a la tragedia que amenazaba los últimos días de su vida.

1761:1 158:7.9 Jesús y los doce partieron en silencio hacia su campamento del parque de Magadán, pasando por Cafarnaum. A medida que transcurría la tarde, aunque no conversaron con Jesús, hablaron mucho entre ellos mientras Andrés charlaba con el Maestro.

8. EN LA CASA DE PEDRO

1761:2 158:8.1 Entraron en Cafarnaum al anochecer, pasaron por calles poco frecuentadas, y fueron directamente a la casa de Simón Pedro para cenar. Mientras David Zebedeo se preparaba para llevarlos al otro lado del lago, se demoraron en la casa de Simón, y entonces Jesús, mirando a Pedro y a los demás apóstoles, preguntó: "Cuando caminábais juntos esta tarde, ¿de qué hablábais tan seriamente entre vosotros?" Los apóstoles guardaron silencio, porque muchos de ellos habían continuado la discusión que empezaron en el Monte Hermón sobre los puestos que iban a tener en el reino venidero, sobre quién sería el más grande, y así sucesivamente. Conociendo las cosas que habían ocupado sus pensamientos durante aquel día, Jesús hizo señas a uno de los hijos pequeños de Pedro, sentó al niño entre ellos, y dijo: "En verdad, en verdad os digo que a menos que cambiéis de opinión y os parezcáis más a este niño, poco progreso haréis en el reino de los cielos. Quienquiera que se humille y se vuelva como este pequeño, se convertirá en el más grande en el reino de los cielos. Quienquiera que recibe a un pequeño como

éste, me recibe a mí. Y aquellos que me reciben, reciben también a Aquél que me ha enviado. Si queréis ser los primeros en el reino, procurad aportar estas buenas verdades a vuestros hermanos en la carne. Pero si alguien hace tropezar a uno de estos pequeños, sería mejor para él que le ataran una piedra de molino al cuello y lo arrojaran al mar. Si las cosas que hacéis con vuestras manos, o las cosas que veis con vuestros ojos, ofenden en el progreso del reino, sacrificad esos ídolos queridos, porque es mejor entrar en el reino desprovistos de muchas de las cosas que se aman en la vida, que aferrarse a esos ídolos y encontrarse excluído del reino. Pero por encima de todo, procurad no despreciar a uno solo de estos pequeños, porque sus ángeles están siempre contemplando el rostro de las huestes celestiales."

1761:3 158:8.2 Cuando Jesús hubo terminado de hablar, subieron a la barca y navegaron hacia el otro lado en dirección a Magadán.

Documento 159
LA GIRA POR LA DECÁPOLIS

1762:1 159:0.1 Cuando Jesús y los doce llegaron al parque de Magadán, encontraron que los estaba esperando un grupo de casi cien evangelistas y discípulos, incluyendo al cuerpo de mujeres, que ya estaban preparados para empezar inmediatamente la gira de enseñanza y predicación por las ciudades de la Decápolis.

1762:2 159:0.2 Este jueves 18 de agosto por la mañana, el Maestro reunió a sus seguidores y ordenó que cada uno de los apóstoles se asociara con uno de los doce evangelistas, y que junto con otros evangelistas, salieran en doce grupos para trabajar en las ciudades y pueblos de la Decápolis. Al cuerpo de mujeres y a los otros discípulos les ordenó que permanecieran con él. Jesús concedió a sus seguidores cuatro semanas para hacer esta gira, y les indicó que regresaran a Magadán como muy tarde el viernes 16 de septiembre. Prometió visitarlos a menudo durante este período. En el transcurso de este mes, los doce grupos trabajaron en Gerasa, Gamala, Hipos, Zafón, Gadara, Abila, Edrei, Filadelfia, Hesbón, Dium, Escitópolis y otras muchas ciudades. Durante toda esta gira, no se produjeron milagros de curación u otros acontecimientos extraordinarios.

1. EL SERMÓN SOBRE EL PERDÓN

1762:3 159:1.1 Una tarde en Hipos, en respuesta a la pregunta de un discípulo, Jesús enseñó la lección sobre el perdón. El Maestro dijo:

1762:4 159:1.2 "Si un hombre de buen corazón tiene cien ovejas y una de ellas se extravía, ¿no dejará inmediatamente a las noventa y nueve para salir en busca de la que se ha extraviado? Y si es un buen pastor, ¿no continuará buscando a la oveja perdida hasta que la haya encontrado? Entonces, cuando el pastor ha encontrado a su oveja perdida, se la echa al hombro y, mientras vuelve alegremente a su casa, llama a sus amigos y vecinos para decirles: `Regocijaos conmigo, porque he encontrado a mi oveja que estaba perdida.' Os aseguro que hay más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse. Sin embargo, no es la voluntad de mi Padre que está en los cielos que se extravíe uno de estos pequeños, y mucho menos que perezca. En vuestra religión, Dios puede recibir a los pecadores

arrepentidos; en el evangelio del reino, el Padre sale a buscarlos antes incluso de que hayan pensado seriamente en arrepentirse.

1762:5 159:1.3 "El Padre que está en los cielos ama a sus hijos, y por eso deberíais aprender a amaros los unos a los otros; el Padre que está en los cielos os perdona vuestros pecados; por eso deberíais aprender a perdonaros los unos a los otros. Si tu hermano peca contra ti, ve a verle y, con tacto y con paciencia, muestrale su falta. Y haz todo esto a solas con él. Si quiere escucharte, entonces habrás ganado a tu hermano. Pero si tu hermano no quiere escucharte, si persiste en su camino erróneo, ve a verle de nuevo, llevando contigo a uno o dos amigos comunes, para que así puedas tener dos o incluso tres testigos que confirmen tu testimonio y demuestren el hecho de que has tratado con justicia y misericordia al hermano que te ha ofendido. Pero si se niega a escuchar a tus hermanos, puedes contar toda la historia a la congregación, y si también se niega a escuchar a la fraternidad, que ésta tome la medida que estime más sabia; que ese miembro indisciplinado se vuelva un proscrito del reino. Aunque no podéis pretender juzgar el alma de vuestros semejantes, y aunque no podéis perdonar los pecados ni atreveros a usurpar de otra manera las prerrogativas de los supervisores de las huestes celestiales, sin embargo el mantenimiento del orden temporal en el reino de la tierra ha sido depositado entre vuestras manos. Aunque no podéis entremeteros en los decretos divinos relacionados con la vida eterna, resolveréis los problemas de conducta en lo que respecta al bienestar temporal de la fraternidad en la tierra. Así pues, en todas estas cuestiones relacionadas con la disciplina de la fraternidad, todo lo que decretéis en la tierra será reconocido en el cielo. Aunque no podéis determinar el destino eterno del individuo, podéis legislar en lo que se refiere a la conducta del grupo, porque, cuando dos o tres de vosotros estéis de acuerdo sobre alguna de estas cosas y me lo pidáis a mí, se os concederá si vuestra petición no es incompatible con la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Todo esto es perpétuamente cierto, porque allí donde dos o tres creyentes están reunidos, allí estoy yo en medio de ellos."

1763:1 159:1.4 Simón Pedro era el apóstol que estaba encargado de los que trabajaban en Hipos, y cuando escuchó hablar así a Jesús, preguntó: "Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano que peca contra mí? ¿Hasta siete veces?" Jesús le contestó a Pedro: "No solamente siete veces, sino hasta setenta veces más siete. Por eso el reino de los cielos se puede comparar a cierto rey que ordenó un arreglo de cuentas con sus mayordomos. Cuando empezaron a realizar este examen de cuentas, trajeron ante él a uno de sus criados principales que confesó que le debía diez mil talentos a su rey. Este funcionario de la corte del rey alegó que había pasado por tiempos difíciles, y que no tenía con qué pagar sus obligaciones. El rey ordenó entonces que se confiscaran sus propiedades y que sus hijos fueran vendidos para pagar su deuda. Cuando el mayordomo principal escuchó este severo decreto, cayó de bruces ante el rey y le imploró que tuviera misericordia y le concediera más tiempo, diciendo: `Señor, ten un poco más de paciencia conmigo, y te lo pagaré todo.' Cuando el rey contempló a este servidor negligente y a su familia, se conmovió de compasión. Ordenó que lo liberaran y que se le perdonara completamente su deuda.

1763:2 159:1.5 "Habiendo recibido así la misericordia y el perdón del rey, el mayordomo principal se fue a sus asuntos, y al encontrarse con uno de sus mayordomos subordinados que sólo le debía cien denarios, lo agarró, lo cogió por el cuello y le dijo: `Págame todo lo que me debes.' Entonces este mayordomo compañero suyo se postró delante del mayordomo principal y

le suplicó diciendo: `Ten un poco de paciencia conmigo, y pronto podré pagarte.' Pero el mayordomo principal no quiso mostrarle misericordia a su colega, sino que lo arrojó a un calabozo hasta que pagara su deuda. Cuando sus compañeros de servicio vieron lo que había sucedido, se sintieron tan apenados que fueron a decírselo al rey, su señor y maestro. Cuando el rey se enteró del comportamiento de su mayordomo principal, llamó ante él a este hombre desagradecido e implacable y le dijo: `Eres un administrador perverso e indigno. Cuando buscaste compasión, te perdoné generosamente toda tu deuda. ¿Por qué no fuiste también misericordioso con tu compañero, como yo lo fui contigo?' El rey estaba tan sumamente enojado que entregó a su desagradecido mayordomo principal a los carceleros para que lo custodiaran hasta que pagara toda su deuda. De la misma manera, mi Padre celestial mostrará la más abundante misericordia a los que son profusamente misericordiosos con sus semejantes. ¿Cómo podéis acudir a Dios para pedirle que tenga consideración con vuestros defectos, si tenéis la costumbre de castigar a vuestros hermanos por ser culpables de esas mismas debilidades humanas? Os lo digo a todos: Habéis recibido generosamente las cosas buenas del reino; dad pues generosamente a vuestros compañeros de la tierra."

1764:1 159:1.6 Jesús enseñó así los peligros e ilustró la injusticia de emitir un juicio personal sobre nuestros semejantes. La disciplina ha de ser mantenida y la justicia debe ser administrada, pero la sabiduría de la fraternidad debería prevalecer en todas estas cuestiones. Jesús confirió la autoridad legislativa y judicial al *grupo*, y no al *individuo.* Incluso esta autoridad que se concede al grupo no debe ser ejercida como una autoridad personal. Siempre existe el peligro de que el veredicto de un individuo pueda estar deformado por el prejuicio o distorsionado por la pasión. El juicio de la colectividad es más apropiado para alejar los peligros y eliminar la injusticia de las predisposiciones personales. Jesús siempre intentó reducir al mínimo los factores de injusticia, de represalias y de venganza.

1764:2 156:1.7 [La utilización del término setenta y siete, como ejemplo de la misericordia y la clemencia, fue extraído del pasaje de las Escrituras que alude al regocijo de Lamec ante las armas de metal de su hijo Tubal-Caín. Al comparar estos instrumentos superiores con los de sus enemigos, aquel exclamó: "Si Caín, con ningún arma en la mano, fue vengado siete veces, yo seré vengado ahora setenta y siete veces."]

2. EL PREDICADOR EXTRANJERO

1764:3 159:2.1 Jesús fue a Gamala para visitar a Juan y a los que trabajaban con él en aquel lugar. Aquella noche, después de la sesión de preguntas y respuestas, Juan le dijo a Jesús: "Maestro, ayer fui a Astarot para ver a un hombre que enseñaba en tu nombre y que incluso pretendía ser capaz de echar a los diablos. Pero este hombre nunca ha estado con nosotros, ni tampoco nos sigue; por consiguiente, le he prohibido hacer esas cosas." Jesús dijo entonces: "No se lo prohíbas. ¿No percibes que este evangelio del reino pronto será proclamado en todo el mundo? ¿Cómo puedes esperar que todos los que crean en el evangelio van a estar sometidos a tu dirección? Regocíjate de que nuestras enseñanzas ya han empezado a manifestarse más allá de los límites de nuestra influencia personal. ¿No ves, Juan, que los que afirman hacer grandes obras en mi nombre acabarán por sostener nuestra causa? Sin duda no se darán prisa en hablar mal de mí. Hijo mío, en este tipo de cosas, sería mejor que consideraras que quien no está contra nosotros está a nuestro favor. En las generaciones por venir, muchos hombres no enteramente

dignos harán muchas cosas extrañas en mi nombre, pero no se lo prohibiré. Te hago saber que, incluso cuando alguien da una simple copa de agua fría a un alma sedienta, los mensajeros del Padre siempre toman nota de ese servicio realizado por amor."

1764:4 159:2.2 Juan se quedó muy perplejo con esta enseñanza. ¿No había oído decir al Maestro que "El que no está conmigo está contra mí?" No percibía que, en aquel caso, Jesús se había referido a la relación personal del hombre con las enseñanzas espirituales del reino, mientras que en el caso presente, hacía referencia a las extensas relaciones sociales exteriores entre los creyentes respecto a las cuestiones del control administrativo y de la jurisdicción de un grupo de creyentes sobre el trabajo de otros grupos que acabarían por formar la fraternidad mundial venidera.

1765:1 159:2.3 Pero Juan refirió a menudo esta experiencia en conexión con sus trabajos posteriores a favor del reino. Sin embargo, los apóstoles se ofendieron muchas veces con aquellos que tenían la audacia de enseñar en nombre del Maestro. Siempre les pareció inadecuado que los que nunca se habían sentado a los pies de Jesús se atrevieran a enseñar en su nombre.

1765:2 159:2.4 El hombre a quien Juan le había prohibido enseñar y trabajar en nombre de Jesús no hizo caso de la orden del apóstol. Siguió adelante con sus esfuerzos y reunió en Canata a un grupo considerable de creyentes antes de proseguir hacia Mesopotamia. Este hombre, llamado Aden, había sido inducido a creer en Jesús gracias al testimonio del demente que Jesús había curado cerca de Jeresa, el cual creía con toda seguridad que los supuestos espíritus malignos que el Maestro había echado fuera de él habían entrado en la piara de cerdos y los habían despeñado por el acantilado hacia su destrucción.

3. LAS INSTRUCCIONES PARA LOS EDUCADORES Y LOS CREYENTES

1765:3 159:3.1 En Edrei, donde trabajaban Tomás y sus compañeros, Jesús pasó un día y una noche. En el transcurso de la discusión vespertina, expresó los principios que deberían guiar a los que predican la verdad e impulsar a todos los que enseñan el evangelio del reino. Resumido y expuesto de nuevo en un lenguaje moderno, he aquí lo que Jesús enseñó:

1765:4 159:3.2 Respetad siempre la personalidad del hombre. Una causa justa nunca se debe promover por la fuerza; las victorias espirituales sólo se pueden ganar por medio del poder espiritual. Esta orden en contra del empleo de las influencias materiales se refiere tanto a la fuerza psíquica como a la fuerza física. No se deben emplear los argumentos abrumadores ni la superioridad mental para coaccionar a los hombres y a las mujeres para que entren en el reino. La mente del hombre no debe ser aplastada con el solo peso de la lógica, ni intimidada con una elocuencia sagaz. Aunque la emoción, como factor en las decisiones humanas, no se puede eliminar por completo, los que quieran hacer progresar la causa del reino no deberían recurrir directamente a la emoción en sus enseñanzas. Apelad directamente al espíritu divino que reside en la mente de los hombres. No recurráis al miedo, a la lástima o al simple sentimiento. Cuando apeléis a los hombres, sed justos; ejerced el autocontrol y manifestad la debida compostura; mostrad un respeto adecuado por la personalidad de vuestros alumnos. Recordad que he dicho: "Mirad, me detengo en la puerta y llamo, y si alguien quiere abrir, entraré."

1765:5 159:3.3 Cuando atraigáis a los hombres hacia el reino, no disminuyáis ni destruyáis su autoestima. Una autoestima excesiva puede destruir la humildad adecuada y terminar en orgullo, presunción y arrogancia, pero la pérdida de la autoestima acaba a menudo en la parálisis de la voluntad. Este evangelio tiene la finalidad de restablecer la autoestima en aquellos que la han perdido, y de refrenarla en los que la tienen. No cometáis el error de limitaros a condenar las equivocaciones que veais en la vida de vuestros alumnos; recordad también que debéis reconocer generosamente las cosas más dignas de elogio que veais en sus vidas. No olvidéis que no me detendré ante nada para restablecer la autoestima en aquellos que la han perdido, y que realmente desean recuperarla.

1765:6 159:3.4 Cuidad de no herir la autoestima de las almas tímidas y temerosas. No os permitáis ser sarcásticos a expensas de mis hermanos ingénuos. No seais cínicos con mis hijos atormentados por el miedo. El desempleo destruye la autoestima; por lo tanto, recomendad a vuestros hermanos que se mantengan siempre ocupados en las tareas que han escogido, y que hagan todo tipo de esfuerzos por conseguirle un trabajo a aquellos que se encuentran sin empleo.

1766:1 159:3.5 No seáis nunca culpables de utilizar tácticas indignas como la de intentar asustar a los hombres y a las mujeres para que entren en el reino. Un padre amoroso no asusta a sus hijos para hacer que obedezcan sus justas exigencias.

1766:2 159:3.6 Los hijos del reino comprenderán alguna vez que las fuertes sensaciones emotivas no equivalen a las directrices del espíritu divino. Cuando una impresión fuerte y extraña os impulsa a hacer algo o a ir a cierto lugar, eso no significa necesariamente que tales impulsos sean las directrices del espíritu interior.

1766:3 159:3.7 Advertid a todos los creyentes acerca de la zona de conflicto que tendrán que atravesar todos aquellos que pasan de la vida que se vive en la carne a la vida superior que se vive en el espíritu. Para los que viven plenamente en uno de los dos reinos, existe poco conflicto o confusión, pero todos están destinados a experimentar un mayor o menor grado de incertidumbre durante el período de transición entre los dos niveles de vida. Cuando entráis en el reino, no podéis eludir sus responsabilidades ni evitar sus obligaciones, pero recordad que el yugo del evangelio es cómodo y que el peso de la verdad es ligero.

1766:4 159:3.8 El mundo está lleno de almas hambrientas que se mueren de hambre delante mismo del pan de la vida; los hombres se mueren buscando al mismo Dios que vive dentro de ellos. Los hombres buscan los tesoros del reino con un corazón anhelante y unos pasos cansados, cuando todos se encuentran al alcance inmediato de la fe viviente. La fe es para la religión lo que las velas para un barco; es un aumento de poder, no una carga adicional de la vida. Sólo hay una lucha que tienen que sostener los que entran en el reino, y es el buen combate de la fe. El creyente sólo tiene que librar una batalla, y es contra la duda —contra la incredulidad.

1766:5 159:3.9 Cuando prediquéis el evangelio del reino, estaréis enseñando simplemente la amistad con Dios. Y esta comunión atraerá por igual a los hombres y a las mujeres, en el sentido de que ambos encontrarán en ella lo que satisface de manera más efectiva sus anhelos e ideales característicos. Decid a mis hijos que no solamente soy sensible a sus sentimientos y paciente

con sus debilidades, sino que también soy despiadado con el pecado e intolerante con la iniquidad. En verdad, soy manso y humilde en presencia de mi Padre, pero también soy implacablemente inexorable cuando hay una acción malvada deliberada y una rebelión pecaminosa contra la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

1766:6 159:3.10 No describáis a vuestro maestro como un hombre de tristezas. Las generaciones futuras deberán conocer también el esplendor de nuestra alegría, el optimismo de nuestra buena voluntad, y la inspiración de nuestro buen humor. Proclamamos un mensaje de buenas noticias, cuyo poder transformador es contagioso. Nuestra religión palpita con una nueva vida y unos nuevos significados. Los que aceptan esta enseñanza se llenan de alegría, y su corazón les obliga a regocijarse para siempre jamás. Todos los que están seguros acerca de Dios experimentan siempre una felicidad creciente.

1766:7 159:3.11 Enseñad a todos los creyentes que eviten apoyarse en los soportes inseguros de la falsa compasión. No podéis desarrollar un carácter fuerte si tenéis inclinación por la autocompasión; esforzaos honradamente por evitar la influencia engañosa de la simple comunión en la desdicha. Conceded vuestra simpatía a los valientes y a los intrépidos, sin ofrecer un exceso de compasión a aquellas almas cobardes que se limitan a levantarse sin entusiasmo ante las pruebas de la vida. No ofrezcáis vuestro consuelo a los que se tumban ante las dificultades, sin luchar. No simpaticéis con vuestros semejantes con la única finalidad de recibir a cambio su simpatía.

1766:8 159:3.12 Una vez que mis hijos se hagan conscientes de la certeza de la presencia divina, esa fe abrirá su mente, ennoblecerá su alma, fortalecerá su personalidad, aumentará su felicidad, intensificará su percepción espiritual y realzará su poder para amar y ser amados.

1767:1 159:3.13 Enseñad a todos los creyentes que el hecho de entrar en el reino no los inmuniza contra los accidentes del tiempo ni las catástrofes ordinarias de la naturaleza. La creencia en el evangelio no impedirá que tengáis dificultades, pero sí asegurará que no tendréis *miedo* cuando se presenten las dificultades. Si os atrevéis a creer en mí y empezáis a seguirme de todo corazón, al hacerlo os meteréis con toda seguridad en el camino preciso que lleva a las dificultades. No os prometo liberaros de las aguas de la adversidad, pero lo que sí os prometo es atravesarlas todas con vosotros.

1767:2 159:3.14 Jesús enseñó muchas más cosas a este grupo de creyentes antes de que se prepararan para el descanso nocturno. Aquellos que habían escuchado estas palabras las atesoraron en su corazón y las repitieron a menudo para edificar a los apóstoles y discípulos que no estaban presentes cuando fueron pronunciadas.

4. LA CONVERSACIÓN CON NATANAEL

1767:3 159:4.1 Jesús se desplazó entonces a Abila, donde trabajaban Natanael y sus compañeros. Natanael estaba muy confundido por algunas declaraciones de Jesús que parecían disminuir la autoridad de las escrituras hebreas reconocidas. En consecuencia, aquella noche, después de la sesión habitual de preguntas y respuestas, Natanael apartó a Jesús de los demás y le preguntó: "Maestro, ¿podrías confiar en mí como para hacerme saber la verdad sobre las Escrituras?

Observo que nos enseñas solamente una parte de las escrituras sagradas —la mejor en mi opinión— y deduzco que rechazas las enseñanzas rabínicas que afirman que las palabras de la ley son las palabras mismas de Dios, que estaban con Dios en el cielo incluso antes de la época de Abraham y Moisés. ¿Cuál es la verdad sobre las Escrituras?" Cuando Jesús escuchó la pregunta de su apóstol desconcertado, respondió:

1767:4 159:4.2 "Natanael, has juzgado bien; yo no considero las Escrituras como lo hacen los rabinos. Hablaré contigo de este asunto a condición de que no comentes estas cosas con tus hermanos, porque no todos están preparados para recibir esta enseñanza. Las palabras de la ley de Moisés y las enseñanzas de las Escrituras no existían antes de Abraham. Las Escrituras han sido reunidas en una época reciente bajo la forma que las poseemos ahora. Aunque contienen lo mejor de las ideas y los anhelos más elevados del pueblo judío, también contienen muchas cosas que están lejos de representar el carácter y las enseñanzas del Padre que está en los cielos; por eso tengo que escoger, entre las mejores enseñanzas, aquellas verdades que han de ser extraídas para el evangelio del reino.

1767:5 159:4.3 "Estos escritos son obras de los hombres, algunos de ellos santos y otros no tan santos. Las enseñanzas de estos libros representan los puntos de vista y el grado de iluminación de la época en que se originaron. Como revelación de la verdad, los últimos libros son más dignos de confianza que los primeros. Las Escrituras son defectuosas y su origen es enteramente humano, pero no te equivoques, pues constituyen la mejor recopilación de sabiduría religiosa y de verdad espiritual que se puede encontrar actualmente en el mundo entero.

1767:6 159:4.4 "Muchos de estos libros no fueron escritos por las personas cuyos nombres figuran en ellos, pero eso no disminuye en nada el valor de las verdades que contienen. Aunque la historia de Jonás no fuera un hecho, e incluso si Jonás nunca hubiera existido, la profunda verdad de este relato —el amor de Dios por Nínive y por los supuestos paganos— no sería por ello menos preciosa a los ojos de todos aquellos que aman a sus semejantes. Las Escrituras son sagradas porque exponen los pensamientos y los actos de los hombres que buscaban a Dios, y que dejaron en estos escritos sus conceptos más elevados de la rectitud, la verdad y la santidad. Las Escrituras contienen muchas, muchísimas cosas que son verdaderas, pero a la luz de la enseñanza que estás recibiendo, sabes que estos escritos contienen también muchas cosas que desfiguran la imagen del Padre que está en los cielos, el Dios amoroso que he venido a revelar a todos los mundos.

1768:1 159:4.5 "Natanael, nunca te permitas creer ni un instante en los relatos de las Escrituras que te dicen que el Dios del amor ordenó a tus antepasados que salieran a luchar para matar a todos sus enemigos —hombres, mujeres y niños. Esos documentos son palabras de hombres, de hombres no muy santos, pero no son la palabra de Dios. Las Escrituras siempre han reflejado, y reflejarán siempre, el estado intelectual, moral y espiritual de sus autores. ¿No has observado que los conceptos de Yahvé crecen en belleza y en gloria a medida que los profetas elaboran sus escritos, desde Samuel hasta Isaías? Y deberías recordar que las Escrituras están destinadas a la instrucción religiosa y a la orientación espiritual. No son la obra de unos historiadores ni de unos filósofos.

1768:2 159:4.6 "La cosa más deplorable no es simplemente esa idea errónea de que los relatos de

las Escrituras son absolutamente perfectos y que sus enseñanzas son infalibles, sino más bien la mala interpretación confusa que los escribas y fariseos de Jerusalén, esclavizados por la tradición, hacen de estos escritos sagrados. Y ahora, en sus esfuerzos resueltos por contrarrestar las enseñanzas más modernas del evangelio del reino, van a emplear tanto la doctrina de que las Escrituras son inspiradas como las falsas interpretaciones que hacen de ellas. Natanael, no lo olvides nunca: el Padre no limita la revelación de la verdad a una generación concreta ni a un pueblo determinado. Muchos buscadores ardientes de la verdad se han sentido, y continuarán sintiéndose confundidos y desanimados debido a estas doctrinas de la perfección de las Escrituras.

1768:3 159:4.7 "La autoridad de la verdad es el espíritu mismo que reside en sus manifestaciones vivientes, y no las palabras muertas de los hombres de otra generación, menos iluminados y supuestamente inspirados. Y aunque esos santos antiguos vivieran unas vidas inspiradas y repletas de espíritu, eso no significa que sus *palabras* estuvieran igualmente inspiradas por el espíritu. Actualmente no ponemos por escrito las enseñanzas de este evangelio del reino, por temor a que después de mi partida, os dividáis rápidamente en varios grupos que compitan por la verdad a consecuencia de vuestras diversas interpretaciones de mis enseñanzas. Para esta generación, es mejor que *vivamos* estas verdades, evitando ponerlas por escrito.

1768:4 159:4.8 "Toma buena nota de mis palabras, Natanael: nada de lo que la naturaleza humana ha tocado puede ser considerado como infalible. Es cierto que la verdad divina puede brillar a través de la mente humana, pero siempre con una pureza relativa y una divinidad parcial. La criatura puede desear ardientemente la infalibilidad, pero sólo los Creadores la poseen.

1768:5 159:4.9 "Pero el error más grande de la enseñanza acerca de las Escrituras consiste en la doctrina que las presenta como libros herméticos de misterio y de sabiduría, que sólo los sabios de la nación se atreven a interpretar. Las revelaciones de la verdad divina no están precintadas, salvo por la ignorancia humana, la beatería y la intolerancia mezquina. La luz de las Escrituras sólo está empañada por los prejuicios y oscurecida por la superstición. Un falso miedo a lo sagrado ha impedido que el sentido común salvaguarde la religión. El miedo a la autoridad de los escritos sagrados del pasado impide eficazmente que las almas honradas de hoy acepten la nueva luz del evangelio, una luz que anhelaron ver con tanta intensidad aquellos mismos hombres que conocieron a Dios en generaciones anteriores.

1769:1 159:4.10 "Pero lo más triste de todo esto es el hecho de que algunos de los que enseñan la santidad de este tradicionalismo conocen esta misma verdad. Comprenden más o menos plenamente estas limitaciones de las Escrituras, pero son moralmente cobardes e intelectualmente deshonestos. Conocen la verdad acerca de los escritos sagrados, pero prefieren ocultarle al pueblo estos hechos perturbadores. Y así desnaturalizan y tergiversan las Escrituras, convirtiéndolas en una guía para los detalles serviles de la vida diaria, y en una autoridad para las cosas no espirituales, en lugar de recurrir a los escritos sagrados como depósito de la sabiduría moral, la inspiración religiosa y la enseñanza espiritual de los hombres que conocieron a Dios en las generaciones pasadas."

1769:2 159:4.11 Natanael se sintió iluminado, y conmocionado, por las declaraciones del Maestro. Reflexionó largamente, en las profundidades de su alma, sobre esta conversación, pero

no le habló a nadie acerca de este diálogo hasta después de la ascensión de Jesús; e incluso entonces, temió dar a conocer la historia completa de la enseñanza del Maestro.

5. LA NATURALEZA POSITIVA DE LA RELIGIÓN DE JESÚS

1769:3 159:5.1 En Filadelfia, donde Santiago estaba trabajando, Jesús enseñó a los discípulos acerca de la naturaleza positiva del evangelio del reino. En el transcurso de sus comentarios, insinuó que algunas partes de las Escrituras contenían más verdades que otras, y recomendó a sus oyentes que alimentaran su alma con el mejor alimento espiritual. Santiago interrumpió al Maestro para preguntarle: "Maestro, ¿tendrías la bondad de sugerirnos cómo podemos escoger los mejores pasajes de las Escrituras para nuestra edificación personal?" Y Jesús replicó: "Sí, Santiago; cuando leáis las Escrituras, buscad las enseñanzas eternamente verdaderas y divinamente hermosas, tales como:
1769:4 159:5.2 "Crea en mi, Oh Señor, un corazón limpio.
1769:5 159:5.3 "El Señor es mi pastor; nada me faltará.
1769:6 159:5.4 "Deberías amar a tu prójimo como a ti mismo.
1769:7 159:5.5 "Porque yo, el Señor tu Dios, sostendré tu mano derecha, diciendo: no temas; yo te ayudaré.

1769:8 159:5.6 "Las naciones ya no aprenderán a hacer la guerra."

1769:9 159:5.7 Esto ilustra la manera en que Jesús, día tras día, se apropiaba de lo mejor que tenían las Escrituras hebreas para instruir a sus discípulos y para incluirlo en las enseñanzas del nuevo evangelio del reino. Otras religiones habían sugerido la idea de que Dios estaba cerca del hombre, pero Jesús equiparó la preocupación de Dios por el hombre al afán de un padre amoroso por el bienestar de sus hijos que dependen de él, y luego convirtió esta enseñanza en la piedra angular de su religión. Y así la doctrina de la paternidad de Dios hizo imperativa la práctica de la fraternidad de los hombres. La adoración de Dios y el servicio del hombre se convirtieron en la suma y la sustancia de su religión. Jesús cogió lo mejor de la religión judía y lo transfirió al digno marco de las nuevas enseñanzas del evangelio del reino.

1769:10 159:5.8 Jesús introdujo el espíritu de la acción positiva en las doctrinas pasivas de la religión judía. En lugar de una obediencia negativa a las exigencias ceremoniales, Jesús prescribió la ejecución positiva de lo que su nueva religión exigía a los que la aceptaban. La religión de Jesús no consistía simplemente en *creer*, sino en *hacer* realmente las cosas que exigía el evangelio. No enseñó que la esencia de su religión consistiera en el servicio social, sino más bien que el servicio social era uno de los efectos seguros de la posesión del espíritu de la verdadera religión.

1770:1 159:5.9 Jesús no dudó en apropiarse de la mejor mitad de un pasaje de las Escrituras, rechazando la parte menos interesante. Su gran exhortación "Ama a tu prójimo como a ti mismo" la cogió del pasaje de las Escrituras que dice: "No te vengarás de los hijos de tu pueblo, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo." Jesús se apropió de la parte positiva de este extracto, y rechazó la parte negativa. Incluso llegó a oponerse a la no resistencia negativa o puramente pasiva. Dijo: "Si un enemigo te golpea en una mejilla, no te quedes allí mudo y pasivo, sino que adopta una actitud positiva y ofrécele la otra; es decir, haz activamente todo lo posible por sacar

del mal camino a tu hermano equivocado, y llevarlo hacia los mejores senderos de una vida recta." Jesús pedía a sus seguidores que reaccionaran de una manera positiva y dinámica en todas las situaciones de la vida. El hecho de ofrecer la otra mejilla, o cualquier otro acto semejante, exige iniciativa y requiere una expresión vigorosa, activa y valiente de la personalidad del creyente.

1770:2 159:5.10 Jesús no defendía la práctica de someterse negativamente a los ultrajes de aquellos que intentan engañar adrede a los que practican la no resistencia ante el mal, sino más bien que sus seguidores fueran sabios y despiertos en sus reacciones rápidas y positivas a favor del bien y en contra del mal, a fin de que pudieran vencer eficazmente el mal por medio del bien. No olvidéis que el verdadero bien es invariablemente más poderoso que el mal más nocivo. El Maestro enseñó una norma positiva de rectitud: "Si alguien desea ser mi discípulo, que no haga caso de sí mismo y que asuma diariamente la totalidad de sus responsabilidades para seguirme." Él mismo vivió de esta manera, en el sentido de que "iba de un sitio para otro haciendo el bien." Este aspecto del evangelio estuvo bien ilustrado en las numerosas parábolas que más adelante contó a sus seguidores. Nunca exhortó a sus discípulos a que soportaran pacientemente sus obligaciones, sino más bien a que vivieran con energía y entusiasmo la totalidad de sus responsabilidades humanas y de sus privilegios divinos en el reino de Dios.

1770:3 159:5.11 Cuando Jesús enseñó a sus apóstoles que si alguien les quitaba injustamente el abrigo, ofrecieran su otro vestido, no se refería literalmente a un segundo abrigo, sino más bien a la idea de hacer algo *positivo* para salvar al malhechor, en lugar de seguir el antiguo consejo de pagar con la misma moneda —"ojo por ojo" y así sucesivamente. Jesús aborrecía la idea de las represalias y la de convertirse en un simple sufridor pasivo o en una víctima de la injusticia. En esta ocasión, les enseñó las tres maneras de luchar contra el mal y de oponerse a él:
1. Devolver el mal por el mal —el método positivo pero injusto.
2. Soportar el mal sin quejarse ni resistirse —el método puramente negativo.
3. Devolver el bien por el mal, afirmar la voluntad para volverse dueño de la situación, vencer al mal con el bien —el método positivo y justo.

1770:7 159:5.12 Uno de los apóstoles preguntó una vez: "Maestro, ¿qué debería hacer si un extranjero me forzara a llevar su carga durante una milla?" Jesús contestó: "No te sientes y sueltes un suspiro de alivio, mientras reprendes al extranjero en voz baja. La rectitud no proviene de esas actitudes pasivas. Si no se te ocurre hacer nada más positivo y eficaz, al menos puedes llevar la carga una segunda milla. Es seguro que eso desafiará al extranjero injusto e impío."

1770:8 159:5.13 Los judíos habían oído hablar de un Dios que estaba dispuesto a perdonar a los pecadores arrepentidos y a intentar olvidar sus transgresiones, pero hasta que vino Jesús, los hombres nunca habían oído hablar de un Dios que fuera en busca de las ovejas perdidas, que tomara la iniciativa de buscar a los pecadores, y que se regocijara cuando los encontraba dispuestos a regresar a la casa del Padre. Jesús extendió esta nota positiva de la religión incluso a sus oraciones. Y convirtió la regla de oro negativa en una exhortación positiva de equidad humana.

1771:1 159:5.14 En toda su enseñanza, Jesús evitaba indefectiblemente los detalles que distraían la atención. Esquivaba el lenguaje florido y eludía las simples imágenes poéticas de los juegos de

palabras. Habitualmente introducía grandes significados en expresiones sencillas. Jesús invertía, con fines ilustrativos, el significado corriente de muchos términos tales como sal, levadura, pesca y niños pequeños. Empleaba la antítesis de la manera más eficaz, comparando lo pequeño con lo infinito, y así sucesivamente. Sus descripciones eran sorprendentes, como por ejemplo "el ciego que conduce al ciego." Pero la fuerza más grande de su enseñanza ilustrativa se encontraba en su naturalidad. Jesús trajo la filosofía de la religión desde el cielo a la tierra. Describía las necesidades elementales del alma con una nueva perspicacia y una nueva donación de afecto.

6. EL REGRESO A MAGADÁN

1771:2 159:6.1 La misión de cuatro semanas en la Decápolis tuvo un éxito moderado. Cientos de almas fueron recibidas en el reino, y los apóstoles y los evangelistas adquirieron una valiosa experiencia al tener que continuar su trabajo sin la inspiración de la presencia personal inmediata de Jesús.

1771:3 159:6.2 El viernes 16 de septiembre, todo el cuerpo de evangelizadores se congregó en el parque de Magadán tal como habían convenido de antemano. El día del sábado, más de cien creyentes celebraron un consejo en el que se consideraron a fondo los planes futuros para ampliar el trabajo del reino. Los mensajeros de David estuvieron presentes e informaron sobre el bienestar de los creyentes en Judea, Samaria, Galilea y las regiones adyacentes.

1771:4 159:6.3 En esta época, pocos seguidores de Jesús apreciaban plenamente el gran valor de los servicios que efectuaba el cuerpo de mensajeros. Los mensajeros no solamente mantenían en contacto a los creyentes, por toda Palestina, entre ellos y con Jesús y los apóstoles, sino que durante estos días sombríos, también servían como recaudadores de fondos, no sólo para el mantenimiento de Jesús y sus compañeros, sino también para ayudar a las familias de los doce apóstoles y de los doce evangelistas.

1771:5 159:6.4 Aproximadamente por esta época, Abner trasladó su centro de operaciones de Hebrón a Belén; esta última ciudad era también el cuartel general de los mensajeros de David en Judea. David mantenía un servicio de mensajeros de relevo durante la noche entre Jerusalén y Betsaida. Estos corredores salían de Jerusalén todas las tardes, se relevaban en Sicar y Escitópolis, y llegaban a Betsaida a la hora del desayuno de la mañana siguiente.

1771:6 159:6.5 Jesús y sus compañeros se dispusieron ahora a tomar una semana de descanso, antes de prepararse para iniciar la última época de sus trabajos a favor del reino. Éste fue su último período de descanso, porque la misión en Perea se convirtió en una campaña de predicación y de enseñanza que se prolongó hasta el momento de su llegada a Jerusalén y de la

representación de los episodios finales de la carrera terrestre de Jesús.

Documento 160
RODÁN DE ALEJANDRÍA

1772:1 160:1.1 El domingo 18 de septiembre por la mañana, Andrés anunció que no se programaba ningún trabajo para la semana siguiente. Todos los apóstoles, excepto Natanael y

Tomás, fueron a sus casas para visitar a sus familias o estar con sus amigos. Esta semana, Jesús disfrutó de un período de descanso casi completo, pero Natanael y Tomás estuvieron muy ocupados discutiendo con cierto filósofo griego de Alejandría llamado Rodán. Este griego se había hecho recientemente discípulo de Jesús gracias a las enseñanzas de uno de los asociados de Abner, que había dirigido una misión en Alejandría. En aquellos momentos, Rodán se esforzaba seriamente en armonizar su filosofía de la vida con las nuevas enseñanzas religiosas de Jesús, y había venido a Magadán con la esperanza de que el Maestro aceptaría examinar estos problemas con él. También deseaba obtener, de primera mano, una versión del evangelio que ejerciera autoridad, de labios de Jesús o de uno de sus apóstoles. Aunque el Maestro declinó participar en este tipo de conversaciones con Rodán, lo recibió amablemente y ordenó de inmediato que Natanael y Tomás escucharan todo lo que tenía que decir, y que a su vez le hablaran sobre el evangelio.

1. LA FILOSOFÍA GRIEGA DE RODÁN

1772:2 160:1.1 El lunes por la mañana temprano, Rodán comenzó una serie de diez discursos para Natanael, Tomás y un grupo de unas dos docenas de creyentes que se encontraban casualmente en Magadán. Estas conversaciones, condensadas, reunidas y expresadas en un lenguaje moderno, ofrecen para nuestra consideración los pensamientos siguientes:

1772:3 160:1.2 La vida humana consiste en tres grandes estímulos: los impulsos, los deseos y las atracciones. Un carácter fuerte y una personalidad con autoridad sólo se pueden adquirir convirtiendo el impulso natural de la vida en el arte social de vivir, y transformando los deseos inmediatos en esas aspiraciones superiores que dan lugar a realizaciones duraderas, mientras que la atracción común de existir debemos transferirla desde las ideas personales, convencionales y establecidas, hasta los niveles más elevados de las ideas no exploradas y de los ideales por descubrir.

1772:4 160:1.3 Cuanto más compleja se vuelva la civilización, más difícil será el arte de vivir. Cuanto más rápidamente cambien los hábitos sociales, más complicada será la tarea de desarrollar el carácter. Para que el progreso pueda continuar, la humanidad tiene que aprender de nuevo el arte de vivir cada diez generaciones. Y si, debido a su ingenio, el hombre aumenta aún con más rapidez las complejidades de la sociedad, habrá que reaprender el arte de vivir con mucha más frecuencia, quizás en cada generación. Si la evolución del arte de vivir no progresa paralelamente a la técnica de la existencia, la humanidad retrocederá rápidamente al simple impulso de vivir —a la satisfacción de los deseos inmediatos. De esta manera, la humanidad seguirá siendo inmadura, y la sociedad no conseguirá alcanzar su plena madurez.

1773:1 160:1.4 La madurez social es equivalente al grado en que el hombre está dispuesto a renunciar a satisfacer sus meros deseos pasajeros e inmediatos, para mantener unas aspiraciones superiores cuya obtención, por medio del esfuerzo, proporciona las satisfacciones más abundantes del avance progresivo hacia objetivos permanentes. Pero el verdadero indicativo de la madurez social de un pueblo es su voluntad para renunciar al derecho de vivir satisfecho y en paz bajo las normas que promueven la facilidad, basadas en el atractivo de las creencias establecidas y de las ideas convencionales, para perseguir el atractivo inquietante, y que necesita

energía, de las posibilidades inexploradas de alcanzar los objetivos no descubiertos de las realidades espirituales idealistas.

1773:2 160:1.5 Los animales reaccionan noblemente al impulso de vivir, pero sólo el hombre puede alcanzar el arte de vivir, aunque la mayoría de la humanidad sólo experimenta el impulso animal de vivir. Los animales no conocen más que este impulso ciego e instintivo; el hombre es capaz de trascender este impulso que le incita al funcionamiento natural. El hombre puede decidir vivir en el plano elevado del arte inteligente, e incluso en el plano de la alegría celestial y del éxtasis espiritual. Los animales no se preguntan por el propósito de la vida; por este motivo nunca tienen preocupaciones y tampoco se suicidan. Entre los hombres, el suicidio demuestra que han sobrepasado el estado puramente animal de la existencia, y además, que los esfuerzos exploratorios de tales seres humanos no han logrado alcanzar los niveles en que la experiencia mortal se vuelve un arte. Los animales no conocen el significado de la vida; el hombre no sólo posee la capacidad de reconocer los valores y de comprender los significados, sino que también tiene conciencia del significado de los significados —es consciente de su propia perspicacia.

1773:3 160:1.6 Cuando los hombres se atreven a abandonar una vida de intensos deseos naturales a favor de un arte de vivir arriesgado y de lógica incierta, han de prepararse para soportar los riesgos correspondientes de accidentes emocionales —conflictos, infelicidad e incertidumbres— al menos hasta que alcanzan cierto grado de madurez intelectual y emocional. El desaliento, la preocupación y la indolencia son pruebas innegables de la inmadurez moral. La sociedad humana se enfrenta con dos problemas: alcanzar la madurez por parte del individuo, y alcanzar la madurez por parte de la raza. El ser humano maduro empieza pronto a mirar a todos los demás mortales con sentimientos de ternura y con emociones de tolerancia. Los hombres maduros perciben a sus compañeros inmaduros con el amor y la consideración que los padres tienen por sus hijos.

1773:4 160:1.7 El éxito en la vida no es ni más ni menos que el arte de dominar las técnicas seguras para solucionar los problemas ordinarios. El primer paso para solucionar un problema cualquiera consiste en localizar la dificultad, aislar el problema y reconocer francamente su naturaleza y su gravedad. Cuando los problemas de la vida despiertan nuestros temores profundos, cometemos el gran error de negarnos a reconocerlos. Asímismo, cuando reconocer nuestras dificultades implica reducir nuestra vanidad largamente acariciada, admitir que somos envidiosos, o abandonar unos prejuicios profundamente arraigados, la persona común prefiere aferrarse a sus viejas ilusiones de seguridad y a sus falsas impresiones de estabilidad largo tiempo cultivadas. Sólo una persona valiente está dispuesta a admitir honradamente lo que descubre una mente sincera y lógica, y se enfrenta a ello sin temor.

1773:5 160:1.8 Para solucionar de manera sabia y eficaz cualquier problema, se necesita una mente libre de ideas preconcebidas, de pasiones y de cualquier otro prejuicio puramente personal que pueda interferir con el análisis imparcial de los factores reales que juntos constituyen el problema que se ha presentado para ser resuelto. La solución de los problemas de la vida requiere valentía y sinceridad. Sólo las personas honestas y valientes son capaces de continuar valerosamente su camino a través del laberinto confuso y desconcertante de la vida, al que puede llevarles la lógica de una mente intrépida. Esta emancipación de la mente y del alma nunca puede producirse sin el poder impulsor de un entusiasmo inteligente que roza el fervor religioso.

Se necesita la atracción de un gran ideal para impulsar al hombre en pos de un objetivo cargado de problemas materiales difíciles y de riesgos intelectuales múltiples.

1774:1 160:1.9 Aunque estéis eficazmente preparados para afrontar las situaciones difíciles de la vida, no podéis esperar mucho éxito a menos que estéis provistos de esa sabiduría de la mente y de ese encanto de la personalidad que os permita conseguir el apoyo y la cooperación sincera de vuestros semejantes. Tanto en el trabajo seglar como en el trabajo religioso, no podéis esperar mucho éxito a menos que aprendáis a persuadir a vuestros semejantes, a convencer a los hombres. Simplemente debéis de tener tacto y tolerancia.

1774:2 160:1.10 Pero el mejor de todos los métodos para solucionar los problemas, lo he aprendido de Jesús, vuestro Maestro. Me refiero a lo que él practica con tanta perseverancia, y que tan fielmente os ha enseñado: la meditación adoradora en solitario. En esta costumbre que tiene Jesús de apartarse con tanta frecuencia para comulgar con el Padre que está en los cielos, se encuentra la técnica, no sólo para recuperar las fuerzas y la sabiduría necesarias para los conflictos ordinarios de la vida, sino también para apropiarse de la energía necesaria para resolver los problemas más elevados de naturaleza moral y espiritual. No obstante, incluso los métodos correctos para solucionar los problemas no compensan los defectos inherentes a la personalidad, ni la ausencia de hambre y de sed de verdadera rectitud.

1774:3 160:1.11 Me impresiona profundamente el hábito de Jesús de retirarse a solas para emprender esos períodos de examen solitario de los problemas de la vida; para buscar nuevas reservas de sabiduría y de energía para poder enfrentarse a las múltiples exigencias del servicio social; para vivificar y hacer más profunda la meta suprema de la vida, sometiendo realmente su personalidad total a la conciencia del contacto con la divinidad; para tratar de conseguir métodos nuevos y mejores para adaptarse a las situaciones siempre cambiantes de la existencia viviente; para efectuar las reconstrucciones y reajustes vitales de las actitudes personales, que son tan esenciales para comprender mejor todo lo que es válido y real. Y hacer todo esto con el único propósito de la gloria de Dios —decir sinceramente la oración favorita de vuestro Maestro: "Que se haga, no mi voluntad, sino la tuya".

1774:4 160:1.12 Esta práctica de adoración de vuestro Maestro aporta ese reposo que renueva la mente, esa iluminación que inspira el alma, ese valor que permite enfrentarse valientemente con los problemas propios, esa comprensión de sí mismo que suprime el temor debilitante, y esa conciencia de la unión con la divinidad que da al hombre la seguridad necesaria para atreverse a ser como Dios. El reposo de la adoración, o comunión espiritual, tal como la practica el Maestro, alivia la tensión, elimina los conflictos y aumenta poderosamente los recursos totales de la personalidad. Y toda esta filosofía, más el evangelio del reino, constituyen la nueva religión tal como yo la comprendo.

1774:5 160:1.13 Los prejuicios ciegan el alma y le impiden reconocer la verdad. Los prejuicios sólo se pueden eliminar mediante la devoción sincera del alma a la adoración de una causa que abarque e incluya a todos nuestros semejantes humanos. Los prejuicios están inseparablemente vinculados con el egoísmo. Sólo se pueden suprimir abandonando el egocentrismo y reemplazándolo por la búsqueda de la satisfacción de servir a una causa que sea no sólo más grande que uno mismo, sino incluso más grande que toda la humanidad —la búsqueda de Dios,

la adquisición de la divinidad. La prueba de la madurez de la personalidad consiste en la transformación de los deseos humanos en una búsqueda constante de la realización de los valores más elevados y más divinamente reales.

1774:6 160:1.14 En un mundo que cambia contínuamente, en medio de un orden social en evolución, es imposible mantener unas metas de destino establecidas para siempre. Sólo pueden experimentar la estabilidad de la personalidad aquellos que han descubierto al Dios viviente y lo han aceptado como meta eterna de consecución infinita. Para transferir así la meta individual del tiempo a la eternidad, de la tierra al Paraíso, de lo humano a lo divino, es necesario que el hombre se regenere, se convierta, nazca de nuevo, que se vuelva el hijo re-creado del espíritu divino, que gane su entrada en la fraternidad del reino de los cielos. Todas las filosofías y religiones que tengan ideales inferiores a estos son inmaduras. La filosofía que yo enseño, unida al evangelio que vosotros predicáis, representa la nueva religión de la madurez, el ideal de todas las generaciones futuras. Y esto es verdad porque nuestro ideal es definitivo, infalible, eterno, universal, absoluto e infinito.

1775:1 160:1.15 Mi filosofía me ha impulsado a buscar las realidades de la consecución verdadera, la meta de la madurez. Pero mi impulso era impotente, mi búsqueda carecía de fuerza motriz, mi indagación sufría por faltarle la certidumbre de una orientación. Estas deficiencias han sido ampliamente colmadas con el nuevo evangelio de Jesús, con su aumento del discernimiento, su elevación de los ideales y su estabilidad de objetivos. Sin más dudas ni desconfianzas, ahora puedo emprender de todo corazón la aventura eterna.

2. EL ARTE DE VIVIR

1775:2 160:2.1 Los mortales sólo tienen dos maneras de vivir juntos: la manera material o animal y la manera espiritual o humana. Por medio de signos y sonidos, los animales pueden comunicarse entre ellos en una medida limitada, pero estas formas de comunicación no transmiten ni los significados, ni los valores ni las ideas. La única diferencia entre el hombre y el animal es que el hombre puede comunicarse con sus semejantes por medio de *símbolos* que designan e identifican con precisión los significados, los valores, las ideas e incluso los ideales.

1775:3 160:2.2 Puesto que los animales no pueden comunicarse ideas, no pueden desarrollar una personalidad. El hombre desarrolla su personalidad, porque puede comunicar a sus semejantes tanto sus ideas como sus ideales.

1775:4 160:2.3 Esta aptitud para comunicar y compartir los significados es lo que constituye la cultura humana y permite al hombre, a través de las asociaciones sociales, construir civilizaciones. El conocimiento y la sabiduría se vuelven acumulativos debido a la aptitud del hombre para comunicar estas posesiones a las generaciones siguientes, surgiendo de esta manera las actividades culturales de la raza: el arte, la ciencia, la religión y la filosofía.

1775:5 160:2.4 La comunicación simbólica entre los seres humanos provoca la aparición de los grupos sociales. El grupo social más eficaz de todos es la familia, y más concretamente los *dos padres.* El afecto personal es el lazo espiritual que mantiene unidas estas asociaciones materiales.

Una relación tan eficaz también es posible entre dos personas del mismo sexo, como lo ilustran tan abundantemente las devociones de las amistades auténticas.

1775:6 160:2.5 Estas asociaciones basadas en la amistad y el afecto mútuos son socializantes y ennoblecedoras, porque fomentan y facilitan los factores siguientes que son esenciales para los niveles superiores del arte de vivir:

1775:7 160:2.6 1. *Expresarse y comprenderse mútuamente.* Muchos nobles impulsos humanos perecen porque no hay nadie que escuche su expresión. En verdad, no es bueno que el hombre esté solo. Cierto grado de reconocimiento y cierta cantidad de aprecio son esenciales para el desarrollo del carácter humano. Sin el amor auténtico del hogar, ningún niño puede alcanzar el pleno desarrollo de un carácter normal. El carácter es algo más que simplemente la mente y la conducta. De todas las relaciones sociales adaptadas para desarrollar el carácter, la más eficaz e ideal es la amistad afectuosa y comprensiva de un hombre y una mujer reunidos por un lazo conyugal inteligente. El matrimonio, con sus múltiples relaciones, es el más apropiado para hacer surgir los preciosos impulsos y los motivos más elevados, indispensables para el desarrollo de un carácter fuerte. No dudo en glorificar así la vida familiar, porque vuestro Maestro ha elegido sabiamente la relación de padre a hijo y de hijo a padre como piedra angular de este nuevo evangelio del reino. Esta comunidad incomparable de relaciones entre un hombre y una mujer, en el abrazo afectuoso de los ideales superiores del tiempo, es una experiencia tan valiosa y satisfactoria, que vale cualquier precio, cualquier sacrificio que sea necesario para obtenerla.

1776:1 160:2.7 2. *La unión de las almas —la movilización de la sabiduría.* Todo ser humano adquiere, tarde o temprano, cierto concepto de este mundo y cierta visión del siguiente. Ahora bien, es posible, mediante una asociación de personalidades, unificar estos puntos de vista de la existencia temporal y de las perspectivas eternas. Y así, la mente de uno acrecienta sus valores espirituales asimilando una gran parte de la perspicacia del otro. De esta manera, los hombres enriquecen su alma poniendo en común sus posesiones espirituales respectivas. Y también de esta manera, el hombre consigue evitar la tendencia permanente de caer víctima de su visión distorsionada, de su punto de vista prejudicial y de su estrechez de juicio. El temor, la envidia y la vanidad sólo se pueden prevenir mediante el contacto íntimo con otras mentes. Llamo vuestra atención sobre el hecho de que el Maestro nunca os envía solos a trabajar para la expansión del reino; siempre os envía de dos en dos. Y puesto que la sabiduría es un superconocimiento, es lógico deducir que al unir su sabiduría, los miembros de un grupo social, grande o pequeño, comparten mútuamente todo el conocimiento.

1776:2 160:2.8 3. *El entusiasmo de vivir*. El aislamiento tiende a agotar la carga de energía del alma. La asociación con los semejantes es esencial para renovar el entusiasmo por la vida, e indispensable para conservar la valentía necesaria en las batallas que siguen a la ascensión a unos niveles superiores de vida humana. La amistad intensifica las alegrías y glorifica los triunfos de la vida. Las asociaciones humanas afectuosas e íntimas tienden a quitarle al sufrimiento su tristeza, y a las dificultades mucho de su amargura. La presencia de un amigo aumenta toda belleza y exalta toda bondad. Por medio de símbolos inteligentes, el hombre es capaz de vivificar y ampliar la capacidad de apreciación de sus amigos. Este poder y esta posibilidad de estimulación mútua de la imaginación es una de las glorias supremas de la amistad humana.

Existe un gran poder espiritual inherente en la conciencia de estar consagrado de todo corazón a una causa común, de ser mútuamente fieles a una Deidad cósmica.

1776:3 160:2.9 4. *La defensa creciente contra todo mal.* Las asociaciones de personalidades y el afecto mútuo son un seguro eficaz contra el mal. Las dificultades, las tristezas, las decepciones y las derrotas son más dolorosas y desalentadoras cuando se soportan a solas. La asociación no transforma el mal en rectitud, pero ayuda mucho a mitigar la aflicción. Vuestro Maestro ha dicho: "Bienaventurados los que están de luto" —si hay un amigo cerca para consolarlos. Hay una fuerza positiva en el conocimiento de que vivís para el bienestar de los demás, y que los demás viven igualmente para vuestro bienestar y vuestro progreso. El hombre languidece en el aislamiento. Los seres humanos se desaniman infaliblemente cuando su punto de vista se limita a las transacciones transitorias del tiempo. Cuando el presente está separado del pasado y del futuro, se vuelve de una vulgaridad exasperante. Vislumbrar el círculo de la eternidad es lo único que puede inspirar al hombre para hacer lo máximo que pueda, y desafiar a lo mejor que hay en él para realizar lo imposible. Cuando el hombre se encuentra así en sus mejores disposiciones, vive de manera muy generosa para el bien de los demás, para sus semejantes que residen con él en el tiempo y en la eternidad.

1777:1 160:2.10 Repito que esta asociación inspiradora y ennoblecedora encuentra sus posibilidades ideales en las relaciones del matrimonio humano. Es verdad que muchos resultados se pueden obtener fuera del matrimonio, y que muchísimos matrimonios no logran producir en absoluto estos frutos morales y espirituales. Demasiadas veces contraen matrimonio parejas que buscan otros valores, inferiores a estas características superiores de la madurez humana. El matrimonio ideal debe estar fundado en algo más estable que las fluctuaciones del sentimiento y la inconstancia de la simple atracción sexual; debe estar basado en una devoción personal auténtica y mutua. Así pues, si se pueden construir estas pequeñas unidades fieles y eficaces de asociaciones humanas, cuando se reúnan en un todo colectivo, el mundo contemplará una gran estructura social glorificada, la civilización de la madurez mortal. Una raza así podría empezar a realizar una parte del ideal de vuestro Maestro de "paz en la tierra y buena voluntad entre los hombres". Aunque una sociedad así no sería perfecta ni estaría completamente libre del mal, al menos se acercaría a la estabilidad de la madurez.

3. LOS ATRACTIVOS DE LA MADUREZ

1777:2 160:3.1 El esfuerzo para conseguir la madurez necesita trabajo, y el trabajo requiere energía. ¿De dónde viene el poder para realizar todo esto?. Las cosas físicas se pueden considerar como adquiridas, pero el Maestro bien ha dicho que "No sólo de pan vive el hombre". Cuando se posee un cuerpo normal y una salud razonablemente buena, debemos buscar a continuación las atracciones que actuarán como estímulo para despertar las fuerzas espirituales dormidas del hombre. Jesús nos ha enseñado que Dios vive en el hombre; entonces, ¿cómo podemos inducir al hombre para que libere estos poderes de la divinidad y de la infinidad que están ligados en su alma?. ¿Cómo incitaremos a los hombres para que dejen salir a Dios, de manera que brote de nosotros y refresque de paso nuestras propias almas, para después contribuir a esclarecer, elevar y bendecir a innumerables otras almas?. ¿De qué manera puedo despertar mejor estos poderes benéficos latentes que yacen dormidos en vuestras almas?. De una cosa estoy seguro: la excitación emocional no es el estímulo espiritual ideal. La excitación no

aumenta la energía; más bien agota las fuerzas de la mente y del cuerpo. ¿De dónde viene pues la energía que permite realizar estas grandes cosas?. Observad a vuestro Maestro. En este mismo momento se encuentra allá en las colinas, llenándose de fuerza, mientras nosotros estamos aquí gastando energía. El secreto de todo este problema se encuentra en la comunión espiritual, en la adoración. Desde el punto de vista humano, se trata de combinar la meditación y la relajación. La meditación pone en contacto a la mente con el espíritu; la relajación determina la capacidad para la receptividad espiritual. Esta sustitución de la debilidad por la fuerza, del temor por el valor, de la mentalidad del yo por la voluntad de Dios, constituye la adoración. Al menos, el filósofo lo ve de esta manera.

1777:3 160:3.2 Cuando estas experiencias se repiten frecuentemente, se cristalizan en hábitos, en unos hábitos de adoración que dan fuerzas; estos hábitos se traducen finalmente en un carácter espiritual, y por último, este carácter es reconocido por nuestros semejantes como una *personalidad madura*. Al principio, estas prácticas son difíciles y llevan mucho tiempo, pero cuando se vuelven habituales, proporcionan descanso y ahorro de tiempo a la vez. Cuanto más compleja se vuelva la sociedad, cuanto más se multipliquen los atractivos de la civilización, más urgente será la necesidad, para los individuos que conocen a Dios, de adquirir estas prácticas habituales de protección, destinadas a conservar y aumentar sus energías espirituales.

1778:1 160:3.3 Otro requisito para alcanzar la madurez es la adaptación cooperativa de los grupos sociales a un entorno en constante cambio. El individuo inmaduro despierta el antagonismo de sus semejantes; el hombre maduro se gana la cooperación cordial de sus asociados, lo que multiplica considerablemente los frutos de los esfuerzos de su vida.

1778:2 160:3.4 Mi filosofía me dice que hay momentos en los que debo luchar, si hace falta, para defender mi concepto de la rectitud, pero estoy seguro de que el Maestro, con su tipo de personalidad más madura, conseguiría fácil y elegantemente una victoria equivalente mediante su técnica superior y seductora de tacto y de tolerancia. Demasiado a menudo, cuando luchamos por una causa justa, sucede que tanto el vencedor como el vencido han sido derrotados. Ayer mismo oí decir al Maestro que "si un hombre sabio trata de entrar por una puerta cerrada, no destruye la puerta, sino que busca la llave para abrirla". Con mucha frecuencia nos empeñamos en luchar sólo para convencernos de que no tenemos miedo.

1778:3 160:3.5 Este nuevo evangelio del reino presta un gran servicio al arte de vivir, en el sentido de que provee un incentivo nuevo y más rico para una vida más elevada. Presenta una meta de destino nueva y sublime, una finalidad suprema para la vida. Estos nuevos conceptos de la meta eterna y divina de la existencia son en sí mismos estímulos trascendentes, que suscitan la reacción de lo mejor que existe en la naturaleza superior del hombre. En toda cúspide del pensamiento intelectual se encuentra una relajación para la mente, una fuerza para el alma y una comunión para el espíritu. Desde esta posición de ventaja de la vida superior, el hombre es capaz de trascender las irritaciones materiales de los niveles inferiores de pensamiento: las preocupaciones, los celos, la envidia, la venganza y el orgullo de la personalidad inmadura. Las almas que ascienden a estas alturas se liberan de una multitud de conflictos embrollados relacionados con las nimiedades de la existencia, volviéndose así libres para tomar conciencia de las corrientes superiores de conceptos espirituales y de comunicaciones celestiales. Pero la meta de la vida debe ser celosamente protegida contra la tentación de buscar logros fáciles y pasajeros;

asímismo, hay que cuidarla de tal manera que se vuelva inmune a las desastrosas amenazas del fanatismo.

4. EL EQUILIBRIO DE LA MADUREZ

1778:4 160:4.1 Mientras tenéis la vista puesta en alcanzar las realidades eternas, debéis también abastecer las necesidades de la vida temporal. Aunque el espíritu sea nuestra meta, la carne es un hecho. Puede suceder que lo que necesitamos para vivir caiga en nuestras manos por casualidad, pero en general, tenemos que trabajar con inteligencia para conseguirlo. Los dos problemas principales de la vida son: ganarse la vida material y conseguir la supervivencia eterna. Incluso el problema de ganarse la vida necesita de la religión para solucionarse de manera ideal. Estos dos problemas son altamente personales. De hecho, la verdadera religión no funciona fuera del individuo.

1778:5 160:4.2 Los factores esenciales de la vida temporal, tal como yo los veo, son:
1. Una buena salud física.
2. Un pensamiento claro y limpio.
3. La aptitud y la habilidad.
4. La riqueza —los bienes de la vida.
5. La aptitud para soportar la derrota.
6. La cultura —la educación y la sabiduría.

1779:1 160:4.3 Incluso en el caso de los problemas de salud y eficacia físicas, la mejor manera de solucionarlos es considerarlos desde el punto de vista religioso de las enseñanzas de nuestro Maestro: el cuerpo y la mente del hombre son la morada del don de los Dioses, el espíritu de Dios que se convierte en el espíritu del hombre. La mente del hombre se vuelve entonces la mediadora entre las cosas materiales y las realidades espirituales.

1779:2 160:4.4 Se necesita inteligencia para garantizarse uno mismo una porción de las cosas deseables de la vida. Es totalmente erróneo suponer que la fidelidad en el trabajo diario asegurará la recompensa de la riqueza. Aparte de la adquisición ocasional y accidental de las riquezas, se observa que las recompensas materiales de la vida temporal fluyen por ciertos canales bien organizados, y sólo los que tienen acceso a estos canales pueden esperar ser bien recompensados por sus esfuerzos temporales. La pobreza será siempre el destino de todos aquellos que buscan la riqueza en canales aislados e individuales. Por consiguiente, la prosperidad en el mundo depende esencialmente de una planificación sabia. El éxito requiere no solamente vuestra devoción al trabajo, sino también que funcionéis como una parte de uno de los canales de la riqueza material. Si no sois sabios, podeis dedicar vuestra vida a vuestra generación sin obtener recompensa material. Si os beneficiais del torrente de la riqueza gracias a la casualidad, podréis nadar en el lujo aunque no hayais hecho nada útil por vuestros semejantes.

1779:3 160:4.5 Las aptitudes se heredan, mientras que la habilidad se adquiere. La vida es irreal para quien no sabe hacer nada expertamente. La habilidad es una de las verdaderas fuentes de satisfacción en la vida. La aptitud implica el don de la previsión, de la visión a largo plazo. No os dejéis engañar por los beneficios tentadores de las acciones deshonestas; estad dispuestos a trabajar por las retribuciones posteriores inherentes a los esfuerzos honestos. El hombre sabio es capaz de distinguir entre los medios y los fines; por otra parte, un exceso de planes para el futuro

a veces puede contrarrestar sus intenciones elevadas. En cuanto a los placeres, deberíais siempre tratar de producirlos tanto como consumirlos.

1779:4 160:4.6 Entrenad vuestra memoria para que guarde como un depósito sagrado los episodios fortalecedores y valiosos de la vida, a fin de poder recordarlos a voluntad, para vuestro placer y edificación. Construid así, para vosotros y dentro de vosotros, museos de belleza, de bondad y de grandeza artística. Los recuerdos más nobles son las memorias atesoradas de los grandes momentos de una hermosa amistad. Todos estos tesoros de la memoria irradian su influencia más preciosa y sublime con el contacto liberador de la adoración espiritual.

1779:5 160:4.7 Pero la vida se volverá una carga de la existencia si no aprendéis a fracasar con elegancia. Aceptar las derrotas es un arte que las almas nobles siempre adquieren; hay que saber perder con alegría y no temer las decepciones. No dudéis nunca en admitir un fracaso. No intentéis ocultar el fracaso con sonrisas engañosas y un optimismo radiante. Uno queda muy bien cuando pretende tener siempre éxito, pero los resultados finales son desastrosos. Esta técnica conduce directamente a la creación de un mundo irreal y a la caída inevitable en la desilusión final.

1779:6 160:4.8 El éxito puede generar la valentía y promover la confianza, pero la sabiduría sólo proviene de las experiencias de adaptación a los resultados de los fracasos personales. Los hombres que prefieren las ilusiones optimistas a la realidad, nunca podrán volverse sabios. Sólo los que afrontan los hechos y los adaptan a los ideales pueden conseguir la sabiduría. La sabiduría engloba los hechos y los ideales, y por eso salva a sus adeptos de los dos extremos estériles de la filosofía —el hombre cuyo idealismo excluye los hechos, y el materialista desprovisto de visión espiritual. Las almas tímidas que sólo pueden mantener la lucha por la vida mediante la ayuda contínua de las falsas ilusiones del éxito, están destinadas a sufrir fracasos y a experimentar derrotas cuando se despierten finalmente del mundo ilusorio de su propia imaginación.

1780:1 160:4.9 Es en esta cuestión de enfrentarse con el fracaso y de adaptarse a la derrota, donde la visión de gran envergadura de la religión ejerce su influencia suprema. El fracaso es simplemente un episodio educativo —una experiencia cultural para adquirir sabiduría— en la experiencia del hombre que busca a Dios, y que se ha embarcado en la aventura eterna de explorar un universo. Para este tipo de hombres, la derrota no es más que un nuevo instrumento para alcanzar los niveles superiores de la realidad universal.

1780:2 160:4.10 La carrera de un hombre que busca a Dios puede ser un gran éxito a la luz de la eternidad, aunque toda su vida temporal pueda parecer un fracaso abrumador, con tal que cada fracaso de su vida le haya incitado a cultivar la sabiduría y a alcanzar el espíritu. No cometais el error de confundir el conocimiento, la cultura y la sabiduría. Están conectados en la vida, pero representan valores espirituales extremadamente diferentes; la sabiduría domina siempre al conocimiento y siempre glorifica la cultura.

5. LA RELIGIÓN DEL IDEAL

1780:3 160:5.1 Me habéis dicho que vuestro Maestro considera que la religión humana verdadera es la experiencia del individuo con las realidades espirituales. Yo he considerado la religión como la experiencia del hombre que reacciona ante algo que le parece digno del homenaje y de la devoción de toda la humanidad. En este sentido, la religión simboliza nuestra devoción suprema a lo que representa nuestro concepto más elevado de los ideales de la realidad, y el máximo límite que puede alcanzar nuestra mente en su búsqueda de las posibilidades eternas de la consecución espiritual.

1780:4 160:5.2 Cuando los hombres reaccionan ante la religión en un sentido tribal, nacional o racial, es porque consideran que los que no pertenecen a su grupo no son realmente humanos. Siempre consideramos el objeto de nuestra lealtad religiosa como digno de ser venerado por todos los hombres. La religión no puede ser nunca un asunto de simple creencia intelectual o de razonamiento filosófico; la religión es siempre y para siempre una manera de reaccionar ante las situaciones de la vida; es una especie de conducta. La religión engloba el pensar, el sentir y el actuar con reverencia hacia una realidad que consideramos digna de la adoración universal.

1780:5 160:5.3 Si algo se ha vuelto una religión en vuestra experiencia, es evidente que ya sois evangelistas activos de esa religión, puesto que considerais al concepto supremo de vuestra religión como digno del culto de toda la humanidad, de todas las inteligencias del universo. Si no sois evangelistas positivos y misioneros de vuestra religión, os engañais a vosotros mismos, puesto que lo que llamais religión es tan sólo una creencia tradicional o un mero sistema de filosofía intelectual. Si vuestra religión es una experiencia espiritual, el objeto de vuestra adoración debe ser la realidad espiritual universal y el ideal de todos vuestros conceptos espiritualizados. Todas las religiones que se basan en el miedo, la emoción, la tradición y la filosofía, las denomino religiones intelectuales, mientras que las que se basan en la verdadera experiencia espiritual, las denominaría religiones verdaderas. El objeto de la devoción religiosa puede ser material o espiritual, verdadero o falso, real o irreal, humano o divino. Las religiones, por consiguiente, pueden ser buenas o malas.

1780:6 160:5.4 La moralidad y la religión no son necesariamente la misma cosa. Si un sistema de moral adopta un objeto de adoración, puede volverse una religión. Al perder su llamamiento universal a la lealtad y a la devoción suprema, una religión puede transformarse en un sistema de filosofía o en un código de moral. Esa cosa, ser, estado, orden de existencia o posibilidad de realización, que constituye el ideal supremo de la lealtad religiosa, y que es el receptor de la devoción religiosa de los que adoran, es Dios. Sea cual fuere el nombre que se aplique a este ideal de la realidad espiritual, es Dios.

1781:1 160:5.5 La característica social de una verdadera religión consiste en el hecho de que ésta busca invariablemente convertir al individuo y transformar el mundo. La religión implica la existencia de ideales no descubiertos que trascienden con mucho las normas éticas y morales conocidas, incorporadas en los usos sociales, incluso más elevados, de las instituciones más maduras de la civilización. La religión trata de alcanzar ideales no descubiertos, realidades inexploradas, valores sobrehumanos, una sabiduría divina y un verdadero logro espiritual. La verdadera religión hace todo esto; todas las demás creencias no son dignas de este nombre. No podéis tener una religión espiritual auténtica sin el ideal supremo y celeste de un Dios eterno. Una religión sin este Dios es un invento del hombre, una institución humana de creencias

intelectuales sin vida y de ceremonias emocionales sin sentido. Una religión puede pretender tener un gran ideal como objeto de su devoción, pero estos ideales irreales son inaccesibles y tal concepto es ilusorio. Los únicos ideales accesibles para los hombres son las realidades divinas de los valores infinitos inherentes en el hecho espiritual del Dios eterno.

1781:2 160:5.6 La palabra Dios, la *idea* de Dios en contraposición con el *ideal* de Dios, puede formar parte de cualquier religión, por muy falsa o pueril que sea. Y aquellos que conciben esta idea de Dios pueden hacer de ella cualquier cosa que quieran. Las religiones inferiores modelan sus ideas de Dios para adaptarlas al estado natural del corazón humano; las religiones superiores exigen que el corazón humano cambie, para satisfacer las demandas de los ideales de la verdadera religión.

1781:3 160:5.7 La religión de Jesús trasciende todos nuestros conceptos anteriores de la idea de la adoración, en el sentido de que no solamente describe a su Padre como el ideal de la realidad infinita, sino que declara positivamente que este origen divino de los valores y el centro eterno del universo es verdadera y personalmente accesible para cada criatura mortal que elija entrar en el reino de los cielos en la tierra, y reconozca así que acepta la filiación con Dios y la fraternidad con el hombre. En mi opinión, este es el concepto más elevado de la religión que el mundo haya conocido jamás, y declaro que no puede haber nunca un concepto más alto, puesto que este evangelio engloba la infinidad de las realidades, la divinidad de los valores y la eternidad de los logros universales. Este concepto constituye la realización de la experiencia del idealismo de lo supremo y lo último.

1781:4 160:5.8 No sólo me intrigan los ideales altísimos de esta religión de vuestro Maestro, sino que me siento poderosamente impulsado a confesar mi creencia en su declaración de que estos ideales de las realidades espirituales son accesibles; que vosotros y yo podemos emprender esta larga y eterna aventura, con su garantía de que al final llegaremos ciertamente a las puertas del Paraíso. Hermanos míos, soy un creyente, me he embarcado, me encamino con vosotros en esta aventura eterna. El Maestro dice que ha venido del Padre y que nos mostrará el camino. Estoy totalmente persuadido de que dice la verdad, y definitivamente convencido de que fuera del Padre Universal y eterno no existen ideales de realidad ni valores de perfección que se puedan alcanzar.

1781:5 160:5.9 Vengo pues a adorar, no simplemente al Dios de las existencias, sino al Dios de la posibilidad de todas las existencias futuras. Por lo tanto, vuestra devoción a un ideal supremo, si ese ideal es real, debe ser una devoción a este Dios de los universos pasados, presentes y futuros de cosas y de seres. Y no hay otro Dios, porque no es posible que haya ningún otro Dios. Todos los demás dioses son invenciones de la imaginación, ilusiones de la mente mortal, distorsiones de la lógica falsa e ídolos que engañan a los que los crean. Sí, podéis tener una religión sin este Dios, pero no significará nada. Si buscáis sustituir la realidad de este ideal del Dios viviente por la palabra Dios, tan sólo os engañaréis a vosotros mismos, poniendo una idea en el lugar de un ideal, de una realidad divina. Estas creencias son simplemente religiones de quimeras.

1782:1 160:5.10 En las enseñanzas de Jesús, veo la religión en su mejor expresión. Este evangelio nos permite buscar al verdadero Dios y encontrarlo. Pero, ¿estamos dispuestos a pagar

el precio de esta entrada en el reino de los cielos?. ¿Estamos dispuestos a nacer de nuevo, a ser rehechos?. ¿Estamos dispuestos a someternos a ese terrible proceso probatorio de la destrucción del yo y de la reconstrucción del alma?. ¿Acaso no ha dicho el Maestro: "El que quiera salvar su vida tiene que perderla. No creáis que he venido para traer la paz, sino más bien la lucha del alma"? Es verdad que después de pagar el precio de la dedicación a la voluntad del Padre experimentamos una gran paz, siempre que sigamos caminando por los senderos espirituales de la vida consagrada.

1782:2 160:5.11 Ahora estamos abandonando de verdad las atracciones del orden de existencia conocido, mientras nos dedicamos sin reservas a buscar las atracciones del orden de existencia desconocido e inexplorado de una vida futura de aventuras en los mundos espirituales del idealismo superior de la realidad divina. Y buscamos los símbolos significativos que nos permitan trasmitir a nuestros semejantes estos conceptos de la realidad del idealismo de la religión de Jesús. No dejemos de rezar por el día en que toda la humanidad se conmoverá ante la visión común de esta verdad suprema. En este momento, nuestro concepto resumido del Padre, tal como lo entendemos en nuestro corazón, es que Dios es espíritu; cuando lo trasmitimos a nuestros semejantes, Dios es amor.

1782:3 160:5.12 La religión de Jesús exige una experiencia viviente y espiritual. Otras religiones podrán consistir en creencias tradicionales, sentimientos emotivos, conciencias filosóficas, y todo eso junto, pero la enseñanza del Maestro implica alcanzar los niveles reales de progreso espiritual verdadero.

1782:4 160:5.13 La conciencia de sentirse impulsado a parecerse a Dios no es la verdadera religión. Los sentimientos emotivos de adorar a Dios no son la verdadera religión. La convicción consciente de olvidarse del yo para servir a Dios no es la verdadera religión. La sabiduría del razonamiento de que esta religión es la mejor de todas, no es la religión como experiencia personal y espiritual. La verdadera religión se refiere al destino y a la realidad de lo que se obtiene, así como a la realidad y al idealismo de lo que se acepta de todo corazón por la fe. Y todo esto se nos debe hacer personal mediante la revelación del Espíritu de la Verdad.

1782:5 160:5.14 Así terminaron las disertaciones del filósofo griego, uno de los más grandes de

su raza, que se había vuelto creyente en el evangelio de Jesús.

Documento 161
OTRAS DISCUSIONES CON RODÁN

1783:1 161:0.1 El domingo 25 de septiembre del año 29, los apóstoles y los evangelistas se congreraron en Magadán. Aquella tarde, después de una larga conferencia con sus asociados, Jesús los sorprendió a todos anunciando que, al día siguiente, partiría temprano hacia Jerusalén con los doce apóstoles para asistir a la fiesta de los tabernáculos. Ordenó a los evangelistas que visitaran a los creyentes en Galilea, y al cuerpo de mujeres que regresara durante un tiempo a Betsaida.

1783:2 161:0.2 Cuando llegó la hora de salir hacia Jerusalén, Natanael y Tomás estaban aún en

medio de sus discusiones con Rodán de Alejandría, y consiguieron el permiso del Maestro para quedarse unos días en Magadán. Y así, mientras Jesús y los diez iban de camino hacia Jerusalén, Natanael y Tomás estaban enfrascados en un serio debate con Rodán. La semana anterior, durante la cual Rodán había expuesto su filosofía, Tomás y Natanael se habían alternado para presentar el evangelio del reino al filósofo griego. Rodán descubrió que las enseñanzas de Jesús le habían sido bien expuestas por su profesor de Alejandría, uno de los antiguos apóstoles de Juan el Bautista.

1. LA PERSONALIDAD DE DIOS

1783:3 161:1.1 Había una cuestión que Rodán y los dos apóstoles no percibían de la misma manera, y era la personalidad de Dios. Rodán aceptaba de buena gana todo lo que se le exponía sobre los atributos de Dios, pero sostenía que el Padre que está en los cielos no es, y no puede ser, una persona tal como el hombre concibe la personalidad. Aunque los apóstoles tenían dificultades para intentar probar que Dios es una persona, Rodán encontraba aun más difícil probar que no es una persona.

1783:4 161:1.2 Rodán sostenía que el hecho de la personalidad consiste en el hecho simultáneo de que unos seres semejantes que son capaces de entenderse con afinidad, se comunican plena y mútuamente entre ellos. Rodán dijo: "Para que Dios sea una persona, debe utilizar unos símbolos de comunicación espiritual que le permitan ser plenamente comprendido por los que entran en contacto con él. Pero como Dios es infinito y eterno, y es el Creador de todos los demás seres, de esto se desprende que, en lo que concierne a los seres semejantes, Dios está solo en el universo. No hay nadie igual a él; no hay nadie con quien pueda comunicarse de igual a igual. Dios puede ser en verdad el origen de toda personalidad, pero como tal origen trasciende la personalidad, de la misma manera que el Creador está por encima y más allá de la criatura."

1783:5 161:1.3 Este argumento había perturbado mucho a Tomás y Natanael, y habían pedido a Jesús que viniera a ayudarlos, pero el Maestro se negó a participar en sus discusiones. Sin embargo le dijo a Tomás: "Poco importa la *idea* que podáis tener del Padre, con tal que conozcáis espiritualmente el *ideal* de su naturaleza infinita y eterna."

1784:1 161:1.4 Tomás sostenía que Dios se comunica con el hombre, y que por consiguiente el Padre es una persona, según incluso la definición de Rodán. El griego rechazó esto sobre la base de que Dios no se revela personalmente, de que continúa siendo un misterio. Entonces, Natanael recurrió a su propia experiencia personal con Dios, y Rodán la admitió afirmando que recientemente había tenido experiencias similares, pero sostenía que estas experiencias probaban solamente la *realidad* de Dios, no su *personalidad.*

1784:2 161:1.5 El lunes por la noche, Tomás se rindió. Pero el martes por la noche, Natanael había conseguido que Rodán creyera en la personalidad del Padre, y había producido este cambio de opinión en el griego mediante las etapas de razonamiento siguientes:

1784:3 161:1.6 1. El Padre del Paraíso goza de una igualdad de comunicación con al menos otros dos seres que son plenamente iguales y totalmente semejantes a él —el Hijo Eterno y el Espíritu Infinito. En vista de la doctrina de la Trinidad, el griego estuvo obligado a admitir la posibilidad

de que el Padre Universal tuviera una personalidad. (El examen posterior de estas discusiones fue lo que condujo a una ampliación del concepto de la Trinidad en la mente de los doce apóstoles. Por supuesto, la creencia general consideraba que Jesús era el Hijo Eterno).

1784:4 161:1.7 2. Puesto que Jesús era igual al Padre, y puesto que este Hijo había conseguido manifestar su personalidad a sus hijos terrestres, este fenómeno constituía la prueba del hecho, y la demostración de la posibilidad, de que las tres Deidades poseían una personalidad, y zanjaba para siempre la cuestión respecto a la aptitud de Dios para comunicarse con el hombre, y la posibilidad de que el hombre se comunique con Dios.

1784:5 161:1.8 3. Jesús estaba en términos de asociación mútua y de comunicación perfecta con el hombre; Jesús era el Hijo de Dios. La relación entre el Hijo y el Padre presupone una igualdad de comunicación y un entendimiento afín mútuo; Jesús y el Padre eran uno solo. Jesús mantenía igualmente y al mismo tiempo una comunicación comprensiva tanto con Dios como con el hombre; puesto que ambos, Dios y el hombre, comprendían el significado de los símbolos de la comunicación de Jesús, tanto Dios como el hombre poseían los atributos de la personalidad en lo referente a los requisitos para tener la aptitud de intercomunicarse. La personalidad de Jesús demostraba la personalidad de Dios, y al mismo tiempo probaba de manera concluyente la presencia de Dios en el hombre. Dos cosas que están relacionadas con una tercera, están relacionadas entre sí.

1784:6 161:1.9 4. La personalidad representa el concepto más elevado que el hombre tiene de la realidad humana y de los valores divinos; Dios también representa el concepto más elevado que el hombre tiene de la realidad divina y de los valores infinitos; por consiguiente, Dios debe ser una personalidad divina e infinita, una personalidad de verdad, aunque trascienda de manera infinita y eterna el concepto y la definición humanos de la personalidad, pero sin embargo continúa siendo siempre y universalmente una personalidad.

1784:7 161:1.10 5. Dios debe ser una personalidad, puesto que es el Creador de toda personalidad y el destino de toda personalidad. La enseñanza de Jesús "Sed pues perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto", había causado una enorme influencia sobre Rodán.

1784:8 161:1.11 Cuando Rodán escuchó estos argumentos, dijo: "Estoy convencido. Reconoceré que Dios es una persona si me permitís modificar mi confesión de esta creencia atribuyendo al significado de personalidad un conjunto de valores más amplios, tales como sobrehumano, trascendental, supremo, infinito, eterno, final y universal. Ahora estoy convencido de que, aunque Dios debe ser infinitamente más que una personalidad, no puede ser nada menos. Estoy satisfecho de poner fin a la controversia y de aceptar a Jesús como la revelación personal del Padre y como la compensación de todas las lagunas de la lógica, la razón y la filosofía."

2. LA NATURALEZA DIVINA DE JESÚS

1785:1 161:2.1 Natanael y Tomás habían aprobado plenamente los puntos de vista de Rodán sobre el evangelio del reino, y sólo quedaba un punto más por examinar: la enseñanza relacionada con la naturaleza divina de Jesús, una doctrina que se había anunciado públicamente

muy recientemente. Natanael y Tomás presentaron conjuntamente sus puntos de vista sobre la naturaleza divina del Maestro, y el relato que sigue es una presentación abreviada, readaptada y reformulada de sus enseñanzas:

1785:2 161:2.2 1. Jesús ha admitido su divinidad, y nosotros le creemos. Muchas cosas notables han sucedido en conexión con su ministerio, y sólo las podemos comprender si creemos que es el Hijo de Dios así como el Hijo del Hombre.

1785:3 161:2.3 2. Su asociación cotidiana con nosotros ejemplifica el ideal de la amistad humana; sólo un ser divino podría ser quizás un amigo humano de este tipo. Es la persona más sinceramente desinteresada que hemos conocido nunca. Es amigo incluso de los pecadores; se atreve a amar a sus enemigos. Es muy leal con nosotros. Aunque no duda en reprendernos, es evidente para todos que nos ama realmente. Cuanto más lo conoces, más lo amas. Te encantará su consagración inquebrantable. Durante todos estos años en que no hemos logrado comprender su misión, ha sido un amigo fiel. Aunque no emplea la adulación, nos trata a todos con la misma benevolencia; es invariablemente tierno y compasivo. Ha compartido con nosotros su vida y todas las demás cosas. Formamos una comunidad feliz; compartimos todas las cosas. No creemos que un simple ser humano pueda vivir una vida tan libre de culpa en unas circunstancias tan duras.

1785:4 161:2.4 3. Pensamos que Jesús es divino porque nunca hace el mal; no comete errores. Su sabiduría es extraordinaria y su piedad, magnífica. Vive día tras día en perfecta armonía con la voluntad del Padre. Nunca se arrepiente de haber actuado mal porque no transgrede ninguna de las leyes del Padre. Ora por nosotros y con nosotros, pero nunca nos pide que oremos por él. Creemos que está constantemente libre de pecado. No creemos que alguien que sea únicamente humano haya declarado nunca vivir una vida semejante. Declara vivir una vida perfecta, y reconocemos que lo hace. Nuestra piedad procede del arrepentimiento, pero la suya proviene de la rectitud. Afirma incluso perdonar los pecados y cura de hecho las enfermedades. Ningún simple hombre en su sano juicio declararía que perdona los pecados; eso es una prerrogativa divina. Desde el momento de nuestro primer contacto con él, nos ha parecido así de perfecto en su rectitud. Nosotros crecemos en la gracia y en el conocimiento de la verdad, pero nuestro Maestro manifiesta la madurez de la rectitud desde el principio. Todos los hombres, buenos y malos, reconocen estos elementos de bondad en Jesús. Sin embargo, su piedad nunca es inoportuna ni ostentosa. Él es a la vez humilde e intrépido. Parece aprobar nuestra creencia en su divinidad. O bien él es lo que declara ser, o por lo contrario es el hipócrita y el impostor más grande que el mundo ha conocido nunca. Estamos persuadidos de que es exactamente lo que declara ser.

1785:5 161:2.5 4. Su carácter sin igual y la perfección de su control emotivo nos convencen de que es una combinación de humanidad y de divinidad. Reacciona infaliblemente ante el espectáculo de la miseria humana; el sufrimiento nunca deja de conmoverlo. Su compasión se despierta por igual ante el sufrimiento físico, la angustia mental o la pesadumbre espiritual. Reconoce rápidamente y admite con generosidad la presencia de la fe o de cualquier otra gracia en sus semejantes. Es tan justo y equitativo, y al mismo tiempo tan misericordioso y considerado. Se entristece por la obstinación espiritual de la gente, y se regocija cuando consienten en ver la luz de la verdad.

1786:1 161:2.6 5. Parece conocer los pensamientos de la mente de los hombres y comprender los anhelos de su corazón. Siempre es compasivo con nuestros espíritus perturbados. Parece poseer todas nuestras emociones humanas, pero magníficamente glorificadas. Ama ardientemente la bondad y detesta el pecado con la misma intensidad. Posee una conciencia sobrehumana de la presencia de la Deidad. Reza como un hombre, pero actúa como un Dios. Parece conocer las cosas de antemano; incluso ahora, se atreve a hablar de su muerte, de una referencia mística a su futura glorificación. Aunque es amable, también es valiente e intrépido. Nunca vacila en el cumplimiento de su deber.

1786:2 161:2.7 6. Estamos constantemente impresionados por el fenómeno de su conocimiento sobrehumano. Casi no pasa un solo día sin que nos enteremos de algo que revela que el Maestro sabe lo que sucede lejos de su presencia inmediata. También parece saber lo que piensan sus asociados. Está indudablemente en comunión con las personalidades celestiales; vive indiscutiblemente en un plano espiritual muy por encima del resto de nosotros. Todo parece estar abierto a su comprensión excepcional. Nos hace preguntas para estimularnos, no para conseguir información.

1786:3 161:2.8 7. De un tiempo a esta parte, el Maestro no duda en afirmar su naturaleza sobrehumana. Desde el día de nuestra ordenación como apóstoles hasta una época reciente, nunca ha negado que venía del Padre del cielo. Habla con la autoridad de un instructor divino. El Maestro no vacila en refutar las enseñanzas religiosas de hoy en día, y en proclamar el nuevo evangelio con una autoridad positiva. Es asertivo, positivo y está lleno de autoridad. Incluso Juan el Bautista, cuando lo escuchó hablar, declaró que Jesús era el Hijo de Dios. Parece bastarse a sí mismo. No anhela el apoyo de las multitudes; es indiferente a la opinión de los hombres. Es valiente y sin embargo está libre de orgullo.

1786:4 161:2.9 8. Habla constantemente de Dios como de un asociado siempre presente en todo lo que hace. Circula haciendo el bien, porque Dios parece estar en él. Hace las afirmaciones más asombrosas sobre sí mismo y su misión en la tierra, unas declaraciones que serían absurdas si no fuera divino. Una vez declaró: "Antes de que Abraham fuera, yo soy." Ha afirmado categóricamente su divinidad; declara estar en asociación con Dios. Agota prácticamente las posibilidades del lenguaje para reiterar sus afirmaciones de que está asociado íntimamente con el Padre celestial. Se atreve incluso a afirmar que él y el Padre son uno solo. Dice que cualquiera que lo ha visto, ha visto al Padre. Dice y hace todas estas cosas extraordinarias con la naturalidad de un niño. Alude a su asociación con el Padre de la misma manera con que se refiere a su asociación con nosotros. Parece estar tan seguro de Dios, y habla de estas relaciones de una manera muy natural.

1786:5 161:2.10 9. En su vida de oración, parece comunicarse directamente con su Padre. Hemos oído pocas oraciones suyas, pero las pocas que hemos oído dan a entender que habla con Dios, por así decirlo, cara a cara. Parece conocer el futuro tan bien como el pasado. Simplemente no podría ser todo esto, y hacer todas estas cosas extraordinarias, si no fuera algo más que humano. Sabemos que es humano, estamos seguros de eso, pero estamos casi igualmente seguros de que también es divino. Creemos que es divino. Estamos convencidos de que es el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios.

1787:1 161:2.11 Cuando Natanael y Tomás hubieron terminado sus conversaciones con Rodán, partieron de prisa para reunirse con sus compañeros apóstoles en Jerusalén, donde llegaron el viernes de aquella semana. Había sido una gran experiencia en la vida de estos tres creyentes, y los otros apóstoles aprendieron mucho cuando Natanael y Tomás les contaron estas experiencias.

1787:2 161:2.12 Rodán regresó a Alejandría, donde enseñó su filosofía durante mucho tiempo en la escuela de Meganta. Llegó a ser un hombre extraordinario en los asuntos posteriores del reino de los cielos; fue un creyente fiel hasta el final de sus días terrestres, y entregó su vida en Grecia con otros creyentes durante el apogeo de las persecuciones.

3. LA MENTE HUMANA Y LA MENTE DIVINA DE JESÚS

1787:3 161:3.1 La conciencia de la divinidad se desarrolló de manera gradual en la mente de Jesús hasta el momento de su bautismo. Después de volverse plenamente consciente de su naturaleza divina, de su existencia prehumana y de sus prerrogativas universales, parece ser que poseía el poder de limitar de diversas maneras la conciencia humana de su divinidad. A nosotros nos parece que, desde su bautismo hasta la crucifixión, Jesús dispuso plenamente de la opción de depender exclusivamente de su mente humana, o de utilizar a la vez el conocimiento de la mente humana y de la mente divina. A veces parecía valerse únicamente de la información que poseía su intelecto humano. En otras ocasiones, parecía actuar con tal plenitud de conocimiento y de sabiduría, que sólo la utilización del contenido sobrehumano de su conciencia divina podía proporcionárselo.

1787:4 161:3.2 Sólo podemos comprender sus actuaciones extraordinarias aceptando la teoría de que él mismo podía limitar a voluntad la conciencia que es característica de su divinad. Sabemos plenamente que ocultaba con frecuencia a sus asociados su presciencia de los acontecimientos, y de que era consciente de la naturaleza de los pensamientos y proyectos de sus compañeros. Comprendemos que no deseara que sus seguidores supieran con demasiada certeza que era capaz de discernir sus pensamientos y de penetrar en sus planes. No deseaba trascender con exceso el concepto de lo humano que formaba parte de la mente de sus apóstoles y de sus discípulos.

1787:5 161:3.3 Somos totalmente incapaces de efectuar una diferencia entre su práctica de limitar su conciencia divina, y su técnica para ocultar a sus asociados humanos su preconocimiento y su discernimiento de los pensamientos. Estamos convencidos de que utilizaba ambas técnicas, pero no siempre somos capaces de especificar, en un caso concreto, el método que pudo haber empleado. Observábamos con frecuencia que sólo actuaba con el contenido humano de su conciencia; en otros momentos lo vimos conversar con los dirigentes de las huestes celestiales del universo, y discerníamos el funcionamiento indudable de su mente divina. Y luego, en multitud de ocasiones, presenciamos el funcionamiento de esta personalidad combinada de hombre y de Dios, activada por la unión aparentemente perfecta de su mente humana y de su mente divina. Éste es el límite de nuestro conocimiento sobre estos fenómenos; realmente no sabemos de hecho toda la verdad sobre este misterio.

Documento 162
EN LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS

1788:1 162:0.1 Cuando Jesús partió hacia Jerusalén con los diez apóstoles, decidió pasar a través de Samaria porque era el camino más corto. En consecuencia, se dirigieron por la costa oriental del lago, y entraron en la frontera de Samaria a través de Escitópolis. Al anochecer, Jesús envió a Felipe y Mateo a un pueblo situado en las pendientes orientales del Monte Gilboa, para asegurar el alojamiento del grupo. Pero sucedió que aquellos aldeanos tenían grandes prejuicios contra los judíos, más grandes aun que la mayoría de los samaritanos, y estos sentimientos se encontraban exaltados en aquel preciso momento, ya que muchos judíos se dirigían a la fiesta de los tabernáculos. Esta gente sabía muy pocas cosas sobre Jesús, y se negaron a alojarlo porque él y sus asociados eran judíos. Cuando Mateo y Felipe manifestaron su indignación e informaron a estos samaritanos de que estaban rechazando hospedar al Santo de Israel, los enfurecidos aldeanos los echaron a palos y pedradas de su pequeña ciudad.

1788:2 162:0.2 Felipe y Mateo regresaron con sus compañeros y les contaron cómo habían sido echados del pueblo; entonces, Santiago y Juan se acercaron a Jesús y le dijeron: "Maestro, te rogamos que nos des permiso para pedir que caiga el fuego del cielo y destruya a esos samaritanos insolentes e impenitentes." Cuando Jesús escuchó estas palabras de venganza, se volvió hacia los hijos de Zebedeo y les reprendió con severidad: "No sabéis el tipo de actitud que estáis manifestando. La venganza no tiene cabida en el reino de los cielos. En lugar de discutir, vamos hacia el pueblecito que se encuentra cerca del vado del Jordán." Y así, a causa de sus prejuicios sectarios, estos samaritanos se privaron del honor de ofrecer su hospitalidad al Hijo Creador de un universo.

1788:3 162:0.3 Jesús y los diez se detuvieron para pasar la noche en el pueblo cercano al vado del Jordán. A primeras horas del día siguiente, atravesaron el río y continuaron su camino hacia Jerusalén por la carretera al este del Jordán, llegando a Betania al final de la tarde del miércoles. Tomás y Natanael, que se habían retrasado a causa de sus conversaciones con Rodán, llegaron el viernes.

1788:4 162:0.4 Jesús y los doce permanecieron en las cercanías de Jerusalén hasta el final del mes siguiente (octubre), aproximadamente cuatro semanas y media. El mismo Jesús sólo entró en la ciudad unas pocas veces, y estas breves visitas tuvieron lugar durante los días de la fiesta de los tabernáculos. Una gran parte del mes de octubre la pasó en Belén con Abner y sus asociados.

1. LOS PELIGROS DE LA VISITA A JERUSALÉN

1788:5 162:1.1 Mucho antes de que huyeran de Galilea, los seguidores de Jesús le habían suplicado que fuera a Jerusalén para proclamar el evangelio del reino, a fin de que su mensaje tuviera el prestigio de haber sido predicado en el centro de la cultura y de la erudición judías; pero ahora que había venido de hecho a Jerusalén para enseñar, temían por su vida. Sabiendo que el sanedrín había intentado llevar a Jesús a Jerusalén para juzgarlo, y al recordar las recientes declaraciones reiteradas del Maestro de que debía someterse a la muerte, los apóstoles se habían quedado literalmente pasmados ante su repentina decisión de asistir a la fiesta de los tabernáculos. A todas sus súplicas anteriores para que fuera a Jerusalén, Jesús había contestado: "Aún no ha llegado la hora." Ahora, ante sus protestas de temor, se limitaba a responder: "Pero ya ha llegado la hora."

1789:1 162:1.2 Durante la fiesta de los tabernáculos, Jesús entró audazmente en Jerusalén en varias ocasiones y enseñó públicamente en el templo. Hizo esto a pesar de los esfuerzos de sus apóstoles por disuadirlo. Aunque le habían insistido durante mucho tiempo para que proclamara su mensaje en Jerusalén, ahora temían verlo entrar en la ciudad en estos momentos, porque sabían muy bien que los escribas y los fariseos estaban decididos a llevarlo a la muerte.

1789:2 162:1.3 La audaz aparición de Jesús en Jerusalén confundió más que nunca a sus seguidores. Muchos discípulos suyos, e incluso el apóstol Judas Iscariote, se habían atrevido a pensar que Jesús había huido precipitadamente a Fenicia porque tenía miedo de los dirigentes judíos y de Herodes Antipas. No comprendían el significado de los desplazamientos del Maestro. Su presencia en Jerusalén en la fiesta de los tabernáculos, incluso en contra de los consejos de sus seguidores, bastó para poner fin definitivamente a todos los rumores sobre su miedo y su cobardía.

1789:3 162:1.4 Durante la fiesta de los tabernáculos, miles de creyentes de todas las partes del imperio romano vieron a Jesús, le oyeron enseñar, y muchos de ellos fueron incluso hasta Betania para conversar con él sobre el progreso del reino en sus regiones de origen.

1789:4 162:1.5 Había muchas razones para que Jesús pudiera predicar públicamente en los patios del templo durante los días de la fiesta; la razón principal era el miedo que se había adueñado de los oficiales del sanedrín a consecuencia de la secreta división de sentimientos que se había producido en sus propias filas. Era un hecho de que muchos miembros del sanedrín creían secretamente en Jesús o bien estaban decididamente en contra de que se le arrestara durante la fiesta, cuando tantísimos visitantes estaban presentes en Jerusalén, muchos de los cuales creían en él o al menos simpatizaban con el movimiento espiritual que patrocinaba.

1789:5 162:1.6 Los esfuerzos de Abner y de sus compañeros a través de Judea también habían contribuido mucho a consolidar un sentimiento favorable hacia el reino, de tal manera que los enemigos de Jesús no se atrevían a manifestar demasiado abiertamente su oposición. Ésta fue una de las razones por las que Jesús pudo visitar públicamente Jerusalén y salir de allí con vida. Uno o dos meses antes, le hubieran dado muerte con toda seguridad.

1789:6 162:1.7 El atrevimiento audaz de Jesús de aparecer públicamente en Jerusalén intimidó a sus enemigos; no estaban preparados para un desafío tan atrevido. Durante este mes, el sanedrín hizo débiles tentativas por arrestar al Maestro en varias ocasiones, pero estos esfuerzos no condujeron a nada. Sus enemigos estaban tan sorprendidos por la inesperada aparición pública de Jesús en Jerusalén, que supusieron que las autoridades romanas le habían prometido su protección. Como sabían que Felipe (el hermano de Herodes Antipas) era casi un discípulo de Jesús, los miembros del sanedrín consideraron que Felipe había obtenido unas promesas para proteger a Jesús de sus enemigos. Antes de que se dieran cuenta de que se habían equivocado al creer que su aparición repentina y audaz en Jerusalén se debía a un acuerdo secreto con los funcionarios romanos, Jesús ya había salido del territorio de su jurisdicción.

1789:7 162:1.8 Sólo los doce apóstoles sabían que Jesús se proponía asistir a la fiesta de los tabernáculos cuando partieron de Magadán. Los otros seguidores del Maestro se quedaron muy

asombrados cuando apareció en los patios del templo y empezó a enseñar públicamente, y las autoridades judías se llevaron una sorpresa indescriptible cuando les informaron que estaba enseñando en el templo.

1790:1 162:1.9 Aunque los discípulos de Jesús no esperaban que asistiera a la fiesta, la gran mayoría de los peregrinos que venían de lejos, y que habían oído hablar de él, albergaban la esperanza de poder verlo en Jerusalén. Y no quedaron decepcionados, porque enseñó en diversas ocasiones en el Pórtico de Salomón y en otras partes de los patios del templo. En realidad, estas enseñanzas fueron la proclamación oficial o solemne de la divinidad de Jesús al pueblo judío y al mundo entero.

1790:2 162:1.10 Las opiniones de las multitudes que escuchaban las enseñanzas del Maestro estaban divididas. Unos decían que era un buen hombre; otros, que era un profeta; otros, que era realmente el Mesías; otros decían que era un intrigante malicioso, que desviaba a la gente con sus doctrinas extrañas. Sus enemigos dudaban en acusarlo abiertamente por temor a los creyentes que estaban a su favor, mientras que sus amigos temían reconocerlo abiertamente por temor a los dirigentes judíos, sabiendo que el sanedrín estaba decidido a matarlo. Pero incluso sus enemigos se maravillaban de su enseñanza, pues sabían que no había sido instruido en las escuelas de los rabinos.

1790:3 162:1.11 Cada vez que Jesús iba a Jerusalén, sus apóstoles se llenaban de terror. Día tras día, se sentían más atemorizados cuando escuchaban sus declaraciones cada vez más audaces sobre la naturaleza de su misión en la tierra. No estaban acostumbrados a escuchar a Jesús hacer unas proclamaciones tan rotundas y unas afirmaciones tan sorprendentes, ni siquiera cuando predicaba entre sus amigos.

2. EL PRIMER DISCURSO EN EL TEMPLO

1790:4 162:2.1 La primera tarde que Jesús enseñó en el templo, un número considerable de personas estaban sentadas y escuchaban sus palabras describiendo la libertad del nuevo evangelio y la alegría de los que creen en la buena nueva, cuando un oyente curioso le interrumpió para preguntar: "Maestro, ¿cómo puede ser que puedas citar las Escrituras y enseñar a la gente con tanta facilidad, cuando me dicen que no has sido instruido en la ciencia de los rabinos?" Jesús contestó: "Ningún hombre me ha enseñado las verdades que os proclamo. Esta enseñanza no es mía, sino de Aquél que me ha enviado. Si algún hombre desea realmente hacer la voluntad de mi Padre, sabrá con certeza si mi enseñanza viene de Dios o si hablo por mi mismo. El que habla por sí mismo busca su propia gloria, pero cuando proclamo las palabras del Padre, busco así la gloria de aquél que me ha enviado. Pero antes de intentar entrar en la nueva luz, ¿no deberíais seguir más bien la luz que ya poseéis? Moisés os dio la ley, y sin embargo, ¿cuántos de vosotros intentan honradamente satisfacer sus exigencias? En esta ley, Moisés os ordena: `No matarás'; y a pesar de este mandamiento, algunos de vosotros pretenden matar al Hijo del Hombre."

1790:5 162:2.2 Cuando la multitud escuchó estas palabras, empezaron a discutir entre ellos. Algunos decían que estaba loco; otros, que estaba poseído por un demonio. Otros decían que éste era en verdad el profeta de Galilea que los escribas y fariseos intentaban matar desde hacía

tiempo. Algunos decían que las autoridades religiosas tenían miedo de molestarlo; otros pensaban que no le habían echado mano porque se habían convertido en creyentes suyos. Después de una discusión prolongada, un miembro de la muchedumbre se adelantó y le preguntó a Jesús: "Por qué los dirigentes intentan matarte?" Y él respondió: "Los dirigentes pretenden matarme porque les indigna mi enseñanza sobre la buena nueva del reino, un evangelio que libera a los hombres de las pesadas tradiciones de una religión formalista de ceremonias, que esos educadores están decididos a mantener a toda costa. Practican la circuncisión, de acuerdo con la ley, el día del sábado, pero quieren matarme porque una vez, en un día de sábado, liberé a un hombre que era esclavo de una aflicción. Me siguen durante el sábado para espiarme, pero quieren matarme porque en otra ocasión escogí curar por completo, un día de sábado, a un hombre que estaba gravemente enfermo. Tratan de matarme porque saben muy bien que si creéis honradamente en mi enseñanza y os atrevéis a aceptarla, su sistema de religión tradicional será derrocado, destruido para siempre. Y así se quedarán privados de autoridad sobre aquello a lo que han consagrado su vida, puesto que se niegan firmemente a aceptar este evangelio nuevo y más glorioso del reino de Dios. Y ahora sí que os lo pido a cada uno de vosotros: No juzguéis por las apariencias exteriores, sino juzgad más bien por el verdadero espíritu de estas enseñanzas; juzgad con rectitud."

1791:1 162:2.3 Entonces, otro indagador dijo: "Sí, Maestro, buscamos al Mesías, pero sabemos que cuando llegue, su aparición se producirá de manera misteriosa. Sabemos de dónde vienes. Has estado entre tus hermanos desde el principio. El libertador vendrá con poder para restaurar el trono del reino de David. ¿Pretendes realmente ser el Mesías?" Jesús respondió: "Pretendes conocerme y saber de dónde vengo. Desearía que tus afirmaciones fueran verdaderas, porque entonces sí que encontrarías una vida abundante en ese conocimiento. Pero os aseguro que no he venido hasta vosotros por mí mismo; he sido enviado por el Padre, y aquél que me ha enviado es verdadero y fiel. Cuando os negáis a escucharme, os negáis a recibir a Aquél que me envía. Si recibís este evangelio, llegaréis a conocer a Aquél que me ha enviado. Yo conozco al Padre, porque he venido del Padre para proclamarlo y revelarlo a vosotros."

1791:2 162:2.4 Los agentes de los escribas querían prenderlo, pero le tenían miedo a la multitud porque muchos creían en él. La obra de Jesús desde su bautismo era bien conocida en toda la sociedad judía, y cuando mucha de esta gente refería estas cosas, se decían entre ellos: "Aunque este instructor sea de Galilea, y aunque no satisfaga todas nuestras expectativas del Mesías, nos preguntamos si cuando llegue el libertador hará realmente algo más maravilloso que lo que ya ha hecho este Jesús de Nazaret."

1791:3 162:2.5 Cuando los fariseos y sus agentes escucharon al pueblo hablar de esta manera, consultaron con sus dirigentes y decidieron que había que hacer algo inmediatamente para poner fin a estas apariciones públicas de Jesús en los patios del templo. En general, los dirigentes de los judíos estaban dispuestos a evitar un enfrentamiento con Jesús, pues creían que las autoridades romanas le habían prometido la inmunidad. No podían explicarse de otra manera la audacia que tenía de venir en esta época a Jerusalén; pero los funcionarios del sanedrín no creían totalmente en este rumor. Deducían que los gobernantes romanos no hubieran hecho una cosa así en secreto y sin que lo supieran las más altas autoridades de la nación judía.

1791:4 162:2.6 En consecuencia, Eber, el oficial adecuado del sanedrín, fue enviado con dos

asistentes para arrestar a Jesús. Mientras Eber se abría paso hacia Jesús, el Maestro dijo: "No tengas miedo de aproximarte a mí. Acércate mientras escuchas mi enseñanza. Sé que has sido enviado para capturarme, pero deberías comprender que al Hijo del Hombre no le sucederá nada hasta que llegue su hora. Tú no estás en contra mía; sólo vienes a ejecutar la orden de tus superiores, e incluso esos dirigentes de los judíos creen de verdad que están sirviendo a Dios cuando buscan en secreto mi destrucción.

1792:1 162:2.7 "No os tengo aversión a ninguno de vosotros. El Padre os ama, y por eso deseo vuestra liberación de la esclavitud de los prejuicios y de las tinieblas de la tradición. Os ofrezco la libertad de la vida y la alegría de la salvación. Proclamo el nuevo camino viviente, la liberación del mal y la ruptura de la servidumbre del pecado. He venido para que podáis tener la vida, y la tengáis eternamente. Intentáis desembarazaros de mí y de mis enseñanzas inquietantes. ¡Si pudierais daros cuenta de que sólo estaré poco tiempo con vosotros! Dentro de poco volveré hacia Aquél que me ha enviado a este mundo. Entonces, muchos de vosotros me buscaréis con diligencia, pero no descubriréis mi presencia, porque no podéis venir adonde estoy a punto de ir. Pero todos los que traten sinceramente de encontrarme, alcanzarán alguna vez la vida que conduce a la presencia de mi Padre."

1792:2 162:2.8 Algunos de los que se mofaban se dijeron entre ellos: "¿Adónde irá este hombre para que no podamos encontrarlo? ¿Se irá a vivir con los griegos? ¿Se quitará la vida? ¿Qué quiere decir cuando afirma que pronto nos dejará y que no podemos ir adonde él va?"

1792:3 162:2.9 Eber y sus ayudantes se negaron a detener a Jesús, y regresaron sin él a su lugar de reunión. Por consiguiente, cuando los sacerdotes principales y los fariseos reprendieron a Eber y a sus ayudantes por no haber traído a Jesús, Eber se limitó a contestar: "Hemos tenido miedo de arrestarlo en medio de la multitud, porque muchos de ellos creen en él. Además, nunca hemos oído a nadie hablar como ese hombre. Ese instructor tiene algo fuera de lo común. Todos haríais bien en ir a escucharlo." Cuando los jefes principales escucharon estas palabras, se quedaron sorprendidos y le dijeron sarcásticamente a Eber: "¿También tú te has extraviado? ¿Estás a punto de creer en ese impostor? ¿Has oído decir que alguno de nuestros sabios o de nuestros dirigentes haya creído en él? ¿Algún escriba o fariseo ha sido engañado por sus hábiles enseñanzas? ¿Cómo puede ser que te dejes influir por la conducta de esa multitud ignorante que no conoce ni la ley ni los profetas? ¿No sabes que esos iletrados están malditos?" Entonces, Eber contestó: "Es verdad, señores, pero ese hombre dirige palabras de misericordia y de esperanza a la multitud. Anima a los abatidos, y sus palabras han confortado incluso nuestras almas. ¿Qué puede haber de malo en esas enseñanzas, aunque no sea el Mesías de las Escrituras? Y aun así, ¿es que nuestra ley no exige la equidad? ¿Condenamos a un hombre antes de escucharlo?" El jefe del sanedrín se encolerizó con Eber y, volviéndose hacia él, le dijo: "¿Te has vuelto loco? ¿Eres por casualidad también de Galilea? Busca en las Escrituras, y descubrirás que no surge ningún profeta de Galilea, y mucho menos el Mesías."

1792:4 162:2.10 El sanedrín se dispersó en la confusión, y Jesús se retiró a Betania para pasar la noche.

3. LA MUJER SORPRENDIDA EN ADULTERIO

1792:5 162:3.1 Fue durante esta visita a Jerusalén cuando Jesús intervino en el caso de cierta mujer de mala reputación que los acusadores de ella y los enemigos del Maestro trajeron a su presencia. El relato tergiversado que poseéis de este episodio insinúa que los escribas y fariseos habían llevado a esta mujer ante Jesús, y que Jesús los trató de tal manera que daba a entender que estos jefes religiosos de los judíos podían haber sido ellos mismos culpables de inmoralidad. Jesús sabía muy bien que estos escribas y fariseos estaban espiritualmente ciegos y llenos de prejuicios intelectuales a causa de su lealtad a la tradición, pero que había que contarlos entre los hombres más completamente morales de aquella época y de aquella generación.

1793:1 162:3.2 He aquí lo que sucedió en realidad: A primeras horas de la tercera mañana de la fiesta, cuando Jesús se acercaba al templo, se encontró con un grupo de agentes pagados por el sanedrín que arrastraban con ellos a una mujer. Cuando se acercaron, el portavoz dijo: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida in fraganti cometiendo adulterio. Pues bien, la ley de Moisés ordena que una mujer así debe ser lapidada. Según tú, ¿qué se debería hacer con ella?"

1793:2 162:3.3 Los enemigos de Jesús planeaban lo siguiente: Si apoyaba la ley de Moisés, la cual exigía que la pecadora que confesaba su falta fuera apedreada, lo enredarían en dificultades con los dirigentes romanos, que habían negado a los judíos el derecho de infligir la pena de muerte sin la aprobación de un tribunal romano. Si prohibía apedrear a la mujer, lo acusarían ante el sanedrín de elevarse por encima de Moisés y de la ley judía. Si permanecía en silencio, lo acusarían de cobardía. Pero el Maestro manejó la situación de tal manera que toda la trama se hizo pedazos por el propio peso de su mezquindad.

1793:3 162:3.4 Esta mujer, en otra época bien parecida, era la esposa de un ciudadano de mala calaña de Nazaret, un hombre que le había causado dificultades a Jesús durante toda su juventud. Después de haberse casado con esta mujer, la forzó de la manera más vergonzosa a ganarse la vida de los dos comerciando con su cuerpo. Había venido a la fiesta de Jerusalén para que su mujer pudiera prostituir así sus encantos físicos y obtener una ganancia monetaria. Había hecho un pacto con los mercenarios de los dirigentes judíos para traicionar así a su propia esposa en su vicio comercializado. Por eso venían con la mujer y su compañero de culpa, afin de que Jesús cayera en una trampa al efectuar alguna declaración que pudiera ser utilizada contra él en el caso de que fuera arrestado.

1793:4 162:3.5 Jesús examinó superficialmente a la multitud, y vio al marido que se encontraba detrás de los demás. Sabía el tipo de hombre que era y percibió que era cómplice en esta transacción despreciable. Jesús empezó por caminar alrededor de la multitud para acercarse donde se encontraba este marido degenerado, y escribió unas palabras en la arena que le hicieron marcharse precipitadamente. Luego regresó ante la mujer y escribió de nuevo en el suelo a beneficio de sus pretendidos acusadores; cuando leyeron sus palabras, también se fueron uno tras otro. Cuando el Maestro escribió por tercera vez en la arena, el compañero de infortunio de la mujer se alejó a su vez, de manera que cuando el Maestro se incorporó después de escribir, observó que la mujer estaba sola delante de él. Jesús dijo: "Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Ya no queda nadie para lapidarte?" La mujer levantó la mirada y respondió: "Nadie, Señor." Jesús dijo entonces: "Conozco tu caso, y yo tampoco te condeno. Puedes irte en paz." Y esta mujer, llamada Hildana, abandonó a su perverso marido y se unió a los discípulos del reino.

4. LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS

1793:5 162:4.1 La presencia de una gente que venía de todos los rincones del mundo conocido, desde España hasta la India, hacía que la fiesta de los tabernáculos fuera una ocasión ideal para que Jesús proclamara públicamente, por primera vez en Jerusalén, la totalidad de su evangelio. Durante esta fiesta, la gente vivía mucho al aire libre, en cabañas de hojas. Era la fiesta de la cosecha y al tener lugar, como así era, en el frescor de los meses de otoño, los judíos del mundo asistían en mayor número que a la fiesta de la Pascua, al final del invierno, o a la de Pentecostés al principio del verano. Los apóstoles veían, por fin, a su Maestro proclamar audazmente su misión en la tierra delante, por así decirlo, del mundo entero.

1794:1 162:4.2 Ésta era la fiesta de las fiestas, pues todo sacrificio que no se hubiera efectuado en las otras festividades se podía hacer en este momento. Ésta era la ocasión en que se recibían las ofrendas en el templo; era una combinación de los placeres de las vacaciones y de los ritos solemnes del culto religioso. Era un momento de regocijo racial, mezclado con los sacrificios, los cantos levíticos y los toques solemnes de las trompetas plateadas de los sacerdotes. Por la noche, el impresionante espectáculo del templo y sus multitudes de peregrinos estaba intensamente iluminado por los grandes candelabros que ardían con esplendor en el patio de las mujeres, así como por el resplandor de docenas de antorchas colocadas en los patios del templo. Toda la ciudad estaba decorada alegremente, excepto el castillo romano de Antonia, que dominaba con un contraste siniestro esta escena festiva y de culto. ¡Cuánto odiaban los judíos este recordatorio siempre presente del yugo romano!

1794:2 162:4.3 Durante la fiesta se sacrificaban setenta bueyes, el símbolo de las setenta naciones del mundo pagano. La ceremonia del derramamiento del agua simbolizaba la efusión del espíritu divino. Esta ceremonia del agua tenía lugar después de la procesión de los sacerdotes y levitas a la salida del sol. Los fieles bajaban por los peldaños que conducían del patio de Israel al patio de las mujeres, mientras sonaba una sucesión de toques en las trompetas de plata. Luego, los fieles continuaban caminando hacia la hermosa puerta, que se abría hacia el patio de los gentiles. Allí se volvían para ponerse frente al oeste, repetir sus cantos y continuar su camino hacia el agua simbólica.

1794:3 162:4.4 Casi cuatrocientos cincuenta sacerdotes, con un número correspondiente de levitas, oficiaban el último día de la fiesta. Al amanecer se congregaban los peregrinos de todas las partes de la ciudad; cada uno llevaba en la mano derecha un haz de mirto, de sauce y de palmas, y en la mano izquierda una rama de manzana del paraíso —la cidra o "fruta prohibida". Estos peregrinos se dividían en tres grupos para esta ceremonia matutina. Un grupo permanecía en el templo para asistir a los sacrificios de la mañana. Otro grupo bajaba de Jerusalén hasta cerca de Maza para cortar las ramas de sauce destinadas a adornar el altar de los sacrificios. El tercer grupo formaba una procesión que caminaba detrás del sacerdote encargado del agua, que llevaba la jarra de oro destinada a contener el agua simbólica; este grupo salía del templo por Ofel y llegaba hasta cerca de Siloé, donde se encontraba la puerta de la fuente. Después de haber llenado la jarra de oro en el estanque de Siloé, la procesión regresaba al templo, entraba por la puerta del agua y se dirigía directamente al patio de los sacerdotes, donde el sacerdote que llevaba la jarra de agua se unía al sacerdote que llevaba el vino para la ofrenda de la bebida. Estos dos sacerdotes se encaminaban después a los embudos de plata que conducían a la base del

altar, y vertían en ellos el contenido de las jarras. La ejecución de este rito de verter el vino y el agua era la señal que esperaban los peregrinos reunidos para empezar a cantar los salmos 113 al 118 inclusive, alternando con los levitas. A medida que repetían estos versos, ondeaban sus haces hacia el altar. Luego se realizaban los sacrificios del día, asociados con la repetición del salmo del día; el último día de la fiesta se repetía el salmo ochenta y dos a partir del quinto verso.

5. EL SERMÓN SOBRE LA LUZ DEL MUNDO

1794:4 162:5.1 Al anochecer del penúltimo día de la fiesta, cuando la escena se encontraba intensamente iluminada por las luces de los candelabros y de las antorchas, Jesús se levantó en medio de la multitud reunida y dijo:

1795:1 162:5.2 "Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Como os atrevéis a enjuiciarme y asumís el papel de jueces, declaráis que si doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no puede ser verdadero. Pero la criatura nunca puede juzgar al Creador. Aunque dé testimonio de mí mismo, mi testimonio es eternamente verdadero, porque sé de dónde he venido, quién soy y adónde voy. Vosotros, que queréis matar al Hijo del Hombre, no sabéis de dónde he venido, quién soy, ni adónde voy. Sólo juzgáis por las apariencias de la carne; no percibís las realidades del espíritu. Yo no juzgo a nadie, ni siquiera a mi mayor enemigo. Pero si decidiera juzgar, mi juicio sería exacto y recto, porque yo no juzgaría solo, sino en asociación con mi Padre que me ha enviado al mundo, y que es el origen de todo juicio verdadero. Admitís incluso que se puede aceptar el testimonio de dos personas dignas de confianza —pues bien, doy testimonio de esas verdades, y mi Padre que está en los cielos también lo da. Cuando ayer os dije esto mismo, me preguntasteis en vuestra ignorancia: `¿Dónde está tu Padre?' En verdad, no me conocéis ni a mí ni a mi Padre, porque si me hubierais conocido, habríais conocido también al Padre.

1795:2 162:5.3 "Ya os he dicho que me marcho, y que me buscaréis pero que no me encontraréis, porque allí donde voy no podéis venir. Vosotros, que quisiérais rechazar esta luz, sois de abajo; yo soy de arriba. Vosotros, que preferís permanecer en las tinieblas, sois de este mundo; yo no soy de este mundo, y vivo en la luz eterna del Padre de las luces. Todos habéis tenido numerosas oportunidades para saber quién soy, pero tendréis además otras pruebas que confirmarán la identidad del Hijo del Hombre. Yo soy la luz de la vida, y todo aquél que rechaza deliberadamente y a sabiendas esta luz salvadora, morirá en sus pecados. Tengo muchas cosas que deciros, pero sois incapaces de recibir mis palabras. Sin embargo, aquél que me ha enviado es verdadero y fiel; mi Padre ama incluso a sus hijos descarriados. Y todo lo que mi Padre ha dicho, yo también lo proclamo al mundo.

1795:3 162:5.4 "Cuando el Hijo del Hombre sea elevado, entonces todos sabréis que yo soy él, y que no he hecho nada por mí mismo, sino tan sólo lo que el Padre me ha enseñado. Os dirijo estas palabras a vosotros y a vuestros hijos. Aquél que me ha enviado también está ahora conmigo; no me ha dejado solo, porque siempre hago lo que resulta agradable a sus ojos."

1795:4 162:5.5 Mientras Jesús enseñaba así a los peregrinos en los patios del templo, muchos creyeron. Y nadie se atrevió a apresarlo.

6. EL DISCURSO SOBRE EL AGUA DE LA VIDA

1795:5 162:6.1 El último día, el gran día de la fiesta, después de que la procesión del estanque de Siloé pasara por los patios del templo, e inmediatamente después de que los sacerdotes hubieran vertido el agua y el vino en el altar, Jesús, que se hallaba entre los peregrinos, dijo: "Si alguien tiene sed, que acuda a mí y beba. Traigo a este mundo el agua de la vida que procede del Padre que está en lo alto. El que cree en mí se llenará con el espíritu que este agua representa, porque incluso las Escrituras han dicho: `De él manarán ríos de agua viva'. Cuando el Hijo del Hombre haya terminado su obra en la tierra, el Espíritu viviente de la Verdad será derramado sobre toda la carne. Los que reciban este espíritu no conocerán nunca la sed espiritual."

1795:6 162:6.2 Jesús no interrumpió el servicio para pronunciar estas palabras. Se dirigió a los fieles inmediatamente después del canto del Halel, la lectura correspondiente de los salmos que era acompañada por el ondear de las ramas delante del altar. Precísamente entonces se hacía una pausa mientras se preparaban los sacrificios, y fue en ese momento cuando los peregrinos escucharon la voz fascinante del Maestro proclamar que él era el dador del agua viva para todas las almas sedientas de espíritu.

1796:1 162:6.3 Al final de este oficio matutino, Jesús continuó enseñando a la multitud, diciendo: "¿No habéis leído en las Escrituras: `Mirad, así como las aguas descienden sobre la tierra seca y cubren el suelo árido, así os daré el espíritu de santidad para que descienda sobre vuestros hijos y bendiga incluso a los hijos de vuestros hijos?' ¿Por qué tenéis sed del ministerio del espíritu, cuando tratáis de regar vuestra alma con las tradiciones de los hombres, que fluyen de las jarras rotas de los oficios ceremoniales? El espectáculo que veis en este templo es la manera en que vuestros padres intentaron simbolizar la donación del espíritu divino a los hijos de la fe, y habéis hecho bien en perpetuar estos símbolos hasta el día de hoy. Pero ahora, la revelación del Padre de los espíritus ha llegado hasta esta generación a través de la donación de su Hijo, y a todo esto le seguirá con seguridad la donación del espíritu del Padre y del Hijo a los hijos de los hombres. Para todo el que tiene fe, esta donación del espíritu se convertirá en el verdadero instructor del camino que conduce a la vida eterna, a las verdaderas aguas de la vida en el reino del cielo en la tierra y en el Paraíso del Padre en el más allá."

1796:2 162:6.4 Y Jesús continuó contestando a las preguntas de la multitud y de los fariseos. Algunos pensaban que era un profeta; otros creían que era el Mesías; otros decían que no podía ser el Cristo, ya que venía de Galilea, y que el Mesías debía restaurar el trono de David. Sin embargo, no se atrevieron a arrestarlo.

7. EL DISCURSO SOBRE LA LIBERTAD ESPIRITUAL

1796:3 162:7.1 La tarde del último día de la fiesta, después de que los apóstoles hubieran fracasado en sus esfuerzos por persuadirlo para que huyera de Jerusalén, Jesús entró de nuevo en el templo para enseñar. Al encontrar un gran grupo de creyentes reunidos en el Pórtico de Salomón, les habló diciendo:

1796:4 162:7.2 "Si mis palabras permanecen en vosotros y estáis dispuestos a hacer la voluntad de mi Padre, entonces sois realmente mis discípulos. Conoceréis la verdad, y la verdad os hará

libres. Sé que vais a contestarme: Somos los hijos de Abraham, y no somos esclavos de nadie; ¿cómo vamos pues a ser liberados? Pero no os hablo de una servidumbre exterior a la autoridad de otro; me refiero a las libertades del alma. En verdad, en verdad os digo que todo aquel que comete pecado es esclavo del pecado. Y sabéis que no es probable que el esclavo resida para siempre en la casa del amo. También sabéis que el hijo permanece en la casa de su padre. Por consiguiente, si el Hijo os libera, y os convierte en hijos, seréis verdaderamente libres.

1796:5 162:7.3 "Sé que sois la semilla de Abraham, y sin embargo vuestros dirigentes intentan matarme porque no han permitido que mi palabra ejerza su influencia transformadora en sus corazones. Sus almas están selladas por los prejuicios y cegadas por el orgullo de la venganza. Os declaro la verdad que me muestra el Padre eterno, mientras que esos educadores engañados sólo tratan de hacer las cosas que han aprendido de sus padres temporales. Cuando contestáis que Abraham es vuestro padre, entonces os digo que, si fuerais los hijos de Abraham, ejecutaríais las obras de Abraham. Algunos de vosotros creéis en mi enseñanza, pero otros tratáis de destruirme porque os he dicho la verdad que he recibido de Dios. Pero Abraham no trató así la verdad de Dios. Percibo que algunos de vosotros estáis decididos a realizar las obras del maligno. Si Dios fuera vuestro Padre, me conoceríais y amaríais la verdad que os revelo. ¿No queréis ver que vengo del Padre, que he sido enviado por Dios, que no estoy haciendo esta obra por mí mismo? ¿Por qué no comprendéis mis palabras? ¿Es porque habéis elegido convertiros en los hijos del mal? Si sois los hijos de las tinieblas, difícilmente podréis caminar en la luz de la verdad que os revelo. Los hijos del maligno sólo siguen los caminos de su padre, que era un farsante y no defendía la verdad, porque no llegó a haber ninguna verdad en él. Pero ahora viene el Hijo del Hombre, que dice y vive la verdad, y muchos de vosotros os negáis a creer.

1797:1 162:7.4 "¿Quién de vosotros me condena por pecador? Si proclamo y vivo la verdad que me muestra el Padre, ¿por qué no creéis? El que es de Dios escucha con placer las palabras de Dios; por eso, muchos de vosotros no escucháis mis palabras, porque no sois de Dios. Vuestros instructores se han atrevido incluso a decir que realizo mis obras por el poder del príncipe de los demonios. Uno que está aquí cerca acaba de decir que poseo un demonio, que soy un hijo del diablo. Pero todos aquellos de vosotros que os comportáis honradamente con vuestra propia alma, sabéis muy bien que no soy un diablo. Sabéis que honro al Padre, aunque vosotros quisierais deshonrarme. No busco mi propia gloria, sino únicamente la gloria de mi Padre del Paraíso. Y no os juzgo, porque hay alguien que juzga por mí.

1797:2 162:7.5 "En verdad, en verdad os digo a vosotros que creéis en el evangelio, que si un hombre conserva viva en su corazón esta palabra de verdad, nunca conocerá la muerte. Ahora, un escriba que está a mi lado dice que esta declaración es la prueba de que poseo un demonio, ya que Abraham está muerto y los profetas también. Y pregunta: `¿Eres mucho más grande que Abraham y los profetas como para atreverte a estar aquí y decir que el que conserva tu palabra no conocerá la muerte? ¿Quién pretendes ser para atreverte a decir tales blasfemias?' A todos los que piensan así les digo que, si me glorifico a mí mismo, mi gloria no vale nada. Pero es el Padre el que me glorificará, el mismo Padre que llamáis Dios. Pero no habéis conseguido conocer a este Dios, vuestro Dios y mi Padre, y he venido para uniros, para mostraros cómo llegar a ser de verdad los hijos de Dios. Aunque no conocéis al Padre, yo lo conozco realmente. Incluso Abraham se alegró de ver mi día, lo vio por la fe y se regocijó."

1797:3 162:7.6 Cuando los judíos incrédulos y los agentes del sanedrín que para entonces se habían congregado escucharon estas palabras, provocaron un alboroto, gritando: "No tienes cincuenta años, y sin embargo hablas de haber visto a Abraham; ¡eres un hijo del diablo!" Jesús no pudo continuar su discurso. Sólo dijo al partir: "En verdad, en verdad os lo digo, antes de que Abraham fuera, yo soy." Muchos incrédulos corrieron en busca de piedras para arrojárselas, y los agentes del sanedrín trataron de arrestarlo, pero el Maestro se alejó rápidamente por los corredores del templo, y se escapó hacia un lugar de reunión secreto, cerca de Betania, donde lo esperaban Marta, María y Lázaro.

8. LA CHARLA CON MARTA Y MARÍA

1797:4 162:8.1 Se había acordado que Jesús se alojaría con Lázaro y sus hermanas en la casa de un amigo, mientras que los apóstoles se dispersarían aquí y allá en pequeños grupos; habían tomado estas precauciones porque las autoridades judías se atrevían de nuevo a ejecutar sus planes de arrestar al Maestro.

1797:5 162:8.2 Durante años, los tres jóvenes habían tenido la costumbre de dejarlo todo para escuchar la enseñanza de Jesús cada vez que éste tenía la oportunidad de visitarlos. Después de perder a sus padres, Marta había asumido la responsabilidad del hogar, y por eso en esta ocasión, mientras Lázaro y María estaban sentados a los pies de Jesús bebiendo sus enseñanzas vivificantes, Marta se dispuso a servir la cena. Es necesario explicar que Marta se distraía innecesariamente con numerosas tareas supérfluas, y que se embrollaba con muchas inquietudes insignificantes; pero era su manera de ser.

1798:1 162:8.3 Mientras Marta estaba ocupada con todos estos supuestos deberes, se sentía inquieta porque María no hacía nada por ayudarla. Por eso se acercó a Jesús y le dijo: "Maestro, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado hacer sola todo el servicio? ¿No quisieras pedirle que venga a ayudarme?" Jesús respondió: "Marta, Marta, ¿por qué te inquietas siempre por tantas cosas, y te preocupas por tantas bagatelas? Sólo hay una cosa que vale realmente la pena, y puesto que María ha escogido esta parte buena y necesaria, no se la voy a quitar. Pero, ¿cuándo aprenderéis las dos a vivir como os he enseñado: a servir en cooperación y a refrescar vuestras almas al unísono? ¿No podéis aprender que hay un tiempo para cada cosa —que las cuestiones secundarias de la vida deben dejar paso a las cosas más grandes del reino celestial?"

9. EN BELÉN CON ABNER

1798:2 162:9.1 Durante toda la semana que siguió a la fiesta de los tabernáculos, decenas de creyentes se reunieron en Betania y fueron instruidos por los doce apóstoles. El sanedrín no hizo ningún esfuerzo por importunar estas reuniones, ya que Jesús no estaba presente; durante todo este período, estuvo trabajando en Belén con Abner y sus compañeros. Al día siguiente del final de la fiesta, Jesús había partido para Betania y no volvió a enseñar en el templo durante esta visita a Jerusalén.

1798:3 162:9.2 En esta época, Abner tenía su cuartel general en Belén, y desde aquel centro se habían enviado muchos discípulos a las ciudades de Judea y del sur de Samaria, e incluso a

Alejandría. A los pocos días de su llegada, Jesús y Abner completaron los acuerdos para consolidar la obra de los dos grupos de apóstoles.

1798:4 162:9.3 Durante toda su visita a la fiesta de los tabernáculos, Jesús había dividido su tiempo casi a partes iguales entre Betania y Belén. En Betania, pasó mucho tiempo con sus apóstoles; en Belén, impartió muchas enseñanzas a Abner y a los otros antiguos apóstoles de Juan. Este contacto íntimo fue lo que les llevó finalmente a creer en él. Estos antiguos apóstoles de Juan el Bautista se sintieron influidos por el coraje que Jesús había mostrado enseñando públicamente en Jerusalén, así como por la amable comprensión que experimentaron durante su enseñanza privada en Belén. Estas influencias conquistaron de manera plena y final a cada uno de los compañeros de Abner, y les llevaron a aceptar de todo corazón el reino y todo lo que implicaba un paso semejante.

1798:5 162:9.4 Antes de marcharse de Belén por última vez, el Maestro tomó medidas para que todos se asociaran con él en el esfuerzo unido que iba a preceder el final de su carrera terrenal en la carne. Acordaron que Abner y sus compañeros se reunirían pronto con Jesús y los doce en el Parque de Magadán.

1798:6 162:9.5 En conformidad con este acuerdo, a principios de noviembre Abner y sus once compañeros unieron su suerte a la de Jesús y los doce, y trabajaron con ellos como una sola organización hasta el día de la crucifixión.

1798:7 162:9.6 A finales de octubre, Jesús y los doce se alejaron de las proximidades inmediatas de Jerusalén. El domingo 30 de octubre, Jesús y sus asociados dejaron la ciudad de Efraín, donde el Maestro había descansado aislado durante unos días; tomaron la carretera al oeste del Jordán y se dirigieron directamente al Parque de Magadán, donde llegaron al final de la tarde del miércoles 2 de noviembre.

1799:1 162:9.7 Los apóstoles se sintieron muy aliviados por tener al Maestro de vuelta en una región amistosa; nunca más le insistieron para que fuera a Jerusalén a proclamar el evangelio del

reino.

Documento 162
EN LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS

1788:1 162:0.1 Cuando Jesús partió hacia Jerusalén con los diez apóstoles, decidió pasar a través de Samaria porque era el camino más corto. En consecuencia, se dirigieron por la costa oriental del lago, y entraron en la frontera de Samaria a través de Escitópolis. Al anochecer, Jesús envió a Felipe y Mateo a un pueblo situado en las pendientes orientales del Monte Gilboa, para asegurar el alojamiento del grupo. Pero sucedió que aquellos aldeanos tenían grandes prejuicios contra los judíos, más grandes aun que la mayoría de los samaritanos, y estos sentimientos se encontraban exaltados en aquel preciso momento, ya que muchos judíos se dirigían a la fiesta de los tabernáculos. Esta gente sabía muy pocas cosas sobre Jesús, y se negaron a alojarlo porque él y sus asociados eran judíos. Cuando Mateo y Felipe manifestaron su indignación e informaron a

estos samaritanos de que estaban rechazando hospedar al Santo de Israel, los enfurecidos aldeanos los echaron a palos y pedradas de su pequeña ciudad.

1788:2 162:0.2 Felipe y Mateo regresaron con sus compañeros y les contaron cómo habían sido echados del pueblo; entonces, Santiago y Juan se acercaron a Jesús y le dijeron: "Maestro, te rogamos que nos des permiso para pedir que caiga el fuego del cielo y destruya a esos samaritanos insolentes e impenitentes." Cuando Jesús escuchó estas palabras de venganza, se volvió hacia los hijos de Zebedeo y les reprendió con severidad: "No sabéis el tipo de actitud que estáis manifestando. La venganza no tiene cabida en el reino de los cielos. En lugar de discutir, vamos hacia el pueblecito que se encuentra cerca del vado del Jordán." Y así, a causa de sus prejuicios sectarios, estos samaritanos se privaron del honor de ofrecer su hospitalidad al Hijo Creador de un universo.

1788:3 162:0.3 Jesús y los diez se detuvieron para pasar la noche en el pueblo cercano al vado del Jordán. A primeras horas del día siguiente, atravesaron el río y continuaron su camino hacia Jerusalén por la carretera al este del Jordán, llegando a Betania al final de la tarde del miércoles. Tomás y Natanael, que se habían retrasado a causa de sus conversaciones con Rodán, llegaron el viernes.

1788:4 162:0.4 Jesús y los doce permanecieron en las cercanías de Jerusalén hasta el final del mes siguiente (octubre), aproximadamente cuatro semanas y media. El mismo Jesús sólo entró en la ciudad unas pocas veces, y estas breves visitas tuvieron lugar durante los días de la fiesta de los tabernáculos. Una gran parte del mes de octubre la pasó en Belén con Abner y sus asociados.

1. LOS PELIGROS DE LA VISITA A JERUSALÉN

1788:5 162:1.1 Mucho antes de que huyeran de Galilea, los seguidores de Jesús le habían suplicado que fuera a Jerusalén para proclamar el evangelio del reino, a fin de que su mensaje tuviera el prestigio de haber sido predicado en el centro de la cultura y de la erudición judías; pero ahora que había venido de hecho a Jerusalén para enseñar, temían por su vida. Sabiendo que el sanedrín había intentado llevar a Jesús a Jerusalén para juzgarlo, y al recordar las recientes declaraciones reiteradas del Maestro de que debía someterse a la muerte, los apóstoles se habían quedado literalmente pasmados ante su repentina decisión de asistir a la fiesta de los tabernáculos. A todas sus súplicas anteriores para que fuera a Jerusalén, Jesús había contestado: "Aún no ha llegado la hora." Ahora, ante sus protestas de temor, se limitaba a responder: "Pero ya ha llegado la hora."

1789:1 162:1.2 Durante la fiesta de los tabernáculos, Jesús entró audazmente en Jerusalén en varias ocasiones y enseñó públicamente en el templo. Hizo esto a pesar de los esfuerzos de sus apóstoles por disuadirlo. Aunque le habían insistido durante mucho tiempo para que proclamara su mensaje en Jerusalén, ahora temían verlo entrar en la ciudad en estos momentos, porque sabían muy bien que los escribas y los fariseos estaban decididos a llevarlo a la muerte.

1789:2 162:1.3 La audaz aparición de Jesús en Jerusalén confundió más que nunca a sus seguidores. Muchos discípulos suyos, e incluso el apóstol Judas Iscariote, se habían atrevido a pensar que Jesús había huido precipitadamente a Fenicia porque tenía miedo de los dirigentes

judíos y de Herodes Antipas. No comprendían el significado de los desplazamientos del Maestro. Su presencia en Jerusalén en la fiesta de los tabernáculos, incluso en contra de los consejos de sus seguidores, bastó para poner fin definitivamente a todos los rumores sobre su miedo y su cobardía.

1789:3 162:1.4 Durante la fiesta de los tabernáculos, miles de creyentes de todas las partes del imperio romano vieron a Jesús, le oyeron enseñar, y muchos de ellos fueron incluso hasta Betania para conversar con él sobre el progreso del reino en sus regiones de origen.

1789:4 162:1.5 Había muchas razones para que Jesús pudiera predicar públicamente en los patios del templo durante los días de la fiesta; la razón principal era el miedo que se había adueñado de los oficiales del sanedrín a consecuencia de la secreta división de sentimientos que se había producido en sus propias filas. Era un hecho de que muchos miembros del sanedrín creían secretamente en Jesús o bien estaban decididamente en contra de que se le arrestara durante la fiesta, cuando tantísimos visitantes estaban presentes en Jerusalén, muchos de los cuales creían en él o al menos simpatizaban con el movimiento espiritual que patrocinaba.

1789:5 162:1.6 Los esfuerzos de Abner y de sus compañeros a través de Judea también habían contribuido mucho a consolidar un sentimiento favorable hacia el reino, de tal manera que los enemigos de Jesús no se atrevían a manifestar demasiado abiertamente su oposición. Ésta fue una de las razones por las que Jesús pudo visitar públicamente Jerusalén y salir de allí con vida. Uno o dos meses antes, le hubieran dado muerte con toda seguridad.

1789:6 162:1.7 El atrevimiento audaz de Jesús de aparecer públicamente en Jerusalén intimidó a sus enemigos; no estaban preparados para un desafío tan atrevido. Durante este mes, el sanedrín hizo débiles tentativas por arrestar al Maestro en varias ocasiones, pero estos esfuerzos no condujeron a nada. Sus enemigos estaban tan sorprendidos por la inesperada aparición pública de Jesús en Jerusalén, que supusieron que las autoridades romanas le habían prometido su protección. Como sabían que Felipe (el hermano de Herodes Antipas) era casi un discípulo de Jesús, los miembros del sanedrín consideraron que Felipe había obtenido unas promesas para proteger a Jesús de sus enemigos. Antes de que se dieran cuenta de que se habían equivocado al creer que su aparición repentina y audaz en Jerusalén se debía a un acuerdo secreto con los funcionarios romanos, Jesús ya había salido del territorio de su jurisdicción.

1789:7 162:1.8 Sólo los doce apóstoles sabían que Jesús se proponía asistir a la fiesta de los tabernáculos cuando partieron de Magadán. Los otros seguidores del Maestro se quedaron muy asombrados cuando apareció en los patios del templo y empezó a enseñar públicamente, y las autoridades judías se llevaron una sorpresa indescriptible cuando les informaron que estaba enseñando en el templo.

1790:1 162:1.9 Aunque los discípulos de Jesús no esperaban que asistiera a la fiesta, la gran mayoría de los peregrinos que venían de lejos, y que habían oído hablar de él, albergaban la esperanza de poder verlo en Jerusalén. Y no quedaron decepcionados, porque enseñó en diversas ocasiones en el Pórtico de Salomón y en otras partes de los patios del templo. En realidad, estas enseñanzas fueron la proclamación oficial o solemne de la divinidad de Jesús al pueblo judío y al mundo entero.

1790:2 162:1.10 Las opiniones de las multitudes que escuchaban las enseñanzas del Maestro estaban divididas. Unos decían que era un buen hombre; otros, que era un profeta; otros, que era realmente el Mesías; otros decían que era un intrigante malicioso, que desviaba a la gente con sus doctrinas extrañas. Sus enemigos dudaban en acusarlo abiertamente por temor a los creyentes que estaban a su favor, mientras que sus amigos temían reconocerlo abiertamente por temor a los dirigentes judíos, sabiendo que el sanedrín estaba decidido a matarlo. Pero incluso sus enemigos se maravillaban de su enseñanza, pues sabían que no había sido instruido en las escuelas de los rabinos.

1790:3 162:1.11 Cada vez que Jesús iba a Jerusalén, sus apóstoles se llenaban de terror. Día tras día, se sentían más atemorizados cuando escuchaban sus declaraciones cada vez más audaces sobre la naturaleza de su misión en la tierra. No estaban acostumbrados a escuchar a Jesús hacer unas proclamaciones tan rotundas y unas afirmaciones tan sorprendentes, ni siquiera cuando predicaba entre sus amigos.

4. EL PRIMER DISCURSO EN EL TEMPLO

1790:4 162:2.1 La primera tarde que Jesús enseñó en el templo, un número considerable de personas estaban sentadas y escuchaban sus palabras describiendo la libertad del nuevo evangelio y la alegría de los que creen en la buena nueva, cuando un oyente curioso le interrumpió para preguntar: "Maestro, ¿cómo puede ser que puedas citar las Escrituras y enseñar a la gente con tanta facilidad, cuando me dicen que no has sido instruido en la ciencia de los rabinos?" Jesús contestó: "Ningún hombre me ha enseñado las verdades que os proclamo. Esta enseñanza no es mía, sino de Aquél que me ha enviado. Si algún hombre desea realmente hacer la voluntad de mi Padre, sabrá con certeza si mi enseñanza viene de Dios o si hablo por mi mismo. El que habla por sí mismo busca su propia gloria, pero cuando proclamo las palabras del Padre, busco así la gloria de aquél que me ha enviado. Pero antes de intentar entrar en la nueva luz, ¿no deberíais seguir más bien la luz que ya poseéis? Moisés os dio la ley, y sin embargo, ¿cuántos de vosotros intentan honradamente satisfacer sus exigencias? En esta ley, Moisés os ordena: `No matarás'; y a pesar de este mandamiento, algunos de vosotros pretenden matar al Hijo del Hombre."

1790:5 162:2.2 Cuando la multitud escuchó estas palabras, empezaron a discutir entre ellos. Algunos decían que estaba loco; otros, que estaba poseído por un demonio. Otros decían que éste era en verdad el profeta de Galilea que los escribas y fariseos intentaban matar desde hacía tiempo. Algunos decían que las autoridades religiosas tenían miedo de molestarlo; otros pensaban que no le habían echado mano porque se habían convertido en creyentes suyos. Después de una discusión prolongada, un miembro de la muchedumbre se adelantó y le preguntó a Jesús: "Por qué los dirigentes intentan matarte?" Y él respondió: "Los dirigentes pretenden matarme porque les indigna mi enseñanza sobre la buena nueva del reino, un evangelio que libera a los hombres de las pesadas tradiciones de una religión formalista de ceremonias, que esos educadores están decididos a mantener a toda costa. Practican la circuncisión, de acuerdo con la ley, el día del sábado, pero quieren matarme porque una vez, en un día de sábado, liberé a un hombre que era esclavo de una aflicción. Me siguen durante el sábado para espiarme, pero quieren matarme porque en otra ocasión escogí curar por completo, un día de sábado, a un

hombre que estaba gravemente enfermo. Tratan de matarme porque saben muy bien que si creéis honradamente en mi enseñanza y os atrevéis a aceptarla, su sistema de religión tradicional será derrocado, destruido para siempre. Y así se quedarán privados de autoridad sobre aquello a lo que han consagrado su vida, puesto que se niegan firmemente a aceptar este evangelio nuevo y más glorioso del reino de Dios. Y ahora sí que os lo pido a cada uno de vosotros: No juzguéis por las apariencias exteriores, sino juzgad más bien por el verdadero espíritu de estas enseñanzas; juzgad con rectitud."

1791:1 162:2.3 Entonces, otro indagador dijo: "Sí, Maestro, buscamos al Mesías, pero sabemos que cuando llegue, su aparición se producirá de manera misteriosa. Sabemos de dónde vienes. Has estado entre tus hermanos desde el principio. El libertador vendrá con poder para restaurar el trono del reino de David. ¿Pretendes realmente ser el Mesías?" Jesús respondió: "Pretendes conocerme y saber de dónde vengo. Desearía que tus afirmaciones fueran verdaderas, porque entonces sí que encontrarías una vida abundante en ese conocimiento. Pero os aseguro que no he venido hasta vosotros por mí mismo; he sido enviado por el Padre, y aquél que me ha enviado es verdadero y fiel. Cuando os negáis a escucharme, os negáis a recibir a Aquél que me envía. Si recibís este evangelio, llegaréis a conocer a Aquél que me ha enviado. Yo conozco al Padre, porque he venido del Padre para proclamarlo y revelarlo a vosotros."

1791:2 162:2.4 Los agentes de los escribas querían prenderlo, pero le tenían miedo a la multitud porque muchos creían en él. La obra de Jesús desde su bautismo era bien conocida en toda la sociedad judía, y cuando mucha de esta gente refería estas cosas, se decían entre ellos: "Aunque este instructor sea de Galilea, y aunque no satisfaga todas nuestras expectativas del Mesías, nos preguntamos si cuando llegue el libertador hará realmente algo más maravilloso que lo que ya ha hecho este Jesús de Nazaret."

1791:3 162:2.5 Cuando los fariseos y sus agentes escucharon al pueblo hablar de esta manera, consultaron con sus dirigentes y decidieron que había que hacer algo inmediatamente para poner fin a estas apariciones públicas de Jesús en los patios del templo. En general, los dirigentes de los judíos estaban dispuestos a evitar un enfrentamiento con Jesús, pues creían que las autoridades romanas le habían prometido la inmunidad. No podían explicarse de otra manera la audacia que tenía de venir en esta época a Jerusalén; pero los funcionarios del sanedrín no creían totalmente en este rumor. Deducían que los gobernantes romanos no hubieran hecho una cosa así en secreto y sin que lo supieran las más altas autoridades de la nación judía.

1791:4 162:2.6 En consecuencia, Eber, el oficial adecuado del sanedrín, fue enviado con dos asistentes para arrestar a Jesús. Mientras Eber se abría paso hacia Jesús, el Maestro dijo: "No tengas miedo de aproximarte a mí. Acércate mientras escuchas mi enseñanza. Sé que has sido enviado para capturarme, pero deberías comprender que al Hijo del Hombre no le sucederá nada hasta que llegue su hora. Tú no estás en contra mía; sólo vienes a ejecutar la orden de tus superiores, e incluso esos dirigentes de los judíos creen de verdad que están sirviendo a Dios cuando buscan en secreto mi destrucción.

1792:1 162:2.7 "No os tengo aversión a ninguno de vosotros. El Padre os ama, y por eso deseo vuestra liberación de la esclavitud de los prejuicios y de las tinieblas de la tradición. Os ofrezco la libertad de la vida y la alegría de la salvación. Proclamo el nuevo camino viviente, la

liberación del mal y la ruptura de la servidumbre del pecado. He venido para que podáis tener la vida, y la tengáis eternamente. Intentáis desembarazaros de mí y de mis enseñanzas inquietantes. ¡Si pudierais daros cuenta de que sólo estaré poco tiempo con vosotros! Dentro de poco volveré hacia Aquél que me ha enviado a este mundo. Entonces, muchos de vosotros me buscaréis con diligencia, pero no descubriréis mi presencia, porque no podéis venir adonde estoy a punto de ir. Pero todos los que traten sinceramente de encontrarme, alcanzarán alguna vez la vida que conduce a la presencia de mi Padre."

1792:2 162:2.8 Algunos de los que se mofaban se dijeron entre ellos: "¿Adónde irá este hombre para que no podamos encontrarlo? ¿Se irá a vivir con los griegos? ¿Se quitará la vida? ¿Qué quiere decir cuando afirma que pronto nos dejará y que no podemos ir adonde él va?"

1792:3 162:2.9 Eber y sus ayudantes se negaron a detener a Jesús, y regresaron sin él a su lugar de reunión. Por consiguiente, cuando los sacerdotes principales y los fariseos reprendieron a Eber y a sus ayudantes por no haber traído a Jesús, Eber se limitó a contestar: "Hemos tenido miedo de arrestarlo en medio de la multitud, porque muchos de ellos creen en él. Además, nunca hemos oído a nadie hablar como ese hombre. Ese instructor tiene algo fuera de lo común. Todos haríais bien en ir a escucharlo." Cuando los jefes principales escucharon estas palabras, se quedaron sorprendidos y le dijeron sarcásticamente a Eber: "¿También tú te has extraviado? ¿Estás a punto de creer en ese impostor? ¿Has oído decir que alguno de nuestros sabios o de nuestros dirigentes haya creído en él? ¿Algún escriba o fariseo ha sido engañado por sus hábiles enseñanzas? ¿Cómo puede ser que te dejes influir por la conducta de esa multitud ignorante que no conoce ni la ley ni los profetas? ¿No sabes que esos iletrados están malditos?" Entonces, Eber contestó: "Es verdad, señores, pero ese hombre dirige palabras de misericordia y de esperanza a la multitud. Anima a los abatidos, y sus palabras han confortado incluso nuestras almas. ¿Qué puede haber de malo en esas enseñanzas, aunque no sea el Mesías de las Escrituras? Y aun así, ¿es que nuestra ley no exige la equidad? ¿Condenamos a un hombre antes de escucharlo?" El jefe del sanedrín se encolerizó con Eber y, volviéndose hacia él, le dijo: "¿Te has vuelto loco? ¿Eres por casualidad también de Galilea? Busca en las Escrituras, y descubrirás que no surge ningún profeta de Galilea, y mucho menos el Mesías."

1792:4 162:2.10 El sanedrín se dispersó en la confusión, y Jesús se retiró a Betania para pasar la noche.

5. LA MUJER SORPRENDIDA EN ADULTERIO

1792:5 162:3.1 Fue durante esta visita a Jerusalén cuando Jesús intervino en el caso de cierta mujer de mala reputación que los acusadores de ella y los enemigos del Maestro trajeron a su presencia. El relato tergiversado que poseéis de este episodio insinúa que los escribas y fariseos habían llevado a esta mujer ante Jesús, y que Jesús los trató de tal manera que daba a entender que estos jefes religiosos de los judíos podían haber sido ellos mismos culpables de inmoralidad. Jesús sabía muy bien que estos escribas y fariseos estaban espiritualmente ciegos y llenos de prejuicios intelectuales a causa de su lealtad a la tradición, pero que había que contarlos entre los hombres más completamente morales de aquella época y de aquella generación.

1793:1 162:3.2 He aquí lo que sucedió en realidad: A primeras horas de la tercera mañana de la

fiesta, cuando Jesús se acercaba al templo, se encontró con un grupo de agentes pagados por el sanedrín que arrastraban con ellos a una mujer. Cuando se acercaron, el portavoz dijo: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida in fraganti cometiendo adulterio. Pues bien, la ley de Moisés ordena que una mujer así debe ser lapidada. Según tú, ¿qué se debería hacer con ella?" 1793:2 162:3.3 Los enemigos de Jesús planeaban lo siguiente: Si apoyaba la ley de Moisés, la cual exigía que la pecadora que confesaba su falta fuera apedreada, lo enredarían en dificultades con los dirigentes romanos, que habían negado a los judíos el derecho de infligir la pena de muerte sin la aprobación de un tribunal romano. Si prohibía apedrear a la mujer, lo acusarían ante el sanedrín de elevarse por encima de Moisés y de la ley judía. Si permanecía en silencio, lo acusarían de cobardía. Pero el Maestro manejó la situación de tal manera que toda la trama se hizo pedazos por el propio peso de su mezquindad.

1793:3 162:3.4 Esta mujer, en otra época bien parecida, era la esposa de un ciudadano de mala calaña de Nazaret, un hombre que le había causado dificultades a Jesús durante toda su juventud. Después de haberse casado con esta mujer, la forzó de la manera más vergonzosa a ganarse la vida de los dos comerciando con su cuerpo. Había venido a la fiesta de Jerusalén para que su mujer pudiera prostituir así sus encantos físicos y obtener una ganancia monetaria. Había hecho un pacto con los mercenarios de los dirigentes judíos para traicionar así a su propia esposa en su vicio comercializado. Por eso venían con la mujer y su compañero de culpa, afin de que Jesús cayera en una trampa al efectuar alguna declaración que pudiera ser utilizada contra él en el caso de que fuera arrestado.

1793:4 162:3.5 Jesús examinó superficialmente a la multitud, y vio al marido que se encontraba detrás de los demás. Sabía el tipo de hombre que era y percibió que era cómplice en esta transacción despreciable. Jesús empezó por caminar alrededor de la multitud para acercarse donde se encontraba este marido degenerado, y escribió unas palabras en la arena que le hicieron marcharse precipitadamente. Luego regresó ante la mujer y escribió de nuevo en el suelo a beneficio de sus pretendidos acusadores; cuando leyeron sus palabras, también se fueron uno tras otro. Cuando el Maestro escribió por tercera vez en la arena, el compañero de infortunio de la mujer se alejó a su vez, de manera que cuando el Maestro se incorporó después de escribir, observó que la mujer estaba sola delante de él. Jesús dijo: "Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Ya no queda nadie para lapidarte?" La mujer levantó la mirada y respondió: "Nadie, Señor." Jesús dijo entonces: "Conozco tu caso, y yo tampoco te condeno. Puedes irte en paz." Y esta mujer, llamada Hildana, abandonó a su perverso marido y se unió a los discípulos del reino.

4. LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS

1793:5 162:4.1 La presencia de una gente que venía de todos los rincones del mundo conocido, desde España hasta la India, hacía que la fiesta de los tabernáculos fuera una ocasión ideal para que Jesús proclamara públicamente, por primera vez en Jerusalén, la totalidad de su evangelio. Durante esta fiesta, la gente vivía mucho al aire libre, en cabañas de hojas. Era la fiesta de la cosecha y al tener lugar, como así era, en el frescor de los meses de otoño, los judíos del mundo asistían en mayor número que a la fiesta de la Pascua, al final del invierno, o a la de Pentecostés al principio del verano. Los apóstoles veían, por fin, a su Maestro proclamar audazmente su misión en la tierra delante, por así decirlo, del mundo entero.

1794:1 162:4.2 Ésta era la fiesta de las fiestas, pues todo sacrificio que no se hubiera efectuado en las otras festividades se podía hacer en este momento. Ésta era la ocasión en que se recibían las ofrendas en el templo; era una combinación de los placeres de las vacaciones y de los ritos solemnes del culto religioso. Era un momento de regocijo racial, mezclado con los sacrificios, los cantos levíticos y los toques solemnes de las trompetas plateadas de los sacerdotes. Por la noche, el impresionante espectáculo del templo y sus multitudes de peregrinos estaba intensamente iluminado por los grandes candelabros que ardían con esplendor en el patio de las mujeres, así como por el resplandor de docenas de antorchas colocadas en los patios del templo. Toda la ciudad estaba decorada alegremente, excepto el castillo romano de Antonia, que dominaba con un contraste siniestro esta escena festiva y de culto. ¡Cuánto odiaban los judíos este recordatorio siempre presente del yugo romano!

1794:2 162:4.3 Durante la fiesta se sacrificaban setenta bueyes, el símbolo de las setenta naciones del mundo pagano. La ceremonia del derramamiento del agua simbolizaba la efusión del espíritu divino. Esta ceremonia del agua tenía lugar después de la procesión de los sacerdotes y levitas a la salida del sol. Los fieles bajaban por los peldaños que conducían del patio de Israel al patio de las mujeres, mientras sonaba una sucesión de toques en las trompetas de plata. Luego, los fieles continuaban caminando hacia la hermosa puerta, que se abría hacia el patio de los gentiles. Allí se volvían para ponerse frente al oeste, repetir sus cantos y continuar su camino hacia el agua simbólica.

1794:3 162:4.4 Casi cuatrocientos cincuenta sacerdotes, con un número correspondiente de levitas, oficiaban el último día de la fiesta. Al amanecer se congregaban los peregrinos de todas las partes de la ciudad; cada uno llevaba en la mano derecha un haz de mirto, de sauce y de palmas, y en la mano izquierda una rama de manzana del paraíso —la cidra o "fruta prohibida". Estos peregrinos se dividían en tres grupos para esta ceremonia matutina. Un grupo permanecía en el templo para asistir a los sacrificios de la mañana. Otro grupo bajaba de Jerusalén hasta cerca de Maza para cortar las ramas de sauce destinadas a adornar el altar de los sacrificios. El tercer grupo formaba una procesión que caminaba detrás del sacerdote encargado del agua, que llevaba la jarra de oro destinada a contener el agua simbólica; este grupo salía del templo por Ofel y llegaba hasta cerca de Siloé, donde se encontraba la puerta de la fuente. Después de haber llenado la jarra de oro en el estanque de Siloé, la procesión regresaba al templo, entraba por la puerta del agua y se dirigía directamente al patio de los sacerdotes, donde el sacerdote que llevaba la jarra de agua se unía al sacerdote que llevaba el vino para la ofrenda de la bebida. Estos dos sacerdotes se encaminaban después a los embudos de plata que conducían a la base del altar, y vertían en ellos el contenido de las jarras. La ejecución de este rito de verter el vino y el agua era la señal que esperaban los peregrinos reunidos para empezar a cantar los salmos 113 al 118 inclusive, alternando con los levitas. A medida que repetían estos versos, ondeaban sus haces hacia el altar. Luego se realizaban los sacrificios del día, asociados con la repetición del salmo del día; el último día de la fiesta se repetía el salmo ochenta y dos a partir del quinto verso.

5. EL SERMÓN SOBRE LA LUZ DEL MUNDO

1794:4 162:5.1 Al anochecer del penúltimo día de la fiesta, cuando la escena se encontraba intensamente iluminada por las luces de los candelabros y de las antorchas, Jesús se levantó en medio de la multitud reunida y dijo:

1795:1 162:5.2 "Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Como os atrevéis a enjuiciarme y asumís el papel de jueces, declaráis que si doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no puede ser verdadero. Pero la criatura nunca puede juzgar al Creador. Aunque dé testimonio de mí mismo, mi testimonio es eternamente verdadero, porque sé de dónde he venido, quién soy y adónde voy. Vosotros, que queréis matar al Hijo del Hombre, no sabéis de dónde he venido, quién soy, ni adónde voy. Sólo juzgáis por las apariencias de la carne; no percibís las realidades del espíritu. Yo no juzgo a nadie, ni siquiera a mi mayor enemigo. Pero si decidiera juzgar, mi juicio sería exacto y recto, porque yo no juzgaría solo, sino en asociación con mi Padre que me ha enviado al mundo, y que es el origen de todo juicio verdadero. Admitís incluso que se puede aceptar el testimonio de dos personas dignas de confianza —pues bien, doy testimonio de esas verdades, y mi Padre que está en los cielos también lo da. Cuando ayer os dije esto mismo, me preguntasteis en vuestra ignorancia: `¿Dónde está tu Padre?' En verdad, no me conocéis ni a mí ni a mi Padre, porque si me hubierais conocido, habríais conocido también al Padre.

1795:2 162:5.3 "Ya os he dicho que me marcho, y que me buscaréis pero que no me encontraréis, porque allí donde voy no podéis venir. Vosotros, que quisiérais rechazar esta luz, sois de abajo; yo soy de arriba. Vosotros, que preferís permanecer en las tinieblas, sois de este mundo; yo no soy de este mundo, y vivo en la luz eterna del Padre de las luces. Todos habéis tenido numerosas oportunidades para saber quién soy, pero tendréis además otras pruebas que confirmarán la identidad del Hijo del Hombre. Yo soy la luz de la vida, y todo aquél que rechaza deliberadamente y a sabiendas esta luz salvadora, morirá en sus pecados. Tengo muchas cosas que deciros, pero sois incapaces de recibir mis palabras. Sin embargo, aquél que me ha enviado es verdadero y fiel; mi Padre ama incluso a sus hijos descarriados. Y todo lo que mi Padre ha dicho, yo también lo proclamo al mundo.

1795:3 162:5.4 "Cuando el Hijo del Hombre sea elevado, entonces todos sabréis que yo soy él, y que no he hecho nada por mí mismo, sino tan sólo lo que el Padre me ha enseñado. Os dirijo estas palabras a vosotros y a vuestros hijos. Aquél que me ha enviado también está ahora conmigo; no me ha dejado solo, porque siempre hago lo que resulta agradable a sus ojos."

1795:4 162:5.5 Mientras Jesús enseñaba así a los peregrinos en los patios del templo, muchos creyeron. Y nadie se atrevió a apresarlo.

6. EL DISCURSO SOBRE EL AGUA DE LA VIDA

1795:5 162:6.1 El último día, el gran día de la fiesta, después de que la procesión del estanque de Siloé pasara por los patios del templo, e inmediatamente después de que los sacerdotes hubieran vertido el agua y el vino en el altar, Jesús, que se hallaba entre los peregrinos, dijo: "Si alguien tiene sed, que acuda a mí y beba. Traigo a este mundo el agua de la vida que procede del Padre que está en lo alto. El que cree en mí se llenará con el espíritu que este agua representa, porque incluso las Escrituras han dicho: `De él manarán ríos de agua viva'. Cuando el Hijo del Hombre haya terminado su obra en la tierra, el Espíritu viviente de la Verdad será derramado sobre toda la carne. Los que reciban este espíritu no conocerán nunca la sed espiritual."

1795:6 162:6.2 Jesús no interrumpió el servicio para pronunciar estas palabras. Se dirigió a los fieles inmediatamente después del canto del Halel, la lectura correspondiente de los salmos que era acompañada por el ondear de las ramas delante del altar. Precísamente entonces se hacía una pausa mientras se preparaban los sacrificios, y fue en ese momento cuando los peregrinos escucharon la voz fascinante del Maestro proclamar que él era el dador del agua viva para todas las almas sedientas de espíritu.

1796:1 162:6.3 Al final de este oficio matutino, Jesús continuó enseñando a la multitud, diciendo: "¿No habéis leído en las Escrituras: `Mirad, así como las aguas descienden sobre la tierra seca y cubren el suelo árido, así os daré el espíritu de santidad para que descienda sobre vuestros hijos y bendiga incluso a los hijos de vuestros hijos?' ¿Por qué tenéis sed del ministerio del espíritu, cuando tratáis de regar vuestra alma con las tradiciones de los hombres, que fluyen de las jarras rotas de los oficios ceremoniales? El espectáculo que veis en este templo es la manera en que vuestros padres intentaron simbolizar la donación del espíritu divino a los hijos de la fe, y habéis hecho bien en perpetuar estos símbolos hasta el día de hoy. Pero ahora, la revelación del Padre de los espíritus ha llegado hasta esta generación a través de la donación de su Hijo, y a todo esto le seguirá con seguridad la donación del espíritu del Padre y del Hijo a los hijos de los hombres. Para todo el que tiene fe, esta donación del espíritu se convertirá en el verdadero instructor del camino que conduce a la vida eterna, a las verdaderas aguas de la vida en el reino del cielo en la tierra y en el Paraíso del Padre en el más allá."

1796:2 162:6.4 Y Jesús continuó contestando a las preguntas de la multitud y de los fariseos. Algunos pensaban que era un profeta; otros creían que era el Mesías; otros decían que no podía ser el Cristo, ya que venía de Galilea, y que el Mesías debía restaurar el trono de David. Sin embargo, no se atrevieron a arrestarlo.

7. EL DISCURSO SOBRE LA LIBERTAD ESPIRITUAL

1796:3 162:7.1 La tarde del último día de la fiesta, después de que los apóstoles hubieran fracasado en sus esfuerzos por persuadirlo para que huyera de Jerusalén, Jesús entró de nuevo en el templo para enseñar. Al encontrar un gran grupo de creyentes reunidos en el Pórtico de Salomón, les habló diciendo:

1796:4 162:7.2 "Si mis palabras permanecen en vosotros y estáis dispuestos a hacer la voluntad de mi Padre, entonces sois realmente mis discípulos. Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Sé que vais a contestarme: Somos los hijos de Abraham, y no somos esclavos de nadie; ¿cómo vamos pues a ser liberados? Pero no os hablo de una servidumbre exterior a la autoridad de otro; me refiero a las libertades del alma. En verdad, en verdad os digo que todo aquel que comete pecado es esclavo del pecado. Y sabéis que no es probable que el esclavo resida para siempre en la casa del amo. También sabéis que el hijo permanece en la casa de su padre. Por consiguiente, si el Hijo os libera, y os convierte en hijos, seréis verdaderamente libres.

1796:5 162:7.3 "Sé que sois la semilla de Abraham, y sin embargo vuestros dirigentes intentan matarme porque no han permitido que mi palabra ejerza su influencia transformadora en sus corazones. Sus almas están selladas por los prejuicios y cegadas por el orgullo de la venganza.

Os declaro la verdad que me muestra el Padre eterno, mientras que esos educadores engañados sólo tratan de hacer las cosas que han aprendido de sus padres temporales. Cuando contestáis que Abraham es vuestro padre, entonces os digo que, si fuerais los hijos de Abraham, ejecutaríais las obras de Abraham. Algunos de vosotros creéis en mi enseñanza, pero otros tratáis de destruirme porque os he dicho la verdad que he recibido de Dios. Pero Abraham no trató así la verdad de Dios. Percibo que algunos de vosotros estáis decididos a realizar las obras del maligno. Si Dios fuera vuestro Padre, me conoceríais y amaríais la verdad que os revelo. ¿No queréis ver que vengo del Padre, que he sido enviado por Dios, que no estoy haciendo esta obra por mí mismo? ¿Por qué no comprendéis mis palabras? ¿Es porque habéis elegido convertiros en los hijos del mal? Si sois los hijos de las tinieblas, difícilmente podréis caminar en la luz de la verdad que os revelo. Los hijos del maligno sólo siguen los caminos de su padre, que era un farsante y no defendía la verdad, porque no llegó a haber ninguna verdad en él. Pero ahora viene el Hijo del Hombre, que dice y vive la verdad, y muchos de vosotros os negáis a creer.

1797:1 162:7.4 "¿Quién de vosotros me condena por pecador? Si proclamo y vivo la verdad que me muestra el Padre, ¿por qué no creéis? El que es de Dios escucha con placer las palabras de Dios; por eso, muchos de vosotros no escucháis mis palabras, porque no sois de Dios. Vuestros instructores se han atrevido incluso a decir que realizo mis obras por el poder del príncipe de los demonios. Uno que está aquí cerca acaba de decir que poseo un demonio, que soy un hijo del diablo. Pero todos aquellos de vosotros que os comportáis honradamente con vuestra propia alma, sabéis muy bien que no soy un diablo. Sabéis que honro al Padre, aunque vosotros quisierais deshonrarme. No busco mi propia gloria, sino únicamente la gloria de mi Padre del Paraíso. Y no os juzgo, porque hay alguien que juzga por mí.

1797:2 162:7.5 "En verdad, en verdad os digo a vosotros que creéis en el evangelio, que si un hombre conserva viva en su corazón esta palabra de verdad, nunca conocerá la muerte. Ahora, un escriba que está a mi lado dice que esta declaración es la prueba de que poseo un demonio, ya que Abraham está muerto y los profetas también. Y pregunta: `¿Eres mucho más grande que Abraham y los profetas como para atreverte a estar aquí y decir que el que conserva tu palabra no conocerá la muerte? ¿Quién pretendes ser para atreverte a decir tales blasfemias?' A todos los que piensan así les digo que, si me glorifico a mí mismo, mi gloria no vale nada. Pero es el Padre el que me glorificará, el mismo Padre que llamáis Dios. Pero no habéis conseguido conocer a este Dios, vuestro Dios y mi Padre, y he venido para uniros, para mostraros cómo llegar a ser de verdad los hijos de Dios. Aunque no conocéis al Padre, yo lo conozco realmente. Incluso Abraham se alegró de ver mi día, lo vio por la fe y se regocijó."

1797:3 162:7.6 Cuando los judíos incrédulos y los agentes del sanedrín que para entonces se habían congregado escucharon estas palabras, provocaron un alboroto, gritando: "No tienes cincuenta años, y sin embargo hablas de haber visto a Abraham; ¡eres un hijo del diablo!" Jesús no pudo continuar su discurso. Sólo dijo al partir: "En verdad, en verdad os lo digo, antes de que Abraham fuera, yo soy." Muchos incrédulos corrieron en busca de piedras para arrojárselas, y los agentes del sanedrín trataron de arrestarlo, pero el Maestro se alejó rápidamente por los corredores del templo, y se escapó hacia un lugar de reunión secreto, cerca de Betania, donde lo esperaban Marta, María y Lázaro.

8. LA CHARLA CON MARTA Y MARÍA

1797:4 162:8.1 Se había acordado que Jesús se alojaría con Lázaro y sus hermanas en la casa de un amigo, mientras que los apóstoles se dispersarían aquí y allá en pequeños grupos; habían tomado estas precauciones porque las autoridades judías se atrevían de nuevo a ejecutar sus planes de arrestar al Maestro.

1797:5 162:8.2 Durante años, los tres jóvenes habían tenido la costumbre de dejarlo todo para escuchar la enseñanza de Jesús cada vez que éste tenía la oportunidad de visitarlos. Después de perder a sus padres, Marta había asumido la responsabilidad del hogar, y por eso en esta ocasión, mientras Lázaro y María estaban sentados a los pies de Jesús bebiendo sus enseñanzas vivificantes, Marta se dispuso a servir la cena. Es necesario explicar que Marta se distraía innecesariamente con numerosas tareas supérfluas, y que se embrollaba con muchas inquietudes insignificantes; pero era su manera de ser.

1798:1 162:8.3 Mientras Marta estaba ocupada con todos estos supuestos deberes, se sentía inquieta porque María no hacía nada por ayudarla. Por eso se acercó a Jesús y le dijo: "Maestro, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado hacer sola todo el servicio? ¿No quisieras pedirle que venga a ayudarme?" Jesús respondió: "Marta, Marta, ¿por qué te inquietas siempre por tantas cosas, y te preocupas por tantas bagatelas? Sólo hay una cosa que vale realmente la pena, y puesto que María ha escogido esta parte buena y necesaria, no se la voy a quitar. Pero, ¿cuándo aprenderéis las dos a vivir como os he enseñado: a servir en cooperación y a refrescar vuestras almas al unísono? ¿No podéis aprender que hay un tiempo para cada cosa —que las cuestiones secundarias de la vida deben dejar paso a las cosas más grandes del reino celestial?"

9. EN BELÉN CON ABNER

1798:2 162:9.1 Durante toda la semana que siguió a la fiesta de los tabernáculos, decenas de creyentes se reunieron en Betania y fueron instruidos por los doce apóstoles. El sanedrín no hizo ningún esfuerzo por importunar estas reuniones, ya que Jesús no estaba presente; durante todo este período, estuvo trabajando en Belén con Abner y sus compañeros. Al día siguiente del final de la fiesta, Jesús había partido para Betania y no volvió a enseñar en el templo durante esta visita a Jerusalén.

1798:3 162:9.2 En esta época, Abner tenía su cuartel general en Belén, y desde aquel centro se habían enviado muchos discípulos a las ciudades de Judea y del sur de Samaria, e incluso a Alejandría. A los pocos días de su llegada, Jesús y Abner completaron los acuerdos para consolidar la obra de los dos grupos de apóstoles.

1798:4 162:9.3 Durante toda su visita a la fiesta de los tabernáculos, Jesús había dividido su tiempo casi a partes iguales entre Betania y Belén. En Betania, pasó mucho tiempo con sus apóstoles; en Belén, impartió muchas enseñanzas a Abner y a los otros antiguos apóstoles de Juan. Este contacto íntimo fue lo que les llevó finalmente a creer en él. Estos antiguos apóstoles de Juan el Bautista se sintieron influidos por el coraje que Jesús había mostrado enseñando públicamente en Jerusalén, así como por la amable comprensión que experimentaron durante su enseñanza privada en Belén. Estas influencias conquistaron de manera plena y final a cada uno

de los compañeros de Abner, y les llevaron a aceptar de todo corazón el reino y todo lo que implicaba un paso semejante.

1798:5 162:9.4 Antes de marcharse de Belén por última vez, el Maestro tomó medidas para que todos se asociaran con él en el esfuerzo unido que iba a preceder el final de su carrera terrenal en la carne. Acordaron que Abner y sus compañeros se reunirían pronto con Jesús y los doce en el Parque de Magadán.

1798:6 162:9.5 En conformidad con este acuerdo, a principios de noviembre Abner y sus once compañeros unieron su suerte a la de Jesús y los doce, y trabajaron con ellos como una sola organización hasta el día de la crucifixión.

1798:7 162:9.6 A finales de octubre, Jesús y los doce se alejaron de las proximidades inmediatas de Jerusalén. El domingo 30 de octubre, Jesús y sus asociados dejaron la ciudad de Efraín, donde el Maestro había descansado aislado durante unos días; tomaron la carretera al oeste del Jordán y se dirigieron directamente al Parque de Magadán, donde llegaron al final de la tarde del miércoles 2 de noviembre.

1799:1 162:9.7 Los apóstoles se sintieron muy aliviados por tener al Maestro de vuelta en una región amistosa; nunca más le insistieron para que fuera a Jerusalén a proclamar el evangelio del reino.

Documento 163
LA ORDENACIÓN DE LOS SETENTA EN MAGADÁN

1800:1 163:0.1 Pocos días después de que Jesús y los doce regresaran de Jerusalén a Magadán, Abner y un grupo de unos cincuenta discípulos llegaron de Belén. En ese momento también se encontraban reunidos en el campamento de Magadán el cuerpo de los evangelistas, el cuerpo de mujeres y aproximadamente otros ciento cincuenta discípulos sinceros y probados de todas las regiones de Palestina. Después de consagrar unos días a los contactos personales y a la reorganización del campamento, Jesús y los doce emprendieron un curso de formación intensiva para este grupo especial de creyentes; de este conjunto de discípulos bien preparados y experimentados, el Maestro escogió posteriormente a los setenta educadores y los envió a proclamar el evangelio del reino. Esta instrucción regular empezó el viernes 4 de noviembre y continuó hasta el sábado 19 de noviembre.

1800:2 163:0.2 Jesús daba una charla, todas las mañanas, a este conjunto de personas. Pedro enseñaba los métodos de predicación pública. Natanael los instruía en el arte de enseñar; Tomás explicaba la manera de contestar a las preguntas, y Mateo dirigía la organización de sus finanzas colectivas. Los otros apóstoles participaron también en esta formación según su experiencia especial y sus talentos naturales.

1. LA ORDENACIÓN DE LOS SETENTA

1800:3 163:1.1 El sábado 19 de noviembre por la tarde, Jesús ordenó a los setenta en el campamento de Magadán, y Abner fue puesto al frente de estos predicadores e instructores del

evangelio. Este cuerpo de setenta estaba compuesto por Abner y diez antiguos apóstoles de Juan, cincuenta y uno de los primeros evangelistas y otros ocho discípulos que se habían distinguido en el servicio del reino.

1800:4 163:1.2 Hacia las dos de la tarde de este sábado, en medio de chubascos, un grupo de creyentes, acrecentado por la llegada de David y de la mayoría de su cuerpo de mensajeros, en total más de cuatrocientas personas, se congregó en la orilla del lago de Galilea para presenciar la ordenación de los setenta.

1800:5 163:1.3 Antes de imponer sus manos sobre la cabeza de los setenta para diferenciarlos como mensajeros del evangelio, Jesús se dirigió a ellos diciendo: "En verdad, la cosecha es abundante pero los trabajadores son pocos; por eso os exhorto a todos a que recéis para que el Señor de la cosecha envíe a más trabajadores a su cosecha. Estoy a punto de seleccionaros como mensajeros del reino; estoy a punto de enviaros hacia los judíos y los gentiles como corderos entre lobos. Cuando emprendáis vuestro camino de dos en dos, os recomiendo que no llevéis ni bolsa ni ropa adicional, porque esta primera misión será de corta duración. No saludéis a nadie por el camino, ocupaos únicamente de vuestro trabajo. Siempre que vayáis a quedaros en un hogar, empezad por decir: Que la paz sea en esta casa. Si los que viven allí aman la paz, residiréis allí; si no, entonces partiréis. Cuando hayáis escogido un hogar, quedaos en él durante toda vuestra estancia en esa ciudad, comiendo y bebiendo lo que os ofrezcan. Haréis esto porque el obrero merece su sustento. No os trasladéis de casa en casa porque os ofrezcan un alojamiento mejor. Recordad que al salir a proclamar la paz en la tierra y la buena voluntad entre los hombres, tendréis que luchar contra unos enemigos encarnizados que se engañan a sí mismos; sed pues tan prudentes como las serpientes y tan inofensivos como las palomas.

1801:1 163:1.4 "Dondequiera que vayáis, predicad diciendo: `El reino de los cielos está cerca', y ayudad a todos los que puedan estar enfermos de la mente o del cuerpo. Habéis recibido gratuitamente las buenas cosas del reino; dad gratuitamente. Si la gente de una ciudad os recibe, encontrarán una entrada abundante en el reino del Padre; pero si la gente de una ciudad se niega a recibir este evangelio, aun así proclamaréis vuestro mensaje en el momento de marcharos de esa comunidad incrédula; a los que rechazan vuestra enseñanza, les diréis al partir: `Aunque rechazáis la verdad, sin embargo el reino de Dios se ha acercado a vosotros.' Quienquiera que os escuche, me escucha a mí. Y quienquiera que me escucha, escucha a Aquél que me ha enviado. El que rechace vuestro mensaje evangélico, me rechaza a mí. Y el que me rechaza a mí, rechaza a Aquél que me ha enviado."

1801:2 163:1.5 Después de que Jesús les hubiera hablado así, los setenta se arrodillaron en círculo a su alrededor, e impuso sus manos sobre la cabeza de cada uno de ellos, empezando por Abner.

1801:3 163:1.6 A primeras horas de la mañana siguiente, Abner envió a los setenta mensajeros a todas las ciudades de Galilea, Samaria y Judea. Estas treinta y cinco parejas salieron a predicar y a enseñar durante unas seis semanas, y el viernes 30 de diciembre, todos regresaron al nuevo campamento cerca de Pella, en Perea.

2. EL JOVEN RICO Y OTROS CASOS

1801:4 163:2.1 Más de cincuenta discípulos que deseaban la ordenación y el nombramiento como miembros de los setenta fueron rechazados por el comité que Jesús había designado para seleccionar a estos candidatos. Este comité estaba compuesto por Andrés, Abner y el jefe en activo del cuerpo evangélico. En todos los casos en que este comité de tres miembros no se ponía de acuerdo unánimemente, llevaban al candidato ante Jesús. El Maestro no rechazó a ninguna persona particular que deseara ardientemente la ordenación como mensajero del evangelio, pero después de haber hablado con Jesús, más de una docena de candidatos ya no desearon convertirse en mensajeros del evangelio.

1801:5 163:2.2 Un discípulo ferviente vino a ver a Jesús, diciendo: "Maestro, quisiera ser uno de tus nuevos apóstoles, pero mi padre es muy anciano y está a punto de morir; ¿se me permitiría volver a mi casa para enterrarlo?" Jesús le dijo a este hombre: "Hijo mío, los zorros tienen guaridas y los pájaros del cielo tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene donde recostar su cabeza. Eres un discípulo fiel, y puedes continuar siéndolo mientras regresas a tu hogar para cuidar a tus seres queridos, pero no sucede así con los mensajeros de mi evangelio. Lo han abandonado todo para seguirme y proclamar el reino. Si quieres ser ordenado instructor, debes dejar que otros entierren a los muertos mientras sales a anunciar la buena nueva." Y este hombre se alejó, muy desilusionado.

1801:6 163:2.3 Otro discípulo vino a ver al Maestro y le dijo: "Quisiera ser ordenado mensajero, pero me gustaría ir a mi casa durante un corto período de tiempo para confortar a mi familia." Jesús replicó: "Si deseas ser ordenado, debes estar dispuesto a abandonarlo todo. Los mensajeros del evangelio no pueden tener su afecto dividido. Ningún hombre que ha puesto la mano en el arado, y se vuelve atrás, es digno de convertirse en un mensajero del reino."

1801:7 163:2.4 Andrés trajo entonces ante Jesús a cierto joven rico que era un fervoroso creyente y deseaba recibir la ordenación. Este joven, llamado Matadormo, era miembro del sanedrín de Jerusalén; había escuchado enseñar a Jesús y posteriormente había sido instruido en el evangelio del reino por Pedro y los otros apóstoles. Jesús habló con Matadormo sobre los requisitos de la ordenación y le pidió que demorara su decisión hasta que hubiera reflexionado más plenamente sobre el asunto. A primeras horas de la mañana siguiente, cuando Jesús salía a dar un paseo, este joven se acercó y le dijo: "Maestro, quisiera conocer por ti las seguridades de la vida eterna. Puesto que he cumplido todos los mandamientos desde mi juventud, me gustaría saber qué más debo hacer para conseguir la vida eterna." En respuesta a esta pregunta, Jesús dijo: "Si guardas todos los mandamientos —no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no darás falso testimonio, no engañarás, honrarás a tus padres— haces bien, pero la salvación es la recompensa de la fe, y no simplemente de las obras. ¿Crees en este evangelio del reino?" Y Matadormo contestó: "Sí, Maestro, creo todo lo que tú y tus apóstoles me habéis enseñado." Jesús dijo: "Entonces, eres en verdad mi discípulo y un hijo del reino."

1802:1 163:2.5 El joven dijo entonces: "Pero Maestro, no me conformo con ser tu discípulo; quisiera ser uno de tus nuevos mensajeros." Cuando Jesús escuchó esto, lo miró con un gran amor y dijo: "Haré que seas uno de mis mensajeros si estás dispuesto a pagar el precio, si suples la única cosa que te falta." Matadormo respondió: "Maestro, haré lo que sea para que se me permita seguirte." Jesús besó en la frente al joven arrodillado, y le dijo: "Si quieres ser mi

mensajero, ve a vender todo lo que posees; cuando hayas dado el producto a los pobres o a tus hermanos, ven y sígueme, y tendrás un tesoro en el reino de los cielos."

1802:2 163:2.6 Cuando Matadormo escuchó estas palabras, su semblante cambió. Se levantó y se alejó apenado, pues tenía grandes posesiones. Este joven fariseo rico había sido criado en la creencia de que la riqueza era el signo del favor de Dios. Jesús sabía que Matadormo no estaba liberado del amor de sí mismo y de sus riquezas. El Maestro quería liberarlo del *amor* a la riqueza, no necesariamente de la riqueza. Aunque los discípulos de Jesús no se deshacían de todos sus bienes terrenales, los apóstoles y los setenta sí lo hacían. Matadormo deseaba ser uno de los setenta nuevos mensajeros, y por ese motivo Jesús le pidió que se deshiciera de todas sus posesiones temporales.

1802:3 163:2.7 Casi todo ser humano tiene alguna cosa a la que se aferra como a un mal favorito, y tiene que renunciar a ella como parte del precio de admisión en el reino de los cielos. Si Matadormo se hubiera deshecho de su riqueza, probablemente hubiera sido puesta de nuevo en sus manos para que la administrara como tesorero de los setenta. Porque más adelante, después del establecimiento de la iglesia en Jerusalén, Matadormo sí obedeció el mandato del Maestro, aunque ya era demasiado tarde para disfrutar de la asociación con los setenta, y se convirtió en el tesorero de la iglesia de Jerusalén, cuyo jefe era Santiago, el hermano carnal del Señor.

1802:4 163:2.8 Siempre ha sido así y siempre será así: Los hombres deben tomar sus propias decisiones. Los mortales pueden hacer uso de cierta gama de posibilidades dentro de la libertad de elección. Las fuerzas del mundo espiritual no desean coaccionar al hombre; le permiten seguir el camino que él mismo ha escogido.

1802:5 163:2.9 Jesús preveía que Matadormo, con sus riquezas, no podría ser de ninguna manera ordenado como compañero de unos hombres que lo habían abandonado todo por el evangelio; al mismo tiempo veía que, sin sus riquezas, se convertiría en el máximo dirigente de todos ellos. Pero, al igual que los mismos hermanos de Jesús, Matadormo nunca llegó a ser grande en el reino porque él mismo se privó de esa asociación íntima y personal con el Maestro que podría haber experimentado si hubiera estado dispuesto a hacer en ese momento lo que Jesús le pedía, cosa que hizo en efecto, pero varios años después.

1803:1 163:2.10 Las riquezas no tienen ninguna relación directa con la entrada en el reino de los cielos, pero el *amor por la riqueza sí tiene que ver.* Las lealtades espirituales hacia el reino son incompatibles con la servidumbre a la codicia materialista. El hombre no puede compartir su lealtad suprema a un ideal espiritual con una devoción material.

1803:2 163:2.11 Jesús no enseñó nunca que fuera malo poseer riquezas. Sólo a los doce y a los setenta les pidió que dedicaran todas sus posesiones terrenales a la causa común. Incluso entonces, se encargó de que sus bienes se liquidaran de una manera ventajosa, como en el caso del apóstol Mateo. Jesús aconsejó muchas veces a sus discípulos acaudalados lo que le había enseñado al hombre rico de Roma. El Maestro consideraba que la inversión sabia de las ganancias sobrantes era una forma legítima de asegurarse contra la inevitable adversidad futura. Cuando la tesorería apostólica estaba desbordante, Judas ponía fondos en depósito para utilizarlos posteriormente en el caso de que los apóstoles sufrieran una gran disminución de los

ingresos. Judas hacía esto después de consultarlo con Andrés. Jesús no se ocupó nunca personalmente de las finanzas apostólicas, excepto de los desembolsos destinados a las limosnas. Pero había un abuso económico que condenó muchas veces, y fue la explotación injusta de los hombres débiles, ignorantes y menos afortunados por parte de sus semejantes fuertes, agudos y más inteligentes. Jesús declaró que este tratamiento inhumano de hombres, mujeres y niños era incompatible con los ideales de la fraternidad del reino de los cielos.

3. LA DISCUSIÓN SOBRE LA RIQUEZA

1803:3 163:3.1 Mientras Jesús terminaba de hablar con Matadormo, Pedro y algunos apóstoles se habían reunido a su alrededor, y cuando el joven rico se hubo marchado, Jesús se volvió hacia los apóstoles y dijo: "¡Ya veis lo difícil que es para los que tienen riquezas entrar plenamente en el reino de Dios! La adoración espiritual no se puede compartir con las devociones materiales; ningún hombre puede servir a dos señores. Tenéis un dicho que dice que `es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que los paganos hereden la vida eterna.' Y yo declaro que es igual de fácil que ese camello pase por el ojo de la aguja, como que estos ricos satisfechos de sí mismos entren en el reino de los cielos."

1803:4 163:3.2 Cuando Pedro y los apóstoles escucharon estas palabras, se quedaron extremadamente sorprendidos, de tal manera que Pedro dijo: "¿Entonces, Señor, quién puede salvarse? ¿Todos los que tienen riquezas se quedarán fuera del reino?" Jesús respondió: "No, Pedro, pero todos los que ponen su confianza en las riquezas, difícilmente entrarán en la vida espiritual que conduce al progreso eterno. Pero aun así, muchas cosas que son imposibles para el hombre, no están fuera del alcance del Padre que está en los cielos; deberíamos reconocer más bien que con Dios todas las cosas son posibles."

1803:5 163:3.3 Mientras cada uno se iba por su lado, a Jesús le entristeció que Matadormo no se quedara con ellos, porque lo amaba profundamente. Cuando bajaron al lago, se sentaron al lado del agua y Pedro, hablando en nombre de los doce (que estaban todos presentes en aquel momento), dijo: "Estamos confundidos por tus palabras al joven rico. ¿Tenemos que exigir a los que quieran seguirte que renuncien a todas sus riquezas terrenales?" Jesús dijo: "No, Pedro, sólo a los que quieran convertirse en apóstoles, y deseen vivir conmigo como vosotros lo hacéis, y como una sola familia. Pero el Padre exige que el afecto de sus hijos sea puro e indiviso. Cualquier cosa o persona que se interponga entre vosotros y el amor a las verdades del reino, debe ser abandonada. Si la riqueza que uno posee no invade los recintos del alma, no tiene ninguna consecuencia sobre la vida espiritual de los que desean entrar en el reino."

1804:1 163:3.4 Pedro dijo entonces: "Pero, Maestro, nosotros lo hemos abandonado todo para seguirte; ¿qué poseeremos entonces?" Jesús se dirigió a la totalidad de los doce, diciendo: "En verdad, en verdad os digo que no hay nadie que haya abandonado su riqueza, su hogar, a su esposa, a sus hermanos, a sus padres o a sus hijos, por amor por mí y por el reino de los cielos, que no reciba mucho más en este mundo —quizás con algunas persecuciones— y la vida eterna en el mundo venidero. Muchos que son los primeros serán los últimos, mientras que los últimos serán a menudo los primeros. El Padre trata a sus criaturas según sus necesidades y de acuerdo con sus justas leyes de consideración misericordiosa y amante por el bienestar de un universo.

1804:2 163:3.5 "El reino de los cielos se parece a un propietario que empleaba a muchos hombres, y que salió por la mañana temprano a contratar a unos obreros para que trabajaran en su viña. Después de acordar con los trabajadores que les pagaría un denario por día, los envió a su viña. Luego salió a eso de las nueve, y al ver a otros parados en la plaza del mercado, les dijo: `Id también a trabajar en mi viña, y os pagaré lo que sea justo.' Y fueron inmediatamente a trabajar. El propietario salió de nuevo a eso de las doce y hacia las tres, e hizo lo mismo. Fue a la plaza del mercado alrededor de las cinco de la tarde, encontró a otros obreros parados, y les preguntó: `¿Por qué estáis aquí todo el día sin hacer nada?' Los hombres contestaron: `Porque nadie nos ha contratado.' El propietario dijo entonces: `Id vosotros también a trabajar en mi viña, y os pagaré lo que sea justo.'

1804:3 163:3.6 "Cuando llegó la noche, el propietario de la viña dijo a su administrador: `Llama a los obreros y págales su salario, empezando por los últimos contratados y terminando por los primeros.' Cuando llegaron los que habían sido contratados a eso de las cinco, cada uno recibió un denario, y todos los demás trabajadores recibieron el mismo salario. Cuando los hombres que habían sido contratados al principio del día vieron lo que habían cobrado los últimos en llegar, esperaron recibir más de la cantidad acordada. Pero al igual que los demás, cada hombre sólo recibió un denario. Cuando todos hubieron recibido su paga, se quejaron al propietario, diciendo: `Los últimos hombres que contrataste sólo han trabajado una hora, y sin embargo les has pagado lo mismo que a nosotros, que hemos aguantado todo el día bajo el sol abrasador.'

1804:4 163:3.7 "El propietario contestó entonces: `Amigos míos, no soy injusto con vosotros. ¿No aceptasteis trabajar por un denario al día? Tomad ahora lo que es vuestro y seguid vuestro camino, porque es mi deseo dar a los últimos que llegaron lo mismo que os he dado a vosotros. ¿No me es lícito hacer lo que desee con lo que es mío? ¿O acaso os molesta mi generosidad, porque deseo ser bondadoso y mostrar misericordia?'"

4. LA DESPEDIDA DE LOS SETENTA

1804:5 163:4.1 El día que los setenta salieron para efectuar su primera misión fue un momento emocionante en el campamento de Magadán. Aquella mañana temprano, en su última conversación con los setenta, Jesús hizo hincapié en los puntos siguientes:

1804:6 163:4.2 1. El evangelio del reino debe ser proclamado en el mundo entero, tanto a los gentiles como a los judíos.

1804:7 163:4.3 2. Cuando cuidéis a los enfermos, absteneos de enseñarles a esperar milagros.

1805:1 163:4.4 3. Proclamad una fraternidad espiritual de los hijos de Dios, y no un reino exterior de poder mundano y de gloria material.

1805:2 163:4.5 4. Evitad perder el tiempo mediante un exceso de visitas sociales y otras trivialidades, que podrían disminuir vuestra consagración entusiasta a la predicación del evangelio.

1805:3 163:4.6 5. Si la primera casa que hayáis escogido como cuartel general resulta ser un hogar digno, permaneced allí durante toda vuestra estancia en esa ciudad.

1805:4 163:4.7 6. Indicad claramente a todos los creyentes fieles que ha llegado la hora de romper abiertamente con los jefes religiosos de los judíos de Jerusalén.

1805:5 163:4.8 7. Enseñad que todo el deber del hombre se encuentra resumido en este mandamiento único: Ama al Señor tu Dios con toda tu mente y con toda tu alma, y a tu prójimo como a ti mismo. (Debían enseñar que esto representaba todo el deber del hombre, en lugar de las 613 reglas de vida expuestas por los fariseos.)

1805:6 163:4.9 Después de que Jesús hubiera hablado así a los setenta en presencia de todos los apóstoles y discípulos, Simón Pedro se los llevó aparte y les predicó su sermón de ordenación; fue una ampliación de las instrucciones que les había dado el Maestro en el momento de imponerles las manos y de seleccionarlos como mensajeros del reino. Pedro exhortó a los setenta a que fomentaran, en su experiencia, las virtudes siguientes:

1805:7 163:4.10 1. *La devoción consagrada.* Orar siempre para que enviaran más obreros a la cosecha del evangelio. Explicó que cuando uno ora así, dirá con más probabilidad: "Aquí estoy; envíame." Les exhortó a que no olvidaran su adoración diaria.

1805:8 163:4.11 2. *El coraje verdadero.* Les advirtió que se encontrarían con hostilidades y que estuvieran seguros de que sufrirían persecuciones. Pedro les dijo que su misión no era una empresa para cobardes, y aconsejó a los que tuvieran miedo que se retiraran antes de partir. Pero ninguno desistió.

1805:9 163:4.12 3. *La fe y la confianza.* Para esta corta misión, debían salir sin recursos ningunos; debían confiar en el Padre para la comida, el alojamiento y todas las demás necesidades.

1805:10 163:4.13 4. *El ardor y la iniciativa.* Debían estar dominados por un ardor y un entusiasmo inteligente; debían ocuparse estrictamente de los asuntos de su Maestro. El saludo oriental era una ceremonia bastante larga y elaborada; por eso Jesús les había indicado que "no saludaran a nadie por el camino". Se trataba de una expresión corriente para exhortar a alguien a ocuparse de sus asuntos sin perder el tiempo. No tenía nada que ver con la cuestión del saludo amistoso.

1805:11 163:4.14 5. *La amabilidad y la cortesía.* El Maestro les había ordenado que evitaran perder el tiempo de manera innecesaria en ceremonias sociales, pero les recomendó la cortesía hacia todos aquellos con quienes se pusieran en contacto. Debían mostrar una gran amabilidad con los que los hospedaran en su hogar. Fueron estrictamente advertidos contra el hecho de dejar un hogar modesto para hospedarse en uno más cómodo o más influyente.

1805:12 163:4.15 6. *La asistencia a los enfermos.* Pedro encargó a los setenta que buscaran a los

que estaban enfermos de la mente y del cuerpo, y que hicieran todo lo que pudieran por aliviar o curar sus enfermedades.

1805:13 163:4.16 Una vez que hubieron recibido sus órdenes y sus instrucciones, partieron de dos en dos para realizar su misión en Galilea, Samaria y Judea.

1806:1 163:4.17 Aunque los judíos tenían una estima particular por el número setenta, considerando a veces que las naciones paganas sumaban un total de setenta, y aunque estos setenta mensajeros debían llevar el evangelio a todos los pueblos, sin embargo, por lo que podemos discernir, el hecho de que este grupo comportara exactamente setenta miembros era una simple coincidencia. Es indudable de que Jesús hubiera aceptado a media docena más, pero no estaban dispuestos a pagar el precio de separarse de sus riquezas y de sus familias.

5. EL TRASLADO DEL CAMPAMENTO A PELLA

1806:2 163:5.1 Jesús y los doce se prepararon ahora para establecer su último cuartel general en Perea, cerca de Pella, donde el Maestro había sido bautizado en el Jordán. Los últimos diez días de noviembre los pasaron deliberando en Magadán, y el martes 6 de diciembre, el grupo entero compuesto por casi trescientas personas partió al amanecer con todos sus efectos para alojarse aquella noche cerca de Pella, al lado del río. Se trataba del mismo lugar, cerca del manantial, que Juan el Bautista había ocupado con su campamento varios años antes.

1806:3 163:5.2 Después de levantarse el campamento de Magadán, David Zebedeo regresó a Betsaida y empezó inmediatamente a reducir el servicio de mensajeros. El reino estaba entrando en una nueva fase. Los peregrinos llegaban diariamente de todas las partes de Palestina e incluso de las regiones remotas del imperio romano. A veces venían creyentes de Mesopotamia y de los territorios situados al este del Tigris. En consecuencia, el domingo 18 de diciembre, con la ayuda de su cuerpo de mensajeros, David cargó en los animales de carga el equipo del campamento, que estaba entonces almacenado en la casa de su padre; era el material con el que había organizado anteriormente el campamento de Betsaida, al lado del lago. Se despidió de Betsaida por un tiempo y descendió por la orilla del lago, y a lo largo del Jordán, hasta un punto situado aproximadamente a un kilómetro al norte del campamento apostólico; en menos de una semana estaba preparado para ofrecer su hospitalidad a cerca de mil quinientos peregrinos visitantes. El campamento apostólico podía alojar a unas quinientas personas. Como era la estación de las lluvias en Palestina, se necesitaban estos alojamientos para cuidar al creciente número de interesados, en su mayoría serios, que venían hasta Perea para ver a Jesús y escuchar su enseñanza.

1806:4 163:5.3 David hizo todo esto por su propia iniciativa, aunque había consultado con Felipe y Mateo en Magadán. La mayor parte de su antiguo cuerpo de mensajeros los empleó como asistentes para dirigir este campamento; ahora utilizaba menos de veinte hombres en el servicio regular de mensajeros. A finales de diciembre y antes de que regresaran los setenta, cerca de ochocientos visitantes estaban congregados alrededor del Maestro, y encontraron alojamiento en el campamento de David.

6. EL REGRESO DE LOS SETENTA

1806:5 163:6.1 El viernes 30 de diciembre, mientras Jesús estaba ausente en las colinas cercanas con Pedro, Santiago y Juan, los setenta mensajeros fueron llegando de dos en dos al cuartel general de Pella, acompañados por numerosos creyentes. Hacia las cinco de la tarde, cuando Jesús regresó al campamento, los setenta estaban reunidos en el lugar dedicado a la enseñanza. La cena se retrasó más de una hora, mientras estos entusiastas del evangelio del reino contaban sus experiencias. Los mensajeros de David habían traído a los apóstoles muchas de estas noticias durante las semanas anteriores, pero fue realmente inspirador escuchar a estos instructores del evangelio, ordenados recientemente, contar en persona cómo los judíos y los gentiles ávidos habían recibido su mensaje. Por fin Jesús podía ver a unos hombres que salían a difundir la buena nueva fuera de su presencia personal. El Maestro sabía ahora que podía dejar este mundo sin obstaculizar seriamente el progreso del reino.

1807:1 163:6.2 Cuando los setenta contaron que "hasta los demonios se sometían" a ellos, se referían a las curas maravillosas que habían realizado en los casos de víctimas con trastornos nerviosos. Sin embargo, estos ministros habían aliviado algunos casos de verdadera posesión por los espíritus, y refiriéndose a ellos, Jesús dijo: "No es de extrañar que esos espíritus menores desobedientes se sometan a vosotros, puesto que he visto a Satanás caer del cielo como un rayo. Pero no os regocijéis tanto por eso, porque os declaro que, en cuanto regrese al lado de mi Padre, enviaremos nuestros espíritus al interior de la mente misma de los hombres, para que esos pocos espíritus perdidos ya no puedan penetrar en la mente de los mortales desafortunados. Me regocijo con vosotros de que tengáis influencia sobre los hombres, pero no os sintáis ensalzados por esta experiencia, sino regocijaos más bien porque vuestros nombres están inscritos en los archivos del cielo, y porque vais a avanzar así en una carrera sin fin de conquista espiritual."

1807:2 163:6.3 Fue en ese instante, poco antes de compartir la cena, cuando Jesús experimentó uno de esos raros momentos de éxtasis emocional que sus seguidores hubieran tenido la ocasión de presenciar. Dijo: "Te doy las gracias, Padre mío, Señor del cielo y de la tierra, porque el espíritu ha revelado estas glorias espirituales a estos hijos del reino, mientras que este evangelio maravilloso era ocultado a los sabios y a los presuntuosos. Sí, Padre mío, debe haber sido agradable a tus ojos hacer esto, y me regocijo al saber que la buena nueva se difundirá por el mundo entero después de que yo haya vuelto a ti y al trabajo que me has encomendado. Estoy extremadamente emocionado cuando me doy cuenta de que estás a punto de poner en mis manos toda la autoridad, que sólo tú sabes realmente quién soy, y que sólo yo te conozco realmente, así como aquellos a quienes te he revelado. Cuando haya finalizado esta revelación a mis hermanos en la carne, la continuaré con tus criaturas del cielo."

1807:3 163:6.4 Después de haberle hablado así al Padre, Jesús se volvió para decirle a sus apóstoles y ministros: "Benditos sean los ojos que ven y los oídos que oyen estas cosas. Dejadme deciros que muchos profetas y muchos grandes hombres de las épocas pasadas desearon contemplar lo que veis ahora, pero no les fue concedido. Y muchas generaciones venideras de hijos de la luz, cuando oigan estas cosas, os envidiarán porque vosotros las habéis visto y oído."

1807:4 163:6.5 Luego se dirigió a todos los discípulos, y dijo: "Habéis oído cuántas ciudades y pueblos han recibido la buena nueva del reino, y cómo han sido recibidos mis ministros e instructores tanto por los judíos como por los gentiles. Benditas son en verdad esas comunidades

que han elegido creer en el evangelio del reino. Pero, ¡ay de los habitantes que rechazan la luz en Corazín, Betsaida-Julias y Cafarnaum, esas ciudades que no han recibido bien a estos mensajeros! Declaro que si las obras poderosas que se han hecho en esos lugares hubieran sido hechas en Tiro y en Sidón, los habitantes de esas ciudades llamadas paganas se habrían arrepentido desde hace mucho tiempo vestidos de penitentes. En el día del juicio, el destino de Tiro y de Sidón será por cierto más llevadero."

1807:5 163:6.6 Como el día siguiente era sábado, Jesús se reunió aparte con los setenta y les dijo: "En verdad, me he regocijado con vosotros cuando habéis regresado con las buenas noticias de que el evangelio del reino ha sido acogido por tanta gente diseminada por toda Galilea, Samaria y Judea. Pero, ¿por qué os sentíais tan sorprendentemente exaltados? ¿No esperabais que la comunicación de vuestro mensaje se manifestaría con poder? ¿Salisteis con tan poca fe en este evangelio como para regresar sorprendidos de su eficacia? Y ahora, aunque no quisiera apagar vuestro entusiasmo, deseo advertiros severamente contra las sutilezas del orgullo, del orgullo espiritual. Si pudierais comprender la caída de Lucifer, el inicuo, evitaríais solemnemente todas las formas de orgullo espiritual.

1808:1 163:6.7 "Habéis emprendido la gran tarea de enseñar al hombre mortal que es un hijo de Dios. Os he mostrado el camino; salid a realizar vuestro deber y no os canséis de hacer el bien. A vosotros y a todos los que sigan vuestros pasos a lo largo de los siglos, dejad que os diga que siempre estoy cerca, y que mi convocatoria es, y será siempre: Venid a mí, todos los que os afanáis y lleváis una carga pesada, que yo os daré el descanso. Haced vuestro mi yugo y aprended de mí, pues soy sincero y leal, y encontraréis el descanso espiritual para vuestra alma."

1808:2 163:6.8 Cuando pusieron a prueba las promesas del Maestro, comprobaron que sus palabras eran ciertas. Y desde aquel día, un número incalculable de personas también han probado y comprobado la certeza de estas mismas promesas.

7. LOS PREPARATIVOS PARA LA ÚLTIMA MISIÓN

1808:3 163:7.1 Los días siguientes estuvieron llenos de actividad en el campamento de Pella; los preparativos para la misión en Perea se estaban ultimando. Jesús y sus asociados estaban a punto de emprender su última misión, la gira de tres meses por toda Perea, que sólo llegó a su fin cuando el Maestro entró en Jerusalén para llevar a cabo sus últimos trabajos en la tierra. Durante todo este período, el cuartel general de Jesús y los doce apóstoles se mantuvo aquí, en el campamento de Pella.

1808:4 163:7.2 Jesús ya no tenía necesidad de salir para enseñar a la gente. Ahora acudían a él en cantidades que aumentaban cada semana y procedentes de todas partes, no solamente de Palestina sino de todo el mundo romano y del próximo oriente. Aunque el Maestro participó con los setenta en la gira por Perea, pasó una gran parte de su tiempo en el campamento de Pella, enseñando a la multitud e instruyendo a los doce. Durante todo este período de tres meses, al menos diez apóstoles permanecieron con Jesús.

1808:5 163:7.3 El cuerpo de mujeres también se preparó para salir de dos en dos, acompañando a los setenta, para trabajar en las ciudades más importantes de Perea. Este grupo original de doce

mujeres había entrenado recientemente a un cuerpo más numeroso de cincuenta mujeres en la tarea de visitar los hogares y en el arte de cuidar a los enfermos y a los afligidos. Perpétua, la esposa de Simón Pedro, se unió a esta nueva división del cuerpo de mujeres y le confiaron la dirección de este trabajo femenino más amplio, bajo las órdenes de Abner. Después de Pentecostés, permaneció con su ilustre marido y lo acompañó en todas sus giras misioneras; el día que Pedro fue crucificado en Roma, ella sirvió de alimento a las bestias feroces en la arena. Este nuevo cuerpo de mujeres también contaba entre sus miembros a las esposas de Felipe y Mateo, y a la madre de Santiago y Juan.

1808:6 163:7.4 El trabajo del reino se preparaba ahora para entrar en su fase final bajo la dirección personal de Jesús. Esta fase estaba caracterizada por la profundidad espiritual, en contraste con aquella en que las multitudes, propensas a los milagros y buscadoras de prodigios, seguían al Maestro durante los primeros días de su popularidad en Galilea. Sin embargo, aún había cierto número de seguidores suyos que tenían tendencias materialistas, y que no lograban captar la verdad de que el reino de los cielos es la fraternidad espiritual de los hombres, basada en el hecho eterno de la paternidad universal de Dios.

Documento 164
EN LA FIESTA DE LA CONSAGRACIÓN

1809:1 164:0.1 Mientras se instalaba el campamento de Pella, Jesús se llevó consigo a Natanael y a Tomás, y subió en secreto a Jerusalén para asistir a la fiesta de la consagración. Los dos apóstoles no se dieron cuenta de que su Maestro se dirigía a Jerusalén hasta que cruzaron el Jordán por el vado de Betania. Cuando percibieron que se proponía realmente estar presente en la fiesta de la consagración, le hicieron los reproches más serios e intentaron disuadirlo utilizando todo tipo de argumentos. Pero sus esfuerzos fueron en vano; Jesús estaba decidido a visitar Jerusalén. A todas sus súplicas y a todas sus advertencias recalcando la locura y el peligro de ponerse voluntariamente entre las manos del sanedrín, él se limitaba a responder: "Quisiera dar otra oportunidad a esos educadores de Israel para que vean la luz, antes de que llegue mi hora."

1809:2 164:0.2 Prosiguieron su camino hacia Jerusalén, mientras los dos apóstoles continuaban expresando sus sentimientos de temor y manifestando sus dudas sobre la sabiduría de esta empresa aparentemente presuntuosa. Llegaron a Jericó hacia las cuatro y media y se prepararon para alojarse allí durante la noche.

1. LA HISTORIA DEL BUEN SAMARITANO

1809:3 164:1.1 Aquella noche, un considerable número de personas se reunió alrededor de Jesús y de los dos apóstoles para hacer preguntas; los apóstoles contestaron muchas de ellas, mientras que el Maestro respondió a las demás. En el transcurso de la noche, cierto jurista trató de enredar a Jesús en una discusión comprometedora, diciendo: "Instructor, me gustaría preguntarte qué debo hacer exactamente para heredar la vida eterna." Jesús contestó: "¿Qué está escrito en la ley y los profetas?; ¿cómo interpretas las Escrituras?" Conociendo las enseñanzas de Jesús así como las de los fariseos, el jurista respondió: "Amar al Señor Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas, y a tu prójimo como a ti mismo." Entonces dijo Jesús: "Has contestado bien; si lo haces realmente, eso te conducirá a la vida eterna."

1809:4 164:1.2 Pero al hacer esta pregunta, el jurista no era totalmente sincero; deseando justificarse y esperando al mismo tiempo desconcertar a Jesús, se atrevió a hacer otra pregunta. Se acercó un poco más al Maestro, y dijo: "Pero, Instructor, me gustaría que me dijeras quién es exactamente mi prójimo." El jurista hizo esta pregunta con la esperanza de que Jesús cayera en la trampa de hacer alguna declaración que infringiera la ley judía, la cual definía al prójimo como "los hijos de su propio pueblo". Los judíos consideraban a todos los demás como "perros gentiles". Este jurista estaba un poco familiarizado con las enseñanzas de Jesús y por eso sabía muy bien que el Maestro pensaba de manera diferente; así pues, esperaba inducirlo a decir algo que se pudiera interpretar como un ataque contra la ley sagrada.

1810:1 164:1.3 Pero Jesús discernía los móviles del jurista, y en lugar de caer en la trampa, procedió a contar a sus oyentes una historia, una historia que podía ser plenamente apreciada por cualquier audiencia de Jericó. Jesús dijo: "Un hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó cayó en manos de unos crueles bandidos que le robaron, lo despojaron, le golpearon y se fueron dejándolo medio muerto. Poco después, un sacerdote bajó por casualidad por aquel camino y llegó donde se encontraba el herido; al ver su estado lastimoso, pasó de largo por el otro lado de la carretera. De la misma manera, cuando llegó un levita también y vio al hombre, pasó de largo por el otro lado. Luego, aproximadamente a esa hora, un samaritano que viajaba hasta Jericó se encontró con el herido, y cuando vio cómo le habían robado y golpeado, se llenó de compasión; se acercó a él, le vendó sus heridas poniéndoles aceite y vino, y colocando al hombre en su propia montura, lo trajo aquí al albergue y cuidó de él. A la mañana siguiente, sacó algún dinero y se lo dio al posadero, diciendo: `Cuida bien de mi amigo, y si los gastos son más elevados, te los pagaré a mi regreso.' Ahora, permíteme preguntarte: ¿Cuál de estos tres resultó ser el prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?" Cuando el jurista percibió que había caído en su propia trampa, respondió: "El que fue misericordioso con él." Y Jesús dijo: "Ve pues y haz lo mismo."

1810:2 164:1.4 El jurista respondió "el que fue misericordioso" para abstenerse incluso de tener que pronunciar la odiosa palabra de "samaritano". A la pregunta "¿Quién es mi prójimo?", el jurista se vio obligado a dar la respuesta misma que Jesús deseaba, mientras que si Jesús la hubiera contestado, eso lo hubiera implicado directamente en una acusación de herejía. Jesús no solamente confundió al jurista deshonesto, sino que contó a sus oyentes una historia que era, al mismo tiempo, una hermosa advertencia para todos sus seguidores y un impresionante reproche para todos los judíos por su actitud hacia los samaritanos. Y esta historia ha continuado estimulando el amor fraternal entre todos los que han creído posteriormente en el evangelio de Jesús.

2. EN JERUSALÉN

1810:3 164:2.1 Jesús había asistido a la fiesta de los tabernáculos para poder proclamar el evangelio a los peregrinos de todas las partes del imperio; ahora iba a la fiesta de la consagración con la única intención de ofrecer al sanedrín y a los dirigentes judíos otra oportunidad para que vieran la luz. El acontecimiento principal de estos pocos días en Jerusalén tuvo lugar el viernes por la noche en la casa de Nicodemo, donde se habían reunido unos veinticinco dirigentes judíos que creían en la enseñanza de Jesús. En este grupo se encontraban catorce hombres que eran

entonces, o habían sido recientemente, miembros del sanedrín. Eber, Matadormo y José de Arimatea asistieron a esta reunión.

1810:4 164:2.2 En esta ocasión, todos los oyentes de Jesús eran hombres eruditos, y tanto ellos como los dos apóstoles se asombraron de la amplitud y de la profundidad de las observaciones que el Maestro hizo a este grupo distinguido. Desde la época en que había enseñado en Alejandría, en Roma y en las islas del Mediterráneo, Jesús no había mostrado tanta erudición ni había manifestado una comprensión semejante de los asuntos humanos, tanto laicos como religiosos.

1810:5 164:2.3 Cuando esta pequeña reunión se disolvió, todos se fueron desconcertados por la personalidad del Maestro, encantados con sus modales agradables y enamorados de este ser humano. Habían intentando aconsejar a Jesús en relación con su deseo de conquistar a los restantes miembros del sanedrín. El Maestro escuchó atentamente, pero en silencio, todas sus proposiciones. Sabía muy bien que no funcionaría ninguno de los planes de estas personas. Suponía que la mayoría de los dirigentes judíos nunca aceptaría el evangelio del reino; sin embargo, les proporcionó a todos esta nueva oportunidad para elegir. Pero cuando salió aquella noche con Natanael y Tomás para alojarse en el Monte de los Olivos, el Maestro aún no había decidido el método que iba adoptar para atraer una vez más, sobre su obra, la atención del sanedrín.

1811:1 164:2.4 Natanael y Tomás durmieron poco aquella noche; estaban demasiado impresionados por lo que habían escuchado en la casa de Nicodemo. Pensaron mucho en el comentario final de Jesús relacionado con la oferta de los miembros antiguos y actuales del sanedrín de acompañarlo ante los setenta. El Maestro dijo: "No, hermanos míos, no serviría para nada. Multiplicaríais la cólera, que recaería sobre vuestras propias cabezas, pero no mitigaríais en lo más mínimo el odio que me tienen. Id cada cual a ocuparos de los asuntos del Padre según os conduzca el espíritu, mientras yo atraeré una vez más su atención sobre el reino de la manera que mi Padre me indique."

3. LA CURACIÓN DEL MENDIGO CIEGO

1811:2 164:3.1 A la mañana siguiente, los tres fueron a desayunar a la casa de Marta en Betania, y luego se dirigieron inmediatamente a Jerusalén. Este sábado por la mañana, cuando Jesús y sus dos apóstoles se acercaban al templo, se encontraron con un mendigo muy conocido, un hombre que había nacido ciego, que estaba sentado en su lugar de costumbre. Aunque estos mendigos no pedían ni recibían limosnas el día del sábado, se les permitía que se sentaran en sus lugares habituales. Jesús se detuvo y miró al mendigo. Mientras contemplaba a este hombre que había nacido ciego, se le ocurrió una nueva manera de atraer la atención del sanedrín, y de los demás dirigentes judíos e instructores religiosos, sobre su misión en la tierra.

1811:3 164:3.2 Mientras el Maestro permanecía allí delante del ciego, absorto en sus meditaciones, Natanael reflexionaba sobre la posible causa de la ceguera de este hombre, y preguntó: "Maestro, para que este hombre naciera ciego, ¿quién pecó, él o sus padres?"

1811:4 164:3.3 Los rabinos enseñaban que todos estos casos de ceguera de nacimiento estaban causados por el pecado. No sólo los niños eran concebidos y nacían en el pecado, sino que un niño podía nacer ciego como castigo por un pecado determinado cometido por su padre. Enseñaban incluso que el mismo niño podía pecar antes de nacer en el mundo. También enseñaban que estos defectos podían ser causados por algún pecado u otro vicio de la madre mientras estaba embarazada.

1811:5 164:3.4 En todas estas regiones existía una vaga creencia en la reencarnación. Los antiguos educadores judíos, así como Platón, Filón y muchos esenios, toleraban la teoría de que los hombres pueden cosechar en una encarnación lo que han sembrado en una existencia anterior; y así creían que en una vida expiaban los pecados cometidos en las vidas precedentes. El Maestro encontró difícil hacer creer a los hombres que sus almas no habían tenido una existencia anterior.

1811:6 164:3.5 Sin embargo, por muy inconsistente que parezca, aunque se suponía que este tipo de ceguera era el resultado del pecado, los judíos sostenían que era altamente meritorio dar limosnas a estos mendigos ciegos. Estos ciegos tenían la costumbre de cantar constantemente a los que pasaban: "Oh tiernos de corazón, conseguid méritos ayudando a los ciegos."

1811:7 164:3.6 Jesús emprendió la discusión de este caso con Natanael y Tomás, no solamente porque ya había decidido utilizar a este ciego como medio de atraer otra vez aquel día, y de manera sobresaliente, la atención de los dirigentes judíos sobre su misión, sino también porque siempre estimulaba a sus apóstoles a que buscaran las verdaderas causas de todos los fenómenos naturales o espirituales. Les había advertido con frecuencia que evitaran la tendencia común de atribuir a los acontecimientos físicos corrientes unas causas espirituales.

1812:1 164:3.7 Jesús decidió utilizar a este mendigo en sus planes para la obra de aquel día, pero antes de hacer nada por el ciego, cuyo nombre era Josías, empezó por contestar la pregunta de Natanael. El Maestro dijo: "Ni este hombre ni sus padres han pecado, para que las obras de Dios puedan manifestarse en él. Esta ceguera le ha sobrevenido en el curso natural de los acontecimientos, pero ahora, mientras que aún es de día, debemos hacer las obras de Aquel que me ha enviado, porque la noche llegará con seguridad, y entonces será imposible hacer el trabajo que estamos a punto de realizar. Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo, pero dentro de poco tiempo ya no estaré con vosotros."

1812:2 164:3.8 Cuando Jesús terminó de hablar, dijo a Natanael y a Tomás: "Vamos a crear la vista de este ciego en este día de sábado, para que los escribas y los fariseos tengan plenamente la oportunidad que buscan para acusar al Hijo del Hombre." Entonces se inclinó hacia adelante, escupió en la tierra y mezcló la arcilla con la saliva, mientras hablaba de todo esto para que el ciego pudiera oírle; luego se acercó a Josías y puso la arcilla sobre sus ojos ciegos, diciendo: "Hijo mío, ve a lavar esta arcilla en el estanque de Siloé, y recibirás inmediatamente la vista." Y cuando Josías se hubo lavado así en el estanque de Siloé, volvió junto a sus amigos y su familia, viendo.

1812:3 164:3.9 Como siempre había sido mendigo, no sabía hacer otra cosa; así pues, en cuanto pasó la primera excitación por la creación de su vista, volvió al mismo sitio donde pedía

limosnas. Cuando sus amigos, sus vecinos y todos los que lo habían conocido anteriormente observaron que podía ver, todos dijeron: "¿No es éste Josías, el mendigo ciego?" Algunos afirmaban que sí, mientras que otros decían: "No, es uno que se parece a él, pero este hombre puede ver." Pero cuando le preguntaron a él mismo, respondió: "Soy yo."

1812:4 164:3.10 Cuando empezaron a preguntarle cómo es que podía ver, les respondió: "Un hombre llamado Jesús pasó por aquí, y mientras hablaba de mí con sus amigos, hizo arcilla con su saliva, me ungió los ojos y me ordenó que fuera a lavármelos en el estanque de Siloé. Hice lo que este hombre me había dicho, y recibí la vista inmediatamente. Esto ocurrió hace sólo unas horas. Todavía no conozco el significado de muchas cosas que veo." Cuando la gente que empezó a congregarse a su alrededor le preguntó dónde podían encontrar al extraño hombre que lo había curado, Josías sólo pudo responder que no lo sabía.

1812:5 164:3.11 Éste es uno de los milagros más extraños de todos los que hizo el Maestro. Este hombre no había pedido que lo curaran. No sabía que el Jesús que le había ordenado que se lavara en Siloé, y que le había prometido la visión, era el profeta de Galilea que había predicado en Jerusalén durante la fiesta de los tabernáculos. Este hombre tenía poca fe en recibir la vista, pero la gente de aquella época tenía mucha fe en la eficacia de la saliva de un gran hombre o de un santo; de la conversación de Jesús con Natanael y Tomás, Josías había concluido que su supuesto benefactor era un gran hombre, un instructor erudito o un santo profeta; por eso hizo lo que Jesús le había ordenado.

1812:6 164:3.12 Jesús tenía tres razones para utilizar la arcilla y la saliva, y para ordenar al ciego que se lavara en el estanque simbólico de Siloé:

1812:7 164:3.13 1. Este milagro no era una respuesta a la fe personal. Era un prodigio que Jesús decidió realizar con una finalidad escogida por él mismo, pero lo preparó de tal manera que aquel hombre pudiera recibir un beneficio duradero.

1813:1 164:3.14 2. Como el ciego no había pedido la curación, y puesto que su fe era pequeña, se le habían indicado estos actos materiales con la finalidad de estimularlo. Josías sí creía en la superstición de la eficacia de la saliva, y sabía que el estanque de Siloé era un lugar casi sagrado. Pero difícilmente hubiera ido allí si no hubiera sido necesario lavar la arcilla de la unción. En esta operación había la suficiente ceremonia como para incitarlo a actuar.

1813:2 164:3.15 3. Pero Jesús tenía un tercer motivo para recurrir a estos medios materiales en relación con esta operación excepcional: Aquél fue un milagro efectuado simplemente en conformidad con su propia elección, y con ello deseaba enseñar a sus seguidores de aquella época, y de todos los siglos posteriores, a no despreciar u olvidar los medios materiales para curar a los enfermos. Quería enseñarles que debían dejar de considerar los milagros como el único método de curar las enfermedades humanas.

1813:3 164:3.16 Jesús concedió la vista a este hombre por medio de una acción milagrosa, este sábado por la mañana y cerca del templo en Jerusalén, con la finalidad principal de hacer que este acto fuera un desafío abierto al sanedrín y a todos los educadores y jefes religiosos judíos. Ésta fue su manera de proclamar una ruptura abierta con los fariseos. Siempre era positivo en

todo lo que hacía. Jesús había llevado a sus dos apóstoles a la presencia de este hombre, a primeras horas de la tarde de este sábado, con la intención de presentar estas cuestiones ante el sanedrín, y provocó deliberadamente unas discusiones que obligaron a los fariseos a tener en cuenta este milagro.

4. JOSÍAS ANTE EL SANEDRÍN

1813:4 164:1.1 A media tarde, la curación de Josías había levantado tal debate alrededor del templo, que los dirigentes del sanedrín decidieron convocar el consejo en su lugar habitual de reunión en el templo. Hicieron esto violando una regla establecida que prohibía las reuniones del sanedrín los días del sábado. Jesús sabía que la violación del sábado sería una de las acusaciones principales que utilizarían contra él cuando llegara la prueba final, y deseaba comparecer ante el sanedrín para que se le juzgara por el cargo de haber curado a un ciego el día del sábado, en el mismo momento en que la alta corte judía, reunida para juzgarlo por este acto de misericordia, estaría deliberando sobre estas cuestiones el día del sábado, violando directamente las leyes que ellos mismos se habían impuesto.

1813:5 164:4.2 Pero no llamaron a Jesús para que se presentara ante ellos; temían hacerlo. En lugar de eso, enviaron a buscar inmediatamente a Josías. Después de algunas preguntas preliminares, el portavoz del sanedrín (estaban presentes unos cincuenta miembros) ordenó a Josías que les contara lo que le había sucedido. Desde que se había curado aquella mañana, Josías se había enterado por Tomás, Natanael y otras personas que los fariseos estaban irritados porque había sido curado un sábado, y que probablemente causarían dificultades a todos los interesados. Pero Josías no percibía todavía que Jesús era aquel a quien llamaban el Libertador. Por eso, cuando los fariseos le interrogaron, dijo: "Ese hombre vino con otros, puso la arcilla en mis ojos, me dijo que fuera a lavarme en Siloé, y ahora veo."

1813:6 164:4.3 Uno de los más ancianos fariseos, después de pronunciar un largo discurso, dijo: "Ese hombre no puede venir de Dios, porque, como podéis ver, no guarda el sábado. Viola la ley, en primer lugar preparando la arcilla, y luego enviando a este mendigo a lavarse en Siloé el día del sábado. Un hombre así no puede ser un maestro enviado por Dios."

1813:7 164:4.4 Entonces, uno de los más jóvenes, que creía en secreto en Jesús, dijo: "Si ese hombre no ha sido enviado por Dios, ¿cómo puede hacer estas cosas? Sabemos que un vulgar pecador no puede realizar tales milagros. Todos conocemos a este mendigo y sabemos que nació ciego; pero ahora ve. ¿Vais a seguir diciendo que ese profeta realiza todos estos prodigios por el poder del príncipe de los demonios?" Por cada fariseo que se atrevía a acusar y denunciar a Jesús, había otro que se levantaba para hacer preguntas embarazosas y desconcertantes, de manera que una grave división se produjo entre ellos. El presidente percibió adónde les llevaba el debate, y para apaciguar la discusión se dispuso a hacerle nuevas preguntas al mismo interesado. Volviéndose hacia Josías, le dijo: "¿Qué tienes que decir de ese hombre, de ese Jesús que según tú te abrió los ojos?" Y Josías respondió: "Creo que es un profeta."

1814:1 164:4.5 Los dirigentes se quedaron muy inquietos, y no sabiendo qué otra cosa podían hacer, decidieron enviar a buscar a los padres de Josías para saber si éste había nacido realmente ciego. Eran reacios a creer que el mendigo había sido curado.

1814:2 164:4.6 En Jerusalén se sabía muy bien que, no sólo se había prohibido la entrada a Jesús en todas las sinagogas, sino que todos los que creían en su enseñanza también eran expulsados de la sinagoga, excomulgados de la congregación de Israel; esto significaba que se les privaba de todo tipo de derechos y de privilegios en todo el mundo judío, excepto del derecho a comprar lo necesario para vivir.

1814:3 164:4.7 Por esta razón, cuando los padres de Josías, unas pobres almas cargadas de temor, aparecieron ante el augusto sanedrín, tuvieron miedo de hablar libremente. El portavoz del tribunal dijo: "¿Es éste vuestro hijo? ¿Entendemos acertadamente que nació ciego? Si eso es verdad, ¿cómo puede ser que ahora pueda ver?" Entonces, el padre de Josías, secundado por la madre, contestó: "Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego, pero en cuanto a la manera en que ha llegado a ver, o quién le ha abierto los ojos, no lo sabemos. Preguntadle a él; es mayor de edad; que hable por sí mismo."

1814:4 164:4.8 Entonces llamaron a Josías para que se presentara ante ellos por segunda vez. No conseguían avanzar en su proyecto de celebrar un juicio formal, y algunos empezaron a sentirse molestos por estar haciendo esto el día del sábado; en consecuencia, cuando volvieron a llamar a Josías, intentaron hacerlo caer en una trampa con otro método de ataque. El secretario del tribunal se dirigió al ex ciego, diciéndole: "¿Por qué no das gloria a Dios por esto? ¿Por qué no nos dices toda la verdad sobre lo que sucedió? Todos sabemos que ese hombre es un pecador. ¿Por qué te niegas a discernir la verdad? Sabes que tanto tú como ese hombre sois culpables de quebrantar el sábado. ¿No quieres expiar tu pecado reconociendo que es Dios quien te ha curado, si todavía pretendes que tus ojos han sido abiertos en el día de hoy?"

1814:5 164:4.9 Pero Josías no era tonto ni carecía de sentido del humor; por eso respondió al secretario del tribunal: "No sé si ese hombre es un pecador; pero sí sé una cosa —que antes era ciego, y que ahora veo." Como no podían hacer caer a Josías en una trampa, siguieron interrogándolo, y le preguntaron: "¿De qué manera exactamente te abrió los ojos? ¿Qué te hizo realmente? ¿Qué te dijo? ¿Te pidió que creyeras en él?"

1814:6 164:4.10 Josías respondió con un poco de impaciencia: "Os he dicho exactamente todo lo que sucedió, y si no habéis creído en mi testimonio, ¿por qué queréis escucharlo de nuevo? ¿Acaso queréis también convertiros en discípulos suyos?" Cuando Josías dijo esto, el sanedrín se disolvió en desorden, casi con violencia, pues los jefes se precipitaron sobre Josías, exclamando furiosamente: "Tú puedes hablar de ser discípulo de ese hombre, pero nosotros somos discípulos de Moisés, y somos los que enseñamos las leyes de Dios. Sabemos que Dios habló a través de Moisés, pero en cuanto a ese Jesús, no sabemos de dónde viene."

1814:7 164:4.11 Entonces Josías se subió en un taburete y gritó a todos los que podían oírle, diciendo: "Escuchad, vosotros que pretendéis ser los educadores de todo Israel; os aseguro que aquí hay una gran maravilla, puesto que confesáis que no sabéis de dónde viene ese hombre, y sin embargo sabéis con certeza, por el testimonio que habéis escuchado, que me ha abierto los ojos. Todos sabemos que Dios no hace este tipo de obras por los impíos; que Dios sólo haría una cosa así a petición de un adorador verdadero —por alguien que sea santo y justo. Sabéis que, desde el principio del mundo, nunca se ha oído hablar de que se hayan abierto los ojos a alguien

que naciera ciego. ¡Miradme pues, todos vosotros, y daos cuenta de lo que se ha hecho hoy en Jerusalén! Os lo digo, si ese hombre no viniera de Dios, no podría hacer esto." Y mientras los miembros del sanedrín se marchaban llenos de ira y de confusión, le gritaron: "Naciste totalmente en pecado, y ¿ahora pretendes enseñarnos? Quizás no naciste realmente ciego, y aunque tus ojos hayan sido abiertos el día del sábado, ha sido gracias al poder del príncipe de los demonios." Y se dirigieron inmediatamente hacia la sinagoga para excluir a Josías.

1815:1 164:4.12 Al principio de este interrogatorio, Josías tenía escasas ideas sobre Jesús y la naturaleza de su curación. La mayor parte del intrépido testimonio que dió con tanta habilidad y valentía, delante de este tribunal supremo de todo Israel, se desarrolló en su mente a medida que el interrogatorio avanzaba de esta manera injusta y desprovista de equidad.

5. LA ENSEÑANZA EN EL PÓRTICO DE SALOMÓN

1815:2 164:5.1 Mientras esta sesión del sanedrín, que violaba el sábado, se estaba celebrando en una de las cámaras del templo, Jesús estaba paseándose cerca de allí, enseñando a la gente en el Pórtico de Salomón; tenía la esperanza de ser citado ante el sanedrín, donde podría anunciarles la buena nueva de la libertad y la alegría de la filiación divina en el reino de Dios. Pero tenían miedo de enviar a buscarlo. Siempre se sentían desconcertados por estas repentinas apariciones públicas de Jesús en Jerusalén. Jesús les ofrecía ahora la oportunidad que habían buscado con tanto ardor, pero tenían miedo de traerlo ante el sanedrín, aunque fuera como testigo, y tenían aún mucho más miedo de arrestarlo.

1815:3 164:5.2 Se encontraban a mitad del invierno en Jerusalén, y la gente trataba de refugiarse parcialmente en el Pórtico de Salomón; mientras Jesús se demoraba allí, las multitudes le hicieron muchas preguntas, y él les enseñó durante más de dos horas. Algunos educadores judíos intentaron hacerlo caer en una trampa, preguntándole públicamente: "¿Cuánto tiempo nos tendrás en la incertidumbre? Si eres el Mesías, ¿por qué no nos lo dices claramente?" Jesús dijo: "Os he hablado muchas veces de mí y de mi Padre, pero no queréis creerme. ¿No podéis ver que las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio por mí? Pero muchos de vosotros no creéis porque no pertenecéis a mi rebaño. El instructor de la verdad atrae solamente a los que tienen hambre de verdad y sed de rectitud. Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen. Y a todos los que siguen mi enseñanza, les concedo la vida eterna; nunca perecerán, y nadie los arrebatará de mis manos. Mi Padre, que me ha dado estos hijos, es más grande que todos, de manera que nadie puede arrebatarlos de las manos de mi Padre. El Padre y yo somos uno." Algunos judíos incrédulos se precipitaron hacia el lugar donde aún estaban construyendo el templo para coger piedras y arrojárselas a Jesús, pero los creyentes se lo impidieron.

1815:4 164:5.3 Jesús continuó su enseñanza: "Os he mostrado muchas obras amantes que provienen del Padre, y ahora quisiera preguntaros ¿por cuál de ésas buenas obras pensáis apedrearme?" Entonces, uno de los fariseos respondió: "No queremos apedrearte por ninguna buena obra, sino por blasfemia, porque tú, que eres un hombre, te atreves a igualarte con Dios." Y Jesús contestó: "Acusáis al Hijo del Hombre de blasfemia porque os habéis negado a creerme cuando os he afirmado que Dios me ha enviado. Si no hago las obras de Dios, no me creáis, pero si hago las obras de Dios, aunque no creáis en mí, pensaba que creeríais en las obras. Pero para que estéis seguros de lo que proclamo, dejadme afirmar de nuevo que el Padre está en mí y yo en

el Padre, y que de la misma manera que el Padre reside en mí, yo residiré en cada uno de los que creen en este evangelio." Cuando la gente escuchó estas palabras, muchos de ellos salieron precipitadamente a coger piedras para arrojárselas, pero él salió por los recintos del templo; se reunió con Natanael y Tomás, que habían asistido a la sesión del sanedrín, y esperó con ellos, cerca del templo, hasta que Josías saliera de la cámara del consejo.

1816:1 164:5.4 Jesús y los dos apóstoles no fueron a buscar a Josías a su casa hasta que se enteraron de que había sido expulsado de la sinagoga. Cuando llegaron a su casa, Tomás lo llamó para que saliera al patio, y Jesús le dijo: "Josías, ¿crees en el Hijo de Dios?" Y Josías contestó: "Dime quién es, para que pueda creer en él." Jesús dijo: "Lo has visto y oído, es el que te habla en este momento." Y Josías dijo: "Señor, yo creo", y cayendo de rodillas, le adoró.

1816:2 164:5.5 Cuando Josías se enteró de que había sido expulsado de la sinagoga, al principio se deprimió enormemente, pero se animó mucho cuando Jesús le ordenó que se preparara inmediatamente para acompañarlos al campamento de Pella. Este hombre sencillo de Jerusalén había sido expulsado en verdad de una sinagoga judía, pero he aquí que el Creador de un universo se lo llevaba para asociarlo con la nobleza espiritual de aquel tiempo y de aquella generación.

1816:3 164:5.6 Jesús salió entonces de Jerusalén para no regresar allí hasta poco antes del momento en que se preparó para dejar este mundo. El Maestro volvió a Pella con Josías y los dos apóstoles. Josías demostró ser uno de los que recibieron el ministerio milagroso del Maestro y

dió frutos, pues se convirtió en un predicador del evangelio del reino durante el resto de su vida.

Documento 165
COMIENZA LA MISIÓN EN PEREA

18171 165:0.1 Abner, el antiguo jefe de los doce apóstoles de Juan el Bautista, nazareno, y en otro tiempo jefe de la escuela nazarena de En-Gedi, era ahora el jefe de los setenta mensajeros del reino. El martes 3 de enero del año 30 reunió a sus asociados y les dio las instrucciones finales antes de enviarlos en misión a todas las ciudades y pueblos de Perea. Esta misión en Perea continuó durante casi tres meses y fue el último ministerio del Maestro. Después de estos trabajos, Jesús fue directamente a Jerusalén para atravesar sus últimas experiencias en la carne. Con el complemento de la periódica labor de Jesús y de los doce apóstoles, los setenta trabajaron en las ciudades y poblaciones siguientes, así como en unos cincuenta pueblos adicionales: Zafón, Gadara, Macad, Arbela, Ramat, Edrei, Bosora, Caspin, Mispé, Gérasa, Ragaba, Sucot, Amatus, Adam, Penuel, Capitolias, Dion, Hatita, Gada, Filadelfia, Jogbeha, Galaad, Bet-Nimra, Tiro, Eleale, Livias, Hesbón, Callirhue, Bet-Peor, Sitim, Sibma, Medeba, Bet-Meón, Areópolis y Aroer.

1817:2 165:0.2 Durante toda esta gira por Perea, el cuerpo de mujeres, que ahora contaba con sesenta y dos miembros, se hizo cargo de la mayor parte de la tarea de cuidar a los enfermos. Éste fue el período final del desarrollo de los aspectos espirituales más elevados del evangelio del reino, y en consecuencia, no se produjo ninguna obra milagrosa. Los apóstoles y discípulos de Jesús no trabajaron tan a fondo en ninguna otra parte de Palestina, y las mejores clases de

ciudadanos no aceptaron en ninguna otra región, de manera tan general, la enseñanza del Maestro.

1817:3 165:0.3 En aquella época, la población de Perea estaba compuesta casi por igual de gentiles y judíos, pues los judíos habían sido trasladados generalmente de estas regiones durante los tiempos de Judas Macabeo. Perea era la provincia más hermosa y pintoresca de toda Palestina. Los judíos se referían a ella habitualmente como "la tierra más allá del Jordán".

1817:4 165:0.4 Durante todo este período, Jesús repartió su tiempo entre el campamento de Pella y los desplazamientos con los doce para ayudar a los setenta en las diversas ciudades donde enseñaban y predicaban. Siguiendo las instrucciones de Abner, los setenta bautizaban a todos los creyentes, aunque Jesús no les había encargado que lo hicieran.

1. EN EL CAMPAMENTO DE PELLA

1817:5 165:1.1 A mediados de enero, más de mil doscientas personas se habían reunido en Pella. Cuando Jesús residía en el campamento, enseñaba a esta multitud al menos una vez al día, y hablaba generalmente a las nueve de la mañana si la lluvia no se lo impedía. Pedro y los demás apóstoles enseñaban todas las tardes. Jesús reservaba las noches para las sesiones habituales de preguntas y respuestas con los doce y otros discípulos avanzados. Los grupos nocturnos tenían un promedio de unas cincuenta personas.

1817:6 165:1.2 A mediados de marzo, momento en que Jesús inició su viaje hacia Jerusalén, más de cuatro mil personas componían la amplia audiencia que escuchaba cada mañana la predicación de Jesús o de Pedro. El Maestro decidió finalizar su obra en la tierra cuando el interés por su mensaje había llegado a un alto grado, al punto más elevado que había alcanzado durante esta segunda fase del progreso del reino, una fase desprovista de milagros. Aunque tres cuartas partes de la multitud eran buscadores de la verdad, también estaba presente un gran número de fariseos de Jerusalén y de otros lugares, así como numerosos escépticos y sofistas.

1818:1 165:1.3 Jesús y los doce apóstoles consagraron mucho tiempo a la multitud congregada en el campamento de Pella. Los doce prestaron poca o ninguna atención al trabajo de campaña, limitándose a salir con Jesús de vez en cuando para visitar a los asociados de Abner. Abner conocía muy bien la comarca de Perea, puesto que era la zona donde su maestro anterior, Juan el Bautista, había realizado la mayor parte de su obra. Después de empezar la misión en Perea, Abner y los setenta no volvieron nunca más al campamento de Pella.

2. EL SERMÓN SOBRE EL BUEN PASTOR

1818:2 165:2.1 Un grupo de más de trescientos habitantes de Jerusalén, fariseos y otros, había seguido a Jesús hacia el norte hasta Pella, cuando se alejó apresuradamente de la jurisdicción de los dirigentes judíos, al final de la fiesta de la consagración; Jesús predicó el sermón sobre el "Buen Pastor" en presencia de estos educadores y dirigentes judíos, así como de los doce apóstoles. Después de media hora de debate informal, Jesús dirigió la palabra a un grupo de unas cien personas, diciendo:

1818:3 165:2.2 "Esta noche tengo muchas cosas que deciros, y puesto que muchos de vosotros sois mis discípulos y algunos de vosotros mis enemigos encarnizados, presentaré mi enseñanza en una parábola para que cada uno pueda coger para sí aquello que reciba su corazón.

1818:4 165:2.3 "Esta noche, aquí delante de mí hay unos hombres que estarían dispuestos a morir por mí y por este evangelio del reino, y algunos de ellos se sacrificarán así en los años venideros; y también estáis aquí algunos de vosotros, esclavos de la tradición, que me habéis seguido desde Jerusalén, y que junto con vuestros jefes, que viven engañados y en las tinieblas, intentáis matar al Hijo del Hombre. La vida que estoy viviendo ahora en la carne os juzgará a los dos grupos, a los verdaderos pastores y a los falsos pastores. Si los falsos pastores fueran ciegos, no tendrían ningún pecado; pero afirmáis que veis; declaráis que sois los educadores de Israel; por eso vuestro pecado permanece en vosotros.

1818:5 165:2.4 "El verdadero pastor reúne a su rebaño en el redil durante la noche en los momentos de peligro. Cuando llega la mañana, entra en el corral por la puerta, y cuando llama, las ovejas conocen su voz. Todo pastor que entra en el corral por otro medio que no sea la puerta, es un ladrón y un saqueador. El verdadero pastor entra en el corral después de que el guardián le ha abierto la puerta, y sus ovejas, que conocen su voz, salen cuando las llama; y cuando las ovejas que le pertenecen están todas fuera, el verdadero pastor va delante de ellas; él muestra el camino y las ovejas le siguen. Sus ovejas le siguen porque conocen su voz; no seguirán a un extraño. Huirán de un extraño porque no conocen su voz. Esta multitud reunida aquí alrededor de nosotros se parece a unas ovejas sin pastor, pero cuando les hablamos, conocen la voz del pastor y nos siguen; al menos lo hacen aquellos que tienen hambre de verdad y sed de rectitud. Algunos de vosotros no pertenecéis a mi redil; no conocéis mi voz y no me seguís. Y como sois falsos pastores, las ovejas no conocen vuestra voz y no quieren seguiros."

1819:1 165:2.5 Cuando Jesús hubo contado esta parábola, nadie le hizo ninguna pregunta. Después de un momento, empezó a hablar de nuevo y continuó examinando la parábola:

1819:2 165:2.6 "Vosotros, que quisiérais ser los pastores ayudantes de los rebaños de mi Padre, no solamente tenéis que ser unos jefes meritorios, sino que también tenéis que *alimentar* al rebaño con buena comida; no seréis unos verdaderos pastores a menos que conduzcáis a vuestros rebaños a los verdes pastos y al lado de unas aguas tranquilas.

1819:3 165:2.7 "Y ahora, por temor a que algunos de vosotros comprendáis demasiado fácilmente esta parábola, os declaro que soy ambas cosas a la vez, la puerta que conduce al redil del Padre, y al mismo tiempo el verdadero pastor de los rebaños de mi Padre. Todo pastor que intente entrar sin mí en el corral no lo conseguirá, y las ovejas no escucharán su voz. Yo soy la puerta, junto con aquellos que sirven conmigo. Toda alma que entra en el camino eterno por los medios que yo he creado y ordenado, podrá salvarse y será capaz de continuar hasta alcanzar los eternos pastos del Paraíso.

1819:4 165:2.8 "Pero yo soy también el verdadero pastor que está dispuesto incluso a dar su vida por las ovejas. El ladrón irrumpe en el corral únicamente para robar, matar y destruir; pero yo he venido para que todos podáis tener la vida, y tenerla con más abundancia. Cuando surge el peligro, el asalariado huye y deja que las ovejas se dispersen y sean destruidas; pero el verdadero

pastor no huye cuando se acerca el lobo; protege a su rebaño, y si es preciso, da su vida por sus ovejas. En verdad, en verdad os lo digo, amigos y enemigos, yo soy el verdadero pastor; conozco a los míos y los míos me conocen. No huiré frente al peligro. Terminaré este servicio completando la voluntad de mi Padre, y no abandonaré al rebaño que el Padre ha confiado a mi cuidado.

1819:5 165:2.9 "Pero tengo otras muchas ovejas que no pertenecen a este redil, y estas palabras no solamente son verdaderas para este mundo. Esas otras ovejas también escuchan y conocen mi voz, y le he prometido al Padre que todas serán reunidas en un solo redil, en una sola fraternidad de los hijos de Dios. Entonces todos conoceréis la voz de un solo pastor, del verdadero pastor, y todos reconoceréis la paternidad de Dios.

1819:6 165:2.10 "Así sabréis por qué el Padre me ama y ha puesto todos los rebaños de este dominio en mis manos para que los cuide; es porque el Padre sabe que no vacilaré en la protección del redil, que no abandonaré a mis ovejas y que, si es necesario, no dudaré en dar mi vida al servicio de sus múltiples rebaños. Pero, cuidado, si doy mi vida, la tomaré de nuevo. Ningún hombre y ninguna otra criatura pueden quitarme la vida. Tengo el derecho y el poder de dar mi vida, y tengo el mismo poder y el mismo derecho de tomarla de nuevo. No podéis comprender esto, pero he recibido esta autoridad de mi Padre antes incluso de que existiera este mundo."
1819:7 165:2.11 Cuando escucharon estas palabras, sus apóstoles se quedaron confundidos, sus discípulos estaban asombrados, mientras que los fariseos de Jerusalén y de los alrededores partieron de noche, diciendo: "O bien está loco, o está poseído por un demonio." Pero sin embargo algunos educadores de Jerusalén dijeron: "Habla como alguien que tiene autoridad; además, ¿quién ha visto nunca a un poseído por el demonio abrir los ojos de un ciego de nacimiento y hacer todas las cosas maravillosas que este hombre ha hecho?"

1819:8 165:2.12 Al día siguiente, alrededor de la mitad de estos educadores judíos declararon abiertamente su creencia en Jesús, y la otra mitad regresó consternada a sus hogares de Jerusalén.

3. EL SERMÓN DEL SÁBADO EN PELLA

1819:9 165:3.1 A finales de enero, las multitudes de los sábados por la tarde sumaban casi tres mil personas. El sábado 28 de enero, Jesús predicó el memorable sermón sobre "La confianza y el estado de preparación espiritual". Después de unas observaciones preliminares de Simón Pedro, el Maestro dijo:

1820:1 165:3.2 "Lo que he dicho muchas veces a mis apóstoles y a mis discípulos, ahora lo proclamo a esta multitud: Guardaos de la influencia de los fariseos, que es la hipocresía nacida de los prejuicios y cultivada en la esclavitud a la tradición; sin embargo, muchos de esos fariseos son honrados de corazón y algunos de ellos permanecen aquí como discípulos míos. Dentro de poco todos comprenderéis mi enseñanza, porque no hay nada que ahora esté oculto que no pueda ser revelado. Lo que ahora está escondido para vosotros, será plenamente conocido cuando el Hijo del Hombre haya concluído su misión en la tierra y en la carne.

1820:2 165:3.3 "Pronto, muy pronto, las cosas que nuestros enemigos están tramando ahora en

secreto y en la oscuridad, saldrán a la luz y serán proclamadas desde los tejados. Pero yo os digo, amigos míos, que no les tengáis miedo cuando traten de destruir al Hijo del Hombre. No temáis a aquellos que, aunque puedan ser capaces de matar el cuerpo, después ya no tienen ningún poder sobre vosotros. Os exhorto a que no temáis a nadie, ni en el cielo ni en la tierra, sino que os regocijéis en el conocimiento de Aquel que tiene el poder de liberaros de toda injusticia, y de presentaros intachables ante el tribunal de un universo.

1820:3 165:3.4 "¿No se venden cinco gorriones por dos céntimos? Y sin embargo, cuando esos pájaros revolotean buscando su alimento, ni uno de ellos existe sin que lo sepa el Padre, el origen de toda vida. Para los guardianes seráficos, los cabellos mismos de vuestra cabeza están contados. Si todo esto es verdad, ¿por qué tenéis que vivir con el temor a las muchas pequeñeces que surgen en vuestra vida diaria? Os lo digo: No tengáis miedo; vosotros valéis mucho más que un gran número de gorriones.

1820:4 165:3.5 "A todos los que habéis tenido el valor de confesar vuestra fe en mi evangelio delante de los hombres, yo os reconoceré dentro de poco delante de los ángeles del cielo; pero cualquiera que niegue a sabiendas la verdad de mis enseñanzas delante de los hombres, será renegado por el guardián de su destino hasta delante de los ángeles del cielo.

1820:5 165:3.6 "Decid lo que queráis sobre el Hijo del Hombre, que eso os será perdonado; pero el que se atreva a blasfemar contra Dios, difícilmente encontrará perdón. Cuando los hombres llegan hasta el extremo de atribuir a sabiendas los actos de Dios a las fuerzas del mal, esos rebeldes deliberados difícilmente buscarán el perdón de sus pecados.

1820:6 165:3.7 "Cuando nuestros enemigos os lleven delante de los jefes de las sinagogas y delante de otras altas autoridades, no os preocupéis por lo que tendréis que decir, y no os inquietéis por la manera en que deberéis contestar a sus preguntas, porque el espíritu que reside dentro de vosotros os enseñará sin duda, en esa misma hora, lo que deberéis decir en honor del evangelio del reino.

1820:7 165:3.8 "¿Cuánto tiempo estaréis detenidos en el valle de la decisión? ¿Por qué vaciláis entre dos opiniones? ¿Por qué un judío o un gentil dudaría en aceptar la buena nueva de que es un hijo del Dios eterno? ¿Cuánto tiempo necesitaremos para persuadiros de que entréis con alegría en vuestra herencia espiritual? He venido a este mundo para revelaros el Padre y para conduciros hacia el Padre. Lo primero ya lo he hecho, pero no puedo hacer lo segundo sin vuestro consentimiento; el Padre nunca obliga a nadie a entrar en el reino. La invitación siempre ha sido, y será siempre: Cualquiera que quiera, que venga y comparta libremente el agua de la vida."

1820:8 165:3.9 Cuando Jesús hubo terminado de hablar, muchos salieron para ser bautizados por los apóstoles en el Jordán, mientras Jesús escuchaba las preguntas de los que se habían quedado con él.

4. LA DIVISIÓN DE LA HERENCIA

1821:1 165:4.1 Mientras los apóstoles bautizaban a los creyentes, el Maestro hablaba con los que permanecían allí. Y cierto joven le dijo: "Maestro, mi padre ha muerto dejándonos muchos bienes a mi hermano y a mí, pero mi hermano se niega a darme lo que me pertenece. ¿Quieres pedirle a mi hermano que comparta esta herencia conmigo?" A Jesús le indignó un poco que este joven materialista trajera al debate este asunto de negocios; pero aprovechó la ocasión para impartir una enseñanza adicional. Jesús dijo: "Hombre, ¿quién me ha encargado de repartir vuestras cosas? ¿De dónde has sacado la idea de que me ocupo de los asuntos materiales de este mundo?" Entonces, volviéndose hacia todos los que estaban a su alrededor, dijo: "Tened cuidado y guardaos de la codicia; la vida de un hombre no consiste en la abundancia de los bienes que pueda poseer. La felicidad no procede del poder de la fortuna, y la alegría no proviene de las riquezas. La fortuna en sí misma no es una maldición, pero el amor a las riquezas conduce muchas veces a tal dedicación a las cosas de este mundo, que el alma se vuelve ciega ante los hermosos atractivos de las realidades espirituales del reino de Dios en la tierra, y ante las alegrías de la vida eterna en el cielo.

1821:2 165:4.2 "Dejadme que os cuente la historia de cierto hombre rico cuya tierra producía con mucha abundancia; cuando se volvió muy rico, empezó a razonar consigo mismo, diciendo: `¿Qué voy a hacer con todas mis riquezas? Ahora tengo tantas, que ya no tengo sitio para almacenar mi fortuna.' Después de meditar sobre este problema, dijo: `Voy a hacer esto: derribaré mis graneros y construiré unos más grandes, y así tendré sitio suficiente para guardar mis frutos y mis bienes. Entonces podré decir a mi alma: alma, tienes una gran fortuna acumulada para muchos años; descansa ahora; come, bebe y regocíjate, porque eras rica y con tus bienes en aumento.'

1821:3 165:4.3 "Pero este hombre rico también era tonto. Mientras abastecía las necesidades materiales de su mente y de su cuerpo, había olvidado acumular tesoros en el cielo para la satisfacción de su espíritu y la salvación de su alma. E incluso así, tampoco iba a gozar del placer de consumir sus riquezas acumuladas, porque aquella misma noche se le requirió su alma. Aquella noche llegaron unos bandidos que irrumpieron en su casa para matarlo, y después de que hubieron saqueado sus graneros, incendiaron lo que quedaba. En cuanto a las propiedades que se salvaron de los ladrones, sus herederos se las disputaron entre ellos. Este hombre había acumulado tesoros para sí mismo en la tierra, pero no era rico para con Dios."

1821:4 165:4.4 Jesús trató así al joven y su herencia porque sabía que su problema era la codicia. Aunque éste no hubiera sido el caso, el Maestro no habría intervenido, porque nunca se entrometía en los asuntos temporales ni siquiera de sus apóstoles, y mucho menos de sus discípulos.

1821:5 165:4.5 Cuando Jesús hubo terminado su relato, otro hombre se levantó y le preguntó: "Maestro, sé que tus apóstoles han vendido todas sus posesiones terrenales para seguirte, y que tienen todas las cosas en común, como hacen los esenios; pero ¿quieres que todos nosotros, que somos tus discípulos, hagamos lo mismo? ¿Es pecado poseer una fortuna honesta?" Jesús respondió a esta pregunta: "Amigo mío, no es un pecado tener una fortuna honorable; pero sí es un pecado convertir la riqueza de las posesiones materiales en unos *tesoros* que pueden absorber tus intereses y desviar tu afecto de la devoción a los asuntos espirituales del reino. No hay ningún pecado en tener posesiones honradas en la tierra, con tal que tu *tesoro* esté en el cielo, porque allí

donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. Existe una gran diferencia entre la riqueza que conduce a la avaricia y al egoísmo, y la riqueza que tienen y reparten con espíritu de administradores aquellos que poseen una abundancia de bienes de este mundo, y que contribuyen tan generosamente a sostener a los que dedican todas sus energías a la obra del reino. Muchos de vosotros, que estáis aquí presentes y sin dinero, recibís la comida y el alojamiento en esa ciudad de tiendas porque unos hombres y mujeres generosos, con medios económicos, han entregado sus fondos para esa finalidad a vuestro anfitrión David Zebedeo.

1822:1 165:4.6 "Pero no olvidéis nunca que, después de todo, la riqueza no es duradera. Con demasiada frecuencia, el amor a las riquezas oscurece la visión espiritual, e incluso la destruye. No dejéis de reconocer el peligro de que el dinero se convierta en vuestro dueño, en lugar de ser vuestro servidor."

1822:2 165:4.7 Jesús no enseñó ni apoyó la imprevisión, la ociosidad, la indiferencia en satisfacer las necesidades materiales de nuestra familia, o la dependencia de las limosnas. Pero sí enseñó que las cosas materiales y temporales deben estar subordinadas al bienestar del alma y al progreso de la naturaleza espiritual en el reino de los cielos.

1822:3 165:4.8 Luego, mientras la gente bajaba al río para presenciar los bautismos, el primer joven vino a ver a Jesús en privado para hablar de su herencia, ya que consideraba que Jesús lo había tratado con dureza; después de haberle escuchado de nuevo, el Maestro dijo: "Hijo mío, ¿por qué desaprovechas la ocasión de alimentarte con el pan de la vida en un día como éste, a fin de satisfacer tu tendencia a la codicia? ¿No sabes que las leyes judías sobre la herencia serán administradas con justicia si te presentas con tu queja en el tribunal de la sinagoga? ¿No puedes ver que mi trabajo consiste en asegurarme de que estás informado acerca de tu herencia celestial? No has leído en las Escrituras: `Hay quien se hace rico gracias a su precaución y a muchas privaciones, y ésta es la parte de su recompensa, puesto que dice: He encontrado el descanso y ahora podré comer contínuamente mis bienes, pero sin embargo no sabe lo que el tiempo le traerá, y que también deberá abandonar todas esas cosas a otros cuando muera.' No has leído el mandamiento: `No codiciarás.' Y también: `Han comido, se han hartado y han engordado, y luego se han vuelto hacia otros dioses.' Has leído en los Salmos que `el Señor aborrece a los codiciosos' y que `lo poco que posee un hombre justo es mejor que las riquezas de muchos malvados.' `Si tus riquezas aumentan, no pongas tu corazón en ellas.' Has leído lo que dice Jeremías: `Que el rico no se glorifique en sus riquezas'; y Ezequiel expresó la verdad cuando dijo: `Con sus labios hacen alarde de amor, pero sus corazones están centrados en sus propios beneficios egoístas."

1822:4 165:4.9 Jesús despidió al joven, diciéndole: "Hijo mío, ¿de qué te servirá ganar el mundo entero, si pierdes tu propia alma?"

1822:5 165:4.10 Otro oyente que se hallaba cerca preguntó cómo serían tratados los ricos en el día del juicio, y Jesús respondió: "No he venido para juzgar ni a los ricos ni a los pobres, sino que la vida que viven los hombres los juzgará a todos. Cualquier otra cosa que concierna al juicio de los ricos, todos los que hayan adquirido una gran fortuna deberán responder al menos a las tres preguntas siguientes:

1822:6 165:4.11 "1. ¿Cuánta riqueza has acumulado?
1822:7 165:4.12 "2. ¿Cómo has conseguido esa riqueza?
1822:8 165:4.13quot;3. ¿Cómo has empleado tu riqueza?"
1822:9 165:4.14 Luego, Jesús se retiró a su tienda para descansar un rato antes de la cena. Cuando los apóstoles terminaron de bautizar, vinieron también y hubieran conversado con él sobre la riqueza en la tierra y los tesoros en el cielo, pero el Maestro estaba dormido.

4. LAS CONVERSACIONES CON LOS APÓSTOLES SOBRE LA RIQUEZA

1823:1 165:5.1 Aquella noche después de la cena, cuando Jesús y los doce se reunieron para celebrar su conferencia diaria, Andrés preguntó: "Maestro, mientras bautizábamos a los creyentes, dijiste muchas cosas a la multitud que permanecía contigo, que nosotros no escuchamos. ¿Estarías dispuesto a repetir esas palabras en beneficio nuestro?" En respuesta a la petición de Andrés, Jesús dijo:

1823:2 165:5.2 "Sí, Andrés, voy a hablaros sobre estas cuestiones relacionadas con la riqueza y el sustento, pero lo que os voy a decir a vosotros, mis apóstoles, será un poco diferente a lo que dije a los discípulos y a la multitud, puesto que vosotros lo habéis abandonado todo, no sólo para seguirme, sino para ser ordenados como embajadores del reino. Ya habéis tenido una experiencia de varios años, y sabéis que el Padre, cuyo reino proclamáis, no os abandonará. Habéis dedicado vuestra vida al ministerio del reino; por ello, no os inquietéis ni os preocupéis por las cosas de la vida temporal, por lo que vais a comer, ni tampoco por cómo vestiréis vuestro cuerpo. El bienestar del alma vale más que la comida y la bebida; el progreso en el espíritu está muy por encima de la necesidad de ropa. Cuando os sintáis tentados a poner en duda la seguridad de vuestro pan, pensad en los cuervos; no siembran ni cosechan, no tienen almacenes ni graneros, y sin embargo el Padre proporciona comida a todos aquellos que la buscan. ¡Y cuánto más valiosos sois vosotros que muchos pájaros! Además, toda vuestra ansiedad o las dudas que os corroan no podrán hacer nada por satisfacer vuestras necesidades materiales. ¿Quién de vosotros puede, con su ansiedad, añadir un palmo a su estatura o un día a su vida? Puesto que esas cuestiones no dependen de vosotros, ¿por qué pensáis ansiosamente en esos problemas?

1823:3 165:5.3 "Contemplad los lirios, y la manera en que crecen; no trabajan ni hilan; y sin embargo os afirmo que ni siquiera Salomón, con toda su gloria, estaba engalanado como uno de ellos. Si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy está viva y mañana será cortada y echada al fuego, cuánto mejor os vestirá a vosotros, los embajadores del reino celestial. ¡Oh, hombres de poca fe! Si os dedicáis de todo corazón a proclamar el evangelio del reino, no deberíais tener dudas en vuestra mente sobre vuestro propio sustento o el de las familias que habéis abandonado. Si entregáis realmente vuestra vida al evangelio, viviréis por el evangelio. Si solamente sois unos discípulos creyentes, tendréis que ganaros vuestro pan y contribuir al sostén de todos los que enseñan, predican y curan. Si estáis inquietos a causa de vuestro pan y de vuestra agua, ¿en qué sois diferentes a las naciones del mundo que buscan esas necesidades con tanta diligencia? Consagraos a vuestro trabajo con el convencimiento de que tanto el Padre como yo sabemos que tenéis necesidad de todas esas cosas. Dejadme aseguraros, una vez por todas, que si dedicáis vuestra vida a la obra del reino, todas vuestras necesidades reales serán satisfechas. Buscad la cosa más grande, y encontraréis que las más pequeñas están contenidas en ella; pedid las cosas

celestiales, y las cosas terrenales estarán incluidas. La sombra no puede dejar de seguir a la sustancia.

1823:4 165:5.4 "Sólo sois un grupo pequeño, pero si tenéis fe, si el miedo no os hace tropezar, os declaro que mi Padre tendrá la satisfacción de daros este reino. Habéis guardado vuestros tesoros donde las bolsas no envejecen, donde ningún ladrón puede despojaros, y donde ninguna polilla puede destruir. Tal como se lo he dicho a la gente, allí donde esté vuestro tesoro, estará también vuestro corazón.

1824:1 165:5.5 "Pero en la tarea que nos aguarda de inmediato, y en la que quedará para vosotros después de que yo regrese al Padre, pasaréis por unas pruebas muy penosas. Todos tendréis que estar alertas contra el miedo y las dudas. Que cada uno de vosotros se prepare mentalmente para la lucha y mantenga su lámpara encendida. Comportaos como unos hombres que están esperando a que regrese su señor de la fiesta nupcial, para que cuando vuelva y llame a la puerta, podáis abrirle rápidamente. El señor bendecirá a esos servidores vigilantes por encontrarlos fieles en un momento tan importante. Entonces el señor hará que sus servidores se sienten, y él mismo los servirá. En verdad, en verdad os digo que se avecina una crisis en vuestra vida, y os corresponde vigilar y estar preparados.

1824:2 165:5.6 "Comprendéis bien que ningún hombre permitirá que su casa sea asaltada, si sabe a qué hora llegará el ladrón. Vigilaos también a vosotros mismos, porque a la hora que menos sospechéis y de una manera que no imagináis, el Hijo del Hombre se marchará."

1824:3 165:5.7 Los doce permanecieron sentados en silencio durante unos minutos. Algunas de estas advertencias ya las habían escuchado antes, pero no en el marco que Jesús se las presentó en esta ocasión.

6. LA RESPUESTA A LA PREGUNTA DE PEDRO

1824:4 165:6.1 Mientras estaban sentados pensando, Simón Pedro preguntó: "¿Nos cuentas esta parábola a nosotros, tus apóstoles, o es para todos los discípulos?" Y Jesús contestó:

1824:5 165:6.2 "El alma del hombre se revela en los momentos de prueba; la prueba descubre lo que hay realmente en el corazón. Cuando el criado ha sido probado y experimentado, entonces el señor de la casa puede entregar a ese sirviente el gobierno de su casa, y confiar sin peligro a ese mayordomo fiel el encargo de alimentar y criar a sus hijos. Del mismo modo, yo sabré pronto a quién podré confiar el bienestar de mis hijos después de que haya regresado al Padre. Así como el señor de la casa entregará al servidor leal y probado los asuntos de su familia, yo también ensalzaré, en los asuntos de mi reino, a aquellos que resistan las pruebas de esta hora.

1824:6 165:6.3 "Pero si el criado es perezoso y empieza a decirse en su interior: `Mi señor retrasa su llegada', y comienza a maltratar a los demás criados, y a comer y a beber con los borrachos, entonces el señor de ese sirviente llegará cuando menos lo espere y, al encontrarlo infiel, lo despedirá con ignominia. Por eso, haréis bien en prepararos para el día en que seréis visitados de repente y de manera inesperada. Recordad que a vosotros se os ha dado mucho; por eso se os pedirá mucho. Se avecinan unas duras pruebas para vosotros. Tengo que pasar por un

bautismo, y estaré alerta hasta que se haya consumado. Predicáis la paz en la tierra, pero mi misión no traerá la paz a los asuntos materiales de los hombres —al menos, no durante un tiempo. Cuando dos miembros de una familia creen en mí y otros tres rechazan este evangelio, el único resultado es la división. Los amigos, los parientes y los seres queridos están destinados a indisponerse los unos con los otros a causa del evangelio que predicáis. Es verdad que cada uno de estos creyentes gozará de una gran paz duradera en su propio corazón, pero la paz en la tierra no llegará hasta que todos estén dispuestos a creer y a entrar en la herencia gloriosa de su filiación con Dios. A pesar de eso, id por todo el mundo y proclamad este evangelio a todas las naciones, a cada hombre, mujer y niño."

1824:7 165:6.4 Así fue como terminó este día de sábado repleto y atareado. Al día siguiente, Jesús y los doce fueron a las ciudades del norte de Perea para charlar con los setenta, que estaban trabajando en estas regiones bajo la supervisión de Abner.

Documento 166
LA ÚLTIMA VISITA A PEREA DEL NORTE

1825:1 166:0.1 Del 11 al 20 de febrero, Jesús y los doce hicieron una gira por todas las ciudades y pueblos del norte de Perea donde trabajaban los asociados de Abner y los miembros del cuerpo de mujeres. Se encontraron con que estos mensajeros del evangelio obtenían éxito, y Jesús llamó repetidas veces la atención de sus apóstoles sobre el hecho de que el evangelio del reino se podía difundir sin necesidad de milagros y prodigios.

1825:2 166:0.2 Toda esta misión de tres meses en Perea fue llevada a cabo con éxito y con poca ayuda por parte de los doce apóstoles; desde aquel momento en adelante, el evangelio reflejó más las *enseñanzas* de Jesús que su personalidad. Pero sus discípulos no siguieron durante mucho tiempo sus instrucciones, pues poco después de la muerte y resurrección de Jesús, se desviaron de sus enseñanzas y empezaron a construir la iglesia primitiva alrededor de los conceptos milagrosos y de los recuerdos glorificados de su personalidad divina y humana.

1. LOS FARISEOS EN RAGABA

1825:3 166:1.1 El sábado 18 de febrero, Jesús se encontraba en Ragaba, donde vivía un rico fariseo llamado Natanael; puesto que un número considerable de sus compañeros fariseos seguían a Jesús y a los doce por todo el país, este sábado por la mañana, Natanael preparó un desayuno para todos ellos, unas veinte personas, e invitó a Jesús como huésped de honor.

1825:4 166:1.2 Cuando Jesús llegó a este desayuno, la mayoría de los fariseos, junto con dos o tres juristas, ya se encontraban allí sentados a la mesa. El Maestro tomó asiento de inmediato a la izquierda de Natanael, sin lavarse las manos en las palanganas. Muchos fariseos, especialmente los que estaban a favor de las enseñanzas de Jesús, sabían que sólo se lavaba las manos con fines higiénicos, y que detestaba estas prácticas puramente ceremoniales; por eso no se sorprendieron de que se dirigiera directamente a la mesa sin haberse lavado la manos dos veces. Pero Natanael se escandalizó porque el Maestro olvidó cumplir con las estrictas exigencias de las prácticas fariseas. Jesús tampoco se lavaba las manos, como hacían los fariseos, después del servicio de cada plato, ni al final de la comida.

1825:5 166:1.3 Después de mucho cuchicheo entre Natanael y un fariseo poco amistoso que estaba a su derecha, y después de muchos levantamientos de cejas y muecas burlonas de desprecio por parte de los que estaban sentados enfrente del Maestro, Jesús finalmente dijo: "Creí que me habíais invitado a esta casa para partir el pan con vosotros y quizás para hacerme preguntas sobre la proclamación del nuevo evangelio del reino de Dios; pero percibo que me habéis traído aquí para presenciar una exhibición de devoción ceremonial a vuestra propia presunción. Ese servicio ya me lo habéis hecho; ¿con qué nueva cosa váis a honrarme como invitado vuestro en esta ocasión?"

1826:1 166:1.4 Cuando el Maestro hubo hablado así, bajaron la mirada hacia la mesa y permanecieron en silencio. Como nadie hablaba, Jesús continuó: "Muchos de vosotros, fariseos, estáis aquí conmigo como amigos, y algunos son incluso mis discípulos, pero la mayoría de los fariseos persisten en negarse a ver la luz y en reconocer la verdad, aunque la obra del evangelio se les presente con un gran poder. ¡Con cuánto cuidado limpiáis el exterior de las copas y de los platos, mientras que los recipientes del alimento espiritual están sucios y contaminados! Os aseguráis en mostrarle al pueblo una apariencia piadosa y santa, pero vuestra alma interior está llena de presunción, de codicia, de extorsión y de todo tipo de maldad espiritual. Vuestros dirigentes se atreven incluso a conspirar y a planear el asesinato del Hijo del Hombre. ¿No comprendéis, insensatos, que el Dios del cielo mira los móviles internos del alma, así como vuestros fingimientos exteriores y vuestras ostentaciones de piedad? No creáis que el hecho de dar limosnas y de pagar los diezmos os limpiará de vuestra injusticia y os permitirá aparecer puros ante el Juez de todos los hombres. ¡Ay de vosotros, fariseos, que habéis persistido en rechazar la luz de la vida! Sois meticulosos en el pago del diezmo y dáis limosnas con ostentación, pero despreciáis a sabiendas la visita de Dios y rechazáis la revelación de su amor. Aunque hacéis bien en prestar atención a esos deberes menores, no deberíais haber dejado sin hacer otras exigencias más importantes. ¡Ay de todos los que rehuyen la justicia, desdeñan la misericordia y rechazan la verdad! ¡Ay de todos los que desprecian la revelación del Padre, mientras aspiran a conseguir los principales asientos en la sinagoga y anhelan los saludos halagadores en las plazas de los mercados!"

1826:2 166:1.5 Cuando Jesús se levantó para marcharse, uno de los juristas sentados a la mesa le dirigió la palabra, diciendo: "Pero, Maestro, en algunas de tus declaraciones también nos haces reproches. ¿No hay nada bueno en los escribas, los fariseos o los juristas?" Jesús, que permanecía de pie, respondió al jurista: "Vosotros, al igual que los fariseos, os deleitáis en ocupar los mejores lugares en las fiestas y en lucir largas túnicas, mientras que colocáis unas cargas pesadas, difíciles de llevar, sobre los hombros de la gente. Y cuando las almas de los hombres se tambalean debajo de esas pesadas cargas, no levantáis ni uno solo de vuestros dedos. ¡Ay de vosotros, que encontráis vuestra mayor satisfacción en construir tumbas para los profetas que vuestros padres mataron! Que vosotros aprobáis lo que hicieron vuestros padres se pone de manifiesto en el hecho de que ahora planeáis matar a los que vienen a hacer, en el día de hoy, lo que hicieron los profetas en su día —proclamar la justicia de Dios y revelar la misericordia del Padre celestial. Pero de todas las generaciones pasadas, la sangre de los profetas y de los apóstoles será exigida a esta generación perversa y presuntuosa. ¡Ay de todos vosotros, juristas, que le habéis quitado la llave del conocimiento a la gente común! Vosotros mismos os negáis a entrar en el camino de la verdad, y al mismo tiempo quisiérais impedir la entrada a todos los que

la buscan. Pero no podéis cerrar así las puertas del reino de los cielos; las hemos abierto a todos los que tienen fe para entrar; y esos portales de misericordia no serán cerrados por los prejuicios y la arrogancia de los falsos educadores y de los pastores engañosos que se parecen a los sepulcros blanqueados, los cuales aparecen hermosos por fuera, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de todo tipo de impurezas espirituales."

1826:3 166:1.6 Cuando Jesús hubo terminado de hablar en la mesa de Natanael, salió de la casa sin haber participado en la comida. De todos los fariseos que habían escuchado estas palabras, algunos creyeron en su enseñanza y entraron en el reino, pero más numerosos fueron los que persistieron en el camino de las tinieblas, estando cada vez más decididos a espiarlo para poder atrapar algunas de sus palabras y utilizarlas para procesarlo y juzgarlo ante el sanedrín de Jerusalén.

1827:1 166:1.7 Había únicamente tres cosas a las que los fariseos prestaban una atención particular:
1. Practicar estrictamente el diezmo.
2. Cumplir escrupulosamente las reglas de purificación.
3. Evitar asociarse con todos los que no fueran fariseos.

1827:5 166:1.8 En aquel momento, Jesús trataba de poner al descubierto la esterilidad espiritual de las dos primeras prácticas; en cuanto a sus observaciones destinadas a reprender a los fariseos por su rechazo a mantener relaciones sociales con los no fariseos, las reservó para una ocasión posterior en la que cenaría de nuevo con muchos de estos mismos hombres.

2. LOS DIEZ LEPROSOS

1827:6 166:2.1 Al día siguiente, Jesús fue con los doce a Amatus, cerca de la frontera de Samaria. Al acercarse a la ciudad, se encontraron con un grupo de diez leprosos que residían por algún tiempo cerca de aquel lugar. Nueve de ellos eran judíos y uno samaritano. Normalmente, estos judíos habrían evitado toda asociación o todo contacto con este samaritano, pero la aflicción que tenían en común era más que suficiente para superar todos los prejuicios religiosos. Habían oído hablar mucho de Jesús y de sus primeras curaciones milagrosas, y como los setenta tenían la costumbre de anunciar la hora aproximada en que Jesús llegaría cuando el Maestro estaba de gira con los doce, los diez leprosos se habían enterado de que aparecería por estas inmediaciones hacia esta hora; en consecuencia, estaban apostados aquí en las afueras de la ciudad, con la esperanza de atraer su atención y pedirle la curación. Cuando los leprosos vieron llegar a Jesús, no se atrevieron a acercarse a él y se mantuvieron a distancia, gritándole: "Maestro, ten piedad de nosotros; límpianos de nuestra aflicción. Cúranos como has curado a otros."

1827:7 166:2.2 Jesús acababa de explicar a los doce por qué los gentiles de Perea, junto con los judíos menos ortodoxos, estaban más dispuestos que los judíos de Judea, más ortodoxos y atados a la tradición, a creer en el evangelio predicado por los setenta. Había llamado su atención sobre el hecho de que su mensaje también había sido recibido más fácilmente por los galileos, e incluso por los samaritanos. Pero los doce apóstoles aún no estaban dispuestos a mantener sentimientos amistosos hacia los samaritanos, despreciados durante tanto tiempo.

1827:8 166:2.3 En consecuencia, cuando Simón Celotes observó al samaritano entre los leprosos, intentó persuadir al Maestro para que siguiera andando hasta la ciudad sin detenerse siquiera para intercambiar saludos con ellos. Jesús le dijo a Simón: "Pero, ¿y si el samaritano ama a Dios tanto como los judíos? ¿Vamos a juzgar a nuestros semejantes? ¿Quién puede decirlo? Si curamos a estos diez hombres, quizás el samaritano resulte ser más agradecido incluso que los judíos. ¿Te sientes seguro de tus opiniones, Simón?" Simón replicó de inmediato: "Si los purificas, lo averiguarás enseguida." Y Jesús contestó: "Así será, Simón, y pronto conocerás la verdad sobre la gratitud de los hombres y la misericordia amante de Dios."

1827:9 166:2.4 Jesús se acercó a los leprosos, y dijo: "Si queréis recuperar la salud, id inmediatamente a mostraros a los sacerdotes, como lo exige la ley de Moisés." Y mientras iban de camino, recuperaron la salud. Cuando el samaritano vio que había sido curado, volvió sobre sus pasos buscando a Jesús, y empezó a glorificar a Dios en voz alta. Cuando hubo encontrado al Maestro, cayó de rodillas a sus pies y dio gracias por su purificación. Los otros nueve, los judíos, también habían descubierto que habían sido curados, y aunque también estaban agradecidos por su purificación, continuaron su camino para mostrarse a los sacerdotes.

1828:1 166:2.5 Mientras el samaritano permanecía arrodillado a los pies de Jesús, el Maestro miró sucesivamente a los doce, especialmente a Simón Celotes, y dijo: "¿No han sido purificados los diez? ¿Dónde están entonces los otros nueve, los judíos? Solamente uno, este extranjero, ha regresado para dar gloria a Dios." Luego dijo al samaritano: "Levántate y sigue tu camino; tu fe te ha curado."

1828:2 166:2.6 Jesús miró de nuevo a sus apóstoles mientras el extranjero se alejaba. Y todos los apóstoles miraron a Jesús, excepto Simón Celotes, que tenía la mirada baja. Los doce no dijeron ni una palabra. Y Jesús tampoco habló; no era necesario que lo hiciera.

1828:3 166:2.7 Aunque estos diez hombres creían realmente que tenían la lepra, solamente cuatro sufrían de ella. Los otros seis fueron curados de una enfermedad de la piel que había sido confundida con la lepra. Pero el samaritano tenía realmente la lepra.

1828:4 166:2.8 Jesús ordenó a los doce que no dijeran nada sobre la purificación de los leprosos, y cuando entraban en Amatus, comentó: "Ya veis cómo los hijos de la casa, incluso cuando son desobedientes a la voluntad de su Padre, dan por sentadas sus bendiciones. Creen que es de poca importancia el dejar de dar las gracias cuando el Padre les concede la curación, pero cuando los extranjeros reciben los dones del dueño de la casa, se llenan de asombro y se sienten obligados a dar las gracias en reconocimiento por las buenas cosas que les han sido concedidas." Y los apóstoles continuaron sin decir nada en respuesta a las palabras del Maestro.

3. EL SERMÓN EN GERASA

1828:5 166:3.1 Mientras Jesús y los doce conversaban con los mensajeros del reino en Gerasa, uno de los fariseos que creían en él hizo la pregunta siguiente: "Señor, ¿en realidad se salvarán pocas o muchas personas?" Y Jesús contestó:

1828:6 166:3.2 "Os han enseñado que sólo los hijos de Abraham serán salvados, que sólo los gentiles de adopción pueden esperar la salvación. Como las Escrituras indican que de todas las multitudes que salieron de Egipto, sólo Caleb y Josué vivieron para entrar en la tierra prometida, algunos de vosotros habéis deducido que sólo un número relativamente pequeño de aquellos que buscan el reino de los cielos conseguirá entrar en él.

1828:7 166:3.3 "También tenéis otro dicho entre vosotros, y es un dicho que contiene mucha verdad: El camino que conduce a la vida eterna es recto y estrecho, y la puerta de acceso es igualmente estrecha, de manera que, de aquellos que buscan la salvación, pocos son los que logran entrar por esa puerta. También tenéis una enseñanza que dice que el camino que conduce a la destrucción es amplio, que su entrada es ancha, y que muchos escogen seguir ese camino. Este proverbio no está desprovisto de significado. Pero yo declaro que la salvación es, en primer lugar, una cuestión de elección personal. Aunque la puerta que conduce al camino de la vida sea estrecha, es lo suficientemente ancha como para recibir a todos los que intentan entrar sinceramente, porque yo soy esa puerta. Y el Hijo nunca le negará la entrada a ningún hijo del universo que aspira, por la fe, a encontrar al Padre a través del Hijo.

1829:1 166:3.4 "Pero he aquí el peligro para todos los que quisieran aplazar su entrada en el reino, a fin de continuar buscando los placeres de la inmadurez y permitirse las satisfacciones del egoísmo: Al haberse negado a entrar en el reino como experiencia espiritual, quizás intenten más tarde entrar en él cuando la gloria del mejor camino sea revelada en la era por venir. Por consiguiente, aquellos que despreciaron el reino cuando yo vine en la similitud de la humanidad, tratarán de encontrar una entrada cuando sea revelado en la similitud de la divinidad; pero entonces diré a todos esos egoístas: No sé de dónde venís. Tuvisteis la oportunidad de prepararos para esta ciudadanía celestial, pero rehusasteis todas estas ofertas de misericordia; rechazasteis todas las invitaciones para venir mientras que la puerta estaba abierta. Ahora, para vosotros que habéis rechazado la salvación, la puerta está cerrada. Esta puerta no está abierta para aquellos que quieren entrar en el reino para glorificarse egoistamente. La salvación no es para los que no están dispuestos a pagar el precio de una dedicación entusiasta a hacer la voluntad de mi Padre. Cuando en vuestro espíritu y en vuestra alma le habéis dado la espalda al reino del Padre, es inútil permanecer mental y corporalmente delante de esta puerta, y llamar diciendo: `Señor, ábrenos; nosotros también queremos ser grandes en el reino.' Entonces declararé que no pertenecéis a mi redil. No os recibiré para que estéis con los que han librado el buen combate de la fe y han ganado la recompensa del servicio desinteresado en el reino en la tierra. Y cuando digáis: `¿No comimos y bebimos contigo, y no enseñaste en nuestras calles?', entonces declararé de nuevo que sois unos extranjeros espirituales; que no servimos juntos en el ministerio de misericordia del Padre en la tierra; que no os conozco; y entonces, el Juez de toda la tierra os dirá: `Apartaos de nosotros, todos los que habéis disfrutado con las obras de la iniquidad.'

1829:2 166:3.5 "Pero no temáis; todo el que desee sinceramente encontrar la vida eterna entrando en el reino de Dios, hallará con seguridad esa salvación eterna. Pero vosotros, que rechazáis esta salvación, algún día veréis a los profetas de la semilla de Abraham sentarse en este reino glorificado con los creyentes de las naciones gentiles, para compartir el pan de la vida y refrescarse con el agua de la vida. Aquellos que se apoderen así del reino mediante el poder espiritual y los asaltos perseverantes de la fe viviente, vendrán del norte y del sur, del este y del

oeste. Y mirad, muchos que son los primeros serán los últimos, y aquellos que son los últimos serán muchas veces los primeros."

1829:3 166:3.6 Ésta fue, en verdad, una versión nueva e insólita del viejo proverbio bien conocido sobre el camino recto y estrecho.

1829:4 166:3.7 Lentamente, los apóstoles y muchos discípulos aprendían el significado de la declaración inicial de Jesús: "A menos que nazcáis de nuevo, que nazcáis del espíritu, no podréis entrar en el reino de Dios." Sin embargo, para todos los que son honrados de corazón y tienen una fe sincera, es eternamente cierto que: "Mirad, permanezco en la puerta del corazón de los hombres y llamo; si alguien me abre, entraré, cenaré con él y lo alimentaré con el pan de la vida; seremos uno solo en espíritu y tendremos una sola finalidad, y así seremos siempre hermanos en el largo y fructífero servicio de buscar al Padre del Paraíso." Así pues, si los que se van a salvar son muchos o pocos, eso depende enteramente de que muchos o pocos hagan caso de la invitación: "Yo soy la puerta, yo soy el camino nuevo y viviente, y cualquiera que lo desee puede entrar para embarcarse en la búsqueda interminable de la verdad, que durará la vida eterna."

1829:5 166:3.8 Los mismos apóstoles eran incapaces de comprender plenamente su enseñanza sobre la necesidad de utilizar la fuerza espiritual a fin de vencer todas las resistencias materiales, y para superar todos los obstáculos terrenales que casualmente pudieran impedir la comprensión de los valores espirituales, sumamente importantes, de la nueva vida en el espíritu, como hijos liberados de Dios.

4. LA ENSEÑANZA SOBRE LOS ACCIDENTES

1830:1 166:4.1 Aunque la mayoría de los palestinos sólo hacían dos comidas al día, Jesús y los apóstoles tenían la costumbre, cuando iban de viaje, de detenerse al mediodía para descansar y tomar un refrigerio. En una de estas detenciones del mediodía, en el camino de Filadelfia, fue cuando Tomás le preguntó a Jesús: "Maestro, después de haber escuchado tus comentarios mientras viajábamos esta mañana, me gustaría averiguar si los seres espirituales están implicados en la producción de acontecimientos extraños y extraordinarios en el mundo material, y preguntar además si los ángeles y otros seres espirituales son capaces de impedir los accidentes."

1830:2 166:4.2 En respuesta a la pregunta de Tomás, Jesús dijo: "¿He estado tanto tiempo con vosotros, y sin embargo continuáis haciéndome estas preguntas? ¿No habéis observado que el Hijo del Hombre vive como uno de vosotros, y que se niega firmemente a emplear las fuerzas del cielo para su sostenimiento personal? ¿No vivimos todos con los mismos recursos que emplean todos los hombres para existir? ¿Acaso veis que el poder del mundo espiritual se manifieste en la vida material de este mundo, salvo en la revelación del Padre y en la curación esporádica de sus hijos afligidos?

1830:3 166:4.3 "Vuestros antepasados han creído durante demasiado tiempo que la prosperidad era el signo de la aprobación divina, y que la adversidad era la prueba del desagrado de Dios. Afirmo que esas creencias son supersticiones. ¿No observáis que un número mucho mayor de pobres reciben el evangelio con regocijo y entran inmediatamente en el reino? Si las riquezas

prueban el favor divino, ¿por qué los ricos se niegan tantas veces a creer en esta buena nueva que procede del cielo?

1830:4 166:4.4 "El Padre hace caer su lluvia sobre los justos y los injustos; el sol brilla de igual manera sobre los virtuosos y los perversos. Habéis oído hablar de aquellos galileos cuya sangre mezcló Pilatos con la de los sacrificios, pero yo os digo que esos galileos no eran de ninguna manera más pecadores que todos sus semejantes, simplemente porque esto les sucedió a ellos. También conocéis la historia de los dieciocho hombres que perecieron por la caída de la torre de Siloé. No creáis que esos hombres que fueron aniquilados así eran más pecadores que todos sus hermanos de Jerusalén. Esas personas fueron simplemente las víctimas inocentes de uno de los accidentes del tiempo.

1830:5 166:4.5 "Existen tres tipos de acontecimientos que se pueden producir en vuestras vidas:

1830:6 166:4.6 " 1. Podéis participar en aquellos acontecimientos normales que forman parte de la vida que vosotros y vuestros compañeros vivís sobre la faz de la tierra.

1830:7 166:4.7 " 2. Podéis ser víctimas por casualidad de uno de los accidentes de la naturaleza, de una de las desgracias humanas, sabiendo muy bien que esos sucesos no están de ninguna manera preparados de antemano ni son producidos de otro modo por las fuerzas espirituales del planeta.

1830:8 166:4.8 " 3. Podéis recoger la cosecha de vuestros esfuerzos directos por acatar las leyes naturales que gobiernan el mundo."

1830:9 166:4.9 "Había un hombre que plantó una higuera en su patio, y después de ir muchas veces a buscar los frutos sin encontrar ninguno, llamó a los viñadores y les dijo: `He venido aquí durante tres temporadas para buscar los frutos de esta higuera y no he encontrado ninguno. Derribad este árbol estéril; ¿para qué tiene que estar estorbando en el suelo?' Pero el jardinero en jefe respondió a su señor: `Déjalo tranquilo durante un año más para que yo pueda cavar a su alrededor y echarle abono; si el año que viene no produce frutos, entonces lo cortaremos.' Y cuando se hubieron sometido así a las leyes de la fertilidad, fueron recompensados con una cosecha abundante, ya que el árbol estaba vivo y en buen estado.

1831:1 166:4.10 "En las cosas de la enfermedad y de la salud, deberíais saber que esos estados físicos son el resultado de causas materiales; la salud no es la sonrisa del cielo, ni la aflicción el enojo de Dios.

1831:2 166:4.11 "Los hijos humanos del Padre tienen la misma capacidad para recibir las bendiciones materiales; por eso, concede las cosas físicas a los hijos de los hombres sin discriminación. Cuando se trata de atribuir los dones espirituales, el Padre está limitado por la capacidad del hombre para recibir estos dones divinos. Aunque el Padre no hace acepción de personas, en la atribución de los dones espirituales está limitado por la fe del hombre y por su buena disposición para atenerse siempre a la voluntad del Padre."

1831:3 166:4.12 Mientras viajaban hacia Filadelfia, Jesús continuó enseñándoles y respondiendo a sus preguntas sobre los accidentes, las enfermedades y los milagros, pero no fueron capaces de comprender plenamente esta enseñanza. Una hora de enseñanza no es suficiente para cambiar por completo las creencias de toda una vida, y por eso Jesús creyó necesario reiterar su mensaje, decirles una y otra vez lo que deseaba hacerles comprender; y aun así, no lograron captar el significado de su misión terrenal hasta después de su muerte y resurrección.

5. LA CONGREGACIÓN DE FILADELFIA

1831:4 166:5.1 Jesús y los doce iban de camino para visitar a Abner y a sus asociados, que predicaban y enseñaban en Filadelfia. De todas las ciudades de Perea, es en Filadelfia donde el grupo más numeroso de judíos y gentiles, ricos y pobres, eruditos e ignorantes, aceptó las enseñanzas de los setenta y entró así en el reino de los cielos. La sinagoga de Filadelfia nunca había estado sometida a la supervisión del sanedrín de Jerusalén, por lo que nunca había estado cerrada a las enseñanzas de Jesús y sus compañeros. En ese mismo momento, Abner enseñaba tres veces al día en la sinagoga de Filadelfia.

1831:5 166:5.2 Esta misma sinagoga se convirtió más tarde en una iglesia cristiana y fue el cuartel general de los misioneros que promulgaron el evangelio en las regiones situadas al este. Fue mucho tiempo la plaza fuerte de las enseñanzas del Maestro, y durante siglos se mantuvo sola en esta región como centro del conocimiento cristiano.

1831:6 166:5.3 Los judíos de Jerusalén siempre habían tenido problemas con los judíos de Filadelfia. Después de la muerte y resurrección de Jesús, la iglesia de Jerusalén, cuyo jefe era Santiago, el hermano del Señor, empezó a tener graves dificultades con la congregación de creyentes de Filadelfia. Abner se convirtió en el jefe de la iglesia de Filadelfia, y continuó siéndolo hasta su muerte. Este distanciamiento de Jerusalén explica por qué los relatos evangélicos del Nuevo Testamento no mencionan nada sobre Abner y su obra. Esta enemistad entre Jerusalén y Filadelfia permaneció durante toda la vida de Santiago y Abner, y continuó hasta algún tiempo después de la destrucción de Jerusalén. Filadelfia fue realmente el centro de la iglesia primitiva en el sur y en el este, como Antioquía lo fue en el norte y el oeste.

1831:7 166:5.4 Fue una aparente desgracia para Abner estar en desacuerdo con todos los jefes de la iglesia cristiana primitiva. Riñó con Pedro y Santiago (el hermano de Jesús) sobre cuestiones relacionadas con la administración y la jurisdicción de la iglesia de Jerusalén; se separó de Pablo por divergencias sobre filosofía y teología. Abner tenía una filosofía más babilónica que helenista, y se opuso obstinadamente a todos los intentos de Pablo por rehacer las enseñanzas de Jesús para que ocasionaran menos objeciones, primero entre los judíos, y luego entre los grecorromanos que creían en los misterios.

1832:1 166:5.5 Abner se vio obligado así a vivir una vida de aislamiento. Era el jefe de una iglesia que no gozaba de ninguna reputación en Jerusalén. Se había atrevido a desafiar a Santiago, el hermano del Señor, que posteriormente fue apoyado por Pedro. Esta conducta lo separó efectivamente de todos sus antiguos asociados. Luego se atrevió a oponerse a Pablo. Aunque estaba totalmente de acuerdo con la misión de Pablo entre los gentiles, y aunque lo apoyaba en sus disputas con la iglesia de Jerusalén, se opuso encarnizadamente a la versión de

las enseñanzas de Jesús que Pablo había elegido predicar. En los últimos años de su vida, Abner denunció a Pablo como el "hábil corruptor de las enseñanzas de la vida de Jesús de Nazaret, el Hijo del Dios viviente".

1832:2 166:5.6 Durante los últimos años de Abner y hasta algún tiempo después de su muerte, los creyentes de Filadelfia se atuvieron a la religión de Jesús, tal como éste la había vivido y enseñado, más estrictamente que cualquier otro grupo en la tierra.

1832:3 166:5.7 Abner vivió hasta los 89 años de edad, y murió en Filadelfia el día 21 de noviembre del año 74. Hasta el final de su vida, fue un creyente fiel en el evangelio del reino celestial y un instructor del mismo.

Documento 167
LA VISITA A FILADELFIA

1833:1 167:0.1 A lo largo de todo este período de ministerio en Perea, cuando se menciona que Jesús y los apóstoles visitaban las diversas localidades donde trabajaban los setenta, es bueno recordar que, por regla general, sólo lo acompañaban diez apóstoles, pues tenía la costumbre de dejar en Pella al menos dos apóstoles para instruir a la multitud. Mientras Jesús se preparaba para ir a Filadelfia, Simón Pedro y su hermano Andrés regresaron al campamento de Pella para enseñar a la muchedumbre allí reunida. Cuando el Maestro dejaba el campamento de Pella para recorrer Perea, no era raro que lo siguieran entre trescientas y quinientas personas que residían en el campamento. Cuando llegó a Filadelfia, iba acompañado por más de seiscientos seguidores.

1833:2 167:0.2 Ningún milagro se había producido durante la reciente gira de predicación a través de la Decápolis y, a excepción de la purificación de los diez leprosos, hasta ese momento no había habido ningún milagro en esta misión en Perea. Era un período en el que el evangelio se proclamaba con poder, sin milagros, y la mayor parte del tiempo sin la presencia personal de Jesús ni tampoco de sus apóstoles.

1833:3 167:0.3 Jesús y los diez apóstoles llegaron a Filadelfia el miércoles 22 de febrero, y el jueves y el viernes los pasaron descansando de sus viajes y trabajos recientes. Santiago habló en la sinagoga aquel viernes por la noche, y se convocó un consejo general para el día siguiente al anochecer. Estaban muy contentos por el progreso del evangelio en Filadelfia y en los pueblos cercanos. Los mensajeros de David también trajeron noticias de los nuevos progresos del reino por toda Palestina, así como buenas nuevas de Alejandría y Damasco.

1. EL DESAYUNO CON LOS FARISEOS

1833:4 167:1.1 En Filadelfia vivía un fariseo muy rico e influyente que había aceptado las enseñanzas de Abner, y que invitó a Jesús a desayunar en su casa el sábado por la mañana. Se sabía que a Jesús se le esperaba en Filadelfia a esa hora, por lo que un gran número de visitantes, entre ellos muchos fariseos, habían venido de Jerusalén y de otros lugares. En consecuencia, unos cuarenta de estos dirigentes y algunos juristas, fueron invitados a este desayuno que se había organizado en honor del Maestro.

1833:5 167:1.2 Mientras Jesús permanecía cerca de la puerta hablando con Abner, y después de que el mismo anfitrión se hubiera sentado, uno de los fariseos principales de Jerusalén, miembro del sanedrín, entró en la sala y, siguiendo su costumbre, se dirigió directamente al asiento de honor, a la izquierda del anfitrión. Pero como este lugar había sido reservado para el Maestro, y el de la derecha para Abner, el anfitrión señaló al fariseo de Jerusalén que se sentara en el cuarto asiento a la izquierda, y este dignatario se ofendió mucho por no haber recibido el asiento de honor.

1834:1 167:1.3 Pronto, todos estuvieron sentados y disfrutando de la conversación entre ellos, ya que la mayoría de los presentes eran discípulos de Jesús o bien eran favorables al evangelio. Sólo sus enemigos notaron el hecho de que no había cumplido con la ceremonia de lavarse las manos antes de sentarse para comer. Abner se lavó las manos al principio de la comida, pero no durante el servicio.

1834:2 167:1.4 Hacia el final de la comida, un hombre procedente de la calle entró en la sala; había estado afligido durante mucho tiempo con una enfermedad crónica, y ahora se encontraba en un estado hidrópico. Este hombre era creyente, y había sido bautizado recientemente por los compañeros de Abner. No le pidió a Jesús que lo curara, pero el Maestro sabía muy bien que este enfermo había acudido al desayuno con la esperanza de evitar las multitudes que se agolpaban a su alrededor, y así tener más posibilidades de atraer su atención. Este hombre sabía que por aquella época se realizaban pocos milagros; sin embargo, había razonado en su fuero interno que su estado lastimoso quizás atraería la compasión del Maestro. Y no estaba equivocado porque, en cuanto entró en la sala, tanto Jesús como el presuntuoso fariseo de Jerusalén advirtieron su presencia. El fariseo no tardó en expresar su indignación porque se permitiera a un individuo así entrar en la sala. Pero Jesús miró al enfermo y le sonrió con tanta bondad que éste se acercó y se sentó en el suelo. Cuando la comida estaba finalizando, el Maestro paseó su mirada sobre los demás invitados y luego, después de lanzar una mirada significativa al hombre con hidropesía, dijo: "Amigos míos, educadores de Israel y expertos juristas, me gustaría haceros una pregunta: ¿Es lícito, o no, curar a los enfermos y a los afligidos en el día del sábado?" Pero los que estaban allí presentes conocían muy bien a Jesús; guardaron silencio, y no contestaron a su pregunta.

1834:3 167:1.5 Jesús se dirigió entonces al lugar donde estaba sentado el enfermo, lo cogió de la mano, y le dijo: "Levántate y sigue tu camino. No has pedido la curación, pero conozco el deseo de tu corazón y la fe de tu alma." Antes de que el hombre abandonara la sala, Jesús volvió a su sitio y dirigió la palabra a los que estaban en la mesa, diciendo: "Mi Padre hace estas obras, no para induciros a entrar en el reino, sino para revelarse a los que ya están en el reino. Podéis percibir que sería muy propio del Padre hacer precisamente estas cosas, porque ¿quién de vosotros, si su animal favorito se cayera en el pozo el día del sábado, no saldría inmediatamente para sacarlo de allí?" Como nadie quería contestarle, y ya que su anfitrión aprobaba evidentemente lo que estaba sucediendo, Jesús se levantó y dijo a todos los presentes: "Hermanos míos, cuando os inviten a un banquete nupcial, no os sentéis en el asiento principal, no sea que un hombre más ilustre que vosotros haya sido invitado, y el anfitrión tenga que venir a rogaros que dejéis vuestro sitio al otro huésped de honor. En ese caso se os pedirá, para vuestra vergüenza, que ocupéis un sitio inferior en la mesa. Cuando os inviten a una fiesta, es una demostración de sabiduría, al llegar a la mesa del festín, buscar el asiento más humilde y sentaros

allí, de tal manera que, cuando el anfitrión examine a los convidados, pueda deciros: `Amigo mío, ¿por qué te has sentado en el asiento más humilde? Ven más arriba'; y así ese hombre será glorificado en presencia de los demás invitados. No lo olvidéis: el que se ensalza a sí mismo será humillado, mientras que el que se humilla sinceramente será ensalzado. Por eso, cuando convidéis a almorzar o deis una cena, no invitéis siempre a vuestros amigos, vuestros hermanos, vuestros parientes o a vuestros vecinos ricos, para que ellos puedan a cambio invitaros a sus fiestas, y seáis así recompensados. Cuando ofrezcáis un banquete, invitad de vez en cuando a los pobres, a los mutilados y a los ciegos. De esa manera os sentiréis dichosos en vuestro corazón, porque sabéis muy bien que los cojos y los lisiados no pueden devolveros vuestra ayuda amorosa."

2. LA PARÁBOLA DE LA GRAN CENA

1835:1 167:2.1 Cuando Jesús terminó de hablar en la mesa del desayuno del fariseo, uno de los juristas presentes, deseando romper el silencio, dijo sin reflexionar: "Bendito sea el que coma pan en el reino de Dios" —lo cual era un dicho corriente en aquella época. Jesús contó entonces una parábola, que incluso su amistoso anfitrión se vio obligado a tomar en serio. Dijo:

1835:2 167:2.2 "Cierto dirigente ofreció una gran cena, y como había invitado a muchos huéspedes, a la hora de la cena envió a sus criados para que dijeran a los invitados: `Venid, pues ya está todo preparado.' Pero todos empezaron a excusarse unánimemente. El primero dijo: `Acabo de comprar una finca, y es absolutamente necesario que vaya a examinarla; te ruego que me excuses.' Otro dijo: `He comprado cinco yuntas de bueyes, y tengo que ir a recibirlas; te ruego que me excuses.' Y otro dijo: `Acabo de contraer matrimonio, y por esta razón no puedo ir.' Así pues, los criados regresaron e informaron de esto a su señor. Cuando el dueño de la casa escuchó esto, se irritó mucho, y volviéndose hacia sus criados, les dijo: `He preparado este banquete de boda; los animales cebados han sido matados, y todo está preparado para mis huéspedes, pero han desdeñado mi invitación; cada cual se ha ido a sus tierras y a sus mercancías, e incluso han mostrado una falta de respeto a mis criados que les pedían que vinieran a mi festín. Salid pues rápidamente a las calles y callejuelas de la ciudad, a las carreteras y a los caminos, y traed aquí a los pobres y a los parias, a los ciegos y a los cojos, para que haya invitados en el banquete de boda.' Los criados hicieron lo que su señor les había ordenado, y aún así quedaba sitio para más invitados. Entonces el señor dijo a sus criados: `Salid ahora a los caminos y a los campos, y obligad a los que estén allí a que vengan, para que se llene mi casa. Os aseguro que ninguno de los que fueron invitados en primer lugar probará mi cena.' Los criados hicieron lo que les había ordenado su señor, y la casa se llenó."

1835:3 167:2.3 Cuando escucharon estas palabras, todos se marcharon, y cada uno se fue a su propia casa. De todos los fariseos despectivos que estaban presentes aquella mañana, al menos uno comprendió el significado de esta parábola, porque fue bautizado aquel mismo día y confesó públicamente su fe en el evangelio del reino. Aquella noche, Abner predicó sobre esta parábola en el consejo general de los creyentes.

1835:4 167:2.4 Al día siguiente, todos los apóstoles emprendieron el ejercicio filosófico de tratar de interpretar el significado de esta parábola de la gran cena. Aunque Jesús escuchó con interés todas las diversas interpretaciones, se negó firmemente a ofrecerles una ayuda adicional para

comprender la parábola. Solamente dijo: "Que cada uno encuentre el significado por sí mismo y en su propia alma."

3. LA MUJER DE CARÁCTER DÉBIL

1835:5 167:3.1 Abner se había encargado de que el Maestro enseñara en la sinagoga este sábado; era la primera vez que Jesús aparecía en una sinagoga desde que todas habían sido cerradas a sus enseñanzas por orden del sanedrín. Al final del servicio, Jesús observó delante de él a una mujer anciana que tenía una expresión abatida y el cuerpo muy encorvado. Esta mujer había estado durante mucho tiempo tiranizada por el miedo, y toda alegría había desaparecido de su vida. Cuando Jesús bajó del púlpito, se acercó a ella, tocó el hombro de su figura encorvada, y le dijo: "Mujer, si tan sólo quisieras creer, te liberarías por completo de tu debilidad de carácter." Y esta mujer, que había estado encorvada y atada por las depresiones del miedo durante más de dieciocho años, creyó en las palabras del Maestro y, gracias a la fe, se puso derecha inmediatamente. Cuando esta mujer se dio cuenta de que estaba erguida, elevó la voz y glorificó a Dios.

1836:1 167:3.2 Aunque la aflicción de esta mujer era completamente mental, ya que su forma encorvada se debía a su mente deprimida, la gente creyó que Jesús había curado una verdadera enfermedad física. La asamblea de la sinagoga de Filadelfia era favorable a las enseñanzas de Jesús, pero el jefe principal de la sinagoga era un fariseo hostil. Como compartía la opinión de la asamblea de que Jesús había curado una enfermedad física, se indignó porque Jesús se hubiera atrevido a hacer una cosa así el día del sábado, y poniéndose de pie delante del auditorio, dijo: "¿No hay seis días para que los hombres puedan hacer todo su trabajo? Venid pues para ser curados durante esos días laborables, pero no en el día del sábado."

1836:2 167:3.3 Cuando el jefe hostil hubo dicho esto, Jesús regresó a la tribuna de los oradores y dijo: "¿Por qué jugar a ser hipócritas? Cada uno de vosotros, ¿no saca a su buey del establo el día del sábado, para llevarlo al abrevadero? Si esa buena acción es permisible el día del sábado, esta mujer, una hija de Abraham, que ha estado encogida por el mal durante estos dieciocho años, ¿no debería ser liberada de esa esclavitud y llevada a compartir las aguas de la libertad y de la vida, incluso en este día de sábado?" Mientras la mujer continuaba glorificando a Dios, el detractor quedó puesto en evidencia, y la asamblea se regocijó con ella de que hubiera sido curada.

1836:3 167:3.4 Como consecuencia de haber criticado públicamente a Jesús este sábado, el jefe principal de la sinagoga fue destituido y reemplazado por un seguidor de Jesús.

1836:4 167:3.5 Jesús liberaba con frecuencia a estas víctimas del miedo de su debilidad de carácter, de su depresión mental y de su esclavitud al temor. Pero la gente creía que todas estas aflicciones eran, o bien enfermedades físicas, o posesiones por los espíritus malignos.

1836:5 167:3.6 El domingo, Jesús enseñó de nuevo en la sinagoga, y aquel día a mediodía Abner bautizó a muchas personas en el río que corría al sur de la ciudad. Al día siguiente, Jesús y los diez apóstoles hubieran emprendido el viaje de vuelta al campamento de Pella si no hubiera sido por la llegada de uno de los mensajeros de David, que traía un mensaje urgente para Jesús de parte de sus amigos de Betania, cerca de Jerusalén.

4. EL MENSAJE DE BETANIA

1836:6 167:4.1 El domingo 26 de febrero, a una hora muy tardía de la noche, un corredor procedente de Betania llegó a Filadelfia, trayendo un mensaje de Marta y María que decía: "Señor, aquel que amas está muy enfermo." Este mensaje le llegó a Jesús al final de la conferencia de la tarde, justo en el momento en que se despedía de los apóstoles para pasar la noche. Al principio, Jesús no respondió nada. Entonces se produjo uno de esos extraños intervalos, un período de tiempo en el que parecía estar en comunicación con algo exterior a él y más allá de él. Luego levantó los ojos y se dirigió al mensajero, de manera que los apóstoles le oyeron decir: "Esta enfermedad no le llevará realmente a la muerte. No dudéis que será empleada para glorificar a Dios y exaltar al Hijo."

1837:1 167:4.2 Jesús estaba muy encariñado con Marta, María y su hermano Lázaro; los amaba con un afecto ferviente. Su primer pensamiento humano fue acudir inmediatamente en su ayuda, pero otra idea apareció en su mente combinada. Casi había perdido la esperanza de que los dirigentes judíos de Jerusalén aceptaran alguna vez el reino, pero seguía amando a su pueblo, y ahora se le había ocurrido un plan para que los escribas y fariseos de Jerusalén tuvieran una nueva oportunidad de aceptar sus enseñanzas; de este último llamamiento a Jerusalén decidió hacer, si su Padre quería, la obra exterior más profunda y asombrosa de toda su carrera terrenal. Los judíos estaban aferrados a la idea de un libertador que hiciera prodigios. Y aunque rehusaba rebajarse a realizar maravillas materiales o a llevar a cabo exhibiciones temporales de poder político, ahora buscó el consentimiento del Padre para manifestar su poder todavía no demostrado sobre la vida y la muerte.

1837:2 167:4.3 Los judíos tenían la costumbre de enterrar a sus muertos el día de su fallecimiento; era una práctica necesaria en un clima tan caluroso. A menudo sucedía que metían en la tumba a alguien que estaba simplemente en coma, de manera que al segundo, o incluso al tercer día, aquella persona salía de la tumba. Pero los judíos tenían la creencia de que, aunque el espíritu o el alma podía quedarse cerca del cuerpo durante dos o tres días, nunca permanecía allí después del tercer día; que la putrefacción ya estaba avanzada al cuarto día, y que nadie regresaba nunca de la tumba después de transcurrido ese tiempo. Debido a estas razones, Jesús permaneció dos días más en Filadelfia antes de prepararse para salir hacia Betania.

1837:3 167:4.4 En consecuencia, el miércoles por la mañana temprano dijo a sus apóstoles: "Preparémonos inmediatamente para ir otra vez a Judea." Cuando los apóstoles escucharon estas palabras de su Maestro, se retiraron aparte durante un rato para consultarse entre ellos. Santiago tomó la dirección de la conversación, y todos estuvieron de acuerdo en que era una auténtica locura permitir a Jesús que regresara a Judea, por lo que volvieron como un solo hombre para comunicarselo. Santiago dijo: "Maestro, has estado en Jerusalén hace unas semanas, y los dirigentes intentaron matarte, mientras que el pueblo estaba dispuesto a lapidarte. En aquel momento ya diste a esos hombres su oportunidad de recibir la verdad, y no te permitiremos que regreses a Judea."

1837:4 167:4.5 Jesús dijo entonces: "Pero, ¿no comprendéis que el día tiene doce horas, durante las cuales se pueden hacer las tareas sin peligro? Si un hombre camina de día, no tropieza puesto

que tiene luz. Si camina de noche, está expuesto a tropezar ya que no tiene luz. Mientras dure mi día, no tengo miedo a entrar en Judea. Quisiera realizar otra obra poderosa para esos judíos; quisiera darles una oportunidad más para creer, y en los términos que ellos prefieren —con unas condiciones de gloria exterior y la manifestación visible del poder del Padre y del amor del Hijo. Además, ¡no os dáis cuenta de que nuestro amigo Lázaro se ha dormido, y que quiero ir a despertarlo de ese sueño!"

1837:5 167:4.6 A continuación, uno de los apóstoles dijo: "Maestro, si Lázaro se ha dormido, entonces se restablecerá con más seguridad." En aquel tiempo, los judíos tenían la costumbre de hablar de la muerte como de una forma de sueño, pero como los apóstoles no habían comprendido que Jesús quería decir que Lázaro había partido de este mundo, ahora les dijo con toda claridad: "Lázaro ha muerto. Pero por vuestro bien, y aunque esto no salve a los demás, me alegro de no haber estado allí, a fin de que ahora podáis tener una nueva razón para creer en mí; todos os sentiréis fortalecidos por lo que vais a presenciar, y os servirá de preparación para el día en que me despediré de vosotros para ir hacia el Padre."

1838:1 167:4.7 Como no pudieron persuadirlo para que se abstuviera de ir a Judea, y como algunos apóstoles eran incluso reacios a acompañarlo, Tomás se dirigió a sus compañeros, diciendo: "Ya le hemos expresado nuestros temores al Maestro, pero él está decidido a ir a Betania. Estoy convencido de que esto significa el fin; lo matarán con toda seguridad, pero si ésta es la elección del Maestro, entonces comportémonos como unos hombres valientes; vamos también para poder morir con él." Siempre fue así; en las cuestiones que requerían un coraje deliberado y sostenido, Tomás fue siempre el sostén principal de los doce apóstoles.

5. EN EL CAMINO DE BETANIA

1838:2 167:5.1 Un grupo de casi cincuenta amigos y enemigos siguió a Jesús en el camino hacia Judea. El miércoles, a la hora de la comida del mediodía, habló a sus apóstoles y a este grupo de seguidores sobre las "Condiciones de la salvación", y al final de esta lección, contó la parábola del fariseo y el publicano (un recaudador de impuestos). Jesús dijo: "Ya veis que el Padre concede la salvación a los hijos de los hombres, y esta salvación es un don gratuito para todos los que tienen la fe necesaria para recibir la filiación en la familia divina. El hombre no puede hacer nada para ganar esta salvación. Las obras presuntuosas no pueden comprar el favor de Dios, y una gran cantidad de oraciones en público no compensarán la falta de fe viviente en el corazón. Podéis engañar a los hombres con vuestro servicio aparente, pero Dios examina vuestra alma. Lo que os digo está bien ilustrado en el ejemplo de dos hombres, uno fariseo y el otro publicano, que entraron a orar en el templo. El fariseo permanecía de pie y oraba para sus adentros: `Oh Dios, te doy las gracias por no ser como los demás hombres, que son opresores, ignorantes, injustos, adúlteros, o incluso como ese publicano. Ayuno dos veces por semana, y doy el diezmo de todo lo que gano.' En cambio el publicano permanecía a lo lejos, sin atreverse siquiera a levantar los ojos al cielo, y se golpeaba el pecho, diciendo: `Dios, sé misericordioso con un pecador como yo.' Os digo que el publicano regresó a su casa con la aprobación de Dios, en vez del fariseo, pues el que se ensalza a sí mismo será humillado, pero el que se humilla será ensalzado."

1838:3 167:5.2 Aquella noche en Jericó, los fariseos hostiles trataron de coger al Maestro en una trampa, incitándolo a discutir sobre el matrimonio y el divorcio, como sus colegas habían hecho

anteriormente en Galilea, pero Jesús evitó hábilmente sus esfuerzos por ponerlo en un conflicto con sus leyes relacionadas con el divorcio. Así como el publicano y el fariseo ilustraban la buena y la mala religión, sus prácticas del divorcio servían para establecer un contraste entre las mejores leyes matrimoniales del código judío y la relajación vergonzosa con que los fariseos interpretaban estas reglas mosaicas sobre el divorcio. El fariseo se juzgaba a sí mismo utilizando el criterio más bajo; el publicano se medía por el ideal más elevado. Para el fariseo, la devoción era un medio de inducirle a la inactividad presuntuosa y a la certeza de una falsa seguridad espiritual; para el publicano, la devoción era un medio de despertar su alma para que comprendiera la necesidad de arrepentirse, de confesarse y de aceptar, por la fe, un perdón misericordioso. El fariseo buscaba la justicia; el publicano buscaba la misericordia. La ley del universo es: pedid y recibiréis; buscad y encontraréis.

1838:4 167:5.3 Aunque Jesús se negó a dejarse arrastrar a una controversia con los fariseos sobre el divorcio, proclamó una enseñanza positiva de los ideales más elevados relativos al matrimonio. Exaltó el matrimonio como la relación más ideal y más elevada de todas las relaciones humanas. Asímismo, insinuó su enérgica desaprobación por las prácticas de divorcio relajadas e injustas de los judíos de Jerusalén, que en aquella época permitían que un hombre se divorciara de su esposa por las razones más insignificantes, tales como ser una mala cocinera, una ama de casa deficiente, o simplemente porque se había enamorado de una mujer más bonita.

1839:1 167:5.4 Los fariseos habían llegado incluso a enseñar que este tipo de divorcio fácil era una dispensa especial concedida al pueblo judío, y a los fariseos en particular. Y así, aunque Jesús se negó a hacer declaraciones sobre el matrimonio y el divorcio, censuró muy severamente estas burlas vergonzosas de la relación matrimonial, y señaló su injusticia para con las mujeres y los niños. Nunca aprobó una práctica de divorcio que proporcionara al hombre alguna ventaja sobre la mujer; el Maestro sólo apoyaba aquellas enseñanzas que concedían a las mujeres la igualdad con los hombres.

1839:2 167:5.5 Aunque Jesús no ofreció unos nuevos preceptos que rigieran el matrimonio y el divorcio, instó a los judíos a que cumplieran con sus propias leyes y con sus enseñanzas más elevadas. Recurrió constantemente a las Escrituras en su esfuerzo por mejorar las prácticas de todas estas conductas sociales. A la vez que defendía así los conceptos elevados e ideales del matrimonio, Jesús evitó hábilmente contradecir a sus interrogadores respecto a las prácticas sociales representadas en sus leyes escritas, o en sus privilegios de divorcio, tan apreciados por ellos.

1839:3 167:5.6 A los apóstoles les resultaba muy difícil comprender la desgana que mostraba el Maestro en hacer declaraciones positivas sobre los problemas científicos, sociales, económicos y políticos. No se daban plenamente cuenta de que su misión terrenal estaba exclusivamente interesada en las revelaciones de las verdades espirituales y religiosas.

1839:4 167:5.7 Después de que Jesús hubiera hablado sobre el matrimonio y el divorcio, más tarde aquella misma noche sus apóstoles le hicieron muchas preguntas adicionales en privado, y sus respuestas a estas preguntas liberaron sus mentes de muchos conceptos equivocados. Al final de esta conferencia, Jesús dijo: "El matrimonio es honorable y todos los hombres deberían desearlo. El hecho de que el Hijo del Hombre continúe solo su misión terrenal, no es de ninguna

manera un rechazo a la deseabilidad del matrimonio. Es voluntad del Padre que yo actúe de esta manera, pero el mismo Padre ha ordenado la creación del hombre y de la mujer, y es voluntad divina que los hombres y las mujeres encuentren su servicio más elevado, y la alegría consiguiente, estableciendo un hogar para recibir y criar a los hijos, en cuya creación estos padres se convierten en asociados de los Hacedores del cielo y de la tierra. Por esta razón, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos se volverán como uno solo."

1839:5 167:5.8 De esta manera, Jesús liberó la mente de los apóstoles de un gran número de preocupaciones acerca del matrimonio, y aclaró muchos malentendidos relacionados con el divorcio; al mismo tiempo, contribuyó mucho a realzar sus ideales de unión social y a acrecentar su respeto por las mujeres, los niños y el hogar.

6. LA BENDICIÓN DE LOS NIÑOS

1839:6 167:6.1 El mensaje vespertino de Jesús sobre el matrimonio y la bendición que suponen los niños se difundió por todo Jericó, de manera que, a la mañana siguiente, mucho antes de que Jesús y los apóstoles se prepararan para partir, e incluso antes de la hora del desayuno, decenas de madres llegaron al lugar donde Jesús estaba alojado, trayendo a sus hijos en los brazos o llevándolos de la mano, y con el deseo de que bendijera a los pequeños. Cuando los apóstoles salieron y vieron esta multitud de madres con sus hijos, intentaron despedirlas, pero estas mujeres se negaron a marcharse hasta que el Maestro hubiera impuesto sus manos sobre sus hijos y los hubiera bendecido. Cuando los apóstoles reprendieron ruidosamente a estas madres, Jesús escuchó el alboroto, salió y los amonestó con indignación, diciendo: "Dejad que los niños se acerquen a mí; no se lo impidáis, porque de ellos es el reino de los cielos. En verdad, en verdad os digo que el que no reciba el reino de Dios como un niño pequeño, difícilmente entrará en él para crecer hasta la plena estatura de la madurez espiritual."

1840:1 167:6.2 Cuando el Maestro hubo hablado a sus apóstoles, recibió a todos los niños y les impuso sus manos mientras decía a sus madres palabras de ánimo y de esperanza.

1840:2 167:6.3 Jesús habló con frecuencia a sus apóstoles de las mansiones celestiales y les enseñó que los hijos de Dios que progresan allí deben crecer espiritualmente, como los niños crecen físicamente en este mundo. De hecho, las cosas sagradas tienen muchas veces una apariencia corriente, y aquel día, aquellos niños y sus madres no se dieron cuenta de que las inteligencias espectadoras de Nebadón contemplaban a los niños de Jericó jugando con el Creador de un universo.

1840:3 167:6.4 La condición de la mujer en Palestina mejoró mucho gracias a las enseñanzas de Jesús; y lo mismo hubiera sucedido en todo el mundo si sus seguidores no se hubieran alejado tanto de lo que el Maestro se había esmerado en enseñarles.

1840:4 167:6.5 Fue también en Jericó, en conexión con una discusión sobre la temprana formación religiosa de los niños en los hábitos de la adoración divina, donde Jesús inculcó a sus apóstoles el gran valor de la belleza como influencia que conduce al impulso de adorar, especialmente entre los niños. Mediante sus preceptos y su ejemplo, el Maestro enseñó el valor

de adorar al Creador en medio de los contornos naturales de la creación. Prefería comunicarse con el Padre celestial en medio de los árboles y entre las humildes criaturas del mundo natural. Sentía el regocijo de contemplar al Padre a través del espectáculo inspirador de los reinos estrellados de los Hijos Creadores.

1840:5 167:6.6 Cuando no es posible adorar a Dios en los tabernáculos de la naturaleza, los hombres deberían hacer todo lo posible por tener unas casas llenas de belleza, unos santuarios con una sencillez atrayente y una decoración artística, para que puedan despertarse las emociones humanas más elevadas en asociación con un acercamiento intelectual a la comunión espiritual con Dios. La verdad, la belleza y la santidad son unas ayudas poderosas y eficaces para la verdadera adoración. Pero la comunión espiritual no se fomenta con unos simples adornos masivos y el embellecimiento exagerado del arte esmerado y ostentoso del hombre. La belleza es más religiosa cuando es más sencilla y semejante a la naturaleza. ¡Es una pena que los niños pequeños tengan su primer contacto con los conceptos de la adoración en público en unas salas frías y estériles, tan desprovistas del atractivo de la belleza y tan vacías de toda insinuación a la alegría y a la santidad inspiradora! El niño debería ser iniciado a la adoración en el mundo de la naturaleza, y después acompañar a sus padres a los edificios públicos de las asambleas religiosas, que posean al menos tanto atractivo material y belleza artística como el hogar donde vive cada día.

7. LA CONVERSACIÓN SOBRE LOS ÁNGELES

1840:6 167:7.1 Mientras viajaban por las colinas desde Jericó a Betania, Natanael caminó casi todo el tiempo al lado de Jesús, y su discusión sobre la relación de los niños con el reino de los cielos les llevó indirectamente a reflexionar sobre el ministerio de los ángeles. Natanael le hizo finalmente al Maestro la pregunta siguiente: "Puesto que el sumo sacerdote es un saduceo, y en vista de que los saduceos no creen en los ángeles, ¿qué vamos a enseñarle al pueblo sobre los ministros celestiales?" Entonces Jesús, entre otras cosas, dijo:

1841:1 167:7.2 "Las huestes angélicas son una orden distinta de seres creados; son enteramente diferentes a la orden material de criaturas mortales, y funcionan como un grupo distinto de inteligencias del universo. Los ángeles no pertenecen al grupo de criaturas llamadas en las Escrituras "los Hijos de Dios"; no son tampoco los espíritus glorificados de los mortales que han continuado progresando a través de las mansiones de las alturas. Los ángeles son una creación directa, y no se reproducen. Las huestes angélicas solamente tienen un parentesco espiritual con la raza humana. A medida que el hombre progresa en el viaje hacia el Padre que está en el Paraíso, pasa en un momento dado por un estado de existencia semejante al de los ángeles, pero el hombre mortal nunca se convierte en un ángel.

1841:2 167:7.3 "Los ángeles no mueren nunca, como mueren los hombres. Los ángeles son inmortales, a menos que se impliquen en el pecado, como hicieron algunos de ellos con los engaños de Lucifer. Los ángeles son los servidores espirituales en el cielo, y no son infinitamente sabios ni todopoderosos. Pero todos los ángeles leales son realmente puros y santos.

1841:3 167:7.4 "¿No recuerdas que ya os he dicho en otra ocasión que si vuestros ojos

espirituales fueran ungidos, entonces veríais los cielos abiertos y contemplaríais a los ángeles de Dios subiendo y bajando? El ministerio de los ángeles es el que hace posible que un mundo pueda mantenerse en contacto con otros mundos, porque ¿no os he dicho repetidas veces que tengo otras ovejas que no pertenecen a este redil? Estos ángeles no son los espías del mundo espiritual, que os vigilan, y luego van a contarle al Padre los pensamientos de vuestro corazón y a informarle de las acciones de la carne. El Padre no tiene necesidad de ese servicio, ya que su propio espíritu vive dentro de vosotros. Pero estos espíritus angélicos se ocupan de mantener informada a una parte de la creación celestial acerca de los acontecimientos que se producen en otras partes lejanas del universo. Muchos ángeles están asignados al servicio de las razas humanas, mientras ejercen su actividad en el gobierno del Padre y en los universos de los Hijos. Cuando os enseñé que muchos de estos serafines eran espíritus tutelares, no os lo decía en un lenguaje figurado ni en términos poéticos. Todo esto es verdad, independientemente de vuestra dificultad para comprender estas cosas.

1841:4 167:7.5 "Muchos de estos ángeles están ocupados en la tarea de salvar a los hombres, porque, ¿no os he hablado de la alegría seráfica, cuando un alma escoge abandonar el pecado y empezar la búsqueda de Dios? Os he hablado incluso de la alegría en la *presencia de los ángeles* del cielo cuando un pecador se arrepiente, señalando de este modo la existencia de otras órdenes más elevadas de seres celestiales, que se ocupan igualmente del bienestar espiritual y del progreso divino del hombre mortal.

1841:5 167:7.6 "Estos ángeles también se ocupan mucho de los medios de liberar el espíritu del hombre de los tabernáculos de la carne, y escoltar su alma a las mansiones del cielo. Los ángeles son los guías seguros y celestiales del alma del hombre durante ese período de tiempo desconocido e indeterminado que transcurre entre la muerte física y la nueva vida en las moradas espirituales."

1841:6 167:7.7 Jesús hubiera continuado hablando con Natanael sobre el ministerio de los ángeles, pero fue interrumpido por la llegada de Marta, a quien unos amigos le habían informado que el Maestro se acercaba a Betania, pues lo habían visto subir las colinas del este. Y ahora

Marta se apresuraba a recibirlo.

Documento 168
LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO

1842:1 168:0.1 POCO después del mediodía, Marta salió al encuentro de Jesús cuando éste atravesaba la cima de la colina cerca de Betania. Su hermano Lázaro había muerto hacía cuatro días y el domingo al anochecer había sido colocado en el sepulcro de la familia, situado en un extremo del jardín. Este mismo jueves por la mañana, habían hecho rodar la piedra a la entrada de la tumba.

1842:2 168:0.2 Cuando Marta y María enviaron a Jesús el aviso de la enfermedad de Lázaro, confiaban que el Maestro haría algo al respecto. Sabían que su hermano estaba irremediablemente enfermo, y aunque apenas se atrevían a esperar que Jesús dejara su trabajo de enseñanza y predicación para venir a ayudarlos, tenían tanta confianza en su poder de curar las

enfermedades, que pensaron que le bastaría con pronunciar las palabras curativas y Lázaro recuperaría inmediatamente la salud. Cuando Lázaro murió pocas horas después de que el mensajero saliera de Betania hacia Filadelfia, dedujeron que el Maestro no se había enterado de la enfermedad de su hermano hasta que fue demasiado tarde, hasta que ya estaba muerto desde hacía varias horas.

1842:3 168:0.3 Sin embargo, se sintieron muy desconcertadas, al igual que todos sus amigos creyentes, por el mensaje que trajo el corredor cuando llegó a Betania el martes por la mañana. El mensajero insistió en que había oído decir a Jesús: "... esta enfermedad no le llevará realmente a la muerte." Tampoco podían comprender por qué Jesús no les había enviado ningún mensaje, ni les había ofrecido su ayuda de alguna otra manera.

1842:4 168:0.4 Muchos amigos de las aldeas vecinas, y otros de Jerusalén, vinieron a consolar a las hermanas que estaban muy afligidas. Lázaro y sus hermanas eran los hijos de un judío ilustre y acaudalado, que había sido el vecino principal del pueblecito de Betania. A pesar de que los tres habían sido, desde hacía tiempo, unos discípulos apasionados de Jesús, eran sumamente respetados por todos los que los conocían. Habían heredado unos grandes viñedos y huertos de olivos en aquellas proximidades, y el hecho de que pudieran permitirse un sepulcro privado en sus propias tierras era una prueba más de su riqueza. Sus padres ya habían sido enterrados en este sepulcro.

1842:5 168:0.5 María había renunciado a la idea de la venida de Jesús y se había entregado a su aflicción, pero Marta se aferró a la esperanza de que Jesús vendría, y la conservó hasta el momento en que hicieron rodar la piedra delante de la la tumba, aquella misma mañana, y sellaron la entrada. E incluso entonces, encargó a un joven vecino que vigilara la carretera de Jericó desde la cima de la colina al este de Betania; este fue el muchacho que le llevó a Marta la noticia de que Jesús y sus amigos se acercaban.

1842:6 168:0.6 Cuando Marta se encontró con Jesús, cayó a sus pies, exclamando: "Maestro, ¡si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto!" Muchos temores atravesaban la mente de Marta, pero no expresó ninguna duda ni se atrevió a criticar o a poner en tela de juicio la conducta del Maestro en relación con la muerte de Lázaro. Cuando hubo terminado de hablar, Jesús se inclinó para levantarla, y le dijo: "Ten fe únicamente, Marta, y tu hermano resucitará." Entonces Marta contestó: "Sé que resucitará en la resurrección del último día; e incluso ahora creo que nuestro Padre te concederá todo lo que le pidas a Dios."

1843:1 168:0.7 Entonces Jesús miró a Marta fijamente a los ojos, y le dijo: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá. En verdad, cualquiera que vive y cree en mí no morirá nunca realmente. Marta, ¿crees en esto?" Y Marta respondió al Maestro: "Sí, creo desde hace mucho tiempo que tú eres el Libertador, el Hijo del Dios vivo, aquel que debía venir a este mundo."

1843:2 168:0.8 Cuando Jesús preguntó por María, Marta se dirigió inmediatamente a la casa y le dijo a su hermana en voz baja: "El Maestro está aquí y ha preguntado por ti." Cuando María escuchó esto, se levantó en seguida y salió apresuradamente para ir a recibir a Jesús, que permanecía en el mismo lugar donde Marta lo había encontrado primero, a cierta distancia de la

casa. Cuando los amigos que estaban con María, tratando de consolarla, vieron que se levantaba rápidamente y salía, la siguieron suponiendo que iba a la tumba para llorar.

1843:3 168:0.9 Muchos de los presentes eran enemigos encarnizados de Jesús. Por eso Marta había salido para encontrarse con él a solas, y por eso también había entrado para informar en secreto a María de que el Maestro había preguntado por ella. Aunque Marta anhelaba ver a Jesús, deseaba evitar que su llegada repentina en medio de un grupo numeroso de sus enemigos de Jerusalén pudiera ocasionar alguna posible situación desagradable. Marta había tenido la intención de permanecer en la casa con sus amigos mientras María iba a saludar a Jesús, pero no lo consiguió, porque todos siguieron a María, y se encontraron así de manera inesperada en presencia del Maestro.

1843:4 168:0.10 Marta llevó a María ante Jesús, y cuando ésta lo vio, cayó a sus pies, exclamando: "¡Si tan sólo hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto!" Cuando Jesús vio hasta qué punto estaban todos afligidos por la muerte de Lázaro, su alma se llenó de compasión.

1843:5 168:0.11 Cuando los acompañantes vieron que María había ido a saludar a Jesús, se apartaron a una corta distancia, mientras Marta y María hablaban con el Maestro; recibieron palabras adicionales de consuelo y una exhortación a que conservaran una fe firme en el Padre y se conformaran por completo a la voluntad divina.

1843:6 168:0.12 La mente humana de Jesús se conmovió poderosamente debido al conflicto entre su amor por Lázaro y las desoladas hermanas, y su desprecio y desdén por las muestras exteriores de afecto que manifestaban algunos de estos judíos incrédulos y con intenciones asesinas. A Jesús le causaba indignación que algunos de estos supuestos amigos mostraran una aflicción forzada y externa por Lázaro, cuando esa falsa pena estaba acompañada en sus corazones por una enemistad tan implacable contra él. Sin embargo, algunos de estos judíos eran sinceros en su luto, pues eran unos verdaderos amigos de la familia.

1. EN LA TUMBA DE LÁZARO

1843:7 168:1.1 Después de que Jesús hubiera pasado unos momentos consolando a Marta y María, apartados de los acompañantes, les preguntó: "¿Dónde lo habéis puesto?" Entonces Marta dijo: "Ven a ver." Mientras el Maestro seguía en silencio a las dos hermanas afligidas, lloró. Cuando los judíos amistosos que los seguían vieron sus lágrimas, uno de ellos dijo: "Mirad cómo lo amaba. El que abrió los ojos del ciego, ¿no podría haber impedido la muerte de este hombre?" Para entonces ya se encontraban delante del sepulcro familiar, que era una pequeña cueva natural, o declive, en el saliente de una roca de unos diez metros de altura, situada en el extremo más alejado del jardín.

1844:1 168:1.2 Es difícil explicar a la mente humana por qué exactamente lloró Jesús. Aunque tenemos acceso al registro de las emociones humanas y de los pensamientos divinos conjuntos de Jesús, tal como constan en la mente del Ajustador Personalizado, no estamos totalmente seguros de la causa real de estas manifestaciones emocionales. Tendemos a creer que Jesús lloró debido a

una cantidad de pensamientos y sentimientos que atravesaban su mente en aquel momento, tales como:

1844:2 168:1.3 1. Sentía una compasión sincera y dolorosa por Marta y María; tenía un afecto humano real y profundo por estas hermanas que habían perdido a su hermano.

1844:3 168:1.4 2. Se sentía mentalmente agitado por la presencia de la multitud de acompañantes, algunos sinceros y otros simplemente hipócritas. Siempre le molestaban estas manifestaciones exteriores de duelo. Sabía que las hermanas amaban a su hermano y tenían fe en la supervivencia de los creyentes. Estas emociones contradictorias quizás explican por qué lloró cuando se acercaban a la tumba.

1844:4 168:1.5 3. Dudaba sinceramente en devolverle a Lázaro la vida mortal. Sus hermanas lo necesitaban realmente, pero Jesús lamentaba tener que llamar a su amigo, para que luego tuviera que experimentar una cruel persecución; sabía muy bien que Lázaro tendría que sufrirla por haber sido el objeto de la demostración más grande de poder divino del Hijo del Hombre.

1844:5 168:1.6 Y ahora podemos contar un hecho interesante e instructivo: Aunque este relato se desarrolla como un acontecimiento aparentemente natural y normal de los asuntos humanos, tiene algunos aspectos indirectos muy interesantes. Aunque el mensajero fue a ver a Jesús el domingo para informarle de la enfermedad de Lázaro, y aunque Jesús envió un mensaje indicando que "no le llevaría a la muerte", sin embargo fue personalmente hasta Betania, e incluso preguntó a las hermanas: "¿Dónde lo habéis puesto?" Todo esto parece indicar que el Maestro actuaba a la manera de esta vida y de acuerdo con los conocimientos limitados de la mente humana. Sin embargo, los archivos del universo revelan que el Ajustador Personalizado de Jesús emitió unas órdenes para que se retuviera indefinidamente en el planeta al Ajustador del Pensamiento de Lázaro, después de su muerte, y que esta orden se registró apenas quince minutos antes de que Lázaro exhalara su último suspiro.

1844:6 168:1.7 ¿Sabía la mente divina de Jesús, incluso antes de que Lázaro muriera, que lo resucitaría de entre los muertos? No lo sabemos. Sólo sabemos lo que indicamos aquí.

1844:7 168:1.8 Muchos enemigos de Jesús tendían a mofarse de sus manifestaciones de afecto, y decían entre ellos: "Si tanto apreciaba a este hombre, ¿por qué esperó tanto para venir a Betania? Si él es lo que ellos pretenden, ¿por qué no ha salvado a su querido amigo? ¿Para qué sirve curar a los desconocidos en Galilea, si no puede salvar a los que ama?" Y, de muchas otras maneras, se burlaron y le restaron importancia a las obras y enseñanzas de Jesús.

1844:8 168:1.9 Y así, hacia las dos y media de la tarde de este jueves, todo el escenario estaba preparado en esta pequeña aldea de Betania para la representación de la obra más grande de todas las relacionadas con el ministerio terrenal de Miguel de Nebadón, para la manifestación más grande de poder divino que se produjo durante su encarnación, puesto que su propia resurrección tuvo lugar después de que hubiera sido liberado de las cadenas de la morada mortal.

1845:1 168:1.10 El pequeño grupo reunido delante de la tumba de Lázaro poco podía imaginar que allí cerca se encontraba presente una enorme multitud de todas las órdenes de seres

celestiales, congregados bajo la dirección de Gabriel y ahora en espera por mandato del Ajustador Personalizado de Jesús, vibrando de expectación y preparados para ejecutar las órdenes de su amado Soberano.

1845:2 168:1.11 Cuando Jesús pronunció aquellas palabras, ordenando: "Quitad la piedra", las huestes celestiales reunidas se prepararon para representar el drama de la resurrección de Lázaro en la similitud de su carne mortal. Esta forma de resurrección implica unas dificultades de ejecución que trascienden de lejos la técnica habitual de resurrección de las criaturas mortales en estado morontial, y necesita muchas más personalidades celestiales y una organización mucho mayor de recursos universales.

1845:3 168:1.12 Cuando Marta y María escucharon este mandato de Jesús ordenando que se quitara la piedra que estaba delante de la tumba, se llenaron de emociones contradictorias. María esperaba que Lázaro fuera resucitado de entre los muertos, pero Marta, aunque compartía hasta cierto punto la fe de su hermana, estaba más preocupada por el temor de que la apariencia de Lázaro no fuera presentable para Jesús, los apóstoles y sus amigos. Marta dijo: "¿Tenemos que quitar la piedra? Mi hermano ya lleva muerto cuatro días, de manera que la descomposición del cuerpo ya ha empezado." Marta dijo esto también porque no estaba segura de la razón por la que el Maestro había pedido que se apartara la piedra; pensaba que Jesús quizás sólo quería echarle una última mirada a Lázaro. La actitud de Marta no era firme ni constante. Como dudaban en quitar la piedra, Jesús dijo: "¿No os he dicho desde el principio que esta enfermedad no le llevaría a la muerte? ¿No he venido para cumplir mi promesa? Y después de llegar hasta vosotras, ¿no he dicho que, si tan sólo creyérais, veríais la gloria de Dios? ¿Por qué dudáis? ¿Cuánto tiempo necesitaréis para creer y obedecer?"

1845:4 168:1.13 Cuando Jesús hubo terminado de hablar, sus apóstoles, con la ayuda de unos vecinos voluntarios, agarraron la piedra y la hicieron rodar hasta quitarla de la entrada de la tumba.

1845:5 168:1.14 Los judíos tenían la creencia común de que la gota de hiel situada en la punta de la espada del ángel de la muerte empezaba a actuar al final del tercer día, de manera que la totalidad de su efecto se producía al cuarto día. Admitían que el alma del hombre podía demorarse cerca de la tumba hasta el final del tercer día, tratando de reanimar el cadáver; pero creían firmemente que antes del amanecer del cuarto día, ese alma se había ido a la morada de los espíritus difuntos.

1845:6 168:1.15 Estas creencias y opiniones acerca de los muertos y de la partida de los espíritus de los muertos, sirvieron para asegurar en la mente de todos los que ahora estaban presentes en la tumba de Lázaro, y de todos los que pudieran enterarse posteriormente de lo que estaba a punto de suceder, que éste era un caso real y verdadero de resurrección de entre los muertos, debido a un acto personal de aquel que había declarado ser "la resurrección y la vida".

2. LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO

1845:7 168:2.1 Mientras este grupo de unos cuarenta y cinco mortales permanecía delante de la tumba, pudieron ver vagamente la forma de Lázaro, envuelta en unos vendajes de lino,

descansando en el nicho inferior derecho de la cueva fúnebre. Mientras estas criaturas terrenales se hallaban allí en silencio, casi sin aliento, una enorme hueste de seres celestiales se había situado en sus puestos preliminares, para responder a la señal de actuar en cuanto la diera su comandante Gabriel.

1846:1 168:2.2 Jesús levantó los ojos y dijo: "Padre, te doy las gracias por haber escuchado y concedido mi petición. Sé que me escuchas siempre, pero te hablo así a causa de aquellos que están aquí conmigo, para que puedan creer que me has enviado al mundo, y para que sepan que actúas conmigo en esto que estamos a punto de realizar." Cuando hubo terminado de orar, dijo en voz alta: "Lázaro, ¡sal fuera!"

1846:2 168:2.3 Los espectadores humanos permanecieron inmóviles, pero toda la inmensa hueste celestial bullía en una acción unificada, obedeciendo la palabra del Creador. En sólo doce segundos del tiempo terrestre, la forma hasta entonces inanimada de Lázaro empezó a moverse, y pronto se sentó en el borde de la plataforma de piedra donde había descansado. Su cuerpo estaba envuelto en las mortajas y su rostro cubierto con un paño. Mientras permanecía de pie delante de ellos —vivo— Jesús dijo: "Desatadlo y dejadlo salir."

1846:3 168:2.4 Todos los espectadores, salvo los apóstoles así como Marta y María, huyeron hacia la casa. Estaban pálidos de terror y abrumados por el asombro. Aunque algunos permanecieron allí, muchos regresaron apresuradamente a sus hogares.

1846:4 168:2.5 Lázaro saludó a Jesús y a los apóstoles, preguntó por el significado de las mortajas y por qué se había despertado en el jardín. Jesús y los apóstoles se apartaron, mientras Marta le contaba a Lázaro su muerte, entierro y resurrección. Tuvo que explicarle que había muerto el domingo y que ahora había sido devuelto a la vida el jueves, ya que Lázaro no había tenido conciencia del tiempo desde que había caído en el sueño de la muerte.

1846:5 168:2.6 Mientras Lázaro salía de la tumba, el Ajustador Personalizado de Jesús, ahora jefe de su orden en este universo local, ordenó al antiguo Ajustador de Lázaro, entonces en espera, que volviera a residir en la mente y el alma del resucitado.

1846:6 168:2.7 Luego Lázaro se acercó a Jesús y, junto con sus hermanas, se arrodilló a los pies del Maestro para dar gracias y alabar a Dios. Jesús cogió a Lázaro de la mano, y lo levantó diciendo: "Hijo mío, lo que te ha sucedido será experimentado también por todos los que creen en este evangelio, excepto que serán resucitados con una forma más gloriosa. Serás un testigo viviente de la verdad que he proclamado —yo soy la resurrección y la vida. Pero ahora entremos todos en la casa y tomemos algún alimento para estos cuerpos físicos."

1846:7 168:2.8 Mientras caminaban hacia la casa, Gabriel disolvió los grupos adicionales de las huestes celestiales reunidas, y procedió a registrar el primer y último caso, sucedido en Urantia, en el que una criatura mortal había sido resucitada en la similitud de su cuerpo físico mortal.

1846:8 168:2.9 Lázaro apenas podía comprender lo que había sucedido. Sabía que había estado muy enfermo, pero sólo podía recordar que se había dormido y que había sido despertado. Nunca

pudo decir nada sobre aquellos cuatro días en la tumba, porque había estado totalmente inconsciente. El tiempo no existe para aquellos que duermen el sueño de la muerte.

1846:9 168:2.10 Muchos creyeron en Jesús a consecuencia de esta obra poderosa, pero otros sólo endurecieron su corazón para rechazarlo aún más. Al día siguiente al mediodía, esta historia se había difundido por todo Jerusalén. Decenas de hombres y mujeres fueron a Betania para contemplar a Lázaro y hablar con él, y los fariseos, alarmados y desconcertados, convocaron apresuradamente una reunión del sanedrín para determinar lo que había que hacer con respecto a estos nuevos acontecimientos.

3. LA REUNIÓN DEL SANEDRÍN

1847:1 168:3.1 Aunque el testimonio de este hombre resucitado de entre los muertos contribuyó mucho a consolidar la fe de la masa de creyentes en el evangelio del reino, tuvo poca o ninguna influencia sobre la actitud de los jefes y dirigentes religiosos de Jerusalén, excepto que apresuró su decisión de destruir a Jesús y poner fin a su obra.

1847:2 168:3.2 Al día siguiente, viernes, el sanedrín se reunió a la una para deliberar de nuevo sobre la cuestión: "¿Qué vamos a hacer con Jesús de Nazaret?" Después de más de dos horas de discusiones y debates enconados, cierto fariseo propuso una resolución pidiendo la muerte inmediata de Jesús, proclamando que era una amenaza para todo Israel y comprometiendo formalmente al sanedrín para que decidiera su muerte, sin juicio y haciendo caso omiso de todo precedente.

1847:3 168:3.3 Este augusto cuerpo de dirigentes judíos había decretado una y otra vez que Jesús debía ser apresado y sometido a juicio, inculpado de blasfemia y de otras muchas acusaciones de desacato a la ley sagrada judía. En una ocasión anterior habían llegado incluso a declarar que debía morir, pero ésta era la primera vez que el sanedrín indicaba el deseo de decretar su muerte con antelación a todo juicio. Pero esta resolución no fue puesta a votación, ya que catorce miembros del sanedrín dimitieron en masa cuando se propuso esta acción inaudita. Aunque estas dimisiones no tuvieron efecto oficial durante casi dos semanas, este grupo de catorce se separó del sanedrín aquel día, y no volvió a sentarse nunca más en el consejo. Cuando estas dimisiones fueron aceptadas posteriormente, cinco miembros más fueron expulsados porque sus colegas opinaban que albergaban sentimientos amistosos hacia Jesús. Con la expulsión de estos diecinueve hombres, el sanedrín estaba en disposiciones de juzgar y condenar a Jesús con una solidaridad que rozaba la unanimidad.

1847:4 168:3.4 A la semana siguiente, Lázaro y sus hermanas fueron convocados ante el sanedrín. Después de haberse escuchado el testimonio de los tres, no se podía albergar ninguna duda de que Lázaro había sido resucitado de entre los muertos. Aunque los anales del sanedrín admitían prácticamente la resurrección de Lázaro, el registro contenía una resolución que atribuía este prodigio, y todos los demás realizados por Jesús, al poder del príncipe de los demonios, declarándose que Jesús estaba aliado con él.

1847:5 168:3.5 Sea cual fuere el origen de su poder para realizar prodigios, estos dirigentes judíos estaban persuadidos de que si no lo paraban de inmediato, muy pronto toda la gente

corriente creería en él, y que además surgirían graves complicaciones con las autoridades romanas, puesto que muchos de sus creyentes lo consideraban como el Mesías, el libertador de Israel.

1847:6 168:3.6 En esta misma reunión del sanedrín fue donde el sumo sacerdote Caifás expresó por primera vez el viejo dicho judío, que luego repitió tantas veces: "Es mejor que muera un solo hombre, a que perezca la comunidad."

1847:7 168:3.7 Aunque Jesús había recibido aviso de las acciones del sanedrín durante este sombrío viernes por la tarde, no se inquietó en lo más mínimo y continuó descansando todo el sábado con unos amigos en Betfagé, una aldea cercana a Betania. El domingo por la mañana temprano, Jesús y los apóstoles se reunieron, como habían convenido, en la casa de Lázaro, se despidieron de la familia de Betania, y emprendieron su viaje de vuelta al campamento de Pella.

4. LA RESPUESTA A LA ORACIÓN

1848:1 168:4.1 En el camino de Betania a Pella, los apóstoles hicieron muchas preguntas a Jesús y el Maestro contestó sin reparos a todas ellas, excepto a las relacionadas con los detalles de la resurrección de los muertos. Estos problemas sobrepasaban la capacidad de comprensión de sus apóstoles, y por eso el Maestro rehusó discutir estas cuestiones con ellos. Como habían partido de Betania en secreto, nadie los acompañaba. Por consiguiente, Jesús aprovechó la ocasión para decirle muchas cosas a los diez que, en su opinión, los prepararían para los días difíciles que se avecinaban.

1848:2 168:4.2 Los apóstoles tenían la mente muy excitada y pasaron bastante tiempo discutiendo de sus experiencias recientes relacionadas con la oración y la respuesta a la oración. Todos recordaban la declaración que Jesús había hecho en Filadelfia al mensajero de Betania, cuando dijo claramente: "Esta enfermedad no le llevará realmente a la muerte." Sin embargo, a pesar de esta promesa, Lázaro había muerto realmente. Durante todo aquel día, volvieron a hablar una y otra vez de este problema de la respuesta a la oración.

1848:3 168:4.3 Las respuestas de Jesús a sus numerosas preguntas se pueden resumir como sigue:

1848:4 168:4.4 1. La oración es una expresión de la mente finita, en su esfuerzo por acercarse al Infinito. Por consiguiente, la formulación de una oración está necesariamente limitada por el conocimiento, la sabiduría y los atributos de lo finito; del mismo modo, la respuesta ha de estar condicionada por la visión, los objetivos, los ideales y las prerrogativas del Infinito. Nunca se puede observar una continuidad ininterrumpida de fenómenos materiales entre la formulación de una oración y la recepción de la plena respuesta espiritual a la misma.

1848:5 168:4.5 2. Cuando una oración queda aparentemente sin respuesta, el retraso es a menudo el presagio de una respuesta mejor, aunque por alguna buena razón esa respuesta se demore considerablememente. Cuando Jesús dijo que la enfermedad de Lázaro no le llevaría realmente hasta la muerte, éste había muerto hacía ya once horas. Ninguna oración sincera se queda sin respuesta, salvo cuando el punto de vista superior del mundo espiritual ha concebido una

respuesta mejor, una respuesta que satisface la petición del espíritu del hombre, en contraposición con la oración de la simple mente humana.

1848:6 168:4.6 3. Cuando las oraciones temporales son compuestas por el espíritu y expresadas con fe, a menudo son tan amplias y abarcan tantas cosas que sólo se pueden contestar en la eternidad; a veces, la súplica finita está tan llena del deseo de conseguir lo Infinito, que la respuesta debe ser aplazada durante mucho tiempo para esperar la creación de la capacidad adecuada de recepción; la oración de la fe puede abarcar tanto, que la respuesta sólo se puede recibir en el Paraíso.

1848:7 168:4.7 4. Las respuestas a la oración de la mente mortal son a menudo de tal naturaleza, que sólo se pueden recibir y reconocer después de que esa misma mente que ora ha alcanzado el estado inmortal. Muchas veces, sólo se puede contestar a la oración de un ser material cuando esa persona ha progresado hasta el nivel del espíritu.

1848:8 168:4.8 5. La oración de una persona que conoce a Dios puede estar tan distorsionada por la ignorancia y tan deformada por la superstición, que responder a la misma sería muy poco deseable. En esos casos, los seres espirituales intermedios tienen que traducir de tal manera esa oración que, cuando llega la respuesta, el peticionario no logra reconocer en absoluto que se trata de la respuesta a su oración.

1848:9 168:4.9 6. Todas las oraciones verdaderas son dirigidas a los seres espirituales, y todas esas peticiones deben ser contestadas en términos espirituales, y todas esas respuestas deben consistir en realidades espirituales. Los seres espirituales no pueden ofrecer respuestas materiales a las súplicas espirituales, aunque provengan de seres materiales. Los seres materiales sólo pueden orar eficazmente cuando "oran en espíritu".

1849:1 168:4.10 7. Ninguna oración puede esperar una respuesta a menos que haya nacido del espíritu y haya sido alimentada por la fe. Vuestra fe sincera implica que habéis concedido prácticamente de antemano, a los que escuchan vuestra oración, el pleno derecho de contestar a vuestras súplicas de acuerdo con esa sabiduría suprema y ese amor divino que, según describe vuestra fe, animan siempre a esos seres a quienes dirigís vuestras oraciones.

1849:2 168:4.11 8. El niño está siempre en su derecho cuando se atreve a dirigir una petición al padre; y el padre cumple siempre con sus obligaciones paternales hacia el niño inmaduro cuando su sabiduría superior le dicta que retrase la respuesta a la súplica del niño, la modifique, la mantenga aparte, la trascienda o la aplace hasta otra fase de su ascensión espiritual.

1849:3 168:4.12 9. No vaciléis en formular las oraciones que expresan los anhelos del espíritu; no dudéis de que vuestras súplicas recibirán una respuesta. Esas respuestas permanecerán en depósito, esperando a que hayáis alcanzado, en este mundo o en otros, esos niveles espirituales futuros de auténtica consecución cósmica, en los que os será posible reconocer y apropiaros de las respuestas tanto tiempo esperadas a vuestras peticiones anteriores pero prematuras.

1849:4 168:4.13 10. Todas las súplicas nacidas sinceramente del espíritu recibirán, con certeza, una respuesta. Pedid y recibiréis. Pero debéis recordar que sois unas criaturas que progresan en el

tiempo y el espacio; por eso tenéis que contar constantemente con el factor espacio-temporal en vuestra experiencia de recibir personalmente las respuestas completas a vuestras diversas oraciones y peticiones.

5. QUÉ FUE DE LÁZARO

1849:5 168:5.1 Lázaro permaneció en su casa de Betania, donde fue un centro de gran interés para muchos creyentes sinceros y numerosos curiosos, hasta la semana de la crucifixión de Jesús, momento en que recibió la advertencia de que el sanedrín había decretado su muerte. Los dirigentes de los judíos estaban decididos a poner fin a la difusión ulterior de las enseñanzas de Jesús, y estimaron acertadamente que sería inútil hacer morir a Jesús si permitían que Lázaro, el cual representaba el apogeo mismo de sus obras prodigiosas, viviera y diera testimonio del hecho de que Jesús lo había resucitado de entre los muertos. Lázaro ya había sufrido crueles persecuciones por parte de ellos.

1849:6 168:5.2 Así pues, Lázaro se despidió apresuradamente de sus hermanas en Betania, huyó hacia Jericó, atravesó el Jordán, y no se permitió ningún largo descanso hasta haber llegado a Filadelfia. Lázaro conocía bien a Abner, y aquí se sentía a salvo de las intrigas asesinas del malvado sanedrín.

1849:7 168:5.3 Poco después de esto, Marta y María vendieron sus tierras de Betania y se reunieron con su hermano en Perea. Entretanto, Lázaro se había convertido en el tesorero de la iglesia de Filadelfia. Apoyó firmemente a Abner en su controversia con Pablo y la iglesia de Jerusalén, y murió finalmente, a los 67 años de edad, de la misma enfermedad que se lo había llevado en Betania cuando era más joven.

Documento 169
LA ÚLTIMA ENSEÑANZA EN PELLA

1850:1 169:0.1 Jesús y los diez apóstoles llegaron al campamento de Pella el lunes 6 de marzo al caer la tarde. Ésta fue la última semana que Jesús pasó allí, y estuvo muy activo enseñando a la muchedumbre e instruyendo a los apóstoles. Todas las tardes predicaba a las multitudes y todas las noches respondía a las preguntas de los apóstoles y de algunos de los discípulos más avanzados que residían en el campamento.

1850:2 169:0.2 La noticia de la resurrección de Lázaro había llegado al campamento dos días antes de la llegada del Maestro, y toda la asamblea estaba llena de curiosidad. Desde el episodio de la alimentación de los cinco mil, no había sucedido nada que excitara tanto la imaginación de la gente. Así es como en la cumbre misma de la segunda fase del ministerio público del reino, Jesús planeó enseñar durante esta sola y corta semana en Pella, para luego empezar la gira por el sur de Perea, que conduciría directamente a las experiencias finales y trágicas de la última semana en Jerusalén.

1850:3 169:0.3 Los fariseos y los sacerdotes principales habían empezado a formular sus cargos y a cristalizar sus acusaciones. Se oponían a las enseñanzas del Maestro por los motivos siguientes:

1850:4 169:0.4 1. Es amigo de los publicanos y de los pecadores; recibe a los impíos e incluso come con ellos.

1850:5 169:0.5 2. Es un blasfemo; habla de Dios como si fuera su Padre y piensa que es igual a Dios.

1850:6 169:0.6 3. Es un infractor de la ley. Cura las enfermedades durante el sábado y se burla de otras muchas maneras de la ley sagrada de Israel.

1850:7 169:0.7 4. Está aliado con los demonios. Realiza prodigios y hace milagros aparentes por el poder de Belzebú, el príncipe de los demonios.

1. LA PARÁBOLA DEL HIJO PERDIDO

1850:8 169:1.1 El jueves por la tarde, Jesús habló a la multitud sobre la "Gracia de la salvación". En el transcurso de este sermón, volvió a contar la historia de la oveja perdida y de la moneda perdida, y luego añadió su parábola favorita del hijo pródigo. Jesús dijo:

1850:9 169:1.2 "Desde Samuel hasta Juan, los profetas os han exhortado a buscar a Dios —a buscar la verdad. Siempre os han dicho: `Buscad al Señor mientras se le puede encontrar.' Toda esta enseñanza debería tomarse en serio. Pero yo he venido a mostraros que, mientras vosotros tratáis de encontrar a Dios, Dios también está tratando de encontraros. Os he contado muchas veces la historia del buen pastor que dejó a las noventa y nueve ovejas en el redil para salir a buscar a la que se había perdido, y cuando encontró a la oveja descarriada, cómo se la echó al hombro y la devolvió tiernamente al redil. Y cuando la oveja perdida estuvo de nuevo en el redil, recordaréis que el buen pastor llamó a sus amigos y los invitó a que se regocijaran con él porque había encontrado a la oveja que se había extraviado. Os digo de nuevo que hay más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento. El hecho de que unas almas estén *perdidas* no hace más que acrecentar el interés del Padre celestial. He venido a este mundo para ejecutar el mandato de mi Padre, y se ha dicho con razón del Hijo del Hombre que es amigo de los publicanos y de los pecadores.

1851:1 169:1.3 "Os ha enseñado que la aceptación divina se produce después de que os hayáis arrepentido y como consecuencia de todas vuestras obras de sacrificio y de penitencia, pero os aseguro que el Padre os acepta incluso antes de que os hayáis arrepentido, y envía al Hijo y a sus asociados para encontraros y devolveros con regocijo al redil, al reino de la filiación y del progreso espiritual. Todos sois como unas ovejas extraviadas, y yo he venido para buscar y salvar a los que están perdidos.

1851:2 169:1.4 "También deberíais recordar la historia de la mujer que, después de haber hecho un collar de adorno con diez monedas de plata, perdió una de las monedas; entonces encendió la lámpara, barrió cuidadosamente la casa y continuó buscando hasta que encontró la moneda de

plata perdida. En cuanto encontró la moneda que había perdido, convocó a sus amigos y vecinos, diciendo: `Regocijaos conmigo porque he encontrado la moneda que se había perdido.' Así pues, os digo de nuevo que siempre hay alegría entre los ángeles del cielo por un pecador que se arrepiente y vuelve al redil del Padre. Os cuento esta historia para inculcaros que el Padre y su Hijo salen a *buscar* a aquellos que están perdidos, y en esta búsqueda empleamos todas las influencias que puedan ayudarnos en nuestros esfuerzos diligentes por encontrar a los que se han perdido, a los que necesitan ser salvados. Y así, el Hijo del Hombre sale al desierto para buscar a la oveja extraviada, pero también busca la moneda que se ha perdido en la casa. La oveja se extravía de manera involuntaria; la moneda está cubierta por el polvo del tiempo y oscurecida por la acumulación de las cosas humanas.

1851:3 169:1.5 "Ahora me gustaría contaros la historia del hijo atolondrado de un granjero acaudalado, que dejó *deliberadamente* la casa de su padre y se fue a un país extranjero, donde sufrió muchas tribulaciones. Recordáis que la oveja se descarrió sin intención, pero este joven abandonó su hogar con premeditación. Esto fue lo que ocurrió:

1851:4 169:1.6 "Había un hombre que tenía dos hijos; el más joven era alegre y despreocupado, y trataba siempre de pasarlo bien y de eludir las responsabilidades, mientras que su hermano mayor era serio, sobrio, trabajador y dispuesto a asumir las responsabilidades. Pero estos dos hermanos no se llevaban bien; discutían y reñían constantemente. El más joven era alegre y vivaz pero holgazán, y no se podía confiar en él; el hijo mayor era formal y trabajador, pero al mismo tiempo egocéntrico, hosco y engreído. El hijo más joven disfrutaba con el juego pero rehuía el trabajo; el mayor se consagraba al trabajo pero jugaba pocas veces. Esta asociación se volvió tan desagradable, que el hijo menor fue a ver a su padre y le dijo: `Padre, entrégame la tercera parte de los bienes que yo heredaría, y permíteme salir al mundo para buscar mi propia fortuna.' El padre sabía lo infeliz que era el joven en el hogar con su hermano mayor, y cuando escuchó esta petición, dividió sus bienes y le entregó al joven su parte.

1851:5 169:1.7 "El joven reunió todos sus fondos en pocas semanas y salió de viaje hacia un país lejano; como no encontró nada que hacer que fuera provechoso y agradable a la vez, pronto derrochó toda su herencia viviendo de una manera desenfrenada. Cuando lo hubo gastado todo, una hambruna prolongada surgió en aquel país, y el joven se encontró en la miseria. Y así, cuando empezó a pasar hambre y a sufrir una gran angustia, encontró un empleo con uno de los ciudadanos de aquel país, que lo envió a los campos a dar de comer a los cerdos. El joven se hubiera saciado de buena gana con los desperdicios que comían los cerdos, pero nadie quería darle nada.

1852:1 169:1.8 "Un día que tenía mucha hambre, volvió en sí y se dijo: `¡Cuántos criados de mi padre tienen una abundancia de pan más que suficiente, mientras yo me muero de hambre, alimentando cerdos aquí en un país extranjero! Me levantaré, iré a ver a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; permíteme únicamente que sea como uno de tus criados a sueldo.' Y cuando el joven llegó a esta decisión, se levantó y partió hacia la casa de su padre.

1852:2 169:1.9 "Pero aquel padre había llorado mucho por su hijo; había echado de menos al alegre, pero irreflexivo, muchacho. Este padre amaba a este hijo y vigilaba constantemente su

regreso, de manera que el día en que el hijo se acercó a la casa, aunque aún estaba muy lejos, el padre lo vio; impulsado por una compasión amante, corrió a su encuentro y, saludándolo afectuosamente, lo abrazó y lo besó. Después de haberse encontrado así, el hijo contempló el rostro lleno de lágrimas de su padre y dijo: `Padre, he pecado contra el cielo y ante tus ojos; ya no soy digno de ser llamado tu hijo' —pero el joven no tuvo la posibilidad de terminar su confesión, porque el padre lleno de alegría dijo a los criados que para entonces habían llegado corriendo: `Traed enseguida su mejor vestido, aquel que guardé, y ponedselo, y poned en su mano el anillo de hijo y buscad unas sandalias para sus pies.'

1852:3 169:1.10 "Luego, después de que el feliz padre hubiera llevado hasta la casa al muchacho cansado y con los pies doloridos, dijo a sus criados: `Traed el ternero engordado y matadlo; comamos y divirtámonos, porque este hijo mío estaba muerto y vive de nuevo; estaba perdido y lo he encontrado.' Y todos se reunieron alrededor del padre para regocijarse con él por el retorno de su hijo.

1852:4 169:1.11 "En ese momento, mientras lo estaban celebrando, el hijo mayor regresó de su trabajo cotidiano en el campo y, al acercarse a la casa, escuchó la música y el baile. Cuando llegó a la puerta de atrás, llamó a uno de los criados y le preguntó por el significado de toda esta celebración. El criado dijo entonces: `Tu hermano perdido desde hace mucho tiempo ha regresado al hogar, y tu padre ha matado al ternero engordado para regocijarse porque su hijo ha regresado sano y salvo. Entra para saludar también a tu hermano y acogerlo por su vuelta a la casa de tu padre.'

1852:5 169:1.12 "Pero cuando el hermano mayor escuchó esto, se sintió tan herido y enojado que no quiso entrar en la casa. Cuando su padre se enteró de su resentimiento por la bienvenida que había dado a su hermano menor, salió para rogarle que entrara. Pero el hijo mayor no quiso ceder a la persuasión de su padre, y le contestó diciendo: `Te he servido aquí durante todos estos años, sin transgredir nunca el más pequeño de tus mandamientos, y sin embargo, nunca me has dado ni siquiera un cabrito para poder divertirme con mis amigos. He permanecido aquí para cuidarte todos estos años, y nunca has dado una fiesta por mi servicio fiel, pero cuando regresa este hijo tuyo, después de haber malgastado tu fortuna con las prostitutas, te apresuras en matar al ternero engordado y en festejar su regreso.'

1852:6 169:1.13 "Como este padre amaba realmente a sus dos hijos, intentó razonar con el mayor: `Pero hijo mío, has estado conmigo todo este tiempo, y todo lo que poseo es tuyo. Hubieras podido coger un cabrito en cualquier momento que hubieras hecho amigos con quienes compartir tu alegría. Pero ahora, es sencillamente adecuado que te unas a mí para estar alegre y feliz por el regreso de tu hermano. Piensa en ello, hijo mío, tu hermano se había perdido y ha sido encontrado; ¡ha regresado vivo a nosotros!'"

1853:1 169:1.14 Ésta fue una de las parábolas más conmovedoras y eficaces de todas las que Jesús presentó para inculcar en sus oyentes la buena voluntad del Padre en recibir a todos los que intentan entrar en el reino de los cielos.

1853:2 169:1.15 Jesús era muy aficionado a contar estas tres historias al mismo tiempo. Presentaba la historia de la oveja perdida para mostrar que, cuando los hombres se desvían

involuntariamente del camino de la vida, el Padre tiene presentes a estos hijos *perdidos* y sale con sus Hijos, los verdaderos pastores del rebaño, a buscar a las ovejas perdidas. Luego narraba la historia de la moneda perdida en la casa para ilustrar cuán completa es la *búsqueda* divina de todos los que están confusos, desconcertados, o cegados espiritualmente de otra manera por las preocupaciones materiales y las acumulaciones de la vida. Luego, Jesús se lanzaba a contar esta parábola del hijo perdido, la acogida del pródigo que regresa, para mostrar cuán completo es el *restablecimiento* del hijo perdido en la casa y en el corazón de su padre.

1853:3 169:1.16 Durante sus años de enseñanza, Jesús contó y volvió a contar muchísimas veces esta historia del hijo pródigo. Esta parábola y la historia del buen samaritano eran sus medios preferidos para enseñar el amor del Padre y la buena vecindad entre los hombres.

2. LA PARÁBOLA DEL ADMINISTRADOR SAGAZ

1853:4 169:2.1 Una tarde, al comentar una de las declaraciones de Jesús, Simón Celotes dijo: "Maestro, ¿qué has querido decir hoy cuando has afirmado que muchos de los hijos del mundo son más hábiles en su generación que los hijos del reino, puesto que tienen la habilidad de hacer amigos con las riquezas adquiridas a través de la injusticia?" Jesús respondió:

1853:5 169:2.2 "Antes de entrar en el reino, algunos de vosotros erais muy astutos en el trato con vuestros asociados en los negocios. Si erais injustos y a menudo desleales, sin embargo erais prudentes y previsores, en el sentido de que realizabais vuestros negocios con el ojo puesto únicamente en vuestro beneficio presente y en vuestra seguridad futura. Del mismo modo, ahora deberíais ordenar vuestra vida en el reino de tal manera que os proporcione la alegría en el presente y os asegure también el disfrute futuro de los tesoros acumulados en el cielo. Si erais tan diligentes en la obtención de ganancias para vosotros mismos cuando estabais al servicio del ego, ¿por qué tendríais que mostrar menos diligencia en ganar almas para el reino, puesto que ahora sois los servidores de la fraternidad de los hombres y los administradores de Dios?

1853:6 169:2.3 "Todos podéis aprender una lección de la historia de cierto hombre rico que tenía un administrador astuto, pero injusto. Este administrador no sólo había presionado a los clientes de su señor en su propio beneficio egoísta, sino que también había malgastado y disipado directamente los fondos de su señor. Cuando todo esto llegó finalmente a oídos del dueño, éste llamó al administrador a su presencia y le preguntó por el significado de aquellos rumores; le exigió que le rindiera cuentas inmediatamente de su administración y que se preparara para entregar los asuntos de su señor a otra persona.

1853:7 169:2.4 "Pero este administrador infiel empezó a decirse para sí: `¿Qué va a ser de mí, puesto que estoy a punto de perder esta administración? No tengo fuerzas para cavar la tierra, y me da vergüenza mendigar. Ya sé lo que voy a hacer para asegurarme de que seré bien recibido, cuando me quiten esta administración, en las casas de todos los que hacen negocios con mi señor.' Luego llamó a todos los deudores de su señor, y le dijo al primero: `¿Cuánto le debes a mi señor?' Éste respondió: `Cien medidas de aceite.' Entonces dijo el administrador: `Coge la tablilla de cera de tu deuda, siéntate deprisa, y cámbiala a cincuenta.' Luego dijo a otro deudor: `¿Cuánto debes tú?' Y éste replicó: `Cien medidas de trigo.' Entonces dijo el administrador: `Coge tu cuenta y escribe ochenta.' E hizo esto mismo con otros numerosos deudores. Este administrador

deshonesto trataba así de hacer amigos para cuando le quitaran la administración. Incluso su dueño y señor, cuando se enteró posteriormente de esto, se vio obligado a admitir que su infiel administrador al menos había mostrado sagacidad en la manera en que había intentado asegurarse el porvenir para los días futuros de miseria y de adversidad.

1854:1 169:2.5 "Así es como los hijos de este mundo muestran a veces más sabiduría que los hijos de la luz en la preparación de su futuro. A vosotros que profesáis adquirir un tesoro en el cielo, os digo: Aprended de los que hacen amigos con las riquezas adquiridas a través de la injusticia, y conducid vuestra vida de tal manera que entabléis una amistad eterna con las fuerzas de la rectitud para que, cuando fallen todas las cosas terrenales, seáis recibidos con alegría en las moradas eternas.

1854:2 169:2.6 "Afirmo que aquel que es fiel en las cosas pequeñas también será fiel en las grandes, mientras que el que es injusto en las cosas pequeñas, también lo será en las grandes. Si no habéis mostrado previsión e integridad en los asuntos de este mundo, ¿cómo podéis esperar ser fieles y prudentes cuando se os confíe la administración de las verdaderas riquezas del reino celestial? Si no sois unos buenos administradores y unos banqueros fieles, si no habéis sido fieles en lo que pertenece a otro, ¿quién será lo bastante insensato como para daros un gran tesoro en propiedad?

1854:3 169:2.7 "Afirmo de nuevo que nadie puede servir a dos señores; o bien odiará a uno y amará al otro, o bien se quedará con uno mientras que despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas."

1854:4 169:2.8 Cuando los fariseos que estaban presentes escucharon esto, empezaron a burlarse y a reírse, puesto que eran muy dados a adquirir riquezas. Estos oyentes hostiles trataron de implicar a Jesús en una discusión inútil, pero éste se negó a discutir con sus enemigos. Cuando los fariseos se pusieron a reñir entre ellos, sus fuertes voces atrajeron a una buena parte de la multitud que estaba acampada en los alrededores; y cuando empezaron a discutir entre ellos, Jesús se retiró a su tienda para pasar la noche.

3. EL HOMBRE RICO Y EL MENDIGO

1854:5 169:3.1 Cuando la reunión se volvió demasiado ruidosa, Simón Pedro se levantó y se hizo cargo de la situación, diciendo: "Hombres y hermanos, no es apropiado que discutáis así entre vosotros. El Maestro ha hablado, y haríais bien en reflexionar sus palabras. No os ha proclamado ninguna nueva doctrina. ¿No habéis oído también la alegoría de los nazarenos sobre el rico y el mendigo? Algunos de nosotros hemos escuchado a Juan el Bautista decir a voz en grito esta parábola de advertencia a todos los que aman las riquezas y codician los bienes deshonestos. Aunque esta antigua parábola no es conforme al evangelio que predicamos, todos haríais bien en prestar atención a sus lecciones, hasta el momento en que podáis comprender la nueva luz del reino de los cielos. La historia, tal como Juan la contaba, era así:

1854:6 169:3.2 "Había un hombre rico llamado Dives que, vestido de púrpura y de lino fino, vivía todos los días en el regocijo y el esplendor. Y había un mendigo llamado Lázaro, que estaba tendido en la puerta de aquel rico, cubierto de llagas y deseando alimentarse con las

migajas que caían de la mesa del rico. Sí, incluso los perros venían y le lamían las llagas. Y sucedió que el mendigo murió y fue llevado por los ángeles a descansar en el seno de Abraham. El rico murió también enseguida y fue enterrado con una gran pompa y un esplendor real. Cuando el rico partió de este mundo, se despertó en el Hades, y al encontrarse atormentado, levantó los ojos y vio a Abraham a lo lejos y a Lázaro en su seno. Entonces Dives gritó: `Padre Abraham, ten misericordia de mí y envíame a Lázaro para que moje la punta de su dedo en el agua y me refresque la lengua, porque sufro un gran suplicio a causa de mi castigo.' Entonces Abraham replicó: `Hijo mío, recuerda que disfrutaste de las cosas buenas durante tu vida, mientras que Lázaro soportaba las malas. Pero ahora todo ha cambiado, pues Lázaro recibe consuelo mientras que tú estás atormentado. Además, existe un gran abismo entre tú y nosotros, de manera que no podemos ir hasta ti, ni tú puedes venir hasta nosotros.' Entonces Dives le dijo a Abraham: `Te ruego que hagas volver a Lázaro a la casa de mi padre, ya que tengo cinco hermanos, para que pueda dar tal testimonio que impida que mis hermanos vengan a este lugar de tormento.' Pero Abraham dijo: `Hijo mío, tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen.' Entonces Dives respondió: `¡No, no, padre Abraham! Pero si alguien que ha muerto se presenta ante ellos, se arrepentirán.' Y entonces dijo Abraham: `Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque alguien resucite de entre los muertos.'"

1855:1 169:3.3 Después de que Pedro hubiera contado esta antigua parábola de la fraternidad nazarena, y como la multitud se había calmado, Andrés se levantó y disolvió la reunión para pasar la noche. Aunque tanto los apóstoles como los discípulos preguntaron con frecuencia a Jesús sobre la parábola de Dives y Lázaro, nunca consintió en comentarla.

4. EL PADRE Y SU REINO

1855:2 169:4.1 Jesús siempre tuvo dificultades cuando intentó explicar a los apóstoles que, aunque proclamaban el establecimiento del reino de Dios, el Padre que está en los cielos *no era un rey*. En la época en que Jesús vivió en la tierra y enseñó en la carne, los pueblos de Urantia conocían más que nada la existencia de reyes y de emperadores en el gobierno de las naciones, y los judíos habían esperado durante mucho tiempo la llegada del reino de Dios. Por estas razones y otras más, el Maestro consideró que era mejor nombrar la fraternidad espiritual de los hombres como el reino de los cielos, y el jefe espiritual de esta fraternidad como el *Padre que está en los cielos.* Jesús nunca se refirió a su Padre como si fuera un rey. En sus conversaciones íntimas con los apóstoles, siempre se refería a sí mismo como el Hijo del Hombre, como su hermano mayor. Describía a todos sus seguidores como los "servidores de la humanidad" y como los "mensajeros del evangelio del reino".

1855:3 169:4.2 Jesús nunca dio a sus apóstoles una lección sistemática sobre la personalidad y los atributos del Padre que está en los cielos. Nunca pidió a los hombres que creyeran en su Padre, pues daba por hecho que lo hacían. Jesús nunca se rebajó a ofrecer argumentos que probaran la realidad del Padre. Toda su enseñanza acerca del Padre estaba centrada en la declaración de que él y el Padre son uno solo; que el que ha visto al Hijo, ha visto al Padre; que el Padre, al igual que el Hijo, conoce todas las cosas; que sólo el Hijo conoce realmente al Padre, y aquella persona a quien el Hijo se lo revela; que aquel que conoce al Hijo conoce también al Padre; y que el Padre lo había enviado al mundo para revelar sus naturalezas combinadas y para

dar a conocer su trabajo conjunto. Nunca hizo otras declaraciones sobre su Padre, excepto a la mujer de Samaria en el pozo de Jacob, cuando afirmó: "Dios es espíritu."

1856:1 169:4.3 Sabéis de Dios por Jesús observando la divinidad de su vida, y no dependiendo de sus enseñanzas. Cada uno puede asimilar, de la vida del Maestro, ese concepto de Dios que representa la medida de vuestra capacidad para percibir las realidades espirituales y divinas, las verdades reales y eternas. El finito nunca puede esperar comprender al Infinito, salvo cuando el Infinito estuvo focalizado en la personalidad espacio-temporal de la experiencia finita de la vida humana de Jesús de Nazaret.

1856:2 169:4.4 Jesús sabía muy bien que a Dios sólo se le puede conocer mediante las realidades de la experiencia; nunca se le puede comprender mediante la simple enseñanza de la mente. Jesús enseñó a sus apóstoles que, aunque nunca podrían comprender plenamente a Dios, podrían *conocerlo* con toda certeza, tal como habían conocido al Hijo del Hombre. Podéis conocer a Dios, no comprendiendo lo que Jesús dijo, sino sabiendo lo que Jesús era. Jesús *era* una revelación de Dios.

1856:3 169:4.5 Excepto cuando citaba las escrituras hebreas, Jesús sólo empleaba dos nombres para referirse a la Deidad: Dios y Padre. Cuando el Maestro se refería a su Padre como Dios, empleaba generalmente la palabra hebrea que significa el Dios plural (la Trinidad), y no la palabra Yahvé, que representaba el concepto progresivo del Dios tribal de los judíos.

1856:4 169:4.6 Jesús nunca llamó rey al Padre, y lamentaba mucho que la esperanza de los judíos de poseer un reino restaurado y la proclamación de Juan sobre un reino venidero, le hubieran obligado a denominar "el reino de los cielos" a la fraternidad espiritual que se proponía establecer. Con una sola excepción —la declaración de que "Dios es espíritu"— Jesús nunca se refirió a la Deidad de manera distinta a los términos que describían su propia relación personal con el Origen-Centro Primero del Paraíso.

1856:5 169:4.7 Jesús empleó la palabra Dios para designar la *idea* de la Deidad, y la palabra Padre para designar la *experiencia* de conocer a Dios. Cuando la palabra Padre se emplea para designar a Dios, se debería entender en su significado más amplio posible. La palabra Dios no se puede definir y representa por tanto el concepto infinito del Padre, pero como la palabra Padre se puede definir parcialmente, puede ser empleada para representar el concepto humano del Padre divino, tal como éste está asociado con el hombre en el transcurso de la existencia mortal.

1856:6 169:4.8 Elohim era para los judíos el Dios de los dioses, mientras que Yahvé era el Dios de Israel. Jesús aceptaba el concepto de Elohim y llamaba Dios a este grupo supremo de seres. En el lugar del concepto de Yahvé, la deidad racial, Jesús introdujo la idea de la paternidad de Dios y de la fraternidad mundial de los hombres. Elevó el concepto de Yahvé, el de un Padre racial deificado, hasta la idea de un Padre de todos los hijos de los hombres, un Padre divino del creyente individual. Y además enseñó que este Dios de los universos y este Padre de todos los hombres eran la misma y única Deidad del Paraíso.

1856:7 169:4.9 Jesús nunca pretendió ser la manifestación de Elohim (Dios) en la carne. Nunca declaró que fuera una revelación de Elohim (Dios) para los mundos. Nunca enseñó que

cualquiera que lo hubiera visto, había visto a Elohim (Dios). Pero sí se proclamó como la revelación del Padre en la carne, y dijo también que cualquiera que lo hubiera visto, había visto al Padre. Como Hijo divino afirmó que sólo representaba al Padre.

1857:1 169:4.10 En verdad, él era incluso el Hijo del Dios Elohim; pero en la similitud de la carne mortal y para los hijos mortales de Dios, escogió limitar la revelación de su vida a la descripción del carácter de su Padre hasta donde esta revelación pudiera ser comprensible por el hombre mortal. En cuanto al carácter de las otras personas de la Trinidad del Paraíso, deberemos contentarnos con la enseñanza de que son totalmente como el Padre, cuyo retrato personal ha sido revelado en la vida de su Hijo encarnado, Jesús de Nazaret.

1857:2 169:4.11 Aunque Jesús reveló en su vida terrenal la verdadera naturaleza del Padre celestial, pocas cosas enseñó sobre él. De hecho, sólo enseñó dos cosas: que Dios es en sí mismo espíritu y que, en todas las cuestiones de las relaciones con sus criaturas, es un Padre. Aquella noche, Jesús efectuó la declaración final de su relación con Dios cuando afirmó: "He salido del Padre y he venido al mundo; de nuevo, dejaré el mundo e iré al Padre."

1857:3 169:4.12 ¡Pero poned atención! Jesús nunca dijo: "Cualquiera que me ha escuchado, ha escuchado a Dios." Pero sí dijo: "Aquel que me ha *visto*, ha visto al Padre." Escuchar la enseñanza de Jesús no equivale a conocer a Dios, pero *ver* a Jesús es una experiencia que es en sí misma una revelación del Padre al alma. El Dios de los universos gobierna la extensa creación, pero es el Padre que está en los cielos el que envía a su espíritu para que resida dentro de vuestra mente.

1857:4 169:4.13 Jesús es, en su semejanza humana, la lente espiritual que hace visible a la criatura material a Aquel que es invisible. Es vuestro hermano mayor que, en la carne, os hace *conocer* a un Ser con atributos infinitos, que ni siquiera las huestes celestiales pueden vanagloriarse de comprender plenamente. Pero todo esto debe consistir en la experiencia personal del *creyente individual*. Dios, que es espíritu, sólo se puede conocer como experiencia espiritual. A los hijos finitos de los mundos materiales, el Hijo divino de los reinos espirituales sólo les puede revelar a Dios como *Padre*. Podéis conocer al Eterno como Padre, pero podéis adorarlo como el Dios de los universos, el Creador infinito de todo lo que existe.

Documento 170
EL REINO DE LOS CIELOS

1858:1 170:0.1 El sábado 11 de marzo por la tarde, Jesús predicó su último sermón en Pella. Fue una de las alocuciones más memorables de su ministerio público, que abarcó un examen pleno y completo del reino de los cielos. Era consciente de la confusión que existía en la mente de sus apóstoles y discípulos sobre el sentido y el significado de las expresiones "reino de los cielos" y "reino de Dios", que él utilizaba indistintamente para designar su misión donadora. El término mismo de reino de los *cielos* debería haber sido suficiente para separar lo que significaba de toda conexión con los reinos *terrenales* y los gobiernos temporales, pero no era así. La idea de un rey temporal estaba arraigada demasiado profundamente en la mente de los judíos como para poder

desalojarla en una sola generación. Por eso Jesús no se opuso abiertamente, al principio, a este concepto del reino que mantenían desde hacía mucho tiempo.

1858:2 170:0.2 Aquel sábado por la tarde, el Maestro intentó clarificar la enseñanza sobre el reino de los cielos; trató el tema desde todos los puntos de vista, y se esforzó por aclarar los numerosos sentidos diferentes en los que el término se había empleado. En esta narración, ampliaremos su discurso añadiendo numerosas declaraciones realizadas por Jesús en ocasiones anteriores, e incluiremos algunas observaciones hechas exclusivamente a los apóstoles durante las discusiones vespertinas de aquel mismo día. También efectuaremos algunos comentarios sobre la evolución ulterior de la idea del reino, tal como está relacionada con la iglesia cristiana posterior.

1. LOS CONCEPTOS DEL REINO DE LOS CIELOS

1858:3 170:1.1 En relación con la descripción del sermón de Jesús, es preciso señalar que en todas las escrituras hebreas figuraba un doble concepto del reino de los cielos. Los profetas habían presentado el reino de Dios como:

1858:4 170:1.2 1. Una realidad presente; y como

1858:5 170:1.3 2. Una esperanza futura —cuando el reino se realizara en su plenitud en el momento de la aparición del Mesías. Este concepto del reino fue el que enseñó Juan el Bautista.

1858:6 170:1.4 Desde el principio, Jesús y los apóstoles enseñaron estos dos conceptos. Y habría que tener presentes en la memoria otras dos ideas del reino:

1858:7 170:1.5 3. El concepto judío posterior de un reino mundial y trascendental, de origen sobrenatural e inauguración milagrosa.

1858:8 170:1.6 4. Las enseñanzas persas que describían el establecimiento de un reino divino al fin del mundo, como consecución del triunfo del bien sobre el mal.

1858:9 170:1.7 Poco antes de la venida de Jesús a la tierra, los judíos combinaban y confundían todas estas ideas del reino en su concepto apocalíptico de la llegada del Mesías para establecer la era del triunfo judío, la era eterna del gobierno supremo de Dios en la tierra, el nuevo mundo, la era en que toda la humanidad adoraría a Yahvé. Al escoger utilizar este concepto del reino de los cielos, Jesús decidió apropiarse de la herencia más fundamental y culminante de las dos religiones, la judía y la persa.

1859:1 170:1.8 El reino de los cielos, tal como ha sido comprendido y malentendido durante todos los siglos de la era cristiana, abarcaba cuatro grupos distintos de ideas:

1El concepto de los judíos.
2. El concepto de los persas.
3. El concepto de la experiencia personal de Jesús —"el reino de los cielos dentro de vosotros."

4. Los conceptos amalgamados y confusos que los fundadores y divulgadores del cristianismo han intentado inculcar al mundo.

1859:6 170:1.9 En momentos diferentes y en circunstancias diversas, parece que Jesús había presentado numerosos conceptos del "reino" en sus enseñanzas públicas, pero a sus apóstoles siempre les enseñó que el reino abarcaba la experiencia personal del hombre en relación con sus semejantes en la tierra y con el Padre en el cielo. Sus últimas palabras con respecto al reino siempre eran: "El reino está dentro de vosotros."

1859:7 170:1.10 Tres factores han causado siglos de confusión en lo que se refiere al significado de la expresión "el reino de los cielos":
1. La confusión que ocasionó el observar que la idea del "reino" pasaba por diversas fases progresivas de modificación por parte de Jesús y sus apóstoles.
2. La confusión que acompañó de manera inevitable al trasplante del cristianismo primitivo desde un terreno judío a un terreno gentil.
3. La confusión inherente al hecho de que el cristianismo se convirtió en una religión organizada alrededor de la idea central de la persona de Jesús; el evangelio del reino se convirtió cada vez más en una religión *acerca de* Jesús.

2. EL CONCEPTO DE JESÚS SOBRE EL REINO

1859:11 170:2.1 El Maestro indicó claramente que el reino de los cielos debe empezar por el doble concepto de la verdad de la paternidad de Dios y el hecho correlativo de la fraternidad de los hombres, y debe permanecer centrado en este doble concepto. Jesús declaró que la aceptación de esta enseñanza liberaría a los hombres de la esclavitud milenaria del miedo animal, y al mismo tiempo enriquecería la vida humana con los dones siguientes de la nueva vida de libertad espiritual:

1859:12 170:2.2 1. La posesión de una nueva valentía y de un poder espiritual acrecentado. El evangelio del reino iba a liberar al hombre y a inspirarlo para que se atreviera a esperar la vida eterna.

1859:13 170:2.3 2. El evangelio contenía un mensaje de nueva confianza y de verdadero consuelo para todos los hombres, incluso para los pobres.

1859:14 170:2.4 3. Era en sí mismo una nueva norma de valores morales, una nueva vara ética para medir la conducta humana. Mostraba el ideal del nuevo orden de la sociedad humana que resultaría de él.

1859:15 170:2.5 4. Enseñaba la preeminencia de lo espiritual en comparación con lo material; glorificaba las realidades espirituales y exaltaba los ideales sobrehumanos.

1860:1 170:2.6 5. Este nuevo evangelio presentaba el logro espiritual como la verdadera meta de la vida. La vida humana recibía una nueva dotación de valor moral y de dignidad divina.

1860:2 170:2.7 6. Jesús enseñó que las realidades eternas eran el resultado (la recompensa) de

los esfuerzos honrados en la tierra. La estancia mortal del hombre en la tierra adquirió nuevos significados como consecuencia del reconocimiento de un noble destino.

1860:3 170:2.8 7. El nuevo evangelio afirmaba que la salvación humana es la revelación de un proyecto divino de gran alcance, que debe ser cumplido y realizado en el destino futuro del servicio sin fin de los hijos salvados de Dios.

1860:4 170:2.9 Estas enseñanzas contemplan la idea amplificada del reino que Jesús enseñó. Este gran concepto apenas estaba contenido en las enseñanzas elementales y confusas de Juan el Bautista sobre el reino.

1860:5 170:2.10 Los apóstoles eran incapaces de captar el significado real de las declaraciones del Maestro acerca del reino. La deformación posterior de las enseñanzas de Jesús, tal como están registradas en el Nuevo Testamento, se debe a que el concepto de los escritores evangélicos estaba influído por la creencia de que Jesús sólo se había ausentado del mundo por un corto período de tiempo; que pronto regresaría para establecer el reino con poder y gloria — exactamente la idea que habían mantenido mientras estaba con ellos en la carne. Pero Jesús no había asociado el establecimiento del reino con la idea de su regreso a este mundo. Que los siglos hayan pasado sin ningún signo de la aparición de la "Nueva Era", no está de ninguna manera en desacuerdo con la enseñanza de Jesús.

1860:6 170:2.11 El gran esfuerzo incluído en este sermón fue la tentativa por trasladar el concepto del reino de los cielos al ideal de la idea de hacer la voluntad de Dios. Hacía tiempo que el Maestro había enseñado a sus seguidores a orar: "Que venga tu reino; que se haga tu voluntad"; en esta época intentó seriamente inducirlos a que abandonaran la utilización de la expresión *reino de Dios* a favor de un equivalente más práctico: *la voluntad de Dios*. Pero no lo consiguió.

1860:7 170:2.12 Jesús deseaba sustituir la idea de reino, de rey y de súbditos, por el concepto de familia celestial, de Padre celestial y de hijos liberados de Dios, dedicados al servicio alegre y voluntario de sus semejantes, y a la adoración sublime e inteligente de Dios Padre.

1860:8 170:2.13 Hasta este momento, los apóstoles habían adquirido un doble punto de vista sobre el reino; lo consideraban como:

1. Un asunto de experiencia personal entonces presente en el corazón de los verdaderos creyentes, y
2. Una cuestión de fenómeno racial o mundial; el reino se encontraba en el futuro, algo a esperar con mucha ilusión.

1860:11 170:2.14 Consideraban la llegada del reino en el corazón de los hombres como un desarrollo gradual, semejante a la levadura en la masa o al crecimiento de la semilla de mostaza. Creían que la llegada del reino, en el sentido racial o mundial, sería al mismo tiempo repentina y espectacular. Jesús nunca se cansó de decirles que el reino de los cielos era su experiencia personal consistente en obtener las cualidades superiores de la vida espiritual; que esas realidades de la experiencia espiritual son transferidas progresivamente a unos niveles nuevos y superiores de certidumbre divina y de grandeza eterna.

1860:12 170:2.15 Aquella tarde, el Maestro enseñó claramente un nuevo concepto de la doble naturaleza del reino, en el sentido de que describió las dos fases siguientes:

1860:13 170:2.16 "Primera, el reino de Dios en este mundo, el deseo supremo de hacer la voluntad de Dios, el amor desinteresado por los hombres, que produce los buenos frutos de una mejor conducta ética y moral.

1861:1 170:2.17 "Segunda, el reino de Dios en el cielo, la meta de los creyentes mortales, el estado en el que el amor a Dios se ha perfeccionado, y en el que se hace la voluntad de Dios de manera más divina."

1861:2 170:2.18 Jesús enseñó que, por medio de la fe, el creyente entra de *inmediato* en el reino. Enseñó en sus diversos discursos que dos cosas son esenciales para entrar por la fe en el reino:

1. *La fe, la sinceridad.* Venir como un niño pequeño, recibir el don de la filiación como un regalo; aceptar hacer la voluntad del Padre sin hacer preguntas, con una seguridad plena y una confianza sincera en la sabiduría del Padre; entrar en el reino libre de prejuicios y de ideas preconcebidas; tener una actitud abierta y estar dispuesto a aprender como un niño no mimado.
2. *El hambre de la verdad.* La sed de rectitud, un cambio de mentalidad, la adquisición de la motivación para ser como Dios y para encontrar a Dios.

1861:5 170:2.19 Jesús enseñó que el pecado no es el producto de una naturaleza defectuosa, sino más bien el fruto de una mente instruída, dominada por una voluntad insumisa. Con respecto al pecado, enseñó que Dios *ha* perdonado; que ese perdón lo ponemos a nuestra disposición personal mediante el acto de perdonar a nuestros semejantes. Cuando perdonáis a vuestro hermano en la carne, creáis así en vuestra propia alma la capacidad para recibir la realidad del perdón de Dios por vuestras propias fechorías.

1861:6 170:2.20 Cuando el apóstol Juan empezó a escribir la historia de la vida y las enseñanzas de Jesús, los primeros cristianos habían tenido tantos problemas con la idea del reino de Dios como generadora de persecuciones, que prácticamente habían abandonado la utilización de este término. Juan habla mucho sobre la "vida eterna". Jesús habló a menudo de esta idea como el "reino de la vida". También aludió con frecuencia al "reino de Dios dentro de vosotros". Una vez calificó esta experiencia de "comunión familiar con Dios Padre". Jesús intentó sustituir la palabra "reino" por otros muchos términos, pero siempre sin éxito. Utilizó entre otros: la familia de Dios, la voluntad del Padre, los amigos de Dios, la comunidad de los creyentes, la fraternidad de los hombres, el redil del Padre, los hijos de Dios, la comunidad de los fieles, el servicio del Padre, y los hijos liberados de Dios.

1861:7 170:2.21 Pero no pudo evitar la utilización de la idea de reino. Más de cincuenta años más tarde, después de la destrucción de Jerusalén por los ejércitos romanos, fue cuando este concepto del reino empezó a transformarse en el culto de la vida eterna, a medida que sus aspectos sociales e institucionales eran asumidos por la iglesia cristiana en rápida expansión y cristalización.

3. EN RELACIÓN CON LA RECTITUD

1861:8 170:3.1 Jesús intentó siempre inculcar a sus apóstoles y discípulos que debían adquirir, por la fe, una rectitud que sobrepasara la rectitud de las obras serviles que algunos escribas y fariseos exhibían con tanta vanidad delante del mundo.

1861:9 170:3.2 Jesús enseñó que la fe, la simple creencia semejante a la de un niño, es la llave de la puerta del reino, pero también enseñó que después de haber pasado la puerta, están los peldaños progresivos de rectitud que todo niño creyente debe ascender para crecer hasta la plena estatura de los vigorosos hijos de Dios.

1861:10 170:3.3 Es en el estudio de la técnica para *recibir* el perdón de Dios donde se encuentra revelada la obtención de la rectitud del reino. La fe es el precio que pagáis para entrar en la familia de Dios; pero el perdón es el acto de Dios que acepta vuestra fe como precio de admisión. Y la recepción del perdón de Dios por parte de un creyente en el reino implica una experiencia precisa y real, que consiste en las cuatro etapas siguientes, las etapas del reino de la rectitud interior:

1862:1 170:3.4 1. El hombre dispone realmente del perdón de Dios, y lo experimenta personalmente, en la medida exacta en que perdona a sus semejantes.

1862:2 170:3.5 2. El hombre no perdona de verdad a sus semejantes a menos que los ame como a sí mismo.

1862:3 170:3.6 3. Amar así al prójimo como a sí mismo *es* la ética más elevada.

1862:4 170:3.7 4. La conducta moral, la verdadera rectitud, se convierte entonces en el resultado natural de ese amor.

1862:5 170:3.8 Por eso es evidente que la verdadera religión interior del reino tiende a manifestarse infaliblemente, y cada vez más, en las vías prácticas del servicio social. Jesús enseñó una religión viva que impulsaba a sus creyentes a dedicarse a realizar un servicio amante. Pero Jesús no puso la ética en el lugar de la religión. Enseñó la religión como causa, y la ética como resultado.

1862:6 170:3.9 La rectitud de cualquier acto debe ser medida por el móvil; las formas más elevadas del bien son por tanto inconscientes. Jesús no se interesó nunca por la moral o la ética como tales. Se ocupó totalmente de esa comunión interior y espiritual con Dios Padre que se manifiesta exteriormente de manera tan cierta y directa en el servicio amante a los hombres. Enseñó que la religión del reino es una experiencia personal auténtica que nadie puede reprimir dentro de sí mismo; que la conciencia de ser un miembro de la familia de los creyentes conduce inevitablemente a practicar los preceptos de la conducta familiar, el servicio a los propios hermanos y hermanas, en un esfuerzo por realzar y ampliar la fraternidad.

1862:7 170:3.10 La religión del reino es personal, individual; los frutos, los resultados, son familiares, sociales. Jesús nunca dejó de exaltar el carácter sagrado del individuo en

contraposición con la comunidad. Pero también reconocía que el hombre desarrolla su carácter mediante el servicio desinteresado; que despliega su naturaleza moral en las relaciones afectuosas con sus semejantes.

1862:8 170:3.11 Al enseñar que el reino es interior, al exaltar al individuo, Jesús dio el golpe de gracia al antiguo orden social, en el sentido de que introdujo la nueva dispensación de la verdadera rectitud social. El mundo ha conocido poco este nuevo orden social, porque ha rehusado practicar los principios del evangelio del reino de los cielos. Cuando este reino de preeminencia espiritual llegue de hecho a la tierra, no se manifestará simplemente mediante una mejora de las condiciones sociales y materiales, sino más bien mediante la gloria de esos valores espirituales, elevados y enriquecidos, que suelen caracterizar la era próxima de unas mejores relaciones humanas y de unos logros espirituales progresivos.

4. LA ENSEÑANZA DE JESÚS SOBRE EL REINO

1862:9 170:4.1 Jesús nunca dió una definición precisa del reino. En ciertos momentos discurría sobre una fase del reino, y en otros hablaba de un aspecto diferente de la fraternidad del reino de Dios en el corazón de los hombres. En el transcurso del sermón de este sábado por la tarde, Jesús señaló no menos de cinco fases, o épocas del reino, que fueron las siguientes:

1. La experiencia personal e interior de la vida espiritual del creyente individual que comulga con Dios Padre.
2. La fraternidad creciente de los creyentes en el evangelio, los aspectos sociales de la moral elevada y de la ética vivificada que son el resultado del reinado del espíritu de Dios en el corazón de los creyentes individuales.
3. La fraternidad supermortal de los seres espirituales invisibles que prevalece en la tierra y en el cielo, el reino sobrehumano de Dios.
4. La perspectiva de una realización más perfecta de la voluntad de Dios, el progreso hacia el amanecer de un nuevo orden social en conexión con una vida espiritual mejorada —la era siguiente de la humanidad.
5. El reino en su plenitud, la futura era espiritual de luz y de vida en la tierra.

1863:5 170:4.2 Por eso tenemos siempre que examinar la enseñanza del Maestro, para averiguar a cuál de estas cinco fases puede estar refiriéndose cuando utiliza la expresión "el reino de los cielos". Mediante este proceso de cambiar gradualmente la voluntad del hombre, influyendo así en las decisiones humanas, Miguel y sus asociados están cambiando también, de manera gradual pero segura, todo el curso de la evolución humana, tanto social como en otros aspectos.

1863:6 170:4.3 En esta ocasión, el Maestro hizo hincapié en los cinco puntos siguientes que representan las características esenciales del evangelio del reino:

1. La preeminencia del individuo.
2. La voluntad como factor determinante en la experiencia del hombre.
3. La comunión espiritual con Dios Padre.
4. Las satisfacciones supremas de servir con amor a los hombres.
5. La trascendencia de lo espiritual sobre lo material en la personalidad humana.

1863:12 170:4.4 Este mundo nunca ha puesto a prueba de manera seria, sincera y honesta estas ideas dinámicas y estos ideales divinos de la doctrina del reino de los cielos enseñada por Jesús. Pero no deberíais desanimaros por el progreso aparentemente lento de la idea del reino en Urantia. Recordad que el orden de la evolución progresiva está sujeto a cambios periódicos, repentinos e inesperados, tanto en el mundo material como en el mundo espiritual. La donación de Jesús como Hijo encarnado fue precisamente uno de esos acontecimientos extraños e inesperados en la vida espiritual del mundo. Al buscar la manifestación del reino en la época presente, no cometáis tampoco el error fatal de olvidar establecerlo en vuestra propia alma.

1863:13 170:4.5 Aunque Jesús se refirió a una fase del reino situada en el futuro, y sugirió en numerosas ocasiones que dicho acontecimiento podría suceder como parte de una crisis mundial; y aunque en diversas ocasiones prometió con precisión que algún día regresaría con toda seguridad a Urantia, hay que indicar que nunca asoció explícitamente estas dos ideas entre sí. Prometió una nueva revelación del reino en la tierra en algún momento del futuro; también prometió que volvería alguna vez en persona a este mundo; pero no dijo que estos dos acontecimientos tuvieran la misma significación. Por todo lo que sabemos, estas promesas pueden referirse, o no, al mismo acontecimiento.

1863:14 170:4.6 Sus apóstoles y discípulos asociaron con toda seguridad estas dos enseñanzas. Cuando el reino no se materializó tal como habían esperado, recordaron la enseñanza del Maestro sobre un reino futuro y se acordaron de su promesa de volver, apresurándose a deducir que aquellas promesas se referían a un mismo acontecimiento. Por eso vivieron con la esperanza de su segunda venida inmediata para establecer el reino en su plenitud, con poder y gloria. Y así han vivido las generaciones sucesivas de creyentes en la tierra, albergando la misma esperanza inspiradora pero decepcionante.

5. LAS IDEAS POSTERIORES SOBRE EL REINO

1864:1 170:5.1 Después de haber resumido las enseñanzas de Jesús sobre el reino de los cielos, se nos ha permitido describir algunas ideas posteriores que se agregaron al concepto del reino, y a emprender un pronóstico profético del reino tal como podría evolucionar en la era venidera.

1864:2 170:5.2 Durante los primeros siglos de la propaganda cristiana, la idea del reino de los cielos estuvo enormemente influida por los conceptos del idealismo griego que entonces se estaban difundiendo rápidamente, la idea de lo natural como sombra de lo espiritual —de lo temporal como sombra de lo eterno, en el tiempo.

1864:3 170:5.3 Pero el gran paso que marcó el trasplante de las enseñanzas de Jesús desde un terreno judío a un terreno gentil, se produjo cuando el Mesías del reino se transformó en el Redentor de la iglesia, una organización religiosa y social nacida de las actividades de Pablo y de sus sucesores, y basada en las enseñanzas de Jesús tal como fueron complementadas con las ideas de Filón y las doctrinas persas del bien y del mal.

1864:4 170:5.4 Las ideas y los ideales de Jesús, incorporados en la enseñanza del evangelio del reino, casi no llegaron a realizarse cuando sus seguidores tergiversaron progresivamente sus

declaraciones. El concepto del reino presentado por el Maestro fue notablemente modificado por dos grandes tendencias:

1864:5 170:5.5 1. Los creyentes judíos persistieron en considerarlo como el *Mesías.* Creían que Jesús regresaría muy pronto para establecer realmente un reino mundial más o menos material.

1864:6 170:5.6 2. Los cristianos gentiles empezaron muy pronto a aceptar las doctrinas de Pablo, que condujeron cada vez más a la creencia general de que Jesús era el *Redentor* de los hijos de la iglesia, la nueva sucesora institucional del concepto primitivo de la fraternidad puramente espiritual del reino.

1864:7 170:5.7 La iglesia, como consecuencia social del reino, hubiera sido enteramente natural e incluso deseable. El mal de la iglesia no fue su existencia, sino más bien el hecho de que suplantó casi por completo el concepto del reino presentado por Jesús. La iglesia institucionalizada de Pablo se convirtió prácticamente en el sustituto del reino de los cielos que Jesús había proclamado.

1864:8 170:5.8 Pero no lo dudéis, este mismo reino de los cielos que el Maestro enseñó que existe en el corazón de los creyentes, será proclamado todavía a esta iglesia cristiana, así como a todas las demás religiones, razas y naciones de la tierra —e incluso a cada individuo.

1864:9 170:5.9 El reino enseñado por Jesús, el ideal espiritual de la rectitud individual y el concepto de la comunión divina del hombre con Dios, se sumergió gradualmente en el concepto místico de la persona de Jesús como Redentor-Creador y jefe espiritual de una comunidad religiosa socializada. De esta manera, una iglesia oficial e institucional se volvió el sustituto de la fraternidad del reino dirigida individualmente por el espíritu.

1864:10 170:5.10 La iglesia fue un resultado *social* inevitable y útil de la vida y de las enseñanzas de Jesús; la tragedia consistió en el hecho de que esta reacción social a las enseñanzas del reino desplazara tan completamente el concepto espiritual del verdadero reino, tal como Jesús lo había enseñado y vivido.

1865:1 170:5.11 Para los judíos, el reino era la *comunidad* israelita; para los gentiles se convirtió en la *iglesia* cristiana. Para Jesús, el reino era el conjunto de las *personas* que habían confesado su fe en la paternidad de Dios, proclamando de ese modo su dedicación total a hacer la voluntad de Dios, volviéndose así miembros de la fraternidad espiritual de los hombres.

1865:2 170:5.12 El Maestro se daba plenamente cuenta de que algunos resultados sociales aparecerían en el mundo como consecuencia de la diseminación del evangelio del reino; pero su intención era que todas estas manifestaciones sociales deseables aparecieran como resultados inconscientes e inevitables, o frutos naturales, de la experiencia personal interior de los creyentes individuales, de esa asociación y comunión puramente espiritual con el espíritu divino que reside en todos esos creyentes y los moviliza.

1865:3 170:5.13 Jesús preveía que una organización social, o iglesia, seguiría al progreso del verdadero reino espiritual, y por eso no se opuso nunca a que los apóstoles practicaran el rito del

bautismo de Juan. Enseñó que el alma que ama la verdad, el alma que tiene hambre y sed de rectitud, de Dios, es admitida por la fe en el reino espiritual; al mismo tiempo, los apóstoles enseñaban que dicho creyente es admitido en la organización social de los discípulos mediante el rito exterior del bautismo.

1865:4 170:5.14 Cuando los seguidores inmediatos de Jesús reconocieron que habían fracasado parcialmente en la realización del ideal del Maestro, consistente en establecer el reino en el corazón de los hombres mediante la dominación y la guía del espíritu en los creyentes individuales, se pusieron a salvar su enseñanza para que no se perdiera por completo, sustituyendo el ideal del reino que tenía el Maestro por la creación gradual de una organización social visible, la iglesia cristiana. Después de haber efectuado este programa de sustitución, procedieron a situar el reino en el futuro para mantener la coherencia y asegurar el reconocimiento de las enseñanzas del Maestro sobre el hecho del reino. En cuanto la iglesia estuvo bien establecida, empezó a enseñar que el reino aparecería en realidad cuando culminara la era cristiana, con la segunda venida de Cristo.

1865:5 170:5.15 De esta manera, el reino se convirtió en el concepto de una era, en la idea de una visita futura, y en el ideal de la redención final de los santos del Altísimo. Los primeros cristianos (y muchísimos cristianos posteriores) perdieron generalmente de vista la idea Padre-e-hijo incluída en la enseñanza de Jesús sobre el reino, sustituyéndola por la comunidad social bien organizada de la iglesia. Así, la iglesia se convirtió principalmente en una fraternidad *social*, que desplazó eficazmente el concepto y el ideal de Jesús de una fraternidad *espiritual*.

1865:6 170:5.16 El concepto ideal de Jesús fracasó en gran parte, pero sobre los fundamentos de la vida y de las enseñanzas personales del Maestro, complementados con los conceptos griegos y persas de la vida eterna, y acrecentados con la doctrina de Filón sobre el contraste de lo temporal con lo espiritual, Pablo se puso a construir una de las sociedades humanas más progresivas que jamás han existido en Urantia.

1865:7 170:5.17 El concepto de Jesús está todavía vivo en las religiones avanzadas del mundo. La iglesia cristiana de Pablo es la sombra socializada y humanizada del reino de los cielos que Jesús tenía en proyecto —y que llegará a ser así con toda seguridad. Pablo y sus sucesores transfirieron parcialmente las cuestiones de la vida eterna desde el individuo a la iglesia. Cristo se convirtió así en la cabeza de la iglesia, en lugar de ser el hermano mayor de cada creyente individual dentro de la familia del reino del Padre. Pablo y sus contemporáneos aplicaron a la *iglesia*, como grupo de creyentes, todas las implicaciones espirituales de Jesús relacionadas con él mismo y con el creyente individual; y al hacer esto, asestaron un golpe mortal al concepto de Jesús sobre el reino divino en el corazón de cada creyente.

1866:1 170:5.18 Y así, durante siglos, la iglesia cristiana ha trabajado en una situación muy embarazosa, porque se atrevió a reclamar para sí los misteriosos poderes y privilegios del reino, unos poderes y privilegios que sólo se pueden ejercer y experimentar entre Jesús y sus hermanos espirituales creyentes. De esta manera resulta evidente que la pertenencia a la iglesia no significa necesariamente comunión en el reino; ésta es espiritual, y la otra principalmente social.

1866:2 170:5.19 Tarde o temprano deberá surgir otro Juan el Bautista más grande, que

proclamará que "el reino de Dios está cerca" —que propondrá un retorno al elevado concepto espiritual de Jesús, el cual proclamó que el reino es la voluntad de su Padre celestial, dominante y trascendente, en el corazón del creyente —y hará todo esto sin referirse para nada a la iglesia visible en la tierra, ni a la esperada segunda venida de Cristo. Es preciso que se produzca un renacimiento de las *verdaderas* enseñanzas de Jesús, que se expongan de nuevo de tal manera que anulen el efecto de la obra de sus primeros seguidores, los cuales se pusieron a crear un sistema sociofilosófico de creencias sobre el *hecho* de la estancia de Miguel en la tierra. En poco tiempo, la enseñanza de esta historia *acerca de* Jesús suplantó casi por completo la predicación del evangelio del reino de Jesús. De esta manera, una religión histórica desplazó la enseñanza en la que Jesús había mezclado las ideas morales y los ideales espirituales más elevados del hombre con sus esperanzas más sublimes para el futuro —la vida eterna. Éste era todo el evangelio del reino.

1866:3 170:5.20 El evangelio de Jesús presentaba muchos aspectos diferentes, y precísamente por eso, en el transcurso de unos pocos siglos, los estudiosos de los relatos de sus enseñanzas se dividieron en tantos cultos y sectas. Esta lamentable subdivisión de los creyentes cristianos se debe a que no han sido capaces de discernir, en las múltiples enseñanzas del Maestro, la divina unidad de su vida incomparable. Pero algún día, los verdaderos creyentes en Jesús no estarán divididos espiritualmente de esta manera en su actitud ante los no creyentes. Siempre podemos tener diferencias de comprensión y de interpretación intelectuales, e incluso diversos grados de socialización, pero la falta de fraternidad espiritual es a la vez inexcusable y reprensible.

1866:4 170:5.21 ¡No os engañéis! Existe en las enseñanzas de Jesús una naturaleza eterna que no les permitirá permanecer estériles para siempre en el corazón de los hombres inteligentes. El reino, tal como Jesús lo concebía, ha fracasado en gran parte en la tierra; por ahora, una iglesia exterior ha tomado su lugar. Pero deberíais comprender que esta iglesia es solamente el estado larvario del frustrado reino espiritual, que esta iglesia lo transportará a través de la presente era material y lo llevará hasta una dispensación más espiritual en la que las enseñanzas del Maestro gozarán de una mayor oportunidad para desarrollarse. La iglesia llamada cristiana se convierte así en el capullo donde duerme actualmente el concepto que Jesús tenía del reino. El reino de la fraternidad divina está todavía vivo, y saldrá sin duda finalmente de su largo letargo, con la misma seguridad con que la mariposa aparece finalmente como la hermosa manifestación de su crisálida metamórfica menos atractiva.

Documento 171
EN EL CAMINO DE JERUSALÉN

1867:1 171:0.1 Un día después del memorable sermón sobre "el reino de los cielos", Jesús anunció que partiría al día siguiente con los apóstoles para asistir a la Pascua en Jerusalén, visitando de camino numerosas ciudades del sur de Perea.

1867:2 171:0.2 La alocución sobre el reino y el anuncio de que iría a la Pascua, hicieron que todos sus seguidores creyeran que subía a Jerusalén para inaugurar el reino temporal de la supremacía judía. Independientemente de lo que Jesús dijera sobre el carácter no material del

reino, no podía apartar por completo de la mente de sus oyentes judíos la idea de que el Mesías tenía que establecer algún tipo de gobierno nacionalista con sede en Jerusalén.

1867:3 171:0.3 Lo que Jesús dijo en su sermón del sábado sólo contribuyó a confundir a la mayoría de sus seguidores; muy pocos de ellos vieron las cosas más claras con el discurso del Maestro. Los líderes comprendieron algo de sus enseñanzas sobre el reino interior, "el reino de los cielos dentro de vosotros", pero también sabían que había hablado de otro reino futuro, y creían que ahora iba a subir a Jerusalén para establecer dicho reino. Cuando esta expectativa sufrió una decepción, cuando el Maestro fue rechazado por los judíos, y cuando más tarde, Jerusalén fue literalmente destruida, continuaron aferrados a esta esperanza, creyendo sinceramente que el Maestro regresaría pronto al mundo, con un gran poder y una gloria majestuosa, para establecer el reino prometido.

1867:4 171:0.4 Este domingo por la tarde fue cuando Salomé, la madre de Santiago y de Juan Zebedeo, se acercó a Jesús con sus dos hijos apóstoles, a la manera en que uno se acerca a un potentado oriental; intentó que Jesús le prometiera de antemano que le concedería cualquier cosa que ella le pidiera. Pero el Maestro no quiso prometer nada; en lugar de eso, le preguntó: "¿Qué deseas que haga por ti?" Entonces Salomé respondió: "Maestro, ahora que vas a subir a Jerusalén para establecer el reino, quisiera pedirte que me prometas por anticipado que estos hijos míos serán honrados contigo, sentándose uno a tu derecha y el otro a tu izquierda en tu reino."

1867:5 171:0.5 Cuando Jesús escuchó la petición de Salomé, dijo: "Mujer, no sabes lo que pides." Luego, clavando la mirada en los ojos de los dos apóstoles que buscaban honores, dijo: "Porque os conozco y os amo desde hace mucho tiempo, porque he vivido incluso en la casa de vuestra madre, porque Andrés os ha encargado de que estéis conmigo en todo momento, por esa razón permitís que vuestra madre venga a verme en secreto para hacerme esta petición improcedente. Pero dejad que os pregunte: ¿Sois capaces de beber la copa que estoy a punto de beber?" Y sin pararse a reflexionar, Santiago y Juan contestaron: "Sí, Maestro, somos capaces." Jesús dijo: "Me entristece ver que no sabéis por qué vamos a Jerusalén; me apena que no comprendáis la naturaleza de mi reino; me decepciona que traigáis a vuestra madre para que me haga esta petición; pero sé que me amáis en vuestro corazón; por eso os declaro que beberéis en verdad mi copa de amargura y compartiréis mi humillación, pero no me corresponde concederos que os sentéis a mi derecha o a mi izquierda. Esos honores están reservados para aquellos que han sido designados por mi Padre."

1868:1 171:0.6 Para entonces, alguien había comunicado la noticia de esta conversación a Pedro y a los demás apóstoles, y estaban muy indignados porque Santiago y Juan hubieran intentado ser preferidos antes que ellos, y hubieran ido en secreto con su madre para hacer esta petición. Cuando empezaron a discutir entre ellos, Jesús los reunió a todos y dijo: "Comprendéis muy bien cómo los gobernantes de los gentiles tratan con prepotencia a sus súbditos, y cómo los grandes ejercen su autoridad. Pero no será así en el reino de los cielos. Si alguien quiere ser grande entre vosotros, que se vuelva primero vuestro servidor. El que quiera ser el primero en el reino, que se ponga a vuestro servicio. Os afirmo que el Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir. Y ahora voy a Jerusalén para dar mi vida haciendo la voluntad del Padre, y sirviendo a mis hermanos." Cuando los apóstoles escucharon estas palabras, se retiraron a solas para orar.

Aquella noche, en respuesta a los esfuerzos de Pedro, Santiago y Juan se disculparon adecuadamente ante los diez y restablecieron sus buenas relaciones con sus hermanos.

1868:2 171:0.7 Al solicitar un lugar a la derecha y a la izquierda de Jesús en Jerusalén, los hijos de Zebedeo poco podían imaginar que, en menos de un mes, su amado maestro estaría colgado en una cruz romana, con un ladrón moribundo a un lado, y otro infractor al otro lado. Y la madre de ellos, que estuvo presente en la crucifixión, recordó muy bien la tonta petición que había hecho a Jesús en Pella en relación con los honores que tan imprudentemente había buscado para sus hijos apóstoles.

1. LA PARTIDA DE PELLA

1868:3 171:1.1 El lunes 13 de marzo por la mañana, Jesús y sus doce apóstoles se despidieron definitivamente del campamento de Pella, y partieron hacia el sur en su gira por las ciudades de la Perea meridional, donde los asociados de Abner estaban trabajando. Pasaron más de dos semanas visitando a los setenta, y luego fueron directamente a Jerusalén para la Pascua.

1868:4 171:1.2 Cuando el Maestro salió de Pella, los discípulos que estaban acampados con los apóstoles, aproximadamente unos mil, lo siguieron. Casi la mitad de este grupo se separó de él en el vado del Jordán, camino de Jericó, cuando se enteraron que se dirigía a Hesbón, y después de que hubiera predicado el sermón sobre "El cálculo del coste". Luego continuaron hasta Jerusalén, mientras que la otra mitad del grupo siguió a Jesús durante dos semanas, visitando las ciudades del sur de Perea.

1868:5 171:1.3 La mayor parte de los seguidores inmediatos de Jesús comprendió, de manera general, que el campamento de Pella había sido abandonado, pero creían realmente que esto indicaba que su Maestro se proponía, por fin, ir a Jerusalén y reclamar el trono de David. Una gran mayoría de sus seguidores nunca fue capaz de captar otro concepto del reino de los cielos; independientemente de lo que Jesús les enseñara, no querían renunciar a esta idea judía del reino.

1868:6 171:1.4 Siguiendo las instrucciones del apóstol Andrés, David Zebedeo cerró el campamento de los visitantes en Pella el miércoles 15 de marzo. En aquel momento, cerca de cuatro mil visitantes residían allí, sin incluir a más de mil personas que vivían con los apóstoles en un lugar conocido como el "campamento de los instructores", y que acompañaron a Jesús y los doce hacia el sur. Aunque detestaba tener que hacerlo, David vendió todo el equipo a numerosos compradores y se dirigió con los fondos a Jerusalén, entregando posteriormente el dinero a Judas Iscariote.

1869:1 171:1.5 David estuvo presente en Jerusalén durante la última semana trágica, y se llevó a su madre con él a Betsaida después de la crucifixión. Mientras esperaba a Jesús y a los apóstoles, David se detuvo en casa de Lázaro en Betania y se sintió enormemente perturbado por la manera en que los fariseos habían empezado a perseguirlo y a agobiarlo desde su resurrección. Andrés había ordenado a David que suspendiera el servicio de mensajeros, y todos interpretaron esto como una indicación de que el reino se iba a establecer pronto en Jerusalén. David se encontraba sin ocupación, y tenía casi decidido convertirse en el defensor autoproclamado de Lázaro, cuando de pronto el objeto de su preocupación indignada huyó precipitadamente a Filadelfia. En

consecuencia, algún tiempo después de la resurrección de Jesús y también de la muerte de su madre, David se fue a Filadelfia, no sin antes haber ayudado a Marta y María a vender sus propiedades. Allí pasó el resto de su vida, en asociación con Abner y Lázaro, convirtiéndose en el supervisor financiero de todos los numerosos intereses del reino que tuvieron su centro en Filadelfia durante la vida de Abner.

1869:2 171:1.6 Poco tiempo después de la destrucción de Jerusalén, Antioquía se volvió la sede del *cristianismo paulino,* mientras que Filadelfia siguió siendo el centro del *reino de los cielos según Abner.* Desde Antioquía, la versión paulina de las enseñanzas de Jesús y acerca de Jesús se difundió hacia todo el mundo occidental; desde Filadelfia, los misioneros de la versión abneriana del reino de los cielos se extendieron por toda Mesopotamia y Arabia, hasta la época posterior en que estos emisarios inflexibles de las enseñanzas de Jesús fueron arrollados por el ascenso súbito del islam.

5. **EL CÁLCULO DEL COSTE**

1869:3 171:2.1 Cuando Jesús y el grupo de casi mil seguidores llegaron al vado de Betania en el Jordán, llamado a veces Betábara, sus discípulos empezaron a darse cuenta de que no se dirigía directamente a Jerusalén. Mientras dudaban y discutían entre ellos, Jesús se subió en una piedra gigantesca y pronunció el discurso que se conoce como "El cálculo del coste". El Maestro dijo:

1869:4 171:2.2 "De ahora en adelante, los que queréis seguirme debéis estar dispuestos a pagar el precio de una dedicación total a hacer la voluntad de mi Padre. Si queréis ser mis discípulos, debéis estar dispuestos a abandonar padre, madre, esposa, hijos, hermanos y hermanas. Si alguno de vosotros quiere ser ahora mi discípulo, debe estar dispuesto a renunciar incluso a su vida, de la misma manera que el Hijo del Hombre está a punto de ofrecer su vida para completar su misión de hacer la voluntad del Padre, en la tierra y en la carne.

1869:5 171:2.3 "Si no estás dispuesto a pagar el precio íntegro, difícilmente puedes ser mi discípulo. Antes de que continuéis, cada uno de vosotros debería sentarse y calcular lo que le cuesta ser mi discípulo. ¿Quién de vosotros emprendería la construcción de una torre de vigilancia en sus tierras, sin sentarse primero a calcular el coste para ver si posee el dinero suficiente para terminarla? Si descuidáis así calcular el gasto, es posible que descubráis, después de haber echado los cimientos, que sois incapaces de terminar lo que habéis empezado. Entonces, todos vuestros vecinos se burlarán de vosotros, diciendo: `Mirad, este hombre ha empezado a construir, pero no ha sido capaz de terminar su obra.' Y también, ¿qué rey que se prepara para hacer la guerra a otro rey, no se sienta primero para consultar si con diez mil hombres podrá enfrentarse al que viene contra él con veinte mil? Si el rey no puede enfrentarse con su enemigo porque no está preparado, envía una embajada al otro rey, mientras éste se encuentra aún muy lejos, para preguntarle por las condiciones de paz.

1870:1 171:2.4 "Ahora es preciso, pues, que cada uno de vosotros se siente y calcule lo que le cuesta ser mi discípulo. De ahora en adelante ya no podrás seguirnos, escuchando las enseñanzas y contemplando las obras; tendrás que enfrentarte con persecuciones encarnizadas y dar testimonio de este evangelio en medio de decepciones aplastantes. Si no estás dispuesto a renunciar a todo lo que eres, y a consagrar todo lo que posees, entonces no eres digno de ser mi

discípulo. Si ya te has vencido a ti mismo dentro de tu corazón, no necesitas tener ningún miedo a esa victoria exterior que pronto tendrás que ganar cuando el Hijo del Hombre sea rechazado por los principales sacerdotes y los saduceos, y entregado a los incrédulos burlones.

1870:2 171:2.5 "Ahora deberías examinarte y descubrir el motivo que tienes para ser mi discípulo. Si buscas honores y gloria, si tienes inclinaciones mundanas, eres como la sal que ha perdido su sabor. Y cuando aquello que se valora por su sabor salado ha perdido su sabor, ¿con qué se sazonará? Un condimento así es inútil; sólo sirve para ser tirado a la basura. Ya os he advertido que regreséis en paz a vuestros hogares si no estáis dispuestos a beber conmigo la copa que se está preparando. Os he dicho una y otra vez que mi reino no es de este mundo, pero no queréis creerme. El que tenga oídos para oír, que oiga lo que digo."

1870:3 171:2.6 Inmediatamente después de decir estas palabras, Jesús, a la cabeza de los doce, partió en dirección a Hesbón, seguido de unas quinientas personas. Después de un breve intervalo, la otra mitad de la multitud continuó hacia Jerusalén. Sus apóstoles, así como los discípulos principales, reflexionaron mucho sobre estas palabras, pero continuaban aferrados a la creencia de que, después de este breve período de adversidad y de prueba, el reino sería sin duda establecido un poco de acuerdo con sus esperanzas tanto tiempo acariciadas.

6. LA GIRA POR PEREA

1870:4 171:3.1 Durante más de dos semanas, Jesús y los doce, seguidos por una multitud de varios cientos de discípulos, viajaron por el sur de Perea, visitando todas las ciudades donde trabajaban los setenta. En esta región vivían muchos gentiles, y puesto que pocos de ellos iban a la fiesta de la Pascua en Jerusalén, los mensajeros del reino continuaron sin interrupción su trabajo de enseñanza y de predicación.

1870:5 171:3.2 Jesús se encontró con Abner en Hesbón, y Andrés ordenó que no se interrumpieran los trabajos de los setenta por la fiesta de la Pascua; Jesús aconsejó a los mensajeros que continuaran con su obra, sin prestar ninguna atención a lo que estaba a punto de suceder en Jerusalén. También aconsejó a Abner que permitiera al cuerpo de mujeres, al menos a las que lo desearan, ir a Jerusalén para la Pascua. Ésta fue la última vez que Abner vio a Jesús en la carne. Se despidió de Abner diciéndole: "Hijo mío, sé que serás fiel al reino, y ruego al Padre que te conceda sabiduría para que puedas amar y comprender a tus hermanos."

1870:6 171:3.3 Mientras viajaban de ciudad en ciudad, una gran cantidad de sus seguidores los abandonaron para continuar hacia Jerusalén, de tal manera que, cuando Jesús partió para la Pascua, el número de los que lo habían acompañado día tras día se había reducido a menos de doscientos.

1871:1 171:3.4 Los apóstoles comprendieron que Jesús iba a Jerusalén para la Pascua. Sabían que el sanedrín había difundido un mensaje por todo Israel anunciando que había sido condenado a muerte, y ordenando que cualquiera que supiera dónde estaba informara al sanedrín; sin embargo, a pesar de todo esto, no estaban tan alarmados como cuando Jesús les había anunciado, en Filadelfia, que iba a Betania para ver a Lázaro. Este cambio de actitud, que pasó de un miedo intenso a un estado de discreta expectativa, se debía principalmente a la resurrección de Lázaro.

Habían llegado a la conclusión de que Jesús podría, en caso de emergencia, afirmar su poder divino y poner en evidencia a sus enemigos. Esta esperanza, unida a su fe más profunda y madura en la supremacía espiritual de su Maestro, explica el valor exterior demostrado por sus seguidores inmediatos, los cuales se preparaban ahora para seguirlo hasta Jerusalén, haciendo caso omiso de la declaración pública del sanedrín de que debía morir.

1871:2 171:3.5 La mayoría de los apóstoles y muchos de sus discípulos más allegados no creían que Jesús pudiera morir; como opinaban que él era "la resurrección y la vida", lo consideraban como inmortal y ya triunfante sobre la muerte.

6. LA ENSEÑANZA EN LIVIAS

1871:3 171:4.1 El miércoles 29 de marzo al anochecer, Jesús y sus seguidores acamparon en Livias, camino de Jerusalén, después de haber completado su gira por las ciudades de Perea del sur. Durante esta noche en Livias fue cuando Simón Celotes y Simón Pedro, que se habían confabulado para que les entregaran en este lugar más de cien espadas, recibieron y distribuyeron estas armas a todos los que quisieron aceptarlas y llevarlas ocultas debajo de sus mantos. Simón Pedro todavía llevaba su espada la noche en que el Maestro fue traicionado en el jardín.

1871:4 171:4.2 El jueves por la mañana temprano, antes de que se despertaran los demás, Jesús llamó a Andrés y le dijo: "¡Despierta a tus hermanos! Tengo algo que decirles." Jesús sabía lo de las espadas y qué apóstoles habían recibido y llevaban estas armas, pero nunca les reveló que conocía estas cosas. Cuando Andrés hubo despertado a sus compañeros y estos se hubieron reunido, Jesús les dijo: " "Hijos míos, habéis estado conmigo mucho tiempo, y os he enseñado muchas cosas que son útiles para esta época, pero ahora quisiera advertiros que no pongáis vuestra confianza en las incertidumbres de la carne ni en las debilidades de la defensa humana, contra las pruebas y aflicciones que nos esperan. Os he reunido aquí a solas para poder deciros una vez más, claramente, que vamos a Jerusalén, donde sabéis que el Hijo del Hombre ya ha sido condenado a muerte. Os digo de nuevo que el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los dirigentes religiosos, los cuales lo condenarán y luego lo entregarán a los gentiles. Y así, se burlarán del Hijo del Hombre, incluso le escupirán y lo azotarán, y lo entregarán a la muerte. Y cuando maten al Hijo del Hombre, no os sintáis consternados, porque os declaro que al tercer día resucitará. Cuidad de vosotros mismos y recordad que os he prevenido."

1871:5 171:4.3 Los apóstoles se quedaron de nuevo asombrados, anonadados; pero no se decidieron a considerar sus palabras al pie de la letra; no podían comprender que el Maestro quería decir exactamente lo que había dicho. Estaban tan cegados por su creencia persistente en un reino temporal en la tierra, con sede en Jerusalén, que simplemente no podían —no querían— permitirse el aceptar literalmente las palabras de Jesús. Todo aquel día estuvieron reflexionando sobre lo que el Maestro había querido decir con estas extrañas declaraciones. Pero ninguno se atrevió a preguntarle sobre ellas. Hasta después de la muerte de Jesús, estos apóstoles desconcertados no llegaron a comprender que el Maestro les había hablado por anticipado, clara y directamente, de su crucifixión.

1872:1 171:4.4 Fue aquí en Livias donde algunos fariseos amistosos vinieron a ver a Jesús poco después del desayuno, y le dijeron: "Huye deprisa de estos lugares, porque Herodes pretende ahora matarte tal como hizo con Juan. Teme un levantamiento del pueblo y ha decidido matarte. Te traemos esta advertencia para que puedas huir."

1872:2 171:4.5 Esto era parcialmente cierto. La resurrección de Lázaro había asustado y alarmado a Herodes, y sabiendo que el sanedrín se había atrevido a condenar a Jesús incluso antes de juzgarlo, Herodes había decidido o bien matar a Jesús, o echarlo fuera de su territorio. En realidad deseaba hacer lo segundo, pues le tenía tanto miedo que esperaba no verse obligado a ejecutarlo.

1872:3 171:4.6 Cuando escuchó lo que los fariseos tenían que decirle, Jesús respondió: "Conozco bien a Herodes y el miedo que tiene a este evangelio del reino. Pero no os engañéis, preferiría mucho más que el Hijo del Hombre subiera a Jerusalén para sufrir y morir a manos de los jefes de los sacerdotes; como se ha manchado las manos con la sangre de Juan, no tiene el deseo de responsabilizarse de la muerte del Hijo del Hombre. Id a decirle a ese zorro que el Hijo del Hombre predica hoy en Perea, que mañana irá a Judea, y que dentro de unos días habrá terminado su misión en la tierra y estará preparado para ascender hacia el Padre."

1872:4 171:4.7 Luego Jesús se volvió hacia sus apóstoles, y dijo: "Desde los tiempos antiguos los profetas han perecido en Jerusalén, y es apropiado que el Hijo del Hombre vaya a la ciudad de la casa del Padre para ser sacrificado como precio del fanatismo humano, y como consecuencia de los prejuicios religiosos y de la ceguera espiritual. ¡Oh Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y lapidas a los instructores de la verdad! ¡Cuántas veces hubiera querido reunir a tus hijos como una gallina reune a sus polluelos debajo de sus alas, pero no me has dejado hacerlo! ¡He aquí que tu casa está a punto de quedarse desolada! Muchas veces desearás verme, pero no podrás. Entonces me buscarás, pero no me encontrarás." Después de haber hablado así, se volvió hacia los que le rodeaban y dijo: "Sin embargo, vayamos a Jerusalén para asistir a la Pascua y hacer lo que nos corresponda para realizar la voluntad del Padre que está en los cielos."

1872:5 171:4.8 Un grupo confundido y desconcertado de creyentes siguió aquel día a Jesús hasta Jericó. En las declaraciones de Jesús sobre el reino, los apóstoles sólo podían discernir la certidumbre del triunfo final; simplemente no se dejaban llevar hasta el punto de estar dispuestos a captar las advertencias de un revés inminente. Cuando Jesús habló de "resucitar al tercer día", se aferraron a que esta declaración significaba un triunfo seguro del reino inmediatamente después de una desagradable escaramuza preliminar con los jefes religiosos de los judíos. El "tercer día" era una expresión corriente judía que significaba "pronto" o "poco después". Cuando Jesús habló de "resucitar", pensaron que se refería a la "resurrección del reino".

1872:6 171:4.9 Estos creyentes habían aceptado a Jesús como el Mesías, y los judíos no sabían nada o casi nada sobre un Mesías sufriente. No comprendían que Jesús iba a conseguir con su muerte muchas cosas que nunca podría haber logrado con su vida. La resurrección de Lázaro es la que había armado de valor a los apóstoles para entrar en Jerusalén, pero el recuerdo de la transfiguración fue lo que sostuvo al Maestro durante este duro período de su donación.

5. EL CIEGO DE JERICÓ

1873:1 171:5.1 El jueves 30 de marzo al atardecer, Jesús y sus apóstoles, a la cabeza de un grupo de unos doscientos seguidores, se aproximaron a los muros de Jericó. Al acercarse a la puerta de la ciudad, se encontraron con una multitud de mendigos entre los que se hallaba un tal Bartimeo, un anciano que había estado ciego desde su juventud. Este mendigo ciego había oído hablar mucho de Jesús y lo sabía todo sobre la curación del ciego Josías en Jerusalén. No se había enterado de la última visita de Jesús a Jericó hasta que éste había partido hacia Betania. Bartimeo había decidido que nunca más permitiría que Jesús visitara Jericó sin recurrir a él para que le devolviera la vista.

1873:2 171:5.2 La noticia de la llegada de Jesús se había difundido por todo Jericó, y centenares de habitantes se habían congregado para salir a su encuentro. Cuando este gran gentío regresó escoltando al Maestro por la ciudad, Bartimeo escuchó el ruido de los pasos de la multitud y supo que ocurría algo fuera de lo normal, por lo que preguntó a los que estaban cerca de él qué era lo que sucedía. Uno de los mendigos le contestó: "Está pasando Jesús de Nazaret." Cuando Bartimeo escuchó que Jesús estaba cerca, elevó la voz y empezó a gritar: "¡Jesús, Jesús, ten piedad de mí!" Como continuaba gritando cada vez más fuerte, algunos de los que estaban cerca de Jesús fueron hacia él y le reprendieron, pidiéndole que guardara silencio. Pero fue en vano; se limitó a gritar aún más y más fuerte todavía.

1873:3 171:5.3 Cuando Jesús escuchó los gritos del ciego, se detuvo. Y cuando lo vio, dijo a sus amigos: "Traedme a ese hombre." Entonces se acercaron a Bartimeo, diciendo: "Alégrate y ven con nosotros, porque el Maestro te llama." Cuando Bartimeo escuchó estas palabras, tiró a un lado su manto y saltó hacia el centro de la carretera, mientras que los que estaban cerca lo guiaban hacia Jesús. Dirigiéndose a Bartimeo, Jesús dijo: "¿Qué quieres que haga por ti?" Entonces el ciego contestó: "Quisiera recobrar la vista." Cuando Jesús escuchó esta petición y vio su fe, dijo: "Recobrarás la vista; sigue tu camino, tu fe te ha curado." Bartimeo recuperó inmediatamente la vista y permaneció cerca de Jesús, glorificando a Dios, hasta que el Maestro partió al día siguiente para Jerusalén; entonces precedió a la multitud, proclamando a todo el mundo cómo le habían devuelto la vista en Jericó.

6. LA VISITA A ZAQUEO

1873:4 171:6.1 Cuando la procesión del Maestro entró en Jericó, el sol estaba a punto de ponerse, y Jesús se dispuso a permanecer allí durante la noche. Mientras pasaba por delante de la aduana, Zaqueo, el jefe publicano o recaudador de impuestos, se encontraba allí por casualidad, y tenía muchos deseos de ver a Jesús. Este jefe publicano era muy rico y había oído hablar mucho de este profeta de Galilea. Había decidido ver qué tipo de hombre era Jesús la próxima vez que visitara Jericó. En consecuencia, Zaqueo trató de abrirse paso entre el gentío, pero éste era demasiado grande, y como era bajo de estatura, no podía ver por encima de las cabezas. Así pues, el jefe publicano siguió a la multitud hasta que llegaron cerca del centro de la ciudad, no lejos de donde él vivía. Cuando vio que no sería capaz de traspasar la multitud, y pensando que Jesús quizás atravesaría la ciudad sin detenerse, se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro cuyas ramas extendidas colgaban por encima de la calzada. Sabía que de esta manera podría ver muy bien al Maestro cuando éste pasara. Y no quedó decepcionado porque, al pasar por allí,

Jesús se detuvo, levantó la vista hacia Zaqueo, y dijo: "Date prisa en bajar, Zaqueo, porque esta noche he de quedarme en tu casa." Cuando Zaqueo escuchó estas palabras sorprendentes, estuvo a punto de caerse del árbol en su prisa por bajar y, acercándose a Jesús, expresó su gran alegría porque el Maestro quisiera detenerse en su casa.

1874:1 171:6.2 Fueron inmediatamente a la casa de Zaqueo, y los habitantes de Jericó se quedaron muy sorprendidos de que Jesús consintiera en residir con el jefe publicano. Mientras el Maestro y sus apóstoles se demoraban con Zaqueo delante de la puerta de su casa, uno de los fariseos de Jericó que estaba cerca, dijo: "Ya veis cómo este hombre ha ido a alojarse con un hijo apóstata de Abraham, con un pecador que es un opresor y roba a su propio pueblo." Cuando Jesús escuchó esto, bajó la mirada sobre Zaqueo y sonrió. Entonces Zaqueo se subió en un taburete y dijo: "¡Hombres de Jericó, escuchadme! Quizás soy un publicano y un pecador, pero el gran Instructor ha venido a residir en mi casa. Antes de que entre, os digo que voy a dar la mitad de todos mis bienes a los pobres; y a partir de mañana, si he exigido algo a alguien de manera injusta, le devolveré el cuádruple. Voy a buscar la salvación con todo mi corazón, y a aprender a actuar con rectitud a los ojos de Dios."

1874:2 171:6.3 Cuando Zaqueo hubo terminado de hablar, Jesús dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, y te has vuelto en verdad un hijo de Abraham." Y volviéndose hacia la multitud congregada alrededor de ellos, Jesús dijo: "No os maravilléis por lo que digo ni os ofendáis por lo que hacemos, pues he declarado desde el principio que el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido."

1874:3 171:6.4 Se alojaron en casa de Zaqueo durante la noche. A la mañana siguiente se levantaron y se dirigieron por "la ruta de los ladrones" hacia Betania, camino de la Pascua en Jerusalén.

7. "MIENTRAS JESÚS IBA DE PASO"

1874:4 171:7.1 Jesús sembraba la alegría por dondequiera que iba. Estaba lleno de benevolencia y de verdad. Sus compañeros nunca dejaron de maravillarse de las palabras agradables que salían de su boca. Podéis cultivar la gentileza, pero la dulzura es el aroma de la amistad que emana de un alma saturada de amor.

1874:5 171:7.2 La bondad impone siempre el respeto, pero cuando está desprovista de agrado, a menudo repele el afecto. La bondad sólo es universalmente atractiva cuando es agradable. La bondad sólo es eficaz cuando es atrayente.

1874:6 171:7.3 Jesús comprendía realmente a los hombres; por eso podía manifestar una simpatía verdadera y mostrar una compasión sincera. Pero rara vez se permitía la lástima. Mientras que su compasión era ilimitada, su simpatía era práctica, personal y constructiva. Su familiaridad con el sufrimiento nunca engendró su indiferencia, y era capaz de ayudar a las almas afligidas sin acrecentar la compasión de sí mismas.

1874:7 171:7.4 Jesús podía ayudar tanto a los hombres porque también los amaba sinceramente. Amaba realmente a cada hombre, a cada mujer y a cada niño. Podía ser un amigo así de auténtico

debido a su perspicacia extraordinaria —conocía plenamente el contenido del corazón y de la mente del hombre. Era un observador penetrante y lleno de interés. Era experto en comprender las necesidades humanas y hábil en detectar los anhelos humanos.

1874:8 171:7.5 Jesús nunca tenía prisa. Tenía tiempo para confortar a sus semejantes "mientras iba de paso". Siempre procuraba que sus amigos se sintieran a gusto. Era un oyente encantador. Nunca se dedicaba a explorar de manera indiscreta el alma de sus compañeros. Cuando confortaba a las mentes hambrientas y ayudaba a las almas sedientas, los que recibían su misericordia no tenían el sentimiento de estar *confesándose* con él, sino más bien de estar *conversando* con él. Tenían una confianza ilimitada en él porque veían que él tenía también mucha fe en ellos.

1875:1 171:7.6 Nunca parecía tener curiosidad por la gente, y nunca manifestaba el deseo de dirigirlos, manejarlos o investigarlos. Inspiraba una profunda confianza en uno mismo y una sólida valentía a todos los que disfrutaban de su compañía. Cuando le sonreía a un hombre, ese mortal experimentaba una mayor capacidad para resolver sus múltiples problemas.

1875:2 171:7.7 Jesús amaba tanto a los hombres y de manera tan sabia, que nunca dudaba en ser severo con ellos cuando las circunstancias requerían dicha disciplina. Para ayudar a una persona, a menudo empezaba por pedirle ayuda. De esta manera suscitaba su interés, recurría a lo mejor que posee la naturaleza humana.

1875:3 171:7.8 El Maestro podía discernir la fe salvadora en la burda superstición de la mujer que buscaba la curación mediante el acto de tocar el borde de su manto. Siempre estaba preparado y dispuesto a interrumpir un sermón o a hacer esperar a una multitud mientras atendía las necesidades de una sola persona, o incluso de un niño pequeño. Sucedían grandes cosas no solamente porque la gente tenía fe en Jesús, sino también porque Jesús tenía mucha fe en ellos.

1875:4 171:7.9 La mayoría de las cosas realmente importantes que Jesús dijo o hizo parecieron suceder por casualidad, "mientras iba de paso". El ministerio terrenal del Maestro tuvo muy pocos aspectos profesionales, bien planeados o premeditados. Concedía la salud y sembraba la felicidad con naturalidad y gentileza mientras viajaba por la vida. Era literalmente cierto que "iba por ahí haciendo el bien".

1875:5 171:7.10 Los seguidores del Maestro de todos los tiempos tienen el deber de aprender a ayudar "mientras van de paso" —a hacer el bien de manera desinteresada mientras se dirigen a sus obligaciones diarias.

8. LA PARÁBOLA DE LAS MINAS

1875:6 171:8.1 No salieron de Jericó hasta cerca del mediodía, pues la noche anterior se habían quedado levantados hasta tarde mientras Jesús enseñaba el evangelio del reino a Zaqueo y a su familia. El grupo se detuvo para almorzar casi a medio camino de la carretera que subía hasta Betania, mientras la multitud continuaba pasando hacia Jerusalén, sin saber que Jesús y los apóstoles iban a permanecer aquella noche en el Monte de los Olivos.

1875:7 171:8.2 A diferencia de la parábola de los talentos, que estaba destinada a todos los discípulos, la parábola de las minas fue contada más expresamente para los apóstoles, y estaba ampliamente basada en la experiencia de Arquelao y su inútil tentativa por conseguir el gobierno del reino de Judea. Ésta es una de las pocas parábolas del Maestro que estaba basada en un personaje histórico real. No era raro que hubieran pensado en Arquelao, ya que la casa de Zaqueo en Jericó estaba muy cerca del adornado palacio de Arquelao, y su acueducto bordeaba la carretera por la que habían salido de Jericó.

1875:8 171:8.3 Jesús dijo: "Creéis que el Hijo del Hombre va a Jerusalén para recibir un reino, pero os aseguro que estáis destinados a sufrir una decepción. ¿No recordáis la historia de cierto príncipe que fue a un país lejano para recibir un reino? Antes incluso de que pudiera regresar, los ciudadanos de su provincia, que ya lo habían rechazado en su corazón, enviaron una embajada tras él, diciendo: `No queremos que este hombre reine sobre nosotros.' De la misma manera que la soberanía temporal de este rey fue rechazada, la soberanía espiritual del Hijo del Hombre también va a ser rechazada. Declaro de nuevo que mi reino no es de este mundo; pero si al Hijo del Hombre le hubieran concedido la soberanía espiritual de su pueblo, habría aceptado ese reino de las almas de los hombres y habría reinado sobre ese imperio de corazones humanos. A pesar de que rechazan mi soberanía espiritual sobre ellos, regresaré de nuevo para recibir de otras personas este reino del espíritu que ahora me niegan. Veréis que el Hijo del Hombre será rechazado ahora, pero en otra época, lo que los hijos de Abraham rechazan ahora, será aceptado y exaltado.

1876:1 171:8.4 "Y ahora, al igual que el noble rechazado de esta parábola, quisiera convocar ante mí a mis doce servidores, a mis administradores especiales, y entregaros a cada uno la suma de una mina. Os recomiendo a todos que prestéis mucha atención a mis instrucciones sobre cómo comerciar diligentemente con el capital que se os ha confiado durante mi ausencia, para que tengáis con qué justificar vuestra administración cuando yo regrese, cuando se os pida que rindáis cuentas.

1876:2 171:8.5 "Pero aunque este Hijo rechazado no regrese, otro Hijo será enviado para recibir este reino, y entonces ese Hijo enviará a buscaros a todos para recibir el informe de vuestra administración y para regocijarse por vuestras ganancias.

1876:3 171:8.6 "Cuando estos administradores fueron convocados posteriormente para rendir cuentas, el primero se adelantó, diciendo: `Señor, con tu mina he ganado diez minas más.' Y su señor le dijo: `Bien hecho; eres un buen servidor; como te has mostrado fiel en este asunto, te daré autoridad sobre diez ciudades.' El segundo vino, diciendo: `La mina que me dejaste Señor, ha producido cinco minas.' Y el señor dijo: `En consecuencia, te haré gobernante de cinco ciudades.' Y así sucesivamente con todos los demás, hasta que el último servidor fue llamado para rendir cuentas, y dijo: `Mira, Señor, he aquí tu mina que he guardado a salvo envuelta en esta servilleta. Hice esto porque tenía miedo de ti; creí que eras desrazonable, puesto que recoges allí donde no has depositado nada, y pretendes cosechar allí donde no has sembrado.' Entonces dijo su señor: `Eres un servidor negligente e infiel, y voy a juzgarte por tus propias palabras. Sabías que recojo la cosecha allí donde aparentemente no he sembrado; sabías por tanto que se te

pediría esta rendición de cuentas. Sabiendo esto, al menos podrías haber entregado mi dinero al banquero, para poder recuperarlo a mi regreso con un interés adecuado.'

1876:4 171:8.7 "Entonces este gobernante dijo a los que estaban allí: `Quitadle el dinero a este servidor perezoso y dadselo al que tiene diez minas.' Cuando le recordaron al señor que el primer servidor ya tenía diez minas, dijo: `A todo el que tiene se le dará más, pero al que no tiene nada, incluso lo que tiene se le quitará.'"

1876:5 171:8.8 A continuación, los apóstoles trataron de conocer la diferencia entre el significado de esta parábola y el de la parábola anterior de los talentos, pero en respuesta a sus numerosas preguntas, Jesús se limitó a decir: "Meditad bien estas palabras en vuestro corazón mientras cada uno descubre su verdadero significado."

1876:6 171:8.9 Natanael fue el que enseñó muy bien el significado de estas dos parábolas en los años posteriores, y resumió sus enseñanzas en las conclusiones siguientes:

1876:7 171:8.10 1. La aptitud es la medida práctica de las oportunidades de la vida. Nunca seréis considerados responsables de tener que realizar algo que sobrepase vuestras capacidades.

1876:8 171:8.11 2. La fidelidad es la medida infalible de la honradez humana. Es probable que el que es fiel en las cosas pequeñas, también mostrará fidelidad en todo lo que sea compatible con sus talentos.

1876:9 171:8.12 3. El Maestro concede una recompensa menor por una fidelidad menor cuando las oportunidades son iguales.

1877:1 171:8.13 4. Concede una recompensa igual por una fidelidad igual cuando las oportunidades son menores.

1877:2 171:8.14 Cuando hubieron terminado de almorzar, y después de que la multitud de seguidores hubiera continuado hacia Jerusalén, Jesús se hallaba de pie delante de los apóstoles a la sombra de una roca que sobresalía por encima del camino. Con una dignidad jovial y una graciosa majestad, señaló con el dedo hacia el oeste y dijo: "Venid, hermanos míos, entremos en Jerusalén, para recibir allí lo que nos espera; así cumpliremos la voluntad del Padre celestial en todas las cosas."

1877:3 171:8.15 Y así, Jesús y sus apóstoles reanudaron este viaje, el último que hacía el

Maestro a Jerusalén en la similitud de la carne del hombre mortal.

Documento 172
LA ENTRADA EN JERUSALÉN

1878:1 172:0.1 Jesús y los apóstoles llegaron a Betania poco después de las cuatro de la tarde del viernes 31 de marzo del año 30. Lázaro, sus hermanas y sus amigos los estaban esperando; en vista de que un gran número de personas venía diariamente para hablar con Lázaro sobre su

resurrección, Jesús fue informado de que se había preparado todo para que se alojara con un creyente vecino, un tal Simón, el ciudadano principal de aquel pueblecito desde la muerte del padre de Lázaro.

1878:2 172:0.2 Aquella tarde, Jesús recibió a muchos visitantes, y la gente común de Betania y Betfagé hizo todo lo posible para que se sintiera bienvenido. Muchos creían que Jesús iba ahora a Jerusalén, desafiando por completo el decreto de muerte del sanedrín, para proclamarse rey de los judíos, pero la familia de Betania —Lázaro, Marta y María— comprendía más plenamente que el Maestro no era un rey de ese tipo; sentían vagamente que ésta podía ser su última visita a Jerusalén y Betania.

1878:3 172:0.3 Los jefes de los sacerdotes fueron informados de que Jesús estaba alojado en Betania, pero pensaron que sería mejor no intentar capturarlo entre sus amigos; decidieron esperar a que entrara en Jerusalén. Jesús sabía todo esto, pero conservaba una calma majestuosa; sus amigos nunca lo habían visto más tranquilo y agradable; incluso los apóstoles estaban sorprendidos de que estuviera tan indiferente, cuando el sanedrín había pedido a todos los judíos que se lo entregaran. Mientras el Maestro dormía aquella noche, los apóstoles estuvieron vigilando de dos en dos, y muchos de ellos se habían ceñido la espada. A la mañana siguiente temprano, fueron despertados por cientos de peregrinos que venían de Jerusalén, aunque fuera sábado, para ver a Jesús y a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos.

1. EL SÁBADO EN BETANIA

1878:4 172:1.1 Los peregrinos que venían de fuera de Judea, así como las autoridades judías, se habían preguntado: "¿Qué pensáis? ¿Vendrá Jesús a la fiesta?" Por ello, la gente se alegró cuando escuchó que Jesús estaba en Betania, pero los jefes de los sacerdotes y de los fariseos estaban un poco perplejos. Se sentían contentos de tenerlo bajo su jurisdicción, pero estaban algo desconcertados por su audacia; recordaban que en su visita anterior a Betania, Lázaro había sido resucitado de entre los muertos, y Lázaro se estaba convirtiendo en un gran problema para los enemigos de Jesús.

1878:5 172:1.2 Seis días antes de la Pascua, la tarde después del sábado, todo Betania y todo Betfagé se reunió para celebrar la llegada de Jesús con un banquete público en la casa de Simón. Esta cena era en honor de Jesús y de Lázaro, y fue ofrecida desafiando al sanedrín. Marta dirigía el servicio de la comida; su hermana María se encontraba entre las espectadoras, porque era contrario a la costumbre de los judíos que una mujer se sentara en un banquete público. Los agentes del sanedrín estaban presentes, pero temían arrestar a Jesús en medio de sus amigos.

1879:1 172:1.3 Jesús conversó con Simón sobre el Josué de antaño, cuyo nombre era homónimo del suyo, y contó cómo Josué y los israelitas habían llegado a Jerusalén a través de Jericó. Al comentar la leyenda del derrumbamiento de las murallas de Jericó, Jesús dijo: "No me ocupo de esas murallas de ladrillo y de piedra; pero quisiera que las murallas del prejuicio, de la presunción y del odio se desmoronaran delante de esta predicación del amor del Padre por todos los hombres."

1879:2 172:1.4 El banquete continuó de una manera muy alegre y normal, salvo que todos los

apóstoles estaban más serios que de costumbre. Jesús estaba excepcionalmente alegre y había jugado con los niños hasta el momento de sentarse a la mesa.

1879:3 172:1.5 No sucedió nada extraordinario hasta cerca del final del festín, cuando María, la hermana de Lázaro, se salió del grupo de espectadoras, avanzó hasta el lugar donde Jesús estaba reclinado como huésped de honor, y se puso a abrir un gran frasco de alabastro que contenía un ungüento muy raro y costoso. Después de ungir la cabeza del Maestro, empezó a verterlo sobre sus pies, y luego se soltó los cabellos para secárselos con ellos. El olor del ungüento impregnó toda la casa, y todos los presentes se asombraron por lo que María había hecho. Lázaro no dijo nada, pero cuando alguna gente murmuró manifestando su indignación porque un ungüento tan caro se utilizara de esta manera, Judas Iscariote se dirigió al lugar donde Andrés estaba reclinado y dijo: "¿Por qué no se ha vendido ese ungüento y se ha dado el dinero para alimentar a los pobres? Deberías decirle al Maestro que censure este derroche."

1879:4 172:1.6 Sabiendo lo que pensaban y escuchando lo que decían, Jesús puso su mano sobre la cabeza de María, que estaba arrodillada a su lado, y con una expresión de bondad en su rostro, dijo: "Que cada uno de vosotros la deje en paz. ¿Por qué la molestáis con esto, ya que ha hecho una buena cosa según su corazón? A vosotros que murmuráis y decís que este ungüento debería haberse vendido y el dinero entregado a los pobres, dejad que os diga que a los pobres los tendréis siempre con vosotros, de manera que podréis ayudarlos en cualquier momento que os parezca bien. Pero yo no estaré siempre con vosotros; pronto iré hacia mi Padre. Esta mujer ha guardado este ungüento durante mucho tiempo para cuando entierren mi cuerpo; y puesto que le ha parecido bien efectuar esta unción anticipándose a mi muerte, esa satisfacción no le será denegada. Al hacer esto, María os ha reprendido a todos, en el sentido de que con este acto manifiesta su fe en lo que he dicho sobre mi muerte y ascensión hacia mi Padre que está en los cielos. Esta mujer no será recriminada por lo que ha hecho esta noche; os digo más bien que en las eras por venir, en cualquier parte del mundo que se predique este evangelio, lo que ella ha hecho se contará en memoria suya."

1879:5 172:1.7 A causa de esta reprimenda, tomada por una recriminación personal, Judas Iscariote se decidió finalmente a buscar venganza para sus sentimientos heridos. Muchas veces había albergado estas ideas de manera subconsciente, pero ahora se atrevía a considerar estos pensamientos perversos en su mente clara y consciente. Otras muchas personas lo animaron en esta actitud, pues el precio de este ungüento equivalía al salario de un hombre durante un año — suficiente para abastecer de pan a cinco mil personas. Pero María amaba a Jesús; había adquirido este precioso ungüento para embalsamar su cuerpo después de muerto, pues creía en sus palabras cuando les advertía que debía morir; y no se le podía rehusar porque cambiara de idea y escogiera otorgar esta ofrenda al Maestro mientras aún estaba vivo.

1879:6 172:1.8 Tanto Lázaro como Marta sabían que María había tardado mucho tiempo en ahorrar el dinero destinado a comprar este frasco de nardo, y aprobaban por completo que actuara en este asunto según los deseos de su corazón, pues eran ricos y podían permitirse fácilmente hacer esta ofrenda.

1880:1 172:1.9 Cuando los jefes de los sacerdotes tuvieron noticia de esta cena en Betania en honor de Jesús y Lázaro, empezaron a consultarse para ver lo que debían hacer con Lázaro.

Decidieron enseguida que Lázaro también tenía que morir. Concluyeron, con toda la razón, que sería inútil ejecutar a Jesús si dejaban vivir a Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos.

2. EL DOMINGO POR LA MAÑANA CON LOS APÓSTOLES

1880:2 172:2.1 Aquel domingo por la mañana, en el hermoso jardín de Simón, el Maestro convocó a sus doce apóstoles a su alrededor y les dió sus instrucciones finales antes de entrar en Jerusalén. Les dijo que probablemente pronunciaría muchos discursos y enseñaría numerosas lecciones antes de volver hacia el Padre, pero aconsejó a los apóstoles que se abstuvieran de hacer cualquier trabajo público durante esta estancia para pasar la Pascua en Jerusalén. Les indicó que permanecieran cerca de él y que "vigilaran y oraran". Jesús sabía que muchos de sus apóstoles y seguidores inmediatos llevaban sus espadas escondidas en aquel mismo momento, pero no hizo ninguna alusión a este hecho.

1880:3 172:2.2 Estas instrucciones matutinas abarcaron un breve repaso del ministerio de los apóstoles desde el día de su ordenación, cerca de Cafarnaum, hasta este día en que se preparaban para entrar en Jerusalén. Los apóstoles escucharon en silencio, y no hicieron ninguna pregunta.

1880:4 172:2.3 Aquella mañana temprano, David Zebedeo había entregado a Judas los fondos obtenidos con la venta del equipo del campamento de Pella, y Judas a su vez había puesto la mayor parte de este dinero en manos de Simón, su anfitrión, para que lo guardara en lugar seguro en previsión de las necesidades de su entrada en Jerusalén.

1880:5 172:2.4 Después de la conferencia con los apóstoles, Jesús mantuvo una conversación con Lázaro y le indicó que evitara sacrificar su vida al espíritu vengativo del sanedrín. Obedeciendo esta recomendación, Lázaro huyó unos días después a Filadelfia, cuando los agentes del sanedrín enviaron a unos hombres para que lo arrestaran.

1880:6 172:2.5 En cierto modo, todos los seguidores de Jesús sentían la crisis inminente, pero la jovialidad inhabitual y el buen humor excepcional del Maestro impidieron que se dieran plenamente cuenta de la gravedad de la situación.

3. LA PARTIDA HACIA JERUSALÉN

1880:7 172:3.1 Betania estaba a unos tres kilómetros del templo, y era la una y media de aquel domingo por la tarde cuando Jesús se preparó para salir hacia Jerusalén. Sentía un profundo afecto por Betania y su gente sencilla. Nazaret, Cafarnaum y Jerusalén lo habían rechazado, pero Betania lo había aceptado, había creído en él. Fue en este pueblecito, en el que casi todos los hombres, mujeres y niños eran creyentes, donde Jesús escogió realizar la obra más poderosa de su donación terrenal: la resurrección de Lázaro. No resucitó a Lázaro para que los habitantes pudieran creer, sino más bien porque ya creían.

1880:8 172:3.2 Jesús había reflexionado toda la mañana sobre su entrada en Jerusalén. Hasta ese momento, siempre se había esforzado por impedir que el público lo aclamara como el Mesías, pero ahora la situación era diferente. Se estaba acercando al final de su carrera en la carne, el

sanedrín había decretado su muerte, y no iba a pasar nada porque permitiera a sus discípulos que expresaran libremente sus sentimientos, tal como hubiera ocurrido si hubiera elegido hacer una entrada oficial y pública en la ciudad.

1881:1 172:3.3 Jesús no decidió efectuar esta entrada pública en Jerusalén como un último intento por hacerse con el favor popular, ni como una tentativa final para obtener el poder. Tampoco lo hizo del todo para satisfacer los anhelos humanos de sus discípulos y apóstoles. Jesús no albergaba ninguna de las ilusiones de un soñador fantasioso; sabía muy bien cuál iba a ser el desenlace de esta visita.

1881:2 172:3.4 Después de haber decidido hacer una entrada pública en Jerusalén, el Maestro se vio enfrentado a la necesidad de escoger un método apropiado para ejecutar esta resolución. Jesús reflexionó sobre las numerosas profecías, más o menos contradictorias, llamadas mesiánicas, pero sólo parecía haber una que pudiera seguir de manera apropiada. La mayoría de estas declaraciones proféticas describían a un rey, el hijo y sucesor de David, un hombre audaz y enérgico que liberaría temporalmente a todo Israel del yugo de la dominación extranjera. Pero había un pasaje en las Escrituras que a veces había sido asociado con el Mesías por parte de aquellos que más defendían el concepto espiritual de su misión; Jesús consideró que podría utilizar coherentemente este pasaje como guía para la entrada que proyectaba hacer en Jerusalén. Este escrito se encontraba en Zacarías y decía: "Regocíjate mucho, oh hija de Sion; da gritos de júbilo, oh hija de Jerusalén. He aquí que tu rey viene hacia ti. Es justo y trae la salvación. Viene como alguien humilde, montado en un asno, en un pollino, el hijo de una asna."

1881:3 172:3.5 Un rey guerrero siempre entraba en una ciudad montado a caballo; un rey en misión de paz y de amistad siempre entraba montado en un asno. Jesús no quería entrar en Jerusalén a lomos de un caballo, pero estaba dispuesto a entrar pacíficamente y con buena voluntad, subido en un burro, como el Hijo del Hombre.

1881:4 172:3.6 Jesús había intentado durante mucho tiempo, mediante una enseñanza directa, inculcar a sus apóstoles y a sus discípulos que su reino no era de este mundo, que se trataba de un asunto puramente espiritual; pero no había tenido éxito en este esfuerzo. Ahora quería intentar realizar, mediante un gesto simbólico, aquello que no había conseguido hacer por medio de una enseñanza clara y personal. En consecuencia, inmediatamente después del almuerzo, Jesús llamó a Pedro y a Juan y les ordenó que fueran a Betfagé, un pueblo vecino un poco retirado de la carretera principal, a corta distancia al noroeste de Betania. Les dijo además: "Id a Betfagé, y cuando lleguéis al cruce de los caminos, encontraréis el pollino de una burra atado allí. Desatad el pollino y traedlo con vosotros. Si alguien os pregunta por qué hacéis esto, decid simplemente: `El Maestro lo necesita.'" Cuando los dos apóstoles fueron a Betfagé tal como el Maestro les había ordenado, encontraron al pollino atado en la calle al lado de su madre y cerca de una casa de esquina. Mientras Pedro empezó a desatar el pollino, llegó el dueño y preguntó por qué hacían eso. Cuando Pedro le contestó lo que Jesús les había ordenado, el hombre dijo: "Si vuestro Maestro es Jesús de Galilea, el pollino está a su disposición." Y así regresaron llevando al pollino con ellos.

1881:5 172:3.7 Entretanto, varios cientos de peregrinos se habían reunido alrededor de Jesús y de sus apóstoles. Desde media mañana, los visitantes que pasaban camino de la Pascua se habían

detenido allí. Mientras tanto, David Zebedeo y algunos de sus antiguos mensajeros decidieron dirigirse apresuradamente a Jerusalén, donde difundieron eficazmente la noticia, entre las multitudes de peregrinos que visitaban el templo, de que Jesús de Nazaret iba a hacer una entrada triunfal en la ciudad. En consecuencia, varios miles de estos visitantes acudieron en masa para saludar a este profeta, autor de prodigios, del que tanto se hablaba, y que algunos creían que era el Mesías. Esta multitud que salía de Jerusalén encontró a Jesús y al gentío que se dirigía hacia la ciudad poco después de que hubieran pasado la cima del Olivete, y hubieran empezado a descender hacia la ciudad.

1882:1 172:3.8 Cuando la procesión partió de Betania, había un gran entusiasmo en la alegre multitud de discípulos, creyentes y peregrinos visitantes, muchos de ellos procedentes de Galilea y Perea. Justo antes de partir, las doce mujeres del cuerpo femenino original, acompañadas por algunas de sus asociadas, llegaron al lugar y se unieron a esta procesión excepcional que se dirigía alegremente hacia la ciudad.

1882:2 172:3.9 Antes de partir, los gemelos Alfeo colocaron sus mantos encima del asno y lo sujetaron mientras se subía el Maestro. A medida que la procesión avanzaba hacia la cima del Olivete, la alegre multitud echaba al suelo sus prendas de vestir y traía ramas de los árboles cercanos para hacerle una alfombra de honor al asno que llevaba al Hijo real, al Mesías prometido. Mientras la multitud jubilosa continuaba avanzando hacia Jerusalén, empezaron a cantar, o más bien a gritar al unísono, el salmo: "Hosanna al hijo de David; bendito es el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas. Bendito sea el reino que desciende del cielo."

1882:3 172:3.10 Jesús se mostró alegre y jovial durante el trayecto hasta que llegó a la cumbre del Olivete, desde donde se tenía una vista panorámica sobre la ciudad y las torres del templo; el Maestro detuvo allí la procesión, y un gran silencio se apoderó de todos mientras lo veían llorar. Bajando la mirada sobre la inmensa multitud que salía de la ciudad para recibirlo, el Maestro, con mucha emoción y una voz llorosa, dijo: "¡Oh Jerusalén, si tan sólo hubieras conocido, tú también, al menos en este día tuyo, las cosas que pertenecen a tu paz, y que podrías haber tenido con tanta profusión! Pero ahora estas glorias están a punto de ocultarse a tus ojos. Estás a punto de rechazar al Hijo de la Paz y de volverle la espalda al evangelio de la salvación. Pronto vendrán los días en que tus enemigos abrirán una trinchera a tu alrededor, y te asediarán por todas partes; te destruirán por completo, de manera que no quedará piedra sobre piedra. Y todo esto te sucederá porque no has reconocido la hora de tu visita divina. Estás a punto de rechazar el regalo de Dios, y todos los hombres te rechazarán."

1882:4 172:3.11 Cuando hubo terminado de hablar, empezaron a descender del Olivete y pronto se reunieron con la multitud de visitantes que venía de Jerusalén ondeando ramas de palmera, gritando hosannas y expresando de otras maneras su regocijo y su buena hermandad. El Maestro no había planeado que estas multitudes salieran de Jerusalén para encontrarse con ellos; fue obra de otras personas. Nunca premeditó nada que fuera teatral.

1882:5 172:3.12 Junto con la multitud que afluía para dar la bienvenida al Maestro, también venían muchos fariseos y otros enemigos suyos. Estaban tan perturbados por esta explosión repentina e inesperada de aclamación popular, que tuvieron miedo de arrestarlo, por temor a que esta acción precipitara una revuelta abierta del populacho. Temían enormemente la actitud de la

gran cantidad de visitantes, que habían oído hablar mucho de Jesús, y gran número de los cuales creían en él.

1882:6 172:3.13 Al acercarse a Jerusalén, la multitud se volvió más expresiva, tanto que algunos fariseos se abrieron paso hasta Jesús y dijeron: "Instructor, deberías reprender a tus discípulos y exhortarlos a que se comporten de una manera más correcta." Jesús respondió: "Es muy adecuado que estos hijos den la bienvenida al Hijo de la Paz, a quien los jefes de los sacerdotes han rechazado. Sería inútil detenerlos, no sea que estas piedras al borde del camino se pongan a gritar en su lugar."

1882:7 172:3.14 Los fariseos se apresuraron a adelantarse a la procesión para volver al sanedrín, que entonces estaba reunido en el templo, e informaron a sus colegas: "Mirad, todo lo que hacemos no sirve para nada; estamos confundidos por ese galileo. La gente se ha vuelto loca por él; si no detenemos a esos ignorantes, todo el mundo le seguirá."

1883:1 172:3.15 En realidad, no había que atribuir ningún significado profundo a esta explosión superficial y espontánea de entusiasmo popular. Esta bienvenida, aunque alegre y sincera, no representaba ninguna convicción real o profunda en el corazón de esta multitud jubilosa. Esta misma muchedumbre estuvo igualmente dispuesta a rechazar rápidamente a Jesús, más tarde aquella misma semana, en cuanto el sanedrín hubo tomado una posición firme y decidida contra él, cuando perdieron sus ilusiones —cuando se dieron cuenta de que Jesús no iba a establecer el reino de acuerdo con sus esperanzas albergadas durante mucho tiempo.

1883:2 172:3.16 Pero toda la ciudad estaba extraordinariamente agitada, de manera que todo el mundo preguntaba: "¿Quién es ese hombre?" Y la multitud contestaba: "Es Jesús de Nazaret, el profeta de Galilea."

4. LA VISITA AL TEMPLO

1883:3 172:4.1 Mientras los gemelos Alfeo devolvían el asno a su dueño, Jesús y los diez apóstoles se separaron de sus asociados inmediatos y se pasearon por el templo, observando los preparativos para la Pascua. No se hizo ningún intento por molestar a Jesús, ya que el sanedrín temía mucho al pueblo, y después de todo, ésa era una de las razones por las que Jesús había permitido que la multitud lo aclamara de aquella manera. Los apóstoles apenas comprendían que éste era el único procedimiento humano que podía impedir, de manera eficaz, que Jesús fuera arrestado inmediatamente en cuanto entrara en la ciudad. El Maestro deseaba dar a los habitantes de Jerusalén, destacados y humildes, así como a las decenas de miles de visitantes para la Pascua, esta última oportunidad adicional de escuchar el evangelio y de recibir, si querían, al Hijo de la Paz.

1883:4 172:4.2 Ahora, mientras avanzaba la tarde y las multitudes iban en busca de alimento, Jesús y sus seguidores inmediatos se quedaron solos. ¡Qué día tan extraño había sido! Los apóstoles estaban pensativos, pero mudos. En todos sus años de asociación con Jesús, nunca habían visto un día como éste. Se sentaron un rato cerca del tesoro del templo, observando cómo la gente dejaba caer sus contribuciones: los ricos ponían mayores cantidades en la caja de las ofrendas, y todos daban algo según sus posibilidades. Al final llegó una pobre viuda, vestida

miserablemente, y observaron que echaba dos ébolos (pequeñas monedas de cobre) en el embudo. Entonces Jesús llamó la atención de los apóstoles sobre la viuda, diciendo: "Retened bien lo que acabáis de ver. Esa pobre viuda ha echado más que todos los demás, porque todos los demás han echado, como don, una pequeña parte de lo que les sobraba, pero esa pobre mujer, aunque está necesitada, ha dado todo lo que tenía, incluso su sustento."

1883:5 172:4.3 A medida que avanzaba la tarde, caminaron en silencio por los patios del templo, y después de haber observado una vez más estas escenas familiares, Jesús recordó las emociones asociadas a sus visitas anteriores, sin excluir las primeras, y dijo: "Subamos a Betania para descansar." Jesús, con Pedro y Juan, fueron a la casa de Simón, mientras que los demás apóstoles se alojaron con sus amigos de Betania y Betfagé.

5. LA ACTITUD DE LOS APÓSTOLES

1883:6 172:5.1 Este domingo por la tarde, mientras regresaban a Betania, Jesús caminó delante de los apóstoles. No se dijo ni una palabra hasta que se separaron después de llegar a la casa de Simón. Nunca hubo doce seres humanos que experimentaran unas emociones tan diversas e inexplicables como las que surgían ahora en la mente y en el alma de estos embajadores del reino. Estos robustos galileos estaban confusos y desconcertados; no sabían qué esperar inmediatamente después; estaban demasiado sorprendidos como para sentirse muy asustados. No sabían nada de los planes del Maestro para el día siguiente, y no hicieron ninguna pregunta. Se fueron a sus alojamientos, aunque no durmieron mucho, a excepción de los gemelos. Pero no mantuvieron una vigilia armada alrededor de Jesús en la casa de Simón.

1884:1 172:5.2 Andrés estaba totalmente desconcertado, casi desorientado. Fue el único apóstol que no intentó evaluar seriamente la explosión popular de aclamaciones. Estaba demasiado preocupado por la idea de su responsabilidad como jefe del cuerpo apostólico, como para analizar seriamente el sentido o el significado de los ruidosos hosannas de la multitud. Andrés estaba atareado vigilando a algunos de sus compañeros, pues temía que se dejaran llevar por sus emociones durante la agitación popular, especialmente Pedro, Santiago, Juan y Simón Celotes. Durante todo este día y los que siguieron inmediatamente después, Andrés estuvo preocupado con serias dudas, pero nunca expresó ninguno de estos recelos a sus compañeros apostólicos. Le inquietaba la actitud de algunos de los doce, pues sabía que estaban armados con espadas; pero ignoraba que su propio hermano Pedro llevaba una de aquellas armas. Así pues, la procesión hacia Jerusalén sólo causó en Andrés una impresión relativamente superficial; estaba demasiado atareado con las responsabilidades de su cargo como para sentirse afectado por otras cosas.

1884:2 172:5.3 Simón Pedro se sintió al principio casi arrebatado por esta manifestación popular de entusiasmo; pero se había serenado notablemente en el momento de regresar aquella noche a Betania. Pedro simplemente no podía imaginar qué es lo que pretendía hacer el Maestro. Estaba terriblemente desilusionado porque Jesús no había aprovechado esta oleada de favor popular para hacer algún tipo de declaración. Pedro no podía comprender por qué Jesús no había hablado a la multitud cuando llegaron al templo, o al menos permitido que uno de los apóstoles se dirigiera al gentío. Pedro era un gran predicador, y le disgustaba ver cómo se desaprovechaba un auditorio tan amplio, tan receptivo y tan entusiasta. Le hubiera gustado tanto predicar el evangelio del reino a este gentío allí mismo en el templo; pero el Maestro les había encargado expresamente

que no debían enseñar ni predicar en Jerusalén durante esta semana de la Pascua. La reacción a la espectacular procesión hacia la ciudad fue desastrosa para Simón Pedro; cuando llegó la noche, estaba pensativo y con una tristeza indecible.

1884:3 172:5.4 Para Santiago Zebedeo, este domingo fue un día de perplejidad y de profunda confusión; no conseguía captar el significado de lo que estaba ocurriendo; no podía comprender la intención del Maestro, que permitía estas aclamaciones desenfrenadas, y luego se negaba a decir una palabra a la gente cuando llegaron al templo. Mientras la procesión descendía del Olivete hacia Jerusalén, y más particularmente cuando se encontraron con los miles de peregrinos que salían para acoger al Maestro, Santiago se sintió cruelmente desgarrado entre sus emociones contradictorias de exaltación y satisfacción por lo que veía, y su profundo sentimiento de temor por lo que podía ocurrir cuando llegaran al templo. Luego se sintió abatido y abrumado por la decepción cuando Jesús se bajó del asno y se puso a caminar tranquilamente por los patios del templo. Santiago no podía comprender por qué se desperdiciaba una oportunidad tan magnífica para proclamar el reino. Por la noche, una angustiosa y terrible incertidumbre dominaba su mente.

1884:4 172:5.5 Juan Zebedeo estuvo a punto de comprender por qué Jesús había actuado así; al menos captó parcialmente el significado espiritual de esta supuesta entrada triunfal en Jerusalén. Mientras la multitud se dirigía hacia el templo y Juan observaba a su Maestro sentado a horcajadas en el pollino, recordó que anteriormente había escuchado a Jesús citar el pasaje de las Escrituras, la declaración de Zacarías, que describía la llegada del Mesías como un hombre de paz que entraba en Jerusalén montado en un asno. Mientras Juan le daba vueltas a esta Escritura en su cabeza, empezó a comprender el significado simbólico del espectáculo de este domingo por la tarde. Al menos captó el suficiente significado de esta Escritura como para permitirle disfrutar un poco del episodio e impedir deprimirse con exceso por el final aparentemente sin sentido de la procesión triunfal. Juan tenía un tipo de mente que tendía de manera natural a pensar y a sentir en símbolos.

1885:1 172:5.6 Felipe estaba completamente trastornado por lo inesperado y la espontaneidad de la explosión. Mientras descendían del Olivete, no pudo ordenar suficientemente sus pensamientos como para llegar a una opinión determinada sobre el significado de toda esta manifestación. En cierto modo, disfrutó del espectáculo porque su Maestro estaba siendo honrado. Cuando llegaron al templo, le inquietó la idea de que Jesús quizás pudiera pedirle que alimentara a la multitud, de manera que el comportamiento de Jesús de apartarse deliberadamente del gentío, que tan amargamente había desilusionado a la mayoría de los apóstoles, fue un gran alivio para Felipe. Las multitudes habían sido a veces una gran prueba para el administrador de los doce. Después de haberse liberado de estos temores personales referentes a las necesidades materiales del gentío, Felipe se unió a Pedro para expresar su desilusión porque no se había hecho nada por enseñar a la multitud. Aquella noche, Felipe se puso a reflexionar sobre estas experiencias, y estuvo tentado de poner en duda toda la idea del reino; se preguntaba honestamente qué podían significar todas estas cosas, pero no expresó sus dudas a nadie; amaba demasiado a Jesús como para hacer una cosa así. Tenía una gran fe personal en el Maestro.

1885:2 172:5.7 Natanael, aparte de apreciar los aspectos simbólicos y proféticos, fue el que estuvo más cerca de comprender las razones que tenía el Maestro para ganarse el apoyo popular de los peregrinos de la Pascua. Antes de llegar al templo, estuvo razonando que, sin esta entrada espectacular en Jerusalén, Jesús hubiera sido arrestado por los agentes del sanedrín y arrojado en un calabozo en cuanto se hubiera atrevido a entrar en la ciudad. Así pues, no le sorprendió en absoluto que el Maestro dejara de utilizar a la alegre multitud en cuanto se encontró dentro de los muros de la ciudad, después de haber impresionado tan poderosamente a los dirigentes judíos como para que éstos se abstuvieron de proceder a su arresto inmediato. Al comprender la verdadera razón que tenía el Maestro para entrar de esta manera en la ciudad, Natanael siguió adelante desde luego con más equilibrio y se sintió menos perturbado y desilusionado que los otros apóstoles por la conducta posterior de Jesús. Natanael tenía una gran confianza en la aptitud de Jesús para comprender a los hombres, así como en su sagacidad y destreza para manejar las situaciones difíciles.

1885:3 172:5.8 Mateo se sintió al principio confundido por esta manifestación espectacular. No captó el significado de lo que veían sus ojos hasta que se acordó también del escrito de Zacarías, en el que el profeta aludía al regocijo de Jerusalén porque había llegado su rey trayendo la salvación y montado en el pollino de una burra. Mientras la procesión avanzaba en dirección a la ciudad y luego se dirigía hacia el templo, Mateo se quedó extasiado; estaba seguro de que algo extraordinario iba a suceder cuando el Maestro llegara al templo a la cabeza de esta multitud que lo aclamaba. Cuando uno de los fariseos se mofó de Jesús, diciendo: "¡Mirad todos, mirad quién viene aquí: el rey de los judíos montado en un asno!", Mateo tuvo que hacer un gran esfuerzo para no ponerle las manos encima. Aquel atardecer, ninguno de los doce estaba más deprimido que él durante el camino de vuelta a Betania. Después de Simón Pedro y Simón Celotes, Mateo fue quien experimentó la mayor tensión nerviosa y por la noche estaba agotado. Pero por la mañana ya estaba mucho más animado; después de todo, era un buen perdedor.

1886:1 172:5.9 Tomás fue el hombre más desconcertado y confundido de los doce. La mayor parte del tiempo se limitó a seguir a los demás, contemplando el espectáculo y preguntándose honestamente cuál podía ser el motivo del Maestro para participar en una manifestación tan peculiar. En lo más profundo de su corazón, consideraba toda esta representación como un poco infantil, si no absolutamente disparatada. Nunca había visto a Jesús hacer una cosa semejante, y no sabía cómo explicar su extraña conducta de este domingo por la tarde. Cuando llegaron al templo, Tomás había deducido que la finalidad de esta demostración popular era asustar de tal manera al sanedrín, que no se atrevieran a arrestar inmediatamente al Maestro. En el camino de vuelta a Betania, Tomás reflexionó mucho, pero no dijo nada. En el momento de acostarse, la habilidad del Maestro para organizar esta entrada tumultuosa en Jerusalén había empezado a despertar un poco su sentido del humor, y se sintió muy animado por esta reacción.

1886:2 172:5.10 Este domingo empezó siendo un gran día para Simón Celotes. Se imaginaba las cosas maravillosas que se harían en Jerusalén los próximos días, y en esto tenía razón, pero Simón soñaba con el establecimiento de la nueva soberanía nacional de los judíos, con Jesús sentado en el trono de David. Simón veía a los nacionalistas entrar en acción en cuanto se anunciara el reino, y se veía a sí mismo al mando supremo de las fuerzas militares, en vías de congregarse, del nuevo reino. Durante el descenso del Olivete, llegó incluso a imaginar que el sanedrín y todos sus partidarios estarían muertos antes de que se pusiera el sol aquel día. Creía

realmente que algo extraordinario iba a suceder. Era el hombre más ruidoso de toda la multitud. Pero a las cinco de la tarde, era un apóstol silencioso, abatido y desilusionado. Nunca se recuperó por completo de la depresión que se apoderó de él a consecuencia de la conmoción de este día; al menos, no hasta mucho tiempo después de la resurrección del Maestro.

1886:3 172:5.11 Para los gemelos Alfeo, éste fue un día perfecto. Lo disfrutaron realmente hasta el fin, y como no estuvieron presentes durante la tranquila visita al templo, se libraron en gran parte de la decepción que siguió a la agitación popular. No podían comprender de ninguna manera el comportamiento abatido de los apóstoles cuando regresaban a Betania aquella noche. En la memoria de los gemelos, éste fue siempre el día en que se sintieron más cerca del cielo en la tierra. Este día fue la culminación satisfactoria de toda su carrera como apóstoles. El recuerdo de la euforia de este domingo por la tarde los sostuvo durante toda la tragedia de esta semana memorable, hasta el mismo momento de la crucifixión. Fue la entrada real más apropiada que los gemelos podían imaginar; disfrutaron cada momento del espectáculo. Aprobaron plenamente todo lo que vieron y conservaron el recuerdo durante mucho tiempo.

1886:4 172:5.12 De todos los apóstoles, Judas Iscariote fue el que estuvo más desfavorablemente afectado por esta entrada procesional en Jerusalén. Su mente estaba desagradablemente agitada porque el Maestro le había reprendido el día anterior a causa de la unción de María durante la fiesta en casa de Simón. Judas estaba disgustado con todo el espectáculo. Le parecía infantil, si no francamente ridículo. Mientras este apóstol vengativo contemplaba los acontecimientos de este domingo por la tarde, le daba la impresión de que Jesús se parecía más a un payaso que a un rey. Le molestaba enormemente todo el espectáculo. Compartía el punto de vista de los griegos y de los romanos, que despreciaban a todo el que consintiera en montarse en un asno o en el pollino de una burra. Cuando la procesión triunfal hubo entrado en la ciudad, Judas casi había decidido abandonar toda idea de un reino semejante; estaba casi resuelto a renunciar a todas estas tentativas absurdas para establecer el reino de los cielos. Luego se acordó de la resurrección de Lázaro y de otras muchas cosas, y decidió permanecer con los doce, al menos un día más. Además, llevaba la bolsa, y no quería desertar con los fondos apostólicos en su poder. Aquella noche, durante el camino de vuelta a Betania, su conducta no pareció extraña puesto que todos los apóstoles estaban igualmente deprimidos y silenciosos.

1887:1 172:5.13 Judas se dejó influir enormemente por las burlas de sus amigos saduceos. En su determinación final de abandonar a Jesús y a sus compañeros apóstoles, ningún otro factor ejerció una influencia tan poderosa sobre él como cierto episodio que se produjo en el preciso momento en que Jesús llegaba a la puerta de la ciudad: Un distinguido saduceo (amigo de la familia de Judas) se precipitó hacia éste con el ánimo de burlarse jovialmente de él, le dio una palmada en la espalda, y le dijo: "¿Por qué tienes tan mala cara, mi buen amigo? Anímate y únete a todos nosotros para aclamar a ese Jesús de Nazaret, el rey de los judíos, mientras atraviesa las puertas de Jerusalén montado en un burro." Judas nunca había retrocedido ante las persecuciones, pero no podía soportar este tipo de burlas. A su sentimiento de venganza, alimentado durante largo tiempo, se sumaba ahora este miedo mortal al ridículo, este sentimiento terrible y espantoso de sentir vergüenza de su Maestro y de sus compañeros apóstoles. En su corazón, este embajador ordenado del reino ya era un desertor; sólo le quedaba encontrar una excusa plausible para romper abiertamente con el Maestro.

Documento 173
EL LUNES EN JERUSALÉN

1888:1 173:0.1 Tal como habían planeado de antemano, este lunes por la mañana temprano Jesús y los apóstoles se reunieron en la casa de Simón en Betania y, después de una breve conferencia, partieron para Jerusalén. Los doce estaban extrañamente silenciosos mientras se dirigían hacia el templo; no se habían recuperado de la experiencia del día anterior. Estaban expectantes, temerosos y profundamente afectados por cierto sentimiento de distanciamiento que tenía su origen en el repentino cambio de táctica del Maestro, unido a sus instrucciones de que no debían efectuar ningún tipo de enseñanza pública durante toda esta semana de la Pascua.

1888:2 173:0.2 Mientras este grupo descendía del Monte de los Olivos, Jesús iba delante y los apóstoles le seguían de cerca en un silencio meditativo. Un sólo pensamiento predominaba en la mente de todos, salvo en Judas Iscariote, y era el siguiente: ¿Qué hará hoy el Maestro? El único pensamiento que absorbía a Judas era: ¿Qué voy a hacer? ¿Voy a continuar con Jesús y mis compañeros, o voy a retirarme? Y si los dejo, ¿cómo voy a romper?

1888:3 173:0.3 Eran cerca de las nueve de esta hermosa mañana cuando estos hombres llegaron al templo. Se dirigieron enseguida al gran patio donde Jesús enseñaba con tanta frecuencia, y después de saludar a los creyentes que lo estaban esperando, Jesús se subió a uno de los estrados para educadores y empezó a hablarle a la multitud que se estaba congregando. Los apóstoles se apartaron a corta distancia y esperaron los acontecimientos.

1. LA DEPURACIÓN DEL TEMPLO

1888:4 173:1.1 Un inmenso tráfico comercial se había desarrollado en asociación con los servicios y las ceremonias de culto en el templo. Existía el comercio de suministrar los animales apropiados para los diversos sacrificios. Aunque estaba permitido que los fieles aportaran sus propias ofrendas, persistía el hecho de que los animales debían estar libres de todo "defecto" en el sentido de la ley levítica, según la interpretaban los inspectores oficiales del templo. Muchos fieles habían sufrido la humillación de ver cómo los examinadores del templo rechazaban su animal supuestamente perfecto. Por esta razón, se había generalizado la práctica de adquirir los animales propiciatorios en el mismo templo, y aunque había diversos lugares cerca del Olivete donde se podían comprar, se había puesto de moda comprar estos animales directamente en los corrales del templo. Esta costumbre de vender todo tipo de animales propiciatorios en los patios del templo se había desarrollado gradualmente. Así había surgido a la existencia un importante comercio que reportaba unos beneficios enormes. Una parte de estas ganancias estaba reservada para el tesoro del templo, pero la mayoría iba a parar indirectamente a las manos de las familias de los altos sacerdotes en el poder.

1888:5 173:1.2 Esta venta de animales en el templo prosperó porque cuando un fiel compraba un animal, aunque el precio fuera un poco alto, ya no tenía que pagar ningún tributo más, y podía estar seguro de que el sacrificio propuesto no sería rechazado con el pretexto de que el animal tenía defectos reales o imaginarios. De vez en cuando, los precios se recargaban de una manera exorbitante a la gente del pueblo, en particular durante las grandes fiestas nacionales. En un

momento dado, los codiciosos sacerdotes llegaron a exigir el equivalente de una semana de trabajo por un par de palomas que deberían haberse vendido a los pobres por unos pocos céntimos. Los "hijos de Anás" ya habían empezado a instalar sus bazares en los recintos del templo, unos mercados de géneros que sobrevivieron hasta que fueron finalmente arrasados por el populacho, tres años antes de la destrucción del mismo templo.

1889:1 173:1.3 Pero el tráfico de animales propiciatorios y de otras mercancías no era la única manera en que se profanaban los patios del templo. En esta época se había fomentado un amplio sistema de intercambio bancario y comercial, que se realizaba directamente dentro de los recintos del templo. Todo esto había sucedido de la manera siguiente: Durante la dinastía de los Asmoneos, los judíos acuñaron su propia moneda de plata, y se había establecido la práctica de exigir que el tributo de medio siclo, y todos los demás derechos del templo, se pagaran con esta moneda judía. Esta reglamentación hacía necesario autorizar a unos cambistas para que intercambiaran este siclo ortodoxo de acuñación judía por los numerosos tipos de monedas que circulaban en toda Palestina y en otras provincias del imperio romano. El impuesto del templo por persona, pagadero por todo el mundo a excepción de las mujeres, los esclavos y los menores, era de medio siclo, una moneda de casi dos centímetros de diámetro, pero bastante gruesa. En los tiempos de Jesús, los sacerdotes también estaban exentos de pagar los impuestos del templo. En consecuencia, entre los días 15 y 25 del mes anterior a la Pascua, los cambistas acreditados instalaban sus puestos en las principales ciudades de Palestina, con el fin de proporcionar a los judíos la moneda apropiada para pagar los impuestos del templo cuando llegaran a Jerusalén. Después de este período de diez días, estos cambistas se trasladaban a Jerusalén y montaban sus mostradores de cambio en los patios del templo. Estaban autorizados a cobrar una comisión equivalente a tres o cuatro céntimos por el cambio de una moneda valorada en unos diez céntimos, y en el caso de que se deseara cambiar una moneda de mayor valor, tenían permiso para cobrar el doble. Estos banqueros del templo también se lucraban cambiando todo el dinero destinado a comprar los animales propiciatorios y a pagar los votos y las ofrendas.

1889:2 173:1.4 Estos cambistas del templo no sólo dirigían un negocio regular de banca para obtener beneficios con el intercambio de más de veinte tipos de monedas que los peregrinos visitantes traían periódicamente a Jerusalén, sino que también se dedicaban a todas las otras clases de operaciones relacionadas con el oficio de banquero. Tanto el tesoro del templo como los jefes del mismo obtenían unos beneficios enormes con estas actividades comerciales. No era raro que el tesoro del templo contuviera más de diez millones de dólares (de 1935), mientras que la gente común y corriente languidecía en la miseria y continuaba pagando estas recaudaciones injustas.

1889:3 173:1.5 Este lunes por la mañana, Jesús intentó enseñar el evangelio del reino celestial en medio de esta multitud ruidosa de cambistas, mercaderes y vendedores de ganado. No era el único que se sentía molesto por esta profanación del templo; la gente corriente, y en especial los visitantes judíos de las provincias extranjeras, también se sentían completamente contrariados por esta profanación especulativa de su templo nacional de culto. En esta época, el mismo sanedrín celebraba sus reuniones regulares en una sala que estaba rodeada por todo este murmullo y confusión del comercio y del trueque.

1890:1 173:1.6 Cuando Jesús estaba a punto de empezar su alocución, se produjeron dos

incidentes que atrajeron su atención. En el mostrador de un cambista cercano había surgido una discusión violenta y acalorada porque al parecer se le había cobrado con exceso a un judío de Alejandría, y en el mismo momento, el aire se desgarró con los mugidos de una manada de unos cien bueyes que estaban siendo conducidos de una sección de los corrales a otra. Mientras Jesús se detenía, contemplando de manera silenciosa pero meditativa esta escena de comercio y de confusión, observó cerca de él a un galileo sencillo, un hombre con quien había hablado una vez en Irón, que estaba siendo ridiculizado y empujado por unos judeos arrogantes que se consideraban superiores. Todo esto se combinó para que se produjera en el alma de Jesús uno de esos extraños arrebatos periódicos de indignada emoción.

1890:2 173:1.7 Ante el asombro de sus apóstoles, que estaban allí cerca y que se abstuvieron de participar en lo que siguió a continuación, Jesús bajó del estrado de los instructores, se dirigió hacia el muchacho que conducía el ganado a través del patio, le quitó el látigo de cuerdas y sacó rápidamente a los animales del templo. Pero esto no fue todo. Ante la mirada asombrada de las miles de personas reunidas en el patio del templo, se dirigió a grandes zancadas majestuosas hacia el corral más alejado, y se puso a abrir las puertas de cada establo y a expulsar a los animales encerrados. Para entonces los peregrinos reunidos se habían entusiasmado, y con un griterío tumultuoso se dirigieron a los bazares y empezaron a volcar las mesas de los cambistas. En menos de cinco minutos, todo comercio había sido barrido del templo. En el momento en que los guardias romanos cercanos aparecieron en escena, todo estaba tranquilo y las multitudes habían recuperado la calma. Jesús regresó a la tribuna de los oradores, y dijo a la multitud: "Hoy habéis presenciado lo que está escrito en las Escrituras: `Mi casa será llamada una casa de oración para todas las naciones, pero habéis hecho de ella una cueva de ladrones.'"

1890:3 173:1.8 Antes de que pudiera decir una palabra más, la gran asamblea estalló en hosannas de alabanza, y un gran grupo de jóvenes salió enseguida de la multitud para cantar himnos de gratitud porque los mercaderes profanos y usureros habían sido echados del templo sagrado. Mientras tanto, algunos sacerdotes habían llegado al lugar, y uno de ellos dijo a Jesús: "¿No oyes lo que dicen los hijos de los levitas?" Y el Maestro respondió: "¿No has leído nunca que `la alabanza ha salido perfecta de la boca de los niños y de los lactantes?'" Durante todo el resto del día, mientras Jesús estuvo enseñando, unos guardianes establecidos por el pueblo estuvieron vigilando todos los arcos de entrada, y no permitieron que nadie transportara ni siquiera una vasija vacía a través de los patios del templo.

1890:4 173:1.9 Cuando los principales sacerdotes y los escribas se enteraron de estos acontecimientos, se quedaron sin habla. Tenían mucho más miedo del Maestro, y estaban aún más decididos a destruirlo. Pero estaban confundidos. No sabían cómo disponer su muerte, porque tenían mucho miedo de las multitudes, que ahora expresaban tan abiertamente su aprobación por la expulsión de los especuladores profanos. Durante todo este día, un día tranquilo y pacífico en los patios del templo, el pueblo escuchó la enseñanza de Jesús y estuvo literalmente pendiente de sus palabras.

1890:5 173:1.10 Este acto sorprendente de Jesús sobrepasaba la comprensión de sus apóstoles. Estaban tan desconcertados por esta acción repentina e inesperada de su Maestro, que durante todo el episodio permanecieron agrupados cerca de la tribuna de los oradores; no levantaron ni un dedo para ayudar a esta depuración del templo. Si este acontecimiento espectacular hubiera

ocurrido el día anterior, cuando Jesús llegó triunfalmente al templo al final de la tumultuosa procesión a través de las puertas de la ciudad, todo el tiempo aclamado ruidosamente por la multitud, hubieran estado dispuestos a actuar; pero dada la manera en que se desarrollaron las cosas, no estaban preparados en absoluto para participar.

1891:1 173:1.11 Esta depuración del templo revela la actitud del Maestro hacia la comercialización de las prácticas religiosas, así como su abominación por todas las formas de injusticia y de especulación a expensas de los pobres y de los ignorantes. Este episodio demuestra también que Jesús no aprobaba que se rehusara emplear la fuerza para proteger a la mayoría de un grupo humano determinado, contra las prácticas desleales y esclavizantes de unas minorías injustas que pudieran parapetarse detrás del poder político, financiero o eclesiástico. No se debe permitir que los hombres astutos, perversos e insidiosos se organicen para explotar y oprimir a aquellos que, a causa de su idealismo, no están dispuestos a recurrir a la violencia para protegerse o para promover sus proyectos de vida dignos de alabanza.

2. EL DESAFÍO A LA AUTORIDAD DEL MAESTRO

1891:2 173:2.1 El domingo, la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén intimidó tanto a los dirigentes judíos que se abstuvieron de arrestarlo. Hoy lunes, esta depuración espectacular del templo también retrasó eficazmente la captura del Maestro. Día tras día, los jefes de los judíos estaban más decididos a destruirlo, pero se sentían aturdidos por dos temores, que se conjugaban para demorar la hora de asestar el golpe. Los principales sacerdotes y los escribas eran reacios a arrestar a Jesús en público, por miedo a que la multitud se revolviera contra ellos con un furioso resentimiento; también temían la posibilidad de tener que llamar a los guardias romanos para sofocar una revuelta popular.

1891:3 173:2.2 En su sesión del mediodía, el sanedrín acordó por unanimidad, ya que ningún amigo del Maestro había asistido a esta reunión, que Jesús debía ser destruido rápidamente. Pero no pudieron ponerse de acuerdo en cuanto al momento y a la manera en que debía ser arrestado. Finalmente acordaron designar a cinco grupos para que salieran a mezclarse entre la gente, e intentaran enredarlo en sus enseñanzas o desacreditarlo de otras maneras a los ojos de los que escuchaban su instrucción. En consecuencia, a eso de las dos, cuando Jesús acababa de empezar su discurso sobre "La libertad de la filiación", un grupo de estos ancianos de Israel se abrió paso hasta llegar cerca de él, lo interrumpieron como de costumbre, y le hicieron esta pregunta: ¿"Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te ha dado esa autoridad?"

1891:4 173:2.3 Los dirigentes del templo y los funcionarios del sanedrín judío tenían el perfecto derecho de hacer esta pregunta a cualquiera que se atreviera a enseñar y a actuar de la manera extraordinaria que había caracterizado a Jesús, especialmente en lo referente a su reciente conducta de eliminar todo comercio del templo. Todos estos mercaderes y cambistas operaban con una licencia otorgada directamente por los dirigentes más elevados, y se suponía que un porcentaje de sus ganancias iba directamente al tesoro del templo. No olvidéis que la *autoridad* era la contraseña de toda la sociedad judía. Los profetas siempre provocaban problemas porque tenían la audacia de atreverse a enseñar sin autoridad, sin haber sido debidamente instruidos en las academias rabínicas, ni haber recibido después la ordenación regular del sanedrín. La carencia de esta autoridad para enseñar con pretensión en público se consideraba como

indicación de una arrogancia ignorante o de una rebelión abierta. En esta época, sólo el sanedrín podía ordenar a un anciano o a un instructor, y la ceremonia debía tener lugar en presencia de al menos tres personas que hubieran sido previamente ordenadas de la misma manera. Esta ordenación confería al educador el título de "rabino", y también lo calificaba para actuar como juez, "atando y desatando aquellas cuestiones que le fueran presentadas para que emitiera su fallo".

1892:1 173:2.4 Los dirigentes del templo se presentaron ante Jesús a esta hora de la tarde, desafiando no solamente su enseñanza sino sus actos. Jesús sabía muy bien que estos mismos hombres habían afirmado públicamente durante mucho tiempo que su autoridad para enseñar era satánica, y que todas sus obras poderosas habían sido realizadas por el poder del príncipe de los demonios. Por consiguiente, el Maestro empezó su respuesta a aquella pregunta haciéndoles otra pregunta. Jesús dijo: "Me gustaría también haceros una pregunta, y si me la contestáis, os diré igualmente con qué autoridad hago estas obras. ¿De dónde venía el bautismo de Juan? ¿Recibió Juan su autoridad del cielo o de los hombres?"

1892:2 173:2.5 Cuando sus interrogadores escucharon esto, se apartaron a un lado para consultarse entre ellos acerca de la respuesta que debían dar. Habían pensado desconcertar a Jesús delante de la multitud, pero ahora eran ellos los que se encontraban bastante confundidos ante todos los que estaban congregados en ese momento en el patio del templo. Y su desconcierto fue aun más evidente cuando regresaron ante Jesús, diciendo: "Respecto al bautismo de Juan, no podemos responder; no sabemos." Contestaron de esta manera al Maestro porque habían razonado entre ellos: Si decimos que viene del cielo, entonces Jesús dirá: `¿Por qué no creísteis en él?', y quizás añada que su autoridad la ha recibido de Juan. Y si decimos que viene de los hombres, entonces la multitud podría revolverse contra nosotros, porque la mayoría piensa que Juan era un profeta. Y así se vieron obligados a presentarse ante Jesús y la gente para confesar que ellos, los educadores y dirigentes religiosos de Israel, no podían (o no querían) expresar una opinión sobre la misión de Juan. Cuando terminaron de hablar, Jesús bajó la mirada hacia ellos, y dijo: "Yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas."

1892:3 173:2.6 Jesús nunca tuvo la intención de recurrir a Juan para respaldar su autoridad. El sanedrín nunca había ordenado a Juan. La autoridad de Jesús residía en él mismo y en la supremacía eterna de su Padre.

1892:4 173:2.7 Al emplear esta manera de comportarse con sus adversarios, Jesús no pretendía eludir la pregunta. A primera vista podría parecer que era culpable de responder con una evasiva magistral, pero no era así. Jesús nunca estaba dispuesto a aprovecharse injustamente de nadie, ni siquiera de sus enemigos. Con esta aparente evasiva, en realidad proporcionó a todos sus oyentes la respuesta a la pregunta de los fariseos sobre la autoridad que había detrás de su misión. Ellos habían afirmado que él actuaba con la autoridad del príncipe de los demonios. Jesús había repetido muchas veces que todas sus enseñanzas y obras las realizaba con el poder y la autoridad de su Padre que está en los cielos. Los dirigentes judíos se negaban a aceptar esto, y trataban de acorralarlo para que admitiera que era un educador irregular, puesto que nunca había sido autorizado por el sanedrín. Al contestarles como lo hizo, sin pretender que su autoridad viniera de Juan, satisfizo también a la gente con la conclusión de que el esfuerzo de sus enemigos por

hacerlo caer en una trampa, recayó eficazmente sobre ellos y los desacreditó considerablemente a los ojos de todos los presentes.

1892:5 173:2.8 Este talento que tenía el Maestro para tratar a sus adversarios era lo que tanto les asustaba de él. Aquel día ya no intentaron hacer más preguntas, y se retiraron para consultarse de nuevo entre ellos. Pero la gente no tardó en discernir la falta de honradez y de sinceridad que había en estas preguntas realizadas por los dirigentes judíos. Incluso la gente común no podía dejar de diferenciar entre la majestad moral del Maestro y la hipocresía insidiosa de sus enemigos. Pero la depuración del templo había llevado a los saduceos a unirse con los fariseos para perfeccionar los planes destinados a destruir a Jesús. Y los saduceos representaban ahora la mayoría del sanedrín.

3. LA PARÁBOLA DE LOS DOS HIJOS

1893:1 173:3.1 Mientras los capciosos fariseos permanecían allí en silencio delante de Jesús, éste bajó la mirada hacia ellos y dijo: "Puesto que dudáis de la misión de Juan y sois hostiles a la enseñanza y a las obras del Hijo del Hombre, prestad oído a la parábola que os voy a contar: Un gran terrateniente respetado tenía dos hijos, y como deseaba la ayuda de sus hijos para administrar sus grandes posesiones, fue a ver a uno de ellos, diciendo: `Hijo, ve hoy a trabajar a mi viñedo.' Este hijo irreflexivo le contestó a su padre: `No voy a ir', pero luego se arrepintió, y fue. Cuando encontró a su hijo mayor, le dijo igualmente: `Hijo, ve a trabajar a mi viñedo.' Y este hijo hipócrita e infiel le contestó: `Sí, padre mío, voy a ir.' Pero cuando su padre se marchó, no fue. Permitidme que os pregunte, ¿cuál de estos hijos hizo realmente la voluntad de su padre?"

1893:2 173:3.2 Y la gente respondió al unísono, diciendo: "El primer hijo." Entonces Jesús dijo: "Así es; y ahora os afirmo que los publicanos y las prostitutas, aunque parezcan rechazar la llamada al arrepentimiento, verán el error de su estilo de vida y entrarán en el reino de Dios antes que vosotros, que hacéis grandes ostentaciones de servir al Padre que está en los cielos, mientras os negáis a hacer las obras del Padre. No habéis sido vosotros, los fariseos y los escribas, los que habéis creído en Juan, sino más bien los publicanos y los pecadores; tampoco creéis en mi enseñanza, pero la gente corriente escucha mis palabras con mucho gusto."

1893:3 173:3.3 Jesús no despreciaba personalmente a los fariseos y a los saduceos. Lo que trataba de desacreditar era sus sistemas de enseñanza y de prácticas. No sentía hostilidad hacia nadie, pero aquí se estaba produciendo la colisión inevitable entre una religión del espíritu nueva y viviente, y la antigua religión de las ceremonias, la tradición y la autoridad.

1893:4 173:3.4 Los doce apóstoles permanecieron todo este tiempo cerca del Maestro, pero no participaron en absoluto en estas transacciones. Cada uno de los doce reaccionaba según su propia manera particular ante los acontecimientos de estos últimos días del ministerio de Jesús en la carne, y cada uno obedecía igualmente el mandato del Maestro de que se abstuvieran de enseñar y de predicar en público durante esta semana de la Pascua.

7. LA PARÁBOLA DEL PROPIETARIO AUSENTE

1893:5 173:4.1 Cuando los principales fariseos y los escribas que habían intentado enredar a Jesús con sus preguntas hubieron terminado de escuchar la historia de los dos hijos, se retiraron para consultarse de nuevo. El Maestro volvió su atención hacia la atenta multitud, y contó otra parábola:

1893:6 173:4.2 "Había un hombre de bien que poseía una propiedad, y plantó una viña. La rodeó de un seto, cavó un hoyo para el lagar, y construyó una torre para los guardas. Luego alquiló esta viña a unos arrendatarios y partió para un largo viaje a otro país. Cuando se acercó la temporada de los frutos, envió unos servidores a los arrendatarios para que cobraran su alquiler. Pero los arrendatarios se consultaron entre ellos, y se negaron a entregar a estos servidores los frutos que le debían al señor; en lugar de eso, atacaron a los sirvientes, golpearon a uno, lapidaron a otro, y despidieron a los demás con las manos vacías. Cuando el propietario se enteró de todo esto, envió a otros servidores de más confianza para que trataran con estos malvados arrendatarios, pero éstos hirieron a los nuevos sirvientes y los trataron de una manera vergonzosa. Entonces el señor envió a su servidor favorito, a su administrador, y los arrendatarios lo mataron. Sin embargo, con paciencia e indulgencia, el propietario envió a otros muchos servidores, pero no quisieron recibir a ninguno. A unos los golpearon y a otros los mataron. Cuando el propietario se sintió tratado de esta manera, decidió enviar a su hijo para que tratara con aquellos arrendatarios ingratos, diciéndose: `Pueden maltratar a mis servidores, pero seguramente mostrarán respeto por mi amado hijo.' Pero cuando aquellos arrendatarios malvados e impenitentes vieron venir al hijo, razonaron entre ellos: `Éste es el heredero; vamos a matarlo y entonces la herencia será nuestra.' Así pues lo agarraron, y después de echarlo fuera de la viña, lo mataron. Cuando el dueño de esta viña se entere de que han rechazado y matado a su hijo, ¿qué hará con aquellos arrendatarios ingratos y perversos?"

1894:1 173:4.3 Cuando la gente escuchó esta parábola y la pregunta que Jesús había hecho, contestaron: "Destruirá a esos miserables y alquilará su viña a otros arrendatarios honrados, que le entregarán los frutos a su debido tiempo." Algunos de los oyentes percibieron que esta parábola se refería a la nación judía, a la manera en que había tratado a los profetas y al rechazo inminente de Jesús y del evangelio del reino; entonces dijeron con tristeza: "Quiera Dios que no sigamos haciendo estas cosas."

1894:2 173:4.4 Jesús vio que un grupo de saduceos y fariseos se abría paso a través del gentío, y se calló un momento hasta que se acercaron a él; entonces dijo: "Sabéis cómo vuestros padres rechazaron a los profetas, y sabéis muy bien que habéis decidido en vuestro corazón rechazar al Hijo del Hombre." Luego, mirando con una mirada escrutadora a los sacerdotes y a los ancianos que estaban cerca de él, Jesús dijo: "¿No habéis leído nunca en las Escrituras acerca de la piedra que rechazaron los constructores, y que se convirtió en la piedra angular cuando el pueblo la descubrió? Por eso, os advierto una vez más que si continuáis rechazando este evangelio, el reino de Dios será pronto apartado de vosotros, y se entregará a un pueblo dispuesto a recibir la buena nueva y a producir los frutos del espíritu. Esta piedra contiene un misterio, pues el que cae sobre ella, aunque se rompa en pedazos por su causa, se salvará; pero aquel sobre quien caiga esta piedra se convertirá en polvo, y sus cenizas se dispersarán a los cuatro vientos."

1894:3 173:4.5 Cuando los fariseos escucharon estas palabras, comprendieron que Jesús se refería a ellos y a los demás dirigentes judíos. Tenían enormes deseos de agarrarlo en aquel

mismo momento, pero le tenían miedo a la multitud. Sin embargo, estaban tan irritados por las palabras del Maestro que se retiraron para consultarse de nuevo entre ellos acerca de cómo provocar su muerte. Aquella noche, tanto los saduceos como los fariseos se unieron para planear la manera de hacerlo caer en una trampa al día siguiente.

8. LA PARÁBOLA DEL BANQUETE DE BODA

1894:4 173:5.1 Después de que los escribas y los dirigentes se hubieron retirado, Jesús se dirigió de nuevo a la multitud reunida y contó la parábola del banquete de boda. Dijo:

1894:5 173:5.2 "El reino de los cielos se puede comparar con un rey que preparó un banquete de boda para su hijo, y envió a unos mensajeros para que llamaran a los que habían sido previamente invitados a venir a la fiesta, diciendo: `Todo está preparado para la cena nupcial en el palacio del rey.' Sin embargo, muchos de los que habían prometido asistir se negaron a venir en aquel momento. Cuando el rey escuchó que rechazaban su invitación, envió a otros servidores y mensajeros, diciendo: `Decid que vengan todos los que estaban invitados, porque mirad, mi cena está preparada. Mis bueyes y mis cebones han sido matados, y todo está preparado para celebrar la boda inminente de mi hijo.' Pero de nuevo, aquellos invitados desconsiderados no le dieron importancia a la llamada de su rey, y se fueron por su camino, uno a su granja, otro a su cerámica y otros a sus negocios. Y otros además no se contentaron con menospreciar así la llamada del rey, sino que se rebelaron abiertamente, pegaron a los mensajeros del rey, los maltrataron vergonzosamente, e incluso mataron a algunos de ellos. Cuando el rey observó que sus convidados elegidos, incluídos aquellos que habían aceptado su invitación preliminar y habían prometido asistir al banquete de boda, rechazaban finalmente su llamada, y en rebeldía habían atacado y matado a sus mensajeros elegidos, se encolerizó extremadamente. Entonces, este rey ultrajado mandó salir a sus ejércitos y a los ejércitos de sus aliados, y les ordenó que destruyeran a aquellos asesinos rebeldes y que incendiaran su ciudad.

1895:1 173:5.3 "Después de haber castigado a los que habían despreciado su invitación, fijó un nuevo día para el banquete de bodas y dijo a sus mensajeros: `Los primeros invitados a la boda no eran dignos; id pues ahora a los cruces de los caminos y a las carreteras, e incluso más allá de los límites de la ciudad, e invitad a todos los que encontréis, incluídos los extranjeros, para que vengan y asistan a este banquete de bodas.' Los servidores salieron entonces a las carreteras y a los lugares apartados, y reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, ricos y pobres, de manera que por fin la sala nupcial se llenó de convidados de buena voluntad. Cuando todo estuvo dispuesto, el rey entró para examinar a sus huéspedes, y se sorprendió mucho al ver allí a un hombre sin vestido nupcial. Puesto que el rey había proporcionado generosamente vestidos nupciales a todos sus huéspedes, se dirigió a este hombre, y le dijo: `Amigo, ¿cómo puede ser que entres en la sala de mis invitados, en esta ocasión, sin el vestido nupcial'? Aquel hombre descuidado se quedó callado. Entonces, el rey dijo a sus servidores: `Echad a este invitado desconsiderado de mi casa, y que comparta la misma suerte que todos los demás que despreciaron mi hospitalidad y rechazaron mi llamada. Sólo quiero tener aquí a los que se regocijan de aceptar mi invitación, y que me hacen el honor de llevar los vestidos nupciales que tan generosamente se han proporcionado a todos.'"

1895:2 173:5.4 Después de contar esta parábola, Jesús estaba a punto de despedir a la multitud cuando un creyente simpatizante se abrió paso hacia él a través del gentío, y preguntó: "Pero, Maestro, ¿cómo nos enteraremos de esas cosas? ¿Cómo estaremos preparados para la invitación del rey? ¿Qué signo nos darás para que sepamos que eres el Hijo de Dios?" Cuando el Maestro escuchó estas palabras, dijo: "Sólo se os dará un signo." Luego, señalando a su propio cuerpo, continuó: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré." Pero no lo comprendieron, y se dispersaron diciéndose entre ellos: "Este templo ha estado en construcción casi cincuenta años, y sin embargo dice que lo destruirá y lo levantará en tres días." Ni siquiera sus propios apóstoles comprendieron el significado de esta declaración, pero posteriormente, después de su resurrección, recordaron lo que el Maestro había dicho.

1895:3 173:5.5 Hacia las cuatro de esta tarde, Jesús hizo señas a sus apóstoles y les indicó que deseaba dejar el templo e ir a Betania para cenar y descansar durante la noche. Mientras subían el Olivete, Jesús indicó a Andrés, Felipe y Tomás que al día siguiente debían establecer un campamento más cerca de la ciudad, para poder ocuparlo durante el resto de la semana pascual. Siguiendo estas instrucciones, a la mañana siguiente plantaron sus tiendas de campaña en una hondonada de la ladera que dominaba el parque de acampamiento público de Getsemaní, en un pequeño terreno que pertenecía a Simón de Betania.

1896:1 173:5.6 De nuevo, un grupo silencioso de judíos ascendió la pendiente occidental del Olivete este lunes por la noche. Estos doce hombres empezaban a sentir, como nunca lo habían sentido antes, que algo trágico estaba a punto de suceder. La espectacular depuración del templo, durante las primeras horas de la mañana, había despertado sus esperanzas de ver cómo el Maestro se imponía y manifestaba sus grandes poderes, pero los acontecimientos de toda la tarde estuvieron caracterizados por un descenso de la tensión, en el sentido de que todos apuntaban a un rechazo seguro de las enseñanzas de Jesús por parte de las autoridades judías. Los apóstoles se sentían oprimidos por la duda y prisioneros de una terrible incertidumbre. Se daban cuenta de que podían transcurrir sólo unos breves días entre los acontecimientos del día que acababa de terminar y el estallido de una fatalidad inminente. Todos sentían que algo temible estaba a punto de suceder, pero no sabían qué esperar. Cada uno se fue a su sitio para descansar, pero durmieron muy poco. Incluso los gemelos Alfeo empezaron por fin a comprender que los acontecimientos de la vida del Maestro se dirigían velozmente hacia su culminación final.

Documento 174
EL MARTES POR LA MAÑANA EN EL TEMPLO

1897:1 174:0.1 Hacia las siete de la mañana de este martes, Jesús se reunió, en la casa de Simón, con los apóstoles, el cuerpo de mujeres y unas dos docenas de otros discípulos destacados. En esta reunión se despidió de Lázaro, y le dio las instrucciones que le indujeron a huir rápidamente a Filadelfia en Perea, donde se unió más tarde al movimiento misionero que tenía su sede en aquella ciudad. Jesús también se despidió del anciano Simón, y dio sus consejos de despedida al cuerpo de mujeres, pues nunca más se dirigió a ellas de manera oficial.

1897:2 174:0.2 Esta mañana, saludó a cada uno de lo doce con unas palabras personales. A Andrés le dijo: "No te desanimes por los acontecimientos inminentes. Controla firmemente a tus

hermanos y procura que no te vean abatido." A Pedro le dijo: "No pongas tu confianza en el vigor de tu brazo ni en las armas de acero. Asiéntate sobre los fundamentos espirituales de las rocas eternas." A Santiago le dijo: "No vaciles ante las apariencias externas. Permanece firme en tu fe, y pronto conocerás la realidad de aquello en lo que crees." A Juan le dijo: "Sé dulce; ama incluso a tus enemigos; sé tolerante. Y recuerda que te he confiado muchas cosas." A Natanael le dijo: "No juzgues por las apariencias; permanece firme en tu fe cuando todo parezca desvanecerse; sé fiel a tu misión de embajador del reino." A Felipe le dijo: "No te dejes conmover por los acontecimientos inminentes. Permanece impasible, aunque no puedas ver el camino. Sé fiel a tu juramento de consagración." A Mateo le dijo: "No olvides la misericordia que te recibió en el reino. No dejes que nadie te robe tu recompensa eterna. Puesto que has resistido las tendencias de la naturaleza humana, disponte a ser firme." A Tomás le dijo: "Por muy difícil que sea, ahora tienes que caminar por la fe y no por la vista. No dudes de que yo sea capaz de terminar la obra que he empezado, y de que finalmente veré a todos mis fieles embajadores en el reino del más allá." A los gemelos Alfeo les dijo: "No os dejéis aplastar por las cosas que no podéis comprender. Sed fieles a los afectos de vuestro corazón, y no pongáis vuestra confianza ni en los grandes hombres, ni en la actitud cambiante de la gente. Permaneced al lado de vuestros hermanos." A Simón Celotes le dijo: "Simón, quizás te sientas aplastado por la decepción, pero tu espíritu se elevará por encima de todo lo que pueda sucederte. Lo que no has conseguido aprender de mí, mi espíritu te lo enseñará. Busca las verdaderas realidades del espíritu, y deja de sentirte atraído por las sombras irreales y materiales." Y a Judas Iscariote le dijo: "Judas, te he amado y he rogado para que ames a tus hermanos. No te canses de hacer el bien; y deseo prevenirte que te guardes de los senderos resbaladizos de la adulación y de los dardos envenenados del ridículo."

1897:3 174:0.3 Una vez que hubo concluido estos saludos, partió para Jerusalén con Andrés, Pedro, Santiago y Juan, mientras que los demás apóstoles se ocupaban de establecer el campamento de Getsemaní, donde iban a dirigirse aquella noche, y donde instalaron su cuartel general durante el resto de la vida mortal del Maestro. Aproximadamente a medio camino del descenso del Olivete, Jesús se detuvo y conversó durante más de una hora con los cuatro apóstoles.

1. EL PERDÓN DIVINO

1898:1 174:1.1 Durante varios días, Pedro y Santiago habían estado discutiendo sus diferencias de opinión sobre la enseñanza del Maestro acerca del perdón de los pecados. Los dos habían acordado plantear el asunto a Jesús, y Pedro aprovechó esta ocasión como una oportunidad adecuada para obtener el consejo del Maestro. En consecuencia, Simón Pedro interrumpió la conversación sobre las diferencias entre la alabanza y la adoración, y preguntó: "Maestro, Santiago y yo no estamos de acuerdo sobre tus enseñanzas relacionadas con el perdón de los pecados. Santiago afirma que, según tu enseñanza, el Padre nos perdona incluso antes de que se lo pidamos, y yo sostengo que el arrepentimiento y la confesión deben preceder al perdón.

¿Quién de nosotros tiene razón? ¿Qué dices tú?"

1898:2 174:1.2 Después de un breve silencio, Jesús miró de manera significativa a los cuatro y contestó: "Hermanos míos, os equivocáis en vuestras opiniones porque no comprendéis la

naturaleza de las relaciones íntimas y amorosas entre la criatura y el Creador, entre el hombre y Dios. No lográis captar la simpatía comprensiva que un padre sabio alberga por su hijo inmaduro y a veces equivocado. En verdad es dudoso que unos padres inteligentes y afectuosos se vean nunca en la necesidad de perdonar a un hijo normal y corriente. Las relaciones comprensivas, asociadas con las actitudes amorosas, impiden eficazmente todos los distanciamientos que necesitan posteriormente un reajuste mediante el arrepentimiento del hijo y el perdón del padre.

1898:3 174:1.3 "En cada hijo vive una fracción de su padre. El padre disfruta de una prioridad y de una superioridad de comprensión en todas las cuestiones relacionadas con la relación entre padre e hijo. El padre es capaz de percibir la inmadurez del hijo a la luz de la madurez paternal más elevada, de la experiencia más madura que posee el compañero de más edad. En el caso del hijo terrestre y del Padre celestial, el padre divino posee, de una manera infinita y divina, la compasión y la capacidad para comprender con amor. El perdón divino es inevitable; es inherente e inalienable a la comprensión infinita de Dios, a su conocimiento perfecto de todo lo relacionado con el juicio erróneo y la elección equivocada del hijo. La justicia divina es tan eternamente equitativa que engloba infaliblemente una misericordia comprensiva.

1898:4 174:1.4 "Cuando un hombre sensato comprende los impulsos internos de sus semejantes, los ama. Y cuando amáis a vuestro hermano, ya lo habéis perdonado. Esta capacidad para comprender la naturaleza del hombre y para perdonar sus aparentes fechorías, es divina. Si sois unos padres sabios, así es como amaréis y comprenderéis a vuestros hijos, e incluso los perdonaréis cuando los malentendidos pasajeros os hayan separado aparentemente. El hijo es inmaduro y no comprende plenamente la profundidad de la relación entre padre e hijo; por eso experimenta con frecuencia un sentimiento de separación culpable cuando no tiene la plena aprobación de su padre, pero un verdadero padre nunca tiene conciencia de una separación semejante. El pecado es una experiencia de la conciencia de la criatura; no forma parte de la conciencia de Dios.

1898:5 174:1.5 "Vuestra incapacidad o vuestra mala disposición para perdonar a vuestros semejantes es la medida de vuestra inmadurez, de vuestro fracaso en alcanzar el nivel adulto de compasión, de comprensión y de amor. Vuestros rencores y vuestras ideas de venganza son directamente proporcionales a vuestra ignorancia de la naturaleza interior y de los verdaderos anhelos de vuestros hijos y de vuestros semejantes. El amor es la manifestación exterior del impulso de vida interior y divino. Está basado en la comprensión, alimentado por el servicio desinteresado y perfeccionado con la sabiduría."

2. LAS PREGUNTAS DE LOS DIRIGENTES JUDÍOS

1899:1 174:2.1 El lunes por la noche se había celebrado un consejo entre el sanedrín y unos cincuenta dirigentes adicionales seleccionados entre los escribas, los fariseos y los saduceos. Esta asamblea llegó al consenso de que sería peligroso arrestar a Jesús en público a causa de su influencia sobre los sentimientos de la gente común. La mayoría opinaba también que había que hacer un esfuerzo decidido para desacreditarlo a los ojos de la multitud, antes de arrestarlo y de llevarlo a juicio. En consecuencia, se designaron diversos grupos de hombres eruditos para que estuvieran disponibles a la mañana siguiente en el templo, a fin de intentar hacerlo caer en una trampa con preguntas difíciles, y tratar de desconcertarlo de otras maneras delante de la gente. Al

fin, los fariseos, los saduceos e incluso los herodianos se encontraban todos unidos en este esfuerzo por desacreditar a Jesús a los ojos de las multitudes pascuales.

1899:2 174:2.2 El martes por la mañana, cuando Jesús llegó al patio del templo y empezó a enseñar, sólo había pronunciado algunas palabras cuando un grupo de los estudiantes más jóvenes de las academias, que habían sido preparados de antemano con esta finalidad, se adelantaron y se dirigieron a Jesús a través de su portavoz, diciendo: "Maestro, sabemos que eres un instructor honrado; sabemos que proclamas los caminos de la verdad y que sólo sirves a Dios, porque no temes a ningún hombre y no haces acepción de personas. Sólo somos unos estudiantes, y quisiéramos conocer la verdad sobre una cuestión que nos preocupa. Nuestra dificultad es la siguiente: ¿Es lícito que paguemos tributo al césar? ¿Hemos de pagarlo o no?" Percibiendo su hipocresía y su astucia, Jesús les dijo: "¿Por qué venís a tentarme de esta manera? Mostradme el dinero del tributo, y os contestaré." Cuando los estudiantes le entregaron un denario, lo examinó y dijo: "¿De quién es la imagen y la inscripción que lleva esta moneda?" Cuando le contestaron: "Del césar", Jesús dijo: "Dad al césar las cosas que son del césar, y dad a Dios las cosas que son de Dios."

1899:3 174:2.3 Después de haber contestado así, los jóvenes escribas y sus cómplices herodianos se retiraron de su presencia, y la gente, incluídos los saduceos, disfrutaron de su turbación. Incluso los jóvenes que habían intentado hacer caer al Maestro en una trampa, se maravillaron enormemente de la inesperada sagacidad de su respuesta.

1899:4 174:2.4 El día anterior, los dirigentes habían intentado que cometiera un desliz delante de la multitud en cuestiones de autoridad eclesiástica, y como habían fracasado, ahora intentaban implicarlo en una discusión perjudicial sobre la autoridad civil. Tanto Pilatos como Herodes se encontraban en Jerusalén en aquel momento, y los enemigos de Jesús supusieron que si se atrevía a aconsejar que no se pagara el tributo al césar, podrían ir inmediatamente a las autoridades romanas y acusarlo de sedición. Por otra parte, si aconsejaba expresamente el pago del tributo, calculaban con razón que dicha declaración heriría profundamente el orgullo nacional de sus oyentes judíos, desviando así la buena voluntad y el afecto de la multitud.

1899:5 174:2.5 Los enemigos de Jesús fueron derrotados en todo esto puesto que una orden bien conocida del sanedrín, emitida para orientar a los judíos dispersos por las naciones gentiles, precisaba que el "derecho de acuñar moneda comportaba el derecho de exigir impuestos." De esta manera, Jesús había evitado la trampa. Si hubiera contestado "no" a su pregunta, hubiera sido el equivalente de incitar a la rebelión; si hubiera contestado "sí", habría conmocionado los sentimientos nacionalistas profundamente arraigados de aquella época. El Maestro no eludió la pregunta; simplemente utilizó la sabiduría de ofrecer una respuesta doble. Jesús nunca era evasivo, pero siempre era sabio en su trato con los que intentaban acosarlo y destruirlo.

3. LOS SADUCEOS Y LA RESURRECCIÓN

1900:1 174:3.1 Antes de que Jesús pudiera empezar su enseñanza, otro grupo se adelantó para hacerle preguntas, en esta ocasión un grupo de saduceos eruditos y astutos. Su portavoz se acercó y le dijo: "Maestro, Moisés dijo que si un hombre casado moría sin dejar hijos, su hermano se casaría con la mujer y engendraría una descendencia a su hermano muerto. Pues bien, se ha

producido un caso en el que un hombre que tenía seis hermanos murió sin hijos; el hermano siguiente se casó con su mujer, pero también murió pronto sin dejar hijos. El segundo hermano tomó asímismo a la mujer, pero también murió sin dejar descendencia. Y así sucesivamente hasta que los seis hermanos se casaron con ella, y los seis murieron sin dejar hijos. Luego, la mujer murió después de todos ellos. Pues bien, lo que quisiéramos preguntarte es lo siguiente: Cuando llegue la resurrección, ¿de quién será la esposa, puesto que los siete hermanos se casaron con ella?"

1900:2 174:3.2 Jesús sabía, y la gente también, que estos saduceos no eran sinceros al hacer esta pregunta, porque no era probable que un caso así se produjera realmente; además, esta costumbre de que los hermanos de un muerto trataran de engendrarle hijos, era prácticamente letra muerta entre los judíos de esta época. Sin embargo, Jesús condescendió a contestar a su pregunta maliciosa. Dijo: "Todos os equivocáis al hacer este tipo de preguntas, porque no conocéis ni las Escrituras ni el poder viviente de Dios. Sabéis que los hijos de este mundo pueden casarse y ser dados en matrimonio, pero no parecéis comprender que aquellos que son considerados dignos de alcanzar los mundos venideros, mediante la resurrección de los justos, no se casan ni son dados en matrimonio. Los que experimentan la resurrección de entre los muertos se parecen más a los ángeles del cielo, y no mueren nunca. Esos resucitados son eternamente los hijos de Dios; son los hijos de la luz resucitados para el progreso de la vida eterna. Incluso vuestro padre Moisés comprendió esto porque, en conexión con sus experiencias junto a la zarza ardiente, oyó decir al Padre: `Yo *soy* el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.' Y así, junto con Moisés, declaro que mi Padre no es el Dios de los muertos, sino de los vivos. En él todos vivís, os reproducís y poseéis vuestra existencia mortal."

1900:3 174:3.3 Cuando Jesús hubo terminado de contestar estas preguntas, los saduceos se retiraron, y algunos fariseos se olvidaron tanto de sí mismos que exclamaron: "Es verdad, es verdad, Maestro, has contestado bien a esos saduceos incrédulos." Los saduceos no se atrevieron a hacerle más preguntas, y la gente común se maravilló de la sabiduría de su enseñanza.

1900:4 174:3.4 En su choque con los saduceos, Jesús sólo recurrió a Moisés porque esta secta político-religiosa únicamente reconocía la validez de los llamados cinco libros de Moisés; no aceptaban que las enseñanzas de los profetas sirvieran de base para los dogmas doctrinales. En su respuesta, el Maestro afirmó positivamente el hecho de la supervivencia de las criaturas mortales mediante la técnica de la resurrección, pero no aprobó en ningún sentido las creencias fariseas en la resurrección del cuerpo humano físico. El punto que Jesús deseaba recalcar era que el Padre había dicho: `Yo *soy* el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob', y no yo *era* su Dios.

1900:5 174:3.5 Los saduceos habían querido someter a Jesús a la influencia debilitante del *ridículo*, sabiendo muy bien que toda persecución en público crearía sin duda una mayor simpatía hacia él en la mente de la multitud.

4. EL GRAN MANDAMIENTO

1901:1 174:4.1 Otro grupo de saduceos había recibido instrucciones para hacerle a Jesús unas preguntas enredosas sobre los ángeles, pero cuando observaron la suerte de sus compañeros que habían intentado hacerlo caer en una trampa con preguntas relacionadas con la resurrección,

decidieron muy juiciosamente permanecer en silencio; se retiraron sin hacer una sola pregunta. Los fariseos, los escribas, los saduceos y los herodianos aliados habían premeditado el plan de pasarse todo el día haciéndole estas preguntas enredosas, esperando así desacreditar a Jesús delante de la gente, y al mismo tiempo impedirle eficazmente que tuviera tiempo para proclamar sus enseñanzas perturbadoras.

1901:2 174:4.2 Uno de los grupos de fariseos se adelantó entonces para hacerle preguntas embarazosas; el portavoz hizo señas a Jesús, y dijo: "Maestro, soy jurista, y me gustaría preguntarte cuál es, en tu opinión, el mandamiento más grande." Jesús respondió: "No hay más que un solo mandamiento, que es el más grande de todos, y ese mandamiento es: `Escucha, oh Israel, al Señor nuestro Dios; el Señor es uno; y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.' Éste es el primer gran mandamiento. Y el segundo mandamiento se parece a este primero; en efecto, proviene directamente de él, y dice: `Amarás a tu prójimo como a ti mismo.' No hay otros mandamientos más grandes que estos; en estos dos mandamientos se apoyan toda la ley y los profetas."

1901:3 174:4.3 Cuando el jurista percibió que Jesús no solamente había respondido de acuerdo con el concepto más elevado de la religión judía, sino que también había contestado sabiamente a los ojos de la multitud reunida, pensó que era mejor tener el valor de alabar abiertamente la respuesta del Maestro. En consecuencia, dijo: "En verdad, Maestro, has dicho bien que Dios es uno y que no hay nadie aparte de él; y que el primer gran mandamiento es amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas nuestras fuerzas, y también amar al prójimo como a uno mismo. Estamos de acuerdo en que este gran mandamiento tiene mucha más importancia que todos los holocaustos y sacrificios." Cuando el jurista contestó de esta manera tan prudente, Jesús bajó la mirada hacia él y dijo: "Amigo mío, percibo que no estás muy lejos del reino de Dios."

1901:4 174:4.4 Jesús dijo la verdad cuando indicó que este jurista "no estaba muy lejos del reino", porque aquella misma noche fue al campamento del Maestro, cerca de Getsemaní, confesó su fe en el evangelio del reino y fue bautizado por Josías, uno de los discípulos de Abner.

1901:5 174:4.5 Otros dos o tres grupos de escribas y fariseos estaban presentes y habían tenido la intención de hacerle preguntas, pero se sentían desarmados por la respuesta de Jesús al jurista, o bien estaban acobardados por la derrota de todos los que habían intentado enredarlo. Después de esto, nadie se atrevió a hacerle más preguntas en público.

1901:6 174:4.6 Como no había más preguntas y se estaba acercando la hora del mediodía, Jesús no reanudó su enseñanza, sino que se contentó simplemente con hacer una pregunta a los fariseos y a sus asociados. Jesús dijo: "Puesto que no hacéis más preguntas, me gustaría haceros una. ¿Qué pensáis del Libertador? Es decir, ¿de quién es hijo?" Después de una breve pausa, uno de los escribas contestó: "El Mesías es el hijo de David." Puesto que Jesús sabía que se había discutido mucho, incluso entre sus propios discípulos, sobre si él era o no el hijo de David, hizo esta otra pregunta: "Si el Libertador es en verdad el hijo de David, ¿cómo puede ser que en el salmo que atribuís a David, él mismo dice, hablando según el espíritu: `El Señor dijo a mi señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos de banqueta para tus pies?' Si David le

llama Señor, entonces ¿cómo puede ser su hijo?" Los dirigentes, los escribas y los principales sacerdotes no contestaron a esta pregunta, pero también se abstuvieron de hacerle más preguntas para intentar enredarlo. Nunca contestaron a la pregunta que Jesús les había hecho, pero después de la muerte del Maestro, intentaron eludir la dificultad cambiando la interpretación de este salmo para que se refiriera a Abraham en lugar del Mesías. Otros trataron de evitar este dilema negando que David fuera el autor de este salmo llamado mesiánico.

1902:1 174:4.7 Un rato antes, los fariseos habían disfrutado con la manera en que el Maestro había acallado a los saduceos; ahora los saduceos se regocijaban con el fracaso de los fariseos; pero esta rivalidad sólo era momentánea; rápidamente se olvidaron de sus diferencias tradicionales, en un esfuerzo común por poner fin a las enseñanzas y a las obras de Jesús. Pero durante todas estas experiencias, la gente común le escuchó con agrado.

5. LOS GRIEGOS INDAGADORES

1902:2 174:5.1 Alrededor del mediodía, mientras Felipe compraba unas provisiones para el nuevo campamento que se estaba estableciendo aquel día cerca de Getsemaní, fue abordado por una delegación de extranjeros, un grupo de creyentes griegos de Alejandría, Atenas y Roma, cuyo portavoz le dijo al apóstol: "Los que te conocen nos han dicho que nos dirijamos a ti; por eso venimos a ti, Señor, con la petición de ver a Jesús, tu Maestro." A Felipe le cogió de sorpresa el encontrarse así, en la plaza del mercado, con estos gentiles griegos eminentes e indagadores. Puesto que Jesús había encargado explícitamente a los doce que no efectuaran ninguna enseñanza pública durante la semana de la Pascua, Felipe estaba un poco confuso sobre la manera correcta de manejar esta situación. También estaba desconcertado porque estos hombres eran gentiles extranjeros. Si hubieran sido judíos, o gentiles conocidos de los alrededores, no hubiera dudado tanto. Lo que hizo fue lo siguiente: Pidió a aquellos griegos que permanecieran allí donde estaban. Mientras se alejaba deprisa, los griegos supusieron que había ido a buscar a Jesús, pero en realidad corrió a la casa de José, donde sabía que Andrés y los otros apóstoles estaban almorzando. Llamó a Andrés para que saliera, le explicó el motivo de su venida, y luego regresó con Andrés al lugar donde esperaban los griegos.

1902:3 174:5.2 Como Felipe casi había terminado de comprar las provisiones, regresó con Andrés y los griegos a la casa de José, donde Jesús los recibió. Se sentaron cerca del Maestro, mientras éste hablaba a sus apóstoles y a un grupo de discípulos principales reunidos en este almuerzo. Jesús dijo:

1902:4 174:5.3 "Mi Padre me ha enviado a este mundo para revelar su bondad a los hijos de los hombres, pero los primeros a quienes me he dirigido se han negado a recibirme. Es verdad que muchos de vosotros habéis creído en mi evangelio por vosotros mismos, pero los hijos de Abraham y sus dirigentes están a punto de rechazarme, y al hacerlo, rechazarán a Aquél que me ha enviado. He proclamado sin reservas el evangelio de la salvación a este pueblo; les he hablado de la filiación acompañada de alegría, de libertad y de una vida más abundante en el espíritu. Mi Padre ha realizado muchas obras maravillosas entre estos hijos de los hombres tiranizados por el miedo. Pero el profeta Isaías se refirió con razón a este pueblo cuando escribió: `Señor, ¿quién ha creído en nuestras enseñanzas? ¿Y a quién ha sido revelado el Señor?' En verdad, los dirigentes de mi pueblo se han cegado deliberadamente para no ver, y han endurecido su corazón por temor

a creer y a ser salvados. Todos estos años he tratado de curarlos de su incredulidad, para que puedan recibir la salvación eterna del Padre. Sé que no todos me han fallado; algunos de vosotros habéis creído de verdad en mi mensaje. En esta sala hay ahora veinte hombres que han sido anteriormente miembros del sanedrín, o que han ocupado altos puestos en los consejos de la nación, aunque algunos de ellos evitan todavía confesar abiertamente la verdad, por temor a ser expulsados de la sinagoga. Algunos de vosotros tenéis la tentación de amar más la gloria de los hombres que la gloria de Dios. Pero me veo obligado a mostrar paciencia, puesto que temo incluso por la seguridad y la lealtad de algunos de los que han estado tanto tiempo junto a mí, y que han vivido tan cerca de mi.

1903:1 174:5.4 "Observo que en esta sala de banquetes están reunidos los judíos y los gentiles en un número aproximadamente igual, y os dirigiré la palabra como al primer y último grupo de este tipo que voy a instruir en los asuntos del reino antes de ir hacia mi Padre."

1903:2 174:5.5 Estos griegos habían asistido fielmente a las enseñanzas de Jesús en el templo. El lunes por la noche habían celebrado una conferencia en la casa de Nicodemo, que se había prolongado hasta el amanecer, y treinta de ellos habían escogido entrar en el reino.

1903:3 174:5.6 Mientras Jesús permanecía delante de ellos en aquel momento, percibió el final de una dispensación y el principio de otra. Volviendo su atención hacia los griegos, el Maestro dijo:

1903:4 174:5.7 "El que cree en este evangelio, no solamente cree en mí, sino en Aquel que me ha enviado. Cuando me miráis, no veis solamente al Hijo del Hombre, sino también a Aquel que me ha enviado. Yo soy la luz del mundo, y cualquiera que crea en mi enseñanza ya no permanecerá más tiempo en las tinieblas. Si vosotros, los gentiles, queréis escucharme, recibiréis las palabras de la vida y entraréis inmediatamente en la gozosa libertad de la verdad de la filiación con Dios. Si mis compatriotas, los judíos, escogen rechazarme y rehusar mis enseñanzas, no los juzgaré, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para ofrecerle la salvación. Sin embargo, los que me rechazan y rehusan recibir mi enseñanza, serán llevados a juicio a su debido tiempo por mi Padre y por aquellos que él ha designado para que juzguen a los que rechazan el don de la misericordia y las verdades de la salvación. Recordad todos que no hablo por mí mismo, sino que os he proclamado fielmente lo que el Padre mandó que yo debía revelar a los hijos de los hombres. Y estas palabras que el Padre me ordenó que dijera al mundo son palabras de verdad divina, de misericordia perpétua y de vida eterna.

1903:5 174:5.8 "Pero declaro tanto a los judíos como a los gentiles, que está a punto de llegar la hora en que el Hijo del Hombre será glorificado. Sabéis muy bien que un grano de trigo permanece solitario, a menos que caiga en la tierra y muera; pero si muere en una buena tierra, surge de nuevo a la vida y produce mucho fruto. Aquel que ama egoistamente su vida, corre el peligro de perderla; pero aquel que está dispuesto a dar su vida por mí y por el evangelio, gozará de una existencia más abundante en la tierra, y de la vida eterna en el cielo. Si queréis seguirme sinceramente, incluso después de que haya regresado al Padre, entonces os convertiréis en mis discípulos y en los sinceros servidores de vuestros semejantes.

1903:6 174:5.9 "Sé que se acerca mi hora, y estoy preocupado. Me doy cuenta de que mi pueblo

está decidido a despreciar el reino, pero me alegra recibir a estos gentiles que buscan la verdad, y que hoy están aquí para preguntar por el camino de la luz. Sin embargo, mi corazón sufre por mi pueblo, y mi alma está angustiada por lo que me espera. ¿Qué puedo decir cuando miro hacia adelante y percibo lo que está a punto de sucederme? ¿Acaso diré: Padre, sálvame de esta hora terrible? ¡No! Precísamente con esta finalidad he venido al mundo, e incluso he llegado hasta esta hora. Diré más bien, orando para que os unáis a mí: Padre, glorifica tu nombre; que se haga tu voluntad."

1904:1 174:5.10 Cuando Jesús hubo hablado así, el Ajustador Personalizado que había residido en él antes de su bautismo apareció delante de él, y mientras hacía una pausa de manera perceptible, este espíritu ahora poderoso que representaba al Padre le habló a Jesús de Nazaret, diciendo: "He glorificado mi nombre muchas veces en tus donaciones, y lo glorificaré una vez más."

1904:2 174:5.11 Aunque los judíos y los gentiles allí reunidos no escucharon ninguna voz, no pudieron dejar de percibir que el Maestro se había detenido en su discurso mientras le llegaba un mensaje de alguna fuente sobrehumana. Cada uno le dijo al que tenía a su lado: "Un ángel le ha hablado."

1904:3 174:5.12 Entonces Jesús continuó diciendo: "Todo esto no ha sucedido por mi bien, sino por el vuestro. Sé con certeza que el Padre me recibirá y aceptará mi misión en vuestro favor, pero es necesario que os sintáis estimulados y preparados para la prueba de fuego que se avecina. Dejadme aseguraros que la victoria terminará por coronar nuestros esfuerzos unidos por iluminar al mundo y liberar a la humanidad. El antiguo orden de cosas se está juzgando a sí mismo; he derribado al Príncipe de este mundo, y todos los hombres llegarán a ser libres gracias a la luz del espíritu que yo derramaré sobre toda carne, después de haber ascendido hasta mi Padre que está en los cielos.

1904:4 174:5.13 "Y ahora os afirmo que, si soy elevado en la tierra y en vuestras vidas, atraeré a todos los hombres hacia mí y hacia la comunidad de mi Padre. Habéis creído que el Libertador residiría para siempre en la tierra, pero declaro que el Hijo del Hombre será rechazado por los hombres, y que regresará al Padre. Sólo estaré con vosotros un corto período de tiempo; la luz viviente sólo estará poco tiempo en medio de esta generación tenebrosa. Caminad mientras tengáis esta luz, para que las tinieblas y la confusión venideras no os cojan por sorpresa. El que camina en las tinieblas, no sabe adonde va; pero si escogéis caminar en la luz, todos os convertiréis en verdad en los hijos liberados de Dios. Y ahora, venid conmigo todos vosotros mientras regresamos al templo, donde voy a decir mis palabras de adiós a los jefes de los sacerdotes, a los escribas, a los fariseos, a los saduceos, a los herodianos y a los dirigentes ignorantes de Israel."

1904:5 174:5.14 Después de haber hablado así, Jesús condujo al grupo de regreso hacia el templo por las estrechas calles de Jerusalén. Acababan de oír decir al Maestro que éste iba a ser su discurso de adiós en el templo, y le siguieron en silencio, meditando profundamente.

Documento 175
EL ÚLTIMO DISCURSO EN EL TEMPLO

1905:2 175:0.2 Poco después de las dos de la tarde de este martes, Jesús llegó al templo en compañía de once apóstoles, José de Arimatea, los treinta griegos y algunos otros discípulos, y empezó a pronunciar su última alocución en los patios del edificio sagrado. Este discurso estaba destinado a ser su último llamamiento al pueblo judío y la acusación final contra sus vehementes enemigos que trataban de destruirlo: los escribas, los fariseos, los saduceos y los dirigentes principales de Israel. A lo largo de toda la mañana, los diversos grupos habían tenido la oportunidad de hacerle preguntas a Jesús; esta tarde, nadie le preguntó nada.

1905:2 175:0.2 Cuando el Maestro empezó a hablar, el patio del templo estaba tranquilo y en orden. Los cambistas y los mercaderes no se habían atrevido a entrar de nuevo en el templo desde que Jesús y la multitud excitada los habían echado el día anterior. Antes de empezar su discurso, Jesús miró con ternura a este auditorio que pronto iba a escuchar su alocución pública de despedida, su mensaje de misericordia para la humanidad, unido a su última denuncia de los falsos educadores y de los fanáticos dirigentes de los judíos.

1. EL DISCURSO

1905:3 175:1.1 "He estado con vosotros durante mucho tiempo, recorriendo el país de un lado a otro, y proclamando el amor del Padre por los hijos de los hombres. Muchos han visto la luz y han entrado, por la fe, en el reino de los cielos. En conexión con esta enseñanza y esta predicación, el Padre ha realizado muchas obras maravillosas, llegando incluso a resucitar a los muertos. Muchos enfermos y afligidos han recuperado la salud porque creían; pero toda esta proclamación de la verdad y esta curación de enfermedades no ha abierto los ojos a aquellos que se niegan a ver la luz, a aquellos que están decididos a rechazar este evangelio del reino.

1905:4 175:1.2 "De todas las maneras compatibles con la realización de la voluntad de mi Padre, mis apóstoles y yo hemos hecho todo lo posible por vivir en paz con nuestros hermanos, por cumplir con las exigencias razonables de las leyes de Moisés y de las tradiciones de Israel. Hemos buscado la paz constantemente, pero los dirigentes de Israel no la quieren. Al rechazar la verdad de Dios y la luz del cielo, se alinean al lado del error y de las tinieblas. No puede haber paz entre la luz y las tinieblas, entre la vida y la muerte, entre la verdad y el error.

1905:5 175:1.3 "Muchos de vosotros os habéis atrevido a creer en mis enseñanzas y ya habéis entrado en la alegría y la libertad de la conciencia de la filiación con Dios. Y daréis testimonio de que he ofrecido esta misma filiación con Dios a toda la nación judía, incluso a esos mismos hombres que ahora tratan de destruirme. Incluso ahora, mi Padre recibiría a esos educadores ciegos y a esos dirigentes hipócritas, sólo con que se volvieran hacia él y aceptaran su misericordia. Incluso ahora no es demasiado tarde para que esta gente reciba la palabra del cielo y acoja con agrado al Hijo del Hombre.

1906:1 175:1.4 "Mi Padre ha tratado a este pueblo con misericordia durante mucho tiempo. Generación tras generación, hemos enviado a nuestros profetas para enseñarles y advertirles, y generación tras generación, han matado a estos instructores enviados por el cielo. Y ahora, vuestros altos sacerdotes obstinados y vuestros dirigentes testarudos continúan haciendo

exactamente lo mismo. Del mismo modo que Herodes ha provocado la muerte de Juan, vosotros también os preparáis ahora para destruir al Hijo del Hombre.

1906:2 175:1.5 "Mientras exista una posibilidad de que los judíos se vuelvan hacia mi Padre y busquen la salvación, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob mantendrá extendidas sus manos misericordiosas hacia vosotros; pero una vez que hayáis llenado vuestra copa de impenitencia, y una vez que hayáis rechazado finalmente la misericordia de mi Padre, esta nación será abandonada a sí misma y llegará rápidamente a un final ignominioso. Este pueblo estaba destinado a convertirse en la luz del mundo, a mostrar la gloria espiritual de una raza que conocía a Dios, pero os habéis desviado tanto de la realización de vuestros privilegios divinos, que vuestros dirigentes están a punto de cometer la locura suprema de todos los tiempos, en el sentido de que están a punto de rechazar finalmente el don de Dios a todos los hombres y para todos los tiempos —la revelación del amor del Padre que está en los cielos por todas sus criaturas de la tierra.

1906:3 175:1.6 "Una vez que hayáis rechazado esta revelación de Dios al hombre, el reino de los cielos será entregado a otros pueblos, a aquellos que lo reciban con alegría y felicidad. En nombre del Padre que me ha enviado, os advierto solemnemente que estáis a punto de perder vuestra posición en el mundo como portaestandartes de la verdad eterna y custodios de la ley divina. En este momento os ofrezco vuestra última oportunidad de adelantaros y arrepentiros, para anunciar vuestra intención de buscar a Dios con todo vuestro corazón y entrar, como niños pequeños y con una fe sincera, en la seguridad y la salvación del reino de los cielos.

1906:4 175:1.7 "Mi Padre ha trabajado durante mucho tiempo por vuestra salvación, y yo he descendido para vivir entre vosotros y mostraros personalmente el camino. Muchos judíos y samaritanos, e incluso los gentiles, han creído en el evangelio del reino, pero los que deberían ser los primeros en adelantarse para aceptar la luz del cielo, se han negado resueltamente a creer en la revelación de la verdad de Dios —Dios revelado en el hombre y el hombre elevado a Dios.

1906:5 175:1.8 "Esta tarde, mis apóstoles están aquí delante de vosotros en silencio, pero pronto escucharéis sus voces anunciando la llamada a la salvación y la incitación a unirse al reino celestial como hijos del Dios vivo. Y ahora, tomo por testigos a mis discípulos y a los creyentes en el evangelio del reino, así como a los mensajeros invisibles que están a su lado, de que he ofrecido una vez más, a Israel y a sus dirigentes, la liberación y la salvación. Pero todos observáis que la misericordia del Padre es despreciada y que los mensajeros de la verdad son rechazados. Sin embargo, os advierto que esos escribas y fariseos aún están sentados en el puesto de Moisés; por lo tanto, hasta que los Altísimos que gobiernan en los reinos de los hombres no hayan demolido finalmente esta nación y destruido el lugar donde se encuentran sus dirigentes, os pido que cooperéis con esos ancianos de Israel. No es necesario que os unáis a ellos en sus planes para destruir al Hijo del Hombre, pero en todo lo relacionado con la paz de Israel, debéis someteros a ellos. En todas esas cuestiones, haced todo lo que os ordenen y guardad lo esencial de la ley, pero no imitéis sus malas acciones. Recordad que éste es el pecado de esos gobernantes: Dicen lo que es bueno, pero no lo hacen. Sabéis bien que esos dirigentes echan sobre vuestros hombros unas cargas pesadas, unas cargas penosas de llevar, y que no levantarán ni un solo dedo para ayudaros a llevar esas pesadas cargas. Os han oprimido con ceremonias y esclavizado con tradiciones.

1907:1 175:1.9 "Además, a esos dirigentes egocéntricos les deleita hacer sus buenas obras de manera que puedan ser vistos por los hombres. Agrandan sus filacterias y ensanchan los bordes de sus vestidos oficiales. Anhelan los sitios principales en los banquetes y exigen los asientos de honor en las sinagogas. Codician los saludos elogiosos en las plazas públicas y desean que todos los hombres los llamen rabinos. Y mientras buscan ser honrados así por los hombres, se apoderan en secreto de las casas de las viudas y sacan provecho de los servicios del templo sagrado. Esos hipócritas simulan hacer largas oraciones en público, y dan limosnas para atraer la atención de sus semejantes.

1907:2 175:1.10 "Aunque debéis honrar a vuestros dirigentes y respetar a vuestros educadores, no debéis llamar Padre a ningún hombre en el sentido espiritual, porque uno solo es vuestro Padre, y ese es Dios. No tratéis tampoco de dominar a vuestros hermanos en el reino. Recordad que os he enseñado que aquel que quiera ser el más grande entre vosotros, debe convertirse en el servidor de todos. Si os atrevéis a exaltaros delante de Dios, sin duda seréis humillados; pero aquel que se humilla sinceramente, será exaltado con toda seguridad. En vuestra vida diaria, no busquéis vuestra propia glorificación, sino la gloria de Dios. Someted inteligentemente vuestra propia voluntad a la voluntad del Padre que está en los cielos.

1907:3 175:1.11 "No interpretéis mal mis palabras. No albergo ninguna mala intención hacia esos jefes de los sacerdotes y los dirigentes que en este mismo momento intentan destruirme; no tengo ninguna aversión contra esos escribas y fariseos que rechazan mis enseñanzas. Sé que muchos de vosotros creéis en secreto, y sé que confesaréis abiertamente vuestra lealtad hacia el reino cuando llegue mi hora. Pero, ¿cómo se justificarán vuestros rabinos, que declaran hablar con Dios y luego se atreven a rechazar y destruir a aquel que viene a revelar el Padre a los mundos?

1907:4 175:1.12 "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Quisiérais cerrar las puertas del reino de los cielos a los hombres sinceros, sólo porque ignoran los caminos de vuestra enseñanza. Os negáis a entrar en el reino, y al mismo tiempo hacéis todo lo que podéis para impedir que entren todos los demás. Permanecéis de espaldas a las puertas de la salvación, y lucháis contra todos los que quieren entrar.

1907:5 175:1.13 "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, tan hipócritas como sois! Porque recorréis en verdad la tierra y el mar para hacer un prosélito, y cuando lo habéis conseguido, no os sentís satisfechos hasta hacerlo dos veces peor de lo que era como hijo de los paganos.

1907:6 175:1.14 "¡Ay de vosotros, sacerdotes principales y dirigentes, que os adueñáis de los bienes de los pobres y exigís impuestos opresivos a los que quieren servir a Dios como creen que Moisés lo ordenó! Vosotros, que os negáis a mostrar misericordia, ¿podéis esperar misericordia en los mundos venideros?

1907:7 175:1.15 "¡Ay de vosotros, falsos educadores y guías ciegos! ¿Qué se puede esperar de una nación cuando los ciegos conducen a los ciegos? Los dos tropezarán y caerán al abismo de la destrucción.

1907:8 175:1.16 "¡Ay de vosotros que disimuláis cuando prestáis juramento! Sois unos tramposos, porque enseñáis que un hombre puede jurar por el templo y violar su juramento; pero que si cualquiera jura por el oro del templo, debe permanecer atado a su juramento. Todos sois necios y ciegos. Ni siquiera sois consistentes en vuestra deshonestidad, porque, ¿que es más grande, el oro o el templo que supuestamente ha santificado al oro? También enseñáis que si un hombre jura por el altar, no significa nada; pero que si alguien jura por la ofrenda que está en el altar, entonces será tenido por deudor. De nuevo estáis ciegos ante la verdad, porque ¿qué es más grande, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda? ¿Cómo podéis justificar una hipocresía y una deshonestidad semejantes a los ojos del Dios del cielo?

1908:1 175:1.17 "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, y todos los demás hipócritas, que os aseguráis de pagar el diezmo de la menta, el anís y el comino, y al mismo tiempo descuidáis los asuntos más importantes de la ley —la fe, la misericordia y el juicio! Dentro de lo razonable, deberíais hacer lo primero sin dejar de hacer lo segundo. Sois realmente unos guías ciegos y unos educadores estúpidos; filtráis los mosquitos y os tragáis los camellos.

1908:2 175:1.18 "¡Ay de vosotros, escribas, fariseos e hipócritas! pues limpiáis escrupulosamente el exterior de la copa y del plato, pero dentro permanece la inmundicia de la extorsión, los excesos y el engaño. Estáis espiritualmente ciegos. ¿No reconocéis que sería mucho mejor limpiar primero el interior de la copa, y luego lo que rebosa limpiaría por sí mismo el exterior? ¡Réprobos perversos! Ejecutáis los actos exteriores de vuestra religión para cumplir literalmente con vuestra interpretación de la ley de Moisés, mientras que vuestras almas están impregnadas de iniquidad y llenas de intenciones asesinas.

1908:3 175:1.19 "¡Ay de todos vosotros que rechazáis la verdad y despreciáis la misericordia! Muchos de vosotros os parecéis a los sepulcros blanqueados, que aparecen hermosos por fuera, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de todo tipo de impurezas. Así es como vosotros, que rechazáis a sabiendas el consejo de Dios, aparecéis exteriormente ante los hombres como santos y rectos, pero por dentro vuestro corazón está lleno de hipocresía y de iniquidad.

1908:4 175:1.20 "¡Ay de vosotros, guías falsos de una nación! Habéis construido allá un monumento a los antiguos profetas martirizados, mientras conspiráis para destruir a Aquel de quien ellos hablaban. Adornáis las tumbas de los justos y presumís de que si hubiérais vivido en la época de vuestros padres, no hubiérais matado a los profetas; y luego, a pesar de este pensamiento presuntuoso, os preparáis para asesinar a aquel de quien hablaban los profetas: el Hijo del Hombre. En vista de que hacéis estas cosas, testificáis contra vosotros mismos de que sois los hijos perversos de aquellos que mataron a los profetas. ¡Continuad pues, y llenad hasta el borde la copa de vuestra condenación!

1908:5 175:1.21 "¡Ay de vosotros, hijos del mal! Juan os llamó con razón los hijos de las víboras, y yo os pregunto: ¿cómo podéis escapar al juicio que Juan pronunció contra vosotros?

1908:6 175:1.22 "Pero incluso ahora os ofrezco, en nombre de mi Padre, la misericordia y el perdón; incluso ahora os tiendo la mano amorosa de la hermandad eterna. Mi Padre os ha enviado a los sabios y a los profetas; habéis perseguido a unos y habéis matado a los otros.

Luego apareció Juan, proclamando la llegada del Hijo del Hombre, y lo destruisteis después de que muchos hubieran creído en sus enseñanzas. Y ahora os preparáis para derramar más sangre inocente. ¿No comprendéis que llegará un día terrible de rendición de cuentas, cuando el Juez de toda la tierra exija a este pueblo que explique por qué ha rechazado, perseguido y destruido a estos mensajeros del cielo? ¿No comprendéis que debéis rendir cuentas por toda esta sangre justa, desde el primer profeta asesinado hasta la época de Zacarías, a quien le quitaron la vida entre el santuario y el altar? Si continuáis por ese camino perverso, quizás esta rendición de cuentas le sea requerida a esta misma generación.

1908:7 175:1.23 "¡Oh Jerusalén e hijos de Abraham, vosotros que habéis lapidado a los profetas y matado a los instructores que os fueron enviados, incluso ahora quisiera reunir a vuestros hijos como la gallina reune a sus polluelos debajo de sus alas, pero no queréis!

1908:8 175:1.24 "Y ahora me despido de vosotros. Habéis escuchado mi mensaje y habéis tomado vuestra decisión. Aquellos que han creído en mi evangelio ya están a salvo en el reino de Dios. A vosotros, que habéis escogido rechazar el regalo de Dios, os digo que no me veréis más enseñar en el templo. Mi trabajo a favor de vosotros ha terminado. ¡Mirad, ahora salgo con mis hijos, y os dejo vuestra casa desolada!"

1908:9 175:1.25 A continuación, el Maestro hizo señas a sus seguidores para que salieran del templo.

2. LA CONDICIÓN DE LOS JUDÍOS

1909:1 175:2.1 El hecho de que los dirigentes espirituales y los educadores religiosos de la nación judía rechazaran en otra época las enseñanzas de Jesús y conspiraran para provocar su muerte cruel, no afecta para nada a la situación de cada judío en su posición ante Dios. Este hecho no debería incitar a los que afirman ser seguidores de Cristo a tener prejuicios contra los judíos como compañeros mortales. Los judíos como nación y como grupo sociopolítico, pagaron plenamente el precio terrible de rechazar al Príncipe de la Paz. Hace mucho tiempo que dejaron de ser los portadores espirituales de la verdad divina para las razas de la humanidad, pero esto no constituye una razón válida para que los descendientes individuales de aquellos antiguos judíos tengan que sufrir las persecuciones que les han infligido algunos seguidores declarados, intolerantes, indignos y fanáticos de Jesús de Nazaret, el cual era también judío de nacimiento.

1909:2 175:2.2 Este odio y esta persecución irrazonables, tan diferentes al espíritu de Cristo, contra los judíos modernos, ha terminado muchas veces en el sufrimiento y la muerte de algún judío inocente e inofensivo, cuyos mismos antepasados, en los tiempos de Jesús, habían aceptado sinceramente su evangelio y luego murieron sin vacilar por aquella verdad en la que creían de todo corazón. ¡Qué estremecimiento de horror recorre a los seres celestiales espectadores, cuando contemplan a los seguidores declarados de Jesús entregarse a perseguir, acosar e incluso asesinar a los descendientes actuales de Pedro, Felipe y Mateo, y de otros judíos palestinos que dieron sus vidas tan gloriosamente como primeros mártires del evangelio del reino de los cielos!

1909:3 175:2.3 ¡Cuán cruel e irrazonable es obligar a unos niños inocentes a que sufran por los pecados de sus progenitores, por unos delitos que ignoran por completo, de los que no pueden ser responsables de ninguna manera! ¡Y llevar a cabo estas acciones perversas en nombre de aquel que enseñó a sus discípulos a que amaran incluso a sus enemigos! En este relato de la vida de Jesús, ha sido necesario describir la manera en que algunos de sus compatriotas judíos lo rechazaron y conspiraron para provocar su muerte ignominiosa; pero queremos advertir a todos los que lean esta narración, que la presentación de este relato histórico no justifica de ninguna manera el odio injusto, ni perdona la actitud mental sin equidad, que tantos cristianos declarados han mantenido durante muchos siglos contra personas judías. Los creyentes en el reino, los que siguen las enseñanzas de Jesús, deben dejar de maltratar al judío individual como alguien culpable del rechazo y de la crucifixión de Jesús. El Padre y su Hijo Creador nunca han dejado de amar a los judíos. Dios no hace acepción de personas, y la salvación es tanto para los judíos como para los gentiles.

3. LA NEFASTA REUNIÓN DEL SANEDRÍN

1909:4 175:3.1 La nefasta reunión del sanedrín fue convocada para este martes a las ocho de la noche. En muchas ocasiones anteriores, este tribunal supremo de la nación judía había decretado de manera no oficial la muerte de Jesús. Este augusto cuerpo gobernante había decidido muchas veces poner fin a la obra del Maestro, pero nunca antes había resuelto arrestarlo y provocar su muerte a toda costa. Poco antes de la medianoche de este martes 4 de abril del año 30, el sanedrín, tal como estaba constituído en ese momento, votó oficialmente y por *unanimidad* imponer la sentencia de muerte tanto a Jesús como a Lázaro. Ésta fue la respuesta al último llamamiento del Maestro a los dirigentes de los judíos, un llamamiento que había hecho en el templo tan sólo unas horas antes; esta respuesta representaba su reacción de amargo resentimiento hacia Jesús por su última y vigorosa acusación contra estos mismos sacerdotes principales, y saduceos y fariseos impenitentes. La condena a muerte del Hijo de Dios (incluso antes de su juicio) fue la contestación del sanedrín a la última oferta de misericordia celestial que jamás fuera concedida a la nación judía como tal.

1910:1 175:3.2 A partir de aquel momento, los judíos fueron dejados solos para que terminaran su breve y corto período de vida nacional, en total acuerdo con su posición puramente humana entre las naciones de Urantia. Israel había repudiado al Hijo del Dios que había hecho una alianza con Abraham; y el plan de que los hijos de Abraham fueran los portadores de la luz de la verdad en el mundo, se había hecho añicos. La alianza divina se había anulado, y el final de la nación hebrea se aproximaba rápidamente.

1910:2 175:3.3 Los funcionarios del sanedrín recibieron la orden de arrestar a Jesús a la mañana siguiente temprano, pero con las instrucciones de que no debía ser apresado en público. Les dijeron que planearan arrestarlo en secreto, preferiblemente de manera repentina y de noche. Comprendiendo que quizás aquel día (miércoles) no regresaría para enseñar en el templo, indicaron a aquellos oficiales del sanedrín que "lo trajeran ante el alto tribunal judío en cualquier momento antes de la medianoche del jueves."

9. LA SITUACIÓN EN JERUSALÉN

1910:3 175:4.1 Al final del último discurso de Jesús en el templo, los apóstoles se quedaron una vez más confundidos y consternados. Judas había regresado al templo antes de que el Maestro empezara su terrible acusación contra los dirigentes judíos, de manera que los doce al completo escucharon la segunda mitad del último discurso de Jesús en el templo. Es una pena que Judas Iscariote no pudiera escuchar la primera mitad de este discurso de despedida, que ofrecía la misericordia. No escuchó esta última oferta de misericordia a los dirigentes judíos porque aún estaba conferenciando con un grupo de parientes y amigos saduceos con quienes había almorzado, y con quienes estaba conversando sobre la manera más adecuada de separarse de Jesús y de sus compañeros apóstoles. Mientras escuchaba la acusación final del Maestro contra los jefes y dirigentes judíos, Judas tomó su decisión final y completa de abandonar el movimiento evangélico y de lavarse las manos de toda esta empresa. Sin embargo, salió del templo en compañía de los doce y se dirigió con ellos al Monte de los Olivos, donde escuchó, con sus compañeros apóstoles, el discurso fatídico sobre la destrucción de Jerusalén y el final de la nación judía. Aquella noche del martes, Judas permaneció con ellos en el nuevo campamento cerca de Getsemaní.

1910:4 175:4.2 La multitud se quedó atónita y desconcertada cuando escuchó a Jesús pasar de su llamamiento misericordioso a los dirigentes judíos, a una reprimenda repentina y mordaz que rozaba la acusación sin piedad. Aquella noche, mientras el sanedrín pronunciaba la sentencia de muerte contra Jesús, y el Maestro estaba sentado con sus apóstoles y algunos de sus discípulos en el Monte de los Olivos, prediciendo la muerte de la nación judía, todo Jerusalén se había entregado a la discusión seria y callada de una sola pregunta: "¿Qué van a hacer con Jesús?"

1910:5 175:4.3 En la casa de Nicodemo, más de treinta judíos eminentes que creían en secreto en el reino, se reunieron para debatir la conducta a seguir en el caso de que se produjera una ruptura abierta con el sanedrín. Todos los presentes acordaron que reconocerían abiertamente su lealtad al Maestro en cuanto se enteraran de su arresto. Y eso fue exactamente lo que hicieron.

1911:1 175:4.4 Los saduceos, que ahora controlaban y dominaban el sanedrín, deseaban eliminar a Jesús por las razones siguientes:

1911:2 175:4.5 1. Temían que el creciente favor popular con que la multitud consideraba a Jesús amenazara con poner en peligro la existencia de la nación judía, debido a una posible complicación con las autoridades romanas.

1911:3 175:4.6 2. El ardor de Jesús por la reforma del templo afectaba directamente a sus ingresos; la depuración del templo perjudicaba sus bolsillos.

1911:4 175:4.7 3. Se sentían responsables de la preservación del orden social, y temían las consecuencias de una expansión posterior de la nueva y extraña doctrina de Jesús sobre la fraternidad de los hombres.

1911:5 175:4.8 Los fariseos tenían unos motivos diferentes para desear quitarle la vida a Jesús. Le tenían miedo porque:

1911:6 175:4.9 1. Se había opuesto eficazmente al dominio tradicional que los fariseos ejercían sobre el pueblo. Los fariseos eran ultraconservadores, y les encolerizaba amargamente estos ataques, supuestamente radicales, contra su prestigio establecido como instructores religiosos.

1911:7 175:4.10 2. Sostenían que Jesús violaba la ley; que había mostrado un desprecio total por el sábado y por otras numerosas exigencias legales y ceremoniales.

1911:8 175:4.11 3. Lo acusaban de blasfemia porque se refería a Dios como si fuera su Padre.

1911:9 175:4.12 4. Y ahora estaban profundamente irritados contra él a causa del último discurso que había pronunciado aquel día en el templo, donde en la parte final de su alocución de despedida los acusaba severamente.

1911:10 175:4.13 Una vez que hubo decretado oficialmente la muerte de Jesús y dado las órdenes para su arresto, el sanedrín levantó la sesión este martes cerca de la medianoche, después de acordar una reunión para las diez de la mañana del día siguiente en la casa del sumo sacerdote Caifás, con el fin de formular las acusaciones que permitirían llevar a Jesús a juicio.

1911:11 175:4.14 Un pequeño grupo de saduceos había llegado a proponer que se deshicieran de Jesús mediante el asesinato, pero los fariseos se negaron terminantemente a apoyar este procedimiento.

1911:12 175:4.15 Ésta era la situación en Jerusalén y entre los hombres en este día lleno de acontecimientos, mientras una enorme multitud de seres celestiales se cernía sobre esta importante escena en la tierra, impacientes por hacer algo para ayudar a su amado Soberano,

pero sin poder actuar porque los superiores que los dirigían se lo habían prohibido expresamente.

Documento 176
EL MARTES POR LA NOCHE EN EL MONTE DE LOS OLIVOS

1912:1 176:0.1 Este martes por la tarde, cuando Jesús y los apóstoles salían del templo para ir al campamento de Getsemaní, Mateo llamó la atención sobre la estructura del templo, y dijo: "Maestro, observa el aspecto de estos edificios. Mira las piedras macizas y los hermosos adornos; ¿es posible que estos edificios vayan a ser destruidos?" Mientras continuaban hacia el Olivete, Jesús dijo: "Estáis viendo estas piedras y este templo macizo; en verdad, en verdad os digo que en los días que pronto llegarán, no quedará piedra sobre piedra. Todas serán derribadas." Estas observaciones que describían la destrucción del templo sagrado despertaron la curiosidad de los apóstoles mientras caminaban detrás del Maestro; no podían concebir ningún acontecimiento, como no fuera el fin del mundo, que pudiera ocasionar la destrucción del templo.

1912:2 176:0.2 Para evitar las multitudes que pasaban por el valle de Cedrón hacia Getsemaní, Jesús y sus compañeros tenían la intención de subir la pendiente occidental del Olivete durante una corta distancia, y luego seguir un sendero que conducía a su campamento privado, situado cerca de Getsemaní, a corta distancia por encima del campamento público. Cuando se desviaban

para abandonar el camino que conducía a Betania, contemplaron el templo, glorificado por los rayos del sol poniente; y mientras se detenían en el monte, vieron aparecer las luces de la ciudad y contemplaron la belleza del templo iluminado; y allí, bajo la suave luz de la luna llena, Jesús y los doce se sentaron. El Maestro conversó con ellos, y Natanael hizo enseguida la pregunta siguiente: "Dinos Maestro, ¿cómo sabremos que esos acontecimientos están a punto de suceder?"

1. LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN

1912:3 176:1.1 En respuesta a la pregunta de Natanael, Jesús dijo: "Sí, voy a hablaros de la época en que este pueblo habrá llenado la copa de su iniquidad, cuando la justicia caerá rápidamente sobre esta ciudad de nuestros padres. Estoy a punto de dejaros; voy hacia el Padre. Después de que me haya ido, tened cuidado de que nadie os engañe, porque muchos vendrán como liberadores y conducirán a mucha gente por el camino equivocado. Cuando escuchéis hablar de guerras y de rumores de guerras, no os preocupéis, porque aunque todas esas cosas sucederán, el fin de Jerusalén aún no está cerca. No os inquietéis por la hambruna o los terremotos; tampoco debéis preocuparos cuando seáis entregados a las autoridades civiles y seáis perseguidos a causa del evangelio. Seréis expulsados de la sinagoga e iréis a la cárcel por mi causa, y algunos de vosotros seréis ejecutados. Cuando seáis llevados ante los gobernadores y los dirigentes, será para dar testimonio de vuestra fe y para mostrar vuestra firmeza en el evangelio del reino. Cuando estéis en presencia de los jueces, no os inquietéis de antemano por lo que vais a decir, porque el espíritu os enseñará en esa misma hora lo que deberéis contestar a vuestros adversarios. En esos días de dolor, incluso vuestros propios parientes, bajo la dirección de los que han rechazado al Hijo del Hombre, os entregarán a la cárcel y a la muerte. Durante un tiempo, puede ser que todos los hombres os odien por mi causa, pero incluso durante esas persecuciones, no os abandonaré; mi espíritu no os dejará. ¡Tened paciencia! No dudéis de que este evangelio del reino triunfará sobre todos sus enemigos, y será proclamado finalmente a todas las naciones."

1913:1 176:1.2 Jesús hizo una pausa mientras contemplaba la ciudad. El Maestro se daba cuenta de que el rechazo del concepto espiritual del Mesías, la determinación de aferrarse de manera ciega y perseverante a la misión material del libertador esperado, pronto llevaría a los judíos a un conflicto directo con los poderosos ejércitos romanos, y que esa lucha sólo podía terminar en la destrucción final y completa de la nación judía. Cuando el pueblo de Jesús rechazó su donación espiritual y se negó a recibir la luz del cielo que brillaba de manera tan misericordiosa sobre ellos, sellaron así su perdición como pueblo independiente con una misión espiritual especial en la tierra. Los mismos dirigentes judíos reconocieron posteriormente que esta idea laica del Mesías fue la que condujo directamente al alboroto que provocó finalmente su destrucción.

1913:2 176:1.3 Puesto que Jerusalén iba a ser la cuna del movimiento evangélico primitivo, Jesús no quería que sus instructores y predicadores perecieran en la terrible derrota del pueblo judío, asociada a la destrucción de Jerusalén; por eso dio estas instrucciones a sus seguidores. A Jesús le preocupaba mucho que algunos de sus discípulos se implicaran en estas revueltas venideras, y perecieran así en la caída de Jerusalén.

1913:3 176:1.4 Andrés preguntó entonces: "Pero, Maestro, si la ciudad santa y el templo van a ser destruidos, y si tú no estás aquí para dirigirnos, ¿cuándo deberemos abandonar Jerusalén?"

Jesús dijo: "Podéis permanecer en la ciudad después de mi partida, e incluso durante esos tiempos de dolor y de crueles persecuciones, pero cuando veáis finalmente que Jerusalén está siendo rodeada por los ejércitos romanos, después de la revuelta de los falsos profetas, entonces sabréis que su desolación está próxima; entonces deberéis huir a las montañas. Que nadie que esté en la ciudad y en sus alrededores se detenga para salvar nada, y que los que están fuera no se atrevan a entrar. Habrá una gran tribulación, porque serán los días de la venganza de los gentiles. Después de que hayáis abandonado la ciudad, este pueblo desobediente caerá derribado por el filo de la espada y será llevado cautivo por todas las naciones; Jerusalén será así pisoteada por los gentiles. Mientras tanto, os lo advierto, no os dejéis engañar. Si alguien viene hasta vosotros diciendo: `Mirad, aquí está el Libertador', o `Mirad, está allí', no le creáis, porque surgirán muchos falsos educadores y descarriarán a mucha gente; pero vosotros no deberíais dejaros engañar, porque os he dicho todo esto por anticipado."

1913:4 176:1.5 Los apóstoles permanecieron mucho tiempo sentados en silencio a la luz de la luna, mientras estas sorprendentes predicciones del Maestro se grababan en sus mentes confusas. Y fue en conformidad con esta advertencia como prácticamente todo el grupo de creyentes y discípulos huyó de Jerusalén en cuanto aparecieron las tropas romanas, encontrando un refugio seguro al norte de Pella.

1913:5 176:1.6 Incluso después de esta advertencia explícita, muchos seguidores de Jesús interpretaron estas predicciones como alusivas a los cambios que ocurrirían evidentemente en Jerusalén, cuando a la reaparición del Mesías le siguiera el establecimiento de la Nueva Jerusalén y la ampliación de la ciudad para que se convirtiera en la capital del mundo. En su mente, estos judíos estaban decididos a relacionar la destrucción del templo con el "fin del mundo". Creían que esta Nueva Jerusalén ocuparía toda Palestina; que después del fin del mundo vendría la aparición inmediata de los "nuevos cielos y de la nueva tierra". Por eso no es extraño que Pedro dijera: "Maestro, sabemos que todas las cosas se desvanecerán cuando aparezcan los nuevos cielos y la nueva tierra, pero, ¿cómo sabremos cuándo regresarás para efectuar todo esto?"

1914:1 176:1.7 Cuando Jesús escuchó esto, se quedó pensativo durante unos momentos y luego dijo: "Os equivocáis contínuamente porque siempre tratáis de conectar la nueva enseñanza con la antigua; estáis decididos a tergiversar toda mi enseñanza; insistís en interpretar el evangelio de acuerdo con vuestras creencias establecidas. Sin embargo, trataré de iluminaros."

2. LA SEGUNDA VENIDA DEL MAESTRO

1914:2 176:2.1 En diversas ocasiones, Jesús había hecho declaraciones que condujeron a sus oyentes a deducir que, aunque se proponía dejar este mundo dentro de poco, regresaría con toda seguridad para consumar la obra del reino celestial. A medida que sus seguidores estaban más convencidos de que los iba a dejar, y después de haber partido de este mundo, era muy natural que todos los creyentes se aferraran firmemente a estas promesas de regresar. Y así, la doctrina de la segunda venida de Cristo se incorporó pronto en las enseñanzas de los cristianos, y casi todas las generaciones posteriores de discípulos han creído devotamente en esta verdad y han esperado con confianza que regresaría algún día.

1914:3 176:2.2 Puesto que debían separarse de su Maestro e Instructor, estos primeros discípulos

y los apóstoles se aferraron mucho más a esta promesa de regresar, y no tardaron en asociar la vaticinada destrucción de Jerusalén con esta segunda venida prometida. Y continuaron interpretando de esta manera sus palabras, a pesar de que el Maestro, durante todo este anochecer de enseñanza en el Monte de los Olivos, se tomó el enorme trabajo de impedir precisamente este error.

1914:4 176:2.3 En su contestación adicional a la pregunta de Pedro, Jesús dijo: "¿Por qué continuáis creyendo que el Hijo del Hombre se sentará en el trono de David, y esperáis que se cumplan los sueños materiales de los judíos? ¿No os he dicho todos estos años que mi reino no es de este mundo? Las cosas que ahora contempláis a vuestros pies están llegando a su fin, pero éste será un nuevo comienzo, a partir del cual el evangelio del reino se extenderá por todo el mundo, y esta salvación se difundirá a todos los pueblos. Cuando el reino haya llegado a su plena madurez, estad seguros de que el Padre que está en los cielos no dejará de visitaros con una revelación ampliada de la verdad y con una demostración realzada de la rectitud, tal como ya ha otorgado a este mundo a aquel que se convirtió en el príncipe de las tinieblas, y luego a Adán, que fue seguido por Melquisedec, y en nuestros días, al Hijo del Hombre. Mi Padre continuará así manifestando su misericordia y mostrando su amor, incluso a este mundo oscuro y malvado. Después de que mi Padre me haya investido con todo el poder y la autoridad, yo también continuaré siguiendo vuestra suerte y guiándoos en los asuntos del reino mediante la presencia de mi espíritu, que pronto será derramado sobre todo el género humano. Aunque así estaré presente con vosotros en espíritu, también prometo que regresaré algún día a este mundo, donde he vivido esta vida en la carne, y he logrado la experiencia simultánea de revelar a Dios a los hombres y de conducir los hombres hacia Dios. Tengo que dejaros muy pronto y reemprender el trabajo que el Padre me ha confiado, pero tened buen ánimo, porque volveré algún día. Mientras tanto, mi Espíritu de la Verdad de un universo os confortará y os guiará.

1915:1 176:2.4 "Ahora me véis débil y en la carne, pero cuando regrese, será con poder y en el espíritu. Los ojos de la carne contemplan al Hijo del Hombre en la carne, pero sólo los ojos del espíritu contemplarán al Hijo del Hombre glorificado por el Padre y apareciendo en la tierra en su propio nombre.

1915:2 176:2.5 "Pero la época de la reaparición del Hijo del Hombre sólo se conoce en los consejos del Paraíso; ni siquiera los ángeles del cielo saben cuándo sucederá esto. Sin embargo, deberíais comprender que cuando este evangelio del reino haya sido proclamado en el mundo entero para la salvación de todos los pueblos, y cuando la era haya alcanzado su plenitud, el Padre os enviará otra donación dispensacional, o si no, el Hijo del Hombre regresará para juzgar la era.

1915:3 176:2.6 "Y ahora, en lo que se refiere a las tribulaciones de Jerusalén, de las cuales os he hablado, esta generación no pasará hasta que se cumplan mis palabras; pero en lo que respecta a la época de la nueva venida del Hijo del Hombre, nadie en el cielo o en la tierra puede atraverse a hablar de ello. Pero deberíais ser sabios en lo que se refiere a la maduración de una era; deberíais estar alertas para discernir los signos de los tiempos. Cuando la higuera muestra sus ramas tiernas y brotan sus hojas, sabéis que el verano está cerca. De la misma manera, cuando el mundo haya pasado por el largo invierno de la mentalidad materialista y discernáis la venida de

la primavera espiritual de una nueva dispensación, deberíais saber que se acerca el verano de una nueva visita.

1915:4 176:2.7 "Pero, ¿cuál es el significado de esta enseñanza relacionada con la venida de los Hijos de Dios? ¿No os dais cuenta de que cuando cada uno de vosotros sea llamado a abandonar la lucha de la vida y a traspasar la puerta de la muerte, estará en la presencia inmediata del juicio, frente a frente con los hechos de una nueva dispensación de servicio en el plan eterno del Padre infinito? Aquello a lo que el mundo entero debe de hecho enfrentarse literalmente al final de una era, cada uno de vosotros, como individuo, tiene que enfrentarse con toda seguridad, como experiencia personal, cuando llegue al final de su vida física, y con ello pase a enfrentarse a las condiciones y a las exigencias inherentes a la revelación siguiente de la evolución eterna del reino del Padre."

1915:5 176:2.8 De todos los discursos que el Maestro dio a sus apóstoles, ninguno causó nunca tanta confusión en sus mentes como éste, pronunciado este martes por la noche en el Monte de los Olivos, sobre el doble tema de la destrucción de Jerusalén y de su propia segunda venida. Por consiguiente, las narraciones escritas posteriormente, basadas en los recuerdos de lo que el Maestro había dicho en esta ocasión extraordinaria, concordaron poco entre sí. En consecuencia, como los relatos dejaron en blanco muchas cosas que se dijeron este martes por la noche, surgieron muchas tradiciones. A principios del siglo segundo, un apocalipsis judío sobre el Mesías escrito por un tal Selta, que estaba ligado a la corte del emperador Calígula, fue íntegramente copiado en el Evangelio según Mateo, y posteriormente añadido (en parte) a los relatos de Marcos y de Lucas. En estos escritos de Selta fue donde apareció la parábola de las diez vírgenes. Ninguna parte de los escritos evangélicos sufrió nunca una interpretación errónea tan confusa como la enseñanza de esta noche. Pero el apóstol Juan nunca se dejó confundir de esta manera.

1915:6 176:2.9 Mientras estos trece hombres reanudaban su camino hacia el campamento, permanecían callados y bajo los efectos de una gran tensión emocional. Judas había ratificado finalmente su decisión de abandonar a sus compañeros. Ya era tarde cuando David Zebedeo, Juan Marcos y cierto número de discípulos principales recibieron a Jesús y a los doce en el nuevo campamento, pero los apóstoles no querían dormir; querían saber más cosas sobre la destrucción de Jerusalén, la partida del Maestro y el fin del mundo.

3. LA CONVERSACIÓN POSTERIOR EN EL CAMPAMENTO

1916:1 176:3.1 Mientras unos veinte de ellos se reunían alrededor del fuego del campamento, Tomás preguntó: "Puesto que tienes que volver para terminar la obra del reino, ¿cuál ha de ser nuestra actitud mientras estás lejos, ocupado en los asuntos del Padre?" Jesús los miró a la luz del fuego y respondió:

1916:2 176:3.2 "Tomás, tú tampoco logras comprender lo que he estado diciendo. ¿No te he enseñado todo este tiempo que tu relación con el reino es espiritual e individual, que es totalmente un asunto de experiencia personal en el espíritu mediante la comprensión, por la fe, de que eres un hijo de Dios? ¿Qué puedo decir más? La caída de las naciones, el desplome de los imperios, la destrucción de los judíos incrédulos, el final de una era e incluso el fin del mundo,

¿qué tienen que ver estas cosas con alguien que cree en este evangelio, y que ha refugiado su vida en la seguridad del reino eterno? Vosotros que conocéis a Dios y que creéis en el evangelio, ya habéis recibido las seguridades de la vida eterna. Puesto que vuestra vida ha sido vivida en el espíritu y para el Padre, nada os puede preocupar seriamente. Los constructores del reino, los ciudadanos acreditados de los mundos celestiales, no deben inquietarse por los trastornos temporales o perturbarse por los cataclismos terrestres. A vosotros que creéis en este evangelio del reino, ¿qué os importa que se derrumben las naciones, que se termine la era o que estallen todas las cosas visibles, puesto que sabéis que vuestra vida es el don del Hijo, y que está eternamente segura en el Padre? Como habéis vivido la vida temporal por la fe, y habéis producido los frutos del espíritu con la rectitud del servicio amoroso por vuestros semejantes, podéis contemplar con confianza el siguiente paso de la carrera eterna, con la misma fe en la supervivenvia que os ha hecho atravesar vuestra primera aventura terrenal de filiación con Dios.

1916:3 176:3.3 "Cada generación de creyentes debería continuar su trabajo con vistas al posible regreso del Hijo del Hombre, exactamente como cada creyente individual lleva adelante el trabajo de su vida con vistas a la inevitable muerte natural siempre amenazante. Una vez que os habéis establecido por la fe como hijos de Dios, no importa ninguna otra cosa en lo que respecta a la seguridad de la supervivencia. ¡Pero no os engañéis! Esta fe en la supervivencia es una fe viva, y manifiesta cada vez más los frutos de ese espíritu divino que al principio la inspiró en el corazón humano. El hecho de que hayáis aceptado anteriormente la filiación en el reino celestial, no os salvará si rechazáis a sabiendas y de manera persistente las verdades relacionadas con la producción progresiva de los frutos espirituales de los hijos de Dios en la carne. Vosotros, que habéis estado conmigo en los asuntos terrestres del Padre, incluso ahora podéis abandonar el reino si descubrís que no amáis el camino del servicio del Padre para la humanidad.

1916:4 176:3.4 "Como individuos y como generación de creyentes, escuchadme mientras os cuento una parábola: Había un hombre importante que, antes de partir para un largo viaje a otro país, convocó a todos sus servidores de confianza y les entregó todos sus bienes. A uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, y así sucesivamente a todo el grupo de fieles administradores. A cada uno le confió sus bienes según sus aptitudes variadas, y luego salió de viaje. Cuando este señor hubo partido, sus servidores se pusieron a trabajar para sacarle provecho a las riquezas que les habían confiado. El que había recibido cinco talentos empezó inmediatamente a negociar con ellos, y muy pronto obtuvo un beneficio de otros cinco talentos. De la misma manera, el que había recibido dos talentos pronto había ganado dos más. Y así, todos aquellos servidores consiguieron beneficios para su señor, excepto aquel que sólo había recibido un talento. Se marchó solo y cavó un hoyo en la tierra, donde escondió el dinero de su señor. Pronto, el señor de aquellos servidores regresó inesperadamente y llamó a sus administradores para que le rindieran cuentas. Cuando todos se encontraron delante de su amo, el que había recibido los cinco talentos se adelantó con el dinero que se le había confiado, y aportó cinco talentos adicionales, diciendo: `Señor, me diste cinco talentos para invertirlos, y me alegra entregarte otros cinco talentos que he ganado.' Entonces su señor le dijo: `Bien hecho, mi buen y fiel servidor, has sido fiel en las pocas cosas; ahora te estableceré como administrador de muchas cosas; comparte inmediatamente la alegría de tu señor.' Luego, el que había recibido los dos talentos se adelantó diciendo: `Señor, me entregaste dos talentos; mira, he ganado estos otros dos talentos.' Y su señor le dijo entonces: `Bien hecho, mi buen y fiel administrador; tú también has sido fiel en las pocas cosas y ahora te pondré a cargo de muchas; comparte la alegría de tu señor.'

Entonces se presentó para rendir cuentas el que había recibido un solo talento. Este servidor se adelantó, diciendo: `Señor, yo te conocía y me daba cuenta de que eras un hombre astuto, en el sentido de que esperabas unos beneficios allí donde no habías trabajado personalmente; por eso tenía miedo de arriesgar algo de lo que se me había confiado. Escondí tu talento en un lugar seguro en la tierra; aquí está; ahora tienes lo que es tuyo.' Pero su señor respondió: `Eres un administrador indolente y perezoso. Confiesas con tus propias palabras que sabías que yo te exigiría una rendición de cuentas con unos beneficios razonables, como las que me han rendido hoy tus diligentes compañeros. Por lo tanto, sabiendo esto, al menos deberías haber entregado mi dinero a los banqueros para que, a mi regreso, pudiera recibir lo que es mío más los intereses.' Entonces este señor dijo al administrador principal: `Quítale ese único talento a este servidor inútil y dáselo al que tiene diez talentos.'

1917:1 176:3.5 "A todo el que tiene, se le dará más, y poseerá en abundancia; pero a aquel que no tiene, incluso lo que tiene se le quitará. No podéis permanecer inmóviles en los asuntos del reino eterno. Mi Padre exige que todos sus hijos crezcan en la gracia y en el conocimiento de la verdad. Vosotros, que conocéis estas verdades, debéis producir cada vez más frutos del espíritu y manifestar una devoción creciente al servicio desinteresado de vuestros compañeros servidores. Y recordad que, en la medida en que ayudáis al más humilde de mis hermanos, ese servicio me lo habréis hecho a mí.

1917:2 176:3.6 "Así es como deberíais ocuparos de los asuntos del Padre, ahora y en el futuro, e incluso para siempre. Continuad hasta que yo regrese. Haced fielmente lo que se os ha confiado, y así estaréis preparados para la rendición de cuentas que acompaña a la muerte. Habiendo vivido así para la gloria del Padre y la satisfacción del Hijo, entraréis con alegría y un placer extremo al servicio eterno del reino perpétuo."

1917:3 176:3.7 La verdad es viviente; el Espíritu de la Verdad siempre está conduciendo a los hijos de la luz a unos nuevos dominios de realidad espiritual y de servicio divino. La verdad no se os da para que la cristalicéis en unas formas establecidas, seguras y veneradas. Vuestra revelación de la verdad debe ser tan realzada al pasar por vuestra experiencia personal, que ha de descubrir una nueva belleza y unos beneficios espirituales reales a todos aquellos que contemplan vuestros frutos espirituales, viéndose inducidos en consecuencia a glorificar al Padre que está en los cielos. Únicamente aquellos fieles servidores que crecen así en el conocimiento de la verdad, y que gracias a ello desarrollan la capacidad de apreciar divinamente las realidades espirituales, pueden esperar "compartir plenamente la alegría de su Señor". Es triste ver a las generaciones sucesivas de seguidores declarados de Jesús, decir a propósito de su administración de la verdad divina: "Maestro, he aquí la verdad que nos confiaste hace cien o mil años. No hemos perdido nada; hemos conservado fielmente todo lo que nos diste; no hemos permitido que se haga ningún cambio en lo que nos enseñaste; aquí está la verdad que nos diste." Pero este pretexto relativo a la indolencia espiritual no justificará, en presencia del Maestro, al administrador estéril de la verdad. El Maestro de la verdad os exigirá una rendición de cuentas de acuerdo con la verdad que os ha sido confiada.

1918:1 176:3.8 En el mundo siguiente se os pedirá que deis cuenta de vuestros dones y de vuestras gestiones en este mundo. Que vuestros talentos inherentes sean pocos o muchos, será necesario enfrentarse a una rendición de cuentas justa y misericordiosa. Si los dones sólo se

utilizan con fines egoístas y no se presta ninguna atención al deber superior de obtener una producción creciente de los frutos del espíritu, tal como éstos se manifiestan en la expansión constante del servicio de los hombres y en la adoración de Dios, esos administradores egoístas deben aceptar las consecuencias de su elección deliberada.

1918:2 176:3.9 Cuánto se parece este servidor infiel provisto de un solo talento a todos los mortales egoístas, en el sentido de que acusó directamente a su señor de su propia pereza. Cuando un hombre se enfrenta con sus propios fracasos, ¡cuánta tendencia tiene a inculpar a los demás, con mucha frecuencia a quienes menos se lo merecen!

1918:3 176:3.10 Aquella noche, cuando se retiraban para descansar, Jesús les dijo: "Habéis recibido libremente; por eso deberíais dar libremente la verdad del cielo, y al darla, esta verdad se multiplicará y mostrará la luz creciente de la gracia salvadora, a medida que la prodiguéis."

4. EL REGRESO DE MIGUEL

1918:4 176:4.1 De todas las enseñanzas del Maestro, ninguna fase ha sido tan mal comprendida como su promesa de regresar algún día en persona a este mundo. No es de extrañar que Miguel estuviera interesado en regresar algún día al planeta donde había experimentado su séptima y última donación como mortal del reino. Es muy natural creer que Jesús de Nazaret, ahora gobernante soberano de un inmenso universo, esté interesado en regresar, no solamente una vez sino muchas veces, al mundo en el que vivió una vida tan excepcional y donde ganó finalmente para sí mismo el poder y la autoridad universales que el Padre le había otorgado de manera ilimitada. Urantia será eternamente una de las siete esferas de nacimiento de Miguel, en su proceso de ganar la soberanía de un universo.

1918:5 176:4.2 Jesús declaró en numerosas ocasiones y a muchas personas, su intención de regresar a este mundo. A medida que sus seguidores despertaban al hecho de que su Maestro no iba a ejercer su actividad como libertador temporal, y a medida que escuchaban sus predicciones sobre la destrucción de Jerusalén y la ruina de la nación judía, empezaron a asociar de la manera más natural su regreso prometido con estos acontecimientos catastróficos. Pero cuando los ejércitos romanos arrasaron los muros de Jerusalén, destruyeron el templo y dispersaron a los judíos de Judea, y el Maestro seguía sin revelarse con poder y gloria, sus seguidores empezaron a formular la creencia que acabó por asociar la segunda venida de Cristo con el final de la era, e incluso con el fin del mundo.

1918:6 176:4.3 Jesús prometió hacer dos cosas después de haber ascendido hacia el Padre, y una vez que todos los poderes en el cielo y en la tierra hubieran sido puestos entre sus manos. Primero, prometió enviar al mundo, en su lugar, a otro instructor, al Espíritu de la Verdad, y lo hizo el día de Pentecostés. Y segundo, prometió con toda seguridad a sus seguidores que algún día regresaría personalmente a este mundo. Pero no dijo cómo, dónde ni cuándo volvería a visitar este planeta donde había vivido su experiencia donadora en la carne. En una ocasión insinuó que, como los ojos de la carne lo habían contemplado mientras vivía aquí, a su regreso (al menos en una de sus posibles visitas) sólo sería percibido por el ojo de la fe espiritual.

1919:1 176:4.4 Muchos de nosotros tienden a creer que Jesús regresará muchas veces a Urantia

durante las eras por venir. No tenemos su promesa expresa de que hará estas múltiples visitas, pero parece muy probable que aquel que lleva entre sus títulos universales el de Príncipe Planetario de Urantia, visitará muchas veces el mundo cuya conquista le ha conferido este título tan excepcional.

1919:2 176:4.5 Creemos firmemente que Miguel volverá en persona a Urantia, pero no tenemos la menor idea de cuándo o de qué manera elegirá hacerlo. Su segunda venida a la tierra ¿se calculará para que ocurra en conexión con el juicio final de la era presente, con o sin la aparición concomitante de un Hijo Magistral? ¿Vendrá en conexión con el final de alguna era urantiana posterior? ¿Vendrá sin anunciarse y como un acontecimiento aislado? No lo sabemos. Sólo estamos seguros de una cosa, y es que cuando regrese, probablemente todo el mundo lo sabrá, porque deberá venir como jefe supremo de un universo, y no como el oscuro recién nacido de Belén. Pero si todos los ojos han de contemplarlo, y si sólo los ojos espirituales podrán discernir su presencia, entonces su venida deberá retrasarse durante mucho tiempo.

1919:3 176:4.6 Por lo tanto, haríais bien en no asociar el regreso personal del Maestro a la tierra con ningún acontecimiento previsto y con ninguna época determinada. Sólo estamos seguros de una cosa: Ha prometido que volverá. No tenemos ninguna idea de cuándo cumplirá esta promesa ni en relación con qué acontecimiento. Que nosotros sepamos, puede aparecer en la tierra en cualquier momento, y puede no venir hasta que hayan pasado unas eras tras otras y hayan sido debidamente juzgadas por sus Hijos asociados del cuerpo del Paraíso.

1919:4 176:4.7 La segunda venida de Miguel a la tierra es un acontecimiento con un enorme valor sentimental, tanto para los medianos como para los humanos; pero por otra parte, no tiene una importancia inmediata para los medianos, ni más importancia práctica para los seres humanos que el acontecimiento común de la muerte natural, la cual precipita repentinamente al hombre mortal en la influencia inmediata de esa sucesión de acontecimientos universales que le conducen directamente a la presencia de este mismo Jesús, el gobernante soberano de nuestro universo. Todos los hijos de la luz están destinados a verlo, y no tiene ninguna importancia que nosotros vayamos hacia él o que se dé la circunstancia de que él venga primero hacia nosotros. Estad pues siempre dispuestos a acogerlo en la tierra, tal como él está dispuesto a acogeros en el cielo. Esperamos con confianza su gloriosa aparición, e incluso sus repetidas visitas, pero ignoramos por completo cuándo, cómo, o en relación con qué acontecimiento está destinado a

aparecer.

Documento 177
EL MIÉRCOLES, DÍA DE DESCANSO

1920:1 177:0.1 Cuando la tarea de enseñar al pueblo no les apremiaba, Jesús y sus apóstoles tenían la costumbre de descansar de sus trabajos todos los miércoles. Este miércoles en particular tomaron el desayuno un poco más tarde que de costumbre, y el campamento estaba impregnado de un silencio de mal agüero; se dijeron muy pocas palabras durante la primera mitad de esta comida matutina. Por fin, Jesús habló: "Deseo que descanséis hoy. Dedicad tiempo para reflexionar sobre todo lo que ha sucedido desde que llegamos a Jerusalén, y para meditar en lo

que se avecina, de todo lo cual os he informado claramente. Aseguraos de que la verdad permanece en vuestra vida, y de que crecéis diariamente en la gracia."

1920:2 177:0.2 Después del desayuno, el Maestro informó a Andrés que tenía la intención de ausentarse durante todo el día, y sugirió que se autorizara a los apóstoles para que pasaran el tiempo según sus propios deseos, excepto que no debían, en ninguna circunstancia, atravesar las puertas de Jerusalén.

1920:3 177:0.3 Cuando Jesús se preparó para partir solo hacia las colinas, David Zebedeo se le acercó diciendo: "Maestro, sabes bien que los fariseos y los dirigentes intentan destruirte, y sin embargo te preparas para salir solo hacia las colinas. Eso es una locura; por ello, enviaré a tres hombres contigo, bien preparados para que vigilen que no te suceda nada malo." Jesús miró a los tres galileos robustos y bien armados, y dijo a David: "Tu intención es buena, pero te equivocas en el sentido de que no logras comprender que el Hijo del Hombre no necesita a nadie que lo defienda. Nadie me pondrá la mano encima hasta el momento en que esté preparado para abandonar mi vida de acuerdo con la voluntad de mi Padre. Estos hombres no pueden acompañarme. Deseo ir solo, para poder comulgar con el Padre."

1920:4 177:0.4 Al escuchar estas palabras, David y sus guardianes armados se retiraron; pero mientras Jesús partía solo, Juan Marcos se adelantó con una pequeña cesta que contenía alimentos y agua, y sugirió que si Jesús tenía la intención de estar fuera todo el día, podría tener hambre. El Maestro le sonrió a Juan y bajó la mano para coger la cesta.

1. UN DÍA A SOLAS CON DIOS

1920:5 177:1.1 Cuando Jesús estaba a punto de coger la cesta del almuerzo de las manos de Juan, el joven se aventuró a decir: "Pero, Maestro, quizás dejes la cesta en el suelo mientras te alejas para orar y te vayas sin ella. Además, si te acompaño para llevar el almuerzo, estarás más libre para adorar, y permaneceré callado con toda seguridad. No haré ninguna pregunta, y me quedaré con la cesta cuando te apartes para orar a solas."

1920:6 177:1.2 Mientras daba este discurso, cuya temeridad sorprendió a algunos oyentes que se encontraban cerca, Juan tuvo la audacia de retener la cesta. Allí estaban los dos, Juan y Jesús, agarrados a la cesta. Enseguida el Maestro la soltó, bajó la mirada hacia el muchacho, y le dijo: "Puesto que anhelas acompañarme con todo tu corazón, no te será negado. Nos marcharemos juntos y tendremos una buena conversación. Podrás hacerme todas las preguntas que surjan en tu corazón, y nos confortaremos y nos consolaremos mútuamente. Puedes empezar llevando el almuerzo, y cuando te canses, te ayudaré. Sígueme pues."

1921:1 177:1.3 Aquella noche, Jesús no regresó al campamento hasta después de la puesta del sol. El Maestro pasó este último día de tranquilidad en la tierra charlando con este joven hambriento de verdad, y hablando con su Padre del Paraíso. Este acontecimiento se conoce en las alturas como "el día que un joven pasó con Dios en las colinas". Este suceso ejemplifica para siempre la buena voluntad del Creador para fraternizar con la criatura. Hasta un adolescente, si el deseo de su corazón es realmente supremo, puede atraer la atención y disfrutar de la compañía amorosa del Dios de un universo, experimentar realmente el éxtasis inolvidable de estar a solas

con Dios en las colinas, y todo ello durante un día entero. Y ésta fue la extraordinaria experiencia de Juan Marcos durante este miércoles en las colinas de Judea.

1921:2 177:1.4 Jesús charló mucho con Juan, y habló libremente sobre los asuntos de este mundo y del siguiente. Juan le dijo a Jesús que lamentaba mucho no haber tenido la edad suficiente como para ser uno de los apóstoles, y expresó su gran reconocimiento porque se le había permitido seguir al grupo apostólico desde su primera predicación en el vado del Jordán cerca de Jericó, a excepción del viaje a Fenicia. Jesús le advirtió al joven que no se desanimara por los acontecimientos inminentes, y le aseguró que viviría para convertirse en un poderoso mensajero del reino.

1921:3 177:1.5 Juan Marcos estaba emocionado por el recuerdo de este día con Jesús en las colinas, pero nunca olvidó la recomendación final del Maestro. Cuando estaban a punto de regresar al campamento de Getsemaní, Jesús le dijo: "Bien, Juan, hemos tenido una buena conversación, un verdadero día de descanso, pero procura no contarle a nadie las cosas que te he dicho." Y Juan Marcos nunca reveló nada de lo que había sucedido este día que pasó con Jesús en las colinas.

1921:4 177:1.6 Durante las pocas horas que le quedaban a Jesús por vivir en la tierra, Juan Marcos nunca dejó que el Maestro estuviera lejos de su vista durante mucho tiempo. El muchacho siempre estaba oculto cerca de él; sólo durmió cuando Jesús dormía.

2. LA INFANCIA EN EL HOGAR

1921:5 177:2.1 En el transcurso de las conversaciones de este día con Juan Marcos, Jesús pasó bastante tiempo comparando sus experiencias de la infancia y de la adolescencia. Aunque los padres de Juan poseían más bienes terrenales que los padres de Jesús, habían tenido en su niñez muchas experiencias muy similares. Jesús dijo muchas cosas que ayudaron a Juan a comprender mejor a sus padres y a otros miembros de su familia. Cuando el muchacho le preguntó al Maestro cómo podía saber que se convertiría en un "poderoso mensajero del reino", Jesús dijo:

1921:6 177:2.2 "Sé que te mostrarás fiel al evangelio del reino, porque puedo contar con la fe y el amor que tienes ahora, ya que estas cualidades están basadas en una educación tan temprana como la que has recibido en el hogar. Eres el producto de un hogar donde los padres se tienen un afecto mútuo y sincero, por lo que no has sido amado con exceso como para exaltar perjudicialmente tu concepto de tu propia importancia. Tu personalidad tampoco ha sufrido una deformación a consecuencia de unas maniobras sin amor efectuadas por tus padres, enfrentados el uno contra el otro para ganar tu confianza y tu lealtad. Has disfrutado de ese amor paternal que asegura una loable confianza en sí mismo y que fomenta unos sentimientos normales de seguridad. Pero también has tenido la suerte de que tus padres poseyeran sabiduría al mismo tiempo que amor; fue la sabiduría la que les condujo a negarte la mayoría de las satisfacciones y de los múltiples lujos que se pueden comprar con la riqueza; te enviaron a la escuela de la sinagoga con tus compañeros de juego de la vecindad, y también te animaron a aprender la manera de vivir en este mundo permitiéndote efectuar una experiencia original. Viniste con tu joven amigo Amós al Jordán, donde nosotros predicábamos y los discípulos de Juan bautizaban. Los dos deseabais acompañarnos. Cuando regresasteis a Jerusalén, tus padres dieron su

consentimiento; los padres de Amós se negaron; amaban tanto a su hijo que le negaron la experiencia bendita que tú has tenido, incluída la que hoy estás disfrutando. Amós podría haberse escapado de su casa para unirse a nosotros, pero si lo hubiera hecho, habría herido el amor y sacrificado la fidelidad. Aunque esta conducta hubiera sido sabia, hubiera pagado un precio terrible por la experiencia, la independencia y la libertad. Los padres sabios, como los tuyos, procuran que sus hijos no tengan que herir el amor o ahogar la fidelidad, para desarrollar su independencia y disfrutar de una libertad vigorizante cuando han llegado a tu edad.

1922:1 177:2.3 "El amor, Juan, es la realidad suprema del universo cuando es otorgado por unos seres infinitamente sabios, pero presenta un rasgo peligroso y a veces semiegoísta tal como es manifiestado en la experiencia de los padres mortales. Cuando te cases y tengas que criar tus propios hijos, asegúrate de que tu amor esté aconsejado por la sabiduría y guiado por la inteligencia.

1922:2 177:2.4 "Tu joven amigo Amós cree en este evangelio del reino tanto como tú, pero no puedo contar plenamente con él; no estoy seguro de lo que va a hacer en los años venideros. Su infancia en el hogar no se desarrolló como para producir una persona enteramente digna de confianza. Amós se parece demasiado a uno de mis apóstoles que no pudo disfrutar de una educación familiar normal, amorosa y sabia. Toda tu vida futura será más feliz y digna de confianza porque pasaste tus primeros ocho años en un hogar normal y bien regulado. Posees un carácter fuerte y bien integrado porque creciste en un hogar donde prevalecía el amor y reinaba la sabiduría. Este tipo de formación durante la infancia produce un tipo de fidelidad que me asegura que continuarás en el camino que has empezado."

1922:3 177:2.5 Durante más de una hora, Jesús y Juan continuaron esta conversación sobre la vida familiar. El Maestro siguió explicándole a Juan que un niño depende totalmente de sus padres y de la vida asociada en el hogar para formarse sus primeros conceptos sobre todas las cosas intelectuales, sociales, morales e incluso espirituales, puesto que la familia representa para el niño pequeño todo lo que puede conocer al principio sobre las relaciones humanas o divinas. El niño debe obtener, de los cuidados de su madre, sus primeras impresiones sobre el universo; depende totalmente de su padre terrenal para sus primeras ideas sobre el Padre celestial. La vida mental y emocional de los primeros años, condicionada por estas relaciones sociales y espirituales del hogar, determina si la vida posterior del niño será feliz o infeliz, fácil o difícil. Toda la vida de un ser humano está enormemente influida por lo que sucede durante los primeros años de la existencia.

1922:4 177:2.6 Creemos sinceramente que el evangelio contenido en las enseñanzas de Jesús, basado como lo está en la relación entre padre e hijo, difícilmente podrá disfrutar de una aceptación mundial hasta el momento en que la vida familiar de los pueblos modernos civilizados contenga más amor y más sabiduría. A pesar de que los padres del siglo veinte poseen un gran conocimiento y una mayor verdad para mejorar el hogar y ennoblecer la vida familiar, sigue siendo un hecho que para educar a los niños y a las niñas, muy pocos hogares modernos son tan buenos como el hogar de Jesús en Galilea y el de Juan Marcos en Judea; sin embargo, la aceptación del evangelio de Jesús tendrá como resultado una mejora inmediata de la vida familiar. La vida de amor de un hogar sabio y la devoción fiel a la verdadera religión

ejercen una profunda influencia recíproca. Una vida hogareña así realza la religión, y la auténtica religión siempre glorifica el hogar.

1923:1 177:2.7 Es verdad que muchas influencias censurables atrofiadas y otras características restrictivas de estos antiguos hogares judíos, han sido virtualmente eliminadas de muchos hogares modernos mejor organizados. Existe en verdad más independencia espontánea y mucha más libertad personal, pero esta libertad no está refrenada por el amor, motivada por la fidelidad, ni dirigida por la disciplina inteligente de la sabiduría. Mientras enseñemos al niño a rezar "Padre nuestro que estás en los cielos", todos los padres terrenales tendrán la inmensa responsabilidad de vivir y ordenar sus hogares de tal manera que la palabra *padre* quede guardada dignamente en la mente y en el corazón de todos los niños que crecen.

3. EL DÍA EN EL CAMPAMENTO

1923:2 177:3.1 Los apóstoles pasaron la mayor parte de este día caminando por el Monte de los Olivos y conversando con los discípulos que acampaban con ellos, pero al principio de la tarde sintieron el vivo deseo de ver regresar a Jesús. A medida que pasaba el día, se inquietaron cada vez más por su seguridad; se sentían inexpresablemente solos sin él. Durante todo el día estuvieron discutiendo sobre si deberían haberle permitido al Maestro partir solo hacia las colinas, acompañado solamente por el muchacho de los recados. Aunque nadie expresaba abiertamente sus pensamientos, no había ninguno de ellos, salvo Judas Iscariote, que no hubiera deseado estar en el lugar de Juan Marcos.

1923:3 177:3.2 Fue hacia mediados de la tarde cuando Natanael dió su discurso sobre el "Deseo supremo" a una media docena de apóstoles y a un número igual de discípulos, concluyendo de la manera siguiente: "En lo que estamos equivocados la mayoría de nosotros es en que somos poco entusiastas. No amamos al Maestro como él nos ama. Si todos hubiéramos querido ir con él tanto como Juan Marcos lo deseaba, seguramente nos hubiera llevado a todos. Nos quedamos mirando mientras el muchacho se acercaba al Maestro y le ofrecía la cesta, pero cuando el Maestro la cogió, el muchacho no la soltó. Por eso el Maestro nos dejó aquí mientras partía hacia las colinas con la cesta, el niño y todo."

1923:4 177:3.3 Hacia las cuatro, unos corredores llegaron hasta David Zebedeo trayéndole un mensaje de su madre en Betsaida y de la madre de Jesús. Varios días antes, David había llegado a la conclusión de que los jefes de los sacerdotes y los dirigentes iban a matar a Jesús. David sabía que estaban decididos a destruir al Maestro, y estaba casi convencido de que Jesús no ejercería su poder divino para salvarse, ni permitiría que sus seguidores emplearan la fuerza para defenderlo. Habiendo llegado a estas conclusiones, no tardó en enviar un mensajero a su madre, instándola a que viniera enseguida a Jerusalén y que trajera a María, la madre de Jesús, y a todos los miembros de su familia.

1923:5 177:3.4 La madre de David hizo lo que su hijo le pedía, y los corredores regresaron ahora hasta David trayendo la noticia de que su madre y toda la familia de Jesús estaban de camino hacia Jerusalén, y que llegarían tarde en cualquier momento del día siguiente, o muy temprano a la mañana después. Puesto que David había hecho esto por su propia iniciativa, pensó que sería prudente guardarse esta información para sí mismo. Por lo tanto, no le dijo a nadie que la familia de Jesús estaba de camino hacia Jerusalén.

1924:1 177:3.5 Poco después del mediodía, más de veinte de los griegos que se habían encontrado con Jesús y los doce en la casa de José de Arimatea llegaron al campamento, y Pedro y Juan pasaron varias horas conversando con ellos. Estos griegos, o al menos algunos de ellos, tenían un buen conocimiento del reino, pues habían sido instruidos por Rodán en Alejandría.

1924:2 177:3.6 Aquella noche, después de regresar al campamento, Jesús conversó con los griegos, y habría ordenado a estos veinte hombres tal como había hecho con los setenta, si no hubiera sido porque esta acción habría perturbado profundamente a sus apóstoles y a muchos de sus discípulos principales.

1924:3 177:3.7 Mientras todo esto sucedía en el campamento, en Jerusalén los jefes de los sacerdotes y los ancianos estaban sorprendidos de que Jesús no regresara para dirigir la palabra a las multitudes. Es verdad que el día anterior había dicho, al abandonar el templo: "Os dejo vuestra casa desolada". Pero no podían comprender por qué estaba dispuesto a renunciar a la gran ventaja que había conseguido con la actitud amistosa de las multitudes. Aunque temían que produjera un tumulto en el pueblo, las últimas palabras del Maestro a la multitud habían sido una exhortación a que se conformaran, de todas las maneras razonables, a la autoridad de aquellos "que estaban sentados en el puesto de Moisés". Pero aquel día estaban muy ocupados en la ciudad, preparándose simultáneamente para la Pascua y para consumar sus planes con el fin de destruir a Jesús.

1924:4 177:3.8 Al campamento no acudió mucha gente, porque su ubicación se había mantenido como un secreto bien guardado por todos los que sabían que Jesús contaba con quedarse allí, en lugar de dirigirse todas las noches a Betania.

4. JUDAS Y LOS JEFES DE LOS SACERDOTES

1924:5 177:4.1 Poco después de que Jesús y Juan Marcos dejaran el campamento, Judas Iscariote desapareció del grupo de sus hermanos y no regresó hasta el final de la tarde. A pesar de la recomendación expresa de su Maestro de que no entraran en Jerusalén, este apóstol confundido y descontento se dirigió apresuradamente a su cita con los enemigos de Jesús, en la casa del sumo sacerdote Caifás. Se trataba de una reunión informal del sanedrín, fijada para poco después de las diez de aquella mañana. Esta reunión se había convocado para discutir la naturaleza de las acusaciones que se iban a presentar contra Jesús, y decidir el procedimiento a seguir para llevarlo ante las autoridades romanas, a fin de conseguir la confirmación civil necesaria para la sentencia de muerte que ya habían decretado.

1924:6 177:4.2 El día anterior, Judas había revelado a algunos de sus parientes, y a ciertos amigos saduceos de la familia de su padre, que había llegado a la conclusión de que, aunque Jesús era un soñador y un idealista bien intencionado, no era el libertador esperado de Israel. Judas declaró que le gustaría mucho encontrar una manera airosa de retirarse de todo el movimiento. Sus amigos le aseguraron halagadoramente que su retirada sería saludada por los dirigentes judíos como un gran acontecimiento, y que podría lograr cualquier cosa. Le indujeron

a creer que recibiría inmediatamente grandes honores del sanedrín, y que por fin se encontraría en condiciones de borrar el estigma de su "asociación bien intencionada, aunque desafortunada, con unos galileos ignorantes."

1924:7 177:4.3 Judas no podía creer del todo que las grandes obras del Maestro habían sido realizadas por el poder del príncipe de los demonios, pero ahora estaba plenamente convencido de que Jesús no ejercería su poder para engrandecerse; al final se había convencido de que Jesús se dejaría destruir por los dirigentes judíos, y no podía soportar la idea humillante de ser identificado con un movimiento condenado al fracaso. Se negaba a considerar la idea de un fracaso aparente. Comprendía plenamente el carácter firme de su Maestro y la agudeza de su mente majestuosa y misericordiosa, pero sin embargo le causaba placer aceptar, aunque fuera parcialmente, la sugerencia de uno de sus parientes de que Jesús, aunque fuera un fanático bien intencionado, es probable que no estuviera realmente bien de la cabeza; que siempre había parecido ser una persona extraña y mal comprendida.

1925:1 177:4.4 Y ahora más que nunca, Judas empezó a sentir un extraño resentimiento porque Jesús nunca le había asignado una posición más honorífica. Durante todo este tiempo había apreciado el honor de ser el tesorero apostólico, pero ahora empezaba a sentir que no era apreciado, que sus aptitudes no eran reconocidas. Repentinamente se sintió dominado por la indignación porque Pedro, Santiago y Juan habían sido honrados con una asociación estrecha con Jesús, y en aquel momento, mientras se dirigía a la casa del sumo sacerdote, estaba más resuelto a desquitarse de Pedro, Santiago y Juan, que a preocuparse por la idea de traicionar a Jesús. Pero por encima de todo, en aquel preciso momento, una nueva idea dominante empezó a ocupar el primer lugar en su mente consciente: Se había puesto en marcha para conseguir honores para sí mismo, y si podía asegurárselos al mismo tiempo que se desquitaba de los que habían contribuído a la mayor desilusión de su vida, mucho mejor. Cayó presa de una terrible confabulación de confusión, orgullo, desesperación y resolución. Así pues, debe quedar claro que no era por dinero por lo que Judas se dirigía en aquel momento hacia la casa de Caifás para preparar la traición a Jesús.

1925:2 177:4.5 Mientras Judas se acercaba a la casa de Caifás, tomó la decisión definitiva de abandonar a Jesús y a sus compañeros apóstoles; habiendo decidido dejar así la causa del reino de los cielos, estaba resuelto a asegurarse para sí mismo el máximo de honor y de gloria que había esperado recibir algún día, cuando se identificó por primera vez con Jesús y el nuevo evangelio del reino. Todos los apóstoles habían compartido alguna vez esta ambición con Judas, pero a medida que pasaba el tiempo habían aprendido a admirar la verdad y a amar a Jesús, al menos más que Judas.

1925:3 177:4.6 El traidor fue presentado a Caifás y a los dirigentes judíos por su primo. Éste explicó que Judas había descubierto el error que había cometido al dejarse engañar por la sutil enseñanza de Jesús, y había llegado a un punto en que deseaba renunciar pública y oficialmente a su asociación con el galileo; al mismo tiempo, pedía que se le restableciera en la confianza y la hermandad de sus hermanos judeos. El portavoz de Judas continuó explicando que Judas reconocía que sería mejor, para la paz de Israel, que Jesús fuera arrestado. Como demostración de su pesar por haber participado en este movimiento erróneo, y como prueba de la sinceridad de su presente regreso a las enseñanzas de Moisés, había venido para ofrecerse al sanedrín como

alguien que podía colaborar con el capitán que tenía la orden de arrestar a Jesús, para que éste pudiera ser detenido discretamente, evitando así el peligro de excitar a las multitudes, o la necesidad de retrasar su arresto hasta después de la Pascua.

1925:4 177:4.7 Cuando hubo terminado de hablar, el primo presentó a Judas, el cual se acercó al sumo sacerdote, y dijo: "Haré todo lo que mi primo ha prometido, pero ¿qué estáis dispuestos a darme por este servicio?" Judas no pareció percibir la expresión de desdén, e incluso de disgusto, que cruzó por el rostro del insensible y vanidoso Caifás; el corazón de Judas estaba demasiado centrado en su propia glorificación y en el anhelo de satisfacer la exaltación de su ego.

1926:1 177:4.8 Caifás bajó entonces la mirada hacia el traidor mientras decía: "Judas, ve a ver al capitán de la guardia y ponte de acuerdo con ese oficial para traernos a tu Maestro esta noche o mañana por la noche. Y cuando nos lo hayas entregado, recibirás tu recompensa por este servicio." Cuando Judas escuchó esto, se retiró de la presencia de los sacerdotes y dirigentes principales, y fue a consultar con el capitán de los guardias del templo sobre la manera en que debían apresar a Jesús. Judas sabía que Jesús estaba entonces ausente del campamento, y no tenía ni idea de la hora en que volvería aquella noche, por lo que acordaron detener a Jesús a la noche siguiente (jueves), después de que el pueblo de Jerusalén y todos los peregrinos visitantes se hubieran retirado a descansar.

1926:2 177:4.9 Judas regresó al campamento con sus compañeros, embriagado con unas ideas de grandeza y de gloria como no había tenido desde hacía mucho tiempo. Se había enrolado con Jesús esperando convertirse algún día en un gran hombre en el nuevo reino, y al final se había dado cuenta de que no habría ningún nuevo reino tal como él lo había esperado. Pero se regocijaba por ser lo bastante sagaz como para canjear la decepción de no conseguir la gloria en el nuevo reino esperado, por la obtención inmediata de honores y recompensas en el viejo orden de cosas; ahora creía que este viejo orden sobreviviría, y estaba seguro de que destruiría a Jesús y a todo lo que él representaba. En el móvil final de su intención consciente, la traición de Judas a Jesús fue el acto cobarde de un desertor egoísta, cuya única preocupación era su propia seguridad y su glorificación, cualquiera que fueran los resultados de su conducta para su Maestro y sus antiguos compañeros.

1926:3 177:4.10 Pero siempre había sido así. Hacía mucho tiempo que Judas alimentaba esta conciencia deliberada, persistente, egoísta y vengativa de construir progresivamente en su mente, y de albergar en su corazón, estos deseos odiosos y malvados de venganza y deslealtad. Jesús amaba y confiaba en Judas tal como amaba y confiaba en los otros apóstoles, pero Judas no logró desarrollar a cambio una confianza leal ni experimentar un amor sincero. ¡Cuán peligrosa puede ser la ambición cuando está enteramente unida al egoísmo y motivada de manera suprema por la venganza sombría tanto tiempo reprimida! Qué aplastante es la decepción en la vida de aquellas personas necias que fijan sus miras en los atractivos oscuros y evanescentes del tiempo, y se vuelven ciegas a los logros superiores y más reales de las conquistas perpétuas de los mundos eternos de los valores divinos y de las verdaderas realidades espirituales. Judas ansiaba en su mente los honores mundanos y llegó a amar este deseo con todo su corazón; los otros apóstoles también ansiaban en su mente estos mismos honores mundanos, pero amaban a Jesús con el corazón y hacían todo lo posible por aprender a amar las verdades que él les enseñaba.

1926:4 177:4.11 Judas no se daba cuenta de ello en este momento, pero había criticado subconscientemente a Jesús desde que Juan el Bautista había sido decapitado por Herodes. En lo más profundo de su corazón, a Judas siempre le había indignado el hecho de que Jesús no salvara a Juan. No debéis olvidar que Judas había sido discípulo de Juan antes de convertirse en un seguidor de Jesús. Toda esta acumulación de resentimiento humano y de amarga decepción que Judas había conservado en su alma con atuendos de odio, se encontraba ahora bien organizada en su mente subconsciente, lista para brotar y sumergirlo en cuanto se atreviera a separarse de la influencia protectora de sus hermanos, exponiéndose al mismo tiempo a las hábiles insinuaciones y a las burlas sutiles de los enemigos de Jesús. Cada vez que Judas permitía que sus esperanzas se elevaran muy alto, y Jesús decía o hacía algo que las hacía añicos, siempre quedaba en el corazón de Judas una cicatriz de amargo resentimiento; y a medida que estas cicatrices se multiplicaron, aquel corazón herido con tanta frecuencia perdió enseguida todo afecto real por aquel que había infligido esta experiencia desagradable a una personalidad bien intencionada, pero cobarde y egocéntrica. Judas no se daba cuenta de ello, pero era un cobarde. En consecuencia, siempre tenía la tendencia de atribuir a la cobardía de Jesús los móviles que le llevaron con tanta frecuencia a no coger el poder o la gloria, cuando estaban en apariencia fácilmente a su alcance. Y todo hombre mortal sabe muy bien que el amor, aunque al principio haya sido sincero, puede convertirse finalmente en un odio real a causa de las decepciones, los celos y un resentimiento constante.

1927:1 177:4.12 Los jefes de los sacerdotes y los ancianos pudieron por fin respirar tranquilamente durante algunas horas. No tendrían que arrestar a Jesús en público, y los servicios de Judas como aliado traidor les aseguraba que Jesús no se escaparía de su jurisdicción como lo había hecho tantas veces en el pasado.

5. LAS ÚLTIMAS HORAS DE REUNIÓN SOCIAL

1927:2 177:5.1 Puesto que era miércoles, aquella noche en el campamento fueron horas de reunión social. El Maestro intentó animar a sus apóstoles abatidos, pero era casi imposible. Todos empezaban a darse cuenta de que se acercaban unos acontecimientos desconcertantes y aplastantes. No podían estar alegres, ni siquiera cuando el Maestro recordó sus años de asociación afectuosa y llena de acontecimientos. Jesús se interesó cuidadosamente por las familias de todos los apóstoles y, mirando a David Zebedeo, preguntó si alguien tenía noticias recientes de su madre, de su hermana menor o de otros miembros de su familia. David bajó la mirada hacia sus pies; tenía miedo de responder.

1927:3 177:5.2 Ésta fue la ocasión en que Jesús advirtió a sus seguidores que desconfiaran del apoyo de la multitud. Recordó sus experiencias en Galilea, cuando las grandes muchedumbres los habían seguido con entusiasmo una y otra vez, y luego se habían predispuesto contra ellos con el mismo ardor, para volver a sus creencias y maneras de vivir anteriores. Luego dijo: "Así pues, no os dejéis engañar por las grandes muchedumbres que nos escucharon en el templo y que parecían creer en nuestras enseñanzas. Esas multitudes escuchan la verdad y la creen superficialmente con su mente, pero pocos de ellos dejan que la palabra de la verdad se fije en su

corazón con raíces vivientes. Cuando se presentan las dificultades reales, no se puede contar con el apoyo de aquellos que sólo conocen el evangelio en su mente, y no lo han experimentado en su corazón. Cuando los dirigentes de los judíos lleguen a un acuerdo para destruir al Hijo del Hombre, y golpeen al unísono, veréis que la multitud huye aterrada o bien permanecerá allí asombrada en silencio, mientras esos dirigentes enloquecidos y ciegos conducen a la muerte a los instructores de la verdad evangélica. Luego, cuando la adversidad y las persecuciones caigan sobre vosotros, otros que creéis que aman la verdad también se dispersarán, y algunos renunciarán al evangelio y os abandonarán. Algunos que han estado muy cerca de nosotros ya han decidido desertar. Habéis descansado hoy como preparación para los acontecimientos inminentes. Vigilad pues, y orad para que mañana os podáis sentir fortalecidos para los días que se acercan."

1927:4 177:5.3 El ambiente del campamento estaba cargado de una tensión inexplicable. Unos mensajeros silenciosos iban y venían, comunicándose únicamente con David Zebedeo. Antes de que terminara la noche, algunos sabían que Lázaro había huido precipitadamente de Betania. Juan Marcos guardaba un silencio siniestro después de regresar al campamento, a pesar de haber pasado todo el día en compañía del Maestro. Todo esfuerzo por persuadirlo para que hablara sólo indicaba claramente que Jesús le había dicho que no hablara.

1928:1 177:5.4 Incluso el buen humor y la sociabilidad poco común del Maestro asustó a los apóstoles. Todos sentían la clara proximidad del terrible aislamiento que estaba a punto de caer sobre ellos con una prontitud aplastante y un terror ineludible. Sospechaban vagamente lo que iba a suceder, y ninguno se sentía preparado para enfrentarse a la prueba. El Maestro había estado ausente todo el día, y lo habían echado enormemente de menos.

1928:2 177:5.5 Este miércoles por la noche marcó el punto más bajo del estado espiritual de los apóstoles hasta el momento mismo de la muerte del Maestro. Aunque el día siguiente era un día que les acercaba más al viernes trágico, al menos él todavía estaba con ellos, y pudieron pasar esas horas de inquietud más airosamente.

1928:3 177:5.6 Jesús sabía que ésta sería la última noche que podría dormir tranquilo con la familia que había escogido en la tierra; un poco antes de la medianoche, los despidió diciendo: "Id a dormir, hermanos míos, y que la paz sea con vosotros hasta que nos levantemos mañana, un

día más para hacer la voluntad del Padre y experimentar la alegría de saber que somos sus hijos."

Documento 178
EL ÚLTIMO DÍA EN EL CAMPAMENTO

1929:1 178:0.1 Jesús pensaba pasar este jueves, su último día de libertad en la tierra como Hijo divino encarnado, con sus apóstoles y algunos discípulos leales y fervientes. Poco después de la hora del desayuno de esta hermosa mañana, el Maestro los condujo a un lugar apartado, a poca distancia por encima de su campamento, y allí les enseñó muchas nuevas verdades. Aunque Jesús pronunció otros discursos a los apóstoles durante las primeras horas de la noche de este día, esta charla del jueves por la mañana fue su alocución de despedida al grupo del campamento compuesto por los apóstoles y los discípulos escogidos, tanto judíos como gentiles. Los doce

estaban todos presentes, salvo Judas. Pedro y varios apóstoles mencionaron su ausencia, y algunos pensaron que Jesús lo había enviado a la ciudad para ocuparse de algún asunto, probablemente para arreglar los detalles de su próxima celebración de la Pascua. Judas no regresó al campamento hasta media tarde, poco antes de que Jesús condujera a los doce a Jerusalén para compartir la Última Cena.

1. EL DISCURSO SOBRE LA FILIACIÓN Y LA CIUDADANÍA

1929:2 178:1.1 Jesús habló durante casi dos horas a unos cincuenta seguidores suyos de confianza, y respondió a una veintena de preguntas sobre la relación entre el reino de los cielos y los reinos de este mundo, sobre la relación entre la filiación con Dios y la ciudadanía en los gobiernos terrenales. Esta disertación, así como sus respuestas a las preguntas, se pueden resumir y exponer en lenguaje moderno de la manera siguiente:

1929:3 178:1.2 Los reinos de este mundo, como son materiales, a menudo pueden juzgar necesario emplear la fuerza física para hacer cumplir sus leyes y mantener el orden. En el reino de los cielos, los verdaderos creyentes no recurrirán al empleo de la fuerza física. El reino de los cielos es una fraternidad espiritual de los hijos de Dios nacidos del espíritu, y sólo se puede promulgar por el poder del espíritu. Esta diferencia de procedimiento se refiere a las relaciones entre el reino de los creyentes y los reinos de los gobiernos laicos, y no anula el derecho que tienen los grupos sociales de creyentes a mantener el orden en sus filas y a administrar la disciplina a sus miembros ingobernables e indignos.

1929:4 178:1.3 No hay nada que sea incompatible entre la filiación en el reino espiritual y la ciudadanía en un gobierno laico o civil. El creyente tiene el deber de dar al césar las cosas que son del césar, y a Dios las cosas que son de Dios. No puede haber discrepancia entre estas dos exigencias, pues una es material y la otra espiritual, a menos que un césar se atreva a usurpar las prerrogativas de Dios y exija que se le rinda un homenaje espiritual y un culto supremo. En ese caso, sólo adoraréis a Dios y trataréis al mismo tiempo de iluminar a esos dirigentes terrenales equivocados, conduciéndolos de esta manera a reconocer también al Padre que está en los cielos. No rendiréis culto espiritual a los dirigentes terrenales; tampoco emplearéis la fuerza física de los gobiernos terrestres, cuyos jefes puedan volverse creyentes algún día, en la tarea de promover la misión del reino espiritual.

1930:1 178:1.4 Desde el punto de vista de una civilización que progresa, la filiación en el reino debería ayudaros a convertiros en los ciudadanos ideales de los reinos de este mundo, puesto que la fraternidad y el servicio son las piedras angulares del evangelio del reino. La llamada al amor del reino espiritual debería llegar a ser el destructor efectivo de la incitación al odio de los ciudadanos incrédulos y belicosos de los reinos terrestres. Pero esos hijos materialistas, que se hallan en las tinieblas, nunca sabrán nada de vuestra luz espiritual de la verdad, a menos que os acerquéis mucho a ellos con ese servicio social desinteresado que es el resultado natural de producir los frutos del espíritu en la experiencia de la vida de cada creyente individual.

1930:2 178:1.5 Como hombres mortales y materiales, sois en verdad los ciudadanos de los reinos terrestres, y deberíais ser buenos ciudadanos, mucho mejores por haberos convertido en los hijos renacidos de espíritu del reino celestial. Como hijos iluminados por la fe y liberados por el

espíritu del reino de los cielos, os enfrentáis con la doble responsabilidad del deber hacia los hombres y del deber hacia Dios, mientras que asumís voluntariamente una tercera obligación sagrada: el servicio a la fraternidad de los creyentes que conocen a Dios.

1930:3 178:1.6 No es lícito que adoréis a vuestros gobernantes temporales, y no deberíais emplear el poder temporal para hacer progresar el reino espiritual; pero deberíais manifestar por igual, a los creyentes y a los incrédulos, el ministerio equitativo del servicio amoroso. El poderoso Espíritu de la Verdad reside en el evangelio del reino, y pronto derramaré este mismo espíritu sobre todo el género humano. Los frutos del espíritu, vuestro servicio sincero y amoroso, son la poderosa palanca social que eleva a las razas que están en las tinieblas, y este Espíritu de la Verdad se convertirá en el punto de apoyo que multiplicará vuestro poder.

1930:4 178:1.7 Mostrad sabiduría y manifestad sagacidad en vuestras relaciones con los gobernantes civiles incrédulos. Con vuestra prudencia, mostrad que sois expertos en allanar los desacuerdos menores y en ajustar los pequeños malentendidos. De todas las maneras posibles —en todas las cosas, salvo en vuestra lealtad espiritual a los gobernantes del universo— tratad de vivir en paz con todos los hombres. Sed siempre tan prudentes como las serpientes, pero tan inofensivos como las palomas.

1930:5 178:1.8 Deberíais ser mucho mejores ciudadanos del gobierno laico como consecuencia de haberos convertido en los hijos iluminados del reino; de la misma manera, los jefes de los gobiernos terrestres dirigirán mucho mejor los asuntos civiles como consecuencia de creer en este evangelio del reino celestial. La actitud de servir desinteresadamente a los hombres y de adorar a Dios de manera inteligente, debería hacer que todos los creyentes en el reino sean mejores ciudadanos del mundo, mientras que la actitud de ser un ciudadano honesto y de consagrarse sinceramente a sus deberes temporales, debería ayudar a que ese ciudadano sea más receptivo a la llamada espiritual de la filiación en el reino celestial.

1930:6 178:1.9 Mientras los jefes de los gobiernos terrestres intenten ejercer la autoridad de los dictadores religiosos, vosotros que creéis en este evangelio sólo podéis esperar dificultades, persecuciones e incluso la muerte. Pero la luz misma que aportáis al mundo, e incluso la manera misma en que sufriréis y moriréis por este evangelio del reino, iluminarán finalmente, por sí mismas, al mundo entero, y acabarán separando gradualmente la política de la religión. La contínua predicación de este evangelio del reino traerá algún día, a todas las naciones, una liberación nueva e increíble, la independencia intelectual y la libertad religiosa.

1931:1 178:1.10 Durante las persecuciones inminentes que sufriréis por parte de aquellos que odian este evangelio de alegría y de libertad, vosotros floreceréis y el reino prosperará. Pero correréis un grave peligro, en épocas posteriores, cuando la mayoría de la gente hable bien de los creyentes en el reino, y muchos que ocupan puestos importantes acepten nominalmente el evangelio del reino celestial. Aprended a ser fieles al reino, incluso en tiempos de paz y de prosperidad. No tentéis a los ángeles que os supervisan a que os conduzcan por caminos turbulentos, como una disciplina amorosa destinada a salvar vuestra alma indolente.

1931:2 178:1.11 Recordad que estáis encargados de predicar este evangelio del reino —el deseo supremo de hacer la voluntad del Padre, unido a la alegría suprema de comprender, por la fe, que

sois hijos de Dios— y no debéis permitir que nada desvíe vuestra consagración a este único deber. Que toda la humanidad se beneficie del desbordamiento de vuestro afectuoso ministerio espiritual, de vuestra comunión intelectual iluminadora, y de vuestro servicio social edificante; pero no se debe permitir que ninguna de estas labores humanitarias, ni todas a la vez, reemplacen la proclamación del evangelio. Estos grandes servicios son los productos sociales secundarios de los ministerios y transformaciones aun más grandes y sublimes, forjados en el corazón del creyente en el reino por el Espíritu viviente de la Verdad y por la comprensión personal de que la fe de un hombre nacido del espíritu confiere la seguridad de una comunión viviente con el Dios eterno.

1931:3 178:1.12 No debéis intentar promulgar la verdad ni establecer la rectitud mediante el poder de los gobiernos civiles o por medio de la promulgación de las leyes laicas. Siempre podéis esforzaros por persuadir la mente de los hombres, pero no debéis atreveros nunca a forzarlos. No debéis olvidar la gran ley de la equidad humana que os he enseñado de manera positiva: Todo aquello que queréis que los hombres hagan por vosotros, hacedlo por ellos.

1931:4 178:1.13 Cuando un creyente en el reino es llamado a servir al gobierno civil, que preste ese servicio como ciudadano temporal de ese gobierno, aunque ese creyente debería mostrar en su servicio civil todas las características comunes de los ciudadanos, tal como han sido realzadas por la iluminación espiritual de la asociación ennoblecedora de la mente del hombre mortal con el espíritu interior del Dios eterno. Si a un no creyente se le puede calificar de servidor civil superior, deberíais examinar seriamente si las raíces de la verdad que están en vuestro corazón no se han secado por falta del agua viva de la comunión espiritual combinada con el servicio social. La conciencia de la filiación con Dios debería vivificar toda la vida de servicio de cada hombre, de cada mujer y de cada niño que posee ese poderoso estimulante de todos los poderes inherentes de una personalidad humana.

1931:5 178:1.14 No debéis ser unos místicos pasivos ni unos ascetas anodinos; no os convirtáis en unos soñadores ni en unos vagabundos, que confían pasivamente en una Providencia ficticia para que les proporcione hasta las necesidades de la vida. En verdad, debéis ser dulces en vuestras relaciones con los mortales equivocados, pacientes en vuestro trato con los ignorantes, e indulgentes cuando os provoquen; pero también debéis ser valientes en la defensa de la rectitud, poderosos en la promulgación de la verdad y dinámicos en la predicación de este evangelio del reino, incluso hasta los confines de la tierra.

1931:6 178:1.15 Este evangelio del reino es una verdad viviente. Os he dicho que se parece a la levadura en la masa, y al grano de la semilla de mostaza; y ahora os afirmo que se parece a la semilla del ser vivo, que sigue siendo la misma de generación en generación, pero que se desarrolla infaliblemente en nuevas manifestaciones, y crece de manera aceptable en canales que se adaptan de nuevo a las necesidades y condiciones particulares de cada generación sucesiva. La revelación que os he hecho es una *revelación viva,* y deseo que produzca los frutos apropiados en cada individuo y en cada generación, de acuerdo con las leyes del crecimiento espiritual, de la mejora y del desarrollo adaptativo. De generación en generación, este evangelio debe mostrar una vitalidad creciente y demostrar una mayor profundidad de poder espiritual. No se debe permitir que se convierta en un simple recuerdo sagrado, en una simple tradición acerca de mí y de la época en que vivimos ahora.

1932:1 178:1.16 Y no lo olvidéis: No hemos atacado directamente a las personas ni a la autoridad de los que están sentados en el puesto de Moisés; sólo les hemos ofrecido la nueva luz, que ellos han rechazado tan enérgicamente. Sólo les hemos atacado denunciando su deslealtad espiritual hacia las mismas verdades que pretenden enseñar y salvaguardar. Sólo hemos entrado en conflicto con esos dirigentes establecidos y esos jefes reconocidos, cuando se han opuesto directamente a la predicación del evangelio del reino a los hijos de los hombres. E incluso ahora, no somos nosotros quienes les atacamos, sino que son ellos los que buscan nuestra destrucción. No olvidéis que sólo estáis encargados de salir a predicar la buena nueva. No debéis atacar las viejas costumbres; debéis introducir hábilmente la levadura de la nueva verdad en medio de las antiguas creencias. Dejad que el Espíritu de la Verdad efectúe su propio trabajo. Que la controversia sólo surja cuando los que desprecian la verdad os fuercen a ella. Pero cuando el incrédulo obstinado os ataque, no vaciléis en defender vigorosamente la verdad que os ha salvado y santificado.

1932:2 178:1.17 A lo largo de todas las vicisitudes de la vida, recordad siempre que debéis amaros los unos a los otros. No luchéis contra los hombres, ni siquiera contra los incrédulos. Mostrad misericordia incluso a los que abusan de vosotros maliciosamente. Mostrad que sois unos ciudadanos leales, unos artesanos honrados, unos vecinos encomiables, unos parientes dedicados, unos padres comprensivos y unos creyentes sinceros en la fraternidad del reino del Padre. Y mi espíritu estará con vosotros, ahora e incluso hasta el fin del mundo.

1932:3 178:1.18 Cuando Jesús hubo terminado su enseñanza, era casi la una, y regresaron inmediatamente al campamento, donde David y sus compañeros tenían preparado el almuerzo para ellos.

2. DESPUÉS DEL ALMUERZO

1932:4 178:2.1 Pocos oyentes del Maestro fueron capaces de entender ni siquiera una parte de su alocución matutina. De todos los que le escucharon, los griegos fueron quienes le comprendieron mejor. Incluso los once apóstoles se sintieron desconcertados por sus alusiones a futuros reinos políticos y a generaciones sucesivas de creyentes en el reino. Los seguidores más fervientes de Jesús no podían conciliar el final inminente de su ministerio terrenal con estas referencias a un futuro lejano de actividades evangélicas. Algunos de estos creyentes judíos empezaban a intuir que la tragedia más grande del mundo estaba a punto de suceder, pero no podían conciliar este desastre inminente con la actitud personal alegremente indiferente del Maestro, ni con su discurso matutino, en el que había aludido repetidas veces a las transacciones futuras del reino celestial, que abarcarían enormes períodos de tiempo y englobarían relaciones con muchos reinos temporales sucesivos en la tierra.

1932:5 178:2.2 Al mediodía de este día, todos los apóstoles y discípulos se habían enterado de que Lázaro había huido precipitadamente de Betania. Empezaron a intuir que los dirigentes judíos estaban implacablemente resueltos a exterminar a Jesús y sus enseñanzas.

1932:6 178:2.3 Gracias al trabajo de sus agentes secretos en Jerusalén, David Zebedeo estaba plenamente informado de los progresos del plan para detener y matar a Jesús. Lo sabía todo

acerca del papel de Judas en este complot, pero nunca reveló este conocimiento a los otros apóstoles ni a ninguno de los discípulos. Poco después del almuerzo, llevó a Jesús aparte, y se atrevió a preguntarle si sabía... Pero nunca pudo terminar su pregunta. El Maestro levantó la mano para interrumpirle, diciendo: "Sí, David, lo sé todo, y sé que tú lo sabes, pero procura no decírselo a nadie. Solamente, no dudes en tu propio corazón que la voluntad de Dios acabará por prevalecer."

1933:1 178:2.4 Esta conversación con David fue interrumpida por la llegada de un mensajero de Filadelfia, que traía la noticia de que Abner había oído hablar del complot para matar a Jesús, y preguntaba si debía venir a Jerusalén. Este corredor salió apresuradamente hacia Filadelfia con el siguiente mensaje para Abner: "Continúa con tu obra. Si me separo físicamente de vosotros, sólo es para poder regresar en espíritu. No os abandonaré. Estaré con vosotros hasta el fin."

1933:2 178:2.5 En ese momento, Felipe se acercó al Maestro y preguntó: "Maestro, puesto que se acerca la hora de la Pascua, ¿dónde quieres que preparemos lo necesario para comerla?" Cuando Jesús escuchó la pregunta de Felipe, respondió: "Ve y trae a Pedro y a Juan, y os daré instrucciones para la cena que vamos a compartir esta noche. En cuanto a la Pascua, tendréis que deliberarlo después de que primero hayamos hecho esto."

1933:3 178:2.6 Cuando Judas escuchó al Maestro hablar de estas cuestiones con Felipe, se acercó para poder escuchar su conversación. Pero David Zebedeo, que estaba cerca, se adelantó y emprendió una conversación con Judas, mientras Felipe, Pedro y Juan se apartaban a un lado para hablar con el Maestro.

1933:4 178:2.7 Jesús dijo a los tres: "Id inmediatamente a Jerusalén y cuando franqueéis la puerta, encontraréis a un hombre llevando un cántaro de agua. Él os hablará, y entonces lo seguiréis. Os conducirá hasta cierta casa, entrad detrás de él, y preguntadle al digno dueño de esa casa: `¿Dónde está la sala de los invitados donde el Maestro va a cenar con sus apóstoles?' Cuando hayáis preguntado esto, el dueño de la casa os enseñará una gran sala en la parte superior, provista de todo lo necesario y preparada para nosotros."

1933:5 178:2.8 Cuando los apóstoles llegaron a la ciudad, encontraron al hombre con el cántaro de agua cerca de la puerta, y lo siguieron hasta la casa de Juan Marcos, donde el padre del muchacho los recibió y les mostró la habitación de arriba preparada para la cena.

1933:6 178:2.9 Todo esto sucedió como resultado de un acuerdo concluído entre el Maestro y Juan Marcos durante la tarde del día anterior, cuando estaban solos en las colinas. Jesus quería estar seguro de que esta última comida con sus apóstoles transcurriría sin inquietudes. Pensaba que si Judas conocía de antemano el lugar de la reunión, podría ponerse de acuerdo con sus enemigos para arrestarlo, y por eso hizo este arreglo secreto con Juan Marcos. De esta manera, Judas no se enteró del lugar de la reunión hasta más tarde, cuando llegó allí en compañía de Jesús y de los otros apóstoles.

1933:7 178:2.10 David Zebedeo tenía muchos asuntos que tratar con Judas, por lo que resultó fácil impedir que siguiera a Pedro, Juan y Felipe, tal como deseaba hacerlo con tanta intensidad. Cuando Judas le dio a David cierta cantidad de dinero para las provisiones, David le dijo: "Judas,

dadas las circunstancias, ¿no sería oportuno que me proporcionaras un poco de dinero por adelantado para mis necesidades reales?" Después de reflexionar un momento, Judas respondió: "Sí, David, creo que sería sensato. De hecho, en vista de las condiciones inquietantes en Jerusalén, creo que sería mejor para mí que te entregue todo el dinero. Hay un complot contra el Maestro, y en el caso de que me sucediera algo, no tendrías dificultades."

1934:1 178:2.11 David recibió pues todos los fondos apostólicos en efectivo y los recibos del dinero en depósito. Los apóstoles no se enteraron de esta operación hasta el día siguiente por la noche.

1934:2 178:2.12 Eran aproximadamente las cuatro y media cuando los tres apóstoles regresaron e informaron a Jesús que todo estaba dispuesto para la cena. El Maestro se preparó inmediatamente para conducir a sus doce apóstoles por el sendero que llevaba a la carretera de Betania, y desde allí hasta Jerusalén. Este fue el último desplazamiento que hizo con los doce.

7. **CAMINO DE LA CENA**

1934:3 178:3.1 Procurando de nuevo evitar las multitudes que cruzaban el valle de Cedrón de acá para allá entre el parque de Getsemaní y Jerusalén, Jesús y los doce pasaron por la cresta occidental del Monte de los Olivos para llegar a la carretera que descendía desde Betania hasta la ciudad. Cuando se acercaron al lugar donde Jesús se había detenido la noche anterior para hablar de la destrucción de Jerusalén, se detuvieron inconscientemente y permanecieron allí contemplando en silencio la ciudad. Como iban un poco temprano, y puesto que Jesús no deseaba atravesar la ciudad hasta después de la puesta del sol, dijo a sus compañeros:

1934:4 178:3.2 "Sentaos y descansad mientras os hablo de lo que pronto debe suceder. Todos estos años he vivido con vosotros como hermanos; os he enseñado la verdad sobre el reino de los cielos y os he revelado los misterios del mismo. Mi padre ha hecho en verdad muchas obras maravillosas en conexión con mi misión en la tierra. Habéis sido testigos de todo esto y habéis participado en la experiencia de ser compañeros de trabajo de Dios. Y sois testigos de que os he advertido durante algún tiempo que dentro de poco tendré que regresar a la tarea que el Padre me ha asignado; os he dicho claramente que debo dejaros en el mundo para continuar la obra del reino. Con esta finalidad os seleccioné en las colinas de Cafarnaum. Ahora debéis prepararos para compartir con otros la experiencia que habéis tenido conmigo. Al igual que el Padre me envió a este mundo, estoy a punto de enviaros para que me representéis y terminéis la obra que he empezado.

1934:5 178:3.3 "Contempláis esa ciudad con tristeza, porque habéis escuchado mis palabras sobre el fin de Jerusalén. Os he prevenido de antemano para que no perezcáis en su destrucción y se retrase así la proclamación del evangelio del reino. Os advierto asímismo que tengáis cuidado y no os expongáis innecesariamente al peligro cuando vengan a llevarse al Hijo del Hombre. Es indispensable que me vaya, pero vosotros debéis quedaros para dar testimonio de este evangelio cuando yo me haya ido, tal como le ordené a Lázaro que huyera de la ira de los hombres, para que pudiera vivir y dar a conocer la gloria de Dios. Si es voluntad del Padre que me vaya, nada de lo que hagáis podrá frustrar el plan divino. Cuidad de vosotros mismos para que no os maten también. Que vuestras almas defiendan valientemente el evangelio con el poder del espíritu, pero

no os equivoquéis tratando tontamente de defender al Hijo del Hombre. No necesito ninguna protección humana; los ejércitos del cielo están cerca en este mismo momento; pero estoy decidido a hacer la voluntad de mi Padre que está en los cielos, y por eso debemos someternos a lo que muy pronto nos va a suceder.

1934 :6 178:3.4 "Cuando veáis esta ciudad destruida, no olvidéis que ya habéis entrado en la vida eterna de servicio perpétuo en el reino siempre en progreso del cielo, e incluso del cielo de los cielos. Deberíais saber que hay muchas moradas en el universo de mi Padre y en el mío, y que a los hijos de la luz les espera allí la revelación de unas ciudades cuyo constructor es Dios y de unos mundos cuyas costumbres de vida son la rectitud y la alegría en la verdad. Os he traído el reino de los cielos aquí a la tierra, pero declaro que todos aquellos de vosotros que entren en él por la fe y permanezcan en él mediante el servicio viviente de la verdad, ascenderán con seguridad a los mundos superiores y se sentarán conmigo en el reino espiritual de nuestro Padre. Pero primero debéis ceñiros y completar la obra que habéis empezado conmigo. Primero debéis pasar por muchas tribulaciones y soportar muchas penas —y esas pruebas son ahora inminentes— y cuando hayáis terminado vuestro trabajo en la tierra, vendréis a mi alegría, al igual que yo he terminado la obra de mi Padre en la tierra, y estoy a punto de regresar a su abrazo."

1935:1 178:3.5 Cuando el Maestro terminó de hablar, se levantó y todos le siguieron mientras descendían el Olivete y entraban con él en la ciudad. Ninguno de los apóstoles, salvo tres, sabía adónde iban mientras caminaban por las estrechas calles a la caída de la noche. Las multitudes los empujaban, pero nadie los reconoció ni supo que el Hijo de Dios pasaba por allí camino de su última reunión como un ser mortal con sus embajadores escogidos del reino. Y los apóstoles tampoco sabían que uno de ellos mismos ya había empezado a conspirar para traicionar al Maestro y entregarlo a sus enemigos.

1935:2 178:3.6 Juan Marcos los había seguido todo el camino hasta la ciudad, y después de que hubieron entrado por la puerta, corrió por otra calle, de manera que los estaba esperando para

recibirlos cuando llegaran a la casa de su padre.

Documento 179
LA ÚLTIMA CENA

1936:1 179:0.1 Durante la tarde de este jueves, cuando Felipe le recordó al Maestro que se acercaba la Pascua y le preguntó sobre sus planes para celebrarla, estaba pensando en la cena pascual que debía tener lugar al día siguiente por la noche, viernes. Era costumbre empezar los preparativos para la celebración de la Pascua, como muy tarde, al mediodía del día anterior. Como los judíos consideraban que el día comenzaba con la puesta del sol, esto significaba que la cena pascual del sábado se celebraba el viernes por la noche, poco antes de la medianoche.

1936:2 179:0.2 Por esta razón, los apóstoles no lograban comprender en absoluto el anuncio del Maestro de que celebrarían la Pascua un día antes. Pensaban, al menos algunos de ellos, que Jesús sabía que sería arrestado antes de la hora de la cena pascual del viernes por la noche y que, por consiguiente, los reunía para una cena especial este jueves por la noche. Otros pensaban que

se trataba simplemente de una ocasión especial, que precedería la celebración regular de la Pascua.

1936:3 179:0.3 Los apóstoles sabían que Jesús había celebrado otras Pascuas sin cordero; sabían que no participaba personalmente en ningún oficio del sistema judío que incluyera sacrificios. Había compartido muchas veces el cordero pascual como invitado, pero siempre que él era el anfitrión, no se servía cordero. Para los apóstoles no habría sido una gran sorpresa que se hubiera suprimido el cordero incluso la noche de la Pascua, y puesto que esta cena tenía lugar un día antes, la falta de cordero pasó desapercibida.

1936:4 179:0.4 Después de que el padre y la madre de Juan Marcos les ofrecieran sus saludos de bienvenida, los apóstoles subieron inmediatamente a la sala de arriba, mientras Jesús se quedaba atrás charlando con la familia Marcos.

1936:5 179:0.5 Se había acordado de antemano que el Maestro celebraría este acontecimiento a solas con sus doce apóstoles; por lo tanto, no se había previsto que hubiera ningún criado para servirles.

1. EL DESEO DE SER PREFERIDO

1936:6 179:1.1 Cuando los apóstoles fueron conducidos al piso superior por Juan Marcos, contemplaron una sala amplia y cómoda que estaba completamente preparada la cena, y observaron que el pan, el vino, el agua y las hierbas estaban dispuestos en un extremo de la mesa. Salvo en este extremo donde se encontraban el pan y el vino, esta larga mesa estaba rodeada por trece triclinios, tal como hubiera estado preparada para la celebración de la Pascua en una familia judía adinerada.

1936:7 179:1.2 Mientras los doce entraban en esta habitación de arriba, observaron justo por dentro de la puerta los cántaros de agua, las palanganas y las toallas para lavar sus pies polvorientos; y puesto que no estaba previsto que ningún criado hiciera este servicio, los apóstoles empezaron a mirarse entre sí en cuanto Juan Marcos los hubo dejado, y cada uno empezó a pensar para sus adentros: ¿Quién va a lavarnos los pies? Y cada cual pensó igualmente que él no sería el que actuaría en apariencia como servidor de los demás.

1937:1 179:1.3 Mientras permanecían allí de pie con este dilema en el corazón, examinaron la disposición de los asientos en la mesa, y observaron el diván más elevado del anfitrión, con un lecho a la derecha y los otros once dispuestos alrededor de la mesa, hasta llegar al asiento opuesto a este segundo asiento de honor situado a la derecha del anfitrión.

1937:2 179:1.4 Esperaban la llegada del Maestro en cualquier momento, pero tenían la incertidumbre de si debían sentarse o esperar a que viniera para que les asignara sus sitios. Mientras titubeaban, Judas se dirigió al asiento de honor, a la izquierda del anfitrión, y manifestó que tenía la intención de recostarse allí como convidado preferido. Este acto de Judas provocó inmediatamente una violenta disputa entre los demás apóstoles. Apenas acababa Judas de ocupar el asiento de honor cuando Juan Zebedeo reclamó para sí el siguiente asiento preferido, el que se encontraba a la derecha del anfitrión. Simón Pedro se enfureció tanto con esta presunción de

Judas y de Juan por ocupar los lugares de preferencia que, mientras los demás apóstoles observaban irritados, caminó alrededor de la mesa y se situó en el lecho más bajo, al final de la fila de asientos, exactamente enfrente del que había escogido Juan Zebedeo. Puesto que otros apóstoles habían ocupado los asientos elevados, Pedro pensó en elegir el más bajo, y lo hizo no solamente para protestar contra el orgullo indecente de sus hermanos, sino con la esperanza de que Jesús, cuando entrara y lo viera en el lugar menos honorífico, lo hiciera subir a uno más elevado, desplazando así a otro que se había atrevido a honrarse a sí mismo.

1937:3 179:1.5 Con las posiciones más elevadas y más bajas ya ocupadas, los demás apóstoles escogieron sus sitios, algunos cerca de Judas y otros cerca de Pedro, hasta que todos estuvieron instalados. Estaban sentados alrededor de la mesa en forma de U, en estos divanes reclinados, en el orden siguiente: a la derecha del Maestro, Juan; a la izquierda, Judas, Simón Celotes, Mateo, Santiago Zebedeo, Andrés, los gemelos Alfeo, Felipe, Natanael, Tomás y Simón Pedro.

1937:4 179:1.6 Están reunidos para celebrar, al menos en espíritu, una institución que databa incluso de un período anterior a Moisés y que se refería a la época en que sus antepasados eran esclavos en Egipto. Esta cena es su último encuentro con Jesús, e incluso en esta ocasión solemne, bajo la dirección de Judas, los apóstoles se dejan llevar una vez más por su vieja predilección por el honor, la preferencia y la exaltación personal.

1937:5 179:1.7 Aún estaban diciéndose recriminaciones irritadas cuando el Maestro apareció en la puerta, donde vaciló un instante mientras una expresión de desencanto se deslizaba lentamente por su rostro. Sin hacer ningún comentario se dirigió a su sitio, y no cambió la distribución de los asientos.

1937:6 179:1.8 Ahora estaban preparados para empezar la cena, salvo que aún no se habían lavado los pies, y que su estado de ánimo era de todo menos agradable. Cuando el Maestro llegó, aún se estaban haciendo comentarios desfavorables unos a otros, por no decir nada de los pensamientos de algunos de ellos, que tenían el suficiente control emocional como para abstenerse de expresar públicamente sus sentimientos.

2. EL COMIENZO DE LA CENA

1937:7 179:2.1 Después de que el Maestro hubiera ocupado su lugar, no se dijo ni una palabra durante unos momentos. Jesús los examinó a todos y suavizó la tensión con una sonrisa, diciendo: "He deseado mucho comer esta Pascua con vosotros. Quería comer una vez más con vosotros antes de mi sufrimiento, y sabiendo que mi hora ha llegado, he organizado esta cena con vosotros para esta noche porque, en cuanto al mañana, todos estamos en las manos del Padre, cuya voluntad he venido a hacer. No volveré a comer con vosotros hasta que os sentéis conmigo en el reino que mi Padre me dará cuando haya terminado aquello para lo que me envió a este mundo."

1938:1 179:2.2 Después de haber mezclado el agua y el vino, trajeron la copa a Jesús, y cuando la hubo recibido de las manos de Tadeo, la sostuvo mientras daba gracias. Cuando hubo terminado de dar gracias, dijo: "Tomad esta copa y compartidla entre vosotros, y cuando la

bebáis, sabed que no volveré a beber con vosotros el fruto de la vid, puesto que ésta es nuestra última cena. Cuando nos sentemos de nuevo de esta manera, será en el reino venidero."

1938:2 179:2.3 Jesús empezó a hablar así a sus apóstoles porque sabía que su hora había llegado. Comprendía que había llegado el momento en que debía regresar al Padre, y que su obra en la tierra estaba casi terminada. El Maestro sabía que había revelado el amor del Padre en la tierra y había mostrado su misericordia a la humanidad, y que había completado aquello para lo que había venido al mundo, incluído el recibir todo el poder y la autoridad en el cielo y en la tierra. Asímismo, sabía que Judas Iscariote había decidido plenamente entregarlo esta noche en manos de sus enemigos. Se daba cuenta plenamente de que esta pérfida traición era obra de Judas, pero que también agradaba a Lucifer, Satanás y Caligastia, el príncipe de las tinieblas. Pero no le temía a ninguno de los que perseguían su derrota espiritual, así como tampoco a los que buscaban su muerte física. El Maestro sólo tenía una inquietud, y era la seguridad y la salvación de sus seguidores escogidos. Y así, sabiendo plenamente que el Padre había puesto todas las cosas bajo su autoridad, el Maestro se preparó ahora para poner en práctica la parábola del amor fraterno.

8. EL LAVADO DE PIES DE LOS APÓSTOLES

1939:3.1 Después de beber la primera copa de la Pascua, era costumbre judía que el anfitrión se levantara de la mesa y se lavara las manos. En el transcurso de la comida y después de la segunda copa, todos los invitados se levantaban igualmente y se lavaban las manos. Puesto que los apóstoles sabían que su Maestro nunca guardaba estos ritos de lavado ceremonial de las manos, tenían mucha curiosidad por saber qué se proponía hacer después de que hubieran compartido esta primera copa. Jesús se levantó de la mesa y se dirigió silenciosamente hacia cerca de la puerta, donde habían sido colocados los cántaros de agua, las palanganas y las toallas. Y su curiosidad se transformó en asombro cuando vieron que el Maestro se quitaba su manto, se ceñía una toalla y empezaba a echar agua en una de las palanganas para los pies. Imaginad la sorpresa de estos doce hombres, que se habían negado tan recientemente a lavarse los pies unos a otros, y que se habían enredado en disputas indecentes acerca de los lugares de honor en la mesa, cuando le vieron rodear el extremo libre de la mesa hasta llegar al asiento más bajo del festín, donde Simón Pedro estaba recostado, y arrodillándose como si fuera un criado, se preparó para lavar los pies de Simón. Cuando el Maestro se arrodilló, los doce se levantaron como un solo hombre; incluso el traidor Judas olvidó por un momento su infamia hasta el punto de que se levantó con sus compañeros apóstoles en esta expresión de sorpresa, de respecto y de asombro total.

1938:4 179:3.2 Allí estaba de pie Simón Pedro, bajando la mirada hacia el rostro alzado de su Maestro. Jesús no dijo nada; no era necesario que hablara. Su actitud revelaba claramente que tenía la intención de lavar los pies de Simón Pedro. A pesar de sus debilidades humanas, Pedro amaba al Maestro. Este pescador galileo fue el primer ser humano que creyó de todo corazón en la divinidad de Jesús *y* que confesó plena y públicamente esta creencia. Y desde entonces, Pedro nunca había dudado realmente de la naturaleza divina del Maestro. Puesto que Pedro veneraba y honraba así a Jesús en su corazón, no es de extrañar que a su alma le molestara la idea de que Jesús estuviera arrodillado allí delante de él como un vulgar criado, con el propósito de lavarle los pies como lo hubiera hecho un esclavo. Cuando Pedro recuperó las suficientes facultades

como para dirigirse al Maestro, expresó los sentimientos internos de todos sus compañeros apóstoles.

1939:1 179:3.3 Después de unos momentos de gran desconcierto, Pedro dijo: "Maestro, ¿tienes realmente la intención de lavarme los pies?" Entonces, levantando la mirada hacia la cara de Pedro, Jesús dijo: "Quizás no comprendes plenamente lo que estoy a punto de hacer, pero más adelante conocerás el significado de todas estas cosas." Entonces, Simón Pedro respiró profundamente y dijo: "Maestro, ¡nunca me lavarás los pies!" Y cada uno de los apóstoles aprobó con la cabeza la firme declaración de Pedro de negarse a permitir que Jesús se humillara de esta manera delante de ellos.

1939:2 179:3.4 El atractivo dramático de esta escena insólita al principio conmovió incluso el corazón de Judas Iscariote; pero cuando su intelecto vanidoso juzgó el espectáculo, concluyó que este gesto de humildad era simplemente un episodio más que probaba de manera concluyente que Jesús nunca estaría cualificado para ser el libertador de Israel, y que él, Judas, no había cometido un error al decidir abandonar la causa del Maestro.

1939:3 179:3.5 Mientras todos permanecían allí de pie sin aliento por el asombro, Jesús dijo: "Pedro, te aseguro que si no te lavo los pies, no participarás conmigo en lo que estoy a punto de realizar." Cuando Pedro escuchó esta declaración, unida al hecho de que Jesús continuaba arrodillado allí a sus pies, tomó una de esas decisiones de sumisión ciega consistente en obedecer el deseo de aquel a quien respetaba y amaba. Cuando Simón Pedro empezó a darse cuenta de que este acto de servicio propuesto comportaba algún significado que determinaría la unión futura del interesado con la obra del Maestro, no solamente admitió la idea de permitir que Jesús le lavara los pies, sino que con su manera de ser característica e impetuosa, dijo: "Entonces, Maestro, no me laves solamente los pies, sino también las manos y la cabeza."

1939:4 179:3.6 Mientras el Maestro se preparaba para empezar a lavar los pies de Pedro, dijo: "El que ya está limpio, sólo necesita que le laven los pies. Vosotros que estáis sentados conmigo esta noche, estáis limpios —pero no todos. Pero el polvo de vuestros pies debería haberse lavado antes de sentaros a comer conmigo. Además, quisiera hacer este servicio por vosotros como una parábola, para ilustrar el significado de un nuevo mandamiento que pronto os daré."

1939:5 179:3.7 De la misma manera, el Maestro se desplazó alrededor de la mesa, en silencio, lavando los pies de sus doce apóstoles, sin excluir siquiera a Judas. Cuando Jesús hubo terminado de lavar los pies de los doce, se puso su manto, volvió a su asiento de anfitrión, y después de examinar a sus apóstoles desconcertados, dijo:

1939:6 179:3.8 "¿Comprendéis realmente lo que os he hecho? Me llamáis Maestro, y decís bien, porque lo soy. Así pues, si el Maestro os ha lavado los pies, ¿por qué no estabais dispuestos a lavaros los pies los unos a los otros? ¿Qué lección deberíais aprender de esta parábola en la que el Maestro hace tan gustosamente el servicio que sus hermanos eran reacios a hacerse los unos a los otros? En verdad, en verdad os lo digo: Un servidor no es más grande que su señor; ni el enviado es más grande que aquel que lo envía. Habéis visto en mi vida entre vosotros cómo se ha de servir, y benditos sean los que tengan el coraje misericordioso de servir así. Pero, ¿por qué

sois tan lentos en aprender que el secreto de la grandeza en el reino espiritual no se parece a los métodos de poder del mundo material?

1940:1 179:3.9 "Cuando entré esta noche en esta sala, no os contentábais con negaros orgullosamente a lavaros los pies los unos a los otros, sino que también teníais que discutir entre vosotros sobre quiénes ocuparían los lugares de honor en mi mesa. Esos honores los buscan los fariseos y los hijos de este mundo, pero no debería ser así entre los embajadores del reino celestial. ¿No sabéis que en mi mesa no puede haber ningún lugar de preferencia? ¿No comprendéis que amo a cada uno de vosotros como a los demás? ¿No sabéis que el asiento más cercano a mí, considerado como un honor por los hombres, no significa nada en lo que respecta a vuestra posición en el reino de los cielos? Sabéis que los reyes de los gentiles tienen el dominio sobre sus súbditos, y que a veces se les llama benefactores a los que ejercen esta autoridad. Pero no será así en el reino de los cielos. El que quiera ser grande entre vosotros, que se vuelva como el más joven; y el que quiera ser jefe, que se convierta en el que sirve. ¿Quién es más grande, el que se sienta a comer, o el que sirve? ¿No se considera generalmente que el que se sienta a comer es el más grande? Pero observaréis que estoy entre vosotros como alguien que sirve. Si estáis dispuestos a ser compañeros míos en el servicio para hacer la voluntad del Padre, os sentaréis conmigo con poder en el reino venidero, haciendo sin cesar la voluntad del Padre en la gloria futura."

1940:2 179:3.10 Cuando Jesús hubo terminado de hablar, los gemelos Alfeo trajeron el pan y el vino, con las hierbas amargas y la pasta de frutos secos, que componían el plato siguiente de la Última Cena.

4. LAS ÚLTIMAS PALABRAS AL TRAIDOR

1940:3 179:4.1 Los apóstoles comieron en silencio durante algunos minutos, pero debido a la influencia de la conducta jovial del Maestro, pronto se sintieron incitados a la conversación, y en muy poco rato la cena continuó como si no hubiera ocurrido nada fuera de lo común que alterara el buen humor y la armonía social de esta extraordinaria ocasión. Después de haber transcurrido cierto tiempo, hacia la mitad de este segundo servicio de la comida, Jesús los miró a todos diciendo: "Os he dicho cuánto deseaba compartir esta cena con vosotros, y sabiendo de qué manera las fuerzas malignas de las tinieblas han conspirado para provocar la muerte del Hijo del Hombre, he decidido tomar esta cena con vosotros en esta sala secreta, un día antes de la Pascua, porque mañana por la noche a esta hora ya no estaré con vosotros. Os he repetido muchas veces que debo regresar al Padre. Ahora ha llegado mi hora, pero no era necesario que uno de vosotros me traicionara entregándome a mis enemigos."

1940:4 179:4.2 La parábola del lavado de los pies y el discurso posterior del Maestro ya habían hecho perder a los doce una buena parte de su presunción y de su confianza en sí mismos. Cuando escucharon esto, empezaron a mirarse unos a otros y a preguntarse vacilantes con tono desconcertado: "¿Soy yo?" Cuando todos hubieron preguntado esto, Jesús dijo: "Aunque es necesario que regrese al Padre, no hacía falta que uno de vosotros se convirtiera en un traidor para cumplir la voluntad del Padre. Esto es la maduración del mal escondido en el corazón de uno que no ha logrado amar la verdad con toda su alma. ¡Cuán engañoso es el orgullo intelectual

que precede a la caída espiritual! Mi amigo de muchos años, que ahora mismo come mi pan, está dispuesto a traicionarme, incluso ahora que mete su mano conmigo en el mismo plato."

1940:5 179:4.3 Cuando Jesús hubo hablado así, todos empezaron de nuevo a preguntar: "¿Soy yo?". Cuando Judas, que estaba sentado a la izquierda de su Maestro, preguntó de nuevo: "¿Soy yo?", Jesús mojó el pan en el plato de las hierbas y se lo dió a Judas diciendo: "Tú lo has dicho." Pero los demás no escucharon a Jesús hablarle a Judas. Juan, que estaba recostado a la derecha de Jesús, se inclinó y le preguntó al Maestro: "¿Quién es? Deberíamos saber quién se ha mostrado infiel a su deber." Jesús respondió: "Ya os he dicho que es aquel a quien le he dado el pan mojado." Pero era tan natural que el anfitrión diera el pan mojado al que estaba sentado a su izquierda, que ninguno le prestó atención a este hecho, aunque el Maestro se hubiera expresado con toda claridad. Pero Judas era dolorosamente consciente del significado de las palabras del Maestro unidas a su acción, y empezó a temer que sus hermanos también se dieran cuenta ahora de que él era el traidor.

1941:1 179:4.4 Pedro estaba bastante excitado por lo que se había dicho; se inclinó sobre la mesa y se dirigió a Juan: "Pregúntale quién es, o si te lo ha dicho, dime quién es el traidor."

1941:2 179:4.5 Jesús puso fin a sus cuchicheos diciendo: "Me apena que este mal haya tenido que ocurrir y he esperado hasta este mismo momento que el poder de la verdad pudiera triunfar sobre los engaños del mal, pero esas victorias no se ganan sin la fe del amor sincero a la verdad. No hubiera querido deciros estas cosas en nuestra última cena, pero deseo advertiros de estas penas y prepararos así para lo que nos espera dentro de poco. Os he dicho esto porque deseo que recordéis, después de mi partida, que conocía todos estos perversos complots, y que os avisé de que iba a ser traicionado. Hago todo esto únicamente para que os sintáis fortalecidos en las tentaciones y pruebas que os esperan."

1941:3 179:4.6 Después de haber hablado así, Jesús se inclinó hacia Judas y le dijo: "Lo que has decidido hacer, hazlo enseguida." Cuando Judas escuchó estas palabras, se levantó de la mesa y abandonó apresuradamente la habitación, saliendo a la noche para hacer lo que había decidido llevar a cabo. Cuando los otros apóstoles vieron que Judas salía precipitadamente después de que Jesús le hubiera hablado, creyeron que había ido a buscar algo más para la cena o a hacer algún otro recado para el Maestro, pues suponían que aún tenía la bolsa.

1941:4 179:4.7 Jesús sabía ahora que no se podía hacer nada para impedir que Judas se convirtiera en un traidor. Había empezado con doce hombres —ahora tenía once. Había elegido a seis de estos apóstoles, y aunque Judas se encontraba entre los que habían sido nombrados por sus primeros apóstoles escogidos, el Maestro lo había aceptado, y hasta este mismo momento había hecho todo lo posible por santificarlo y salvarlo, tal como había trabajado por la paz y la salvación de los demás.

1941:5 179:4.8 Esta cena, con sus tiernos episodios y sus detalles suaves, fue el último llamamiento de Jesús al desertor Judas, pero fue en vano. Una vez que el amor está realmente muerto, aunque las advertencias se hagan con el máximo de tacto y se transmitan con el espíritu más cariñoso, por regla general sólo intensifican el odio y encienden la malvada resolución de llevar a cabo íntegramente nuestros propios proyectos egoístas.

5. EL ESTABLECIMIENTO DE LA CENA DEL RECUERDO

1941:6 179:5.1 Cuando trajeron a Jesús la tercera copa de vino, la "copa de la bendición", se levantó del diván, tomó la copa en sus manos y la bendijo, diciendo: "Tomad todos esta copa, y bebed de ella. Ésta será la copa de mi recuerdo. Ésta es la copa de la bendición de una nueva dispensación de gracia y de verdad. Será para vosotros el emblema de la donación y del ministerio del Espíritu divino de la Verdad. No volveré a beber esta copa con vosotros hasta que beba de una nueva forma con vosotros en el reino eterno del Padre."

1942:1 179:5.2 Mientras bebían esta copa de la bendición con un profundo respeto y en un silencio perfecto, todos los apóstoles sintieron que estaba teniendo lugar algo fuera de lo común. La vieja Pascua conmemoraba la salida de sus padres de un estado de esclavitud racial a otro de libertad individual; ahora, el Maestro instituía una nueva cena de conmemoración como símbolo de la nueva dispensación en la que el individuo esclavizado emerge del cautiverio del ceremonialismo y del egoísmo, y pasa a la alegría espiritual de la fraternidad y la comunidad de los hijos por la fe, liberados, que pertenecen al Dios vivo.

1942:2 179:5.3 Cuando terminaron de beber esta nueva copa del recuerdo, el Maestro cogió el pan y, después de dar gracias, lo rompió en pedazos y les pidió que lo pasaran, diciendo: "Tomad este pan del recuerdo y comedlo. Os he dicho que yo soy el pan de la vida. Y este pan de la vida es la vida unida del Padre y del Hijo en un solo don. La palabra del Padre, tal como es revelada en el Hijo, es en verdad el pan de la vida." Cuando hubieron compartido el pan de la conmemoración, símbolo de la palabra viviente de la verdad encarnada en la similitud de la carne mortal, todos se sentaron.

1942:3 179:5.4 Al instituir esta cena del recuerdo, el Maestro recurrió, como siempre tenía la costumbre, a las parábolas y a los símbolos. Empleó símbolos porque quería enseñar ciertas grandes verdades espirituales de tal manera que a sus sucesores les resultara difícil atribuir a sus palabras interpretaciones precisas y significados definidos. De esta manera, trataba de impedir que las generaciones siguientes cristalizaran su enseñanza y vincularan sus significados espirituales con las cadenas muertas de la tradición y de los dogmas. Al establecer la única ceremonia, o sacramento, asociada a la totalidad de la misión de su vida, Jesús se esmeró mucho en *sugerir* sus significados, en lugar de recurrir a *definiciones precisas.* No quería destruir el concepto individual de la comunión divina, estableciendo una práctica precisa; tampoco deseaba limitar la imaginación espiritual del creyente, restringiéndola de manera formalista. Trataba más bien de liberar el alma renacida del hombre para que emprendiera el vuelo con las alas gozosas de una libertad espiritual nueva y viviente.

1942:4 179:5.5 A pesar del esfuerzo del Maestro por establecer así este nuevo sacramento de conmemoración, aquellos que le siguieron en los siglos posteriores se encargaron de frustrar eficazmente su deseo expreso, en el sentido de que este simple simbolismo espiritual de aquella última noche en la carne, ha sido reducido a interpretaciones precisas y sometido a la precisión casi matemática de una fórmula fija. De todas las enseñanzas de Jesús, ninguna ha sido más reglamentada por la tradición.

1942:5 179:5.6 Cuando la cena del recuerdo es compartida por aquellos que creen en el Hijo y conocen a Dios, su simbolismo no necesita estar asociado a ninguna de las falsas interpretaciones pueriles del hombre sobre el significado de la presencia divina, porque en todas esas ocasiones, el Maestro está *realmente presente.* La cena del recuerdo es el encuentro simbólico del creyente con Miguel. Cuando os volvéis así conscientes del espíritu, el Hijo está realmente presente, y su espíritu fraterniza con el fragmento interior de su Padre.

1942:6 179:5.7 Después de que hubieron meditado unos momentos, Jesús continuó hablando: "Cuando hagáis estas cosas, recordad la vida que he vivido en la tierra entre vosotros, y regocijaos con el hecho de que voy a continuar viviendo en la tierra con vosotros y sirviendo a través de vosotros. Como individuos, no discutáis entre vosotros sobre quién será el más grande. Sed todos como hermanos. Cuando el reino crezca hasta abarcar grandes grupos de creyentes, deberíais absteneros también de luchar por la grandeza o de buscar la preferencia entre esos grupos."

1943:1 179:5.8 Este importante acontecimiento tuvo lugar en la habitación superior de un amigo. Ni la cena ni el edificio contenían ninguna forma sagrada o consagración ceremonial. La cena del recuerdo fue establecida sin aprobación eclesiástica.

1943:2 179:5.9 Cuando Jesús hubo establecido así la cena del recuerdo, dijo a sus apóstoles: "Cada vez que hagáis esto, hacedlo en memoria mía. Y cuando os acordéis de mí, reflexionad primero sobre mi vida en la carne, recordad que en otro tiempo estuve con vosotros, y luego discernid por la fe que todos cenaréis conmigo algún día en el reino eterno del Padre. Ésta es la nueva Pascua que os dejo, el recuerdo mismo de mi vida de donación, la palabra de la verdad eterna; y de mi amor por vosotros, os dejo la efusión de mi Espíritu de la Verdad sobre todo el género humano."

1943:3 179:5.10 Y terminaron la celebración de esta antigua, aunque incruenta Pascua, en relación con la inauguración de la nueva cena del recuerdo, cantando todos juntos el salmo ciento

dieciocho.

Documento 180
EL DISCURSO DE DESPEDIDA

1944:1 180:0.1 Después de cantar el salmo al final de la última cena, los apóstoles pensaron que Jesús tenía la intención de regresar inmediatamente al campamento, pero les indicó que se sentaran. El Maestro dijo:

1944:2 180:0.2 "Recordáis bien cuando os envié sin bolsa ni alforja, e incluso os aconsejé que no llevarais ninguna ropa de repuesto. Y todos recordaréis que no os faltó de nada. Pero ahora os encontráis en tiempos difíciles. Ya no podéis contar con la buena voluntad de las multitudes. De aquí en adelante, el que tenga una bolsa que la lleve con él. Cuando salgáis al mundo para proclamar este evangelio, encargaos de vuestro sostén como os parezca más conveniente. He venido para traer la paz, pero ésta no aparecerá durante un tiempo.

1944:3 180:0.3 "Ha llegado la hora de que el Hijo del Hombre sea glorificado, y el Padre será glorificado en mí. Amigos míos, sólo voy a estar con vosotros un poco más de tiempo. Pronto me buscaréis, pero no me encontraréis, porque voy a un lugar donde no podéis venir en este momento. Pero cuando hayáis terminado vuestra obra en la tierra tal como yo he terminado la mía, entonces vendréis a mí como yo me preparo ahora para ir hacia mi Padre. Voy a dejaros dentro de muy poco tiempo y no me veréis más en la tierra, pero todos me veréis en la era venidera cuando ascendáis al reino que mi Padre me ha dado."

1. EL NUEVO MANDAMIENTO

1944:4 180:1.1 Después de unos momentos de conversación informal, Jesús se levantó y dijo: "Cuando representé para vosotros una parábola que indicaba de qué manera deberíais estar dispuestos a serviros los unos a los otros, dije que deseaba daros un nuevo mandamiento; quisiera hacerlo ahora que estoy a punto de dejaros. Conocéis bien el mandamiento que ordena que os améis los unos a los otros; que améis a vuestro prójimo como a vosotros mismos. Pero incluso esta dedicación sincera por parte de mis hijos no me satisface plenamente. Quisiera que realizarais unos actos de amor aún más grandes en el reino de la fraternidad de los creyentes. Y por eso os doy este nuevo mandamiento: Que os améis los unos a los otros como yo os he amado. De esta manera, si os amáis así los unos a los otros, todos los hombres sabrán que sois mis discípulos.

1944:5 180:1.2 "Al daros este nuevo mandamiento, no pongo ninguna nueva carga sobre vuestra alma; os traigo más bien una nueva alegría y os doy la posibilidad de experimentar un nuevo placer, conociendo las delicias de dar el afecto de vuestro corazón a vuestros semejantes. Incluso soportando un dolor externo, estoy a punto de experimentar la alegría suprema de daros mi afecto a vosotros y a vuestros compañeros mortales.

1944:6 180:1.3 "Cuando os invito a que os améis los unos a los otros como yo os he amado, os presento la medida suprema del verdadero afecto, porque nadie puede tener un amor más grande que éste: el de dar la vida por sus amigos. Y vosotros sois mis amigos; seguiréis siendo mis amigos con que sólo estéis dispuestos a hacer lo que os he enseñado. Me habéis llamado Maestro, pero yo no os llamo sirvientes. Si tan sólo os amáis los unos a los otros como yo os amo, seréis mis amigos y siempre os hablaré de lo que el Padre me revela.

1945:1 180:1.4 "No simplemente me habéis escogido vosotros, sino que yo también os he escogido, y os he ordenado para que salgáis al mundo a fin de ofrecer el fruto del servicio amoroso a vuestros semejantes, tal como yo he vivido entre vosotros y os he revelado al Padre. El Padre y yo trabajaremos con vosotros, y vosotros experimentaréis la divina plenitud de la alegría con que sólo obedezcáis mi mandamiento de amaros los unos a los otros como yo os he amado."

1945:2 180:1.5 Si queréis compartir el gozo del Maestro, tenéis que compartir su amor. Y compartir su amor significa que habéis compartido su servicio. Esta experiencia de amor no os libera de las dificultades de este mundo; no crea un mundo nuevo, pero hace con toda seguridad que el viejo mundo resulte nuevo.

1945:3 180:1.6 Retened en la memoria: Lo que Jesús pide es la lealtad, no el sacrificio. La conciencia de hacer un sacrificio implica la ausencia de ese afecto sincero que hubiera convertido ese servicio amoroso en una alegría suprema. La idea del *deber* significa que tenéis una mentalidad de sirvientes, y a consecuencia de ello no conseguís la grandísima emoción de hacer vuestro servicio como un amigo y por un amigo. El impulso de la amistad trasciende todas las convicciones del deber, y el servicio que un amigo hace por un amigo nunca se puede llamar sacrificio. El Maestro ha enseñado a los apóstoles que son hijos de Dios. Los ha llamado hermanos, y ahora, antes de irse, los llama sus amigos.

9. **LA VID Y LOS SARMIENTOS**

1945:4 180:2.1 Luego, Jesús se levantó de nuevo y continuó enseñando a sus apóstoles: "Yo soy la verdadera vid, y mi Padre el viñador. Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos. El Padre sólo me pide que produzcáis muchos frutos. La vid solamente se poda para aumentar la fecundidad de sus sarmientos. Todo sarmiento estéril que sale de mí, el Padre lo cortará. Todo sarmiento que produzca fruto, el Padre lo limpiará para que pueda producir más frutos. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que he pronunciado, pero debéis continuar estando limpios. Tenéis que permanecer en mí, y yo en vosotros; el sarmiento muere si se le separa de la vid. Así como el sarmiento no puede producir frutos a menos que permanezca en la vid, vosotros tampoco podéis producir los frutos del servicio amoroso a menos que permanezcáis en mí. Recordad: Yo soy la verdadera vid, y vosotros los sarmientos vivientes. El que vive en mí, y yo en él, producirá muchos frutos del espíritu y experimentará la alegría suprema de dar esta cosecha espiritual. Si mantenéis esta unión espiritual viviente conmigo, produciréis un fruto abundante. Si permanecéis en mí y mis palabras viven en vosotros, podréis comulgar libremente conmigo, y entonces mi espíritu viviente se infiltrará en vosotros de tal manera que podréis pedir todo lo que mi espíritu quiere, y hacer todo esto con la seguridad de que el Padre nos concederá nuestra petición. El Padre es glorificado en esto: que la vid tenga muchos sarmientos vivientes, y que cada sarmiento produzca muchos frutos. Y cuando el mundo vea estos sarmientos fructíferos —mis amigos que se aman los unos a los otros como yo los he amado— todos los hombres sabrán que sois realmente mis discípulos.

1945:5 180:2.2 "Así como el Padre me ha amado, yo os he amado. Vivid en mi amor como yo vivo en el amor del Padre. Si hacéis lo que os he enseñado, permaneceréis en mi amor al igual que yo he guardado la palabra del Padre y permanezco eternamente en su amor."

1946:1 180:2.3 Los judíos habían enseñado desde hacía mucho tiempo que el Mesías sería "un tallo que surgiría de la vid" de los antepasados de David, y en conmemoración de esta antigua enseñanza, un gran emblema de la uva unida a su vid decoraba la entrada del templo de Herodes. Todos los apóstoles recordaron estas cosas mientras el Maestro les hablaba esta noche en la habitación de arriba.

1946:2 180:2.4 Pero más adelante, las conclusiones del Maestro sobre la oración fueron malinterpretadas, lo que produjo una gran pesadumbre. Estas enseñanzas hubieran provocado pocas dificultades si se hubieran recordado las palabras exactas del Maestro y hubieran sido transcritas fielmente con posterioridad. Pero de la manera en que se escribió el relato, los

creyentes terminaron por considerar la oración en nombre de Jesús como una especie de magia suprema, creyendo que recibirían del Padre todo lo que pidieran. Durante siglos, las almas sinceras han continuado haciendo naufragar su fe contra este escollo. ¿Cuánto tiempo necesitará el mundo de los creyentes para comprender que la oración no es un proceso para conseguir lo que uno desea, sino más bien un programa para emprender el camino de Dios, una experiencia para aprender a reconocer y a ejecutar la voluntad del Padre? Es enteramente cierto que, cuando vuestra voluntad se ha alineado verdaderamente con la suya, podéis pedir cualquier cosa concebida por esta unión de voluntades, y os será concedida. Esta unión de voluntades se efectúa por medio de Jesús y a través de él, al igual que la vida de la vid circula y atraviesa los sarmientos vivientes.

1946:3 180:2.5 Cuando existe esta conexión viviente entre la divinidad y la humanidad, si la humanidad reza sin reflexión y de manera ignorante por sus comodidades egoístas y sus éxitos vanidosos, sólo puede haber una respuesta divina: que los tallos de los sarmientos vivientes produzcan una mayor cantidad de frutos del espíritu. Cuando el sarmiento de la vid está vivo, todas sus peticiones sólo pueden recibir una respuesta: que produzca más uvas. De hecho, el sarmiento sólo existe para producir frutos, y no puede hacer otra cosa que producir uvas. Y así, el verdadero creyente sólo existe con la finalidad de producir los frutos del espíritu: amar a los hombres como él mismo ha sido amado por Dios —que nos amemos los unos a los otros como Jesús nos ha amado.

1946:4 180:2.6 Cuando la mano disciplinaria del Padre se coloca sobre la vid, lo hace con amor, para que los sarmientos puedan producir muchos frutos. Un sabio viñador sólo recorta las ramas muertas y estériles.

1946:5 180:2.7 Jesús tuvo grandes dificultades para hacer que sus mismos apóstoles reconocieran que la oración es una función de los creyentes nacidos del espíritu, en el reino dominado por el espíritu.

3. LA ENEMISTAD DEL MUNDO

1946:6 180:3.1 Apenas habían terminado los once sus comentarios sobre el discurso de la vid y los sarmientos, el Maestro les indicó que deseaba continuar hablándoles, pues sabía que le quedaba poco tiempo, y dijo: "Cuando os haya dejado, no os desaniméis por la enemistad del mundo. No os sintáis abatidos ni siquiera cuando los creyentes pusilánimes se vuelvan contra vosotros y se alíen con los enemigos del reino. Si el mundo os odia, recordad que me ha odiado antes que a vosotros. Si fuerais de este mundo, entonces el mundo amaría lo que es suyo, pero como no lo sois, el mundo se niega a amaros. Estáis en este mundo, pero no debéis vivir a su manera. Os he escogido y apartado del mundo para representar el espíritu de otro mundo en este mismo mundo en el que habéis sido escogidos. Pero recordad siempre las palabras que os he dicho: El servidor no es más grande que su señor. Si se atreven a perseguirme, también os perseguirán a vosotros. Si mis palabras ofenden a los incrédulos, vuestras palabras también ofenderán a los impíos. Y os harán todo esto porque no creen en mí ni en Aquel que me ha enviado; por eso sufriréis muchas cosas a causa de mi evangelio; pero cuando estéis soportando esas tribulaciones, deberíais recordar que yo también he sufrido antes que vosotros a causa de este evangelio del reino celestial.

1947:1 180:3.2 "Muchos de los que os atacarán ignoran la luz del cielo, pero éste no es el caso de algunos que nos persiguen ahora. Si no les hubiéramos enseñado la verdad, podrían hacer muchas cosas extrañas sin incurrir en la condenación, pero ahora, puesto que han conocido la luz y se han atrevido a rechazarla, no tienen excusas para su actitud. El que me odia, odia a mi Padre. No puede ser de otra manera; la luz que podría salvaros si la aceptáis, sólo puede condenaros si la rechazáis a sabiendas. ¿Qué les he hecho a esos hombres para que me odien con un odio tan terrible? Nada, salvo ofrecerles la hermandad en la tierra y la salvación en el cielo. Pero ¿no habéis leído en las Escrituras el dicho: `Y me odiaron sin causa'?

1947:2 180:3.3 "Pero no os dejaré solos en el mundo. Poco tiempo después de mi partida, os enviaré un ayudante espiritual. Tendréis con vosotros a alguien que ocupará mi lugar entre vosotros, a alguien que continuará enseñándoos el camino de la verdad, y que incluso os confortará.

1947:3 180:3.4 "Que no se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios; continuad creyendo también en mí. Aunque tenga que dejaros, no estaré lejos de vosotros. Ya os he dicho que hay muchas residencias en el universo de mi Padre. Si no fuera verdad, no os habría hablado repetidas veces de ellas. Voy a regresar a esos mundos de luz, a esas estaciones en el cielo del Padre a las que ascenderéis algún día. Desde esos lugares he venido a este mundo, y ahora ha llegado el momento en que debo regresar a la obra de mi Padre en las esferas de arriba. 1947:4 180:3.5 "Si os precedo así en el reino celestial del Padre, os enviaré a buscar con seguridad para que podáis estar conmigo en los lugares que fueron preparados para los hijos mortales de Dios antes de que existiera este mundo. Aunque debo dejaros, estaré presente con vosotros en espíritu, y finalmente estaréis conmigo en persona cuando hayáis ascendido hasta mí en mi universo, tal como yo estoy a punto de ascender hasta mi Padre en su universo más grande. Lo que os he dicho es verdad y eterno, aunque no podáis comprenderlo plenamente. Voy hacia el Padre, y aunque ahora no podáis seguirme, me seguiréis sin duda en las eras venideras."

1947:5 180:3.6 Cuando Jesús se sentó, Tomás se levantó y dijo: "Maestro, no sabemos adónde vas; por consiguiente, no conocemos el camino. Pero te seguiremos esta misma noche si nos muestras el camino."

1947:6 180:3.7 Cuando Jesús escuchó a Tomás, contestó: "Tomás, yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va hacia el Padre si no es a través de mí. Todos los que encuentran al Padre, primero me encuentran a mí. Si me conocéis, conocéis el camino hacia el Padre. Y me conocéis de hecho, porque habéis vivido conmigo y ahora me veis."

1947:7 180:3.8 Pero esta enseñanza era demasiado profunda para muchos de los apóstoles, especialmente para Felipe, quien después de hablar unas palabras con Natanael, se levantó y dijo: "Maestro, muéstranos al Padre, y todo lo que nos has dicho se aclarará."

1947:8 180:3.9 Cuando Felipe hubo hablado, Jesús dijo: "Felipe, ¿he estado tanto tiempo contigo y sin embargo ni siquiera me conoces ahora? Declaro de nuevo que aquel que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo puedes decir entonces: muéstranos al Padre? ¿Acaso no crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? ¿No os he enseñado que las palabras que os digo no son mis

palabras, sino las palabras del Padre? Hablo por el Padre y no por mí mismo. Estoy en este mundo para hacer la voluntad del Padre, y eso es lo que he hecho. Mi Padre permanece en mí y trabaja a través de mí. Creedme cuando digo que el Padre está en mí, y que yo estoy en el Padre, o si no, creedme por la vida misma que he vivido —por mi obra."

1948:1 180:3.10 Mientras el Maestro se apartaba para refrescarse con agua, los once emprendieron una viva discusión sobre estas enseñanzas, y Pedro iba a empezar a pronunciar un largo discurso cuando Jesús regresó y les indicó que se sentaran.

4. EL AYUDANTE PROMETIDO

1948:2 180:4.1 Jesús continuó su enseñanza, diciendo: "Cuando haya regresado al Padre, y él haya aceptado plenamente la obra que he realizado por vosotros en la tierra, y después de que haya recibido la soberanía final sobre mi propio dominio, le diré a mi Padre: Como he dejado solos a mis hijos en la tierra, es conforme a mi promesa enviarles a otro instructor. Y cuando el Padre lo apruebe, derramaré el Espíritu de la Verdad sobre todo el género humano. El espíritu de mi Padre ya está en vuestro corazón, y cuando llegue ese día, también me tendréis con vosotros como ahora tenéis al Padre. Este nuevo don es el espíritu de la verdad viviente. Los incrédulos no escucharán al principio las enseñanzas de este espíritu, pero todos los hijos de la luz lo recibirán con placer y de todo corazón. Cuando llegue este espíritu, lo conoceréis como me habéis conocido a mí, recibiréis este don en vuestro corazón, y él permanecerá con vosotros. Podéis percibir que no os voy a dejar sin ayuda ni guía. No voy a dejaros abandonados. Actualmente sólo puedo estar con vosotros en persona. En los tiempos venideros estaré con vosotros y con todos los demás hombres que deseen mi presencia, dondequiera que estéis, y con cada uno de vosotros al mismo tiempo. ¿No discernís que es mejor que me vaya, que os deje físicamente, para poder estar mejor y más plenamente con vosotros en espíritu?

1948:3 180:4.2 "Dentro de muy pocas horas el mundo dejará de verme; pero continuaréis conociéndome en vuestro corazón hasta que os envíe este nuevo instructor, el Espíritu de la Verdad. De la misma manera que he vivido con vosotros en persona, viviré entonces dentro de vosotros; seré una sola cosa con vuestra experiencia personal en el reino del espíritu. Cuando esto suceda, sabréis con seguridad que estoy en el Padre, y que, aunque vuestra vida está oculta con el Padre en mí, yo también estoy dentro de vosotros. He amado al Padre y he guardado su palabra; vosotros me habéis amado, y guardaréis mi palabra. Al igual que mi Padre me ha dado de su espíritu, yo os daré del mío. Este Espíritu de la Verdad que os donaré os guiará y os confortará, y os conducirá finalmente a toda la verdad.

1948:4 180:4.3 "Os cuento estas cosas mientras aún estoy con vosotros, a fin de que estéis mejor preparados para soportar las pruebas que ahora se avecinan. Cuando llegue ese nuevo día, estaréis habitados tanto por el Hijo como por el Padre. Y esos dones del cielo trabajarán siempre el uno con el otro, al igual que el Padre y yo hemos trabajado en la tierra delante de vuestros propios ojos como una sola persona: el Hijo del Hombre. Este amigo espiritual os traerá a la memoria todo lo que os he enseñado."

1948:5 180:4.4 Mientras el Maestro se detenía un momento, Judas Alfeo se atrevió a hacer una de las pocas preguntas que él o su hermano hicieron a Jesús en público. Judas dijo: "Maestro,

siempre has vivido entre nosotros como un amigo; ¿cómo te conoceremos cuando ya no te manifiestes a nosotros, salvo a través de este espíritu? Si el mundo no te ve, ¿cómo estaremos seguros de ti? ¿Cómo te mostrarás a nosotros?"

1949:1 180:4.5 Jesús los miró a todos, sonrió y dijo: "Hijos míos, me voy, voy de vuelta hacia el Padre. Dentro de poco ya no me veréis como me veis aquí, en carne y hueso. Dentro de muy poco tiempo os enviaré a mi espíritu, que es como yo, a excepción de este cuerpo material. Este nuevo instructor es el Espíritu de la Verdad que vivirá con cada uno de vosotros, en vuestro corazón, y así todos los hijos de la luz serán como uno solo y serán atraídos los unos hacia los otros. De esta manera concreta mi Padre y yo podremos vivir en el alma de cada uno de vosotros, y también en el corazón de todos los demás hombres que nos aman y hacen real ese amor en sus experiencias, amándose los unos a los otros como yo os amo ahora."

1949:2 180:4.6 Judas Alfeo no comprendió plenamente lo que había dicho el Maestro, pero captó la promesa de un nuevo instructor, y por la expresión de la cara de Andrés, percibió que su pregunta había sido contestada satisfactoriamente.

10. EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

1949:3 180:5.1 El nuevo ayudante que Jesús prometió enviar al corazón de los creyentes, derramar sobre todo el género humano, es el *Espíritu de la Verdad.* Este don divino no es la letra o la ley de la verdad, ni tampoco está destinado a funcionar como la forma o la expresión de la verdad. El nuevo instructor es la *convicción de la verdad*, la conciencia y la seguridad de los verdaderos significados en los niveles espirituales reales. Este nuevo instructor es el espíritu de la verdad viviente y creciente, de la verdad que se expande, se desarrolla y se adapta.

1949:4 180:5.2 La verdad divina es una realidad viviente que es percibida por el espíritu. La verdad sólo existe en los niveles espirituales superiores de la comprensión de la divinidad y de la conciencia de la comunión con Dios. Podéis conocer la verdad, y podéis vivir la verdad; podéis experimentar el crecimiento de la verdad en el alma, y gozar de la libertad que su luz aporta a la mente, pero no podéis aprisionar la verdad en unas fórmulas, códigos, credos o modelos intelectuales de conducta humana. Cuando intentáis formular humanamente la verdad divina, ésta muere rápidamente. Incluso en el mejor de los casos, el salvamento póstumo de la verdad aprisionada sólo puede terminar en la realización de una forma particular de sabiduría intelectual glorificada. La verdad estática es una verdad muerta, y sólo la verdad muerta puede ser formulada en una teoría. La verdad viviente es dinámica y sólo puede gozar de una existencia experiencial en la mente humana.

1949:5 180:5.3 La inteligencia tiene su origen en una existencia material que está iluminada por la presencia de la mente cósmica. La sabiduría consta de la conciencia del conocimiento, elevada a nuevos niveles de significados, y activada por la presencia de la dotación universal del espíritu ayudante de la sabiduría. La verdad es un valor de la realidad espiritual que sólo lo experimentan los seres dotados de espíritu que ejercen su actividad en los niveles supermateriales de conciencia del universo, y que después de reconocer la verdad, permiten que su espíritu activador viva y reine en sus almas.

1949:6 180:5.4 El verdadero hijo que posee perspicacia universal busca al Espíritu viviente de la Verdad en toda palabra sabia. La persona que conoce a Dios eleva constantemente la sabiduría a los niveles de verdad viviente donde se alcanza la divinidad; el alma que no progresa espiritualmente arrastra todo el tiempo a la verdad viviente hacia los niveles muertos de la sabiduría y hacia los dominios de la simple exaltación del conocimiento.

1949:7 180:5.5 Cuando la regla de oro está despojada de la perspicacia suprahumana del Espíritu de la Verdad, no es nada más que una regla de conducta altamente ética. Cuando la regla de oro se interpreta literalmente, puede convertirse en un instrumento muy ofensivo para vuestros semejantes. Sin un discernimiento espiritual de la regla de oro de la sabiduría, podéis razonar que, puesto que deseáis que todos los hombres os digan con franqueza toda la verdad que tienen en su mente, vosotros deberíais expresarles de manera franca y total todos los pensamientos de vuestra mente. Una interpretación tan poco espiritual de la regla de oro podría ocasionar una infelicidad indecible y unas penas sin fin.

1950:1 180:5.6 Algunas personas disciernen e interpretan la regla de oro como una afirmación puramente intelectual de la fraternidad humana. Otras experimentan esta expresión de las relaciones humanas como una satisfacción emocional de los tiernos sentimientos de la personalidad humana. Otros mortales reconocen esta misma regla de oro como la vara que mide todas las relaciones sociales, el modelo de la conducta social. Y otros aún la consideran como el mandato positivo de un gran instructor moral, que incorporó en esta declaración el concepto más elevado de la obligación moral en lo concerniente a todas las relaciones fraternales. En la vida de esos seres morales, la regla de oro se convierte en el centro sabio y la circunferencia de toda su filosofía.

1950:2 180:5.7 En el reino de la fraternidad creyente de los amantes de la verdad que conocen a Dios, esta regla de oro adquiere cualidades vivientes de realización espiritual en aquellos niveles superiores de interpretación que inducen a los hijos mortales de Dios a considerar que este mandato del Maestro les exige que se relacionen con sus semejantes de tal manera, que éstos reciban el mayor bien posible como resultado de su contacto con los creyentes. Ésta es la esencia de la verdadera religión: que améis a vuestro prójimo como a vosotros mismos.

1950:3 180:5.8 Pero la comprensión más elevada y la interpretación más verdadera de la regla de oro consiste en la conciencia del espíritu de la verdad de la realidad perdurable y viviente de esta declaración divina. El verdadero significado cósmico de esta regla de las relaciones universales solamente se revela en su comprensión espiritual, en la interpretación que el espíritu del Hijo hace de la ley de la conducta al espíritu del Padre que reside en el alma del hombre mortal. Cuando esos mortales conducidos por el espíritu se dan cuenta del verdadero significado de esta regla de oro, se llenan a rebosar con la certeza de ser ciudadanos de un universo amistoso, y sus ideales de realidad espiritual sólo se satisfacen cuando aman a sus semejantes como Jesús nos amó a todos. Ésta es la realidad de la comprensión del amor de Dios.

1950:4 180:5.9 Esta misma filosofía de flexibilidad viviente y de adaptabilidad cósmica de la verdad divina a las necesidades y capacidades individuales de cada hijo de Dios, ha de ser percibida antes de que podáis esperar comprender adecuadamente la enseñanza y la práctica del

Maestro de la no resistencia al mal. La enseñanza del Maestro es básicamente una declaración espiritual. Incluso las implicaciones materiales de su filosofía no pueden considerarse con utilidad independientemente de sus correlaciones espirituales. El espíritu del mandato del Maestro consiste en no oponer resistencia a todas las reacciones egoístas hacia el universo, y al mismo tiempo alcanzar de manera dinámica y progresiva los niveles rectos de los verdaderos valores espirituales: la belleza divina, la bondad infinita y la verdad eterna —conocer a Dios y volverse cada vez más como él.

1950:5 180:5.10 El amor, el altruismo, debe someterse a una interpretación readaptativa constante y viviente de las relaciones, en conformidad con las directrices del Espíritu de la Verdad. El amor debe captar así los conceptos ampliados y siempre cambiantes del bien cósmico más elevado para la persona que es amada. Luego, el amor continúa adoptando esta misma actitud hacia todas las demás personas que quizás pudieran ser influidas por las relaciones crecientes y vivientes del amor que un mortal conducido por el espíritu siente por otros ciudadanos del universo. Toda esta adaptación viviente del amor debe efectuarse a la luz del entorno de mal presente y de la meta eterna de la perfección del destino divino.

1950:6 180:5.11 Y así, tenemos que reconocer claramente que ni la regla de oro ni la enseñanza de la no resistencia se pueden entender nunca correctamente como dogmas o preceptos. Sólo se pueden comprender viviéndolas, percatándose de sus significados en la interpretación viviente del Espíritu de la Verdad, que dirige el contacto afectuoso entre los seres humanos.

1951:1 180:5.12 Y todo esto indica claramente la diferencia entre la antigua religión y la nueva. La antigua religión enseñaba la abnegación; la nueva religión sólo enseña el olvido de sí mismo, una autorrealización elevada gracias al servicio social unido a la comprensión del universo. La antigua religión estaba motivada por la conciencia del miedo; el nuevo evangelio del reino está dominado por la convicción de la verdad, el espíritu de la verdad eterna y universal. En la experiencia de la vida de los creyentes en el reino, ninguna cantidad de piedad o de lealtad a un credo puede compensar la ausencia de esa amabilidad espontánea, generosa y sincera que caracteriza a los hijos del Dios viviente nacidos del espíritu. Ni la tradición, ni un sistema ceremonial de culto oficial pueden compensar la falta de compasión auténtica por nuestros semejantes.

11. LA NECESIDAD DE PARTIR

1951:2 180:6.1 Después de que Pedro, Santiago, Juan y Mateo hubieron hecho numerosas preguntas al Maestro, éste continuó su discurso de despedida, diciendo: "Os cuento todo esto antes de dejaros, a fin de que podáis estar preparados de tal manera para lo que os va a suceder, que no cometáis graves errores. Las autoridades no se contentarán con expulsaros simplemente de las sinagogas; os advierto que se acerca la hora en que aquellos que os maten pensarán que le están haciendo un servicio a Dios. Os harán todas estas cosas a vosotros y a los que conduzcáis al reino de los cielos, porque no conocen al Padre. Se han negado a conocer al Padre al negarse a recibirme; y se negarán a recibirme cuando os rechacen a vosotros, a condición de que hayáis guardado mi nuevo mandamiento de que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Os cuento de antemano estas cosas para que cuando llegue vuestra hora, como ahora ha llegado la mía, os sintáis fortalecidos por el conocimiento de que yo sabía todo esto, y que mi espíritu

estará con vosotros en todo lo que sufriréis por mi causa y a causa del evangelio. Por este motivo os he hablado tan claramente desde el principio. Os he advertido incluso que los enemigos de un hombre pueden ser los miembros de su propia familia. Aunque este evangelio del reino nunca deja de traer una gran paz al alma del creyente individual, no traerá la paz a la tierra hasta que los hombres estén dispuestos a creer de todo corazón en mis enseñanzas, y a establecer la práctica de hacer la voluntad del Padre como meta principal de su vida mortal.

1951:3 180:6.2 "Ahora que os dejo, puesto que ha llegado la hora en que estoy a punto de ir hacia el Padre, me sorprende que ninguno de vosotros me haya preguntado: ¿Por qué nos dejas? Sin embargo, sé que os hacéis estas preguntas en vuestro corazón. Os hablaré claramente, como lo hace un amigo a otro. Es realmente beneficioso para vosotros que me vaya. Si no me voy, el nuevo instructor no podrá venir a vuestro corazón. Debo ser despojado de este cuerpo mortal, y restablecido en mi puesto en el cielo, antes de poder enviar a este instructor espiritual para que viva en vuestra alma y conduzca vuestro espíritu a la verdad. Cuando mi espíritu llegue para residir en vosotros, iluminará la diferencia entre el pecado y la rectitud, y os permitirá juzgar sabiamente en vuestro corazón acerca de ambas cosas.

1951:4 180:6.3 "Aún tengo que deciros muchas cosas, pero ahora no podéis soportar más. Sin embargo, cuando llegue el Espíritu de la Verdad, os guiará finalmente a toda la verdad a medida que paséis por las muchas moradas del universo de mi Padre.

1951:5 180:6.4 "Este espíritu no hablará de sí mismo, pero os proclamará lo que el Padre le ha revelado al Hijo, e incluso os mostrará cosas por venir; me glorificará como yo he glorificado a mi Padre. Este espíritu sale de mí y os revelará mi verdad. Todo lo que el Padre posee en este dominio ahora es mío; por eso os he dicho que este nuevo instructor tomará lo que es mío y os lo revelará.

1952:1 180:6.5 "Dentro de muy poco os dejaré por un corto período de tiempo. Después, cuando me veáis de nuevo, ya estaré camino del Padre, de manera que, incluso entonces, no me veréis por mucho tiempo."

1952:2 180:6.6 Mientras hacía una corta pausa, los apóstoles empezaron a hablar entre ellos: "¿Qué es lo que nos está diciendo? `Dentro de muy poco os dejaré', y `cuando me veáis de nuevo no será por mucho tiempo, porque estaré camino del Padre'. ¿Qué quiere decir con este `poco tiempo' y `no por mucho tiempo'? No podemos comprender lo que nos dice."

1952:3 180:6.7 Puesto que Jesús sabía que se hacían estas preguntas, dijo: "¿Os preguntáis unos a otros sobre lo que he querido decir cuando he indicado que dentro de muy poco ya no estaré con vosotros y que, cuando me veáis de nuevo, estaré camino del Padre? Os he dicho claramente que el Hijo del Hombre debe morir, pero que resucitará. ¿No podéis discernir pues el significado de mis palabras? Primero os sentiréis apenados, pero más tarde os regocijaréis con muchas personas que comprenderán estas cosas después de que hayan sucedido. En verdad, una mujer está angustiada a la hora del parto, pero una vez que ha dado a luz a su hijo, olvida inmediatamente su angustia ante la alegría de saber que un hombre ha nacido en el mundo. De la misma manera, os vais a entristecer por mi partida, pero os veré pronto de nuevo, y entonces vuestra pena se transformará en alegría, y os llegará una nueva revelación de la salvación de

Dios que nadie podrá quitaros nunca. Y todos los mundos serán benditos en esta misma revelación de la vida que derrota a la muerte. Hasta ahora habéis hecho todas vuestras peticiones en nombre de mi Padre. Después de que me veáis de nuevo, podréis pedir también en mi nombre, y yo os escucharé.

1952:4 180:6.8 "Aquí abajo os he enseñado con proverbios y os he hablado en parábolas. Lo he hecho así porque espiritualmente sólo erais niños; pero se acerca el momento en que os hablaré claramente sobre el Padre y su reino. Y lo haré porque el Padre mismo os ama y desea ser revelado más plenamente a vosotros. El hombre mortal no puede ver al Padre que es espíritu; por eso he venido al mundo para mostrar el Padre a vuestros ojos de criaturas. Pero cuando os hayáis perfeccionado en el crecimiento espiritual, entonces veréis al Padre mismo."

1952:5 180:6.9 Cuando los once le oyeron hablar así, se dijeron unos a otros: "Mirad, ahora nos habla claramente. Es seguro que el Maestro ha venido de Dios. Pero, ¿por qué dice que debe regresar al Padre?" Jesús vio que incluso entonces no le comprendían. Estos once hombres no podían liberarse de las ideas que habían abrigado durante mucho tiempo sobre el concepto judío del Mesías. Cuanto más plenamente creían en Jesús como Mesías, más embarazosas se volvían estas nociones profundamente arraigadas sobre el glorioso triunfo material del reino en la tierra.

Documento 181
LAS ÚLTIMAS RECOMENDACIONES Y ADVERTENCIAS

1953:1 181:0.1 Después de terminar el discurso de despedida a los once, Jesús conversó familiarmente con ellos y recordó muchas experiencias que les concernía como grupo y como individuos. Estos galileos empezaban por fin a darse cuenta de que su amigo e instructor iba a dejarlos, y su esperanza se aferraba a la promesa de que después de poco tiempo estaría de nuevo con ellos, pero eran propensos a olvidar que este regreso también sería por poco tiempo. Muchos apóstoles y discípulos principales creían realmente que esta promesa de volver durante una corta temporada (el corto intervalo entre la resurrección y la ascensión) indicaba que Jesús sólo se iba para conversar brevemente con su Padre, después de lo cual volvería para establecer el reino. Esta interpretación de su enseñanza concordaba tanto con sus creencias preconcebidas como con sus ardientes esperanzas. Puesto que sus creencias de toda la vida y sus esperanzas de ver realizados sus anhelos se armonizaban de esta manera, no les fue difícil encontrar una interpretación de las palabras del Maestro que justificara sus intensos deseos.

1953:2 181:0.2 Después de haber debatido el discurso de despedida y de haber empezado a asimilarlo, Jesús llamó de nuevo a los apóstoles al orden y empezó a impartirles sus últimas recomendaciones y advertencias.

1. LAS ÚLTIMAS PALABRAS DE CONSUELO

1953:3 181:1.1 Cuando los once se hubieron sentado, Jesús se levantó y les dirigió la palabra: "Mientras que esté con vosotros en la carne, sólo puedo ser una persona en medio de vosotros o

en el mundo entero. Pero cuando haya sido liberado de esta envoltura de naturaleza mortal, podré regresar como habitante espiritual a cada uno de vosotros y de todos los demás creyentes en este evangelio del reino. De esta manera, el Hijo del Hombre se volverá una encarnación espiritual en el alma de todos los verdaderos creyentes.

1953:4 181:1.2 "Cuando haya regresado para vivir en vosotros y trabajar a través de vosotros, podré continuar conduciéndoos mejor por esta vida y guiaros a través de las muchas moradas en la vida futura en el cielo de los cielos. La vida en la creación eterna del Padre no es un descanso sin fin en la ociosidad y un reposo egoísta, sino más bien una progresión contínua en la gracia, la verdad y la gloria. Cada una de las muchísimas estaciones en la casa de mi Padre es una parada, una vida destinada a prepararos para la siguiente. Los hijos de la luz continuarán así de gloria en gloria hasta que alcancen el estado divino en el que estarán perfeccionados espiritualmente como el Padre es perfecto en todas las cosas.

1953:5 181:1.3 "Si queréis seguir mis pasos cuando os haya dejado, esforzaos seriamente por vivir de acuerdo con el espíritu de mis enseñanzas y el ideal de mi vida —hacer la voluntad de mi Padre. Haced esto, en lugar de intentar imitar mi vida sencilla en la carne tal como me he visto obligado a vivirla, necesariamente, en este mundo.

1954:1 181:1.4 "El Padre me ha enviado a este mundo, pero sólo unos pocos de vosotros habéis escogido recibirme plenamente. Derramaré mi espíritu sobre todo el género humano, pero no todos los hombres escogerán recibir a este nuevo instructor como guía y consejero del alma. Pero todos los que lo reciban serán iluminados, purificados y confortados. Y este Espíritu de la Verdad se transformará en ellos en una fuente de agua viva que brotará hasta en la vida eterna.

1954:2 181:1.5 "Y ahora que estoy a punto de dejaros, quisiera decir unas palabras de consuelo. Os dejo la paz; mi paz os doy. Os concedo estos dones, no como los ofrece el mundo —por medidas— sino que doy a cada uno de vosotros todo lo que quiera recibir. Que vuestro corazón no se perturbe ni sienta temor. Yo he vencido al mundo, y en mí todos triunfaréis por la fe. Os he advertido que el Hijo del Hombre será ejecutado, pero os aseguro que volveré antes de ir hacia el Padre, aunque sólo sea por poco tiempo. Y después de haber ascendido hasta el Padre, enviaré con seguridad al nuevo instructor para que esté con vosotros y resida en vuestro propio corazón. Cuando veáis que sucede todo esto, no os desalentéis, sino más bien creed, puesto que lo sabíais todo de antemano. Os he amado con un gran afecto y no quisiera dejaros, pero esa es la voluntad del Padre. Mi hora ha llegado.

1954:3 181:1.6 "No dudéis de ninguna de estas verdades, incluso cuando estéis dispersos por las persecuciones y abatidos por numerosas tristezas. Cuando os sintáis solos en el mundo, yo conoceré vuestra soledad, al igual que vosotros conoceréis la mía cuando estéis dispersos cada uno por su lado, dejando al Hijo del Hombre en manos de sus enemigos. Pero nunca estoy solo; el Padre siempre está conmigo. Incluso en esos momentos rezaré por vosotros. Os he contado todas estas cosas para que podáis tener la paz y tenerla más abundantemente. Tendréis tribulaciones en este mundo, pero tened buen ánimo; he triunfado en el mundo y os he mostrado el camino de la alegría eterna y del servicio perpétuo."

1954:4 181:1.7 Jesús da la paz a los que hacen con él la voluntad de Dios, pero esta paz no es semejante a las alegrías y satisfacciones de este mundo material. Los materialistas y los fatalistas incrédulos sólo pueden esperar disfrutar de dos tipos de paz y de consuelo del alma: o bien deben ser estoicos, decididos a enfrentarse a lo inevitable y a soportar lo peor con una resolución firme; o bien deben ser optimistas, contentándose siempre con esa esperanza que brota perpétuamente en el seno del hombre, anhelando en vano una paz que nunca llega realmente.

1954:5 181:1.8 Cierta cantidad de estoicismo y de optimismo son útiles para vivir la vida en la tierra, pero ninguno de los dos tiene nada que ver con esa paz espléndida que el Hijo de Dios confiere a sus hermanos en la carne. La paz que Miguel da a sus hijos de la tierra es la misma paz que llenaba su propia alma cuando él mismo vivía la vida mortal en la carne y en este mismo mundo. La paz de Jesús es la alegría y la satisfacción de una persona que conoce a Dios, y que ha logrado el triunfo de aprender plenamente a hacer la voluntad de Dios mientras vive la vida mortal en la carne. La paz mental de Jesús estaba fundada en una fe humana absoluta en la realidad de los cuidados sabios y compasivos del Padre divino. Jesús tuvo dificultades en la tierra, incluso se le había llamado falsamente el "hombre de dolores", pero en todas estas experiencias y a través de ellas, disfrutó del consuelo de esa confianza que siempre le dio fuerzas para seguir adelante con el objetivo de su vida, con la plena seguridad de que estaba realizando la voluntad del Padre.

1954:6 181:1.9 Jesús era decidido, perseverante y estaba completamente dedicado a realizar su misión, pero no era un estoico insensible y endurecido; siempre buscaba los aspectos alegres en las experiencias de su vida, pero no era un optimista ciego que se engañara a sí mismo. El Maestro sabía todo lo que le sucedería, y no tenía miedo. Después de haber otorgado esta paz a cada uno de sus seguidores, podía decir de manera coherente: "Que vuestro corazón no se perturbe ni sienta temor."

1955:1 181:1.10 La paz de Jesús es pues la paz y la seguridad de un hijo que cree plenamente que su carrera en el tiempo y en la eternidad está totalmente a salvo bajo el cuidado y la vigilancia de un Padre espíritu infinitamente sabio, amante y poderoso. Ésta es, en verdad, una paz que sobrepasa el entendimiento de la mente mortal, pero que el corazón humano creyente puede disfrutar plenamente.

10. **LAS RECOMENDACIONES PERSONALES DE DESPEDIDA**

1955:2 181:2.1 El Maestro había terminado de dar sus instrucciones de despedida y de impartir sus exhortaciones finales a los apóstoles como grupo. Luego se dirigió a ellos para decirles adiós individualmente y para darle a cada uno sus consejos personales así como su bendición de despedida. Los apóstoles continuaban sentados alrededor de la mesa tal como se habían instalado al principio para compartir la Última Cena. A medida que el Maestro rodeaba la mesa y hablaba con ellos, cada uno se ponía de pie cuando Jesús se dirigía a él.

1955:3 181:2.2 A Juan, Jesús le dijo: "Tú, Juan, eres el más joven de mis hermanos. Has estado muy cerca de mí, y aunque os amo a todos con el mismo amor que un padre tiene por sus hijos, Andrés te designó como uno de los tres que siempre debían estar cerca de mí. Además de esto, te has ocupado en mi nombre de muchos asuntos relacionados con mi familia terrenal, y debes

continuar haciéndolo. Y voy hacia el Padre, Juan, teniendo la plena confianza de que continuarás cuidando de los que son míos en la carne. Procura que la confusión que sufren actualmente sobre mi misión no te impida en absoluto concederles toda la simpatía, los consejos y la ayuda necesarios, como sabes que yo lo haría si tuviera que permanecer en la carne. Y cuando todos lleguen a ver la luz y entren plenamente en el reino, aunque todos vosotros los recibiréis con regocijo, cuento contigo Juan para darles la bienvenida en mi nombre.

1955:4 181:2.3 "Y ahora que comienzo las últimas horas de mi carrera terrenal, permanece cerca de mí para que pueda dejarte cualquier mensaje relacionado con mi familia. En lo que concierne a la obra que el Padre me confió, ahora está terminada a excepción de mi muerte en la carne, y estoy listo para beber esta última copa. Pero en cuanto a las responsabilidades que me dejó mi padre terrenal José, las he atendido durante mi vida, pero ahora debo contar contigo para que actúes en mi nombre en todos esos asuntos. Te he escogido para que hagas esto por mí, Juan, porque eres el más joven, y por consiguiente es muy probable que vivas más tiempo que los otros apóstoles.

1955:5 181:2.4 "En otro tiempo os llamamos a ti y a tu hermano los hijos del trueno. Empezaste con nosotros siendo resuelto e intolerante, pero has cambiado mucho desde el día en que querías que hiciera bajar el fuego sobre la cabeza de los incrédulos ignorantes e irreflexivos. Y debes cambiar aún más. Deberías convertirte en el apóstol del nuevo mandamiento que os he dado esta noche. Dedica tu vida a enseñar a tus hermanos a amarse los unos a los otros como yo os he amado."

1955:6 181:2.5 Mientras Juan Zebedeo permanecía allí de pie en la habitación de arriba con las lágrimas corriendo por sus mejillas, miró de frente al Maestro y dijo: "Así lo haré, Maestro mío, pero, ¿cómo puedo aprender a amar más a mis hermanos?" Entonces Jesús respondió: "Aprenderás a amar más a tus hermanos cuando primero aprendas a amar más a su Padre que está en los cielos, y después de que te intereses realmente más por su bienestar en el tiempo y en la eternidad. Todo interés humano de este tipo se fomenta mediante la simpatía comprensiva, el servicio desinteresado y el perdón sin límites. Nadie debería menospreciar tu juventud, pero te exhorto a que siempre consideres debidamente el hecho de que la edad representa muchas veces la experiencia, y que en los asuntos humanos nada puede reemplazar a la experiencia real. Esfuérzate por vivir en paz con todos los hombres, especialmente con tus amigos en la fraternidad del reino celestial. Y recuerda siempre, Juan, no luches con las almas que quisieras ganar para el reino."

1956:1 181:2.6 Luego el Maestro rodeó su propio asiento y se detuvo un momento al lado del sitio de Judas Iscariote. Los apóstoles estaban un poco sorprendidos de que Judas aún no hubiera regresado, y tenían mucha curiosidad por conocer el significado de la expresión de tristeza en el rostro de Jesús, mientras éste permanecía al lado del asiento vacío del traidor. Pero ninguno de ellos, a excepción quizás de Andrés, albergaba la más leve sospecha de que su tesorero había salido para traicionar a su Maestro, tal como Jesús les había dado a entender anteriormente por la tarde y durante la cena. Habían sucedido tantas cosas que, por el momento, habían olvidado por completo la declaración del Maestro de que uno de ellos lo traicionaría.

1956:2 181:2.7 Jesús se acercó entonces a Simón Celotes, que se levantó para escuchar la siguiente exhortación: "Eres un verdadero hijo de Abraham, pero cuánto tiempo he estado intentando hacer de ti un hijo de este reino celestial. Te amo y todos tus hermanos también te aman. Sé que me amas, Simón, y que también amas al reino, pero aún tienes la idea fija de hacer venir este reino según tus preferencias. Sé muy bien que acabarás por captar la naturaleza y el significado espirituales de mi evangelio, y que trabajarás valientemente para proclamarlo, pero me preocupa lo que pueda sucederte cuando yo me vaya. Me alegraría saber que no vacilarás; sería feliz si pudiera saber que después de que me vaya hacia el Padre no dejarás de ser mi apóstol, y que te comportarás aceptablemente como embajador del reino celestial."

1956:3 181:2.8 Apenas había terminado Jesús de hablar a Simón Celotes, cuando el fogoso patriota, secándose los ojos, respondió: "Maestro, no temas por mi lealtad. Le he dado la espalda a todo para poder dedicar mi vida al establecimiento de tu reino en la tierra, y no titubearé. Hasta ahora he sobrevivido a todas las decepciones, y no te abandonaré."

1956:4 181:2.9 Entonces, poniendo su mano en el hombro de Simón, Jesús dijo: "En verdad, es confortante oírte hablar así, especialmente en un momento como éste, pero mi buen amigo, aún no sabes de qué estás hablando. No dudo ni un instante de tu lealtad, de tu devoción. Sé que no dudarías en salir a luchar y morir por mí, como lo harían todos estos otros" (y todos asintieron enérgicamente con la cabeza), "pero no se te pedirá eso. Te he dicho repetidas veces que mi reino no es de este mundo, y que mis discípulos no lucharán para establecerlo. Te he dicho esto muchas veces, Simón, pero te niegas a enfrentarte a la verdad. No me preocupa tu lealtad hacia mí y hacia el reino, sino ¿qué harás cuando me vaya y caigas por fin en la cuenta de que no has sabido captar el significado de mi enseñanza, y que debes ajustar tus ideas erróneas a la realidad de una clase de asuntos, diferente y espiritual, en el reino?"

1956:5 181:2.10 Simón quería hablar de nuevo, pero Jesús levantó la mano para detenerlo y continuó diciendo: "Ninguno de mis apóstoles tiene un corazón más sincero y honrado que tú, pero después de mi partida, ninguno de ellos se sentirá tan trastornado y tan desanimado como tú. Durante todo tu desánimo mi espíritu permanecerá contigo, y éstos, tus hermanos, no te abandonarán. No olvides lo que te he enseñado en cuanto a la relación entre la ciudadanía en la tierra y la filiación en el reino espiritual del Padre. Reflexiona bien sobre todo lo que te he dicho acerca de dar al césar las cosas que son del césar y a Dios las que son de Dios. Dedica tu vida, Simón, a mostrar que el hombre mortal puede cumplir aceptablemente mi mandato de reconocer simultáneamente el deber temporal hacia los poderes civiles y el servicio espiritual en la fraternidad del reino. Si te dejas enseñar por el Espíritu de la Verdad, nunca habrá conflicto entre las exigencias de la ciudadanía en la tierra y las de la filiación en el cielo, a menos que los gobernantes temporales se atrevan a exigirte el homenaje y la adoración que sólo pertenecen a Dios.

1957:1 181:2.11 "Y ahora, Simón, cuando veas finalmente todo esto, una vez que te hayas liberado de tu depresión y hayas salido a proclamar este evangelio con una gran energía, no olvides nunca que yo estaba contigo durante todo tu período de desánimo, y que continuaré contigo hasta el fin. Siempre serás mi apóstol, y una vez que estés dispuesto a ver con los ojos del espíritu y a someter más plenamente tu voluntad a la voluntad del Padre que está en los cielos, volverás a trabajar como embajador mío, y nadie te quitará la autoridad que te he

conferido porque hayas sido lento en comprender las verdades que te he enseñado. Así pues, Simón, te advierto una vez más que los que combaten con la espada perecen por la espada, mientras que los que trabajan en el espíritu consiguen la vida eterna en el reino venidero, y la alegría y la paz en el reino presente. Cuando la obra que se te ha confiado haya terminado en la tierra, tú, Simón, te sentarás conmigo en mi reino del más allá. Verás realmente el reino que has anhelado, pero no en esta vida. Continúa creyendo en mí y en lo que te he revelado, y recibirás el don de la vida eterna."

1957:2 181:2.12 Cuando Jesús hubo terminado de hablar a Simón Celotes, se acercó a Mateo Leví y dijo: "Ya no tendrás la responsabilidad de abastecer la tesorería del grupo apostólico. Pronto, muy pronto, todos estaréis dispersos; ni siquiera te permitirán disfrutar de la asociación consoladora y confortante con uno solo de tus hermanos. A medida que continuéis predicando este evangelio del reino, tendréis que encontrar nuevos asociados. Os he enviado de dos en dos durante la época de vuestra preparación, pero ahora que os dejo, cuando os hayáis recuperado de la conmoción, saldréis solos hasta los confines de la tierra, proclamando esta buena nueva: Que los mortales vivificados por la fe son hijos de Dios."

1957:3 181:2.13 Entonces Mateo dijo: "Pero, Maestro, ¿quién nos va a enviar y cómo sabremos adónde ir? ¿Nos mostrará Andrés el camino?" Y Jesús respondió: "No, Leví, Andrés ya no os dirigirá para proclamar el evangelio. Continuará por supuesto siendo vuestro amigo y consejero hasta el día en que llegue el nuevo instructor, y entonces el Espíritu de la Verdad os conducirá por ahí a cada uno de vosotros en el trabajo de expansión del reino. Se han producido en ti muchos cambios desde aquel día en la aduana en que empezaste a seguirme por primera vez; pero deberán producirse muchos más antes de que puedas tener la visión de una fraternidad en la cual los gentiles se sentarán con los judíos en una asociación fraternal. Pero continúa con tu impulso de atraer a tus hermanos judíos hasta que estés plenamente satisfecho, y luego dirígete con energía hacia los gentiles. Leví, puedes estar seguro de una cosa: Te has ganado la confianza y el afecto de tus hermanos; todos te aman." (Y los diez indicaron su conformidad a las palabras del Maestro.)

1958:1 181:2.14 "Leví, sé muchas cosas que tus hermanos ignoran sobre tus ansiedades, sacrificios y esfuerzos para mantener repleta la tesorería, y aunque el que llevaba la bolsa esté ausente, me alegra que el embajador publicano esté aquí en mi reunión de despedida con los mensajeros del reino. Ruego para que puedas discernir el significado de mi enseñanza con los ojos del espíritu. Cuando el nuevo instructor llegue a tu corazón, síguelo allá donde te conduzca y que tus hermanos vean —e incluso el mundo entero— lo que puede hacer el Padre por un detestado recaudador de impuestos que se ha atrevido a seguir al Hijo del Hombre y a creer en el evangelio del reino. Desde el principio, Leví, te he amado como he amado a estos otros galileos. Sabiendo pues muy bien que ni el Padre ni el Hijo hacen acepción de personas, procura no hacer este tipo de distinciones entre los que se hagan creyentes en el evangelio gracias a tu ministerio. Así pues, Mateo, dedica toda tu futura vida de servicio a mostrar a todos los hombres que Dios no hace acepción de personas; que a los ojos de Dios y en la hermandad del reino, todos los hombres son iguales, todos los creyentes son hijos de Dios."

1958:2 181:2.15 Jesús se dirigió entonces a Santiago Zebedeo, que permaneció de pie en silencio mientras el Maestro le decía: "Santiago, cuando tú y tu hermano menor vinisteis a verme un día

buscando preferencias en los honores del reino, os dije que esos honores sólo los podía otorgar el Padre, y os pregunté si erais capaces de beber mi copa, y los dos me contestasteis que sí. Aunque entonces no hubierais sido capaces de hacerlo, y aunque ahora tampoco lo seáis, pronto estaréis preparados para ese servicio gracias a la experiencia que estáis a punto de atravesar. En aquella ocasión enfadaste a tus hermanos con tu conducta. Si aún no te han perdonado del todo, lo harán cuando te vean beber mi copa. Que tu ministerio sea largo o breve, domina tu alma con paciencia. Cuando llegue el nuevo instructor, deja que te enseñe el equilibrio de la compasión y esa tolerancia comprensiva que nace de la confianza sublime en mí y de la sumisión perfecta a la voluntad del Padre. Dedica tu vida a demostrar que el afecto humano y la dignidad divina se pueden combinar en el discípulo que conoce a Dios y cree en el Hijo. Todos los que viven así revelarán el evangelio incluso por su manera de morir. Tú y tu hermano Juan seguiréis caminos diferentes, y es posible que uno de vosotros se siente conmigo en el reino eterno mucho antes que el otro. Te ayudaría mucho si pudieras aprender que la verdadera sabiduría abarca la prudencia así como la valentía. Debes aprender que tu agresividad ha de ir acompañada de sagacidad. Llegarán esos momentos supremos en los que mis discípulos no dudarán en dar su vida por este evangelio, pero en todas las circunstancias ordinarias sería mucho mejor aplacar la ira de los incrédulos para que puedas seguir viviendo y continuar predicando la buena nueva. En la medida en que dependa de ti, vive mucho tiempo en la tierra para que tu larga vida pueda ser fecunda en almas ganadas para el reino celestial."

1958:3 181:2.16 Cuando el Maestro hubo terminado de hablar a Santiago Zebedeo, dio la vuelta hasta el extremo de la mesa donde estaba sentado Andrés, miró a su fiel asistente a los ojos, y dijo: "Andrés, me has representado fielmente como jefe en funciones de los embajadores del reino celestial. Aunque a veces has dudado y en otras ocasiones has manifestado una timidez peligrosa, sin embargo siempre has sido sinceramente justo y eminentemente equitativo en tu trato con tus compañeros. Desde tu ordenación y la de tus hermanos como mensajeros del reino, habéis sido autónomos en todos los asuntos administrativos del grupo, salvo que te designé como jefe en funciones de estos escogidos. En ninguna otra cuestión temporal he actuado para dirigir o influir en tus decisiones. Y lo he hecho así a fin de asegurar la existencia de un jefe que dirija todas vuestras deliberaciones colectivas posteriores. En mi universo y en el universo de universos de mi Padre, nuestros hijos-hermanos son tratados como individuos en todas sus relaciones espirituales, pero en todas las relaciones colectivas, procuramos invariablemente que exista una persona determinada que dirija. Nuestro reino es un reino de orden, y cuando dos o más criaturas volitivas actúan en cooperación, siempre se prevee la autoridad de un jefe."

1959:1 181:2.17 "Y ahora Andrés, puesto que eres el jefe de tus hermanos en virtud de la autoridad que te he conferido, puesto que has servido así como mi representante personal y como estoy a punto de dejaros para ir hacia mi Padre, te libero de toda responsabilidad relacionada con estos asuntos temporales y administrativos. De ahora en adelante ya no tendrás ninguna jurisdicción sobre tus hermanos, excepto la que te has ganado como jefe espiritual y que tus hermanos reconocen por tanto libremente. A partir de este momento ya no puedes ejercer ninguna autoridad sobre tus hermanos, a menos que ellos te restituyan esa potestad mediante un acto legislativo preciso, después de que me haya ido hacia el Padre. Pero el hecho de liberarte de tus responsabilidades como jefe administrativo de este grupo no disminuye de ninguna manera tu responsabilidad moral de hacer todo lo que esté en tu poder para mantener juntos a tus hermanos, con mano firme y afectuosa, durante el período difícil que se avecina, esos días que transcurrirán

entre mi partida de la carne y el envío del nuevo instructor que vivirá en vuestro corazón, y que os conducirá finalmente a toda la verdad. Mientras me preparo para dejarte, quiero liberarte de toda la responsabilidad administrativa que tuvo su origen y su autoridad en mi presencia entre vosotros como uno de vosotros. De ahora en adelante, sólo ejerceré una autoridad espiritual sobre ti y entre vosotros.

1959:2 181:2.18 "Si tus hermanos desean conservarte como consejero, te ordeno que hagas todo lo posible, en todas las cuestiones temporales y espirituales, por promover la paz y la armonía entre los diversos grupos de creyentes sinceros en el evangelio. Dedica el resto de tu vida a fomentar los aspectos prácticos del amor fraternal entre tus hermanos. Sé amable con mis hermanos carnales cuando lleguen a creer plenamente en este evangelio; manifiesta una dedicación afectuosa e imparcial a los griegos en el oeste y a Abner en el este. Aunque estos apóstoles míos pronto se van a dispersar por todos los rincones de la tierra para proclamar la buena nueva de la salvación mediante la filiación con Dios, debes mantenerlos unidos durante las horas difíciles que se avecinan, ese período de intensa prueba durante el cual deberéis aprender a creer en este evangelio sin mi presencia personal, mientras esperáis pacientemente la llegada del nuevo instructor, el Espíritu de la Verdad. Así pues, Andrés, aunque quizás no te corresponda realizar grandes obras a los ojos de los hombres, conténtate con ser el educador y el consejero de aquellos que las hacen. Continúa hasta el fin tu trabajo en la tierra, y luego continuarás este ministerio en el reino eterno, porque ¿no te he dicho muchas veces que tengo otras ovejas que no son de este rebaño?"

1959:3 181:2.19 Jesús se dirigió entonces hacia los gemelos Alfeo, se colocó entre ellos, y dijo: "Queridos hijos míos, sois uno de los tres pares de hermanos que escogieron seguirme. Los seis habéis hecho bien en trabajar en paz con los de vuestra propia sangre, pero ninguno lo ha hecho mejor que vosotros. Se avecinan duros tiempos. Quizás no comprendáis todo lo que os sucederá a vosotros y a vuestros hermanos, pero no dudéis nunca de que un día fuisteis llamados para la obra del reino. Durante algún tiempo no habrá multitudes que dirigir, pero no os desaniméis; cuando el trabajo de vuestra vida haya terminado, os recibiré en el cielo, donde contaréis con gloria vuestra salvación a las huestes seráficas y a las multitudes de Hijos elevados de Dios. Dedicad vuestra vida a realzar las faenas vulgares. Mostrad a todos los hombres de la tierra y a los ángeles del cielo cómo un hombre mortal puede volver con alegría y coraje a sus tareas de años atrás, después de haber sido llamado para trabajar durante una temporada en el servicio especial de Dios. Si vuestro trabajo en los asuntos exteriores del reino ha terminado por ahora, deberíais regresar a vuestros quehaceres anteriores con la iluminación nueva de la experiencia de la filiación con Dios, y con la elevada comprensión de que para aquel que conoce a Dios, no existen trabajos vulgares ni faenas laicas. Para vosotros que habéis trabajado conmigo, todas las cosas se han vuelto sagradas, y toda labor terrestre se ha convertido también en un servicio para Dios Padre. Cuando escuchéis hablar de las actividades de vuestros antiguos asociados apostólicos, regocijaos con ellos y continuad vuestro trabajo diario como aquellos que esperan a Dios y sirven mientras esperan. Habéis sido mis apóstoles y lo seréis siempre, y me acordaré de vosotros en el reino venidero."

1960:1 181:2.20 Después, Jesús fue hacia Felipe, que se levantó para escuchar el siguiente mensaje de su Maestro: "Felipe, me has hecho muchas preguntas tontas, y he hecho todo lo posible por contestar a cada una de ellas, y ahora quisiera contestar a la última que ha surgido en

tu mente sumamente honesta, pero no espiritual. Todo el tiempo que he tardado en rodear la mesa hasta llegar a ti te has estado diciendo a ti mismo: `¿Qué voy a hacer si el Maestro se va y nos deja solos en el mundo?' ¡Oh, hombre de poca fe! Y sin embargo tienes casi tanta como muchos de tus hermanos. Has sido un buen administrador, Felipe. Sólo nos has fallado algunas veces, y uno de esos fallos lo utilizamos para manifestar la gloria del Padre. Tu función como administrador está a punto de terminar. Pronto deberás dedicarte más plenamente al trabajo para el que fuiste llamado: la predicación de este evangelio del reino. Felipe, siempre has querido demostraciones, y muy pronto vas a ver grandes cosas. Habría sido mucho mejor que hubieras visto todo esto por la fe, pero como eras sincero incluso en tu visión material, vivirás para ver cómo se cumplen mis palabras. Después, cuando tengas la bendición de la visión espiritual, sal a hacer tu trabajo dedicando tu vida a la causa de guiar a la humanidad en la búsqueda de Dios, y a perseguir las realidades eternas con el ojo de la fe espiritual y no con los ojos de la mente material. Recuerda Felipe que tienes una gran misión en la tierra, porque el mundo está lleno de gente que tiene la tendencia de ver la vida exactamente como tú. Tienes una gran tarea que hacer, y cuando haya sido terminada en la fe, vendrás hacia mí en mi reino, y tendré el gran placer de mostrarte lo que el ojo no ha visto, lo que el oído no ha escuchado y lo que la mente mortal no ha concebido. Mientras tanto, sé como un niño pequeño en el reino del espíritu y permíteme, como espíritu del nuevo instructor, conducirte hacia adelante en el reino espiritual. De esta manera podré hacer por ti muchas cosas que no he podido realizar mientras vivía contigo como un mortal del reino. Y recuerda siempre, Felipe, que el que me ha visto ha visto al Padre."

1960:2 181:2.21 Entonces el Maestro se acercó a Natanael. Cuando Natanael se levantó, Jesús le pidió que se sentara y sentándose a su lado, le dijo: "Natanael, has aprendido a vivir por encima de los prejuicios y a practicar una tolerancia creciente desde que te convertiste en mi apóstol. Pero tienes que aprender muchas más cosas. Has sido una bendición para tus compañeros, porque tu constante sinceridad siempre les ha servido de aviso. Cuando me haya ido, es posible que tu franqueza te impida llevarte bien con tus hermanos, tanto antiguos como nuevos. Deberías aprender que incluso la expresión de un pensamiento bueno debe ser modulada de acuerdo con el estado intelectual y el desarrollo espiritual del oyente. La sinceridad es extremadamente útil en el trabajo del reino cuando está unida a la discreción.

1961:1 181:2.22 "Si quisieras aprender a trabajar con tus hermanos, podrías realizar cosas más duraderas, pero si sales en busca de aquellos que piensan como tú, en ese caso dedica tu vida a probar que el discípulo que conoce a Dios puede convertirse en un constructor del reino, aunque esté solo en el mundo y completamente aislado de sus compañeros creyentes. Sé que serás fiel hasta el fin, y algún día te daré la bienvenida en el servicio más amplio de mi reino del cielo."

1961:2 181:2.23 Entonces habló Natanael, haciéndole a Jesús la pregunta siguiente: "He escuchado tu enseñanza desde que me llamaste por primera vez al servicio de este reino, pero honradamente no puedo comprender el significado completo de todo lo que nos dices. No sé qué es lo próximo que va a suceder, y creo que la mayoría de mis hermanos están igualmente perplejos, aunque dudan en confesar su confusión. ¿Puedes ayudarme?" Jesús puso su mano en el hombro de Natanael, y dijo: "Amigo mío, no es raro que te sientas perplejo al intentar captar el significado de mis enseñanzas espirituales, puesto que estás muy trabado por tus ideas preconcebidas que tienen su origen en la tradición judía, y muy confundido por tu tendencia

persistente a interpretar mi evangelio de acuerdo con las enseñanzas de los escribas y de los fariseos.

1961:3 181:2.24 "Os he enseñado muchas cosas por medio de la palabra, y he vivido mi vida entre vosotros. He hecho todo lo que se puede hacer por iluminar vuestra mente y liberar vuestra alma, y lo que no habéis sido capaces de obtener de mis enseñanzas y de mi vida, ahora tenéis que prepararos para adquirirlo de la mano del maestro de todos los instructores: la experiencia real. En todas esas nuevas experiencias que ahora te esperan, iré delante de ti y el Espíritu de la Verdad estará contigo. No temas; cuando el nuevo instructor haya llegado, lo que ahora no logras comprender te lo revelará durante el resto de tu vida en la tierra y a lo largo de toda tu formación durante las eras eternas."

1961:4 181:2.25 Luego el Maestro se volvió hacia todos ellos, y dijo: "No os desaniméis si no lográis captar el pleno significado del evangelio. Sólo sois seres finitos, hombres mortales, y lo que os he enseñado es infinito, divino y eterno. Sed pacientes y tened buen ánimo, porque tenéis ante vosotros las eras eternas para continuar haciendo realidad progresivamente la experiencia de volveros perfectos, como vuestro Padre en el Paraíso es perfecto."

1961:5 181:2.26 Entonces Jesús se dirigió hacia Tomás, que se puso de pie para escucharle decir: "Tomás, a menudo te ha faltado fe; sin embargo, cuando has tenido tus períodos de duda, nunca te ha faltado el coraje. Sé muy bien que los falsos profetas y los educadores impostores no te engañarán. Después de mi partida, tus hermanos apreciarán mucho más tu manera crítica de ver las nuevas enseñanzas. Cuando todos estéis dispersos hasta los confines de la tierra en los tiempos venideros, recuerda que sigues siendo mi embajador. Dedica tu vida a la gran tarea de mostrar que la mente material crítica del hombre puede triunfar sobre la inercia de la duda intelectual cuando se enfrenta a la demostración de la manifestación de la verdad viviente, tal como ésta opera en la experiencia de los hombres y mujeres nacidos del espíritu, que producen en sus vidas los frutos del espíritu, y que se aman los unos a los otros como yo os he amado. Tomás, me alegro de que te unieras a nosotros, y sé que después de un corto período de perplejidad, continuarás al servicio del reino. Tus dudas han confundido a tus hermanos, pero nunca me han preocupado. Tengo confianza en ti, y te precederé hasta los rincones más alejados de la tierra."

1962:1 181:2.27 Luego el Maestro fue hacia Simón Pedro, el cual se puso de pie mientras Jesús le dirigía la palabra: "Pedro, sé que me amas, y que dedicarás tu vida a proclamar públicamente este evangelio del reino a los judíos y a los gentiles, pero me apena que tus años de asociación tan estrecha conmigo no hayan servido más para ayudarte a reflexionar antes de hablar. ¿Por qué experiencias tendrás que pasar para aprender a contener tu lengua? ¡Cuántas dificultades nos has causado con tus palabras irreflexivas, con tu presuntuosa confianza en ti mismo! Y estás destinado a crearte muchos más problemas si no dominas esta flaqueza. Sabes que tus hermanos te aman a pesar de esta debilidad, y también deberías comprender que este defecto no disminuye de ninguna manera mi afecto por ti, pero sí disminuye tu utilidad y no deja de crearte problemas. Pero la experiencia por la que vas a pasar esta misma noche será sin duda de gran ayuda para ti. Y lo que ahora voy a decirte, Simón Pedro, lo digo igualmente a todos tus hermanos aquí reunidos: Esta noche, todos vais a correr el gran peligro de tropezar por mi causa. Sabéis que está escrito: `Golpearán al pastor y las ovejas serán dispersadas.' Cuando ya no esté presente, existirá

el gran peligro de que algunos de vosotros sucumban a las dudas y tropiecen a causa de lo que me suceda a mí. Pero os prometo ahora que regresaré por un corto período de tiempo, y que entonces os precederé en Galilea."

1962:2 181:2.28 Entonces Pedro, poniendo su mano en el hombro de Jesús, dijo: "No importa que todos mis hermanos sucumban a las dudas por tu causa; prometo que no tropezaré por nada de lo que puedas hacer. Iré contigo y, si es preciso, moriré por ti."

1962:3 181:2.29 Mientras Pedro permanecía allí delante de su Maestro, temblando de intensa emoción y rebosante de amor sincero por él, Jesús miró directamente a sus ojos humedecidos mientras le decía: "Pedro, en verdad, en verdad te digo que el gallo no cantará esta noche hasta que me hayas negado tres o cuatro veces. Y así, lo que no has logrado aprender mediante tu asociación pacífica conmigo, lo aprenderás a través de muchas dificultades y de grandes tristezas. Después de que hayas aprendido realmente esta lección indispensable, deberías fortalecer a tus hermanos y continuar viviendo una vida dedicada a la predicación de este evangelio, aunque puedas terminar en la cárcel y quizás sigas mis pasos, pagando el precio supremo del servicio amoroso en la construcción del reino del Padre.

1962:4 181:2.30 "Pero recuerda mi promesa: Cuando haya resucitado, permaneceré algún tiempo con vosotros antes de ir hacia el Padre. Esta misma noche le suplicaré al Padre que fortalezca a cada uno de vosotros para la prueba que muy pronto tendréis que atravesar. Os amo a todos con el mismo amor que el Padre me ama, y por eso, de ahora en adelante, deberíais amaros los unos a los otros como yo os he amado."

1962:5 181:2.31 Luego, después de haber cantado un himno, partieron hacia el campamento del

Monte de los Olivos.

Documento 182
EN GETSEMANÍ

1963:1 182:0.1 Eran aproximadamente las diez de este jueves por la noche cuando Jesús llevó de regreso a los once apóstoles desde la casa de Elías y María Marcos hasta el campamento de Getsemaní. Desde el día que estuvo con el Maestro en las colinas, Juan Marcos se había ocupado de vigilar constantemente a Jesús. Como tenía necesidad de dormir, Juan había descansado varias horas mientras el Maestro estaba con sus apóstoles en la sala de arriba, pero al escuchar que bajaban las escaleras, se levantó y se puso rápidamente un manto de lino; luego los siguió a través de la ciudad, cruzó el arroyo Cedrón y continuó hasta su campamento privado que lindaba con el parque de Getsemaní. A lo largo de esta noche y del día siguiente, Juan Marcos permaneció tan cerca del Maestro que lo presenció todo y escuchó muchas cosas que dijo el Maestro desde este instante hasta el momento de la crucifixión.

1963:2 182:0.2 Mientras Jesús y los once regresaban al campamento, los apóstoles empezaron a preguntarse por el significado de la prolongada ausencia de Judas; hablaron entre sí acerca de la predicción del Maestro de que uno de ellos lo traicionaría, y sospecharon por primera vez que las cosas no iban bien con Judas Iscariote. Pero no se dedicaron abiertamente a hacer comentarios

sobre Judas hasta que llegaron al campamento y observaron que no estaba allí esperándolos para recibirlos. Cuando todos acosaron a Andrés para saber qué le había pasado a Judas, su jefe se limitó a comentar: "No sé dónde está Judas, pero me temo que nos ha abandonado."

1. LA ÚLTIMA ORACIÓN EN GRUPO

1963:3 182:1.1 Poco después de llegar al campamento, Jesús les dijo: "Amigos y hermanos míos, me queda muy poco tiempo que estar con vosotros, y deseo que nos aislemos mientras le rogamos a nuestro Padre que está en los cielos que nos dé fuerzas para sostenernos en esta hora y de aquí en adelante en todo el trabajo que tenemos que hacer en su nombre."

1963:4 182:1.2 Después de haber hablado así, Jesús los llevó un poco más arriba por el Olivete hasta una gran roca plana desde donde se veía todo Jerusalén, y les pidió que se arrodillaran en círculo a su alrededor como lo habían hecho el día de su ordenación; luego, mientras permanecía allí en medio de ellos, glorificado en la suave luz de la luna, levantó los ojos al cielo y oró:

1963:5 182:1.3 "Padre, mi hora ha llegado; glorifica ahora a tu Hijo para que el Hijo pueda glorificarte. Sé que me has dado plena autoridad sobre todas las criaturas vivientes de mi reino, y daré la vida eterna a todos los que se vuelvan hijos de Dios por la fe. Y la vida eterna consiste en que mis criaturas te conozcan como el único verdadero Dios y Padre de todos, y que crean en aquel que has enviado a este mundo. Padre, te he exaltado en la tierra y he realizado la obra que me encargaste. Casi he terminado mi donación a los hijos de nuestra propia creación; sólo me queda abandonar mi vida en la carne. Ahora, oh Padre mío, glorifícame con la gloria que tenía contigo antes de que existiera este mundo y recíbeme una vez más a tu diestra.

1964:1 182:1.4 "Te he manifestado a los hombres que escogiste en el mundo para dármelos. Son tuyos —como toda vida está en tus manos— tú me los diste y yo he vivido entre ellos enseñándoles el camino de la vida, y ellos han creído. Estos hombres están aprendiendo que todo lo que tengo procede de ti, y que la vida que vivo en la carne es para hacer que los mundos conozcan a mi Padre. La verdad que me has dado se la he revelado a ellos. Estos amigos y embajadores míos han querido recibir sinceramente tu palabra. Les he dicho que he salido de ti, que tú me has enviado a este mundo, y que estoy a punto de volver a ti. Padre, ruego de hecho por estos hombres escogidos. Y ruego por ellos no como rogaría por el mundo, sino como por aquellos a quienes he escogido en el mundo para que me representen en el mundo después de que haya regresado a tu tarea, al igual que te he representado en este mundo durante mi estancia en la carne. Estos hombres son míos; tú me los has dado; pero todas las cosas que son mías son siempre tuyas, y has hecho que todo lo que era tuyo ahora sea mío. Has sido exaltado en mí, y ahora ruego para que yo pueda ser honrado en estos hombres. No puedo estar más tiempo en este mundo; estoy a punto de volver a la tarea que me has encargado. Tengo que dejar atrás a estos hombres para que nos representen y representen a nuestro reino entre los hombres. Padre, mantén fieles a estos hombres mientras me preparo para abandonar mi vida en la carne. Ayuda a estos amigos míos para que sean uno en espíritu, como nosotros también somos uno. Mientras podía estar con ellos, podía velar por ellos y guiarlos, pero ahora estoy a punto de irme. Permanece cerca de ellos, Padre, hasta que podamos enviar al nuevo instructor para que los consuele y los fortalezca.

1964:2 182:1.5 "Me diste doce hombres, y los he conservado a todos salvo a uno, el hijo de la venganza, que no ha querido seguir asociado con nosotros. Estos hombres son débiles y frágiles, pero sé que podemos confiar en ellos; los he puesto a prueba; me aman al igual que te veneran a ti. Aunque deberán sufrir mucho por mí, deseo que también estén llenos de alegría ante la seguridad de la filiación en el reino celestial. He dado a estos hombres tu palabra y les he enseñado la verdad. El mundo puede odiarlos como me ha odiado a mí, pero no pido que los saques del mundo, sino que los protejas del mal que hay en el mundo. Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad. Del mismo modo que me enviaste a este mundo, yo estoy a punto de enviar a estos hombres al mundo. Por el bien de ellos, he vivido entre los hombres y he consagrado mi vida a tu servicio, a fin de poder inspirarlos para que se purifiquen por medio de la verdad que les he enseñado y el amor que les he revelado. Sé muy bien, Padre mío, que no necesito pedirte que veles por estos hermanos después de que me haya ido; sé que los amas como yo, pero hago esto para que puedan darse cuenta mejor de que el Padre ama a los hombres mortales como el Hijo los ama.

1964:3 182:1.6 "Y ahora, Padre mío, quisiera rogar no solamente por estos once hombres, sino también por todos los demás que ahora creen en el evangelio del reino, o que puedan creer más adelante gracias a la palabra del ministerio futuro de mis apóstoles. Quiero que todos sean uno solo, como tú y yo somos uno. Tú estás en mí y yo estoy en ti, y deseo que estos creyentes estén igualmente en nosotros; que nuestros dos espíritus residan en ellos. Si mis hijos son uno como nosotros somos uno, y si se aman los unos a los otros como yo los he amado, entonces todos los hombres creerán que he salido de ti y estarán dispuestos a recibir la revelación que he efectuado de la verdad y de la gloria. He revelado a estos creyentes la gloria que tú me has dado. Así como tú has vivido conmigo en espíritu, yo he vivido con ellos en la carne. Así como tú has sido uno conmigo, yo he sido uno con ellos, y el nuevo instructor será siempre uno con ellos y en ellos. He hecho todo esto para que mis hermanos en la carne puedan saber que el Padre los ama como el Hijo los ama, y que tú los amas como me amas a mí. Padre, trabaja conmigo para salvar a estos creyentes a fin de que dentro de poco puedan estar conmigo en la gloria, y luego continúen hasta unirse contigo en el abrazo del Paraíso. A los que sirven conmigo en la humillación, quisiera tenerlos conmigo en la gloria para que puedan ver todo lo que has puesto entre mis manos como cosecha eterna de la siembra del tiempo en la similitud de la carne mortal. Anhelo mostrar a mis hermanos terrestres la gloria que tenía contigo antes de la fundación de este mundo. Este mundo sabe muy poco de ti, Padre justo, pero yo te conozco y te he hecho conocer a estos creyentes, y ellos harán conocer tu nombre a otras generaciones. Y ahora les prometo que estarás con ellos en el mundo al igual que has estado conmigo —que así sea."

1965:1 182:1.7 Los once permanecieron arrodillados en círculo alrededor de Jesús durante varios minutos, antes de levantarse y regresar en silencio al campamento cercano.

1965:2 182:1.8 Jesús oró por la *unidad* entre sus seguidores, pero no deseaba la uniformidad. El pecado crea un nivel muerto de inercia maligna, pero la rectitud alimenta el espíritu creativo de la experiencia individual en las realidades vivientes de la verdad eterna y en la comunión progresiva de los espíritus divinos del Padre y del Hijo. En la comunión espiritual de un hijo creyente con el Padre divino, nunca puede haber una finalidad doctrinal ni una superioridad sectaria de conciencia de grupo.

1965:3 182:1.9 En el transcurso de esta oración final con sus apóstoles, el Maestro aludió al hecho de que había manifestado al mundo el *nombre* del Padre. Y esto es realmente lo que hizo al revelar a Dios mediante su vida perfeccionada en la carne. El Padre que está en los cielos había intentado revelarse a Moisés, pero no pudo ir más allá de hacer que se dijera: "YO SOY". Y cuando se le instó a que revelara más cosas de sí mismo, sólo se reveló: "YO SOY el que SOY". Pero cuando Jesús hubo terminado su vida terrenal, el nombre del Padre se había revelado de tal manera que el Maestro, que era el Padre encarnado, podía decir en verdad:

1965:4 182:1.10 Yo soy el pan de la vida.
Yo soy el agua viva.
Yo soy la luz del mundo.
Yo soy el deseo de todos los tiempos.
Yo soy la puerta abierta a la salvación eterna.
Yo soy la realidad de la vida sin fin.
Yo soy el buen pastor.
Yo soy el sendero de la perfección infinita.
Yo soy la resurrección y la vida.
Yo soy el secreto de la supervivencia eterna.
Yo soy el camino, la verdad y la vida.
Yo soy el Padre infinito de mis hijos finitos.
Yo soy la verdadera vid; vosotros sois los sarmientos.
Yo soy la esperanza de todos los que conocen la verdad viviente.
Yo soy el puente viviente que va de un mundo a otro.
Yo soy el enlace viviente entre el tiempo y la eternidad.

1965:20 182:1.11 Jesús amplió así la revelación viviente del nombre de Dios para todas las generaciones. De la misma manera que el amor divino revela la naturaleza de Dios, la verdad eterna revela su nombre en unas proporciones siempre crecientes.

2. LAS ÚLTIMAS HORAS ANTES DE LA TRAICIÓN

1966:1 182:2.1 Los apóstoles se quedaron profundamente anonadados cuando regresaron a su campamento y comprobaron que Judas no estaba allí. Mientras los once emprendían una viva discusión sobre el asunto de su compañero apóstol traidor, David Zebedeo y Juan Marcos llevaron a Jesús a un lado y le revelaron que habían estado observando a Judas durante varios días, y que sabían que tenía la intención de traicionarlo poniéndolo en manos de sus enemigos. Jesús los escuchó pero se limitó a decir: "Amigos míos, al Hijo del Hombre no puede sucederle nada a menos que lo quiera el Padre que está en los cielos. Que no se inquiete vuestro corazón; todas las cosas concurrirán para la gloria de Dios y la salvación de los hombres."

1966:2 182:2.2 La actitud jovial de Jesús iba decayendo. A medida que pasaba el tiempo se volvía cada vez más serio e incluso triste. Los apóstoles, que estaban muy agitados, eran reacios a regresar a sus tiendas aunque se lo pidiera el mismo Maestro. Al volver de su conversación con David y Juan, Jesús dirigió sus últimas palabras a los once, diciendo: "Amigos míos, id a descansar. Preparaos para el trabajo de mañana. Recordad que todos deberíamos someternos a la

voluntad del Padre que está en los cielos. Os dejo mi paz." Después de hablar así, les indicó que regresaran a sus tiendas, pero mientras se iban, llamó a Pedro, Santiago y Juan, diciendo: "Deseo que permanezcáis un rato conmigo."

1966:3 182:2.3 Los apóstoles se durmieron únicamente porque estaban literalmente agotados. Habían estado escasos de sueño desde que llegaron a Jerusalén. Antes de ir a sus diferentes tiendas para dormir, Simón Celotes los condujo a todos a su tienda, donde estaban guardadas las espadas y otras armas, y entregó a cada uno su equipo de combate. Todos recibieron estas armas y se las ciñeron allí mismo, excepto Natanael. Al rehusar el arma, Natanael dijo: "Hermanos míos, el Maestro nos ha dicho muchas veces que su reino no es de este mundo, y que sus discípulos no deberían luchar con la espada para establecerlo. Yo creo en esto, y no pienso que el Maestro necesite que utilicemos la espada para defenderlo. Todos hemos visto su enorme poder y sabemos que podría defenderse de sus enemigos si lo deseara. Si no quiere resistirse a sus enemigos, debe ser porque esa conducta representa su intento por realizar la voluntad de su Padre. Rezaré, pero no empuñaré la espada." Cuando Andrés escuchó el discurso de Natanael, devolvió su espada a Simón Celotes. Así pues, nueve de ellos estaban armados cuando se separaron para irse a dormir.

1966:4 182:2.4 El resentimiento que tenían porque Judas era un traidor eclipsó por el momento todo lo demás en la mente de los apóstoles. El comentario del Maestro alusivo a Judas, expresado en el transcurso de la última oración, había abierto sus ojos al hecho de que los había abandonado.

1966:5 182:2.5 Después de que los ocho apóstoles se hubieron retirado finalmente a sus tiendas, y mientras Pedro, Santiago y Juan estaban esperando recibir las órdenes del Maestro, Jesús le dijo a David Zebedeo: "Envíame a tu mensajero más rápido y fiable." Cuando David trajo ante el Maestro a un tal Jacobo, en otro tiempo corredor al servicio de los mensajes nocturnos entre Jerusalén y Betsaida, Jesús se dirigió a él y le dijo: "Ve a toda prisa hasta Abner en Filadelfia y dile: `El Maestro te envía sus saludos de paz y dice que ha llegado la hora en que será entregado en manos de sus enemigos, que le darán muerte, pero que resucitará de entre los muertos y pronto aparecerá ante ti antes de ir hacia el Padre, y que entonces te dará unas directrices hasta el momento en que el nuevo instructor venga a vivir en vuestro corazón.'" Cuando Jacobo hubo repetido este mensaje a la satisfacción del Maestro, Jesús lo envió a su misión, diciendo: "No temas por lo que alguien pueda hacerte, Jacobo, porque esta noche un mensajero invisible correrá a tu lado."

1967:1 182:2.6 Luego Jesús se volvió hacia el jefe de los visitantes griegos que estaban acampados con ellos y le dijo: "Hermano mío, no te inquietes por lo que está a punto de suceder, puesto que te he avisado de antemano. El Hijo del Hombre será ejecutado a instigación de sus enemigos, los jefes de los sacerdotes y los dirigentes de los judíos, pero resucitaré para estar con vosotros un poco de tiempo antes de ir hacia el Padre. Cuando hayas visto que sucede todo esto, glorifica a Dios y fortalece a tus hermanos."

1967:2 182:2.7 En circunstancias normales, los apóstoles hubieran dado personalmente las buenas noches al Maestro, pero esta noche estaban tan preocupados por la conciencia repentina

de la deserción de Judas y tan aturdidos por la naturaleza insólita de la oración de despedida del Maestro, que escucharon su saludo de adiós y se alejaron en silencio.

1967:3 182:2.8 Aquella noche, cuando Andrés se alejaba de su lado, Jesús le dijo lo siguiente: "Andrés, haz lo que puedas para mantener juntos a tus hermanos hasta que yo regrese con vosotros después de haber bebido esta copa. Fortalece a tus hermanos, puesto que ya te lo he dicho todo. Que la paz sea contigo."

1967:4 182:2.9 Ninguno de los apóstoles esperaba que sucediera nada fuera de lo común aquella noche, puesto que ya era muy tarde. Trataron de dormirse para poder levantarse temprano por la mañana y estar preparados para lo peor. Pensaban que los jefes de los sacerdotes intentarían capturar a su Maestro por la mañana temprano, porque nunca se hacía ningún trabajo secular después del mediodía del día de la preparación de la Pascua. Sólo David Zebedeo y Juan Marcos comprendieron que los enemigos de Jesús vendrían con Judas aquella misma noche.

1967:5 182:2.10 David había acordado permanecer de guardia aquella noche en el sendero más elevado que conducía a la carretera de Betania a Jerusalén, mientras que Juan Marcos debía vigilar la carretera que subía del Cedrón a Getsemaní. Antes de que David se dirigiera a su tarea autoimpuesta de centinela en un puesto avanzado, se despidió de Jesús diciendo: "Maestro, he tenido la gran alegría de servir contigo. Mis hermanos son tus apóstoles, pero yo he disfrutado haciendo las cosas menores tal como debían hacerse, y te echaré de menos con todo mi corazón cuando te hayas ido." Jesús le dijo entonces a David: "David, hijo mío, los demás han hecho lo que se les ordenaba que hicieran, pero tú has hecho este servicio por tu propia voluntad, y he sido consciente de tu dedicación. Tú también servirás algún día conmigo en el reino eterno."

1967:6 182:2.11 Entonces, mientras se preparaba para ir a vigilar en el sendero de arriba, David le dijo a Jesús: "Sabes, Maestro, he enviado a buscar a tu familia, y un mensajero me ha dado la noticia de que esta noche están en Jericó. Mañana por la mañana temprano estarán aquí, pues sería peligroso para ellos subir de noche por este maldito camino." Bajando la mirada hacia David, Jesús dijo solamente: "Que así sea, David."

1967:7 182:2.12 Cuando David se marchó hacia la parte alta del Olivete, Juan Marcos empezó a vigilar cerca de la carretera que descendía a lo largo del arroyo hacia Jerusalén. Juan habría permanecido en su puesto si no hubiera sido por su gran deseo de estar cerca de Jesús y de saber qué estaba sucediendo. Poco después de que David lo dejara, y al observar que Jesús se retiraba con Pedro, Santiago y Juan hacia una hondonada cercana, Juan Marcos se sintió tan dominado por una mezcla de devoción y de curiosidad, que abandonó su puesto de centinela y los siguió, ocultándose entre los arbustos. Desde allí observó y escuchó todo lo que sucedió durante estos últimos momentos en el jardín, poco antes de que Judas y los guardias armados aparecieran para arrestar a Jesús.

1968:1 182:2.13 Mientras todo esto se desarrollaba en el campamento del Maestro, Judas Iscariote conversaba con el capitán de los guardias del templo, el cual había reunido a sus hombres antes de ponerse en camino, bajo la dirección del traidor, para arrestar a Jesús.

3. A SOLAS EN GETSEMANÍ

1968:2 182:3.1 Cuando todo estuvo silencioso y tranquilo en el campamento, Jesús se llevó a Pedro, Santiago y Juan, y subieron un corto trecho hasta una hondonada cercana donde había ido anteriormente con frecuencia para orar y comulgar. Los tres apóstoles no podían dejar de reconocer que el Maestro estaba dolorosamente abrumado. Nunca antes lo habían observado tan triste y agobiado. Cuando llegaron al lugar de sus devociones, pidió a los tres que se sentaran y velaran con él mientras se alejaba a casi un tiro de piedra para orar. Cuando se hubo postrado en el suelo, oró: "Padre mío, he venido a este mundo para hacer tu voluntad, y la he hecho. Sé que ha llegado la hora de abandonar esta vida en la carne, y no rehuyo hacerlo, pero quisiera saber si es tu voluntad que yo beba esta copa. Envíame la seguridad de que te complaceré en mi muerte tal como lo he hecho en mi vida."

1968:3 182:3.2 El Maestro permaneció unos momentos en actitud de oración, y luego se acercó a los tres apóstoles; los encontró profundamente dormidos, pues tenían los párpados pesados y no podían permanecer despiertos. Cuando Jesús los despertó, dijo: "¡Cómo! ¿No podéis velar conmigo ni siquiera una hora? ¿No podéis ver que mi alma está extremadamente afligida, afligida de muerte, y que anhelo vuestra compañía?" Cuando los tres se despertaron de su sueño, el Maestro se alejó de nuevo a solas y, cayendo al suelo, oró otra vez: "Padre, sé que es posible evitar esta copa —todas las cosas son posibles para ti— pero he venido para hacer tu voluntad, y aunque esta copa sea amarga, la beberé si es tu voluntad." Después de haber orado así, un ángel poderoso descendió a su lado, le habló, lo tocó y lo fortaleció.

1968:4 182:3.3 Cuando Jesús regresó para hablar con los tres apóstoles, los encontró de nuevo profundamente dormidos. Los despertó diciendo: "En esta hora necesito que veléis y oréis conmigo —necesitáis orar aún más para no caer en la tentación— ¿por qué os dormís cuando os dejo?"

1968:5 182:3.4 Entonces, el Maestro se retiró por tercera vez para orar: "Padre, ves a mis apóstoles dormidos; ten misericordia de ellos. En verdad, el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil. Y ahora, oh Padre, si esta copa no puede ser apartada, entonces la beberé. Que no se haga mi voluntad, sino la tuya." Cuando hubo terminado de orar, permaneció unos momentos postrado en el suelo. Cuando se levantó y regresó donde estaban sus apóstoles, los encontró dormidos una vez más. Los observó y, con un gesto de piedad, dijo tiernamente: "Dormid ahora y descansad; el momento de la decisión ha pasado. Ha llegado la hora en que el Hijo del Hombre será traicionado y entregado a sus enemigos." Mientras se inclinaba y los sacudía para poder despertarlos, dijo: "Levantaos, volvamos al campamento, porque he aquí que el que me traiciona está cerca, y ha llegado la hora en que mi rebaño va a ser dispersado. Pero ya os he hablado de estas cosas."

1968:6 182:3.5 Durante los años que Jesús vivió entre sus discípulos, éstos tuvieron en verdad muchas pruebas de su naturaleza divina, pero en este momento están a punto de presenciar nuevas evidencias de su humanidad. Justo antes de la más grande de todas las revelaciones de su divinidad, su resurrección, deben producirse las pruebas más grandes de su naturaleza mortal: su humillación y su crucifixión.

1969:1 182:3.6 Cada vez que había orado en el jardín, su humanidad se había aferrado más

firmemente, por la fe, a su divinidad; su voluntad humana se había unificado más completamente con la voluntad divina de su Padre. Entre otras palabras que le había dicho el ángel poderoso se encontraba el mensaje de que el Padre deseaba que su Hijo terminara su donación terrenal pasando por la experiencia de la muerte que atraviesan las criaturas, exactamente como todas las criaturas mortales deben experimentar la disolución material cuando pasan de la existencia en el tiempo a la progresión en la eternidad.

1969:2 182:3.7 Anteriormente aquella noche, no había parecido tan difícil beber la copa, pero cuando el Jesús humano se despidió de sus apóstoles y los envió a descansar, la prueba se volvió más espantosa. Jesús experimentaba esos sentimientos naturales de flujo y reflujo que toda experiencia humana tiene en común, y en aquel momento estaba cansado de trabajar, agotado por las largas horas de esfuerzo tenaz y de penosa ansiedad a causa de la seguridad de sus apóstoles. Aunque ningún mortal puede atreverse a comprender los pensamientos y sentimientos del Hijo encarnado de Dios en un momento como éste, sabemos que soportó una gran angustia y sufrió una tristeza indecible, porque grandes gotas de sudor corrían por su rostro. Por fin estaba convencido de que el Padre tenía la intención de dejar que los acontecimientos naturales siguieran su curso; estaba plenamente decidido a no emplear, para salvarse, ninguno de sus poderes soberanos como jefe supremo de un universo.

1969:3 182:3.8 Las huestes reunidas de una inmensa creación se cernían ahora sobre esta escena, bajo el mando temporal conjunto de Gabriel y del Ajustador Personalizado de Jesús. Los jefes de división de estos ejércitos del cielo habían sido advertidos repetidas veces que no interfirieran en estas transacciones terrenales, a menos que el mismo Jesús les ordenara que intervinieran.

1969:4 182:3.9 La experiencia de separarse de los apóstoles suponía una gran tensión para el corazón humano de Jesús; esta tristeza de amor le aplastaba y le hacía más difícil enfrentarse a una muerte semejante a la que sabía muy bien que le esperaba. Se daba cuenta de cuán débiles e ignorantes eran sus apóstoles, y le horrorizaba abandonarlos. Sabía muy bien que había llegado la hora de su partida, pero su corazón humano anhelaba descubrir si no existía la posibilidad de que hubiera alguna vía legítima para escapar de este trance terrible de sufrimiento y de pena. Cuando su corazón hubo buscado así una escapatoria, sin conseguirla, estuvo dispuesto a beber la copa. La mente divina de Miguel sabía que había hecho todo lo posible por los doce apóstoles; pero el corazón humano de Jesús deseaba haber hecho más por ellos antes de dejarlos solos en el mundo. El corazón de Jesús estaba destrozado; amaba sinceramente a sus hermanos. Estaba aislado de su familia carnal; uno de sus asociados escogidos lo estaba traicionando. El pueblo de su padre José lo había rechazado y había sellado así su destino como pueblo con una misión especial en la tierra. Su alma estaba atormentada por el amor frustrado y la misericordia rechazada. Se trataba de uno de esos momentos terribles en la vida de un hombre en que todo parece aplastarlo con una crueldad demoledora y una agonía terrible.

1969:5 182:3.10 La naturaleza humana de Jesús no era insensible a esta situación de soledad personal, de oprobio público y de fracaso aparente de su causa. Todos estos sentimientos pesaban sobre él con una fuerza indescriptible. En medio de esta gran tristeza, su mente volvió a los tiempos de su infancia en Nazaret y de sus primeros trabajos en Galilea. En el momento de esta gran prueba, muchas escenas agradables de su ministerio terrenal surgieron en su mente. Gracias a estos antiguos recuerdos de Nazaret, Cafarnaum, el Monte Hermón y las salidas y puestas de

sol en el resplandeciente mar de Galilea, logró calmarse mientras fortalecía y preparaba su corazón humano para salir al encuentro del traidor que tan pronto iba a traicionarlo.

1970:1 182:3.11 Antes de que Judas y los soldados llegaran, el Maestro había recuperado por completo su equilibrio habitual; el espíritu había triunfado sobre la carne; la fe se había afirmado sobre todas las tendencias humanas al temor y a albergar dudas. La prueba suprema del desarrollo completo de la naturaleza humana había sido afrontada y superada de manera aceptable. Una vez más, el Hijo del Hombre estaba preparado para enfrentarse a sus enemigos con serenidad y con la plena seguridad de que era invencible como hombre mortal dedicado sin reservas a hacer la voluntad de su Padre.

Documento183
LA TRAICIÓN Y EL ARRESTO DE JESÚS

1971:1 183:0.1 Cuando Jesús despertó finalmente a Pedro, Santiago y Juan, les sugirió que se fueran a sus tiendas y trataran de dormir a fin de prepararse para las tareas del día siguiente. Pero para entonces, los tres apóstoles estaban totalmente despiertos; habían descansado con las breves cabezadas que habían dado, y además se habían estimulado y excitado con la llegada al lugar de dos mensajeros agitados que preguntaron por David Zebedeo, y que partieron rápidamente en su búsqueda en cuanto Pedro les indicó dónde se encontraba de vigilancia.

1971:2 183:0.2 Aunque ocho de los apóstoles estaban profundamente dormidos, los griegos que estaban acampados junto a ellos tenían un mayor temor de que se produjeran disturbios, de tal manera que habían apostado un centinela para que diera la alarma en caso de que se presentara algún peligro. Cuando los dos mensajeros entraron precipitadamente en el campamento, el centinela griego procedió a despertar a todos sus compatriotas, los cuales salieron de sus tiendas completamente vestidos y armados. Todo el campamento estaba ahora despierto, salvo los ocho apóstoles; Pedro deseaba llamar a sus compañeros, pero Jesús se lo prohibió terminantemente. El Maestro recomendó dulcemente a todos que regresaran a sus tiendas, pero estaban poco dispuestos a someterse a su sugerencia.

1971:3 183:0.3 Como no logró dispersar a sus seguidores, el Maestro los dejó y descendió hacia el lagar, cerca de la entrada del parque de Getsemaní. Los tres apóstoles, los griegos y los otros miembros del campamento dudaron en seguirlo inmediatamente, pero Juan Marcos corrió entre los olivos y se ocultó en un pequeño cobertizo cerca del lagar. Jesús se había alejado del campamento y de sus amigos para que cuando llegaran sus captores pudieran arrestarlo sin molestar a sus apóstoles. El Maestro temía que sus apóstoles se despertaran y estuvieran presentes en el momento de su arresto, no fuera a ser que el espectáculo de la traición de Judas suscitara de tal manera su animosidad que ofrecieran resistencia a los soldados y fueran apresados con él. Temía que si eran arrestados con él, pudieran perecer también con él.

1971:4 183:0.4 Aunque Jesús sabía que el plan para matarlo se había originado en los consejos de los dirigentes de los judíos, también era consciente de que todos estos proyectos nefastos tenían la plena aprobación de Lucifer, Satanás y Caligastia. Sabía muy bien que estos rebeldes de los reinos también verían con placer que todos los apóstoles fueran exterminados con él.

1971:5 183:0.5 Jesús se sentó solo en el lagar, donde esperó la llegada del traidor, y en aquel momento solamente era visto por Juan Marcos y una multitud innumerable de observadores celestiales.

1. LA VOLUNTAD DEL PADRE

1971:6 183:1.1 Existe el gran peligro de malinterpretar el significado de numerosos dichos y de muchos acontecimientos que acompañaron el final de la carrera del Maestro en la carne. El tratamiento cruel que los criados ignorantes y los soldados insensibles infligieron a Jesús, la manera injusta en que fue juzgado y la actitud sin piedad de los dirigentes religiosos declarados, no se deben confundir con el hecho de que al someterse pacientemente a todo este sufrimiento y humillación, Jesús estaba haciendo realmente la voluntad del Padre del Paraíso. De hecho y en verdad, era voluntad del Padre que su Hijo bebiera por completo la copa de la experiencia humana desde el nacimiento hasta la muerte, pero el Padre que está en los cielos no instigó de ninguna manera la conducta bárbara de aquellos seres humanos, supuestamente civilizados, que torturaron tan brutalmente al Maestro y acumularon tan horriblemente unas indignidades tras otras sobre una persona que no ofrecía resistencia. Estas experiencias inhumanas e impactantes que Jesús tuvo que soportar durante las últimas horas de su vida mortal, no formaban parte en ningún sentido de la voluntad divina del Padre, una voluntad que la naturaleza humana del Maestro se había comprometido tan triunfalmente a realizar en el momento de la rendición final del hombre a Dios, tal como lo indicaba la triple oración que formuló en el jardín mientras sus cansados apóstoles dormían el sueño del agotamiento físico.

1972:1 183:1.2 El Padre que está en los cielos deseaba que el Hijo donador terminara su carrera terrenal *de manera natural*, exactamente como todos los mortales deben terminar su vida en la tierra y en la carne. Los hombres y las mujeres corrientes no pueden esperar que una dispensación especial les facilite sus últimas horas en la tierra y el episodio posterior de la muerte. En consecuencia, Jesús escogió abandonar su vida en la carne de una manera que fuera conforme con el proceso natural de los acontecimientos, y se negó firmemente a librarse de las garras crueles de una malvada conspiración de acontecimientos inhumanos que lo arrastraron, con horrible certeza, hacia su humillación increíble y su muerte ignominiosa. Cada detalle de toda esta asombrosa manifestación de odio y de esta demostración de crueldad sin precedentes fue obra de unos hombres malvados y de unos mortales perversos. Dios que está en el cielo no lo quiso así, ni tampoco fue dictado por los enemigos acérrimos de Jesús, aunque éstos hicieron muchas cosas para asegurarse de que los mortales malvados e irreflexivos rechazaran así al Hijo donador. Incluso el padre del pecado volvió su rostro ante el horror atroz de la escena de la crucifixión.

2. JUDAS EN LA CIUDAD

1972:2 183:2.1 Después de abandonar tan precipitadamente la mesa durante la Última Cena, Judas fue directamente a la casa de su primo, y luego los dos se dirigieron directamente a ver al capitán de los guardias del templo. Judas le pidió al capitán que reuniera a los guardias y le informó que estaba listo para conducirlos hasta Jesús. Como Judas había aparecido en escena un poco antes de lo esperado, hubo cierta demora hasta que partieron hacia la casa de Marcos,

donde Judas esperaba que Jesús se encontraría todavía charlando con los apóstoles. El Maestro y los once salieron de la casa de Elías Marcos unos quince minutos antes de que llegaran el traidor y los guardias. Cuando los captores llegaron a la casa de Marcos, Jesús y los once estaban muy lejos de los muros de la ciudad, camino del campamento en el Olivete.

1972:3 183:2.2 A Judas le inquietó mucho el fracaso que supuso no encontrar a Jesús en el domicilio de Marcos y en compañía de once hombres, de los cuales sólo dos estaban armados para defenderse. Sabía por casualidad que, cuando salieron del campamento por la tarde, sólo Simón Pedro y Simón Celotes se habían ceñido sus espadas; Judas había esperado apresar a Jesús mientras la ciudad estaba tranquila y había pocas posibilidades de resistencia. El traidor temía tener que enfrentarse con más de sesenta discípulos fervientes si esperaba que regresaran a su campamento, y también sabía que Simón Celotes tenía en su poder una buena cantidad de armas. Judas se iba poniendo cada vez más nervioso a medida que pensaba en cómo lo detestarían los once apóstoles leales, y temía que todos intentaran aniquilarlo. No solamente era desleal, sino que en el fondo era un verdadero cobarde.

1973:1 183:2.3 Como no lograron encontrar a Jesús en la sala de arriba, Judas le pidió al capitán de los guardias que regresaran al templo. Mientras tanto, los dirigentes habían empezado a congregarse en la casa del sumo sacerdote, preparándose para recibir a Jesús, puesto que su pacto con el traidor exigía que Jesús fuera arrestado aquel día a medianoche. Judas explicó a sus asociados que no habían encontrado a Jesús en la casa de Marcos, y que sería necesario ir a Getsemaní para detenerlo. Luego el traidor continuó diciendo que más de sesenta seguidores fervientes estaban acampados con él, y que todos ellos estaban bien armados. Los dirigentes de los judíos recordaron a Judas que Jesús siempre había predicado la no resistencia, pero Judas replicó que no podían contar con que todos los seguidores de Jesús obedecieran esta enseñanza. Judas temía realmente por su vida, y por ello se atrevió a pedir una compañía de cuarenta soldados armados. Puesto que las autoridades judías no disponían de una fuerza semejante de hombres armados bajo su jurisdicción, se dirigieron inmediatamente a la fortaleza de Antonia y le pidieron al comandante romano que les diera esta guardia; pero cuando éste se enteró de que tenían la intención de arrestar a Jesús, rehusó rápidamente acceder a su petición y los envió a su oficial superior. De esta manera perdieron más de una hora yendo de una autoridad a otra, hasta que finalmente se vieron obligados a presentarse ante el mismo Pilatos para obtener el permiso de emplear los guardias armados romanos. Ya era tarde cuando llegaron a la casa de Pilatos, y éste se había retirado con su mujer a sus aposentos privados. Dudó en inmiscuirse de alguna manera en esta empresa, y aún más porque su mujer le había pedido que no concediera esta petición. Pero puesto que el presidente oficial del sanedrín judío estaba presente y solicitaba personalmente esta ayuda, el gobernador consideró que era sabio conceder la petición, pensando que más adelante podría enmendar cualquier injusticia que estuvieran dispuestos a cometer.

1973:2 183:2.4 En consecuencia, cuando Judas Iscariote salió del templo hacia las once y media de la noche, iba acompañado de más de sesenta personas —los guardias del templo, los soldados romanos y los criados curiosos de los sacerdotes y dirigentes principales.

3. EL ARRESTO DEL MAESTRO

1973:3 183:3.1 Mientras esta compañía de soldados y guardias armados, provistos de antorchas y linternas, se acercaba al jardín, Judas se adelantó considerablemente al grupo a fin de estar preparado para identificar rápidamente a Jesús, de manera que los captores pudieran prenderlo fácilmente antes de que sus compañeros acudieran a defenderlo. Había también otra razón por la que Judas escogió adelantarse a los enemigos del Maestro: Pensó que así parecería que había llegado a la escena antes que los soldados, de tal manera que los apóstoles y las otras personas reunidas alrededor de Jesús quizás no lo relacionarían directamente con los guardias armados que le seguían tan de cerca. Judas había pensado incluso en alardear de que se había apresurado para prevenirlos de la llegada de los captores, pero este plan fue desbaratado por el saludo sombrío con que Jesús recibió al traidor. Aunque el Maestro le habló a Judas con amabilidad, lo recibió como a un traidor.

1973:4 183:3.2 Tan pronto como Pedro, Santiago, Juan y unos treinta de sus compañeros de campamento vieron al grupo armado y sus antorchas girar en la cima de la colina, supieron que aquellos soldados venían a arrestar a Jesús, y todos descendieron precipitadamente hacia el lagar, donde el Maestro estaba sentado en una soledad iluminada por la luna. Mientras la compañía de soldados se acercaba por un lado, los tres apóstoles y sus compañeros se acercaban por el otro. Cuando Judas avanzó a zancadas para acercarse al Maestro, los dos grupos se quedaron inmóviles con el Maestro entre ellos, mientras Judas se preparaba para estampar el beso traidor en la frente de Jesús.

1974:1 183:3.3 El traidor había esperado que, después de conducir a los guardias hasta Getsemaní, podría simplemente indicar a los soldados quién era Jesús, o a lo más llevar a cabo la promesa de saludarlo con un beso, y luego alejarse rápidamente de la escena. Judas tenía mucho miedo de que todos los apóstoles estuvieran presentes y que concentraran su ataque sobre él como castigo por haberse atrevido a traicionar a su amado instructor. Pero cuando el Maestro lo saludó como a un traidor, se sintió tan confundido que no hizo ningún intento por huir.

1974:2 183:3.4 Jesús hizo un último esfuerzo por evitarle a Judas que llevara a cabo el gesto efectivo de traicionarlo. Antes de que el traidor pudiera llegar hasta él, se apartó a un lado y se dirigió al soldado principal de la izquierda, el capitán de los romanos, diciendo: "¿A quién buscáis?" El capitán contestó: "A Jesús de Nazaret." Entonces Jesús se presentó inmediatamente delante del oficial y, con la tranquila majestad del Dios de toda esta creación, dijo: "Soy yo." Muchos miembros de este grupo armado habían escuchado a Jesús enseñar en el templo, otros se habían enterado de sus obras poderosas, y cuando le escucharon anunciar tan audazmente su identidad, los que se encontraban en las primeras filas retrocedieron repentinamente. Se quedaron aturdidos de sorpresa ante la tranquila y majestuosa declaración de su identidad. Judas no tenía pues ninguna necesidad de continuar con su plan de traición. El Maestro se había revelado audazmente a sus enemigos, y éstos podían haberlo arrestado sin la ayuda de Judas. Pero el traidor tenía que hacer algo para justificar su presencia con este grupo armado, y además quería hacer alarde de que estaba realizando su papel en el pacto de traición acordado con los jefes de los judíos, para hacerse digno de la gran recompensa y de los honores que creía que se acumularían sobre él como compensación por su promesa de entregarles a Jesús.

1974:3 183:3.5 Mientras los guardias se recuperaban de su primera vacilación al ver a Jesús y escuchar el sonido de su voz excepcional, y mientras los apóstoles y los discípulos se acercaban

cada vez más, Judas avanzó hacia Jesús, le dio un beso en la frente, y dijo: "Salve, Maestro e Instructor." Mientras Judas abrazaba así a su Maestro, Jesús dijo: "Amigo, ¡no te basta con hacer esto! ¿Traicionarás también al Hijo del Hombre con un beso?"

1974:4 183:3.6 Los apóstoles y los discípulos se quedaron literalmente anonadados por lo que estaban viendo. Durante un momento nadie se movió. Luego Jesús se desembarazó del abrazo traidor de Judas, se acercó a los guardias y soldados y preguntó de nuevo: "¿A quién buscáis?" El capitán dijo otra vez: "A Jesús de Nazaret." Y Jesús contestó de nuevo: "Os he dicho que soy yo. Así pues, si me buscáis a mí, dejad que estos otros se vayan. Estoy listo para ir con vosotros."

1974:5 183:3.7 Jesús estaba preparado para regresar a Jerusalén con los guardias, y el capitán de los soldados estaba enteramente dispuesto a permitir que los tres apóstoles y sus compañeros se fueran en paz. Pero antes de que pudieran partir, mientras Jesús estaba allí esperando las órdenes del capitán, un tal Malco, el guardaespaldas sirio del sumo sacerdote, se acercó a Jesús y se preparó para atarle las manos a la espalda, aunque el capitán romano no había ordenado que Jesús fuera atado así. Cuando Pedro y sus compañeros vieron que su Maestro era sometido a esta indignidad, ya no fueron capaces de contenerse más tiempo. Pedro sacó su espada y se abalanzó con los demás para golpear a Malco. Pero antes de que los soldados pudieran acudir en defensa del servidor del sumo sacerdote, Jesús levantó la mano delante de Pedro con gesto de prohibición y le habló severamente, diciendo: "Pedro, guarda tu espada. Los que sacan la espada, perecerán por la espada. ¿No comprendes que es voluntad del Padre que yo beba esta copa? ¿Y no sabes además que incluso ahora podría ordenar a más de doce legiones de ángeles y a sus asociados que me liberaran de las manos de estos pocos hombres?"

1975:1 183:3.8 Aunque Jesús puso así fin eficazmente a esta demostración de resistencia física por parte de sus seguidores, lo sucedido bastó para despertar los temores del capitán de los guardias, el cual, con la ayuda de sus soldados, puso sus pesadas manos sobre Jesús y lo ató rápidamente. Mientras le ataban las manos con fuertes cuerdas, Jesús les dijo: "¿Por qué salís contra mí con espadas y palos como para capturar a un ladrón? He estado diariamente con vosotros en el templo, enseñando públicamente a la gente, y no habéis hecho ningún esfuerzo por apresarme."

1975:2 183:3.9 Cuando Jesús estuvo atado, el capitán, temiendo que los seguidores del Maestro intentaran rescatarlo, dio órdenes para que fueran capturados; pero los soldados no fueron lo suficientemente rápidos porque, como los seguidores de Jesús habían escuchado las órdenes del capitán de que fueran arrestados, huyeron precipitadamente por la hondonada. Durante todo este tiempo, Juan Marcos había permanecido recluído en el cobertizo cercano. Cuando los guardias emprendieron el regreso hacia Jerusalén con Jesús, Juan Marcos intentó salir a escondidas del cobertizo para unirse a los apóstoles y discípulos que habían huido; pero en el preciso momento en que salía, uno de los últimos soldados que regresaba de perseguir a los discípulos que huían pasó por allí y, al ver a este joven con su manto de lino, empezó a perseguirlo y casi llegó a atraparlo. De hecho, el soldado se acercó lo suficiente a Juan como para agarrar su manto, pero el joven se liberó de la ropa y se escapó desnudo mientras el soldado se quedaba con el manto vacío. Juan Marcos se dirigió a toda prisa hacia el sendero de arriba donde se encontraba David Zebedeo. Cuando le contó a David lo que había sucedido, los dos regresaron precipitadamente a

las tiendas de los apóstoles dormidos e informaron a los ocho que el Maestro había sido traicionado y detenido.

1975:3 183:3.10 Casi en el mismo momento en que los ocho apóstoles eran despertados, los que habían huído por la hondonada arriba empezaron a regresar, y todos se reunieron cerca del lagar para discutir lo que había que hacer. Mientras tanto, Simón Pedro y Juan Zebedeo, que se habían ocultado entre los olivos, ya habían empezado a seguir al grupo de soldados, guardias y sirvientes, que ahora conducían a Jesús de regreso a Jerusalén como si llevaran a un criminal capaz de cualquier cosa. Juan seguía de cerca al grupo, pero Pedro iba detrás a más distancia. Después de escapar de las garras del soldado, Juan Marcos se procuró un manto que había encontrado en la tienda de Simón Pedro y Juan Zebedeo. Sospechaba que los guardias llevarían a Jesús a la casa de Anás, el sumo sacerdote jubilado; así pues, bordeó los huertos de olivos y llegó antes que el grupo al palacio del sumo sacerdote, donde se escondió cerca de la entrada principal.

4. LA DISCUSIÓN EN EL LAGAR

1975:4 183:4.1 Santiago Zebedeo se encontró separado de Simón Pedro y de su hermano Juan, de manera que se unió a los otros apóstoles y sus compañeros de campamento en el lagar para deliberar sobre lo que debían hacer en vista del arresto del Maestro. 1975:5 183:4.2 Andrés había sido liberado de toda responsabilidad como director del grupo de sus compañeros apóstoles; en consecuencia, en esta crisis, que era la más grave de sus vidas, permanecía en silencio. Después de una breve discusión informal, Simón Celotes se subió en el muro de piedra del lagar y, después de hacer una apasionada defensa a favor de la lealtad al Maestro y a la causa del reino, exhortó a sus compañeros apóstoles y a los otros discípulos a que corrieran detrás de la tropa y rescataran a Jesús. La mayoría del grupo habría estado dispuesta a seguir su conducta agresiva si no hubiera sido por la advertencia de Natanael, el cual se levantó en cuanto Simón terminó de hablar y llamó la atención de todos sobre las enseñanzas tantas veces repetidas de Jesús en relación con la no resistencia. Les recordó además que Jesús les había ordenado aquella misma noche que protegieran sus vidas hasta el momento en que salieran al mundo para proclamar la buena nueva del evangelio del reino celestial. Santiago Zebedeo apoyó esta actitud de Natanael, contando ahora cómo Pedro y otros habían sacado la espada para impedir el arresto del Maestro, y cómo Jesús había pedido a Simón Pedro y a sus compañeros armados que envainaran sus hojas. Mateo y Felipe también dieron sus discursos, pero nada concreto surgió de esta discusión hasta que Tomás llamó la atención de todos sobre el hecho de que Jesús había aconsejado a Lázaro que no se expusiera a la muerte; les indicó que no podían hacer nada para salvar a su Maestro puesto que éste se había negado a permitir que sus amigos lo defendieran, y persistía en abstenerse de utilizar sus poderes divinos para burlar a sus enemigos humanos. Tomás los persuadió para que se dispersaran cada uno por su lado, con el acuerdo de que David Zebedeo permanecería en el campamento para mantener un centro de intercambio de información y un cuartel general de mensajeros para el grupo. A las dos y media de aquella mañana, el campamento se quedaba desierto; sólo David permanecía allí con tres o cuatro mensajeros, después de haber enviado a los demás para que obtuvieran información sobre dónde habían llevado a Jesús y qué iban a hacer con él.

1976:1 183:4.3 Cinco apóstoles —Natanael, Mateo, Felipe y los gemelos— fueron a esconderse

en Betfagé y Betania. Tomás, Andrés, Santiago y Simón Celotes se escondieron en la ciudad. Simón Pedro y Juan Zebedeo siguieron adelante hasta la casa de Anás.

1976:2 183:4.4 Poco después del amanecer, Simón Pedro, con una imagen abatida de profunda desesperación, regresó vagando al campamento de Getsemaní. David lo envió a cargo de un mensajero para que se reuniera con su hermano Andrés, que estaba en la casa de Nicodemo en Jerusalén.

1976:3 183:4.5 Hasta el final mismo de la crucifixión, Juan Zebedeo permaneció siempre cerca, tal como Jesús se lo había ordenado, y era él quien de hora en hora suministraba a los mensajeros la información que llevaban a David en el campamento del jardín, y que luego se transmitía a los apóstoles escondidos y a la familia de Jesús.

1976:4 183:4.6 Ciertamente, ¡el pastor es golpeado y las ovejas se dispersan! Aunque todos se dan vagamente cuenta de que Jesús les había avisado de esta precisa situación, están muy severamente conmocionados por la repentina desaparición del Maestro como para poder utilizar su mente de manera normal.

1976:5 183:4.7 Poco después del amanecer, y justo después de que Pedro hubiera sido enviado a reunirse con su hermano, Judá, el hermano carnal de Jesús, llegó al campamento casi sin aliento y por delante del resto de la familia de Jesús, para enterarse simplemente de que el Maestro ya había sido arrestado, y descendió apresuradamente la carretera de Jericó para llevar esta información a su madre y a sus hermanos y hermanas. David Zebedeo avisó a la familia de Jesús, por medio de Judá, de que se reunieran en la casa de Marta y María en Betania, y esperaran allí las noticias que sus mensajeros les llevarían con regularidad.

1976:6 183:4.8 Ésta era la situación durante la última mitad de la noche del jueves y las primeras horas de la mañana del viernes en lo que concierne a los apóstoles, los discípulos principales y la familia terrenal de Jesús. Todos estos grupos y personas se mantenían en contacto los unos con los otros gracias al servicio de mensajeros que David Zebedeo continuaba dirigiendo desde su cuartel general en el campamento de Getsemaní.

12. CAMINO DEL PALACIO DEL SUMO SACERDOTE

1977:1 183:5.1 Antes de partir del jardín con Jesús, se originó una discusión entre el capitán judío de los guardias del templo y el capitán romano de la compañía de soldados en cuanto al lugar donde debían llevar a Jesús. El capitán de los guardias del templo dio órdenes para que se le llevara ante Caifás, el sumo sacerdote en ejercicio. El capitán de los soldados romanos ordenó que Jesús fuera llevado al palacio de Anás, el antiguo sumo sacerdote y suegro de Caifás. Y lo hizo así porque los romanos tenían la costumbre de tratar directamente con Anás todas las cuestiones relacionadas con la aplicación de las leyes eclesiásticas judías. Y se obedecieron las órdenes del capitán romano; llevaron a Jesús a la casa de Anás para someterlo a un interrogatorio preliminar.

1977:2 183:5.2 Judas caminaba al lado de los capitanes, escuchando todo lo que se decía, pero

sin participar en la discusión, porque ni el capitán judío ni el oficial romano querían siquiera hablar con el traidor —de tal manera lo despreciaban.

1977:3 183:5.3 Casi en aquel momento, Juan Zebedeo recordó las instrucciones de su Maestro de que permaneciera siempre cerca, y se aproximó apresuradamente a Jesús que caminaba entre los dos capitanes. Al ver que Juan se ponía a su lado, el comandante de los guardias del templo dijo a su asistente: "Coge a este hombre y átalo. Es uno de los seguidores de este tipo." Pero cuando el capitán romano escuchó esto, volvió la cabeza, vio a Juan, y dio órdenes para que el apóstol se pusiera a su lado y que nadie lo molestara. Luego el capitán romano le dijo al capitán judío: "Este hombre no es ni un traidor ni un cobarde. Lo he visto en el jardín y no sacó la espada para oponer resistencia. Tiene el coraje de adelantarse para estar con su Maestro, y nadie le pondrá la mano encima. La ley romana permite que todo preso pueda tener al menos a un amigo que permanezca con él delante del tribunal, y no se impedirá que este hombre esté al lado de su Maestro, el detenido." Cuando Judas escuchó esto, se sintió tan avergonzado y humillado que se fue quedando detrás de la comitiva y llegó solo al palacio de Anás.

1977:4 183:5.4 Esto explica por qué se le permitió a Juan Zebedeo permanecer cerca de Jesús a lo largo de las duras experiencias de aquella noche y del día siguiente. Los judíos temían decirle algo a Juan o molestarlo de alguna manera, porque en cierto modo tenía la condición de un consejero romano designado para actuar como observador en las transacciones del tribunal eclesiástico judío. La posición privilegiada de Juan quedó aún más asegurada cuando, en el momento de entregar a Jesús al capitán de los guardias del templo en la puerta del palacio de Anás, el capitán romano se dirigió a su asistente y le dijo: "Acompaña a este preso y asegúrate de que estos judíos no lo maten sin el consentimiento de Pilatos. Cuida de que no lo asesinen, y asegúrate de que a su amigo, el galileo, le permitan permanecer a su lado para observar todo lo que suceda." Así es como Juan pudo estar cerca de Jesús hasta el momento de su muerte en la cruz, aunque los otros diez apóstoles estuvieron obligados a permanecer ocultos. Juan actuaba bajo la protección romana, y los judíos no se atrevieron a molestarlo hasta después de la muerte del Maestro.

1977:5 183:5.5 Durante todo el trayecto hasta el palacio de Anás, Jesús no abrió la boca. Desde el momento de su arresto hasta su aparición delante de Anás, el Hijo del Hombre no dijo ni una

palabra.

Documento 184
ANTE EL TRIBUNAL DEL SANEDRÍN

1978:1 184:0.1 Unos representantes de Anás habían ordenado en secreto al capitán de los soldados romanos que llevara a Jesús al palacio de Anás inmediatamente después de arrestarlo. El antiguo sumo sacerdote deseaba mantener su prestigio como principal autoridad eclesiástica de los judíos. También tenía otro objetivo al retener a Jesús en su casa durante varias horas, y era ganar tiempo para reunir legalmente al tribunal del sanedrín. No era legal convocar el tribunal del sanedrín antes de la hora de la ofrenda del sacrificio matutino en el templo, y este sacrificio se ofrecía hacia las tres de la mañana.

1978:2 184:0.2 Anás sabía que un tribunal de sanedristas estaba esperando en el palacio de su yerno Caifás. Unos treinta miembros del sanedrín se habían reunido a medianoche en la casa del sumo sacerdote a fin de estar preparados para juzgar a Jesús cuando fuera traído ante ellos. Únicamente se habían reunido aquellos miembros que se oponían enérgica y abiertamente a Jesús y a sus enseñanzas, puesto que sólo se necesitaban veintitrés para constituir un tribunal procesal.

1978:3 184:0.3 Jesús pasó unas tres horas en el palacio de Anás en el monte Olivete, no lejos del jardín de Getsemaní, donde lo habían arrestado. Juan Zebedeo estaba libre y a salvo en el palacio de Anás, no solamente debido a la palabra del capitán romano, sino también porque él y su hermano Santiago eran bien conocidos por los criados más viejos, pues habían sido invitados muchas veces al palacio, ya que el antiguo sumo sacerdote era un pariente lejano de su madre Salomé.

1. EL INTERROGATORIO DE ANÁS

1978:4 184:1.1 Enriquecido por los ingresos del templo, con su yerno como sumo sacerdote en ejercicio, y debido a sus relaciones con las autoridades romanas, Anás era en verdad el individuo más poderoso de la sociedad judía. Era un planificador y un conspirador sofisticado y diplomático. Deseaba dirigir este asunto para deshacerse de Jesús; temía confiar enteramente una empresa tan importante como ésta a su brusco y agresivo yerno. Anás quería asegurarse de que el juicio del Maestro permanecería entre las manos de los saduceos; temía la posible simpatía de algunos fariseos, ya que prácticamente todos los miembros del sanedrín que habían abrazado la causa de Jesús eran fariseos.

1978:5 184:1.2 Anás no había visto a Jesús desde hacía varios años, desde la época en que el Maestro se presentó en su casa y se marchó inmediatamente al observar la frialdad y la reserva con que lo recibió. Anás había pensado aprovecharse de esta antigua relación e intentar de este modo persuadir a Jesús para que abandonara sus pretensiones y se fuera de Palestina. Le repugnaba participar en el asesinato de un hombre bueno y había razonado que quizás Jesús escogería dejar el país en lugar de sufrir la muerte. Pero cuando Anás se encontró delante del fornido y resuelto galileo, supo enseguida que hacer tales proposiciones sería inútil. Jesús era aún más majestuoso y equilibrado de lo que Anás lo recordaba.

1979:1 184:1.3 Cuando Jesús era joven, Anás se había interesado mucho por él, pero ahora sus ingresos estaban amenazados por lo que Jesús había hecho tan recientemente echando del templo a los cambistas y a otros mercaderes. Este acto había suscitado la enemistad del antiguo sumo sacerdote mucho más que las enseñanzas de Jesús.

1979:2 184:1.4 Anás entró en su espaciosa sala de audiencias, se sentó en un gran sillón y ordenó que trajeran a Jesús ante él. Después de observar al Maestro en silencio durante unos momentos, dijo: "Comprenderás que habrá que hacer algo con respecto a tu enseñanza, puesto que estás perturbando la paz y el orden de nuestro país." Mientras Anás miraba de manera indagadora a Jesús, el Maestro lo miró directamente a los ojos, pero no respondió. Anás dijo de nuevo:

"¿Cuáles son los nombres de tus discípulos, además de Simón Celotes, el agitador?" Jesús lo miró de nuevo, pero no contestó.

1979:3 184:1.5 Anás estaba considerablemente molesto porque Jesús se negaba a contestar a sus preguntas, de tal manera que le dijo: "¿No te preocupa que yo sea benévolo o no contigo? ¿No tienes consideración por el poder que tengo para determinar las cuestiones de tu próximo juicio?" Cuando Jesús escuchó esto, dijo: "Anás, sabes que no podrías tener ningún poder sobre mí si no fuera permitido por mi Padre. Algunos quisieran matar al Hijo del Hombre porque son ignorantes y no conocen nada mejor; pero tú, amigo, sabes lo que estás haciendo. ¿Cómo puedes, por tanto, rechazar la luz de Dios?"

1979:4 184:1.6 Anás se quedó casi desconcertado por la manera amable en que Jesús le habló. Pero ya había decidido en su interior que Jesús debía irse de Palestina o morir; así pues, reunió su coraje y preguntó: "¿Qué es exactamente lo que intentas enseñar a la gente? ¿Qué pretendes ser?" Jesús contestó: "Sabes muy bien que he hablado abiertamente al mundo. He enseñado en las sinagogas y muchas veces en el templo, donde todos los judíos y muchos gentiles me han escuchado. No he dicho nada en secreto; entonces, ¿por qué me preguntas sobre mi enseñanza? ¿Por qué no llamas a los que me han escuchado y les preguntas a ellos? Mira, todo Jerusalén ha oído lo que he dicho, aunque tú mismo no hayas escuchado estas enseñanzas." Pero antes de que Anás pudiera responder, el administrador principal del palacio, que estaba cerca, abofeteó a Jesús, diciendo: "¿Cómo te atreves a contestarle así al sumo sacerdote?" Anás no reprendió a su administrador, pero Jesús se dirigió a él, diciendo: "Amigo mío, si he hablado mal, testifica contra el mal; pero si he dicho la verdad, entonces ¿por qué me golpeas?"

1979:5 184:1.7 Anás lamentaba que su administrador hubiera abofeteado a Jesús, pero era demasiado orgulloso como para tener en cuenta el asunto. En su confusión, se fue a otra habitación y dejó solo a Jesús casi una hora con los criados de la casa y los guardias del templo.

1979:6 184:1.8 Cuando regresó, se puso al lado del Maestro y dijo: "¿Pretendes ser el Mesías, el libertador de Israel?" Jesús dijo: "Anás, me conoces desde la época de mi juventud. Sabes que no pretendo ser nada más que lo que mi Padre ha decretado, y que he sido enviado a todos los hombres, tanto gentiles como judíos." Entonces Anás dijo: "Me han dicho que has pretendido ser el Mesías; ¿es verdad?" Jesús miró a Anás pero se limitó a contestar: "Tú lo has dicho."

1980:1 184:1.9 Aproximadamente en ese momento, unos mensajeros del palacio de Caifás llegaron para preguntar a qué hora sería llevado Jesús ante el tribunal del sanedrín, y puesto que faltaba poco para el amanecer, Anás pensó que sería mejor enviar a Jesús, atado y custodiado por los guardias del templo, a Caifás. Él mismo los siguió un poco después.

2. PEDRO EN EL PATIO

1980:2 184:2.1 Cuando el grupo de guardias y soldados se acercaba a la entrada del palacio de Anás, Juan Zebedeo caminaba al lado del capitán de los soldados romanos. Judas se había quedado rezagado a cierta distancia, y Simón Pedro los seguía a lo lejos. Después de que Juan hubiera entrado en el patio del palacio con Jesús y los guardias, Judas se acercó a la cancela pero, al ver a Jesús y a Juan, continuó hacia la casa de Caifás, donde sabía que el verdadero juicio del

Maestro se llevaría a cabo más tarde. Poco después de que Judas se hubiera marchado, llegó Simón Pedro, y mientras permanecía delante de la cancela, Juan lo vio en el momento en que estaban a punto de meter a Jesús en el palacio. La portera que estaba encargada de la cancela conocía a Juan, y cuando éste le pidió que dejara entrar a Pedro, ella asintió con placer.

1980:3 184:2.2 Al entrar en el patio, Pedro se dirigió hacia el fuego de carbón e intentó calentarse porque la noche era fría. Se sentía aquí totalmente fuera de lugar entre los enemigos de Jesús, y en verdad no estaba en su sitio. El Maestro no le había ordenado que se mantuviera cerca tal como se lo había recomendado a Juan. Pedro pertenecía al grupo de apóstoles que habían sido expresamente advertidos que no arriesgaran su vida durante estas horas del juicio y de la crucifixión de su Maestro.

1980:4 184:2.3 Pedro había tirado su espada poco antes de llegar a la cancela del palacio, de manera que entró desarmado en el patio de Anás. Su mente era un torbellino de confusión; apenas podía darse cuenta de que Jesús había sido arrestado. No conseguía captar la realidad de la situación —que se encontraba allí en el patio de Anás, calentándose al lado de los criados del sumo sacerdote. Se preguntaba qué estarían haciendo los demás apóstoles y, al darle vueltas en la cabeza a la forma en que Juan había sido admitido en el palacio, llegó a la conclusión de que los criados lo conocían, puesto que Juan le había pedido a la portera que lo dejara entrar.

1980:5 184:2.4 Poco después de que la portera dejara entrar a Pedro, y mientras éste se calentaba junto al fuego, ella se le acercó y le dijo maliciosamente: "¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?" Pedro no debería haberse sorprendido de ser reconocido de esta manera, ya que había sido Juan quien le había pedido a la muchacha que le dejara traspasar las cancelas del palacio; pero estaba en tal estado de tensión nerviosa que el ser identificado como discípulo lo desequilibró, y con un solo pensamiento prioritario en su mente —la idea de escapar con vida— respondió de inmediato a la pregunta de la sirvienta, diciendo: "No lo soy."

1980:6 184:2.5 Muy pronto, otro criado se acercó a Pedro y le preguntó: "¿No te he visto en el jardín cuando arrestaron a ese tipo? ¿No eres tú también uno de sus seguidores?" Pedro estaba ahora totalmente alarmado; no veía la manera de escapar sano y salvo de estos acusadores; negó pues con vehemencia toda conexión con Jesús, diciendo: "No conozco a ese hombre, ni soy uno de sus seguidores."

1980:7 184:2.6 Casi en ese momento, la portera de la cancela llevó a Pedro a un lado y le dijo: "Estoy segura de que eres un discípulo de ese Jesús, no solamente porque uno de sus seguidores me ha pedido que te dejara entrar en el patio, sino que mi hermana que está aquí te ha visto en el templo con ese hombre. ¿Por qué lo niegas?" Cuando Pedro escuchó la acusación de la sirvienta, negó totalmente que conociera a Jesús con muchas maldiciones y juramentos, diciendo de nuevo: "No soy un seguidor de ese hombre; ni siquiera lo conozco; nunca he oído hablar de él anteriormente."

1981:1 184:2.7 Pedro se alejó del fuego durante un momento mientras caminaba por el patio. Le hubiera gustado escaparse, pero temía atraer la atención. Como tenía frío, regresó junto al fuego, y uno de los hombres que estaban cerca de él dijo: "Tú eres sin duda uno de los discípulos de ese

hombre. Ese Jesús es galileo, y tu manera de hablar te traiciona, pues hablas también como un galileo." Y Pedro negó de nuevo toda conexión con su Maestro.

1981:2 184:2.8 Pedro estaba tan inquieto que intentó evitar el contacto con sus acusadores alejándose del fuego y permaneciendo solo en el porche. Después de más de una hora de aislamiento, la portera y su hermana lo encontraron por casualidad, y las dos le tomaron el pelo de nuevo acusándolo de ser un seguidor de Jesús. Y otra vez negó la acusación. Justo cuando había negado una vez más toda conexión con Jesús, el gallo cantó, y Pedro recordó las palabras de advertencia que su Maestro le había dicho anteriormente aquella misma noche. Mientras permanecía allí, acongojado y abatido por el sentimiento de culpa, las puertas del palacio se abrieron y salieron los guardias conduciendo a Jesús hacia la casa de Caifás. Al pasar cerca de Pedro, el Maestro vio, a la luz de las antorchas, la cara de desesperación de su apóstol, anteriormente tan seguro de sí mismo y superficialmente valiente; volvió la cabeza y miró a Pedro. Pedro nunca olvidó aquella mirada durante toda su vida. Fue una mirada de compasión y de amor a la vez como ningún hombre mortal había visto nunca en el rostro del Maestro.

1981:3 184:2.9 Después de que Jesús y los guardias hubieron franqueado las cancelas del palacio, Pedro los siguió, pero sólo durante una corta distancia. No pudo ir más allá. Se sentó a un lado del camino y lloró amargamente. Después de derramar estas lágrimas de desesperación, volvió sobre sus pasos hacia el campamento con la esperanza de encontrar a su hermano, Andrés. Al llegar al campamento, sólo encontró a David Zebedeo, el cual envió a un mensajero para indicarle el camino hasta el lugar donde se había escondido su hermano en Jerusalén.

1981:4 184:2.10 Toda la experiencia de Pedro tuvo lugar en el patio del palacio de Anás en el monte Olivete. No siguió a Jesús hasta el palacio del sumo sacerdote Caifás. El hecho de que Pedro cayera en la cuenta, con el canto de un gallo, de que había negado repetidas veces a su Maestro, indica que todo esto sucedió fuera de Jerusalén, puesto que la ley prohibía tener aves de corral dentro de los límites de la ciudad.

1981:5 184:2.11 Hasta que el canto del gallo no devolvió a Pedro su sentido común, sólo había pensado, mientras iba y venía por el porche para entrar en calor, en la habilidad con que había eludido las acusaciones de los criados, y en cómo había frustrado sus intenciones de identificarlo con Jesús. De momento, sólo había considerado que aquellos criados no tenían el derecho moral ni legal de interrogarlo así, y se felicitaba realmente por la manera en que creía que había evitado ser identificado y quizás arrestado y encarcelado. A Pedro no se le ocurrió que había negado a su Maestro hasta que el gallo cantó. Únicamente cuando Jesús lo miró se dio cuenta de que no había estado a la altura de sus privilegios como embajador del reino.

1981:6 184:2.12 Después de dar el primer paso en el camino del compromiso y de la menor resistencia, a Pedro no parecía quedarle más salida que continuar con el tipo de conducta que había decidido. Se necesita un carácter grande y noble para cambiar de opinión y retomar el camino recto después de haber empezado mal. Demasiado a menudo, nuestra propia mente tiende a justificar nuestra permanencia en el camino erróneo después de haber entrado en él.

1982:1 184:2.13 Pedro nunca creyó por completo que podría ser perdonado hasta el momento en

que se encontró con su Maestro después de la resurrección, y vió que era acogido como antes de las experiencias de esta trágica noche de negaciones.

3. ANTE EL TRIBUNAL DE LOS SANEDRISTAS

1982:2 184:3.1 Eran aproxidadamente las tres y media de la madrugada de este viernes cuando el sumo sacerdote, Caifás, declaró constituido el tribunal sanedrista de investigación y pidió que Jesús fuera traído ante ellos para ser juzgado oficialmente. En tres ocasiones anteriores, el sanedrín, por una gran mayoría de votos, había decretado la muerte de Jesús, había decidido que merecía la muerte basándose en las acusaciones irregulares de transgredir la ley, blasfemar y burlarse de las tradiciones de los padres de Israel.

1982:3 184:3.2 Esta reunión del sanedrín no se había convocado de manera regular y no se celebraba en el lugar habitual, la cámara de piedras labradas del templo. Se trataba de un tribunal especial compuesto por unos treinta sanedristas, y se había convocado en el palacio del sumo sacerdote. Juan Zebedeo estuvo presente con Jesús durante todo este pretendido juicio. 1982:4 184:3.3 ¡Cuánto se vanagloriaban estos jefes de los sacerdotes, escribas, saduceos y algunos fariseos, de que este Jesús que había comprometido su posición social y desafiado su autoridad, estuviera ahora seguro entre sus manos! Y estaban decididos a no dejarlo escapar vivo de sus garras vengativas.

1982:5 184:3.4 Normalmente, cuando los judíos juzgaban a un hombre por un delito capital, procedían con una gran cautela y proporcionaban todas las garantías de la equidad en la selección de los testigos y en toda la conducta del juicio. Pero en esta ocasión, Caifás era más un fiscal que un juez imparcial.

1982:6 184:3.5 Jesús apareció ante este tribunal vestido con su ropa habitual y con las manos atadas detrás de la espalda. Todo el tribunal se quedó sorprendido y algo confuso por su aspecto majestuoso. Nunca habían contemplado a un preso semejante ni habían presenciado aquella sangre fría en un hombre que podía perder la vida.

1982:7 184:3.6 La ley judía exigía que al menos dos testigos estuvieran de acuerdo en un punto cualquiera antes de que se pudiera hacer una acusación contra un preso. Judas no podía servir de testigo contra Jesús, porque la ley judía prohibía expresamente el testimonio de un traidor. Más de veinte falsos testigos estaban disponibles para testificar contra Jesús, pero sus declaraciones eran tan contradictorias y tan evidentemente inventadas que los mismos sanedristas se sentían bastante avergonzados con el espectáculo. Jesús permanecía allí de pie, mirando con benignidad a aquellos perjuros, y su mismo semblante desconcertaba a los testigos mentirosos. Durante todos estos falsos testimonios, el Maestro no dijo ni una sola palabra; no respondió a ninguna de sus numerosas falsas acusaciones.

1982:8 184:3.7 La primera vez que dos de los testigos se acercaron algo a una apariencia de acuerdo fue cuando dos hombres atestiguaron que habían escuchado decir a Jesús, en el transcurso de uno de sus discursos en el templo, que "destruiría este templo hecho por las manos del hombre y en tres días construiría otro templo sin emplear las manos del hombre." Aquello no

era exactamente lo que Jesús había dicho, aparte del hecho de que había señalado su propio cuerpo cuando hizo aquel comentario.

1982:9 184:3.8 Aunque el sumo sacerdote le gritó a Jesús: "¿No contestas a ninguna de estas acusaciones?", Jesús no abrió la boca. Permaneció allí en silencio mientras todos aquellos falsos testigos prestaban sus declaraciones. El odio, el fanatismo y la exageración sin escrúpulos caracterizaban de tal manera las palabras de aquellos perjuros, que sus testimonios caían por su propio peso. La mejor refutación de aquellas falsas acusaciones era el silencio sosegado y majestuoso del Maestro.

1983:1 184:3.9 Anás llegó poco después de que los falsos testigos empezaran a declarar, y tomó asiento al lado de Caifás. Anás se levantó entonces para argumentar que aquella amenaza de Jesús de destruir el templo era suficiente para justificar tres cargos contra él:

1. Que era un peligroso embaucador del pueblo. Que les enseñaba cosas imposibles y que los engañaba de otras maneras.
2. Que era un revolucionario fanático pues abogaba por el empleo de la violencia contra el templo sagrado, porque ¿cómo podría destruirlo de otra manera?
3. Que enseñaba la magia, puesto que prometía construir un nuevo templo, y sin ayudarse con las manos.

1983:5 184:3.10 Todo el sanedrín ya estaba de acuerdo en que Jesús era culpable de unas transgresiones de las leyes judías que merecían la muerte, pero ahora les preocupaba más preparar unas acusaciones relacionadas con su conducta y sus enseñanzas, que justificaran la sentencia de muerte que Pilatos debería pronunciar contra su preso. Sabían que tenían que obtener el consentimiento del gobernador romano antes de poder ejecutar legalmente a Jesús. Anás se sentía inclinado a seguir el método de hacer aparecer a Jesús como un peligroso educador que no podía estar por la calle entre la gente.

1983:6 184:3.11 Pero Caifás ya no podía soportar más la vista del Maestro, que permanecía allí de pie con una serenidad perfecta y en un absoluto silencio. Pensó que conocía al menos una manera de incitar al preso a hablar. En consecuencia, se precipitó hacia Jesús, agitó un dedo acusador delante del rostro del Maestro, y dijo: "En nombre del Dios vivo, te ordeno que nos digas si eres el Libertador, el Hijo de Dios." Jesús contestó a Caifás: "Lo soy. Pronto iré hacia el Padre, y dentro de poco el Hijo del Hombre será revestido de poder y reinará de nuevo sobre las huestes del cielo."

1983:7 184:3.12 Cuando el sumo sacerdote escuchó a Jesús pronunciar estas palabras, se encolerizó enormemente, y rasgando sus vestiduras exteriores, exclamó: "¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Mirad, ahora todos habéis escuchado la blasfemia de este hombre. ¿Qué pensáis ahora que podemos hacer con este blasfemo y transgresor de la ley?" Y todos contestaron al unísono: "Merece la muerte; que sea crucificado."

1983:8 184:3.13 Jesús no manifestó interés por ninguna de las preguntas que le hicieron cuando estaba delante de Anás o de los sanedristas, exceptuando la única pregunta relacionada con su misión donadora. Cuando se le preguntó si era el Hijo de Dios, contestó afirmativamente de manera instantánea e inequívoca.

1983:9 184:3.14 Anás deseaba que continuara el juicio y que se formularan unas acusaciones bien definidas en cuanto a la relación de Jesús con la ley y las instituciones romanas, para presentarlas posteriormente a Pilatos. Los consejeros estaban impacientes por terminar rápidamente este asunto, no sólo porque era el día de la preparación de la Pascua y no se podía hacer ningún trabajo seglar después del mediodía, sino también porque temían que Pilatos regresara en cualquier momento a Cesarea, la capital romana de Judea, puesto que sólo estaba en Jerusalén para la celebración de la Pascua.

1983:10 184:3.15 Pero Anás no logró conservar el control del tribunal. Después de que Jesús contestara tan inesperadamente a Caifás, el sumo sacerdote se adelantó y lo abofeteó. Anás se quedó verdaderamente impresionado cuando los otros miembros del tribunal escupieron a Jesús a la cara al salir de la sala, y muchos de ellos lo abofetearon burlonamente con la palma de la mano. Y así terminó, a las cuatro y media de la mañana, esta primera sesión del juicio de Jesús por parte de los sanedristas, en desorden y en medio de una confusión inaudita.

1984:1 184:3.16 Treinta falsos jueces llenos de prejuicios y cegados por la tradición, con sus falsos testigos, se atreven a sentarse a juzgar al justo Creador de un universo. Y estos acusadores apasionados están exasperados por el silencio majestuoso y el magnífico comportamiento de este Dios-hombre. Su silencio es terrible de soportar; su palabra es un reto intrépido. Permanece impasible ante sus amenazas e impávido ante sus ataques. El hombre juzga a Dios, pero incluso en ese momento Dios los ama y los salvaría si pudiera.

4. LA HORA DE LA HUMILLACIÓN

1984:2 184:4.1 En la cuestión de pronunciar una sentencia de muerte, la ley judía exigía que el tribunal celebrara dos sesiones. Esta segunda sesión debía tener lugar al día siguiente de la primera, y los miembros del tribunal debían pasar las horas intermedias ayunando y lamentándose. Pero estos hombres no podían esperar al día siguiente para confirmar su decisión de que Jesús debía morir. Sólo esperaron una hora. Mientras tanto, dejaron a Jesús en la sala de audiencia al cuidado de los guardias del templo, que junto con los criados del sumo sacerdote, se divirtieron acumulando todo tipo de indignidades sobre el Hijo del Hombre. Se burlaron de él, le escupieron y lo abofetearon cruelmente. Le golpeaban en la cara con una vara y luego le decían: "Profetiza, Libertador, y dinos quién te ha golpeado." Continuaron así durante una hora entera, ultrajando y maltratando a este hombre de Galilea que no ofrecía resistencia.

1984:3 184:4.2 Durante esta hora trágica de sufrimientos y de juicios burlescos a manos de los guardias y criados ignorantes e insensibles, Juan Zebedeo estuvo esperando a solas, lleno de terror, en una habitación contigua. Cuando empezaron estos abusos, Jesús le indicó a Juan con un gesto de la cabeza que debía retirarse. El Maestro sabía muy bien que si permitía a su apóstol permanecer en la sala presenciando estas indignidades, se despertaría en Juan tal resentimiento que le hubiera conducido a una explosión de protesta indignada que probablemente le hubiera costado la vida.

1984:4 184:4.3 Durante esta hora espantosa, Jesús no pronunció ni una palabra. Para este alma humana dulce y sensible, unida en una relación de personalidad con el Dios de todo este

universo, no hubo un período más amargo en la copa de su humillación que esta hora terrible a merced de estos guardias y criados ignorantes y crueles, que se habían sentido estimulados a maltratarlo debido al ejemplo de los miembros de este pretendido tribunal sanedrista.

1984:5 184:4.4 El corazón humano quizás no puede concebir el escalofrío de indignación que recorrió un enorme universo, mientras las inteligencias celestiales presenciaban este espectáculo de su amado Soberano sometiéndose a la voluntad de sus criaturas ignorantes y desviadas, en la esfera ensombrecida por el pecado de la desafortunada Urantia.

1984:6 184:4.5 ¿Qué es esa característica animal en el hombre que le conduce a querer insultar y atacar físicamente aquello que no puede alcanzar espiritualmente ni conseguir intelectualmente? Aún se esconde en el hombre medio civilizado una malvada brutalidad que intenta desahogarse en aquellos que son superiores en sabiduría y en logros espirituales. Observad la malvada tosquedad y la brutal ferocidad de estos hombres supuestamente civilizados, mientras obtenían cierta forma de placer animal atacando físicamente al Hijo del Hombre que no ofrecía resistencia. Mientras estos insultos, burlas y golpes caían sobre Jesús, él no se defendía, pero no estaba indefenso. Jesús no estaba derrotado, se limitaba a no luchar en el sentido material.

1985:1 184:4.6 Éstos son los momentos de las mayores victorias del Maestro en toda su larga y extraordinaria carrera como autor, sostén y salvador de un enorme y extenso universo. Después de vivir hasta su plenitud una vida revelando Dios al hombre, Jesús está dedicado ahora a revelar el hombre a Dios de una manera nueva y sin precedentes. Jesús está revelando ahora a los mundos la victoria final sobre todos los temores del aislamiento de la personalidad que siente la criatura. El Hijo del Hombre ha conseguido finalmente realizar su identidad como Hijo de Dios. Jesús no duda en afirmar que él y el Padre son uno; y basándose en el hecho y la verdad de esta experiencia suprema y celeste, exhorta a todo creyente en el reino a que se vuelva uno con él, como él y su Padre son uno. La experiencia viviente en la religión de Jesús se convierte así en la técnica cierta y segura mediante la cual los mortales de la tierra, espiritualmente aislados y cósmicamente solitarios, consiguen escapar del aislamiento de la personalidad, con todos sus efectos de temores y de sentimientos de impotencia asociados. En las realidades fraternales del reino de los cielos, los hijos de Dios por la fe encuentran su liberación final del aislamiento del yo, tanto de manera personal como planetaria. El creyente que conoce a Dios experimenta cada vez más el éxtasis y la grandeza de la socialización espiritual a escala del universo —la ciudadanía en el cielo asociada a la realización eterna del destino divino consistente en alcanzar la perfección.

5. LA SEGUNDA REUNIÓN DEL TRIBUNAL

1985:2 184:5.1 El tribunal se reunió de nuevo a las cinco y media de la mañana, y Jesús fue conducido a la habitación contigua donde estaba esperando Juan. Aquí, el soldado romano y los guardias del templo vigilaron a Jesús, mientras el tribubal empezaba a formular las acusaciones que se iban a presentar a Pilatos. Anás indicó claramente a sus asociados que la acusación de blasfemia no tendría ningún peso ante Pilatos. Judas estaba presente durante esta segunda reunión del tribunal, pero no prestó ninguna declaración.

1985:3 184:5.2 Esta sesión de la corte sólo duró media hora, y cuando levantaron la sesión para

presentarse ante Pilatos, habían redactado la acusación contra Jesús estimando que merecía la muerte por tres razones:

1. Que pervertía a la nación judía; que engañaba al pueblo y lo incitaba a la rebelión.
2. Que enseñaba al pueblo a que se negara a pagar el tributo al césar.
3. Que como pretendía ser rey y el fundador de un nuevo tipo de reino, incitaba a la traición contra el emperador.

1985:7 184:5.3 Todo este procedimiento era irregular y totalmente contrario a las leyes judías. No había dos testigos que se hubieran puesto de acuerdo en ninguna cuestión, excepto los que habían testificado en relación con la declaración de Jesús de que destruiría el templo y lo levantaría de nuevo en tres días. E incluso en este punto, ningún testigo había hablado en nombre de la defensa, y tampoco se le pidió a Jesús que explicara lo que había querido decir.

1985:8 184:5.4 El único punto sobre el que el tribunal podría haberlo juzgado coherentemente era el de la blasfemia, y hubiera estado basado enteramente en el propio testimonio del acusado. Incluso en lo que concierne a la blasfemia, no consiguieron votar oficialmente la pena de muerte.

1985:9 184:5.5 Y ahora, para presentarse ante Pilatos, se atrevían a formular tres cargos sobre los cuales ningún testigo había sido interrogado, y sobre los que se habían puesto de acuerdo en ausencia del acusado. Cuando todo estuvo hecho, tres de los fariseos se marcharon; querían que Jesús fuera aniquilado, pero no querían formular cargos contra él sin testigos y en su ausencia.

1986:1 184:5.6 Jesús no volvió a aparecer ante el tribunal de los sanedristas. Éstos no querían volver a contemplar su rostro mientras juzgaban su vida inocente. Jesús no se enteró (como hombre) de las acusaciones oficiales hasta que las escuchó de boca de Pilatos.

1986:2 184:5.7 Mientras Jesús estaba en la habitación con Juan y los guardias, y el tribunal celebraba su segunda sesión, algunas mujeres del palacio del sumo sacerdote vinieron con sus amigas para contemplar al extraño preso, y una de ellas le preguntó: "¿Eres el Mesías, el Hijo de Dios?" Y Jesús respondió: "Si te lo digo, no me creerás; y si te lo pregunto, no contestarás."

1986:3 184:5.8 A las seis de aquella mañana, Jesús fue sacado de la casa de Caifás para aparecer ante Pilatos, a fin de que éste confirmara la sentencia de muerte que el tribunal de los sanedristas

había decretado de manera tan injusta e irregular.

JUICIO ANTE PILATOS

1987:1 185:0.1 Poco después de las seis de la mañana de este viernes 7 de abril del año 30, Jesús fue llevado ante Pilatos, el procurador romano que gobernaba Judea, Samaria e Idumea bajo la supervisión inmediata del legado de Siria. Los guardias del templo llevaron al Maestro, atado, a la presencia del gobernador romano, e iba acompañado por unos cincuenta de sus acusadores, incluyendo el tribunal sanedrista (principalmente saduceos), Judas Iscariote, el sumo sacerdote Caifás y el apóstol Juan. Anás no se presentó ante Pilatos.

1987:2 185:0.2 Pilatos estaba levantado y preparado para recibir a este grupo de visitantes tan

madrugadores, pues los hombres que habían conseguido su consentimiento la noche anterior para emplear los soldados romanos en el arresto del Hijo del Hombre, le habían informado que traerían a Jesús temprano ante él. Se había acordado que este juicio tendría lugar frente al pretorio, un edificio adicional a la fortaleza de Antonia, donde Pilatos y su mujer establecían su cuartel general cuando se quedaban en Jerusalén.

1987:3 185:0.3 Aunque Pilatos dirigió una gran parte del interrogatorio de Jesús dentro de las salas del pretorio, el juicio público se celebró en el exterior, en los escalones que conducían a la entrada principal. Fue una concesión que hizo a los judíos, los cuales se negaban a entrar en cualquier edificio gentil donde quizás se había utilizado la levadura en este día de la preparación de la Pascua. Una conducta así no solamente los volvería ceremonialmente impuros, privándolos con ello de poder participar en la fiesta de acción de gracias de la tarde, sino que también necesitarían someterse a las ceremonias de purificación después de la puesta del sol para poder compartir la cena pascual.

1987:4 185:0.4 Aunque a estos judíos no les molestaba en absoluto la conciencia cuando tramaban asesinar judicialmente a Jesús, sin embargo eran escrupulosos en lo referente a todas estas cuestiones de pureza ceremonial y de regularidad tradicional. Y estos judíos no han sido los únicos en dejar de reconocer sus altas y santas obligaciones de naturaleza divina, mientras prestaban una atención meticulosa a cosas de poca importancia para el bienestar humano tanto en el tiempo como en la eternidad.

1. PONCIO PILATOS

1987:5 185:1.1 Si Poncio Pilatos no hubiera sido un gobernador razonablemente bueno de las provincias menores, Tiberio difícilmente le hubiera permitido que permaneciera diez años como procurador de Judea. Aunque era un administrador razonablemente bueno, moralmente era un cobarde. No era un hombre lo bastante grande como para comprender la naturaleza de su tarea como gobernador de los judíos. No lograba captar el hecho de que estos hebreos tenían una religión *real*, una fe por la que estaban dispuestos a morir, y que millones y millones de ellos, dispersos aquí y allá por todo el imperio, consideraban a Jerusalén como el santuario de su fe y respetaban al sanedrín como el tribunal más alto de la tierra.

1988:1 185:1.2 Pilatos no amaba a los judíos, y este odio profundo empezó a manifestarse muy pronto. De todas las provincias romanas, ninguna era más difícil de gobernar que Judea. Pilatos nunca comprendió realmente los problemas implicados en la administración de los judíos y por esta razón, desde el principio de su experiencia como gobernador, cometió una serie de errores descomunales casi fatales y prácticamente suicidas. Estos errores fueron los que dieron a los judíos tanto poder sobre él. Cuando querían influir sobre sus decisiones, todo lo que tenían que hacer era amenazarlo con una insurrección, y Pilatos capitulaba rápidamente. Esta indecisión aparente, o falta de valor moral del procurador, se debía principalmente al recuerdo de una serie de controversias que había tenido con los judíos, y en cada caso habían sido ellos los que habían vencido. Los judíos sabían que Pilatos les tenía miedo, que temía por su posición ante Tiberio, y emplearon este conocimiento en gran perjuicio del gobernador en numerosas ocasiones.

1988:2 185:1.3 La desventaja de Pilatos ante los judíos se produjo a consecuencia de una serie de

encuentros desafortunados. En primer lugar, no supo tomarse en serio el profundo prejuicio judío contra todas las imágenes, consideradas como símbolos de idolatría. Por consiguiente, permitió que sus soldados entraran en Jerusalén sin quitar las imágenes del césar de sus banderas, como los soldados romanos habían tenido la costumbre de hacerlo bajo su predecesor. Una numerosa delegación de judíos esperó a Pilatos durante cinco días, implorándole que hiciera quitar aquellas imágenes de los estandartes militares. Se negó rotundamente a conceder su petición y los amenazó de muerte inmediata. Como él mismo era un escéptico, Pilatos no comprendía que unos hombres con unos fuertes sentimientos religiosos no dudarían en morir por sus convicciones religiosas; por eso, se sintió consternado cuando aquellos judíos se reunieron desafiantes delante de su palacio, inclinaron sus rostros hasta el suelo y enviaron a decir que estaban preparados para morir. Pilatos comprendió entonces que había hecho una amenaza que no quería llevar a cabo. Cedió, y ordenó que quitaran las imágenes de los estandartes de sus soldados en Jerusalén; desde aquel día en adelante, se encontró ampliamente sometido a los caprichos de los dirigentes judíos, que habían descubierto así su debilidad, la de hacer amenazas que temía ejecutar.

1988:3 185:1.4 Pilatos decidió posteriormente recuperar su prestigio perdido y, en consecuencia, hizo colocar los escudos del emperador, como los que se empleaban generalmente para adorar al césar, en los muros del palacio de Herodes en Jerusalén. Cuando los judíos protestaron, se mantuvo inflexible. Como se negó a escuchar sus protestas, los judíos apelaron rápidamente a Roma, y el emperador ordenó con igual rapidez que se quitaran los escudos ofensivos. Y Pilatos gozó entonces de mucha menos estima que antes.

1988:4 185:1.5 Otra cosa que le granjeó una gran desaprobación entre los judíos fue el hecho de que se atrevió a coger dinero del tesoro del templo para financiar la construcción de un nuevo acueducto, a fin de proporcionar un mayor abastecimiento de agua a los millones de visitantes de Jerusalén en las épocas de las grandes fiestas religiosas. Los judíos estimaban que sólo el sanedrín podía gastar los fondos del templo, y nunca dejaron de arremeter contra Pilatos por esta orden arbitraria. Esta decisión provocó no menos de veinte motines y mucho derramamiento de sangre. El último de estos graves disturbios consistió en la matanza de un numeroso grupo de galileos cuando estaban rindiendo culto en el altar.

1988:5 185:1.6 Es significativo constatar que, aunque este gobernante romano indeciso sacrificó a Jesús por miedo a los judíos y para salvaguardar su posición personal, finalmente fue destituido a consecuencia de una matanza innecesaria de samaritanos en relación con las pretensiones de un falso Mesías que había conducido unas tropas al Monte Gerizim, donde pretendía que estaban enterradas las vasijas del templo; y estallaron unos violentos motines cuando no logró revelar el escondite de las vasijas sagradas, tal como había prometido. A consecuencia de este episodio, el legado de Siria ordenó a Pilatos que volviera a Roma. Tiberio murió mientras Pilatos iba camino de Roma, y no se le nombró de nuevo procurador de Judea. Nunca se recuperó por completo de la lamentable condena que hizo al haber consentido la crucifixión de Jesús. Como no encontró ningún favor a los ojos del nuevo emperador, se retiró a la provincia de Lausana, donde posteriormente se suicidó.

1989:1 185:1.7 Claudia Prócula, la mujer de Pilatos, había oído hablar mucho de Jesús por boca de su criada, una fenicia que creía en el evangelio del reino. Después de la muerte de Pilatos, Claudia se identificó de manera sobresaliente con la difusión de la buena nueva.

1989:2 185:1.8 Todo esto explica una gran parte de lo que sucedió este trágico viernes por la mañana. Es fácil comprender por qué los judíos se atrevían a darle órdenes a Pilatos —a hacer que se levantara a las seis de la mañana para juzgar a Jesús— y también por qué no dudaron en amenazarlo con acusarlo de traición ante el emperador si se atrevía a rehusar sus peticiones de ejecutar a Jesús.

1989:3 185:1.9 Un gobernador romano digno, que no hubiera estado implicado de manera desfavorable con los dirigentes de los judíos, nunca hubiera permitido que estos fanáticos religiosos sedientos de sangre provocaran la muerte de un hombre que él mismo había declarado sin falta e inocente de las falsas acusaciones. Roma cometió una gran equivocación, un error trascendental en los asuntos terrestres, cuando envió al mediocre Pilatos como gobernador de Palestina. Tiberio debería haber enviado a los judíos el mejor administrador provincial del imperio.

11. **JESÚS COMPARECE ANTE PILATOS**

1989:4 185:2.1 Cuando Jesús y sus acusadores se hubieron congregado delante de la sala de juicios de Pilatos, el gobernador romano salió y se dirigió a la compañía reunida, preguntando: "¿Qué acusación traéis contra este hombre?" Los saduceos y los consejeros, que habían hecho suyo el deshacerse de Jesús, habían decidido presentarse ante Pilatos para pedirle la confirmación de la sentencia de muerte pronunciada contra él, sin ofrecer ninguna acusación definida. Por esta razón, el portavoz del tribunal de los sanedristas le contestó a Pilatos: "Si este hombre no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado."

1989:5 185:2.2 Cuando Pilatos observó que eran reacios a exponer sus acusaciones contra Jesús, aunque sabía que habían pasado toda la noche deliberando sobre su culpabilidad, les contestó: "Puesto que no estáis de acuerdo en unas acusaciones determinadas, ¿por qué no os lleváis a este hombre y lo juzgáis según vuestras propias leyes?"

1989:6 185:2.3 Entonces, el actuario del tribunal del sanedrín le dijo a Pilatos: "No nos está permitido ejecutar a nadie, y este perturbador de nuestra nación merece morir por las cosas que ha dicho y hecho. Por eso hemos venido ante ti para que confirmes esta sentencia."

1989:7 185:2.4 Presentarse ante el gobernador romano con este intento de evasión revela la inquina y el malhumor de los sanedristas hacia Jesús, así como su falta de respeto por la equidad, el honor y la dignidad de Pilatos. ¡Qué desfachatez la de estos ciudadanos sometidos, los cuales comparecían ante su gobernador provincial para pedirle un decreto de ejecución contra un hombre antes de concederle un juicio justo, e incluso sin presentar unas acusaciones criminales definidas contra él!

1990:1 185:2.5 Pilatos conocía algunas cosas del trabajo de Jesús entre los judíos, y supuso que las acusaciones que se podían presentar contra él estarían relacionadas con infracciones a las leyes eclesiásticas judías; por esta razón, trató de remitir el caso al propio tribunal judío. Además, Pilatos se deleitó en hacerles confesar públicamente que no tenían poder para

pronunciar y ejecutar una sentencia de muerte, ni siquiera contra un miembro de su propia raza, al cual habían llegado a despreciar con un odio lleno de amargura y de envidia.

1990:2 185:2.6 Unas horas antes, poco antes de la medianoche y después de haber concedido el permiso de emplear los soldados romanos para detener en secreto a Jesús, Pilatos había escuchado más cosas sobre Jesús y sus enseñanzas de labios de su mujer, Claudia, que se había convertido parcialmente al judaísmo, y que más tarde creyó plenamente en el evangelio de Jesús.

1990:3 185:2.7 A Pilatos le hubiera gustado posponer esta audiencia, pero vio que los dirigentes judíos estaban decididos a continuar con el caso. Sabía que esta mañana no era solamente la de la preparación de la Pascua, sino que como era viernes, también era el día de la preparación para el sábado judío de descanso y de culto.

1990:4 185:2.8 Como Pilatos era extremadamente sensible a la manera irrespetuosa en que estos judíos lo trataban, no estaba dispuesto a satisfacer sus exigencias de sentenciar a muerte a Jesús sin un juicio. Por consiguiente, después de esperar unos momentos para que presentaran sus acusaciones contra el detenido, se volvió hacia ellos y dijo: "No condenaré a muerte a este hombre sin un juicio; y tampoco consentiré en interrogarlo hasta que hayáis presentado por escrito vuestras acusaciones contra él."

1990:5 185:2.9 Cuando el sumo sacerdote y los demás escucharon a Pilatos decir esto, hicieron una señal al actuario del tribunal, el cual entregó entonces a Pilatos las acusaciones escritas contra Jesús. Estas acusaciones eran:

1990:6 185:2.10 "El tribunal sanedrista estima que este hombre es un malhechor y un perturbador de nuestra nación, porque es culpable de:

"1. Pervertir a nuestra nación e incitar a nuestro pueblo a la rebelión.

"2. Prohibir al pueblo que pague el tributo al césar. "3. Llamarse a sí mismo rey de los judíos y enseñar la fundación de un nuevo reino."

1990:10 185:2.11 Jesús no había sido juzgado de manera regular ni declarado legalmente culpable de ninguna de estas acusaciones. Ni siquiera las escuchó cuando fueron expresadas por primera vez, pero Pilatos lo hizo traer del pretorio, donde estaba a cargo de los guardias, e insistió para que estas acusaciones fueran repetidas delante de Jesús.

1990:11 185:2.12 Cuando Jesús escuchó estas acusaciones, sabía muy bien que no había sido interrogado sobre estas cuestiones ante el tribunal judío, y también lo sabían Juan Zebedeo y sus acusadores, pero no respondió nada a estos falsos cargos. Incluso cuando Pilatos le rogó que respondiera a sus acusadores, no abrió la boca. Pilatos se quedó tan sorprendido por la injusticia de todo el procedimiento y tan impresionado por el comportamiento silencioso y magistral de Jesús, que decidió llevar al preso al interior de la sala e interrogarlo en privado.

1990:12 185:3.13 Pilatos tenía la mente confusa, miedo a los judíos en su fuero interno, y su espíritu poderosamente agitado por el espectáculo que ofrecía Jesús, el cual permanecía

majestuosamente allí de pie delante de sus acusadores sedientos de sangre, contemplándolos no con un desprecio silencioso, sino con una expresión de verdadera piedad y de afecto entristecido.

3. EL INTERROGATORIO PRIVADO DE PILATOS

1991:1 185:3.1 Pilatos llevó a Jesús y a Juan Zebedeo a una habitación privada, dejando a los guardias fuera en la sala; le rogó al preso que se sentara, se sentó a su lado y le hizo varias preguntas. Pilatos empezó su conversación con Jesús asegurándole que no creía en la primera acusación contra él: la de que pervertía a la nación e incitaba a la rebelión. Luego le preguntó: "¿Has enseñado alguna vez que se debe negar el tributo al césar?" Jesús señaló a Juan y dijo: "Pregúntale a él o a cualquier otra persona que haya escuchado mi enseñanza." Entonces Pilatos le preguntó a Juan sobre este asunto del tributo, y Juan testificó acerca de la enseñanza de su Maestro y explicó que Jesús y sus apóstoles pagaban los impuestos tanto al césar como al templo. Cuando Pilatos hubo interrogado a Juan, dijo: "Procura no decirle a nadie que he hablado contigo." Y Juan no reveló nunca este asunto.

1991:2 185:3.2 Pilatos se volvió entonces para hacerle nuevas preguntas a Jesús, diciendo: "Y ahora, en cuanto a la tercera acusación contra ti, ¿eres el rey de los judíos?" Puesto que en la voz de Pilatos había un tono de interrogación posiblemente sincera, Jesús le sonrió al procurador y dijo: "Pilatos, ¿preguntas esto por ti mismo, o coges esta pregunta de esos otros, mis acusadores?" Entonces, el gobernador respondió con un tono parcialmente indignado: "¿Soy yo judío? Tu propio pueblo y los jefes de los sacerdotes te han entregado y me han pedido que te condene a muerte. Pongo en duda la validez de sus acusaciones y sólo intento descubrir por mí mismo qué has hecho. Dime, ¿has dicho que eres el rey de los judíos, y has tratado de fundar un nuevo reino?"

1991:3 185:3.3 Jesús le dijo entonces a Pilatos: "¿No percibes que mi reino no es de este mundo? Si mi reino fuera de este mundo, mis discípulos lucharían con toda seguridad para que yo no fuera entregado a los judíos. Mi presencia aquí delante de ti con estas ataduras es suficiente para mostrar a todos los hombres que mi reino es un dominio espiritual, la fraternidad misma de los hombres que se han vuelto hijos de Dios a través de la fe y por amor. Y esta salvación es tanto para los gentiles como para los judíos."

1991:4 185:3.4 "Entonces, ¿después de todo eres rey?" dijo Pilatos. Y Jesús respondió: "Sí, soy un rey de ese tipo, y mi reino es la familia de los hijos por la fe de mi Padre que está en los cielos. Nací en este mundo con esa finalidad, para mostrar mi Padre a todos los hombres y dar testimonio de la verdad de Dios. E incluso ahora te afirmo que todo el que ama la verdad escucha mi voz."

1991:5 185:3.5 Entonces dijo Pilatos con una mezcla de burla y de sinceridad: "La verdad, ¿cuál es la verdad —quién la conoce?"

1991:6 185:3.6 Pilatos no era capaz de profundizar en las palabras de Jesús ni de comprender la naturaleza de su reino espiritual, pero ahora estaba seguro de que el detenido no había hecho nada que mereciera la muerte. Una mirada a Jesús cara a cara era suficiente para convencer incluso a Pilatos de que este hombre dulce y cansado, pero justo y majestuoso, no era ningún

revolucionario salvaje y peligroso que aspirara a establecerse en el trono temporal de Israel. Pilatos creía comprender algo de lo que Jesús había querido decir cuando se llamó a sí mismo rey, porque conocía las enseñanzas de los estoicos que proclamaban que "el hombre sabio es rey". Pilatos estaba enteramente convencido de que en lugar de ser un sedicioso peligroso, Jesús no era ni más ni menos que un visionario inofensivo, un fanático inocente.

1991:7 185:3.7 Después de interrogar al Maestro, Pilatos regresó donde estaban los jefes de los sacerdotes y los acusadores de Jesús, y dijo: "He interrogado a este hombre, y no encuentro ninguna falta en él. No creo que sea culpable de las acusaciones que habéis efectuado contra él; creo que debe ser puesto en libertad." Cuando los judíos escucharon esto, se encolerizaron enormemente, hasta el punto de que gritaron ferozmente que Jesús debía morir; y uno de los sanedristas subió con descaro hasta el lado de Pilatos, diciendo: "Este hombre excita al pueblo, empezando por Galilea y continuando por toda Judea. Causa daño y es un malhechor. Si dejas en libertad a este hombre perverso, lo lamentarás durante mucho tiempo."

1992:1 185:3.8 Pilatos se veía en el apuro de no saber qué hacer con Jesús; por eso, cuando les oyó decir que había empezado su trabajo en Galilea, pensó en esquivar la responsabilidad de resolver el caso, o al menos ganar tiempo para reflexionar, enviando a Jesús a comparecer ante Herodes, que entonces estaba en la ciudad para asistir a la Pascua. Pilatos pensó también que este gesto serviría de antídoto contra algunos sentimientos desagradables que habían existido entre él y Herodes desde hacía algún tiempo, debidos a numerosos malentendidos sobre cuestiones de jurisdicción.

1992:2 185:3.9 Pilatos llamó a los guardias y les dijo: "Este hombre es galileo. Llevadlo inmediatamente ante Herodes, y cuando lo haya interrogado, informadme de sus conclusiones." Y los guardias llevaron a Jesús ante Herodes.

4. JESÚS ANTE HERODES

1992:3 185:4.1 Cuando Herodes Antipas se quedaba en Jerusalén, residía en el viejo palacio macabeo de Herodes el Grande, y Jesús fue llevado ahora por los guardias del templo a esta residencia del anterior rey, seguido por sus acusadores y una multitud en aumento. Herodes había oído hablar de Jesús desde hacía tiempo, y tenía mucha curiosidad por conocerlo. Cuando el Hijo del Hombre estuvo ante él este viernes por la mañana, el malvado idumeo no recordó en ningún momento al muchacho de años atrás que se había presentado ante él en Séforis para rogarle una decisión justa sobre el dinero que le debían a su padre, el cual había muerto accidentalmente mientras trabajaba en uno de los edificios públicos. Que Herodes supiera, nunca había visto a Jesús, aunque se había inquietado mucho a causa de él cuando la actividad del Maestro estaba centrada en Galilea. Ahora que Jesús estaba bajo la custodia de Pilatos y de los judeos, Herodes ansiaba verlo, pues se sentía protegido contra cualquier problema que Jesús pudiera causar en el futuro. Herodes había oído hablar mucho de los milagros que Jesús había hecho, y esperaba realmente verle realizar algún prodigio.

1992:4 185:4.2 Cuando llevaron a Jesús ante Herodes, el tetrarca se quedó sorprendido de su

apariencia majestuosa y de la serenidad de su semblante. Herodes le hizo preguntas a Jesús durante unos quince minutos, pero el Maestro no quiso responder. Herodes lo provocó y lo desafió a que realizara un milagro, pero Jesús no quiso contestar a sus numerosas preguntas ni responder a sus insultos.

1992:5 185:4.3 Herodes se volvió entonces hacia los jefes de los sacerdotes y los saduceos, prestó oído a sus acusaciones, y escuchó todo lo que Pilatos había oído y más aún acerca de las supuestas maldades del Hijo del Hombre. Finalmente, convencido de que Jesús no hablaría ni realizaría un prodigio para él, Herodes, después de burlarse de él durante un rato, le colocó un viejo manto de púrpura real y lo envió de vuelta a Pilatos. Herodes sabía que no tenía ninguna jurisdicción sobre Jesús en Judea. Aunque le alegraba creer que por fin se iba a desembarazar de Jesús en Galilea, estaba agradecido de que fuera Pilatos quien tenía la responsabilidad de quitarle la vida. Herodes nunca se había recuperado por completo del miedo que padecía por haber ejecutado a Juan el Bautista. En algunos momentos, Herodes había temido incluso que Jesús fuera Juan resucitado de entre los muertos. Ahora se había librado de este temor, puesto que observó que Jesús era un tipo de persona muy diferente al directo y fogoso profeta que se había atrevido a sacar a la luz y denunciar su vida privada.

5. JESÚS VUELVE ANTE PILATOS

1993:1 185:5.1 Cuando los guardias volvieron a traer a Jesús ante Pilatos, éste salió a los escalones del pretorio donde se había colocado su asiento para el juicio, convocó a los principales sacerdotes y a los sanedristas, y les dijo: "Habéis traído a este hombre ante mí acusándolo de que pervierte al pueblo, prohibe el pago de los impuestos y pretende ser el rey de los judíos. Lo he interrogado y no lo he encontrado culpable de esas acusaciones. De hecho, no encuentro ninguna falta en él. Luego lo he enviado a Herodes, y el tetrarca debe haber llegado a la misma conclusión, puesto que nos lo ha enviado de vuelta. Sin duda este hombre no ha hecho nada que merezca la muerte. Si aún seguís pensando que necesita ser castigado, estoy dispuesto a darle un escarmiento antes de ponerlo en libertad."

1993:2 185:5.2 En el preciso momento en que los judíos se disponían a gritar sus protestas por la liberación de Jesús, una gran muchedumbre se acercó hasta el pretorio para pedirle a Pilatos que soltara a un preso en honor de la fiesta de la Pascua. Desde hacía algún tiempo, los gobernadores romanos habían tenido la costumbre de permitir que la plebe escogiera a un hombre encarcelado o condenado para que fuera indultado en la época de la Pascua. Ahora que este gentío se presentaba ante él para pedirle que liberara a un preso, y puesto que Jesús había gozado tan recientemente de una gran popularidad entre las multitudes, a Pilatos se le ocurrió que quizás podría salir de este apuro proponiéndole a este grupo que, ya que Jesús estaba ahora preso delante de su tribunal, les soltaría a este hombre de Galilea como prueba de la buena voluntad de la Pascua.

1993:3 185:5.3 Mientras la multitud invadía las escaleras del edificio, Pilatos les oyó gritar el nombre de un tal Barrabás. Barrabás era un conocido agitador político y ladrón asesino, hijo de un sacerdote, que había sido capturado recientemente in fraganti robando y asesinando en la carretera de Jericó. Este hombre había sido condenado a muerte y sería ejecutado en cuanto terminaran las fiestas de la Pascua.

1993:4 185:5.4 Pilatos se levantó y explicó a la multitud que Jesús había sido traído ante él por los jefes de los sacerdotes, los cuales querían que fuera condenado a muerte por ciertas acusaciones, y que él no creía que este hombre mereciera la muerte. Pilatos dijo: "¿A quién preferís entonces que os suelte, a ese Barrabás, el asesino, o a este Jesús de Galilea?" Cuando Pilatos hubo dicho esto, los jefes de los sacerdotes y los consejeros del sanedrín exclamaron a voz en grito: "¡Barrabás, Barrabás!" Cuando la gente vio que los jefes de los sacerdotes estaban dispuestos a conseguir la muerte de Jesús, se unieron rápidamente al clamor pidiendo su vida, mientras vociferaban ruidosamente que soltaran a Barrabás.

1993:5 185:5.5 Pocos días antes de esto, la multitud había sentido un respeto reverencial por Jesús, pero la muchedumbre no miraba con respeto a alguien que había pretendido ser el Hijo de Dios y ahora se encontraba preso de los principales sacerdotes y de los dirigentes, con el riesgo de ser condenado a muerte ante el tribunal de Pilatos. Jesús podía ser un héroe a los ojos del pueblo cuando echaba del templo a los cambistas y a los mercaderes, pero no cuando era un preso sin resistencia en manos de sus enemigos y con el riesgo de perder la vida.

1993:6 185:5.6 Pilatos se indignó al ver a los jefes de los sacerdotes pidiendo a voces el indulto de un asesino bien conocido mientras gritaban para conseguir la sangre de Jesús. Vio su maldad y su odio y percibió sus prejuicios y su envidia. Por eso les dijo: "¿Cómo podéis escoger la vida de un asesino, en lugar de preferir la de este hombre cuyo peor crimen consiste en hacerse llamar en sentido figurado el rey de los judíos?" Pero esta declaración que hizo Pilatos no fue sabia. Los judíos eran un pueblo orgulloso, ahora sometido al yugo político romano, pero que esperaban la venida de un Mesías que los liberaría de su esclavitud de los gentiles con una gran exhibición de poder y de gloria. Se sintieron más ofendidos de lo que Pilatos podía suponer, por la insinuación de que este instructor de modales suaves que enseñaba unas doctrinas extrañas, ahora arrestado y acusado de unos delitos que merecían la muerte, pudiera ser considerado como "el rey de los judíos". Contemplaron esta observación como un insulto a todo lo que consideraban sagrado y honorable en su existencia nacional, y por esta razón todos se pusieron a gritar con todas sus fuerzas por la liberación de Barrabás y la muerte de Jesús.

1994:1 185:5.7 Pilatos sabía que Jesús era inocente de las acusaciones presentadas contra él, y si hubiera sido un juez justo y valiente, lo habría absuelto y puesto en libertad. Pero tenía miedo de desafiar a estos judíos encolerizados, y mientras titubeaba en cumplir con su deber, llegó un mensajero y le entregó un mensaje sellado de su mujer, Claudia.

1994:2 185:5.8 Pilatos indicó a los que estaban congregados ante él que deseaba leer la comunicación que acababa de recibir antes de proseguir con el asunto que tenía ante él. Pilatos abrió la carta de su mujer y leyó: "Te ruego que no tengas nada que ver con este hombre justo e inocente a quien llaman Jesús. Esta noche he sufrido mucho en un sueño a causa de él". Esta nota de Claudia no sólo afectó mucho a Pilatos y retrasó así el juicio de este asunto, sino que desgraciadamente también proporcionó a los dirigentes judíos un tiempo considerable para circular libremente entre la multitud e incitar al pueblo a pedir la liberación de Barrabás y a gritar que crucificaran a Jesús.

1994:3 185:5.9 Finalmente, Pilatos se dedicó una vez más a solucionar el problema que tenía

delante, preguntándole a la asamblea mixta compuesta por los dirigentes judíos y la multitud que buscaba el indulto: "¿Qué he de hacer con el que llaman el rey de los judíos?" Y todos gritaron al unísono: "¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!" La unanimidad de esta petición por parte de una gente de todo tipo sorprendió y alarmó a Pilatos, el juez injusto y dominado por el miedo.

1994:4 185:5.10 Entonces Pilatos dijo una vez más: "¿Por qué queréis crucificar a este hombre? ¿Qué mal ha hecho? ¿Quién quiere adelantarse para testificar contra él?" Pero cuando escucharon que Pilatos hablaba en defensa de Jesús, se limitaron a gritar aún más: "¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!"

1994:5 185:5.11 Entonces Pilatos recurrió de nuevo a ellos para el asunto relacionado con la liberación del preso de la Pascua, diciendo: "Os pregunto una vez más, ¿cuál de estos presos debo soltaros en estas fechas de vuestra Pascua?" Y el gentío gritó de nuevo: "¡Danos a Barrabás!"

1994:6 185:5.12 Entonces dijo Pilatos: "Si suelto a Barrabás, el asesino, ¿qué he de hacer con Jesús?" Y una vez más la multitud gritó al unísono: "¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!"

1994:7 185:5.13 Pilatos se sintió aterrorizado por el clamor insistente del gentío, que actuaba bajo la dirección inmediata de los jefes de los sacerdotes y los consejeros del sanedrín; sin embargo, decidió hacer al menos una última tentativa por apaciguar a la muchedumbre y salvar a Jesús.

6. EL ÚLTIMO LLAMAMIENTO DE PILATOS

1994:8 185:6.1 Sólo los enemigos de Jesús participan en todo lo que está sucediendo este viernes por la mañana temprano ante Pilatos. Sus numerosos amigos o bien ignoran todavía su arresto nocturno y su juicio a primeras horas de la mañana, o están escondidos por temor a ser capturados también y condenados a muerte porque creen en las enseñanzas de Jesús. En la multitud que ahora vocifera pidiendo la muerte del Maestro sólo se encuentran sus enemigos declarados y la plebe irreflexiva fácilmente gobernable.

1995:1 185:6.2 Pilatos quería hacer un último llamamiento a la piedad de la gente. Como tenía miedo de desafiar el clamor de este gentío descarriado que gritaba para conseguir la sangre de Jesús, ordenó a los guardias judíos y a los soldados romanos que cogieran a Jesús y lo azotaran. Este modo de proceder era en sí mismo injusto e ilegal, ya que la ley romana estipulaba que únicamente los condenados a morir por crucifixión fueran sometidos así a la flagelación. Los guardias llevaron a Jesús al patio abierto del pretorio para este suplicio. Aunque sus enemigos no presenciaron esta flagelación, Pilatos sí lo hizo, y antes de que terminaran este abuso perverso, ordenó a los azotadores que se detuvieran e indicó que Jesús fuera llevado ante él. Antes de que los azotadores ataran a Jesús al poste de flagelación y lo golpearan con sus látigos de nudos, le pusieron de nuevo el manto de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la colocaron en la frente. Después de poner una caña en su mano simulando un cetro, se arrodillaron delante de él y se burlaron de él, diciendo: "¡Salud, rey de los judíos!" Luego le escupieron y lo abofetearon. Antes de devolverlo a Pilatos, uno de ellos le quitó la caña de la mano y lo golpeó con ella en la cabeza.

1995:2 185:6.3 Entonces, Pilatos condujo fuera a este preso sangrante y lacerado, y lo presentó a la variopinta multitud, diciendo: "¡He aquí al hombre! Os declaro de nuevo que no encuentro ningún delito en él, y después de haberlo azotado, quisiera liberarlo."

1995:3 185:6.4 Jesús de Nazaret estaba allí, vestido con un viejo manto de púrpura real, con una corona de espinas que le hería su bondadosa frente. Su rostro estaba manchado de sangre y su cuerpo encorvado de sufrimiento y de pena. Pero nada puede conmover el corazón insensible de aquellos que son víctimas de un intenso odio emocional y esclavos de los prejuicios religiosos. Este espectáculo produjo un poderoso estremecimiento en los reinos de un inmenso universo, pero no enterneció el corazón de los que habían decidido llevar a cabo la destrucción de Jesús.

1995:4 185:6.5 Cuando se hubieron recobrado del primer impacto al ver el estado lastimoso del Maestro, sólo gritaron más fuerte y durante más tiempo: "¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!"

1995:5 185:6.6 Pilatos comprendió ahora que era inútil apelar a sus supuestos sentimientos de piedad. Se adelantó y dijo: "Percibo que estáis decididos a que este hombre muera, ¿pero qué ha hecho para merecer la muerte? ¿Quién quiere declarar su crimen?"

1995:6 185:6.7 Entonces el sumo sacerdote en persona se adelantó, subió hasta Pilatos, y declaró con irritación: "Tenemos una ley sagrada, y según esa ley este hombre debe morir porque se ha llamado a sí mismo Hijo de Dios." Cuando Pilatos escuchó esto, tuvo aún más miedo, no solamente de los judíos, sino que al recordar la nota de su mujer y la mitología griega en la que los dioses descendían a la tierra, se puso a temblar ante la idea de que Jesús pudiera ser un personaje divino. Hizo señas a la multitud para que se calmara, mientras cogía a Jesús por el brazo y lo conducía de nuevo al interior del edificio para poder interrogarlo otra vez. Pilatos estaba ahora confuso por el miedo, desconcertado por la superstición y abrumado por la actitud testaruda de la muchedumbre.

6. LA ÚLTIMA ENTREVISTA CON PILATOS

1995:7 185:7.1 Cuando Pilatos, temblando con una temerosa emoción, se sentó al lado de Jesús, le preguntó: "¿De dónde vienes? ¿Quién eres realmente? ¿Qué es eso que dicen de que eres el Hijo de Dios?"

1996:1 185:7.2 Pero Jesús difícilmente podía contestar estas preguntas cuando eran efectuadas por un juez débil, vacilante, que temía a los hombres, y que era tan injusto como para hacerlo azotar incluso después de haberlo declarado inocente de todo delito, y antes de haber sido debidamente condenado a muerte. Jesús miró a Pilatos directamente a la cara, pero no le contestó. Entonces dijo Pilatos: "¿Te niegas a hablarme? ¿No te das cuenta de que aún tengo el poder de liberarte o de crucificarte?" Entonces Jesús le dijo: "No podrías tener ningún poder sobre mí si no fuera consentido desde arriba. No podrías ejercer ninguna autoridad sobre el Hijo del Hombre a menos que lo permita el Padre que está en los cielos. Pero no eres tan culpable puesto que ignoras el evangelio. El que me ha traicionado y el que me ha entregado a ti son los que tienen el mayor pecado."

1996:2 185:7.3 Esta última conversación con Jesús aterrorizó completamente a Pilatos. Este hombre moralmente cobarde, este juez débil, tenía que luchar ahora contra el doble peso del temor supersticioso a Jesús y del miedo mortal a los dirigentes judíos.

1996:3 185:7.4 Pilatos apareció de nuevo ante el gentío, diciendo: "Estoy seguro de que este hombre sólo es un delincuente religioso. Deberíais cogerlo y juzgarlo según vuestra ley. ¿Por qué esperáis que yo acceda a que muera porque se ha opuesto a vuestras tradiciones?"

1996:4 185:7.5 Pilatos estaba casi dispuesto a soltar a Jesús cuando Caifás, el sumo sacerdote, se acercó al cobarde juez romano, agitó un dedo vengativo delante de la cara de Pilatos, y dijo estas palabras irritadas que toda la multitud pudo escuchar: "Si sueltas a este hombre, no eres amigo del césar, y procuraré que el emperador se entere de todo." Esta amenaza pública fue demasiado para Pilatos. El temor por sus bienes personales eclipsó ahora cualquier otra consideración, y el cobarde gobernador ordenó que Jesús fuera traído ante el tribunal. Cuando el Maestro estuvo allí delante de ellos, Pilatos lo señaló con el dedo y dijo en tono burlón: "Aquí está vuestro rey." Y los judíos respondieron: "¡Acaba con él! ¡Crucifícalo!" Entonces dijo Pilatos, con mucha ironía y sarcasmo: "¿Voy a crucificar a vuestro rey?" Y los judíos respondieron: "Sí, ¡crucifícalo! No tenemos más rey que al césar." Entonces Pilatos se dio cuenta de que no había ninguna esperanza de salvar a Jesús, puesto que no estaba dispuesto a desafiar a los judíos.

8. EL TRÁGICO ABANDONO DE PILATOS

1996:5 185:1.1 Allí estaba el Hijo de Dios, encarnado como Hijo del Hombre. Había sido arrestado sin acusación, acusado sin pruebas, juzgado sin testigos, castigado sin veredicto, y pronto iba a ser condenado a muerte por un juez injusto que había confesado que no podía encontrar ninguna falta en él. Si Pilatos había creído apelar al patriotismo de la gente llamando a Jesús el "rey de los judíos", se había equivocado por completo. Los judíos no esperaban ningún rey de este tipo. La declaración de los jefes de los sacerdotes y los saduceos "No tenemos más rey que al césar" impactó incluso a la plebe irreflexiva, pero ya era demasiado tarde para salvar a Jesús, aunque el gentío se hubiera atrevido a abrazar la causa del Maestro.

1996:6 185:8.2 Pilatos temía un alboroto o un motín. No se atrevía a arriesgarse a tener este tipo de disturbios durante la época de la Pascua en Jerusalén. Recientemente había recibido una reprimenda del césar, y no quería arriesgarse a recibir otra. El gentío aplaudió cuando ordenó que soltaran a Barrabás. Luego ordenó que le trajeran una palangana y un poco de agua, y se lavó las manos allí mismo delante de la multitud, diciendo: "Soy inocente de la sangre de este hombre. Estáis decididos a que muera, pero no he encontrado ninguna culpa en él. Allá vosotros. Los soldados se lo llevarán." Entonces el gentío aplaudió y replicó: "Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos."

Documento 186
POCO ANTES DE LA CRUCIFIXIÓN

1997:1 186:0.1 Cuando Jesús y sus acusadores salieron para ver a Herodes, el Maestro se volvió hacia el apóstol Juan y le dijo: "Juan, ya no puedes hacer nada más por mí. Ve a buscar a mi madre y tráela para que me vea antes de morir." Cuando Juan escuchó la petición de su Maestro, aunque no quería dejarlo solo entre sus enemigos, se apresuró a ir a Betania, donde toda la familia de Jesús estaba reunida y esperando en la casa de Marta y María, las hermanas de Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos.

1997:2 186:0.2 Varias veces durante la mañana, los mensajeros habían llevado a Marta y María las noticias sobre el desarrollo del juicio de Jesús. Pero la familia de Jesús no llegó a Betania hasta unos minutos antes de que llegara Juan trayendo la petición de Jesús de ver a su madre antes de ser ejecutado. Después de que Juan Zebedeo les hubiera contado todo lo que había sucedido desde el arresto de Jesús a medianoche, su madre María partió inmediatamente en compañía de Juan para ver a su hijo mayor. Cuando María y Juan llegaron a la ciudad, Jesús, acompañado por los soldados romanos que iban a crucificarlo, ya había llegado al Gólgota.

1997:3 186:0.3 Cuando María, la madre de Jesús, se marchó con Juan para ver a su hijo, su hermana Rut se negó a quedarse atrás con el resto de la familia. Puesto que estaba decidida a acompañar a su madre, su hermano Judá fue con ella. El resto de la familia del Maestro permaneció en Betania bajo la dirección de Santiago, y prácticamente cada hora, los mensajeros de David Zebedeo les traían noticias sobre el desarrollo del terrible acontecimiento de la ejecución de su hermano mayor, Jesús de Nazaret.

1. EL FINAL DE JUDAS ISCARIOTE

1997:4 186:1.1 El juicio de Jesús ante Pilatos terminó aproximadamente a las ocho y media de este viernes por la mañana, y el Maestro fue puesto en manos de los soldados romanos que iban a crucificarlo. En cuanto los romanos tomaron posesión de Jesús, el capitán de los guardias judíos regresó con sus hombres a su cuartel general en el templo. El sumo sacerdote y sus asociados sanedristas siguieron de cerca a los guardias, y fueron directamente a su lugar habitual de reunión en la sala de piedras labradas del templo. Allí encontraron a otros muchos miembros del sanedrín que esperaban para saber lo que se había hecho con Jesús. Mientras Caifás presentaba su informe al sanedrín sobre el juicio y la condena de Jesús, Judas apareció ante ellos para reclamar su recompensa por el papel que había jugado en el arresto y la sentencia de muerte de su Maestro.

1997:5 186:1.2 Todos estos judíos detestaban a Judas; sólo miraban al traidor con unos sentimientos de total desprecio. A lo largo de todo el juicio de Jesús ante Caifás y durante su aparición ante Pilatos, a Judas le había remordido la conciencia por su comportamiento traidor. Y también empezaba a perder un poco sus ilusiones sobre la recompensa que iba a recibir como pago por su traición a Jesús. No le gustaba la frialdad y la indiferencia de las autoridades judías; sin embargo, contaba con ser recompensado ampliamente por su cobarde conducta. Preveía que sería llamado ante el pleno del sanedrín y que allí escucharía sus elogios mientras le conferían los honores adecuados como prueba del gran servicio que se vanagloriaba haber prestado a su nación. Imaginad pues la gran sorpresa de este traidor egoísta cuando un criado del sumo sacerdote le tocó en el hombro, lo llamó para que saliera de la sala y le dijo: "Judas, me han encargado que te pague por haber traicionado a Jesús. Aquí está tu recompensa." Mientras le

decía esto, el criado de Caifás le entregó a Judas una bolsa que contenía treinta monedas de plata —el precio corriente de un buen esclavo sano.

1998:1 186:1.3 Judas se quedó atónito, confundido. Se abalanzó para entrar en la sala, pero el portero se lo impidió. Quería apelar al sanedrín, pero no quisieron recibirlo. Judas no podía creer que estos dirigentes de los judíos le habían permitido traicionar a sus amigos y a su Maestro para ofrecerle después como recompensa treinta monedas de plata. Se sentía humillado, desilusionado y totalmente aplastado. Se alejó del templo, por así decirlo, como enajenado. Como un autómata, dejó caer la bolsa de dinero en su profundo bolsillo, el mismo bolsillo en el que había transportado durante tanto tiempo la bolsa que contenía los fondos apostólicos. Y estuvo vagando por la ciudad detrás de la muchedumbre que se dirigía a presenciar las crucifixiones.

1998:2 186:1.4 Judas vio a lo lejos que levantaban el travesaño donde estaba clavado Jesús; al ver esto, volvió precipitadamente al templo, apartó a la fuerza al portero y se encontró en presencia del sanedrín, que estaba reunido todavía. El traidor estaba casi sin aliento y sumamente desconcertado, pero se las arregló para balbucear estas palabras: "He pecado porque he traicionado una sangre inocente. Me habéis insultado. Me habéis ofrecido dinero como recompensa por mi servicio —el precio de un esclavo. Me arrepiento de haber hecho esto; aquí está vuestro dinero. Quiero escapar de la culpabilidad de este acto."

1998:3 186:1.5 Cuando los dirigentes de los judíos escucharon a Judas, se mofaron de él. Uno de ellos, que estaba sentado cerca de donde se encontraba Judas, le hizo señas para que se fuera de la sala, y le dijo: "Tu Maestro ya ha sido ejecutado por los romanos, y en cuanto a tu culpabilidad, ¿qué nos importa a nosotros? Ocúpate tú de ella —y ¡fuera de aquí!"

1998:4 186:1.6 Cuando dejó la sala del sanedrín, Judas sacó de la bolsa las treinta monedas de plata y las lanzó al voleo sobre el suelo del templo. Cuando el traidor salió del templo, estaba casi fuera de sí. Judas estaba pasando ahora por la experiencia de comprender la verdadera naturaleza del pecado. Todo el encanto, la fascinación y la embriaguez de las malas acciones se habían desvanecido. Ahora el malhechor se encontraba solo, frente a frente con el veredicto del juicio de su alma desilusionada y decepcionada. El pecado era fascinante y aventurero mientras se cometía, pero ahora había que hacer frente a la cosecha de los hechos desnudos y poco románticos.

1998:5 186:1.7 Este antiguo embajador del reino de los cielos en la tierra caminaba ahora solo y abandonado por las calles de Jerusalén. Su desesperación era terrible y casi absoluta. Continuó caminando por la ciudad y por fuera de sus muros, hasta descender a la terrible soledad del valle de Hinom, donde subió por las rocas escarpadas; cogió el cinturón de su vestido, ató un extremo a un pequeño árbol, anudó el otro alrededor de su cuello, y se arrojó al precipicio. Antes de morir, el nudo que había atado con sus manos nerviosas se soltó, y el cuerpo del traidor se hizo trizas al caer sobre las rocas puntiagudas de abajo.

2. LA ACTITUD DEL MAESTRO

1999:1 186:2.1 Cuando Jesús fue arrestado, sabía que su trabajo en la tierra, en la similitud de la carne mortal, había terminado. Comprendía plenamente la clase de muerte que le esperaba, y le preocupaban poco los detalles de sus supuestos juicios.

1999:2 186:2.2 Delante del tribunal de los sanedristas, Jesús rehusó responder al testimonio de los testigos perjuros. Sólo había una pregunta que siempre atraía una respuesta, ya fuera hecha por amigos o enemigos, y era la que se refería a la naturaleza y a la divinidad de su misión en la tierra. Cuando le preguntaban si era el Hijo de Dios, daba infaliblemente una respuesta. Se negó firmemente a hablar cuanto estuvo en presencia del curioso y malvado Herodes. Delante de Pilatos sólo habló cuando pensó que podría ayudar a Pilatos, o a alguna otra persona, a conocer mejor la verdad mediante lo que él decía. Jesús había enseñado a sus apóstoles que era inútil que echaran sus perlas a los cerdos, y ahora se atrevía a practicar lo que había enseñado. Su conducta en ese momento ejemplificó la paciente sumisión de la naturaleza humana unida al silencio majestuoso y a la solemne dignidad de la naturaleza divina. Estaba enteramente dispuesto a discutir con Pilatos cualquier cuestión relacionada con las acusaciones políticas presentadas contra él —cualquier cuestión que Jesús reconocía que pertenecía a la jurisdicción del gobernador.

1999:3 186:2.3 Jesús estaba convencido de que la voluntad del Padre era que se sometiera al curso natural y normal de los acontecimientos humanos, tal como las demás criaturas mortales deben hacerlo, y por eso se negó incluso a emplear sus poderes puramente humanos de elocuencia persuasiva para influir sobre el resultado de las maquinaciones de sus semejantes mortales, socialmente miopes y espiritualmente ciegos. Aunque Jesús vivió y murió en Urantia, toda su carrera humana, desde el principio hasta el fin, fue un espectáculo destinado a influir e instruir a todo el universo que había creado y sostenido sin cesar.

1999:4 186:2.4 Estos judíos miopes gritaban de manera indecente pidiendo la muerte del Maestro, mientras éste permanecía allí en un silencio impresionante, contemplando la escena de la muerte de una nación —el propio pueblo de su padre terrenal.

1999:5 186:2.5 Jesús había adquirido ese tipo de carácter humano que puede conservar la serenidad y afirmar su dignidad en medio de los insultos contínuos e injustificados. No se le podía intimidar. Cuando fue atacado en primer lugar por el criado de Anás, sólo había sugerido la conveniencia de llamar a unos testigos que pudieran testificar debidamente contra él.

1999:6 186:2.6 Desde el principio hasta el fin de su supuesto juicio ante Pilatos, las huestes celestiales que presenciaban los acontecimientos no pudieron abstenerse de transmitir al universo la descripción de la escena de "Pilatos procesado ante Jesús".

1999:7 186:2.7 Cuando compareció ante Caifás y todos los testimonios perjuros se habían derrumbado, Jesús no dudó en responder a la pregunta del sumo sacerdote, proporcionando así con su propio testimonio la base que deseaban para condenarlo por blasfemia.

1999:8 186:2.8 El Maestro nunca manifestó el menor interés por los esfuerzos bien intencionados, pero poco entusiastas, de Pilatos por conseguir su liberación. Compadecía realmente a Pilatos y se esforzó sinceramente por iluminar su mente ensombrecida. Permaneció

enteramente pasivo ante todos los llamamientos del gobernador romano para que los judíos retiraran sus acusaciones criminales contra él. Durante toda esta penosa prueba, se comportó con una dignidad sencilla y una majestad sin ostentación. Ni siquiera quiso criticar la insinceridad de sus supuestos asesinos cuando éstos le preguntaron si era "el rey de los judíos". Aceptó esta designación con un mínimo de explicación modificativa, sabiendo que aunque habían escogido rechazarlo, sería el último en representar para ellos un verdadero jefe nacional, incluso en el sentido espiritual.

2000:1 186:2.9 Jesús habló poco durante estos juicios, pero dijo lo suficiente como para mostrar a todos los mortales el tipo de carácter humano que un hombre puede perfeccionar en asociación con Dios, y para revelar a todo el universo la manera en que Dios se puede manifestar en la vida de la criatura cuando ésta escoge verdaderamente hacer la voluntad del Padre, volviéndose así un hijo activo del Dios vivo.

2000:2 186:2.10 Su amor por los mortales ignorantes se revela plenamente mediante su paciencia y su gran serenidad frente a las burlas, los golpes y las bofetadas de los toscos soldados y de los criados irreflexivos. Ni siquiera se irritó cuando le vendaron los ojos y le golpearon burlonamente en la cara, exclamando: "Profetiza y dinos quién te ha golpeado."

2000:3 186:2.11 Pilatos estaba más cerca de la verdad de lo que podía suponer cuando, después de haber hecho azotar a Jesús, lo presentó ante la multitud exclamando: "¡He aquí al hombre!" En verdad, el temeroso gobernador romano poco podía imaginar que en aquel mismo momento el universo permanecía atento, contemplando esta escena única en la que su amado Soberano se sometía así a la humillación de las burlas y los golpes de sus súbditos mortales ignorantes y envilecidos. Y cuando Pilatos habló, la frase "¡He aquí a Dios y al Hombre!" resonó por todo Nebadón. Desde ese día, incalculables millones de criaturas han continuado contemplando a este hombre en todo un universo, mientras que el Dios de Havona, el gobernante supremo del universo de universos, acepta al hombre de Nazaret como que satisface el ideal de las criaturas mortales de este universo local del tiempo y del espacio. En su vida incomparable, Jesús no dejó nunca de revelar Dios al hombre. Ahora, durante estos episodios finales de su carrera mortal y de su muerte posterior, efectuó una nueva y conmovedora revelación del hombre a Dios.

EL FIABLE DAVID ZEBEDEO

2000:4 186:3.1 Poco después de que Jesús fuera entregado a los soldados romanos al final de la audiencia ante Pilatos, un destacamento de guardias del templo se dirigió apresuradamente a Getsemaní para dispersar o arrestar a los seguidores del Maestro. Pero mucho antes de que llegaran, estos seguidores se habían dispersado. Los apóstoles se habían retirado a unos escondites designados; los griegos se habían separado y dirigido a diversas casas de Jerusalén; los demás discípulos habían desaparecido igualmente. David Zebedeo creía que los enemigos de Jesús regresarían, de manera que trasladó enseguida unas cinco o seis tiendas hacia la parte alta de la hondonada, cerca del lugar donde el Maestro se retiraba tan a menudo para orar y adorar. Tenía la intención de ocultarse aquí y de mantener al mismo tiempo un centro, o estación coordinadora, para su servicio de mensajeros. David apenas había abandonado el campamento cuando llegaron los guardias del templo. Como no encontraron a nadie allí, se contentaron con incendiar el campamento y luego regresaron apresuradamente al templo. Al escuchar el informe

de los guardias, el sanedrín se convenció de que los seguidores de Jesús estaban tan asustados y sumisos, que ya no habría ningún peligro de motín o de cualquier intento por rescatar a Jesús de las manos de sus verdugos. Por fin podían respirar tranquilos; así pues levantaron la sesión y cada cual se fue por su lado para prepararse para la Pascua.

2000:5 186:3.2 Tan pronto como Pilatos entregó a Jesús a los soldados romanos para que lo crucificaran, un mensajero salió precipitadamente hacia Getsemaní para informar a David, y en menos de cinco minutos ya habían partido los corredores hacia Betsaida, Pella, Filadelfia, Sidón, Siquem, Hebrón, Damasco y Alejandría. Estos mensajeros llevaban la noticia de que Jesús estaba a punto de ser crucificado por los romanos a instancias insistentes de los dirigentes de los judíos.

2001:1 186:3.3 A lo largo de todo este trágico día, y hasta que salió el último mensaje indicando que el Maestro había sido colocado en el sepulcro, David envió a los mensajeros aproximadamente cada media hora con informes para los apóstoles, los griegos y la familia terrenal de Jesús, que estaba reunida en la casa de Lázaro en Betania. Cuando los mensajeros partieron con la noticia de que Jesús había sido sepultado, David despidió a su cuerpo de corredores locales para que celebraran la Pascua y descansaran el sábado que se avecinaba, dándoles instrucciones para que comparecieran discretamente ante él el domingo por la mañana en la casa de Nicodemo, donde tenía la intención de esconderse algunos días con Andrés y Simón Pedro.

2001:2 186:3.4 Este David Zebedeo, con su manera de pensar tan peculiar, era el único de los principales discípulos de Jesús que se sentía inclinado a tomar al pie de la letra y como un hecho verdadero la afirmación del Maestro de que moriría y "resucitaría al tercer día". David le había escuchado una vez hacer esta predicción, y como tenía la inclinación de tomarse las cosas en sentido literal, ahora se proponía reunir a sus mensajeros el domingo por la mañana temprano en la casa de Nicodemo a fin de tenerlos cerca para difundir la noticia, en el caso de que Jesús resucitara de entre los muertos. David descubrió enseguida que ninguno de los seguidores de Jesús esperaba que regresara tan pronto de la tumba; por eso habló poco sobre su convicción, y no dijo que había movilizado a todo su ejército de mensajeros para el domingo por la mañana temprano, excepto a los corredores que habían sido enviados el viernes por la mañana a las ciudades lejanas y a los centros de creyentes.

2001:3 186:3.5 Y así, estos seguidores de Jesús, dispersos por todo Jerusalén y sus alrededores, compartieron la Pascua aquella noche, y al día siguiente permanecieron recluídos.

4. LOS PREPARATIVOS PARA LA CRUCIFIXIÓN

2001:4 186:4.1 Después de que Pilatos se hubiera lavado las manos delante de la multitud, tratando así de escapar a la culpabilidad de haber entregado a un hombre inocente a la crucifixión simplemente porque temía resistirse al clamor de los dirigentes de los judíos, ordenó que el Maestro fuera entregado a los soldados romanos y dio instrucciones a su capitán para que fuera crucificado inmediatamente. Al hacerse cargo de Jesús, los soldados lo llevaron de nuevo al patio del pretorio, y después de quitarle el manto que Herodes le había puesto, lo vistieron con su propia ropa. Estos soldados se burlaron y se mofaron de él, pero no le infligieron nuevos castigos

físicos. Jesús estaba ahora solo con estos soldados romanos. Sus amigos estaban escondidos, sus enemigos se habían ido por su camino, e incluso Juan Zebedeo ya no estaba a su lado.

2001:5 186:4.2 Pilatos entregó a Jesús a los soldados poco después de las ocho de la mañana, y poco antes de las nueve partieron para el lugar de la crucifixión. Durante este intervalo de más de media hora, Jesús no dijo ni una sola palabra. La actividad ejecutiva de un gran universo estaba prácticamente detenida. Gabriel y los principales dirigentes de Nebadón o bien se encontraban reunidos aquí en Urantia, o prestaban mucha atención a los informes espaciales de los arcángeles, en un esfuerzo por mantenerse informados de lo que le estaba sucediendo al Hijo del Hombre en Urantia.

2001:6 186:4.3 Cuando los soldados estuvieron preparados para salir con Jesús hacia el Gólgota, habían empezado a sentirse impresionados por su insólita serenidad y su dignidad extraordinaria, por su silencio sin queja.

2001:7 186:4.4 Una gran parte del retraso en partir con Jesús para el lugar de la crucifixión se debió a que el capitán decidió, a última hora, llevarse consigo a dos ladrones que habían sido condenados a muerte; puesto que Jesús iba a ser crucificado aquella mañana, el capitán romano pensó que estos dos también podían morir con él, en lugar de esperar hasta el fin de las festividades de la Pascua.

2002:1 186:4.5 En cuanto prepararon a los ladrones, fueron conducidos al patio, donde uno de ellos contempló a Jesús por primera vez, pero el otro le había oído hablar a menudo tanto en el templo como muchos meses antes en el campamento de Pella.

5. RELACIÓN ENTRE LA MUERTE DE JESUS Y LA PASCUA

2002:2 186:5.1 No existe una relación directa entre la muerte de Jesús y la Pascua judía. Es verdad que el Maestro entregó su vida carnal en este día, el día de la preparación de la Pascua judía, y alrededor de la hora en que se sacrificaban los corderos pascuales en el templo. Pero la coincidencia de estos acontecimientos no indica de ninguna manera que la muerte del Hijo del Hombre en la tierra tenga alguna relación con el sistema de los sacrificios judío. Jesús era judío pero, como Hijo del Hombre, era un mortal de los reinos. Los acontecimientos ya narrados, que condujeron a este momento en que el Maestro iba a ser crucificado de manera inminente, son suficientes para indicar que su muerte, que se produjo aproximadamente a esta hora, fue un asunto puramente natural y manejado por los hombres.

2002:3 186:5.2 Fue el hombre, y no Dios, el que planeó y ejecutó la muerte de Jesús en la cruz. Es verdad que el Padre se negó a entremeterse en la marcha de los acontecimientos humanos en Urantia, pero el Padre del Paraíso no decretó, pidió ni exigió la muerte de su Hijo tal como se llevó a cabo en la tierra. Es un hecho que, tarde o temprano y de alguna manera, Jesús habría tenido que despojarse de su cuerpo mortal, poniendo fin a su encarnación, pero podría haberlo hecho de muchas formas, sin tener que morir en una cruz entre dos ladrones. Todo esto fue obra del hombre, y no de Dios.

2002:4 186:5.3 En la época de su bautismo, el Maestro ya había completado la parte técnica de la

experiencia requerida en la tierra y en la carne, necesaria para finalizar su séptima y última donación en el universo. En aquel mismo momento, Jesús había realizado su deber en la tierra. Toda la vida que vivió de allí en adelante, e incluso la manera en que murió, fueron un ministerio puramente personal por su parte por el bienestar y la elevación de sus criaturas mortales en este mundo y en otros mundos.

2002:5 186:5.4 El evangelio de la buena nueva de que el hombre mortal puede, por la fe, volverse espiritualmente consciente de que es hijo de Dios, no depende de la muerte de Jesús. Es verdad, en efecto, que todo este evangelio del reino ha sido enormemente iluminado por la muerte del Maestro, pero lo fue aun más por su vida.

2002:6 186:5.5 Todo lo que el Hijo del Hombre dijo o hizo en la tierra embelleció enormemente las doctrinas de la filiación con Dios y la fraternidad de los hombres, pero estas relaciones esenciales entre Dios y los hombres son inherentes a los hechos universales del amor de Dios por sus criaturas y de la misericordia innata de los Hijos divinos. Estas relaciones conmovedoras y divinamente hermosas entre el hombre y su Hacedor, en este mundo y en todos los demás, en todo el universo de universos, han existido desde la eternidad; y no dependen en ningún sentido de las actuaciones donadoras periódicas de los Hijos Creadores de Dios, que asumen así la naturaleza y la semejanza de las inteligencias creadas por ellos, como una parte del precio que han de pagar para adquirir finalmente la soberanía ilimitada sobre sus universos locales respectivos.

2002:7 186:5.6 Antes de la vida y la muerte de Jesús en Urantia, el Padre que está en los cielos amaba al hombre mortal de la tierra tanto como lo ama después de esta manifestación trascendente de la asociación entre el hombre y Dios. Esta poderosa transacción de la encarnación del Dios de Nebadón como hombre en Urantia no podía aumentar los atributos del Padre eterno, infinito y universal, pero sí enriqueció e iluminó a todos los demás administradores y criaturas del universo de Nebadón. Aunque el Padre que está en los cielos no nos ama más debido a esta donación de Miguel, todas las demás inteligencias celestiales sí lo hacen. Y esto es así porque Jesús no solamente hizo una revelación de Dios al hombre, sino que también hizo una nueva revelación del hombre a los Dioses y a las inteligencias celestiales del universo de universos.

2003:1 186:5.7 Jesús no está a punto de morir como sacrificio por el pecado. No va a expiar la culpabilidad moral innata de la raza humana. La humanidad no tiene esta culpabilidad racial ante Dios. La culpabilidad es estrictamente una cuestión de pecado personal y de rebelión consciente y deliberada contra la voluntad del Padre y la administración de sus Hijos.

2003:2 186:5.8 El pecado y la rebelión no tienen nada que ver con el plan fundamental de donación de los Hijos Paradisiacos de Dios, aunque nos parezca que el plan de salvación es una característica provisional del plan de donación.

2003:3 186:5.9 La salvación de Dios para los mortales de Urantia habría sido exactamente igual de eficaz e infaliblemente segura si Jesús no hubiera sido ejecutado por las manos crueles de unos mortales ignorantes. Si el Maestro hubiera sido recibido favorablemente por los mortales de la tierra y si hubiera partido de Urantia abandonando voluntariamente su vida en la carne, el

hecho del amor de Dios y de la misericordia del Hijo —el hecho de la filiación con Dios— no hubiera sido afectado de ninguna manera. Vosotros los mortales sois los hijos de Dios, y para que esta verdad se convierta en un hecho en vuestra experiencia personal, sólo se os pide una cosa: vuestra fe nacida del espíritu.

Documento 187
LA CRUCIFIXIÓN

2004:1 187:0.1 Después de que los dos bandidos hubieran sido preparados, los soldados partieron, bajo el mando de un centurión, para el lugar de la crucifixión. El centurión que estaba a cargo de estos doce soldados era el mismo capitán que había dirigido a los soldados romanos la noche anterior para arrestar a Jesús en Getsemaní. Los romanos tenían la costumbre de asignar cuatro soldados a cada persona que iba a ser crucificada. Los dos bandidos fueron debidamente azotados antes de llevarselos para ser crucificados, pero Jesús no recibió ningún castigo físico adicional; el capitán pensó sin duda que ya había sido suficientemente azotado, incluso antes de ser condenado.

2004:2 187:0.2 Los dos ladrones crucificados con Jesús eran cómplices de Barrabás y habrían sido ejecutados más tarde con su jefe si éste no hubiera sido liberado gracias al indulto pascual de Pilatos. Jesús fue pues crucificado en el lugar de Barrabás.

2004:3 187:0.3 Lo que Jesús está ahora a punto a hacer, sometiéndose a la muerte en la cruz, lo hace por su propio libre albedrío. Al predecir esta experiencia, había dicho: "El Padre me ama y me sostiene porque estoy dispuesto a entregar mi vida. Pero la recuperaré de nuevo. Nadie me quita la vida —la entrego por mí mismo. Tengo autoridad para entregarla, y tengo autoridad para recuperarla. Este poder lo he recibido de mi Padre."

2004:4 187:0.4 Justo antes de las nueve de esta mañana, los soldados salieron del pretorio con Jesús camino del Gólgota. Mucha gente que los seguía simpatizaba en secreto con Jesús, pero la mayor parte de este grupo de doscientas personas o más estaba compuesto por sus enemigos y por holgazanes curiosos que simplemente deseaban disfrutar del horror de presenciar las crucifixiones. Sólo algunos dirigentes judíos fueron a ver a Jesús morir en la cruz. Sabiendo que Pilatos lo había entregado a los soldados romanos y que estaba condenado a muerte, los demás se ocuparon de su reunión en el templo, donde discutieron qué iban a hacer con sus discípulos.

1. CAMINO DEL GÓLGOTA

2004:5 187:1.1 Antes de salir del patio del pretorio, los soldados colocaron el travesaño de la cruz sobre los hombros de Jesús. Era costumbre obligar al condenado a que llevara el travesaño de la cruz hasta el lugar de la crucifixión. El condenado no llevaba toda la cruz, sino únicamente este madero más corto. Los postes de madera más largos y verticales de las tres cruces ya habían sido transportados al Gólgota y, cuando llegaron los soldados con sus presos, estaban firmemente hincados en el suelo.

2004:6 187:1.2 De acuerdo con la costumbre, el capitán dirigió la procesión, llevando unas pequeñas tablillas blancas en las que se habían escrito con carbón los nombres de los criminales

y la naturaleza de los crímenes por los que habían sido condenados. Para los dos ladrones, el centurión llevaba unos letreros con sus nombres, debajo de los cuales estaba escrita una sola palabra: "Bandido". Después de que la víctima había sido clavada en el travesaño y levantada hasta su sitio en el poste vertical, tenían la costumbre de clavar este letrero en el extremo superior de la cruz, justo encima de la cabeza del criminal, para que todos los espectadores pudieran saber por qué crimen se crucificaba al condenado. La inscripción que llevaba el centurión para colocarla en la cruz de Jesús había sido escrita por el mismo Pilatos en latín, griego y arameo, y decía: "Jesús de Nazaret —el rey de los judíos".

2005:1 187:1.3 Algunas autoridades judías que aún estaban presentes cuando Pilatos escribió esta inscripción protestaron enérgicamente porque se calificara a Jesús de "rey de los judíos". Pero Pilatos les recordó que esta acusación formaba parte de los cargos que habían llevado a condenarlo. Cuando vieron que no podían convencer a Pilatos para que cambiara de idea, los judíos le rogaron que al menos modificara la inscripción para que dijera: "Él ha dicho: 'yo soy el rey de los judíos'". Pero Pilatos se mantuvo inflexible y no quiso cambiar el letrero. A todas sus nuevas súplicas se limitó a contestar: "Lo que he escrito, escrito está."

2005:2 187:1.4 Normalmente se tenía la costumbre de ir hasta el Gólgota por el camino más largo, para que un gran número de personas pudiera ver al criminal condenado, pero este día se dirigieron por el camino más directo hasta la puerta de Damasco, por donde se salía de la ciudad hacia el norte, y siguiendo esta carretera, pronto llegaron al Gólgota, el lugar oficial de las crucifixiones en Jerusalén. Más allá del Gólgota se encontraban las villas de los ricos, y al otro lado de la carretera estaban las tumbas de muchos judíos acaudalados.

2005:3 187:1.5 La crucifixión no era una forma de castigo judío. Tanto los griegos como los romanos habían aprendido este método de ejecución de los fenicios. Incluso Herodes, con toda su crueldad, no recurría a la crucifixión. Los romanos nunca crucificaban a un ciudadano romano; sólo sometían a este tipo de muerte deshonrosa a los esclavos y a los pueblos sometidos. Durante el asedio de Jerusalén, exactamente cuarenta años después de la crucifixión de Jesús, todo el Gólgota estuvo cubierto de miles y miles de cruces sobre las que pereció, día tras día, la flor de la raza judía. Fue en verdad una cosecha terrible por la semilla que se sembró este día.

2005:4 187:1.6 Mientras la procesión de la muerte pasaba por las estrechas calles de Jerusalén, muchas mujeres judías tiernas de corazón que habían escuchado las palabras de ánimo y de compasión de Jesús, y que conocían su vida de ministerio amoroso, no pudieron contener el llanto cuando vieron que lo llevaban a una muerte tan indigna. Mientras pasaba, muchas de estas mujeres lloraban y se lamentaban. Cuando algunas de ellas se atrevieron incluso a caminar a su lado, el Maestro volvió la cabeza hacia ellas y les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino más bien por vosotras y por vuestros hijos. Mi obra está a punto de terminar —pronto iré hacia mi Padre— pero los tiempos de las terribles tribulaciones para Jerusalén acaban de empezar. Mirad, se acercan los días en que diréis: Bienaventuradas las estériles y aquellas cuyos pechos nunca han amamantado a sus pequeños. En esos días rogaréis a las rocas de las colinas que caigan sobre vosotras para que os liberen de los terrores de vuestras tribulaciones."

2005:5 187:1.7 Estas mujeres de Jerusalén eran en verdad valientes al manifestar su simpatía por Jesús, porque la ley prohibía estrictamente que se mostraran sentimientos amistosos por alguien

que iba a ser crucificado. El populacho tenía permiso para burlarse, mofarse y ridiculizar al condenado, pero no estaba permitido expresar ninguna simpatía. Aunque Jesús apreciaba estas manifestaciones de simpatía en esta hora sombría en la que sus amigos estaban escondidos, no quería que estas mujeres de buen corazón se granjearan la indignación de las autoridades por atreverse a mostrar compasión por él. Incluso en un momento como éste, Jesús pensaba poco en sí mismo; sólo pensaba en los terribles días de tragedia que le esperaban a Jerusalén y a toda la nación judía.

2006:1 187:1.8 Mientras el Maestro caminaba con dificultad hacia la crucifixión, se sintió muy cansado; estaba casi agotado. No había comido ni bebido desde la Última Cena en la casa de Elías Marcos, y tampoco le habían permitido disfrutar de un instante de sueño. Además, había soportado un interrogatorio tras otro hasta el momento de su condena, sin mencionar los azotes abusivos con el sufrimiento físico y la pérdida de sangre consiguientes. A todo esto había que añadir su extremada angustia mental, su aguda tensión espiritual y un terrible sentimiento de soledad humana.

2006:2 187:1.9 Poco después de pasar por la puerta que conducía fuera de la ciudad, mientras Jesús se tambaleaba llevando el travesaño de la cruz, su fuerza física flaqueó por un momento, y cayó bajo el peso de su pesada carga. Los soldados le gritaron y le dieron patadas, pero no pudo levantarse. Cuando el capitán vio esto, sabiendo lo que Jesús ya había soportado, ordenó a los soldados que se detuvieran. Luego le ordenó a un transeúnte, un tal Simón de Cirene, que cogiera el travesaño de los hombros de Jesús y le obligó a llevarlo durante el resto del camino hasta el Gólgota.

2006:3 187:1.10 Este Simón había efectuado todo el trayecto desde Cirene, en el norte de África, para asistir a la Pascua. Estaba alojado con otros cireneos justo fuera de los muros de la ciudad, y se dirigía hacia el templo para asistir a los oficios en la ciudad cuando el capitán romano le ordenó que llevara el travesaño de Jesús. Simón permaneció allí durante las horas que el Maestro tardó en morir en la cruz, hablando con muchos amigos de Jesús y con sus enemigos. Después de la resurrección y antes de marcharse de Jerusalén, se convirtió en un valeroso creyente en el evangelio del reino, y cuando regresó a su hogar, hizo entrar a su familia en el reino celestial. Sus dos hijos, Alejandro y Rufo, fueron unos instructores muy eficaces del nuevo evangelio en África. Pero Simón no supo nunca que Jesús, cuya carga había llevado, y el preceptor judío que en otro tiempo había favorecido a su hijo lesionado, eran la misma persona.

2006:4 187:1.11 Eran poco más de las nueve cuando esta procesión de la muerte llegó al Gólgota, y los soldados romanos se pusieron a la tarea de clavar a los dos bandidos y al Hijo del Hombre en sus cruces respectivas.

2. LA CRUCIFIXIÓN

2006:5 187:2.1 Los soldados ataron primero los brazos del Maestro al travesaño con unas cuerdas, y luego clavaron sus manos a la madera. Después de haber izado este travesaño en el poste, y de haberlo clavado firmemente en el brazo vertical de la cruz, ataron y clavaron los pies de Jesús a la madera, utilizando un largo clavo para atravesar los dos pies. El poste vertical tenía un gran taco, colocado a la altura adecuada, que servía como una especie de sillín para sostener

el peso del cuerpo. La cruz no era alta, y los pies del Maestro se encontraban aproximadamente a sólo un metro del suelo. Por eso podía escuchar todo lo que se decía de él con irrisión, y podía ver claramente la expresión de los rostros de todos los que se mofaban de él con tanta desconsideración. Los que estaban presentes también podían escuchar fácilmente todo lo que Jesús dijo durante estas horas de tortura prolongada y de muerte lenta.

2007:1 187:2.2 Se tenía la costumbre de quitarle toda la ropa a los que iban a ser crucificados, pero como los judíos ponían grandes objeciones a que se expusiera públicamente el cuerpo humano desnudo, los romanos siempre proporcionaban un taparrabos adecuado a todas las personas que se crucificaban en Jerusalén. En consecuencia, después de haberle quitado la ropa a Jesús, lo vistieron de esta manera antes de colocarlo en la cruz.

2007:2 187:2.3 Se recurría a la crucifixión para infligir un castigo cruel y prolongado, pues la víctima a veces tardaba varios días en morir. Había en Jerusalén una importante oposición a la crucifixión, y existía una asociación de mujeres judías que siempre enviaba a una representante a las crucifixiones, con el fin de ofrecerle a la víctima un vino mezclado con drogas para disminuir sus sufrimientos. Pero cuando Jesús probó este vino narcotizado, a pesar de la sed que tenía, se negó a beberlo. El Maestro escogió conservar su conciencia humana hasta el instante final. Deseaba enfrentarse a la muerte, incluso de esta manera cruel e inhumana, y vencerla sometiéndose voluntariamente a la plena experiencia humana.

2007:3 187:2.4 Antes de que Jesús fuera colocado en su cruz, los dos bandidos ya habían sido situados en las suyas, maldiciendo y escupiendo contínuamente a sus verdugos. Las únicas palabras de Jesús mientras lo clavaban en el travesaño fueron: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen." No podría haber intercedido con tanto amor y misericordia a favor de sus verdugos, si estos pensamientos de devoción afectuosa no hubieran sido el móvil principal de toda su vida de servicio desinteresado. Las ideas, los móviles y los anhelos de toda una vida se revelan abiertamente en una crisis.

2007:4 187:2.5 Después de que el Maestro fuera izado en la cruz, el capitán clavó el letrero por encima de su cabeza, y se podía leer en tres idiomas: "Jesús de Nazaret —el rey de los Judíos". Los judíos estaban furiosos por este supuesto insulto. Pero los modales irrespetuosos de los judíos habían enfadado a Pilatos; sentía que había sido intimidado y humillado, y adoptó este método para obtener una mezquina venganza. Podría haber escrito: "Jesús, un rebelde". Pero sabía muy bien que estos judíos de Jerusalén detestaban el nombre mismo de Nazaret, y estaba decidido a humillarlos de esta manera. Sabía que también se sentirían heridos en lo más vivo al ver que este galileo ejecutado era llamado "el rey de los judíos".

2007:5 187:2.6 Muchos dirigentes judíos, cuando se enteraron de cómo Pilatos había intentado ridiculizarlos poniendo esta inscripción en la cruz de Jesús, se apresuraron a ir al Gólgota, pero no se atrevieron a quitar el letrero porque los soldados romanos estaban vigilando. Como no pudieron quitar el rótulo, estos dirigentes se mezclaron con la multitud e hicieron todo lo posible por incitarla a la burla y a la irrisión, a fin de que nadie se tomara en serio la inscripción.

2007:6 187:2.7 El apóstol Juan, con María la madre de Jesús, Rut y Judá, llegaron a la escena poco después de que Jesús hubiera sido izado a su posición en la cruz, y justo cuando el capitán

estaba clavando el letrero por encima de la cabeza del Maestro. Juan fue el único de los once apóstoles que presenció la crucifixión, e incluso él no estuvo presente todo el tiempo, puesto que corrió a Jerusalén para traer a su madre y a las amigas de ésta poco después de haber llevado al Gólgota a la madre de Jesús.

2007:7 187:2.8 Cuando Jesús vio a su madre, junto con Juan, su hermano y su hermana, sonrió pero no dijo nada. Mientras tanto, los cuatro soldados asignados a la crucifixión del Maestro se habían repartido, como era costumbre, sus vestidos entre ellos; uno había cogido las sandalias, otro el turbante, otro el cinturón y el cuarto el manto. Sólo quedaba la túnica, el vestido sin costuras que llegaba hasta cerca de las rodillas, que iba a ser cortada en cuatro pedazos, pero cuando los soldados vieron que se trataba de una prenda tan insólita, decidieron echarla a suertes. Jesús los miraba desde arriba mientras se repartían sus vestiduras y la multitud irreflexiva se burlaba de él.

2008:1 187:2.9 Fue una suerte que los soldados romanos se apropiaran de las ropas del Maestro. De lo contrario, si sus seguidores hubieran conseguido estas vestimentas, hubieran tenido la tentación de utilizar estas reliquias para adorarlas de manera supersticiosa. El Maestro deseaba que sus seguidores no tuvieran ningún objeto material que pudiera asociarse con su vida en la tierra. Quería dejar a la humanidad únicamente el recuerdo de una vida humana dedicada al alto ideal espiritual de estar consagrado a hacer la voluntad del Padre.

3. LOS QUE VIERON LA CRUCIFIXIÓN

2008:2 187:3.1 Hacia las nueve y media de este viernes por la mañana, Jesús fue suspendido en la cruz. Antes de las once, más de mil personas se habían reunido para presenciar este espectáculo de la crucifixión del Hijo del Hombre. Durante estas horas espantosas, las huestes invisibles de un universo permanecieron en silencio mientras contemplaban este fenómeno extraordinario en el que el Creador estaba experimentando la muerte de la criatura, incluso la muerte más indigna de un criminal condenado.

2008:3 187:3.2 Las personas que permanecieron cerca de la cruz en un momento u otro de la crucifixión fueron: María, Rut, Judá, Juan, Salomé (la madre de Juan) y un grupo de fervorosas creyentes que incluía a María (la mujer de Clopas y hermana de la madre de Jesús), María Magdalena y Rebeca, que en otro tiempo había vivido en Séforis. Estos y otros amigos de Jesús guardaron silencio mientras presenciaban su gran paciencia y entereza, y contemplaban sus intensos sufrimientos.

2008:4 187:3.3 Muchos de los que pasaban por allí movían la cabeza y se burlaban de él diciendo: "Tú que querías destruir el templo y reconstruirlo en tres días, sálvate a ti mismo. Si eres el Hijo de Dios, ¿por qué no bajas de tu cruz?" De la misma manera, algunos dirigentes judíos se mofaban de él diciendo: "Ha salvado a otros, pero no puede salvarse a sí mismo." Otros decían: "Si eres el rey de los judíos, bájate de la cruz y creeremos en ti." Y más tarde se burlaron aun más de él, diciendo: "Confiaba en que Dios lo liberaría. Incluso pretendía ser el Hijo de Dios —miradlo ahora— crucificado entre dos ladrones." Incluso los dos ladrones también se burlaron de él y lo llenaron de reproches.

2008:5 187:3.4 En vista de que Jesús no quería responder a sus insultos, y puesto que se acercaba la hora del mediodía de este día especial de preparación, la mayor parte de la multitud burlona y bromista se había ido a las once y media; menos de cincuenta personas permanecieron en el lugar. Los soldados se prepararon ahora para comer y beber su vino agrio y barato mientras se instalaban para el largo velatorio. Mientras compartían su vino, brindaron irrisoriamente a la salud de Jesús, diciendo: "¡Salud y buena suerte al rey de los judíos!" Y se quedaron sorprendidos de la mirada tolerante del Maestro ante sus burlas y mofas.

2008:6 187:3.5 Cuando Jesús los vio comer y beber, bajó la mirada hacia ellos y dijo: "Tengo sed." Cuando el capitán de la guardia oyó decir a Jesús "tengo sed", cogió un poco de vino de su botella, puso el tapón esponjoso empapado en la punta de una jabalina y lo levantó hasta Jesús para que pudiera humedecer sus labios resecos.

2008:7 187:3.6 Jesús había decidido vivir sin recurrir a sus poderes sobrenaturales, y del mismo modo escogió morir en la cruz como un mortal común y corriente. Había vivido como un hombre y quería morir como un hombre —haciendo la voluntad del Padre.

4. EL LADRÓN EN LA CRUZ

2008:8 187:4.1 Uno de los bandidos recriminó a Jesús diciendo: "Si eres el Hijo de Dios, ¿por qué no te salvas a ti mismo y nos salvas a nosotros?" Pero cuando terminó de increpar a Jesús, el otro ladrón, que había escuchado muchas veces la enseñanza del Maestro, dijo: "¿Es que ni siquiera temes a Dios? ¿No ves que sufrimos justamente por nuestras acciones, pero que este hombre sufre injustamente? Sería mejor que buscáramos el perdón de nuestros pecados y la salvación de nuestra alma." Cuando Jesús escuchó al ladrón decir esto, volvió la cara hacia él y le sonrió con aprobación. Al ver el rostro de Jesús vuelto hacia él, el malhechor reunió su valor, avivó la llama vacilante de su fe, y dijo: "Señor, acuérdate de mí cuando entres en tu reino." Entonces Jesús dijo: "En verdad, en verdad te digo hoy, algún día estarás conmigo en el Paraíso."

2009:1 187:4.2 En medio de los dolores de la muerte física, el Maestro tenía tiempo para escuchar la confesión de fe del bandido creyente. Cuando este ladrón intentó alcanzar la salvación, encontró la liberación. Muchas veces antes de este momento había sentido el impulso de creer en Jesús, pero sólo en estas últimas horas de conciencia se volvió de todo corazón hacia la enseñanza del Maestro. Cuando vio la manera en que Jesús afrontaba la muerte en la cruz, este ladrón ya no pudo resistir la convicción de que el Hijo del Hombre era en verdad el Hijo de Dios.

2009:2 187:4.3 Durante este episodio de la conversión del ladrón y de su recibimiento en el reino por parte de Jesús, el apóstol Juan estaba ausente, pues había ido a la ciudad para traer a su madre y a las amigas de ésta a la escena de la crucifixión. Lucas escuchó posteriormente esta anécdota de labios del capitán romano de la guardia, que se había convertido.

2009:3 187:4.4 El apóstol Juan habló de la crucifixión tal como recordaba el acontecimiento dos tercios de siglo después de haber ocurrido. Los otros escritos se basaron en el relato del centurión romano que estaba de servicio, el cual, a causa de lo que había visto y oído, creyó posteriormente en Jesús y entró plenamente en la hermandad del reino de los cielos en la tierra.

2009:4 187:4.5 Este joven, el bandido arrepentido, había sido inducido a una vida de violencia y de fechorías por aquellos que ensalzaban esta carrera de pillaje como una protesta patriótica eficaz contra la opresión política y la injusticia social. Este tipo de enseñanza, unido al deseo de aventuras, conducía a muchos jóvenes, por otra parte bien intencionados, a alistarse en estas arriesgadas expediciones de robo a mano armada. Este joven había considerado a Barrabás como un héroe. Ahora veía que se había equivocado. Aquí en la cruz, a su lado, veía a un hombre realmente grande, a un verdadero héroe. Éste era un héroe que inflamaba su fervor e inspiraba sus ideas más elevadas de dignidad moral y vivificaba todos sus ideales de coraje, de virilidad y de valentía. Al contemplar a Jesús, brotó en su corazón un sentimiento irresistible de amor, de lealtad y de auténtica grandeza.

2009:5 187:4.6 Si cualquier otra persona de la burlona multitud hubiera experimentado el nacimiento de la fe en su alma y hubiera apelado a la misericordia de Jesús, habría sido recibida con la misma consideración afectuosa que se había mostrado al bandido creyente.

2009:6 187:4.7 Poco después de que el ladrón arrepentido hubiera escuchado la promesa del Maestro de que algún día se encontrarían en el Paraíso, Juan regresó de la ciudad trayendo con él a su madre y a un grupo de casi doce mujeres creyentes. Juan ocupó su lugar al lado de María, la madre de Jesús, sosteniéndola. Su hijo Judá se encontraba al otro lado. Cuando Jesús contempló esta escena, ya era mediodía, y dijo a su madre: "Mujer, he aquí a tu hijo." Y hablándole a Juan, le dijo: "Hijo mío, he aquí a tu madre." Luego se dirigió a los dos, diciendo: "Deseo que os vayáis de este lugar." Y así, Juan y Judá alejaron a María del Gólgota. Juan llevó a la madre de Jesús al lugar donde él se alojaba en Jerusalén, y luego se apresuró en volver a la escena de la crucifixión. Después de la Pascua, María regresó a Betsaida, donde vivió en la casa de Juan durante el resto de su vida física. María no llegó a vivir más de un año después de la muerte de Jesús.

2010:1 187:4.8 Después de marcharse María, las otras mujeres se retiraron a corta distancia y permanecieron acompañando a Jesús hasta que éste expiró en la cruz. Y aún se hallaban allí cuando bajaron el cuerpo del Maestro para ser sepultado.

5. LAS ÚLTIMAS HORAS EN LA CRUZ

2010:2 187:5.1 Aunque era pronto para que se produjera un fenómeno así en esta estación del año, poco después de las doce el cielo se oscureció a causa de la presencia de arena fina en el aire. La población de Jerusalén sabía que esto significaba la llegada de una tormenta de arena con viento caliente procedente del desierto de Arabia. Antes de la una el cielo se puso tan oscuro que ocultó al sol, y el resto de la multitud se apresuró a regresar a la ciudad. Cuando el Maestro abandonó su vida poco después de esta hora, menos de treinta personas estaban presentes, únicamente los trece soldados romanos y un grupo de unos quince creyentes. Todos estos creyentes eran mujeres, excepto dos: Judá el hermano de Jesús, y Juan Zebedeo, que regresó a la escena justo antes de que expirara el Maestro.

2010:3 187:5.2 Poco después de la una, en medio de la creciente oscuridad de la violenta tormenta de arena, Jesús empezó a perder su conciencia humana. Había pronunciado sus últimas

palabras de misericordia, de perdón y de exhortación. Su último deseo —acerca del cuidado de su madre— había sido expresado. Durante esta hora en que la muerte se acercaba, la mente humana de Jesús recurrió a la repetición de numerosos pasajes de las escrituras hebreas, en particular los salmos. El último pensamiento consciente del Jesús humano estuvo ocupado en la repetición mental de una parte del Libro de los Salmos que ahora se conoce como los salmos veinte, veintiuno y veintidós. Aunque sus labios se movían a menudo, estaba demasiado débil como para pronunciar las palabras de estos pasajes, que tan bien conocía de memoria, a medida que cruzaban por su mente. Sólo en pocas ocasiones aquellos que estaban cerca lograron captar algunas palabras, tales como: "Sé que el Señor salvará a su ungido", "Tu mano descubrirá a todos mis enemigos" y "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" Jesús no albergó en ningún momento la menor duda de que había vivido de acuerdo con la voluntad del Padre; y nunca dudó de que ahora abandonaba su vida carnal de acuerdo con la voluntad de su Padre. No tenía el sentimiento de que el Padre lo había abandonado; simplemente estaba recitando en su conciencia evanescente numerosos pasajes de las escrituras, entre ellos este salmo veintidós que comienza diciendo "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" Y dió la casualidad de que éste fue uno de los tres pasajes que pronunció con la suficiente claridad como para ser escuchado por aquellos que estaban cerca.

2010:4 187:5.3 La última petición que el Jesús mortal hizo a sus semejantes tuvo lugar alrededor de la una y media, cuando dijo por segunda vez: "Tengo sed." Y el mismo capitán de la guardia le humedeció de nuevo los labios con la misma esponja mojada en el vino agrio, que en aquella época llamaban vulgarmente vinagre.

2010:5 187:5.4 La tormenta de arena se volvió más intensa y los cielos se oscurecieron cada vez más. Sin embargo, los soldados y el pequeño grupo de creyentes permanecían allí. Los soldados se habían agachado cerca de la cruz, acurrucados todos juntos para protegerse de la arena cortante. La madre de Juan y otras personas observaban desde cierta distancia, donde estaban un poco resguardadas bajo una roca saliente. Cuando el Maestro exhaló finalmente su último suspiro, al pie de su cruz se encontraban su hermano Judá, su hermana Rut, Juan Zebedeo, María Magdalena y Rebeca, la que había vivido en Séforis.

2011:1 187:5.5 Fue justo antes de las tres cuando Jesús, dando un grito, exclamó: "¡Se acabó! Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu." Cuando hubo dicho esto, inclinó la cabeza y abandonó la lucha por la vida. Cuando el centurión romano vio cómo Jesús había muerto, se golpeó el pecho y dijo: "Éste era en verdad un hombre justo; debe haber sido realmente un Hijo de Dios." Y a partir de ese momento empezó a creer en Jesús.

2011:2 187:5.6 Jesús murió majestuosamente —tal como había vivido. Admitió sin reservas su realeza y permaneció dueño de la situación durante todo este trágico día. Se dirigió voluntariamente a su muerte ignominiosa después de haber previsto la seguridad de sus apóstoles escogidos. Detuvo sabiamente la violencia alborotadora de Pedro y dispuso que Juan pudiera estar cerca de él hasta el fin de su existencia mortal. Reveló su verdadera naturaleza al sanguinario sanedrín y le recordó a Pilatos el origen de su autoridad soberana como Hijo de Dios. Partió para el Gólgota llevando el travesaño de su propia cruz y terminó su donación amorosa entregando el espíritu que había adquirido como mortal al Padre del Paraíso. Después

de una vida así —y en el momento de una muerte semejante— el Maestro podía decir en verdad: "Se acabó."

2011:3 187:5.7 Como éste era el día tanto de la preparación de la Pascua como del sábado, los judíos no querían que estos cuerpos permanecieran expuestos en el Gólgota. Por eso, se presentaron ante Pilatos para pedirle que rompieran las piernas de estos tres hombres, que fueran rematados, para poder bajarlos de sus cruces y echarlos en la fosa común de los criminales antes de ponerse el sol. Cuando Pilatos escuchó esta petición, envió inmediatamente a tres soldados para que rompieran las piernas y remataran a Jesús y a los dos bandidos.

2011:4 187:5.8 Cuando estos soldados llegaron al Gólgota, actuaron en consecuencia con los dos ladrones, pero para su gran sorpresa, se encontraron con que Jesús ya había muerto. Sin embargo, para asegurarse de su muerte, uno de los soldados le clavó su lanza en el costado izquierdo. Aunque era corriente que las víctimas de la crucifixión permanecieran vivas en la cruz incluso durante dos o tres días, la abrumadora agonía emocional y la aguda angustia espiritual de Jesús provocaron el final de su vida mortal en la carne en poco menos de cinco horas y media.

13. DESPUÉS DE LA CRUCIFIXIÓN

2011:5 187:6.1 En medio de la oscuridad de la tormenta de arena, hacia las tres y media, David Zebedeo envió al último de sus mensajeros con la noticia de la muerte del Maestro. Despachó al último de sus corredores hacia la casa de Marta y María en Betania, donde suponía que estaba la madre de Jesús con el resto de la familia.

2011:6 187:6.2 Después de la muerte del Maestro, Juan envió a las mujeres, bajo la dirección de Judá, a la casa de Elías Marcos, donde permanecieron durante el sábado. En cuanto a Juan, que ya era bien conocido por el centurión romano, permaneció en el Gólgota hasta que José y Nicodemo llegaron a la escena con una orden de Pilatos autorizándolos para que tomaran posesión del cuerpo de Jesús.

2011:7 187:6.3 Así es como terminó un día de tragedia y de dolor para un inmenso universo, cuyos millares de inteligencias se habían estremecido ante el impresionante espectáculo de la crucifixión de la encarnación humana de su amado Soberano; estaban atónitas ante esta exhibición de insensibilidad y de perversidad humanas.

Documento 188
EL PERÍODO EN LA TUMBA

2012:1 188:0.1 El día y medio que el cuerpo mortal de Jesús estuvo en la tumba de José, el período entre su muerte en la cruz y su resurrección, es un capítulo de la carrera terrenal de Miguel que conocemos poco. Podemos narrar el entierro del Hijo del Hombre y contar en este relato los acontecimientos asociados con su resurrección, pero no podemos proporcionar mucha información auténtica sobre lo que sucedió realmente durante este intervalo de casi treinta y seis horas, desde las tres de la tarde del viernes hasta las tres de la mañana del domingo. Este período de la carrera del Maestro comenzó poco antes de que los soldados romanos lo bajaran de la cruz.

Permaneció suspendido en la cruz cerca de una hora después de morir. Hubiera sido bajado antes si no se hubieran retrasado para rematar a los dos bandidos.

2012:2 188:0.2 Los dirigentes de los judíos habían planeado arrojar el cuerpo de Jesús a las fosas comunes abiertas de Gehena, al sur de la ciudad; era costumbre deshacerse así de las víctimas de la crucifixión. Si se hubiera seguido este plan, el cuerpo del Maestro habría estado expuesto a las bestias salvajes.

2012:3 188:0.3 Mientras tanto, José de Arimatea, acompañado de Nicodemo, había ido a ver a Pilatos para pedirle que les entregara el cuerpo de Jesús a fin de enterrarlo adecuadamente. No era raro que los amigos de las personas crucificadas ofrecieran sobornos a las autoridades romanas para obtener el privilegio de disponer de los cuerpos. José se presentó ante Pilatos con una gran suma de dinero, por si era necesario pagar la autorización de trasladar el cuerpo de Jesús a un sepulcro privado. Pero Pilatos no quiso aceptar dinero por esto. Cuando escuchó la petición, firmó rápidamente la orden que autorizaba a José a dirigirse al Gólgota y tomar inmediatamente plena posesión del cuerpo del Maestro. Mientras tanto, la tormenta de arena había amainado considerablemente, y un grupo de judíos que representaba al sanedrín había salido hacia el Gólgota con la intención de asegurarse de que el cuerpo de Jesús acompañaría a los de los bandidos hasta la fosa común pública y abierta.

1. EL ENTIERRO DE JESÚS

2012:4 188:1.1 Cuando José y Nicodemo llegaron al Gólgota, encontraron que los soldados estaban bajando a Jesús de la cruz y que los representantes del sanedrín estaban allí cerca para asegurarse de que ninguno de los seguidores de Jesús impediría que su cuerpo fuera llevado a la fosa común de los criminales. Cuando José presentó al centurión la orden de Pilatos para que le entregara el cuerpo del Maestro, los judíos causaron un alboroto y pidieron a gritos su posesión. En su frenesí, trataron de apoderarse del cuerpo por la fuerza; al ver esto, el centurión llamó a su lado a cuatro de sus soldados, y con las espadas desenvainadas permanecieron a horcajadas sobre el cuerpo del Maestro que yacía allí en el suelo. El centurión ordenó a los otros soldados que dejaran a los dos ladrones y que rechazaran a esta chusma irritada de judíos enfurecidos. Cuando se restableció el orden, el centurión leyó a los judíos el permiso de Pilatos, se apartó a un lado y le dijo a José: "Este cuerpo es tuyo para que hagas con él lo que creas conveniente. Yo y mis soldados nos quedaremos aquí para asegurarnos de que nadie se entremeta."

2013:1 188:1.2 Una persona crucificada no podía ser enterrada en un cementerio judío; había una ley que prohibía estrictamente esta manera de proceder. José y Nicodemo conocían esta ley, y en el camino hacia el Gólgota habían decidido enterrar a Jesús en el nuevo sepulcro de la familia de José, tallado en la roca maciza y situado a corta distancia al norte del Gólgota, al otro lado de la carretera que conducía a Samaria. Nadie había sido nunca enterrado en este sepulcro, y consideraron apropiado que el Maestro reposara allí. José creía realmente que Jesús resucitaría de entre los muertos, pero Nicodemo tenía muchas dudas. Estos antiguos miembros del sanedrín habían mantenido más o menos en secreto su fe en Jesús, aunque sus colegas sanedristas habían desconfiado de ellos desde hacía tiempo, incluso antes de que se retiraran del consejo. A partir de este momento se convirtieron en los discípulos más abiertos de Jesús en todo Jerusalén.

2013:2 188:1.3 Hacia las cuatro y media, el cortejo fúnebre de Jesús de Nazaret partió del Gólgota hacia el sepulcro de José, situado al otro lado de la carretera. El cuerpo estaba envuelto en una sábana de lino y lo llevaban cuatro hombres, seguidos por las fieles mujeres de Galilea que habían estado vigilando. Los mortales que llevaron hasta la tumba el cuerpo material de Jesús fueron: José, Nicodemo, Juan y el centurión romano.

2013:3 188:1.4 Transportaron el cuerpo hasta el sepulcro, una cámara cuadrada de unos tres metros de lado, donde lo prepararon rápidamente para sepultarlo. En realidad, los judíos no enterraban a sus muertos; los embalsamaban. José y Nicodemo habían traído grandes cantidades de mirra y áloes, y entonces envolvieron el cuerpo con unos vendajes empapados en estas soluciones. Cuando terminaron de embalsamarlo, ataron un paño alrededor de la cara, envolvieron el cuerpo en una sábana de lino y lo depositaron respetuosamente en una plataforma del sepulcro.

2013:4 188:1.5 Después de colocar el cuerpo en la tumba, el centurión hizo señas a sus soldados para que ayudaran a rodar la piedra de cierre delante de la entrada del sepulcro. Los soldados partieron después para Gehena con los cuerpos de los ladrones, mientras los demás regresaban entristecidos a Jerusalén para guardar la fiesta de la Pascua según las leyes de Moisés.

2013:5 188:1.6 El entierro de Jesús se llevó a cabo con una prisa y una precipitación extremas, porque era el día de la preparación y el sábado se acercaba rápidamente. Los hombres se apresuraron en regresar a la ciudad, pero las mujeres se quedaron cerca de la tumba hasta que se hizo de noche.

2013:6 188:1.7 Mientras sucedía todo esto, las mujeres estaban ocultas cerca de allí, de manera que lo vieron todo y observaron el lugar donde había sido enterrado el Maestro. Se habían escondido así porque a las mujeres no les estaba permitido asociarse con los hombres en momentos como éste. Estas mujeres pensaban que Jesús no había sido preparado adecuadamente para ser enterrado, y se pusieron de acuerdo para regresar a la casa de José, descansar el sábado, preparar los aromas y los ungüentos, y volver el domingo por la mañana para preparar convenientemente el cuerpo del Maestro para el descanso de la muerte. Las mujeres que permanecieron así cerca de la tumba este viernes por la noche fueron: María Magdalena, María la mujer de Clopas, Marta (otra hermana de la madre de Jesús) y Rebeca de Séforis.

2013:7 188:1.8 Aparte de David Zebedeo y José de Arimatea, muy pocos discípulos de Jesús creían o comprendían realmente que iba a resucitar de la tumba al tercer día.

2. LA PROTECCIÓN DE LA TUMBA

2014:1 188:2.1 Aunque los seguidores de Jesús no pensaban en su promesa de resucitar de la tumba al tercer día, sus enemigos no lo olvidaban. Los jefes de los sacerdotes, los fariseos y los saduceos recordaban que habían recibido informes según los cuales había dicho que resucitaría de entre los muertos.

2014:2 188:2.2 Este viernes por la noche, después de la cena pascual, un grupo de dirigentes

judíos se reunió hacia la medianoche en la casa de Caifás, donde discutieron de sus temores acerca de las afirmaciones del Maestro de que al tercer día resucitaría de entre los muertos. Esta reunión terminó con el nombramiento de un comité de sanedristas que iría a visitar a Pilatos a primeras horas del día siguiente, llevando la petición oficial del sanedrín de que se apostara una guardia romana delante de la tumba de Jesús para impedir que sus amigos trataran de forzarla. El portavoz de este comité le dijo a Pilatos: "Señor, nos acordamos de que ese farsante, Jesús de Nazaret, dijo mientras aún estaba vivo: `Al cabo de tres días resucitaré.' Por eso hemos venido ante ti para pedirte que des las órdenes oportunas para proteger el sepulcro contra sus seguidores, al menos hasta después del tercer día. Tenemos el gran temor de que sus discípulos vayan y lo roben durante la noche, para luego proclamar ante el pueblo que ha resucitado de entre los muertos. Si consentimos que suceda esto, este error podría ser mucho peor que haberle permitido seguir viviendo."

2014:3 188:2.3 Cuando Pilatos escuchó esta petición de los sanedristas, dijo: "Os daré una guardia de diez soldados. Podéis marcharos y proteged la tumba." Regresaron al templo, cogieron a diez de sus propios guardias, y luego se dirigieron hacia la tumba de José con estos diez guardias judíos y los diez soldados romanos, aunque fuera sábado por la mañana, para ponerlos de vigilancia delante de la tumba. Estos hombres rodaron otra piedra más delante del sepulcro, y colocaron el sello de Pilatos en estas piedras y alrededor de ellas para que no fueran removidas sin que ellos lo supieran. Estos veinte hombres permanecieron de guardia hasta el momento de la resurrección, y los judíos les trajeron de comer y de beber.

3. DURANTE EL SÁBADO

2014:4 188:3.1 Durante todo este sábado, los discípulos y los apóstoles permanecieron escondidos, mientras todo Jerusalén hablaba de la muerte de Jesús en la cruz. En este momento había en Jerusalén casi un millón y medio de judíos, procedentes de todos los lugares del imperio romano y de Mesopotamia. Era el comienzo de la semana de la Pascua, y todos estos peregrinos estarían en la ciudad para enterarse de la resurrección de Jesús y llevar la noticia a sus lugares de origen.

2014:5 188:3.2 A últimas horas del sábado por la noche, Juan Marcos llamó a los once apóstoles para que fueran en secreto a la casa de su padre; poco antes de la medianoche, todos se habían reunido en la misma sala de arriba donde dos noches antes habían compartido la Última Cena con su Maestro.

2014:6 188:3.3 Este sábado por la tarde, poco antes de ponerse el sol, María la madre de Jesús, acompañada de Rut y de Judá, regresó a Betania para reunirse con su familia. David Zebedeo permaneció en la casa de Nicodemo, donde había hecho los arreglos para que sus mensajeros se reunieran allí el domingo por la mañana temprano. Las mujeres de Galilea, que habían preparado los aromas para embalsamar mejor el cuerpo de Jesús, permanecieron en la casa de José de Arimatea.

2014:7 188:3.4 En realidad, no somos capaces de explicar lo que le sucedió exactamente a Jesús de Nazaret durante este período de un día y medio en el que se suponía que estaba descansando en la nueva tumba de José de Arimatea. Aparentemente, murió en la cruz de la misma muerte

natural que hubiera muerto cualquier otro mortal en las mismas circunstancias. Le oímos decir: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". No comprendemos plenamente el significado de esta declaración, puesto que su Ajustador del Pensamiento había sido personalizado desde hacía tiempo, y mantenía así una existencia separada del ser mortal de Jesús. Al Ajustador Personalizado del Maestro no le podía afectar de ninguna manera su muerte física en la cruz. Lo que Jesús puso por ahora en las manos del Padre debe haber sido el duplicado espiritual del trabajo inicial del Ajustador, consistente en espiritualizar la mente mortal para poder asegurar la transferencia de la transcripción de la experiencia humana a los mundos de las mansiones. En la experiencia de Jesús debe haber habido alguna realidad espiritual análoga a la naturaleza espiritual, o alma, de los mortales de las esferas que crecen en la fe. Pero esto es simplemente nuestra opinión —en realidad no sabemos lo que Jesús encomendó a su Padre.

2015:1 188:3.5 Sabemos que la forma física del Maestro descansó en la tumba de José hasta cerca de las tres de la mañana del domingo, pero no tenemos ninguna certidumbre en lo que se refiere al estado de la personalidad de Jesús durante ese período de treinta y seis horas. A veces nos hemos atrevido a explicarnos estas cosas a nosotros mismos más o menos como sigue:

2015:2 188:3.6 1. La conciencia de Miguel como Creador debe haber estado en libertad y totalmente independiente de su mente mortal asociada en la encarnación física.

2015:3 188:3.7 2. Sabemos que el antiguo Ajustador del Pensamiento de Jesús estaba presente en la tierra durante este período y dirigía personalmente las huestes celestiales reunidas.

2015:4 188:3.8 3. El hombre de Nazaret había adquirido una identidad espiritual que había construído durante su vida en la carne, primero gracias a los esfuerzos directos de su Ajustador del Pensamiento, y después mediante la perfecta adaptación personal que efectuó entre las necesidades físicas y las exigencias espirituales de la existencia humana ideal, una adaptación que llevó a cabo escogiendo sin cesar la voluntad del Padre; esa identidad espiritual es la que debe haber sido confiada al cuidado del Padre del Paraíso. No sabemos si esta realidad espiritual regresó o no para formar parte de la personalidad resucitada, pero creemos que sí. Pero en el universo están aquellos que sostienen que esta identidad de alma de Jesús descansa ahora en el "seno del Padre", y que posteriormente será liberada para dirigir el Cuerpo de la Finalidad de Nebadon hacia su destino no revelado relacionado con los universos increados de los reinos inorganizados del espacio exterior.

2015:5 188:3.9 4. Creemos que la conciencia humana o mortal de Jesús durmió durante estas treinta y seis horas. Tenemos razones para creer que el Jesús humano no sabía nada de lo que sucedía en el universo durante este período. Para la conciencia mortal no transcurrió ningún período de tiempo; la resurrección a la vida siguió instantáneamente al sueño de la muerte.

2015:6 188:3.10 Y esto es casi todo lo que podemos indicar sobre el estado de Jesús durante este período en la tumba. Existe una serie de hechos correlativos a los que podemos aludir, aunque estamos poco calificados para emprender su interpretación.

2015:7 188:3.11 En el inmenso patio de las salas de resurrección del primer mundo de las mansiones de Satania, se puede observar actualmente un magnífico edificio material-morontial

conocido con el nombre de "Monumento conmemorativo de Miguel", que lleva ahora el sello de Gabriel. Este monumento fue creado poco después de que Miguel partiera de este mundo, y lleva esta inscripción: "En conmemoración del tránsito humano de Jesús de Nazaret por Urantia."

2016:1 188:3.12 Existen documentos que muestran que, durante este período, el consejo supremo de Salvington, compuesto por cien miembros, celebró una reunión ejecutiva en Urantia bajo la presidencia de Gabriel. También hay archivos que muestran que, durante este período, los Ancianos de los Días de Uversa se comunicaron con Miguel en relación con el estado del universo de Nebadon.

2016:2 188:3.13 Sabemos que al menos un mensaje se cruzó entre Miguel y Manuel en Salvington, mientras el cuerpo del Maestro yacía en la tumba.

2016:3 188:3.14 Existen buenas razones para creer que cierta personalidad se sentó en el lugar de Caligastia, en el consejo sistémico de los Príncipes Planetarios que se convocó en Jerusem, mientras el cuerpo de Jesús descansaba en la tumba.

2016:4 188:3.15 Los archivos de Edentia indican que el Padre de la Constelación de Norlatiadek estaba en Urantia, y que recibió instrucciones de Miguel durante este período en que estaba en la tumba.

2016:5 188:3.16 Y existen otras muchas pruebas que sugieren que no toda la personalidad de Jesús estaba dormida e inconsciente durante este período de muerte física aparente.

4. EL SIGNIFICADO DE LA MUERTE EN LA CRUZ

2016:6 188:4.1 Aunque Jesús no sufrió esta muerte en la cruz para expiar la culpabilidad racial del hombre mortal, ni para proporcionar algún tipo de acercamiento eficaz a un Dios por otra parte ofendido e implacable; aunque el Hijo del Hombre no se ofreció como sacrificio para apaciguar la ira de Dios y abrir a los pecadores el camino para obtener la salvación; a pesar de que estas ideas de expiación y de propiciación son erróneas, sin embargo existen unos significados ligados a esta muerte de Jesús en la cruz que no deberían ser pasados por alto. Es un hecho que a Urantia se le conoce, entre los otros planetas vecinos habitados, como "el Mundo de la Cruz".

2016:7 188:4.2 Jesús deseaba vivir en Urantia una vida mortal plena en la carne. La muerte es, generalmente, una parte de la vida. La muerte es el último acto del drama de los mortales. En vuestros esfuerzos bien intencionados por evitar los errores supersticiosos de la falsa interpretación del significado de la muerte en la cruz, deberíais procurar no cometer el grave error de dejar de percibir el verdadero significado y la auténtica importancia de la muerte del Maestro.

2016:8 188:4.3 El hombre mortal nunca ha sido propiedad de los grandes farsantes. Jesús no murió para redimir al hombre de las garras de los gobernantes apóstatas y de los príncipes caídos de las esferas. El Padre que está en los cielos nunca ha concebido una injusticia tan burda como la de condenar al alma de un mortal por las malas acciones de sus antepasados. La muerte del

Maestro en la cruz tampoco fue un sacrificio consistente en un esfuerzo por pagarle a Dios una deuda que la raza humana había contraído con él.

2016:9 188:4.4 Antes de que Jesús viviera en la tierra, quizás podíais tener la justificación de creer en un Dios semejante, pero ya no es posible desde que el Maestro vivió y murió entre vuestros semejantes mortales. Moisés enseñó la dignidad y la justicia de un Dios Creador, pero Jesús describió el amor y la misericordia de un Padre celestial.

2016:10 188:4.5 La naturaleza animal —la tendencia a la maldad— puede ser hereditaria, pero el pecado no se transmite de padres a hijos. El pecado es un acto de rebelión consciente y deliberada contra la voluntad del Padre y las leyes de los Hijos, cometido por una criatura volitiva individual.

2017:1 188:4.6 Jesús vivió y murió para un universo entero, y no solamente para las razas de este único mundo. Aunque los mortales de los reinos disponían de la salvación antes incluso de que Jesús viviera y muriera en Urantia, sin embargo es un hecho que su donación en este mundo iluminó enormemente el camino de la salvación; su muerte contribuyó mucho a hacer evidente para siempre la certeza de la supervivencia de los mortales después de la muerte en la carne.

2017:2 188:4.7 Aunque no es muy adecuado hablar de Jesús como de un sacrificador, un rescatador o un redentor, es enteramente correcto referirse a él como un *salvador*. Hizo que el camino de la salvación (de la supervivencia) fuera para siempre más claro y seguro; el camino de la salvación lo mostró mejor y con más seguridad para todos los mortales de todos los mundos del universo de Nebadon.

2017:3 188:4.8 La idea de Dios como Padre verdadero y amoroso es el único concepto que Jesús enseñó. Una vez que captáis esta idea, debéis, con toda coherencia, abandonar por completo y de manera inmediata todas esas nociones primitivas sobre Dios como monarca ofendido, como soberano severo y todopoderoso, cuyo placer principal consiste en sorprender a sus súbditos obrando mal y en asegurarse de que sean castigados adecuadamente, a menos que otro ser casi igual a él se ofrezca para sufrir por ellos, para morir como un sustituto y en lugar de ellos. Toda la idea de la redención y de la expiación es incompatible con el concepto de Dios tal como fue enseñado y ejemplificado por Jesús de Nazaret. El amor infinito de Dios ocupa el primer lugar en la naturaleza divina.

2017:4 188:4.9 Todo este concepto de la expiación y de la salvación a través del sacrificio está arraigado y apoyado en el egoísmo. Jesús enseñó que el *servicio* al prójimo es el concepto más elevado de la fraternidad de los creyentes en el espíritu. La salvación deben darla por sentada aquellos que creen en la paternidad de Dios. La preocupación principal del creyente no debería ser el deseo egoísta de la salvación personal, sino más bien el impulso desinteresado de amar a los semejantes, y por tanto de servirlos tal como Jesús amó y sirvió a los hombres mortales.

2017:5 188:4.10 Los creyentes auténticos tampoco se inquietan mucho por el castigo futuro de los pecados. El verdadero creyente sólo se preocupa por su separación actual de Dios. Es verdad que los padres sabios pueden castigar a sus hijos, pero lo hacen por amor y con una finalidad correctiva. No disciplinan llenos de indignación, ni tampoco castigan como represalia.

2017:6 188:4.11 Aunque Dios fuera el monarca severo y legal de un universo en el que la justicia reinara de manera suprema, sin duda no estaría satisfecho con el plan infantil de sustituir a un ofensor culpable por una víctima inocente.

2017:7 188:4.12 Lo importante de la muerte de Jesús, tal como está relacionada con el enriquecimiento de la experiencia humana y la ampliación del camino de la salvación, no es el *hecho* de su muerte, sino más bien la manera magnífica y el espíritu incomparable con que se enfrentó a la muerte.

2017:8 188:4.13 Toda esta idea de la redención de la expiación sitúa a la salvación en un plano de irrealidad; un concepto así es puramente filosófico. La salvación humana es *real;* está basada en dos realidades que las criaturas pueden captar por la fe e incorporarlas de este modo en la experiencia individual humana: el hecho de la paternidad de Dios y su verdad correlacionada, la fraternidad de los hombres. Después de todo, es verdad que se os "perdonarán vuestras deudas, así como vosotros perdonáis a vuestros deudores". "forgiven your debts, even as you forgive your debtors."

5. LAS LECCIONES DE LA CRUZ

2017:9 188:5.1 La cruz de Jesús representa la medida total de la devoción suprema del verdadero pastor hacia aquellos miembros de su rebaño que incluso no se la merecen. Todas las relaciones entre Dios y el hombre las sitúa para siempre sobre la base de la familia. Dios es el Padre; el hombre es su hijo. El amor, el amor de un padre por su hijo, se convierte en la verdad central de las relaciones entre el Creador y la criatura en el universo —y no la justicia de un rey que busca su satisfacción en los sufrimientos y el castigo de sus súbditos malvados.

2018:1 188:5.2 La cruz muestra para siempre que la actitud de Jesús hacia los pecadores no era ni una condena ni una remisión, sino más bien una salvación amorosa y eterna. Jesús es en verdad un salvador, en el sentido de que su vida y su muerte atraen a los hombres hacia la bondad y hacia una justa supervivencia. Jesús ama tanto a los hombres que su amor despierta una respuesta de amor en el corazón humano. El amor es realmente contagioso y eternamente creativo. La muerte de Jesús en la cruz ejemplifica un amor que es lo suficientemente fuerte y divino como para perdonar el pecado y absorber toda maldad. Jesús reveló a este mundo una calidad de rectitud superior a la justicia —el simple concepto técnico del bien y del mal. El amor divino no se limita a perdonar las ofensas; las absorbe y las destruye realmente. El perdón del amor trasciende totalmente el perdón de la misericordia. La misericordia pone a un lado la culpabilidad del mal; pero el amor destruye para siempre el pecado y todas las debilidades que resultan de él. Jesús trajo a Urantia una nueva manera de vivir. Nos enseñó que no resistiéramos al mal, sino que encontráramos a través de él, de Jesús, una bondad que destruye eficazmente el mal. El perdón de Jesús no es una remisión; es una salvación de la condenación. La salvación no menosprecia las ofensas; *las enmienda.* El verdadero amor no transige con el odio ni lo perdona, lo destruye. El amor de Jesús nunca se siente satisfecho con el simple perdón. El amor del Maestro implica la rehabilitación, la supervivencia eterna. Es perfectamente correcto hablar de la salvación como de una redención, si con ello os referís a esta rehabilitación eterna.

2018:2 188:5.3 Con el poder de su amor personal por los hombres, Jesús pudo romper la influencia del pecado y del mal. De este modo liberó a los hombres para que escogieran mejores maneras de vivir. Jesús describió una liberación del pasado que prometía en sí misma un triunfo para el futuro. El perdón proporcionaba así la salvación. Cuando el amor divino ha sido aceptado plenamente en el corazón humano, su belleza destruye para siempre el encanto del pecado y el poder del mal.

2018:3 188:5.4 Los sufrimientos de Jesús no se limitaron a la crucifixión. En realidad, Jesús de Nazaret pasó más de veinticinco años en la cruz de una existencia humana real e intensa. El verdadero valor de la cruz consiste en el hecho de que fue la expresión suprema y final de su amor, la revelación culminante de su misericordia.

2018:4 188:5.5 En millones de mundos habitados, decenas de billones de criaturas evolutivas que podían haber tenido la tentación de renunciar a la lucha moral y de abandonar el buen combate de la fe, han mirado una vez más a Jesús en la cruz, y luego han continuado avanzando hacia adelante, inspirados por el espectáculo de un Dios que entrega su vida encarnada por devoción al servicio desinteresado de los hombres.

2018:5 188:5.6 Todo el triunfo de la muerte en la cruz está resumido en el espíritu de la actitud de Jesús hacia sus agresores. Convirtió la cruz en un símbolo eterno del triunfo del amor sobre el odio y de la victoria de la verdad sobre el mal, cuando oró: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen." Esta devoción amorosa fue contagiosa en todo un inmenso universo; los discípulos se contagiaron de su Maestro. El primer instructor de su evangelio que fue llamado a entregar su vida en este servicio, dijo, mientras lo lapidaban a muerte: "No los acuses de este pecado."

2018:6 188:5.7 La cruz hace un llamamiento supremo a lo mejor que hay en el hombre, porque nos revela a aquél que estuvo dispuesto a entregar su vida al servicio de sus semejantes. Nadie puede tener un amor más grande que éste: el de estar dispuesto a dar su vida por sus amigos —y Jesús tenía tal amor, que estaba dispuesto a dar su vida por sus enemigos, un amor más grande que cualquier otro que se hubiera conocido hasta ese momento en la tierra.

2019:1 188:5.8 En otros mundos, así como en Urantia, este sublime espectáculo de la muerte del Jesús humano en la cruz del Gólgota ha conmovido las emociones de los mortales, mientras que ha despertado la más alta devoción de los ángeles.

2019:2 188:5.9 La cruz es el símbolo superior del servicio sagrado, la consagración de vuestra vida al bienestar y la salvación de vuestros semejantes. La cruz no es el símbolo del sacrificio del Hijo inocente de Dios que se pone en el lugar de los pecadores culpables a fin de apaciguar la ira de un Dios ofendido. Pero sí se alza para siempre, en la tierra y en todo un inmenso universo, como un símbolo sagrado de los buenos dándose a los malos, salvándolos así mediante esta devoción misma de amor. La cruz sí se alza como la prueba de la forma más elevada de servicio desinteresado, la devoción suprema de la plena donación de una vida recta al servicio de un ministerio incondicional, incluso en la muerte, la muerte en la cruz. La sola visión de este gran símbolo de la vida de donación de Jesús nos inspira realmente a todos a querer hacer lo mismo.

2019:3 188:5.10 Cuando los hombres y las mujeres inteligentes contemplan a Jesús ofreciendo su vida en la cruz, difícilmente se atreverán a quejarse de nuevo ni siquiera de las penalidades más duras de la vida, y mucho menos de las pequeñas incomodidades y sus muchas molestias puramente ficticias. Su vida fue tan gloriosa y su muerte tan triunfal, que todos nos sentimos atraídos a querer compartir las dos. Toda la donación de Miguel posee un verdadero poder de atracción, desde la época de su juventud hasta este espectáculo sobrecogedor de su muerte en la cruz.

2019:4 188:5.11 Aseguraos, pues, de que cuando contempléis la cruz como una revelación de Dios, no la miréis con los ojos del hombre primitivo ni desde el punto de vista de los bárbaros posteriores, pues ambos consideraban a Dios como un Soberano implacable de justicia severa que aplicaba la ley con rigidez. Aseguraos más bien de que veis en la cruz la manifestación final del amor y de la devoción de Jesús a la misión de donación de su vida sobre las razas mortales de su inmenso universo. Ved en la muerte del Hijo del Hombre la culminación de la manifestación del amor divino del Padre por sus hijos de las esferas donde viven los mortales. La cruz representa así la devoción de un afecto complaciente y la donación de la salvación voluntaria a aquellos que están dispuestos a recibir estos dones y esta devoción. En la cruz no hubo nada que el Padre exigiera —sino únicamente lo que Jesús dio tan gustosamente y que rehusó evitar.

2019:5 188:5.12 Si el hombre no puede apreciar a Jesús de otra manera ni entender el significado de su donación en la tierra, al menos puede comprender que fue compañero suyo en sus sufrimientos humanos. Nadie puede temer nunca que el Creador no conozca la naturaleza o el grado de sus aflicciones temporales.

2019:6 188:5.13 Sabemos que la muerte en la cruz no sirvió para reconciliar al hombre con Dios, sino para estimular en el hombre la *comprensión* del amor eterno del Padre y de la misericordia

sin fin de su Hijo, y para difundir estas verdades universales a un universo entero.

Documento 189
LA RESURRECCIÓN

2020:1 189:0.1 Poco después de que Jesús hubiera sido enterrado el viernes por la tarde, el jefe de los arcángeles de Nebadon, en aquel momento presente en Urantia, convocó su consejo encargado de la resurrección de las criaturas volitivas dormidas y se puso a considerar una posible técnica para reconstruir a Jesús. Estos hijos reunidos del universo local, criaturas de Miguel, actuaban así bajo su propia responsabilidad; Gabriel no los había convocado. A medianoche, habían llegado a la conclusión de que la criatura no podía hacer nada para facilitar la resurrección del Creador. Estaban dispuestos a aceptar el consejo de Gabriel, el cual les indicó que, puesto que Miguel había "entregado su vida por su propio libre albedrío, también tenía el poder de recuperarla de acuerdo con su propia decisión." Poco después de que se suspendiera este consejo de arcángeles, de Portadores de Vida y de sus diversos asociados en la tarea de rehabilitación de la criatura y de la creación morontial, el Ajustador Personalizado de Jesús, que

dirigía personalmente las huestes celestiales reunidas en ese momento en Urantia, dijo lo siguiente a estos observadores que esperaban con ansiedad:

2020:2 189:0.2 "Ninguno de vosotros puede hacer nada para ayudar a vuestro Creador-padre a volver a la vida. Como mortal del reino, ha experimentado la muerte humana; como Soberano de un universo, vive todavía. Lo que observáis es el tránsito humano de Jesús de Nazaret de la vida en la carne a la vida en la morontia. El tránsito espiritual de este Jesús concluyó el día en que me separé de su personalidad y me convertí en vuestro director temporal. Vuestro Creador-padre ha escogido atravesar toda la experiencia de sus criaturas mortales, desde el nacimiento en los mundos materiales hasta el estado de la verdadera existencia espiritual, pasando por la muerte natural y la resurrección de la morontia. Estáis a punto de observar una fase de esta experiencia, pero no podéis participar en ella. No podéis hacer por el Creador las cosas que habitualmente hacéis por la criatura. Un Hijo Creador posee en sí mismo el poder de donarse en la similitud de cualquiera de sus hijos creados; tiene en sí mismo el poder de abandonar su vida observable y de recuperarla de nuevo; tiene este poder a causa de la orden directa del Padre del Paraíso, y sé de lo que hablo."

2020:3 189:0.3 Cuando escucharon al Ajustador Personalizado decir esto, todos adoptaron una actitud de ansiosa expectativa, desde Gabriel hasta el más humilde querubín. Veían el cuerpo mortal de Jesús en la tumba; detectaban pruebas de la actividad de su amado Soberano en el universo; y como no comprendían estos fenómenos, esperaron pacientemente el desarrollo de los acontecimientos.

1. EL TRÁNSITO MORONTIAL

2020:4 189:1.1 A las dos y cuarenta y cinco del domingo por la mañana, la comisión de encarnación del Paraíso, compuesta por siete personalidades paradisiacas no identificadas, llegó al lugar y se desplegó inmediatamente alrededor de la tumba. A las tres menos diez minutos, intensas vibraciones de actividades materiales y morontiales entremezcladas empezaron a emanar del sepulcro nuevo de José, y a las tres y dos minutos de este domingo por la mañana 9 de abril del año 30, la forma y la personalidad morontiales resucitadas de Jesús de Nazaret salieron de la tumba.

2021:1 189:1.2 Cuando el Jesús resucitado emergió de su tumba, el cuerpo de carne en el que había vivido y trabajado en la tierra durante cerca de treinta y seis años yacía todavía allí en el nicho del sepulcro, intacto y envuelto en la sábana de lino, tal como había sido colocado para su descanso el viernes por la tarde por José y sus compañeros. La piedra que tapaba la entrada de la tumba tampoco había sido alterada para nada; el sello de Pilatos permanecía aún intacto; los soldados continuaban de guardia. Los guardias del templo habían estado de servicio sin interrupción; la guardia romana había sido cambiada a medianoche. Ninguno de estos vigilantes sospechaba que el objeto de su desvelo se había elevado a una forma de existencia nueva y superior, y que el cuerpo que estaban custodiando era ahora una envoltura exterior desechada, sin ninguna conexión con la personalidad morontial liberada y resucitada de Jesús.

2021:2 189:1.3 La humanidad es lenta en percibir que, en todo lo que es personal, la materia es el esqueleto de la morontia, y que ambos son la sombra reflejada de la realidad espiritual

duradera. ¿Cuánto tiempo necesitaréis para considerar que el tiempo es la imagen móvil de la eternidad, y el espacio la sombra fugaz de las realidades del Paraíso?

2021:3 189:1.4 Por lo que podemos discernir, ninguna criatura de este universo y ninguna personalidad de otro universo tuvo nada que ver con esta resurrección morontial de Jesús de Nazaret. El viernes entregó su vida como un mortal del reino; el domingo por la mañana la recuperó de nuevo como un ser morontial del sistema de Satania en Norlatiadek. Hay muchas cosas sobre la resurrección de Jesús que no comprendemos. Pero sabemos que tuvo lugar tal como lo hemos contado y aproximadamente a la hora indicada. También podemos afirmar que todos los fenómenos conocidos asociados con este tránsito como mortal, o resurrección morontial, se produjeron allí mismo en la tumba nueva de José, donde los restos mortales materiales de Jesús yacían envueltos en los lienzos fúnebres.

2021:4 189:1.5 Sabemos que ninguna criatura del universo local participó en este despertar morontial. Percibimos que las siete personalidades del Paraíso rodearon la tumba, pero no les vimos hacer nada en relación con el despertar del Maestro. En cuanto Jesús apareció al lado de Gabriel, justo por encima del sepulcro, las siete personalidades del Paraíso señalaron su intención de partir inmediatamente para Uversa.

2021:5 189:1.6 Clarifiquemos para siempre el concepto de la resurrección de Jesús efectuando las declaraciones siguientes:

2021:6 189:1.7 1. Su cuerpo material o físico no formaba parte de la personalidad resucitada. Cuando Jesús salió de la tumba, su cuerpo de carne permaneció intacto en el sepulcro. Emergió de la tumba sin desplazar las piedras que cerraban la entrada y sin romper los sellos de Pilatos.

2021:7 189:1.8 2. No surgió de la tumba como un espíritu ni como Miguel de Nebadon; no apareció con la forma del Soberano Creador, como la que había tenido antes de su encarnación en la similitud de la carne mortal en Urantia.

2021:8 189:1.9 3. Salió de esta tumba de José con el mismo aspecto que las personalidades morontiales de aquellos que emergen, como seres ascendentes morontiales resucitados, de las salas de resurrección del primer mundo de las mansiones de este sistema local de Satania. La presencia del monumento conmemorativo a Miguel en el centro del inmenso patio de las salas de resurrección de la mansonia número uno nos lleva a sospechar que la resurrección del Maestro en Urantia se promovió de alguna manera en este primer mundo de las mansiones del sistema.

2022:1 189:1.10 El primer acto de Jesús al salir de la tumba fue saludar a Gabriel e indicarle que continuara con el cargo ejecutivo de los asuntos del universo bajo la supervisión de Manuel; luego ordenó al jefe de los Melquisedeks que transmitiera sus saludos fraternales a Manuel. A continuación pidió al Altísimo de Edentia la certificación de los Ancianos de los Días en cuanto a su tránsito como mortal; luego se volvió hacia los grupos morontiales congregados de los siete mundos de las mansiones, reunidos allí para saludar a su Creador y darle la bienvenida como una criatura de su orden, y Jesús pronunció las primeras palabras de su carrera postmortal. El Jesús morontial dijo: "Una vez terminada mi vida en la carne, quisiera detenerme aquí un poco de

tiempo en mi forma de transición para poder conocer mejor la vida de mis criaturas ascendentes y revelar aún más la voluntad de mi Padre que está en el Paraíso."

2022:2 189:1.11 Después de haber hablado, Jesús hizo señas al Ajustador Personalizado y todas las inteligencias del universo, que se habían reunido en Urantia para presenciar la resurrección, fueron enviadas inmediatamente a sus respectivas asignaciones en el universo.

2022:3 189:1.12 Jesús empezó entonces a tomar contacto con el nivel morontial, y se le inició, como criatura, a las exigencias de la vida que había escogido vivir durante un corto período de tiempo en Urantia. Esta iniciación al mundo morontial necesitó más de una hora del tiempo terrestre, y fue interrumpida dos veces por su deseo de comunicarse con sus antiguos compañeros en la carne, cuando éstos vinieron de Jerusalén para asomarse con asombro a la tumba vacía y descubrir lo que consideraban una prueba de su resurrección.

2022:4 189:1.13 El tránsito de Jesús como ser mortal —la resurrección morontial del Hijo del Hombre— ya ha terminado. La experiencia transitoria del Maestro como personalidad a medio camino entre lo material y lo espiritual, ha comenzado. Y ha hecho todo esto mediante un poder inherente a él mismo; ninguna personalidad le ha prestado ayuda alguna. Ahora vive como Jesús de morontia, y mientras comienza esta vida morontial, su cuerpo material de carne yace intacto allí en la tumba. Los soldados continúan vigilando, y aún no se ha roto el sello del gobernador colocado alrededor de las rocas.

2. EL CUERPO MATERIAL DE JESÚS

2022:5 189:2.1 A las tres y diez, mientras el Jesús resucitado fraternizaba con las personalidades morontiales reunidas de los siete mundos de las mansiones de Satania, el jefe de los arcángeles —los ángeles de la resurrección— se acercó a Gabriel y le pidió el cuerpo mortal de Jesús. El jefe de los arcángeles dijo: "No nos está permitido participar en la resurrección morontial de la experiencia de donación de nuestro soberano Miguel; pero quisiéramos que se nos entregaran sus restos mortales para disolverlos inmediatamente. No tenemos la intención de utilizar nuestra técnica de desmaterialización; deseamos simplemente invocar el proceso de la aceleración del tiempo. Ya es suficiente con haber visto al Soberano vivir y morir en Urantia; las huestes celestiales quisieran ahorrarse el recuerdo de soportar el espectáculo de la lenta putrefacción de la forma humana del Creador y Sostenedor de un universo. En nombre de las inteligencias celestiales de todo Nebadon, solicito un mandato que me confiera la custodia del cuerpo mortal de Jesús de Nazaret y que nos autorice a proceder a su disolución inmediata."

2023:1 189:2.2 Después de que Gabriel hubiera conversado con el decano de los Altísimos de Edentia, el arcángel portavoz de las huestes celestiales recibió el permiso de disponer de los restos físicos de Jesús tal como estimara conveniente.

2023:2 189:2.3 Cuando al jefe de los arcángeles le hubieron concedido esta petición, llamó en su ayuda a un gran número de sus semejantes, así como a una multitud de representantes de todas las órdenes de personalidades celestiales; luego, con la ayuda de los medianos de Urantia, procedió a hacerse cargo del cuerpo físico de Jesús. Este cadáver era una creación puramente material; era literalmente físico; no podía ser sacado de la tumba tal como la forma morontial de

la resurrección había podido escapar del sepulcro sellado. Con la ayuda de ciertas personalidades morontiales auxiliares, la forma morontial puede hacerse en ciertos momentos semejante a la del espíritu, de tal manera que puede volverse indiferente a la materia común, mientras que en otros momentos puede volverse discernible y contactable para los seres materiales tales como los mortales del reino.

2023:3 189:2.4 Mientras se preparaban para sacar el cuerpo de Jesús del sepulcro, antes de disponer de él de una manera digna y respetuosa mediante la disolución casi instantánea, los medianos secundarios de Urantia recibieron la misión de apartar las piedras de la entrada de la tumba. La más grande de estas dos piedras era una enorme roca redonda, muy parecida a una rueda de molino, que se desplazaba dentro de una ranura cincelada en la roca, de tal manera que se la podía hacer rodar hacia adelante y hacia atrás para abrir o cerrar la tumba. Cuando los guardias judíos y los soldados romanos que estaban de vigilancia vieron, a la tenue luz de la madrugada, que esta enorme piedra empezaba a desplazarse aparentemente por sí sola para abrir la entrada de la tumba —sin ningún medio visible que explicara este movimiento— se sintieron dominados por el temor y el pánico, y huyeron precipitadamente del lugar. Los judíos huyeron a sus casas, y más tarde regresaron al templo para informar a su capitán de estos hechos. Los romanos huyeron hacia la fortaleza de Antonia e informaron al centurión de lo que habían visto en cuanto éste entró de servicio.

2023:4 189:2.5 Ofreciéndole sobornos al traidor Judas, los dirigentes judíos habían emprendido la sórdida tarea de desembarazarse supuestamente de Jesús, y ahora, al enfrentarse con esta situación embarazosa, en lugar de pensar en castigar a los guardias por haber abandonado su puesto, recurrieron a sobornar a estos guardias y a los soldados romanos. Pagaron una suma de dinero a cada uno de estos veinte hombres y les ordenaron que dijeran a todos: "Mientras estábamos durmiendo por la noche, los discípulos de Jesús nos sorprendieron y se llevaron el cuerpo." Y los dirigentes judíos prometieron solemnemente a los soldados que los defenderían ante Pilatos en el caso de que el gobernador se enterara alguna vez que habían aceptado un soborno.

2023:5 189:2.6 La creencia cristiana en la resurrección de Jesús se ha basado en el hecho de la "tumba vacía". En verdad es un *hecho* que la tumba estaba vacía, pero ésta no es la *verdad* de la resurrección. La tumba estaba realmente vacía cuando llegaron los primeros creyentes, y este hecho, unido al de la resurrección indudable del Maestro, les llevó a formular una creencia que no era cierta: la enseñanza de que el cuerpo material y mortal de Jesús había resucitado de la tumba. Puesto que la verdad está relacionada con las realidades espirituales y los valores eternos, no siempre se puede construir sobre una combinación de hechos aparentes. Aunque unos hechos individuales pueden ser materialmente ciertos, eso no significa que la asociación de un grupo de hechos deba conducir necesariamente a unas conclusiones espirituales verídicas.

2023:6 189:2.7 La tumba de José estaba vacía, no porque el cuerpo de Jesús había sido rehabilitado o resucitado, sino porque las huestes celestiales habían recibido el permiso solicitado para aplicarle una disolución especial y excepcional, una vuelta del "polvo al polvo", sin la intervención del paso del tiempo y sin el funcionamiento de los procesos ordinarios y visibles de la descomposición mortal y la corrupción material.

2024:1 189:2.8 Los restos mortales de Jesús sufrieron el mismo proceso natural de desintegración elemental que caracteriza a todos los cuerpos humanos en la tierra, excepto que, en lo que se refiere al tiempo, este modo natural de disolución fue enormemente acelerado, apresurado hasta tal punto que se volvió casi instantáneo.

2024:2 189:2.9 Las verdaderas pruebas de la resurrección de Miguel son de naturaleza espiritual, aunque esta enseñanza esté corroborada por el testimonio de numerosos mortales del reino que se encontraron con el Maestro morontial resucitado, lo reconocieron y conversaron con él. Jesús formó parte de la experiencia personal de casi mil seres humanos, antes de despedirse finalmente de Urantia.

3. LA RESURRECCIÓN DISPENSACIONAL

2024:3 189:3.1 Poco después de las cuatro y media de este domingo por la mañana, Gabriel llamó a su lado a los arcángeles y se preparó para inaugurar en Urantia la resurrección general del final de la dispensación adámica. Cuando la enorme multitud de serafines y de querubines que participaban en este gran acontecimiento fue ordenada en formación apropiada, el Miguel morontial apareció ante Gabriel, diciendo: "Así como mi Padre tiene la vida en sí mismo, también le ha dado al Hijo el tener la vida en sí mismo. Aunque todavía no he reasumido por completo el ejercicio de la jurisdicción universal, esta limitación autoimpuesta no restringe de ninguna manera la donación de la vida a mis hijos dormidos; que se empiece a pasar lista para la resurrección planetaria."

2024:4 189:3.2 El circuito de los arcángeles funcionó entonces por primera vez desde Urantia. Gabriel y las huestes de arcángeles se trasladaron al lugar de la polarización espiritual del planeta; y cuando Gabriel dio la señal, su voz se transmitió como un relámpago al primer mundo de las mansiones del sistema, diciendo: "Por orden de Miguel, ¡que resuciten los muertos de una dispensación de Urantia!" Entonces, todos los supervivientes de las razas humanas de Urantia que se habían dormido desde la época de Adán, y que aún no habían sido juzgados, aparecieron en las salas de resurrección de mansonia, dispuestos para la investidura morontial. Y en un instante, los serafines y sus asociados se prepararon para partir hacia los mundos de las mansiones. Normalmente, estos guardianes seráficos, asignados anteriormente a la custodia colectiva de estos mortales supervivientes, habrían estado presentes en el momento de su despertar en las salas de resurrección de mansonia, pero en este momento se encontraban en Urantia porque la presencia de Gabriel era necesaria aquí en relación con la resurrección morontial de Jesús.

2024:5 189:3.3 Aunque innumerables personas que tenían guardianes seráficos personales, y otras que habían alcanzado el nivel necesario de progreso espiritual de la personalidad, habían continuado hasta mansonia en las épocas posteriores a los tiempos de Adán y Eva, y aunque había habido muchas resurrecciones especiales y milenarias para los hijos de Urantia, ésta era la tercera vez que se pasaba lista a escala planetaria, o sea una resurrección dispensacional completa. La primera tuvo lugar en la época de la llegada del Príncipe Planetario, la segunda durante los tiempos de Adán, y esta tercera señalaba la resurrección morontial, el tránsito como mortal, de Jesús de Nazaret.

2024:6 189:3.4 Cuando el jefe de los arcángeles recibió la señal de la resurrección planetaria, el Ajustador Personalizado del Hijo del Hombre renunció a su autoridad sobre las huestes celestiales reunidas en Urantia, y a todos estos hijos del universo local los devolvió a la jurisdicción de sus jefes respectivos. Cuando hubo hecho esto, partió para Salvington a fin de registrar ante Manuel la finalización del tránsito como mortal de Miguel. Y todas las huestes celestiales cuyos servicios no se necesitaban en Urantia le siguieron de inmediato. Pero Gabriel permaneció en Urantia con el Jesús morontial.

2025:1 189:3.5 Y ésta es la narración de los acontecimientos de la resurrección de Jesús, tal como los vieron aquellos que los presenciaron mientras sucedían realmente, sin las limitaciones de la visión humana parcial y restringida.

4. EL DESCUBRIMIENTO DE LA TUMBA VACÍA

2025:2 189:4.1 Al acercarse el momento de la resurrección de Jesús este domingo de madrugada, hay que recordar que los diez apóstoles se alojaban en la casa de Elías y María Marcos, donde estaban durmiendo en la habitación de arriba, descansando en los mismos divanes en los que se habían reclinado durante la última cena con su Maestro. Este domingo por la mañana, todos estaban reunidos allí, excepto Tomás. Tomás estuvo con ellos durante unos minutos cuando se reunieron inicialmente a últimas horas del sábado por la noche, pero la visión de los apóstoles, unida a la idea de lo que le había sucedido a Jesús, fue demasiado para él. Echó una ojeada a sus compañeros y abandonó inmediatamente la habitación, encaminándose a la casa de Simón en Betfagé, donde pensaba lamentarse de sus penas en la soledad. Todos los apóstoles sufrían, no tanto debido a la duda y a la desesperación como al temor, la pena y la vergüenza.

2025:3 189:4.2 En la casa de Nicodemo se encontraban reunidos, con David Zebedeo y José de Arimatea, unos doce o quince discípulos de Jesús de los más sobresalientes en Jerusalén. En la casa de José de Arimatea había unas quince o veinte de las principales mujeres creyentes. Estas mujeres eran las únicas que se encontraban en la casa de José, y habían permanecido encerradas durante las horas del sábado y la noche después del sábado, de manera que ignoraban que una guardia militar vigilaba la tumba; tampoco sabían que habían rodado una segunda piedra delante de la tumba, y que el sello de Pilatos había sido colocado en las dos piedras.

2025:4 189:4.3 Un poco antes de las tres de este domingo por la mañana, cuando los primeros signos del amanecer empezaron a aparecer hacia el este, cinco de estas mujeres partieron para la tumba de Jesús. Habían preparado en abundancia unas lociones especiales para embalsamar, y llevaban consigo numerosos vendajes de lino. Tenían la intención de aplicar con más esmero los ungüentos fúnebres en el cuerpo de Jesús y de envolverlo más cuidadosamente en los nuevos vendajes.

2025:5 189:4.4 Las mujeres que salieron con esta misión de ungir el cuerpo de Jesús fueron: María Magdalena, María la madre de los gemelos Alfeo, Salomé la madre de los hermanos Zebedeo, Juana la mujer de Chuza y Susana la hija de Ezra de Alejandría.

2025:6 189:4.5 Eran aproximadamente las tres y media cuando las cinco mujeres, cargadas con

sus ungüentos, llegaron delante de la tumba vacía. En el momento de salir por la puerta de Damasco, se encontraron con algunos soldados más o menos sobrecogidos de terror que huían hacia el interior de la ciudad, y esto hizo que se detuvieran durante unos minutos; pero como no sucedía nada más, reanudaron su camino.

2025:7 189:4.6 Se quedaron enormemente sorprendidas cuando vieron que la piedra estaba apartada de la entrada de la tumba, ya que durante el camino habían comentado entre ellas: "¿Quién nos ayudará a apartar la piedra?" Depositaron su carga en el suelo y empezaron a mirarse unas a otras asustadas y con una gran estupefacción. Mientras permanecían allí, temblando de miedo, María Magdalena se aventuró a rodear la piedra más pequeña y se atrevió a entrar en el sepulcro abierto. Esta tumba de José estaba situada en su jardín, en la ladera de la parte oriental de la carretera, y también miraba hacia el este. A esta hora había la suficiente claridad de un nuevo día como para que María pudiera ver el lugar donde había reposado el cuerpo del Maestro, y percibir que ya no estaba allí. En el nicho de piedra donde habían puesto a Jesús, María sólo vio el paño doblado donde había reposado su cabeza y los vendajes con los que había sido envuelto, que yacían intactos y tal como habían descansado en la piedra antes de que las huestes celestiales sacaran el cuerpo. La sábana que lo cubría yacía a los pies del nicho fúnebre.

2026:1 189:4.7 Después de que María hubo permanecido unos momentos en la entrada de la tumba (al principio no distinguía con claridad cuando entró en ella), vio que el cuerpo de Jesús ya no estaba y que en su lugar sólo quedaban estos lienzos fúnebres, y dio un grito de alarma y de angustia. Todas las mujeres estaban extremadamente nerviosas; habían tenido los nervios de punta desde que encontraron a los soldados dominados por el pánico en la puerta de la ciudad, y cuando María dio este grito de angustia, se aterrorizaron y huyeron a toda prisa. No se detuvieron hasta que hubieron recorrido todo el camino hasta la puerta de Damasco. En ese momento, Juana tomó conciencia de que habían abandonado a María; reunió a sus compañeras y emprendieron el camino de vuelta hacia la tumba.

2026:2 189:4.8 Mientras se acercaban al sepulcro, la asustada Magdalena, que había sentido aun más terror cuando no encontró a sus hermanas esperándola al salir de la tumba, se precipitó ahora hacia ellas, exclamando con excitación: "No está ahí —¡se lo han llevado!" Las llevó de vuelta a la tumba, y todas entraron y vieron que estaba vacía.

2026:3 189:4.9 Las cinco mujeres se sentaron entonces en la piedra cerca de la entrada y discutieron la situación. Aún no se les había ocurrido que Jesús había sido resucitado. Habían estado solas todo el sábado, y suponían que el cuerpo había sido trasladado a otro lugar de descanso. Pero cuando reflexionaban sobre esta solución a su dilema, no acertaban a explicarse la colocación ordenada de los lienzos fúnebres; ¿cómo podían haber sacado el cuerpo, si los mismos vendajes en los que estaba envuelto habían sido dejados en la misma posición, y aparentemente intactos, en la plataforma fúnebre?

2026:4 189:4.10 Mientras estas mujeres estaban sentadas allí a primeras horas del amanecer de este nuevo día, miraron hacia un lado y observaron a un desconocido silencioso e inmóvil. Por un momento se asustaron de nuevo, pero María Magdalena se precipitó hacia él y, pensando que podría ser el jardinero, le dijo: "¿Dónde habéis llevado al Maestro? ¿Dónde lo han enterrado?

Dínoslo para poder ir a buscarlo." Como el desconocido no le contestaba a María, ésta empezó a llorar. Entonces Jesús les habló, diciendo: "¿A quién buscáis?" María dijo: "Buscamos a Jesús, que fue enterrado en la tumba de José, pero ya no está. ¿Sabes dónde lo han llevado?" Entonces dijo Jesús: "¿No os dijo este Jesús, incluso en Galilea, que moriría pero que resucitaría de nuevo?" Estas palabras asustaron a las mujeres, pero el Maestro estaba tan cambiado que aún no lo reconocían a la tenue luz del contraluz. Mientras meditaban sus palabras, Jesús se dirigió a Magdalena con una voz familiar, diciendo: "María." Cuando ella escuchó esta palabra de simpatía bien conocida y de saludo afectuoso, supo que era la voz del Maestro, y se precipitó para arrodillarse a sus pies, exclamando: "¡Mi Señor y Maestro!" Todas las demás mujeres reconocieron que era el Maestro el que se encontraba delante de ellas con una forma glorificada, y rápidamente se arrodillaron delante de él.

2027:1 189:4.11 Estos ojos humanos fueron capaces de ver la forma morontial de Jesús gracias al ministerio especial de los transformadores y de los medianos, en asociación con algunas personalidades morontiales que en ese momento acompañaban a Jesús.

2027:2 189:4.12 Cuando María intentó abrazar sus pies, Jesús le dijo: "No me toques, María, porque no soy como me has conocido en la carne. Con esta forma permaneceré con vosotros algún tiempo antes de ascender hacia el Padre. Pero id todas ahora y decid a mis apóstoles —y a Pedro— que he resucitado y que habéis hablado conmigo."

2027:3 189:4.13 Después de que estas mujeres se hubieron recobrado del impacto de su asombro, se apresuraron en regresar a la ciudad y a la casa de Elías Marcos, donde contaron a los diez apóstoles todo lo que les había sucedido; pero los apóstoles no estaban dispuestos a creerlas. Al principio pensaron que las mujeres habían visto una visión, pero cuando María Magdalena repitió las palabras que Jesús les había dicho, y cuando Pedro escuchó su nombre, salió precipitadamente de la habitación de arriba, seguido de cerca por Juan, para llegar a la tumba lo más rápidamente posible y ver estas cosas por sí mismo.

2027:4 189:4.14 Las mujeres repitieron a los otros apóstoles la historia de su conversación con Jesús, pero no querían creer; y no quisieron ir a averiguarlo por sí mismos como hicieron Pedro y Juan.

5. PEDRO Y JUAN EN LA TUMBA

2027:5 189:5.1 Mientras los dos apóstoles corrían hacia el Gólgota y la tumba de José, los pensamientos de Pedro alternaban entre el miedo y la esperanza; temía encontrar al Maestro, pero su esperanza se había despertado con la historia de que Jesús le había enviado un mensaje especial. Estaba casi persuadido de que Jesús estaba realmente vivo; se acordaba de la promesa de que resucitaría al tercer día. Aunque parezca extraño, no había pensado en esta promesa desde la crucifixión hasta este momento en que corría hacia el norte a través de Jerusalén. Mientras Juan salía precipitadamente de la ciudad, un extraño éxtasis de alegría y de esperanza brotaba en su alma. Estaba casi convencido de que las mujeres habían visto realmente al Maestro resucitado.

2027:6 189:5.2 Como Juan era más joven que Pedro, corrió más deprisa que él y llegó primero a la tumba. Juan permaneció en la entrada contemplando la tumba, que se encontraba tal como

María la había descrito. Simón Pedro llegó corriendo poco después, entró, y vio la misma tumba vacía con los lienzos fúnebres dispuestos de manera tan particular. Cuando Pedro salió, Juan también entró y lo vio todo por sí mismo; luego se sentaron en la piedra para reflexionar sobre el significado de lo que habían visto y oído. Mientras estaban sentados allí, dieron vueltas en su cabeza a todas las cosas que les habían dicho sobre Jesús, pero no podían percibir claramente lo que había sucedido.

2027:7 189:5.3 Pedro sugirió al principio que la tumba había sido saqueada, que los enemigos habían robado el cuerpo, y quizás sobornado a los guardias. Pero Juan razonó que la tumba no habría sido dejada de manera tan ordenada si hubieran robado el cuerpo, y también planteó la cuestión de cómo podía ser que los vendajes hubieran sido dejados atrás, y aparentemente tan intactos. Y los dos volvieron a entrar en el sepulcro para examinar más atentamente los lienzos fúnebres. Cuando salieron de la tumba por segunda vez, encontraron a María Magdalena que había vuelto y estaba llorando delante de la entrada. María había ido a ver a los apóstoles con la creencia de que Jesús había resucitado de la tumba, pero cuando todos se negaron a creer su relato, se sintió abatida y desesperada. Anhelaba volver cerca de la tumba, donde pensaba que había escuchado la voz familiar de Jesús.

2027:8 189:5.4 Mientras María permanecía allí después de la partida de Pedro y Juan, el Maestro se le apareció de nuevo, diciendo: "No dudes; ten el valor de creer en lo que has visto y oído. Vuelve a donde están mis apóstoles y diles de nuevo que he resucitado, que me apareceré a ellos, y que pronto los precederé en Galilea como les prometí."

2028:1 189:5.5 María se apresuró en volver a la casa de Marcos y contó a los apóstoles que había hablado de nuevo con Jesús, pero no quisieron creerla. Sin embargo, cuando Pedro y Juan regresaron, dejaron de burlarse y se llenaron de temor y de aprensión.

Documento 190
LAS APARICIONES MORONTIALES DE JESÚS

2029:1 190:0.1 El Jesús resucitado se prepara ahora para pasar un corto período en Urantia con el fin de experimentar la carrera morontial ascendente de un mortal de los reinos. Aunque este período de vida morontial deberá pasarlo en el mundo de su encarnación como mortal, sin embargo será equivalente en todos los sentidos a la experiencia de los mortales de Satania que pasan por la vida morontial progresiva de los siete mundos de las mansiones de Jerusem.

2029:2 190:0.2 Todo este poder inherente a Jesús —el don de la vida— que le permitió resucitar de entre los muertos, es el mismo don de la vida eterna que él concede a los creyentes en el reino, y que incluso ahora asegura la resurrección de éstos de las ataduras de la muerte natural.

2029:3 190:0.3 Los mortales de los reinos se levantarán, en la mañana de la resurrección, con el mismo tipo de cuerpo de transición, o morontial, que Jesús tenía cuando se levantó de la tumba este domingo por la mañana. Estos cuerpos no tienen circulación sanguínea, y estos seres no

comen los alimentos materiales corrientes; sin embargo, estas formas morontiales son *reales.* Cuando los diversos creyentes vieron a Jesús después de su resurrección, lo vieron realmente, no fueron víctimas del engaño de sus propias visiones o alucinaciones.

2029:4 190:0.4 Una fe permanente en la resurrección de Jesús fue la característica esencial de la fe de todas las ramas de la enseñanza primitiva del evangelio. En Jerusalén, Alejandría, Antioquía y Filadelfia, todos los educadores del evangelio se unieron en esta fe implícita en la resurrección del Maestro.

2029:5 190:0.5 Al examinar el papel sobresaliente que jugó María Magdalena en la proclamación de la resurrección del Maestro, hay que indicar que María era la portavoz principal del grupo femenino, tal como Pedro lo era de los apóstoles. María no era la directora de las mujeres que trabajaban para el reino, pero era su educadora principal y su portavoz pública. María se había convertido en una mujer muy prudente, de manera que la audacia que mostró al hablarle a un hombre que había tomado por el jardinero de José, sólo indica el horror que sintió cuando encontró la tumba vacía. La profundidad y la agonía de su amor, la plenitud de su devoción, fueron las que le hicieron olvidar por un momento las prohibiciones convencionales que tenía una mujer judía para dirigirse a un desconocido.

1. LOS ANUNCIADORES DE LA RESURRECCIÓN

2029:6 190:1.1 Los apóstoles no querían que Jesús los dejara; por eso no habían hecho caso de todas sus declaraciones sobre su muerte, así como de sus promesas de resucitar. No esperaban que la resurrección se produjera tal como ocurrió, y se negaron a creer hasta que tuvieron que hacer frente al apremio de una evidencia indiscutible y de la prueba absoluta de sus propias experiencias.

2030:1 190:1.2 Cuando los apóstoles se negaron a creer en el relato de las cinco mujeres que manifestaban que habían visto a Jesús y hablado con él, María Magdalena regresó al sepulcro, y las demás volvieron a la casa de José, donde relataron sus experiencias a la hija de José y a las otras mujeres. Y las mujeres creyeron en sus declaraciones. Poco después de las seis, la hija de José de Arimatea y las cuatro mujeres que habían visto a Jesús fueron a la casa de Nicodemo, donde contaron todos estos sucesos a José, Nicodemo, David Zebedeo y a los otros hombres que estaban allí reunidos. Nicodemo y los demás dudaron de esta historia, dudaron de que Jesús hubiera resucitado de entre los muertos; supusieron que los judíos habían trasladado el cuerpo. José y David estaban dispuestos a creer en el relato, de tal manera que se apresuraron a ir a inspeccionar la tumba, y lo encontraron todo tal como las mujeres lo habían descrito. Fueron los últimos en ver así el sepulcro, porque a las siete y media el sumo sacerdote envió al capitán de los guardias del templo a la tumba para que se llevara los lienzos fúnebres. El capitán los envolvió en la sábana de lino y los tiró por un barranco cercano.

2030:2 190:1.3 Desde la tumba, David y José fueron inmediatamente a la casa de Elías Marcos, donde mantuvieron una conferencia con los diez apóstoles en la habitación de arriba. Sólo Juan Zebedeo estaba dispuesto a creer, aunque débilmente, que Jesús había resucitado de entre los muertos. Pedro había creído al principio, pero como no logró encontrar al Maestro, empezó a tener grandes dudas. Todos estaban dispuestos a creer que los judíos se habían llevado el cuerpo.

David no quiso discutir con ellos, pero en el momento de irse, dijo: "Vosotros sois los apóstoles, y deberíais comprender estas cosas. No discutiré con vosotros; no obstante, ahora regreso a la casa de Nicodemo, donde he indicado a los mensajeros que nos reuniremos esta mañana. Cuando se hayan reunido, los enviaré a realizar su última misión, la de anunciar la resurrección del Maestro. Escuché decir al Maestro que, después de su muerte, resucitaría al tercer día, y yo le creo." Después de hablar así a los abatidos y desamparados embajadores del reino, este joven que se había nombrado a sí mismo jefe de las comunicaciones y de la información se despidió de los apóstoles. Al salir de la habitación de arriba, dejó caer la bolsa de Judas, que contenía todos los fondos apostólicos, en el regazo de Mateo Leví.

2030:3 190:1.4 Eran aproximadamente las nueve y media cuando el último de los veintiséis mensajeros de David llegó a la casa de Nicodemo. David los reunió enseguida en el espacioso patio y se dirigió a ellos, diciendo:

2030:4 190:1.5 "Amigos y hermanos, me habéis servido todo este tiempo de acuerdo con vuestro juramento hacia mí y entre vosotros mismos, y os tomo por testigos de que hasta ahora nunca he enviado una falsa información por medio de vosotros. Estoy a punto de enviaros a vuestra última misión como mensajeros voluntarios del reino, y al hacer esto os libero de vuestro juramento, y con ello disuelvo este cuerpo de mensajeros. Amigos, os manifiesto que hemos terminado nuestra tarea. El Maestro ya no tiene necesidad de mensajeros mortales; ha resucitado de entre los muertos. Antes de que lo arrestaran nos dijo que moriría y que resucitaría al tercer día. Yo he visto la tumba —está vacía. He hablado con María Magdalena y con otras cuatro mujeres que han conversado con Jesús. Ahora disuelvo este grupo, me despido de vosotros y os envío a vuestras misiones respectivas con el siguiente mensaje que llevaréis a los creyentes: `Jesús ha resucitado de entre los muertos; la tumba está vacía.'"

2030:5 190:1.6 La mayoría de los que estaban presentes trataron de persuadir a David para que no hiciera esto. Pero no pudieron influir sobre él. Entonces intentaron disuadir a los mensajeros, pero éstos no quisieron prestar atención a sus palabras de duda. Y así, poco antes de las diez de este domingo por la mañana, estos veintiséis corredores salieron como primeros anunciadores del hecho y de la verdad poderosos de la resurrección de Jesús. Y partieron para esta misión como lo habían hecho para tantas otras, para cumplir el juramento realizado a David Zebedeo y entre ellos mismos. Estos hombres tenían una gran confianza en David. Partieron para efectuar esta tarea sin detenerse siquiera para hablar con las mujeres que habían visto a Jesús; aceptaron la palabra de David. La mayoría de ellos creía en lo que David les había dicho, e incluso aquellos que dudaban un poco, llevaron el mensaje con la misma certeza y la misma rapidez que los demás.

2031:1 190:1.7 Este día, los apóstoles —el cuerpo espiritual del reino— están reunidos en la sala de arriba donde manifiestan su temor y expresan sus dudas, mientras que estos mensajeros laicos, que representan el primer intento de socialización del evangelio de la fraternidad de los hombres del Maestro, bajo las órdenes de su jefe audaz y eficiente, salen para proclamar que el Salvador de un mundo y de un universo ha resucitado. Y emprenden este servicio extraordinario antes de que los representantes escogidos del Maestro estén dispuestos a creer en su palabra o a aceptar el testimonio de los testigos oculares.

2031:2 190:1.8 Estos veintiséis fueron enviados a la casa de Lázaro en Betania y a todos los centros de creyentes, desde Beerseba en el sur hasta Damasco y Sidón en el norte, y desde Filadelfia en el este hasta Alejandría en el oeste.

2031:3 190:1.9 Cuando David se hubo despedido de sus hermanos, fue a buscar a su madre a la casa de José, y partieron entonces para Betania a fin de reunirse con la familia de Jesús que les estaba esperando. David permaneció en Betania con Marta y María hasta que éstas vendieron sus bienes terrenales, y luego las acompañó en su viaje para reunirse con su hermano Lázaro en Filadelfia.

2031:4 190:1.10 Cerca de una semana más tarde, Juan Zebedeo llevó a María la madre de Jesús a la casa que él tenía en Betsaida. Santiago, el hermano mayor de Jesús, permaneció con su familia en Jerusalén. Rut se quedó en Betania con las hermanas de Lázaro. El resto de la familia de Jesús regresó a Galilea. David Zebedeo salió de Betania con Marta y María hacia Filadelfia a primeros de junio, al día siguiente de casarse con Rut, la hermana menor de Jesús.

2 . LA APARICIÓN DE JESÚS EN BETANIA

2031:5 190:2.1 Desde el momento de su resurrección morontial hasta el instante de su ascensión espiritual a las alturas, Jesús efectuó diecinueve apariciones distintas de forma visible a sus creyentes en la tierra. No se apareció a sus enemigos ni a aquellos que no podían hacer un uso espiritual de su manifestación en forma visible. Su primera aparición fue a las cinco mujeres cerca de la tumba; la segunda, a María Magdalena, también cerca de la tumba.

2031:6 190:2.2 La tercera aparición tuvo lugar alrededor del mediodía de este domingo en Betania. Poco después del mediodía, Santiago, el hermano mayor de Jesús, se encontraba en el jardín de Lázaro delante de la tumba vacía del hermano resucitado de Marta y María, dándole vueltas en su cabeza a las noticias que el mensajero de David les había traído una hora antes. Santiago siempre había tendido a creer en la misión de su hermano mayor en la tierra, pero hacía mucho tiempo que había perdido el contacto con el trabajo de Jesús, y se había puesto a dudar seriamente de las afirmaciones posteriores de los apóstoles de que Jesús era el Mesías. Toda la familia estaba alarmada y casi confundida por la noticia que había traído el mensajero. Mientras Santiago permanecía delante de la tumba vacía de Lázaro, María Magdalena llegó a la casa y empezó a contar emocionadamente a la familia sus experiencias de las primeras horas de la mañana en la tumba de José. Antes de que terminara, David Zebedeo llegó con su madre. Rut creía, por supuesto, en el relato, y lo mismo le sucedió a Judá después de hablar con David y Salomé.

2032:1 190:2.3 Entretanto, mientras buscaban a Santiago y antes de que llegaran a encontrarlo, éste permanecía allí en el jardín cerca de la tumba, y se dio cuenta de una presencia cercana, como si alguien le hubiera tocado en el hombro. Cuando se volvió para mirar, contempló la aparición gradual de una forma extraña a su lado. Estaba demasiado asombrado para hablar y demasiado asustado para huir. Entonces, la extraña forma habló y dijo: "Santiago, vengo para llamarte al servicio del reino. Únete sinceramente a tus hermanos y sígueme." Cuando Santiago escuchó su nombre, supo que era su hermano mayor, Jesús, el que le había dirigido la palabra. Todos tenían más o menos dificultades para reconocer la forma morontial del Maestro, pero

pocos de ellos tenían el menor problema para reconocer su voz o identificar de otra manera su encantadora personalidad en cuanto empezaba a comunicarse con ellos.

2032:2 190:2.4 Cuando Santiago se dio cuenta de que Jesús le estaba hablando, empezó a ponerse de rodillas, exclamando: "Padre y hermano mío", pero Jesús le pidió que permaneciera de pie mientras hablaba con él. Caminaron por el jardín y conversaron casi tres minutos; hablaron de las experiencias del pasado e hicieron planes para el futuro cercano. Mientras se acercaban a la casa, Jesús dijo: "Adiós, Santiago, hasta que os salude a todos juntos."

2032:3 190:2.5 Santiago entró corriendo en la casa, mientras lo buscaban en Betfagé, exclamando: "Acabo de ver a Jesús y he hablado con él, he charlado con él. No está muerto; ¡ha resucitado! Ha desaparecido delante de mí, diciendo: `Adiós, hasta que os salude a todos juntos'". Apenas había acabado de hablar cuando Judá regresó, y volvió a contar la experiencia del encuentro con Jesús en el jardín para que Judá la escuchara. Todos empezaron a creer en la resurrección de Jesús. Santiago anunció entonces que no volvería a Galilea, y David exclamó: "No solamente lo ven las mujeres emocionadas; incluso los hombres valerosos han empezado a verlo. Espero verlo yo mismo."

2032:4 190:2.6 David no tuvo que esperar mucho tiempo, porque la cuarta aparición de Jesús en la que fue reconocido por los mortales, tuvo lugar poco antes de las dos de la tarde en esta misma casa de Marta y María, cuando apareció de manera visible delante de su familia terrenal y de los amigos de ésta, veinte personas en total. El Maestro apareció en la puerta de atrás, que estaba abierta, diciendo: "Que la paz sea con vosotros. Saludos para aquellos que estuvieron cerca de mí en la carne, y fraternidad para mis hermanos y hermanas en el reino de los cielos. ¿Cómo habéis podido dudar? ¿Por qué habéis esperado tanto tiempo antes de escoger seguir de todo corazón la luz de la verdad? Entrad pues todos en la comunión del Espíritu de la Verdad en el reino del Padre." Cuando empezaron a recuperarse del primer impacto de su asombro y a acercarse a él como para abrazarlo, desapareció de su vista.

2032:5 190:2.7 Todos querían precipitarse hacia la ciudad para contarle a los incrédulos apóstoles lo que había sucedido, pero Santiago los detuvo. Sólo María Magdalena recibió permiso para regresar a la casa de José. Santiago les prohibió que anunciaran públicamente el hecho de esta visita morontial, debido a ciertas cosas que Jesús le había dicho mientras conversaban en el jardín. Pero Santiago nunca reveló más cosas sobre su conversación de este día con el Maestro resucitado en la casa de Lázaro en Betania.

3. EN LA CASA DE JOSÉ

2033:1 190:3.1 La quinta manifestación morontial de Jesús, reconocida por los ojos mortales, se produjo en presencia de unas veinticinco mujeres creyentes reunidas en la casa de José de Arimatea, hacia las cuatro y quince minutos de este mismo domingo por la tarde. María Magdalena había vuelto a la casa de José unos minutos antes de esta aparición. Santiago, el hermano de Jesús, había rogado que no se dijera nada a los apóstoles acerca de la aparición del Maestro en Betania, pero no le había pedido a María que se abstuviera de informar a sus hermanas creyentes sobre este acontecimiento. En consecuencia, después de que María hiciera prometer a todas las mujeres que guardarían el secreto, procedió a contarles lo que acababa de

suceder mientras estaba con la familia de Jesús en Betania. Estaba precisamente en medio de este relato apasionante, cuando un silencio repentino y solemne se hizo entre ellas; vieron en medio de su grupo la forma enteramente visible de Jesús resucitado. Éste las saludó diciendo: "Que la paz sea con vosotras. En la hermandad del reino no habrá ni judíos ni gentiles, ni ricos ni pobres, ni libres ni esclavos, ni hombres ni mujeres. Vosotras también estáis llamadas a divulgar la buena nueva de la liberación de la humanidad a través del evangelio de la filiación con Dios en el reino de los cielos. Id por el mundo entero proclamando este evangelio y confirmando a los creyentes en la fe del mismo. Y mientras lo hacéis, no olvidéis cuidar a los enfermos y fortalecer a los tímidos y a los que están dominados por el temor. Siempre estaré con vosotras, incluso hasta los confines de la tierra." Cuando hubo hablado así, desapareció de su vista, mientras las mujeres caían de bruces y adoraban en silencio.

2033:2 190:3.2 De las cinco apariciones morontiales de Jesús acontecidas hasta este momento, María Magdalena había presenciado cuatro.

2033:3 190:3.3 A consecuencia de haber enviado a los mensajeros a media mañana, y debido a la filtración inconsciente de indicios relacionados con esta aparición de Jesús en la casa de José, los dirigentes de los judíos empezaron a recibir noticias al principio del anochecer de que se decía por la ciudad que Jesús había resucitado, y que muchas personas pretendían haberlo visto. Estos rumores excitaron enormemente a los sanedristas. Después de consultar apresuradamente con Anás, Caifás convocó una reunión del sanedrín para las ocho de aquella noche. En esta reunión se tomó la decisión de echar de las sinagogas a toda persona que mencionara la resurrección de Jesús. Se sugirió incluso que cualquiera que afirmara haberlo visto debía ser ejecutado; sin embargo, esta proposición no se sometió a votación ya que la reunión se disolvió en una confusión que rayaba en verdadero pánico. Se habían atrevido a pensar que habían acabado con Jesús. Estaban a punto de descubrir que sus verdaderas dificultades con el hombre de Nazaret sólo acababan de empezar.

4. LA APARICIÓN A LOS GRIEGOS

2033:4 190:4.1 Alrededor de las cuatro y media, el Maestro hizo su sexta aparición morontial a unos cuarenta creyentes griegos que estaban reunidos en la casa de un tal Flavio. Mientras estaban discutiendo las noticias sobre la resurrección del Maestro, éste se manifestó en medio de ellos, a pesar de que las puertas estaban bien cerradas, y les habló diciendo: "Que la paz sea con vosotros. Aunque el Hijo del Hombre apareció en la tierra entre los judíos, vino para aportar su ministerio a todos los hombres. En el reino de mi Padre no habrá ni judíos ni gentiles; todos seréis hermanos —los hijos de Dios. Id pues a proclamar al mundo entero este evangelio de salvación tal como lo habéis recibido de los embajadores del reino, y yo os recibiré en la comunión de la fraternidad de los hijos de la fe y de la verdad del Padre." Cuando les hubo encargado esta misión, se despidió y no lo volvieron a ver. Permanecieron dentro de la casa toda la noche; estaban demasiado dominados por el pavor y el miedo como para atreverse a salir. Ninguno de estos griegos tampoco durmió aquella noche; se quedaron despiertos discutiendo estas cosas y esperando que el Maestro los visitara de nuevo. En este grupo había muchos griegos que estaban en Getsemaní cuando los soldados arrestaron a Jesús y Judas lo traicionó con un beso.

2034:1 190:4.2 Los rumores de la resurrección de Jesús y las noticias sobre las numerosas apariciones a sus seguidores se están difundiendo rápidamente, y toda la ciudad está alcanzando un alto grado de agitación. El Maestro ya se ha aparecido a su familia, a las mujeres y a los griegos, y dentro de poco se va a manifestar en medio de los apóstoles. El sanedrín pronto va a empezar a examinar estos nuevos problemas que se han impuesto tan repentinamente a los dirigentes judíos. Jesús piensa mucho en sus apóstoles, pero desea que sigan estando solos algunas horas más para que reflexionen seriamente y mediten cuidadosamente antes de visitarlos.

14. EL PASEO CON LOS DOS HERMANOS

2034:2 190:5.1 En Emaús, a unos once kilómetros al oeste de Jerusalén, vivían dos hermanos, pastores, que habían pasado la semana de la Pascua en Jerusalén asistiendo a los sacrificios, las ceremonias y las fiestas. Cleofás, el mayor, creía parcialmente en Jesús; al menos había sido expulsado de la sinagoga. Su hermano, Jacobo, no era creyente, aunque estaba muy intrigado por las cosas que había escuchado acerca de las enseñanzas y las obras del Maestro.

2034:3 190:5.2 Este domingo por la tarde, a unos cinco kilómetros de Jerusalén y pocos minutos antes de las cinco, mientras estos dos hermanos caminaban por la carretera de Emaús, iban hablando con mucha seriedad de Jesús, de sus enseñanzas, de sus obras, y muy en particular de los rumores de que su tumba estaba vacía, y de que algunas mujeres habían hablado con él. Cleofás tenía una ligera inclinación a creer en estas noticias, pero Jacobo insistía en que todo el asunto era probablemente un engaño. Mientras razonaban y discutían así a medida que se dirigían hacia su casa, la manifestación morontial de Jesús, su séptima aparición, caminó con ellos mientras continuaban el viaje. Cleofás había escuchado a Jesús enseñar con frecuencia y había comido con él en diversas ocasiones en las casas de los creyentes de Jerusalén. Pero no reconoció al Maestro, ni siquiera cuando éste les habló con toda libertad.

2034:4 190:5.3 Después de acompañarlos durante un corto trayecto, Jesús dijo: "¿De qué hablábais con tanta seriedad cuando me acerqué a vosotros?" Cuando Jesús dijo esto, se detuvieron y le miraron con una sorpresa entristecida. Cleofás dijo: "¿Es posible que vivas en Jerusalén y no conozcas las cosas que han sucedido recientemente?" Entonces preguntó el Maestro: "¿Qué cosas?" Cleofás respondió: "Si no sabes estas cosas, eres el único en Jerusalén que no ha escuchado los rumores sobre Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en palabras y en acciones delante de Dios y de todo el pueblo. Los jefes de los sacerdotes y nuestros dirigentes lo entregaron a los romanos y les pidieron que lo crucificaran. Ahora bien, muchos de nosotros habíamos esperado que él fuera el que liberara a Israel del yugo de los gentiles. Pero esto no es todo. Ahora hace tres días que fue crucificado, y unas mujeres nos han sorprendido hoy declarando que esta mañana muy temprano fueron a su tumba y la encontraron vacía. Y estas mismas mujeres insisten en que han hablado con ese hombre; sostienen que ha resucitado de entre los muertos. Cuando las mujeres informaron de esto a los hombres, dos de sus apóstoles corrieron hasta la tumba y la encontraron igualmente vacía" —y aquí Jacobo interrumpió a su hermano para decir: "pero no vieron a Jesús."

2035:1 190:5.4 Mientras seguían caminando, Jesús les dijo: "¡Qué lentos sois en comprender la verdad! Puesto que me decís que estábais discutiendo de las enseñanzas y de las obras de este

hombre, quizás yo pueda iluminaros, puesto que estoy más que familiarizado con esas enseñanzas. ¿No recordáis que ese Jesús siempre enseñó que su reino no era de este mundo, y que como todos los hombres son hijos de Dios, deberían encontrar la libertad y la independencia en la alegría espiritual de la comunión de la fraternidad del servicio amoroso en este nuevo reino de la verdad del amor del Padre celestial? ¿No recordáis cómo este Hijo del Hombre proclamó la salvación de Dios para todos los hombres, cuidando a los enfermos y a los afligidos, y liberando a los que estaban encadenados por el miedo y esclavizados por el mal? ¿No sabéis que este hombre de Nazaret dijo a sus discípulos que debía ir a Jerusalén, ser entregado a sus enemigos, que lo ejecutarían, y que resucitaría al tercer día? ¿No os han dicho todo esto? ¿Y no habéis leído nunca en las Escrituras acerca de este día de salvación para los judíos y los gentiles, donde dice que en él todas las familias de la tierra serán benditas; que él escuchará el lamento de los necesitados y salvará el alma de los pobres que lo buscan; que todas las naciones lo llamarán bendito? Que este Libertador será como la sombra de una gran roca en una tierra agotada. Que alimentará al rebaño como un verdadero pastor, reuniendo a las ovejas en sus brazos y llevándolas tiernamente en su seno. Que abrirá los ojos de los ciegos espirituales y sacará a los presos de la desesperación a la plena luz y libertad; que todos los que están en las tinieblas verán la gran luz de la salvación eterna. Que curará a los que tienen el corazón destrozado, proclamará la libertad a los cautivos del pecado y abrirá la prisión a los que están esclavizados por el miedo y encadenados por el mal. Que consolará a los afligidos y les otorgará la alegría de la salvación en lugar de la pena y la tristeza. Que él será el deseo de todas las naciones y la alegría perpétua de los que buscan la rectitud. Que este Hijo de la verdad y de la rectitud se elevará sobre el mundo con una luz curativa y un poder salvador; e incluso salvará a su pueblo de sus pecados; que buscará y salvará realmente a los que están perdidos. Que no destruirá a los débiles, sino que aportará la salvación a todos los que tienen hambre y sed de rectitud. Que los que creen en él tendrán la vida eterna. Que derramará su espíritu sobre todo el género humano, y que este Espíritu de la Verdad será en cada creyente una fuente de agua que brotará hasta la vida eterna. ¿No habéis comprendido la grandeza del evangelio del reino que este hombre os entregó? ¿No percibís la grandeza de la salvación que os ha llegado?"

2035:2 190:5.5 Para entonces habían llegado cerca del pueblo donde vivían estos hermanos. Estos dos hombres no habían dicho ni una palabra desde que Jesús empezó a enseñarlos mientras andaban por el camino. Pronto se detuvieron delante de su humilde morada, y Jesús estaba a punto de despedirse de ellos para continuar carretera abajo, pero le obligaron a entrar y a quedarse con ellos. Insistieron en que era casi de noche y que permaneciera con ellos. Jesús consintió finalmente, y poco después de entrar en la casa se sentaron para comer. Dieron el pan a Jesús para que lo bendijera, y cuando empezó a partirlo y a darlo a los hermanos, los ojos de éstos se abrieron, y Cleofás reconoció que su invitado era el Maestro mismo. Y cuando dijo: "Es el Maestro...", el Jesús morontial desapareció de su vista.

2036:1 190:5.6 Entonces se dijeron el uno al otro: "¡No es de extrañar que nuestro corazón ardiera por dentro cuando nos hablaba mientras caminábamos por la carretera, y mientras abría nuestra inteligencia a las enseñanzas de las Escrituras!"

2036:2 190:5.7 Ni siquiera se detuvieron para comer. Habían visto al Maestro morontial y salieron precipitadamente de la casa, regresando rápidamente a Jerusalén para difundir la buena nueva del Salvador resucitado.

2036:3 190:5.8 Hacia las nueve de aquella noche y poco antes de que el Maestro se apareciera a los diez, estos dos hermanos excitados irrumpieron en la habitación de arriba donde estaban los apóstoles, declarando que habían visto a Jesús y que habían hablado con él. Contaron todo lo que Jesús les había dicho, y que no habían descubierto quién era hasta el momento en que partió el pan.

Documento 191

LAS APARICIONES A LOS APÓSTOLES Y A OTROS DISCÍPULOS PRINCIPALES

2037:1 191:0.1 El domingo de la resurrección fue un día terrible en la vida de los apóstoles; diez de ellos pasaron la mayor parte del día en la habitación de arriba detrás de las puertas atrancadas. Podían haber huido de Jerusalén, pero tenían miedo de ser arrestados por los agentes del sanedrín si los encontraban en la calle. Tomás rumiaba a solas sus problemas en Betfagé. Hubiera hecho mejor permaneciendo con sus compañeros apóstoles, y los hubiera ayudado a dirigir sus discusiones por unas vías más provechosas.

2037:2 191:0.2 A lo largo de todo el día, Juan sostuvo la idea de que Jesús había resucitado de entre los muertos. Recordó que en no menos de cinco ocasiones diferentes el Maestro había afirmado que resucitaría de nuevo, y que al menos tres veces había aludido al tercer día. La actitud de Juan tenía una influencia considerable sobre ellos, especialmente sobre su hermano Santiago y sobre Natanael. Juan los habría influído aún más si no hubiera sido el miembro más joven del grupo.

2037:3 191:0.3 Los problemas de los apóstoles estaban muy relacionados con su aislamiento. Juan Marcos los mantenía al corriente de lo que sucedía alrededor del templo y les informaba de los numerosos rumores que se difundían por la ciudad, pero no se le ocurrió recoger las noticias de los diferentes grupos de creyentes a los que Jesús ya se había aparecido. Este era el tipo de servicio que habían prestado hasta ahora los mensajeros de David, pero todos estaban ausentes realizando su última misión como anunciadores de la resurrección a los grupos de creyentes que vivían lejos de Jerusalén. Por primera vez en todos estos años, los apóstoles se dieron cuenta de cuánto habían dependido de los mensajeros de David para recibir su información diaria sobre los asuntos del reino.

2037:4 191:0.4 Como ya era típico en él, Pedro vaciló emocionalmente todo el día entre la fe y la duda con respecto a la resurrección del Maestro. Pedro no podía olvidar la visión de los lienzos fúnebres que yacían allí en la tumba como si el cuerpo de Jesús se hubiera evaporado desde dentro. "Pero", razonaba Pedro, "si ha resucitado y puede mostrarse a las mujeres, ¿por qué no se muestra a nosotros, sus apóstoles?" Pedro se entristecía cuando pensaba que Jesús quizás no venía hacia ellos a causa de su presencia entre los apóstoles, porque lo había negado aquella noche en el patio de Anás. Luego se animaba con el mensaje que habían traído las mujeres: "Id a decir a mis apóstoles —y a Pedro". Pero estimularse con este mensaje implicaba que tenía que creer que las mujeres habían visto y oído realmente al Maestro resucitado. Pedro alternó así entre la fe y la duda durante todo el día, hasta poco después de las ocho, en que se atrevió a salir al patio. Pedro pensaba alejarse de los apóstoles para no impedir que Jesús viniera hasta ellos porque él había negado al Maestro.

2037:5 191:0.5 Santiago Zebedeo defendió al principio que todos debían ir a la tumba; estaba firmemente a favor de hacer algo para llegar hasta el fondo del misterio. Fue Natanael el que les impidió que se mostraran en público a consecuencia de los argumentos de Santiago, y lo hizo recordándoles la advertencia de Jesús de que no arriesgaran indebidamente sus vidas en estos momentos. Hacia el mediodía, Santiago se había calmado como los demás y permanecieron en una espera vigilante. Habló poco; estaba enormemente desilusionado porque Jesús no se les aparecía, y no sabía nada de las numerosas apariciones del Maestro a otros grupos y a otras personas.

2038:1 191:0.6 Andrés escuchó mucho este día. Estaba extremadamente perplejo por la situación y tenía más dudas de las que le correspondían, pero al menos disfrutaba de cierta sensación de libertad al no tener la responsabilidad de dirigir a los demás apóstoles. En verdad estaba agradecido al Maestro por haberle liberado de las cargas de la jefatura antes de que empezaran a vivir estas horas de confusión.

2038:2 191:0.7 Más de una vez durante las largas horas agotadoras de este día trágico, la única influencia que sostuvo al grupo fue la frecuente contribución de los consejos filosóficos característicos de Natanael. Él fue realmente la influencia que controló a los diez durante todo el día. Ni una sola vez expresó si creía o no en la resurrección del Maestro. Pero a medida que pasaba el día, se sintió cada vez más inclinado a creer que Jesús había cumplido su promesa de resucitar.

2038:3 191:0.8 Simón Celotes estaba demasiado abrumado como para participar en las discusiones. La mayor parte del tiempo permaneció recostado en un diván en un rincón de la habitación, mirando a la pared; no llegó a hablar media docena de veces en todo el día. Su concepto del reino se había derrumbado, y no lograba discernir que la resurrección del Maestro podía cambiar materialmente la situación. Su decepción era muy personal y demasiado aguda como para que pudiera reponerse a corto plazo, ni siquiera ante un hecho tan tremendo como la resurrección.

2038:4 191:0.9 Aunque parezca extraño, Felipe, que habitualmente se expresaba poco, habló mucho durante toda la tarde de este día. Por la mañana tuvo poco que decir, pero se pasó toda la tarde haciendo preguntas a los demás apóstoles. Pedro se irritó a menudo con las preguntas de Felipe, pero los demás se las tomaron con buena disposición. Felipe deseaba saber en particular, en el caso de que Jesús hubiera resucitado realmente de la tumba, si su cuerpo tendría las marcas físicas de la crucifixión.

2038:5 191:0.10 Mateo estaba sumamente confundido; escuchó las discusiones de sus compañeros, pero pasó la mayor parte del tiempo dándole vueltas en la cabeza al problema de las finanzas futuras del grupo. Independientemente de la supuesta resurrección de Jesús, Judas ya no estaba, David le había entregado los fondos sin ceremonias, y no tenían un jefe con autoridad. Antes de que Mateo llegara a considerar seriamente los argumentos de los demás sobre la resurrección, ya había visto al Maestro cara a cara.

2038:6 191:0.11 Los gemelos Alfeo participaron poco en estos importantes debates; estaban

plenamente ocupados en sus trabajos habituales. Uno de ellos expresó la actitud de los dos cuando dijo, en respuesta a una pregunta de Felipe: "No comprendemos esto de la resurrección, pero nuestra madre dice que ha hablado con el Maestro, y nosotros la creemos."

2038:7 191:0.12 Tomás se encontraba en medio de uno de sus típicos períodos de depresión desesperante. Durmió una parte del día y se paseó por las colinas el resto del tiempo. Sentía el impulso de reunirse con sus compañeros apóstoles, pero el deseo de estar solo era más fuerte.

2038:8 191:0.13 El Maestro aplazó su primera aparición morontial a los apóstoles por varias razones. En primer lugar, después de que oyeran hablar de su resurrección, quería que tuvieran tiempo para reflexionar bien sobre lo que les había dicho acerca de su muerte y de su resurrección cuando aún estaba con ellos en la carne. El Maestro quería que Pedro venciera algunas de sus dificultades particulares antes de manifestarse a todos ellos. En segundo lugar, deseaba que Tomás estuviera con ellos en el momento de su primera aparición. Juan Marcos localizó a Tomás en la casa de Simón en Betfagé este domingo por la mañana temprano, e informó de ello a los apóstoles alrededor de las once. Tomás hubiera regresado con ellos en cualquier momento de este día si Natanael u otros dos apóstoles cualquiera hubieran ido a buscarlo. Tenía realmente el deseo de volver, pero como los había dejado la noche anterior de la manera que lo había hecho, era demasiado orgulloso como para regresar tan pronto por su propia cuenta. Al día siguiente estaba tan deprimido que necesitó casi una semana para decidirse a regresar. Los apóstoles le esperaban, y él esperaba que sus hermanos fueran a buscarlo para pedirle que volviera con ellos. Tomás permaneció así alejado de sus compañeros hasta el sábado siguiente por la noche cuando, después del anochecer, Pedro y Juan fueron a Betfagé y lo trajeron de vuelta con ellos. Ésta es también la razón por la que no partieron inmediatamente para Galilea después de que Jesús se les apareciera por primera vez; no querían irse sin Tomás.

1. LA APARICIÓN A PEDRO

2039:1 191:1.1 Eran casi las ocho y media de la noche de este domingo cuando Jesús se apareció a Simón Pedro en el jardín de la casa de Marcos. Ésta era su octava manifestación morontial. Pedro había vivido con una pesada carga de dudas y de culpabilidad desde que había negado al Maestro. Toda la jornada del sábado y este domingo había luchado contra el temor de que quizás ya no era un apóstol. Se había estremecido de horror ante la suerte de Judas, e incluso había pensado que él también había traicionado a su Maestro. Toda esta tarde pensó que quizás su presencia entre los apóstoles era la que impedía que Jesús se les apareciera, a condición, por supuesto, de que hubiera resucitado realmente de entre los muertos. Y fue a Pedro, en estas condiciones mentales y con este estado de ánimo, a quien Jesús se apareció mientras el deprimido apóstol deambulaba entre las flores y los arbustos.

2039:2 191:1.2 Cuando Pedro pensó en la mirada afectuosa del Maestro mientras éste pasaba por el porche de Anás, cuando dio vueltas en su cabeza al maravilloso mensaje "Id a decir a mis apóstoles —y a Pedro" que le habían traído aquella mañana temprano las mujeres que regresaban de la tumba vacía, cuando contempló estas muestras de misericordia, su fe empezó a vencer sus dudas. Entonces se detuvo, apretando los puños, mientras decía en voz alta: "Creo que ha

resucitado de entre los muertos; voy a decírselo a mis hermanos." Cuando pronunció estas palabras, la forma de un hombre apareció repentinamente delante de él y le habló con un tono de voz familiar, diciendo: "Pedro, el enemigo deseaba poseerte, pero no he querido abandonarte. Sabía que no me habías negado con el corazón; por eso te había perdonado incluso antes de que me lo pidieras; pero ahora debes dejar de pensar en ti mismo y en los problemas del momento, y prepararte para llevar la buena nueva del evangelio a los que están en las tinieblas. Ya no debe importarte lo que puedas obtener del reino, sino que debes preocuparte más bien por lo que puedas dar a los que viven en una espantosa miseria espiritual. Cíñete, Simón, para la batalla de un nuevo día, para la lucha contra las tinieblas espirituales y las dudas perjudiciales de la mente común de los hombres."

2039:3 191:1.3 Pedro y el Jesús morontial caminaron por el jardín y hablaron de las cosas del pasado, del presente y del futuro durante cerca de cinco minutos. Luego el Maestro desapareció de su vista, diciendo: "Adiós, Pedro, hasta que te vea con tus hermanos."

2039:4 191:1.4 Pedro se quedó aturdido durante un momento al darse cuenta de que había hablado con el Maestro resucitado, y que podía estar seguro de que continuaba siendo un embajador del reino. Acababa de escuchar al Maestro glorificado que le exhortaba a continuar predicando el evangelio. Con todo esto brotando en su corazón, se precipitó hacia la habitación de arriba donde estaban sus compañeros apóstoles, y jadeando de excitación exclamó: "He visto al Maestro; estaba en el jardín. He hablado con él y me ha perdonado."

2040:1 191:1.5 La declaración de Pedro de que había visto a Jesús en el jardín causó una profunda impresión en sus compañeros apóstoles, y estaban casi dispuestos a abandonar sus dudas cuando Andrés se levantó y les advirtió que no se dejaran influir demasiado por el relato de su hermano. Andrés dio a entender que Pedro había visto cosas irreales anteriormente. Aunque Andrés no aludió directamente a la visión nocturna en el Mar de Galilea, donde Pedro afirmó que había visto al Maestro venir hacia ellos caminando sobre el agua, dijo lo suficiente como para mostrar a todos los presentes que guardaba este incidente en la memoria. Simón Pedro se sintió muy dolido por las insinuaciones de su hermano, y cayó inmediatamente en un silencio alicaído. Los gemelos sintieron mucha compasión por Pedro; los dos se acercaron para expresarle su simpatía y decirle que ellos le creían, y reafirmar que su propia madre también había visto al Maestro.

2. LA PRIMERA APARICIÓN A LOS APÓSTOLES

2040:2 191:2.1 Aquella noche poco después de las nueve, después de la partida de Cleofás y Jacobo, mientras los gemelos Alfeo consolaban a Pedro y Natanael le hacía reproches a Andrés, y mientras los diez apóstoles estaban reunidos allí en la habitación de arriba con todas las puertas cerradas con cerrojo por temor a ser arrestados, el Maestro apareció de pronto en su forma morontial en medio de ellos, diciendo: "Que la paz sea con vosotros. ¿Por qué os asustáis tanto cuando aparezco, como si viérais a un espíritu? ¿No os he hablado de estas cosas cuando estaba presente con vosotros en la carne? ¿No os dije que los jefes de los sacerdotes y los dirigentes me entregarían para ser ejecutado, que uno de vosotros mismos me traicionaría, y que resucitaría al tercer día? ¿Por qué pues todas vuestras dudas y toda esta discusión acerca de los relatos de las mujeres, de Cleofás y de Jacobo, e incluso de Pedro? ¿Cuánto tiempo dudaréis de mis palabras y

os negaréis a creer en mis promesas? Y ahora que me veis realmente, ¿vais a creer? Incluso ahora uno de vosotros está ausente. Cuando todos estéis juntos una vez más, y después de que todos sepáis con certeza que el Hijo del Hombre ha salido de la tumba, partid de aquí para Galilea. Tened fe en Dios; tened fe los unos en los otros; y así entraréis en el nuevo servicio del reino de los cielos. Permaneceré con vosotros en Jerusalén hasta que estéis preparados para ir a Galilea. Mi paz os dejo."

2040:3 191:2.2 Cuando el Jesús morontial les hubo dicho esto, desapareció de su vista en un instante. Todos cayeron de bruces, alabando a Dios y venerando a su desaparecido Maestro. Ésta fue la novena aparición morontial del Maestro.

3. CON LAS CRIATURAS MORONTIALES

2040:4 191:3.1 Jesús pasó todo el día siguiente, lunes, con las criaturas morontiales entonces presentes en Urantia. Más de un millón de directores morontiales y sus asociados, así como los mortales de transición de diversas órdenes procedentes de los siete mundos de las mansiones de Satania, habían venido a Urantia para participar en la experiencia de transición morontial del Maestro. El Jesús morontial permaneció con estas espléndidas inteligencias durante cuarenta días. Los instruyó y aprendió de sus directores la vida de transición morontial tal como la atraviesan los mortales de los mundos habitados de Satania cuando pasan por las esferas morontiales del sistema.

2041:1 191:3.2 Alrededor de la medianoche de este lunes, la forma morontial del Maestro fue ajustada para la transición a la segunda etapa de la evolución morontial. Cuando se apareció de nuevo a sus hijos mortales de la tierra, era un ser morontial de la segunda etapa. A medida que el Maestro progresaba en la carrera morontial, las inteligencias morontiales y sus asociados transformadores tenían cada vez más dificultades técnicas para visualizar el Maestro a los ojos mortales y materiales.

2041:2 191:3.3 Jesús realizó el tránsito a la tercera etapa morontial el viernes 14 de abril; a la cuarta el lunes 17; a la quinta el sábado 22; a la sexta el jueves 27; a la séptima el martes 2 de mayo; a la ciudadanía de Jerusem el domingo 7; y entró en el abrazo de los Altísimos de Edentia el domingo 14 de mayo.

2041:3 191:3.4 Miguel de Nebadon completó de esta manera su servicio de experiencia universal, puesto que en conexión con sus donaciones anteriores, ya había experimentado por completo la vida de los mortales ascendentes del tiempo y del espacio, desde la estancia en la sede de la constelación hasta el servicio en la sede del superuniverso, y a través de dicho servicio. Precísamente gracias a estas experiencias morontiales, el Hijo Creador de Nebadon acabó realmente y terminó de manera aceptable su séptima y última donación en el universo.

15. LA DÉCIMA APARICIÓN (EN FILADELFIA)

2041:4 191:4.1 La décima manifestación morontial de Jesús reconocida por los mortales tuvo lugar el martes 11 de abril, poco después de las ocho, en Filadelfia, donde se mostró a Abner, Lázaro y a unos ciento cincuenta de sus compañeros, incluídos más de cincuenta miembros del

cuerpo evangélico de los setenta. Esta aparición se produjo en la sinagoga, poco después de la apertura de una reunión especial convocada por Abner para discutir la crucifixión de Jesús y la noticia más reciente de la resurrección, aportada por un mensajero de David. Puesto que el Lázaro resucitado ahora era miembro de este grupo de creyentes, no les resultaba difícil creer en la noticia de que Jesús había resucitado de entre los muertos.

2041:5 191:4.2 Abner y Lázaro, que estaban juntos en el púlpito, acababan de abrir la sesión en la sinagoga cuando toda la audiencia de creyentes vio aparecer repentinamente la forma del Maestro. Avanzó unos pasos desde donde había aparecido entre Abner y Lázaro, ninguno de los cuales lo había visto, saludó al grupo y dijo:

2041:6 191:4.3 "Que la paz sea con vosotros. Todos sabéis que tenemos un solo Padre en el cielo y que sólo hay un evangelio del reino —la buena nueva del don de la vida eterna que los hombres reciben por la fe. Mientras os regocijáis en vuestra lealtad al evangelio, rogad al Padre de la verdad que derrame en vuestro corazón un amor nuevo y más grande por vuestros hermanos. Debéis amar a todos los hombres como yo os he amado; debéis servir a todos los hombres como yo os he servido. Con una simpatía comprensiva y con un afecto fraternal, aceptad como compañeros a todos vuestros hermanos que se dedican a la proclamación de la buena nueva, ya sean judíos o gentiles, griegos o romanos, persas o etíopes. Juan proclamó el reino por adelantado; vosotros habéis predicado el evangelio con autoridad; los griegos enseñan ya la buena nueva; y yo voy a enviar pronto el Espíritu de la Verdad al alma de todos estos hermanos míos, que han dedicado su vida tan generosamente a iluminar a sus semejantes que están en las tinieblas espirituales. Todos sois los hijos de la luz; no tropecéis pues en los enredos de los malentendidos causados por la desconfianza y la intolerancia humana. Si la gracia de la fe os ennoblece para amar a los incrédulos, ¿no deberíais amar igualmente a aquellos que son vuestros compañeros creyentes en la gran familia de la fe? Recordad, en la medida en que os améis los unos a los otros, todos los hombres sabrán que sois mis discípulos.

2042:1 191:4.4 "Id pues a proclamar por todo el mundo, a todas las naciones y razas, este evangelio de la paternidad de Dios y de la fraternidad de los hombres, y sed siempre sabios en la elección de vuestros métodos para presentar la buena nueva a las diferentes razas y tribus de la humanidad. Habéis recibido gratuitamente este evangelio del reino, y aportaréis gratuitamente la buena nueva a todas las naciones. No temáis la resistencia del mal porque siempre estoy con vosotros, incluso hasta el fin de los tiempos. Mi paz os dejo."

2042:2 191:4.5 Después de haber dicho "Mi paz os dejo", desapareció de su vista. A excepción de una de sus apariciones en Galilea, donde más de quinientos creyentes lo vieron al mismo tiempo, este grupo de Filadelfia contenía la mayor cantidad de mortales que lo hubiera visto en una misma ocasión.

2042:3 191:4.6 A la mañana siguiente temprano, mientras los apóstoles permanecían en Jerusalén esperando que Tomás se recuperara emocionalmente, estos creyentes de Filadelfia salieron a proclamar que Jesús de Nazaret había resucitado de entre los muertos.

2042:4 191:4.7 El día siguiente, miércoles, Jesús lo pasó sin interrupción en compañía de sus asociados morontiales, y a media tarde recibió la visita de unos delegados morontiales

procedentes de los mundos de las mansiones de todos los sistemas locales de esferas habitadas de toda la constelación de Norlatiadek. Y todos se regocijaron de reconocer a su Creador como miembro de su propia orden de inteligencias universales.

5. LA SEGUNDA APARICIÓN A LOS APÓSTOLES

2042:5 191:5.1 Tomás pasó una triste semana completamente solo en las colinas que rodeaban al Olivete. Durante este tiempo sólo vio a Juan Marcos y a los que vivían en la casa de Simón. Eran alrededor de las nueve del sábado 15 de abril cuando los dos apóstoles lo encontraron y se lo llevaron de vuelta a su refugio en la casa de Marcos. Al día siguiente, Tomás escuchó el relato de las historias de las diversas apariciones del Maestro, pero se negó rotundamente a creer. Sostenía que Pedro, con su entusiasmo, los había convencido de que habían visto al Maestro. Natanael razonó con él, pero no sirvió de nada. Había una obstinación emotiva asociada a sus dudas habituales, y este estado mental, unido a su disgusto por haber huído de ellos, concurría a crear una situación de aislamiento que ni siquiera el mismo Tomás comprendía plenamente. Se había apartado de sus compañeros, había seguido su propio camino, y ahora, incluso estando de vuelta entre ellos, tendía inconscientemente a adoptar una actitud de desacuerdo. Era lento en rendirse; no le gustaba ceder. Aunque no tuviera esa intención, disfrutaba realmente con la atención que le prestaban; los esfuerzos de todos sus compañeros por convencerlo y convertirlo le producían una satisfacción inconsciente. Los había echado de menos durante toda una semana, y sus atenciones permanentes le causaban un gran placer.

2042:6 191:5.2 Poco después de las seis, estaban tomando la cena con Tomás sentado entre Pedro y Natanael, cuando el incrédulo apóstol dijo: "No creeré hasta que haya visto al Maestro con mis propios ojos y haya metido mi dedo en la marca de los clavos." Mientras estaban así sentados cenando, con las puertas fuertemente cerradas y atrancadas, el Maestro morontial apareció repentinamente dentro de la curvatura de la mesa, y permaneciendo directamente delante de Tomás, dijo:

2043:1 191:5.3 "Que la paz sea con vosotros. He esperado toda una semana a fin de poder aparecer de nuevo cuando todos estuvierais presentes para escuchar una vez más el encargo de ir a predicar por todo el mundo este evangelio del reino. Os lo digo de nuevo: Del mismo modo que el Padre me ha enviado al mundo, así os envío yo. Al igual que yo he revelado al Padre, vosotros revelaréis el amor divino, no solamente con las palabras, sino en vuestra vida diaria. Os envío, no para que améis el alma de los hombres, sino más bien para que *améis a los hombres.* No debéis proclamar simplemente las alegrías del cielo, sino que debéis manifestar también en vuestra experiencia diaria estas realidades espirituales de la vida divina, puesto que gracias a la fe ya tenéis la vida eterna como un don de Dios. Cuando tengáis fe, cuando el poder de las alturas, el Espíritu de la Verdad, haya venido a vosotros, no esconderéis vuestra luz aquí detrás de unas puertas cerradas; haréis conocer a toda la humanidad el amor y la misericordia de Dios. Ahora huís, por miedo, de los hechos de una experiencia desagradable, pero cuando hayáis sido bautizados con el Espíritu de la Verdad, saldréis con valentía y alegría al encuentro de las nuevas experiencias que viviréis al proclamar la buena nueva de la vida eterna en el reino de Dios. Podéis permanecer aquí y en Galilea durante un corto período mientras os recobráis del impacto de la transición entre la falsa seguridad de la autoridad del tradicionalismo y el nuevo orden de la autoridad de los hechos, de la verdad y de la fe en las realidades supremas de la experiencia

viviente. Vuestra misión en el mundo está basada en el hecho de que he vivido entre vosotros una vida revelando a Dios, está basada en la verdad de que vosotros y todos los demás hombres sois los hijos de Dios; y esta misión consistirá en la vida que viviréis entre los hombres —en la experiencia real y viviente de amar y servir a los hombres como yo os he amado y servido. Que la fe revele vuestra luz al mundo; que la revelación de la verdad abra los ojos cegados por la tradición; que vuestro servicio amoroso destruya eficazmente los prejuicios engendrados por la ignorancia. Acercándoos así a vuestros semejantes con una simpatía comprensiva y con una dedicación desinteresada, los conduciréis al conocimiento salvador del amor del Padre. Los judíos han ensalzado la bondad; los griegos han exaltado la belleza; los hindúes predican la devoción; los lejanos ascetas enseñan la veneración; los romanos exigen la lealtad; pero yo exijo la vida de mis discípulos, incluso una vida de servicio amoroso para vuestros hermanos en la carne."

2043:2 191:5.4 Después de haber hablado así, el Maestro bajó la mirada hacia el rostro de Tomás y dijo: "Y tú, Tomás, que has dicho que no creerías hasta que pudieras verme y meter tu dedo en las marcas de los clavos de mis manos, ahora me has contemplado y escuchado mis palabras; y aunque no veas ninguna marca de clavos en mis manos, puesto que he resucitado con una forma que tú también tendrás cuando te vayas de este mundo, ¿qué vas a decir a tus hermanos? Reconocerás la verdad, porque ya habías empezado a creer en tu corazón incluso cuando afirmabas tan categóricamente tu incredulidad. Tus dudas, Tomás, siempre se afirman con la mayor obstinación cuando están a punto de desmoronarse. Tomás, te ruego que no seas escéptico sino creyente —y sé que creerás, incluso de todo corazón."

2043:3 191:5.5 Cuando Tomás escuchó estas palabras, cayó de rodillas delante del Maestro morontial y exclamó: "¡Creo! ¡Señor mío y Maestro mío!" Entonces Jesús le dijo a Tomás: "Has creído, Tomás, porque me has visto y escuchado realmente. Benditos sean, en los siglos venideros, aquellos que crean sin haber visto siquiera con los ojos de la carne ni haber escuchado con los oídos mortales."

2043:4 191:5.6 Luego, mientras la forma del Maestro se acercaba al extremo de la mesa, se dirigió a todos ellos diciendo: "Y ahora, id todos a Galilea, donde pronto me apareceré a vosotros." Después de decir esto, desapareció de su vista.

2044:1 191:5.7 Los once apóstoles estaban ahora plenamente convencidos de que Jesús había resucitado de entre los muertos, y a la mañana siguiente muy temprano, antes del amanecer, partieron para Galilea.

6. LA APARICIÓN EN ALEJANDRÍA

2044:2 191:6.1 Mientras los once apóstoles iban camino de Galilea, acercándose al final de su viaje, el martes 18 de abril hacia las ocho y media de la noche, Jesús se apareció a Rodán y a unos ochenta creyentes más en Alejandría. Ésta era la duodécima aparición del Maestro en forma morontial. Jesús apareció ante estos griegos y judíos en el momento en que un mensajero de David terminaba su informe sobre la crucifixión. Este mensajero era el quinto corredor de relevo entre Jerusalén y Alejandría, y había llegado a Alejandría a últimas horas de aquella tarde; cuando hubo entregado su mensaje a Rodán, se decidió convocar a los creyentes para que

recibieran esta trágica noticia de los labios mismos del mensajero. Alrededor de las ocho, el mensajero Natán de Busiris se presentó ante este grupo y les contó con detalle todo lo que el corredor anterior le había dicho a él. Natán terminó su conmovedor relato con estas palabras: "Pero David, que nos envía esta noticia, informa que el Maestro, en el momento de predecir su muerte, declaró que resucitaría de nuevo." Mientras Natán hablaba todavía, el Maestro morontial apareció allí a la vista de todos. Y cuando Natán se sentó, Jesús dijo:

2044:3 191:6.2 "Que la paz sea con vosotros. Lo que mi Padre me envió a establecer en el mundo no pertenece ni a una raza, ni a una nación, ni a un grupo especial de educadores o de predicadores. Este evangelio del reino pertenece tanto a los judíos como a los gentiles, a los ricos y a los pobres, a los libres y a los esclavos, a los hombres y a las mujeres, e incluso a los niños pequeños. Todos debéis proclamar este evangelio de amor y de verdad mediante la vida que vivís en la carne. Os amaréis los unos a los otros con un afecto nuevo y sorprendente, tal como yo os he amado. Serviréis a la humanidad con una devoción nueva y extraordinaria, tal como yo os he servido. Cuando los hombres vean que los amáis así, y cuando observen el fervor con que los servís, percibirán que sois hermanos por la fe en el reino de los cielos, y seguirán al Espíritu de la Verdad que verán en vuestra vida, hasta que encuentren la salvación eterna.

2044:4 191:6.3 "Al igual que el Padre me ha enviado a este mundo, yo os envío a vosotros. Todos estáis llamados a llevar la buena nueva a aquellos que están en las tinieblas. Este evangelio del reino pertenece a todos los que crean en él; no será confiado al cuidado exclusivo de los sacerdotes. El Espíritu de la Verdad vendrá pronto a vosotros, y os conducirá a toda la verdad. Id pues por el mundo entero predicando este evangelio, y pensad que siempre estoy con vosotros, incluso hasta el fin de los tiempos."

2044:5 191:6.4 Después de haber hablado así, el Maestro desapareció de su vista. Estos creyentes permanecieron allí juntos toda la noche, contando sus experiencias como creyentes en el reino y escuchando las numerosas palabras de Rodán y de sus asociados. Y todos creyeron que Jesús había resucitado de entre los muertos. Un mensajero de David llegó dos días después para anunciarles la resurrección, e imaginad su sorpresa cuando respondieron a su anuncio: "Sí, ya lo sabemos, porque le hemos visto. Anteayer se apareció a nosotros."

Documento 192
LAS APARICIONES EN GALILEA

2045:1 192:0.1 Cuando los apóstoles salieron de Jerusalén hacia Galilea, los dirigentes judíos se habían tranquilizado considerablemente. Puesto que Jesús sólo se aparecía a su familia de creyentes en el reino, y como los apóstoles estaban escondidos y no hacían ninguna predicación pública, los jefes de los judíos concluyeron que, después de todo, el movimiento del evangelio estaba eficazmente aplastado. Por supuesto, estaban desconcertados por la creciente difusión de los rumores de que Jesús había resucitado de entre los muertos, pero contaban con los guardias sobornados para contrarrestar eficazmente todas estas noticias repitiendo la historia de que una pandilla de seguidores de Jesús se había llevado el cuerpo.

2045:2 192:0.2 A partir de este momento y hasta que los apóstoles fueron dispersados por la

marea creciente de las persecuciones, Pedro fue reconocido de manera general como jefe del cuerpo apostólico. Jesús nunca le confirió esta autoridad, y sus compañeros apóstoles nunca lo eligieron oficialmente para este puesto de responsabilidad; Pedro lo asumió de manera natural y lo conservó por consentimiento general, y también porque era el principal predicador de todos ellos. Desde ahora en adelante, la predicación pública se convirtió en la tarea fundamental de los apóstoles. Después de regresar de Galilea, Matías, a quien habían escogido para sustituir a Judas, se convirtió en su tesorero.

2045:3 192:0.3 Durante la semana que permanecieron en Jerusalén, María la madre de Jesús pasó mucho tiempo con las mujeres creyentes que estaban alojadas en la casa de José de Arimatea.

2045:4 192:0.4 Cuando los apóstoles partieron para Galilea este lunes por la mañana temprano, Juan Marcos salió tras ellos. Los siguió fuera de la ciudad, y cuando se encontraban mucho más allá de Betania, se presentó audazmente entre ellos, confiando en que no lo enviarían para atrás.

2045:5 192:0.5 Los apóstoles se detuvieron varias veces en el camino de Galilea para contar la historia de su Maestro resucitado, y por eso no llegaron a Betsaida hasta el miércoles por la noche muy tarde. Ya era mediodía del jueves cuanto todos se despertaron y se prepararon para tomar el desayuno.

1. LA APARICIÓN CERCA DEL LAGO

2045:6 192:1.1 El viernes 21 de abril hacia las seis de la mañana, el Maestro morontial efectuó su decimotercera aparición, la primera en Galilea, a los diez apóstoles cuando acercaban su barca a la orilla, cerca del desembarcadero habitual de Betsaida.

2045:7 192:1.2 El jueves, después de que los apóstoles hubieron pasado la tarde y las primeras horas de la noche esperando en la casa de Zebedeo, Simón Pedro sugirió que fueran a pescar. Cuando Pedro propuso esta jornada de pesca, todos los apóstoles decidieron ir. Se afanaron toda la noche con las redes, pero no atraparon ningún pez. No se preocuparon mucho por no haber pescado nada, pues tenían muchas experiencias interesantes sobre las que hablar, todas las cosas que tan recientemente les habían sucedido en Jerusalén. Pero cuando llegó la luz del día, decidieron volver a Betsaida. Al acercarse a la orilla, vieron a alguien en la playa, cerca del desembarcadero, de pie al lado de un fuego. Al principio creyeron que se trataba de Juan Marcos, que había bajado a recibirlos cuando regresaban con la pesca, pero al acercarse más a la orilla vieron que se habían equivocado —el hombre era demasiado alto para ser Juan. A ninguno se le había ocurrido que la persona que estaba en la playa fuera el Maestro. No comprendían del todo por qué Jesús quería encontrarse con ellos entre los paisajes de sus primeras relaciones y al aire libre en contacto con la naturaleza, lejos del ambiente cerrado de Jerusalén, con sus trágicas asociaciones de miedo, de traición y de muerte. Les había dicho que, si iban a Galilea, se encontraría con ellos allí, y estaba a punto de cumplir esta promesa.

2046:1 192:1.3 Mientras echaban el ancla y se preparaban para subir al bote pequeño con el fin de desembarcar, el hombre que estaba en la playa les gritó: "Muchachos, ¿habéis pescado algo?" Cuando respondieron que no, el hombre dijo de nuevo: "Echad la red a la derecha de la barca y

encontraréis los peces." Aunque no sabían que era Jesús el que les había orientado, echaron la red al unísono tal como les había indicado, y se llenó inmediatamente de tal manera que casi no podían sacarla. Pero Juan Zebedeo era de percepción rápida, y cuando vio la red cargada hasta los topes, percibió que era el Maestro el que les había hablado. Cuando este pensamiento le vino a la mente, se inclinó hacia Pedro y le dijo en voz baja: "Es el Maestro." Pedro fue siempre un hombre de acción irreflexiva y de devoción impetuosa, de manera que, en cuanto Juan le susurró esto al oído, se levantó rápidamente y se arrojó al agua para poder llegar cuanto antes al lado del Maestro. Sus hermanos llegaron inmediatamente después de él, alcanzando la orilla en la barca pequeña y arrastrando la red de peces detrás de ellos.

2046:2 192:1.4 Mientras tanto, Juan Marcos se había levantado, y al ver que los apóstoles llegaban a la orilla con la red cargada hasta los topes, corrió por la playa abajo para saludarlos. Cuando vio a once hombres en lugar de diez, supuso que el desconocido era Jesús resucitado, y mientras los diez hombres asombrados permanecían allí en silencio, el joven se precipitó hacia el Maestro, se arrodilló a sus pies, y dijo: "Señor mío y Maestro mío." Entonces Jesús habló, no como lo había hecho en Jerusalén cuando los saludó diciendo "Que la paz sea con vosotros", sino que se dirigió a Juan Marcos en un tono familiar: "Bien, Juan, me alegro de verte de nuevo en la despreocupada Galilea, donde podremos tener una buena conversación. Quédate con nosotros, Juan, y desayuna."

2046:3 192:1.5 Mientras Jesús hablaba con el joven, los diez estaban tan asombrados y sorprendidos que se olvidaron de arrastrar la red de peces hasta la playa. Jesús dijo entonces: "Traed vuestros peces y preparad algunos para el desayuno. Ya tenemos el fuego y mucho pan."

2046:4 192:1.6 Mientras Juan Marcos rendía homenaje al Maestro, Pedro se sobresaltó por un momento a la vista de las brasas que resplandecían allí en la playa; la escena le recordó vivamente el fuego de carbón de leña a medianoche en el patio de Anás, donde había negado al Maestro. Pero se repuso, y arrodillándose a los pies del Maestro, exclamó: "¡Señor mío y Maestro mío!"

2046:5 192:1.7 Pedro se unió luego a sus compañeros que arrastraban la red. Cuando llevaron a tierra su captura, contaron los peces, y había 153 grandes. Y de nuevo se cometió el error de llamarle a esto otra pesca milagrosa. No hubo ningún milagro asociado a este episodio. El Maestro simplemente había ejercido su preconocimiento. Sabía que los peces estaban allí, y en consecuencia, indicó a los apóstoles dónde debían echar la red.

2047:1 192:1.8 Jesús les habló diciendo: "Ahora, venid todos a desayunar. Incluso los gemelos deberían sentarse mientras charlo con vosotros; Juan Marcos preparará los peces." Juan Marcos trajo siete peces de buen tamaño que el Maestro puso en el fuego, y cuando estuvieron asados, el muchacho los sirvió a los diez. Entonces, Jesús partió el pan y se lo entregó a Juan que, a su vez, lo sirvió a los hambrientos apóstoles. Cuando todos estuvieron servidos, Jesús le rogó a Juan Marcos que se sentara mientras él mismo servía el pescado y el pan al muchacho. Mientras comían, Jesús charló con ellos, recordando sus numerosas experiencias comunes en Galilea y al lado de este mismo lago.

2047:2 192:1.9 Ésta era la tercera vez que Jesús se manifestaba a los apóstoles como grupo. Cuando Jesús se dirigió a ellos al principio preguntándoles si habían pescado, no sospecharon quien era porque para estos pescadores del Mar de Galilea era una experiencia corriente, cuando llegaban a la orilla, que los mercaderes de pescado de Tariquea los abordaran así, ya que habitualmente estaban dispuestos a comprar la pesca fresca para los establecimientos de desecación.

2047:3 192:1.10 Jesús conversó con los diez apóstoles y Juan Marcos durante más de una hora; luego se paseó de un lado a otro de la playa hablando con ellos de dos en dos —pero no eran las mismas parejas que al principio había enviado juntas a enseñar. Los once apóstoles habían venido juntos desde Jerusalén, pero a medida que se acercaban a Galilea, Simón Celotes se había desalentado cada vez más, de manera que cuando llegaron a Betsaida, dejó a sus hermanos y regresó a su casa.

2047:4 192:1.11 Antes de despedirse de ellos esta mañana, Jesús les encargó que dos apóstoles se ofrecieran voluntarios para ir a por Simón Celotes y lo trajeran de vuelta aquel mismo día. Y esto es lo que hicieron Pedro y Andrés.

2. LAS CONVERSACIONES CON LOS APÓSTOLES DE DOS EN DOS

2047:5 192:2.1 Cuando terminaron de desayunar, y mientras los demás permanecían sentados al lado del fuego, Jesús hizo señas a Pedro y a Juan para que le acompañaran a dar un paseo por la playa. Mientras caminaban, Jesús le dijo a Juan: "Juan, ¿me amas?" Y cuando Juan contestó: "Sí, Maestro, con todo mi corazón", el Maestro dijo: "Entonces, Juan, abandona tu intolerancia y aprende a amar a los hombres como yo te he amado. Dedica tu vida a demostrar que el amor es la cosa más grande del mundo. Es el amor de Dios el que impulsa a los hombres a buscar la salvación. El amor es el padre de toda bondad espiritual, la esencia de lo verdadero y de lo bello."

2047:6 192:2.2 Jesús se volvió entonces hacia Pedro y le preguntó: "Pedro, ¿me amas?" Pedro contestó: "Señor, tú sabes que te amo con toda mi alma." Entonces dijo Jesús: "Si me amas, Pedro, apacienta mis corderos. No descuides ayudar a los débiles, a los pobres y a los jóvenes. Predica el evangelio sin temor ni favor; recuerda siempre que Dios no hace acepción de personas. Sirve a tus semejantes como yo te he servido; perdona a tus compañeros mortales como yo te he perdonado. Que la experiencia te enseñe el valor de la meditación y el poder de la reflexión inteligente."

2047:7 192:2.3 Después de caminar un poco más, el Maestro se volvió hacia Pedro y le preguntó: "Pedro, ¿realmente me amas?" Y entonces dijo Simón: "Sí, Señor, tú sabes que te amo." Y Jesús dijo de nuevo: "Entonces, cuida bien a mis ovejas. Sé un pastor bueno y verdadero para el rebaño. No traiciones su confianza en ti. No te dejes sorprender por el enemigo. Permanece alerta en todo momento —vigila y ora."

2047:8 192:2.4 Cuando dieron unos cuantos pasos más, Jesús se volvió hacia Pedro y le preguntó por tercera vez: "Pedro, ¿me amas de verdad?" Entonces Pedro, ligeramente herido por la aparente desconfianza del Maestro, dijo con una gran emoción: "Señor, tú lo sabes todo, y sabes

por tanto que te amo realmente y de verdad." Entonces dijo Jesús: "Apacienta mis ovejas. No abandones al rebaño. Sé un ejemplo y una inspiración para todos tus compañeros pastores. Ama al rebaño como yo te he amado y conságrate a su bienestar como yo he consagrado mi vida a tu bienestar. Y sígueme hasta el fin."

2048:1 192:2.5 Pedro interpretó esta última declaración al pie de la letra —que debía continuar detrás de Jesús— y volviéndose hacia él, señaló con el dedo a Juan y preguntó: "Si continúo detrás de ti, ¿qué hará éste?" Entonces, al percibir que Pedro había entendido mal sus palabras, Jesús dijo: "Pedro, no te preocupes por lo que hagan tus hermanos. Si quiero que Juan se quede después de que te hayas ido, o incluso hasta que yo vuelva, ¿en qué te concierne a ti? Asegúrate solamente de que me sigues."

2048:2 192:2.6 Este comentario se difundió entre los hermanos y fue recibido como una declaración de Jesús de que Juan no moriría antes de que regresara el Maestro para establecer el reino con poder y gloria, como muchos pensaban y esperaban. Esta interpretación de lo que Jesús había dicho contribuyó mucho a que Simón Celotes regresara al servicio y permaneciera trabajando.

2048:3 192:2.7 Cuando regresaron donde estaban los demás, Jesús se fue a pasear y a hablar con Andrés y Santiago. Después de recorrer una corta distancia, Jesús le dijo a Andrés: "Andrés, ¿confías en mí?" Cuando el antiguo jefe de los apóstoles escuchó a Jesús hacerle esta pregunta, se detuvo y contestó: "Sí, Maestro, es evidente que confío en ti, y sabes que es así." Entonces dijo Jesús: "Andrés, si confías en mí, confía más en tus hermanos —incluso en Pedro. Hace tiempo te confié la dirección de tus hermanos. Ahora debes confiar en los demás mientras os dejo para ir hacia el Padre. Cuando tus hermanos empiecen a dispersarse debido a las crueles persecuciones, sé un consejero sabio y prudente para Santiago, mi hermano carnal, cuando le asignen unas pesadas cargas que no está capacitado para llevar por falta de experiencia. Y luego continúa confiando, porque yo no te fallaré. Cuando hayas terminado en la tierra, vendrás hacia mí."

2048:4 192:2.8 Luego Jesús se volvió hacia Santiago, preguntando: "Santiago ¿confías en mí?" Y Santiago contestó por supuesto: "Sí, Maestro, confío en ti con todo mi corazón." Entonces dijo Jesús: "Santiago, si confías más en mí, serás menos impaciente con tus hermanos. Si quieres confiar en mí, eso te ayudará a ser bondadoso con la fraternidad de los creyentes. Aprende a estimar las consecuencias de tus palabras y de tus actos. Recuerda que se cosecha aquello que se siembra. Reza por la tranquilidad de espíritu y cultiva la paciencia. Estas gracias, junto con la fe viviente, te sostendrán cuando llegue la hora de beber la copa del sacrificio. Pero no te desanimes nunca; cuando hayas terminado en la tierra, también vendrás para estar conmigo."

2048:5 192:2.9 Jesús habló a continuación con Tomás y Natanael. A Tomás le dijo: "Tomás, ¿me sirves?" Tomás contestó: "Sí, Señor, te sirvo ahora y siempre." Entonces dijo Jesús: "Si quieres servirme, sirve a mis hermanos en la carne como yo te he servido. Y no te canses de obrar bien, sino que persevera como alguien que ha sido ordenado por Dios para realizar este servicio de amor. Cuando hayas terminado tu servicio conmigo en la tierra, servirás conmigo en la gloria. Tomás, debes dejar de dudar; debes crecer en la fe y en el conocimiento de la verdad.

Cree en Dios como un niño, pero deja de actuar de manera tan infantil. Ten coraje; sé fuerte en la fe y poderoso en el reino de Dios."

2049:1 192:2.10 Entonces el Maestro le dijo a Natanael: "Natanael, ¿me sirves?" Y el apóstol contestó: "Sí, Maestro, y con todo mi afecto." Entonces dijo Jesús: "Si me sirves pues de todo corazón, asegúrate de que te consagras al bienestar de mis hermanos en la tierra con un afecto incansable. Incorpora la amistad a tu consejo y añade el amor a tu filosofía. Sirve a tus semejantes como yo te he servido. Sé fiel a los hombres como yo he velado por ti. Sé menos crítico; espera menos de algunos hombres y disminuye así la magnitud de tus decepciones. Y cuando el trabajo aquí abajo haya terminado, servirás conmigo en el cielo."

2049:2 192:2.11 Después de esto, el Maestro conversó con Mateo y Felipe. A Felipe le dijo: "Felipe, ¿me obedeces?" Felipe respondió: "Sí, Señor, te obedeceré incluso con mi vida." Entonces dijo Jesús: "Si quieres obedecerme, ve pues a los países de los gentiles y proclama este evangelio. Los profetas te han dicho que es mejor obedecer que sacrificar. Te has convertido, por la fe, en un hijo del reino que conoce a Dios. Sólo hay una ley que obedecer —y es el mandamiento de salir a proclamar el evangelio del reino. Deja de temer a los hombres; no tengas miedo de predicar la buena nueva de la vida eterna a tus semejantes que languidecen en las tinieblas y ansían la luz de la verdad. Felipe, ya no tendrás que ocuparte del dinero ni de los bienes. Ahora eres libre de predicar la buena nueva exactamente igual que tus hermanos. Iré delante de ti y estaré contigo hasta el fin."

2049:3 192:2.12 Luego, el Maestro se dirigió a Mateo y le preguntó: "Mateo, ¿albergas en tu corazón el deseo de obedecerme?" Mateo respondió: "Sí, Señor, estoy plenamente dedicado a hacer tu voluntad." Entonces dijo el Maestro: "Mateo, si quieres obedecerme, sal a enseñar a todos los pueblos este evangelio del reino. Ya no proporcionarás más a tus hermanos las cosas materiales de la vida; de ahora en adelante también deberás proclamar la buena nueva de la salvación espiritual. A partir de ahora ten el único propósito de obedecer tu encargo de predicar este evangelio del reino del Padre. Al igual que yo he hecho la voluntad del Padre en la tierra, tú cumplirás la misión divina. Recuerda, tanto los judíos como los gentiles son tus hermanos. No temas a nadie cuando proclames las verdades salvadoras del evangelio del reino de los cielos. Y allí donde voy, dentro de poco vendrás tú."

2049:4 192:2.13 Después se paseó y habló con Santiago y Judas, los gemelos Alfeo; dirigiéndose a los dos a la vez, les preguntó: "Santiago y Judas, ¿creéis en mí?" Y cuando los dos contestaron: "Sí, Maestro, creemos", Jesús dijo: "Pronto voy a dejaros. Veis que ya os he dejado de manera carnal. Sólo permaneceré poco tiempo con esta forma antes de ir hacia mi Padre. Creéis en mí —sois mis apóstoles, y siempre lo seréis. Continuad creyendo y recordando vuestra asociación conmigo cuando me haya ido, y después de que quizás hayáis regresado al trabajo que hacíais antes de venir a vivir conmigo. No permitáis nunca que un cambio en vuestro trabajo exterior influya en vuestra lealtad. Tened fe en Dios hasta el final de vuestros días en la tierra. No olvidéis nunca que cuando uno es un hijo de Dios por la fe, todo trabajo honrado en la tierra es sagrado. Nada de lo que hace un hijo de Dios puede ser corriente. De ahora en adelante, haced pues vuestro trabajo como si fuera para Dios. Y cuando hayáis terminado en este mundo, tengo otros mundos mejores donde trabajaréis igualmente para mí. En todo este trabajo, en este mundo y en los otros, yo trabajaré con vosotros y mi espíritu residirá dentro de vosotros."

2049:5 192:2.14 Eran casi las diez cuando Jesús regresó de su conversación con los gemelos Alfeo. Al dejar a los apóstoles, les dijo: "Adiós, hasta que os vea a todos mañana al mediodía en el monte de vuestra ordenación." Después de hablar así, desapareció de su vista.

3. EN EL MONTE DE LA ORDENACIÓN

2050:1 192:3.1 El sábado 22 de abril al mediodía, los once apóstoles se reunieron tal como habían acordado en la colina cerca de Cafarnaum, y Jesús apareció entre ellos. Esta reunión tuvo lugar en el mismo monte donde el Maestro los había seleccionado como apóstoles suyos y como embajadores del reino del Padre en la tierra. Ésta era la decimocuarta manifestación morontial del Maestro.

2050:2 192:3.2 En esta ocasión, los once apóstoles se arrodillaron en círculo alrededor del Maestro; le oyeron repetir sus misiones y le vieron reproducir la escena de la ordenación como cuando fueron seleccionados por primera vez para el trabajo especial del reino. Todo esto fue para ellos como un recordatorio de su consagración anterior al servicio del Padre, excepto la oración del Maestro. Cuando el Maestro —el Jesús morontial— oró este día, lo hizo con un tono de majestad y con tales palabras de autoridad que los apóstoles nunca habían escuchado antes. Su Maestro hablaba ahora con los gobernantes de los universos como alguien en cuyas manos se habían depositado todos los poderes y toda la autoridad sobre su propio universo. Estos once hombres no olvidaron nunca esta experiencia de reconsagración morontial a sus compromisos anteriores como embajadores. El Maestro pasó exactamente una hora con sus embajadores en este monte, y después de despedirse afectuosamente de ellos, desapareció de su vista.

2050:3 192:3.3 Nadie vio a Jesús durante una semana entera. Los apóstoles no tenían realmente ninguna idea de lo que debían hacer, pues no sabían si el Maestro había ido hacia el Padre. En este estado de incertidumbre, permanecieron en Betsaida. No se atrevían a salir a pescar por temor de que viniera a visitarlos y no consiguieran verlo. Durante toda esta semana, Jesús estuvo ocupado con las criaturas morontiales que se encontraban en la tierra y con los asuntos de la transición morontial que estaba experimentando en este mundo.

16. LA REUNIÓN A LA ORILLA DEL LAGO

2050:4 192:4.1 La noticia de las apariciones de Jesús se estaba difundiendo por toda Galilea, y cada día llegaban más creyentes a la casa de Zebedeo para informarse sobre la resurrección del Maestro y averiguar la verdad sobre estas supuestas apariciones. A principios de la semana, Pedro hizo saber que el sábado siguiente a las tres de la tarde se celebraría una reunión pública a la orilla del mar.

2050:5 192:4.2 En consecuencia, el sábado 29 de abril a las tres de la tarde, más de quinientos creyentes de los alrededores de Cafarnaum se reunieron en Betsaida para escuchar a Pedro predicar su primer sermón público desde la resurrección. El apóstol estaba en su mejor momento, y después de terminar su atractivo discurso, pocos oyentes suyos dudaron de que el Maestro había resucitado de entre los muertos.

2050:6 192:4.3 Pedro terminó su sermón diciendo: "Afirmamos que Jesús de Nazaret no está muerto; declaramos que ha salido de la tumba; proclamamos que lo hemos visto y que hemos hablado con él." En el preciso momento en que terminaba de efectuar esta declaración de fe, el Maestro apareció en forma morontial allí a su lado, plenamente a la vista de toda aquella gente, y les habló en un tono familiar, diciendo: "Que la paz sea con vosotros, y mi paz os dejo." Después de aparecer así y de hablarles de esta manera, desapareció de su vista. Ésta fue la decimoquinta manifestación morontial del Jesús resucitado.

2051:1 192:4.4 Debido a ciertas cosas que el Maestro había dicho a los once durante la conferencia en el monte de la ordenación, los apóstoles tuvieron la impresión de que su Maestro haría pronto una aparición pública delante de un grupo de creyentes galileos, y que después de esto debían regresar a Jerusalén. En consecuencia, al día siguiente, domingo 30 de abril, los once partieron temprano de Betsaida hacia Jerusalén. Enseñaron y predicaron bastante por el camino que descendía junto al Jordán, de manera que no llegaron a la casa de los Marcos, en Jerusalén, hasta el miércoles 3 de mayo ya tarde.

2051:2 192:4.5 Para Juan Marcos fue un triste regreso al hogar. Pocas horas antes de llegar a su casa, su padre, Elías Marcos, había muerto repentinamente de una hemorragia cerebral. La certidumbre de la resurrección de los muertos contribuyó mucho a consolar el dolor de los apóstoles, pero al mismo tiempo se afligieron sinceramente por la pérdida de su buen amigo, que los había apoyado incondicionalmente incluso en los momentos de las mayores dificultades y decepciones. Juan Marcos hizo todo lo que pudo por consolar a su madre, y hablando en nombre de ella, invitó a los apóstoles a que continuaran sintiéndose como en su hogar en la casa de ella. Y los once instalaron su cuartel general en la habitación de arriba hasta después del día de Pentecostés.

2051:3 192:4.6 Los apóstoles habían entrado adrede en Jerusalén después de la caída de la noche para no ser vistos por las autoridades judías. Tampoco aparecieron en público en el momento del funeral de Elías Marcos. Todo el día siguiente permanecieron aislados tranquilamente en esta memorable habitación de la parte superior.

2051:4 192:4.7 El jueves por la noche, los apóstoles tuvieron una maravillosa reunión en esta habitación de arriba, y todos se comprometieron a salir a predicar públicamente el nuevo evangelio del Señor resucitado, excepto Tomás, Simón Celotes y los gemelos Alfeo. Ya se estaban dando los primeros pasos para sustituir el evangelio del reino —la filiación con Dios y la fraternidad con los hombres— por la proclamación de la resurrección de Jesús. Natanael se opuso a este cambio en la esencia de su mensaje público, pero no pudo oponerse a la elocuencia de Pedro ni pudo vencer el entusiasmo de los discípulos, especialmente de las mujeres creyentes.

2051:5 192:4.8 Y así, bajo la vigorosa dirección de Pedro, y antes de que el Maestro ascendiera hacia el Padre, sus representantes bien intencionados emprendieron este proceso sutil de sustituir de manera gradual y segura la religión *de* Jesús por una forma nueva y modificada de religión *acerca de* Jesús.

Documento 193

LAS APARICIONES FINALES Y LA ASCENSIÓN

2052:1 193:0.1 La decimosexta manifestación morontial de Jesús tuvo lugar el viernes 5 de mayo, hacia las nueve de la noche, en el patio de Nicodemo. Esta noche, los creyentes de Jerusalén habían realizado su primer intento por reunirse después de la resurrección. En este momento se encontraban congregados aquí los once apóstoles, el cuerpo de mujeres y sus asociadas, y aproximadamente otros cincuenta discípulos principales del Maestro, incluyendo a varios griegos. Este grupo de creyentes había estado conversando familiarmente durante más de media hora cuando de pronto, el Maestro morontial apareció plenamente a la vista de todos y empezó de inmediato a instruirlos. Jesús dijo:

2052:2 193:0.2 "Que la paz sea con vosotros. Éste es el grupo de creyentes más representativo —apóstoles y discípulos, tanto hombres como mujeres— al que me he aparecido desde el momento en que fui liberado de la carne. Ahora os tomo por testigos de que os había dicho de antemano que mi estancia entre vosotros debía llegar a su fin. Os dije que pronto debía regresar hacia el Padre. Y luego os dije claramente de qué manera los jefes de los sacerdotes y los dirigentes de los judíos me entregarían para ser ejecutado, y que saldría de la tumba. ¿Por qué, entonces, os habéis desconcertado tanto por todo esto, cuando ha sucedido? ¿Y por qué estabais tan sorprendidos cuando resucité de la tumba al tercer día? No lograsteis creerme porque escuchabais mis palabras sin comprender su significado.

2052:3 193:0.3 "Ahora deberíais prestar oído a mis palabras para no cometer de nuevo el error de escuchar mi enseñanza con la mente, sin comprender su significado en vuestro corazón. Desde el principio de mi estancia aquí como uno de vosotros, os enseñé que mi única finalidad era revelar mi Padre que está en los cielos a sus hijos de la tierra. He vivido la donación de revelar a Dios para que podáis experimentar la carrera de conocer a Dios. He revelado a Dios como vuestro Padre que está en los cielos; os he revelado que sois los hijos de Dios en la tierra. Es un hecho que Dios os ama a vosotros, sus hijos. Por la fe en mis palabras, este hecho se vuelve una verdad eterna y viviente en vuestro corazón. Cuando, por la fe viviente, os volvéis divinamente conscientes de Dios, entonces nacéis del espíritu como hijos de la luz y de la vida, de la misma vida eterna con la que ascenderéis el universo de universos y lograréis la experiencia de encontrar a Dios Padre en el Paraíso.

2052:4 193:0.4 "Os exhorto a que recordéis siempre que vuestra misión entre los hombres consiste en proclamar el evangelio del reino —la realidad de la paternidad de Dios y la verdad de la filiación de los hombres. Proclamad la verdad total de la buena nueva, y no solamente una parte del evangelio salvador. Vuestro mensaje no ha cambiado debido a la experiencia de mi resurrección. La filiación con Dios, por la fe, sigue siendo la verdad salvadora del evangelio del reino. Debéis salir a predicar el amor de Dios y el servicio a los hombres. Lo que el mundo más necesita saber es que los hombres son hijos de Dios, y que pueden comprender realmente por la fe esta verdad ennoblecedora, y experimentarla diariamente. Mi donación debería ayudar a todos los hombres a saber que son hijos de Dios, pero este conocimiento será insuficiente si no logran captar personalmente, por la fe, la verdad salvadora de que son los hijos espirituales vivientes del Padre eterno. El evangelio del reino se ocupa del amor del Padre y del servicio a sus hijos en la tierra.

2053:1 193:0.5 "Aquí compartís entre vosotros el conocimiento de que he resucitado de entre los muertos, pero esto no es algo extraordinario. Tengo el poder de abandonar mi vida y de recuperarla de nuevo; el Padre confiere este poder a sus Hijos del Paraíso. Vuestro corazón debería conmoverse más bien con el conocimiento de que los muertos de una era han emprendido la ascensión eterna poco después de que yo saliera de la tumba nueva de José. He vivido mi vida en la carne para mostraros cómo podéis ser, a través del servicio amoroso, una revelación de Dios para vuestros semejantes, al igual que yo he sido, amándoos y sirviéndoos, una revelación de Dios para vosotros. He vivido entre vosotros como el Hijo del Hombre para que vosotros, y todos los demás hombres, podáis saber que todos sois en verdad los hijos de Dios. Por eso, id ahora por el mundo entero predicando este evangelio del reino de los cielos a todos los hombres. Amad a todos los hombres como yo os he amado; servid a vuestros compañeros mortales como yo os he servido. Habéis recibido gratuitamente, dad gratuitamente. Permaneced aquí en Jerusalén solamente mientras voy hacia el Padre y hasta que os envíe el Espíritu de la Verdad. Él os guiará hacia una verdad más amplia, y yo iré con vosotros por todo el mundo. Siempre estoy con vosotros, y mi paz os dejo."

2053:2 193:0.6 Cuando el Maestro les hubo hablado, desapareció de su vista. Estos creyentes no se dispersaron hasta cerca del alba; permanecieron juntos toda la noche discutiendo seriamente las recomendaciones del Maestro y meditando sobre todo lo que les había sucedido. Santiago Zebedeo y otros apóstoles les contaron también sus experiencias con el Maestro morontial en Galilea, y refirieron cómo se les había aparecido tres veces.

1. LA APARICIÓN EN SICAR

2053:3 193:1.1 El sábado 13 de mayo hacia las cuatro de la tarde, el Maestro se apareció a Nalda y a unos setenta y cinco creyentes samaritanos cerca del pozo de Jacob, en Sicar. Los creyentes tenían la costumbre de reunirse en este lugar, cerca del cual Jesús le había hablado a Nalda sobre el agua de la vida. Este día, justo en el momento en que habían terminado de discutir la noticia de la resurrección, Jesús apareció repentinamente delante de ellos, diciendo:

2053:4 193:1.2 "Que la paz sea con vosotros. Os alegráis de saber que yo soy la resurrección y la vida, pero esto no os servirá de nada si no nacéis primero del espíritu eterno, llegando a poseer así, por la fe, el don de la vida eterna. Si sois los hijos de mi Padre por la fe, no moriréis nunca, no pereceréis. El evangelio del reino os ha enseñado que todos los hombres son hijos de Dios. Y esta buena nueva relativa al amor del Padre celestial por sus hijos de la tierra debe ser llevada por el mundo entero. Ha llegado la hora en que no adoraréis a Dios ni en Gerizim ni en Jerusalén, sino allí donde estéis, tal como estéis, en espíritu y en verdad. Vuestra fe es la que salva vuestra alma. La salvación es el don de Dios para todos los que creen que son sus hijos. Pero no os engañéis; aunque la salvación es el don gratuito de Dios y se concede a todos los que la aceptan por la fe, a ello le sigue la experiencia de producir los frutos de la vida espiritual tal como ésta se vive en la carne. La aceptación de la doctrina de la paternidad de Dios implica que también aceptáis libremente la verdad asociada de la fraternidad de los hombres. Si el hombre es vuestro hermano, es aún más que vuestro prójimo, a quien el Padre os pide que améis como a vosotros mismos. Como vuestro hermano pertenece a vuestra propia familia, no solamente lo amaréis con un afecto familiar, sino que también lo serviréis como os servís a vosotros mismos. Y amaréis y

serviréis así a vuestro hermano porque vosotros, que sois mis hermanos, habéis sido amados y servidos por mí de esa manera. Id pues por todo el mundo contando esta buena nueva a todas las criaturas de todas las razas, tribus y naciones. Mi espíritu os precederá, y yo estaré siempre con vosotros."

2054:1 193:1.3 Estos samaritanos se quedaron enormemente asombrados con esta aparición del Maestro, y se apresuraron a ir a las ciudades y pueblos vecinos, donde difundieron la noticia de que habían visto a Jesús y que éste les había hablado. Ésta fue la decimoséptima aparición morontial del Maestro.

2. LA APARICIÓN EN FENICIA

2054:2 193:2.1 La decimoctava aparición morontial del Maestro tuvo lugar en Tiro, el martes 16 de mayo, poco antes de las nueve de la noche. Apareció, una vez más, al término de una reunión de creyentes, cuando estaban a punto de dispersarse, y dijo:

2054:3 193:2.2 "Que la paz sea con vosotros. Os alegráis de saber que el Hijo del Hombre ha resucitado de entre los muertos porque sabéis así que vosotros y vuestros hermanos sobreviviréis también a la muerte física. Pero esta supervivencia depende de que hayáis nacido previamente del espíritu que busca la verdad y encuentra a Dios. El pan y el agua de la vida sólo se conceden a los que tienen hambre de la verdad y sed de rectitud —de Dios. El hecho de que los muertos resuciten no es el evangelio del reino. Estas grandes verdades y estos hechos universales están todos relacionados con este evangelio, en el sentido de que son una parte del resultado de creer en la buena nueva, y están contenidos en la experiencia posterior de aquellos que, por la fe, se convierten de hecho y en verdad en los hijos perpétuos del Dios eterno. Mi Padre me envió a este mundo para proclamar a todos los hombres esta salvación de la filiación. Y yo os envío también en todas direcciones para que prediquéis esta salvación de la filiación. La salvación es un don gratuito de Dios, pero aquellos que nacen del espíritu empiezan a manifestar inmediatamente los frutos del espíritu en el servicio amoroso a sus semejantes. Y los frutos del espíritu divino, producidos en la vida de los mortales nacidos del espíritu y que conocen a Dios, son: servicio amoroso, consagración desinteresada, lealtad valiente, equidad sincera, honradez iluminada, esperanza imperecedera, confianza fiel, ministerio misericordioso, bondad inagotable, tolerancia indulgente y paz duradera. Si unos creyentes declarados no producen estos frutos del espíritu divino en sus vidas, están muertos; el Espíritu de la Verdad no está en ellos; son unas ramas inútiles de la vid viviente, y pronto serán cortadas. Mi Padre pide a los hijos de la fe que produzcan muchos frutos del espíritu. Por consiguiente, si no sois fecundos, él cavará alrededor de vuestras raíces y cortará vuestras ramas estériles. A medida que progreséis hacia el cielo en el reino de Dios, deberéis producir cada vez más los frutos del espíritu. Podéis entrar en el reino como un niño, pero el Padre exige que crezcáis, por la gracia, hasta la plena estatura de un adulto espiritual. Cuando salgáis por ahí a contarle a todas las naciones la buena nueva de este evangelio, iré delante de vosotros, y mi Espíritu de la Verdad residirá en vuestro corazón. Mi paz os dejo."

2054:4 193:2.3 Entonces, el Maestro desapareció de su vista. Al día siguiente, los creyentes salieron de Tiro para llevar esta historia hasta Sidón e incluso hasta Antioquía y Damasco. Jesús había estado con estos creyentes cuando vivía en la carne, y lo reconocieron rápidamente en

cuanto empezó a enseñarlos. Aunque sus amigos no podían reconocer fácilmente su forma morontial cuando ésta se hacía visible, no tardaban en reconocer su personalidad en cuanto les hablaba.

3. LA ÚLTIMA APARICIÓN EN JERUSALÉN

2055:1 193:3.1 El jueves 18 de mayo por la mañana temprano, Jesús hizo su última aparición en la tierra como personalidad morontial. Cuando los once apóstoles estaban a punto de sentarse para desayunar en la habitación superior de la casa de María Marcos, Jesús se les apareció y les dijo:

2055:2 193:3.2 "Que la paz sea con vosotros. Os he pedido que os quedéis aquí en Jerusalén hasta que yo ascienda hacia el Padre, e incluso hasta que os envíe el Espíritu de la Verdad, que pronto será derramado sobre todo el género humano y que os dotará de un poder de las alturas." Simón Celotes interrumpió a Jesús para preguntarle: "Entonces, Maestro, ¿restablecerás el reino y veremos la gloria de Dios manifestada en la tierra?" Cuando Jesús escuchó la pregunta de Simón, contestó: "Simón, continúas aferrado a tus viejas ideas sobre el Mesías judío y el reino material. Pero recibirás un poder espiritual cuando el espíritu haya descendido sobre vosotros, y pronto iréis por todo el mundo predicando este evangelio del reino. Al igual que el Padre me ha enviado al mundo, yo os envío a vosotros. Y deseo que os améis y confiéis los unos en los otros. Judas ya no está con vosotros porque su amor se enfrió y porque se negó a confiar en vosotros, sus leales hermanos. ¿No habéis leído en las Escrituras el pasaje que dice: `No es bueno que el hombre esté solo. Nadie vive para sí mismo'? ¿Y también donde dice: `El que quiera tener amigos debe mostrarse amistoso'? ¿Y no os envié a enseñar de dos en dos para que no os sintierais solos y no cayerais en los perjuicios y las desgracias del aislamiento? También sabéis muy bien que, cuando vivía en la carne, nunca me permití estar solo durante mucho tiempo. Desde el principio mismo de nuestra asociación, siempre tuve a dos o tres de vosotros constantemente a mi lado o muy cerca de mí, incluso cuando comulgaba con el Padre. Confiad, pues, y tened confianza los unos en los otros. Esto es tanto más necesario cuanto que en el día de hoy voy a dejaros solos en el mundo. Ha llegado la hora; estoy a punto de ir hacia el Padre."

2055:3 193:3.3 Cuando terminó de hablar, les hizo señas para que lo acompañaran y los condujo hasta el Monte de los Olivos, donde se despidió de ellos antes de partir de Urantia. Este recorrido hasta el Olivete fue solemne. Ninguno dijo ni una palabra desde el momento en que salieron de la habitación de arriba hasta que Jesús se detuvo con ellos en el Monte de los Olivos.

4. LAS CAUSAS DE LA CAÍDA DE JUDAS

2055:4 193:4.1 En la primera parte de su mensaje de despedida a sus apóstoles, el Maestro aludió a la pérdida de Judas y resaltó el trágico destino de su compañero de trabajo traidor como una advertencia solemne contra los peligros del aislamiento social y fraternal. Quizás sea útil para los creyentes de este siglo y de los siglos futuros, analizar brevemente las causas de la caída de Judas a la luz de las observaciones del Maestro y en vista de las aclaraciones acumuladas de los siglos posteriores.

2055:5 193:4.2 Cuando recordamos esta tragedia, pensamos que Judas se desvió, principalmente,

porque era una personalidad solitaria muy notoria, una personalidad cerrada y alejada de los contactos sociales corrientes. Se negó insistentemente a confiar en sus compañeros apóstoles, o a fraternizar libremente con ellos. Pero el hecho de ser una personalidad de tipo solitario, en sí mismo y por sí mismo, no le hubiera causado tanto daño a Judas si no hubiera sido porque tampoco logró acrecentar su amor ni crecer en gracia espiritual. Y además, para empeorar más las cosas, guardó rencores persistentes y alimentó enemigos psicológicos tales como la venganza y el ansia generalizada de "desquitarse" de alguien por todas sus decepciones.

2056:1 193:4.3 Esta desdichada combinación de peculiaridades individuales y de tendencias mentales se conjugó para destruir a un hombre bien intencionado que no logró subyugar estos males por medio del amor, la fe y la confianza. El hecho de que Judas no tenía necesidad de ir por mal camino está bien demostrado en los casos de Tomás y de Natanael, los cuales estaban aquejados de este mismo tipo de desconfianza y tenían superdesarrolladas sus tendencias individualistas. Incluso Andrés y Mateo tenían muchas inclinaciones en este sentido; pero todos estos hombres experimentaron por Jesús y sus compañeros apóstoles un amor que iba creciendo con el tiempo, y no disminuyendo. Crecieron en la gracia y en el conocimiento de la verdad. Confiaron cada vez más en sus hermanos y desarrollaron lentamente la capacidad de fiarse de sus compañeros. Judas se negó insistentemente a fiarse de sus hermanos. Cuando la acumulación de sus conflictos emocionales le obligaba a buscar alivio en la expresión personal, buscaba invariablemente el consejo y recibía el consuelo poco sensato de sus parientes no espirituales o de aquellos que conocía por casualidad, que eran indiferentes o realmente hostiles al bienestar y al progreso de las realidades espirituales del reino celestial, del que Judas era uno de los doce embajadores consagrados en la tierra.

2056:2 193:4.4 Judas encontró la derrota en los combates de su lucha terrenal a causa de los factores siguientes relacionados con sus tendencias personales y sus debilidades de carácter:

2056:3 193:4.5 1. Era un ser humano de tipo solitario. Era sumamente individualista y escogió convertirse en una clase de persona firmemente "encerrada en sí misma" e insociable.

2056:4 193:4.6 2. Cuando era niño, le habían hecho la vida demasiado fácil. Se indignaba amargamente cuando le contrariaban. Siempre esperaba ganar; era muy mal perdedor.

2056:5 193:4.7 3. Nunca adquirió una técnica filosófica para enfrentarse con las decepciones. En lugar de aceptar las desilusiones como un aspecto normal y común de la existencia humana, recurría infaliblemente a la práctica de acusar a alguien en particular, o a sus compañeros como grupo, de todas sus dificultades y decepciones personales.

2056:6 193:4.8 4. Tendía a guardar rencor; alimentaba constantemente la idea de venganza.

2056:7 193:4.9 5. No le gustaba enfrentarse francamente a los hechos; era deshonesto en su actitud ante las situaciones de la vida.

2056:8 193:4.10 6. Detestaba discutir sus problemas personales con sus asociados inmediatos; se negaba a hablar de sus dificultades con sus verdaderos amigos y con aquellos que lo amaban

realmente. En todos sus años de asociación con el Maestro, ni una sola vez se presentó ante él con un problema puramente personal.

2056:9 193:4.11 7. No aprendió nunca que, después de todo, las verdaderas recompensas de una noble vida consisten en premios espirituales, que no siempre se distribuyen durante esta corta y única vida en la carne.

2056:10 193:4.12 A consecuencia del aislamiento persistente de su personalidad, sus penas se multiplicaron, sus aflicciones crecieron, sus ansiedades aumentaron y su desesperación alcanzó una profundidad casi insoportable.

2057:1 193:4.13 Aunque este apóstol egocéntrico y ultraindividualista tenía muchos problemas psíquicos, emocionales y espirituales, sus dificultades principales eran las siguientes: Como personalidad, estaba aislado. Mentalmente, era desconfiado y vengativo. Por temperamento, era hosco y rencoroso. Emocionalmente, estaba desprovisto de amor y era incapaz de perdonar. Socialmente, no confiaba en nadie y estaba casi enteramente encerrado en sí mismo. En espíritu, se volvió arrogante y egoistamente ambicioso. En la vida, ignoró a los que le amaban, y en la muerte, no tuvo ningún amigo.

2057:2 193:4.14 Éstos son, pues, los factores mentales y las influencias nocivas que, tomados en su conjunto, explican por qué un creyente en Jesús bien intencionado y por otra parte anteriormente sincero, incluso después de varios años de asociación íntima con la personalidad transformadora de Jesús, abandonó a sus compañeros, repudió una causa sagrada, renunció a su santa vocación y traicionó a su divino Maestro.

5. LA ASCENSIÓN DEL MAESTRO

2057:3 193:5.1 Eran casi las siete y media de la mañana de este jueves 18 de mayo cuando Jesús llegó a la ladera occidental del Monte Olivete con sus once apóstoles silenciosos y un poco desconcertados. Desde este lugar, situado a unos dos tercios de la subida hasta la cima, podían contemplar Jerusalén y, debajo de ellos, Getsemaní. Jesús se preparó ahora para decir su último adiós a los apóstoles antes de despedirse de Urantia. Mientras estaba allí de pie delante de ellos, y sin que él lo pidiera, se arrodillaron en círculo a su alrededor, y el Maestro dijo:

2057:4 193:5.2 "Os he pedido que permanezcáis en Jerusalén hasta que seáis dotados de un poder de las alturas. Ahora estoy a punto de despedirme de vosotros; estoy a punto de ascender hacia mi Padre, y pronto, muy pronto, enviaremos al Espíritu de la Verdad a este mundo donde he residido; cuando haya venido, empezaréis la nueva proclamación del evangelio del reino, primero en Jerusalén, y luego hasta los lugares más alejados del mundo. Amad a los hombres con el amor con que yo os he amado, y servid a vuestros semejantes mortales como yo os he servido. Mediante los frutos espirituales de vuestra vida, impulsad a las almas a creer en la verdad de que el hombre es un hijo de Dios, y de que todos los hombres son hermanos. Recordad todo lo que os

he enseñado y la vida que he vivido entre vosotros. Mi amor os cubre con su sombra, mi espíritu residirá con vosotros y mi paz permanecerá en vosotros. Adiós."

2057:5 193:5.3 Después de hablar así, el Maestro morontial desapareció de su vista. Esta supuesta ascensión de Jesús no se diferenció en nada de sus otras desapariciones de la visión humana durante los cuarenta días de su carrera morontial en Urantia.

2057:6 193:5.4 El Maestro pasó por Jerusem para dirigirse a Edentia, donde los Altísimos, bajo la vigilancia del Hijo del Paraíso, liberaron a Jesús de Nazaret del estado morontial, y a través de los canales espirituales de ascensión, lo restituyeron al estado de filiación paradisiaca y de soberanía suprema en Salvington.

2057:7 193:5.5 Eran aproximadamente las siete y cuarenta y cinco de esta mañana cuando el Jesús morontial desapareció del campo de observación de sus once apóstoles, para empezar la ascensión hacia la diestra de su Padre, y recibir allí la confirmación oficial de su completa soberanía sobre el universo de Nebadon.

6. PEDRO CONVOCA UNA REUNIÓN

2057:8 193:6.1 Siguiendo las instrucciones de Pedro, Juan Marcos y otras personas salieron para convocar a los discípulos principales a una reunión en la casa de María Marcos. A las diez y media, ciento veinte de los discípulos más destacados de Jesús que vivían en Jerusalén se habían congregado para escuchar el relato del mensaje de adiós del Maestro y para enterarse de su ascensión. María, la madre de Jesús, se encontraba en este grupo. Había regresado a Jerusalén con Juan Zebedeo cuando los apóstoles volvieron de su reciente estancia en Galilea. Poco después de Pentecostés, María regresó a la casa de Salomé en Betsaida. Santiago, el hermano de Jesús, también estaba presente en esta reunión, la primera conferencia de discípulos que se convocaba después de finalizar la carrera planetaria del Maestro.

2058:1 193:6.2 Simón Pedro se encargó de hablar en nombre de sus compañeros apóstoles, e hizo un relato emocionante de la última reunión de los once con su Maestro; describió de la manera más conmovedora el adiós final del Maestro y su desaparición para emprender la ascensión. Nunca había tenido lugar en este mundo una reunión como ésta. Esta parte de la reunión duró poco menos de una hora. Pedro explicó entonces que habían decidido elegir a un sucesor de Judas Iscariote, y que se haría un descanso para permitir que los apóstoles decidieran entre los dos hombres que habían sido propuestos para esta función: Matías y Justo.

2058:2 193:6.3 Los once apóstoles descendieron entonces al piso de abajo, donde acordaron echar a suertes a fin de determinar cuál de estos hombres se convertiría en apóstol para servir en el lugar de Judas. La suerte cayó sobre Matías, que fue proclamado nuevo apóstol. Fue debidamente instalado en su cargo, y luego nombrado tesorero. Pero Matías participó poco en las actividades posteriores de los apóstoles.

2058:3 193:6.4 Poco después de Pentecostés, los gemelos regresaron a sus casas en Galilea. Simón Celotes se retiró durante algún tiempo antes de salir a predicar el evangelio. Tomás estuvo preocupado durante un período de tiempo más corto, y luego reanudó su enseñanza. Natanael

discrepó cada vez más con Pedro respecto a la cuestión de predicar acerca de Jesús, en lugar de proclamar el evangelio original del reino. A mediados del mes siguiente, este desacuerdo se volvió tan agudo que Natanael se retiró y se fue a Filadelfia para visitar a Abner y Lázaro. Después de permanecer allí durante más de un año, se dirigió hacia los países situados más allá de Mesopotamia, predicando el evangelio tal como él lo entendía.

2058:4 193:6.5 De esta manera sólo quedaron seis apóstoles, de los doce originales, para actuar en el escenario de la proclamación inicial del evangelio en Jerusalén: Pedro, Andrés, Santiago, Juan, Felipe y Mateo.

2058:5 193:6.6 Poco antes del mediodía, los apóstoles regresaron junto a sus hermanos en la habitación de arriba, y anunciaron que Matías había sido escogido como nuevo apóstol. Luego, Pedro invitó a todos los creyentes a ponerse en oración, a orar a fin de estar preparados para recibir el don del espíritu que el Maestro había prometido enviar.

Documento 194
LA DONACIÓN DEL ESPÍRITU DE LA VERDAD

2059:1 194:0.1 Alrededor de la una, mientras los ciento veinte creyentes estaban orando, todos se dieron cuenta de una extraña presencia en la sala. Al mismo tiempo, todos estos discípulos se volvieron conscientes de un nuevo y profundo sentimiento de felicidad, de seguridad y de confianza espirituales. Esta nueva conciencia de fuerza espiritual fue seguida de inmediato por un poderoso impulso a salir y proclamar públicamente el evangelio del reino y la buena nueva de que Jesús había resucitado de entre los muertos.

2059:2 194:0.2 Pedro se puso de pie y declaró que esto debía ser la llegada del Espíritu de la Verdad que el Maestro les había prometido, y propuso que fueran al templo para empezar a proclamar la buena nueva que les había sido confiada. Y todos hicieron lo que Pedro había sugerido.

2059:3 194:0.3 A estos hombres se les había educado y enseñado que el evangelio que debían predicar era la paternidad de Dios y la filiación de los hombres, pero en este preciso momento de éxtasis espiritual y de triunfo personal, la mejor nueva, la noticia más importante en la que estos hombres podían pensar era el *hecho* de que el Maestro había resucitado. Dotados de un poder de las alturas, salieron pues a predicar la buena nueva al pueblo —e incluso la salvación a través de Jesús— pero cayeron involuntariamente en el error de sustituir el mensaje mismo del evangelio por algunos hechos asociados con el evangelio. Pedro dio comienzo sin saberlo a este error, y otros le siguieron después hasta llegar a Pablo, el cual creó una nueva religión basada en esta nueva versión de la buena nueva.

2059:4 194:0.4 El evangelio del reino es: el hecho de la paternidad de Dios, unido a la verdad consiguiente de la filiación y fraternidad de los hombres. El cristianismo, tal como se desarrolló desde aquel día, es: el hecho de Dios como Padre del Señor Jesucristo, en asociación con la experiencia de la comunión del creyente con el Cristo resucitado y glorificado.

2059:5 194:0.5 No es de extrañar que estos hombres infundidos por el espíritu aprovecharan esta

oportunidad para expresar sus sentimientos de triunfo sobre las fuerzas que habían intentado destruir a su Maestro y poner fin a la influencia de sus enseñanzas. En un momento como éste, era más fácil recordar su asociación personal con Jesús y sentirse emocionados con la seguridad de que el Maestro vivía todavía, que su amistad con él no había terminado y que el espíritu había descendido en verdad sobre ellos tal como él les había prometido.

2059:6 194:0.6 Estos creyentes se sentían de pronto transportados a otro mundo, a una nueva existencia de alegría, de poder y de gloria. El Maestro les había dicho que el reino vendría con poder, y algunos de ellos creían que empezaban a discernir lo que él había querido decir.

2059:7 194:0.7 Cuando todo esto se toma en consideración, no es difícil comprender cómo estos hombres llegaron a predicar un *nuevo evangelio acerca de Jesús* en lugar de su mensaje inicial de la paternidad de Dios y de la fraternidad de los hombres.

1. EL SERMÓN DE PENTECOSTÉS

2060:1 194:1.1 Los apóstoles habían estado escondidos durante cuarenta días. Este día resultó ser la fiesta judía de Pentecostés, y miles de visitantes de todas las partes del mundo se encontraban en Jerusalén. Muchos habían llegado para esta fiesta, pero la mayoría había permanecido en la ciudad desde la Pascua. Ahora, estos apóstoles asustados surgían de sus semanas de reclusión para aparecer audazmente en el templo, donde empezaron a predicar el nuevo mensaje de un Mesías resucitado. Y todos los discípulos eran igualmente conscientes de haber recibido una nueva dotación espiritual de perspicacia y de poder.

2060:2 194:1.2 Eran alrededor de las dos cuando Pedro se levantó en el mismo lugar donde su Maestro había enseñado por última vez en este templo, y pronunció el llamamiento apasionado que consiguió ganar a más de dos mil almas. El Maestro se había ido, pero ellos descubrieron repentinamente que esta historia acerca de él ejercía un gran poder sobre el pueblo. No es de extrañar que se sintieran inducidos a continuar proclamando lo que justificaba su anterior devoción a Jesús y que, al mismo tiempo, tanto constreñía a los hombres a creer en él. Seis apóstoles participaron en esta reunión: Pedro, Andrés, Santiago, Juan, Felipe y Mateo. Hablaron durante más de hora y media, y expresaron sus mensajes en griego, hebreo y arameo, diciendo incluso algunas palabras en otras lenguas que conocían un poco.

2060:3 194:1.3 Los dirigentes de los judíos se quedaron asombrados de la audacia de los apóstoles, pero tuvieron miedo de molestarlos a causa de la gran cantidad de gente que creía en su relato.

2060:4 194:1.4 Hacia las cuatro y media, más de dos mil nuevos creyentes siguieron a los apóstoles hasta el estanque de Siloé, donde Pedro, Andrés, Santiago y Juan los bautizaron en nombre del Maestro. Ya era de noche cuando terminaron de bautizar a la multitud.

2060:5 194:1.5 Pentecostés era la gran fiesta del bautismo, el momento en que se aceptaban como miembros a los prosélitos del exterior, a aquellos gentiles que deseaban servir a Yahvé. Por consiguiente, para gran cantidad de judíos y de gentiles creyentes, era mucho más fácil someterse al bautismo en este día. Al hacer esto, no se separaban de ninguna manera de la fe

judía. Incluso durante algún tiempo después de esto, los creyentes en Jesús fueron una secta dentro del judaísmo. Todos ellos, incluídos los apóstoles, seguían siendo leales a las exigencias esenciales del sistema ceremonial judío.

12. **EL SIGNIFICADO DE PENTECOSTÉS**

2060:6 194:2.1 Jesús vivió en la tierra y enseñó un evangelio que liberaba al hombre de la superstición de que era un hijo del demonio, y lo elevaba a la dignidad de un hijo de Dios por la fe. El mensaje de Jesús, tal como lo predicó y lo vivió en su día, fue una solución eficaz para las dificultades espirituales del hombre en la época en que fue expuesto. Y ahora que el Maestro se ha ido personalmente de este mundo, envía en su lugar a su Espíritu de la Verdad, que está destinado a vivir en el hombre y a exponer de nuevo el mensaje de Jesús para cada nueva generación. Así, cada nuevo grupo de mortales que aparezca sobre la faz de la tierra tendrá una versión nueva y actualizada del evangelio, precísamente esa iluminación personal y esa guía colectiva que resultará ser una solución eficaz para las dificultades espirituales, siempre nuevas y variadas, del hombre.

2060:7 194:2.2 La primera misión de este espíritu es, por supuesto, fomentar y personalizar la verdad, porque la comprensión de la verdad es lo que constituye la forma más elevada de libertad humana. A continuación, la finalidad de este espíritu es destruir el sentimiento de orfandad del creyente. Como Jesús había estado entre los hombres, todos los creyentes experimentarían un sentimiento de soledad si el Espíritu de la Verdad no hubiera venido a residir en el corazón de los hombres.

2061:1 194:2.3 Esta donación del espíritu del Hijo preparó eficazmente la mente de todos los hombres normales para la donación universal posterior del espíritu del Padre (el Ajustador) a toda la humanidad. En cierto sentido, este Espíritu de la Verdad es el espíritu tanto del Padre Universal como del Hijo Creador.

2061:2 194:2.4 No cometáis el error de esperar que llegaréis a tener una fuerte conciencia intelectual del Espíritu de la Verdad derramado. El espíritu nunca crea una conciencia de sí mismo, sino sólo una conciencia de Miguel, el Hijo. Desde el principio, Jesús enseñó que el espíritu no hablaría de sí mismo. Por consiguiente, la prueba de vuestra comunión con el Espíritu de la Verdad no se puede encontrar en vuestra conciencia de este espíritu, sino más bien en vuestra experiencia de una elevada comunión con Miguel.

2061:3 194:2.5 El espíritu vino también para ayudar a los hombres a recordar y a comprender las palabras del Maestro, así como para iluminar y reinterpretar su vida en la tierra.

2061:4 194:2.6 A continuación, el Espíritu de la Verdad vino para ayudar al creyente a dar fe de las realidades de las enseñanzas de Jesús y de su vida tal como la vivió en la carne, y tal como la vive ahora de nuevo una y otra vez en el creyente individual de cada generación sucesiva de hijos de Dios henchidos de espíritu.

2061:5 194:2.7 Así pues, parece ser que el Espíritu de la Verdad viene para conducir realmente a todos los creyentes a toda la verdad, al conocimiento en expansión de la experiencia de la

conciencia espiritual, viviente y creciente, de la realidad de la filiación eterna y ascendente con Dios.

2061:6 194:2.8 Jesús vivió una vida que es una revelación del hombre sometido a la voluntad del Padre, y no un ejemplo que cada hombre deba intentar seguir al pie de la letra. Su vida en la carne, junto con su muerte en la cruz y su resurrección posterior, pronto se convirtieron en un nuevo evangelio del rescate que se había pagado así a fin de recuperar al hombre de las garras del maligno —de la condenación de un Dios ofendido. Sin embargo, aunque el evangelio fue enormemente distorsionado, sigue siendo un hecho que este nuevo mensaje acerca de Jesús llevaba consigo muchas verdades y enseñanzas fundamentales de su evangelio inicial del reino. Tarde o temprano, estas verdades ocultas de la paternidad de Dios y de la fraternidad de los hombres emergerán para transformar eficazmente la civilización de toda la humanidad.

2061:7 194:2.9 Pero estos errores del intelecto no interfirieron de ninguna manera con los grandes progresos de los creyentes en crecimiento espiritual. En menos de un mes, después de la donación del Espíritu de la Verdad, los apóstoles hicieron individualmente más progresos espirituales que durante sus casi cuatro años de asociación personal y afectuosa con el Maestro. Esta sustitución de la *verdad* del evangelio salvador de la filiación con Dios por el *hecho* de la resurrección de Jesús, tampoco impidió de ninguna manera la rápida difusión de sus enseñanzas; al contrario, el hecho de que el mensaje de Jesús fuera eclipsado por las nuevas enseñanzas sobre su persona y su resurrección, pareció facilitar enormemente la predicación de la buena nueva.

2061:8 194:2.10 La expresión "bautismo de espíritu", que empezó a emplearse de manera tan generalizada hacia esta época, significaba simplemente la recepción consciente de este don del Espíritu de la Verdad, y el reconocimiento personal de este nuevo poder espiritual como un acrecentamiento de todas las influencias espirituales experimentadas previamente por las almas que conocían a Dios.

2062:1 194:2.11 Desde la donación del Espíritu de la Verdad, el hombre está sujeto a la enseñanza y a la guía de una triple dotación espiritual: el espíritu del Padre (el Ajustador del Pensamiento), el espíritu del Hijo (el Espíritu de la Verdad), y el espíritu del Espíritu (el Espíritu Santo).

2062:2 194:2.12 En cierto modo, la humanidad está sujeta a la doble influencia del séptuple llamamiento de las influencias espirituales del universo. Las primeras razas evolutivas de mortales están sometidas al contacto progresivo con los siete espíritus ayudantes de la mente procedentes del Espíritu Madre del universo local. A medida que el hombre progresa hacia arriba en la escala de la inteligencia y de la percepción espiritual, siete influencias espirituales superiores vienen finalmente a cernirse sobre él y a residir dentro de él. Y estos siete espíritus de los mundos que progresan son:

2062:3 194:2.13 1. El espíritu otorgado por el Padre Universal —los Ajustadores del Pensamiento.

2062:4 194:2.14 2. La presencia espiritual del Hijo Eterno —la gravedad espiritual del universo de universos y el canal seguro para toda comunión espiritual.

2062:5 194:2.15 3. La presencia espiritual del Espíritu Infinito —la mente-espíritu universal de toda la creación, el origen espiritual del parentesco intelectual de todas las inteligencias progresivas.

2062:6 194:2.16 4. El espíritu del Padre Universal y del Hijo Creador —el Espíritu de la Verdad, considerado generalmente como el espíritu del Hijo del Universo.

2062:7 194:2.17 5. El espíritu del Espíritu Infinito y del Espíritu Madre del Universo —el Espíritu Santo, considerado generalmente como el espíritu del Espíritu del Universo.

2062:8 194:2.18 6. El espíritu-mente del Espíritu Madre del Universo —los siete espíritus ayudantes de la mente del universo local.

2062:9 194:2.19 7. El espíritu del Padre, de los Hijos y de los Espíritus —el espíritu con un nuevo nombre que llega a los mortales ascendentes de los reinos después de la fusión del alma mortal nacida del espíritu con el Ajustador del Pensamiento del Paraíso, y después de alcanzar posteriormente la divinidad y la glorificación de pertenecer al Cuerpo Paradisiaco de la Finalidad.

2062:10 194:2.20 Y así, la donación del Espíritu de la Verdad aportó al mundo y a sus pueblos la última dotación espiritual destinada a ayudarles en la búsqueda ascendente de Dios.

3. LO QUE SUCEDIÓ EN PENTECOSTÉS

2062:11 194:3.1 Muchas enseñanzas raras y extrañas fueron asociadas a los relatos iniciales del día de Pentecostés. En épocas posteriores, los sucesos de este día en el que el Espíritu de la Verdad, el nuevo instructor, vino a residir en la humanidad, se han confundido con los necios estallidos de una emotividad desenfrenada. La misión principal de este espíritu, derramado por el Padre y el Hijo, consiste en enseñar a los hombres las verdades sobre el amor del Padre y la misericordia del Hijo. Éstas son las verdades de la divinidad que los hombres pueden comprender mucho mejor que todos los demás rasgos del carácter divino. El Espíritu de la Verdad se interesa principalmente en revelar la naturaleza espiritual del Padre y el carácter moral del Hijo. El Hijo Creador, en la carne, reveló Dios a los hombres; el Espíritu de la Verdad, en el corazón, revela el Hijo Creador a los hombres. Cuando un hombre produce en su vida los "frutos del espíritu", muestra simplemente los rasgos que el Maestro manifestó en su propia vida terrenal. Cuando Jesús estuvo en la tierra, vivió su vida como una personalidad única —Jesús de Nazaret. Desde Pentecostés, el Maestro, como espíritu interno del "nuevo instructor", ha podido vivir su vida de nuevo en la experiencia de cada creyente que ha sido enseñado por la verdad.

2062:12 194:3.2 Muchas cosas que suceden en el transcurso de una vida humana son duras de comprender, difíciles de reconciliar con la idea de que éste es un universo en el que prevalece la verdad y triunfa la rectitud. Muy a menudo se tiene la impresión de que prevalece la calumnia, la mentira, la deshonestidad y la falta de rectitud —el pecado. Después de todo, ¿triunfa la fe sobre

el mal, el pecado y la iniquidad? Sí que triunfa. La vida y la muerte de Jesús son la prueba eterna de que la verdad de la bondad y la fe de la criatura conducida por el espíritu serán siempre justificadas. Se mofaron de Jesús en la cruz, diciendo: "Veamos si Dios viene a liberarlo." El día de la crucifixión pareció sombrío, pero la mañana de la resurrección fue gloriosamente brillante, y el día de Pentecostés fue aun más radiante y gozoso. Las religiones de desesperación pesimista tratan de liberarse de las cargas de la vida; anhelan la extinción en un sueño y un reposo sin fin. Son las religiones del miedo y del temor primitivos. La religión de Jesús es un nuevo evangelio de fe que se ha de proclamar a una humanidad que lucha. Esta nueva religión está fundada en la fe, la esperanza y el amor.

2063:1 194:3.3 La vida mortal le había asestado a Jesús sus golpes más duros, más crueles y más amargos; y este hombre se había enfrentado a estas situaciones desesperantes con fe, coraje y la férrea determinación de hacer la voluntad de su Padre. Jesús afrontó la vida en toda su terrible realidad, y la venció —incluso en la muerte. No utilizó la religión para liberarse de la vida. La religión de Jesús no intenta eludir esta vida para disfrutar de la felicidad que espera en otra existencia. La religión de Jesús proporciona la alegría y la paz de una nueva existencia espiritual para realzar y ennoblecer la vida que los hombres viven ahora en la carne.

2063:2 194:3.4 Si la religión es un opio para el pueblo, no es la religión de Jesús. En la cruz, se negó a beber la droga adormecedora, y su espíritu, derramado sobre todo el género humano, es una poderosa influencia mundial que conduce al hombre hacia arriba y lo impulsa hacia adelante. El impulso espiritual hacia adelante es la fuerza motriz más poderosa que existe en este mundo; el creyente que aprende la verdad es la única alma progresiva y dinámica de la tierra.

2063:3 194:3.5 El día de Pentecostés, la religión de Jesús rompió todas las restricciones nacionales y todas las cadenas raciales. Es eternamente cierto que "allí donde se encuentra el espíritu del Señor, está la libertad". Aquel día, el Espíritu de la Verdad se convirtió en el don personal del Maestro para cada mortal. Este espíritu se otorgó con la finalidad de cualificar a los creyentes para que predicaran más eficazmente el evangelio del reino, pero confundieron la experiencia de recibir el espíritu derramado con una parte del nuevo evangelio que inconscientemente estaban formulando.

2063:4 194:3.6 No paséis por alto el hecho de que el Espíritu de la Verdad fue otorgado a todos los creyentes sinceros; este don del espíritu no vino solamente a los apóstoles. Los ciento veinte hombres y mujeres congregados en la habitación de arriba recibieron todos el nuevo instructor, así como todos los honrados de corazón del mundo entero. Este nuevo instructor fue otorgado a la humanidad, y cada alma lo recibió según su amor por la verdad y su capacidad para captar y comprender las realidades espirituales. Por fin, la verdadera religión se libera de la custodia de los sacerdotes y de todas las clases sagradas, y encuentra su manifestación real en el alma individual de los hombres.

2063:5 194:3.7 La religión de Jesús fomenta el tipo más elevado de civilización humana, en el sentido de que crea el tipo más elevado de personalidad espiritual y proclama la condición sagrada de esa persona.

2063:6 194:3.8 La llegada del Espíritu de la Verdad en Pentecostés hizo posible una religión que

no es ni radical ni conservadora; no es ni antigua ni nueva; no debe estar dominada ni por los viejos ni por los jóvenes. El hecho de la vida terrenal de Jesús proporciona un punto fijo para el ancla del tiempo, mientras que la donación del Espíritu de la Verdad asegura la expansión perpétua y el crecimiento sin fin de la religión que Jesús vivió y del evangelio que proclamó. El espíritu conduce a *toda* la verdad; enseña la expansión y el constante crecimiento de una religión de progreso sin fin y de descubrimiento divino. Este nuevo instructor estará revelando siempre al creyente que busca la verdad aquello que estaba tan divinamente contenido en la persona y en la naturaleza del Hijo del Hombre.

2064:1 194:3.9 Las manifestaciones que acompañaron a la donación del "nuevo instructor", y la acogida que los hombres de las diversas razas y naciones, reunidos en Jerusalén, hicieron a la predicación de los apóstoles, indican la universalidad de la religión de Jesús. El evangelio del reino no debía ser identificado con ninguna raza, cultura o idioma particular. Este día de Pentecostés fue testigo del gran esfuerzo del espíritu por liberar a la religión de Jesús de las trabas judías que había heredado. Incluso después de esta demostración en la que el espíritu fue derramado sobre todo el género humano, los apóstoles trataron al principio de imponer a sus conversos las exigencias del judaísmo. El mismo Pablo tuvo dificultades con sus hermanos de Jerusalén, porque se negaba a someter a los gentiles a estas prácticas judías. Ninguna religión revelada puede difundirse por todo el mundo si comete el grave error de dejarse impregnar por alguna cultura nacional, o asociarse con unas prácticas raciales, sociales o económicas ya establecidas.

2064:2 194:3.10 La donación del Espíritu de la Verdad fue independiente de todas las formalidades, ceremonias, lugares sagrados y comportamiento especial de aquellos que recibieron la plenitud de su manifestación. Cuando el espíritu descendió sobre las personas congregadas en la habitación de arriba, simplemente estaban sentadas allí y acababan de ponerse a orar en silencio. El espíritu fue otorgado en el campo así como en la ciudad. Los apóstoles no necesitaron retirarse a un lugar aislado durante años de meditación solitaria a fin de recibir el espíritu. Pentecostés disocia para siempre la idea de experiencia espiritual, de la noción de un entorno especialmente favorable.

2064:3 194:3.11 Pentecostés, con su dotación espiritual, estuvo destinado a liberar para siempre la religión del Maestro de toda dependencia de la fuerza física; los instructores de esta nueva religión ahora están provistos de armas espirituales. Deben partir a la conquista del mundo con una indulgencia inagotable, una buena voluntad incomparable y un amor abundante. Están equipados para dominar el mal con el bien, para vencer el odio con el amor, para destruir el miedo con una fe valiente y viviente en la verdad. Jesús ya había enseñado a sus seguidores que su religión nunca era pasiva; sus discípulos debían ser siempre activos y positivos en su ministerio de misericordia y en sus manifestaciones de amor. Estos creyentes ya no contemplaban a Yahvé como "el Señor de los Ejércitos". Ahora consideraban a la Deidad eterna como el "Dios y el Padre del Señor Jesucristo". Al menos hicieron este progreso, aunque en cierta medida no lograron captar plenamente la verdad de que Dios es también el Padre espiritual de cada individuo.

2064:4 194:3.12 Pentecostés dotó al hombre mortal del poder de perdonar las ofensas personales, de conservar la dulzura en medio de las peores injusticias, de permanecer impasible ante unos

peligros aterradores, y de desafiar los males del odio y de la ira mediante los actos intrépidos del amor y la indulgencia. A lo largo de su historia, Urantia ha sufrido las devastaciones de grandes guerras destructivas. Todos los que participaron en estas luchas terribles encontraron la derrota. Sólo hubo un vencedor; sólo hubo uno que salió de estas amargas luchas con un prestigio realzado —y éste fue Jesús de Nazaret y su evangelio de vencer el mal con el bien. El secreto de una civilización mejor está encerrado en las enseñanzas del Maestro sobre la fraternidad de los hombres, la buena voluntad del amor y de la confianza mútua.

2065:1 194:3.13 Hasta Pentecostés, la religión no había revelado más que el hombre a la búsqueda de Dios; a partir de Pentecostés, el hombre continúa buscando a Dios, pero también brilla sobre el mundo el espectáculo de Dios a la búsqueda del hombre y enviando su espíritu para que resida en él cuando lo ha encontrado.

2065:2 194:3.14 Antes de las enseñanzas de Jesús, que culminaron en Pentecostés, las mujeres tenían poca o ninguna posición espiritual en los credos de las religiones más antiguas. Después de Pentecostés, la mujer se encontró ante Dios, en la fraternidad del reino, en igualdad de condiciones que el hombre. Entre las ciento veinte personas que recibieron esta visita especial del espíritu se encontraban muchas discípulas, y compartieron estas bendiciones en la misma medida que los creyentes masculinos. Los hombres ya no pueden atreverse a monopolizar el ministerio del servicio religioso. Los fariseos podían continuar dando gracias a Dios por "no haber nacido mujer, ni leproso, ni gentil", pero entre los seguidores de Jesús, las mujeres han sido liberadas para siempre de toda discriminación religiosa basada en el sexo. Pentecostés borró toda discriminación religiosa fundada en la distinción racial, las diferencias culturales, las castas sociales o los prejuicios relacionados con el sexo. No es de extrañar que estos creyentes en la nueva religión exclamaran: "Allí donde se encuentra el espíritu del Señor, está la libertad."

2065:3 194:3.15 Tanto la madre como un hermano de Jesús estaban presentes entre los ciento veinte creyentes, y como miembros de este grupo común de discípulos, recibieron también el espíritu derramado. No recibieron de este buen don una cantidad mayor que sus compañeros. No se concedió ningún don especial a los miembros de la familia terrenal de Jesús. Pentecostés marcó el final de los sacerdocios especiales y de toda creencia en las familias sagradas.

2065:4 194:3.16 Antes de Pentecostés, los apóstoles habían renunciado a muchas cosas por Jesús. Habían sacrificado sus hogares, sus familias, sus amigos, sus bienes terrenales y su posición social. En Pentecostés se entregaron a Dios, y el Padre y el Hijo respondieron entregándose a los hombres —enviando a sus espíritus para que vivieran en los hombres. Esta experiencia de perder el yo y de encontrar el espíritu no fue una experiencia emocional; fue un acto de autoentrega inteligente y de consagración sin reservas.

2065:5 194:3.17 Pentecostés fue el llamamiento a la unidad espiritual entre los creyentes en el evangelio. Cuando el espíritu descendió sobre los discípulos en Jerusalén, lo mismo sucedió en Filadelfia, en Alejandría y en todos los demás lugares donde vivían los creyentes sinceros. Fue literalmente cierto que "había un solo corazón y una sola alma entre la multitud de creyentes". La religión de Jesús es la influencia unificadora más poderosa que el mundo ha conocido jamás.

2065:6 194:3.18 Pentecostés estaba destinado a disminuir la presunción de las personas, los grupos, las naciones y las razas. La tensión de este espíritu de presunción es la que se acrecienta tanto que periódicamente se desata en guerras destructivas. La humanidad sólo puede unificarse mediante el acercamiento espiritual, y el Espíritu de la Verdad es una influencia mundial común para todos.

2065:7 194:3.19 La llegada del Espíritu de la Verdad purifica el corazón humano y conduce a la persona que lo recibe a formular un proyecto de vida dedicado a la voluntad de Dios y al bienestar de los hombres. El espíritu de egoísmo material ha sido absorbido en esta nueva donación espiritual de altruismo. Pentecostés, en aquel entonces como ahora, significa que el Jesús histórico se ha convertido en el Hijo divino de la experiencia viviente. Cuando la alegría de este espíritu derramado se experimenta conscientemente en la vida humana, es un tónico para la salud, un estímulo para la mente y una energía inagotable para el alma.

2065:8 194:3.20 La oración no hizo venir al espíritu el día de Pentecostés, pero contribuyó mucho a determinar la capacidad receptiva que caracterizó a los creyentes individuales. La oración no incita al corazón divino a donarse generosamente, pero muy a menudo cava unos canales más amplios y más profundos por los cuales los dones divinos pueden fluir hasta el corazón y el alma de aquellos que se acuerdan de mantener así, mediante la oración sincera y la verdadera adoración, una comunión ininterrumpida con su Hacedor.

4. LOS PRINCIPIOS DE LA IGLESIA CRISTIANA

2066:1 194:4.1 Cuando los enemigos de Jesús lo apresaron tan repentinamente y lo crucificaron con tanta rapidez entre dos ladrones, sus apóstoles y sus discípulos se sintieron completamente desmoralizados. La idea de que el Maestro había sido arrestado, atado, azotado y crucificado, era demasiado incluso para los apóstoles. Olvidaron sus enseñanzas y sus advertencias. Jesús podía haber sido en verdad "un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo", pero difícilmente podía ser el Mesías que esperaban que restauraría el reino de Israel.

2066:2 194:4.2 Luego llega la resurrección, que los libera de la desesperación y les devuelve su fe en la divinidad del Maestro. Lo ven y hablan con él una y otra vez, y Jesús los lleva hasta el Olivete, donde se despide de ellos y les dice que regresa hacia el Padre. Les ha dicho que permanezcan en Jerusalén hasta que sean dotados de poder —hasta que venga el Espíritu de la Verdad. Este nuevo instructor llega el día de Pentecostés, y los apóstoles salen inmediatamente a predicar su evangelio con una nueva energía. Son los seguidores audaces y valientes de un Señor vivo, y no de un jefe muerto y vencido. El Maestro vive en el corazón de estos evangelistas; Dios no es una doctrina en sus mentes; se ha vuelto una presencia viviente en sus almas.

2066:3 194:4.3 "Día tras día, perseveraban de común acuerdo en el templo y partían el pan en la casa. Comían con alegría y unidad de corazón, alabando a Dios y teniendo el favor de todo el pueblo. Todos estaban llenos del espíritu, y proclamaban con audacia la palabra de Dios. Las multitudes de creyentes tenían un solo corazón y una sola alma; ninguno decía que los bienes que poseía eran suyos, y todas las cosas las tenían en común."

2066:4 194:4.4 ¿Que les ha sucedido a estos hombres a quienes Jesús había ordenado para que salieran a predicar el evangelio del reino —la paternidad de Dios y la fraternidad de los hombres? Tienen un nuevo evangelio; arden con una nueva experiencia; están llenos de una nueva energía espiritual. Su mensaje ha sido sustituido repentinamente por la proclamación del Cristo resucitado: "Jesús de Nazaret, ese hombre a quien Dios dio su aprobación mediante obras y prodigios poderosos, que fue entregado por el dictamen resuelto y la presciencia de Dios, vosotros lo habéis crucificado y ejecutado. Ha cumplido así las cosas que Dios había anunciado por boca de todos los profetas. A este Jesús es a quien Dios ha resucitado. Dios lo ha hecho Señor y Cristo a la vez. Como ha sido elevado a la diestra de Dios y ha recibido del Padre la promesa del espíritu, ha derramado esto que veis y oís. Arrepentíos, para que vuestros pecados puedan ser borrados, para que el Padre pueda enviar al Cristo que ha sido designado para vosotros, al mismo Jesús, a quien el cielo ha de recibir hasta los tiempos del restablecimiento de todas las cosas."

2066:5 194:4.5 El evangelio del reino, el mensaje de Jesús, había sido transformado repentinamente en el evangelio acerca del Señor Jesucristo. Ahora proclamaban los hechos de su vida, de su muerte y de su resurrección, y predicaban la esperanza de que regresaría rápidamente a este mundo para terminar la obra que había empezado. El mensaje de los primeros creyentes consistió pues en predicar los hechos de su primera venida y en enseñar la esperanza de su segunda venida, un acontecimiento que suponían que estaba muy próximo.

2067:1 194:4.6 Cristo estaba a punto de convertirse en el credo de la iglesia que se formaba rápidamente. Jesús vive; murió por los hombres; ha dado el espíritu; va a regresar de nuevo. Jesús llenaba todos sus pensamientos y determinaba todos sus nuevos conceptos sobre Dios y sobre todo lo demás. Estaban demasiado entusiasmados con la nueva doctrina de que "Dios es el Padre del Señor Jesús" como para preocuparse del antiguo mensaje de que "Dios es el Padre amoroso de todos los hombres", e incluso de cada persona en particular. Es verdad que una maravillosa manifestación de amor fraternal y de buena voluntad inigualable nació en estas primeras comunidades de creyentes. Pero eran unas comunidades de creyentes en Jesús, y no una confraternidad de hermanos en el reino de la familia del Padre que está en los cielos. Su buena voluntad provenía del amor nacido del concepto de la donación de Jesús, y no del reconocimiento de la fraternidad de los mortales. Sin embargo, estaban llenos de alegría y vivían unas vidas tan nuevas y excepcionales, que todos los hombres se sentían atraídos hacia sus enseñanzas acerca de Jesús. Cometieron el gran error de utilizar la interpretación viviente e ilustrativa del evangelio del reino, en lugar del evangelio mismo, pero incluso esto representaba la religión más asombrosa que la humanidad hubiera conocido jamás.

2067:2 194:4.7 Evidentemente, una nueva comunidad estaba apareciendo en el mundo. "La multitud que creía perseveraba en la enseñanza y la comunión de los apóstoles, en la partición del pan y en las oraciones." Se llamaban unos a otros hermanos y hermanas; se saludaban unos a otros con un beso puro; ayudaban a los pobres. Era una comunidad de vida así como de adoración. No eran comunitarios por decreto, sino por el deseo de compartir sus bienes con sus compañeros creyentes. Esperaban con confianza que Jesús regresaría durante su generación para terminar de establecer el reino del Padre. El hecho de compartir espontáneamente las posesiones terrenales no era una característica directa de las enseñanzas de Jesús; sucedió porque estos hombres y mujeres creían de manera muy sincera y confiada que el Maestro iba a regresar en

cualquier momento para terminar su obra y consumar el reino. Pero los resultados finales de este experimento bien intencionado de amor fraternal irreflexivo fueron desastrosos y causaron muchos pesares. Miles de creyentes sinceros vendieron sus propiedades y distribuyeron todos sus bienes capitales y otros activos rentables. Con el paso del tiempo, los recursos menguantes de este "compartir por igual" de los cristianos *se acabaron* —pero el mundo no se acabó. Muy pronto, los creyentes de Antioquía empezaron a hacer colectas para impedir que sus compañeros creyentes de Jerusalén se murieran de hambre.

2067:3 194:4.8 En aquellos días, los creyentes celebraban la Cena del Señor de la manera que había sido establecida, es decir, que se reunían para participar en una comida social de buena hermandad y compartían el sacramento al final de la comida.

2067:4 194:4.9 Al principio bautizaron en el nombre de Jesús; pero casi veinte años después empezaron a bautizar "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". El bautismo era todo lo que se exigía para ser admitido en la comunidad de los creyentes. Hasta ahora no tenían ninguna organización; era simplemente la fraternidad de Jesús.

2067:5 194:4.10 Esta secta de Jesús crecía rápidamente, y una vez más los saduceos les prestaron atención. Los fariseos se molestaron poco con esta situación, ya que ninguna de las enseñanzas interfería de manera alguna con el cumplimiento de la leyes judías. Pero los saduceos empezaron a encarcelar a los dirigentes de la secta de Jesús hasta que se decidieron a aceptar el consejo de Gamaliel, uno de los rabinos principales, el cual les había advertido: "Absteneos de tocar a esos hombres y dejadlos en paz, porque si este consejo o esta obra procede de los hombres, será destruído, pero si procede de Dios, no seréis capaces de destruirlos, y quizás os encontréis incluso luchando contra Dios." Decidieron seguir el consejo de Gamaliel, y sobrevino un período de paz y de tranquilidad en Jerusalén, durante el cual el nuevo evangelio acerca de Jesús se difundió rápidamente.

2068:1 194:4.11 Y así, todo fue bien en Jerusalén hasta el momento en que una gran cantidad de griegos vino desde Alejandría. Dos alumnos de Rodán llegaron a Jerusalén e hicieron muchos conversos entre los helenistas. Entre sus primeros conversos se encontraban Esteban y Bernabé. Estos hábiles griegos no compartían tanto el punto de vista judío, y no se amoldaban tan bien a la manera de adorar de los judíos ni a otras prácticas ceremoniales. Las actividades de estos creyentes griegos fueron las que pusieron fin a las pacíficas relaciones entre la fraternidad de Jesús y los fariseos y saduceos. Esteban y su compañero griego empezaron a predicar de manera más acorde a como Jesús había enseñado, y esto les llevó a un conflicto inmediato con los dirigentes judíos. En uno de los sermones públicos de Esteban, cuando éste llegó a la parte inaceptable de su discurso, prescindieron de todas las formalidades jurídicas y procedieron a lapidarlo a muerte allí mismo.

2068:2 194:4.12 Esteban, el jefe de la colonia griega de los creyentes en Jesús de Jerusalén, se convirtió así en el primer mártir de la nueva fe y en la causa específica de la organización oficial de la iglesia cristiana primitiva. Los creyentes hicieron frente a esta nueva crisis reconociendo que ya no podían continuar como una secta dentro de la religión judía. Todos estuvieron de acuerdo en que debían separarse de los no creyentes. Un mes después de la muerte de Esteban, la

iglesia de Jerusalén había sido organizada bajo la dirección de Pedro, y Santiago, el hermano de Jesús, había sido nombrado jefe titular.

2068:3 194:4.13 Entonces estallaron las nuevas e implacables persecuciones por parte de los judíos, de manera que los instructores activos de la nueva religión acerca de Jesús, llamada posteriormente cristianismo en Antioquía, salieron hasta los confines del imperio proclamando a Jesús. Antes de la época de Pablo, los griegos fueron los que se encargaron de difundir este mensaje. Estos primeros misioneros, así como los que vinieron después, siguieron los pasos del antiguo itinerario de Alejandro, dirigiéndose por el camino de Gaza y Tiro hasta Antioquía, luego desde Asia Menor hasta Macedonia, y después continuaron hasta Roma y las partes más distantes del imperio.

Documento 195
DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

2069:1 195:0.1 LOS resultados de la predicación de Pedro, el día de Pentecostés, tuvieron tales efectos que decidieron la política futura y determinaron los planes de la mayoría de los apóstoles en sus esfuerzos por proclamar el evangelio del reino. Pedro fue el verdadero fundador de la iglesia cristiana; Pablo llevó el mensaje cristiano a los gentiles, y los creyentes griegos lo propagaron por todo el imperio romano.

2069:2 195:0.2 Los hebreos, atados por la tradición y tiranizados por los sacerdotes, se negaron a aceptar, como pueblo, tanto el evangelio de Jesús sobre la paternidad de Dios y la fraternidad de los hombres, como la proclamación de Pedro y de Pablo sobre la resurrección y la ascensión de Cristo (el cristianismo posterior), pero el resto del imperio romano resultó ser receptivo a las enseñanzas cristianas en desarrollo. En esta época, la civilización occidental era intelectual, estaba cansada de la guerra y era totalmente escéptica sobre todas las religiones y filosofías universales existentes. Los pueblos del mundo occidental, beneficiarios de la cultura griega, tenían una tradición venerada de un magnífico pasado. Podían contemplar la herencia de las grandes realizaciones conseguidas en filosofía, arte, literatura y progreso político. Pero a pesar de todos estos logros, no tenían una religión satisfactoria para el alma. Sus anhelos espirituales continuaban insatisfechos.

2069:3 195:0.3 Las enseñanzas de Jesús, contenidas en el mensaje cristiano, fueron introducidas repentinamente en esta etapa de la sociedad humana. Un nuevo orden de vida fue presentado así a los corazones hambrientos de estos pueblos occidentales. Esta situación significó un conflicto inmediato entre las antiguas prácticas religiosas y la nueva versión cristianizada del mensaje de Jesús al mundo. Este conflicto tenía que terminar o bien en una victoria inequívoca de lo antiguo o de lo nuevo, o en algún tipo de *compromiso.* La historia demuestra que la lucha terminó en un compromiso. El cristianismo se atrevió a abarcar demasiadas cosas como para que un pueblo cualquiera pudiera asimilarlas en una o dos generaciones. No se trataba de un simple llamamiento espiritual, tal como Jesús lo había presentado a las almas de los hombres; el cristianismo adoptó muy pronto una actitud decidida sobre los ritos religiosos, la educación, la magia, la medicina, el arte, la literatura, la ley, el gobierno, la moral, la reglamentación sexual, la poligamia y, en menor grado, incluso la esclavitud. El cristianismo no se presentó simplemente como una nueva religión —cosa que estaban esperando todo el imperio romano y todo Oriente—

sino como un *nuevo orden de sociedad humana.* Y esta pretensión como tal precipitó rápidamente el conflicto sociomoral de los siglos. Los ideales de Jesús, tal como estaban reinterpretados por la filosofía griega y socializados en el cristianismo, ahora desafiaron audazmente las tradiciones de la raza humana incorporadas en la ética, la moral y las religiones de la civilización occidental.

2069:4 195:0.4 Al principio, el cristianismo sólo hizo conversiones en las capas sociales y económicas más bajas. Pero desde el comienzo del siglo segundo, lo mejor de la cultura grecorromana se orientó cada vez más hacia este nuevo orden de creencia cristiana, este nuevo concepto del propósito de la vida y de la meta de la existencia.

2070:1 195:0.5 Este nuevo mensaje de origen judío, que casi había fracasado en su país natal, ¿cómo pudo captar de manera tan rápida y eficaz las mejores mentes del imperio romano? El triunfo del cristianismo sobre las religiones filosóficas y los cultos de misterio se debió a los factores siguientes:

2070:2 195:0.6 1. La organización. Pablo era un gran organizador y sus sucesores se mantuvieron a su altura.

2070:3 195:0.7 2. El cristianismo estaba totalmente helenizado. Englobaba lo mejor de la filosofía griega así como la crema de la teología hebrea.

2070:4 195:0.8 3. Pero por encima de todo, contenía un nuevo y gran *ideal,* el eco de la vida de donación de Jesús y el reflejo de su mensaje de salvación para toda la humanidad.

2070:5 195:0.9 4. Los dirigentes cristianos estaban dispuestos a hacer tales compromisos con el mitracismo, que la mitad más valiosa de sus partidarios fue conquistada para el culto de Antioquía.

2070:6 195:0.10 5. Asímismo, la generación siguiente y las generaciones posteriores de dirigentes cristianos hicieron tales compromisos adicionales con el paganismo, que incluso el emperador romano Constantino fue conquistado para la nueva religión.

2070:7 195:0.11 Pero los cristianos hicieron un astuto trato con los paganos, porque adoptaron la pompa de sus ritos, y al mismo tiempo les obligaron a aceptar la versión helenizada del cristianismo paulino. El acuerdo que hicieron con los paganos fue mejor que el que concluyeron con el culto mitríaco, pero incluso en este compromiso inicial salieron más que vencedores, porque consiguieron eliminar las vergonzosas inmoralidades así como otras numerosas prácticas reprensibles del misterio persa.

2070:8 195:0.12 Con acierto o sin él, estos primeros dirigentes del cristianismo comprometieron deliberadamente los *ideales* de Jesús en un esfuerzo por salvar y promover muchas de sus *ideas;* y tuvieron un éxito notable. ¡Pero no os engañéis! Estos ideales comprometidos del Maestro continúan latentes en su evangelio, y terminarán por afirmar todos sus poderes en el mundo.

2070:9 195:0.13 Mediante esta paganización del cristianismo, el antiguo orden consiguió muchas

victorias menores de naturaleza ritualista, pero los cristianos obtuvieron la supremacía, por cuanto:

2070:10 195:0.14 1. Hicieron resonar una nota nueva y enormemente más elevada en la moral humana.

2070:11 195:0.15 2. Dieron al mundo un nuevo concepto de Dios mucho más ampliado.

2070:12 195:0.16 3. La esperanza de la inmortalidad se volvió una parte de las seguridades de una religión reconocida.

2070:13 195:0.17 4. Jesús de Nazaret fue ofrecido al alma hambrienta de los hombres.

2070:14 195:0.18 Muchas grandes verdades enseñadas por Jesús estuvieron a punto de perderse en estos primeros compromisos, pero continúan adormecidas en esta religión de cristianismo paganizado, que era a su vez la versión paulina de la vida y las enseñanzas del Hijo del Hombre. Antes de ser paganizado, el cristianismo fue primero completamente helenizado. El cristianismo le debe mucho, muchísimo a los griegos. Un griego de Egipto fue el que se levantó en Nicea con tanta valentía, y desafió a esta asamblea con tanta intrepidez, que el concilio no se atrevió a oscurecer el concepto de la naturaleza de Jesús hasta el punto de que la auténtica verdad de su donación hubiera corrido el peligro de perderse para el mundo. Este griego se llamaba Atanasio, y si no hubiera sido por la elocuencia y la lógica de este creyente, las opiniones religiosas de Arrio habrían triunfado.

1. LA INFLUENCIA DE LOS GRIEGOS

2071:1 195:1.1 La helenización del cristianismo empezó realmente el día memorable en que el apóstol Pablo se presentó ante el consejo del Areópago de Atenas y habló a los atenienses sobre el "Dios Desconocido". Allí, a la sombra del Acrópolis, este ciudadano romano proclamó a aquellos griegos su versión de la nueva religión que había nacido en la tierra judía de Galilea. Había una extraña similitud entre la filosofía griega y muchas enseñanzas de Jesús. Tenían una meta común: las dos aspiraban al *surgimiento del individuo.* Los griegos, a su surgimiento social y político; Jesús, a su surgimiento moral y espiritual. Los griegos enseñaban el liberalismo intelectual que conducía a la libertad política; Jesús enseñaba el liberalismo espiritual que conducía a la libertad religiosa. Estas dos ideas reunidas formaban una nueva y poderosa carta constitucional para la libertad humana; presagiaban la libertad social, política y espiritual del hombre.

2071:2 195:1.2 El cristianismo surgió a la existencia y triunfó sobre todas las religiones rivales debido principalmente a dos factores:

2071:3 195:1.3 1. La mente griega estaba dispuesta a sacar ideas nuevas y buenas incluso de los judíos.

2071:4 195:1.4 2. Pablo y sus sucesores estaban dispuestos a hacer compromisos, y sabían hacerlo con astucia y sagacidad; eran unos negociadores perspicaces en materia teológica.

2071:5 195:1.5 Cuando Pablo se levantó en Atenas para predicar "Cristo y Aquel que fue crucificado", los griegos estaban espiritualmente hambrientos; eran investigadores, estaban interesados y buscaban realmente la verdad espiritual. No olvidéis nunca que al principio los romanos combatieron el cristianismo, mientras que los griegos lo abrazaron, y que fueron los griegos los que posteriormente forzaron literalmente a los romanos a aceptar esta nueva religión, tal como ya estaba modificada, como parte de la cultura griega.

2071:6 195:1.6 Los griegos veneraban la belleza y los judíos la santidad, pero los dos pueblos amaban la verdad. Durante siglos, los griegos habían examinado seriamente y discutido con sinceridad todos los problemas humanos —sociales, económicos, políticos y filosóficos— excepto la religión. Pocos griegos habían prestado mucha atención a la religión; ni siquiera tomaban muy en serio la suya propia. Durante siglos, los judíos habían descuidado estas otras esferas del pensamiento, consagrando su atención a la religión. Se tomaban muy en serio su religión, demasiado en serio. Iluminado por el contenido del mensaje de Jesús, el producto unificado de los siglos de pensamiento de estos dos pueblos se convirtió entonces en la fuerza motriz de un nuevo orden de sociedad humana y, hasta cierto punto, de un nuevo orden de creencias y de prácticas religiosas humanas.

2071:7 195:1.7 Cuando Alejandro propagó la civilización helenista por el Cercano Oriente, la influencia de la cultura griega ya había penetrado en los países del Mediterráneo occidental. A los griegos les fue muy bien con su religión y su política mientras vivieron en pequeñas ciudades-estado, pero cuando el rey de Macedonia se atrevió a expandir Grecia en un imperio que se extendía desde el Adriático hasta el Indo, los problemas empezaron. El arte y la filosofía de Grecia estaban completamente a la altura de la expansión imperial, pero no sucedía lo mismo con su administración política o su religión. Después de que las ciudades-estado de Grecia se expandieron en un imperio, sus dioses más bien parroquiales parecieron un poco raros. Los griegos estaban buscando realmente a *un solo Dios*, a un Dios más grande y mejor, cuando les llegó la versión cristianizada de la religión judía más antigua.

2072:1 195:1.8 El imperio heleno, como tal, no podía durar. Su influencia cultural continuó, pero solamente perduró después de adquirir de occidente el genio político romano para administrar un imperio, y después de obtener de oriente una religión cuyo Dios único poseía una dignidad imperial.

2072:2 195:1.9 La cultura helenista ya había alcanzado sus niveles más altos en el siglo primero después de Cristo; su retroceso había empezado; el conocimiento avanzaba, pero el genio declinaba. En este preciso momento fue cuando las ideas y los ideales de Jesús, que estaban parcialmente incorporados en el cristianismo, contribuyeron en parte a salvar la cultura y el conocimiento griegos.

2072:3 195:1.10 Alejandro había atacado oriente con el don cultural de la civilización griega;

Pablo invadió occidente con la versión cristiana del evangelio de Jesús. Y el cristianismo helenizado echó raíces en todos los lugares de occidente donde prevaleció la cultura griega.

2072:4 195:1.11 Aunque la versión oriental del mensaje de Jesús permaneció más fiel a sus enseñanzas, continuó siguiendo la actitud intransigente de Abner. Nunca progresó como la versión helenizada, y acabó por perderse en el movimiento islámico.

2. LA INFLUENCIA ROMANA

2072:5 195:2.1 Los romanos se apoderaron en su totalidad de la cultura griega, sustituyendo el gobierno echado a suertes por un gobierno representativo. Este cambio favoreció pronto al cristianismo, ya que Roma introdujo en todo el mundo occidental una nueva tolerancia por los idiomas y los pueblos extranjeros, e incluso por las religiones ajenas.

2072:6 195:2.2 En Roma, muchas de las primeras persecuciones contra los cristianos se debieron únicamente a la desafortunada utilización, en sus predicaciones, de la palabra "reino". Los romanos eran tolerantes con todas y cada una de las religiones, pero muy susceptibles ante cualquier cosa que tuviera sabor a rivalidad política. Por eso, cuando estas primeras persecuciones —debidas tan ampliamente a los malentendidos— desaparecieron, el campo para la propaganda religiosa se encontró completamente abierto. A los romanos les interesaba la administración política; el arte o la religión les resultaban indiferentes, pero eran excepcionalmente tolerantes con los dos.

2072:7 195:2.3 La ley oriental era rígida y arbitraria; la ley griega era fluida y artística; la ley romana tenía dignidad y causaba respeto. La educación romana engendraba una lealtad inaudita e imperturbable. Los primeros romanos eran unos individuos políticamente dedicados y sublimemente consagrados. Eran honestos, incondicionales y entregados a sus ideales, pero sin una religión digna de ese nombre. No es de extrañar que sus educadores griegos fueran capaces de persuadirlos para que aceptaran el cristianismo de Pablo.

2072:8 195:2.4 Estos romanos eran un gran pueblo. Podían gobernar Occidente porque se gobernaban a sí mismos. Esta honestidad sin igual, esta devoción y este firme autocontrol constituían un terreno ideal para la recepción y el crecimiento del cristianismo.

2072:9 195:2.5 A estos grecorromanos les resultaba igual de fácil consagrarse espiritualmente a una iglesia institucional, como hacerlo políticamente al estado. Los romanos sólo lucharon contra la iglesia cuando temieron que ésta le hiciera la competencia al estado. Como Roma tenía poca filosofía nacional o cultura nativa, se apoderó de la cultura griega como si fuera suya y adoptó audazmente a Cristo como filosofía moral. El cristianismo se convirtió en la cultura moral de Roma pero difícilmente en su religión, en el sentido de ser una experiencia individual de crecimiento espiritual para aquellos que abrazaron la nueva religión de una manera tan masiva. Es verdad que muchas personas penetraron bajo la superficie de toda esta religión estatal y encontraron, para alimento de su alma, los verdaderos valores de los significados ocultos contenidos en las verdades latentes del cristianismo helenizado y paganizado.

2073:1 195:2.6 Los estoicos y su vigoroso llamamiento a "la naturaleza y la conciencia" habían preparado mucho mejor toda Roma para recibir a Cristo, al menos en un sentido intelectual. El romano era un jurista por naturaleza y por educación; veneraba incluso las leyes de la naturaleza. Y ahora, en el cristianismo, discernía las leyes de Dios en las leyes de la naturaleza. Un pueblo que podía dar a un Cicerón y a un Virgilio estaba maduro para el cristianismo helenizado de Pablo.

2073:2 195:2.7 Y así, estos griegos romanizados forzaron tanto a los judíos como a los cristianos a hacer filosófica su religión, a coordinar sus ideas y sistematizar sus ideales, a adaptar las prácticas religiosas a la marcha existente de la vida. Todo esto fue enormemente favorecido por la traducción al griego de las escrituras hebreas y la redacción posterior del Nuevo Testamento en lengua griega.

2073:3 195:2.8 Durante largo tiempo, los griegos, a diferencia de los judíos y de otros muchos pueblos, habían creído provisionalmente en la inmortalidad, en alguna clase de supervivencia después de la muerte. Puesto que éste era el centro mismo de la enseñanza de Jesús, era seguro que el cristianismo ejercería un poderoso atractivo sobre ellos.

2073:4 195:2.9 Una sucesión de victorias de la cultura griega y de la política romana había consolidado a los países mediterráneos en un solo imperio, con un solo idioma y una sola cultura, y había preparado al mundo occidental para un solo Dios. El judaísmo proporcionaba este Dios, pero el judaísmo era inaceptable como religión para estos griegos romanizados. Filón ayudó a algunos a mitigar sus objeciones, pero el cristianismo les reveló un concepto aún mejor de un solo Dios, y lo aceptaron inmediatamente.

3. BAJO EL IMPERIO ROMANO

2073:5 195:3.1 Después de la consolidación del régimen político romano y tras la propagación del cristianismo, los cristianos se encontraron con un solo Dios, un gran concepto religioso, pero sin imperio. Los grecorromanos se encontraron con un gran imperio, pero sin un Dios que sirviera como concepto religioso satisfactorio para el culto del imperio y la unificación espiritual. Los cristianos aceptaron el imperio, y el imperio adoptó el cristianismo. Los romanos proporcionaron una unidad de gobierno político; los griegos, una unidad de cultura y de instrucción; y el cristianismo, una unidad de pensamiento y de práctica religiosos.

2073:6 195:3.2 Roma venció la tradición del nacionalismo mediante un universalismo imperial, y por primera vez en la historia hizo posible que diversas razas y naciones aceptaran, al menos nominalmente, una misma religión.

2073:7 195:3.3 El cristianismo tuvo la aceptación de Roma en un momento en que había grandes discusiones entre las vigorosas enseñanzas de los estoicos y las promesas de salvación de los cultos de misterio. El cristianismo aportó un consuelo reconfortante y un poder liberador a un pueblo espiritualmente hambriento cuyo idioma no contenía la palabra "desinterés".

2073:8 195:3.4 Lo que dio mayor poder al cristianismo fue la manera en que sus creyentes vivieron una vida de servicio, e incluso la forma en que murieron por su fe durante los primeros tiempos de persecuciones radicales.

2073:9 195:3.5 La enseñanza acerca del amor de Cristo por los niños pronto puso fin a la práctica generalizada de exponer a la muerte a los niños no deseados, en particular a las niñas.

2074:1 195:3.6 El primer modelo de culto cristiano fue ampliamente tomado de las sinagogas judías, y modificado por el ritual mitríaco; más tarde se añadió mucha pompa pagana. Los griegos cristianizados, prosélitos del judaísmo, componían la columna vertebral de la iglesia cristiana primitiva.

2074:2 195:3.7 El siglo segundo después de Cristo fue el mejor período de toda la historia mundial para que una buena religión progresara en el mundo occidental. Durante el siglo primero, el cristianismo se había preparado, mediante la lucha y los compromisos, para echar raíces y difundirse rápidamente. El cristianismo adoptó al emperador, y más tarde éste adoptó el cristianismo. Fue una gran época para la difusión de una nueva religión. Había libertad religiosa, los viajes se habían generalizado y el libre pensamiento no tenía trabas.

2074:3 195:3.8 El ímpetu espiritual de aceptar nominalmente el cristianismo helenizado llegó a Roma demasiado tarde para impedir su decadencia moral bien avanzada, o para compensar el deterioro racial ya bien establecido y en aumento. Esta nueva religión era una necesidad cultural para la Roma imperial, y es extremadamente desafortunado que no se convirtiera en un medio de salvación espiritual en un sentido más amplio.

2074:4 195:3.9 Ni siquiera una buena religión podía salvar a un gran imperio de los resultados inevitables de la falta de participación individual en los asuntos del gobierno, del paternalismo excesivo, del exceso de impuestos y de los abusos flagrantes en su recaudación, de un comercio desequilibrado con el Levante que agotaba el oro, de la locura por las diversiones, de la estandarización romana, de la degradación de la mujer, de la esclavitud y la decadencia racial, de las calamidades físicas y de una iglesia estatal que se institucionalizó hasta el punto de llegar casi a la esterilidad espiritual.

2074:5 195:3.10 Sin embargo, las condiciones no eran tan malas en Alejandría. Las primeras escuelas siguieron conservando muchas enseñanzas de Jesús libres de compromisos. Pantaenos enseñó a Clemente, y luego siguió a Natanael para proclamar a Cristo en la India. Aunque algunos ideales de Jesús fueron sacrificados para construir el cristianismo, hay que indicar con toda justicia que a finales del siglo segundo prácticamente todas las grandes mentes del mundo grecorromano se habían vuelto cristianas. El triunfo se acercaba a su culminación.

2074:6 195:3.11 Y este imperio romano duró el tiempo suficiente como para asegurar la supervivencia del cristianismo, incluso después de que se derrumbara el imperio. Pero a menudo hemos conjeturado sobre qué hubiera sucedido en Roma y en el mundo si se hubiera aceptado el evangelio del reino en lugar del cristianismo griego.

4. LA EDAD DE LAS TINIEBLAS EN EUROPA

2074:7 195:4.1 Como la iglesia era una agregada de la sociedad y la aliada de la política, estaba destinada a compartir la decadencia intelectual y espiritual de la llamada "edad de las tinieblas" en Europa. Durante este período, la religión se volvió cada vez más monástica, ascética y legalizada. En un sentido espiritual, el cristianismo estaba en hibernación. Durante todo este período existió, al lado de esta religión adormecida y secularizada, una corriente contínua de misticismo, una experiencia espiritual fantástica que rayaba en la irrealidad y filosóficamente similar al panteísmo.

2074:8 195:4.2 Durante estos siglos sombríos y desesperantes, la religión volvió a ser prácticamente de segunda mano. El individuo se encontraba casi perdido ante la autoridad, la tradición y el dictado de una iglesia que lo eclipsaba todo. Una nueva amenaza espiritual surgió con la creación de una constelación de "santos" que se suponía tenían una influencia especial en los tribunales divinos y que, por consiguiente, si se recurría eficazmente a ellos, podían interceder ante los Dioses a favor de los hombres.

2075:1 195:4.2 Aunque era impotente para detener la edad de las tinieblas que se aproximaba, el cristianismo estaba suficientemente socializado y paganizado como para encontrarse mejor preparado para sobrevivir a este largo período de tinieblas morales y de estancamiento espiritual. Siguió viviendo durante la larga noche de la civilización occidental y aún desempeñaba su función como influencia moral en el mundo en los albores del renacimiento. Después de atravesar la edad de las tinieblas, la rehabilitación del cristianismo se tradujo en la aparición de numerosas sectas de enseñanzas cristianas, cuyas creencias estaban adaptadas a unos tipos especiales —intelectuales, emocionales y espirituales— de personalidades humanas. Muchos de estos grupos cristianos especiales, o familias religiosas, continúan existiendo en el momento de efectuar esta presentación.

2075:2 195:4.3 El cristianismo muestra en su historia que tuvo su origen en la transformación no intencionada de la religión de Jesús en una religión acerca de Jesús. Además, su historia indica que experimentó la helenización, la paganización, la secularización, la institucionalización, el deterioro intelectual, la decadencia espiritual, la hibernación moral, la amenaza de extinción, el rejuvenecimiento posterior, la fragmentación y una rehabilitación relativa más reciente. Este historial indica una vitalidad inherente y la posesión de inmensos recursos de recuperación. Y este mismo cristianismo está ahora presente en el mundo civilizado de los pueblos occidentales, haciendo frente a una lucha por la existencia que es aún más inquietante que aquellas crisis memorables que caracterizaron sus pasadas batallas por conseguir el dominio.

2075:3 195:4.4 La religión se enfrenta ahora con el desafío de una nueva era de mentalidad científica y de tendencias materialistas. En este conflicto gigantesco entre lo secular y lo espiritual, la religión de Jesús acabará por triunfar.

5. EL PROBLEMA MODERNO

2075:4 195:5.1 El siglo veinte ha traído al cristianismo y a todas las demás religiones unos nuevos problemas que tienen que resolver. Cuanto más se eleva una civilización, mayor es el

deber que tiene el hombre de "buscar primero las realidades del cielo" en todos sus esfuerzos por estabilizar la sociedad y facilitar la solución de sus problemas materiales.

2075:5 195:5.2 La verdad se vuelve a veces confusa e incluso engañosa cuando es fragmentada, segregada, aislada y analizada con exceso. La verdad viviente sólo enseña bien al buscador de la verdad cuando es abrazada en su totalidad y como una realidad espiritual viviente, no como un hecho de la ciencia material o una inspiración de un arte intermedio.

2075:6 195:5.3 La religión es la revelación al hombre de su destino divino y eterno. La religión es una experiencia puramente personal y espiritual, y siempre se debe diferenciar de las otras formas elevadas de pensamiento humano, tales como:

2075:7 195:5.4 1. La actitud lógica hacia las cosas de la realidad material.

2075:8 195:5.5 2. La apreciación estética de la belleza, en contraste con la fealdad.

2075:9 195:5.6 3. El reconocimiento ético de las obligaciones sociales y del deber político.

2075:10 195:5.7 4. Incluso el sentido de la moral humana, en sí mismo y por sí mismo, no es religioso.

2075:11 195:5.8 La religión está destinada a encontrar en el universo aquellos valores que inspiran la fe, la confianza y la seguridad; la religión culmina en la adoración. La religión descubre para el alma aquellos valores supremos que contrastan con los valores relativos descubiertos por la mente. Esta perspicacia sobrehumana sólo se puede obtener mediante una experiencia religiosa auténtica.

2075:12 195:5.9 Mantener un sistema social duradero sin una moral basada en las realidades espirituales es igual de imposible que mantener el sistema solar sin la gravedad.

2076:1 195:5.10 No intentéis satisfacer la curiosidad o contentar todas las aventuras latentes que surgen dentro del alma, en una corta vida en la carne. ¡Tened paciencia! No caigáis en la tentación de zambulliros de manera desordenada en aventuras baratas y sórdidas. Aprovechad vuestras energías y refrenad vuestras pasiones; permaneced tranquilos mientras esperáis el desarrollo majestuoso de una carrera sin fin de aventuras progresivas y de descubrimientos emocionantes.

2076:2 195:5.11 En la confusión sobre el origen del hombre, no perdáis de vista su destino eterno. No olvidéis que Jesús amaba incluso a los niños pequeños, y que indicó claramente para siempre el gran valor de la personalidad humana.

2076:3 195:5.12 Al observar el mundo, recordad que las manchas oscuras de maldad que veis resaltan sobre un fondo blanco de bondad última. No observáis unas simples manchas blancas de bondad que destacan pobremente sobre un fondo oscuro de maldad.

2076:4 195:5.13 Puesto que hay tantas verdades buenas que publicar y proclamar, ¿por qué los

hombres habrían de hacer tanto hincapié en el mal que hay en el mundo, simplemente porque el mal parece ser un hecho? Los encantos de los valores espirituales de la verdad son más agradables y edificantes que el fenómeno del mal.

2076:5 195:5.14 En religión, Jesús defendió y siguió el método de la experiencia, al igual que la ciencia moderna utiliza la técnica experimental. Encontramos a Dios mediante las directrices de la perspicacia espiritual, pero nos acercamos a esta perspicacia del alma mediante el amor de lo bello, la búsqueda de la verdad, la fidelidad al deber y la adoración de la bondad divina. Pero de todos estos valores, el amor es el verdadero guía que conduce a la perspicacia auténtica.

6 **EL MATERIALISMO**

2076:6 195:6.1 Los científicos han precipitado involuntariamente a la humanidad hacia un pánico materialista; han desencadenado un asedio irreflexivo al banco moral de los siglos, pero este banco de la experiencia humana tiene enormes recursos espirituales; puede soportar las demandas que se le hagan. Sólo los hombres irreflexivos se dejan llevar por el pánico con respecto a los activos espirituales de la raza humana. Cuando el pánico laico-materialista haya pasado, la religión de Jesús no se encontrará en bancarrota. El banco espiritual del reino de los cielos pagará con fe, esperanza y seguridad moral a todos los que recurran a él "en Su nombre".

2076:7 195:6.2 Cualquiera que sea el conflicto aparente entre el materialismo y las enseñanzas de Jesús, podéis estar seguros de que las enseñanzas del Maestro triunfarán plenamente en las eras por venir. En realidad, la verdadera religión no puede meterse en ninguna controversia con la ciencia, pues no se ocupa en absoluto de las cosas materiales. A la religión, la ciencia le resulta sencillamente indiferente, aunque es comprensiva con ella, mientras que se interesa supremamente por el *científico.*

2076:8 195:6.3 La búsqueda del simple conocimiento, sin la interpretación concomitante de la sabiduría y la perspicacia espiritual de la experiencia religiosa, conduce finalmente al pesimismo y a la desesperación humana. Un conocimiento limitado es realmente desconcertante.

2076:9 195:6.4 En el momento de escribir este documento, lo peor de la era materialista ha pasado; ya está empezando a despuntar el día de una mejor comprensión. Las mejores mentes del mundo científico han dejado de tener una filosofía totalmente materialista, pero la gente común y corriente se inclina todavía en esa dirección a consecuencia de las enseñanzas anteriores. Pero esta era de realismo físico sólo es un episodio transitorio en la vida del hombre en la tierra. La ciencia moderna ha dejado intacta a la verdadera religión —las enseñanzas de Jesús tal como se traducen en la vida de sus creyentes. Todo lo que la ciencia ha hecho es destruir las ilusiones infantiles de las falsas interpretaciones de la vida.

2077:1 195:6.5 En lo que se refiere a la vida del hombre en la tierra, la ciencia es una experiencia cuantitativa y la religión una experiencia cualitativa. La ciencia se ocupa de los fenómenos; la religión, de los orígenes, los valores y las metas. Indicar que las *causas* son una explicación de los fenómenos físicos equivale a confesar que se ignoran los factores últimos, y al final sólo conduce al científico directamente de vuelta a la gran causa primera —al Padre Universal del Paraíso.

2077:2 195:6.6 El paso violento de una era de milagros a una era de máquinas ha resultado ser enteramente perturbador para el hombre. El ingenio y la habilidad de las falsas filosofías mecanicistas desmienten sus mismas opiniones mecanicistas. La agilidad fatalista de la mente de un materialista contradice para siempre sus afirmaciones de que el universo es un fenómeno energético ciego y carente de finalidad.

2077:3 195:6.7 Tanto el naturalismo mecanicista de algunos hombres supuestamente instruidos como el laicismo irreflexivo del hombre de la calle se ocupan exclusivamente de *cosas;* están desprovistos de todo verdadero valor, sanción y satisfacción de naturaleza espiritual, y también están exentos de fe, de esperanza y de seguridades eternas. Uno de los grandes problemas de la vida moderna es que el hombre se cree demasiado ocupado como para encontrar tiempo para la meditación espiritual y la devoción religiosa.

2077:4 195:6.8 El materialismo reduce al hombre a un estado de autómata sin alma, y lo convierte en un simple símbolo aritmético que ocupa un lugar impotente en la fórmula matemática de un universo realista y mecanicista. Pero, ¿de dónde viene todo este inmenso universo de matemáticas, sin un Maestro Matemático? La ciencia puede discurrir sobre la conservación de la materia, pero la religión valida la conservación del alma de los hombres —se ocupa de su experiencia con las realidades espirituales y los valores eternos.

2077:5 195:6.9 El sociólogo materialista de hoy examina una comunidad, hace un informe sobre ella y deja a la gente tal como las encontró. Hace mil novecientos años, unos galileos ignorantes observaron a Jesús dar su vida como aportación espiritual a la experiencia interior del hombre, y luego salieron y trastocaron todo el imperio romano.

2077:6 195:6.10 Pero los dirigentes religiosos cometen un grave error cuando intentan llamar al hombre moderno a la lucha espiritual al son de las trompetas de la Edad Media. La religión debe proveerse de lemas nuevos y actualizados. Ni la democracia ni ninguna otra panacea política podrán reemplazar el progreso espiritual. Las falsas religiones pueden representar una evasión de la realidad, pero Jesús, en su evangelio, puso al hombre mortal en la entrada misma de una realidad eterna de progreso espiritual.

2077:7 195:6.11 Decir que la mente "surgió" de la materia no explica nada. Si el universo fuera simplemente un mecanismo y la mente fuera inseparable de la materia, nunca tendríamos dos interpretaciones diferentes de cualquier fenómeno observado. Los conceptos de la verdad, la belleza y la bondad no son inherentes ni a la física ni a la química. Una máquina no puede *conocer*, y mucho menos conocer la verdad, tener hambre de rectitud y apreciar la bondad.

2077:8 195:6.12 La ciencia puede ser física, pero la mente del científico que discierne la verdad es al mismo tiempo supermaterial. La materia no conoce la verdad, ni puede amar la misericordia ni deleitarse con las realidades espirituales. Las convicciones morales basadas en la iluminación espiritual y arraigadas en la experiencia humana son tan reales y seguras como las deducciones matemáticas basadas en las observaciones físicas, pero se encuentran en un nivel diferente y más elevado.

2077:9 195:6.13 Si los hombres sólo fueran unas máquinas, reaccionarían de manera más o menos uniforme a un universo material. No existiría la individualidad, y mucho menos la personalidad.

2077:10 195:6.14 El hecho del mecanismo absoluto del Paraíso en el centro del universo de universos, en presencia de la volición incondicionada del Origen-Centro Segundo, asegura para siempre que los determinantes no son la ley exclusiva del cosmos. El materialismo está ahí, pero no es exclusivo; el mecanismo está ahí, pero no es incondicionado; el determinismo está ahí, pero no está solo.

2078:1 195:6.15 El universo finito de la materia se volvería finalmente uniforme y determinista si no fuera por la presencia combinada de la mente y el espíritu. La influencia de la mente cósmica inyecta constantemente espontaneidad incluso en los mundos materiales.

2078:2 195:6.16 En cualquier aspecto de la existencia, la libertad o la iniciativa es directamente proporcional al grado de influencia espiritual y de control de la mente cósmica; es decir, en la experiencia humana, al grado en que se hace realmente "la voluntad del Padre". Así pues, una vez que habéis empezado a descubrir a Dios, ésta es la prueba decisiva de que Dios ya os ha encontrado.

2078:3 195:6.17 La búsqueda sincera de la bondad, la belleza y la verdad conduce a Dios. Y todo descubrimiento científico demuestra la existencia tanto de la libertad como de la uniformidad en el universo. El descubridor era libre de hacer su descubrimiento. La cosa descubierta es real y aparentemente uniforme, pues de otro modo no hubiera podido ser conocida como *cosa*.

7. LA VULNERABILIDAD DEL MATERIALISMO

2078:4 195:7.1 Qué insensatez la del hombre con mentalidad materialista cuando permite que unas teorías tan vulnerables como las de un universo mecanicista le priven de los enormes recursos espirituales de la experiencia personal de la verdadera religión. Los hechos nunca están reñidos con la auténtica fe espiritual; las teorías sí pueden estarlo. La ciencia haría mejor en dedicarse a destruir la superstición, en lugar de intentar aniquilar la fe religiosa —la creencia humana en las realidades espirituales y los valores divinos.

2078:5 195:7.2 La ciencia debería hacer materialmente por el hombre lo que la religión hace espiritualmente por él: ampliar el horizonte de la vida y engrandecer su personalidad. La verdadera ciencia no puede tener ninguna discrepancia duradera con la verdadera religión. El "método científico" es simplemente una vara intelectual para medir las aventuras materiales y los logros físicos. Pero como es material y enteramente intelectual, es totalmente inútil para evaluar las realidades espirituales y las experiencias religiosas.

2078:6 195:7.3 La contradicción del mecanicista moderno es la siguiente: Si este universo fuera simplemente material y el hombre sólo fuera una máquina, ese hombre sería enteramente incapaz de reconocerse como tal máquina; además, un hombre-máquina así sería totalmente inconsciente del hecho de que existe dicho universo material. El desaliento y la desesperación materialista de

una ciencia mecanicista no han logrado reconocer el hecho de que la mente del científico está habitada por el espíritu, aunque la perspicacia supermaterial del científico es precísamente la que formula estos *conceptos* erróneos y contradictorios en sí mismos de un universo materialista.

2078:7 195:7.4 Los valores paradisiacos de eternidad e infinidad, de verdad, belleza y bondad, están escondidos dentro de los hechos de los fenómenos de los universos del tiempo y del espacio. Pero es necesario el ojo de la fe de un mortal nacido del espíritu para detectar y discernir estos valores espirituales.

2078:8 195:7.5 Las realidades y los valores del progreso espiritual no son una "proyección psicológica" —un simple sueño despierto y glorificado de la mente material. Estas cosas son las previsiones espirituales del Ajustador interior, del espíritu de Dios que vive en la mente del hombre. No dejéis que vuestros escarceos en los descubrimientos ligeramente vislumbrados de la "relatividad" alteren vuestros conceptos de la eternidad y de la infinidad de Dios. Y en todas vuestras tentativas relacionadas con la necesidad de *expresaros,* no cometáis el error de omitir la *expresión del Ajustador,* la manifestación de vuestro yo real y mejor.

2079:1 195:7.6 Si este universo sólo fuera material, el hombre material nunca sería capaz de llegar al concepto del carácter mecanicista de una existencia tan exclusivamente material. Este mismo *concepto mecanicista* del universo es, en sí mismo, un fenómeno no material de la mente, y toda mente es de origen no material, por mucho que pueda dar la impresión de estar condicionada materialmente y controlada mecánicamente.

2079:2 195:7.7 El mecanismo mental parcialmente evolucionado del hombre mortal no está muy dotado de coherencia ni de sabiduría. La presunción del hombre sobrepasa a menudo su razón y elude su lógica.

2079:3 195:7.8 El mismo pesimismo del materialista más pesimista es, en sí y por sí mismo, una prueba suficiente de que el universo del pesimista no es totalmente material. Tanto el optimismo como el pesimismo son unas reacciones conceptuales que se producen en una mente que es consciente de los *valores* así como de los *hechos.* Si el universo fuera realmente lo que el materialista considera que es, entonces el hombre, como máquina humana, estaría privado de todo reconocimiento consciente de ese mismo *hecho.* Sin la conciencia del concepto de los *valores* dentro de la mente nacida del espíritu, el hombre no podría reconocer de ninguna manera el hecho del materialismo universal ni los fenómenos mecanicistas de la acción del universo. Una máquina no puede ser consciente de la naturaleza ni del valor de otra máquina.

2079:4 195:7.9 Una filosofía mecanicista de la vida y del universo no puede ser científica, porque la ciencia sólo reconoce y trata de los objetos materiales y de los hechos. La filosofía es inevitablemente supercientífica. El hombre es un hecho material de la naturaleza, pero su *vida* es un fenómeno que trasciende los niveles materiales de la naturaleza, porque manifiesta los atributos controladores de la mente y las cualidades creativas del espíritu.

2079:5 195:7.10 El esfuerzo sincero del hombre por volverse mecanicista representa el fenómeno trágico del empeño inútil de ese hombre por suicidarse intelectual y moralmente. Pero no puede conseguirlo.

2079:6 195:7.11 Si el universo sólo fuera material y el hombre solamente una máquina, no existiría ninguna ciencia que animara al científico a postular esta mecanización del universo. Las máquinas no pueden medirse, clasificarse ni evaluarse a sí mismas. Esta tarea científica sólo podría ejecutarla una entidad con estatus de supermáquina.

2079:7 195:7.12 Si la realidad del universo no es más que una inmensa máquina, entonces el hombre debe estar fuera del universo y separado de él para poder reconocer este *hecho* y ser consciente de la *perspicacia* de esta *evaluación.*

2079:8 195:7.13 Si el hombre sólo es una máquina, ¿qué técnica utiliza para llegar a *creer* o a pretender *saber* que sólo es una máquina? La experiencia de evaluarse conscientemente a sí mismo nunca es atributo de una simple máquina. Un mecanicista declarado y consciente de sí mismo es la mejor respuesta posible al mecanismo. Si el materialismo fuera un hecho, no podría existir ningún mecanicista consciente de sí mismo. También es cierto que primero hay que ser una persona moral antes de poder realizar actos inmorales.

2079:9 195:7.14 La pretensión misma del materialismo implica una conciencia supermaterial de la mente que se atreve a afirmar tales dogmas. Un mecanismo puede deteriorarse, pero nunca puede progresar. Las máquinas no piensan, ni crean, ni sueñan, ni aspiran a algo, ni idealizan, ni tienen hambre de verdad o sed de rectitud. No motivan su vida con la pasión de servir a otras máquinas y escoger como meta de su progreso eterno la sublime tarea de encontrar a Dios y de esforzarse en ser como él. Las máquinas nunca son intelectuales, emotivas, estéticas, éticas, morales ni espirituales.

2079:10 195:7.15 El arte prueba que el hombre no es mecánico, pero no prueba que sea espiritualmente inmortal. El arte es la morontia humana, el terreno intermedio entre el hombre material y el hombre espiritual. La poesía es un esfuerzo por huir de las realidades materiales hacia los valores espirituales.

2080:1 195:7.16 En una civilización elevada, el arte humaniza a la ciencia, y es espiritualizado a su vez por la verdadera religión —la comprensión de los valores espirituales y eternos. El arte representa la evaluación humana y espacio-temporal de la realidad. La religión *es* el abrazo divino de los valores cósmicos y conlleva un progreso eterno en la ascensión y la expansión espirituales. El arte temporal sólo es peligroso cuando se vuelve ciego a los modelos espirituales de los arquetipos divinos que la eternidad refleja como sombras temporales de la realidad. El arte verdadero es la manipulación eficaz de las cosas materiales de la vida; la religión es la transformación ennoblecedora de los hechos materiales de la vida, y nunca deja de evaluar el arte en el sentido espiritual.

2080:2 195:7.17 ¡Cuán insensato es suponer que un autómata pueda concebir una filosofía del automatismo, y cuán ridículo es creer que podría formarse un concepto así de otros compañeros autómatas!

2080:3 195:7.18 Cualquier interpretación científica del universo material carece de valor a menos que asegure un debido reconocimiento al *científico.* Ninguna apreciación del arte es auténtica a menos que conceda un reconocimiento al *artista.* Ninguna evaluación de la moral es

válida a menos que incluya al *moralista*. Ningún reconocimiento de la filosofía es edificante si ignora al *filósofo*, y la religión no puede existir sin la experiencia real de la persona *religiosa* que, en esta experiencia misma y a través de ella, intenta encontrar a Dios y conocerlo. Del mismo modo, el universo de universos carece de trascendencia separado del YO SOY, el Dios infinito que lo ha hecho y lo gobierna sin cesar.

2080:4 195:7.19 Los mecanicistas —los humanistas— tienden a ir a la deriva con las corrientes materiales. Los idealistas y los espiritualistas se *atreven* a utilizar sus remos con inteligencia y vigor a fin de modificar el curso, en apariencia puramente material, de las corrientes de energía.
2080:5 195:7.20 La ciencia vive gracias a las matemáticas de la mente; la música expresa el ritmo de las emociones. La religión es el ritmo espiritual del alma, en armonía espacio-temporal con las medidas melódicas superiores y eternas de la Infinidad. La experiencia religiosa es algo verdaderamente supermatemático en la vida humana.

2080:6 195:7.21 En el lenguaje, el alfabeto representa el mecanismo del materialismo, mientras que las palabras que expresan el significado de mil pensamientos, grandes ideas y nobles ideales —de amor y de odio, de cobardía y de valor— representan las actuaciones de la mente dentro del alcance definido por la ley tanto material como espiritual, unas actuaciones dirigidas por la afirmación de la voluntad de la personalidad, y limitadas por la dotación inherente a la situación.

2080:7 195:7.22 El universo no se parece a las leyes, los mecanismos y las constantes que descubre el científico, y que llega a considerar como ciencia, sino que se parece más bien al *científico* curioso que piensa, escoge, crea, combina y discrimina, que observa así los fenómenos del universo y clasifica los hechos matemáticos inherentes a las fases mecanicistas del aspecto material de la creación. El universo tampoco se parece al arte del artista, sino más bien al *artista* que se esfuerza, sueña, aspira, progresa e intenta trascender el mundo de las cosas materiales, en un esfuerzo por alcanzar una meta espiritual.

2080:8 195:7.23 Es el científico, y no la ciencia, el que percibe la realidad de un universo de energía y materia en evolución y progreso. Es el artista, y no el arte, el que demuestra la existencia del mundo morontial transitorio interpuesto entre la existencia material y la libertad espiritual. Es la persona religiosa, y no la religión, la que prueba la existencia de las realidades del espíritu y de los valores divinos que se habrán de encontrar durante el progreso en la eternidad.

8. EL TOTALITARISMO LAICO

2081:1 195:8.1 Pero incluso después de que el materialismo y el mecanicismo hayan sido más o menos derrotados, la influencia devastadora del laicismo del siglo veinte continuará marchitando la experiencia espiritual de millones de almas confiadas.

2081:2 195:8.2 El laicismo moderno ha sido fomentado por dos influencias mundiales. El padre del laicismo fue la actitud atea y de ideas limitadas de la llamada ciencia de los siglos diecinueve y veinte —la ciencia atea. La madre del laicismo moderno fue la iglesia cristiana totalitaria de la Edad Media. El laicismo tuvo su comienzo como una protesta que se elevó contra la dominación casi completa de la civilización occidental por parte de la iglesia cristiana institucionalizada.

2081:3 195:8.3 En el momento de esta revelación, el clima intelectual y filosófico que prevalece tanto en la vida europea como en la americana es decididamente laico —humanista. Durante trescientos años, el pensamiento occidental ha sido progresivamente laicizado. La religión se ha convertido cada vez más en una influencia nominal, se ha vuelto mayormente un ejercicio ritualista. La mayoría de los cristianos declarados de la civilización occidental son, sin saberlo, realmente laicos.

2081:4 195:8.4 Fue necesario un gran poder, una poderosa influencia, para liberar el pensamiento y la vida de los pueblos occidentales de la garra marchitante de una dominación eclesiástica totalitaria. El laicismo rompió las ataduras del control de la iglesia, y ahora amenaza a su vez con establecer un nuevo tipo de dominio ateo en el corazón y la mente del hombre moderno. El estado político tiránico y dictatorial es el descendiente directo del materialismo científico y del laicismo filosófico. El laicismo apenas libera al hombre de la dominación de la iglesia institucionalizada, cuando lo vende a la esclavitud servil del estado totalitario. El laicismo sólo libera al hombre de la esclavitud eclesiástica para traicionarlo entregándolo a la tiranía de la esclavitud política y económica.

2081:5 195:8.5 El materialismo niega a Dios, el laicismo se limita a ignorarlo; al menos ésta fue su actitud primitiva. Más recientemente, el laicismo ha tomado una actitud más militante, pretendiendo ocupar el lugar de la religión, cuya esclavitud totalitaria rechazó anteriormente. El laicismo del siglo veinte tiende a afirmar que el hombre no necesita a Dios. ¡Pero cuidado! Esta filosofía atea de la sociedad humana sólo conducirá a la inquietud, a la animosidad, a la infelicidad, a la guerra y a un desastre mundial.

2081:6 195:8.6 El laicismo nunca podrá traer la paz a la humanidad. Nada puede sustituir a Dios en la sociedad humana. ¡Pero poned mucha atención! No os apresuréis a abandonar las ventajas beneficiosas de la sublevación laica que os ha liberado del totalitarismo eclesiástico. La civilización occidental disfruta hoy de muchas libertades y satisfacciones debido a la sublevación laica. El gran error del laicismo fue el siguiente: Al sublevarse contra el control casi total de la vida por parte de la autoridad religiosa, y después de conseguir liberarse de esta tiranía eclesiástica, los laicos continuaron adelante iniciando una sublevación contra el mismo Dios, a veces tácitamente y a veces de manera manifiesta.

2081:7 195:8.7 A la sublevación laica le debéis la asombrosa creatividad de la industria americana y el progreso material sin precedentes de la civilización occidental. Como la sublevación laica ha ido demasiado lejos y ha perdido de vista a Dios y a la *verdadera* religión, también le ha seguido una cosecha inesperada de guerras mundiales y de inestabilidad internacional.

2081:8 195:8.8 No es necesario sacrificar la fe en Dios para disfrutar de las bendiciones de la sublevación laica moderna: tolerancia, servicio social, gobierno democrático y libertades civiles. Los laicos no tenían necesidad de oponerse a la verdadera religión para promover la ciencia y hacer progresar la educación.

2082:1 195:8.9 Pero el laicismo no es el único autor de todas estas ventajas recientes en la

expansión del modo de vivir. Detrás de los logros del siglo veinte están no solamente la ciencia y el laicismo, sino también los efectos espirituales no reconocidos ni admitidos de la vida y las enseñanzas de Jesús de Nazaret.

2082:2 195:8.10 Sin Dios, sin religión, el laicismo científico nunca podrá coordinar sus fuerzas, ni armonizar sus intereses, razas y nacionalismos divergentes y rivales. A pesar de sus logros materialistas incomparables, esta sociedad humana laicista se está desintegrando lentamente. La principal fuerza de cohesión que se resiste a esta desintegración de antagonismos es el nacionalismo. Y el nacionalismo es el obstáculo principal para la paz mundial.

2082:3 195:8.11 La debilidad inherente al laicismo consiste en que desecha la ética y la religión a favor de la política y del poder. Es simplemente imposible establecer la fraternidad de los hombres cuando se ignora o se niega la paternidad de Dios.

2082:4 195:8.12 El optimismo laico en materia social y política es una ilusión. Sin Dios, ni la independencia y la libertad, ni los bienes y la riqueza conducirán a la paz.

2082:5 195:8.13 La secularización completa de la ciencia, la educación, la industria y la sociedad sólo pueden conducir al desastre. Durante el primer tercio del siglo veinte, los urantianos han matado a más seres humanos que durante toda la dispensación cristiana hasta ese momento. Y éste sólo es el principio de la espantosa cosecha del materialismo y del laicismo; una destrucción aún más terrible está todavía por venir.

9. EL PROBLEMA DEL CRISTIANISMO

2082:6 195:9.1 No paséis por alto el valor de vuestra herencia espiritual, el río de verdad que fluye a través de los siglos, incluso hasta la época estéril de una era materialista y laica. En todos vuestros esfuerzos meritorios por desembarazaros de los credos supersticiosos de las épocas pasadas, aseguraos de conservar firmemente la verdad eterna. ¡Pero tened paciencia! Cuando la sublevación actual contra la superstición haya terminado, las verdades del evangelio de Jesús sobrevivirán gloriosamente para iluminar un camino nuevo y mejor.

2082:7 195:9.2 Pero el cristianismo paganizado y socializado necesita un nuevo contacto con las enseñanzas no comprometidas de Jesús; languidece por falta de una visión nueva de la vida del Maestro en la tierra. Una revelación nueva y más completa de la religión de Jesús está destinada a conquistar un imperio de laicismo materialista y a derrocar un influjo mundial de naturalismo mecanicista. Urantia se estremece actualmente al borde mismo de una de sus épocas más asombrosas y apasionantes de reajuste social, de reanimación moral y de iluminación espiritual.

2082:8 195:9.3 Las enseñanzas de Jesús, aunque enormemente modificadas, sobrevivieron a los cultos de misterio de su época natal, a la ignorancia y la superstición de la edad de las tinieblas, e incluso ahora están venciendo lentamente al materialismo, al mecanicismo y al laicismo del siglo veinte. Estas épocas de grandes pruebas y de derrotas amanazantes siempre son períodos de gran revelación.

2082:9 195:9.4 La religión necesita nuevos dirigentes, hombres y mujeres espirituales que se atrevan a depender únicamente de Jesús y de sus enseñanzas incomparables. Si el cristianismo insiste en olvidar su misión espiritual mientras continúa ocupándose de los problemas sociales y materiales, el renacimiento espiritual tendrá que esperar la llegada de esos nuevos instructores de la religión de Jesús que se consagrarán exclusivamente a la regeneración espiritual de los hombres. Entonces, esas almas nacidas del espíritu proporcionarán rápidamente la dirección y la inspiración necesarias para la reorganización social, moral, económica y política del mundo.

2083:1 195:9.5 La era moderna rehusará aceptar una religión que sea incompatible con los hechos y que no se armonice con sus conceptos más elevados de la verdad, la belleza y la bondad. Ha llegado la hora de volver a descubrir los verdaderos fundamentos originales del cristianismo de hoy deformado y comprometido —la vida y las enseñanzas reales de Jesús.

2083:2 195:9.6 El hombre primitivo vivía una vida de esclavitud supersticiosa al miedo religioso. El hombre civilizado moderno teme la idea de caer bajo el dominio de fuertes convicciones religiosas. El hombre inteligente siempre ha tenido miedo de estar *sujeto* a una religión. Cuando una religión fuerte y activa amenaza con dominarlo, intenta invariablemente racionalizarla, institucionalizarla y convertirla en una tradición, esperando de este modo poder controlarla. Mediante este procedimiento, incluso una religión revelada se convierte en una religión elaborada y dominada por el hombre. Los hombres y las mujeres modernos e inteligentes rehuyen la religión de Jesús por temor a lo que ésta *les* hará —y a lo que hará *con* ellos. Y todos estos temores están bien fundados. En verdad, la religión de Jesús domina y transforma a sus creyentes, pidiendo a los hombres que dediquen su vida a buscar el conocimiento de la voluntad del Padre que está en los cielos, y exigiendo que las energías de la vida se consagren al servicio desinteresado de la fraternidad de los hombres.

2083:3 195:9.7 Los hombres y las mujeres egoístas simplemente no quieren pagar este precio, ni siquiera a cambio del mayor tesoro espiritual que se haya ofrecido nunca al hombre mortal. Cuando el hombre se haya sentido suficientemente desilusionado por las tristes decepciones que acompañan la búsqueda insensata y engañosa del egoísmo, y después de que haya descubierto la esterilidad de la religión formalizada, sólo entonces estará dispuesto a volverse de todo corazón hacia el evangelio del reino, la religión de Jesús de Nazaret.

2083:4 195:9.8 El mundo necesita más que nada una religión de primera mano. Incluso el cristianismo —la mejor religión del siglo veinte— no es solamente una religión acerca *de* Jesús, sino que es una religión que los hombres experimentan ampliamente de segunda mano. Éstos cogen su religión íntegramente tal como se la transmiten sus educadores religiosos aceptados. ¡Qué despertar experimentaría el mundo si tan sólo pudiera ver a Jesús tal como vivió realmente en la tierra, y conocer de primera mano sus enseñanzas dadoras de vida! Las palabras que describen las cosas bellas no pueden conmover tanto como la visión de esas cosas, y las palabras de un credo tampoco pueden inspirar el alma de los hombres como la experiencia de conocer la presencia de Dios. Pero la fe expectante mantendrá siempre abierta la puerta de la esperanza del alma del hombre, para que entren las realidades espirituales eternas de los valores divinos de los mundos del más allá.

2083:5 195:9.9 El cristianismo se ha atrevido a rebajar sus ideales ante el desafío de la avidez humana, la locura de la guerra y la codicia del poder; pero la religión de Jesús se mantiene como la citación espiritual inmaculada y trascendente, apelando a lo mejor que hay en el hombre para que se eleve por encima de todos estos legados de la evolución animal, y alcance por la gracia las alturas morales del verdadero destino humano.

2083:6 195:9.10 El cristianismo está amenazado de muerte lenta por el formalismo, el exceso de organización, el intelectualismo y otras tendencias no espirituales. La iglesia cristiana moderna no es esa fraternidad de creyentes dinámicos a la que Jesús encargó que efectuara la transformación espiritual contínua de las generaciones sucesivas de la humanidad.

2083:7 195:9.11 El llamado cristianismo se ha convertido en un movimiento social y cultural, así como en una creencia y una práctica religiosas. El arroyo del cristianismo moderno desagua más de un antiguo pantano pagano y más de una ciénaga bárbara; muchas antiguas cuencas culturales vierten sus aguas en esta corriente cultural de hoy, además de las altas mesetas galileas que se supone que son su origen exclusivo.

10. EL FUTURO

2084:1 195:10.1 En verdad, el cristianismo ha hecho un gran servicio a este mundo, pero a quien más se necesita ahora es a Jesús. El mundo necesita ver a Jesús viviendo de nuevo en la tierra en la experiencia de los mortales nacidos del espíritu que revelan el Maestro eficazmente a todos los hombres. Es inútil hablar de un renacimiento del cristianismo primitivo; tenéis que avanzar desde el lugar donde os encontráis. La cultura moderna debe bautizarse espiritualmente con una nueva revelación de la vida de Jesús, e iluminarse con una nueva comprensión de su evangelio de salvación eterna. Y cuando Jesús sea elevado así, atraerá a todos los hombres hacia él. Los discípulos de Jesús deberían ser más que conquistadores, incluso fuentes desbordantes de inspiración y de vida realzada para todos los hombres. La religión no es más que un humanismo elevado hasta que se hace divina mediante el descubrimiento de la realidad de la presencia de Dios en la experiencia personal.

2084:2 195:10.2 La belleza y la sublimidad, la humanidad y la divinidad, la sencillez y la singularidad de la vida de Jesús en la tierra presentan un cuadro tan sorprendente y atractivo de la salvación del hombre y de la revelación de Dios, que los teólogos y los filósofos de todos los tiempos deberían reprimir eficazmente el atrevimiento de formular credos o de crear sistemas teológicos de esclavitud espiritual partiendo de esta donación trascendental de Dios en la forma del hombre. En Jesús, el universo produjo un hombre mortal en quien el espíritu de amor triunfó sobre los obstáculos materiales del tiempo y superó el hecho del origen físico.

2084:3 195:10.3 Tened siempre presente que Dios y el hombre se necesitan el uno al otro. Son mútuamente necesarios para alcanzar de manera plena y final la experiencia de la personalidad eterna en el destino divino de la finalidad del universo.

2084:4 195:10.4 "El reino de Dios está dentro de vosotros" fue probablemente la proclamación más grande que Jesús hiciera nunca, después de la declaración de que su Padre es un espíritu vivo y amante.

2084:5 195:10.5 Para ganar almas para el Maestro, la primera legua recorrida por coacción, deber o convenio no es la que transformará al hombre y a su mundo, sino más bien la *segunda* legua de servicio libre y de devoción amante de la libertad, lo que significa que el discípulo de Jesús ha alargado la mano para coger a su hermano con amor y llevarlo, bajo la guía espiritual, hacia la meta superior y divina de la existencia mortal. Ahora mismo, el cristianismo recorre con gusto la *primera* legua, pero la humanidad languidece y tropieza en las tinieblas morales porque hay muy pocos discípulos auténticos que recorran la segunda legua —muy pocos seguidores declarados de Jesús que vivan y amen realmente como él enseñó a sus discípulos a vivir, amar y servir.

2084:6 195:10.6 La llamada a la aventura de construir una sociedad humana nueva y transformada mediante el renacimiento espiritual de la fraternidad del reino de Jesús debería emocionar a todos los que creen en él, como los hombres no se han conmovido desde la época en que caminaban por la tierra como compañeros suyos en la carne.

2084:7 195:10.7 Ningún sistema social o régimen político que niegue la realidad de Dios puede contribuir de manera constructiva y duradera al progreso de la civilización humana. Pero el cristianismo, tal como hoy está subdividido y secularizado, representa el mayor de todos los obstáculos para su propio progreso ulterior; esto es especialmente cierto en lo que concierne a oriente.

2084:8 195:10.8 El poder eclesiástico es ahora y siempre incompatible con la fe viviente, el espíritu creciente y la experiencia de primera mano de los compañeros, por la fe, de Jesús en la fraternidad de los hombres, en la asociación espiritual del reino de los cielos. El deseo loable de preservar las tradiciones de los logros pasados conduce a menudo a defender unos sistemas de adoración obsoletos. El deseo bien intencionado de fomentar antiguos sistemas de pensamiento impide eficazmente patrocinar unos medios y unos métodos nuevos y adecuados destinados a satisfacer los anhelos espirituales de la mente en expansión y en progreso del hombre moderno. Asímismo, las iglesias cristianas del siglo veinte se alzan como enormes obstáculos, aunque enteramente inconscientes, para el progreso inmediato del verdadero evangelio —las enseñanzas de Jesús de Nazaret.

2085:1 195:10.9 Muchas personas serias que ofrecerían gustosamente su lealtad al Cristo del evangelio, encuentran muy difícil apoyar con entusiasmo a una iglesia que da tan pocas muestras del espíritu de su vida y de sus enseñanzas, y a estas personas se les ha enseñado erróneamente que él la fundó. Jesús no fundó la llamada iglesia cristiana, pero de todas las maneras compatibles con su naturaleza, la ha *fomentado* como la mejor representante existente de la obra de su vida en la tierra.

2085:2 195:10.10 Si la iglesia cristiana se atreviera tan sólo a abrazar el programa del Maestro, miles de jóvenes aparentemente indiferentes se precipitarían para alistarse en esta empresa espiritual, y no dudarían en llevar a cabo hasta el fin esta gran aventura.

2085:3 195:10.11 El cristianismo se enfrenta seriamente con la sentencia incluída en uno de sus propios lemas: "Una casa dividida contra sí misma no puede subsistir". El mundo no cristiano

difícilmente capitulará ante una cristiandad dividida en sectas. El Jesús vivo es la única esperanza de una posible unificación del cristianismo. La verdadera iglesia —la fraternidad de Jesús— es invisible, espiritual y está caracterizada por la *unidad*, pero no necesariamente por la *uniformidad*. La uniformidad es la marca distintiva del mundo físico de naturaleza mecanicista. La unidad espiritual es el fruto de la unión por la fe con el Jesús vivo. La iglesia visible debería negarse a continuar obstaculizando el progreso de la fraternidad invisible y espiritual del reino de Dios. Esta fraternidad está destinada a convertirse en un *organismo viviente*, en contraste con una organización social institucionalizada. Puede utilizar muy bien estas organizaciones sociales, pero no debe ser suplantada por ellas.

2085:4 195:10.12 Pero incluso el cristianismo del siglo veinte no debe ser despreciado. Es el producto del genio moral combinado de los hombres que conocían a Dios pertenecientes a muchas razas y durante muchas épocas; ha sido realmente uno de los más grandes poderes benéficos de la tierra, y por consiguiente nadie debería considerarlo a la ligera, a pesar de sus defectos inherentes y adquiridos. El cristianismo continúa ingeniándoselas para incitar, con poderosas emociones morales, la mente de los hombres reflexivos.

2085:5 195:10.13 Pero la implicación de la iglesia en el comercio y la política no tiene excusa; estas alianzas profanas son una flagrante traición al Maestro. Y los auténticos amantes de la verdad tardarán mucho tiempo en olvidar que esta poderosa iglesia institucionalizada se ha atrevido con frecuencia a sofocar una fe recién nacida, y a perseguir a los portadores de la verdad que aparecían por casualidad con vestiduras no ortodoxas.

2085:6 195:10.14 Es demasiado cierto que esta iglesia no habría sobrevivido si no hubiera habido hombres en el mundo que prefirieran esta forma de culto. Muchas almas espiritualmente indolentes anhelan una religión antigua y autoritaria de rituales y de tradiciones consagradas. La evolución humana y el progreso espiritual apenas son suficientes para hacer que todos los hombres prescindan de una autoridad religiosa. Y la fraternidad invisible del reino puede muy bien incluir a estos grupos familiares de diversas clases sociales y temperamentales, con tal que estén dispuestos a convertirse en unos hijos de Dios realmente conducidos por el espíritu. Pero en esta fraternidad de Jesús no hay sitio para las rivalidades sectarias, el resentimiento entre los grupos, ni para las afirmaciones de superioridad moral e infalibilidad espiritual.

2086:1 195:10.15 Estas diversas agrupaciones de cristianos pueden servir para albergar a los numerosos tipos diferentes de supuestos creyentes entre los diversos pueblos de la civilización occidental, pero esta división de la cristianidad muestra una grave debilidad cuando intenta llevar el evangelio de Jesús a los pueblos orientales. Estas razas no comprenden todavía que existe una *religión de Jesús* separada, y un poco apartada, del cristianismo, el cual se ha vuelto cada vez más una *religión acerca de Jesús*.

2086:2 195:10.16 La gran esperanza de Urantia reside en la posibilidad de una nueva revelación de Jesús, con una presentación nueva y ampliada de su mensaje salvador, que uniría espiritualmente en un servicio amoroso a las numerosas familias de sus seguidores declarados de hoy día.

2086:3 195:10.17 Incluso la educación laica podría ayudar a este gran renacimiento espiritual, si

prestara más atención a la tarea de enseñar a los jóvenes cómo acometer la planificación de la vida y el desarrollo del carácter. La meta de toda educación debería consistir en fomentar y promover el objetivo supremo de la vida, el desarrollo de una personalidad majestuosa y bien equilibrada. Existe una gran necesidad de enseñar la disciplina moral en lugar de tantas satisfacciones egoístas. Sobre esta base, la religión puede aportar su estímulo espiritual para ampliar y enriquecer la vida humana, e incluso para asegurar y realzar la vida eterna.

2086:4 195:10.18 El cristianismo es una religión improvisada, y por eso debe funcionar a baja velocidad. Las actuaciones espirituales a gran velocidad deben esperar la nueva revelación y la aceptación más generalizada de la verdadera religión de Jesús. Pero el cristianismo es una religión poderosa, puesto que los discípulos corrientes de un carpintero crucificado pusieron en marcha las enseñanzas que conquistaron el mundo romano en trescientos años, y luego continuaron hasta vencer a los bárbaros que derrocaron a Roma. Este mismo cristianismo conquistó —absorbió y exaltó— toda la corriente de la teología hebrea y de la filosofía griega. Luego, cuando esta religión cristiana cayó en estado de coma durante más de mil años a causa de una dosis excesiva de misterios y de paganismo, se resucitó a sí misma y reconquistó virtualmente todo el mundo occidental. El cristianismo contiene suficientes enseñanzas de Jesús como para volverse inmortal.

2086:5 195:10.19 Si el cristianismo tan sólo pudiera captar una mayor cantidad de enseñanzas de Jesús, podría hacer mucho más para ayudar al hombre moderno a resolver sus problemas nuevos y cada vez más complejos.

2086:6 195:10.20 El cristianismo sufre una gran desventaja porque ha sido identificado, en la mente de todo el mundo, como una parte del sistema social, la vida industrial y los criterios morales de la civilización occidental; de este modo, el cristianismo ha parecido patrocinar, sin ser consciente de ello, una sociedad que se tambalea bajo la culpabilidad de tolerar una ciencia sin idealismo, una política sin principios, una riqueza sin trabajo, un placer sin restricción, un conocimiento sin carácter, un poder sin conciencia y una industria sin moralidad.

2086:7 195:10.21 La esperanza del cristianismo moderno consiste en dejar de patrocinar los sistemas sociales y las políticas industriales de la civilización occidental, e inclinarse humildemente ante la cruz que ensalza tan valientemente, para aprender allí otra vez de Jesús de Nazaret las verdades más grandes que el hombre mortal pueda escuchar jamás —el evangelio viviente de la paternidad de Dios y de la fraternidad de los hombres.

Documento 196
LA FE DE JESÚS

0 Prefacio

2087:1 196:0.1 Jesús gozaba de una fe sublime y sin reservas en Dios. Experimentó los altibajos normales y corrientes de la existencia mortal, pero nunca puso religiosamente en duda la certidumbre de la vigilancia y la guía de Dios. Su fe era el fruto de la perspicacia nacida de la

actividad de la presencia divina, su Ajustador interior. Su fe no era ni tradicional ni simplemente intelectual; era enteramente personal y puramente espiritual.

2087:2 196:0.2 El Jesús humano veía a Dios como santo, justo y grande, así como verdadero, bello y bueno. Todos estos atributos de la divinidad los enfocó en su mente como "la voluntad del Padre que está en los cielos". El Dios de Jesús era al mismo tiempo "el Santo de Israel" y "el Padre vivo y amante que está en los cielos". El concepto de Dios como Padre no era original de Jesús, pero exaltó y elevó la idea hasta el nivel de una experiencia sublime mediante la realización de una nueva revelación de Dios y la proclamación de que toda criatura mortal es hija de este Padre del amor, un hijo de Dios.

2087:3 196:0.3 Jesús no se aferró a la fe en Dios como un alma que lucha en una guerra contra el universo y en una pelea a muerte con un mundo hostil y pecaminoso; no recurrió a la fe simplemente para consolarse en medio de las dificultades o para animarse cuando lo amenazaba la desesperación; la fe no era para él una simple compensación ilusoria ante las realidades desagradables y las tristezas de la vida. En presencia misma de todas las dificultades naturales y de todas las contradicciones temporales de la existencia mortal, experimentó la tranquilidad de una confianza suprema e incontestable en Dios y sintió la formidable emoción de vivir, por la fe, en la presencia misma del Padre celestial. Esta fe triunfante era la experiencia viviente de un logro espiritual real. La gran contribución de Jesús a los valores de la experiencia humana no fue la de revelar tantas nuevas ideas sobre el Padre que está en los cielos, sino más bien la de demostrar de manera tan magnífica y humana un tipo nuevo y superior de fe *viviente en Dios*. En ningún mundo de este universo, ni en la vida de ningún otro mortal, Dios no se volvió nunca una realidad tan *viviente* como en la experiencia humana de Jesús de Nazaret.

2087:4 196:0.4 Este mundo y todos los demás mundos de la creación local descubren, en la vida del Maestro en Urantia, un tipo de religión nuevo y superior, una religión basada en las relaciones espirituales personales con el Padre Universal, y totalmente validada por la autoridad suprema de una experiencia personal auténtica. Esta fe viviente de Jesús era más que una reflexión intelectual, y no era una meditación mística.

2087:5 196:0.5 La teología puede fijar, formular, definir y dogmatizar la fe, pero en la vida humana de Jesús, la fe era personal, viviente, original, espontánea y puramente espiritual. Esta fe no era una veneración por la tradición ni una simple creencia intelectual que él mantenía como un credo sagrado, sino más bien una experiencia sublime y una convicción profunda que lo mantenían en la *seguridad*. Su fe era tan real e inclusiva que erradicó absolutamente todas las dudas espirituales y destruyó eficazmente todo deseo contradictorio. Nada era capaz de arrancar a Jesús del anclaje espiritual de esta fe ferviente, sublime e intrépida. Incluso en presencia de una derrota aparente o en medio de la decepción y de una desesperación amenazante, se mantenía sereno en la presencia divina, libre de temores y plenamente consciente de ser espiritualmente invencible. Jesús disfrutaba de la seguridad vigorizante de poseer una fe a toda prueba, y en cada una de las situaciones difíciles de la vida, mostró infaliblemente una lealtad incondicional a la voluntad del Padre. Esta fe magnífica no se dejó intimidar ni siquiera por la amenaza cruel y aplastante de una muerte ignominiosa.

2088:1 196:0.6 En un genio religioso, una poderosa fe espiritual conduce muchas veces

directamente a un fanatismo desastroso, a la exageración del ego religioso, pero esto no le sucedió a Jesús. Su vida práctica no se vio afectada desfavorablemente por su fe extraordinaria y sus logros espirituales, porque esta exaltación espiritual era una expresión enteramente inconsciente y espontánea que hacía su alma de su experiencia personal con Dios.

2088:2 196:0.7 La fe espiritual de Jesús, arrolladora e indomable, nunca se volvió fanática porque nunca intentó dejarse llevar por sus juicios intelectuales bien equilibrados sobre los valores proporcionales de las situaciones sociales, económicas y morales, prácticas y corrientes, de la vida. El Hijo del Hombre era una personalidad humana espléndidamente unificada; era un ser divino perfectamente dotado; también estaba magníficamente coordinado como un ser humano y divino combinados, ejerciendo su actividad en la tierra como una sola personalidad. El Maestro siempre coordinaba la fe del alma con las sabias evaluaciones de una experiencia avezada. La fe personal, la esperanza espiritual y la devoción moral siempre estaban correlacionadas en una unidad religiosa incomparable de asociación armoniosa con la comprensión penetrante de la realidad y el carácter sagrado de todas las lealtades humanas — honor personal, amor familiar, obligaciones religiosas, deberes sociales y necesidades económicas.

2088:3 196:0.8 La fe de Jesús visualizaba que todos los valores espirituales se encontraban en el reino de Dios; por eso decía: "Buscad primero el reino de los cielos". Jesús veía en la hermandad avanzada e ideal del reino la realización y el cumplimiento de la "voluntad de Dios". La esencia misma de la oración que enseñó a sus discípulos fue: "Que venga tu reino; que se haga tu voluntad". Una vez que concibió así que el reino incluía la voluntad de Dios, se consagró a la causa de hacerlo realidad con un asombroso olvido de sí mismo y un entusiasmo ilimitado. Pero durante toda su intensa misión y a lo largo de su vida extraordinaria, nunca se manifestó el furor del fanático ni la frivolidad superficial del egotista religioso.

2088:4 196:0.9 Toda la vida del Maestro estuvo constantemente condicionada por esta fe viviente, esta experiencia religiosa sublime. Esta actitud espiritual dominaba totalmente sus pensamientos y sentimientos, su creencia y su oración, su enseñanza y su predicación. Esta fe personal de un hijo en la certidumbre y la seguridad de la guía y la protección del Padre celestial confirió a su vida excepcional una profunda dotación de realidad espiritual. Sin embargo, a pesar de esta conciencia profundísima de su estrecha relación con la divinidad, este Galileo, este Galileo de Dios, cuando le llamaron Maestro Bueno, replicó instantáneamente: "¿Por qué me llamas bueno?" Cuando nos encontramos ante un olvido de sí mismo tan espléndido, empezamos a comprender cómo le resultó posible al Padre Universal manifestarse tan plenamente a Jesús y revelarse a través de él a los mortales de los mundos.

2088:5 196:0.10 Jesús le entregó a Dios, como hombre del reino, la más grande de todas las ofrendas: la consagración y la dedicación de su propia voluntad al servicio majestuoso de hacer la voluntad divina. Jesús siempre interpretó la religión, de manera sistemática, totalmente en función de la voluntad del Padre. Cuando estudiéis la carrera del Maestro, en lo referente a la oración o a cualquier otra característica de la vida religiosa, no busquéis tanto lo que enseñó como lo que hizo. Jesús nunca oraba porque fuera un deber religioso. Para él, la oración era una expresión sincera de la actitud espiritual, una declaración de la lealtad del alma, una recitación de devoción personal, una expresión de acción de gracias, una manera de evitar la tensión

emocional, una prevención de los conflictos, una exaltación del intelecto, un ennoblecimiento de los deseos, una confirmación de las decisiones morales, un enriquecimiento del pensamiento, una estimulación de las tendencias más elevadas, una consagración del impulso, una clarificación de un punto de vista, una declaración de fe, una rendición trascendental de la voluntad, una sublime afirmación de confianza, una revelación de valentía, la proclamación de un descubrimiento, una confesión de devoción suprema, la validación de una consagración, una técnica para ajustar las dificultades y la poderosa movilización de los poderes combinados del alma para resistir todas las tendencias humanas al egoísmo, al mal y al pecado. Vivió precísamente este tipo de vida consagrada piadosamente a hacer la voluntad de su Padre, y terminó su vida triunfalmente con una oración de este tipo. El secreto de su incomparable vida religiosa fue esta conciencia de la presencia de Dios; y la consiguió mediante oraciones inteligentes y una adoración sincera —una comunión ininterrumpida con Dios— y no por medio de directrices, voces, visiones, apariciones o prácticas religiosas extraordinarias.

2089:1 196:0.11 En la vida terrestre de Jesús, la religión fue una experiencia viviente, un movimiento directo y personal desde la veneración espiritual hasta la rectitud práctica. La fe de Jesús produjo los frutos trascendentes del espíritu divino. Su fe no era inmadura y crédula como la de un niño, pero en muchos aspectos se parecía a la confianza sin sospechas de la mente de un niño; Jesús confiaba en Dios como un niño confía en su padre. Tenía una profunda confianza en el universo —la misma confianza que tiene un niño en el ambiente de sus padres. La fe incondicional de Jesús en la bondad fundamental del universo se parecía mucho a la confianza del niño en la seguridad de su entorno terrestre. Dependía del Padre celestial como un niño se apoya en su padre terrenal, y su fe ferviente nunca dudó ni un momento de la certeza de los grandes cuidados del Padre celestial. No le perturbaron seriamente los temores, las dudas ni el escepticismo. La incredulidad no inhibió la expresión libre y original de su vida. Combinó el coraje inquebrantable e inteligente de un adulto con el optimismo sincero y confiado de un niño creyente. Su fe había crecido hasta tales niveles de confianza que estaba desprovista de temor.

2089:2 196:0.12 La fe de Jesús alcanzó la pureza de la confianza de un niño. Su fe era tan absoluta y estaba tan desprovista de dudas que respondía al encanto del contacto con los semejantes y a las maravillas del universo. Su sentimiento de dependencia de lo divino era tan completo y tan confiado que le producía la alegría y la certeza de una seguridad personal absoluta. No había ningún fingimiento vacilante en su experiencia religiosa. En este intelecto gigantesco de adulto, la fe del niño reinaba de manera suprema en todos los asuntos relacionados con la conciencia religiosa. No es extraño que dijera una vez: "A menos que os volváis como un niño pequeño, no entraréis en el reino." Aunque la fe de Jesús era *ingenua,* no era en ningún sentido *infantil.*

2089:3 196:0.13 Jesús no le pide a sus discípulos que crean en él, sino más bien que crean *con* él, que crean en la realidad del amor de Dios y que acepten con toda confianza la seguridad de su filiación con el Padre celestial. El Maestro desea que todos sus seguidores compartan plenamente su fe trascendente. Jesús desafió a sus seguidores, de la manera más enternecedora, no sólo a creer *lo que* él creía, sino también a creer *como* él creía. Éste es el significado completo de su única exigencia suprema: "Sígueme."

2090:1 196:0.14 La vida terrenal de Jesús estuvo consagrada a una sola gran finalidad —hacer la

voluntad del Padre, vivir la vida humana religiosamente y por la fe. La fe de Jesús era confiada como la de un niño, pero sin la menor presunción. Tomó decisiones firmes y valientes, se enfrentó con intrepidez a múltiples decepciones, superó resueltamente dificultades extraordinarias, e hizo frente sin vacilar a las duras exigencias del deber. Se necesitaba una fuerte voluntad y una confianza indefectible para creer lo que Jesús creía, y *como* él lo creía.

1. JESÚS —EL HOMBRE

2090:2 196:1.1 La devoción de Jesús a la voluntad del Padre y al servicio del hombre era mucho más que una decisión como mortal y que una determinación humana; era una consagración total de sí mismo a esta donación ilimitada de amor. Por muy grande que sea el hecho de la soberanía de Miguel, no debéis apartar de los hombres al Jesús humano. El Maestro subió a los cielos no sólo como hombre, sino también como Dios; él pertenece a los hombres, y los hombres le pertenecen. ¡Es muy lamentable que la religión misma sea tan mal interpretada, que aparte al Jesús humano de los mortales que luchan! Que las discusiones sobre la humanidad o la divinidad de Cristo no oscurezcan la verdad salvadora de que Jesús de Nazaret fue un hombre religioso que consiguió, por la fe, conocer y hacer la voluntad de Dios; fue realmente el hombre más religioso que haya vivido jamás en Urantia.

2090:3 196:1.2 Los tiempos están maduros para presenciar la resurrección simbólica del Jesús humano, saliendo de la tumba de las tradiciones teológicas y los dogmas religiosos de diecinueve siglos. Jesús de Nazaret ya no debe ser sacrificado, ni siquiera por el espléndido concepto del Cristo glorificado. ¡Qué servicio trascendente prestaría la presente revelación si, a través de ella, el Hijo del Hombre fuera rescatado de la tumba de la teología tradicional, y fuera presentado como el Jesús vivo a la iglesia que lleva su nombre y a todas las demás religiones! La hermandad cristiana de creyentes no dudará seguramente en reajustar su fe y sus costumbres de vida para poder "seguir" al Maestro en la manifestación de su vida real de devoción religiosa a la tarea de hacer la voluntad de su Padre, y de consagración al servicio desinteresado de los hombres. ¿Temen los cristianos declarados que se ponga al descubierto a una hermandad autosuficiente y no consagrada, que tiene respetabilidad social y una inadaptación económica egoísta? ¿Teme el cristianismo institucional que la autoridad eclesiástica tradicional esté posiblemente en peligro, o incluso sea derrocada, si el Jesús de Galilea es reinstalado en la mente y el alma de los hombres mortales como el ideal de la vida religiosa personal? En verdad, los reajustes sociales, las transformaciones económicas, los rejuvenecimientos morales y las revisiones religiosas de la civilización cristiana serían drásticas y revolucionarias si la religión viviente de Jesús suplantara repentinamente a la religión teológica acerca de Jesús.

2090:4 196:1.3 "Seguir a Jesús" significa compartir personalmente su fe religiosa y entrar en el espíritu de la vida del Maestro, consagrada al servicio desinteresado de los hombres. Una de las cosas más importantes de la vida humana consiste en averiguar lo que Jesús creía, en descubrir sus ideales, y en esforzarse por alcanzar el elevado objetivo de su vida. De todos los conocimientos humanos, el que posee mayor valor es el de conocer la vida religiosa de Jesús y la manera en que la vivió.

2090:5 196:1.4 La gente corriente escuchaba a Jesús con placer, y responderán de nuevo a la presentación de su vida humana sincera de motivación religiosa consagrada, si estas verdades se

proclaman de nuevo en el mundo. La gente lo escuchaba con placer porque era uno de ellos, un laico sin pretensiones; el instructor religioso más grande del mundo fue en verdad un laico.

2091:1 196:1.5 Los creyentes en el reino no deberían tener el objetivo de imitar literalmente la vida exterior de Jesús en la carne, sino más bien de compartir su fe; confiar en Dios como él confiaba en Dios, y creer en los hombres como él creía en ellos. Jesús nunca discutió sobre la paternidad de Dios o la fraternidad de los hombres; él era una ilustración viviente de lo primero y una profunda demostración de lo segundo.

2091:2 196:1.6 Al igual que los hombres deben progresar desde la conciencia de lo humano hasta la comprensión de lo divino, Jesús se elevó desde la naturaleza del hombre hasta la conciencia de la naturaleza de Dios. Y el Maestro efectuó esta gran ascensión desde lo humano hasta lo divino mediante el logro conjunto de la fe de su intelecto mortal y los actos de su Ajustador interior. El hecho de llevar a cabo la conquista de la totalidad de su divinidad (siendo en todo momento plenamente consciente de la realidad de su humanidad) pasó por siete fases de conciencia, por la fe, de su divinización progresiva. Los siguientes acontecimientos extraordinarios marcaron estas fases de desarrollo progresivo de sí mismo en la experiencia donadora del Maestro:

1. La llegada del Ajustador del Pensamiento.
2. El mensajero de Manuel que se le apareció en Jerusalén cuando tenía unos doce años.
3. Las manifestaciones que acompañaron a su bautismo.
4. Las experiencias en el Monte de la Transfiguración.
5. La resurrección morontial.
6. La ascensión en espíritu.
7. El abrazo final del Padre del Paraíso, que le confirió la soberanía ilimitada sobre su universo.

2 LA RELIGIÓN DE JESÚS

2091:10 196:2.1 Algún día, una reforma en la iglesia cristiana podría causar un impacto lo suficientemente profundo como para regresar a las enseñanzas religiosas puras de Jesús, el autor y consumador de nuestra fe. Podéis *predicar* una religión *acerca de* Jesús, pero la religión *de* Jesús, forzosamente, tenéis que *vivirla*. En el entusiasmo de Pentecostés, Pedro inauguró involuntariamente una nueva religión, la religión del Cristo resucitado y glorificado. El apóstol Pablo transformó más tarde este nuevo evangelio en el cristianismo, una religión que incluye sus propias opiniones teológicas y describe su propia *experiencia personal* con el Jesús del camino de Damasco. El evangelio del reino está fundado en la experiencia religiosa personal de Jesús de Galilea; el cristianismo está fundado casi exclusivamente en la experiencia religiosa personal del apóstol Pablo. Casi todo el Nuevo Testamento está dedicado, no a describir la vida religiosa significativa e inspiradora de Jesús, sino a examinar la experiencia religiosa de Pablo y a describir sus convicciones religiosas personales. Las únicas excepciones notables a esta afirmación son el Libro de los Hebreos y la Epístola de Santiago, además de algunos fragmentos de Mateo, Marcos y Lucas. El mismo Pedro sólo volvió una vez, en sus escritos, a la vida religiosa personal de su Maestro. El Nuevo Testamento es un magnífico documento cristiano, pero sólo refleja pobremente la religión de Jesús.

2091:11 196:2.2 La vida de Jesús en la carne describe un crecimiento religioso trascendente que empezó por las antiguas ideas del temor primitivo y de la veneración humana, y pasó por los años de comunión espiritual personal, hasta que llegó finalmente al estado avanzado y elevado de la conciencia de su unidad con el Padre. Y así, en una sola corta vida, Jesús atravesó esa experiencia de evolución espiritual religiosa que los hombres empiezan en la tierra y que sólo terminan generalmente al final de su larga estancia en las escuelas de educación espiritual de los niveles sucesivos de la carrera preparadisiaca. Jesús progresó desde una conciencia puramente humana en la que tenía la certidumbre, por la fe, de una experiencia religiosa personal, hasta las sublimes alturas espirituales de la comprensión definitiva de su naturaleza divina, y hasta la conciencia de su estrecha asociación con el Padre Universal en la administración de un universo. Progresó desde el humilde estado de dependencia mortal que le impulsó a decir espontáneamente a aquel que le había llamado Maestro Bueno: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno salvo Dios", hasta esa conciencia sublime de una divinidad consumada que le condujo a exclamar: "¿Quién de vosotros me declara culpable de pecado?" Esta ascensión progresiva de lo humano a lo divino fue un logro exclusivamente mortal. Cuando hubo alcanzado así la divinidad, continuó siendo el mismo Jesús humano, el Hijo del Hombre así como el Hijo de Dios.

2092:1 196:2.3 Marcos, Mateo y Lucas retienen algunos aspectos del Jesús humano empeñado en el magnífico esfuerzo por averiguar la voluntad divina y por hacer dicha voluntad. Juan presenta la imagen de un Jesús triunfante que caminaba por la tierra plenamente consciente de su divinidad. El gran error que han cometido aquellos que han estudiado la vida del Maestro es que algunos lo han concebido como enteramente humano, mientras que otros lo han considerado exclusivamente divino. A lo largo de toda su experiencia, el Maestro fue realmente ambas cosas, humano y divino, como lo sigue siendo ahora.

2092:2 196:2.4 Pero el error más grande se cometió cuando, aunque se reconocía que el Jesús humano *tenía* una religión, el Jesús divino (Cristo) se convirtió casi de la noche a la mañana en una religión. El cristianismo de Pablo aseguró la adoración del Cristo divino, pero casi perdió de vista por completo al Jesús humano de Galilea, luchador y valiente, que gracias a la intrepidez de su fe religiosa personal y al heroísmo de su Ajustador interior, ascendió desde los humildes niveles de la humanidad hasta volverse uno con la divinidad, convirtiéndose así en el nuevo camino viviente por el que todos los mortales pueden elevarse de esta manera desde la humanidad hasta la divinidad. En todos los grados de espiritualidad y en todos los mundos, los mortales pueden encontrar en la vida personal de Jesús aquello que les fortalecerá e inspirará a medida que progresan desde los niveles espirituales más bajos hasta los valores divinos más elevados, desde el principio hasta el fin de toda la experiencia religiosa personal.

2092:3 196:2.5 En la época en que se escribió el Nuevo Testamento, los autores no sólo creían profundamente en la divinidad del Cristo resucitado, sino que también creían de manera ferviente y sincera en su inmediato regreso a la tierra para consumar el reino celestial. Esta sólida fe en el regreso inmediato del Señor tuvo mucha relación con la tendencia a omitir en los escritos aquellas referencias que describían las experiencias y los atributos puramente humanos del Maestro. Todo el movimiento cristiano tendió a alejarse de la imagen humana de Jesús de Nazaret hacia la exaltación del Cristo resucitado, el Señor Jesucristo glorificado que pronto iba a volver.

2092:4 196:2.6 Jesús fundó la religión de la experiencia personal haciendo la voluntad de Dios y sirviendo a la fraternidad humana; Pablo fundó una religión en la que el Jesús glorificado se volvió el objeto de adoración, y la fraternidad estaba compuesta por los compañeros creyentes en el Cristo divino. En la donación de Jesús, estos dos conceptos existían en potencia en su vida humano-divina, y es en verdad una lástima que sus seguidores no lograran crear una religión unificada que hubiera reconocido adecuadamente tanto la naturaleza humana como la naturaleza divina del Maestro, tal como estaban inseparablemente unidas en su vida terrenal y tan gloriosamente expuestas en el evangelio original del reino.

2093:1 196:2.7 Algunas declaraciones enérgicas de Jesús no os impresionarían ni os perturbarían si tan sólo quisiérais recordar que fue el hombre religioso más entusiasta y apasionado del mundo. Fue un mortal totalmente consagrado, dedicado sin reserva a hacer la voluntad de su Padre. Muchas de sus aserciones aparentemente duras eran más bien una confesión personal de fe y una promesa de devoción, que unos mandatos para sus seguidores. Esta misma determinación y esta devoción desinteresada fueron las que le permitieron efectuar, en una corta vida, un progreso tan extraordinario en la conquista de su mente humana. Muchas de sus declaraciones deberían ser consideradas como una confesión de lo que se exigía a sí mismo, en lugar de una exigencia para todos sus seguidores. En su devoción a la causa del reino, Jesús quemó todos los puentes detrás de él; sacrificó todo lo que fuera un obstáculo para hacer la voluntad de su Padre.

2093:2 196:2.8 Jesús bendecía a los pobres porque generalmente eran sinceros y piadosos; condenaba a los ricos porque habitualmente eran libertinos e irreligiosos. Pero hubiera condenado igualmente a los indigentes irreligiosos y alabado a los hombres de dinero consagrados y honorables.

2093:3 196:2.9 Jesús inducía a los hombres a sentirse en el mundo como en su hogar; los liberaba de la esclavitud de los tabúes y les enseñaba que el mundo no es fundamentalmente malo. No anhelaba huir de su vida terrenal; dominó una técnica para hacer aceptablemente la voluntad del Padre mientras vivía en la carne. Alcanzó una vida religiosa idealista en medio de un mundo realista. Jesús no compartía la opinión pesimista de Pablo sobre la humanidad. El Maestro consideraba a los hombres como hijos de Dios y preveía un futuro magnífico y eterno para aquellos que escogieran sobrevivir. No era un escéptico moral; miraba al hombre de manera positiva, no negativa. Veía que la mayoría de los hombres eran más bien débiles que malvados, más bien aturdidos que depravados. Pero cualquiera que fuera su condición, todos eran hijos de Dios y sus hermanos.

2093:4 196:2.10 Enseñó a los hombres a que se atribuyeran un alto valor en el tiempo y en la eternidad. Como Jesús tenía esta alta estima por los hombres, estaba dispuesto a dedicarse al servicio incansable de la humanidad. Este valor infinito que atribuía a lo finito es lo que hacía que la regla de oro fuera un factor vital en su religión. ¿Qué mortal puede dejar de sentirse elevado por la fe extraordinaria que Jesús tiene en él?

2093:5 196:2.11 Jesús no ofreció ninguna regla para el progreso social; su misión era religiosa, y la religión es una experiencia exclusivamente individual. La meta última del logro más avanzado

de la sociedad nunca puede esperar trascender la fraternidad de los hombres enseñada por Jesús, basada en el reconocimiento de la paternidad de Dios. El ideal de todo logro social sólo se puede realizar con la llegada de este reino divino.

3 LA SUPREMACÍA DE LA RELIGIÓN

2093:6 196:3.1 La experiencia religiosa espiritual personal resuelve eficientemente la mayoría de las dificultades de los mortales; clasifica, evalúa y ajusta eficazmente todos los problemas humanos. La religión no aleja ni destruye las dificultades humanas, pero las disuelve, las absorbe, las ilumina y las trasciende. La verdadera religión unifica la personalidad para que se ajuste eficazmente a todas las necesidades de los mortales. La fe religiosa —la guía positiva de la presencia divina interior— permite indefectiblemente al hombre que conoce a Dios salvar ese abismo que existe entre la lógica intelectual que reconoce a la Primera Causa Universal como *Eso*, y las afirmaciones positivas del alma que afirman que esta Primera Causa es *Él*, el Padre celestial del evangelio de Jesús, el Dios personal de la salvación humana.

2094:1 196:3.2 Hay exactamente tres elementos en la realidad universal: los hechos, las ideas y las relaciones. La conciencia religiosa identifica estas realidades como ciencia, filosofía y verdad. La filosofía se siente inclinada a considerar estas actividades como razón, sabiduría y fe —la realidad física, la realidad intelectual y la realidad espiritual. Nosotros tenemos la costumbre de distinguir estas realidades como cosas, significados y valores.

2094:2 196:3.3 La comprensión progresiva de la realidad equivale a acercarse a Dios. El descubrimiento de Dios, la conciencia de identificarse con la realidad, equivale a experimentar el yo completo —el yo entero, el yo total. Experimentar la realidad total es comprender plenamente a Dios, la finalidad de la experiencia de conocer a Dios.

2094:3 196:3.4 La suma total de la vida humana consiste en el conocimiento de que el hombre es educado por los hechos, ennoblecido por la sabiduría y salvado —justificado— por la fe religiosa.

2094:4 196:3.5 La certidumbre física consiste en la lógica de la ciencia; la certidumbre moral, en la sabiduría de la filosofía; la certidumbre espiritual, en la verdad de la experiencia religiosa auténtica.

2094:5 196:3.6 La mente del hombre puede alcanzar unos niveles elevados de perspicacia espiritual y las esferas correspondientes de divinidad de valores porque no es enteramente material. Existe un núcleo espiritual en la mente del hombre —el Ajustador de la presencia divina. Hay tres pruebas distintas de que este espíritu habita en la mente humana:

2094:6 196:3.7 1. La comunión humanitaria —el amor. La mente puramente animal puede ser gregaria para protegerse, pero sólo el intelecto habitado por el espíritu es generosamente altruista e incondicionalmente amoroso.

2094:7 196:3.8 2. La interpretación del universo —la sabiduría. Sólo la mente habitada por el espíritu puede comprender que el universo es amistoso para el individuo.

2094:8 196:3.9 3. La evaluación espiritual de la vida —la adoración. Sólo el hombre habitado por el espíritu puede darse cuenta de la presencia divina y tratar de alcanzar una experiencia más completa en y con este anticipo de la divinidad.

2094:9 196:3.10 La mente humana no crea valores reales; la experiencia humana no ofrece una perspicacia del universo. En lo que concierne a la perspicacia, el reconocimiento de los valores morales y el discernimiento de los significados espirituales, todo lo que la mente humana puede hacer es descubrir, reconocer, interpretar y *escoger*.

2094:10 196:3.11 Los valores morales del universo se vuelven posesiones intelectuales mediante el ejercicio de los tres criterios básicos, o elecciones, de la mente mortal:

1. El criterio de sí mismo —la elección moral.
2. El criterio social —la elección ética.
3. El criterio de Dios —la elección religiosa.

2094:14 196:3.12 Así pues, parece ser que todo progreso humano se efectúa mediante una técnica de *evolución revelatoria* conjunta.

2094:15 196:3.13 Si un amante divino no viviera en él, el hombre no podría amar de manera desinteresada y espiritual. Si un intérprete no viviera en su mente, el hombre no podría comprender realmente la unidad del universo. Si un evaluador no residiera en él, al hombre le sería totalmente imposible apreciar los valores morales y reconocer los significados espirituales. Y este amante procede de la fuente misma del amor infinito; este intérprete es una parte de la Unidad Universal; este evaluador es el hijo del Centro y Origen de todos los valores absolutos de la realidad divina y eterna.

2095:1 196:3.14 La evaluación moral con un significado religioso —la perspicacia espiritual— conlleva la elección del individuo entre el bien y el mal, la verdad y el error, lo material y lo espiritual, lo humano y lo divino, el tiempo y la eternidad. La supervivencia humana depende, en gran parte, de que la voluntad humana se consagre a escoger los valores elegidos por este clasificador de los valores espirituales —el intérprete y unificador interior. La experiencia religiosa personal consta de dos fases: el descubrimiento en la mente humana, y la revelación por el espíritu divino interior. Debido a una sofisticación excesiva o a consecuencia de la conducta impía de unas personas supuestamente religiosas, un hombre o incluso una generación de hombres pueden elegir interrumpir sus esfuerzos por descubrir al Dios que vive en ellos; pueden dejar de progresar en la revelación divina y no llegar a alcanzarla. Pero estas actitudes desprovistas de progreso espiritual no pueden durar mucho tiempo debido a la presencia y a la influencia de los Ajustadores interiores del Pensamiento.

2095:2 196:3.15 Esta profunda experiencia de la realidad de la presencia divina interior trasciende para siempre la rudimentaria técnica materialista de las ciencias físicas. No podéis colocar la alegría espiritual debajo de un microscopio; no podéis pesar el amor en una balanza; no podéis medir los valores morales; ni tampoco podéis calcular la calidad de la adoración espiritual.

2095:3 196:3.16 Los hebreos tenían una religión de sublimidad moral; los griegos desarrollaron una religión de belleza; Pablo y sus compañeros fundaron una religión de fe, esperanza y caridad. Jesús reveló y ejemplificó una religión de amor: la seguridad en el amor del Padre, con la alegría y la satisfacción consiguientes de compartir este amor al servicio de la fraternidad humana.

2095:4 196:3.17 Cada vez que el hombre hace una elección moral reflexiva, experimenta de inmediato una nueva invasión divina de su alma. La elección moral constituye la religión porque es el motivo de la reacción interior a las condiciones exteriores. Pero esta religión real no es una experiencia puramente subjetiva. Significa que la totalidad subjetiva del individuo está ocupada en una respuesta significativa e inteligente a la objetividad total —al universo y a su Hacedor.

2095:5 196:3.18 La experiencia exquisita y trascendente de amar y ser amado es puramente subjetiva, pero eso no significa que sea solamente una ilusión psíquica. La única realidad verdaderamente divina y objetiva que está asociada con los seres mortales, el Ajustador del Pensamiento, funciona aparentemente para la observación humana como un fenómeno exclusivamente subjetivo. El contacto del hombre con la realidad objetiva más elevada —Dios— sólo se efectúa a través de la experiencia puramente subjetiva de conocerlo, adorarlo y comprender la filiación con él.

2095:6 196:3.19 La verdadera adoración religiosa no es un monólogo inútil en el que uno se engaña a sí mismo. La adoración es una comunión personal con lo que es divinamente real, con lo que es el origen mismo de la realidad. Mediante la adoración, el hombre aspira a ser mejor, y por medio de ella, alcanza finalmente lo *mejor*

2095:7 196:3.20 La idealización de la verdad, la belleza y la bondad, y el intento de servirlas, no son un sustituto de la experiencia religiosa auténtica —la realidad espiritual. La psicología y el idealismo no son el equivalente de la realidad religiosa. Las proyecciones del intelecto humano pueden originar en verdad falsos dioses —dioses a la imagen del hombre— pero la verdadera conciencia de Dios no se origina de esta manera. La conciencia de Dios reside en el espíritu interior. Muchos sistemas religiosos del hombre provienen de las formulaciones del intelecto humano, pero la conciencia de Dios no forma parte necesariamente de estos sistemas grotescos de esclavitud religiosa.

2095:8 196:3.21 Dios no es una simple invención del idealismo del hombre; él es el origen mismo de todas estas perspicacias y valores superanimales. Dios no es una hipótesis formulada para unificar los conceptos humanos de la verdad, la belleza y la bondad; él es la personalidad de amor de la que proceden todas estas manifestaciones universales. La verdad, la belleza y la bondad del mundo del hombre están unificadas por la espiritualidad creciente de la experiencia de los mortales que ascienden hacia las realidades del Paraíso. La unión de la verdad, la belleza y la bondad sólo se puede realizar en la experiencia espiritual de la personalidad que conoce a Dios.

2096:1 196:3.22 La moralidad es el terreno preexistente esencial de la conciencia personal de Dios, la comprensión personal de la presencia interior del Ajustador, pero esta moralidad no es el

origen de la experiencia religiosa ni de la perspicacia espiritual resultante. La naturaleza moral es superanimal pero subespiritual. La moralidad equivale a reconocer el deber, a comprender la existencia del bien y del mal. La zona moral se interpone entre el tipo de mente animal y el tipo de mente humana, al igual que la morontia desempeña su función entre las esferas materiales y las esferas espirituales que alcanza la personalidad.

2096:2 196:3.23 La mente evolutiva es capaz de descubrir la ley, la moral y la ética; pero el espíritu otorgado, el Ajustador interior, revela a la mente humana en evolución el legislador, el Padre-origen de todo lo que es verdadero, bello y bueno. Un hombre iluminado así tiene una religión y está espiritualmente equipado para empezar la larga e intrépida búsqueda de Dios.

2096:3 196:3.24 La moralidad no es necesariamente espiritual; puede ser total y puramente humana, aunque la auténtica religión realza todos los valores morales, los hace más significativos. La moralidad sin religión no logra revelar la bondad última y tampoco consigue asegurar la supervivencia de ni siquiera sus propios valores morales. La religión asegura el engrandecimiento, la glorificación y la supervivencia indudable de todo lo que la moralidad reconoce y aprueba.

2096:4 196:3.25 La religión se encuentra por encima de la ciencia, el arte, la filosofía, la ética y la moral, pero no es independiente de ellas. Todas están indisolublemente interrelacionadas en la experiencia humana, personal y social. La religión es la experiencia suprema del hombre en su estado natural como ser mortal, pero el lenguaje finito hace imposible para siempre que la teología pueda describir adecuadamente la auténtica experiencia religiosa.

2096:5 196:3.26 La perspicacia religiosa posee el poder de transformar una derrota en deseos superiores y en nuevas determinaciones. El amor es la motivación más elevada que el hombre puede utilizar en su ascensión por el universo. Pero el amor, cuando está despojado de la verdad, la belleza y la bondad, sólo es un sentimiento, una deformación filosófica, una ilusión psíquica, un engaño espiritual. El amor ha de ser siempre definido de nuevo en los niveles sucesivos de la evolución morontial y espiritual.

2096:6 196:3.27 El arte surge del intento del hombre por huir de la falta de belleza de su entorno material; es un gesto hacia el nivel morontial. La ciencia es el esfuerzo del hombre por resolver los enigmas aparentes del universo material. La filosofía es la tentativa del hombre por unificar la experiencia humana. La religión es el gesto supremo del hombre, su esfuerzo magnífico por alcanzar la realidad final, su determinación de encontrar a Dios y de parecerse a él.

2096:7 196:3.28 En el terreno de la experiencia religiosa, la posibilidad espiritual es una realidad potencial. El impulso espiritual hacia adelante del hombre no es una ilusión psíquica. Toda la fantasía del hombre sobre el universo puede no ser un hecho, pero una parte, una gran parte es verdad.

2096:8 196:3.29 La vida de algunos hombres es demasiado grande y noble como para descender al bajo nivel de un simple éxito. El animal debe adaptarse al entorno, pero el hombre religioso trasciende su entorno y elude así las limitaciones del presente mundo material mediante esta perspicacia del amor divino. Este concepto del amor produce en el alma del hombre el esfuerzo

superanimal para encontrar la verdad, la belleza y la bondad; y cuando las encuentra, es glorificado en su abrazo; le consume el deseo de vivirlas, de actuar con rectitud.

2097:1 196:3.30 No os desaniméis; la evolución humana continúa avanzando, y la revelación de Dios al mundo, en Jesús y por Jesús, no fracasará.

2097:2 196:3.31 El gran desafío para el hombre moderno consiste en conseguir una mejor comunicación con el Monitor divino que reside en la mente humana. La aventura más grande del hombre en la carne consiste en el esfuerzo sano y bien equilibrado por elevar los límites de la conciencia de sí a través de los reinos imprecisos de la conciencia embrionaria del alma, en un esfuerzo sincero por alcanzar la zona fronteriza de la conciencia espiritual —el contacto con la presencia divina. Esta experiencia constituye la conciencia de Dios, una experiencia que confirma poderosamente la verdad preexistente de la experiencia religiosa de conocer a Dios. Esta conciencia del espíritu equivale a conocer la realidad de la filiación con Dios. De otro modo, la seguridad de la filiación es la experiencia de la fe.

2097:3 196:3.32 La conciencia de Dios equivale a la integración del yo en el universo, y en sus niveles más elevados de realidad espiritual. Únicamente el contenido espiritual de un valor cualquiera es imperecedero. Incluso aquello que es verdadero, bello y bueno no puede perecer en la experiencia humana. Si el hombre no escoge sobrevivir, entonces el Ajustador sobreviviente conservará esas realidades nacidas del amor y alimentadas en el servicio. Todas estas cosas forman parte del Padre Universal. El Padre es amor viviente, y esta vida del Padre se encuentra en sus Hijos. Y el espíritu del Padre reside en los hijos de sus Hijos —los hombres mortales. Cuando todo ha sido dicho y hecho, la idea de Padre continúa siendo el concepto humano más elevado de Dios.

Documento 120

LA DONACIÓN DE MIGUEL EN URANTIA

1323:1 120:0.1 Designado por Gabriel para supervisar la nueva presentación de la vida de Miguel en Urantia en la similitud de la carne mortal, yo, el Melquisedec director de la comisión reveladora a cargo de esta tarea, estoy autorizado para presentar este relato de ciertos acontecimientos inmediatamente anteriores a la llegada del Hijo Creador a Urantia para abordar la fase final de su experiencia de donación en el universo. Vivir una vida idéntica a la que él impone a los seres inteligentes de su propia creación, donarse así en la similitud de sus diversas órdenes de seres creados, es una parte del precio que cada Hijo Creador debe pagar para conseguir la soberanía completa y suprema del universo de cosas y de seres construído por él.

1323:2 120:0.2 Antes de los acontecimientos que estoy a punto de describir, Miguel de Nebadon se había donado seis veces, en la similitud de seis órdenes diferentes de su variada creación de seres inteligentes. A continuación, se preparó para descender a Urantia en la similitud de los mortales, la orden más humilde de sus criaturas volitivas inteligentes y, como tal humano del reino material, ejecutar el último acto del drama consistente en adquirir la soberanía de su universo, de acuerdo con los mandatos de los divinos Gobernantes Paradisíacos del universo de universos.

1323:3 120:0.3 En el transcurso de cada una de las donaciones precedentes, Miguel no sólo adquirió la experiencia finita de un grupo de sus seres creados, sino también una experiencia esencial de cooperación con el Paraíso que, en sí misma y por sí misma, contribuiría además a establecerlo como soberano del universo creado por él. En cualquier momento del tiempo pasado del universo local, Miguel podía haber afirmado su soberanía personal como Hijo Creador, y como Hijo Creador, podía haber gobernado su universo de la manera que hubiera escogido. Si esto hubiera ocurrido, Manuel y los Hijos asociados del Paraíso se hubieran marchado del universo. Pero Miguel no deseaba gobernar Nebadon simplemente según su propio derecho aislado como Hijo Creador. Deseaba ascender, a través de una experiencia efectiva de subordinación cooperativa a la Trinidad del Paraíso, hasta esa elevada posición en el estado universal que lo cualificara para gobernar su universo y administrar sus asuntos con la perfección de perspicacia y la sabiduría de ejecución que un día caracterizarán al gobierno sublime del Ser Supremo. No aspiraba a la perfección de gobierno como Hijo Creador, sino a la supremacía administrativa como personificación de la sabiduría universal y de la experiencia divina del Ser Supremo.

1324:1 120:0.4 Por consiguiente, Miguel tenía una doble finalidad al efectuar estas siete donaciones a las diversas órdenes de criaturas de su universo. En primer lugar, completaba la experiencia necesaria de comprensión de las criaturas que se exige a todos los Hijos Creadores antes de que asuman la soberanía completa. En cualquier momento, un Hijo Creador puede gobernar su universo por su propio derecho, pero sólo puede gobernar como representante supremo de la Trinidad del Paraíso después de haber pasado por las siete donaciones a las criaturas de su universo. En segundo lugar, aspiraba al privilegio de representar la máxima autoridad de la Trinidad del Paraíso que puede ser ejercida en la administración directa y personal de un universo local. En consecuencia, durante la experiencia de cada una de sus donaciones en el universo, Miguel se subordinó voluntariamente, con éxito y agrado, a las voluntades combinadas de las diversas asociaciones de las personas de la Trinidad del Paraíso. Es decir, en la primera donación se sometió a la voluntad combinada del Padre, del Hijo y del Espíritu; en la segunda, a la voluntad del Padre y del Hijo; en la tercera, a la voluntad del Padre y del Espíritu; en la cuarta donación, a la voluntad del Hijo y del Espíritu; en la quinta, a la voluntad del Espíritu Infinito; en la sexta, a la voluntad del Hijo Eterno; y durante la séptima y última donación en Urantia, a la voluntad del Padre Universal.

1324:2 120:0.5 Miguel combina pues, en su soberanía personal, la voluntad divina de las séptuples fases de los Creadores universales con la experiencia comprensiva de las criaturas de su universo local. Su administración se ha vuelto así representativa del máximo poder y autoridad, pero desprovista de cualquier apropiación arbitraria. Su poder es ilimitado, porque deriva de una asociación experimentada con las Deidades del Paraíso; su autoridad es incuestionable, ya que ha sido adquirida a través de una experiencia real en la semejanza de las criaturas del universo; su soberanía es suprema, porque expresa al mismo tiempo el punto de vista séptuple de la Deidad del Paraíso y el punto de vista de las criaturas del tiempo y del espacio.

1324:3 120:0.6 Después de haber determinado la época para su donación final, y seleccionado el planeta donde tendría lugar este acontecimiento extraordinario, Miguel mantuvo con Gabriel la

conferencia habitual que precede a una donación, y luego se presentó ante Manuel, su hermano mayor y consejero paradisíaco. Miguel entregó entonces, a la custodia de Manuel, todos los poderes de la administración del universo que no habían sido transferidos previamente a Gabriel. Y momentos antes de la partida de Miguel para encarnarse en Urantia, Manuel aceptó la custodia del universo durante el período de la donación en Urantia, y procedió a impartir los consejos habituales en caso de donación, que servirían de guía a Miguel para su encarnación cuando pronto creciera en Urantia como un mortal del planeta.

1324:4 120:0.7 A este respecto, es preciso recordar que Miguel había elegido efectuar esta donación en la similitud de la carne mortal, sujeto a la voluntad del Padre del Paraíso. El Hijo Creador no necesitaba instrucciones de nadie para llevar a cabo esta encarnación, si hubiera tenido el único propósito de conseguir la soberanía de su universo. Pero se había embarcado en un programa de revelación del Supremo, que implicaba un funcionamiento cooperativo con las diversas voluntades de las Deidades del Paraíso. Y así, cuando obtuviera definitiva y personalmente su soberanía, incluiría efectivamente en su totalidad la voluntad séptuple de la Deidad tal como culmina en el Supremo. Por esta razón, ya había recibido seis veces en el pasado instrucciones de los representantes personales de las diversas Deidades del Paraíso y de sus asociaciones; y ahora recibía las instrucciones del Unión de los Días, el embajador de la Trinidad del Paraíso en el universo local de Nebadon, que actuaba en nombre del Padre Universal.

1325:1 120:0.8 La buena disposición con que este poderoso Hijo Creador se subordinaba voluntariamente una vez más a la voluntad de las Deidades del Paraíso, en esta ocasión a la del Padre Universal, había de producir ventajas inmediatas y enormes compensaciones. Mediante esta decisión de efectuar un acto así de subordinación asociativa, Miguel iba a experimentar en esta encarnación no solamente la naturaleza del hombre mortal, sino también la voluntad del Padre Paradisíaco de todos. Además, podía empezar esta donación única con la completa seguridad de que no solamente Manuel ejercería la plena autoridad del Padre Paradisíaco para administrar su universo durante su ausencia debida a la donación en Urantia, sino también con la tranquilidad de saber que los Ancianos de los Días del superuniverso habían decretado que su creación estaría segura durante todo el período de la donación.

1325:2 120:0.9 Ésta era la situación en el momento importante en que Manuel presentó el cometido de la séptima donación. Se me ha permitido dar a conocer los siguientes extractos de las instrucciones ofrecidas por Manuel, antes de la donación, al gobernante del universo que después se convertiría en Jesús de Nazaret (Cristo Miguel) en Urantia.

1. MISIÓN DE LA SÉPTIMA DONACIÓN

1325:3 120:1.1 "Mi hermano Creador, estoy a punto de presenciar tu séptima y última donación universal. Con gran fidelidad y perfección has ejecutado las seis misiones anteriores, y sólo puedo pensar que saldrás igualmente triunfante de ésta, tu última donación camino de la soberanía. Hasta ahora, has aparecido en tus esferas de donación como un ser plenamente desarrollado de la orden que habías escogido. Pero ahora estás a punto de aparecer en Urantia, el planeta desordenado y turbulento que has elegido, no como un mortal plenamente desarrollado, sino como un recién nacido desamparado. Esto, querido compañero, va a ser para ti una

experiencia nueva y no probada todavía. Estás a punto de pagar el precio total de la donación y de experimentar la iluminación completa de la encarnación de un Creador en la similitud de una criatura.

1325:4 120:1.2 "A lo largo de cada una de tus donaciones anteriores, has elegido voluntariamente someterte a la voluntad de las tres Deidades del Paraíso y de sus interasociaciones divinas. De las siete fases de la voluntad del Supremo, has estado sometido a todas ellas en tus anteriores donaciones, excepto a la voluntad personal de tu Padre del Paraiso. Ahora que has decidido someterte por entero a la voluntad de tu Padre durante toda tu séptima donación, yo, como representante personal de nuestro Padre, asumo la jurisdicción ilimitada de tu universo durante el período de tu encarnación.

1325:5 120:1.3 "Al emprender la donación en Urantia, te has despojado voluntariamente de todo apoyo extraplanetario y de toda ayuda especial que hubiera podido ofrecerte cualquier criatura de tu propia creación. Al igual que tus hijos creados de Nebadon dependen totalmente de ti para conducirse con seguridad a lo largo de su carrera universal, de la misma manera deberás depender enteramente y sin reservas de tu Padre Paradisíaco para conducirte con seguridad a través de las vicisitudes desconocidas de tu próxima carrera como mortal. Y cuando hayas terminado esta experiencia donadora, conocerás en toda su verdad el pleno sentido y el rico significado de esa confianza en la fe que tú exiges tan invariablemente que todas tus criaturas dominen como parte de sus relaciones íntimas contigo, como Creador y Padre de su universo local.

1326:1 120:1.4 "A lo largo de tu donación en Urantia, sólo tienes que preocuparte de una cosa, de la comunión ininterrumpida entre tú y tu Padre del Paraíso; la perfección de esa relación permitirá que el mundo de tu donación, e incluso todo el universo de tu creación, perciban una revelación nueva y más comprensible de tu Padre y de mi Padre, el Padre Universal de todos. Sólo tienes que preocuparte, pues, de tu vida personal en Urantia. Yo me haré plena y eficazmente responsable de la seguridad y de la administración ininterrumpida de tu universo desde el momento en que renuncies voluntariamente a tu autoridad, hasta que regreses a nosotros como Soberano del Universo, confirmado por el Paraíso, y recibas nuevamente de mis manos, no la autoridad de vicegerente que ahora me entregas, sino el poder supremo y la jurisdicción de tu universo.

1326:2 120:1.5 "Y para que puedas saber con seguridad que tengo el poder para hacer todo lo que te prometo en este momento (sabiendo muy bien que represento la seguridad de todo el Paraíso para el fiel cumplimiento de mi palabra), te anuncio que acaban de comunicarme un mandato de los Ancianos de los Días de Uversa que apartará todo peligro espiritual en Nebadon durante todo el período de tu donación voluntaria. Desde el momento en que abandones tu conciencia, al principio de tu encarnación mortal, hasta que regreses a nosotros como soberano supremo e incondicional de este universo que tú mismo has creado y organizado, nada grave podrá ocurrir en todo Nebadon. Durante el ínterin de tu encarnación, poseo las instrucciones de los Ancianos de los Días que ordenan, inequívocamente, la destrucción instantánea y automática de todo ser culpable de rebelión, o que se atreva a instigar una insurrección en el universo de Nebadon mientras estás ausente durante esta donación. Hermano mío, gracias a la autoridad del Paraíso inherente a mi presencia y acrecentada por el mandato judicial de Uversa, tu universo y

todas sus criaturas leales estarán a salvo durante tu donación. Puedes emprender tu misión con un solo pensamiento: ampliar la revelación de nuestro Padre a los seres inteligentes de tu universo.

1326:3 120:1.6 "Como en todas tus donaciones anteriores, quisiera recordarte que soy depositario de la jurisdicción de tu universo en calidad de hermano fideicomisario. Ejerzo toda la autoridad y uso todo el poder en tu nombre. Actúo como lo haría nuestro Padre del Paraíso y de acuerdo con tu solicitud explícita de que actúe así en tu nombre. Así las cosas, toda esta autoridad delegada será nuevamente tuya en cualquier momento que estimes apropiado solicitar su restitución. Tu donación es totalmente voluntaria en todas sus fases. Como mortal encarnado en el mundo, estarás desprovisto de dones celestiales, pero puedes recuperar todo el poder abandonado en cualquier momento que decidas reasumir tu autoridad universal. Si eligieras revestirte de poder y autoridad, recuerda que sería únicamente por razones *personales,* puesto que soy la garantía viviente y suprema cuya presencia y promesa aseguran la administración estable de tu universo, de acuerdo con la voluntad de tu Padre. Una rebelión, como ya ha ocurrido tres veces en Nebadon, no puede producirse durante tu ausencia de Salvington para esta donación. Para el período de tu donación en Urantia, los Ancianos de los Días han decretado que toda rebelión en Nebadon contendrá la semilla automática de su propia aniquilación.

1326:4 120:1.7 "Mientras estés ausente debido a esta donación final y extraordinaria, me comprometo (con la cooperación de Gabriel) a administrar fielmente tu universo. Al encomendarte que emprendas este ministerio de revelación divina, y pasar por esta experiencia de comprensión perfeccionada de los humanos, actúo en nombre de mi Padre y tu Padre, y te ofrezco los consejos siguientes que deberían guiarte para vivir tu vida terrestre, a medida que tomes conciencia progresivamente de la misión divina de tu prolongada estancia en la carne.

2. LAS LIMITACIONES DE LA DONACIÓN

1327:1 120:2.1 "1. Según la costumbre y de acuerdo con la técnica de Sonarington —en cumplimiento de los mandatos del Hijo Eterno del Paraíso— he tomado las medidas necesarias para que puedas emprender inmediatamente esta donación como mortal, en armonía con los planes que tú has formulado y que Gabriel me ha entregado para su custodia. Crecerás en Urantia como un hijo del planeta, completarás tu educación humana —en todo momento sujeto a la voluntad de tu Padre del Paraíso— vivirás tu vida en Urantia como lo has determinado, terminarás tu estancia planetaria y te prepararás para ascender hasta tu Padre, y recibir de él la soberanía suprema de tu universo.

1327:2 120:2.2 "2. Aparte de tu misión en la tierra y de tu revelación al universo, pero concomitante con las dos, te aconsejo que, una vez que seas suficientemente autoconsciente de tu identidad divina, asumas la tarea adicional de poner fin técnicamente a la rebelión de Lucifer en el sistema de Satania, y hacer todo esto como *Hijo del Hombre.* Así pues, como criatura mortal del mundo, que en su debilidad se ha hecho poderosa porque se ha sometido por la fe a la voluntad de su Padre, te sugiero que lleves a cabo con benevolencia todo lo que tantas veces te has negado a realizar arbitrariamente por la fuerza y el poder, cuando disponías de estos poderes en la época en que empezó esta rebelión pecaminosa e injustificada. Yo consideraría como un broche apropiado para tu donación como mortal que volvieras entre nosotros como Hijo del Hombre, Príncipe Planetario de Urantia, a la vez que Hijo de Dios, soberano supremo de tu

universo. Como hombre mortal, el tipo más inferior de criatura inteligente en Nebadon, afronta y adjudica las pretensiones blasfemas de Caligastia y de Lucifer, y en el humilde estado que habrás asumido, pon fin para siempre a las falsedades vergonzosas de estos hijos de la luz caídos. Ya que has rehusado persistentemente desacreditar a estos rebeldes mediante el ejercicio de tus prerrogativas de creador, sería conveniente que ahora, en la similitud de las criaturas más humildes de tu creación, arranques el poder de las manos de estos Hijos caídos. Así, todo tu universo local reconocerá con toda equidad, claramente y para siempre, que has sido justo al hacer, en la forma de la carne mortal, las cosas que la misericordia no te permitía hacer con el poder de una autoridad arbitraria. Habiendo establecido así, por medio de tu donación, la posibilidad de la soberanía del Supremo en Nebadon, habrás llevado efectivamente a su término los asuntos pendientes de todas las insurrecciones anteriores, a pesar de la mayor o menor cantidad de tiempo que te lleve realizar esta tarea. Esta acción eliminará lo más esencial de las disensiones pendientes en tu universo. Cuando recibas posteriormente la soberanía suprema sobre tu universo, en ninguna parte de tu gran creación personal podrán producirse desafíos similares a tu autoridad.

1327:3 120:2.3 "3. Cuando hayas logrado poner fin a la secesión en Urantia, cosa que harás indudablemente, te aconsejo que aceptes que Gabriel te confiera el título de 'Príncipe Planetario de Urantia', como reconocimiento eterno de tu universo por tu experiencia final de donación, y que además tomes todas las medidas compatibles con el significado de tu donación, para compensar la aflicción y la confusión causadas en Urantia por la traición de Caligastia y la falta adánica posterior.

1328:1 120:2.4 "4. De acuerdo con tu petición, Gabriel y todos los interesados cooperarán contigo en el deseo expresado de terminar tu donación en Urantia con el pronunciamiento de un juicio dispensacional del planeta, acompañado por el final de una era, la resurrección de los sobrevivientes mortales dormidos y el establecimiento de la dispensación del Espíritu de la Verdad otorgado.

1328:2 120:2.5 "5. En lo que respecta al planeta de tu donación y a la generación inmediata de hombres que vivirán allí en la época de tu estancia como mortal, te aconsejo que asumas ampliamente el papel de instructor. Concede tu atención, en primer lugar, a la liberación e inspiración de la naturaleza espiritual del hombre. A continuación, ilumina el intelecto confundido de los hombres, cura sus almas y libera sus mentes de los temores ancestrales. Y entonces, según tu sabiduría de mortal, trabaja por el bienestar físico y la comodidad material de tus hermanos en la carne. Vive la vida religiosa ideal para inspiración y edificación de todo tu universo.

1328:3 120:2.6 "6. En el planeta de tu donación, libera espiritualmente al hombre aislado por la rebelión. En Urantia, haz una contribución más a la soberanía del Supremo, para que el establecimiento de dicha soberanía abarque así todos los vastos dominios de tu creación personal. Gracias a tu donación material en la similitud de la carne, estás a punto de experimentar la iluminación final de un Creador del espacio-tiempo, la doble experiencia de trabajar dentro de la naturaleza del hombre, con la voluntad de tu Padre del Paraíso. En tu vida temporal, la voluntad de la criatura finita y la voluntad del Creador infinito deberán convertirse en una sola, tal como se están uniendo también en la Deidad evolutiva del Ser Supremo. Derrama

sobre el planeta de tu donación el Espíritu de la Verdad, para que todos los mortales normales de esa esfera aislada tengan así un acceso inmediato y completo al ministerio de la presencia segregada de nuestro Padre del Paraíso, los Ajustadores del Pensamiento de los mundos.

1328:4 120:2.7 "7. En todo lo que hagas en el mundo de tu donación, recuerda siempre que estás viviendo una vida para la instrucción y edificación de todo tu universo. Vas a *donar* esta vida de encarnación mortal en Urantia, pero debes *vivir* dicha vida para inspirar espiritualmente a todas las inteligencias humanas y superhumanas que han vivido, existen actualmente, o podrán vivir aún en cada uno de los mundos habitados que han formado, forman ahora o puedan formar parte aún de la vasta galaxia de tu dominio administrativo. Tu vida terrestre en la similitud de la carne mortal no debes vivirla para que sirva de *ejemplo* a los mortales de Urantia de la época de tu estancia en la tierra, ni para ninguna generación posterior de seres humanos de Urantia o de cualquier otro mundo. En lugar de eso, tu vida encarnada en Urantia será una *inspiración* para todas las vidas en todos los mundos de Nebadon, a través de todas las generaciones de los tiempos por venir.

1328:5 120:2.8 "8. La gran misión que debes realizar y experimentar en la encarnación mortal está contenida en tu decisión de vivir una vida totalmente dedicada a hacer la voluntad de tu Padre del Paraíso, y así *revelar a Dios*, tu Padre, en la carne y especialmente a las criaturas de carne. Al mismo tiempo, también *interpretarás* con un nuevo realce a nuestro Padre para los seres supermortales de todo Nebadon. Junto con este ministerio de nueva revelación y de interpretación ampliada del Padre del Paraíso para los tipos de mente humana y superhumana, actuarás también de tal manera que efectuarás una nueva revelación del hombre a Dios. Ilustra con tu única y corta vida en la carne, como nunca antes se había visto en todo Nebadon, las posibilidades trascendentes que puede alcanzar un humano que conoce a Dios, durante la breve carrera de la existencia mortal. Y proporciona una *interpretación* nueva y reveladora del hombre y de las vicisitudes de su vida planetaria, a todas las inteligencias superhumanas de Nebadon y para todos los tiempos. Vas a descender a Urantia en la similitud de la carne mortal, y al vivir como un hombre de tu tiempo y de tu generación, actuarás de tal manera que mostrarás a todo tu universo el ideal de una técnica perfeccionada en el compromiso supremo de los asuntos de tu vasta creación: el logro de Dios que busca al hombre y lo encuentra, y el fenómeno del hombre que busca a Dios y lo encuentra; y harás todo esto para su satisfacción mútua, durante una corta vida en la carne.

1329:1 120:2.9 "9. Te recomiendo que recuerdes siempre que, aunque de hecho vas a ser un hombre normal del mundo, en potencia seguirás siendo un Hijo Creador del Padre del Paraíso. Durante toda esta encarnación, aunque vas a vivir y actuar como Hijo del Hombre, los atributos creativos de tu divinidad personal irán contigo desde Salvington a Urantia. Tu voluntad siempre tendrá el poder de dar por terminada la encarnación en cualquier momento posterior a la llegada de tu Ajustador del Pensamiento. Antes de la llegada y de la recepción del Ajustador, yo garantizaré la integridad de tu personalidad. Pero después de la llegada de tu Ajustador, y a medida que reconozcas progresivamente la naturaleza y la importancia de tu misión donadora, deberás abstenerte de formular cualquier intención superhumana de adquisición, de logro o de poder, debido al hecho de que tus prerrogativas como creador permanecerán asociadas a tu personalidad mortal, porque estos atributos son inseparables de tu presencia personal. Pero, aparte de la voluntad del Padre del Paraíso, ninguna repercusión superhumana acompañará tu

carrera terrestre, a menos que tú, mediante un acto de voluntad consciente y deliberada, tomes una decisión indivisa que desemboque en una elección de toda tu personalidad.

3. CONSEJOS Y ADVERTENCIAS ADICIONALES

1329:2 120:3.1 "Y ahora, hermano mío, al despedirme de ti mientras te preparas para partir hacia Urantia, y después de haberte aconsejado sobre la conducta general de tu donación, permíteme presentarte algunas advertencias que son el resultado de una deliberación con Gabriel, y que se refieren a aspectos menores de tu vida como mortal. Así pues, te sugerimos además:

1329:3 120:3.2 "1. Que, en la búsqueda del ideal de tu vida como mortal en la tierra, concedas tambien alguna atención a la realización y ejemplificación de algunas cosas prácticas inmediatamente útiles para tus compañeros humanos.

1329:4 120:3.3 "2. En lo que concierne a las relaciones familiares, da prioridad a las costumbres aceptadas de la vida familiar tal como las encuentres establecidas en la época y en la generación de tu donación. Vive tu vida familiar y comunitaria de acuerdo con las prácticas del pueblo en el que has elegido aparecer.

1329:5 120:3.4 "3. En tus relaciones con el orden social, te aconsejamos que limites tus esfuerzos principalmente a la regeneración espiritual y a la emancipación intelectual. Evita todo enredo con la estructura económica y los compromisos políticos de tu época. Conságrate en especial a vivir la vida religiosa ideal en Urantia.

1329:6 120:3.5 "4. Bajo ninguna circunstancia, ni siquiera en el más mínimo detalle, debes interferir en la evolución progresiva, normal y ordenada de las razas de Urantia. Sin embargo, esta prohibición no debe ser interpretada como una limitación a tus esfuerzos por dejar detrás de ti, en Urantia, un sistema duradero y mejorado de *ética religiosa positiva.* Como Hijo dispensacional, tienes concedidos ciertos privilegios para mejorar el estado *espiritual* y *religioso* de los pueblos del mundo.

1330:1 120:3.6 "5. Si lo consideras conveniente, debes identificarte con los movimientos religiosos y espirituales tal como puedan encontrarse en Urantia, pero trata de evitar, de todas las maneras posibles, el establecimiento formal de un culto organizado, de una religión cristalizada o de una agrupación ética separada de seres humanos. Tu vida y tus enseñanzas deben convertirse en el patrimonio común de todas las religiones y de todos los pueblos.

1330:2 120:3.7 "6. Con el fin de evitar que contribuyas sin necesidad a la creación, en Urantia, de sistemas estereotipados posteriores de creencias religiosas, o de otros tipos de lealtades religiosas no progresivas, te aconsejamos además que no dejes ningún escrito de tu paso por el planeta. Abstente de escribir en materiales perdurables; ordena a tus asociados que no hagan imágenes u otros retratos de tu aspecto físico. Asegúrate de no dejar nada potencialmente idólatra en el planeta en el momento de tu partida.

1330:3 120:3.8 "7. Aunque vivirás la vida social normal y corriente del planeta, y serás un individuo normal del sexo masculino, posiblemente no entrarás en la relación del matrimonio,

que sería perfectamente honorable y compatible con tu donación. Pero debo recordarte que uno de los mandatos de Sonarington, relativos a la encarnación, prohíbe que un Hijo donador originario del Paraíso deje tras de sí una descendencia humana en un planeta cualquiera.

1330:4 120:3.9 "8. Para todos los demás detalles de tu próxima donación, quisiéramos confiarte a la dirección de tu Ajustador interior, a las enseñanzas del espíritu divino siempre presente que guía a los hombres, y al juicio razonable de tu mente humana en expansión, de origen hereditario. Una asociación así de atributos de criatura y de Creador te permitirá vivir para nosotros la vida perfecta del hombre en las esferas planetarias. Esta vida no será necesariamente considerada perfecta por un hombre determinado de una generación determinada en un mundo determinado (y mucho menos en Urantia), pero su plenitud será evaluada como total y suprema por los mundos más perfeccionados y en vías de perfeccionarse de tu vasto universo.

1330:5 120:3.10 "Y ahora, que tu Padre y mi Padre, que siempre nos ha apoyado en todas las empresas pasadas, te guíe, te sostenga y esté contigo desde el momento en que nos dejes, cuando termines por abandonar la conciencia de tu personalidad. Que así sea a lo largo de tu descubrimiento gradual de tu identidad divina encarnada en una forma humana, y luego en todo el transcurso de tu experiencia de donación en Urantia, hasta tu liberación de la carne y tu ascensión a la derecha de la soberanía de nuestro Padre. Cuando vuelva a verte en Salvington, te acojeremos a tu regreso como soberano supremo e incondicional de este universo que tú mismo has creado, servido y comprendido por completo.

1330:6 120:3.11 "Ahora reino en tu lugar. Asumo la jurisdicción de todo Nebadon como soberano en funciones durante el ínterin de tu séptima donación, la de un mortal en Urantia. A ti, Gabriel, te encomiendo la salvaguardia del que está a punto de ser el Hijo del Hombre, hasta que pronto regrese a mí envuelto en poder y gloria como Hijo del Hombre e Hijo de Dios. Y,

Gabriel, yo soy tu soberano hasta que Miguel vuelva así".

1330:7 120:3.12 Entonces, en presencia de todo Salvington reunido, Miguel se retiró rápidamente de entre nosotros, y ya no volvimos a verlo en su sitio de costumbre hasta su regreso como soberano supremo y personal del universo, después de finalizar su carrera de donación en Urantia.

4. LA ENCARNACIÓN —LA UNIÓN DE DOS EN UNO

1331:1 120:4.1 Y así es como ciertos hijos indignos de Miguel, que habían acusado a su padre-Creador de buscar egoistamente la soberanía, y se habían atrevido a insinuar que el Hijo Creador se mantenía en el poder de manera arbitraria y autocrática debido a la lealtad ciega de las criaturas serviles de un universo engañado, iban a ser callados para siempre y dejados confundidos y desilusionados por la vida de servicio altruista que el Hijo de Dios empezaba ahora como Hijo del Hombre —siempre sometido a "la voluntad del Padre del Paraíso".

1331:2 120:4.2 Pero no os engañéis: aunque Cristo Miguel era verdaderamente un ser de origen dual, no era una personalidad doble. No era Dios en asociación *con* el hombre, sino más bien Dios *encarnado* en el hombre, y siempre fue precísamente este ser combinado. El único factor

progresivo en esta relación incomprensible fue la comprensión y el reconocimiento conscientes y graduales (por parte de su mente humana) de este hecho de ser Dios y hombre.

1331:3 120:4.3 Cristo Miguel no se volvió paulatinamente Dios. Dios no se volvió hombre en algún momento vital de la vida terrestre de Jesús. Jesús fue Dios *y* hombre, siempre y para siempre. Este Dios y este hombre eran, y son ahora, *uno*, igual que la Trinidad del Paraíso compuesta por tres seres es en realidad *una* Deidad.

1331:4 120:4.4 Nunca perdáis de vista el hecho de que la meta espiritual suprema de la donación de Miguel era realzar la *revelación de Dios.*

1331:5 120:4.5 Los mortales de Urantia tienen conceptos variados de lo milagroso, pero para nosotros, que vivimos como ciudadanos del universo local, hay pocos milagros, y entre éstos, las donaciones de encarnación de los Hijos del Paraíso son con mucho las más misteriosas. La aparición de un Hijo divino en vuestro mundo por un proceso aparentemente natural, nosotros la consideramos como un milagro _el funcionamiento de unas leyes universales que sobrepasan nuestro entendimiento. Jesús de Nazaret era una persona milagrosa.

1331:6 120:4.6 A través y en el transcurso de esta experiencia extraordinaria, Dios Padre escogió manifestarse como siempre lo hace, — *de la manera habitual* — de la manera normal, natural y digna de confianza, de la acción divina.